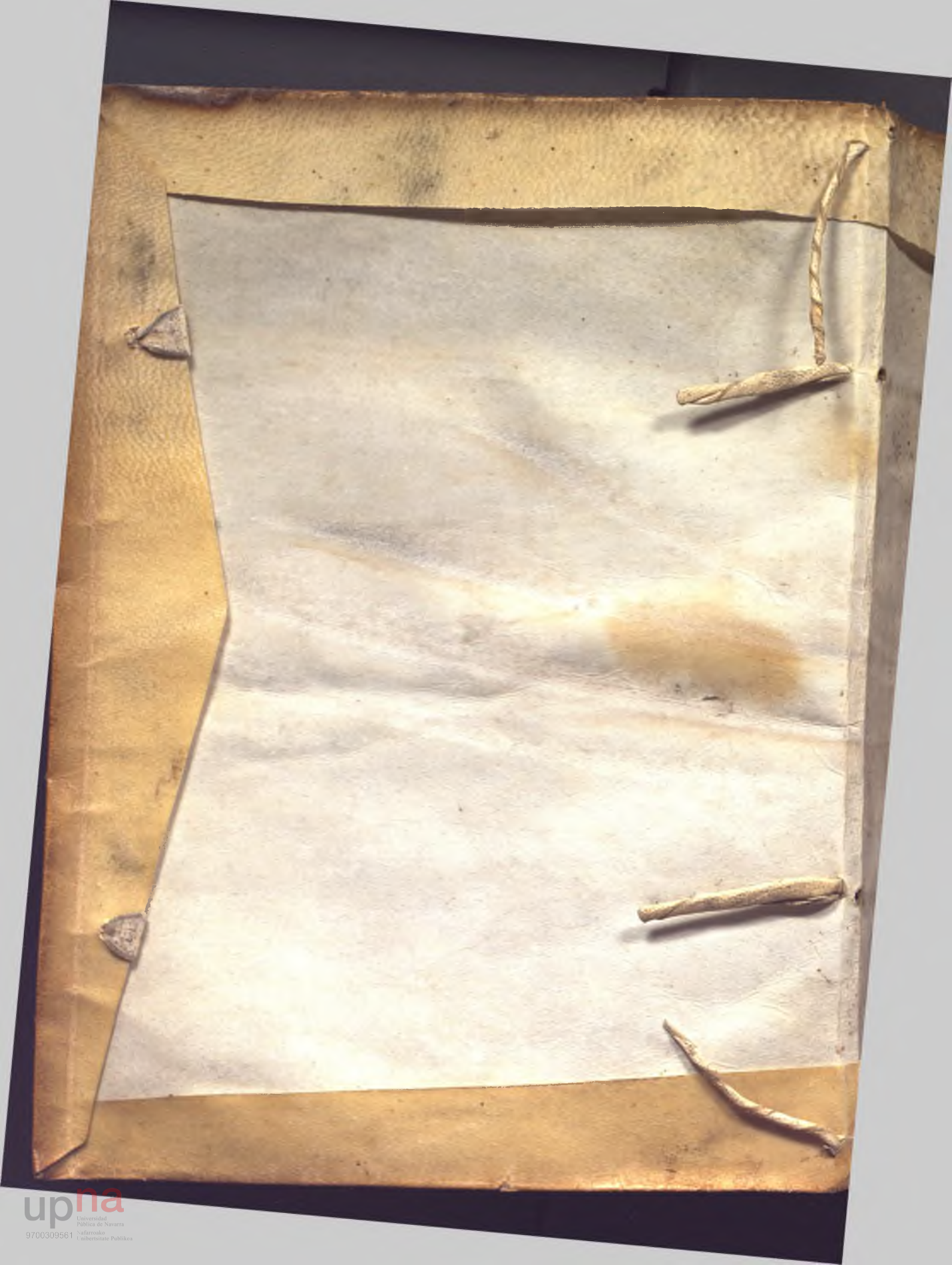
Procesus



upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561

R.C.
14h. 372 fol. 14h.
Palau, 133634

PRIMERA PARTE

DE LOS LIBROS

DE ORACION, Y MEDITACION, Ayuno, y Limosna; con otros tratados pertenecientes a lo mismo.

COMPVESTOS POR EL PADRE Fray Iuan de Lazcano. Lector de Theulugia en el Conuento de Santiago y Vniuersidad de la Ciudad de Pamplona, de la Orden de Santo Domingo.

DEDICADOS A LA VIRGEN SANTA TERESSA de IESVS. Fundadora de la Religion de los Carmelitas Descalços.

Van en la primera parte, vnas adiciones, en que se ponen algunas graues aduertencias sobre algunas cosas destos libros. Y a la buelta desta hoja se vera lo que contienen.

Año 1630.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO, DE LOS Reynos de Nauarra, Aragon, Castilla, y Portugal.

En Pamplona: Por Iuan de Oteyza Impreßor del Reyno de Nauarra.

upna Universidad Pública de Navarra
3700309561

Lo que se contiene en estos libros, es lo siguiente.

ESTA primera parte, contiene vn libro con dos partes. En la primera, se trata de la Oracion y Meditacion, con otras muchas cosas que se tocan de camino.

En la segunda parte, se trata de la Presencia diuina, con otras muchas cosas tocantes a reuelaciones, y a modos particulares de oracion, y a la humildad y soberuia, y a la obediencia: con vn largo tratado de los trabajos y tribulaciones.

En la segunda parte se contienen tres libros. El primero es del Ayuno y Abstinencia, con otras cosas; particularmente, tocantes a la castidad, y a la defensa de los que tratan de virtud, con algunas reglas acerca de las reuelaciones.

El segundo libro trata de la limosna, con otras cosas que se tocan de camino, acerca de los Confessores, y de las murmuraciones.

El tercero libro y quarto en orden a los demas, contiene dos tratados. El vno trata de la frequencia del Sacramento de la confession y comunion; con muchas reglas para Confessores y Maestros espirituales. El segundo tratado, es de las malas y buenas compañias; con muchas cosas tocantes a la reformacion de las Religiones, y de la Republica.

Con vna Tabla copiosa de las cosas notables. Y la Tabla de las dudas se hallara al fin de cada libro.

DEDI-

DEDICATORIA
A LA VIRGEN MARIA
del Monte Carmelo, y a la Virgen Santa Thereſſa ſu hija.

MVCHAS ſon las cauſas Virgen ſacroſanta, por las quales deuo dedicaros, y ofreceros las primicias de mis obras. La primera. Por las particulares obligaciones que me corron; que por ſer tales y tantas, nunca podran ſer agradecidas y eſtimadas como ſe deben. La ſegunda. Porque tratando eſtos libros de la oracion, y meditacion y otras virtudes, que ſon los primeros principios y fundamentos de la ſalud de las almas, es mas que juſto y deuido; ofrecerlos a quien dio el principio de la ſalud de todos los mortales. La tercera. Porque vos ſeñora ſoys la Autora, y la Maeſtra de la oracion y contemplacion, que excediſtes en eſſo (como en lo demas) a todos los mortales, y todas las criaturas. Y porque a los primeros Maeſtros y a los primeros artifices de qualquier facultad ſe deben los fructos, y los efectos della, por natural correſpondencia y deuido retorno; no cumpliera yo con lo que deuia, ſi las materias de oracion, y contemplacion no dedicara a la que fue Maeſtra y Autora dellas. La quarta. Porque conuerſando vos ſeñora con aquellos Santos Religioſos del Monte Carmelo, ſucceſſores de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Elias deprendistes dellos estas materias, por la humildad sin necesidad; y con la grandeza de vuestra vida y exemplo enseñastes las mismas materias a los mismos Maestros que os enseñauan, y que con vuestra humildad quisistes tomarlos por Maestros. Y assi justo es, que pues los primeros principios, y fundamentos de la oracion, salieron para toda la Iglesia del Monte Carmelo; bueluan las aguas a sus principios, y los rios a la mar de donde salieron, y los fructos y efectos, y materias de la Oracion, a la Autora, y Maestra dellos, que soys vos señora Virgen del Monte Carmelo.

Y a vos gloriosa Virgen Theresia, gloria de España, luz de la Iglesia, y triumpho del Carmelo, de la misma suerte, deuo dedicaros y ofreceros las primicias y frutos de mis obras, por las causas siguientes. La primera, por las obligaciones que me corren; que vos sabeys q̃ tales y tantas sean. La segunda. Porque si la Virgen del Monte Carmelo vuestra madre y señora, fue la Autora, y la Maestra destas materias de Oracion; vos aueys sido la restauradora de las mismas materias. Porq̃ con vuestros libros, y doctrina celestial y exemplo, no solo aueys enseñado reglas singulares, admirables doctrinas, y celestiales documentos, poco sabidas en el mundo; sino que aueys pegado a las almas fuego, en España, y en toda la Iglesia, para que abracen todos la oracion, y se entreguen a ella: de tal suerte, que millares de almas de todos estados abraçan con vos este exercicio, que casi estaua oluidado en estos tiempos; y con esto reformays las costumbres, y poneys las almas a las puertas del cielo. Y pues a los Maestros, y Autores de qualquier arte y facultad, se deue el retorno forçoso de los frutos y efectos de aquella facultad, no menos se deue este mismo retorno a los que reparan y restauran las mismas facultades que estauan puestas en olui-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Patrimonio Documental

do. Y assi a vos como a reparadora, y restauradora de la escuela de la oracion en estos tiempos, os ofrezco y dedico con gusto mis obras. La tercera causa es. Porque en vos Virgen santa se hallan tales grãdezas, que es justo que el mundo todo os estime, y reuerencie, y vuestros aficionados, os tomen por amparo y sombra de sus trabajos. Porque tenes y tales priuilegios, y tan singulares con que os quiso adornar la diuina mano, que apenas se abran visto tales en el mundo. Y porque no parezca encarecimiẽto, lo q̃ digo en vuestra alabança, digalo la razon, y la verdad que se halla en vuestras cosas. Luego que Dios formò el mundo, y pecò la muger, y fue ocasion del pecado de su marido, en castigo de su pecado, puso Dios vna ley vniuer
Genes. c. 3. sal, y vna pena inuiolable y perpetua, de que la muger estuuiesse sugeta y rendida al hombre, en perpetua sugecion y obediencia, de suerte que no le fuesse licito gouernar ni mandar al hombre de ninguna manera. Y aunque esta ley fue pena, pedialo assi la misma naturaleza de la muger, por ser flaca, imperfecta, y falta de sabiduria. Esta misma ley la confirmò el Apostol
1. Ad Corint. c. 14. S. Pablo. Y ha sido tambien violable en el mundo desde su principio, que raras vezes se ha permitido que las mugeres tengan el gouierno y mando sobre los hombres. Y entonces, solamente en cosas temporales, y con mil arrimos y postes de la ayuda de muchos hombres sabios, cuerdos, graues y prudentes. Pero lo que en el mundo casi nunca se ha visto, es. Que vna muger tenga el mando y gouierno espiritual de los hombres. Porque si aun del gouierno temporal son poco capaces por su naturaleza imperfecta, sin el arrimo y la ayuda de muchos hombres, mucho menos lo seran del gouierno espiritual de los hombres, para el qual aun la sabiduria de los insignes varones en santi-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dad y letras apenas basta. Pero vos Virgen santa teneys este priuilegio singular. Y teneysle, no como quiera, sino con admirables circunstancias, y notables grandezas. Porque lo primero. Soys Maestra y gouernadora de hombres, y hombres espirituales: soys fundadora y reformadora de vna Religion insigne en la Iglesia. Lo segũdo. Soys gouernadora de hombres espirituales, no qualesquiera, sino de los que professan vida espiritual perfecta y de los que son maestros en ella. Y assi, no solo venis a ser gouernadora de hõbres, y hombres espirituales; sino de los perfectos en la vida espiritual, y de los mismos santos y maestros insignes que ay en ella. Lo tercero. Venis a tener este titulo y oficio de gouernadora de hombres espirituales, fundadora y reformadora de Religiosos, insignes en santidad y letras; no como quiera; sino con authoridad, y aprobacion y calificacion de la piedra del toque, de la regla infalible, del Vicario de Christo, y de la Iglesia Catholica. Cosa grande, admirable priuilegio, y singular grandeza. Iusto es sin duda, que el mundo lo publique, los sabios lo enseñen, los Santos lo prediquen, los niños lo canten, la Iglesia lo autorize, el Vicario de Christo lo apruebe, y el cielo lo confirme.

1. Ad Corin. c. 14. Pues otra grandeza teneys Virgen santa no menor que esta. El Apostol S. Pablo, con autoridad diuina, como el mismo lo dize, puso otra ley y prohibicion vniuersal, en que manda que las mugeres deprendan cõ silẽcio, y no les sea permitido el enseñar en la Iglesia. Lo qual se funda y mucho mejor en la misma razõ de arriba. Porque para enseñar, aun es menester mucho mas que para mandar. Como se ve en muchos Reyes que goviernan y mandan con ayuda de sabios Consejeros, que sin ellos no podrian: y mucho menos podriã enseñar, que para esto es menester mucho mas. Y por

esta

esta causa los Doctores de la Iglesia son los ojos della, y sus Maestros, con cuya doctrina gouiernan a todos los fieles, y a todo el mundo, los Pontifices, y Prelados y Reyes, y Gouernadores, y Pastores que ay en ella. Y por ser esta cosa tan alta y admirable, el enseñar esta mucho mas lexos de la naturaleza imperfecta de la muger. Y mucho mas el enseñar cosas espirituales y lebãtadas. Y mucho mas el enseñar a los hombres. Y mucho mas a los Maestros, y Theologos. Y mucho mas el enseñar doctrina vniuersal para todos. Y por estas causas prohibio San Pablo el enseñar a las mugeres. Y por esto casi nunca se ha visto, ni permitido el magisterio, y la enseñança a las mugeres. Pero vos Virgen Santa, lebantays el buelo tan alto, con los fauores que os haze vuestro Esposo, que salis de las leyes comunes de las demas mugeres, y se vsan con vos dispensaciones extraordinarias y priuilegios singulares. Porque os comunicaron tanta luz del cielo, que con ella escriuistes los libros de materias tan altas, que los Maestros, y Theologos quedan atras en ellas. Y aueys las escrito con tanta verdad y claridad, y con tan singular destreza, que os aueys hecho Maestra de los mismos Theologos y Maestros: y ellos mismos os otorgan la palma, y confiessan, que hasta agora apenas auian entendido tan admirables secretos, y verdades de tan altas materias. Y no solo destas materias: sino de todo el camino de la virtud, y del camino de la oracion, y de la saluacion de las almas, aueys dado tã admirables reglas, para todos los mortales, q̃ vuestra doctrina se ha hecho vniuersal en toda la Iglesia. Y cõ ella enseñays a todos; y casi venis a alcançar el titulo y renombre de Maestra y Doctora de los fieles y de la misma Iglesia. Cosa admirable por cierto, que tal priuilegio, apenas pudo alcançar muger en la tierra.

Pero no paran aqui vuestras grandezas. Los Apostoles sagrados son los Principes y cabeças, y los postes principales y fundamentos de la Iglesia. Porque fueron los primeros que plantaron la Fè en los coraçones de los hombres, y los que pusieron los cimientos de la virtud y de la perfecciõ, y de todo el edificio Christiano. Y por esta causa, los sagrados Doctores de la Iglesia y los fundadores de las Religiones, se llamã los varones Apostolicos de la Iglesia, y los que estan mas vezinos y cercanos a los Apostoles. Porq̃ con su doctrina y exemplo, vida y milagros, y las Religiones q̃ fundaron, destruyeron las heregias y vicios y reformaron el mundo, y ayudaron a la conseruacion y aumento de toda la vniuersal Iglesia. Pues vos Virgen santa, no solo os contentays con los titulos y renombres passados; sino que vuestra charidad y zelo se estiende a la conseruacion y aumento de toda la vniuersal Iglesia; porque con vuestra vida y milagros y exẽplo, y con vuestros libros y doctrina del cielo, y con la semilla perpetua que aueys dexado en vuestra Religion; aueys dado a la Iglesia maestros que aumenten la Fè, destruyan a los hereges, y enseñen las virtudes, y la carrera del cielo a todos los mortales, para conseruacion perpetua y aumento de toda la vniuersal Iglesia. Por lo qual Virgen santa, salis tanto de la condicion y calidad de las demas mugeres, que parece que podeys hazer choro aparte con ellas, y os podemos ya contar, no con las mugeres, sino con los varones Apostolicos de la Iglesia. Singular grandeza sin duda, y apenas vista en las mugeres.

Prouer. 31. El Rey Salomon dixo. Que vna muger valerosa y fuerte apenas se hallaria en los confines del mundo. Y en vos hallamos Virgen santa no vna fortaleza, sino muchas juntas: no la de las mugeres, sino la de muchos hom-

hombres. Porque teneys vna humildad tan firme, y tan constante, que con ella venceys al demonio, inuincible en su soberuia. Y sobre todo el cielo os comunico vn pecho tan anchuroso, y constante, vn coraçon tan generoso y noble, vn animo tan grande y valeroso, que parecceys de diamante en las persecuciones del mundo. Y siendo las mayores del mundo, y donde el hecha todo el resto de su poder, las de los hombres poderosos y sabios; de todas salis victoriosa; no con animo de muger, sino con vn coraçon magnanimo, y generoso que apenas se halla en muchos hombres. Y assi con razon vuestra fortaleza es superior a todo lo que ay en la tierra: y por esta causa con razon podeys ser llamada la muger fuerte por excelencia, para cuya estimacion, y grandeza no se puede hallar digna paga en la tierra, sino en los premios eternos del cielo. Y por todas estas causas Virgen santa con razon podemos dezir que teneys parentesco con todos los choros de los Santos, y con toda la hermosura del cielo. Cõ los Patriarchas. Porq̃ no solo soys tronco y rayz de muchas cepas, y madre de muchos hijos; sino madre de muchos Maestros, de muchos Santos, y de muchos padres que engendran para la Iglesia muchos hijos. Con los Profetas: por la verdad y seguridad de vuestras reuelaciones, y por la grande frequencia que tuuistes en ellas para el gouierno de vuestra alma, y para el prouecho vniuersal de la Iglesia. Con los Apostoles, teneys gran parentesco, por vuestra singular charidad, y pecho Apostolico, con que dexastes en la Iglesia semilla perpetua de vuestros hijos, y doctrina del cielo en vuestros escritos, para perpetua conseruacion y aumento della. Con los Confessores, Maestros y Doctores; porque, por vuestra sabiduria estraña, casi os podemos contar en el numero dellos. Con los Martires,

por vuestra fortaleza admirable, con que venciſtes al mundo y al infierno, Con las Virgines ſantas teneys teneys tanto parenteſco, que ſoys hermana de todas y vna dellas. Y por todo eſto podemos dezir. Que ſe halla en vos la obediencia de Sara. La prudencia de Rebeca. La hermoſura de Rachel en vueſtra alma. La fecundidad de Lia en vueſtros hijos. El gouierno y mãdo de Debora. El eſpiritu Profetico de Ana. La ſabiduria de Abigail. La fortaleza de la ſanta Iudic. La dicha y ventura de Heſter, en ſer eſpoſa del Rey del cielo, y en los fauores que el os haze. Las perſecuciones y honeſtidad de Suſana. La contemplacion de Maria, y la vida actiua de Marta. Y aſsi tambien podemos dezir con razon. Que ſoys el luzero del Carmelo. Lauora de ſu reformacion. Eſtrella reluciente de la Igleſia. Rayo del cielo para la perfeccion. Relampago de la gracia. Fuego de amor, llama de charidad. Ayre ſaludable de ſuauidad y templança. Fuente del Carmelo. Arroyo del Parayſo. Plata fina enla Fè. Oro enla charidad. Eſmeralda enla eſperança. Sal de prudẽcia. Perla en vueſtras gracias. Piedra iman de las almas. Alabaſtro en la pureza. Limpia como el criſtal. Mayo de reformacion. Abril del Monte Carmelo. Iardin de virtudes. Huerto de caſtidad. Alto cedro de amor, hiſopo de humildad. Baſſamo de Religioſos. Medicina de los hijos de Helias. Myrra para conſeruar. Cierua temeroſa de vueſtros caminos. Abeja dulce en vueſtros eſcritos. Oueja enla manſedumbre. Tortola en vueſtro retiro. Paloma en vueſtra inocẽcia. Aguila en los penſamientos. Fenix en el gouierno de Religioſos. Antorcha de Religion. Candelero del templo de Dios. Lampara encẽdida en la Igleſia. Carroça del Rey del cielo. Arca de diuinas riquezas. Archiuo de los teſoros del Carmelo. Vara de reformacion. Maña de ſuanidad,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Biblioteca Universitaria Publicaciones

uidad. Propiciatorio de vueſtros deuotos. Vrna de piedad. Por eſta que en vos ſe halla, con tanta abundancia, os ſuplico Virgen ſanta, que alcãceys de Dios, para que eſtos eſcritos, ſean para prouecho vniuerſal de ſa Igleſia, y gloria ſuya.

FIN.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Al Lector.

DOS cosas solamente aduertimos al Lector. La primera. Que lea las aduertencias que se ponen al principio destos libros. Porque sin ellas apenas se podran entender bien los libros, y con ellas con grande claridad y ventaja. La segunda. Que todas las impressiones estan sugetas a algunas erratas forçossamente, ni es posible otra cosa, como lo saben los que han tratado de esso. Y assi vaya con aduertencia, de que quando encontrare alguna cosa disonante, o que no dize con lo que se va tratando, acuda a las erratas que ponemos al principio, y alli hallara la correccion. Aunque en ellas tampoco se han podido sacar todas las menudencias de las erratas. Porque las que no mudan el sentido, cada vno las podra corregir facilmente por el sentido de lo que se va diziendo. Y las otras que mudan el sentido, o la sustancia, las hallara en las erratas al principio destos libros. Aunque quiça destas tampoco se abran sacado todas. Y assi remitimos a su prudencia, para que lo corrija o lo entienda con piedad, lo que le pareciere que no esta bien dicho. Porque no es posible que no aya faltas en la flaqueza humana. Tambien le aduertimos que se oluido vna cita importante de Santo Thomas, en la segunda parte del libro primero, en la duda veynte y quatro: pero enmendamos y pusimos aquella cita en el libro segundo, en la duda 28. num. 8. a la margen: y a esta traça podra ser que se queden otras cosas, por oluido, o por descuydo del Impressor, o del Autor. Lo qual podra perdonar el Letor al descuydo, y flaqueza humana: y perdonara tambien por si a caso fueren errádas algunas citas de la margen, por las mismas causas.

***

APRO-

APROBACION DE LA Religion.

POR comission y mandato de nuestro muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Diego de la Fuente, Prouincial desta Prouincia de España de la Orden de Predicadores, hemos visto la primera, y segunda parte de los libros de Oracion y Meditacion, Ayuno y Limosna, con otros tratados pertenecientes a lo mismo: compuestos por el Padre Fr. Iuan de Lazcano Lector de Theulugia deste Conuento de Santiago de Pamplona. Y nos parece que no contienen cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, sino doctrina muy verdadera y importante, para las buenas costumbres y direccion de las almas en el camino de la virtud. Y por ser verdad lo firmamos de nuestros nombres, en el dicho Conuento de Santiago de Pamplona, en 15. de Iunio de 1628. años.

El Maestro Fr. Gregorio de Torres.

Fray Iuan Garcia Lector de Theulugia.

Licencia del Prouincial.

EL Maestro Fray Diego de la Fuente, Prouincial de la Prouincia de España, de la Orden de Predicadores, por la presente doy licencia al Padre Fray Iuan de Lazcano Lector de Theulugia de nuestro Conuento de Santiago de Pamplona, para que pueda imprimir la primera y segunda parte de los libros de *Oracion y Meditacion Ayuno y Limosna, con otros tratados pertenecientes a lo mismo*, atento que estan vistos y aprobados, por el Padre Maestro Fr. Gregorio de Torres Prior del dicho Conuento, y por el Padre Fr. Iuan Garcia Lector de Theulugia del mismo Conuento, guardandose las Premaricas Reales que hablan de la impresion de los libros. En fè de lo qual lo firme, y mande sellar con el sello de nuestro oficio, en nuestro Conuento de Santo Domingo el Real de Toledo en 23. de Iunio de 1628.

El Maestro Fr. Diego de la Fuente
Prior Prouincial.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

APROVACION DEL MVY REVERENDO Padre Fr. Martin Perez Lector de Prima de Theologia de San Francisco de la Ciudad de Pamplona por comisision del Consejo Real de Nauarra.

POR mandado de V. Magestad he visto con toda aduertencia y cuydado, la primera y segunda parte de los libros de Oracio, Ayuno y Limosna, có otros tratados pertenecientes a lo mismo, *compuestos por el muy docto y Reuerendo Padre Fr. Iuan de Lazcano meritissimo Lector primero de Theologia, en el Conuento de Santiago desta Ciudad de Pamplona, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo. Y confiesso no auer hallado en ellos cosa contraria a nuestra santa Fè, sagrada Escritura, Santos Concilios, y Padres de la Iglesia, ni buenas costũbres; antes bien vn incentiuo y despertador, abrasado y feruoroso, para disipar los vicios, y adquirir las virtudes. Y vn breue epilogo y suma de todas las obligaciones de vn Christiano que desea conseguir el fin para que fue criado, y andar en la presencia diuina, y transformarse en Dios por charidad, contemplacion, y exercicios de todas las virtudes; y vn nardo soberano, q̃ quanto mas le traygan en las manos despedira de si mas suaue fragancia, y dulçura celestial, que aficione, y encienda a las almas en el amor de su Criador, y las dispõga para*

ajustar

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ajustar las cuentas, para darlas en el dia de la apretada y rigurosa cuenta. Y vn tesoro de inumerables riquezas q̄ ha sacado su Autor (aunque no sin grauissimo, y desuelado trabajo y luz del cielo, de la qual el altissimo Padre de las lumbres le ha comunicado.) De donde a poca costa podra sacar el Lector nueuas y antiguas ganancias, y auentajadas medras de espiritu, y virtud: por auer dexado atras en este modo de escriuir todo lo que hasta oy en esta materia se ha escrito; cō grandissima erudicion, y singular metodo, para doctos y ignorantes; tratadas con variedad de materias doctissimamēte, y con singular ingenio, y eficaces y concluyentes razones. Con espiritual lenguaje, diuina inteligencia, y deuocion. Y todas ellas le pegaran, y causaran espiritu y feruor a quien las leyere y nuenos acreeentamientos de virtud, y desseos para seruir a nuestro señor. Porq̄ en ellas hallara el principiante en la virtud claridad, el auentajado nueua luz, para adelantarse en el camino de la perfeccio̅, y el cō̄sumado en ella, en practica y exercicio todo lo q̄ se passa y es necessario hasta llegar a tal estado. Por todo lo qual juzgo q̄ se deuen dar gracias al autor porq̄ los ha sacado a luz, y licēcia para q̄ se impriman vna y muchas vezes; por el bien q̄ sacarā de ellos, las almas desseossas del seruicio de nuestro Señor, y aduertidas en las materias de su saluacion: y vniuersalmente toda la Iglesia Catolica. Y este es mi parecer saluo mejor juyzio. En S. Francisco de Pamplona, en 20. de Iunio de 1628.

Fr. Martin Perez, Lector de Theologia,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

LICENCIA Y PRIVILEGIO del Consejo Real de Nauarra.

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Nauarra, de Aragon, de Leon, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Aspurg, de Flandes, de Tirol, y Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A quantos la presente veran, hazemos saber que de parte del Padre Fray Iuan de Lazcano, Lector de Theologia del Conuento de Santiago desta nuestra Ciudad de Pamplona, fue hecha relacion ante el Regente, y los del nuestro Consejo deste dicho nuestro Reyno de Nauarra, de que el auia compuesto dos libros, intitulados primera, y segunda parte de los libros de Oracion, y Meditacion, Ayuno y Limosna, con otros tratados tocantes a lo mismo, suplicandonos fuessemos seruido de mandarle dar licencia para imprimirlos, sin incurrir en pena alguna: y assi mismo le mandasemos dar nuestra carta, y priuilegio Real, para que nadie los pudiesse imprimir, ni vender sin su licencia, por espacio de veynte años, o como la nuestra merced fuesse; y Nos vista la dicha relacion remitimos la aprobacion y correccion de los dichos libros al Padre Fr. Martin Perez Lector de Theulugia del Conuento de San Francisco desta nuestra Ciudad de Pamplona, quien nos hizo relacion que seria muy conueniente, y de mucha vtilidad y prouecho, y se le podia dar licencia. E Nos lo tuuimos por bien, y assi le dimos la dicha licencia, y con ella se han impresso los dichos libros, y comprobado con sus originales que ante Nos se presentaron con sus erratas y correccion. E assi mismo tenemos por bié, è damos la prèsente en la dicha razon. Por la qual mandamos, y concedemos licencia, y facultad para que se puedan vender los dichos libros

libros, sin incurrir en pena alguna, conforme la tassa que abaxo yra declarada, y que al principio dellos se ponga la dicha tassa, y correccion de las erratas. Y assi mismo mandamos que durante el tiempo, y espacio de diez años desde la fecha desta, persona alguna no pueda imprimir ni vender los dichos libros, ni meterlos en este nuestro Reyno de Navarra sin vuestra licencia, o de quien vuestro poder huuiere, so pena de el que los imprimiere, o vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis. La qual dicha pena sea la tercera parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercera parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo y a los Alcaldes, y Alguaciles desta nuestra Corte Mayor, y a todos los Alcaldes, y otros qualesquier Iuezes y Iusticias de todas las Ciudades, Villas y Lugares deste dicho nuestro Reyno de Navarra, y a cada vno, y qualesquier dellos; assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante; que guarden y cumplan esta nuestra carta è mandato, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen en manera alguna, so pena de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Para lo qual mandamos despachar la presente, firmada de don Pedro Fernandez Zorrilla, Obispo desta nuestra Ciudad de Pamplona, en el cargo de Virrey, y de los Licenciados don Diego de Ceballos y de la Vega Regente, don Martin de Eusa, don Iuan de Liçaraçu, Doctor don Bernardino Cruçat del nuestro Consejo, y refrendada por nuestro Secretario infrascripto. Dada en la nuestra Ciudad de Pamplona a 16. de Mayo de 1629.

El Obispo de Pamplona.

El Licenciado don Diego de Ceballos y de la Vega. *El Licenciado Eusa.*

Don Iuan de Liçaraçu. *Doctor don Bernardino Cruçat.*

Por mandado de su Real Magestad su lugar teniente de Virrey, Regente, y los de su Real Consejo en su nombre.

Martin de Alcoz Secretario.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

TASSA.

OS señores del Consejo Real de Nauarra tassaron cada pliego destos libros a quatro marauedis, y los que salieren fuera del Reyno a seys marauedis, de lo qual doy fè yo Martin de Alcoz Secretario, en Pamplona a veynte y nueue de Mayo, de mil y seyscientos veynte y nueue.

Martin de Alcoz.

Secretario.

ERRA-

ERRATAS.

F. significa folio C. columna L. linea.

FOL. 2. c. 4. l. 39. sobeuir leasse soberuia, fol. 3. c. 2. l. 10. penitentes para que vsen, penitentes que vsen, fol. 5. c. 2. l. 14. y destas, destas, fol. 20. c. 1. l. 31. Agustin, S. Agustin, f. 29. c. 4. l. 23. en Santo Thomas, enseña Santo Thomas, f. 38. c. 1. l. 21. y para todas, para todos, f. 46. c. 1. l. 34. de oficio, de esso, de oficio esso, f. 49. c. 4. l. 4. medicos, medios, f. 53, c. 2. l. 14. sus dificultades, inclinaciones, f. 66. c. 1. l. 29. y echarlo; y echaria lo, f 89. en el titulo de la duda 19. repetido, repartida, f. 104. c. 3 l. 1. procuraron, procuraran, f. 125. c. 3. l. 3. no se halla, hallase, f. 262 c. 1 l. 16. no solo son, no lo son. f. 277. c. 2. l 35. les miran en, les miran con, f. 287. c. 1. l. 32. agorrecheado, agarrocheado, f. 292. c. 1 l. 13. para halla, para alla, f. 302. c. 2. l. 39. indirectalmente, indirectamente, f. 310. c 1. l. 22. sus martines, sus martires, f. 326. c. 1. l. 1. no es dano, no es dueño, fol. 337. c. 1. a la margen, filij mi non absicias, fili mi non abijcias.

POR mandado del Real Consejo de Nauarra è cotejado y cõprobado los libros arriba señalados con sus originales, y con las erratas arriba señaladas doy fè legitimamente conuienen con ellos. En San Francisco de Pamplona, a veynte y ocho de Abril de mil y seyscientos y veynte y nueue

Fray Martin Perez Lector de Theologia.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

APROVACION DEL MVY Reuerendo Padre Fray Luys de San Iuan Euangelista, Padre de toda la Orden de San Francisco, y de la Prouincia de San Ioseph, por comission del Consejo Real de Castilla.

POR mandato de V. Alteza he visto vn libro en dos tomos q̃ tratan de Oracion, y Meditacio de Ayunos y Lymosnas, y otros tratados pertenecientes a lo mismo, compuestos por el Padre Frav Iuan de Lazcano Lector de Theulugia del Conuento de Santiago de Pamplona del Orden de mi Padre Santo Domingo; y no hallo en ellos cosa que repugne a nuestra Santa Fee Catholica, buenas costumbres, y doctrina de los Santos: antes todo lo en ellos contenido es muy conforme a ellos. Ademas que sera vtilissimo para todo genero de gente, doctos. espirituales, y para los que no lo son, porque para todos contienen doctrina admirable; y con mucha erudicion enseña, y abre camino seguro, para que todos se saluen. Y assi puede V. Alteza dar la licencia para que se imprima. Esto me parece en San Gil el Real de Madrid, y Henero 30. de 630.

Fray Iuan de San Iuan Euangelista.

¶¶¶ PRI-

PRIVILEGIO REAL para los Reynos de Castilla.

EL REY.

POR quanto por parte de vos Fray Iuan de Lazcano Lector de Theulugia del Conuento de Santiago de la Ciudad de Pamplona, de la Orden de Santo Domingo, nos fue hecha relacion que con licencia del nuestro Consejo de Nauarra auiades impresso en la dicha Ciudad dos libros intitulados, primera y segunda parte de los libros *de Oracion, Ayuno, y Limosna*, con otros tratados tocantes a lo mismo que auiades compuesto; los quales desseauades meter en estos nuestros Reynos, y venderlos en ellos, por la vtilidad y prouecho para las almas que tratan: y nos pedistes, y suplicastes os mandasemos dar licencia para poder entrar, y vender los dichos libros en estos nuestros Reynos, y priuilegio para que ninguna persona los pudiesse vender sin vuestra licencia, ni imprimirlos por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la Prematica por Nos vltimamente fecha, sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos auemoslo por bien. Por lo qual os damos licencia, y facultad,

tad, para que los cuerpos de los dichos libros que anſi teneys impreſſos en la dicha Ciudad de Pamplona, que de ſuſo dicho ſe haze mencion, los podays meter en eſtos nueſtros Reynos, ſin por ello incurrir en pena alguna, no obſtante qualeſquier leyes y prematicas que aya en contrario, que para en quanto a lo dicho diſpenſamos por eſta vez, quedando en ſu fuerça y vigor para en lo demas. Y aſsi metidos los podays vender, y vendays en ellos por tiempo de diez años primeros ſiguientes, contados deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula, vos, o la perſona que vueſtro poder huuiere y que otro ninguno no los pueda vender, ni imprimir ſin licencia vueſtra, eſtando primeramente taſſado por los del nueſtro Conſejo, y en el ſe ponga el traſlado de eſta licencia, y la dicha aprouacion, y taſſa. Y mandamos que quede en poder de Lazaro de Rios Angulo nueſtro Secretario, que por nueſtro mandado haze oficio de Secretario de Camara de los que en el reſiden, vno de los dichos libros impreſſos rubricados de la rubrica y ſeñal de ſu firma. Fecha en Madrid a ſiete dias del mes de Febrero de mil y ſeſcientos y treynta años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor.

Juan Laſſo de la Vega.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

APROVACION DE EL Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Gregorio Parcero, Abbad del Conuento de San Martin de la Orden del glorioſo Padre San Benito, Obiſpo electo de Elna y Perpiñan en Aragon, por comiſsion del Supremo Conſejo de Aragon.

E viſto por mandado de V. Alteza vn libro intitulado, *Oracio, y Meditacion, Ayuno, y Limoſna* con otros tratados pertenecientes a lo miſmo, compueſto por el Padre Fray Iuan de Lazcano, Lector de de Theulugia de el Conuento de Santiago de Pamplona, y reconozco en el particular caudal, y eſpiritu de ſu Autor, y el acierto grande con que huyendo de doctrinas particulares, guia las almas por el camino de la vida eſpiritual, y perfeccion, no hallo en el coſa contra nueſtra Santa Fee, y buenas coſtumbres: y aſsi juzgo deue ſu Alteza dar licencia q̃ ſe imprima. Dada en San Martin de Madrid a catorze de Mayo de mil y ſeyſcientos y treynta.

El Maeſtro Fray Gregorio Parcero
Abbad de San Martin.

upna Universidad Pública de Navarra
9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

PRIVILEGIO DEL CONSEIO REAL Y SVPREmo de Aragon.

OS Don Phelipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias de Ierusalé, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, de Athenas, y Neopatria, Conde de Aspurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Rosellon, de Cerdeña, Marques de Oristan, Conde de Gocceano, &c. Por quanto por parte de vos el Padre Fray Iuan de Lazcano Lector de Theulugia del Conuento de Santiago de Pamplona de la Orden de Santo Domingo, nos ha sido hecha relació q̃ con mucha industria, y trabajo aueys compuesto vn libro intitulado, *Oracion, y Meditacion, Ayuno, y Limosna*, con otros tratados pertenecientes a lo mismo, el qual es muy vtil y prouechoso, y le desseays imprimir en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon, suplicandonos fuessemos seruidos hazeros merced de daros licencia para ello, è nos teniendo consideracion a lo sobredicho, y que ha sido el dicho libro reconocido por persona experta en letras, y por ella aprouado para que os resulte alguna vtilidad, y por la comun lo auemos tenido por bien. Por ende con tenor de las presentes de nuestro

nuestra cierta ciencia, y Real autoridad deliberadamente, y consulta damos licencia, permiso, y facultad a vos el dicho Fray Iuan de Lazcano para que por tiempo de diez años que se han de contar de el dia de la data de las presentes en adelante vos, ò la persona, ò personas que vuestro poder tuuieren y no otro ninguno podays, y puedan hazer imprimir y vender el dicho libro intitulado *Oracion, y Meditacion, Ayuno, y Limosna* en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragon, prohibiendo, y vedando que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el tiempo dicho sin vuestra licencia, permisso y facultad, ni lo puedan entrar en los dichos Reynos para vender de otro, adonde se huuiere impresso: y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, o algunos q̃ durante el dicho tiempo intentaren de imprimir y vender el dicho libro, ni meterlos impressos como dicho es, incurra en pena de quinientos florines de Aragon diuidideros en tres partes, a saber es vna para nuestros Cofres Reales, otra para vos el dicho Fray Iuan de Lazcano, y otra para el acusador, y a demas de la dicha pena si fuere Impressor pierda los moldes, y libros que huuieren impresso, mandando con el mismo tenor de las presentes a qualesquier lugar Tenientes, y Capitanes Generales, Regentes, la Cancelleria, Regente, el oficio de la General Gouernacion, Portantuezes de nuestro General Gouernador, Alguaciles, Porteros, Vergueros, y otros qualesquieres oficiales, y Ministros nuestros, mayores, y menores en los dichos nuestros Reynos constituydos, y constituyderos, y a sus lugar Tenientes, y Regentes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira, è indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes de el que lo contrario hiziere, exigideros, y a nuestros Reales Cofres, aplicaderos que la presente nuestra licencia y prouision, y todo lo en ella contenido ostengan, guarden, tener, guardar, y cumplir, hagan, y no permitan, ni den lugar a que sea hecho lo contrario en manera alguna, si demas de nuestra ira, è indignacion en la pena sobredicha dessean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, y con nuestro sello Real, comun en el dorso selladas. Dada en Madrid a 17. dias del mes de Abril. Año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo. 1630.

YO EL REY.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

DOMINVS Rex mandauit mihi, Ioanni Laurentio de Villanueua, visa, per Episcopum presidem Nauarro, Leon, & Cauanillas, Regentes Cancellariam, & me pro conseruatore Generali. Vidit Episcopus pres. vidit don Francisco Leo, Regens. Vidit Bayetola Cauanillas Regens. Vidit don Bartolome Nauarro de Arroyta Regens. Vidit Laurentius de Villanueua pro conseruatore Generali. In diuersorum VI. fol. LXXXI.

PRIVILEGIO DE LA CORONA de Portugal.

EV el Rey faço saber a os que este albaravirem que lo hey por eme praz de dar licença a Frey Ioaon de Lescano da Orden de Santo Domingos Lector de Thyologia de Conuento de Sã. tiago de Pamplona da dita Orden, para q̃ por tempo de dez annos que se comessaraon a contat da data desta emdiante possa imprimir nos meus Reynos, è senhorios da Coroa de Portugal, è mãdar trazer impressos a elles dous libros intitulados, primeyra, è segunda parte de *Oraçaon, Gigum, Esmola* com otros tratados tocantes ao mesmo: pelo que mando as justicias a qua ò conhecimiento deste perteneeer, que durante, o dito tempo dos dittos des annos naon consintaon que pessoa algua de qualquier qualidade, estado, ou condiçaon que seya possa imprimir, nem mandar imprimir, nem traçer empressos fora dos ditos Reynos, salue o ditto Frey Ioaon de Lescano, ou apessoa, ou pessoas, que para isso seu poder tiuerem, sobpena que quem, o contrario ficer pagara por cada vez que nisso foe comprehendido trynta cruzados a mettade para Captiuos, è a mettade para quem ocecuzar: è alendisso perdera todos os moldes, è volumes, è mays instrumentos que da ditta imprecaon lle forem achados. E este cumprira como nelle se conthem sem duuidanen contradiçaon alguan, posto que se veffeyto aya de durar mays de hum anno sem embargo da da ordenaçaon en contrario: Luys Perestrello ofez en Madrid a dezoyto de Março de mil seyscentos è trynta. REY.

Francisco Pereyra de Betampes ossiz escreuer.

upna Universidad Pública de Navarra
9700309561

SVMA DE LA TASSA.

ESTA tassado este libro por los señores del Cõ sejo Real en quatro ma ravedis el pliego, en Madrid en veynte y siete de Mayo de 1630.

Lazaro de los Rios.

ADVER.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

ADVERTENCIAS, Y DIFICVLTADES, sobre el estiló, y orden, y materia destos libros.

CAPITVLO I.

D.Thom.1. contrag.c.3 & cap.10.

COMO enseña Sãto Thomas, y lo dize Aristotiles, son tá cortos los ingenios humanos; y tan diferentes sus condiciones, que apenas ay cosa en el mundo, por mas clara y verdadera que sea; que en ella no halle mil dificultades. Lo qual nace principalmente, por la cortedad de su entendimiento, y de la luz intelectual. Porque como dixo Aristotiles, assi como la lechuza anda ropetando por las paredes, en la luz de medio dia, por la cortedad de su vista; assi nuestro entendimiento tropieça a cada passo aun en las cosas muy claras y manifiestas por su cortedad: y si esto lo tienen todos los mortales por su condicion natural, mucho mas tendran desto los que tienen otras muchas causas q̃ ayudan a ello; y assi los que tienen cortos caudales y entendimientos, y los que no han estudiado, tendran en esto mas dificultades. Y aunque ayan estudiado, los ingenios arrimados, y amigos de su parecer, y poco sugetos y rendidos al parecer ageno, tendran mucho mayores dificultades, en entẽder la verdad; pues a estos su proprio parecer o passion los ciega; y mayores las tendran los poco aficionados a la verdad, y mayores los que de proposito buscan achaques, para calumniar la verdad, o

D.Tho.1.p. q.1.ar.5. ad primum. Arist.2.me taph.cap.1. lect.1.apud D.Thomã.

lo que no contenerda con su ingenio: y por ser estas, cõdiciones proprias, o flaquezas, del ingenio humano; qualquier libro q̃ salga a luz, va expuesto, a la cẽsura y juycio de todas estas flaquezas, y variedad de ingenios; y por esta misma causa, para q̃ sea recebida, y para q̃ sea entendida, y no sea calumniada la verdad, es menester dar razon a todos de sus intentos y fines y estilo y modo de proceder; y por esta causa dezia S. Pablo q̃ era deudor, a los ignorantes y a los sabios; porq̃ a todos auia de dar razõ de su doctrina; y debia darla; para q̃ no se impediesse el fruto della. Y por esta causa todos los autores q̃ sacan a luz algun libro, hazen prologos, y proemios, en q̃ dan razon de sus intentos, y fines, y estilo, y materia, y modo de proceder, y respõden a las calumnias, o dificultades, que se pueden poner, y por esta misma causa Santo Thomas, el Maestro de las sentencias, Aristotiles y otros muchos Theologos, Santos, y Philosophos, al principio de sus obras, hizierõ, algunas questiones proemiales, en que se descubriesse, la materia y estilo, y modo de proceder, y otras cosas pertenecientes a sus libros, tratados, o materias que auian de tratar: y sin duda esto es necessario. Lo primero porque, tanto vna doctrina, quedara mas firme y segura, quanto mas se cerrare la puerta, a las dificultades verdaderas, o calumnias falsas, que contra ella se pueden ofrecer. Y assi dixo el Apostol San Pablo, que era necessario que el predicador, y maestro Catholico, supiesse bien enseñar la verdad, y conuencer a los contrarios, que ponian calumnias y dificultades, contra ella. Lo segundo, porque por la variedad de los ingenios humanos, y por su cortedad, y por las causas dichas, cas̃i es imposible que no se ofrezcan dificultades, en qualquiera materia que salga a luz; y supuesto que esto es mal necessario, en la cõdicion del ingenio humano; parece tãbien necessario acudir a la defensa, y remedio debido, y forçoso. Lo tercero, porq̃ como deziamos cõ el Apostol S. Pablo; si no se respõdiesse alas calumnias y dificultades contra la verdad, se impediria el fruto de ella, y dela doctrina, y assi no seruiria de nada, el sacar a luz alguna obra, y assi para que aya de hazer fruto es forços-

Ad Titum cap. 1.

Ad Rom. cap. 1.

D. Thom. in principio 1. par. Magist. sen. in prolog. 1. sent. Arist. in princip. Metaphi. & in princip. Phisicorum & alibi sepe.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Biblioteca Universitaria Pública

ſo quitar eſtos eſtoruos, y dificultades delante. Lo quarto, porque quando no huuiera calumnias ni dificultades; nadie puede entender tã biẽ las coſas, como el proprio autor dellas, y aſsi para q̃ todo ſe entienda mejor, es meneſter dar razon, del intento y fin, y eſtilo, y modo de proceder, y de otras coſas perteneciẽtes a lo q̃ ſe eſcriue.

Pues porque todos los que eſcriuen hazen eſto por las razones dichas, por eſtas miſmas razones, queremos tambien hazer lo miſmo, antes de entrar en la materia deſtos libros. Y aſsi deſcubriendo nueſtros intentos, y modo de proceder, Reſponderemos tambien a algunas dificultades que ſe pueden ofrecer; y porque aya menos ocaſsion de topar en la verdad, y por ſer las materias q̃ hemos de tratar tan neceſſarias como ſe vera para el biẽ de las almas, y la verdad quã to es mas importante, tiene mas cõtrarios, en los hõbres y enel demonio; por eſta cauſa nos alargaremos mas que otros, en dar razon de nueſtros intentos, y reſponder a algunas dificultades.

CAPITVLO II.

Aduertencia y dificultad primera.

LO primero q̃ ſe ofrece ſobre la materia deſtos libros es preguntar, quales ayan ſido las cauſas que nos han mouido, para tratar deſtas materias, mas que de otras; y para que el tratado dellas ſea el primer parto, y fruto q̃ ſe ofrezca al mũdo? Para reſpõder a eſto hemos deſuponer que San Auguſtin y Santo Thomas y los Theologos enſeñan y dizen que la oracion, ayuno y limoſna, ſon los tres fundamentos mas importantes de la ſaluacio de los hombres, las tres medicinas vniuerſales, de todos ſus males y miſerias, los tres primeros principios vniuerſales, de todos ſus bienes y riquezas eſpirituales; lo qual cõſta por tres razones que dan Santo Thomas y todos los Theologos.

D. Tho. in 4 diſt. 15. q. 1. ar. 4. q. 3. Aug. ſuper Mathe. citatus ad l. ibud & lib. de ver. & fal. penit. cap. 12. 20. tom. 4 itẽ lib. de peniten. Med. in fine tom. 9. lib. de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

visitatione infirmorum c.7.tom.9.

La primera todos los bienes que puede el hõbre ofrecer a Dios, y en los quales se puede emplear, haziendo obras buenas de su seruicio, estan comprehendidos, en estos tres generos de bienes; vnos son bienes del alma, otros son bienes del cuerpo, otros son bienes exteriores; como son hazienda y riqueças, y otras cosas: por la oracion consagramos a Dios, los bienes del alma, y los bienes interiores; Por el ayuno los bienes del cuerpo, quitandonos los regalos y deleytes corporales de los quales nacen, la gula, y la luxuria, y otros muchos vicios: Por la limosna ofrecemos a Dios, las riquezas, intereses, y hazienda, y porque las riquezas, contienen la honra y los demas bienes temporales, virtualmente como abaxo lo veremos con Santo Thomas; de aqui es que quien ofrece a Dios los bienes temporales por la limosna; ofrece tambien a Dios, otros muchos bienes. Demanera que estas tres virtudes, comprehenden y encierrã en si, todos los bienes que vn hombre puede ofrecer a Dios; y todas las materias de todas las virtudes, y buenas obras; y assi son como primeros principios vniuersales de todas ellas.

La segunda razon de esto mismo es: Porq̃ como trae Santo Thomas, del Euangelista S. Iuan; las rayzes y principios, de todos los pecados del mundo; son tres: los deleytes y regalos de la carne; la codicia de los ojos; y la soberuia; en los deleytes de la carne, estã encerrados, la gula, y la luxuria, y otros millares de vicios; en la codicia de los ojos, estan encerrados, todos los desseos de los bienes temporales y esteriores; hõras, riquezas, y todos los demas; y en esto estan encerrados, la abaricia, ambicion, y otros millares de vicios; de la soberuia nace la vanidad, la imbidia y todos los demas vicios. Porque la soberuia es reyna de todos los vicios. La accidia y pereça, aun q̃ puede nacer de todos los vicios, porque qualquier vicio engẽdra enfado y tristeza, para hazer la virtud contraria, como lo dize S. Thomas. Pero particularmente nace este vicio de la gula y luxuria; porq̃ estos vicios causan particular torpeça para el exercicio de las obras espirituales. La ira tãbien nace de la soberuia; y los demas vicios;

D.Tho.12. q.77. ar.5. & vbi supra in 4. & 12.q.84.ar. 4.

1.Ioan.c.2. ita dicitur omne quod est immundo, aut est concupiscẽtia carnis l.concupiscencia oculorum.l.superbia vitæ

22. q. 36. ar.4. & de mal.q 8.ar. 1. & ad quintũ, & q.10. ar.3.

22. q. 35. ar. 2. de mal. q.11. ar.1.2.3.

D.Tho.22. q.35.cit. & q.11. cit. de mal.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vicios; porque qualquiera, en pribandole del bien que ama, naturalmente se enoja; y assi cada vicio tiene sus iras en su propria materia; y aun las virtudes se enojan contra los vicios cõtrarios. Desuerte que por esta razon se vee q̃ estos tres vicios son rayces de todos los demas vicios que ay en el mundo como lo dixo S. Iuan: Pues lo que dizen Santo Thomas y San Augustin, es que contra estos tres vicios y principios vniuersales de todos los pecados, puso Dios otras tres medicinas y principios vniuersales. Contra la soberuia la oracion; contra los deleytes corporales, el ayuno; cõtra la abaricia y codicia de todos los bienes temporales; la limosna.

La tercera razon de esto mismo, es: porque todos los pecados que vn hombre puede cometer, o son contra Dios, o son contra si mismo, o contra el proximo; contra los pecados que son contra Dios, se ordeno la oracion; contra los segundos el ayuno; contra los terceros, la limosna; desuerte que estas tres virtudes son los remedios y medicinas vniuersales de todos los vicios.

La quarta razõ desto mismo es; porque ha sido costumbre perpetua de todos los santos, y de los Concilios sagrados, y de toda la Iglesia Catholica, desde el principio della; que siempre a aconsejado y mandado, a los confessores y ministros, del Sacramento de la penitencia y a los penitentes, para q̃ vsen de estos tres remedios contra todos los pecados, para satisfacer por ellos, y para poderse conseruar en gracia, y no tornar a caer en pecado; luego sienten los Santos y la misma Iglesia, que estas tres virtudes son los remedios y medicinas vniuersales de todos nuestros pecados. Y esta misma costumbre de la Iglesia está fundada en las razones que se han traydo de Santo Thomas; y assi es verdad lo que queda dicho. *Concil. Trid. sess. 14. can. 13.*

Lo quinto esta misma verdad, la probaremos largamente con muchas razones eficaces, abaxo, en sus lugares proprios, quando trataremos dela vtilidad y necessidad, de la oracion, ayuno, y limosnas, y veremos, como en estos tres medios, y fundamentos; esta librado el bien espiritual de las almas, y el remedio de todos sus pecados. Y assi assentando

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en este fundamento; Respondemos a la duda propuesta al principio deste capitulo; con las razones y causas siguientes.

Lo primero dezimos, que la causa de escriuir estos libros, mas que otros; es, porque estas tres cosas y materias, son las mas necessarias, y mas importantes, para la salud de las almas, y assi hemos escogido mas estas materias que otras por agora.

Lo segundo, porque en estos tiempos, en materia de oracion se han escrito, y cada dia se escriuen, muchos libros, que oluidandose de los caminos reales, y seguros y ciertos, y cursados y sendereados, casi por la mayor parte de los Santos; escriuen caminos particulares, y poco seguros, y no bien fundados, con poco prouecho de las almas, y quiça con harto daños; de suerte que parece que en esto ha nacido vn espiritu de nouedades, y caminos particulares; como si los antiguos no valieran nada, o no fueran de prouecho; y es esto demanera; que apenas ay libro, que no enseñe su camino diferente; y cada dia se multiplican muchos mas, y assi euitar alomenos en parte estos inconuinientes, sera de vtilidad. Y assi lo procuraremos hazer, si pudieremos; con dos cosas; lo primero procurando primero assentar en estos libros, los caminos reales y seguros de la oracion, y de la virtud; que son ayuno, oracion y limosna; lo segundo assentando, estos tres fundamentos primero en estos libros; procuraremos excluyr despues en otros, y sacar fuera, los caminos particulares poco seguros, y no verdaderos. Y esta es vna de las causas de nuestros intentos.

Lo tercero han se multiplicado tanto estos libros de espiritu, que apenas ay tiempo para leerlos, como los libros que salen de Theulugia y de la facultad de los Iuristas; y no es esto lo peor, sino que apenas ay hombre de espiritu en el mundo, que por poco que tenga; no procure luego sacarle a luz en sus escritos; y tampoco es esto lo peor; sino que cada vno procura persuadir a todos, el camino proprio y particular que lleua; como si aquel fuera el norte, por donde se hã de guiar, o como si aquel fuera el camino seguro y cierto, o como si todos los naturales, y todos los ingenios, y todas las complexiones

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nes, y condiciones, se huuieran de medir con vn peso y medida, o como si vnas mismas medicinas, fueran vtiles para todas enfermedades. Y como si las experiencias particulares y proprias de vn hombre solo, y de vna condicion sola, y de vn natural, bastaran para todos; con ser ansi que la variedad de los naturales, sugetos, y condiciones, es infinita; y aunque aya reglas vniuersales y morales, que por la mayor parte son verdaderas; pero el aplicar estas reglas a todaesta variedad de sugetos, y naturales, y condiciones, requiere infinita prudencia y experiencia; no de vna condicion ni dos, ni ciento sino de muchas; y apenas, bastara todo esto; sino es con muchas limitaciones y excepciones. Y a llegado esto, a tanto; que apenas ay persona de espiritu, o que trate de oracion, que no lleue su camino particular, y que no quiera persuadir a otros aquel camino. Hasta las mugeres se han hecho maestras de espiritu; y aun quieren enseñar a los confessores; y para que se sugeten y se rindã es menester Dios y ayuda, y para no se rendir alegan los libros de Romance que han leydo, y muchas reglas de virtud y bachillerias bien escusadas que no consisten sino en hablar. Y estan tan adelante en esto; que algunas vezes, es menester estar puesto en los estriuos, para responderlas, o auer visto, lo que ellas han leydo; y quien no sabe las malicias que ay en la materia; alguna vez se hallara atajado. Otras vezes alegan, las reglas particulares, que las han dado sus cõfessores; y plegue a Dios seã buenas, porque tambien saben decoro las que han leydo en los primeros libros que han encontrado: y por su cabeça y chiminea, o por lo que passa en su casa, o en su aldea, o en su tierra, quieren gouernar todas las Prouincias, y Reynos del mundo, y todos los naturales y cõdiciones de los hombres, y todos les estados, y variedad que ay en el mundo. Cõ ser ansi que para hazer esto, apenas bastan todos los libros, y todos los ingenios del mundo juntos; y toda la experiẽcia que se puede hallar en los mortales: que aun los varones santissimos de la Iglesia, no bastaran para hazer esto, sino con particulares inspiraciones del cielo. Como en otra parte lo probaremos;

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

baremos largamente: pues lo que pretendemos en estos libros, no es enseñar cosas que otros no han enseñado, ni alcançado; sino las doctrinas y reglas de los Santos, que son las ciertas, seguras, y solidas, y verdaderas, macizas, y fundadas. Y estas procuraremos, declararlas, y explicarlas, y probarlas, con razones eficaces, y aplicarlas de la forma que fuere posible a nuestras fuerças a todos los sugetos, o a los mas que se pudieren aplicar con verdad, y para los que no pudieren aplicarse; pondremos algunas excepciones, y limitaciones, con lo qual se asegurara mas la doctrina, y se procedera con mas tiento y cordura. Lo qual se hara, enseñando, como los caminos ciertos y seguros de la virtud, y los necessarios para ella, son estos tres de la oracion, y limosna, y ayuno. Y enseñando, las reglas que ha de auer en esto para no errar, y para aplicar las doctrinas y reglas vniuersales, a los sugetos particulares de qualquiera estado y condicion que sean. Y aunque esto es tan dificultoso como se ha dicho. En cosas tan dificultosas, y sugetas a engaño, las menos dificultosas, y mas seguras, o menos inciertas son las que enseñaró los Santos, y por ellas nos procuraremos guiar, haziendo lo que pudieremos conforme a nuestra cortedad.

La quarta causa y motiuo; es, que como probaremos al fin destos libros, para tratar de veras de virtud no solo son los caminos mas ciertos, y seguros estos de la oracion, y ayuno, y limosna, sino que sin ellos las demas reglas de virtud, valen poco o nada, y con ellos valen infinito, y para qualquier camino de virtud, y qualquier regla son necessarios y forcosos, la oracion y ayuno; y la limosna, sino es necessaria, es de grandissima vtilidad. Todo lo qual lo probaremos abaxo. Y conforme a esto por lo menos sin oracion y ayuno, es imposible tratar de virtud, y con estas, esta casi alcançado todo lo demas; y casi todo esta hecho. Y assi pues estas materias son tan graues, y tan importantes y necessarias, para el camino de la virtud, y son el fundamento de todo lo demas; por esta causa, hemos determinado de tomar este assumpto mas que otro; y q̄ sea este el principio de todo lo demas q̄ Dios ordenare.

La quinta causa es porque por las razones que hemos dicho, ay muchos engaños en materia de virtud, y muchos escogen caminos, particulares, y sendas dificultosas, o despeñaderos, dexando los caminos reales, que son los de estas tres virtudes, y fuera de los engaños dichos; ay vno terrible y intolerable, que haze grauissimos daños; y es, de que comunmente; piensan los hóbres que este negocio de oracion, y ayunos, son cosas de perfeccion, y cosas de consejo y mejoria, pero que no son necessarias para su saluacion, y para apartarse de los pecados morrales; y desta manera tambié piensan que se entienden todos los dichos y sentencias de los Sátos, sobre esta materia; a los quales de ordinario llaman encarecimientos, y consejos: y por estar en este engaño tan grane, jamas toman en las manos el ayuno, y la oracion; y si lo hazen es con flogedad y de mala manera: pues lo que pretendemos en estos libros mas principalmente; es persuadir, la necessidad destas virtudes; y vtilidad grauissima; de la limosna. Y probar, que es engaño, lo que en esto piensan, comunmente los hombres: para que tomen en las manos las armas necessarias y forçosas, para el bien de sus almas; pues por no las tomar o no las tomar como se deben, y por no seguir estos caminos reales; se pierden sus almas. Desuerte que ay en esta materia, tres engaños. El primero, y el principal es no entender, ni saber la necesidad grande y forçosa, y destas dos virtudes, y por esta causa las dexan y no vsan dellas, y se pierden. El segundo es, entender la necesidad destas virtudes, pero no tanto como ella es, y estos no las toman, ni vsan dellas, con las veras, y modo y manera como era necessario, y les haze tambien graues daños y muchos; El tercero es de aquellos que toman deberas estas virtudes, y estos medios pero, no por caminos reales, y verdaderos, y seguros, y ciertos, sino por sendas estrechas, o despeñaderos, a los quales las medicinas saludables se les conuierten en veneno; todo lo qual se vera bien claro, en sus lugares. Y assi lo q̃ mas principalmẽte pretendemos es quitar estos tres engaños, para que caminen las almas, por el camino real y verda-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

dero de su saluaciõ sin errar, ni tropecar; assumpto parece dificultoso, y lo es, como esta dicho. Pero lleuaremos por guia las luzes de la Theulugia y de los Santos; y con ellos haremos lo que pudieremos, y conforme alcançare nuestra cortedad.

CAPITVLO III.

Aduertencia y dificultad segunda.

LA segunda dificultad que se puede ofrecer en estos libros; es que parece q̃ enseñamos, doctrinas dificultosas, o demasiado apretadas, y estrechas; o escrupulosas, y que pueden ser de inquietud, o de inconueniẽte, o escrupulo para conciẽcias, estrechas y apretadas, y escrupulosas. A esta dificultad responderemos abaxo, al fin del libro segundo largamente con muchas razones: y por agora dezimos tres cosas. La primera lo q̃ dezia San Augustin de sus escritos y libros. De que si lo que el dezia y enseñaua; lo probaua, con bastantes razones y autoridades, lo creyessen, y sino; que no lo creyessen ni hiziessen caso dello; pero si lo que el dezia lo probase con bastantes razones, o autoridades, no se lo impugnassen con emulacion, o por otros fines humanos; y esto lo dezia el Santo por humildad, pues no queria que se hiziesse caso de su propria autoridad, sino de la autoridad agena, o de la razon: pues esto mismo respondemos, a esta dificultad, que delo que dixeremos no es razon que se crea, sino es lo que se probare con algunas autoridades, o razones. Pero lo que San Augustin dezia por humildad, lo dezimos nosotros por necessidad; pues no podemos, ni queremos probar nada, con nuestra propria autoridad, como el podia: Lo segundo respondemos, que lo que dixeremos, o sera verdad, o no sera verdad; si no fuere verdad no es razon q̃ se crea, y entonces, tambien

Lib. 3. de Trinitate in principio.

seria

seria doctrina escrupulosa, lo que enseñassemos. Porque los escrupulos, siempre son falsedad; o están fundados sobre falsedad. Porque el escrupulo haze pecado, de lo que no es pecado; o haze pecado mortal, de lo que es pecado venial; o añade a la verdad, mas de lo que ella tiene; y por aquella parte, tambien viene a ser falsedad. Y assi entonces como cosa de escrupulo no se auia de creer; pero si fuere verdad lo que dixeremos no sera escrupulo por la razon que acabamos de dezir; que es manifiesta: y assi no se podra dexar por essa causa. Y menos se podra dexar por ser verdad, pues la verdad de todos los mortales ha de ser abraçada, y desecharla seria culpa.

Lo tercero dezimos, que en las cosas dudosas, que clara y manifiestamente no son ciertas, aquello se debe escoger, que tiene mas aparentes razones, y mas llegadas a la verdad y mas fundadas, y mejores, y de mayor fuerça; y casi todas las reglas de virtud son desta manera, y las que hemos de dar en estas materias; porque todas estan fundadas en experiencia, y la experiencia en estas materias, es acerca de cosas no necessarias, sino contingentes, que piden mil variedades, y mudanças, conforme a la variedad y diuersidad de los sugetos, y condiciones, y naturales, y estados; y la misma materia de las virtudes y de la prudencia, es contingente y mudable, como enseñan Santo Thomas, y Aristotiles, y todos los Theologos; y assi dezimos, que si lo que dixeremos en estas materias, fuere probado, con razones mas llegadas a la verdad, y mas fundadas; esso se crea, y se tome, que no es razon otra cosa, ni lo queremos.

D. Thom. 22. q. 47. ar. 3. & q. 49. ar. 1. & 2. ad primum. Aristot. 6. etic. cap. 7.

CAPITVLO IIII.

Aduertencia y dificultad tercera.

LA tercera dificultad y reparo q̃ puede auer en estos escritos, es que vsamos mucho de razones, y poco de autoridades, y parece que auia de

de ser al rebes, y assi parece que no se procede bien.

A esto respondemos (y auiamos de poner esta aduertencia, aunque no se dificultara en ella) pero dezimos que de proposito hazemos mas incapie y fuerça en razones, que en autoridades. Por las razones siguientes. Lo primero, porque ansi lo enseña Sãto Thomas, quien dize que los Predicadores y Maestros, en las cosas de la Fè, y que no se pueden probar con razon, lo principal de que han de vsar son las autoridades, de la Iglesia de los Concilios, y Santos, y de la sagrada Escritura, pero en las cosas q̃ se pueden probar con razõ, y en las materias, y escritos doctrinales, y que tratan de enseñança, dize el Sãto, que mas se ha de vsar de razon que de autoridad. Y este ha de ser su principal estriuo, y las armas principales de que han de vsar. Y la razon es; porque la autoridad sola, sin razon enseña la verdad sola, y desnuda, pero no descubre las causas y principios della, y sus fines y sus accidentes, y circũstãcias, y otras mil cosas; q̃ son totalmẽte necessarias, para q̃ se execute aquella verdad conocida, y assi el conocimiento de la verdad solamente por la autoridad; puede ser de poquissimo prouecho, y es como saber decoro vna cosa, sin entenderla ni penetrarla: y assi la verdad sabida cõ razon es de mucho mayor fruto sin comparacion alguna. Lo segundo prueba el Santo esto mismo con otra razon toma da de la autoridad del Apostol S. Pablo que arriba truximos. Porque dize el Apostol q̃ el Predicador, y maestro Catholico y Christiano, no solamente ha de saber enseñar la verdad, sino que ha de tener, poder, y ciencia, y fuerças para conuencer a los contrarios; lo qual es cosa notoria, que se haze mejor con razones que con autoridades: en las cosas que no son de fe, y assi es sin duda alguna, que es mejor vsar de razones, mas que de autoridades, en cosas que no pertenecen a la fè. Lo tercero, esto lo guardò el mismo Santo en todos sus escritos, con tanto rigor, que jamas dixo verdad, en todo quanto escriuio, que no diesse razon della, hasta en las cosas de la fè, perpetuamente dio razon dellas, de la forma que saben los Theologos se puede dar razon dellas; antes se leban-

D. Thom. quod lib. 4. ar. 17.

Ad Titum cap. 1.

tò

to tanto, y bolo tanto con razones, ſobre todas las cofas naturales, y ſobrenaturales, y de la miſma fé, que ſe puede dezir, que ha ſido el primer hombre de razon q̃ ha auido en el mundo; porque ninguno vſa de tantas y tan eficaces razones, como el Santo, en lo qual imito, mas que a ninguno a Ariſtotiles, y a S. Auguſtin; los quales caſi jamas dixeron coſa, que no fueſſe con la razon en la mano, y aunque es verdad que el Santo en las coſas que no pertenecen a la fé, ſiempre trae alguna autoridad, o caſi ſiempre, y las mas ordinarias ſon de S. Auguſtin y Ariſtotiles: pero la autoridad no es el principal eſtriuo, ſino la razon. Y aſsi en los cuerpos de ſus articulos jamas ſe halla ſino razon, y la autoridad de ordinario la pone en el argumento ſed contra; y ſi en el articulo trae alguna autoridad, es como incidente, y no como principal. Pues porque el eſtilo de Santo Thomas en eſta parte es el mejor, y las razones traydas prueban ſer eſto lo mejor; noſotros, procuraremos hazer lo miſmo como pudieremos: y porq̃ ſaber eſta verdad importara para otras muchas coſas de ſto miſmo daremos las razones ſiguientes.

Lo primero, las autoridades; cada vno las explica y entiende como ſe le antoja, y facilmẽte ſe ſale dellas, como quiere. Y quando aprieta mucho la autoridad, dizen que ſon exageraciones, y encarecimientos, o coſas de conſejo y perfeccion y con eſto ſe ſalen fuera, ſin que las autoridades ayan conuencido ni hecho fruto. Pero las razones atan al entendimiento, y le aprietan, y muchas vezes le conuencen aunque no quiera: Lo ſegundo las razones ponen firme al entendimiento en la verdad, pero autoridad ſola es coſa floxa, y las verdades que importã al alma ſi eſtan firmes en el entendimiento ſon de ſingulariſsimo prouecho, ya para que la voluntad las abrace, porque ſon lanças que la eſtan atraueſſando y clamando que las abrace. Ya porque deſpues que las ha abraçado, eſta mas conſtante y firme en lo que le importa; Lo tercero eſtando firme en ellas; los que le quiſieren perſuadir lo contrario le apartaran mas dificultoſamẽte, y apar-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ter-

tarse del bien y de la razon con dificultad, es grande y singular vtilidad. Lo quarto quãto vna verdad es mejor entendida, tanto queda mas en la memoria, y lo q̃ mal se entiende mas presto se oluida. Y lo que se entiẽde con razon, claro esta que se entiende mejor; y assi se oluidara mas tarde, y assi sera de mas prouecho.

Lo quinto, porque el que sabe la verdad, por autoridad solamente, sin razon: es como el ciego a quien le quieré guiar por vn camino, solamente llamandole a vozes, o de palabra, sin darle la mano; y si el ciego va caminando adonde le dan la voz, sin tener otra guia, yra hàzia halla, y no a otra parte, pero dara de ocicos a cada passo; y por esto dixo el Apostol San Pablo, que las cosas de la fè, q̃ solo estriuan en autoridad; son como las cosas q̃ sabemos con el oydo solamente sin verlas; y a la voz, y a la palabra vamos andando a tientas, cegando nuestro entendimiento con la obediencia de la fè; y siguiẽdo a nuestro Pastor celestial sin verle, y por esso la fè es obscura, y anda en tinieblas, aunque tiene grande luz para conocer la voz de su Pastor, que es Dios, y su autoridad; y por esta misma causa, si solamente sabemos las verdades, con autoridades de los Santos; es verdad q̃ yremos tras ellas, con sugecion y humildad, pero solo en virtud deste conocimiento sin la razon; no sabremos, quando, y como, y de que manera, y en que tiẽpo y lugar, y porque fines, y con que principios, y medios, y con que circunstancias, hemos d̃ executar y poner por obra, aquello que simplemẽte conocemos sin razon; y assi sera necessario que a cada passo erremos, y demos de ocicos, sin saber por donde vamos: pero al reues el que sabe la verdad có la razon, es como el que ve por los ojos el camino por donde ha de yr, y viendo el camino, juntamẽte ve los tropiecos que alli puede auer, los rodeos, los passos malos, los altos y baxos, y todo lo demas. Y assi puede yr sin errar, y quando errare sabra mejor boluer al camino: porque el que sabe la razon de vna cosa sabe discurrir, de aquello a otras cosas, y materias, sabe defenderse de los contrarios, sabe discurrir cõ la razon, q̃ medios serã mejor para

Ad Rom. cap. 10. ergo fides ex auditu, auditus autẽ per verbũ Dei.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

para hazer lo q̃ conoce, y en q̃ tiempo y lugar, y con que circunſtancias ſe podra executar mejor, y aſsi es como el q̃ tiene ojos, y viſta para andar el camino, y aſsi va mas ſeguro, y cõ menos peligros para errar, y con mas principios para acertar en todo; y quanto mejor entendiere la coſa y mejor penetrare las razones; mejor ſabra hazer todas eſtas coſas Y aſsi ſaber las verdades cõ razõ trae infinitas vtilidades grauiſsimas; por q̃ tiene en ſu caſa la luz, y el norte, con q̃ ſe puede guiar en las dificultades q̃ ſe ofrecieren.

Lo ſexto por todas eſtas razones, dixo el Iuriſta que el alma de la ley es la razon; y la ley ſola y deſnuda, ſin razõ es coſa muerta; y lo miſmo dixo S. Pablo de las coſas de la ſagrada Eſcritura; diziendo q̃ ſi los hõbres ſe huuierã de guiar ſolo cõ la corteza de la letra, de la ſagrada Eſcritura; q̃ errarian y ſe deſpeñaran a cada paſſo; y por eſta cauſa ha auido y ay tantos hereges en el mundo, porque quiſieron tomar las palabras dela ſagrada Eſcritura, a carga cerrada; y otras vezes torciendolas a los ſentidos de ſu antojo, y no gouernandolas con la razon y con la Theulugia; y por eſta cauſa la Theulugia es como el alma de la ſagrada Eſcritura; que la da la inteligencia legitima y verdadera; nibelada con razon, y por eſto aborrecen infinito los heregesa los Theologos y Theulugia; y entre ellos a Santo Thomas aborrecen infinito, porque con ſus razones les haze ſaltar, moſtrando ſus deſatinos y falſedades. Y por eſtas miſmas razones; el ſaber las coſas de la virtud, y ſus reglas, ſolo con autoridad y ſin razon, es coſa muerta, y como cuerpo ſin alma, y ſera fuerca tropecar a cada paſſo; porque ſin razon no ſe entiende ni penetra la coſa, y no ſe entendiendo; no ſe puede obrar bien; porque como enſeñan todos los Philoſophos; anſi como es impoſsible, q̃ la voluntad quiera algun biẽ, q̃ no ſe lo propõga el entendimiento; y q̃ no ſe lo enſeñe; Porq̃ el entendimiẽto ſon los ojos de la voluntad, y el page de acha q̃ la va alumbrãdo; aſsi es impoſsible amar biẽ y perfectamẽte vna coſa ſino es q̃ ſe entiẽda biẽ y ſe penetre biẽ.

Lo ſeptimo todo eſto es lo q̃ pide la miſma naturale

Ratio legis eſt anima legis. l. ſcire leges. ff. de legibus.

21 Ad Corint. cap. 3. Litera enim occidit ſpiritus autem viuificat.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

za de las cosas, y la misma naturaleza del hóbre. Porque su ser consiste en ser racional; y que lo que entendiere sea razon, o este fundado en razon. Y la misma fe esta fundada en la mayor razon del mundo. Porque es mas que razon que se de credito a Dios, y a la prime ra verdad; que ni puede engañar ni ser engañado; y todas las cosas de la fè estan fundadas, y probadas con millares de milagros, y con la victoria de los martyres, y otras mil señales, y argumentos, que valen mas que muchas razones, como enseña Santo Thomas, y con el todos los Theologos; Y aunque no las alcança la razon natural, no contradizen a ella, y el no ser contra la razon, es estar fundadas en razon superior a la misma naturaleza; y pues esto pide la misma razon natural que todas las cosas que pudiere las entienda por razon; y todo aquello que es mas conforme a la naturaleza de cada cosa, es mas deleytable, es mas vtil y prouechoso, mas firme y duradero; por estas causas hazemos mas incapie y fuerça en las razones que en las autoridades.

D. Thom. 1. cõtra gent. cap. 6. Theologi 22. q. 1 ar. 4.

Lo octauo, porque quiẽ sabe la verdad desnuda sin la razõ sabe como dize Santo Thomas, el an est, de la cosa. Pero no sabe lo que es la cosa; y de lo primero a lo segundo ay muy grande diferencia, como lo vemos en vn hombre a quien le han dicho que ay Elefantes en la India, o cosa tal, pero no sabe lo que son los Elefantes, o lo que le han dicho; assi son las cosas que se saben por autoridad, que se sabe dellas que ay tales cosas, o tales verdades; pero no se sabe lo que son; y assi como el niño, aunque vea el doblon, no sabe lo que es; y por no saber lo que es, escogera la mançana primero que el doblon; assi el que sabe la verdad desnuda, sin saber lo q̃ es, por la razõ, no podra saber vsar della tan bien, como sabiendo la razon, y mas facilmente le podran engañar, y assi por todas estas cosas es mejor que vsemos en estos libros, de las razones de los Santos, mas que de sus autoridades. *Quod lib. citato.*

Lo nono, porque si la razon vale mas que la autoridad; pero, la razon y la autoridad, todo junto: valdra mas. Y lo que nosotros hare-

haremos, sera vsar de algunas autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos, y Philosophos, y Theologos; y las razones que truxeremos las sacaremos todas de los Santos o Theologos, o Philosophos: y assi vendremos a juntar autoridad y razon. Y assi sera todo mas firme. Y parece que no puede auer mayor firmeza. Pero porque ni todas las razones son yguales, ni todas las autoridades; vsaremos de las autoridades de mas autoridad; y de las razones mas eficaces: haziendo la fuerça principal en la razon. Porque esto conuiene que se haga por las razones que se han traydo; y este estilo seguiremos siempre en todo lo que dixeremos como lo hizo Santo Thomas.

CAPITVLO V.

Aduertencia y dificultad quarta.

LA quarta dificultad, o reparo, que se puede ofrecer acerca del estilo que hemos de guardar; es que conforme a las razones dichas, parece mejor vsar de razones mas que de autoridades. Pero parece que es cosa superflua, o cansada, o impertinente vsar de muchas razones; y mas de tantas, como nosotros pondremos: y assi puede parecer que seria bien cercenar de algunas razones.

A esta dificultad y reparo dezimos. Que de proposito y con particular aduertencia, ponemos muchas razones, y esto es necessario q̃ anssi lo haganos, por singulares vtilidades q̃ desto nacen; lo qual se vera por las razones siguientes.

Lo primero es verdad que para algunos ingenios claros y biẽ dispuestos bastauan pocas razones; pero para otros ingenios, no bastan ni aun muchas razones muy claras; porq̃ no estã biẽ dispuestos, o por su rudeza o por falta de letras, o por

poco afecto, o porque sienten lo contrario; o porque van por diferétes caminos, o por otras mil causas; y assi para que aya bastantes razones para todos, y todos abracen, lo q̃ fuere verdad; y lo que fuere de prouecho, para sus almas; por esto ponemos tantas razones para que no dexe nadie de entender la verdad; y de abraçarla, ni tenga escusas.

Lo segundo porque, es tanta la cortedad, y la variedad de los ingenios humanos; que lo que a vno le parece euidente, y cierto, y claro, a otro le parece sueño, o disparate, o que no es verdad, o q̃ no es tan cierto; como cada dia se ve en los negocios humanos, y entre los mismos Sabios, y entre los Theologos y Iuristas. Y al rebes tambien la razon q̃ para alguno no tiene fuerça, o es flaca, para otro sera muy fuerte, o clara. Lo qual acontece por la diferencia de los ingenios, y de los mismos sentidos, porq̃ siempre se cõuencé los hõbres mas; con las razones q̃ tienẽ mas proporció y semejança, cõ la particular inclinacion y particular modo de entẽder de cada vno; como lo vemos q̃ vn labrador entiende mejor por vn exẽplo manual, q̃ por muchas razones muy altas. Y vn Theologo gustara mas de vna razon leuantada q̃ de otra cosa; y el abariento entendera muy bien y mejor las razones que le tocan en su materia, que las que no le tocan; y lo mismo se ve en el ambicioso y pretendiente, y en el iracundo y luxurioso; los quales todos, entienden mejor las razones que tocan en sus materias que ellos professan y tratan. Hasta el labrador, y qualquiera entiende bien, las razones que tocan en su oficio; lo vno porque tratan de esso; lo otro porque la naturaleza, les dio inclinacion y propensiõn particular a tales materias; y la inclinacion y propensiõn de la naturaleza, abre los ojos del entendimiento, para entender mejor las cosas; como se ve, que el amor haze bachilleres aun a los rusticos; y al que es inclinado a hurtar, la misma naturaleza y mala inclinació, le descubre traças estrañas ẽ inauditas, para executar sus intentos; que otro no las hallara en muchos años; y assi es en todos los demas. Lo otro siempre las

cosas

cosas mas proporcionadas y semejantes con nuestro natural, las entendemos mejor: y assi en esta vida mortal, entendemos mejor las cosas corporales y sensibles, que las espirituales. Y assi tambien el fuego mayor impresion haze, y mas presto en el leño seco, que en el verde; y mas en el papel que en el leño; porque el fuego es caliente y seco, y mas semejança tiene con esta secura y calidad del fuego, el leño seco, que el verde. Y mas el papel, que el leño seco; y mucho mas la estopa; y por esso imprime alli mas presto, y mas facilmente. Porque todos los agentes y causas imprimen con mas eficacia; y mas facilmente produzen sus efectos, en los pacientes y materias, que son mas proporcionadas y mas semejãtes a ellos; y por esta causa tambien todos los animales quieren mas a los de su especie, y dentro de los de su especie, mas, a los mas semejantes consigo: y desta misma manera, y por la misma causa, aquellas razones que tienen mas proporcion y semejança, con el natural, y condicion y disposicion y con el ingenio de cada vno; aquellas hazen mas impresion en aquel sugeto. Y aquellas mismas razones con otro que tiene la disposicion diferente, o contraria, seran de poca fuerça, o ninguna. Y porque la variedad de los ingenios y naturales es casi infinita; no todas las razones son de ygual fuerça para todos, aunque ellos en si sean yguales de su parte. Y por esta causa; para que aya razones para todos; y para que en todos se imprima la verdad, o en los mas ~~que fuere posible~~; es menester poner muchas razones, para toda suerte y variedad de ingenios.

Lo tercero, porque no solo pretendemos persuadir lo que dixeremos a los ignorantes que no saben letras, sino a todos; y para hazer esto es menester poner vnas razones, para los entendidos y doctos, y otras para los q̃ no lo son; y estas razones han de ser diferẽtes porque las razones que facilmente cõuenceran y serã bastantes, para los q̃ no saben muchas letras, no seran bastantes para los doctos y entẽdidos; y assi para que aya razones para todos

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

es fuerça que sean muchas.

Lo quarto. Porque en las cosas de Philosophia, o Theulugia, o enlas cosas especulatiuas, por ventura bastara vna demostracion, y vna razon euidente y clara, para dexar conuencido: y atado al entendimiento: Porque estas verdades consisten en vn punto. Pero las verdades practicas que pertenecen a las virtudes y vicios, a lo bueno y a la malo, como enseñan Santo Thomas y todos los Theologos, consiste su ser, en millares de circunstancias y acidentes, de lugar y tiempo, y materia, y sugeto, modo, y calidad y fin, y otras millares: sin las quales ni sera virtud ni bondad, ni verdad, practica; porque estas bondades y verdades constan, y se hazen, y se enteran forçosamente, de todas estas circunstancias. Como se ve claramente, que la Missa para ser obra de virtud, a menester muchos requisitos, por ley diuina y positiua, sin las quales no sera obra de virtud. Y la oracio y el ayuno, sino se haze en tiempo debido, no seria buena; hagamos cuenta, si vno rezasse, quando tiene obligacio a acudir al enfermo, pecaria. Y lo mismo se ve en otras cosas. Pues deste principio sale; que en las verdades practicas de virtudes y vicios, para que el entendimiento quede conuencido; no basta vna razo; porq̃ vna sola razõ, no puede cõprehender, tantas causas, y circunstancias, y acidentes, y principios, de vna vez; y assi conuencido el entendimiẽto por vn lado, se sale por otro, y se escapa; porque aquella razon; si es vna sola, no puede cõprehender todos los puertos; y assi en estas cosas para cõuẽcer el entendimiẽto, es menester cogerle por todos lados. Y assi es imposible q̃ la doctrina, sea firme y segura, para todos y en todos los casos; si no es q̃ se tome la doctrina por todas sus causas, y principios, y circũstãcias; y aplicãdola a cada sugeto, cõforme su cõdicio y calidad, y cõ la variedad de circunstãcias q̃ puede auer: y por esta causa nos vemos obligados a poner muchas razones, si queremos que la doctrina sea segura y firme. Y aun de esta manera, no es posible coger todos los puertos; ni poder aplicarla doctrina vniuersal, a todos los sugetos; sino es cõ mil excepciones.

12. q. 18.

Y por

Y por esta causa daremos abaxo varias reglas: vnas para vnos, y otras para otros, poniendo muchas cortapisas y excepciones, a las reglas generales y vniuersales, para que valga la doctrina en todos, o en los mas que fuere posible: y aunque es verdad que tambien en estas materias ay algunas verdades; que parece que con vna razon se pueden bien entender; pero estas verdades desta calidad son muy vniuersales, que tiené mas, de especulatiuas que practicas; pero quanto mas llegan a la practica son mas particulares; porq̃ la practica de las reglas y principios morales, esta en los singulares, y en las obras particulares contingentes, y mudables, con mil variedades de circunstancias, y accidentes; y assi quando estas reglas son mas particulares, son mas dificultosas; y estan sugetas, a mas mudanças, y mas contingencia, y a mas circunstancias, y acidentes; y assi piden mas razones. Y por otra parte las reglas morales de virtudes y vicios son mejores, quanto son mas particulares; porque la execucion y vso de ellas, esta en las obras particulares; y assi quanto la doctrina moral fuere mejor, ha de ser mas particular, como lo enseña Santo Thomas: y porque no solo enseñamos reglas muy vniuersales, sino las mas particulares que fueré posibles, porque estas son las mejores, y de mas vtilidad; de aqui es que nos vemos obligados a vsar, de muchas reglas, y razones, y principios para que comprehenda la doctrina a todos, o a los q̃ fueren posibles: y procediendo desta suerte lo que vna razon no conuenciere, a caso conuenceran dos, y lo que no hizieren dos, haran tres, o quatro, o todas juntas.

22. *in principio prologi.*

Lo quinto porque, con ser assi, que las verdades especulatiuas; y vniuersales consisten en vn punto indiuisible; con todo esso; no bastan vna ni muchas razones, para conuencer los entendimientos, aun en cosas muy claras; como se ve claramente, en la variedad de opiniones q̃ ay entre Theologos y Philosophos, que apenas ay cosa assentada, y multiplican infinitas razones, y nunca acaban de atarse los entendimientos. Luego donde ay tanta y tan infinita

finita variedad de sugetos, condiciones, naturales, y circunstancias y accidentes, como es en las cosas morales, y en las cosas de virtudes y vicios; muchas mas razones son menester. Y assi nadie tiene que espantarse que pongamos muchas razones.

Lo sexto, porque el poner muchas razones, si ellas son buenas, tiene singulares vtilidades, fuera de las dichas, en todos sugetos de qualquier condicion y estado que sean, porque las razones pueden ser tan eficaces, y pueden ser tantas, que por todos lados cierre las puertas, y los agugeros y resquicios, y soluciones y respuestas del entendimiento, y le aten de pies y manos, y le hagan saltar, o hazer lo que pretenden y conuencen las razones; y el estar inmoble y firme y aprisionado con la verdad, y mas si es necessaria para el bien del alma; es supremo bien; y son dulces cadenas. Es verdad; que vn hombre por su malicia, y obstinacion, y dureza; puede resistir, aun a las razones clarissimas, y puede dezir, no quiero, hazer esto que me dizen estas razones, o no quiero abraçarlo aunque sea verdad; pero lo vno tan mala disposicion como esta, pocas vezes se halla en los hombres, y assi las razones si son muy eficaces y muchas; casi a los mas de los hombres conuenceran; pues de ordinario no se halla tan mala disposicion en ellos; pero aun en los obstinadissimos hazen fruto grande estas razones quando son muchas y claras; porque son saetas que atrabiessan el coraçon, y el entendimiento; y alli estan siempre puncando, y haziendo singular fuerça, a la voluntad, que resiste desbocadamente; y son como cadenas y frenos, que siempre la estan tirando, y assi aunque, no la aparten totalmente de sus maldades, pero mucho la detienen, y hazen que no se despeñe tan desbocadamente, y que no cayga en tantos pecados por lo menos. Lo segundo de aqui sale otro prouecho; que de tantas sofrenadas y golpes como le dan las razones, podra ser que vayan cabando poco a poco, y con el tiempo buelvan atras su corriente desenfrenado; y aquello sera vno de los medios ordi-

narios

narios con que la gracia diuina ha de hazer su efecto, porque a la voluntad no se puede llegar sino es con la lumbre de la razon. Lo tercero quando Dios le quisiere tocar, ya esta andado aquel pedaço de camino, y ay vn resquicio mas abierto, para que los auxilios diuinos hagan su efecto. Lo quarto quando se resoluiere a dexar sus locuras, estara mas firme en la verdad, con aquellas razones. Lo quinto sabra seguir mejor el camino de la virtud que escogiere con la claridad que tiene. Lo sexto con el claro conocimiento, confessara y conocera, mejor sus culpas. Lo septimo esse mismo conocimiento mas claro le mouera a mayor dolor. Lo octauo si cayere otra vez del camino de la virtud que ha escogido, ya sabra por donde ha de boluer. Todas estas vtilidades pueden tener las buenas y eficaces razones, aun en los malissimos y obstinados. Aunque tambien puedē seruirles de mayor condenacion: pero al fin pueden causar estos prouechos: Pues si todos estos prouechos tienen las razones en estos sugetos; que efectos haran, y que frutos sacaran, en los ingenios blandos, suaues, y bien dispuestos; y que efectos haran en los ingenios claros y lucidos; y passando mas adelante que efectos haran en los grandes talentos y en los sabios y prudentes, y en los Theologos y grandes ingenios? y passando mas adelante, q̄ efectos haran en los que tienen grandes desseos de saber la verdad; y en los q̄ estan ilustrados por la gracia, y en los que saben gran parte de las razones practicas por experiencia; y vltimadamente ~~que efectos haran~~ en los que tienen todas estas cosas juntas, o gran parte dellas? sin duda ninguna que no ay encarecimiento para esto; seran estos tales en la firmeza dela verdad vnos peñascos inmobles; y cōforme la grandeza del conocimiento obrarā en las obras de virtud, con singular eficacia y veras, quāto se puede pēsar; y vendrā a frissar, en el conocimiento y amor de Dios, y exercicio de las virtudes, con los Angeles del cielo, y bienauenturados. Y vendrā a ser los gigātes, los muros y Maestros de la verdad; que sean bastantes a reduzir al camino, y cōuencer

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

de sus errores y disparates, a los muy ducos y obstinados; y haran singulares y admirables frutos en si mismos, y en todas las almas: y desta casta, y desta manera han sido, los Doctores y Maestros insignes de la Iglesia; a los quales como enseña Santo Thomas; por principios altissimos de la sabiduria, y por conocimientos particulares; les diò la Magestad diuina vna luz tan grande, que como vn hombre que esta en vna torre alta, ve, de vna vista y de vna ojeada toda vna ciudad, y sus casas y calles, y mil particularidades; pero los que andan por abaxo, no pueden conocer todo aquello, sino es andãdo y viendo, cada casa, o calle, de vno en vno; assi a estos varones insignes les dio Dios vna luz tan grande que de vna vista y ojeada, alcançauan infinitos principios, y razones, y particularidades, que otros en cien años, con mil discursos y trabajos no las alcançaran; y luego como insignes Maestros y Padres; toda aquella luz y conocimiento, fueron partiendolo, y diuidiendolo a bocados, y dandoselo dixerido, a los discipulos y sus hijos, con muchas razones, dudas, discursos, y reglas particulares; para que lo tomassen dixerido, y mascado, y diuidido, pues no podian de vna vez entenderlo todo, como ellos en vn bocado; en lo qual hizieron el oficio de los Angeles superiores, respecto de los inferiores; como enseña Santo Thomas; y aun esta es vna de las causas; porque en la Escritura, los Maestros, y Doctores, y Prelados, se llaman Angeles. Porque a ellos pertenece hazer este oficio y este modo de enseñar; y esta es vna de las razones, porque Santo Thomas, se ha leuantado, con este apellido y titulo, de Doctor Angelico; pues tan cumplidamẽte haze este oficio. Pues siendo tan grandes y tan singulares las vtilidades deste modo de proceder no se espante nadie de que conforme a nuestra cortedad hagamos en esta parte lo q̃ pudieremos, y que pongamos muchas razones en estas materias. Y aunque por estas razones aconsejan muchos Santos y graues Theologos; (y es documento y regla necessaria) de que los Maestros y Predicadores, q̃ tratan de plantar las virtu-

22. q. 45. ar. 5. quæst. 186. ar. 1. in corp. & ad 4. 12. q. 111. ar. 4.

Prima. parte q. 106. ar. 1.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

des, y arrancar los vicios; han de vſar de muchas y eficaces razones, dexando multitud de autoridades y otras coſas, con que no procuran mas q̃ autorizarſe a ſi miſmo; y moſtrar ſu erudició, o por dezirlo mejor, ſu vanidad y locura: pero por eſtotro camino, alcançarian todas las vtilidades que hemos dicho; y otras infinitas, y cumplirian cõ ſu obligacion. Y anſi lo debian hazer como tambien lo diximos arriba con Santo Thomas.

Lo ſeptimo, por eſtas razones el Santo Pontifice Sixto V. en la bula en que declaro por Doctor de la Igleſia; al bienauenturado San Buenauentura; alabando con grandes encarecimientos a la Theulugia Eſcolaſtica, entre otras grandezas que dize de ella, encarece vna con palabras grauiſſimas y admirables; diziendo que las muchas y apretadas razones de la Theulugia Eſcolaſtica, con ſu artificio y traça; ſon, la artilleria de la Igleſia Catholica, con que ella ſe defiende, y deſtruye, y deshaze, los nublados de los hereges, y derriba por el ſuelo, ſus baluartes, barbacanas, y tiros de ſus argumẽtos falſos; y por eſta cauſa tambien alaba infinito el Santo Pontifice a los ſagrados Doctores de la Theulugia. Eſcolaſtica; por el infinito prouecho q̃ hazen con ella. Y es anſi ſin duda ninguna: porque la Theulugia con ſus ylaciones apretadas, y con ſus conſequencias infalibles, y razones eficaces, ata los entendimientos a la verdad, y deſtruye los hereges y ſus errores y falſedades: Y por eſta cauſa tienen ellos tanto aborrecimiento con ella, y han dicho tantas blasfemias cõtra ella, y cõtra los Maeſtros que la enſeñan; particularmente contra Santo Thomas: Pues ſi eſto es aſsi; que tanto prouecho hazen a la Igleſia Chatholica, las muchas y apretadas razones de la Theulugia, claro eſta que haran los miſmos prouechos, en las materias morales de virtudes y vicios, las muchas razones apretadas y eficaces.

Lo octauo, como enſeña Santo Thomas, los vicios y pecados de los hombres, ofcurecen al entendimiento, como nubes, que ſe ponen delante del Sol, y le ofuſcan y le impiden, para q̃ no pueda entender bien;

D. Thom. 22. q. 51. ar. 2. ad primum. *1. par. q. 75. ar. 2.* *12. q. 72. ar. 1 & ar. 2.* *1. ad Corinth. c. 2. lect. 3. ad illa verba spiritualis autem dijudicat omnia. ibi. D. Thom. multa. Videatur, ibidem.*

las verdades morales, que pertenecen a las virtudes y vicios; lo qual es cosa manifiesta, por las razones que arriba estan traydas; y por los exemplos del Sãto; por que lo primero ansi como, las figuras y semejanças de las cosas, en vn espejo quebrado y torcido; parecen tuertas y torcidas, y en vn espejo entero parecen como son; assi las razones que se hazen, a vn entendimiento mal dispuesto, y torcido con los vicios y passiones de la voluntad, no se imprimen ni se reciben en el, con la verdad y eficacia que tienen; sino torcidamente, y al rebes; conforme la mala disposicion del sugeto; y assi no hazen fruto ni efecto en ellos, o alomenos muy poco. Lo segundo assi como si vn hombre enfermo, tiene la lengua y el gusto estragado, con algun humor colerico y amargo; todos los manjares le parecen amargos, aunque no lo sean; Y assi como vna agua clara, puesta en vn vaso verde, parece verde aunque no lo sea; Y assi como si vn hombre mira por vnos antojos verdes, o negros, todo le parece verde, o negro, aunque no lo sea; assi a vn entendimiento mal dispuesto por la voluntad y por los vicios y passiones, se le visten y aparecen, las razones verdaderas y eficaces, no como ellas son, ni con la verdad y eficacia que tienen; sino al rebes y de mala manera; y por esta causa hazen poca, o ninguna impression. De lo qual en otra parte daremos muchas razones. Y porque lo que hemos de dezir; no solamente es para ingenios bien dispuestos; sino tambien y mucho mas; para los que estan torcidos y obscurecidos por sus vicios y passiones; de aqui es, que para conuencer a estos tales, y para quitalles sus nieblas, y obscuridades, son menester, muchas mas razones, mas claras, y manifiestas, mas apretadas y eficaces. Y porque el intento principal ha de ser para estos y contra estos, pues los demas no tienen tãta necessidad; es fuerça que se pongan muchas razones.

Lo nono, porque las materias, que hemos de tratar; son de singulares vtilidades; y necessarias para infinitos bienes del alma. Y por otra parte sobre ellas ay muchos y graues engaños, como lo veremos en sus lugares;

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

res;y tambien ſon eſtas materias, los tres fundamẽtos del bien eſpiritual de las almas,como queda dicho:luego no ſe puede dudar, ſino que ſera de ſingular vtilidad y prouecho para las almas; afirmar bien eſtos tres poſtes,y fundamentos de la virtud:y aſsi ſera bien hazerlo con muchas y eficaces, y apretadas razones.

Lo dezimo, Santo Thomas, ſiguiò eſte miſmo eſtilo,en todas las materias graues y dificultoſas. Y en las partes; con ſer ſuma y epilogo de la Theulugia;de ordinario trae, dos y tres y muchas razones. Pero particularmente dõde el ſe aplayo, y ſe eſtendio como la mar, tendiendo las velas de ſu ingenio; fue, en el libro que eſcriuio, contra todos los errores, de Gentiles, y Hereges. Adonde multiplica tantas razones, que admira y eſpanta. Porque muchas vezes, trae veynte, y treynta, y quaréta razones, para vna miſma verdad. Y las razones porque lo hazia; ſon todas las q̃ hemos traydo en eſte capitulo;porque peleaua con ingenios mal diſpueſtos, obſtinados y obſcurecidos; con las tinieblas de ſus errores. Y tãbien porque pretendia el Santo, cogerles por todos lados; y cõuencer a los entendimiẽtos,por todos caminos, para q̃ no ſe le eſcapaſſen ni ſalieſſen fuera,con ſus razones y reſpueſtas aparentes. Eſte miſmo eſtilo ſiguiò San Auguſtin a quien imito Santo Thomas, que de ordinario en todos ſus eſcritos da muchos y admirables razones; eſto miſmo hizo Ariſtoteles, Principe de la Philoſophia: que de ordinario pone muchas y eficaces razones; y auialas meneſter para deſtruyr tantas ignorãcias y errores, como auia en ſu tiẽpo; y aunque en eſtas materias eſpeculatiuas;no fueran neceſſarias tantas razones: en eſtas materias morales lo ſon;como queda dicho; y aſsi lo hazemos ſiguiendo en eſto el eſtilo de eſtos autores. Y ſi no ſe canſan, en leer muchas coplas y comedias,tãpoco es razon que ſe canſen en leer muchas razones que importan.

Y aunque para prouar el intento de eſte capitulo; no fueran neceſſarias tantas razones; aprouecharan para otras materias,y por eſta cauſa ſe han pueſto tantas.

CAPI-

CAPITVLO VI.

Dificultad; y aduertencia quinta.

TAMBIEN se puede reparar en estos escritos, de que le puede parecer a alguno, que dezimos cosas muy altas de Theulugia y Philosophia, y y razones muy lebantadas, las quales parece q̃ no son para todos, sino para Theologos, o personas de letras; y assi parece que se podia ahorrar desto, y mas en Romãce que en este lenguage, y para toda suerte de gentes; parece que no viene bien; tanta Theulugia y Philosophia.

A esta dificultad dezimos; que de ninguna manera se puede reparar en ella, ni ay para que, como se vera bié claro por las razones siguientes Lo primero, porque aunque es verdad que ponemos algunas razones de Theulugia, y Philosophia, pero las razones altas y lebantadas, que traemos de los Theologos y Philosophos y Santos, y la Theulugia, y Philosophia q̃ traemos y enseñamos en romãce, es vna Theulugia y Philosophia Aldeana, cortada al vso de la Aldea, y no conforme al vso de las escuelas, y de los Theologos y Philosophos; porque la damos templada, dixerida, cozida, aclarada, distilada, y allanada, y acomodada cõ los ingenios mas cortos, y toscos, y puesta a su modo; de tal suerte, que todos la pueden entender, como se vera en el discurso destos escritos: y para hazer esto con particular estudio y aduertencia, hemos hecho; en las cosas de Philosophia, y Theulugia que traemos en Romance quatro cosas. Lo primero aunque de vn poco en rostro a los Theologos; por acomodarnos con la flaqueza de los ingenios humildes, muchas vezes, y las mas, dexamos los terminos proprios de que vsan los Theologos, y Philosophos, y en lugar de aquellos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

llos ponemos otros mas llanos, y mas claros, para que todos los entiendan, aunque no ſean tan proprios; porque es juſto, perder algo el rigor de la Theulugia, por el prouecho de los que lo han de leer; y aun los Maeſtros en ſus lecciones, a los principiantes, explicã, lo que ellos no pueden entẽder por qualeſquiera terminos, y por los mas acomodados, con el dicipulo, aunque no ſean los mas proprios. Lo ſegundo de ordinario y caſi ſiẽpre las coſas mas altas, y razones de Theulugia y Philoſophia; las explicamos cõ vnos exemplos manuales y ſenſibles, y con eſto las razones altas ſe hazen claras y llanas para todos; y deſta ſuerte, Chriſto nueſtro Redentor, y los Santos, con exemplos manuales y claros; declarauan coſas muy altas, a los oyentes: Lo tercero las razones de Theulugia y Philoſophia que traemos, las mas vezes, las declaramos cõinducciones de experiẽcia manifieſta; las quales todas o mucha parte dellas, es fuerça que las entiẽdan caſi todos; por que no ſolo ponemos las inducciones y experiencias en las materias de oracion, o ayuno, o en las proprias que tratamos, ſino en otras muchas materias que todos las ven: como ſon en los animales, en las plantas en las coſas corporales y ſenſibles, y otras muchas; las quales ſon claras a todos; y aſsi no abra ninguno que parte dello no entienda: y los medianos ingenios entenderan caſi todo. Porque aunque es verdad, que las experiencias proprias deſtas materias, no las pudieran entender todos; pues no todos las tienen, ni las han probado; pero las experiencias comunes que ſe ven en los miſmos animales, y efectos y cauſas naturales, y coſas ſenſibles y corporales, todos, o caſsi todos, las ven y las conocen, y aſsi todos podran entender mucha parte de las razones que traemos aunque parezcan altas y lebantadas. Lo quarto las razones de Theulugia y Philoſophia que tocan en materia de vicios y virtudes, aunque ſean muy altas no lo pueden ſer tanto, que no traygan viſlũmbres y rayos de lo que a cada vno toca; pues lo que dizen aquellas razones, lo praticã los hombres, y aſsi eſtas razones,

no

no son tan altas como parecen; ni tanto como las razones especulatiuas, y metafisicas; antes por esta razon es fuerça que en algo sean entendidas; aun de los ingenios muy humildes. Y añadiendo a ellas los exemplos y circunstancias que hemos dicho; se hazen mucho mas claras; de suerte que casi todos las pueden entẽder. Luego no ay incõueniente que se digan y escriuan en Romance estas razones.

La segunda razon es: Porque claro esta; que quié escriue, no ha de escriuir solamente para los ignorantes, o para los que no han estudiado; aunque sea en Romance; porque seria corta manera de escriuir, y aun no fuera menester escriuir: porque solo aquello que los ignorantes pueden entender, qualquier confessor, y qualquiera que sea mediana mẽte entendido lo sabra, y se lo podra enseñar y dezir. Y poco, o nada fuera menester escriuir, para tan cortos fines; y assi, o no se ha de escriuir, o se ha de escriuir para todos, entẽdidos, y no entendidos, sean de letras, o no lo sean; y auiendo de escriuir para todos es fuerça, poner razones para todos: acomodadas con los caudales de todos; y assi es fuerça poner algunas razones para todos; y consiguientemente es fuerça poner algunas razones que se lebanten algo, sobre los ingenios humildes; y assi este modo de proceder en los escritos, parece forçoso y necessario, aun que se escriua solamente la cartilla; pues aun en ella ay mas y mas que entender para todos. Y assi, o no se ha de escriuir en Romance, o se ha de seguir, este estilo, y modo de proceder.

Lo tercero claro esta, que quãdo Christo predicaua, y enseñaua, predicaua para todos; para los muy grandes Santos y entendidos, y para los muy ignorãtes; y los ignorantes, no podian entender todo lo q̃ dezia Christo. Y por no entenderlo todo, gran disparate fuera, que no le fuerã a oyr; pues cada vno podia coger lo que le estaua bien; y lo q̃ auia menester, aunq̃ no lo entendiesse todo: de la misma suerte los Predicadores muchas cosas dizen, que no las entienden todos; y cõ todo esso no hã de dexar de ser oydos; porq̃ como hablã para todos; cada vno podra coger lo que pudiere, y lo que le esta bien,

bien, aunque no sea todo. De la misma suerte, todos los Maestros de Theulugia, y de qualquiera facultad y ciencia enseñan para todos los dicipulos, aunq̃ seã muy grandes y muy aucntajados, o muy pequeños y principiantes, y rudos; y con todo esso no entenderã todos todo lo q̃ enseña. Y no por esso ha de dexar de ser oydo; porq̃ cada vno cogera lo q̃ pudiere: de la misma manera todos los libros de Romance, aunq̃ sean de deuocion; de ordinario traen sus autoridades, y razones de Santos y Theologos, y por mas claro q̃ lo escriuan; no todos entiendẽ todo; antes es fuerça que muchas cosas se les vayan por alto, a muchos de los que leen. Y lo mismo es de las sumas de Romance, y libros predicatiuos; y de los libros de Latin, y de qualquiera facultad: q̃ no todos lo entiendẽ todo; y cõ todo esso se leen, y se deben de leer; para q̃ cada vno se aproueche como pudiere: de la misma suerte antiguamente salian muchos libros en lengua vulgar, de materias muy dificultosas; y oy en dia, cada dia salen muchos libros de Romance que tratan de cosas de espiritu, de oracion, de vnion, de mistica Theologia, y otras cosas tan lebantadas, tan delgadas y dificultosas, que los mismos Theologos y grãdes Maestros apenas las pueden entender, como se ve, en muchos libros que agora corren, y andã en manos de todos. Y cõ todo esso no solamẽte los maestros, y entẽdidos, los leen; sino tãbien las mugeres; y lo peor es que se quieren hazer maestros en ellas; con dos bachillerias no entendidas, o mal entendidas: de suerte que de todas estas cosas, consta manifiesta y claramente q̃ muchos libros de lẽgua vulgar, no los pueden entender todos. Y de la misma suerte muchas cosas qué enseñaua Christo, y que enseñan los Maestros, y Predicadores, aunq̃ sea en lengua vulgar; no los entiendẽ todos, y cõ todo esso, deuen ser oydas estas cosas: Y se leen los dichos libros; porque de lo bueno, es bien que cada vno se aproueche como pudiere. Y particularmente si las cosas q̃ enseñan, fuessen necessarias para el bien de las almas, seria locura, q̃ no tomase cada vno, aquello q̃ le podria aprouechar, pues en tales

tales cosas, aun de lo malo, se ha de tomar lo bueno, si algo tiene; y se ha de apartar lo vno de lo otro; como apartamos la carne del hueso para comerlo; y el labrador aparta la paja del trigo; y el enfermo lleua de la botica, la medicina que le esta bien, y dexa la que no le haze al caso: pues como es necessario que esto se haga, en todas las cosas, por el dictamen de la razon natural aun dado caso que huuiera en estos libros; algunas cosas, que no todos las entendieran; podian ser leydas, para coger cada vno lo que le estaua bien; si a caso hallaua algo de bueno; y mas en cosas tan graues: y tan importantes, como las que diremos; y assi aunque huuiera, algunas razones muy altas y lebantadas; que no todos las pudieran entender; se podian leer, para coger cada vno lo que le estaua bien.

Lo quarto infinitos son, los que oyen y leen los libros de Comedias, y de Poesias en Romance, y otros infinitos, que tratan de grãdes locuras y vanidades: y con todo esso no todos entienden sus versos, coplas, y poesias; sus conceptos, sus enredos, sus traças, y otras infinitas cosas, que como entendidos y superiores en el arte, las escriuieron: y si no es los muy entendidos, no pueden entenderlo todo. Y con todo esso, esta el mundo tal, que los ingenios mas rudos y bastos, gustan de oyr, y ver y leer tales cosas; solamente porque hallan algo que les agrada, y que da gusto a su apetito; luego aunque en los libros de Romance que tratan del bié de sus almas, hallen algunas cosas, que no las entiendan; si hallan otras cosas que les puede seruir de prouecho, sera locura no leerlas, pues ay tanta diferencia destas cosas a las otras.

CAPITVLO. VII.

Dificultad y aduertencia sexta.

OTras dificultades y reparos puede auer, acerca de estos escritos; vno de ellos es; que en estas materias

rias; parece que tocamos muchas cosas, que no son necessarias. Porque se tocã muchas niñerias, y muchas menudencias, y particularidades; que parece que no eran menester. Y tambien parece cosa cansada, dezir tantas cosas.

A esto respondemos; que lo hazemos de proposito, y necessariamente. Con particular aduertencia y reparo, por las razones siguientes.

Lo primero, porque como arriba diximos con Santo Thomas, y todos los Theologos; todo el ser de la virtud, y de todas las obras virtuosas, consiste en las circunstancias, y acidentes, y particularidades, las quales parecen niñerias; pero no son sino cosas grauissimas; pues la sustancia de las virtudes, y el ser, o no ser, de las obras virtuosas; depende de ellas; y assi con particular cuydado y aduertencia ponemos todas las circunstancias, y accidentes, y particularidades, de todas las obras virtuosas: para que se acierte en ellas: pues el acierto es de tan grande importancia.

Lo segundo porque como enseñan los Theologos, y Santo Thomas; el quitar, o poner, vna circunstancia y vn accidente a vna obra de virtud, la haze que de obra de virtud, sea pecado, o no sea obra de virtud; con ser assi, que parece que aquel accidente, o circunstancia, no importaua vn adarme; pero tan delicadas son las obras de virtud, que dependen, en ser, o no ser, de estos adarmes; hagamos cuenta; como abaxo diremos, y lo dizen los Theologos todos; el rezar, el dar limosna, y otras obras insignes y excelentes, si se hazen por vn adarme de vanidad; pierden todo su prouecho, vtilidad, y merito; y lo mismo acontece en otras obras de virtud, las quales por no se hazer por el fin debido, o en el tiẽpo, o lugar debido, o cõ otras mil circunstãcias; o no son tã buenas y prouechosas, o pierdẽ todo su ser y sustãcia; y merito; y por ser estas cosas assentadas, y ciertas, entre los Theologos no las probamos, ni las particulariçamos mas. Y assi; pues estas cosas que parecen menudencias, y accidentes; son toda la sustancia deste negocio; no ay que espantarse nadie; de que en ellas hagamos tãta fuerça: y que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

las declaremos, y expliquemos, tan a la larga, y que las particularicemos tãto: Pues el topar con el punto; esta en estas cosas.

Lo tercero, porque vna de las cosas mas dificultosas, que ay en el mundo, para los medicos corporales, y para los confessores, y maestros espirituales; es, saber particulariçar las reglas vniuersales, y saber aplicarlas a las personas particulares sin errar; Porque la regla vniuersal, no es mas que vna; pero los sugetos particulares a quien se ha de aplicar; son muchos. Y la variedad de sus ingenios, naturales, y condiciones, es infinita: y las circunstancias de tiempo, y lugar, del fin, y del medio, y otras que se deuen mirar, son infinitas; y sin atender estas cosas y sin concertarlas entre si, y sin conocerlas; es imposible acertar. Lo vno porque las reglas y medicinas vniuersales, si no se aplican a cada sugeto, conforme a su natural condició, y calidad; es perderlo y destruyrlo todo. Lo otro, porque como esta dicho; la sustancia de este negocio, esta en estas circunstancias y accidentes; y assi para no errar, es fuerça atender a ellas, y concertarlas, y conocerlas. Y por otra parte vn hõbre solo, es imposible conocer todas estas cosas; y mas imposible concertarlas entre si y acertar en todas ellas; y por esta causa y otras muchas, como en otra parte diremos largamente; dizen todos los Santos, y Santo Thomas; que es imposible que vn hombre solo, sino es por milagro; y con extraordinarios socorros del cielo; acierte a gouernar las almas; y por estas mismas razones dize Santo Thomas, como arriba diximos; que la doctrina, y las reglas, de virtudes y vicios, tanto son mejores, mas vtiles, y prouechosas, quanto mas en particular, baxan a considerar y conocer, y enseñar, estas particularidades, circunstãcias y accidentes, que parecẽ niñerias. Y por estas mismas causas ay tantos yerros en las confessiones, y en los maestros de espiritu, que gouiernan las almas. Porque es vna cosa dificilima en estremo el acertar en esto. Y por estas mismas causas; es vna cosa peligrosa y de muy poco prouecho; el dexar las reglas vniuersales, al arbitrio y parecer de cada

D. Tom. de Reg. Princip. lib. 2. cap. 15. 22. q. 49. ar. 3. in c. & ad tertium.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

da vno, sin particularizarlas. Y assi lo mejor q̃ podemos hazer en estos libros; es, particularizar, todo quãto fuere posible, las reglas vniuersales, baxãdo a todas las circunstãcias, particularidades, y niñerias. Y assi lo haremos en quanto pudieremos.

Lo quarto, porque bien claro esta, que es mucho mejor, para los que tratan de virtud, darselo todo mascado, y dixerido, que no remitirlo a su prudencia y discrecion; que por ser poca, o no muy esperimentada, o por no tener conocimiento de todas las cosas; sera fuerça que se ponga a peligro de errar en muchas. Y aunque es verdad; que esta falta parece; que se podia suplir; por los confessores y maestros espirituales; pero son pocos los q̃ tienen las partes necessarias, para estos oficios, por las inmẽsas dificultades, que ay en esto, como esta dicho. Y assi no se puedẽ hallar a cada rincon: y cõsiguientemente, tambien, es mejor darselo mascado y dixerido, en lo que fuere posible, sin remitirlo a estas dificultades y peligros. Lo segundo, porque por la mayor parte, los maestros espirituales, como arriba esta dicho, con las experiencias proprias de sus personas, quieren gouernar a los demas; como si la experiencia de vn sugeto, bastara para la infinita variedad, de personas y sugetos, que ay en el mundo. Y para conocer, y entender, tanta variedad de circunstancias, como es menester mirar, en cada sugeto; y assi pues esto; no es posible, ni la regla particular de vno puede seruir de regla vniuersal para muchos; es fuerça buscar reglas vniuersales; y aplicarlas a todos los sugetos particulares de la forma q̃ fuere posible: pero porque todas las reglas morales de virtudes y vicios; estan fundadas, en experiencia, como arriba esta dicho cõ Santo Thomas, y Aristotiles y en otra parte lo probaremos largamente: de aqui es que si ha de auer reglas vniuersales en esta materia; han de estar fundadas en experiencias vniuersales; de toda variedad de sugetos, y naturales; y assi todo lo que dixeremos lo procuraremos sacar; no de experiencias proprias; sino de todas las experiencias que hemos podido descubrir en los Santos; en los

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Theologos, en la Escritura sagrada; en las historias, y en personas cuerdas, prudentes, y experimentadas de todas maneras, estados, y condiciones, y en toda diferencia de naturales, inclinaciones, complexiones, y sugetos de todas suertes; para que desta manera siendo la experiencia vniuersal, la doctrina tambien sea vniuersal, o alomenos, la mas vniuersal q̃ fuere posible.

Y por estas mismas causas y razones; no ha de parecer cosa cansada, el dezir tantas cosas; porque si para ser buena la doctrina, es menester dezir tantas particularidades, que comprehendan a todos, o a los que fueren posibles; es fuerça, dezir muchas cosas, para q̃ aproueche a todos, y assi no tiene nadie que cansarse de esto.

Lo segundo, porque no es razon, que nadie juzgue a los demas, por su cabeça, y que mida las necessidades de los otros, por la suya; y assi despues que cada vno huuiere leydo, las reglas, que para si le bastan; y despues que encontrare otras muchas, que a su parecer no son necessarias, o que son superfluas; entienda, y aduierta; que otras muchas mas, y otras infinitas mas, son necessarias para los demas, y para tanta, y tan infinita variedad de sugetos, como ay en el mundo; y assi no quiera juzgar por su casa, y por su aldea, o por su chimenea, a todo lo demas que passa en el mundo; y a todas las Prouincias, y Reynos, y variedad de sugetos.

Lo tercero, porque las reglas de virtud, no solamẽte se han de poner para los principiãtes, o para los medianos en la virtud, sino para los maestros y perfectos, y para buenos y malos, y para todo genero de personas; porque de otra manera fuera la doctrina muy corta y limitada. Y assi como el exemplo de los Santos, y de Christo, se pone como dechado y regla vniuersal, de la qual pueden tomar todos alguna cosa, assi principiantes, como medianos, y perfectos; de esta misma manera, la doctrina, y enseñança, ha de ser vniuersal, para todos; y ha de dezir lo que fuere necessario para todos, y auiendo de particularizar esto para todos; o para muchos; no es posible q̃ se abreuie en pocas palabras;

y assi

y assi si huuiere muchas; no ay que se cansar pues es necessario para el prouecho de todos.

CAPITVLO VIII.

De otras dificultades, y aduertencias.

SOBRE todo lo dicho, para claridad y noticia d' todo lo que se ha de dezir, y para los reparos que puede auer, fuera de los que estan dichos: ponemos las aduertencias siguientes. La primera es q̃ el modo de proceder, es por via de questiones, dudas, respuestas y preguntas. Y assi hemos juzgado que conuiene por las razones siguientes. Lo primero, porque en sustancia todo lo que se escriue en los libros, tira a esto. Y en el exercicio y practica, todos responden a las dudas y dificultades, que antes podia auer, y leyendo se ofrecen, y assi lo que todos hazen en el exercicio, mas vale hazerlo claramente: porque aquello y esto se distinguen como la prossa y el verso. Lo segundo, porque a los ingenios humanos por su cortedad, es mas connatural, saber las verdades preguntando y respondiendo, porque por su cortedad duda mucho, y las dudas piden respuestas. Y por esto ponemos dudas y respuestas. Lo tercero este modo de proceder ilustra, y aclara mas, y descubre mas la fuerça de las razones y de la doctrina. Lo quarto cõ esto se imprime mas, y queda mas en la memoria, y cõ todo esto junto haze mas fructo. Lo quinto este modo de proceder es mas suaue y deleytable, como los versos, tienẽ mas suauidad q̃ la prossa, y tambien, porque, lo q̃ es conforme a la naturaleza de cada cosa es mas deleytable. Lo sexto tãbien en esto seguimos el estilo de Santo Thomas, el qual, en todo quanto escriuiò de Philosophia y Theulugia, fue por via de dudas y questiones. Y donde parece que no podia lleuar este estilo, le lleuo tambien;

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

porque en todo lo que escriuio sobre la Escritura, casi no ay cosa donde no põga sus dudas, preguntas y dificultades y respuestas. Sã Augustin tambien tuuo mucho desto, como se ve en las questiones que escriuiò, sobre el Exodo, Leuitico, Numeros, sobre los Euangelistas, sobre el viejo y nueuo testamento, y en otras muchas obras. Aristotiles siguiò el mismo estilo en todo, cõ sus razones y argumẽtos y questiones y respuestas. Y por ser este estilo el mejor, hemos querido seguirle.

La segũda aduertẽcia es. Que algunas vezes tornamos à repetir algunas cosas ya dichas. Pero de ordinario a lo q̃ esta dicho añadimos mas, y lo declaramos mas, o ponemos mas razones sobre lo mismo. Y assi no es tãto repetir, quãto añadir fuerça a fuerça. Lo segũdo se repare, q̃ estas materias no son como otras, en q̃ solo basta dezir la cosa vna vez; aqui es menester dezir muchas cosas, vna y muchas vezes; porq̃ las cosas practicas y de virtud, entrã como las letras a los niños en la escuela, y a los q̃ deprenden qualquier arte y oficio, q̃ es menester vozear mucho, y dezirselo mucho, y aun plegue a Dios baste, y q̃ entre en la cabeça. Y porq̃ tratamos por la mayor parte cõ los niños de la escuela, y cõ los principiantes en la virtud, es necessario dezirselo vna y muchas vezes. Lo tercero, porque muchas vezes vna cosa grauissima, de donde depẽde quiça el acierto de todo el proceder, o el yerro de toda la vida en la virtud; esta dicha en vna palabra, y en vna circunstãcia, y niñeria, y muchas vezes aquello se passara por alto, si no se repara en aquello, y si no se haze alli incapie y fuerça; y muchas vezes por estar cãsado de leer, o por estar aquello al fin de la hoja, o del capitulo, no se repara en ello, y solo por vna niñeria como esta se viene a perder infinito. Y assi para que no aya descuydo, y para q̃ se repare en todo; tornamos a repetir, o a insinuar la misma cosa, vna y muchas vezes; porq̃ todo esto es necessario, en las cosas de virtud: y por estas mismas razones. Quãdo ay algunas cosas graues y de importãcia, es menester hazer alli punta, y parar alli y encarecer aquello, y darle la põderacio q̃ se deue. Porq̃ por no se hazer es-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

to, muy muchas vezes se leen muchas cosas graues, y de singular vtilidad, sin reparar en ellas, o reparādo poco. Y por esta causa, muchas vezes no hazen prouecho y otras vezes, hazen poco.

La tercera aduertēcia, es. Que de proposito no ponemos ningunas palabras, ni autoridades en latin; porq̄ estos libros son para todos; y a los q̄ no sabē latin, o fusca, el latin, y cortales el hilo del discurso y de la leyēda; ytābiē les espāta, pēsando q̄ en auiēdo cosas de latin, son cosas muy altas, o q̄ sonmas para los q̄ sabē latin, o para hōbres de letras, q̄ no para ellos: y assi quitamos las palabras de latin por esta causa. Pero para los entēdidos citamos a la margen todos los autores y lugares, para q̄ vean ellos si quisierē en sus autores lo q̄ citamos. En lo qual aduertimos tambiē de camino, q̄ aunque citamos algunos autores, los ordinarios son, Augustin, y Santo Thomas, y Aristotiles. Y Sāto Thomas mas q̄ nadie. Y en sus lugares se repare y aduierta, q̄ algunas vezes de dos o tres cosas q̄ nosotros dezimos, el Santo, algunas vezes dize todas las cosas q̄ nosotros dezimos, otras dize la vna dellas solamente, otras vezes dos o tres. Y assi es menester aduertir bien, para lo q̄ le traemos. Y aduiertase tambien q̄ muchas vezes el Santo dize lo que nosotros dezimos en vna palabra, o en vna proposicion, con la precision, y breuedad y comprehension y profundidad, que suele; y nosotros lo declaramos aquello, y lo explicamos, y extendemos, y desmenuzamos, y deshazemos, para que todos los entiendan. Otras vezes lo que dezimos que dize Santo Thomas, lo colegimos de lo que el dize. Pero esto es muy pocas vezes. Porque de ordinario le citamos en aquello que dize expressamente, aunque con breuedad y precision. Y tambien, se aduierta que aunque hemos visto todos los lugares de Santo Thomas sin fiarnos de nadie: Pero por yerro del molde, o del escriuiente, y por otras causas que lleua la flaqueza humana, podra ser, que algun lugar vaya errado, o mal citado. Pero reparese que sera algun engaño de los que estan dichos. Que es imposible cerrar la puerta a todas las faltas

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

humanas. Y si acaso no fuere puesta alguna cita, a la margen, sera por descuydo, o porque es cosa tan sabida entre los entēdidos, que no es menester, para aquello alguna cita.

Sea la quarta aduertencia. Que en materia de oracion y contēplacion ay muchos modos; vnos ordinarios, q̄ son el canto llano de la virtud, y el camino real y fundamento de todo lo demas. Ay otros modos particulares y extraordinarios aunq̄ buenos, como es la oracio de vnio, y mistica Theulugia, contēplacio sin discurso, y otros muchos modos, de q̄ trata mucho los libros destos tiēpos; y en cōsequēcia desto tābien trata, de las diuinas locuciones, rebelaciones diuinas, y otras cosas particulares muy altas, y lebantadas, y poco entendidas, (que quiça no es lo mejor del mundo que anden en Romance sugetas a la mala inteligencia de qualquier ignorāte.) Pues nuestro intento en estos libros, no es tratar destos modos particulares y extraordinarios de oracio, y delas cosas particulares, y extraordinarias que suceden en ellos, que esto lo reseruamos para otra parte; sino solamente tratamos de los caminos ordinarios de la oracion, y de las reglas necessarias para esto; pero de passo tambien diremos algunos pūtos graues de los modos extraordinarios. Y dela misma suerte, no daremos en estos libros reglas vniuersales para todas las materias de virtudes, y estados, q̄ esto lo reseruamos para otra parte, sino solamēte para estas tres materias de oracio y ayuno, y limosna, aunq̄ para q̄ el lector no quede ayuno en algunos puntos graues, y muy necessarios, aunque sea saliēdo algo de las materias, tocaremos de passo algunos pūtos y reglas tocātes a otros pūtos y materias diferentes. Que por ser tā necessarios, abra de perdonar el lector el salir algo de los intentos principales, q̄ se tratā en estos libros; porque hasta que largamente lo tratemos en otra parte, no es razo q̄ carezca de lo necessario, el q̄ leyere estas materias.

La quinta y vltima aduertencia; para estos libros, es. Que con particular estudio y cuydado, en todo lo q̄ dezimos y enseñamos, seguimos mas q̄ a otros ningunos autores, a S. Augustin, Sāto Thomas,,

Thomas, y Aristotiles. Las razones que nos han mouido son muchas, que no son para aqui, y lo diremos en otra parte largamẽte. Basta dezir, que Aristotiles, es el Principe de la Philosophia, a quien todos los Philosophos le tienen por tal, y Santo Thomas le estimo tanto, que en todo le siguia los passos; y entre tãtos errores, ignorancias y falsedades de su tiempo, y entre tantas cegueras, que huuo entonces que casi fueron infinitas, acerto casi en todo sin errar; lo qual fue sin duda vn milagro de la naturaleza, y donde parece que ella hecho el resto de su poder; pues acertar vn hombre entre tantos errores, y vn hombre solo, opuesto contra todos, y siendo el caudal del hombre tan corto, como sabemos, y como lo hemos dicho tambien con el mismo Aristotiles en el primer capitulo: sin duda ninguna parece milagro: y sola esta razon bastaua para estimar la sabiduria deste hombre todo quanto en el mundo se puede encarecer. Y assi con razon le estiman todos por Principe y cabeça de los Philosophos, y cõ razon le llaman restaurador de la verdad, y reparador de la naturaleza, la luz del orbe, y los ojos de la razon natural, y la antorcha de la naturaleza; pues entre tantas tinieblas vio tanto sin errar: y por estas causas le seguimos mas que a otros.

De S. Augustin, y Santo Thomas basta dezir, que la regla infalible, la piedra del toque, y la censura cierta, de donde se colige con certeza la autoridad que se deue a los sagrados Doctores de la Iglesia, es la aprobacion y consentimiẽto, y estimacion que la misma Iglesia Catholica haze dellos. Y si bien se mira aunq̃ la Iglesia Catholica haze mucha estimacion de todos los Santos, pero en materias de fẽ, y de Theulugia, de ningun Doctor sagrado haze tanta estimaciõ como destos dos; pues no se atreue a menear el pie, en sus decretos, y difiniciones, y gouierno espiritual necessario para la saluacion de las almas, sin consultar en primer lugar, y ante todas cosas, la Doctrina, y el parecer y sentencia de los dos Santos: y assi con razon los venera y llama el mundo; los dos oraculos de la Iglesia, los dos Cherubines del Sanctuario, los dos

pesos de la Escritura, los dos interpretes de la diuina voluntad; los dos Secretarios de la Iglesia, las dos lumbreras del mundo, los dos ojos de la Iglesia, y de los fieles, y de la naturaleza; y las dos llabes de las ciencias y de la sabiduria. Desuerte que seguimos a estos dos Santos, mas que a otros; lo vno por ser tanta su autoridad; Lo segũdo, por ser su doctrina la mas segura y cierta y admirable. Lo tercero por ser sus razones mas claras, mas eficaces, y mas fundadas. Y bastan estas aduertencias para principio de estos libros.

(.?.)

PRI-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561

PRIMERA PARTE DEL LIBRO PRIMERO; de la Oracion.

DVDA I.

Preguntase, que cosa es Oracion? Y quantas maneras ay de ella?

1 PREGVNTASE esto, en primer lugar; por seguir el estilo de los Philosophos; y por la razon misma: porque para saber bien vna cosa, y lo que se ha de tratar de ella, y sus condiciones, y propriedades, es menester saber primero, que es aquello de que se ha de tratar, y su difinicion, y de quantas maneras se toma aquella cosa de que se trata. Porque de otra manera, no se entenderia bien, lo que se dixese: y se procederia con equiuocacion, y confusió. Como el que quiere saber hazer casas, o vestidos, o nauios, ha menester saber, quantas maneras ay de nauios, y casas, y vestidos, y que cosas son, y a que fin se ordenan, y qual es su oficio.

Pues a estas dos preguntas, que se encierrā en vna, 2
que cosa es oracion, y quantas maneras ay de ella? se responde, con vna misma respuesta. Y dezimos que este nombre de oracion, entre los Theologos, y Santos que tratan de ella; se toma de muchas maneras, pero para lo que toca a nuestro proposito, se toma de quatro maneras; como lo

lo enseña Santo Thomas, y otros Santos.

3 D. Thom. in 4. d. 15. q. 4. ar. 2. q. 1. & 2. in cor. & ad arg. 22. q. 83. ar. 1. in c. & ad arg aug. lib. de Spiritu, & anima post med. lib. de Orando Deum. c. 8. Gregor. lib 2. in Ezech hom. 22. c. 7

Damacen. lib. 3. de fide ortodoxa. cap. 24. Hugo. in li. quo studio sit orandũ.

Damasce. vbi supra cap. 22.

Lo primero, Oracion, no es mas que vn conocimiento, y vna obra del entendimiento pratico; con el qual se procura mouer, y espolear, y despertar, a la voluntad; para qualquiera obra buena interior de qualquiera virtud este modo de tomar de la oracion, es muy general, y se ha explicado, por los terminos mas proprios y Theologicos; pero hablando mas llanamente, para los que no saben Theulugia, y para todos los demas; oracion en este primer modo, no es mas que qualquier buen pensamiento, con que el hombre procura mouerse, y despertarse, y espolearse, assi mismo, para qualquiera buena obra interior de qualquiera virtud que sea. Pongamos exemplo. Esta vn hombre interiormẽte pensando entre si, y buscando modos, y traças, y razones, para ser humilde, obediente, o casto, o como ha de amar al proximo, o como ha de creer en las cosas de la Fè, o como ha de fiar mucho de Dios, y tener mucha esperança en el, o como se ha de doler de sus pecados, o como ha de hazer penitencia de ellos, o como ha de ser paciente y sufrido, o como ha de seruir a Dios. Todo esto es oracion, y se llama oracion, en este primer modo de oracion, de que hablamos.

4 D. T. vbi supra, & Damasc. vbi supra cap. 24.

La segunda manera, como se toma esta nombre de oracion, es, por las obras del entendimiento pratico, con que se mueue el hombre, y se despierta a si mismo, para pedir a Dios qualquiera cosa que sea licita, decente, y honesta, y que sea vtil, y conueniente, y de prouecho para el seruicio de Dios: y diziendo esto mas llanamente, Oracion, no es mas que pedir a Dios qualquiera cosa, justa, licita, y honesta, que en alguna manera pueda aprouechar, para el seruicio de Dios, y bien de su alma. Pongo exemplo, pedir a Dios perdon de mis pecados, o que me de gracia para seruirle, y amarle, o para ser sufrido, paciente, y obediente, o que me de salud, o hazienda, si conuienen a su seruicio, o cosas semejantes, que pueden ayudar a esso; esto es oracion. Y este modo de tomar de la Oracion, es el mas propio y legitimo

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

gitimo; y esto dize el mismo nombre de orar, y oracion; porq̃ orar, no es mas de pedir, y rogar, q̃ nos den algo, y assi oració con Dios no es mas q̃ peticion, que se haze a Dios. Y como a Dios no se pueden pedir sino cosas justas; de aqui viene a ser, que oracion no es mas que pedir a Dios cosas justas, y decentes, y que pueden ser vtiles, y de prouecho para su seruicio, y bien de nuestras almas.

5 Y la diferencia, que ay de este modo de oracion al passado, es clara de lo que esta dicho: porque en el primer modo, no se trata de pedir nada, sino de despertar a la voluntad, para que haga interiormente qualquiera buena obra de qualquiera virtud: hagase esto pidiendo a Dios, o no le pidiendo, o de qualquiera manera; pero en este segundo modo solo se trata de peticiones, y ruegos, para alcançar de Dios ayuda, y fauor, para todo lo bueno. Aunque tambien es verdad, que exercitando, y haziendo estas peticiones a Dios, para que nos ayude para las buenas obras, juntamente podemos hazer, y exercitar algunas buenas obras, de las que pedimos; como estando pidiẽdo a Dios su amor, ò su esperança, ò la humildad, podemos estar haziendo actos de amor, ó de esperança, ò de humildad, ò de otras virtudes: antes esta oracion es la mejor; porque es oracion puesta por obra, y execucion: que no solo se pide, sino que se haze, y executa, y pone por obra lo bueno que a Dios se pide. Y tornando al proposito: en el segundo modo hablamos con Dios, y le pedimos algo: y en el primero hablamos con nosotros mismos, despertandonos para hazer algo de bueno.

6 La tercera manera, en que se toma este nombre de oracion, es por las obras del entendimiento pratico, con que procuramos despertar a la voluntad para amar a Dios, y para exercitar actos de amor: y mas llanamente este modo de oracion, no es mas que, tener buenos pensamientos, con que nos despertamos a amar a Dios. Pongo exemplo. Esta vn hombre dentro de si considerãdo la passion de Christo, y los beneficios, que por ella

D. Greg. vbi supra. D. Aug. vbi supra. Ibidẽ Aug. ad probã. Epis. 121. cap. 10.

upna Universidad Pública de Navarra 9700809561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ella nos hizo, ò los pecados que nos ha perdonado, para obligarnos, y despertarnos a que amemos a Dios, que tantas mercedes, y beneficios nos ha hecho; considerar estas, y otras qualquieras causas, razones, y motiuos para amar a Dios, y para obligarnos, y despertarnos, y expolearnos a su amor; esto se llama oracion muchas vezes en los Santos, y en los que escriuen de esto: antes como se dira abaxo este es el mejor, y mas perfecto, y mas leuantado modo de oracion, que ay entre todos; y en buen romãce este modo de oracion, es lo mismo que contemplaciõ, o lo mismo que oracion de contemplacion, ò oracion contemplatiua. Y la diferencia de los dos modos de oraciõ passados a este, bien se ve. Porque aqui lo primero, no tratamos de pedir a Dios nada: y aunque juntamente con pedir a Dios podemos exercitar su amor, pero este modo de oracion se puede hallar sin peticiones.

7 Lo segundo, aqui las obras del entendimiento, y los buenos pensamientos; solo se endereçan al amor de Dios, y a sacar su amor: pero en los dos modos primeros; las obras del entendimiento, y pensamientos, y peticiones; no solo se endereçan a alcançar, ò sacar el amor de Dios: sino tambien qualquiera obra buena de qualquieravirtud, aun q̃ no sea de amor de Dios; como es de humildad, ò paciencia, ò de otra virtud.

8 La quarta manera como se toma este nõbre de oracion es, por qualquier buen deseo, y qualquiera buena obra de qualquiera virtud, en que se exercite la voluntad interiormente recogida: esto se llama oracion muchas vezes en los Santos, y en la Escritura sagrada; demanera que si la voluntad interiormente esta haziendo actos de amor de Dios, ò de fè, ò de esperança, ò de humildad, ò dolor de sus pecados, o propositos de ser sufrido, y obediẽte, y otras obras buenas de virtud; estas mismas obras buenas de virtud, se llaman muchas vezes oraciõ: y este modo de tomar de la Oracion es el mas general, y el menos proprio de la materia.

Damasc. vbi supra.

9 Y la diferencia de este modo de oracion a los tres passados, esta en esto. Que en

en los tres passados; lo principal, porque se toma este nombre de oracion; es, por las obras del entendimiento, o por los pensamientos, con que se procura pedir a Dios alguna buena obra; o con que se procura despertar a la voluntad, para que exercite el amor de Dios, o alguna otra buena obra de qualquiera virtud; y en segundo lugar, o menos principalmente, se consideran las obras buenas de la voluntad, a que se ordenan las obras del entendimiento: las quales son causa y principio de las obras de la voluntad; y ellas se consideran como efectos, y terminos de las obras del entendimiento.

10 Pero en este vltimo modo de oracion es al rebes: porque lo que en primer lugar, y principalmente se toma aqui, son las obras de la voluntad, y los buenos desseos, y buenas obras de las virtudes, que ella haze, y exercita. Y las obras del entendimiento, no se consideran en este modo de oracio; o si se consideran, solamente, es, en segundo lugar, y menos principalmente. Por que quien cõsidera el efecto ha de considerar la causa, como principio suyo.

11 De lo que hemos dicho consta la respuesta de las dos dudas, y preguntas, que pusimos al principio: porque hemos dicho; quantas maneras ay de oracion, y sus miembros, y diuision. Y hemos dicho tambiẽ que cosas son estas maneras de oracion; señalando su difinicio de cada vna de ellas. Y assi queda respondido a ambas preguntas: y sabido que cosa es oracion, y quantas maneras ay de ella. Pero ha de aduertirse, que en los Santos, y en la Escritura, y Theologos se toma de muchas maneras este nõbre de oracion; pero las principales son estas quatro: y las que hazen mas a nuestro proposito.

12 Pero preguntase porque no se pone la difinicion de la oracion en comun, segun que abraça, y comprehende todos estos modos de oracion? Respondese que los Theologos, y Santos no lo hazen, y no ay necesidad de ello; y la razon es, porque la oracion es obra de alguna virtud particular, y qualquier virtud particular, ha de estar en la voluntad, o en el entendimiento forçosamente. Y en

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

estos modos de oracion, como se ha visto; en vnos se toman las obras del entendimiento, y en el vltimo las obras de la voluntad, y si se huuiera de señalar difinició en comun a todos estos modos; auia de ser tal, que ni fuera de obras del entendimiento, ni de la voluntad, sino comun a todo esto; lo qual es imposible. Porque la oracion es obra buena virtuosa, como es claro, y es obra buena virtuosa de alguna virtud particular; luego de alguna virtud, que esta en el entendimiento, o en la voluntad; luego no es posible señalar difinicion de la oracion en comun, segun que es comun a todos estos modos. Y si señalaren alguna difinicion no sera de la oracion, sino, del genero comun a la oracion, y a otras obras de virtud. Otras razones se podiã dar sobre esto, pero dexanse para los Theologos.

DVDA II.

Preguntase, que cosa es Oracion vocal, y mental, y meditacion, y contemplacion? y quantas maneras ay de todo esto?

ESTAS dos dudas se ponen para quitar mucha confusion, y equiuocació, q̃ se halla en los libros; por no distinguir todas estas cosas: y a todas estas dudas, y preguntas se responde de la duda passada. A lo primero de la oracion vocal, y mental: se responde: que quantas maneras ay de oracion en comun, y en general; tantas maneras ay tambien de oració vocal, y mẽtal. Y assi de aquellas quatro maneras arriba puestas, se pueden tomar, y se pueden exercitar, y vsar, la oracion assi vocal, como mental; aunque mas acomodamente se hallan, y se exercitan aquellas quatro maneras en la oracion mental. Y a la segunda pregunta, que cosa es oracion mental, o vocal? se ha de responder, q̃ oració vocal es la q̃ se exercita cõ palabras exteriores. Y la mental se exercita sola

mente

mente en lo interior, con el entendimiẽto, y volũtad, cõ palabras, y conceptos interiores; y delas quatro maneras arriba pueſtas ſe puedẽ exercitar las dichas oraciones mental, y vocal.

2 A lo que ſe pregunta de la meditacion, ſe reſponde: que eſte nombre de meditacion, tambien ſe toma de las quatro maneras arriba dichas. Porque quando pẽſamos qualeſquiera razones, para mouernos, y deſpertarnos, para exercitar qualquiera obra buena interior de alguna virtud; entonces ſe ſuele dezir, ſegun el comun modo de hablar, que eſtamos meditando. Y tambien quando eſtamos en nueſtro interior pidiendo a Dios ayuda para nueſtras neceſsidades, o quando eſtamos amandole, o tratando de alguna obra interior de virtud; y de todos eſtos modos, y con eſta generalidad ſe halla, q̃ toman algunas vezes los Sãtos, y el comun modo de hablar, y la miſma Eſcritura eſte nombre de meditar, y meditacion.

3 Pero hablando con mas propriedad; eſte nõbre de meditaciõ ſe toma de otros dos modos mas legitimos, y mas proprios: como enſeña Sãto Thomas. El primero es, quãdo diſcurrimos de vno en otro, y buſcamos razones, cauſas, o motiuos cõ el entendimiẽto, para deſperrar, y mouer a la volũtad, para qualquiera obra de virtud interior; eſto ſe llama meditar cõ propriedad; deſuerte q̃ la meditacion ſe cõſidera aqui como camino y como medio, y como puẽte, para paſſar a alguna obra buena interior de la volũtad; y la obra buena de la volũtad, ſe cõſidera como fin, y como termino; y como lo mas principal, a q̃ ſe ordena el diſcurſo del entẽdimiento, y ſus paſſos, y penſamiẽtos; y eſto es propriamente meditar; paſſar de vno a otro; porque meditar es lo miſmo q̃ preparar los medios, o acomodar los medios para el fin. Hagamos cuẽta, eſta vn hõbre diſcurriẽdo, y pẽſando en ſu interior, las razones, q̃ ay para amar a Dios, o para ſer humilde, o paciẽte; o abſtinente, y dando traças, y modos como hazer eſtas coſas, y mouerſe, y deſpertarſe a ellas; eſto es meditar.

D. Thom. in 4. d 15 q. 4. ar. 1. q. 2 ad ſecundũ 22. q. 180. ar. 3. ad quartum.

4 Pero aun toda via ſe toma mas propriamente eſte nõbre de meditaciõ de la ſe-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

D. *Tho. vbi supra* 22. *q.* 180. *ar.* 3. *ad quartum.*

gunda manera; y es quando con el entendimiento discurrimos, y pensamos varias razones, y motiuos, y causas, para el amor de Dios, y para despertarnos con ellas al amor de Dios; como quando discurrimos por las criaturas, o por la passion de Christo, o por los beneficios recebidos, o por las perfecciones, que se hallan en Dios, para despertarnos con ellas para el conocimiento de Dios, y su amor; esto es meditar mas propriamẽte, y estos discursos preparatiuos, y antecedẽtes, q̃ guisan la comida a la volũtad; y la enseñã, y despiertã, y espolean como ha de amar a Dios, y como ha de conocerle: esto es propriſsimamẽte meditar, por q̃ como dizẽ los Santos; la meditacion es el escalõ, para la contemplacion, y la que guisa la comida a la contemplacion. Y la contẽplacion, como se dira abaxo, no es mas q̃ conocimiẽto, y amor de Dios; y assi aunque la meditació, que se ordena como medio, y como puẽte a exercitar otras buenas obras de virtud, que sõn su fin; se llama propriamẽte meditacion; pero la q̃ se ordena solamẽte a amor, y conocimiento de Dios, q̃ es la contemplacion, y es el vltimo fin de todas las virtudes, y de sus obras; esta se llama propriamente meditacion.

De aqui se responde a la vltima parte de la duda, en que se pregunta; que cosa es contemplacion, y quantas maneras ay de ella? porque se responde lo primero; que muchas vezes en los Santos, y en los que tratan de la oracion, este nombre de contemplacion, se toma por lo mismo, que oracion, hablando comun, y generalmente; y en este modo de hablar tantas maneras ay de contemplacion, como hemos dicho, que ay de oracion; y aun algunas vezes se toma contemplacion por lo mismo, que meditacion. Pero hablando cõ propriedad, y con todo rigor, contẽplacion es lo mismo q̃ conocimiento, y amor de Dios; como lo enseña Sãto Thomas: y solo esto es cõtẽplació propriamẽte; y a esto se ordenã, como a fin, todos los discursos, y meditaciones, y aun todas las obras đ las virtudes; como lo enseña Sãto Thomas: y este es el mas alto, y el mas lebãtado, y perfecto modo de oracio: como

22. *q.* 180. *ar.* 7. *ad secundum.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

22.q.180. ar.2.& q. 181.ar.1. ad tertium & q.182. art. 3. 3. cont. g.c. 25. 6.

como abaxo diremos : y lo dizen todos los Santos. Y si preguntare alguno ; si ay discurso en esta contemplacion, o si solamente se tiene con conocimiẽto simple de Dios,y quantas maneras ay de esta contemplacion? A esto algo diremos abaxo reseruando otras cosas desto a otro lugar : y para el proposito baste lo dicho, que contemplació es conocimiẽto pratico de Dios cõ amor suyo, y assi le toman los Sãtos mas comunmẽte.

DVDA III.

Preguntase,que tan necessaria es la Oracion para euitar los vicios,y alcançar las virtudes?

1 22.q.2.ar. 5.6.& 7. 3.p.q.68. art.1.2.

PARA respõder a esta duda se han de aduertir algunas cosas. La primera; que,como enseñã los Theologos , de dos maneras es vna cosa necessaria para algun fin. La vna llaman necessidad de precepto , y la otra necessidad de medio:y diziendo esto mas claro;esta es la diferencia , que ay entre estos dos modos de necessidad:que algunas cosas son necessarias para algun fin , solamente porque Dios las mandò , y las instituyò,y ordenò ; pero atendiendo a la naturaleza delas cosas,sin ellas podia vn hõbre alcançar el fin , que por ellos se alcança : como el ayunar,o el oyr Missa es necessario, con esta manera de necessidad , que llaman de precepto,para la saluacion, y para seruir a Dios ; pero hablando cõforme a la naturaleza de las cosas sin oyr Missa , o sin ayunar los dias señalados por la Iglesia , se podia seruir a Dios,y alcançar la saluacion : como se hazia en la ley antigua, y en la ley de naturaleza : y de aqui viene a ser otra cosa; que de estas cosas, que son necessarias por precepto solamente ; nos podemos escusar de pecado, aunque no los cumplamos , como aya alguna justa causa , o algun impedimento:y assi se puede escusar vn hombre de pecado en no ayunar , o en no oyr Missa por falta de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

salud, o por otra causa. Pero ay otras cosas necessarias para alcançar algun fin, que no solo son necessarias, porque Dios las manda, sino tambien por la misma naturaleza de las cosas, de tal suerte, que sin ellas no se pudiera alcãçar el fin, a lo menos segun la ley comun, y ordinaria no haziendo Dios milagro. Pongo exemplo. Tiene Dios mãdado por precepto, y por ley natural, que miremos por nuestra salud, y por la cõseruacion de la vida: y porque esto no se puede hazer sin comer, nos manda por ley natural, y precepto, q̃ comamos para sustentar la vida; y la comida es necessaria para el sustento de la vida, de tal suerte, q̃ sin ella no puede conseruarse la vida, sino es q̃ otra cosa suceda por milagro. Y de esta misma manera, la fè, y el conocimiẽto sobrenatural d̃ Dios, y algũ dolor de los pecados mortales a lomenos la atriciõ, cõ Sacramẽto, son necessarios, para la saluacion de los hõbres. Como lo enseña Sãto Thomas, y todos los Theologos: y por esta causa dizẽ, q̃, aunque pensasse yo, q̃ tẽgo fè, y dolor verdadero de mis pecados, si en realidad de verdad no lo tuuiesse en mi alma: no podria saluarme; sino es por milagro: aunque por ignorancia inuencible, y cõ buena fè, pensasse, que tẽgo dolor verdadero, y verdadera fè. Todo esto es cierto entre los Theologos. Y no lo prouamos con razones; por ser cosas assentadas. Pero cõ ellas quedan declaradas; las dos maneras de necessidad, q̃ ay de algunas cosas para alcãçar algun fin.

22.q.2.ar. vlt. 3.p.q. 86.ar.2.

Supuesto esto, a la pregũta, y duda propuesta la respuesta, y resolucion de Sãto Thomas, y de los Theologos, y Sãtos es dezir: que la oraciõ es necessaria, no solamente por caer debaxo de precepto; como el ayuno, o la Missa; sino es necessaria cõ necessidad de medio cõforme a la naturaleza de las cosas mismas, para alcançar la gracia, y salir de pecado mortal, para los q̃ estan en el, lo segũdo para cõseruar la gracia, y para euitar los pecados mortales, y no caer en ellos, y para cõseruar la caridad, y todas las virtudes: lo tercero para aumẽtar la misma gracia, y todas las virtudes, y para apronechar en la virtud, y para passar adelante, y crecer en ella. Esta es la resolucio de los Theologos;

2

22. q. 83. ar. 3. ad secundum & in 4. d. 15. q. 4. ar. 1. q. 3. in c. & specialiter ad primum & secũdũ. Item 3. p. q. 39 ar. 5. in corp. & alibi sepe.

Ita etiam Aug. lib. de Eccles. dogm. c. 56 lib. de nat. & gratia c. 43. lib. 2. de bono per seu. c. 26.

y dan

epist.90.cõtra Pelagianos. Hiero.epis. ad Thesiphon. Chrisost. ser.de Moyse tom. 1.

y dan muchas razones de ello, pero solaméte traeremos abaxo algunas de las mas claras, y llanas, que todos puedan entẽderlas, y las que no lo fueren tanto las procuraremos declarar, como fuere possible.

3 *Alij plures sup. c. 17. luce, ad illa verba. Oporter sẽper orare. Et sup. Paul. 1. ad Tesa. c. vltimo. Ad illa verba. Sine intermissione orate.*

Pero aunq̃ esta resoluciõ es assentada; entiendese con algunas limitaciones, sin las quales no seria verdadera. La primera es, que no hablan los Santos, y los Theologos, de la oracion mental, ni de la contemplacion, ni de la vocal tampoco, si no hablan de alguna oracion, qualquiera que ella sea, sea vocal, sea mental, sea qualquiera. Y esto se dize contra algunos hereges, los quales dixeron, q̃ la oracion mental era necessaria, para la saluacion, y que ninguno se podia saluar sin ella. Lo qual es singular disparate.

4 *Ita D. Tho. & omnes Theologi. 22. q. 83. ar. 3. ad secundum & ar. 2.*

La segunda limitaciõ es, que hablan los Theologos, y Santos dela oracion propriamente, y en rigor, tomando la oracion en la segunda manera arriba declarada en la primera duda, segun que la oracion es peticion de cosas justas, decentes, y buenas para el seruicio de Dios, el qual modo de oracion es obra propria de la virtud de la Religion, distincta de la charidad, y de todas las demas virtudes, como enseña Sãto Thomas. Y la razon es clara: Porque la oracion, segun que se toma en general, por qualquiera buena obra de virtud, es cosa llana, que es necessaria; porque cierto es, q̃ algunas obras de algunas virtudes son necessarias, para la saluaciõ, y para conseruar la gracia, y para alcãçarla, y aumẽtarla; porque no se alcãça la gracia, ni se conserua, ni se aumenta, sin disposiciones nuestras, las quales son algunas buenas obras de algunas virtudes. Y assi se habla de la oraciõ propriamẽte.

q. cit. art. 3 ad secundũ

La tercera limitacion es, que la oracion es necessaria para los fines ya dichos; pero esto se entiende regularmẽte, y por la mayor parte, segun la naturaleza de las cosas: porq̃ algunas vezes, y en casos extraordinarios sucede lo contrario, como se vio en la conuersion de San Pablo, que se hizo, sin que precediessen oraciones, y peticiones a Dios, para que le sacasse de pecado, y le pusiesse en estado de gracia: y assi a sucedido, y sucede en otros casos.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

5. Ita Theologi, vbi supra 22. q. 83.

Lo quarto se ha de aduertir, q̃ assi como sucede en otras virtudes; assi tambien de dos maneras se puede entender, que sea necessaria la oracion; la vna es, que sea necessaria la oracion por si misma; la otra es, q̃ sea necessaria no por si, sino por la necessidad, q̃ otras virtudes tiené de ella. Como si dixessemos, q̃ la purga no es necessaria, ni vtil por si, sino solo para quitar la enfermedad. Pero la comida es necessaria no solo para ayudar a quitar la enfermedad, sino tãbiẽ es vtil por el prouecho q̃ trae por si misma. Y de esta manera tãbien dizen los Theologos, que la abstinencia algunas vezes es necessaria, y cae debaxo de precepto afirmatiuo, por si misma, y por su propria bondad, y vtilidad; y otras vezes solamente es necessaria, por la necessidad, que otras virtudes tienen della. Como algunas vezes es necessaria la abstinencia, para cõseruar la castidad, y quando ay grandes tentaciones nacidas del vicio, y fortaleza de la carne. De esta manera pues dizen los Theologos, que la oracion es necessaria algunas vezes por si misma; y entonces cae debaxo de precepto afirmatiuo; y entonces no es dificultoso de cumplir con este precepto; porque ay muchos Theologos que dizen, que se cumplira con esta obligacion con que se tenga alguna poca de oracion vna vez al año, y otros Theologos dizen, que las principales fiestas del año; y si se quebrase con esta obligacion, ò precepto seria necessario confessarlo, y declararlo en particular en la confession. Otras vezes la oracion es necessaria, y cae debaxo de obligacion, y precepto: no por si misma, sino por la necessidad, que tienen de ella las demas virtudes. Porque, como se ha dicho, es necessaria la oracion, para alcançar la gracia, y la charidad, y las virtudes, y para conseruarlos, y augmentarlos; y quando se quiebra esta obligacion, no ay obligacion de declararlo en la confession. Porque como no obliga por si misma, sino para guardar otras obligaciones, y preceptos; tampoco el quebrar, la dicha obligacion, haze diferente pecado de aquellos preceptos, para cuya conseruaciõ se ordena, como el que haze voto de ayunar vn Vier-

nes.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

nes, si quiebra el ayuno no haze dos pecados, vno contra el ayuno, y otro contra el voto; sino solamente haze contra el voto, y no contra el ayuno, porque no obligaua por sí mismo el ayuno entonces, como lo suponemos.

6. Dezimos pues, que aunque de estas dos maneras es necessaria la oracion, como dizen los Theologos; pero solamente tratamos de la segunda manera de necessidad, assi en esta duda, como en la siguiente, y en todas las demas de esta materia. Y si preguntare alguno, con que frequencia se ha de tener la oracion; segun que es necessaria para las demas virtudes? A esto responderemos abaxo largamente: y agora trataremos de las razones, que ay, para dezir, que la oracion es tan necessaria, como acabamos de dezir en esta duda.

Loco cit. 22.q.83.

DVDA IIII.

Preguntase, que razones ay, para que la Oracion sea tan necessaria para los fines ya dichos?

1. REspondese, q̃ las razones, q̃ traen los Sãtos, y los Theologos son muchas; y nosotros põdremos aqui algunas de las mas claras; que son las siguientes.

2. Lo primero. La razõ natural dicta, y enseña, que vn hombre pobre, y mendigo no tiene otro remedio, para sustentarse, sino el pedir lo a los ricos, y poderosos, y a los que pueden darle, y socorrerle. Y es assi que el hõbre respecto de los bienes sobrenaturales, y la gracia, y los auxilios diuinos, con que ha de obrar bien en las materias de las virtudes: es pobre, mendigo, y miserable; que de suyo no tiene nada, ni fuerças para alcançarlos; luego la misma razon natural le enseña, q̃, para alcançar estos dones, y los auxilios, y socorros de la gracia diuina; no tiene remedio ninguno, sino pedirlos a Dios, como a rico, y poderoso. Y el pedirlos, se haze por la oracion; luego

la misma razõ natural le enseña, que para alcançar estos dones, no tiene otro remedio, sino el de la oracion, luego la razõ natural le enseña, que la oracion es medio necessario para alcançar todos los dichos dones.

3 De la misma manera la misma razon natural dicta, y enseña; que para alcançar las cosas que no se deuẽ de justicia, sino solamente de pura gracia y merced, y liberalidad; no ay otro remedio ninguno para alcançarlos, sino el pedirlos, a quien los tiene, y puede dar, con peticiones, intercesiones, y ruegos; y es ansi, que como enseña la fè los dones sobre naturales; y los socorros, y ayudas, y auxilios de la diuina gracia, no son deuidos al hombre miserable de justicia; sino de pura merced, y gracia, y liberalidad; luego la misma razon natural enseña, q̃ no tiene otro remedio para alcançarlos, sino el pedirlo y rogarlo: Lo qual se haze por la oracio. Y assi la oracion es medio necessario, conforme a la naturaleza de las cosas, para alcançar todos los dones sobrenaturales del orden de gracia.

De la misma suerte la misma razon natural dicta, y enseña, que si vn hombre esta enfermo, y no puede, ni sabe curarse a si mismo, que no tiene remedio, sino pedir al medico, ò a quien puede, ò sabe el remedio de su enfermedad. Y es ansi, que, como enseña la fé, qualquier hombre mortal, aunq̃ este en gracia despues del pecado del primer padre, queda enfermo, y llagado cõ mil reliquias, y accidentes, y efectos, y daños del mismo pecado; y si esta en pecado mortal, bien se ve, que tiene llaga, y enfermedad mortal, y aunque no este en pecado mortal, tiene hastio, y y flaqueza a las cosas de virtud, tiene, como en Santo Thomas, la ceguera de virtudes, y nube de ignorancias, y obscuridades; tiene la rebeldia de la sensualidad, ó apetito sensitiuo, q̃ es la rayz de todos los pecados, y enfermedades, tiene el caer cada dia en mil pecados veniales, de los quales, nadie se escapa, por Santo que sea; los quales son los que aparejan, y disponẽ, y guisan la entrada a los pecados mortales; tiene el hombre las malas inclinaciones naturales, y muchas vezes las malas costumbres viejas

12. q. 89. art. 3.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

viejas, que no son sino fuentes, que estan brotando veneno de pecados, y piedras, q̃ estan apesgando a su centro, que es el pecado; luego bien se ve claro quan enfermo, y llagado, y miserable esta el hombre. Y tambien se ve claro que no sabe, ni puede curarse a si mismo: porque el medico solo es Dios, y su gracia, a la qual no la tiene cierto en la manga; luego bien claro es, q̃ ha blādo conforme a la misma naturaleza de las cosas no tiene el hõbre remedio para sanar de estas enfermedades, sino el pedir con instancia, cõ peticiones, cõtinuas, y ruegos al medico diuino, que es Dios, su gracia, sus auxilios, sus dones, y medicinas celestiales. Y assi la oracion es medio necessario, para alcançar estos dones sobrenaturales.

5 Esto mismo tambien se ve; porque qualquier hõbre, que quiere deprender vn oficio, vna arte, vna ciencia, y facultad, qualquiera que sea, a menester maestro, que le enseñe; y si esse maestro no se lo deue de justicia, o no se lo paga, para que le enseñe: no tiene remedio para deprender la facultad, y oficio, sino pedir, y rogar al maestro que le enseñe. Y es assi, que el hombre en las cosas sobrenaturales, y de virtud, y en el orden de gracia, no es maestro, sino dicipulo, y la facultad mas dificultosa de deprender, que ay en el mundo, es la de las virtudes: y ningun hombre mortal basta solo a enseñarselo, sino entra Dios de por medio con su gracia, y quando pudiera enseñarle alumbrandole todo lo necessario en el entendimiento; pero como en la escuela dela virtud el ser dicipulo, y el deprender no consiste en saber, ni conocer, sino en obrar, y el obrar no podemos tenerlo sin la gracia, y los auxilios diuinos, y sus dones, y esta gracia, y dones no podemos pagarlos, ni comprarlos, ni tampoco se nos deuen de justicia; de aqui viene a ser, que para ser dicipulo en la escuela de Christo; y para deprender las virtudes, no tenemos remedio ninguno debaxo del cielo, sino recurrir con peticiones, y ruegos al diuino Maestro, que es Dios: para que nos enseñe a ser dicipulos con su gracia. Y assi no ay medio para depréder como dicipulos enla escuela de

de Christo sino la oracion, con la qual se alcança todo lo que hemos menester, para obrar bien: y adelantarnos en las buenas obras, y en las virtudes, en lo qual consiste el ser dicipulos de Christo, y de su escuela celestial.

6 Lo qual se ve tambien por otra razon, porque el que haze vna injuria, y vn agrauio, y vna ofensa al Rey, o a vn amigo, no tiene remedio, para satisfacer a la injuria, sino pagandoselo si puede: como es, boluiendole la honra, y la hazienda, que le ha quitado, y si no puede, ni tiene posibilidad para pagarselo con ygualdad; no tiene remedio para boluer a su amistad sino es pidiendole perdon con ruegos, y peticiones; y es ansi, que todos los hombres mortales ofendemos, y agrauiamos cada dia a la Magestad diuina, ya con pecados mortales, o a lo menos cõ millares de venia les; y es cosa llana, q̃ no podemos satisfazer con ygualdad a estas ofensas: antes el perdon de ellos todo es de gracia, y merced: luego la misma razon enseña, que para satisfazer por estas ofensas de la forma, que es posible, no ay otro remedio, sino peticiones, y ruegos, y plegarias, y intercesiones, lo qual todo se haze por la oracion. Y assi la oracion es medio necessario para limpiarnos de todos los pecados, y para alcançar perdon de ellos. Ya este perdon aunque concurren la gracia, y la charidad, y la penitencia, y otras virtudes cada vna en su modo: muy grande parte cabe a la oracion, porque la charidad alcança el perdõ amando; y la penitencia doliendose de la ofensa. La oracion lo alcança con plegarias, peticiones, y ruegos; demanera que cada virtud de estas ayuda, y concurre a alcançar el perdon de los pecados, cada vna como puede, y a su modo, y la oracion pidiendo, y rogando.

7 De la misma manera es cosa llana y cierta, que el que no sabe vn camino, por donde tiene necessidad forçosa de caminar; no tiene remedio ninguno para acertar el camino, sino preguntar, y rogar, a los que lo saben, para que se lo enseñen; y es ansi, que todos los hombres son caminãtes para el cielo, y a cada passo yerran

yerran el camino, por no saberle, y tampoco pueden saberle, sino es con la luz de la gracia. Porque como el fin es sobre natural, y sobre nuestras fuerças, tambien los medios han de ser sobre naturales. Y aunque estos medios se saben en comun quales sean, pero en particular ay mil dificultades, y mil barrancos, y millares de ceguedades, y ignorancias; como se ve claro, que aun los mismos Varones Santissimos, y doctissimos no saben todo, ni pueden saberlo, sino es con la luz de la gracia. Como se
Ad Gal. c. 2 vio en san Pablo, que fue a Ierusalem a consultar el Euangelio, que predicaua, con san Pedro, y los Apostoles. Y se vio en el santis-
Exod. c. 18 simo Moysen: a quien su suegro hombre Gentil, y q̃ sabia mucho menos que el, le descubrio, y enseño el modo de gouernar el pueblo, repartiendo la carga en otros setenta Gouernadores. Lo qual Dios lo aprobo; y hasta entonces Moysen no auia dado en ello. Demanera que por ser estos medios sobrenaturales, y porque son inumerables las dificultades, que ocurren cada dia en ellos; y por lo que se ve en los mismos Varones Sãtissimos, y doctissimos, no es posible acertar el camino del cielo, y los medios necessarios; sino es con la luz de la gracia, y sobrenatural; y esta luz sobrenatural no se deue al hombre de justicia, ni lo tiene en la manga, ni se lo puede dar nadie, sino Dios; y assi nadie puede enseñar este camino, si Dios no entra de por medio cõ la luz, y gracia: luego la razon natural enseña, que el hombre para saber este camino, y alcançar esta luz, no tiene remedio, sino pedir, y rogar a Dios por la oracion, que le enseño este camino, y le de esta luz sobrenatural de su gracia. De donde se ve que es verdad, lo que se dixo en la razon de atras, que esta facultad, y el ser dicipulo de Christo no lo puede enseñar ningun hõbre. Porque como para esto sea necessaria la luz de la gracia, por lo que esta dicho: y esta luz no la pueda dar ningũ hombre, sino solo Dios; de aqui viene, que si Dios no entra por medio con su gracia, ningun hombre, ni maestro mortal puede suficientemente ilustrar el entendimiento; ni enseñar todas

upna Universidad Pública de Navarra 9700309581

das las cosas, que son menester en este camino.

8 Sea la segunda razõ principal. Porque aunque es verdad, que puede el rico dar al pobre lo que ha menester sin que se lo pida, y Dios tãbien puede dar al hombre pobre, y miserable, estos dones, sin que se los pida por la oracion, de aqui se sigue quando mucho, que Dios hara esto alguna vez, o otra, por su liberalidad, y grandeza, pero no lo hara de ordinario; ni conuiene, que lo haga de ordinario, sin que se lo pidan por la oracion: y las razones de esto son estas.

9 Lo primero, porque esto es lo que pide la misma naturaleza de las cosas, en los hombres flacos: que los bienes pedidos, rogados, y buscados, y alcançados con trabajo; son estimados; y son agradecidos, y son bien guardados, y reconocidos, porque lo barato facilmẽte se estima en poco, y se guarda poco, y se echa por la vẽtana. Y assi, si Dios de ordinario diesse al pobre estos dones, sin que se los pidiesse, y sin que le costasen ruegos, y trabajos, siguirianse todos estos inconuenientes. Lo primero que el hombre los estimaria en poco. Lo segundo que por no los estimar, como deue, no tendria aquella humildad, y reconocimiẽto, q̃ debia; antes pensaria vanamẽte, q̃ se los da Dios por su bella gracia, o por algunos meritos suyos; lo qual seria gran locura. Lo tercero no los estimãdo, ni reconociendo; como deuia; tãpoco los agradeceria como estaua obligado. Lo quarto, se sigue de aqui q̃ tampoco pondria el hõbre el recato, y cuydado, q̃ deuia en guardarlos; y assi facilmẽte se los hurtaria el demonio, haziẽdole caer en pecados por su poco recato, y mucho descuydo; q̃ al hõbre descuydado, y poco recatado facilmẽte le cogẽ en la trãpa: y de aqui se siguiria, q̃ no tendria el hombre tãto miedo; ni tãto merito, porq̃ no le costãdo trabajo merecceria mucho menos. Lo quinto se siguiria de aqui, q̃ no siendo estos dones tã estimados, reconocidos, agradecidos, y guardados, como se deuian: tãpoco redundaria de aqui a Dios tãta gloria, y honra: porq̃ no seria Dios tã estimado, agradecido, reconocido, temido, y reuerenciado, como costandole al hombre su trabajo

bajo estos dones: y por estas razones, dize Sãto Thomas, que para la gloria, y hõra de la Magestad diuina, y por la necesidad, y vtilidad del mismo hombre miserable, conuiene, que no le de Dios estos dones, sin muchas peticiones, y ruegos: y sin que le cueste el trabajo de pedirlos con mncha instancia; que es la oracion. Lo sexto, se prueua esto con otra razon. Porque aunque puede Dios obrar sin las causas secundas, y sin sus operaciones, lo mismo, que hazen, y obran las causas secundas criadas; y puede tambien introduzir las formas sin las disposiciones: pero no conuiene; como en seña Santo Thomas; que haga Dios ley ordinaria de esto; antes, segun la ley ordinaria, y el suaue modo de obrar de su diuina Prouidencia: dexa a las criaturas, y a las causas secundas, obrar sus operaciones, y introduce las formas en sugetos dispuestos. Y la disposiciou, y obra propria del hõbre, a cerca de los bienes, y dones sobrenaturales, no puede ser otra, sino el pedirlos con ruegos, y peticiones, y oraciones, como en parte se ha visto, y abaxo veremos mas largamente: luego no conuiene, q̃ Dios se los de, sin pedirle, ni rogarle por la oracion. Y de todas estas razones se ve; q̃ la oracion es medio necessario, para alcançar estos dones, cõforme a la misma naturaleza de las cosas; y conforme a la misma naturaleza del hõbre pobre, y mẽdigo, y conforme a la naturaleza de las causas secundas, y criadas; y esto es lo q̃ diximos en la duda passada; y lo q̃ dizen los Sãtos, y los Theologos, y abaxo lo veremos mas.

22. q. 83. art. 2. ad tertium.

1. p. q. 103 ar. 6. & ad arg. & 3. cont. g. ca. 26. 27. 28.

Sea la tercera razon, por que tambien es verdad, que vn hombre, cõ solo desear los bienes sobrenaturales, puede merecer en ello, y cõ los desseos solamẽte, puede Dios acudirle, con sus dones, y cõ su gracia, y socorrerle como a pobre, y como a enfermo, y como a discipulo, y como a caminante, y perdonarle tambien las ofensas, solo con los desseos. Pero estos desseos solos sin las peticiones, y ruegos de la oracio: aunque vna vez, o otra basta, y solo con estos desseos puede Dios socorrerle en sus necesidades: pero no lo haze Dios esto de ordinario, ni cõuiene q̃ lo haga, por las razones siguiẽtes.

10

Lo

11 Lo primero, porque los deſſeos de remediar ſu neceſsidad no ſon peticiones, ni ruegos, ſino principio, y rayz de ellos; y como incoacion, y vn començar de los ruegos; y el pobre, que ſolo deſſea los bienes del rico, para remediar ſu neceſsidad, no manifieſta, ni confieſſa claramente ſu neceſsidad, ni tampoco quiere reconocer claramẽte por autor de ſu remedio al rico, mientras no los pide: y aſsi tambien, aunque el hombre por la charidad, o por otras virtudes, puede deſſear, como pobre, ò como enfermo, ò dicipulo, ò caminante, los dones ſobrenaturales; pero mientras a Dios no ſe los pide por la oracion, y por las peticiones, y ruegos; Lo primero no reconoce claramente para cõ Dios ſu neceſsidad, ni ſe la manifieſta claramente.

12 Lo ſegundo, ſe ſigue de aqui, q̃ tampoco reconoce a Dios claramente, como a primer Autor, y remediador de ſu neceſsidad, y como a primera luz, y como a primer Maeſtro, y Medico, y primera guia de ſus yerros, y caminos, ni como a primer perdonador de las culpas. Y por no reconocer en Dios claramente todas eſtas coſas, y como a primer Autor de ellas; ſe ſigue, que no redunda a Dios en mucha parte tanta gloria, y honra, deſſeando ſolamente eſtas coſas de Dios, mientras no ſe las pide, y ruega por ellas claramente.

13 Y de aqui ſe ſigue lo tercero, que mientras no quiere ſugetarſe claramente a pedir a Dios el perdon de ſus culpas, y el remedio de ſus neceſsidades; no ſe rinde, ni ſe humilla biẽ a Dios, antes parece vn poco de teſon, y ſoberuia, no querer pedir el remedio de eſtas neceſsidades, deſſeandolo, y ſabiendo, que no ay otro que las remedie, ſino Dios.

14 Lo quarto ſe ſigue de aqui, que mientras no quiere humillarſe bien, ni manifeſtar claramente ſu neceſsidad, ni reconocer claramente a Dios, como a Autor de ſu remedio; no merecera tanto, ni trabajara tanto, y aſsi ſe le diſminuye grandemente el merito.

15 Lo quinto ſe ſigue de aqui tambien, que como no le cueſta todo eſto tanto trabajo; tampoco lo eſtimara tanto, porque ſugetarſe a pedirlo, y rogar claramente, y manifeſtar ſu neceſsidad;

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

dad; es mucho mayor trabajo, que desearlo solamente.

16 De donde se sigue lo sexto, que como no le costaran tanto trabajo, si los alcança con solo desearlos; que no los guardara con tanto recato, cuydado, y diligencia; como si le costaran mas trabajo; y assi tambien tendra mayor peligro de perder estos dones, que alcançare.

17 Y sigueselo septimo, que solo con los desseos, sino pone peticiones, y ruegos, no se dispone tampoco, como deue de su parte, para recebir de Dios estas mercedes; porque no haze todo lo que puede de su parte. Y assi por todo esto cõuiene, que Dios no de al hombre sus dones, con solo desearlos, sino q̃ ha de pedir, y rogar por ellos a Dios. Y assi conuiene para mayor gloria y honra suya, y para vtilidad, y prouecho del mismo hombre. Y por esta razon dize Santo Thomas, y dizen los Theologos, que por la charidad dessea vn hombre los dones sobrenaturales de Dios; pero que la oracion es la lengua, que habla, y la que explica, y declara los desseos de la charidad; y que por las razones dichas, fuera de los desseos de la charidad; para alcançar los dichos bienes sobrenaturales, y dones de la gracia; son menester las peticiones, plegarias, y ruegos de la oracion.

22. q. 83. ar. 3. ad secundum.

Eadem q. ar. 1. ad primum.

DVDA V.

En que se prosiguen otras razones sobre la misma materia.

1 SEA la primera razon de esta duda, para el mismo proposito. Porque como dize Santo Thomas, y la misma razon natural enseña; las causas particulares no pueden obrar nada, ni producir sus efectos, sin la ayuda: y sin el influxo de las causas vniuersales, como lo vemos claramente, que la tierra no puede producir fructos, yerbas, y plãtas, ni otras cosas; sin el agua, y sin el rocio del cielo, y sin el calor del Sol, y sin el ayuda de essos orbes celestia-

1. p. q. 103. ar. 6. & 3. cont. g. c. 67. 77.

leſtiales. Y es anſi, que la oracion es la que alcança, como cauſa vniuerſal, el rocio del cielo, y la gracia, y los auxilios de Dios, y ſu ayuda y fauor para todas las buenas obras, y para todas las virtudes, y para euitar los pecados, y para alcançar la gracia: luego ſin la oracion no es poſsible hazer nada de bueno, como la tierra no puede producir ningun fruto, ſin el agua, y ſin el rocio del cielo.

2 Y que la oracion tenga eſta eficacia, y virtud de alcançar el rocio del cielo, y los auxilios diuinos, como cauſa vniuerſal, ſe probara cõ todas las razones ſiguiẽtes. Lo primero conſta de lo que queda dicho. Porque el proprio modo, con que el pobre puede alcançar el fauor del rico, ſon peticiones, y ruegos; y el proprio modo, con que el enfermo, y el diſcipulo, y el caminante que va errado, y el que ha ofendido al Rey, ha de alcançar ſu meneſter, y el remedio de ſus neceſsidades; ſolò ſon peticiones, y ruegos: y la razon de eſto es, porq̃ el hombre no ha podido deſcubrir otro remedio, ni la miſma naturaleza halla otro modo, ni otra traça, ni otra inuencion; ni ha podido hallar otra induſtria, para alcançar el remedio de eſtas neceſsidades, ſino peticiones, y ruegos, y plegarias de la oracion; luego la oracion es el arcaduz, y el medio, y el inſtrumẽto, y la cauſa, q̃ eſta vnicamente deſtinada, ſeñalada, y ordenada por la miſma naturaleza, para poder alcançar con ella los ſocorros, auxilios, y ayudas, y fauores del cielo; luego ella ſola es la que tiene virtud, y eficacia para alcançar eſte rocio del cielo, y los auxilios de Dios, para todas las buenas obras, y para todo lo dicho; y ſin ella no ay, ni puede auer nada de bueno, ni puede dar el alma frutos de buenas obras ſin ella; que es la que alcança el rocio, y agua del cielo, como la tierra no puede producir nada ſin el agua, y rocio del cielo.

La ſegunda razon deſta verdad, es la promeſſa, que hizo el miſmo Chriſto en el Euangelio; de que en todas quãtas neceſsidades tuuieſſemos acudieſſemos a la oracion; porq̃ por ella nos prometia, de q̃ alcançariamos, todo lo que quiſieſſemos, y huuieſſemos meneſter: como fueſſe juſto, y neceſſario para

3 *Lucæ. c. 22. Matth. c. 7. Marci. ca. 11.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

para el bien y prouecho de nueſtras almas, y ſu honra y gloria.

4 Lo tercero, porque la razon de eſto miſmo, la dio el miſmo Chriſto diziendo: q̃ aſsi como vn hijo pequeño no tiene otro refugio para alcãçar lo q̃ ha meneſter, ſino pedirlo, y rogar a ſu padre; y las peticiones, y ruegos del hijo pequeño, tienen virtud, y eficacia ſingular para alcãçar de ſu padre, ò madre lo que ha meneſter; fundado en la piedad, y amor natural de los padres, y en la neceſsidad del hijo; aſsi tãbien las peticiones, y ruegos de los hombres, aunq̃ malos, y miſerables tienẽ virtud, y eficacia para alcãçar de ſu padre celeſtial, lo q̃ han meneſter: no por ſus meritos, ni por ſu virtud propria; ſino fundados en la piedad ſingulariſsima, y miſericordia infinita de ſu padre; y en ſu amor ſingular, y en la neceſsidad de ſus hijos, hechos, y criados a ſu ymagen, y ſemejança; y redemidos cõ ſu precioſiſſima ſangre. Y aſsi como vn hijo, por malo, y trauieſſo q̃ ſea, ſi le pide perdon de ſus culpas a ſu padre, y ſi en vna neceſsidad apretada le pide ſocorro para ella; no dexara de darſele pidiendoſelo cõ veras, aunque aya ſido malo, y trauieſſo; aſsi lo haze aquel Padre celeſtial para con ſus hijos, aunque malos.

5 De manera, que de eſte diſcurſo ſe ſaca; que la oracion es como cauſa vniuerſal, que tiene virtud, y eficacia, para alcançar el rocio del cielo, y los ſocorros, y auxilios diuinos, para todas las buenas obras; por tres razones. Lo primero, porq̃ por traça, y por induſtria de la miſma naturaleza es el arcaduz, y el inſtrumẽto con que el hombre pobre, enfermo, dicipulo, caminante, y ciego puede alcançar el ſocorro para todos ſus meneſteres, y neceſsidades.

6 Lo ſegundo, porq̃ Dios ha prometido, y dado a la oracion eſte priuilegio, de que tenga virtud, y eficacia para alcãçar el ſocorro del cielo para todas las neceſsidades del hõbre, y aſsi fũdado enla promeſſa, y palabra diuina tiene eſta virtud, y eficacia. Lo tercero tiene eſta eficacia fundado en la piedad, y amor de aquel Padre celeſtial, y en la miſeria, y neceſsidad de ſus hijos: y por todas eſtas razones,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

es como causa vniuersal, q̃ influye, y alcança el rocio del cielo, y la gracia, y socorros, y auxilios de Dios, para todas las buenas obras, y necessidades del hombre; y assi no es possible, que el hõbre pueda producir fruto de buenas obras, sin la oracion: como no es possible, que la tierra dè sus frutos, sin el ayuda de las causas vniuersales, y sin el rocio del Cielo. Y esta es vna de las razones del glorioso Santo Thomas para este proposito. Y para fortalecer mas esta razon, y el intento principal de esta duda se pondran otras razones para lo mismo.

22. q. 83. ar. 2.

7

Sea la quarta razon: porque este es el orden de la prouidencia diuina, y de la misma naturaleza; como enseña Santo Thomas; que todas las cosas de vn ordẽ, y de vn genero, qualquiera que sea, se reducen a vn principio, y vna cabeça, de aquel orden, y de aquel genero a ser possible; de tal suerte, que aquella cabeça, y principio de aquel orden, sea causa, y principio de todos los de aquel orden, y genero. Como se ve, que todos los Ministros, y Gouernadores de vn Rey no se reduzen, y rematan en vna cabeça, y principio, que es el Rey, el qual les da a todos su autoridad, y virtud; para sus ministerios, y oficios. De la misma manera todas las cosas lucidas, que participan, y tienen alguna luz, toman, y participan su luz de vn principio, que es el Sol. Y todas las cosas calidas participan su calor del primer calido, que es el fuego: y todas las aguas salen de la mar, como de su principio, y las cosas humedas del primer humido q̃ es el agua: y assi de otras cosas q̃ se ven en la naturaleza: y es assi, que todas las virtudes, y buenas obras, que el hombre puede hazer, son participaciones de la gracia, y del rocio del Cielo, y de la luz diuina, y de su diuino amor, y de sus auxilios, y socorros: luego a ser possible pertenece a la prouidencia diuina, y a la misma naturaleza de las cosas, que dẽtro del mismo hombre aya vn principio, y vna cabeça, a donde se reduzgã, y de dõde salgã, y se originé todos estos auxilios diuinos, y socorros, para todas las buenas obras de las virtudes: y es assi, que como enseña la Theulugia, y la verdad, no es possi-

1. p. q. 8. ar. 1. & q. 44. ar. 1. & q. 61. ar. 2. & q. 75. ar. 9. ad primũ, & alibi sape.

posible, que en el hombre aya principio, y causa phisica, y natural, que pueda causar phisicamente los diuinos axilios, q̃ son necessarios para las buenas obras, como principios suyos. Luego por lo menos si es posible darse en el hõbre, alguna causa moral de estos socorros, y auxilios diuinos; pertenece a la prouidencia diuina, y a la misma naturaleza de las cosas, que la aya. Y es ansi que esta causa moral la puede auer en el hombre, y la ay de hecho; y esta es la oracion, porque las causas morales, son, las que por consejos, o ruegos, o peticiones, alcançan las cosas, como el que pide al Rey vna merced, para su hijo, o los Santos, que alcançaron de Dios, rogando le con oraciones, mercedes para otros; se dizen con verdad, y propriedad, que son causas morales de las cosas, que alcançan. Y la oracion, como se ha dicho en las razones passadas, tiene virtud para alcançar los auxilios, y socorros diuinos, con peticiones, plegarias, y ruegos; en virtud de ser instrumento inuentado de la misma naturaleza, y necessidades del hombre, para este efecto, y en virtud de la promessa, y palabra diuina, y fundado en la misericordia, y amor diuino, y la necessidad de sus hijos. Luego a ella se han de reduzir estos socorros, y auxilios diuinos, para todas las buenas obras, como a causa moral vniuersal, y como a primera cabeça, y a primer principio moral, de donde salgan todos los dichos auxilios, y rocios celestiales, y assi sin ella sera imposible obrar nada de bueno.

Sea la quinta razon desto mismo. Porque, como enseña Santo Thomas, todas las virtudes, y potencias participan, y toman su perfecion de los objetos, y materias acerca de que se exercitan, por modo de principios actiuos: como se ve en la vista, que tiene por objeto, y materia propria las cosas lucidas, que tiene color; y por esto dize Aristotiles, que las niñas de los ojos tienen cierta luz, y claridad natural, para poder ver juntamente con la luz de fuera. Y por esta causa la fè es vna luz sobrenatural, para conocer verdades sobrenaturales; porq̃ su obiecto, y materia, es la prime ra luz sobrenatural, y la primera

8

1. p. q. 77. ar. 3. q. de anima ar. 13. & alibi sepe.

In lib. de sensu, & sensato. Lect. 5. apud. D. T.

mera verdad, que rebela, y manifiesta al hombre pobre, y ciego, millares de verdades diuinas, y celestiales. Y la charidad es amor vniuersal, que tiene virtud, para ordenar, y encaminar a Dios todas las buenas obras: porque tiene por objeto, y materia al sumo biẽ, y vltimo fin de todas las cosas. Y assi se ve esto en otras muchas cosas. Pues de esta manera la oracion tiene por objeto, y materia propria el culto, y la honra, y la reuerencia diuina, reconociendo a Dios por dueño, y señor vniuersal de todas las criaturas. Y porque la razon, dõde se funda este señorio de Dios, es por ser causa eficiente, criador, y conseruador de todas las criaturas: de aquí es, que mira a Dios en segundo lugar, o en obliquo, como dizen los Theologos, como a causa vniuersalissima eficiente de todas las criaturas; no como quiera, sino en quanto del puede venir el socorro de todas sus necessidades; y de aqui es, q̃ la oraciõ huuo de participar la perfecciõ de este objeto, como le fue posible; y como no fue posible, q̃ participasse como causa phisica eficiẽte, la virtud de la primera causa eficiẽte, en ordẽ a los auxilios diuinos, y otras cosas: de aqui viene a ser, que la participo a lo menos como pudõ; q̃ es como causa eficiente moral, y por esta causa tiene la oracion virtud, y eficacia, como causa moral vniuersal, para alcançar los auxilios diuinos para todas las buenas obras, que el hombre puede obrar. Lo qual alcança la oracion, como esta dicho, con peticiones, plegarias, y ruegos.

Y para esto mismo sea la sexta razon. Porque Dios, aunque puede obrar de su poder absoluto, y por milagro; los mismos efectos, y obras, que produce las causas secundas, solo por si, sin las mismas causas secundas; como puede calẽtar sin fuego; y puede alumbrar el mundo sin Sol; y assi de otras cosas; pero esto no lo haze Dios, ni conuiene, que lo haga de ordinario, y regularmente. Porque el suaue modo de proceder de la diuina prouidencia, y la misma naturaleza de las cosas pide, como dize Santo Thomas, q̃ dexe obrar a las criaturas, y a las causas secundas, sus obras proprias, y connaturales, y que no lo haga

1 p. q. 103. art. 6. & ad arg. & 3. con. g. loc. cit.

9

haga todo el solo: Porque de aqui redunda mas grandeza de aquella Mageſtad diuina, y mayor gloria ſuya, teniédo muchas cauſas criadas, que le ſiruan, como miniſtros de ſu omnipotécia. Y fuera de eſſo no quedara en vano la virtud natural, y la inclinaciõ, que imprimio el miſmo a las cauſas criadas, para obrar ſus efectos, y operaciones naturales. De ſuerte, que eſto es negocio llano. Y es anſi, que, como conſta de lo dicho, la oracion de ſu miſma coſecha, y naturaleza tiene virtud, y eficacia, como cauſa vniuerſal moral, para cauſar los auxilios, y ſocorros diuinos, para todas las buenas obras, que el hombre puede hazer: luego ſegun la ley, y curſo ordinario de las coſas, y ſegun la ſuaue diſpoſicion de la prouidencia diuina, y ſegun la miſma naturaleza de las coſas; no dara Dios, ni conuiene, que eſtos auxilios diuinos, y ſocorros, que ſe alcançan por la oracion, los de ſin la miſma oracion. Y aſsi no ay penſar, que ſin oracion aya coſa buena, o que pueda el hombre alcançar, ſin la oracion, ſocorro para las buenas obras.

Sea la ſeptima razon, en conſequencia de lo dicho. Porque es coſa llana; que no pueden las cauſas ſegundas, y particulares producir ſus efectos, ni obrar ſus obras naturales; ſino es que ſe junten con la cauſa primera, y con las cauſas vniuerſales: porque de ellas han de ſer mouidas, y aplicadas para obrar; o han de recebir de ellas ſu virtud, y ſu influxo, y actiuidad. Y por eſta cauſa dixo Ariſtotiles; que conuiene, y es neceſſario, que todas las coſas, y partes de eſte mundo, y todas las cauſas particulares, eſtẽ cõtiguas, o juntas con las cauſas vniuerſales, y con eſſos orbes celeſtes: porque la virtud, y eficacia, y ſu influxo le reciben de ellas, o ſon mouidas, y aplicadas por ellas, para obrar; mediante eſta vnion, y junta. Como ſe ve, q̃ la tierra no puede producir los metales, ò los frutos, ſino es juntãdoſe cõ la virtud del Sol, y de eſſas cauſas ſuperiores; ni el baculo, ni la ſierra pueden cortar, ò hazer algo, ſino es q̃ ſe junte cõ la mano del hombre, que es el q̃ los ha de mouer, como agente

Lib. 1. meteor. c. 2. lect. 2. apud D. T.

10

vniuersal: y assi se ve en otras cosas. Y es assi, que el hõbre no solamente es agẽte natural, y causa natural de muchas acciones, y obras; sino lo principal, y propriissimo del hombre es, ser causa libre vniuersal, y agẽte libre, y moral de sus aeciones; pero por ser causa vniuersal segunda; es necessario, que para obrar sus operaciones, se junte con la primera causa, que es Dios: no solamente en quanto el hõbre tiene razon de agente natural, sino tambiẽ por lo que tiene de agente libre. Y assi en quanto agente libre, y moral se deue juntar con Dios, como con primera causa.

11 Y aunque es verdad, que el hombre en quanto agente libre, y moral, se puede juntar con Dios por los affectos, y desseos de la charidad; y por las obras de las demas virtudes Theologicas, que mirã a Dios, como a materia, y objeto proprio; y tãbien en alguna manera por la penitencia, y otras virtudes; pero la vnion, y junta, que haze el hombre por la charidad sola, no basta por las razones, que arriba estan puestas. Y fuera desto: esta vnion, y junta conuiene solamente a la oraciõ, porque como esta dicho; lo primero el hombre, no es agente libre, y moral como quiera; sino agente libre, y moral pobre, mendigo, ciego, ignorante, errado, enfermo, caminante, dicipulo, y culpado: y como esta prouado, el modo proprio de juntarse el pobre con el rico, para alcançar lo que pretende, y el enfermo con el medico, y el dicipulo cõ el maestro: es solamẽte por ruegos, y plegarias, como se ha declarado, y explicado: luego el modo proprio de juntarse con Dios el hõbre, en quanto agente libre, y moral, pero agente libre pobre, y mendigo, y dicipulo, y enfermo: es por oraciones, peticiones, y ruegos; luego mediante esta junta, y vnion con Dios alcança el influxo suyo, y sus auxilios, y socorros, y su virtud, y eficacia para obrar todas las buenas obras: y sin ella no se puede alcançar nada. Lo segundo, porq̃ como esta dicho, la oracion sola, se junta con Dios, como con causa primera eficiente; y las demas virtudes, no; sino es materialmente; como se ve en la misma charidad, que se junta con

con Dios, mirandole como a vltimo fin, o como a primera causa final; pero no cómo a primera causa eficiẽte: y la fè mira a Dios, como a primera verdad, y la esperança, como a vltimo fin, que haze bienauenturados: y la penitencia, como a ofendido: y assi de las demas virtudes, si puede auer, fuera destas, alguna, que mire a Dios por objeto. Y porque las causas particulares piden juntarse con las vniuersales, en quanto causas, que influyen en las inferiores, para que puedan recebir dellas su influxo, y su virtud, y eficacia; de aqui es lo primero; que por que el hombre, en quanto agente libre vniuersal, y moral se junta con la primera causa eficiente por la oracion; que por ella ha de alcançar, y participar los influxos, y auxilios, y socorros de la primera causa. Y lo segundo se sigue, que porque solo por la oracion se junta con la primera causa eficiente, en quanto tal causa eficiente; que solo por la oracion puede alcançar estos influxos, auxilios, y socorros de Dios, y sin ella no d' ninguna suerte. De dõde se ve la grande necessidad de la oracion.

Sea la octaua razon en consequencia de lo mismo. 12
Porque, como arriba se començò a dezir; segun el curso ordinario de las cosas, y segun el orden de naturaleza, y de la prudencia diuina: no causa Dios sus efectos en las criaturas, ni introduce las formas en los sugetos, sin disposiciones, y aparejos, quãdo los sugetos pueden, y tienen capacidad, para disponerse; y es assi, que el hombre, como agente libre puede disponerse, para recebir los auxilios diuinos, y sus socorros, y ayudas: y el modo proprio de disponerse, y aparejarse del hõbre, para recebir estas ayudas de Dios; no es, sino por la oraciõ, porq̃, como esta dicho, el pobre, mẽdigo, el enfermo, el dicipulo, el ignorãte, y culpado, no tiene otro aparejo, ni disposicion para recebir las mercedes graciosas, y liberales, y el remedio de sus necessidades: sino peticiones, ruegos, y plegarias, como se ve claro; luego no causara, ni dara Dios sus influxos, su gracia, y su socorro sin esta disposicion, que es la oracion: y assi por todas estas razones la oracion es

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

medio necessario para la salud de nuestras almas, y para todos los bienes espirituales.

DVDA. VI.

En que se da fin a esta materia.

1 SOBRE todas estas razones, que son las de mas importancia; y hã prouado el intento por sus principios, y causas: sea la vltima razon, q̃ se toma de los efectos, y de la misma experiẽcia; en dos puntos, y en dos cosas. Lo primero consta por manifiesta experiencia, que todos los que no tratan de oracion traen poco concierto con sus almas, y en sus vidas; y de ordinario caen en muchos, o algunos pecados mortales; tambien consta, por manifiesta experiencia; que todos los que traen sus vidas concertadas tratan de oracion, y con ella aprouechã, y crecen en la virtud; y los que antes eran flacos, y miserables, y pusilanimes, y no valian vna arbeja para las cosas de Dios; despues son como leones; luego bien se puede entender, que todos los buenos frutos de vna alma, y su aprouechamiento, y el perseuerar en gracia, vienẽ de la oracion. Y todos los daños de vna alma, vienen por carecer della. Esta razon encierra en si mucho; y se podian extender, y explicar mas en particular los frutos, que manifiesta la experiẽcia en todas las virtudes y buenas obras, y lo que ayuda la oracion para la paciencia, y sufrimiento, para la obediencia, para la castidad, para el desengaño del mundo, para el desasimiento de las cosas temporales, para la humildad, y para la charidad, y todas las demas virtudes: pero quedese esto para el buẽ discurso, de los que entienden este punto. Y solo diremos dos experiencias, que ningun hombre mortal las podra negar.

Y sea la primera, en los 2 que tratan de ordinario y mas a menudo de la oracio. En estos consta manifiestamente por experiencia: que el

el dia, que dexan de tener la oracion acostumbrada, se sienten en las ocasiones de distraymientos, de vanidades, ociosidades, chocarrerias, y otras ocasiones, en q̃ pueden caer, y pecar, o por hablar demañado, o por otras causas; en tales ocasiones el dia, que les falta la oracion, se sienten flacos, y como que estan para caer, y monedicos, como vn costal de paja, que no se puede tener en pie; y al reues los dias que con fervor, y cuydado tienen su oracion, se sienten interiormente fortalecidos, y como con vna fuerça pegada, y que les viene de no se donde, y para todas las ocasiones dichas; y es de manera, y se ve tan manifiesta, y tan patentemente esta experiencia, que quando en las ocasiones ya dichas van a resbalar, y desliçarse, y a hablar algunas palabras impertinentes, o mal dichas, o otras cosas mal hechas, y desconcertadas; entonces interiormente sientẽ, que les tira dentro alguna cosa como si le hiziessen fuerça, y le apretassen el coraçon, y le tirassen el freno para que no diga, ni haga aquel disparate que quiere hazer, o dezir; y como si le estuviessen diziendo, no hagas esso; mal hazes: y esta experiencia es mas patente, y clara; quando vn hombre acaba de salir de la oracion. Porque entonces ve claramente, que estan tirandole, como con sogas, y maromas para que no hable alguna palabra ociosa, impertinente, o mal dicha. Esta es la vna experiencia en los que tratan de oracion.

La otra es aun en los perdidos, y distraydos del mundo, que no solo no tratan de oracion, pero estan ocupados en mil pecados mortales, y desuenturas. Vemos, que si vno destos tales alguna vez llega a vna Iglesia, a visitar los altares, o a rezar vna Aue Maria, o vna parte del rosario, o cosa tal por poca que sea, quãdo se leuanta de rezar aquello, ve manifiestamente, que va mas encogido, y temeroso, y deuoto; de tal suerte, que si quando entro en la oracion, o poco antes, estaua diziendo algunos disparates, o desatinos, o haziendo algunos pecados; en leuantãdose de aquella breue oracion, que a penas es oracion; sienten den-

dētro de si mismos vna fuerça, y vn tirarle del freno, para que no diga aquellos disparates, ni haga lo que antes hazia, y es tanta esta fuerça, que la ven palpable, y sensiblemente, de suerte, que es imposible negarlo. Luego bien se ve manifiestamente, que la oracion, como dizen los Santos, es el freno de todos los vicios, la fortaleza para todo lo bueno, y para todas las virtudes, y buenas obras, y que ayuda aun a los mismos, que estan en pecado mortal, para que no se despeñen tanto, y no se arrojen, y se detengan, como caua-llos desbocados con el freno.

4 Y aqui se aduierta vna cosa de muy graue consideracion; y es que como abaxo diremos en la duda treynta, la oracion tiene quatro frutos. El primero es este vigor y fuerça que da, para hazer todas las buenas obras, y euitar los pecados. El segundo es ser la oracion actualmente feruorosa, y de mucha eficacia y veras. El tercero es el gusto y deleyte q̄ trae consigo en la parte superior del alma. El quarto es el gusto y deleyte que trae consigo en la parte inferior. Dezimos pues agora q̄ estos tres efectos y frutos vltimos de la oracion, muchas vezes se apartan de la oracion, y no siempre la acompañan, como diremos en la duda treynta. Pero lo que toca al primer fruto de la oracion, que es el vnico, y principal, y substancial, al qual se ordena como a fin proprio suyo, nunca jamas se aparta de la oracion, ni le falta jamas, aunq̄ sea la oracion muy poca, y de qualquiera que este en pecado mortal: aunque es verdad, que este fruto no se siente ni se percibe luego en la misma oraciō, sino despues en las ocasiones como luego diremos. Y las razones desto sō estas. La primera es esta experiencia manifiesta, y clara que hemos dicho, aun en los que tienen la oracion en pecado mortal, los quales siempre ven en si este fruto. Lo segundo porq̄ como luego diremos todos los Santos dizen, y el mismo Christo, que Dios es como el Sol que alumbra buenos y malos, y siempre alumbra adonde no le cierran y no le ponen estoruo; y porque aunque este vn alma en pecado mortal; quando llega a la oracion por aquella

aquella parte ya quiere hazer vna buena obra, y assi por aquella parte ya abre algun resquicio, y por esto por poco q̃ haga por aquel resquicio entra a fauorecerle, y calentarle y socorrerle. Lo tercero porque, aunque vn hijo sea malo, si le pide al padre alguna cosa justa y del seruicio dè su padre, parece sin duda que no se la negara; Pues, lo mismo haze Dios; y el mismo lo tiene expressamẽte assi prometido, y el mismo Christo puso estos dos exemplos del Sol y del padre; para mouernos a que le pidiessemos: y porque siempre que el pecador llega a la oraciõ claramente, o virtualmente le quiere siempre pedir algo que le este bien para su alma, de aqui es; que siempre le oye Dios, y le da algo. Y bastan estas razones por agora, y abaxo se dira mas.

Luce. c. 11. & Mathei. c. 5.

4 De donde se sigue lo primero. Que la oracion es el fuego y cãlor, que anima, y alienta al hombre para andar la carrera, y el camino de esta vida, y para hazer buenas obras.

5 Lo segundo se sigue con quanta razon, y verdad, y propriedad, dizẽ los Sãtos, que la oracion es, como el fuego, y el sol; al qual todos quantos llegan reciben calor: y quanto mas llegaren, reciben mas calor; pues vemos patentemente, que aun el que esta en pecado mortal en llegandose vn poco a la oracion, recibe calor, y fuerça, y freno para retirarse, y apartarse de los vicios, y pecados. Y el justo, que llega mas a la oracion recibe mas calor, y fuerça, y brio, y animo, como se ha visto, ya porque llega mas a menudo, ya porque llega mejor dispuesto.

6 Lo tercero se sigue, que es verdad lo que dizen Santo Thomas, y todos los Sãtos, y lo que dixo el mismo Christo, q̃ Dios y su gracia, y su luz diuina, son como el Sol, y que la oracion es como la puerta, por donde entra esta luz; y este Sol al alma. Y que esto sea verdad, consta manifiestamente; porque assi como el Sol entra en todas partes, aun en los mismos albañales sucios, y en los aposentos mas cerrados, y secretos, como no le cierren las puertas, y ventanas; assi tambien hemos visto, que en llegandose a este Sol, y a esta luz vn albañal

22. q. 25. ar. 12. Mathei. capit. 5.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

albañal ſucio de vn hombre, que eſta en pecado mortal, ſi tantito abre la puerta de la oracion, aunque ſea con vn reſquicio pequeño del Aue Maria, o de vna parte del roſario; luego comiença a entrar vn poco; y comiença a darle conocimiẽto, y fuerça, para retirarſe de malas palabras, o pecados, que antes hazia.

7 Lo quarto ſe ſigue, que quanto vn hõbre mas abriere la puerta, y mas continuare la oracion; mas luz entrara, y ſi abrieſſe cada dia eſta puerta, bien ſe ve, que no ay encarecimiento, que pueda dezir, que luz entraria, que calor, que animo, que valor, que fortaleza, para todas las virtudes, y para reſiſtir a todos los vicios.

8 Lo quinto ſe ſigue, que ſi eſto paſſa en todos los que tienen la oracion; no ay encarecimiẽto, ni palabras, para dezir lo q̃ paſſaua en los Santos; a quienes la oracion era mas ordinaria, que el comer, no ſolamente algunas horas, ſino todas las horas, y aun caſi momentos, y inſtantes del dia; en quienes parece que ſe hizo la oracion tan facil, y tan connatural, como el andar, o el reſpirar. Pues claro eſta, q̃ el que ſiempre eſtuuieſſe al fuego, no ſolamente ſe calẽtaria mas y mas, ſino que ſe transformaria, y boluieria a otro ſer; y de eſta ſuerte los Sãtos ſe mudauã a otro modo de viuir deiforme, y celeſtial, y diuino, ſuaue, ſabroſo, valeroſo, y eficaz, y admirable; el qual los miſerables del mundo no le conocen, 9

Y deſta fuente, y manantial de todas las virtudes, y deſte Sol, y fuego, y luz celeſtial; ſalian en ellos; y ſe cauſauan efectos tan admirables, y tan pottentoſos, y tan agenos de las fuerças humanas, que dexã paſmados a los flacos, y miſerables, que no han experimentado, lo que puede hazer la cõtinua preſencia de eſte fuego, y el llegar continuamente a eſte ſol: porque de eſta fuente, de eſte Sol, y de eſte fuego; ſalio en los Santos aquel deſaſſimiento, aquel deſengaño, y deſprecio del mundo, aquel deſpreciar las riquezas, los caſamientos, los deleytes, las honras, y las dignidades, las perſecuciones, afrentas, y trabajos; de aqui ſalio la fortaleza inuencible de los Martyres, las gracias

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

cias gratis datas, las profecias, las reuelaciones, la eficacia en conuertir las almas, y otros inumerables efectos, de que hablan los Santos, y la Escritura a cada passo.

10 Tambien se sigue lo sexto, que con gran propriedad comparan los Santos a la oracion al fuego. Porque como el fuego haze diferentes efectos, conforme la diuersa disposicion de los sugetos, donde obra: y en vnos obra mas presto, que en otros; como se ve; que mas presto quema el fuego el papel, y mas tarde al leño seco, y mas tarde al leño verde, assi la oracion en todos haze su efecto; pero mas o menos quanto mas, o menos a menudo se llegan a ella: y quanto mas, o menos estoruos tuuieren. Y assi a los leños verdes, y duros de los que está en pecado mortal enciende, y abrasa mas tarde, y si frequentassen la oracio mas presto los quemaria, y quitaria la dureza, y el verdor de sus vicios, y pecados.

11 Sigueſe lo septimo con quanta propriedad se verifica lo que dizen los Santos, que la oracion es como el fuego, y nosotros somos como el hierro frio: porq̃ nosotros de nuestra cosecha lo q̃ tenemos, es propẽsion, y grãdes inclinaciones a lo malo; como a centro, proprio, y a todos los pecados, q̃ son la frialdad, y el yelo, q̃ endurece el alma como hierro; y assi como el hierro para cõseruarse siẽpre cõ calor, no tiene remedio, sino llegarle a menudo al fuego; assi nuestra miserable flaqueza, elada, y fria para todo lo bueno; si quiere conseruarse con el calor de la gracia, y con animo, y fortaleza para quemar, y abrasar, y vencer, y resistir a los vicios, y hazer las obras de virtud; no tiene remedio ninguno, sino llegarse a menudo a este fuego celestial, y a este sol diuino, y soberano, y a esta luz del cielo, q̃ abrasa, calienta, alumbra, transforma, fortaleze, y anima, para todo lo bueno, y para todo lo que el hombre ha menester.

12 Lo octauo, se sigue de lo dicho otra razon, porque los Santos llaman a la oracion puerta del Cielo, y de la gracia, y de los auxilios diuinos, y de la luz del Cielo. Porque como esta probado largamente, alcanca la oracion esta luz, y estos socorros,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

corros, y fauores del Cielo. Y assi ella es la puerta, por donde entran; lo segundo, porque, como esta dicho, es la disposicion, que ha menester el hombre pobre, y miserable, flaco, ciego, y enfermo; para alcançar esta luz del Cielo. Y assi con razon se dize, que es puerta. Porque assi como quanto mas, o menos se abre la puerta, y la ventana al Sol; tanto mas luz entra, assi tambien en las cosas naturales, segun es mas, ò menos la disposicion de vn sugeto; tanto con mayor, ò menor perfeccion se recibe, aquello a que se ordena la disposicion; y assi por esta causa los Sacramentos causan mas, ò menos gracia; quanto mas, ó menos fuere la disposicion, con que el hombre llegare al Sacramento; de tal suerte, que si llega con disposicion, como ciento, le daran gracia, como ciento; y si como mil, como mil, y si como diez mil, diez mil; y mas, y mas, si mas llegare dispuesto. Y lo mismo puntualmẽte passa en la oracion; porque la oracion misma por si misma, es disposicion para alcançar los auxilios, y socorros, y fauores de Dios, y la luz del Cielo; y assi le daran mas, o menos de esta luz, y destos auxilios, y socorros, y deste calor del Cielo. Y assi lo dixo el Profeta en el Salmo. Abre la boca, y tanto quanto la abrieres tanto te dare de mi luz, y de mis auxilios: y el abrir de la boca, son los desseos, los afectos, y disposiciones para los Sacramentos, y las peticiones, y ruegos, y plegarias de la oracion tãbien. Y assi quanto mas continuaremos, y pusieremos destas peticiones, y ruegos de la oracion, tanto mas alcançaremos de esta luz del Cielo, y de estos socorros, y auxilios, y rocios celestiales. *Psal. 80.*

13

Sigueſe lo nono, que tãbien cõ mucha razon, y propriedad dizen los Santos, que el hombre, que va a la oracion; es como el que va con vn cantaro al rio, ò a la mar a coger agua; porque el agua del rio, y de la mar alli se esta, y pueden de su parte coger, quanta quisieren, y assi de su parte no faltara, y si lleuaren grande vasija, o cantaro cogeran mucho, y si el cantaro fuere mayor cogeran mas; y mas, quãto mayor fuere la vasija: y assi es el que llega a los diuinos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

uinos Sacramentos, y a la oracion, porque la luz del cielo, y la gracia es como la mar, y como el Sol, q̃ podrã tomar de su parte quanto quisieren della, y assi si mucho llegaren a la oracion, mucho cogeran desta luz, y agua celestial, y si mas y mas; mas y mas cogeran de ella; sin limite, ni termino, ni tassa alguna. Que solo el hombre por su limitacion, y cortedad pone tassa en ello, y por llegarse menos de lo que deue, y por faltar le disposicion.

14 Pero preguntara alguno la causa desta experiencia, que algunas vezes se halla en la oracion. Porque muchas vezes vn hõbre el dia, que tiene oracion, o quando acaba de salir della no siente luego; sino despues en las ocasiones dentro de si; que le tiran del freno, y q̃ le aprietan, porque se detẽga, y se enfrene, y no desbarre en palabras ociosas, o otros pecados ya dichos? Preguntase qual sea la causa de esto?

15 Respondese a esto facilmente de lo dicho; que la oracio tiene por efecto proprio, y por virtud, y eficacia suya alcançar del Espiritu santo, y de la Magestad diuina, auxilios, y socorros para vencer los pecados, y resistirlos; y para hazer buenas obras; y assi quando vn hombre esta en oracion pide le a Dios claramente, o virtualmente aquello, que es de su seruicio, como el hijo al padre; y como ve Dios, que todo lo que es euitar pecados, y ofensas suyas es de su seruicio; aunque el hijo, que le pide, sea malo, y pecador, y este en pecado mortal, oyele, como arriba esta dicho, como vn padre a vn hijo, por malo q̃ sea, algo le otorga de lo que le pide, quando es justo lo que le pide. Y assi quando el pecador esta orãdo, y pidiendole socorro, y ayuda; Dios por no faltar a su palabra, y por ser Padre, y por ser Sol, que entra adonde no le cierran, y por las razones arriba dichas; estale oyendo, y dize, q̃ si, q̃ le ayudara, y socorrera con sus auxilios, y gracia. Pero porque estos auxilios, y socorros, que le esta Dios prometiendo al pecador en la oracio: son para las ocasiones: y no se puede experimẽtar si Dios los da de hecho, o no los da; sino en las ocasiones: de aqui viene a ser, q̃ los guarda Dios para las ocasiones,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

siones, como padre. Y ansi aunque al hombre le parezca, que no le oye Dios, porque no se siente con deuocion el tiempo, q̃ esta en la oracion; pero engañase manifestamente, porque en saliendo de la oracion si se ofrecen las ocasiones de pecados, o palabras, o murmuraciones, o cosas tales; luego acude Dios, como Padre, con sus auxilios, a tirarle del freno, y apretarle el coraçon, para que no haga aquellos pecados: y assi estos auxilios, y apreturas, y socorros, q̃ vn hõbre experimenta en si mismo en las ocasiones; son efectos manifiestos de la oraciõ passada; y esto es lo que alcançò la oracion passada, y estos son los frutos colmados, y marauillosos de la oracion; los quales no se palpan, ni se experimentan siempre en la oraciõ misma, sino despues en las ocasiones forçosas; quãdo es menester para euitar los pecados. Ansi como quando vn hombre crece no siente quando crece, pero despues se ve crecido. Y assi como, quando vn hombre que come, no siente quando la comida le da fuerças y vigor, pero sientelo despues al andar, o al hazer algunas obras que antes no podia, y las haze despues, por el vigor y fuerça de la comida. Y esta es la respuesta de la pregunta puesta. Pero como esta dicho estos frutos y este vigor y fuerça jamas le falta a la oracion.

De donde se sigue tambien, que, como abaxo diremos, no tienen porque desconsolarse; los q̃ tienen oracion, y no se sienten en ella con feruor, ni deuocion, ni gusto alguno: porque si despues de la oraciõ en las ocasiones de pecar, experimentan en si mismos estos socorros, y auxilios diuinos, y estas apreturas, pueden tener por certissimo, que tienen la oracion mejor, mas pura, y mas perfecta, que pueden tener; y tienen los frutos mas principales de ella, y los mas puros, mas seguros, y prouechosos, q̃ pueden tener, como largamente se dira abaxo. 16

Fuera de las razones dichas se pudieran añadir otras; para respõder a algunas objeciones, q̃ se pueden poner en contrario; pero dexanse por agora, por la breuedad, y porq̃ tocã mucha Theulugia, y metaphysica; y mas dela q̃ podriã alcãçar 17

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

car muchos de los q̃ han de leer este papel. Pero las que estan puestas, aunque se ha alargado mucho el papel; son necessarias, por las razones siguientes. Lo primero, porq̃ muchos, que escriuen de la oració quiendo probar su necessidad; vsan de similes, y cõparaciones, y cõgruencias, mas q̃ de razones eficaces; lo qual, es hazer grande agrauio a la oració, pues los entẽdimientos no quedan conuencidos, y por esso no abraçan lo q̃ es tan necessario para su saluació. Lo segundo, porq̃ muchos piensan, y estã en vn grande yerro, q̃ los dichos de los Sãtos, y sus razones acerca de la necessidad de la oració, mas son encarecimientos, q̃ otra cosa. Lo qual se ve ser falso de lo dicho. Pues las razones traydas tõ verdades llanas, y claras. Lo tercero, porq̃ muchos estã en otro yerro; q̃ piensan, q̃ la oració es obra buena de perfecció, y de cõsejo; pero no necessaria para la saluació; y lo cõtrario es verdad llana, como se ha visto; y lo sienten assi todos los santos, y la mayor parte de los Theologos. Lo quarto, porque otros hõbres miserables piensan, q̃ la oració no solo no es necessaria, pero q̃ es obra tan perfecta; y tan dificultosa, q̃ no la puedẽ tener todos. Estos hablan como locos no juzgando, que Dios mandò la oracion a todos, y q̃ no manda cosas imposibles. Y por tener el paladar tan bastardo, y hecho a las cosas del mundo, les parece mãjar desabrido, y dificultoso, siendo el mas suaue, y sabroso de quantos ay, y manjar de Angeles. Otros como bestias huyen de la oracion, casi estando mal cõ la oració, y haziẽdo burla de los q̃ tratã della. Y a estos no ay q̃ dezirles nada, sino dexarlos como brutos, q̃ desprecian las riquezas del cielo por la suauidad de sus deleytes sucios. Que de ordinario la enemiga con la oració nace destas suciedades y otros pecados.

DVDA. VII.

Pregunta se? que tan frequente ha de ser la oracion.

YA que hemos visto en las dudas passadas la grã de necessidad que tenemos de la oració, hemos menes-

ter aueriguar y ſaber q̃ tan frequente y ordinaria ha de ſer; y con q̃ continuacion ſe ha de tomar. y para q̃ ſe pueda ſaber la verdad hemos de aduertir algunas coſas.

2 La primera, q̃ como ſe ha dicho enlas dudas paſſadas; no hablamos aqui de la frequẽcia de la oració, ſegũ q̃ es neceſſaria por ſi miſma; ſi no ſegũ q̃ es neceſſaria, para todas las demas virtudes; y para alcançar y conſeruar a ellas; y para euitar todos los vicios y pecados. Y deſta manera pregũtamos q̃ tan frequẽte y ordinaria ha de ſer; para poder euitar cõ ella los vicios y alcãçar las virtudes.

3 Lo ſegũdo ſe ha de aduertir q̃ anſi como la neceſsidad de los medios, ſe ha de aueriguar del fin: y de alli ſe ha de colegir: anſi tambiẽ la frequẽcia de los medios q̃ tanta aya de ſer, ſe ha de colegir del miſmo fin; como ſe ve en la comida y en las medicinas, que ſon neceſſarias para conſeruar la ſalud, o para ſanar de la enfermedad; de los quales diremos; que anſi como ſon neceſſarios para eſtos fines, anſi ſe han de tomar con tanta frequencia, quanta fuere meneſter para conſeruar, o para alcançar eſtos fines.

Y aſsi tãbien enla oració, porq̃ ella ſe ordena como a fin proprio ſuyo, a adquirir y cõſeruar las virtudes, y para euitar los vicios, deſte miſmo fin de donde hemos colegido la neceſsidad; hemos de colegir que tanta aya de ſer la frequencia de la oracion.

Lo tercero ſe ha de aduertir, que por ſer neceſſaria la oració para euitar los vicios y pecados, y ſus peligros, y para alcançar y cõſeruar las virtudes; cõuienẽ todos los Theologos, q̃ la neceſsidad y frequencia de la oració ha de ſer cõforme a eſtos peligros; de tal ſuerte que ſi eſtos peligros ſon cada mes, o cada ſemana, o cada dia, cada mes, o cada ſemana, o cada dia, tengo de vſar de los remedios neceſſarios para eſte fin. Y como vno de ellos y de los mas principales ſea la oracion como hemos probado largamẽte; de aqui es q̃ tengo de vſar dela oració cõforme tuuiere eſtos peligros cada dia, o cada ſemana, o cada mes, o como fueren eſtos peligros. En eſto conuienen todos los Theologos, y es coſa cierta y notoria; y ſi huuiere en ello alguna dificultad abaxo lo aueriguaremos. 4

Locis ſupra citatis. 22. q. 83. ar. 3. & 2. & 14.

Lo

5 Lo quarto se ha de aduertir que estos peligros delos vicios y pecados, puedē ser de dos maneras, vnos son ciertos y claros y conocidos; otros son dudosos; y lo q̄ es cierto y assentado entre todos los Theologos es; que no solo deuo euitar los peligros ciertos; sino tā bié los dudosos; quādo son graues y en algunas materias graues. Y que esto sea verdad se vera por estos exemplos; y por la razon misma. Lo primero si tengo quatro platos de mājar delante: y vno de ellos tiene veneno, y no se qual es, deno no tomar el manjar de ninguno, porque pódria mi vida a peligro. De la misma manera; si estoy en duda, q̄ si salgo de casa me hā de matar; deuo no salir, o salir seguro y bié armado. De la misma suerte en vna guerra, si estan los de la vna parte en duda; y no saben q̄ dia acometera el enemigo; los dela otra parte deué estar de manera q̄ no les coja desaperceuidos. Y tambien es cosa assentada y manifiesta como lo enseña Sāto Thomas y todos los Theologos con el, q̄ en los peligros graues y dudosos, se ha de escoger la parte mas segura; lo qual esta fundado en la misma razon natural; porque si la materia es graue y peligrosa; si no escogiesse la parte mas segura me pondria a peligro graue y manifiesto: lo qual la misma razon natural dicta q̄ deuemos euitarlo; y assi esto es negocio cierto y assentado.

Supuesto, todo esto; Respondemos a la duda propuesta: que la oracion, es necessaria cada dia poco mas, o menos, para los dichos fines; que es para euitar los peligros dichos, y para euitar los vicios y pecados, y para adquirir y conseruar las virtudes. Y que esto sea verdad se vera por las razones siguientes.

Lo primero cosa llana es, 6 que para aprender vn hombre las artes y ciencias humanas, y los oficios de la republica; ay sus dificultades; porque ay ignorancia para ellas, ay algunas vezes, poca capacidad, o gusto, o inclinacion en quien los ha de deprender: es menester para ello trabajo; maestro que le enseñe; experiencia y tiempo; y otras cosas. Pero cosa llana es y aueriguada, que vn hombre para euitar los vicios y pecados, y para adquirir las

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309961

virtudes, tiene mucho mayores dificultades sin comparacion alguna; porq̃ tiene estas dificultades que tiené las artes y oficios y ciencias humanas; y otras infinitas mas y mucho mayores! Porque como enseña Sãto Thomas para las virtudes ay todos estos impedimentos. Lo primero ay ignorácias y tinieblas, y obscuridad de parte del entédimiéto, para conocer lo bueno. Lo segúdo ay flaqueza grande de parte de la volũtad, para querer y executar todo lo bueno. Lo tercero ay la rebeldia natural de parte de la carne, y del apetito contra la razõ, en todo lo bueno; y las malas inclinaciones naturales que resisten y luchan contra todo lo bueno. Lo quarto todas las potencias y sentidos interiores y exteriores del hombre, quedarõ tã desordenados por el pecado del primer hombre; q̃ para lo malo tienen promptitud natural, y para lo bueno vna torpeça terrible, q̃ no ay quien las mueua; y esto es lo que dezia S. Pablo. Que en sus miembros y en sus potẽcias sentia otra ley y otras incinaciones; que resistian a la ley y al mandato de la razon: Lo quinto, la grauedad y peso natural del cuerpo, trae consigo cierta ineptitud y torpeza para lo bueno; y si a esto se juntan algunos achaques, o enfermedades, o indisposiciones, o mala calidad, o complexion del cuerpo; el estoruo es mayor: y esto es lo que dize la diuina Escriptura; q̃ el cuerpo corruptible y pesado agraua y apesga al alma para el suelo, y la tira para que no se lebante para el cielo: Lo sexto, muchas vezes y aun de ordinario ay falta de ayudas de fuera, que son necessarias para la virtud; como son comodidad, lugar, o tiẽpo, o maestros, o confessores que sepã enseñar y industriar en el camino de la virtud; porque por ser este camino tan largo y fragosso y lleno de infinitas dificultades; requiere grandes y auentajados maestros, y estos son muy pocos, y no estan a la mano; lo qual es grauissima falta y dificultad, q̃ no se puede vencer sino es por milagro. Porq̃ como no es possible deprender sin maestro las artes y ciẽcias humanas; assi es imposible y mucho mas sin comparaciõ, deprẽder en la escuela de la virtud el arte y oficio de seruir a Dios

1.2. q.85. ar.3.

Sap.9.

D.Tho. numerat ista. 1. ad. Corint. c.10. lect. 3. in fin.

Ad Rom.7

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a Dios sin maesto. Lo septimo algunas vezes a todas estas dificultades, se añaden las malas costumbres viejas, adquiridas con mal obrar; que poco, o mucho en vna o otra materia; o en muchas, no ay quien no las tēga. Y estas costumbres hazē contradicion y guerra terrible para la virtud; tanto q̄ en muchos años ay mucho que domar, en estos esclauos indomitos: Lo octauo ay vna grandissima dificultad para lo bueno y para las cosas espirituales; porq̄ como abaxo diremos con Santo Thomas las cosas espirituales, y lo que la Fè nos promete esta todo ausente; y de estas cosas conocemos poco; y los del mūdo las experimentan menos, y las cosas visibles y sensibles que son la ocasion y el petra scandali de todos los vicios y pecados, estan presentes a nuestros ojos, y a la mano. Son palpadas, son experimentadas, son muy conocidas. Y esta es la misma naturaleza de las cosas; que las cosas palpadas, y las cosas presentes, y las q̄ se conocen claramente, y las que se experimentan; arrebatan y lleuan el coraçon mas q̄ las otras; y assi esta es vna de las graues y mayores dificultades que ay en todas las cosas de virtud, como lo diremos abaxo con Sāto Thomas Lo nono estas cosas visibles, y las ocasiones que traen cōbigo para pecar, no solo estan presentes, sino q̄ son continuas, y estan dādo perpetua guerra y cōbate; y el enemigo molesto, y cōtinuo y perpetuo, aunque sea vn mosquito cansara a los gigantes Lo dezimo, a esto se añaden las tentaciones del Demonio: las quales son graues, y muchas y en todas materias: y lo q̄ mas es cōtinuas y perpetuas Lo vndecimo. No ay cosa que mas arrebate a los hōbres que el mal exemplo de los otros como se vera abaxo: y esto es tan ordinario en el mundo, que los rincones estan llenos de mal exemplo; y assi tienen cada dia el tropieço en los ojos: Lo duodecimo. Si los malos exemplos fuessen desde lexos, o por de fuera, era tolerable; pero de ordinario de las mismas cōpañias con quien trata, los mas, le tirā para lo malo, y hallara pocos q̄ le lleuen a lo bueno; antes en qualquiera parte perseguiran a los que tratā de lo bueno: y si no pueden

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

con otra cosa alomenos cõ las lenguas Estas y otras muchas dificultades ay enel camino de la virtud, que si a cada vna dellas auiamos de ponderar biẽ; cada vna auia menester vn gigante para q̃ se pudiessen vencer: las quales aunque huuo siempre en el mundo; agora corren mucho mas algunas de ellas. De suerte q̃ ponderandolo biẽ todo parece marauilla del cielo, q̃ vn hõbre flaco pueda vẽcer todas estas dificultades juntas; y aun por esto ay tan pocos q̃ entran en la senda estrecha de la virtud, como dixo Christo nuestro *Mat. c. 7.* Redemptor; y mas en estos tiempos. Todo esto es de Santo Thomas en los lugares citados.

7 Y de todo esto sacamos desta manera la primera razõ. Como se ha visto mayores son sin cõparacion alguna, las dificultades q̃ ay en vencer los vicios y pecados y grãgear las virtudes, que las que ay en adquirir y deprender las artes y facultades y ciencias humanas: y es assi q̃ vemos manifiestamẽte, que para deprender estas ciencias y facultades, o oficios, es menester trabajo y continuacion de cada dia, o casi cada dia; Y assi vemos que si vn estudiante fuesse a su estudio de dos a dos dias, o de quatro a quatro dias, y poco, y mal, y tarde; que no depréderia nada, aun, en muchos años; luego si tanta cõtinuació y frequencia es menester en estas cosas; para grangear y conseruar las virtudes, y para no caer en los vicios y pecados, es menester frequencia, y continuacion, y cuydado, de cada dia, y mas que de cada dia, y vna de las cosas necessarias para euitar los vicios y pecados y grangear y conseruar las virtudes es la oracion; como esta dicho largamente, luego parece que es necessario vsar de ella cada dia.

8 La segunda razon es. Como enseña Santo Thomas y los Theologos; despues del primer pecado, quedo el hõbre para todo lo bueno, como vn hombre enfermo para hazer las obras de vn hombre sano; pero para las artes y oficios humanos no quedo con esta enfermedad. Y por esta causa tambien, no ha menester vn hõbre gracia particular del cielo, para depréder vn oficio, como lo ha menester para las virtudes: y con todo esso vemos que como esta dicho *1.2.q.109 ar. 2.3.4.*

para

para deprender las artes y oficios y ciencias humanas, ha menester diligẽcia y cuydado de cada dia, o casi cada dia: luego para vencer los vicios, y alcançar las virtudes; por estar para esto enfermo y flaco, mucho mas o tanto ha menester: y vna de las cosas que para esto ha menester es la oracion: luego es neçessaria cada dia.

9 Y de aqui se saca la razon tercera, porque por estas dificultades, y por esta enfermedad, que tiene el hombre para lo bueno en las fuerças espirituales; dizen los Theologos con Santo 12.q.109. ar. 2. 3.4. Thomas, que no puede vn hombre mortal vencer todas estas dificultades, sin auxilios y socorros especiales de la gracia diuina. Y no solo todas estas dificultades juntas; sino la dificultad que ay en algũ vicio particular, o en alguna virtud particular, quando es grande, y mas q̃ ordinaria; dizen los Theologos q̃ no se pueden vẽcer sin auxilio y socorro particular de la gracia, lo qual se ve que es negocio llano en el exemplo que trae Santo Thomas: porque vn hombre enfermo no puede tirar la barra, ni puede hazer todas las obras corporales como vn hombre sano, ni alguna particular, si es dificultosa y grande; y lo mismo es en el hombre, para vencer las dificultades que ay en los vicios. Porq̃ por el primer pecado dize Sãto Thomas, y los Concilios, y la Escritura, que quedo el hõbre enfermo en sus fuerças espirituales para todo lo bueno: y por otra parte como enseñan los Theologos; segun las leyes ordinarias, y el curso ordinario de las cosas, no se suelen dar estos auxilios y socorros particulares, sino es a los que estan dispuestos para ellos; lo qual es cosa llana, porque conforme al curso ordinario de las cosas, no da Dios al dicipulo socorros para hazer obras de maestro, ni al muchacho para hazer obras de gigante, y assi es en otras cosas. De dõde se saca esta razõ. Porque para adquirir y deprẽder vn hõbre las artes y facultades y ciencias humanas, donde no ay estas dificultades tan extraordinarias, ni son menester auxilios y socorrõs especiales, ni disposiciones particulares; con todo esto para deprenderlas ha menester vn hombre diligencias y trabajo de cada dia, o

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

casi cada dia, como se ha visto; luego para vencer estas dificultades extraordinarias, en los vicios y pecados, donde por esto son menester auxilios especiales, y diligencias y disposiciones particulares, son menester diligencias y cuydado de cada dia, o mas que cada dia, y vna de las diligencias forçosas para euitar los vicios, y adquirir las virtudes es la oracion, luego es necessaria cada dia.

10 La quarta razon principal de este punto se toma de la experiẽcia y es esta: ay algunos que ponen diligencias grandes, particulares, y extraordinarias, para euitar los vicios y guardar las virtudes; y estos son los que cada dia, y cada hora tratan con singular diligẽcia y cuydado de la oracion; de la abstinencia, de las confessiones, comuniones, y otras buenas obras, y diligencias, muchas y grãdes, y con perpetua continuacion, y vigilancia; y vemos que aun estos no estã seguros de caer y algunas vezes caen en cosas graues, y son rarissimos en el mundo los que han escapado de caer algunas vezes aun de los Santos; como se vio en san Pedro estando al lado de Christo, y de otros muchos. Ay otros que ponen diligencias medianas, para euitar los pecados, y tratar de virtud. Y estos son los que tratan de algunos ayunos, de alguna oracion, aunque no mucha, de algunas confessiones, y comuniones; de quando en quando; y cosas tales; y vemos que aunque no todos, muchos destos caen algunas vezes, y esto es lo mas ordinario, aunque algunos con medianas diligencias estan mucho tiempo sin caer; pero otros y los mas, con medianas diligencias caen muchas vezes. Ay otros q̃ ponen pocas, o ningunas diligencias para tratar de su alma, y de apartarse de los vicios, porque ayunan poco o nada, confiessanse muy de tarde en tarde, oracion tienen poca, o ninguna, y assi proceden en lo demas: pues de estos tales consta por manifiesta experiencia q̃ caen en muchos pecados cada dia, y cada hora, y no en vn vicio ni dos, sino en muchos juntos; porque de ordinario para cometer vn vicio es menester passar por otros, porque sin ellos no se puede alcançar, como se vee en la Luxuria; que de ordi-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ordinario trae en su compañia arrastrando otros muchos, que la acompañan, como los criados a la Reyna, o los Soldados al Capitan; y aunque es verdad que en estas caydas ay mas, y menos, conforme los naturales como abaxo veremos, pero agora no hablamos, sino de lo que sucede mas de ordinario.

11 De esta experiencia se sacan dos cosas. La primera si estos que poco, o mucho tratan algo de la virtud, caen tanto y tantas vezes, que sera de aquellos que totalmente estan oluidados desto. Lo segundo, q̃ sera de aquellos que no solamẽte estan totalmente oluidados, sino que hazen burla de la virtud; y aun persiguẽ a los que tratan della, a lo menos con las lenguas. Y passando mas adelante, que sera de aquellos que tienen hechos callos y costumbres viejas en los vicios? que insensibilidad tendran, y que de numero de pecados cometerá? haranlo como quiẽ tiene de oficio de esso, y como quien trata de solo esso. Y passando mas adelante, que sera de aquellos que sobre todo esto tienen los naturales terribles y viciosos? y algunas inclinaciones terribles? Y passando adelante, que sera de aquellos que junto con estas cosas, o algunas de ellas, andan metidos en las mismas ocasiones, y no quieren, o no pueden huyr de ellas? juzguelo cada vno, que facilmente podra echar de ver la miseria. Y lo peor sera que como ciegos conoceran muy poco de sus miserias. 12

Lo segundo se saca de la experiencia dicha, que si los que ponen diligencias medianas de algunos dias no escapã de muchas miserias: Y los mismos que cada dia, y hora ponen grandes, y extraordinarias diligẽcias, no pueden valerse de miserias, como son los Religiosos q̃ estan tratando de solo esto entre quatro paredes, y otros muchos: que para escapar de tãtos pecados, y enemigos, son menester diligẽcias mas que de quando enquãdo; y de cada dia; y mas; y vna de las diligencias necessarias para escaparse de los vicios es la oracion. Luego es necessario que trate de ella cada dia quien quisiere escaparse de los pecados, y miserias.

DVDA

DVDA. VIII.

En que se ponen otras razones para prouar el mismo intento de la duda passada.

LA quinta razon principal y la primera de esta duda es. Por q̃ como dizen todos los Theologos, quando los peligros y tentaciones que a vn hombre se le ofrecen son mayores que las fuerças espirituales que tiene, entonces sera sin duda alguna el caer, sino es que Dios acuda cõ auxilios y socorros particulares, lo qual es cosa cierta y manifiesta como lo dizen todos; y se ve claramente en este exemplo, porque si vn muchacho se pone a pelear cõ vn hombre, o vn gigante, cierto es que quedara vencido; pues lo mismo es quãdo el peligro, y la tentaciõ tiene mas dificultad, y mayor fuerça, o resistencia que las fuerças espirituales del hombre; porque el agente inferior es imposible que venca la resistẽcia del passo, si la resistencia es mayor que su eficacia y fuerça, porque esto es principio necessario en todos los agentes morales y physicos, como se ve, que si el fuego tiene actiuidad y calor como quatro, y el leño tuuiesse frialdad como ocho: mo vẽceria la frialdad. Y assi es en los agentes morales. Y assi si las fuerças espirituales son como diez, y las fuerças de la tentaciõ son como veynte, no sera possible vencerlas, sino es con gracia particular de Dios; como tambien el hõbre enfermo no puede hazer las obras de vn hombre sano, sino es que le añadan fuerças particulares. 1

Y estos peligros excessiuos y mayores se le pueden ofrecer a vn hombre cada dia. Ya en la Ira, ya en la Luxuria, ya en las murmuraciones, ya en las palabras descompuestas y torpes de las quales estan llenas las plaças, y los rincones: ya en otros mil vicios y pecados, para los quales vemos por manifiesta experiencia; que cada dia, y cada hora ay mil oca- 2

ocasiones, y que estas ocasiones, y peligros sean mayores que las fuerças espirituales de la mayor parte consta.

3 Lo primero, porque pocos dexan de caer con ellas, argumento llano de que las ocasiones, y enemigos que los derribaron fueron mas poderosos, porque a no lo ser no fuera posible vencerlos, porque nunca el mas flaco vence al mas fuerte.

4 Lo segundo consta esto mismo porque los hombres de ordinario, y la mayor parte de ellos son muy flacos, y de poca virtud, y si a esto se juntā las malas costumbres, y las cosas arriba dichas ya se ve si las ocasiones seran mayores, y mas fuertes, particularmente para los flacos, y los que no tratan de virtud, pero aun para los que tratan de ella se les pueden ofrecer ocasiones mas fuertes y poderosas cada hora. Porque las ocasiones que ay en el mundo son terribles, y son muchas, y continuas como veremos luego; por lo qual a los mas fuertes se les pueden ofrecer ocasiones mas poderosas que sus fuerças cada dia; luego cada dia tienen necesidad a andar armados y aparejados sino quieren ser vencidos claramente; y vna de las diligencias y armas necessarias es la oracion para euitar los vicios y pecados, luego cada dia es menester tenerla en la mano.

Añadese a esto que si vn hombre no esta en gracia de Dios, sino en pecado mortal, esta tan flaco y debilitado, que vn mosquito le puede derribar; y assi a este cada dia muchas vezes se le ofreceran ocasiones mas fuertes, y poderosas que sus fuerças; Y muchas mas seran estas ocasiones para los mal acostumbrados, y los demas que diximos arriba. 5

Añadese a esto y declarase lo dicho: porque hagamos cuenta, que la virtud de vn hombre que esta en gracia de Dios, sea como veynte, o cincuenta; o por estar mas adelantado en virtud, o muy adelantado, sea como ciento, o mas; pues a estos tales pueden muy biē ofrecerseles ocasiones mas fuertes; porq̄ estos tienē sus passiones, o inclinaciones: y puedē ser estas inclinaciones y passiones, mayores y mas eficaces q̄ su virtud; porq̄ pueden tener fortaleza, y peso, y inclinacion como 6

ciento

upna Universidad Pública de Navarra 970030961 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ciento, o docientos, y las fuerças espirituales ser como quarenta, o cincuenta, particularmẽte en algunos vicios como son las inclinaciones a la Luxuria, y a la honra, y soberuia, y estimacion propria. Porque en estas cosas echo la naturaleza el resto de su inclinacion, como diremos abaxo: y se ve claramente en las cosas de honra y estimacion propria, porque es tãta la inclinacion natural a esto, que estiman los hombres la honra, mas que la vida, y la hazienda: y vemos que muchas vezes pierden todo por ella. Pues a la Luxuria, y a la Gula diremos abaxo con Santo Thomas, que es suprema la inclinacion del hombre. Pues a la Abaricia casi es mayor la inclinacion que a todo junto, porque como dixo Santo Thomas, el dinero virtualmente contiene la honra, y los deleytes, y todo quanto vn hombre puede desear: y por esto dixo el Apostol san Pablo, que la Abaricia es rayz de todos los vicios; porque el dinero da virtud para executar todos los vicios. Ansi lo entiende Santo Thomas. Y por esta causa dixo la Escritura, que al dinero obedece todo. Y no es menester para prueua de esto, mas q̃ la experiencia manifiesta; porque cada vno ve en si y en todos los hombres la terrible carga y peso y fortaleza de estas inclinaciones; pues a todo el mundo arrebatan tras si: y fuera de esto en vencer los vicios y pecados se hallan grauissimas dificultades, como son aquellas doce que contamos arriba, y otras: y si contamos todo esto junto: bien se ve que traeran consigo mas fuerças q̃ aun las fuerças espirituales de los gigantes; quanto y mas de los pecadores, y mal acostumbrados. Y no es menester contar todo esto junto; porque cada dificultad de las dichas, y cada inclinacion de las que hemos dicho, tiene tanta dificultad, que viene a exceder a lo menos a las fuerças ordinarias de los flacos: pues como esta dicho, para estas dificultades particulares, son menester fuerças particulares, y socorros particulares de la gracia, y assi se ve, de todo esto; que porq̃ vemos que cada dia esta vn hombre en las ocasiones de los vicios capitales que hemos contado,

Ecclesiastes 10.

22. q. 84. ar. 1.

1. Ad Tim. 6.

Loc. cit.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

do,y otros;cada dia se puede ver,en ocasiones,y tentaciones mayores q̃ sus fuerças espirituales;y consiguiẽtemente para defenderse ya se ve que ha menester muy grãdes diligencias de la oracion,porque ella es vna de las armas principales;luego parece negocio llano, que es necessaria cada dia.

Ni tiene nadie que pensar de que manda Dios cosas imposibles; o que hemos menester hazer diligẽcias tan grandes q̃ sobrepujen nuestras fuerças; porq̃ haziendo vn hõbre todo lo que pudiere de su parte,tiene Dios prometidos sus socorros,y auxilios, para todo quanto fuere menester, aunque las dificultades sean las mayores q̃ puede auer.

7 Y si biẽ se mira esto es lo q̃ estan clamãdo a cada passo la diuina Escritura y los Santos; q̃ velemos y andemos solicitos, cada hora y cada momẽto;porq̃ nuestro aduersario nunca duerme, como lo dize el Apostol S. 1.Petri.5 Pedro, y q̃ nuestra vida es vna continua guerra de cada dia, como lo dixo el santo Iob.ca.7. Iob,y otras cosas de esta manera: y esto q̃ dize la Escritura,y los Santos, enseña la Theulugia, q̃no son encarecimiẽtos sino verdades;y los principios q̃ nosotros hemos traydo y vamos trayẽdo assentados son,y ciertos entre los Theologos. Y no hazemos mas q̃ aplicarlos a la materia particular, de q̃ tratamos:y assi no ay q̃ marauillarse nadie de lo q̃ enseñamos, porq̃ estrecha es la senda de la virtud,y de la salũacion, como dixo Christo Matth.7. nuestro Redẽptor. Y esso q̃el dixo en comũ,y en general: lo declaramos nosotros en particular: y lo probamos cõ razones q̃ enseña la Theulugia:y no era menester Theulugia para ello; pues ello se esta viẽdo. Y aun los q̃ no sabẽ letras ningunas puedẽ entẽder lo q̃ hemos dicho, pues cada vno lo palpa y lo experimenta en si mismo y ve estas dificultades ya dichas, que son terribles en extremo. 8

La segũda razon es porq̃ aunque vn enemigo y contrario sea muy flaco y ruyn, pero si es cõtinuo y molesto y perpetuo, en dar guerra, cansara aun a los gigãtes, y los vendra a vencer de puro molesto y cansado; como Iudic.16. se vio en Sanson cuya fortaleza vencio vna muger flaca a puros ruegos y molestas importunaciones; y lo

lo que mas es cansole en lo que el hombre tiene mayor inclinació y desseo natural, que es a conseruar la propria vida; y sabiendo q̃ por condecender a los ruegos de aquella muger auia de perder la vida, se dexo vencer por la molestia: y por esta causa dize tambien Santo Thomas, que para vencer las dificultades de los vicios se ponen las virtudes; pero para vencer las dificultades particulares que ay en la continua lucha de los vicios, se pone vna virtud particular, que tenga por oficio solo esto, a la qual llama el Santo, virtud de perseuerancia: y por esta misma causa dize el Santo, y todos los Theologos con el; que para perseuerar actualmente en la gracia que se adquirio vna vez, no solamente toda la vida, sino largo tiempo, se requiere particular auxilio de la mano diuina, que no bastan los auxilios y socorros ordinarios, por la particular dificultad que ay en continuar la guerra por mucho tiempo sin ser vencido; al qual socorro llaman los Theologos auxilio para perseuerar actualmente: y bien se ve esta verdad aun en las guerras corporales, que muchas vezes para continuar largo tiempo la guerra, se requiere mas que para començarla: y realmente si vn mosquito nos persigue siempre para picar sin descansar, y sin que le pudiessemos matar, que nos dexariamos vencer por la molestia.

22.q.137. ar.1.

12.q.109. ar.8.9.

Pues de todo esto se saca la razon al proposito: porq̃ la continuacion de las tentaciones es cada dia y cada hora en mil materias; y aunque las tentaciones no fueran grãdes, ni mayores que nuestras fuerças; pero por la continua molestia puedé venir a ser mas superiores, y poderosas que nuestras fuerças; y estos peligros corren cada dia: luego cada dia deuemos andar armados cõ las armas necessarias; y esta es la oracion luego cada dia tenemos necessidad de ella.

La tercera razon es: porque aunque los enemigos sean muy flacos, pero si son muchos pueden cansar, y vencer a los gigantes; como se vio en Egipto, que muchos Cinifes, y mosquitos cansaron y molieron a toda Egipto, y si fueran muy pocos no pudieran: de la misma suerte vn muchacho es enemigo muy flaco para

Exod. c.8.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

para vn hombre, pero muchos muchachos juntos a pedradas mataran a los gigantes: y por esta causa aunque las tentaciones que tenemos cada dia fuessen ligeras, pero estas son muchas y en infinitas materias, y cada dia y cada hora: luego aunq̃ no fuessen graues ni mayores q̃ nuestras fuerças cada vna d̃ por si, pero jũtas pue dé venir a ser mayores: y esto sucede cada dia, luego cada dia esta vn hõbre en peligro: y para estos peligros el remedio necessario es la oracion como esta dicho. Luego cada dia tiene vn hõbre necessidad de ella.

11 La quarta razõ es. Porq̃ como esta probado arriba; tenemos obligació de euitar los peligros no solo ciertos, sino tãbien los dudosos quãdo son graues: y las razones q̃ hemos hecho; si no prueuã q̃ cada dia podemos tener peligros ciertos y mayores q̃ nuestras fuerças; pero por lo menos parece q̃ forçosamẽte prueuã, q̃ estos peligros son dudosos cada dia, y mayores que nuestras fuerças, desuerte q̃ por lo menos es dudoso, q̃ cada dia se nos puedẽ ofrecer mayores peligros y tẽtaciones: y en caso de duda deuemos poner diligẽcias para euitar los peligros dichos y vna de las diligencias es la oració; luego cada dia tenemos necessidad de vsar de ella.

12 La quinta razon es, porq̃ como enseña Sãto Thomas y los Theologos: los pecados veniales disponen para los mortales, y aparejan y abren el camino para ellos: Y los pecados veniales quãdo se han reducido a estado perfecto y costũbre assentada; son la vltima disposició moral, para los pecados mortales, como el calor perfecto es disposicion vltima para la forma de fuego; y assi como la vltima disposició natural induze la forma con necessidad natural; assi la vltima disposicion moral, induze y trae consigo peligro, no necessario, ni natural, sino moral y graue, para el pecado mortal; y assi los pecados veniales de assiento y de costũbre traen cõsigo peligro graue moral para caer en los mortales; y si los pecados veniales de assiento y de costũbre fuessen muchos: ya se ve q̃ traerian mayor peligro. Y esto es lo q̃ dixo la Escritura, que el q̃ haze poco caso de las cosas pequeñas, q̃ son los pecados veniales, poco a poco vẽdra a caer

1.2.q. 88. ar. 5.

Eccleſiaſti. ci. 19.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a caer en los mortales; y el hazer poco caso es tener hecho callos y costumbre en los pecados veniales, y assi ellos son los que lleuan a los mortales. Y si aun los mayores Santos de la Iglesia no se escaparon de pecados veniales como dizen los Theologos; los principiantes y flacos y de poca virtud, es fuerça que cometan cada dia millares; porque las obras que hazen en vna hora sola con el entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores, son muchissimas: y si no tienen cuenta muy grande con sigo, por ser las dificultades y ocasiones que arriba se han traydo tantas, tan frequentes, y tan grandes: caeran en mil pecados veniales cada hora; particularmente en la vanidad y soberuia, y otros que facilmente se cometen: Y si son hombres q̃ estan en pecado mortal, o no tienen cuenta con su alma, ya se ve lo que cometeran. Y por otra parte muchos actos multiplicados muy presto hazen costumbre; y assi los que hazẽ poco caso de los pecados veniales, es fuerça que muy presto y cada dia vengan a estos peligros de caer en pecados mortales. Y para euitar estos peligros y todos los vicios, vno de los medicos necessarios es la oracion, luego es necessaria cada dia.

1.2.q.109 art.7. 8.

13

Y no se sigue de aqui que estemos obligados a euitar los pecados veniales, debaxo de pecado mortal; porque esta obligaciõ y peligro, no es por si, sino es por los pecados mortales a quien disponen, y assi quando no se cũpla con esta obligacion, ni se procuren euitar las costumbres de los pecados veniales; y por ellas se venga a caer en los mortales; no por esso se comete pecado mortal diferente de aquel mortal a quié dispuso el venial. Y assi tãpoco ay q̃ declararlo en la confessiõ, ni que reparar en esto como dizen los Theologos.

14

Todo lo que hemos dicho en estas dudas de la necessidad de la oracion, cada dia, se colige con grande fundamento del Euangelio, y del Apostol San Pablo. Christo nuestro Redemptor dixo por San Lucas tratando de la oracion estas palabras: es menester orar siempre y nunca faltar en esto; que es dezir hijos mios vuestras ne-

Lucæ.18. Oportet sẽper orare, & nunquã deficere.

necess-

cessidades piden y es menester para ellas, que esteys siempre orando y pidiẽdo a Dios el remedio de ellas; y q̃ nunca falteys en esto: Y el Apostol S. Pablo dixo estas palabras. Hijos mios orad siẽpre a Dios sin cessar: q̃ es dezir; vuestras necessidades piden que esteys siempre orando, y pidiendo a Dios el remedio de ellas. Y de esto se colige la razon para lo que nosotros hemos dicho: porque cierto es que estas palabras no se han de entender, que a todas horas y momentos, y a todos tiempos estemos orando; que esto es imposible; ni se compadece con las necessidades naturales de la vida humana; ni tampoco se pudieran cumplir otras obligaciones, y preceptos de la ley diuina, si a todas horas auiamos de estar orando. Luego por lo menos se entienden estas palabras del orar cada dia vn rato; que parece no puede tener verdad de otra manera aquella palabra orad siempre; y aquella orad sin cessar, y orad sin faltar; luego es verdad lo que hemos dicho.

Paulus sine intermissione orate. 1. Ad Thessal. c. 5.

15 Lo segundo. Porque las razones que se han traydo parece que prueuan, que tenemos necessidad de la oracion siempre. Esto es dezir, por lo menos cada dia; luego estas palabras por lo menos se han de entender, que hemos de tener oracion cada dia, de la forma que arriba se ha declarado.

Pero entenderase, meior esto: si aueriguamos dos dificultades que ay, acerca de estas palabras referidas. La primera dificultad es, si por estas palabras mãda Christo la oracio, y la pone en obligacio, o si solamẽte es cõsejo. En lo qual ay vna cosa cierta: y es; q̃ si hablamos de la obligacio de tener oracio absolutamẽte: Que es tener oracio algunas vezes: no ay duda alguna sino que estas palabras encierran en si obligacion, y mandato de tener oracion algunas vezes; porque como arriba esta dicho con todos los Santos, y todos los Theologos: la oracion cae debaxo de obligacion alguna vez: por si y por las demas virtudes. Y aun es medio necessario, para euitar los vicios, y alcãçar las virtudes como esta dicho, y largamẽte probado. Y hablãdo de la oracio por si misma ya diximos arriba, que obli-

16

gaua algunas vezes, aunque en señalar el tiẽpo desta obligació andan varios los Theologos. Y Santo Thomas parece q̃ dize q̃ no obliga por tiẽpo determinado y señalado, sino indiferẽtemente cõforme ocurrieren las ocasiones; pero este punto no queremos aueriguarle; porq̃ no nos importa para el caso. Y dexando este punto; la dificultad es, si aquellas palabras de Christo encierran en si obligacion y mandato con aquella palabra siempre. De suerte que es la duda, si Christo no solo mandò en aquellas palabras tener oracion alguna vez, que esto es cosa cierta entre los Santos y Theologos; sino la duda principal es si mandò tener oracion siempre, como suenan las palabras. En lo qual es tambiẽ cosa cierta entre los Catholicos, que aquella palabra siempre no quiere dezir que a todas horas y momẽtos tenemos obligacion de hazer oració como lo dixerõ algunos hereges, y lo refiere S. Augustin. Porque esto es vn imposible, y contradize a la misma ley natural y diuina como esta dicho: y assi suponiendo esto como cosa cierta algunos Santos y Theologos dixerõ que aquella palabra siempre no encierra en si obligacion sino consejo: pero porque aquella clausula es toda vna: encerrando en si mandato y obligacion en la sustancia de ella; parece que tambien ha de encerrar en si obligacion por aquella palabra siempre: porque de otra manera no parece que hablara bien Christo, o no hablara propriamente; o el Euangelista puso de mas aquella palabra. Y para responder a esta dificultad los que siguen este parecer dan varias explicaciones y respuestas que no nos hazen al proposito.

In 4.d.15. q.4.art.1. q.3.

August. lib. de hæres.c.57.

Pero dexando este parecer la mayor parte de los Theologos y Santos sienten, que aquellas palabras de Christo encierran en si obligacion con aquella palabra siempre, y este parecer es mas conforme a las palabras de Christo; y y es hablar con mas consequẽcia a lo que todos assientan, de que las palabras encierran en si obligacion. Pero entra aqui agora vna dificultad muy grãde. Y es saber como se puede verificar que siempre tẽgamos obligació de la oració. Y a esta

17

Ita Theologi cũ D. Tho.2.2.q. 83.ar.14. & 2.3. & Chrysosto. sermone de Moyse. tomo 1. & SS.PP. super Luc.capit.18. & super 1.ad Tesalo.c.vltimo.

upna Universidad Pública de Navarra 9700809561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

D. Thom. agit de hac dificultate. 22. q. 83. ar. 14. & ad 4. & in 4. d. 15. q. 4. ar. 2. q. 3. & 1. Thessalo. c. 9. lect. 2. in fine. & ad Rom. 1. lect. 4.

Y a esta dificultad los Santos y Theologos que siguen esto: Dan diferentes respuestas y explicaciones; y Santo Thomas trato esta dificultad en varias partes. Y casi siempre dio a esto; tres respuestas que las tomo de S. Augustin y de otros Santos.

18

Beda sup. Luc. c. 28. Glosa ordinaria sup. 1. ad Thessalon. cap. 5. Euthimius ibidem. & alij plures.

La primera es dezir que por esta obligacion de orar siẽpre, se entiende no la oracion en si misma, sino los efectos de ella q̃ son las buenas obras. Y assi el dezir q̃ oremos siẽpre. Es lo mismo q̃ dezir que hagamos siẽpre buenas obras, y no ofendamos a Dios. Esta es la vna intelligẽcia de Santo Thomas la qual tambien es de Beda, Eutimio, la Glossa y de otros muchos Santos.

19

La segunda explicaciõ de Sãto Thomas es, que esto se entiende no de la oraciõ en si misma ni de los efectos q̃ son las buenas obras, sino de la rayz y principio dela oracion q̃ es la charidad; y es lo mismo q̃ dezir. Que siempre hemos de estar en charidad y amor de Dios, o desseãdo la vida eterna, o ordenando nuestras acciones a ella, o a lo menos estoruãdo cõ la caridad y amor de Dios los pecados mortales q̃ nos pueden apartar de Dios. Esta intelligencia tambien es de S. Augustin y de S. Basilio, y de otros muchos Santos.

Augustin. lib. de orando Deũ. c. 9. & epist. 121. c. 9. tom. 3. Basilius oratione in Iulitam, & alij plures.

La tercera explicaciõ de Santo Thomas es q̃ esto se entiẽde no de la charidad q̃ es rayz dela oraciõ, ni delas buenas obras q̃ son efectos suyos: sino de la misma oraciõ en si misma: y entõces se entiẽde de esta manera: que oremos siẽpre, no porq̃ ayamos de estar orãdo a todas horas y momẽtos; sino que oremos siempre en algunas horas deputadas y señaladas para la oraciõ; y siẽpre vsemos de la oraciõ en algunas horas del dia; y tomando lo q̃ dixo Christo nuestro Redentor, y el Apostol, de esta manera: aquella palabra siẽpre; se entiẽde marauillosamente. Porq̃ con gran propriedad dezimos, q̃ los clerigos siẽpre rezã, y los Religiosos siẽpre tienen choro, y vn estudiãte estudia siempre, no porq̃ a todas horas esten en el choro, o rezãdo, o estudiãdo; sino cada dia alguna hora, o algunas horas; y de esta manera dezimos q̃ en la Iglesia ay siẽpre Missa, porq̃ la ay a la mañana, y q̃ fulano come siẽpre con fulano, porq̃ come con el cada dia vna vez, o dos; y lo

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Auguſt. epiſt. cit. 121. & lib. de orando Deum c. 9. & lib. de here. c. 57.

mismo se ve en otras muchas cosas. Esta inteligencia de Santo Thomas es tambiẽ de otros muchos Sãtos, particularmẽte S. Augustin de quié la tomo Sãto Thomas.

19

Beda vbi supra. Anselmus. Aymõ & alij plures. Super 1. ad Thesalo. c. 5. Glo. interlin. Bonauent. in Luc. Lyra & alij plures.

Y la inteligẽcia legitima de este lugar y la mejor de todas, como lo dizẽ los mas graues y entẽdidos Theologos sobre Sãto Thomas en el lugar arriba citado, y la q̃ haze para nuestro proposito es esta; y que sea la inteligencia propria y legitima cõsta: por estas razones que traen los Theologos para este proposito en los lugares arriba citados.

20

Lo primero, porq̃ es regla infalible y certissima de todos los Theologos; y vna delas armas mas principales q̃ ellos tienen cõtra los hereges, para que no puedan barrenar la Escriptura: aquella regla de S. Augustin q̃ dize; que las palabras de la sagrada Escriptura siẽpre se han de entender con la propriedad y rigor q̃ suenan; si no se sigue algun inconueniente manifiesto y claro contra la ley natural, o diuina, o contra la misma fè: y es ansi que aunque las dos explicaciones primeras que trae Santo Thomas son buenas: pero en ellas no se toma la oracion con propriedad; porque la charidad y las otras obras buenas, no son oracion propriamente como arriba lo diximos, y es negocio assentado en sãto Thomas, y todos los Theologos, en los lugares arriba citados en las dudas passadas: y en la tercera explicacion, se toma la oració propriamẽte. Y aquella palabra siempre, tãbien se verifica con propriedad como esta dicho, y luego lo veremos; y por otra parte no ay inconuenientes graues manifiestos ni claros: contra la ley diuina ni natural, de que se entienda esto de esta manera; antes parece q̃ la oracio es necessaria de esta manera y cada dia conforme a los principios y razones de Theulugia que estan traydos: luego parece que aquella tercera inteligencia es la legitima y verdadera y forçosa. Y en ella se contiene lo que nosotros hemos dicho en estas dudas: luego lo que hemos dicho es conforme al dicho y parecer de estos Sãtos, y de las palabras de Christo y S. Pablo.

21

Lo segundo, porq̃ como enseñan los Theologos cada cosa se ha de entẽder cõforme a su naturaleza; las cosas

upna Universidad Pública de Navarra 9700309581 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sas naturales y phisicas como naturales, y las morales como morales; y esta es la naturaleza de las cosas humanas, y de los exercicios humanos, sea en las virtudes, sea en los vicios, sea en los oficios, ciẽcias y facultades y artes humanas, y en los estudios y en todo lo demas: que ninguna cosa de estas se puede exercitar cõ cõtinuacion phisica y natural sin interrumpirlo nunca; sino cõ continuació moral y humana, la qual pide cõforme su naturaleza algunas interrupciones; luego esta fundado en la misma naturaleza y entrañas de la cosa que quãdo dize Christo q̃ oremos siempre, se aya de entender moralmente y humanamente con interrupciones y variaciones de otros exercicios; luego si se reza cada dia vn rato con gran propriedad se verifica aquella palabra, siempre, y se cumple con ella.

22 Lo terçero, por esta razõ que acabamos de dezir con verdad y propriedad y rigor, dezimos que los clerigos rezan siempre el oficio diuino, y que los Religiosos siempre tienen choro, y lo mismo es en todas las cosas humanas, porque son cosas morales, y para su perpetuydad y continuació, basta que se exerciten cada dia alguna hora. Luego lo mismo se ha de dezir y entender quando dixo Christo q̃ oremos siempre.

Lo quarto no piense nadie q̃ añadimos a lo que dixeron los Santos. Porq̃ aunque ellos dixeron que para el cumplimiento de aquella palabra siempre: basta rezar algunas horas señaladas solamente; pero de lo que dixerõ se colige que se entiende, que ha de ser alguna hora, o algun rato por lo menos cada dia. Y la razon es clara, porque si vn hombre ayuna cada mes no mas, no se puede dezir que ayuna siempre; ni aunque ayune cada semana, ni aunque ayune tres dias en la semana, o cada dos dias se dize en rigor que ayuna siempre, sino, cada semana, o cada tres dias, o cosa tal; esto se dize con propriedad, y no otra cosa: y lo mismo seria si vn Sacerdote rezasse su oficio, o vn estudiante fuesse al estudio cada mes, o cada semana, o cada dos dias: no se diria que reza siempre, o que estudia siempre sino tales dias, y lo mismo seria 23

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en otro qualquier exercicio y oficio humano; porque aunque pidē interrupciones morales pero no tantas, para dezir en rigor, que siempre se haze aquello. Luego para verificar con propriedad aquella palabra de Christo que oremos siempre, conforme a la inteligencia de los Santos arriba traydos, no bastara orar cada mes, ni cada semana, ni cada dos, o tres dias, sino por lo menos cada dia vn rato; y esto solo es lo que nosotros hemos dicho en todas estas dudas; luego esto es conforme al dicho de Christo, y la inteligencia de los dichos Sātos. Y assi parece que ha de ser verdad. Pero aunq̄ todo es verdad, se aduierta: Lo que tantas vezes hemos dicho con Sāto Thomas y los Theologos: que aunque no se cumpla con esta necessidad y obligacion de rezar cada dia, no se haze por esso pecado mortal ni venial diferente de otros pecados, en que cae el hombre en otras materias, ni es menester explicarlo en la confession; aunque el que no tuuiere la oracion se priuara de todos los frutos de ella: que son todos los que hemos dicho y diremos. De todo lo dicho en esta duda se saca vna cosa muy graue y digna de consideracion; y es que como dizen S. Iuan Chrisostomo, y otros muchos Sātos: en no teniendo vn hombre oracion ni tratādo de esso, sera impossible estar sin muchos pecados ni faltas; ni perseuerar mucho tiēpo en gracia sin pecado mortal; y assi dixo el mismo Sāto, q̄ en viēdo a vn hombre, y sabiēdo que no trataba de oracion, luego tenia por cierto para si que aquel hōbre, no possey a en su alma cosa buena que fuesse de importancia; ni tampoco le fiaria a aquel hombre, cosas que requieren, virtud y gracia, para hazerse. Y la razon desto es clara; porque como esta dicho la oracion totalmēte es necessaria; para perseuerar en gracia, y para euitar los pecados, y hazer buenas obras, luego sin ella bien se puede entender, que no aya nada de bueno. (?)

Chrisost. lib. 1. de orād Deū.

DVDA

DVDA. IX.

En que ſe proponen algunas dificultades ſobre lo que eſta dicho en las dudas paſſadas.

SOBRE lo que eſta dicho en eſtas dudas ſe ofrecen algunas dificultades. La primera es, ſi lo que ſe ha dicho yenſeñado: ſe entiende en todos ſugetos y en todas perſonas, de qualquier condicion que ſean: de ſuerte que todos tégan neceſsidad de la oracio de cada dia.

A eſto reſpondemos, que lo que hemos dicho no ſe entiéde en todos. Y en vnos no es neceſſaria tanta frequencia de la oracion; y en otros no ſeria prudencia executar todo lo q̃ hemos dicho. Y para entender eſto ſe ha de ſaber: que ay tres maneras de perſonas, y tres maneras, o tres generos de naturales para las coſas de los vicios, o virtudes; vnos tienen terribles paſsiones, y naturales inclinaciones, muy terribles, a algunos vicios; y algunas vezes a muchos; lo qual viene de la mala compoſicion de la naturaleza, y de la complexion; que peca por algun extremo: ay otros naturales tan compueſtos y concertados por la miſma naturaleza, q̃ tienen muy poca, o caſi ninguna inclinacion a los vicios y pecados. Pero eſtos ſon muy raros en el mũdo; porque ay muy pocos que en vna, o en otra materia no tengan ſus dificultades, a algun vicio, o algunos. Ay otros naturales que tienen ſus paſsiones y ſus inclinaciones a algunos vicios, y en algunas materias, o en muchas: pero eſtas paſsiones, o inclinaciones, ni ſon muy grandes, ni muy pequeñas; ſino moderadas y ordinarias, o medianas.

Supueſto eſto reſpondemos, lo primero: que los naturales que tiene perverſas, o grandes inclinaciones a los vicios, no ſolamente han meneſter lo que hemos dicho, pero ni por ventura

les bastara esso, y las razones traydas, mas prueuã en estos naturales. Y lo que hemos dicho principalmẽte se entiende en los naturales q̃ tienen passiones, y inclinaciones, ordinarias y medianas, porq̃ esto es lo q̃ de ordinario passa en los hombres, y en la mayor parte de ellos; y assi lo q̃ hemos dicho, y las razones traydas se entienden en estos. Y assi son verdaderas por la mayor parte.

4 Lo segundo, respõdemos que en los naturales que tienen pocas, o ningunas passiones, que les den cuydado no es necessaria oracion de cada dia; aunq̃ han menester alguna; porque sus passiones les dan poca, o ninguna guerra; y por esta causa no caen tan facilmente como otros; antes han menester estos tales ocasiones mas q̃ ordinarias para caer, por la composicion natural tan graude, que la naturaleza les dio. Y assi no han menester hazer diligencias tan ordinarias y frequentes como otros, y mucho menos les bastara para conseruarse. Pero como estos naturales son tan pocos, y tan raros en el mundo; no ay q̃ hazer regla de estos para los demas: y para saber que tanta oracion han de tener estos tales: daremos abaxo vna regla, que seruira para estos, y para otros muchos.

Lo teecero, respondemos, que tambien ay otros naturales, y otros sugetos, en quienes conuiene moderar, y entender con prudencia lo que hemos dicho. Y assi lo primero las personas que de ordinario, o casi siempre tienen oracion, aun que algun dia, o algunos pocos de dias faltassen en la oracion acostumbrada: no correrian tanto peligro: porque las fuerças espirituales alcançadas por exercicios passados, no se pueden acabar en vn dia; y pueden durar, y tener fuerea para conseruarse, y resistir a los peligros y tentaciones que se ofrecieren algunos dias. 5

Lo segundo de la misma manera las personas de gran virtud y fuerças espirituales, aũque muchos dias por algunas ocupaciones grandes, o semejantes estoruos, no pudiessen tener oracion; podrian passar sin gran peligro algun pedaço de tiempo; porque como las fuerças que de atras tienen

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 970030956

nen adquiridas son grandes, pueden resistir mas tiempo a los enemigos, y pueden conseruarse con menos. Pero en estos y en los passados para conceder el tiempo que pueden passar sin peligro sin tener oració; les pondremos luego vna regla; para que no aya engaños. Porque los puede auer y muy graues.

6 Lo tercero por experiencia consta, que ay algunos naturales tan buenos, y tan compuestos, que assi por esto como por estar apartados de todas ocasiones, se conseruan algun tiempo sin caer en graues pecados, y sin tener oracion, y ay en esto dos cosas. La primera, que por tener los naturales tan buenos, y por estar fuera de las ocasiones, tienen menos necessidad de la oracion que otros: y esto prueua la experiencia; pero puede auer, y suele auer en esto vn graue engaño. Y es que a estos tales quando menos piensan por algunos sucessos se les suelen ofrecer algunas ocasiones, y fiados en la experiencia passada, o alomenos descuydados, con ella, no ponen diligencias en la oracion, y en otras cosas; y les suele coger el demonio de repente, y derribarles facilmente, y assi ha sucedido, y sucede muy muchas vezes. Lo segundo ay otro engaño en estos; y es que aunque en algunas materias no tengan ocasiones, es imposible que en todas esten fuera dellas; porque fuera no ser vn hombre hombre, y los mismos del desierto, tenian grauissimas luchas, y dificultades; por lo menos en la Soberuia, y en la Luxuria; y los que viuen entre hombres es mas que necessario, que tengan otras muchas materias en que tropeçar, aunque viuan entre Santos. Y assi estos tales, por no saber, como, y quando, y de que manera se les pueden ofrecer las tentaciones, y si seran mayores, o menores que sus fuerças para vencerlas, vienen a estar en peligro en vna, o otra materia; y assi no ay que fiarse de ninguna suerte.

Y para que en todos estos que hemos dicho, y otros, se sepa quanto tiempo pueden durar y conseruarse sin la oracion: se puede entender por esta regla lo que ay. Quando caen en algunos peca-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pecados graues; cierto es q̃ les falta la oracion y otros medios neceſſarios para cõſeruarſe; y aſsi por algunas caydas que en ſi experimentaren, aunque ſea de quando en quando, podran colegir manifieſtamente, que tienen neceſsidad de la oracion; y tambien antes que experimenten las caydas, ſi ſe ven apretados de algunas ocaſiones, o tẽtaciones, o peligros graues, que les hazen bambalear y titubear en algunos pecados, ſe experimenta manifieſtamente el peligro; y aſsi entonces ay forçoſa neceſsidad de la oracion.

7 Pero aqui ſe aduierta vna coſa de ſingular aduertẽcia, que como hemos dicho largamente, y lo diremos abaxo, no es licito aguardar a ver por experiencia, a ſu perſona en eſtos peligros, porque antes de llegar a ellos ay obligacion de prepararſe con la oracion, y otras armas neceſſarias, como ſe dira luego: y aſsi aunque la regla que hemos pueſto ſea buena, para conocer q̃ tanto puede eſtar ſin caer, o ſin venir a peligro no teniendo la oracion; pero no ſabiendo de cierto, quando vendra el peligro, o q̃ tanto antes ſera meneſter tomar fuerças, y prepararſe cõ la oracion y otras armas, y eſtãdo todo eſto en duda; ya hemos dicho que los peligros dudoſos, es neceſſario euitarlos; y luego diremos que para euitarlos, es meneſter prepararſe antes con las armas, y no aguardar a la miſma ocaſion. Y ſi a caſo en eſto puede auer alguna excepcion lo diremos luego. Y aſsi es meneſter en eſto yr con grande tiento y cuydado. Y no tomar ſeguridad por eſtas experiẽcias, que ſon muy inciertas y dudoſas.

8 Lo quarto, tambien algunas perſonas ocupadiſsimas en algunos negocios, y otras pueſtas en grandes aprietos y trabajos algunos dias pueden paſſar ſin oracion, aũque no muchos, ſino es que ſe junten a ello otras cauſas; porq̃ los grandes trabajos bruman, y humillan, y amanſan, y quitan los brios para los vicios. Y las grandes y vrgentes ocupaciones, tambien canſan y bruman; y ocupan infinito el entendimiento, para que no ſe diuierta a otros vicios; pero para lleuar los miſmos trabajos, y no perderſe por la Ira, y para no per-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

perderse en los negocios, y acertar en ellos, y por otras infinitas ocasiones forçosas que se ofrecen cada dia a todos los mortales: es imposible que puedan passar muchos dias sin la oracion: Lo segũdo porque los mismos negocios, y trabajos cansan el espiritu y el alma, y le enfrian, y le secan, y traẽ consigo peligros, de impaciencias, de vanidad, y de otros mil pecados veniales que traen configo los mismos negocios; los quales para no hazer costumbre en ellos, y para que no tray gã peligro como esta dicho es menester vẽcerlos por la oracion. Lo tercero si son negocios graues en que ay muchas dificultades que vẽcer, como en los ministros de Iusticia, y Prelados, y otros; es imposible vencer estos peligros y dificultades que ay en estos negocios, sino es por la oracion; porque muchas vezes se les ofreceran mayores dificultades que sus fuerças como esta probado; y assi es imposible que muchos dias puedan passar sin la oracio.

9 Lo quinto, algunas personas que hazen grandes abstinencias y ayunos, y algunas personas ancianas y viejas, y otras personas que padecen muchas enfermedades; no tienen tan apretadas necessidades de la oracion como otros, pero tienen necessidad della forçosamẽte y poco menos q̃ los demas, y las razones desto son. Porque la mucha abstinẽcia como veremos abaxo: doma, y rinde a todos los vicios, y assi haze grande parte de lo que auia de hazer la oracion, y assi junto con grande abstinencia, no ay tanta necessidad como sin ella, o como cõ vna mediana abstinencia; tambiẽ los achaques y enfermedades de assiento aũque se passen en pie (que destos hablamos) doman y rinden al cuerpo, y a las passiones, en parte, y para algunos vicios: aunque dan ocasion para tristezas, melancolias grandes, enojos, iras, impaciencias, y otros muchos vicios: y assi para vencer estos vicios que traen las mismas enfermedades; y para lleuar bien los trabajos dellas, y para otros muchos ay necessidad de la oracion: y de las personas ancianas, dezimos lo *mismo*: porque la edad en parte les tiene rendidos, y con pocas fuerças para algunos vicios, pero no para otros mu-

muchos,como ſon murmuraciones q̃ ſon proprias de viejos:impaciẽcias, enojos, imbidias,triſtezas, melancolias,y otros muchos vicios. Particularmente algunos viejos mal enſeñados,y mal acoſtũbrados, que ſon peores, y mas verdes que los moços; tienẽ neceſsidad de la oracion para vencer todos eſtos vicios,y otros muchos. Y tambien para ſaber hazer la abſtinencia, y para executar y acertar en ella, es meneſter la oraciõ. Porq̃ como eſta dicho es cauſa vniuerſal q̃ alcança de Dios ſus auxilios y ſocorros para todas las virtudes. Porque alcança conocimiento y fuerças para ellas. Y aſsi es neceſſaria para ſaber como ſe ha de hazer la abſtinencia, y para executarla. Y aſsi forçoſamente han meneſter la oracion.

Lo ſexto, aunque la oracion es tan neceſſaria: no ſe puede ſiempre executar en todos,ni ſeria prudencia hazerlo. Porq̃ lo primero ay algunos hõbres,miſerables, flacos, mal acoſtumbrados, que no han ſabido jamas q̃ coſa es oracion;en eſtos tales no es facil el aſſentar la oracion cada dia;y porq̃ de dos males ſe ha de eſcoger el menor:ſi por ſu flogedad, o mala coſtumbre no pueden,o no quieren tener cada dia vn poco de oracion, ha ſe de contentar que tengan lo mas a menudo q̃ pudieren,y como mejor ſe pudiere; de la miſma ſuerte ſi eſtos tales comiençan a mudar de vida, y no pueden acabar conſigo el tener oracion cada dia;contentaraſe el Maeſtro que haga lo que pudiere: Por las razones ſiguientes. Lo primero,por que como deziamos, aunque la oracion es tan neceſſaria, pero ſi mas no ſe puede, atenta la flaqueza del ſugeto; mas vale que tenga poco que nada, y aſsi ſe eſcogera el menor mal. Lo ſegundo, porque algunos deſtos ſon tan miſerables, que ſi les apretaſſen mucho lo dexarian todo: lo qual es graue mal, y aſsi para que no lo hagan, ni ſe de en otros inconuinientes mayores: es bien, permitirles que hagan lo que pudieren,y la prudencia arbitra que ſe conforme con ſu flaqueza. Lo tercero,por que llenandoles con ſuauidad, poco a poco ſe puede hazer que vengan a tener oracion cada dia, y aſsi a los que mas no pueden

por

por sus malas costumbres, o inclinaciones; es mejor lleuarles desta manera poco a poco con suauidad.

DVDA X.

En que se prosiguen otras dificultades sobre lo mismo.

OTRAS dificultades ay sobre la misma materia; y sea la primera desta duda De que parece que no es necessaria la oracion, con tanta frequencia, como la que se ha pintado, por esta razon; porque la oracion es necessaria para euitar los peligros y tentaciones de los pecados; y para esto parece que basta tomar las armas de la oracion quando apretaren las tentaciones y peligros, y en las mismas ocasiones; y no parece que es menester hazerlo antes y prepararse con la diligencia de cada dia.

A esto respondemos que esto es muy grande engaño, y no se puede hazer ansi, por las razones siguientes. Lo primero, porque dado caso que bastase esto, que es tomar las armas de la oracion en las mismas ocasiones; y no antes, pero como se ha probado largamente, estas ocasiones y peligros los tiene vn hombre cada dia, y cada hora y momento: luego aunque esto fuesse verdad cada dia es necessario tomar las armas de la oracion, supuesto que ay peligros cada dia. Lo segundo, porque si el Soldado no esta apercebido, ni tiene armas quando el enemigo le acomete: claro esta que le vencera; y aqui sucedera lo mismo; y mucho mejor; porque el Soldado, quiça puede tener alguna vez lugar de buscar las armas, aunque sea a prissa, antes que el enemigo totalmente le ocupe; pero aqui muchas vezes no podra ser esto; porque el resistir a la tentacion ha de ser por las fuerças y fortaleza que se alcança por la oracion, y esta fortaleza no se alcança en vn instante; porque se alcança poco a poco

a poco, y ſucefsiuamente cõforme a la naturaleza de las coſas, y mientras tanto la tentacion le puede derribar. Lo tercero porque puede ſer que la tentacion tenga mas fuerças que las que tiene el hombre, y aun muchas mas fuerças que le puede dar la oracion, de vna hora, ni dos, ni tres, ni de tres dias, ni tres ſemanas; porque ya hemos dicho largamente que aun a los gigãtes ſe les pueden ofrecer ocaſiones mayores, y de mas dificultad que ſus fuerças; luego ſi eſpera a armarſe con la oracion al pũto crudo ya ſe ve que ſe pone a peligro manifieſto. Lo quarto, porque como eſta largamente probado los peligros dudoſos es neceſſario euitarlos, y ſi dexare el tomar las armas de la oracion para la ocaſion, y para el punto crudo; ya ſe ha dicho q̃ las dificultades de la tentacion y ſus fuerças pueden ſer mayores que la poca preparacion, o fortaleza, q̃ le puede dar aquella breue oracion: y eſto puede ſer y es negocio muy dudoſo; y ſiendolo ya ſe ve que es neceſſario euitarlo, y prepararſe antes; y aunque tambien toda la preparacion antecedente puede ſer que no ſea baſtante, o mayor que la tentacion; pero ya entonces haze de ſu parte lo que moralmente, o buenamente puede, y aſsi cumple con ſu obligacion, y quando no la cumplieſſe cumplirala, menos mal, deſta manera.

La ſegunda dificultad ſobre la miſma materia es eſta: que parece q̃ no es neceſſaria poner eſta diligencia de la oracion para euitar y vẽcer los peligros de los pecados por eſta razon; porq̃ no eſtamos obligados a poner los medios que no ſon eficaces, o ſuficientes, para alcançar algun fin: y eſta diligencia de la oracion no es medio eficaz para librarnos de los peligros y tentaciones de los pecados; a lo menos no ſabremos ſi lo ſera: luego no ſabiendolo de cierto, no parece que es neceſſario poner eſte medio de la oracion, y mucho menos abra obligacion de ponerle. 3

A eſta dificultad reſpondemos, que en todo lo que propone eſta dificultad ay engaño manifieſto, como ſe vera por las razones ſiguiẽtes. Lo primero la oracion auñq̃ ſea de los pecadores, es medio eficaz, y ſufiçiente, y cier- 4

y cierto y infalible, para alcançar, lo que se pide como sea con estas quatro condiciones. La primera que el que pide por la oracion, no pida por otro sino por si. Porque aunque algunas y muchas vezes, oye Dios las oraciones de los justos con que piden por otros: pero esto no es cierto, ni infalible: La segunda condició es, que las cosas que pidieren por si, no sean qualesquiera sino las necessarias, para su salud espiritual y su saluacion, como es el salir de pecado, el vencer los peligros y tentaciones de los pecados mortales, y otras cosas semejantes. La tercera condicion es, que estas cosas que pidiere las pida con perseuerancia, no por vn dia ni dos, sino con toda perseuerâcia aunque sea muy largo tiempo; la quarta condicion es que el modo de pedirlo sea piadosamente, que es dezir con humildad, y con el debido respecto y reuerencia a Dios. Concurriendo estas quatro condiciones, aunque la oracion sea de vn pecador, la oyra Dios infaliblemente y con certeza: no por los meritos del que haze la oracion, sino solo por la misericordia y liberalidad de Dios, y porque lo tiene assi prometido. Y q esto sea verdad es cosa certissima sin rastro de duda; porque assi lo enseña Santo Thomas con todos los Theologos vniformemente, y todos los Santos vniformemente. Desuerte que en esto no ay ni puede auer opiniones. En lo qual de camino se ha de aduertir que esta es vna de las mayores grandezas y priuilegios singulares, que Dios dio a la oracion; pues conforme a esta cuenta a la oracion se viene a reduzir nuestra saluacion, y vnicamente esta en ella; pues Dios tiene hecha ley y promessa de dar el perdon de los pecados, y su saluacion, a los que se la pidieren con estas quatro condiciones por la oracion. Que es vna cosa rara y admirable, y digna de la infinita misericordia del omnipotente, que entendimiéto criado no puede hallar encarecimiento para ello. Pues a esta traça aunque la saluacion es tan dificultosa sobre todas maneras, se viene ha hazer facil de esta manera. Pues estas quatro condiciones de la ora-

D. Tho. & Theologi. 2.2. q.83 ar. 15. ad secundum, & ar. 16. in corp. In 4. d. 15. q. 4. ar. 7. q. 3 inc. & ad primũ.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

cion no tienen extremos grandes de dificultad sin duda alguna. De donde tambien se colige quãta verdad es lo que dixímos arriba, que la oracion es causa vniuersal y medicina vniuersal, que alcança el rocio del cielo, y la gracia y los auxilios diuinos, para euitar todos los pecados, y para curar todas las enfermedades de todos los pecados mortales. Y aunque es verdad que como hemos dicho en la duda sexta, aunq̃ sea muy poca la oracion, y sin larga perseuerancia, la oye Dios en algo, y siempre da algo por ella; pero aquello se entiende de pura misericordia; pero esto, que aqui se dize, aunque tambiẽ es misericordia, pero esta fundado en la ley y promessa infalible que Dios tiene dada por su palabra, como dizen todos los Santos, y Theologos; pero de aquello no ay promessa ni ley infalible, aunque de misericordia siempre lo haga: y assi se concierta esto con aquello: Lo segundo se puede dezir, que con estas condiciones, da Dios mas copiosamente los frutos de la oracion, que sin ellas.

Y bié se ve quãta verdad es esta, porq̃ es tanta la infinita misericordia de Dios; que no solo otorga a los pecadores lo que piden para si, sino que alguna vez de pura misericordia a otorgado, lo que piden para otro; como se vio en vn caso singular. Que a vn rico, malo y abariento, le pidio limosna junto a vna Iglesia, vna muger flaca de mala vida, y mouido de Dios, se la dio con abundancia; la muger de puro contenta y agradecida, entrò llorando en la Iglesia, y delante de vna imagen de nuestra Señora, que tenia vn niño en los braços, se puso a rogarle con muchas veras, que cõ aquel hombre rico, vsase de piedad, y le hiziesse bien a su alma. Caso raro: hablò la imagen, y boluiendose al hijo que tenia en los braços; le dixo estas palabras; Hijo que te parece, que tu enemiga se atrebe a pedirte misericordia para otros. Hijo otorgale lo q̃ te pide, q̃ es tãta tu piedad, que aun los enemigos se te atrebé a pedir, y esto es mayor gloria tuya. Quedò la muger pasmada; y fuesse al rico, y dixole, lo q̃ passaua. Y ambos quedarõ conuertidos, y enmendados. Caso raro es es-

te,

te, y singular : y sacase de aqui lo primero, quanta es la infinita piedad de Dios; lo segundo se saca, que pues alguna vez oye Dios aun a los malos, para otros, mucho mejor oyra, quando piden para si. Porque para esto segundo tiene dada su palabra, y no para lo primero. Sigueſe lo tercero, que si Dios con tanta liberalidad acude a las oraciones de los pecadores; no solo quando piden para si, sino para otros estraños, mucho mas acudira, quando, piden para cosas proprias suyas, como son hijos, padres, parientes, amigos. Y si las oraciones son de los justos que estan en gracia alcançaran infinito mas. Y si las oraciones fuessen de los muy justos seria mucho mas. Y si fuessen de personas muy afligidas mucho mas, porque se compadece Dios, como Padre. Y si fuessen las peticiones en cosas de su seruicio mucho mas; porque estas cosas le agradan sobre manera. Y si las peticiones fuessen cõ grã de instancia y perseuerãcia de largo tiẽpo mucho mas; Luca. 6. 11. porq̃ el mismo Christo tiene dada palabra expressa, de q̃ anſi como los padres dan a sus hijos algunas cosas aun que sean impertinẽtes, solo por la porfia; assi Dios dara muchas cosas, que no auia de dar; solo por la porfia y veras con qne se lo piden. Y el mismo Christo dixo y aconsejò, que perseuerassen en pedir, que sin duda alcançarian porfiando, pero con humildad. Y por esto dize el refran q̃ el porfiar todo lo acaba, cõ Dios, y cõ los hõbres. Y assi este cõsejo por ser tan admirable, y del mismo Christo; y de todos los Sãtos: se ha de guardar perpetuamente, y vsarse del, en todas las necessidades; q̃ es cosa admirable y celestial. Y si a todo esto añadiessemos otra cosa: de q̃ las peticiones fuessen juntamente, de muchos justos dize S. Augustin como veremos enel libro tercero, que es imposible que Dios las dexe de oyr; en el sentido que alli se vera : y todo esto se guarde, bien en la memoria, que es cosa graue y singular.

Y por estas razones no acaban de alabar y dezir las grandezas de la oracion todos los Santos de la Iglesia Catholica. Ni acaban de reprehender la locura y desatino singular de los hombres

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

bres en no se entregar a la oracion, con todas las veras de sus almas. Y por esta causa los llaman a los hombres que no hazen esto: locos y sin juycio. Pues por este medio pueden alcançar su saluacion sin tantas dificultades que a ellos se les representan. Donde tambien se ha de aduertir, que aunque la oracion no sea larga ni mucha, ni se gasten en ella largas horas cada dia, sino muy poco, si tiene estas quatro condiciones alcança lo que pide infaliblemente. Y assi con esto viene a ser mayor la culpa de los hombres miserables que no se entregan a la oracion.

7 Y tambien se ve esta verdad con lo que ha sucedido muchas vezes, y con lo que sucedió a vn hombre; el qual auiendo oydo dezir este priuilegio singular de la oracion; estando amancebado y metido en otras muchas culpas y muy graues; dio en hazer cada dia a Dios vna breue oracion con grande instancia, pidiendole como el fuesse seruido le sacasse de aquellas culpas; y perseuerando en esto vn año le sacò dellas milagrosamente. Lo qual a sucedido muy muchas vezes.

Lo qual es cosa singular, y digna de guardarse perpetuamente en la memoria de todos los mortales. Supuesto pues que la oracion tiene este priuilegio singular, ya se ve bien claramẽte que es medio suficiente y eficaz, para alcançar el perdon de los pecados, y para euitar todos los peligros y tentaciones de los pecados mortales; porq̃ estas cosas son necessarias para la saluaciõ. Y concurriendo las otras tres condiciones, infaliblemente se alcançaran por la oracion, y ella es medio eficaz para alcançarlas. Luegõ falso es lo que suponia la dificultad puesta al principio, de que le oracion no es medio suficiente ni eficaz para alcançar fuerças y fortaleza para euitar los vicios y pecados mortales. Y siendo medio eficaz para euitarlos, mucho mayor sera la obligaciõ de vsar del, para este fin.

Lo segũdo, porq̃ dado caso q̃ la oraciõ no fuera medio eficaz para vẽcer todas las tẽtaciones, pero es cosa llana q̃ para vẽcer algunas tẽtaciones sera medio eficaz, porq̃ como esta prouado es 8

causa

causa vniuersal para alcançar los auxilios y socorros diuinos para vencer los pecados; y consta manifiestamente por la experiencia arriba trayda, que siempre se alcançan por ella poco o mucho algunos socorros y auxilios de Dios; y estos socorros es fuerça que sean eficaces a lo menos respecto de algunos pecados, porque por lo menos respecto de aquellos que tienen mayor eficacia y virtud, seran poderosos y eficaces para vencerlos, y assi para vencer estos pecados por lo menos sera necessaria la oracio.

9 Lo tercero de aqui se saca otra razõ: porque, el Soldado q̃ va a la guerra y lleua vna lança, de la qual no sabe si sera bastãte para resistir a todos los enemigos q̃ encõtrare en la guerra; ni sabe para quien sera bastãte, o para quales enemigos, y para quales no: deue lleuarla y vsar della en todo lo q̃ bastare y alcãçare: y seria locura hazer otra cosa. Porq̃ siẽpre en la guerra van a esta vẽtura qualesquier armas que lleuã. Y siẽpre sõ bastãtes para algo; luego sabiẽdo dela oracio q̃ es bastãte por lo menos para algunos pecados, y no sabiendo para quales basta, o no basta, siempre se deue lleuar contigo; porque quiça vendra a ser bastante para lo que menos pensaua, y para lo que era mas dificultoso; y si no la lleuasse se pondria à ventura de perderse y ser vencido. Luego para no se ver en este peligro y conflicto; en caso de duda, y en materias tan graues, sera forçoso y necessario lleuar siẽpre estas armas de la oracion: para vsar dellas en todo lo que bastaren.

La quarta razon es. Porque aun dado caso que la oracion no fuesse medio eficaz; era menester vsar della; porque lo que no es eficaz solo por si, junto cõ otros puede ser eficaz y eficacissimo. Como se ve manifiestamente, q̃ vn muchacho no puede vencer a vn hõbre, y junto con otros le vencera, y vn mosquito solo no puede vencer a vn hõbre, y muchos jũtos cansará, y molera, y venceran a los gigantes, como se vio en Egipto, q̃ cansaron a toda Egipto, como esta dicho arriba; y de la misma suerte, vn soldado q̃ por si no basta a hazer nada, con otros haze marauillas eficacissimamẽte: y assi aunque la oracion por si sola no fuesse medio eficaz para

10

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ra vencer todos los vicios, pero por lo menos nadie puede negar que junto con la abstinencia y otras virtudes puede ser medio eficaz; antes de ordinario las virtudes han menester vnas a otras, y tiené conexion forçosa, como lo enseñan Sãto Thomas, y todos los Theologos; y aunq̃ vnas sin otras no puedan ni ser virtudes ni hazer nada; pero todas son medios eficaces cada vno en su materia, aunque ayan menester, la compañia y ayuda de las otras, y assi forçosamente se ha de dezir lo mismo de la oracion. Y siendo medio eficaz con otras, sera necessario vsar della con otras; en todo aquello en que fuere eficaz con otras. Y porque su materia propria es alcançar y dar fortaleza para vencer todos los vicios; si en esto es medio eficaz cõ otras, abra necessidad y obligacion de vsar della, para estos fines, aunque sea en compañia de otras.

1.2.q.65. ar.1.& 2.

11 Lo quinto, porque si vn hõbre esta enfermo, y sabe de cierto, que vna purga, o medicina, no le ha de hazer mal, y le puede hazer mucho bien, o sanarle, claro esta que es bien tomar la medicina. Y aun tẽdra obligaciõ de tomarla. Y mucho mas, si no ay otro remedio; pues aun sin saber de cierto si haran prouecho, o daño, se suelen tomar las medicinas. Y aun desta manera deuen los hombres mirar por su salud. Y es assi que la oracion, no puede hazer daño sino gran prouecho, luego aunq̃ no se supiesse de cierto q̃ ha de ser medio eficaz, pero si ay duda si lo sera, o no sera, por si a caso para no morir, y por no ponerse a peligro sera necessario y forçoso vsar della; aunque admitamos q̃ es dudoso si es, o no es medio eficaz, para euitar y vencer los peligros y tentaciones de todos los pecados. Y por todas estas razones: consta que no es verdad nada de lo q̃ se proponia en la dificultad de esta duda. Y assi se deue vsar siempre de la oracion. Estas mismas dificultades se pondran abaxo en el libro tercero, tratando de la frequencia q̃ se ha de guardar en la abstinẽcia, y lo mismo se ha de responder a ellas. Y esta dificultad q̃ acabamos de poner de la oracion, si es medio eficaz, o no, la misma se ofrecera en la abstinẽcia, pero alli tẽdra mucho menos

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nos dificultad. Y si tuuiere alguna, lo mismo se ha de dezir pũtualméte de la abstinécia q̃ de la oració: particularmente q̃ las razones q̃ traeremos para prouar la necessidad de la abstinécia, manifiestamente prouaran, q̃ es medio eficaz para vencer muchos vicios, y casi todos, particularmente la luxuria: y assi estas razones q̃ aqui hemos traydo correran alli puntualmente y mucho mejor.

12 Otra dificultad ay sobre toda esta materia, y es que parece que es mucho rigor este que enseñamos de la necessidad y frequencia de la oracion. Y puede tener algunos inconuenientes en algunos escrupulosos. Pero a esto responderemos abaxo en el libro tercero en la duda veynte y seys. Y por no repetir lo mismo alli y aqui, lo dexamos para alla. Porque corre puntualmente la misma dificultad alli, y la respuesta en entrambas partes ha de ser la misma, y las razones las mismas. Donde se vera que esta dificultad no tiene fundamento ninguno ni verdad, y assi nos remitimos a lo q̃ alli se dira.

DVDA. XI.

Preguntase que tanta ha de ser la cantidad del tiempo que se ha de gastar en la oracion.

1 YA hemos aueriguado la necessidadd̃ la oracion q̃ tã grãde sea; y tambien la frequencia y continuació q̃ ha de auer en ella, y las dificultades que ay sobre esto. Agora nos resta por aueriguar ya que la oració ha de ser cada dia, que tanto tiempo se ha de gastar en ella. Si cada dia, vna hora, o dos, o tres, o quatro, o media, o que tanto?

2 Y para entender esto se ha de aduertir lo primero: Que ay en esto dos extremos, y vn medio. El primer extremo, es gastar cada dia, tres, o quatro, o cinco horas de oració; el otro es gastar cada dia vn quarto de hora, o menos, o cosa tal: el medio es, que ni sea muy

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

poco el tiempo, ni muy mucho sino vna cosa moderada, hagamos cuenta, vna hora, hora y media, o dos, o cosa tal. Que tampoco se puede tomar indiuisiblemẽte estos extremos y medios. Pues en esta duda trataremos del primer extremo, de los q̃ tienen tres, o quatro horas de oracion cada dia: y en la duda siguiente trataremos del otro extremo, y del medio: y assi agora trataremos si es cosa vtil y de prouecho tener tres, o quatro, o mas horas de oracion cada dia, particularmente los principiantes que tratan desta materia. Y a esta pregunta piensan algunos que es muy facil la respuesta con dezir, que de lo bueno quãto mas mejor, y assi dizen, que ha de tener cada vno la mas oracion, que pudiere, y quãto mas y mas pudiere tanto sera mejor.

Pero el responder a esta pregunta, es vna de las cosas mas dificultosas, que ay en todas las cosas de la vida espiritual; y entre todas las reglas de virtud. Y las razones de esta dificultad son muchas, que no ay que dezirlas. Solo baste el dezir, que para los medicos corporales, es casi imposible el acertar en la cantidad de las medicinas con puntualidad, y certeza. Porque para esto no solo basta saber, la calidad de la medicina, y de la enfermedad, y otras cosas: sino que tambien es menester saber los grados, y la cantidad de las medicinas, y su eficacia, y su virtud: y tambien de la misma enfermedad, y de la complexion del sugeto, y de sus fuerças: y es menester atender al tiempo, y al lugar, y a la costumbre, y a otras circustancias, y otras infinitas cosas: las quales vn hombre solo conocerlas cõ puntualidad, es imposible, y es menester vn entendimiento de vn Angel. Y de la misma manera en las cosas espirituales, señalar puntualmente el medio deuido a las virtudes, y la cantidad de ellas, y de los exercicios espirituales, y de la oracion, y de la abstinencia, y otras cosas en particular: es vna cosa casi imposible, y en la qual los Santos han tenido grandissima dificultad. Y confiessan ellos mismos, que no es posible a los hombres señalar en esto puntualmente lo que se ha de hazer. Y las razones de la dificultad son

son las mismas, que en la medicina corporal, y otras muchas, que agora no ay lugar para decirlas. Y assi en cosa tan dificultosa dan los Santos muchas reglas, las quales se han de tomar con mucha cordura, y prudencia; y por auer en esta parte mucho que dezir, solo diremos algunos puntos de los que tienen mas apariencia de verdad, porque no es possible hablar aqui con toda certeza.

4. Supuesto esto respondemos a la duda propuesta, que a los principiantes en la virtud, no conuiene tener tres, ni quatro horas de oracion cada dia. Para prouar este punto era menester vn tratado entero, en que se prouase los graues inconuinientes, que trae el pecar por carta de mas en materia de qualquiera virtud: porq̃ ay muchos, y muy graues incouenientes en esto: pero por agora baste poner estas razones.

5. Lo primero cierto es, que es locura en qualquiera arte y facultad, que el dicipulo quiera hazer obras de tan gran peso, y fortaleza, como el Maestro; como se ve, que seria locura, que vn principiante, y dicipulo en la virtud quisiesse hazer tantos ayunos, y penitencias, y diciplinas, como San Francisco, o Santo Domingo. Porque estos Santos como tenian fuerças de gigantes, tambien hazian penitencias, y obras de gigantes; y muchos Santos muy Santos, por tener millares de ocupaciones en prouecho de las almas, se contentauan con quatro horas de oracion cada dia, y aun con tres, y aun con dos, aunque otros tenian todas las noches enteras de oracion, y otros menos. Y todos ellos trayan de ordinario, todo el dia delante de sus ojos la presencia diuina, que tambien es oracion en cierta manera, como se dira abaxo. Pero al fin muchos de ellos, y aun los mas, se contentauan con tres, o quatro horas de oracion, hablando de las horas señaladas en particular para la oracion. Luego los dicipulos en la virtud con menos se pueden contentar, y emprender otra cosa sera locura, y vn imposible.

6. Sea la segũda razon; porque de tomar los principiantes tanto tiempo de oracion, se sigue que la oracion q̃ de su parte es excc-

lentisima medicina; se les conuierta en veneno, y quedan priuados del fruto de ella. Y la razon es, porque aunque vn hombre hiziesse todas las obras heroycas, y grandes de todas las virtudes, como es dar en limosnas todos los tessoros del mundo, y otras cosas semejantes; pero si en estas obras se entremetiesse vn poco de vanidad, y presumpcion, y soberuia; todo yria perdido, y sin fruto alguno, como enseña la Theulugia; y abaxo lo veremos largamente, y no es menester prouarlo agora, sino cõ solo este exemplo. Si vna muger hiziesse en seruicio de su marido grandes primores, y diligencias, y grandes trabajos; pero si el amor que deue tener a su marido lo tuuiesse puesto en otro hõbre: nada de aquello estimaria su marido. Pues ansi es quando vn alma haze en lo de fuera grandes obras de virtud, pero en lo secreto tiene alguna soberuia y presumpcion. Porque entonces todo aquello, aunque parece que lo haze por Dios, no lo haze sino por su locura, y estimacion propria, y secreta; y assi nada de aquello recibe Dios en cuenta, ni lo estima mas q̃ si no fuera, ni merece en ello cosa alguna. Pues agora a nuestro proposito: esta es la misma naturaleza de las cosas; que el que haze obras de Rey naturalmente se estima a si mismo; como Rey: y el que haze obras de gigante naturalmente, aunque no quiera, se ha de tener, y estimar, como si fuera gigante; y el que haze obras de grande, se estima como grande; y el que haze obras de maestro, naturalmente se inclina a estimar como maestro; y assi es en otras mil cosas. Porque cada cosa se conoce, y estima por sus obras, y por sus efectos. Pues velaqui, el inconueniẽte manifiesto; que si los principiantes ven, que ellos tienen tres, y quatro horas de oracion cada dia; ven claramente, que esto es obrar, como grandes; con grandes saltos, y con grandes passos, y assi por mas que quieran torcer su entendimiento en pensar, que todo aquello es nada, y que aquello, y mucho mas deuen a Dios, y que todo lo hazen mal; y por mas que pongan otras escusas, y otras colores; por ser tan vehementemente incli-

inclinada nuestra naturaleza a cosas de propria estima, que a ellas se va, como la piedra al centro; y por no estar en ellos arraygada la humildad, sino muy flaca; por tanto, viendo que hazen, y tienen tantas horas de oracion, que a lo menos en la cantidad parece mucho, y para principiantes es mucho mas; por esta causa, naturalmente, aunque ellos no quieran, se les entremete secretamente, y solapadamente, como entre cuero, y carne, vna secreta soberuia, y presumpcion oculta, con la qual piensan, que pues hazen obras grandes en virtud, y oracion; que deuen de ser grandes en la virtud. Y assi muchos piensan de si locamente, que estan en las estrellas con tanta oracion, y tãta cosa. Y assi estan muy pagados, y gustosos, y con mucha complacencia secreta de su oracion; y assi viene a ser su oracion llena de estimacion propria, y presumpcion loca. La qual si dura mucho, es menester que el mismo Dios venga a quitarsela: y desta suerte toda su oracion, por ser hecha con esta vanidad, y secreta presumpcion; pierde todo su fruto y valor, y estimacion delande de Dios: como la moneda falsa; y como la caña hermosa por de fuera; y vacia y loca por de dentro.

Y de aqui se saca otra razon; y sea la tercera. Porque dan estos tales en otro inconueniente terrible. Que aunque se exercitan cien mil años en tanta oracion, no aprouecharan, ni subiran en la virtud vn canto de real. Y la razon de esto en Philosophia es llana. Porque ninguna ciencia, ni virtud, ni arte alguna se puede aumẽtar, y crecer vn adarme, sino es por las obras proprias de aquella, virtud, o ciencia, o facultad. Como la ciencia de Theulugia no se augmenta por los actos de Philosophia; ni al rebes; ni la Logica se augmenta con las demonstraciones aparentes, o falsas de Logica; sino con las verdaderas. Y es ansi, que la oraciõ, y las obras de virtud, que se hazen con vanidad, o presumpcion; no son de verdadera virtud; sino aparentes por de fuera, como la caña vacia, ò la moneda falsa; luego es imposible, que con ellas 7

se

se aumenten, y crezcan las virtudes, aunque trabaje en ellas dos mil años.

8 Y sea la quarta razon para lo mismo; porque todos los exercicios, y obras que son mayores, y que exceden a las fuerças de vn hombre, son como violentas, y forçadas; y todas las obras semejantes pueden durar muy poco, como lo dixo Aristotiles; como si vn hombre toma acuestas vn grande de peso, mas de lo que puede; podra lleuarlo acuestas quatro, o seys passos: pero es forçoso, que luego de cóello en tierra. Assi sucede, y es necessario que suceda, a los que toman tan grandes cargas de oracion, o penitencias; que duraran vn mes, o dos meses en ello, o cosa tal: pero luego daran con ello en tierra; sino es que lo lleuen adelante, como sucede muchas vezes, por teson, y porfia: y otras vezes, porque el diablo les ayuda y sopla con la soberuia, y con otros motiuos. Y otras vezes lo lleuan adelante, porque se lo manda el superior, o el confessor: y mas valiera que no se lo mãdara: pues, ò lo ha de lleuar rebentando, ó ha de dar con ello en tierra, ó si lo lleua, lo lleuara sin fruto ni prouecho. Y si preguntare alguno quando se echara de ver, que es mas la carga, o mas la oracion, de la que puedẽ lleuar sus fuerças espirituales, para que se eche de ver quando esta cantidad de oracion es demasiada, y sin fruto? a esto se dira abaxo. Y mientras tanto sea la razon quinta.

Arist. in. prim. lib. 1. de cælo, & mundo.

D. Tom. de veri. q. 24 ar. 10. ad primum.

9 Lo quinto, de lo dicho se sigue otro inconueniente: que si por ser demasiada la carga de la oracion la dexan: es menester Dios y ayuda, para q̃ bueluan a la oracion; porque cobran hastio, y aun aborrecimiento a la oracion, y a lo que hazian antes: y assi les da en rostro demanera, que no pueden tornar mas a ello, mas que si fuera purga, o veneno.

10 De donde se sigue lo sexto, que es locura dezir: de la oracion, y de lo bueno, quanto mas mejor. Porque las obras de gigante, y de maestro, aunque sean buenas, es imposible hazerlas el principiante; y si las haze, se le conuertiran en veneno, como se ha dicho: y como se ve; que aunque vn manjar sea excelentissimo, si se come mas de lo que puede lleuar el estomago; le

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

le hara mal, y aun le puede matar, ó ahogar.

11 Lo ſeptimo de lo dicho ſe ſigue otro inconueniente. Que eſtos tales ſe vē obligados a perſeuerar en ſus diſparates: que es el mayor mal de quantos puede auer: porque el caer en culpas, y faltas es de hombres, mas el perſeuerar con obſtinacion en ellos; es tener parenteſco cō los demonios; y que ayan de dar en eſte inconueniente ſe vera por eſta razon. Porque es verdad que muchas vezes tienen impulſos de boluer atras, y tomar otro modo de viuir, que eſtan rebentando con tanto teſſon, porfia, y violencia: y tambien porque les remuerde la conciencia. Pero la reputacion de ſu virtud eſta tan empeñada, y tan adelante en la opinion delos hombres: que ſe afrētan, y ſe corren de boluer atras, o mudar de eſtilo. Y cō eſtas razones eſtā atados, como con fortiſsimas maromas, y ſe vē obligados a perſeuerar en ſus deſatinos, y diſparates aunq̄ no quieran.

12 De dōde ſe ſigue lo octauo, otro inconueniente mayor, y mas terrible: porque aunque vn hombre no pueda curar ſu enfermedad, pero ſi otros ſe la pueden curar, tiene algun remedio, y es medio mal: mas eſtos no ſon capaces de curarſe a ſi miſmos, ni de que ſean curados de otros: y la razon es clara. Porque mientras el enfermo no reconoce, que eſta malo, no es poſsible, que ſe dexe curar, y eſtos tales, aunque van perdidos totalmente, y eſtan enfermos, eſtan tan lexos de penſar, que yerran, que como ſi fuera coſa certiſsima, eſtan agarrados a penſar que van por caminos muy auentajados: y quanto eſte penſamiento mas ſe adelanta, mas ſe alexa el remedio. Y eſta es la cauſa, porque eſtos tales no oyran vn conſejo por quanto ay, y ſi les quieren apartar de ſu camino, braman como leones, y dan vozes al cielo, y por eſta cauſa ſu remedio es por extremo dificultoſo; tanto, que dizen los Santos, que es mas facil conuertir a vn ſalteador de caminos, ó a vn grandiſsimo pecador, que a vno de eſtos: Y es la razon clara; porque aquellos reconocen claramente ſu culpa, y ſu deſuentura, y aun tienen mil remordimientos, y temores, y aſsi ſon mas

mas capazes de la correccion y del consejo, y consiguientemente de la emienda, lo qual no tienen estos porque piensan que van muy bien.

13. Lo nono, de aqui se sigue otro inconueniente terrible; que estos tales vienen a hazer callos en sus disparates, y desatinos; particularmẽte en su loca presumpcion, y soberuia; de donde viene a dar en vn manifiesto peligro de caer en el vicio de la Luxuria, porque como abaxo se dira los que mucho pecan por el vicio de la soberuia (particularmente estos) luego dã en el profundo de la Luxuria; aũque tambien espera Dios, como padre muchos dias, antes de permitir que caygan, como abaxo se dira.

14. Lo decimo se prueua esto mismo, con otra razon eficaz, porque esta es la regla perpetua q̃ guarda Dios y su prouidencia, y sabiduria infinita, con los mismos Santos y gigantes de su Iglesia; que atendiendo a la flaqueza humana y a su condicion natural, con gran peso y medida y tassa les suele comunicar sus mercedes y fauores, y regalos particulares, como son visitas del cielo, profecias y cosas semejantes, para que con la demasia; no se desuanezcan ni se pierdan, y no se les cõuierta en veneno lo q̃ auia d̃ ser de prouecho para sus almas. Y por esta causa quando les comunicaua con mucha abundãcia estas mercedes, siẽpre les solia dar cõ vn contrapeso de grandes trabajos: para que con ellos se humillassen, y no tuuiessen ocasion de ensoberuecerse, y para q̃ las pesas del relox que por vna parte se lebantauan con los fauores, por otra se humillassen y baxassen abaxo, con el contrapeso de los trabajos, y con el desprecio y tribulaciones. Y no es esto negocio de sueño, sino verdad manifiesta y clara; porq̃ el mismo Apostol S. Pablo, con ser vasso de eleccion, y grande y capaz de infinitas mercedes; dize de si mismo, que porque la grandeza de sus reuelaciones no le desuaneciesse, le auia dado Dios vn gran trabajo, de que le tentasse fuertemente vn espiritu sucio de fornicacion, que esta era la tentacion, como dizẽ Santo Thomas, y otros Santos. Y de la misma suerte el bienauenturado Padre S. Francisco, de quando en quando

2. *Ad Corin.* 12.

D. T. *sup.* *eundẽ locũ.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

quando despues de auer hecho muchos milagros, y predicado, y conuertido muchas almas; se recogia al desierto y soledad, y preguntado porque hazia aquello; dixo que porque no le subiesse a los ojos el polvo de la vanidad, y el aplauso y estimacion de los hombres; y lo mismo se cuenta de otros muchos Santos, q̃ estan las historias llenas de cosas semejantes como estas.

Y deste fundamento que es certissimo se sacan las cosas siguientes. Lo primero, que aunque las cosas sean bonissimas y admirables, se pueden conuertir en veneno de soberuia y vanidad; por la flaqueza del sugeto. Lo segundo, se sigue que es locura dezir que de lo bueno quanto mas mejor, pues se ve lo contrario en estas mercedes de los Santos, y otras infinitas cosas. Lo tercero, se sigue que por ser mucha la cantidad de oracion, de tres, y quatro horas cada dia, para los principiantes, como se ha dicho: puede hazer grauissimos daños, de soberuia, y vanidad, y se puede conuertir todo en veneno; porque si aun en los mismos Santos corrian estos peligros, con ser gigantes, y vassos capacissimos de grandes cosas, claro esta que en los principiantes las cosas buenas, aunque sean en mucha menos cantidad puede hazer grandissimo daño. Y no se puede dezir a esto: que a este andar no se ha de hazer nada de bueno; porque trae peligro de soberuia. Porque se responde: que haziendose con peso y medida: no abra peligro ninguno de consideracion, porque lo que no se tiene por cosa grande no causa vanidad, y assi es menester tomar las cosas con moderacion, y no con exceso grande. Y esto es lo que pretendemos quitar destos exercicios espirituales de oracio, y los demas. Sigueſe lo tercero; que por estas mismas reglas se han de medir la frequencia de las comuniones, y otros exercicios, de virtud qualesquiera que sean; porque la demasiada frequencia y continuacion lebanta grandes torres de vanidad, y soberuia: y el manjar celestial se les conuierte en veneno, q̃ les destruye. Pero la resolucio entera desto lo dexamos para otro lugar. Y para conocer quãdo estos exercicios traẽ con-

consigo estos peligros de vanidad, daremos la regla en la duda siguiente.

16 Lo vltimo, porque como enseñan Santo Thomas, y todos los Theologos, todas las buenas obras, y virtudes consisté en vn medio: desuerte q̃ passando a qualquier extremo, por carta de mas, o de menos: lo bueno, y virtuoso de bueno se haze malo: y por esto es locura, y ignorancia, dezir q̃ de lo bueno quãto mas mejor; y porque queda visto, que estas cantidades, y excessos de la oracion pecan por carta de mas, de aqui es, que lo que de suyo es bueno, se haze malo, y se conuierte en veneno.

17 Otras muchas razones y muy eficaces ay para probar lo que se ha dicho, pero abaxo diremos muchas mas: a proposito de los inconuenientes y daños que trae la oracion que se haze sin humildad, tratando de la oracion con securas y con gustos, y aquellas razones corren aqui y en otras muchas materias.

DVDA. XII.

En que se prosigue y se acaba la misma materia.

1 HASTA aqui hemos hablado del vn extremo q̃ ay en esta materia, y hemos hablado solo en los principiantes. Agora diremos de todo lo demas que ay sobre esto.

2 Y assi en consequencia de lo dicho respondemos y dezimos. Lo primero, que a los Varones grandes y perfectos no ay que ponerles tassa, ni medida en la cantidad de la oracion: si ha de ser de quatro, o seys horas, o mas, o menos. Lo primero, porque por la grandeza de la gracia, y luz del cielo son maestros, y medicos, no solo de otros, sino de si mismos. Y assi saben muy bien en que cantidad hã de tomar los exercicios espirituales, y lo q̃ les puede hazer daño. Lo segundo porque tienen ojos de linçe para conocer la soberuia y va-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 3700309561

y vanidad en ſi miſmos; y ſi no tuuieran eſto no fueran perfectos ni maeſtros en la virtud; y aſsi conocen quando por la demaſia de los exercicios, comiēça a entrar en ellos la ſoberuia, y quando corren peligro. Y aſsi ſaben entōces yrſe a la mano, y dexarlo todo ſi es meneſter; o moderarlo y hazer lo que cōuiene. Lo tercero, porque quando ellos en todo no ſepan acertar como es la verdad que en todo no pueden; pero por la grande humildad y charidad q̄ tienen, los gouierna Dios con ſingulariſsima y eſpecialiſsima prouidencia, de hijos muy queridos y amados, y regalados; y aſsi el con ſu prouidencia les alumbra lo que les conuiene, o les da trabajos con q̄ ſe humillen, o les quita de las manos las armas y exercicios cō q̄ ſe pueden hazer daño en la ſoberuia y vanidad; o les prouee de otros millares de remedios admirables y proprios de padre.

Y tambien muy muchas vezes les mueue Dios para mucho mas delo q̄ ellos piēſan ni puedē: y aſsi por todo eſto no ay q̄ poner taſſa en eſto a los perfectos y grā des en la virtud.

Lo ſegundo reſpōdemos, ſobre el otro extremo de los q̄ ay en eſte punto; y es q̄ la oració ſi es muy poca hagamos cuenta, de vn quarto de hora, o menos, o poco mas cada dia, trae muy poco prouecho, y no baſta de ninguna manera para aprouechar, y caminar en la virtud, y para vencer tantos enemigos, y contrarios, como tiene vna alma, y para ſalir de tantos peligros, y atolladeros. Y las razones deſto ſon llanas de lo q̄ queda dicho en las dudas paſſadas. Lo primero, porque, como ya eſta dicho, infinito mas ſe requiere para aprouechar en virtud, y euitar los vicios, q̄ para aprouechar en otras facultades, y artes, y oficios de la republica. Y es anſi, que para deprender vna ciencia, vn oficio, y vna facultad, ſi en eſto ſe g;ſta cada dia tan poco tiempo, como el que ſe ha dicho, aprouechara muy poco, o nada. Luego para aprouechar en la virtud, y en la oracion, y para euitar los vicios mucho mas tiempo es meneſter, que el que eſta dicho. Lo ſegundo, porque, como ſe ha dicho, aun para no ſer vencido de vn moſquito, y de vn pequeño contrario, ſi eſta

3

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

combatiendo, siempre; es menester muy grande fuerça; luego mucho mas se requiere para resistir a muchos enemigos, aunque seã pequeños, si combaten de ordinario, y continuamente: y mucho mas es menester para resistir a muchos enemigos, y grandes, y mayores, y que combaten a menudo: y es ansi, que, como se ha dicho, no solo tiene vn hombre vn pecado, o vna tentacion pequeña, que de ordinario acomete, sino muchas, y estas muchas son grãdes, y mayores; y casi cada dia, y cada hora, como esta dicho: luego para resistir a tantos enemigos, y tã grandes, y mayores, y q̃ tãtas vezes acometen, no bastan las fuerças espirituales, q̃ puede adquirir en vn tan breue rato, como media hora, o vn quarto de hora; porq̃ esto es tan poco, q̃ os casi nada, luego es menester mas.

4 Lo tercero respõdemos, q̃ los principiantes en la virtud, por lo menos han menester vna hora, o hora y media de oracio cada dia, y esto basta: y a los q̃ estan mas aprouechados basta dos horas, o dos y media: y por lo menos a los principios vna hora de oracio es menester, y esto basta. Esta regla se colige de lo q̃ esta dicho: porq̃ de dos extremos el medio de ellos es el sano, y acertado, y el necessario: y como se ha dicho en las reglas passadas, vn quarto de hora, o media hora es poco, aun en los principiantes: y tres, y quatro horas tãbiẽ son mucho; luego es menester, y basta vna hora, o hora y media: y los aprouechados tienen ya mas fuerças, luego podrã dos horas, y algo mas; y esto basta, porq̃ no llegué al otro extremo. Y assentando lo q̃ esta dicho, si aquello es verdad, esto q̃ agora dezimos, parece q̃ es lo mas cõforme a razon, y aun lo forçoso: pues si aquellos extremos no se han de seguir, este parece el medio necessario. Pero cõ todo esso todo lo dicho se ha de entender con mucha cordura, y cõ algunas excepciones.

5 Lo primero se sepa, q̃ de ordinario se ha de guardar lo dicho; pero algunas vezes da Dios tãta deuocio, y feruor en la oracio, q̃ dura no solo vna hora, sino tres, y quatro, y mas: y entõces quãdo el feruor es muy conocido, no ay tassa, ni tiẽpo; porq̃ se ha de estar en la oracio todo el tiẽpo, q̃ durare la deuocion,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cion,y feruor,por las razones, q̃ abaxo ſe dirã:ſino es q̃ huuieſſe mãdato delos mayores, para acudir a otras coſas, porq̃ entonces ſe ha de dexar a Dios por Dios.

6 Lo ſegũdo tãbien ſi a los principios porocupaciones del eſtado,o por flaqueza no ſe puede tener vna hora de oraciò,tẽgaſe media,o lo q̃ ſe pudiere; porq̃ mas vale poco,q̃ nada;y de dos incõuenientes ſe ha de eſcoger el menor, como arriba eſta dicho ſobre eſto miſmo.

7 Lo tercero tãbien ſe ha de entender lo dicho poco mas,o menos, como todas las coſas humanas, y morales, q̃ quãdo no ſea tã cabal la hora, o las dos horas no importa. Y quando alguna vez, o otra ſe falte en eſte tiẽpo ſeñalado, no importa mucho la falta de vna vez,o otra, como no ſea muchas vezes,q̃ eſto importaria mucho,y echarlo a perder,por lo q̃ arriba eſta dicho;yſe ve en el exẽplo traydo arriba, de q̃ ſi va vno de ordinario a la eſcuela,o eſtudio, ſi falta vna vez,o otra,no importa, pero faltar muchasvezes importa mucho,y es no hazer nada. Y lo miſmo paſſa en la oracion, y con mas rigor, por las razones que arriba eſtan traydas.

La quarta excepciò, en q̃ 8 ſe cõtiené otras muchas,es, q̃ todo eſte rigor no ſe entiẽde cõtodos aquellos,q̃ ſacamos en la duda nona,por las razones,q̃ alli eſtã dadas, q̃ corren aqui,y mejor. Pero han ſe de entender aquellas excepciones, como alli eſtan dadas y declaradas.

Pero porq̃ toda la dificul 9 tad deſte punto,y todos los inconueniẽtes dichos ſe originá,y nacen de q̃ los hombres toman mas carga,y mayor quantidad de oraciòn, y exercicios eſpirituales,de lo que pueden lleuar ſus ombros,y fuerças eſpirituales:y de aqui nace la ſoberuia, y preſuncion; y todos los inconuenientes dichos: Reſta agora ſaber,como conocera el confeſſor a lo que llegan las fuerças eſpirituales del penitente,para guiarle, y ſeñalarle la cantidad de los exercicios eſpirituales, q̃ puede, y deue hazer, y la deuida cantidad de la oracion. A lo qual no ſe puede dar la reſpueſta con facilidad, porque es punto de los mas neceſſarios,y de los mas dificultoſos, que ay en toda la vida eſpiritual, y en que los miſmos Santos trabajan muy mucho, y

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

era menester dezir muchas razones, y reglas, y principios, q̃ podria hazer vn tratado entero; y dexádo todo esto para vn tratado mas largo, q̃ hable en todas materias, se respóderá có vna regla de las mas faciles, y mas ordinaria en los Santos.

10 Y es la regla, que el confessor para permitir, y dar licencia, y señalar el tiempo, y la quantidad debida a todos los exercicios de virtud, y a la oracion: ha de mirar la complexion del súgeto; si es colerico, y eficaz en sus acciones, si es robusto, o flaco, si ha tenido otras vezes calunubre de aquel ministerio; y tambien que ocupaciones, o modo de viuir tiene conforme a su estado. Lo segundo, y lo principal, que ha de mirar en este punto, es, ver, y atender con singular diligencia si va aprouechando en las virtudes con aquellos exercicios, y con la cantidad, y tiempo de la oracion, que tuuiere: y aquella cantidad, y tiempo de oracion, con que viere, que va aprouechando, aquella le ha de permitir, y no mas, ni menos tampoco, para que no estè ocioso, y no dexe de aprouechar el talẽto, y la moneda, q̃ Dios le ha dado. Las primeras cosas, q̃ se dizẽ en esta regla, no se puedẽ prouar, ni explicar agora por no alargarnos. La vltima parte de la regla es la de importãcia para el proposito, y ella de suyo es clara. Porq̃ entõces se echa de ver, q̃ la medicina es buena, quãdo da salud: y assi la cantidad de la oracion, de donde se saca aprouechamiento de las virtudes, y emienda de vicios, y pecados, sin duda ninguna es buena; y se ha de poner por obra.

Pero es de ver agora en que se echara de ver, si aprouecha, o no aprouecha vna alma en las virtudes? A esto se responde facilmente, que en muchas cosas se echa de ver: pero la regla mas cierta, y mas infalible es ver si aprouecha en la paciencia de las injurias, disgustos, y trabajos, y desabrimientos. Y la razon de esto es clara: porque donde mas se descubre la altiuez, y la soberuia es en sufrir poco las injurias, y disgustos, que son contra su estimacion propria, y al reues no ay argumento mas claro, y manifiesto de la humildad, que el sufrir las cosas que son contra su estimacion propria;

11

propria ; sino es que por muy grande malicia la misma paciencia fuesse fingida, lo qual sucede raras vezes: y conociendo lo mucho, o poco, q̃ aprouecha en la humildad, en esse mismo grado se conocera sin otra cosa el aprouechamiẽto en las demas virtudes: porq̃ al passo, que crece el tronco de la humildad, crecen las ramas de las otras virtudes. Y por ser esta regla tã encarecida de los Santos, y tan manifiesta, y tã buena, y clara: a sola ella pueden atender siempre los cõfessores, como a la piedra del toque, en que se prueuan los metales falsos, y verdaderos: y por ella sola podrã siempre conocer no solo lo que se ha dicho, sino el bueno, o mal estado de los que tratan de virtud, y en que grados de virtud estan, y adonde llegan, y si la virtud es verdadera, y falsa; y lo demas, que quisieren. Y aunque auia mucho que dezir en esta misma regla, y en señalar los grados de los principiantes, medianos, y perfectos, en la virtud de la paciencia: para conocer por alli los grados de todas las demas virtudes, y si son de principiantes, medianos, y perfectoos, y otras cosas: por agora baste lo dicho: porque reseruamos esto para otro tratado mas largo.

(.?.)

DVDA. XIII.

Preguntase con que cuydado, y diligencia se ha de tomar la oracion para conseguir con ella todos los prouechos arriba dichos.

LA resolucion de esta duda, es tan necessaria, que es vna delas cosas mas graues, que ay en materia de oracion. Tanto, que sin ella es imposible alcançar los prouechos, y vtilidades de la oracion, que arriba estan dichos. Y assi lo que en ella diremos se ha de aduertir, y tener en la memoria con graue consideracion, y cuydado: y aunque es verdad, que todo lo que hemos dicho en las du-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 3700309561

das passadas, y lo que en esta diremos es verdad, y es necessario para todos los hombres; pero es mucho mas necessario para los que quieren tratar de virtud, y adelantarse en ella. De tal suerte, que aunque lo que hemos dicho en las dudas passadas, y lo que diremos en esta no fuesse necessario para los demas hombres; pero para los que tratan de caminar adelante en la virtud es mas que necessario. Y la razon es clara; porque mucho mas es menester para caminar adelante en la virtud, y para crecer en la gracia, y charidad, y en las virtudes: que no para euitar solamẽte los pecados mortales, de lo qual tienen necessidad todos los hombres mortales: Y las razones traydas en las dudas passadas hablan con todos los hombres, y en todos ellos conuencen su intento: Y las razones, q̃ traeremos en esta duda haran lo mismo, luego mucho mas prouará estas razones en todos aquellos, que con veras quieren adelantarse en el camino de la virtud.

Supuesto esto respondemos a la duda propuesta, q̃ para que por la oracion se puedan alcançar sus vtilidades, y prouechos: se ha de tratar della, y se ha de tomar con este fin, y con este intento, y con estas veras, q̃ es, cõ vn grande desseo, y eficacia de aprouechar con ella en la virtud, y de apartarse de todos los vicios, y pecados. Assi mismo se ha de tomar con vna grande resolucion, y firmeza, y con vn gran tesson de no faltar en ella por ninguna cosa. Y assi como el que toma vn estado de Religioso, o Sacerdote, o algun oficio, lo toma con gran cuydado, y feruor, y al fin como cosa assentada, y de oficio, o estado, y con grãdes desseos de cumplir con el: Assi todos los que quieren alcançar los frutos de la oracion han de tratar della; y la han de tomar con este cuydado, y veras, y vnicamente, con fin de aprouechar con ella, y como si la tomaran de oficio, y de assiento: y para que se vea la verdad, y necessidad de este negocio tan importante, se prouara con las razones siguientes.

Lo primero, por manifiesta experiencia cõsta, que muchas personas tienẽ largas horas de oracion cada dia,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dia, como son muchos Religiosos, y Eclesiasticos, que estan cada dia muchas horas en el choro alabãdo a Dios; y de la misma suerte otros muchos Religiosos por su instituto, y modo de viuir, o por su obligacion, tienen muchas horas de oraciõ cada dia. Y cõ todo esso en muchos dellos se ve manifiesta, y claramẽte cõ palpable experiencia, q̃ salen de la oracion tan frios, y secos, como entraron, y aun al cabo de muchos dias no son mejores, que antes, ni ay mudança en sus costumbres, y passiones, y resabios de su naturaleza. Y si bien se mira la causa desto no puede ser otra, sino esta; que muchos dellos tienen aquellas horas de oracion rebentando, y de mala gana, y otros de cumplimiento, y a no poder mas, y otros con floxedad, y tibieza, y no con los desseos de aprouechar en la oracion, que arriba se han dicho, ni con el feruor ni veras, que es menester; y por esta causa se salieron de la oracion, como entraron, y sin prouecho alguno, o muy poco. Y por esta causa a estos tales comparò admirablemente, y con mucha razon, el bienauenturado San Antonio Abad a los cuerbos marinos, los quales mil vezes se meten debaxo el agua en vn dia, y con todo esso vna vez, que sacuden las alas, quedan tan limpios, y secos, como antes; y assi son estos que tienen mucha oracion de cumplimiento, que por mas vezes, que entran en la oracion se salen tan secos, como antes, y en la primera ocasion, o conuersacion echaron a perder lo poco, que ganaron, si ganaron algo.

D. Hieron. in vitis Patrum. In vitas. Antonij.

La segunda razon de esta verdad, y de esta misma experiencia, que acabamos de dezir, es esta: porque la razõ natural enseña, y la misma experiencia lo dize; que no aprouechã las medicinas a vn enfermo, si no se incorporan con el estomago y cõ el calor natural, y se actuan con el: y lo mismo se ve manifiestamẽte en la comida y beuida: porq̃ si el estomago no la recibe biẽ, o no se actua, ni se incorpora bien cõ el, haze poco prouecho. Pues esto mismo passa en las cosas espirituales, y en la oracion. Porque la oraciõ es vna medicina espiritual enq̃ esta el remedio de nuestras 4

enfermedades y culpas: Es el manjar y el sustento del alma como esta dicho. Y assi para que entre en prouecho al alma es menester que ella la reciba bien y cõ veras, y se actue bien con ella; lo qual se haze quando se toma la oracion con grandes veras y cuydado, y con desseos de aprouechar cõ ella, y para aquellos fines para los quales ella se hizo: y assi si se toma desta manera es fuerça que haga prouecho, y harale mas, o menos, cõforme con mas, o menos veras se tomare. Y si no se tomare desta manera, sera imposible q̃ haga prouecho. Y esta es la causa, porq̃ muchas personas no aprouechã cõ la oracion, y otras poco. Y esta es tãbien la causa dela experiẽcia arribadicha. Porque como todos los dichos tomã la oracion de mala gana, o con tibieza, o por cumplimiẽto, y no se informando bien con ella; no les puede hazer prouecho.

Lo tercero, porq̃ manifiestamente se ve q̃ si vn hõbre quiere depréder vna arte, o ciencia, o facultad, aunque vaya cada dia al estudio, o a la escuela, o al exercicio de su facultad y oficio, si esta alli de cumplimiento, sin poner veras, atencion y cuydado y diligencia, en aprender aquello que quiere; aun que este alli cada dia, y cada hora, no hara nada; pues esto mismo es forçoso q̃ suceda en los exercicios de la oracion: y assi aunque se hagã cada dia, pero si se hazen de cumplimiento, o de mala gana, o con tibieza, o sin desseos y veras de aprouechar: sera imposible q̃ aproueche, ni q̃ por ella se consigan sus frutos y vtilidades.

Lo quarto, porque esta es la misma naturaleza de las cosas, que las obras grãdes y dificultosas, si se tomã con tibieza y poca resolucion, luego se caen de las manos, y luego se dexan, y no puedẽ ser duraderas: como se ve claramẽte en vn peso grãde, q̃ si se toma en las manos con descuydo; luego se cae. Y si bien se mira la oracion, y el exercicio della, es obra grande y dificultosa, por las grandes dificultades q̃ tiene, y por los muchos y grandes contrarios q̃ tiene como arriba se ha visto largamente; luego si se toma con tibieza, y poca resolucion, y pocas veras, y con poca diligencia y cuydado, es necessario que caygа luego de las manos, y que

y que se dexe luego, y que haga poco prouecho, o ninguno: y en consequencia desto pondremos otra razon.

7 Lo quinto, como enseña la misma razon natural; quales son los principios de vna cosa, tales son los medios y los fines della, como se ve en los cimientos de vna casa, que tendra la casa la firmeza y fortaleza q̃ tuuieren los fundamentos, y no mas. Y lo mismo se ve en todas las causas y efectos naturales, porque los frutos de los arboles son mejores, quanto fueren mejores los arboles, y la cosecha y casta de dõde nacen; y todos los animales producen sus hijos, mejores, o peores quanto fuere mayor, o menor la fortaleza y virtud que tuuieren; y los principios de cada cosa, son el cimiento, y la rayz y fundamento de todo lo que ha de auer despues en aquella cosa, y la semilla que virtualmente contiene todo lo demas, y la causa de todo lo demas, como la semilla del arbol es causa, y principio de todo el arbol. Y assi quando se toma la oracion a los principios es menester tomarlo con grandes veras; porque si entonces ay poca resolucion, o tibieza y floxedad; mucha mayor abra en la prosecucion, y en los medios, y assi sera necessario que se dexe muy presto, y que dure muy poco; y mientras dura que sea de poco prouecho.

8 Lo sexto, cosa llana es, q̃ si vn camino muy largo, y dificultoso toma el hõbre al principio cõ tibieza, o floxedad, o đ mala gana: q̃ sera imposible q̃ prosiga el camino: o lo dexara luego, o lo proseguira muy mal, y tarde, y de mala manera: y si anda aquel camino lo que auia de hazer en ocho dias, no lo hara en vn mes. Luego lo mismo sera en el camino de la virtud, y de la oracion, si al principio se pone en este camino con tibieza, o floxedad, o de mala gana; y con mucha mayor razon, porque el camino de la virtud y de la oracion; es el mas dificultoso y terrible que ay en todo el mundo, como arriba se ha visto largamente.

9 Lo septimo, cosa llana es como enseña la Philosophia, que es mucho mas dificultoso conseruar por largo tiempo vna cosa de muchos enemigos y cõtrarios,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

y augmentarla, que no hazer la cosa al principio. Y la razon es, porque para hazerla, abra vna dificultad, o otra, y aũque aya muchas se venceran de vn golpe, y muchas vezes se vencen con vn buen impetu y eficacia que se ponga de vna vez: pero para conseruar y augmentar por mucho tiẽpo la misma cosa, se vencen cada dia los enemigos, y es menester estar siẽpre luchando con ellos; lo qual es mucho mas dificultoso. Y por esta causa el comẽçar vna guerra se podra hazer facilmẽte, pero para proseguirla mucho tiẽpo, es menester mucho mas: y por esto pelear con vn mosquito vn dia, no sera mucho, pero pelear siẽpre, o continuamẽte cansara a los gigantes, como arriba diximos: y por esta misma causa, el ser casto en vn dia, o dos lo hara qualquiera, pero largo tiẽpo, es negocio terrible y dificultoso en extremo. Y por esta misma causa diximos arriba con Sãto Thomas y los Theologos; q̃ aunque algunas vezes basté los socorros ordinarios de Dios y de la gracia, para salir de pecado y ponerse en gracia; pero para conseruar se y perseuerar largo tiempo en gracia; no bastan los socorros ordinarios de la gracia, sino que son menester muy especiales. Y esta es tambien la causa, porque comiençan muchos el camino de la virtud, y de la oracion, y cõ todo esso son muy pocos los que lo prosiguen, y lleuan adelante. Pues deste punto que es notorio; se saca la razon a nuestro proposito: porq̃ el caminar adelante, y lleuar adelante el camino de la virtud y de la oracion es mas dificultoso sin comparacion alguna, q̃ el comẽçarlo; y por esto muchas vezes acontece que aun tomando a los principios este negocio muy de veras, aquellas veras q̃ pone al principio y aquella eficacia, y fuerças, no son bastantes para proseguirlo, y lleuarlo adelante; porq̃ ay mucho mayores dificultades en la prosecucion; luego si esto puede acontecer y acõtece cada dia, aun a los valientes, q̃ toman con todas veras el negocio a los principios, q̃ sera de los q̃ lo toman con tibieza, y poco feruor, o por cumplimiẽto? es necessario, q̃ a dos dias cayga el edificio. Y assi tambiẽ es necessario y forçoso, q̃ el q̃ quiere perseuerar, y cami

nar

nar adelante en no ofender a Dios, y en seruirle, q̃ a los principios, tome este negocio, con grande resolucion, y eficacia; porque de otra manera, sera imposible hazer cosa grande y de consideracion, sino es por milagro, y assi es necessario tomar la oracion con estas veras, pues en ella cõsiste el començar, y el caminar, y el todo.

10 Lo octauo, como arriba esta dicho largamente, cada dia, y cada hora puede tener vn hõbre enemigos mayores que sus fuercas para vẽcer: y estos enemigos aun q̃ no sean mayores sino iguales, y aũ menores: a los principios tienen muy gran dificultad, mucho mas, que si cada vno acometiera por si solo; Porque al principio se comiençan a vencer casi todos jũtos; Porque el principio es como fundamento y rayz, y como semilla, en la qual virtualmente estan juntas todas las dificultades que ha de auer despues, como ya esta dicho, y assi contrastar los enemigos, yguales, mayores, y menores, y al principio de vna vez, y de vn golpe: bien se ve vee, que es negocio graue y dificultoso; y que pide gran resolucion, y grãdes veras, y que se tome muy a pechos para poder hazer algo.

Lo noueno, porque claro esta, que vn Soldado visoño, mas dificultad tiene en jugar las armas, y en pelear contra los enemigos al principio, que no despues. Porque al principio faltale el animo, y el coraçon, y tiene grande miedo: faltale el vso, y el exercicio, y la costumbre, en jugar las armas: faltale la experiencia, y conocimiento de los peligros, de los ardides de guerra, de la condicion, y calidad de los enemigos, y de otras infinitas cosas, que despues las viene a saber y conocer. Pues esto mesmo es en la vida espiritual; Porque a los principios falta la experiencia y conocimiento de los enemigos, de los peligros, y tentaciones del demonio, y de sus ardides, falta la experiencia en todo; los miedos son grandes, las fuerças muy flacas, porque estan atenuadas, y adelgaçadas con las malas costumbres passadas, tiene dentro de si muchas passiones, muchos enemigos y contrarios que 11 le

le tiran: y todas estas dificultades y otras muchas despues se van venciendo con el vso facilidad y costumbre: y al principio todas estas dificultades estan en su punto y con su verdor y fuerça; y no ay facilidad y costumbre adquirida en vencerlas: y assi para poner el ombro a todas estas dificultades; es menester gran resolucion, grandes veras, cuydado y diligencia, y a no lo hazer assi sera imposible hazer nada, y a dos dias caera toda la obra de las manos.

12 Lo dezimo, la misma razon natural enseña, y todos lo saben, que quando se emprende vna cosa grande y dificultosa; hagamos cuenta quando se quiere tomar el estado de Religioso, o otro qualquiera, en que aya grandes dificultades, es menester grande resolucion, y muy del cielo. Y porque como arriba esta dicho, el camino de la oracion, y de la virtud, tiene infinitas dificultades y muy graues, de aqui es que a los principios es menester singular resolucion, y grande eficacia, y veras, y sino se haze de esta manera, sera imposible passar adelante.

Pero porque todas estas dificultades virtualmẽte se vencen al principio, de vn golpe: quien al principio toma este negocio con gran de resolucion y eficacia; haze vna grã cosa. Porque casi de vn golpe vence todos los enemigos. Y por esta causa dixeron los Philosophos antiguos, que la mitad tiene andado el que con veras ha començado. Y sin duda ninguna es assi, que mas de la mitad de las dificultades que ha de auer despues; se vencen con la grande resolucion que se toma al principio. 13

Dimidium facti est incepisse.

Todas estas razones derechamente van endereçadas contra los que toman a los principios con tibieza y flo xedad, el camino de la virtud, y de la oracion. Pero se ha de aduertir con gran diligencia, que algunas vezes se suele pecar por el otro extremo. Porque ay algunos que se resuelven cõ veras de tratar de la oracion, de la virtud, y perfeccion, pero lo toman con demasia, como si hizieran alguna merced a Dios, en tratar de virtud, y de perfeccion: lo qual es singular locura, y disparate, y gran soberuia, y presumpciõ. Porque el tomar 14

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

mar el Rey a vn hõbre por paje de su casa, o por priuado suyo, ya se ve q̃ es merced grande para el, y no para el Rey. Y los que tratan de virtud de veras son los hijos queridos de Dios, y los pajes, y criados que siruen en su Palacio; y los perfectos en la virtud son los priuados de Dios, y sus secretarios. Y assi por esta causa, y por otros mil caminos la merced, y singularissimo beneficio, es para ellos: para Dios no es ninguno, y assi es menester abatir esta loca presumpcion.

15 Otros toman el camino de la virtud y de la oracion, como si este negocio huuiera de yr a fuerça de braços, y ponen tanta diligencia tãto conato, y tantas veras: como si sus diligencias, y fuerças fueran bastantes para este negocio. Pues lo que dezimos a estos es, que han de tomar este negocio con grande resolucion, y veras por vna parte. Pero por otro con grande humildad, y resignacion en las manos de Dios, porque es singularissimo beneficio: solo de su gracia el encaminarle en la virtud, y el darle essa misma resolucion.

Tambien han de entender estos tales, que no a todos tiene Dios para yguales grados de gloria, ni para yguales grados de gracia, y de virtud, sino que reparte sus auxilios, y su gracia, como quiere: y assi es menester tomar este camino con resolucion, pero con sugecion y humildad, contentandose con lo poco, o mucho que Dios le diere en su gracia, y en sus auxilios, y socorros. En lo qual tambien han de aduertir, que si esta sugecion, y humildad, es verdadera: por este camino vienen a adelantarse en la virtud con singularissimas ventajas; y tanto mas quãto esta humildad fuere mayor. Antes el legitimo camino para adelantarse en el camino de la virtud, y el mas admirable, y celestial, es esta sugecion y humildad; y con ella se negocia mas en vn dia, que por otro camino en toda la vida de vn hombre mortal.

DVDA

DVDA. XIIII.

Preguntase si es menester proceder siempre en el camino de la virtud, y de la Oracion con esta diligencia, y con estas veras.

HASTA aqui hemos declarado la diligẽcia, y cuydado cõ que se ha de tomar el camino de la oracion, y de la virtud a los principios: agora preguntamos si es menester guardar siẽpre esta resolucion, y veras, en toda la prosecucion de este camino, y todo el tiempo que se tratare de la oracion. 1

A lo qual respondemos que toda la vida, y siẽpre es menester proceder con esta diligẽcia, y cuydado, y con vn mismo teson y porfia todo el tiempo, q̃ quisiere tratar de virtud, y de oracion; y en qualquier tiẽpo q̃ afloxare en esta resolucion, y procediere cõ tibieza en el camino de la virtud, comẽçara a boluer atras, y a desmoronarse, y perderse poco a poco; de tal suerte, que aunq̃ sea gigante, y Varõ perfecto en la virtud, mientras no esta tieso, y firme en esta resolucion no estara seguro, antes en començado a tener floxedad y tibieza, sera necessario, q̃ comiẽce a boluer a tras. El saber esta verdad es vna cosa graue, y de singular importancia, tanto que por no estar aduertidos en este punto muchos que tratan de virtud nunca van adelante. Y otros que passaron muy adelante; y aun otros que llegaron a la perfecciõ, o estuuieron cerca de ella; haziẽdoles Dios singulares, y extraordinarios beneficios, y particulares regalos y mercedes; se boluieron muy atras, y aun algunos se perdieron totalmente, como lo dize la Madre Santa Theresa, y lo prueua manifiestamente la experiencia, y se vera por las razones q̃ luego traeremos: y assi dezimos que para no caer, y no perderse, y no boluer atras, qualquiera que trata de la oracion, y de el camino de la virtud; aunque sea grande, o pequeño, aunque 2

sea

sea principiante, o mediano, o perfecto; ha menester estar siẽpre cõ el mismo feruor, y veras q̃ al principio, y cõ la misma vigilãcia y cuydado, y con el mismo teson y porfia, cõ continua lucha y guerra; y cõ las armas siẽpre en las manos, sin faltar vn pũto de su feruor; aunq̃ cõ humildad, q̃ siẽdo cõ ella la porfia no sera nacida de sus fuerças, ni dela soberuia, sino de la gracia de Dios.

3 Y aunque todos tienẽ necesidad de proceder desta manera, como luego veremos; pero en cierta manera tienẽ alguna mayor necesidad de este cuydado y vigilãcia los q̃ estan muy adelãte en la virtud; y la razõ es, porque como estos tales cõ largos trabajos y sudores; han vẽcido grã parte de sus enemigos; en grãde parte gozã de paz y sossiego en su casa, sin q̃ sientan grandes luchas, y dificultades y tentaciones: y porque naturalmente el ocio y la paz es causa del descuydo; a estos tales, la experiencia de su sossiego, y paz, los haze descuydados. La segunda razõ es porque el demonio es muy astuto y sagaz, y sabe que si les pica con fuertes tentaciones les ha de irritar a tomar las armas; y como por otra parte son fuertes como leones; sabe que quedara vencido. Y assi por no salir corrido de la guerra, y por no se ver vẽcido, y por no ver perdida su industria, y trazas: coge la guerra por otro camino, q̃ viene a ser mas peligrosa y terrible, porq̃ se haze del dormido sin embiar ningunas tẽtaciones, para q̃ viendose el hõbre sin ellas, en paz y sossiego; se descuyde con el ocio, y poco a poco, vaya aflo-xando en la oracion, y en los exercicios de virtud. Y por que el afloxar en estos exercicios es perder las fuerças, y quanto mas se afloxare se pierden mas las fuerças; vsa el demonio de esta industria y traça; que le dexa afloxar y entibiarse, hasta q̃ le ve muy flaco, y hasta q̃ le vea en tal disposiciõ y coyuntura, q̃ eche de ver q̃ cõ tal, o tal ocasiõ, o tal, o tal tẽtacion, le puede derribar; y entonces acomete de improuisso con asalto furioso, descubriendose de la celada donde estaua encubierto; y por estar flaco y coger le descuydado le derriba facilmente. Lo qual lo sabe hazer muy bien, porque sabe compassar y medir las fuerças

fuerças del ſugeto, con las ocaſiones y tentaciones, y midiendolo todo: ſabe quales ocaſiones y tentaciones ſon mayores que ſus fuerças, con las quales le podra derribar, y entonces acude.

4 Vſa tambien el demonio en eſtas coſas de otra induſtria y traça; y es que como diremos abaxo en el libro tercero, tratando de la caſtidad, la diſpoſicion infalible y cierta para caer vn hombre, y para que Dios le dexe de ſu mano; es el preſumir de ſus fuerças, y la confiança propria; Y ſi bien ſe mira cō el ocio, y cō la paz, viene vn hombre a dar en eſta preſumpcion; porque viendoſe el hombre por algun tiempo con paz y ſoſſiego y ſin tentaciones; comiença a vfanarſe, y a confiar y preſumir de ſi: y a penſar que por ſu bella gracia, o por ſu virtud y fortaleza, eſta ſin tentaciones; y eſta preſumpcio viene a augmētarſe y a crecer demanera, q̄ en cierta manera obliga a Dios a q̄ le dexe de ſu mano; y conociendo el demonio, quando llega a eſta diſpoſicion, eſta preſumpcio: entonces acude de improuiſſo, con la tentacion que le parezca ſera baſtāte para derribarle, y lo haze facilmēte por hallarle bien diſpueſto; como abaxo lo declararemos mas largamēte.

Pero porque las fuerças de los hombres para vencer las tentaciones no ſon yguales, porque vnos las tienen muy grandes, q̄ ſon los perfectos en la virtud, otros las tienen baſtantes, aunque no muy grādes, que ſon los medianos; otros las tienen muy pequeñas, que ſon los principiantes; De aqui es que reconociendo las fuerças de cada vno de eſtos, les haze afloxar, tanto quanto es menester para derribarles; y aſsi quando la virtud, y las fuerças ſon grandes, ſi con la floxedad de ocho, o quinze dias no les puede traer a diſpoſicion de derribarles; va haziēdoles afloxar con el ocio, y con la paz y con otros medios, vn mes y dos meſes, ſi eſto no baſta ſeys, y ocho, y diez; Y ſi eſto no baſta vn año y dos. Y ſi eſto no baſta, contentaraſe de conſeguir ſu intento, al cabo de ſeys, o diez años, o veynte, o treynta, o al cabo de la vida, quando mas no pueda. Lo qual es coſa certiſsima, porque aborrece tanto el demonio a Dios, y 5

guſta

gusta tanto de vn pecado mortal, que por traer a vn hombre a esto; dara por biẽ empleados los años que ay desde el principio del mundo hasta el fin: y assi se vio en vn Santo Obispo; a quiẽ el demonio tento en el vicio de la Luxuria por espacio de diez y ocho, o veynte años; y al cabo le vino a derribar en esta materia; en vn pecado, aunque no graue ni escandaloso: de lo qual los demonios hizieron grande algazara y fiesta, en vna junta que tuuieron sobre el caso. Con estas traças, y con otras que despues diremos haze afloxar el demonio en el camino de la virtud, y de la oracio. Y para que se vea el cuydado grande q̃ es menester en esta parte, y como siẽpre es menester estar con vigilancia y cuydado, y no con tibieza y floxedad; lo probaremos cõ las razones siguientes.

6 Lo primero, de lo q̃ hemos dicho se colige q̃ la tibieza y floxedad en la oracio y en el camino de la virtud, trae consigo estos peligros tã grãdes como hemos visto; y lo peor que ay en el caso es q̃ a estos peligros viene vn hombre imperceptiblemente, y sin sentirlo, ni echarlo de ver; como se ve en lo q̃ esta dicho; luego parece negocio llano q̃ para no dar en estos inconueniẽtes es menester andar siẽpre vn hombre con vigilancia y cuydado, con feruor y diligencia sin tibieza alguna.

Lo segundo, porq̃ como arriba esta dicho largamẽte a qualquier hõbre mortal, aunq̃ sea grãde en virtud, se le pueden ofrecer cada dia mayores tentaciones q̃ sus fuerças espirituales: y estas tẽtaciones, no sabe quãdo, ni a q̃ hora se le puedẽ ofrecer: Y en caso de duda deue estar preparado como arriba esta dicho largamẽte: y la preparacio floxa y tibia de la oracion y otras virtudes, no sabe si sera bastãte, y podra ser que no lo sea: porq̃ a vn hõbre floxo y tibio las moscas se le atreuen, y los niños le derriban: luego en caso de duda no sabiendo si las diligẽcias floxas y tibias seran bastantes para asegurar los peligros, sera menester proceder con feruor y diligencia siempre sin descuydo alguno. 7

Lo tercero, porque aunque vn hombre sea tan grande como vn gigante, y tenga grandes fuerças, y aunque vn hõbre sea gran Soldado 8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dado, pero si no vsa de las fuerças que tiene, y si no aplica su valor, eficacia, y industria; o a lo menos si lo aplica mal, o con tibieza, otro hombre de mucho menores fuerças le podra vẽcer facilmẽte: Y assi aun dado caso q̃ las fuerças espirituales de vn hõbre fuessen muy grãdes; para vencer las tẽtaciones; pero si lo haze cõ floxedad y tibieza; las ocasiones, peligros, y tẽtaciones q̃ le pueden parecer pequeñas le podran derribar, porq̃ vendran a ser grandes y mayores por su tibieza.

9 Lo quarto, porq̃ como arriba esta dicho, mucho mayores diligencias y fuerças son menester, para conseruarse vn hõbre, y para crecer en la virtud; que para entrar en ella a los principios: y como hemos visto para començar el camino de la oracion y la virtud; es menester grande fervor y eficacia, y de ninguna suerte se puede hazer nada con tibieza y floxedad: Luego el conseruarse y el adelantarse en el camino de la virtud mucho menos admite tibieza y floxedad.

10 Lo quinto, muy sabida es aquella amenaça que embiò Christo por S. Iuan en el Apocalipsi, a todos los floxos y tibios en el camino de la virtud q̃ dize desta manera: Oxala fuesses muy frio, ò muy caliente y feruoroso: pero porque eres tibio y floxo te vomitare, y te despedire de mi casa y de mi amor: A todos los Santos ha hecho dificultad esta amenaça tan grande: porque por el vomitar se entiẽde el despedir Dios a vna alma de su amor y su gracia, lo qual es castigo grauissimo, y por otra parte de ordinario la tibieza en el camino de Dios, al parecer no es mas que pecado venial, y dar tan grande castigo por los pecados venia-les, parece que no es conforme a la misericordia diuina: Y para soltar esta dificultad dan los Santos muchas razones y varias explicaciones; pero solamente nos aprouecharemos de las que nos hazen al proposito, con las quales se responde a la dificultad, y se prueua nuestro intento.

Apocalip. c. 3. Vtinam calidus &c. Ibidem. Tene quod habes, ne alius accipiat coronãtuam.

11 La primera razon es esta: que se colige de lo que esta dicho, y de las dudas passadas. Porque el que procede con floxedad y tibieza en el camino de Dios pare-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

parece que haze algo: y realmente es assi, pero algunas vezes por tener cortos coraçones, lo poco les parece mucho, y se desuanecen con ello, como vasos cortos y poco capazes.

Lo segundo, ya por tener algunas fuerças adquiridas en la virtud, ya tãbien algunas vezes por la bondad del natural, ya tambien por industria, y sagacidad del demonio, q̃ por algun tiempo quiere estar en silencio sin hazer guerra; puede venir el hõbre a gozar de mucha paz y ocio: y esto naturalmente es causa, no solo de tibieza y floxedad; sino de vana confiança, y descuydo presumptuoso, como arriba esta dicho; y esta confiãça presumptuosa, es disposicion infalible y cierta, para que dexe Dios de su mano a vn hombre, como abaxo lo veremos: y assi la tibieza y floxedad por sus escalones, viene a dar en estos peligros. Y esta es vna delas causas en q̃ se funda la amenaça de Christo por S. Iuan, contra los floxos y tibios; y todas las que hasta aqui hemos dicho, y las que diremos pueden seruir de causa de esta amenaça, y assi sea la segunda causa.

Sea la sexta razon principal. Porque tres maneras de criados puede tener vn señor en su casa; vnos muy malos que siruen muy poco, o nada. Otros muy feruorosos, y muy diligentes en estremo. Otros ni muy malos ni muy buenos, sino floxos y tibios y descuydados; a los primeros con muy ligeras causas les echara de su casa; a los segũdos, no les echara sino es cõ muy graues causas; a los terceros les echara si se le ofrece ocasion de recebir otro criado mucho mejor, y que sabe de cierto q̃ le ha de seruir con mucho mayores ventajas; porque entonces naturalmẽte se inclinara a echarle de casa dessi seãdo mejor seruicio. Pues estomismo suele hazer Dios muy muchas vezes; porq̃ sabe Dios, q̃ si diera a otro los auxilios y socorros, y ayudas de costa, q̃ da a vn tibio y floxo; los empleara mucho mejor, y le siruiera mucho mejor; y esperãdole primero como padre, a ver si quiere aprouecharse mejor d̃ su gracia, y de sus ayudas, si ve q̃ no lo haze, echale de su casa, permitiẽdole que cayga en algun pecado graue: y esta fundado esto; en la misma razon y justicia; y en lo

12

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

que dixo Christo en el Euãgelio: porque ansi como la naturaleza, no hizo cosa alguna que fuesse ociosa, y q̃ no procurase alcançar su fin en todo lo que pudiesse, assi Dios en quanto Autor de gracia, no conuiene que haga cosa ociosa: y ociosa seria la gracia que no obrase en el hombre, todo aquello a que alcança su virtud; y assi el hombre tibio haze contra la misma inclinacion de la gracia, y contra el fin de ella. Y esta fue la causa porq̃ reprehendio Christo en el Euangelio al que no empleo su talento, ganando con el lo que podia; y esta es tambien la causa, porque a los tibios los despide de su gracia: y aun por esta causa dize Santo Thomas, que siempre que vna alma cae en pecado mortal y pierde la gracia, aquella gracia se la da a otro para que obre mejor con ella, y para que aquella gracia no este ociosa; y lo prueua el Santo con vn lugar admirable de la Escritura, y del mismo parecer es San Augustin citado por el mismo Santo Thomas.

Math. c. 25

1. p. q. 23. a. 6. ad 1.

August. li. de correct. & gratia, cap. 13. tomo 7.

Iob. 34. conteret multos, & stare faciet alios proeis.

Y es en tanto grado verdad esto, que para que se verifique con todo rigor, que la misma gracia que quita a vno por su tibieza la da a otro: Por la mayor parte, suele Dios dar aquella gracia, no a otro qualquiera, sino a otro del mismo estado y oficio: Hagamos cuenta a otro Confessor, o Ecclesiastico, o Religioso, si el que perdio la gracia era de estos estados, y oficios: porque como aquella gracia se ordenaua para estos fines particulares de estos oficios, la resucita en otros para los mismos fines; para que ni vna gota de la gracia quede ociosa. Y para que se eche de ver que la eficacia de la diuina voluntad es tal, que nada haze de valde, y que no consiga su fin en vno, o en otro: Y por esta causa tambien; la gracia de los reprobos la traslada a los predestinados, para que en ellos consiga su fin: y assi dize Santo Thomas en el lugar citado, que en el lugar de los Angeles reprobos sucedierõ los hombres predestinados; y en lugar de los Iudios reprobos, sucedieron los Gentiles.

Y assi nadie tiene que marauillarse de q̃ eche Dios a los tibios de su casa; pues esto esta fundado en la misma naturaleza de las cosas, y en el

el orden de la justicia diuina, y de su prouidencia. Y aunque los pecados venialesno merecen cõ rigor este castigo,pero dan ocasion a Dios, para que lo haga por la razon dicha. Y en sus dones graciosos puede hazer lo que quiere.

13 La septima razon principal,y la tercera de esta amenaça es esta: Porque como arriba diximos, con Santo Thomas y todos los Theologos, los pecados venialesdisponẽ para los mortales, y hazen la cama para ellos, y les abren el camino;y por otra parte los que procedẽ con tibieça en las obras de virtud,es fuerça que cometan muy muchos pecados veniales cada dia. Porque como arriba esta dicho,aun los muy feruorosos y los Santos cometen muchos,luego los tibios es fuerça que cometan muchos mas. Lo segundo, porque como las moscas se atreuen a los enfermos y conualeciẽtes,mas que a los demas, y como se atreuen tambien a la olla q̃ no esta heruiendo; assi cargan mucha multitud de pecados veniales en los floxos y tibios: Y porque muchos actos multiplicados hazen muy presto costũbre y abito,y esta costumbre trae cõsigo peligro de pecado mortal como arriba esta dicho; de aqui es que estos tales vienen a estar en peligro de pecado mortal por la grande multitud de pecados veniales que cometẽ cada hora. Y vienen a estar en este peligro bien presto,aunque vnos mas que otros,por las ocasiones mas frequentes,o por la eficacia de su natural. Porque estos naturales en qualquiera materia obrã mas en vna hora que otros en ciento:particularmente, que de ordinario estos floxos tienen descuydo de assiento en los pecados veniales; y este descuydo con los pecados veniales, es como abrir la puerta a ellos a lo menos en algunas materias determinadas; y assi es fuerça que vengan ha hazer costumbre muy presto: y aunque no fuera muy grande el descuydo, poco a poco vinieran ha hazer costumbre; pues vemos que aun la gotera caba en la piedra de puro dar en ella.

14 Lo octauo la costumbre de los pecados veniales,aun que no traxera peligro de caer en pecados mortales; pero haze vn daño grauissimo. Y es que totalmente

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

estorua el caminar adelante en la virtud y perfeccion. Porque lo primero los pecados veniales particularmente quãdo son de costũbre, aunq̃ no quitan la caridad; Pero como enseña Sãto Thomas impiden el feruor de la caridad y hazẽla tibia: Y por esta causa la caridad no prorumpira en actos feruorosos y eficaces. Y como la caridad y la gracia y las virtudes sobrenaturales no crecen ni se augmentan de hecho, sino es con actos feruorosos y mas eficaces. Segun el parecer de los mas entendidos Theologos: de aqui es que mientras duran las costumbres de los pecados veniales; es imposible crecer en la caridad y en las demas virtudes, lo qual es grauissimo daño: fuera de que como esta dicho, y luego diremos estas costumbres de pecados veniales, no solamente impiden el yr adelante, sino hazen boluer atras, porque van abriẽdo el camino para los mortales.

3 p. q. 87. ar. 1. & 2.

Theologi. 22. q. 24. ar. 6.

Lo segundo, porque el caminar adelante en la virtud no solamente esta en euitar los pecados mortales, que esso ya lo tiene qualquiera que esta en gracia; aunque nunca camine adelante, mientras estuuiere en gracia; sino que esta en amar a Dios tan deberas, y caminar tan adelãte en su amor, que vaya euitando cada dia mas y mas, aun de las ofensas ligeras de Dios, que son los pecados veniales; y esto no se compadece si por otra parte quiere el hombre estar de assiento en pecados veniales sin emendarse de ellos, y assi forçossamente impidẽ el yr adelãte.

DVDA. XV.

En que se prosigue la misma materia.

YA que hemos llegado a esto de pecados veniales; no podemos dexar de descubrir algunos engaños no conocidos, dignos de graue consideracion: porque por no aduertirlos muchos vienen a perderse totalmente en el camino de la virtud, y caer en pecados mortales. Lo primero ay algunos que nun-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nunca acaban de desasirse de algunas imperfecciones, que son pecados veniales. Pero vnos no se apartan de ellos, porque no los conocen, ni reparan bié en ellos, y otros los conocen, pero no se apartan por floxedad, o por no querer; otros por que les parece que son cosas de poca consideracion, y q̃ no les puede hazer mucho daño, y de estos engaños este vltimo es el mas ordinario; pero el peor, y el mas peligroso y terrible. Porque assentando en este pensamiento jamas trataran de apartarse; especialmente que ay algunos pecados veniales mucho mas peligrosos que otros; y muchos por no aduertir el peligro que traen consigo, y el daño tan grande que pueden hazer, vienen a enfrascarse y a meterse en ellos tanto, que vienen a caer por su causa en pecados mortales: hagamos cuenta, algunos, nunca quieren sufrir bien algunos puntillos contra su reputacion; y por esta causa como nunca se emiendan en esto, van cabando en esto los pecados veniales como gotera, y van haziendo tanta impression; que alguna vez picandoles mucho en su reputacion; vienen a saltar con alguna palabra injuriosa, o graue, con que vienen a hazer vna ofensa graue a Dios y se viene a perder todo; de donde tambien se suelen originar otras pesadumbres y ofensas mayores.

De la misma manera; porque la compañia de los malos, o de los no buenos, es tan peligrosa; algunos por puntos de reputacion, o porque no les tuuiessen los hombres por extremados, o por demasiado solitarios, o retirados, o intolerables, o porque no murmurassen de ellos: por estos puntillos, y otros semejantes nunca se atreuen a arrancar del todo y apartarse totalmente de la compañia de los no buenos: y por esta causa muchas vezes vienen a enfrascarse tanto en su cõuersacion, y modo de tratar que se ven presos, y como atados sin poder boluer atras: Y por esta causa muchos no pueden despegarse de las murmuraciones graues, ambiciones y otros pecados que forçosamente, se les pegan de las compañias. Otros dieron de mano al mundo, pero porque no les tengan los demas por

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hombres de mala correspõdencia, o por ingratos; o por semejantes puntillos y respectos humanos: Nunca pueden acabar consigo de apartarse, ni dar de mano a algunos amigos del mundo. Y por esta causa poco a poco se van atando con fuertes ligaduras, y metiendose en muchas onduras, desuerte que se les vienen a pegar muchos resabios malos de sus amigos, por los quales vienen a caer muchas vezes en culpas graues; y contentase el diablo de conseguir su intento aunque sea al cabo de año y años. Antes como esta dicho; de propossito calla muchas vezes, hasta que se vayan enfrascando en estas cosas, y les trayga a los dichos peligros.

3 Otros pareciédoles que esta fundado en caridad, el ser apacibles con todos; no quieren, o no se atreuen a discordar del parecer de nadie; y todo lo componen, agradando a todos. En lo qual muchas vezes suele auer grandes engaños. Porque para ser caridad mucha caridad, es, para tener tã poca virtud. Lo segundo aunque a la corteza parece caridad y paz; la substancia del negocio se suele venir a rematar, en amor proprio, y estimacion propria, y algunas vezes en ambiciones secretas. Porque se quieren tanto a si mismos, y a su honrrilla, y estimacion: Que temen como las ojas del arbol, de qualquier puntillo de estos; y assi para que no sean murmurados, o no dexen de ser estimados, o no se impidan sus aumentos; hazen de los apacibles con gran suauidad. Lo tercero echarase de ver quando esta apacibilidad, sale de los limites de la caridad, y nace de otros principios en esta señal: que la apacibilidad y la concordia con el parecer de otros, es buena en lo bueno, y en lo licito y honesto; pero muchas vezes estos tales son apacibles, y concuerdan con otros, en cosas que no estan puestas en razon. Y aunque al principio estas cosas fuessen niñerias, despues vienen a hazer tanta mella y costumbre, tan arraygada de su estimacion; que por no perderla, o con temores aparẽtes de no perderla; vienen a concordar con otros, y no solamente en cosas de pecado venial, sino en cosas graues, aunque solapadas con razones aparentes, o razones de estado.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tado. Y desto ay mucho mas en los mas entendidos. En lo qual padecen graue engaño, no solamente porq̃ son cõtra su alma: Sino porque los medios que ponen son contrarios a sus mismos fines, porque los mismos a quien agradan, poco mas, o menos vienen a echar de ver sus mismos intentos, y con esto pierdẽ mucho mas en su concepto y estimacion.

4 Otros pecan tambien en este mismo punto de la estimacion: porque algunas vezes a lo virtuoso; y otras vezes de otra manera. Gustan grandemente de tratar con personas que los alaben sus cosas, y sus dictamenes. Y estan tã asidos a esto; que adoran en estas personas; y se apartan de las q̃ no les estiman, y no les hazen estas lisonjas, aunque para otras cosas les podia seruir su trato, de mucho mayor prouecho, que el de estotros, q̃ con sus adulaciones les apollillan su alma; viniendo hazer callos duros en su estimacion propria, con que se hazen incapaces de las mercedes de Dios, y de yr adelante en su seruicio.

5 Otros con titulos licitos y honestos, o por parecerles que no era negocio de consideracion: nunca quisieron apartarse, del trato y conuersacion de mugeres; que aunque al principio fuesse licito y bueno, por su flaqueza, y poca virtud vinieron a dar en grandes inconuenientes, de los quales diremos largamente en el libro segundo. Otros estan muy asidos a algunas cosas de interes, y de codicia. Otros a cosas de curiosidad como son imagines, adorno de sus personas, o aposentos, o cosas tales. Otros, a titulo de salud, o por otras causas estan muy asidos al descanso y regalo de su cuerpo, y a sus proprias comodidades. Y de todas estas niñerias nunca acaban de desasirse.

6 Otros estan tan asidos a vnas niñerias tan poco graues; que es verguença dezirlo. Gustã mucho de cuentecillos de risa, de burlescadas, de fisgas, y otras cosas a esta traza; las quales algunas vezes justamente se pueden hazer, con deuida moderacion, y es virtud algunas vezes; pero la demasia en esto, y el demasiado asimiento; trae muchos pecados veniales, en los quales tienen hechos callos. Pero echara-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

se de ver que ay demasia en esto, porque muchas vezes estos tales gustan de oyr, o dezir vn dicho, o cosa tal, tanto q̃ no lo dexaran de hazer por quanto ay. Argumẽto de mucho asimiento, y que no es virtud; la qual nũca esta pegada a estas cosas, sino indiferente: Solo para hazerlas quando conuiene al seruicio de Dios, y no mas.

7 Otros son tan buenos, (o por mejor dezir tã poco cuerdos) q̃ a todos quieren juzgar y tener por buenos, y con esto no quieren eximirse del trato de nadie; singular yerro, o poca cordura, o boberia; pues estando el mundo todo y los rincones llenos de miserias, y desventuras, y viendo los ciegos que ay muy pocos en el mundo que traten de seruir a Dios de veras; se quieren hazer mas ciegos, que los mismos ciegos, juzgando a todos por buenos. Estos tienen muy poco de Dios, y casi todo es del mundo, pues no conocen lo que les conuiene para su alma, y assi no ay sino dexarlos como cosa perdida, sin que nos cansemos a probarlo con razones eficaces sus engaños.

Otros que han comença- 8
do a seruir a Dios, nunca acaban de quitar la mascara contra el mundo. Porque quieren cũplir con los amigos viejos del mundo, holgarse, y reyrse, con ellos, y andar con ellos. No se atreuen a hazer en publico cosa de bueno, ni a tratar cõ los buenos, ni ha hablar de cosas buenas; y no es cierto por huyr de la vanidad, sino por el temor que tienen de no ser murmurados, y porque no hagan fisga, y burla de ellos, y por temer demasiado al mundo, y no perder su estimacion. Estos en buen romance tienen verguença de confessar a Christo delante de los hõbres, y tienen verguença de ser sus dicipulos, o seruos, y querrian cumplir con Dios y con el mundo. Todo lo qual es grauissimo mal, y terrible inconuiniente: porq̃ se hazen incapazes de las mercedes de Dios. Y de sus ayudas y socorros, y como dixo Christo en el Euangelio, tẽdra el verguẽça de cõfessarlos delante de su padre por suyos, como ellos tienen verguença de confessarle delante de los hombres. Vltimadamente por no cansarnos; estos tales

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Katarmoko Unibertsitate Publikoa

les totalmente son incapazes de dar vn passo en la virtud, como tambien abaxo lo diremos en el libro tercero.

9 Y de estas, y de otras muchas maneras engaña el demonio a los que quieren seruir a Dios, y deste modo de proceder a todos estos se les siguen grauissimos inconuenientes, en el seruicio de Dios.

1 Lo primero hazen millares de pecados veniales, y cõ ellos vienen a hazer costumbre, y con esta costumbre se hazen incapazes de caminar adelãte en el seruicio de Dios.

2 Lo segũdo, por esta costumbre de pecados veniales, vienen a disponerse para los pecados mortales. Y tambiẽ porque muchos pecados veniales de estos poco a poco vienen a traer peligros graues como esta dicho.

3 Lo tercero, aunque no vengan a caer en cosas graues, pero contentase el demonio, de traerlos a esto, aunque sea al cauo de muchos años.

4 Lo quarto, lo que peor es, estas faltas en pecados veniales pocas vezes son conocidas, y por esta causa imperceptiblemente vienen a perderse como esta dicho.

5 Lo quinto estas faltas causan floxedad y tibieza grande en el seruicio de Dios, y como a criados floxos, y descuydados merecen que Dios los despida de su gracia, y de su casa como arriba esta dicho.

6 Lo sexto, con esta floxedad vienen a tener ocio, y con el ocio confiança presumptuosa, y con ella viene la cayda, como esta dicho arriba.

7 Lo septimo, por esta costumbre de pecados veniales es necessario, como esta dicho, que obren con floxedad y tibieza las obras de virtud: y a los floxos las moscas se les atreuen, y los enemigos menores los pueden derribar.

8 Lo octauo, como a vn Soldado fuerte le puede vẽcer vn muchacho, sino vsa de su fortaleza: assi es en estos tales, como arriba esta dicho.

9 Lo nono, el Apostol S. Pablo dixo, que todas las cosas le eran licitas, pero no todas le eran conuenientes, y vtiles, y la razon es. Porque ay muchas cosas que de suyo son licitas y bue-

1. *Ad corint. c. 6.*

buenas, o a lo menos indiferentes; Pero por la flaqueza del sugeto, o por tener poca virtud; vienen a ser peligrosas algunas vezes para caer en muchos pecados veniales, otras para venir poco a poco a caer en pecados mortales. Y de esta manera son, el conuersar con mugeres; el dezir cuentos, y otras cosas que arriba se han dicho. Y por esta causa se engañan grãdemente muchos de los que arriba hemos dicho, en pensar; que pueden hazer muchas cosas de las arriba dichas, porque de suyo son buenas, o no son malas. Porque por su flaqueza vienen a dar en todos los peligros dichos.

10 Lo decimo, ay aqui vna razon de grauissima consideracion. Y es que a vn hõbre, que se dedica al seruicio de Dios: de la forma que el se ofrece a Dios: de essa misma manera le recibe Dios. Y si vn hõbre ofrece a Dios todo su coraçon, cerrando las puertas, y los resquicios a cosas grandes, y pequeñas; ofrecese Dios como padre a cuydar del hombre, y a gouernarle, y guardarle de todas culpas, como el hombre se ofrecio a el; Porque el ofrecerse el hombre al seruicio de Dios, es como hazer con el vn cõcierto, fundado en su palabra y misericordia. Y es el concierto; que el hombre cuyde de las cosas del seruicio de Dios, como hijo, y criado: y al mismo passo cuydara Dios, como padre de su alma y de sus cosas. Y assi si totalmente se ofrecio a Dios, cerrando resquicios, y puertas a ofensas grandes y pequeñas de Dios; de essa misma manera puntualmente y sin faltar en nada, comiença a mirar Dios como padre por las cosas de su alma; y a guardarle de todos los peligros grandes y pequeños, cõ prouidencia particularissima de padre interior y exteriormente. Y es tan grãde, y tan singular esta prouidencia y vigilancia de Dios con estos, que totalmente se resignaron en sus manos, dexando al mundo en todas las cosas grandes, y pequeñas: que es vna cosa indicible, que no ay en el mundo encarecimiento para ello. Y en todo quãto esta escrito en los libros, ni en los Santos, no ay, ni es possible auer camino mas cierto, y mas seguro para volar en el camino de la virtud, y para no caer, ni bol-

uer

uer atras;y la rayz de todos los yerros que se hazen en el camino de la virtud es esta; y la causa vnica,porque vnos se pierden,otros buelue atras,y otros nunca van adelante; aunque por otra parte suelen hazer grandes obras en el seruicio deDios en muchas materias. Pero con estotros impedimentos estan atados como con fuertes maromas.Y por esta misma causa ay algunos naturales admirables sobre manera para la virtud:y con todo esso nunca van adelante en la virtud por las razones que estan dichas.

11 Y de todo lo dicho se colige ser grauissimo engaño, el de aquellos que dizen, que no importan estas niñerias, o q̃ no impiden el seruicio de Dios. Porque por dexar abierto vn resquicio muy pequeño al mundo, vinieron los pecados venialles a acabar como goteras tã to,que vinierõ a dar en muchos, o en todos los inconueniẽtes que hemos dicho. Y por esta causa todo lo q̃ hemos dicho sobre este punto,se ha de aduertir con graue consideracion,y de todo diremos mas en lo que esta por dezir.

12 Y en todas estas razones se funda aquel dicho comũ de los Santos,que el demonio a las personas de virtud, o a los que tienen firme proposito de no ofender a Dios,nunca les tienta con tentaciones claras, ni pecados grandes, luego al principio; porque es muy sagaz, y sabe muy bien que no lo han de admitir, y seria locura cansarse en valde; sino que pone todo su ardid en acometer con cosas pequeñas, y de poca consideracion; porque en estas le parece hallara entrada, como en cosas de poca importancia; y porque sabe con estas cosas no puede hazer guerra luego y de presto;dexa yr el negocio muy de espacio, para que estas cosas ligeras hagan asiento y costumbre;y con la costũbre,y con los ardides arriba declarados,viene a derribar los, aunque sea al cabo de largo tiempo;y assi la tentaciõ que al principio no era mas de vna pequeña centella, viene despues a ser vn fuego grande que abrasa vn monte, y vna Ciudad concertada, que es el alma del que estaua en gracia,haziendo ceniza, y destruyendo la gracia, y la charidad, y las virtudes: y en esto se funda cam-

tãbien lo que dizen los Santos, de que el demonio comiẽça por adarmes, y de los adarmes, poco a poco viene a hazer onças, y de las onças libras, y de las libras arrobas, y de las arrobas quintales; como se ve claramente en todo lo que esta dicho, y en las razones traydas: y en esto se funda tãbien vna sentẽcia celebre q̃ dio vn sabio a vno q̃ le pregũto qual era el remedio mas eficaz de todos para vẽcer las tentaciones; y respondio, q̃ el mejor de quantos auia, era resistir al principio; y que quien resistia al principio siempre venceria, y el començar la guerra, y alcançar la victoria seria todo vno; porq̃ al principio seria d̃ muy poca fuerça la tentaciõ, y se vẽce ria muy facilmente. Lo qual casi siempre, y por la mayor parte es verdad: En esto se funda tãbien aquella sentencia tã celebrada de Aristoteles, q̃ el hierro de los principios, aunq̃ sea muy pequeño viene despues a ser muy grãde: lo qual se ve manifiestamente en dos caminos q̃ si el vno se hierra al principio; y se comiença a apartar del vn poco, no es nada: Pero despues se viene a alexar y apartar vno de otro muchas leguas: y lo mismo se ve en los pecados veniales que hemos dicho, los quales al principio no son nada, o son de muy poca consideracion, y despues vienen a tener grauissimos inconuenientes, y muy muchos, como lo hemos visto.

Aristot. in primo de cœlo. Paruus error in principio: estimaximus in fine.

Principijs obsta: quia resistere & vincere, idẽ erit.

DVDA. XVI.

Preguntase, en que se funda aquel dicho comun; de que en el camino de Dios el no caminar adelante es boluer atras.

I *Ita D. Bernardus 2. sermone de Purificatione in fine.*

DICHO y sentencia es biẽ sabida, de muchos Santos, de que el que no procura caminar adelante en el seruicio de Dios, buelue atras. Y que el q̃ procede con tibieza, en lugar de aprouechar, desaprouecha. Queremos pues agora aueriguar, en que se funda este dicho y saber las razones desto; porq̃ es cosa de graue consideraciõ y prouecho el saberlo

Gregorius. Homilia 3. in Ezechiel. a medio.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

berlo: y si miramos a lo que enseña Santo Thomas, y a lo q̃ dizen los Theologos, parece q̃ este dicho no puede tener verdad; porque el q̃ no camina adelante en el seruicio de Dios, y el q̃ procede con tibieza, por lo menos haze obras remissas, y tibias, de la caridad, y de las virtudes; y estas obras remissas de la charidad, y de las virtudes, aunq̃ no augmenten de hecho, y luego, a las virtudes y a la gracia, y a la charidad; pero por lo menos disponen, y aparejan, y abren el camino, para el augmento, como lo dizen Sãto Thomas, y todos los Theologos, y algunos dixeron q̃ luego se aumẽtaua la charidad y las virtudes por ellos. Luego por lo menos dispoñé para el augmẽto; y el disponerse para el augmento, claro esta que no es descrecer, y boluer atras, sino yr adelante, porq̃ la disposició para el crecer no puede ser disposiciópara descrecer. Y assi parece q̃ no puede ser verdadero este dicho comũ.

D. Thom. 2.2.q. 24. art. 6. ad tertium.

Pero no obstante esta razõ, este dicho comun es verdadero y necessario; y pluguiera a Dios q̃ no lo fuera, q̃ harto bien fuera para los tibios y floxos. Y para que se vea esta verdad la probaremos con las razones siguientes. Y sea la primera, contraria al fundamento, q̃ se acaba de poner. Porq̃ aunque es verdad que por vna parte, el q̃ haze obras tibias y remissas de virtud, se dispone para crecer, pero por otra parte se dispone para descrecer, y para caer, y para boluer atras. De suerte que tiene el tibio mouimientos contrarios, porq̃ por vna parte baxa, y por otra parece q̃ sube, aunque no sube. Y si sube algo, es mas lo que baxa que lo que sube; y assi aunq̃ sube, no sube, sino baxa. Y lo q̃ por vna parte haze, por otra lo deshaze; y se contradize a si mismo, teniẽdo mouimiẽtos contrarios. Y la razon desto es, porque aunq̃ por la parte q̃ haze obras tibias, parece q̃ algo se dispone para el augmẽto, y para crecer; pero por otra parte como esta dicho arriba admite muchos pecados veniales, y estos pecados veniales, disponen para los mortales; y si sõ pecados venialesde costũbre son disposició proxima para los mortales, y los pecados mortales no solo causan diminucion, sino corrupcion, y muerte, y assi por la parte

2

te que haze estos pecados veniales, necessariamente se va disponiendo para la muerte, y assi por esta parte ya descrece. Y assi tiene mouimientos contrarios.

Lo segundo, porque, o los pecados veniales que hazen estos tibios, son mas q̃ las buenas obras tibias y floxas, o son yguales, o son menos: si son menos; este tal no es floxo ni tibio, sino gigante y feruoroso; porque fortaleza tan grande que baste a hazerse superior a los pecados veniales; es de muy grandes en la virtud, o alomenos no de tibios, de ninguna manera; y en tal caso como las obras buenas que haze, son mas que los pecados veniales; es fuerça que seã mas eficaces y feruorosas; y assi este tal no es tibio sino muy feruoroso. Si los pecados veniales son mas que las obras de virtud; ya se ve claro, que entonces mas se dispone para los pecados mortales, que para el augmento de las virtudes; y consiguientemẽte mas descrece de lo que crece; y mas buelue atras de lo que va adelante; y assi se ve como es verdad lo que esta dicho de que el tibio tiene mouimientos cõtrarios: Lo qual no es imposible, porque dos monimientos contrarios, el vno eficaz, y el otro ineficaz, bien se compadecen juntamente en vn mismo sugeto; como se ve en el mercader que arroja las mercaderias en la mar, para saluar la vida, que eficazmente, y de hecho las arroja, y quisiera no arrojarlas; pero este quisiera es mouimiento ineficaz, que no es executiuo; y lo mismo haze el Iuez que castiga a vn amigo por la justicia, que quisiera no castigarle, por ser amigo, pero castigale efectiuamente por la justicia. Y lo mismo hazen todos los que estan de assiento en algunos pecados mortales; los quales eficazmente, y de hecho quieren aquellos pecados, pues se estan en ellos sin salir; pero quisieran salir y dexarlos; pero este quisierã, es voluntad ineficaz, porque no es voluntad executiua; y en esto se funda lo que dize el vulgo, de que el infierno esta lleno de buenos propositos; porque aca tuuieron muchos buenos propositos; pero ineficaces, que no fueró executiuos. Pues desta manera es lo que acontece al presente. Porque el q̃ haze mas pecados veniales, esi-

eficazmente y de hecho se dispone; para los mortales; y assi eficazmẽte, y de hecho buelue atras; pero si haze menos obras virtuosas, eficazmente no se dispone para el augmento de la virtud; porque esto se estorua por los pecados veniales, que son mas. Y porque disponerse eficazmente para dos formas contrarias no se compadece: de aqui es que viene a tener el tibio dos mouimientos contrarios; el vno eficaz, y el otro ineficaz: lo qual no es imposible como esta dicho: y conforme a esto tambien se ha de entender lo q̃ dizen Santo Thomas, y los Theologos; de q̃ las buenas obras tibias y floxas disponẽ para el augmẽto de las virtudes; porque se entiende, de las buenas obras, que aunque son remissas, y floxas en el conato, y en las veras, y eficacia, y en la intension; pero son eficaces y executiuas en la sustancia: y tãbien se entiẽde quando son mas q̃ los pecados veniales estas obras buenas tibias: y esto q̃ acabamos de dezir de los mouimientos contrarios, lo dize tãbien claramẽte la sagrada Escritura, hablãdo de los tibios por estas palabras. El floxo y descuydado quiere y no quiere. q̃ es dezir quiere vna cosa eficazmẽte, y quiere lo contrario ineficazmẽte.

D. Thom. vbi supra.

Proberuio rum ca. 13.

vult, & nõ vult pigcr.

Pero aunq̃ todo esto sea verdad; cada vno esta respõdiendo cõ lo q̃ propusimos en la segunda parte desta razon: porq̃ dira que podra tener vn hõbre tantas buenas obras tibias como pecados veniales: y tanto de vno como de otro; y assi entonces estarã yguales las balanças; y no caminara adelante, ni atras; sino q̃ estara como suspenso; y assi entonces aunq̃ sea tibio no boluera a tras. Y assi por lo menos entonces no tendra verdad la sentencia de los Sãtos, de que quiẽ no va adelante, buelue atras. Esta respuesta parece verdadera, pero no lo es ni puede ser; y la dificultad dest te pũto esta aqui: en probar como no puede ser esto. Para lo qual se hã de suponer dos cosas. La primera q̃ esta dificultad solo puede estar en los pecados veniales. Por q̃ en el tibio, y floxo q̃ esta en gracia, no ay pecados mortales fino veniales, y y buenas obras, y las buenas obras ellas solas, es imposible q̃ hagã boluer atras; porque aunq̃ sean ineficaces, dispõẽ imperfectamẽte para

upna Universidad Pública de Navarra 9700809561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

kas eficaces, y consiguientemente disponen imperfectamente para el augmento: y quando no dispusiere para el augmento, y para crecer; por lo menos, es imposible que dispongan, ni para los pecados veniales, ni menos para las mortales: porq̃ lo bueno no dispone para lo malo: y assi la dificultad esta en los pecados veniales; y en los pecados veniales, esta la dificultad; por el encuentro q̃ tienen cõ las buenas obras tibias y floxas: y el encuentro viene a reducirse a quales son mas, o quales son menos, o si son yguales: porq̃ solo los pecados veniales son los q̃ puedẽ hazer boluer atras en los q̃ estã en gracia; y si son menos q̃ las buenas obras no puedẽ, y si son mas es necessario, y si cõ yguales, parece q̃ ni boluerã atras, ni lleuarã adelãte, y a esto se reduze la dificultad.

4 Lo segũdo, se ha de supo ner. Que quando hemos dicho y diremos, si los pecados veniales son mas, o menos, o yguales cõ las buenas obras, este mas y menos, o esta ygualdad, no se ha de tomar en el numero de los pecados veniales, y de las buenas obras solamẽte; sino en esto, q̃ principalmẽte se ha de mirar, al conato y veras, y eficacia, con q̃ se hazen las buenas obras, o los pecados veniales; porq̃ muchas vezes, dos pecados veniales se pueden hazer con mas veras, y eficacia q̃ diez buenas obras tibias; y al rebes tambien. Y entonces aunq̃ puede auer, o ay desigualdad en el numero, pero puede auer ygualdad en el conato, y veras, y eficacia. Y lo q̃ falta en el numero se suple por esotro camino. Y assi a esto se vienea reduzir la dificultad; si puede vn hombre estando en gracia, proceder con esta ygualdad en los pecados veniales, y en las buenas obras. De suerte q̃ procediẽdo desta manera, ni vaya adelante, ni buelua atras? y a esto respõdemos que no: por las razones siguientes.

Lo primero, porq̃ como enseñã los Philosophos, vn mismo sugeto no puede jũtamente disponerse cõ disposiciones contrarias, si ambas son perfectas, y eficaces; porque assi como no puede vna misma cosa juntamente crecer, y descrecer, augmentarse, y disminuyrse, corromperse, y conseruarse: assi, no es posible que juntamente vna cosa eficazmente, y perfecta- 5

mente

mente se dispongan para la conseruacion, y corrupcion, para el augmento, y para la diminucion: y por esta causa no puede el agua estar juntamente fria, y caliente, con calor perfecto, y frialdad perfecta; y por esta misma causa no puede el hombre juntamente disponerse eficazmente por los pecados veniales, para los mortales, que son la corrupcion, y la muerte de la gracia; y para el augmento, y conseruacion de ella, por las obras tibias, y remissas. Y assi consiguientemente, no puede juntamente, cometer pecados veniales, y obras remissas eficaces, sino que vna de estas dos cosas se ha de hazer, la vna eficazmente, y la otra ineficazmente, pero ambas cosas eficazmente, y perfectamente, es imposible; y haziendose la vna de estas dos cosas eficazmente, y la otra no; ya entonces lo que es eficaz es superior, y mas perfecto, a lo que es ineficaz, y lo lleua de vencida, y assi es imposible q̃ sean yguales; O que anden a las parejas los pecados veniales, y las buenas obras remissas, si ambas cosas se hazen eficazmente: y no auiendo esta ygualdad, las vnas son mas poderosas que otras, y si lo mas poderoso y eficaz son los pecados veniales; entonces no se camina adelante, sino que se buelue atras; y al rebes si lo mas poderoso y eficaz son las buenas obras; entonces se camina adelante, pero las tales obras no son tibias, ni floxas, sino muy feruorosas; y assi en el camino de Dios no ay dar medio, ni se puede estar en vn ser; sin yr adelante ni boluer atras; sino que forçosamẽte ha de ser vna destas dos cosas.

Y aunque es verdad que 6
le parezca alguna vez a vn hombre, q̃ a su parecer mucho tiempo esta en vn mismo ser sin yr adelãte ni boluer atras; pero es engaño, porque no se perciben ni se sienten estas subidas y baxadas, sino es en las ocasiones, y peligros graues de pecados mortales; porq̃ entóces si le derriban, o le hazen titubear, o peligrar, ya es señal, de q̃ por los pecados veniales se dispuso mucho, o poco para caer. Pero este tiẽpo en vnos es muy largo, en otros muy breue, y en otros no tanto; conforme los naturales, y conforme las ocasiones, y conforme

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700303561

tambien los mas, o menos pecados veniales que ſe cometieren, y cõforme la mayor, o menor tibieza; y mayor, o menor deſcuydo en la oracion, y ſacramentos, y otras obras de virtud.

7 Y aunque tambien admitieſſemos, que alguna vez, o vezes cometieſſe vn hõbre algunos pecados veniales, cõ tanta eficacia, o cõ ygual eficacia, q̃ las buenas obras que haze por otra parte; pero eſto quando mucho ſeria verdad en vna, o otra buena obra, comparandolo con vno, o otro pecado venial; pero eſtas no ſon las diſpoſiciones totales, y adequadas para caer, o para adelantarſe en virtud; y aſsi la comparacion ſe ha de hazer no con alguna buena obra particular, o algun pecado venial particular; ſino con todas, comparandolas entre ſi; porque eſtas ſon las diſpoſiciones yguales, y totales y adequadas: lo qual ſe ha de medir, no con el tiẽpo de vna hora, ni de vn dia, ſino con algun tiempo moral que ſea baſtante para ſubir, o para baxar; el qual tiempo no es vno miſmo en todos, ſino muy deſigual; porque vnos ſe diſponẽ para los pecados mortales con muy pocos venia les, y muy breuemente, y otros ſe diſponen mas tarde, y otros mucho mas: y lo miſmo es en el crecer de las virtudes. En lo qual ay variedad por la diferencia de los naturales, o por tener poca virtud, o por ſer faciles, o por otras muchas cauſas conforme eſta dicho; y aunque tambien aya en eſte modo de proceder algunas buenas obras eficaces, hablamos de la mayor parte de ellas; y de ellas dezimos que no puede auer ygualdad cõ los pecados veniales, por las razones q̃ eſtamos diziẽdo: y aunque tambien aya obras eficaces quanto a algo, hablamos de las que ſon o han de ſer eficaces a boca llena, y perfectamente.

8 Sea la ſegunda razon, para eſto miſmo. Porque arriba diximos con Santo Thomas, y todos los Theologos, que no es poſsible conſeruarſe vn hombre en gracia mucho tiempo ſin caer en pecado mortal, ſinõ es con eſpeciales ſocorros de la diuina gracia: y eſtos eſpeciales ſocorros, no los da Dios, ſegun el curſo ordinario de las coſas, ſino es a los que tienen diſpo-

disposiciones particulares, como arriba diximos. Lo qual se vee claramente, por que no passa vn hombre de repente de vn extremo a otro, sin disponerse y aparejarse poco a poco, primero, para passar al otro extremo; como lo vemos, que no da Dios de ordinario al discipulo y al aprendiz, los auxilios y socorros, para hazer las obras de vn maestro: ni al niño, o al enfermo, para hazer las obras de vn hóbre, o de vno que esta sano: y por esta causa quando la virtud es fuerte y robusta, antes que passe al otro extremo de caer en algunos pecados mortales, primero se dispone por los pecados veniales, poco a poco; y si es ansi que no puede vn hóbre estar sin caer mucho tiẽpo, sino es que tenga auxilios y socorros especiales, y estos socorros especiales no se dan a los tibios y floxos, segun el curso ordinario de las cosas; porque el tibio y floxo no pone diligencias especiales, ni disposiciones especiales y particulares, para que por ellos se le den estos socorros, porque aun las diligencias y disposiciones ordinarias no las pone sino mal, y tibiamente, y imperfectamente, y ineficazmente: De aqui sale, que forçosamente en largo tiempo ha de venir a caer; y antes que venga a caer, se ha de disponer por los pecados veniales; y no se puede disponer por los pecados veniales eficazmente, sino es que sean mas poderosos; luego por lo menos es imposible que en largo tiempo, estè vn hóbre en ygual balança sin boluer atras ni adelante, si se procede con tibieza: sino q̃ los pecados veniales hã de ser mas y mas poderosos forçosamente, a lo menos quando se viene a caer poco a poco, y no se cae de repente, y sin pensar: como sucede en los flacos, que caen en vn instante, y en ligeras ocasiones, y otros con ligerissimas. Pero en los robustos y fuertes, aunque muchas vezes caen de repẽte con algunas fuertes ocassiones como cayó S. Pedro, y Dauid: pero las mas vezes caen poco a poco, y en estos por lo menos parece q̃ es necessario lo que dezimos: si proceden con tibieza y floxedad en el seruicio de Dios, y en las buenas obras. Y assi hemos dicho tambien arriba conforme a

esto, como suelen caer los justos que estan en gracia poco a poco, por los pecados veniales.

DVDA XVII.

En que se prosigue la misma materia.

SEA la primera razon de esta duda sobre lo mismo; porque como esta dicho arriba tres maneras de enemigos y contrarios espirituales y tentaciones, puede tener vn hombre; vnos enemigos son mas fuertes y mayores que sus fuerças espirituales; otros son yguales con sus fuerças; otros son menores. A los mayores es imposible vencer procediendo con tibieza. Porq̃ aun procediẽdo con feruor si el enemigo es mas fuerte, es fuerça que le vença; y por esta causa diximos arriba que algunas tentaciones grandes, que son mayores que las fuerças del hombre, es imposible vencerlas sino es con auxilios y socorros especiales del cielo; y con diligẽcias particulares q̃ ha de auer de parte nuestra; como vn niño no puede vencer a vn hombre sino es que le ayuden con fuercas agenas. Pues de aqui se saca la razon. Porque como en los pecados mortales ay enemigos mas fuertes que nuestras fuerças espirituales, lo mismo acontece en los pecados veniales. Lo qual es llano, porque lo primero para algunos pecados veniales suele auer ocasiones terribles y fortissimas, mas de lo q̃ son nuestras fuerças. Lo segundo a algunos pecados veniales tienẽ los hombres terrible fuerça y natural inclinació, como algunos a la vanidad, otros a mentir, otros a reyr y burlar demasiado, y otros a otras materias; que la experiencia lo enseña, que son mas flacos, pues caen millares de vezes, y ven en si mismos, q̃ casi es imposible vencer muchos destos pecados: Y assi se ve que son mas fuertes. Lo tercero porq̃ como esta dicho arriba muchos mosquitos pueden cansar a vn Gigante, como lo diximos de las moscas de Egipto, y muchos

mucha-

muchachos pueden matar a vn hombre robusto; y aun vn mosquito si picasse siempre y continuaméte sin cessar, si no le pudiessen matar cansaria a los Gigantes, y los venceria; luego aunque a vn pecado venial, o otro pueda vn hombre vencer; muchos juntos seran mas fuertes que el, y aunque no fuessen muchos sino vno solo, si acomete cada hora y cada dia, y no cessa nunca, cansara y molera, y vencera a los Gigantes, y sera mas fuerte que las fuerças del hombre. Y es assi que manifiestaméte se ve como esta dicho arriba, que cada dia, y hora y momento, acometen no vn pecado venial sino ciéto y millares, y a cada passo ay ocasiones para ello, q̃ apenas se puede hablar palabra sin estas ocassiones y tropieços, ya de ira, de impaciencia, de vanidad, de murmuraciones, de alegria vana, y de otras muchas cosas: y por otra parte el hóbre tibio no pone de su parte diligẽcias particulares para vencer estos pecados, porque estas diligencias son las obras feruorosas, y no las tibias como esta dicho: luego procediẽdo tibiaméte sera imposible q̃ dexe de ser vẽcido de millares de pecados veniales a cada hora y momento. Y assi tãbien procediendo tibiamente no le dara Dios auxilios y socorros particulares, para vencer estos pecados veniales mas fuertes, pues no se dispone con diligẽcias particulares: y consiguientemente procediendo tibiamente, sera imposible q̃ sea ygual cõ los pecados veniales, o q̃ estè en vn ser, y en ygual balança con ellos y con las obras tibias, sino que sera inferior y desigual; y sera vencido de ellos. Porque es cuidente, q̃ lo mas fuerte ha de vencer lo mas flaco.

De aqui se saca la segunda razon. Porque destas razones q̃ hemos traydo cõsta manifiestamente, que cada dia y hora, tiene vn hombre pecados veniales que sean mas fuertes que sus fuerças; luego por estas mismas razones consta que los pecados veniales que tengan yguales fuerças con el hombre, son muchos mas sin comparacion, y mas ordinarios, y cada dia y hora y momento. Pues de aqui se saca la razon clara para nuestro proposito. Porque quando dos contrarios son yguales en fuer-

cas, si el vno afloxa en las fuerças, y se entibia, y no pone todas las fuerças que tiene para vencer al otro; ya el otro se viene ha hazer mas superior y mas fuerte, y consiguientemente es necessario que le vença; luego si estos pecados veniales q̃ son yguales con las fuerças del hombre acometen cada dia y hora, y cada momento, si el hombre procede tibiamente y floxamente con ellos, sera imposible que le dexen de vencer: y assi estas ocasiones destos pecados le harã caer mil vezes, y mas, o menos conforme fuere mas, o menos la floxedad; luego consta manifiestamente, que es imposible que el hombre tibio estè en ygual balança con los pecados veniales, sino que ellos seran superiores, y le lleuaran de vencida.

3 De aqui se saca la tercera razõ. Porque aunque los enemigos y contrarios seã de menos fuerças, pero si procede con floxedad, en resistirle, puede ser tanta la tibieza y floxedad, que el enemigo y cõtrario menor se venga ha hazer mayor y mas fuerte, y que le vença; como se ve en los exemplos arriba traydos, porque si vn hombre pelea con vn Gigante, puede ser tanta la floxedad y descuydo del Gigante; que el hombre que es muy inferior le vença; luego aunque diessemos caso que los enemigos y pecados veniales que cada dia y cada hora acometẽ al hõbre, son mucho menores y mas flacos que el hombre, y de menores fuerças, pero si mucho se descuyda, y procede con mucha tibieza, es fuerça que estos pecados veniales y enemigos menores, vengan a ser mayores y mas fuertes, y que le vençã muy de ordinario; especialmente que estos enemigos menores forçosamẽte han de ser muchissimos; porque si los mayores son tantos como hemos dicho, y los enemigos yguales sõ mucho mas, los menores seran mucho mas sin comparacion alguna; y por otra parte como se ha dicho acometen cada hora, y cada momento: luego sin duda ninguna, que al hombre tibio y floxo particularmente si procede cõ mucha floxedad y tibieza, le venceran cada dia mil vezes aun estos enemigos menores; y consiguientemente ellos son superiores. Y consiguientemẽte no ay yguaL-

dad

dad ni la puede auer, ni puede estar el hombre en vn ser con los pecados veniales y buenas obras.

4 Sea la quarta razon, en q̃ se explica todo lo dicho cõ algunos exemplos manuales. Porque como esta dicho los pecados veniales, y tentaciones que se ofrecen al hombre en vnas materias, o en otras, son cada dia y cada hora y momento, delas quales vnas son mayores q̃ las fuerças del hombre, otras menores, pero todas continuas y perpetuas; por lo qual el hombre, que esta luchando con estas tentaciones y pecados, es como el que tiene en sus manos vn peso tan grande, que si tantito afloxa y se descuyda, luego se le cae delas manos; porque para que no se le cayga delas manos a menester toda la fuerça que tiene, y no se descuydar. Assi son estas tentaciones continuas de pecados veniales, que en descuydandose el hombre, y no estando siempre tirando la cuerda cõel mismo fervor y veras, las tentaciones aunque no fuessen sino yguales, o menores se hazen mayores, y le hazen tropecar y caer. Y por esta misma causa el hombre con estas tentaciones, se compara, a vn hombre que lleua subiendo por vna cuesta arriba vna piedra tan grande, quẽ ha menester toda su fuerça para subirla, y si se descuyda vn poco, o lo haze con floxedad luego se le suelta la piedra de las manos, y se le cae abaxo; y desta suerte el que camina en la virtud; va cuesta arriba contra sus inclinaciones, y passiones, y tentaciones; y para subir a menester todas sus fuerças y aun no bastan sin auxilios grandes y particulares como esta dicho: y assi descuydando y afloxando vn poco luego se le cae la piedra a cuestas, porque le vencẽ los pecados q̃ se hazẽ superiores cõla floxedad. Y por esta misma causa se cõpara tãbiẽ al q̃ va cuesta abaxo, y a las espaldas le da vn gran golpe de agua, o algun peso grande que le quiere hazer rodar y dar de ocicos, y para que no le hagan despeñar a menester poner toda su fuerça para resistir y baxar con tiento; assi son los pecados veniales y sus tentaciones continuas, las quales le estan abatiendo, y arrastrandole para cosas de la tierra al triste hombre, y para que no le arrastren y despeñen,

peñen, a menester todas sus fuerças y diligencias, y no lo haziendo, luego le derriban y le arrastran: y por esta misma razon se compara tambien, a vn hombre que va a cauallo en vn cauallo loçano, furioso, y desbocado, por vnos prados verdes y apacibles, que por serlo tanto, y ser el cauallo desbocado y furioso, y estar muerto de hambre, a cada momento y cada instante esta tirando del freno al Caballero, para baxar la cabeça y morder de la yerua; de suerte que vn instante no se descuyda en esto: pues esta claro, que si el Caballero se descuydasse vn tantico con este cauallo, luego echaria el bocado a la yerua verde. Pues lo mismo passa en el hombre entre el alma y el cuerpo; como dizen los Santos, cuyo es este exemplo. Porque el alma y la razon es el Caballero que va caminando, a cauallo, en este mundo, sobre el cuerpo y sobre el apetito, y la carne: pero passa por este mundo, y por las cosas del mundo, y por las ocasiones de pecado q̃ ay en el cada hora y momento; y estas cosas son los prados verdes, que apetece el cuerpo, y el apetito y la carne: y a estas cosas esta tirando y apesgando como la piedra a su centro continuamẽte y sin cessar. Y assi si el Caballero que es el alma, y la razon se descuyda vn tantico, luego echa el bocado, y apetece las cosas del mundo y sus deleytes y entretenimientos. Y si la razon lo aduierte, y no le tira del freno, alli esta la culpa y el pecado. Y como siempre no puede estar con aduertencia entera, cogele muchas vezes descuydado, o medio aduertido, y muchas vezes muy flaco: y entonces le arrastra y le vence por ser mas fuerte, por su tibieza y flaqueza, y por cogerle medio aduertido y descuydado. Todos estos exemplos son de los Santos, y admirables sobre manera, para explicar todo lo que esta dicho, y tambien lo que tantas vezes esta dicho, y tantas lo repiten, y lo encarecen los Santos, y la Escritura, de que tenemos enemigos cõtinuos y perpetuos, que nos acossan y dan guerra cada hora y momento: y que hemos menester velar siempre sin descuydarnos, y otras cosas semejantes. De suerte q̃ esta guerra cõtinua se explica

ca bié por estos exemplos.

Sea la quinta razon para este mismo proposito, de lo que queda dicho arriba; de que el criado floxo y descuydado da ocasion, a su dueño, para que le despida y le eche de su casa; y desta manera el que procede con tibieza; da ocasion a Dios para que le suelte de su mano, y le despida de su gracia y de su casa. Y assi este descuydo por lo menos dispone moralmente, dando ocasion a Dios para que buelua atras y se pierda. Fuera de que como esto se ha de hazer poco a poco, y conforme a la naturaleza de las cosas, las quales piden que antes de introduzirse la forma se disponga el sugeto: de aqui es, que esta tibieza q̃ da ocasion a Dios para que permita el soltarle de su mano, tambien da ocasion para que permita que se vaya disponiendo por estos pecados veniales, y vaya boluiendo atras poco a poco; y assi no podra estar en vn ser, y en vna misma ygualdad.

Sea la sexta razon. Porque tambien como esta dicho la tibieza causa ocio, y este ocio vana confiança; y esta vana confiãça, es disposició para que dexe Dios a vn hombre de su mano como esta dicho, y diremos abaxo; luego el descuydo y la tibieza y floxedad tambien va disponiendo por este camino, para boluer atras, y para perderse. Y assi por todas estas razones parece verdad necessaria, que el que no procura yr adelante en el seruicio de Dios buelue atras, y que en el camino de la virtud no ay dar medio; sino que forçosamente ha de yr adelante, o ha de boluer atras, sin que pueda estar quedo. Lo qual nace radicalmente como de primer origen, de tener los enemigos continuos y molestos que siempre y perpetuamente sin parar le dan guerra y le estan vatiendo; y assi o los ha de vencer peleando con fervor, o ha de quedar vencido si peleare con tibieza y floxedad, por las razones traydas.

DVDA

DVDA XVIII.

Preguntase con que feruor y cuydado conuiene tratar de la oracion, en el camino de Dios?

LA resolucio desta duda es tan facil delo que esta dicho enlas dudas passadas, que casi no era menester dezir nada: pero cō todo esso por ser el negocio tan importante: y para mayor claridad, y para que quede mas impresso enla memoria; diremos algunas cosas mas; y assi respondemos tres cosas. Lo primero dezimos q̄ todos los que quieren tratar de oracion, al principio, y en la prosecucion, y siempre, la han de tomar cō grā des veras, y feruor, y no cō tibieza, y floxedād en ninguna manera. De lo que toca a las veras con que se ha de tomar a los principios ya se ha dicho, y prouado largamente; y de lo demas tornaremos a apuntar lo q̄ esta dicho, y las razones son claras; Lo primero. Porque de proceder con tibieza en el camino de la virtud, siguense todos los inconuenientes que se han dicho en las dudas passadas, que son muchos y muy graues; y estos mismos inconuenientes se siguen tratando con tibieza de la oracion; porque como arriba esta dicho largamente, la oracion es el arcaduz y el instrumento, con que se alcança el rocio del cielo, y los auxilios, y socorros diuinos, y la fortaleza para todas las virtudes; y assi en procediendo con tibieza en la oracion, es fuerça que todas las virtudes se entibien y pierdan, su verdor y fortaleza, como la pierde la hortaliça si no tiene agua; y assi siendo la oracion tibia se siguiran todos los inconuenientes dichos. Lo segundo, porque la oracion es el sustento del alma, y de todas las virtudes; y la que las da la vida y el ser, y assi afloxando ella es fuerça que aflogen todas, y afloxando todas se siguiran todos los inconuenientes dichos. Lo tercero, porque la oracion es el arma con que nos defendemos de todos nuestros enemigos

migos, y assi si ella esta embotada, o tibia, o floxa, o si vsamos de ella con esta floxedad, es necessario q̃ aflo-xe, y con esto los enemigos y contrarios se hazen mas fuertes, y mas infolentes, y atreuidos, y quedara el hõbre vencido facilmente.

2 Lo segundo, respõdemos a la duda propuesta que cada dia es menester tener en la oracion gran cuydado y feruor, sin tibieza alguna, sin soltar la de la mano. Desto dimos arriba muchas razones, y de aquellas apuntaremos algunas, y añadiremos otras. Sea la primera. Porque como esta dicho los enemigos y contrarios son continuos, y de cada dia, y la defensa esta en la oracion, luego es menester tener cuenta con ella cada dia; y por otra parte, los enemigos; muchos son mayores, y otros yguales, y menores: y sino se toma con veras y feruor, sino con tibieza, estos enemigos se hazen mas fuertes, y es necessario que se hagan superiores, y le vençan; luego para no venir a esto, es menester proceder en la oracio cada dia; y no basta esto, sino que sea, con feruor, y con veras.

3 Lo segundo, porq̃ como arriba esta dicho; aun para deprender vn oficio, vna arte, o facultad, o ciencia, es menester assistencia y cuydado de cada dia, porque si se acude al estudio, o a la escuela, o al oficio, de dos a dos dias, o mas tarde y con floxedad; no se puede hazer nada, ni se haze nada, ni se deprende nada, como se sabe por experiencia; y las dificultades que ay en el camino de la virtud, y de la oracion son infinito mas, y mayores como esta dicho; luego es menester tomarla cada dia, y con veras y feruor, mucho mas que estos oficios y artes.

Lo tercero, porq̃ en estas facultades y artes, y ciẽcias, sino ay continuacion de cada dia, lo q̃ vn dia se deprẽde otro dia se oluida, y si tarda en boluer al exercicio, mas dias se oluida mas, quãto mas tardare; luego lo mismo sucedera en la oracion, y es necessario que suceda mas por razones vrgentissimas y mucho mayores; porq̃ para deprẽder estas facultades no ay casi enemigos, ni contrarios; pero para las virtudes, y para la oracion, ay infinitos y grauissimos, y continuos. Y assi en dexando vn dia la ora-

oracion es neceſſario que ſe conſuma y ſe acabe lo adquirido y ganado el dia antecedente, o dias antecedentes. Y por eſta cauſa, y con grande razon, dizen los Sãtos que anſi como ſi no ſe come cada dia, el calor natural conſume y acaba el cuerpo; aſsi al que vn dia ſolo aunque no ſea mas; dexa la oracion, el calor de las paſsiones, y la multitud de ocaſsiones y tentaciones, le conſume y acaba poco a poco lo adquirido los dias antecedentes.

4 Lo quarto, porque como tambien eſta dicho arriba: conſta por manifieſta y clara experiencia, que el dexar la oracion vn dia es diſpoſicion y aparejo para dexarla otro dia, y el dexarla otro, para otro; y deſta manera ſe va poco a poco ſin ſentir, perdiendo lo ganado: y que eſta experiẽcia ſea verdadera cõſta manifieſtamente, porque en dexando la oracion vn dia, ſe ſiente el hombre con tanta pereza y floxedad para tenerla otro dia, que apenas ſe puede menear; y tambien el dia que ſe dexa la oracion ſe ſiente vn hombre mouediço y facil para qualquier tentacion como vn coſtal de paja que ſe quiere caer; y quando ſe tiene con tibieza, tambien ſe ſiente con floxedad y tibieza para todo; y la razon deſtas experiencias es la que ſe ha acabado de dezir, porque los pecados y ocaſsiones van conſumiendo y entibiando lo ganado: Luego argumento es manifieſto de que es neceſſaria la oracion cada dia, y con feruor y diligẽcia y cuydado: y al rebes tãbien conſta por experiencia, de que el dia que ſe tiene con cuydado la oracion, eſta diligente y fuerte para reſiſtir a los pecados, y aun para todos los quehazeres y negocios q̃ deue hazer; y aun tiene mejor acierto en ellos; y ſin la oracion el tiẽpo ſe gaſta mal, y ay mil deſcuydos, y ſuceden muchas coſas al rebes. Bien ſaben claramente eſtas coſas; los que han prouado la oracion, y quanta verdad es todo eſto. Y aſsi ſe ve biẽ claro la neceſsidad de la oracion; y que es meneſter cada dia, y con feruor y cuydado y diligencia.

Pero aduiertaſe q̃ quãdo 5 hemos dicho q̃ el deſcuydo de vn dia, conſume y acaba lo

lo que se ha adquirido por la oracion del dia antes, no se entiende q̃ lo disminuya, o q̃ lo corrompa; sino q̃ lo entibia y afloxa y impide y amortigua, como si no se huuiera hecho nada, o como si no huuiera adquirido fuerça alguna. Lo qual es negocio cierto y llano, como hartas vezes lo hemos dicho, y lo dize Sãto Thomas con todos los Theologos.

6 Lo tercero respõdemos a la duda propuesta, vna de las cosas mas graues y mas importantes, que ay en esta materia de la oracion. Y es que es imposible perseuerar mucho tiempo en la oracion, sino es q̃ se pongã diligencias muy particulares, para perseuerar en ella; y los que no las pusieren, la dexaran poco a poco sin duda alguna. En esto ponemos vna regla y aduertencia mas que necessaria, para todos los que tratan de oracion. Porque consta por manifiesta y clara experiencia, que muchos toman con grandes veras y feruor la oracion a los principios; y con todo esso despues, poco a poco se vienen a descuydar de manera, y a afloxar tanto en ella: q̃ la vienen a dexar; y los que no la dexan ponen muy particulares diligencias q̃ les cuesta mucho. Y la razõ de esta experiencia, es clara. porq̃ como arriba hemos dicho con Santo Thomas, y todos los Theologos; no puede vn hõbre perseuerar largo tiempo en gracia sino es, con auxilios y socorros particulares y especiales, y a estos auxilios y socorros de Dios corresponden de parte nuestra diligẽcias particulares, y disposiciones particulares, como lo hemos dicho hartas vezes: y porque la misma dificultad ay en alcançar algun fin que en poner los medios para ello; como se ve en la salud y en las medicinas, y en todas las cosas; y la oracion es el medio necessario para conseruar la gtacia, como arriba esta dicho: de aqui es, que como para perseuerar largo tiẽpo en gracia de Dios, son menester particulares socorros de Dios, y particulares diligencias: las mismas diligencias particulares, y socorros especiales de Dios son necessarios, para perseuerar largo tiempo en la oracion. La segunda razon es; porque a los principios, de ordinario regala Dios cõ algunas

algunas dulçuras y contentos, a los que comiençan la oracion, como abaxo diremos; como suele el padre acariciar a vn hijo perdido, que ha andado fuera de su casa, y se ha recogido a ella; para que no se le vaya otra vez; y acostumbrado a estos regalos, piensa que lo mismo ha de ser siempre, y comiença con esta costumbre a estimar en poco la oraciõ; y a descuydarse en ella como si ya fuera cosa assentada, o la tuuiera en la manga. Y desta suerte poco a poco, viene a afloxar, y a dexarlo; y assi para conocer este engaño, y para no dexarse lleuar del, es menester cuydado y aduertencia y diligencia particular; porque esto sucede conforme al curso ordinario delas cosas. Y si preguntare alguno; quales ayan de ser estas diligẽcias particulares? Respõdese que algunas vezes, estas diligencias son vnos grandes y continuos feruores y desseos, de perseuerar en la oracion, que da Dios, con socorros bien particulares y grandes; que son singular beneficio de la mano diuina; los quales desseos despierta Dios de varias maneras; en vnos a puros beneficios, y mercedes que haze; en otros, por la experiencia de los frutos y regalos de la oraciõ; en otros por el amor de la virtud, y desseos grandes de seruir a Dios, y no ofenderle; y de otras muchas maneras. En otros no se hallan estos feruores y disposiciones particulares, o se hallan poco, y esto es lo mas ordinario. Y para estos es menester buscar otros medios y otras diligencias particulares, para no dexar la oracion, y para que Dios les ayude con sus socorros especiales. Y para estos tales la diligencia particular que deuen hazer de su parte, y vno de los medios necessarios para esto, es el atarse con algunos votos, para tener la oracion, como la solia tener antes: o que el cõfessor se lo dè en penitẽcia; porque sino es ligados y atados con alguna fuerça y obligacion particular, no lo han de hazer; y lo vendrá a dexar sin duda alguna; y por esta causa se han perdido muy muchos en el camino de la oracion, aun despues de auer aprouechado mucho en el; y despues de auerles Dios hecho muy grandes mercedes; lo qual es

es cosa bien ordinaria, y digna de particular aduertencia. Pero aduertimos aquí vna cosa, que estos votos se hagan con prudencia. Lo vno en que no sean perpetuos ni aun para largo tiempo; porque suelen ofrecerse varios sucessos, y casos, y impedimentos; que para flacos pueden ser de escrupulo y tropieço. Y assi mas vale que los votos se vayan haziendo a tiempos, y se vayan renouando; hagamos cuẽta de mes a mes, o menos, o mas. Lo segundo tambien se han de sacar destos tiempos comprehendidos en el voto algunos donde puede auer grandes estorbos hagamos cuenta si se caminasse, o si huuiesse indisposicion del cuerpo, o cosa tal. Y tambien que el descuydo de vn dia, o otro, no obligue como aya cuydado de ordinario; porque el descuydo de muchas vezes es lo que haze daño graue; pero si de ordinario se haze biẽ, vña vez que se dexe, no es negocio que puede hazer mucho daño; como al que trae estudio de ordinario, la falta de vn dia no le haze daño.

Pero aqui se aduierta vna cosa de graue consideracion. Y es que aunque aya escrupulos en el cumplimiento destos votos; con todo esso se han de hazer si corre peligro de dexar la oracion sin ellos. La razon desto es llana; porque de dos inconueniẽtes y de dos males graues, se ha de escoger el menor; y de dexar la oracion siguense los mayores inconuenientes y males que puede auer; porque corre peligro de caer en millares de pecados el hombre que no tiene oracion, porque la oracion es medio necessario, para conseruarse y guardarse de todos ellos, como esta dicho largamente arriba; y de no guardar estos votos alguna vez, o vezes, pueden cometerse algunos pecados, pero no tantos; y assi mas vale escoger este medio delos votos, aunque sea con algunos pecados; que no dar en el otro que es infinitamente mayor. 7

DVDA XIX.

Preguntase, si la Oracion se ha de tener de vna vez, o reperida de muchas vezes.

1 EN esta duda poco tenemos que trabajar; porque el bienauenturado S. Augustin y Sãto Thomas, la trataron y resoluieron, y nos enseñan lo que deuemos hazer; y assi de su doctrina diremos lo q̃ en esto ay. Y lo que se deue hazer.

Aug. epist. 121. c. 9. & can. D. Thom. 22. q. 83. ar. 14. & ad arg.

2 Lo primero respõdemos; q̃ si la oraciõ es muy poca; es mejor, no repartirla en muchas vezes, hagamos cuẽta si la oraciõ es de vn quarto de hora, o media, o cosa tal, no ay para que repartir la en dos, ni muchas vezes. La razõ es clara; porq̃ lo poco de suyo trae poco prouecho, y repartido parece mucho menos, y se va entre los dedos, sin q̃ haga mucha impression: y assi es, aun de menos prouecho de lo que auia d̃ ser; pero si mas no se puede, aun desta manera se ha d̃ hazer, lo q̃ se pudiere, porq̃ mas vale poco q̃ nada.

3 Lo segundo respõdemos. Que si la oracion es mucha, es mas conforme a la naturaleza del hombre; y mas conforme a su flaqueza; el repartirla a lo menos en dos vezes, o mas, particularmente en los principiantes q̃ tienẽ poca virtud, y poca fortaleza, y firmeza, para estar mucho tiẽpo en vna cosa. Y la razõ desto se toma de vna celebre sentẽcia de Aristotiles, de S. Augustin y de Sãto Thomas, de la qual nos aprouecharemos muchas vezes en estas materias. Y es la sentẽcia; de q̃ la naturaleza mudable, naturalmẽte se huelga cõ mudãças; como lo vemos claramẽte, q̃ vn hõbre siẽpre caminãdo se cãsa; siẽpre, cantando se cãsa; siẽpre estudiãdo, o leyendo se cansa: siempre rezando se cansa: y en el mismo holgarse se cansa vn hombre de andar siẽpre en esto; y es tanta verdad q̃ hasta la misma quietud y reposo, cõ pedir vniformidad y perseuerãcia, cãsa sin mudãças: como lo vemos q̃ el estar en la cama dormiẽdo, o descãsando, cansa y ay alguna mudãça de vn lado a otro, o de otras maneras.

Arist. 7. ethic. c. 7. & 1. rethor. c. 11. Aug. 4. cõfess. c. 11. tom. 1. & 8. confess. c. 3. tom. 1. D. Thom. 12. q. 22. ar. 2. in cor. & ad arg. Naturam mutabilis, mutationibus gaudet.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ras;y por esta causa, la misma naturaleza aun entre sueños se muda de vn lado a otro,para tener mas descanso. Y por esta razõ no ay cosa q̃ dè mas gusto, q̃ variedad de exercicios entreuerados vnos con otros;porq̃ desta manera se recrea la naturaleza, y se entretiene, y lleua mejor el trabajo, y lo siente menos. Y assi dixeron los Philosophos antiguos, que el exercicio mas gustoso para el hõbre;era la variedad de exercicios entreuerados. Y la segũda razõ desto,es. Porq̃ en esto se distinguẽ el hõbre y el Angel,q̃ el Angel es incorruptible,y no sugeto a mudanças; y assi se huelga su naturaleza cõla vniformidad sin mucha variedad;pero el hõbre de su propria naturaleza es corruptible y mutable,y porq̃ aquello es gustoso y deleytable q̃ es conforme a lo q̃ pide la naturaleza de cada vno; de aqui es q̃ el hombre naturalmente se huelga con mudanças, y el Angel no.

Deste principio y fundamẽto,q̃ es tã notorio;se colige la razon para nuestro proposito;porque como la naturaleza del hõbre en todo pide y se huelga cõ variedad y mudãças;lo mismo es tãbien en la oraciõ;particularmẽte quando ella es mucha; y assi es bien q̃ en ella tãbien se guarde esta regla, y assi si la oracion fuere de dos horas,o de hora y media, sera bien repartirla en dos vezes,o mas;aunque para no errar en esto, se ha de guardar la regla que luego diremos con Santo Thomas y San Augustin.

La segunda razõ es. Porq̃ aquello q̃ se haze con mas gusto y deleyte y cõtento, aquello se haze cõ mas eficacia y veras;y aquello q̃ se haze cõ mas feruor y veras aquello haze mas impressiõ; y causa mayor fortaleza, y da mas fuerças;y al rebes lo q̃ se haze de mala gana,o cõ tibieza, luego se cae de las manos,y da menos fuerça y valor,y haze menos prouecho;y assi siendo la oracion repartida se hara con menos trabajo y mas gusto, y assi sera de mucho mayor prouecho. Porque repartida es mas deleytable.

La tercera razõ desto corre enlos principiãtes;porq̃ estos tienẽ poco calor,y pocas fuerças espirituales: y assi como los viejos,los niños,los enfermos, y cõuale ciẽtes; han menester comer

poco y a menudo, porque tienen el calor natural flaco, y no pueden dixerir mucho de vna vez, antes les haria mal, y les ahogaria el calor natural; assi es en lo espiritual, que los principiãtes por tener pocas fuerças, y poco calor, no pueden sin cansarse y enfadarse tener largos ratos de oracion: y assi mas vale, y sera mejor que lo repartan a lo menos en dos vezes.

6 La quarta razon es, porque como dizé Santo Thomas y san Augustin. Los Padres del Hiermo tenian esta costumbre, que tenian breues oraciones y a menudo, repartidas con otros exercicios; y assi parece que a lo menos a los principiantes conuendra hazer lo mismo. Pero si por repartir la oracion corriesse peligro de dexarla, mas vale tenerla aunque fuesse sin repartirla y cõ quiebras y faltas, q̃ no dexarla, que esto seria total perdicion.

D.T. vbi supra 2.2.q. 83.ar. 14. & D. August. epist. 121. citat. c.10.

7 Lo tercero respondemos a la duda propuesta, que aunque es verdad, que es mas conforme a nuestra naturaleza; el auer variedad y mudança en la oracion; pero en esto puede auer mucho engaño; porque vnos tienen mas fuerça q̃ otros, y vnos tienen menos trabajo, y se cansan mas tarde; y aunque sea largo el tiempo les haze prouecho, y a otros no tanto; y otros se cansan muy presto. Y assi para no errar en esto, y tomar el pulso y la medida a tanta variedad de sugetos, y para que sepa escoger cada vno lo que ha de ser de mas prouecho, se han de guardar estas reglas.

La primera y la principal es la que dã S. Augustin y Santo Thomas en los lugares citados. Y es que en esto perpetuamẽte se ha de mirar la deuocion y feruor de cada vno; de suerte que si durare mucho la deuocion y feruor se ha de gastar todo aquel tiempo en la oracion, sea vna hora, sea dos, sea lo que fuere, y aunque sea mas de lo ordinario; pero si teniendo dos horas jũtas, o hora y media junta, o cosa tal, se quita la deuocio, entonces se ha de dexar y repartirse la oracion, en dos vezes, o lo que fuere necessario, de suerte que se tenga con deuocion. La razon que dan estos dos Santos desta regla es muy clara y manifiesta; porque de

8 *August. epist. 121. cit. D. Tho. q. 83. ar. 14. iam citato.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

los medios ordenados a vn fin, se ha de tomar tãto quãto fuere necessario para alcançar aquel fin; y no mas. Assi como si para sanar la enfermedad basta vna purga, o sangria, no ay que hazer mas, que seria cosa superflua. Y la oraciõ se ordena a juntarnos con Dios, y tener feruor y deuocion, y assi si esto se alcança con la oracion repartida en dos vezes, mejor que con ella tenida de vna vez, esso se ha de hazer: Y esso dicta la prudencia y la razon natural. Y esta es la razõ de los Santos, y abaxo daremos desto mismo, y de cosas semejantes otras muchas razones.

9 La segunda regla es. Que algunos como abaxo diremos, suelen tener muy poco feruor en la oracion, y poca deuocion que se eche de ver a lo menos claramente, y otros aunque muchas vezes, o de ordinario suelen tener deuocion, pero otras vezes suelé tener securas grãdes y trabajos. Y a la verdad entonces tãbien tienen deuocion y feruor, aunque no claro y sensible y palpable como abaxo lo diximos largamente. Y en estos para echar de ver que tanto tiempo podran durar en la oracion, o si la han de repartir, no se ha de atender, a esta deuocion y feruor sensible, que sea manifiesto y palpable: Sino que se ha de mirar a otras cosas para acertar. La primera es que se ha de atender a los prouechos principales y substanciales de la oracion: y los prouechos principalissimos y vnicos no son estos feruores y deuociones, y ternuras, y cosas semejantes de que diremos abaxo, sino la fortaleza que da a la alma para seruir a Dios, y no ofenderle, y para guardar su ley: y esta fortaleza, no se palpa ni se siente quãdo se tiene la oracion, sino despues en las ocasiones de pecar, o de hazer buenas obras, como se dixo arriba al fin de la duda sexta; assi como quando crece vn hõbre no lo siente, sino quando se ve crecido, y el prouecho de la comida no se siente quando se come, pero despues se experimenta en la fortaleza del cuerpo, para andar y hablar y lo demas. Pues lo que dezimos es, que como diremos abaxo y esta dicho, este es el prouecho vnico y principalissimo de la oraciõ, que es dar fuerças para seruir a

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Dios, y no le ofender; y todo lo demas son niñerias que no importan dos arbejas, como lo diremos despues largamẽte. Y assi la regla q̃ ha de auer en esto es, q̃ si ve vna alma en si misma, q̃ no ofende a Dios en cosas graues, y tiene desseos de seruirle, y que no cae como antes, es argumento claro y patente, de que la oracion es de prouecho, y assi conforme a esto se ha de medir el tiempo, y el ser poco, o mucho; y se ha de tener lo mas que se pudiere sin fatigarse mucho. Y aunque a su parecer sienta securas y trabajos, y ninguna deuocion y feruor, ha de perseuerar y estar firme, y hazer lo mas que pudiere, atento que consigue el prouecho vnico y principalissimo de la oracion, al qual se ordena vnicamente.

Lo segundo se ha de atender en estos tales q̃ padecẽ estas securas, a otra cosa: y es, q̃ si fueren muy aprouechados en la virtud; pueden tener dos horas de oració, o algo mas si pudieren; pero desuerte que no sea con grande cansancio; y assi si repartiendo este tiempo se hallaren con menos trabajo; esso podran hazer; porq̃ lo que se haze con menos trabajo, aquello sera de mas gusto, o de menos desgusto, y aquello sera de mas prouecho: y los principiantes, si no pudieren mas que vna hora, y si la tienen junta de vna vez sienten grande trabajo; podrã repartirlo en dos vezes; y esto les entrara en mas prouecho. Y esso se puede hazer mirãdolo todo con prudencia, y escogiendo siempre aquello cõ que sintiere mas prouecho, y se hallare mejor, conforme esta dicho arriba.

DVDA XX.

Preguntase qual sea el tiempo y lugar, y las circunstancias debidas con que se ha de tener la Oracion.

A Esta duda se responde lo primero, q̃ en estos puntos, no ha de auer regla determinada: sino que se ha de escoger siempre, aquello con que la oracion se tuuiere

uiere con mas feruor y deuocion. Y la razon es llana de lo que queda dicho y diremos; porque todas las circunſtancias dela oracion, del lugar y tiempo, y modo, y todo lo demas, ſon medios ordenados para el feruor y deuocion que ſe alcança por la oracion; y aſsi ſe han de eſcoger las circunſtancias y tiempo y lugar y modo, que fueren mas a propoſito para eſto, y con que ſe ſaque mas feruor y deuocion. Eſto dezimos en general; pero es menester dezir lo que ay en todos los puntos particulares, y circunſtancias de la oracion.

2 Y aſsi dezimos lo ſegundo, que lo que toca al tener la oracion de rodillas, o ſentado: ſe ha de eſcoger, aquello que fuere mejor, para tener mas deuocion y feruor, por la razon que acabamos de dezir.

Lo tercero dezimos. Que aunque es mas mortificació y mas reuerencia, rezar de rodillas: pero algunas vezes ſe cãſa vn hõbre de rodillas por flaqueza del cuerpo, y otras, por no eſtar acoſtũbrados a eſſo, otras por floxedad, otras por tentacion del demonio. Y quãdo procede de la flaqueza, o cãſancio, o de no eſtar acoſtumbrados a eſtar de rodillas, bien es ſentarſe algunas vezes; y no por eſſo han de penſar que no hazen nada en la oracion. Porque Dios como padre no ſolo ſe compadece del trabajo, y canſacio de ſus hijos; ſino tãbien de ſus imperfecciones; y de qualquiera manera recibe ſu coraçon, y ſu deſſeo, por muy poco que ſea; como la madre que alaba a los hijos pequeños, lo poco que han trabajado. Pero eſta de ver agora, quando el canſancio del cuerpo, procede de flaqueza, o pocas fuerças, o trabajo, o quando procede del demonio; porque ſi procede del demonio, no ſe ha de conſentir con el; y ſino procede del, ſe podra hazer. A lo qual ſe reſponde. Que quando, ſentandoſe, o rezando ſentados; ſe quita la deuoció, y feruor, que antes auia; entonces, es argumento, de que fue induſtria del demonio; y aſsi ſe ha de boluer a rezar como antes. Pero ſi por ſentarſe, no pierde ſu deuocion; o tiene mas; es argumento de que es canſancio verdadero del cuerpo; y ſe puede permitir que ſe haga como quiera,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

esspecialmente, en personas enfermas, o muy flacas; se ha de permitir, que tengan la oracion, de la manera que pudieren. Que con esso se contenta Dios, y recibe lo poco como de sus hijos.

Otras vezes tambien aflige el sueño en la oracion. Y si dexando la oracion, no ay sueño para otras cosas, es argumento claro, que es del demonio, y no se ha de dexar la oració, aunque sea rebentando cõ el sueño; porque seria dexarse vẽcer del demonio, y poco a poco podria hazerle dexar, la oracion, toda. Pero si salido de la oracion, tambiẽ en otras cosas ay sueño; es argumento de que es sueño de necessidad. Y entonces, es biẽ dar al cuerpo, lo necessario; y dexar la oracion para otro tiempo mejor. Lo mismo se dize del rezar cerrados los ojos, o abiertos: de suerte que lo primero se ha de responder; que si tuuiere mas deuoció, o feruor, cerrando los ojos; que reze de essa manera. Y si tuuiere mas deuoció rezando abiertos; esso ha de hazer, por la misma razon que esta dicho.

Lo segundo, se responde; que para algunos principiantes, mejor es, rezar cerrados los ojos; porque como tienen poca virtud, mirando muchas y varias cosas, facilmente se diuierten, y pierden la deuocion; pero para los que estan adelante en virtud, y para algunos naturales, mejor es rezar abiertos los ojos; porque algunos naturales, y los aprouechados en virtud, muchas cosas, que ven con los ojos, toman por escalon para yr a Dios, y para aprouecharse de suerte, que no les impide ni estorua nada para la oracion; particularmẽte algunos naturales sienten mucha deuocion viendo algunas ymagenes: y los que han llegado a la perfeccion, mejor se hallan abiertos los ojos. Porque vsan de todo lo que ven, y se aprouechan de todas las criaturas, como de escalones, para yr a Dios. Y esso es tambien lo que pide la misma naturaleza de las cosas. Y lo que enseño el Apostol S. Pablo, y lo que enseña la Philosophia; que todas las criaturas y todas las cosas visibles, son pissadas y señales que muestran y dizen q̃ son de Dios; y son medios y escalones, para que por ellas, le conozcamos; pues por si mismo

Ad. Rom. c. 1. inuisibilia Dei, per eaque facta sunt, intellecta conspiciuntur.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

mo no le podemos conocer en esta vida.

3 De donde se sigue que hazen muy mal, los q̃ aconsejan a todos que rezen cerrados los ojos, y los que aconsejan a todos q̃ rezen abiertos los ojos. Porque no todos pueden yr por vn camino, ni todos los naturales, ni las virtudes de todos son de vna manera: y es muy poca cordura querer aconsejar, sino es lo que fuere mejor, y lo que fuere causa de mayor deuocion, y feruor, y de mayor aprouechamiento.

Lo mismo se dize acerca del lugar de la oracion. Porque lo primero el rezar en la Iglesia, de suyo, mucho mejor es que rezar en casa: por la presencia del santissimo Sacramẽto, q̃ sin sentirlo, causa mas respecto, y mas reuerencia, y mas deuoció; y la misma Iglesia y Templo consagrado a Dios, y las ymagenes sagradas, despiertan mas la deuocion: y la presencia de millares de Angeles que alli assisten, nos ayudaran mas: Y por otras muchas cosas. Y esto es lo que es mas conforme a razon, y a la misma naturaleza de las cosas; pero algunos principiantes ay, que viendo mucha gente en la Iglesia, y mirando variedad de pinturas y de cosas, y estando patentes a todos, facilmente pierden la deuocion, y tienen mas deuocion en su casa, o aposento. Y si esto es assi, se les puede dezir, q̃ hagan lo que quisieren, y se puede conformar el Confessor con su imperfeccion: Y ẽdo a la Iglesia a oyr Missa, y quando han de ganar las Indulgencias, y otras cosas. Y si son personas que no pueden yr a todas horas a la Iglesia, o pueden pocas vezes, tengan su oracion en su casa, en alguna parte donde esten con el mayor recogimiento, y soledad q̃ pudieren; y en el lugar donde tengan mas feruor, y deuoció. a lo qual sin duda ninguna ayuda infinito la soledad, y retiro; y assi siempre se escoja aquello que causa mas deuocion: Y el lugar que mas a proposito fuere para esto. Y esta ha de ser siempre la regla general.

A cerca del tiempo de la oracion se responde casi lo mismo. Que de suyo mas a proposito es para la oració el tiẽpo de la mañana. Porque el cuerpo, y los sentidos, y el alma, y todo el hõbre esta mas agil, y mas quie- 4

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

to y ſoſegado, entonces: Y aſsi es mas a propoſito, caſi para todos los hombres. Pero algunos ay que ſe hallan mejor por las tardes, y entonces tienen mas deuocion, y ſiendo anſi pueden eſcoger la tarde, o lo q̃ mejor les eſtuuiere, y les cauſare mas deuocion. Y ſi no pudieſſe, o no tuuieſſe lugar a las mañanas, eſcogeran la tarde, o al acoſtarſe, o otro qualquier tiempo. Porque a no poder mas, ſe ha de eſcoger el menor mal: y menos mal es tener la oracion, aunque ſea en tiempo algo deſacomodado; que no dexarla totalmente. Como tãbien ſi no pudieſſe rezar en la Igleſia, ſe ha de aconſejar que reze en caſa, a ſolas, o en el campo, o en qualquier lugar que pudieſſe; y aunque rezaſſe el roſſario por las calles, o en compañia, ſi mas no pudieſſe. Pero a todos ſe ha de aconſejar, que no ſe puede hazer coſa de importancia, en materia de oracion, luego luego, deſpues de comer, o cenar, particularmente ſiendo la comida y cena de conſideracion; porque el cuerpo y los ſentidos, todos eſtan cargados, è impedidos, qne no puedẽ ſeruir al alma, ſino es mal, y peſſadamente, y mas en obras tan ſutiles, y lebantadas, como la oracion. Pero ſi no huuieſſe otro lugar, ni tiempo, ſino deſpues de cenar y comer, y particularmente ſi la comida, y cena fueſſe poca, ſe ha de aconſejar que ſe haga lo que buenamente ſe pudiere, aunque ſea poco y con trabajo. Porque es menos mal hazer poco, que dexarlo todo.

Y hablando de algunas perſonas, que eſtan ocupadas todo el dia, por lo que pide ſu eſtado; como ſon Oficiales, trabajadores, y otras perſonas ſemejantes: a todos ſe les ha de aconſejar, que tengan algun poco de oracion vocalmente, o como mejor ſe hallaren, pues hemos viſto, que a todos es neceſſario eſte manjar, para no morir, y no perderſe, y para euitar los pecados mortales. Y ſi no tuuieren lugar para vna hora de oracion, ni para mas, ſe les ha de aconſejar que rezen lo que pudieren, aunque ſea el roſſario. Porque con eſſo ſi quiera tendran algun prouecho para ſus almas.

Y ſi dixeren que no tienẽ tiempo para nada; porque todo el dia eſtan trabajando en caſa, o en el campo, o eſtan

5

o eſtan mirando a los criados, o en coſas ſemejantes. A eſto ſe reſponde que no dizen verdad de ninguna manera; porque no es mucho pedirles que hagan por Dios, y por ſus almas, y por ſu ſaluacion, lo que hazen por el mundo, o por ſi miſmos, o por otros hombres, o por el diablo: y es anſi, que entre eſtos hombres, que dizen que eſtan ocupados por todo el dia, y por toda la noche, y toda la vida, apenas ay vno ſolo, que no tenga tiempo, y tiempos, para las coſas que ſe han dicho, y aun les ſobra: porque muchos de los que llaman muy ocupados, con negocios, o criados, o coſas tales, gaſtaran muchas horas en viſsitas de cumplimiento, y ſi les pide vn amigo, que hagan vna coſa de importancia por ellos; gaſtaran muchas horas en ello. Y ſi les va en ello ſu interes, o ſu pleyto gaſtaran mucho mas. Y aun algunas vezes gaſtaran muchas horas, en entretenimientos impertinentes, y aun malos, y de ofenſas de Dios. Pues los Oficiales mas ocupados, ſi les va ſu interes, o les importa mucho para ſi, o para vn amigo, madrugaran antes que ſea hora de trabajar, o traſnocharan muchas horas, deſpues que han acabado ſu trabajo; y apenas han acabado ſu labor, y ſu tarea, quando ſe van a entretener, o a oféder a Dios, y a gaſtar el tiempo locamente; y muchas vezes gaſtan en eſto mucho; y podian eſſo poco que les ſobra, y lo dan al cuerpo, o al amigo, o al interes, o al diablo; repartirlo ſi quiera; Y a lomenos dar vn poco a Dios, y a ſu alma, que no ſon de peor condició. De manera, que ſi ſe han de entretener vn poco, y han de dar vn poco al cuerpo, pues trabajan, y ſe canſan; podian repartir de eſſo, y de otros tiempos q̃ gaſtan mal en las coſas dichas, a lomenos vn poco. Y contra eſto no ſe que puedan reſponder, hõbres de razon, y de entendimiento; ſino echarſe la culpa a ſi miſmos. Y por lo menos los dias de fieſta, que no ſon pocos, no tienẽ eſcuſa verdadera, ni aparente: Pues podian entonces, tener vn rato de oracion; aunque fueſſe rezando el Roſſario, y viſitando los altares. Y ſi les parece razõ holgarſe los dias de fieſta;

pues

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pues trabajan toda la semana; tambien es razon, dar algo de esse dia de fiesta a Dios, y a la alma: y mucho menos escusa tienen, los q̃ trabajan; quando en medio de su trabajo, gastan el tiempo en murmuraciones y platicas poco honestas; pudiendo y debiendo mas acordarse entonces de Dios, si quiera de quando en quando; pidiendole perdon de sus culpas.

6 De la misma manera a los Sacerdotes, o Religiosos, que por sus oficios tuuieren ocupado casi todo el dia; se les ha de aconsejar, que hurten el tiempo, de la forma que se ha dicho de otros hombres ocupados, y de los trabajadores. Y que de noche, o despues de media noche si se lebantan a maytines hagan la oracion, o quando tuuieren mas comodidad y fuere de mas prouecho. Y los que se lebantan a media noche, si de dia han de estar ocupados, o no saben si lo estaran, o si correra peligro de dexar la oracio; es mucho mejor tenerla a media noche, porque es tiempo muy a proposito para entenderse a solas cõ Dios sin estoruo alguno: y aunque aya entonces otras ocupaciones, esta por ser la mas importante se ha de tomar, y dexar las otras.

DVDA XXI.

Preguntase; si en la Oracion se ha de seguir y guardar siempre vn mismo modo de proceder?

1 DECLARASE la pregũta y la duda. Puede vn hombre tener costũbre de meditar en la muerte, o en el juyzio, o la bienauenturança, o en los beneficios recebidos; y de gastar en estas meditaciones, y otras semejantes, cada dia vna hora, o dos, o mas. Puede tambien tener costũbre de meditar cada dia tantos passos, y de ofrecer a ellos algun rossario, o cosa semejante; o puede tener costumbre de meditar sus pecados, o sus miserias, o las perfecciones diuinas, o su bondad infinita, y su misericordia, o la passiõ de

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

de Christo, o otras mil maneras de meditaciones, en diferentes materias; y tener en todas ellas sus modos y maneras de proceder diferentes, y sus tareas assentadas: preguntase pues, si siempre se han de guardar estos modos de rezar y meditar, que cada vno tiene assentados a su modo; y si se han de guardar estas tareas, y modos de proceder, en que cada vno esta acostumbrado, o como se ha de auer en ellos.

A esta duda que es de harta importancia; se responde lo primero; que todos han de estar muy assidos y atados a rezar, y tener sus horas señaladas, y acostumbradas de oracion; por la necessidad que tenemos della: y por las razones que se han dicho arriba; y esto se entiende, de algunos modos y maneras de oracion, o meditacion, sin determinar nada en particular: demanera que hã de estar atados a tener oracion, o meditacion de alguna manera; pero a ningun modo particular han de estar atados: porque sera necessario muchas vezes, dexar los modos particulares que tienen assentados; y las tareas acostumbradas: pero esto tiene vna excepcion. Porque como diremos abaxo, la oracion vocal y mental, y la meditacion ordinaria, ha de ser la passion de Christo; assi en los principiantes como en todos los demas. Pero aunque de ordinario hemos de estar atados a la passion de Christo, para rezar vocalmente, o mentalmente en ella, en algun passo, o passos, de vna manera, o de otra; pero tampoco hemos de estar atados en particular, a este passo, o al otro passo, o todos los passos, o a tantos passos, cada dia, o cada hora, o a toda la passion cada dia; o a ofrecer a cada passo, tantas Aue Marias, o cosas tales. Demanera, que hemos de estar atados a la passion de Christo; de vna manera, o de otra, como pudiere y fuere mejor; pero a ningun modo particular de la passion hemos de estar atados.

Y si preguntare alguno? quando, y en que casos, se han de tomar o dexar, los modos particulares de rezar vocalmente, o mentalmẽte a la passiõ de Christo, o a otras cosas ya dichas: A esto responderemos con las razones que traeremos luego, para nuestro intento.

Y esta

Y esta regla que aqui damos; es contra la costúbre de muchos, que estan muy atados a sus tareas, y modos de proceder. Pero a cada vno dexamos libre el camino y el passo, para que haga lo que gustare; saluo si las razones que truxeremos probaren ser verdad otra cosa.

Sea pues la primera razon, para el propoſito. Porque todas las vezes que algunas cosas se ordenan, como medios a su fin proprio y natural; no se ha de vsar de aquellos medios, sino conforme fueren de mas, o menos prouecho, para alcançar el fin a que se ordenan. como se ve claraméte en la comida y beuida, y en la medicina; las quales porque se ordenan como a su paradero y fin proprio, a la salud del hombre, y a su conseruacion y sustento; por tanto ha de comer, y beuer vn hombre de alguna manera, o ha de tomar de alguna manera las medicinas; pero llegando a vsar destas cosas en particular; ha de tomar la medicina, o ha de comer, o beuer; del modo y manera que fuere mejor, y de mas prouecho para la salud, sin estar atado a nada en particular, sino a lo que fuere mejor; y assi comera assado, o cozido, de vn manjar, o de otro, o guissado de vn modo, o de otro; conforme le pareciere que es mejor, para la salud. Esto es cosa llana y assentada. Pues agora la oracion vocal y mental, y todos los modos diferentes, q̃ ay en ellas, y en todas las meditaciones; todas se ordenan, como a fin proprio suyo y paradero, a sacar mas feruor; mas deuocion, y mas fuerças de espiritu, y mas animo y valor en todas las cosas de virtud: porque toda la variedad de los modos diferentes, que ay de meditar, o rezar mentalmente, o vocalmente; se ordenan vnicaméte a juntar mas y mas a vna alma con Dios; y el juntarse mas y mas con Dios; solamente esta en alcançar, y adquirir, mayor animo y feruor, y deuoció, y promptitud, y calor, y fortaleza, para exercitar todas las virtudes, y buenas obras del seruicio de Dios, y euitar los pecados, y ofensas suyas: porque todas estas cosas son lo mismo, y tomamos por lo mismo, deuocion y feruor, y animo, y fortaleza, y soltura, y promp-

y promptitud, para exercitar con veras las buenas obras, y las virtudes, y tener resolucion de euitar los pecados, y ofensas de Dios: De suerte que a estas cosas se ordenan vnicamente toda la variedad, y diferencias, y modos particulares de oraciones, y meditaciones; luego no hemos de vsar, sino de aquellos modos particulares de oració, que fueren mas a proposito, para estos fines: y de los quales sacaremos, mas deuocion, y feruor, y promptitud para todo lo bueno, y para todas las cosas del seruicio de Dios. Todo esto es llano y notorio, en que no puede auer duda. Y assentando en este principio tan claro, en que han de conuenir todos: Resta saber agora, si el seguir las tareas, y modos particulares de oracion que cada vno tiene, assentados y acostumbrados; sera a proposito, para adquirir mas deuocion, y feruor en el seruicio de Dios, o si se han de seguir siempre, o si se han de dexar algunas vezes.

A lo qual; que es el punto principal que se ha de saber: se responde, que muchas vezes es mejor, y mas a proposito, dexar estos modos particulares, y se alcança, y se adquiere, mas deuocion y feruor, dexandolos sin estar atados a ellos.

Y la razon desto es; porque Dios en darnos la deuocion, y feruor, y veras, en la oracion; no procede siempre de vna manera, conforme a los modos particulares de ella: luego tampoco el hombre ha de estar atado a esso. Y aunque quisiesse seria imposible; porque no puede el tomarse la deuocion, quando quiere, y como quiere; sino quando Dios se la diere. Luego si Dios no tiene siempre vniformidad, ni procede siempre de vna manera, en darnos la deuocion, y feruor: tampoco el hombre ha de pensar, q̃ siempre ha de alcançar la deuocion de vna manera; y con los mismos modos y diferẽcias de oracion, q̃ alcança alguna vez, o otra. Y que Dios no tenga vniformidad, ni vn mismo modo de proceder, en esto; es cosa llana, y cõsta a todos, lo primero, por manifiesta experienica: porq̃ vnas vezes da Dios la deuocion al principio; otras a la postre; otras al medio; otras en vn passo;

passo; otras en otro; otras en el primer passo, y meditacion: otras en el segundo; otras en el tercero; otras vezes passa toda la hora, y tiẽpo de oracion, sin deuoció; otras viene al fin de la hora; otras vezes viene poca: otras mucha: y casi siempre la da Dios, quando menos pensamos: como lo pueden aduertir, los que tienen oracion. Luego manifiesto es que Dios no tiene vniformidad, ni vn modo de proceder, siempre en darnos la deuocion, y feruor; y como el hombre es imposible, q̃ por si mismo la alcance; es fuerça que se conforme en esto, con el modo de proceder de Dios; y que mire siempre a Dios; y aguarde quando quiere vsar de misericordia; como la criada, que esta mirando a las manos de su dueña y señora; para quando la quiere reñir o mandar algo, o quando la quisiere dar de comer: aunque tampoco, se han de pretender en la oracion; las deuociones sensibles y ternuras; sino lo que Dios ordenare y gustare; como abaxo lo diremos.

Ps. 127.

Y las razones porq̃ Dios tiene este modo de proceder, en hazernos merced en la oracion, y darnos la deuocion, y feruor, sin tener camino assentado son muchas. La primera es, porque Dios en hazer sus mercedes, en el orden de gracia; se conforma con la naturaleza; sin sacarla de sus quicios, y modo natural de proceder; sino que realça aquello, a otro modo mas lebantado. Y el modo natural de proceder del hombre es este: que su naturaleza es mudable y corruptible, que nũca permanece en vn ser; y las naturalezas mudables, como diximos con Aristotiles arriba; naturalmente se huelgan, con mudancas, y variedad; y se cansan con vn mismo exercicio, y modo de proceder; y assi, el hombre se huelga, de mudar meditaciones, y passos, y diferentes cosas: y assi tambien Dios, conformandose con este modo de proceder del hombre, en sus mercedes: le da la deuocion de varias maneras, y diferentes. Vnas vezes, en vn passo, y meditacion: Y otras vezes en otro; vnas al principio, y otras a la postre; y desta suerte le lleua, con variedad, y mudancas diferentes.

La segunda razon, es: porque, esto cõuiene al mismo hom-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hombre;y es para el de mayor vtilidad y prouecho. Porque si Dios le dieſſe al hombre, la deuocion y feruor siempre de vna manera; y con las miſmas meditaciones, y en las miſmas materias,o en los miſmos paſſos, y deſta ſuerte : penſaria el hombre que aquellas mercedes las alcança por ſus diligencias ; y aſsi concibiria de ſi miſmo , alguna eſtimacion propria , y preſumpcion y ſoberuia:porque viẽdo que ſe haze curſo ordinario en que ſiempre le dan la deuocion de vna manera, penſaria que eſto ſucede aſsi en virtud del ordinario modo de proceder della. Y como el es el que haze aquella oracion, y el modo de proceder della,y ſus modos y diferencias ; aunque no lo haze con ſus fuerças: penſaria que aquella merced , tiene origen y principio , en ſu modo de proceder ordinario. Y que eſto ſea baſtante ocaſion en vn hombre flaco y miſerable, para alguna preſumpcion, y ſoberuia, es coſa notoria. Porque de mil niñerias , y coſas mucho menores, y de menor quantia,y de menos fundamento tiene cada hora y momento mil vanidades y ſoberuias. Hagamos cuenta de lo que habla,y dize,y reza,y ayuna,y confieſſa , y comulga , y de la alabança y corteſia de otros; y de otras mil coſas de poca importancia, tiene complacencia y eſtimacion propria,y preſumpcion y vanidad: y aſsi mucho mejor haria lo miſmo en eſte caſo que hablamos : y aſsi dale Dios al hombre eſtas deuociones y feruores y mercedes quando menos pienſa, y en lo que menos pienſa , ſin hazer regla ni curſo ordinario , ni tener el miſmo modo de proceder; para que pienſe q̃ no ſon las mercedes ſuyas , ni ſe enſoberuezca con ellas,ſino q̃ reconozca q̃ ſolo ſon de Dios.

Lo ſegundo,haziendo eſto,y reconociendo, que las mercedes no ſon ſuyas,ſino de Dios:no ſolo ſe conſerua con eſto la humildad,ſino que ſe ſiguen deſto otros mil prouechos. Porq̃ reconociendo que ſon de Dios; los eſtima mucho mas. Lo tercero los agradece a Dios mas. Lo quarto , las guarda cõ mas cuydado y diligẽcia. Lo quinto, pone mas cuydado y diligencia , no ſolo en guardarlos,ſino en la miſma oracion. Lo ſexto,viendo q̃

8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Dios le quita estas mercedes algunas vezes, y se las quita quando menos piensa, y en lo que menos piensa, enseñase, a estar conforme, con la voluntad de Dios, y no estar tan asido a estas cosas. Lo septimo. Con esto, engendrase, en el hombre, vn amor mas desapropriado, y mas desinteressado, y mas puro y mas limpio. Lo octauo, teniendo mas cuydado, de guardar estas mercedes, y de la misma oracion, y estando mas conforme en la voluntad de Dios, y mas indiferente, y criando vn amor mas desinteressado; con todas estas cosas, merece incomparablemẽte mas, y crece mas en las virtudes todas. Lo dezimo, de todas estos cosas, y de que el hombre vea, y reconozca, que estas mercedes, no son suyas, redunda a Dios mayor gloria, y alabança, y mayor grandeza; pues todo se atribuye a Dios. Y nacen de todo esto, todos estos prouechos, para vtilidad ẽl mismo nombre, y gloria suya.

De manera, que con estas razones, hemos visto, dos cosas. La primera, que Dios no tiene regla ni modo assentado, ni vn mismo modo de proceder, en hazer estas mercedes, y darle al hombre, la deuocion y feruor de la oracion. Lo segundo hemos visto las razones, porque conuiene, que esto assi se haga. Y supuestas estas dos cosas: resta agora de saber, que ha de hazer el hombre de su parte, en este punto, que sea de mayor prouecho suyo. A lo qual se responde con las reglas siguientes.

La segunda regla es. Que el hombre quando va a la oracion, no ha de yr atado ni asido, a sus reglas y rareas, y a sus passos, y meditaciones ordinarias, y a sus modos de proceder, y a su costũbre, como si por ellos, o con ellos, huuiesse de alcançar, la deuocion y feruor, en la oracion; sino que ha de yr, del todo indiferente, y aparejado, y expuesto, a lo q̃ Dios le quisiere dar, y a lo q̃ Dios le quisiere mouer, como la hoja del arbol, q̃ esta expuesta, a qualquier viento, q̃ quiera mouerla, o la rueda del Barbero, q̃ esta puesta, para qualquiera parte, que quisieren boluerla. Las razones desto son las que estan dichas. Porque de proceder desta manera, se

siguen

sigué todos los prouechos dichos, y de lo contrario, todos los inconnenientes y males contrarios.

10 La segũda regla sea. Que en qualquiera passo, y tiempo, y ocasion, que le diere Dios, alguna deuociõ, o feruor; alli ha de parar, sin passar mas adelãte; aunq̃ sea al primer passo, y a la primera Aue Maria, y a la primera meditacion: de tal suerte, que aunque dexe de meditar, todos los passos acostumbrados, y rezar todo lo acostumbrado; todo lo ha de dexar, si durare la deuocion, y alli ha de estar sin passar mas adelante, todo el tiempo que durare la deuocion; aunque dure toda la hora, acostumbrada, y aunque dure mas. Y si la deuocion viniesse a la postre, quando acaba su hora acostumbrada, o su tarea, no lo ha de dexar, sino que ha de estar, todo el tiempo, que durare la deuociõ, aunque sea largo. Sino es que huuiesse, algunas cosas de obligacion, a que acudir, conforme al estado de cada vno. Porque entonces, se ha de dexar a Dios por Dios. Y esto ha de hazer siẽpre, y en todas las ocasiones, y passos, o meditaciones, y en qualquier tiempo, que durare aquella deuociõ; y en qualquier tiempo, que Dios la diere.

Las razones, desta regla, son claras. Lo primero por q̃ los medios, solamente hizo la naturaleza, para alcançar el fin; y assi en alcançandose, lo que se pretende, todo ha de parar. Y si tiene muchos medios, y lo alcãça con el vno, o con dos; todos los demas hã de parar, y no ay q̃ vsar dellos. Como si vn medico, alcança la salud, con vna medicina, y cõ vn remedio: aunque tuuiesse cien remedios, o medicinas, las ha de dexar todas. Y si vn Rey, tenia quatro exercitos para vna guerra, y alcança con el vno la vitoria, no ay que vsar de los demas. Y si vn pretẽdiẽte, tenia diez mil ducados, para vna pretension, y alcança lo que quiere, cõ mil ducados; no ay que gastar los demas. Y es assi que como esta ya dicho, la oracion y la meditaciõ, y todos los passos y meditaciones, todas las diferencias, y modos de la oracion, y quanto ay en ella, se ordena todo como a fin suyo, a la deuocion y feruor, y fortaleza, que se saca en la oracion:

11

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

luego si esto se alcança, al primer passo; no ay que dar otro; ni que hazer mas diligencias; ni que cãsarse mas, en acabar tareas, y en seguir lo acostumbrado: sino dexarlo, y parar alli.

12 Lo segundo, porque: esta deuocion y feruor, que se da en la oracion; es vn aprouechamiento general, de todas las virtudes. Porque para todas, se da promptitud, animo, y valor, y fortaleza, y todas ellas crecen entonces, como las plantas de vn huerto, con vn riego general de todas; luego quanto mas durare esto; tanto mas prouecho trae consigo. Y por ser este aprouechamiento tan singular, para recebir, mas y mas; se ha de estar alli, todo el tiempo que durare, la deuocion y feruor.

13 Lo tercero, Porq̃ es muy grande descortesia, q̃ venga el Rey, o el Caualliero, a visitar a vno; y que le buelua las espaldas, quando entra a visitarle. Y es assi, q̃ quãdo Dios haze estas mercedes, viene a visitar al hombre; y aun a hazerle la casa rica, haziendo crecer todas las virtudes, y dandole grande ocasion, con que merezca; luego es ingratitud y descortesia, no recebir la visita, y aquella merced, todo el tiẽpo que Dios se la hiziere, y durare. Lo quarto por que, a los que son desagradecidos, y no se aprouechan destas mercedes, suele Dios priuarlos, de otras mayores: luego para que el hombre, no dè, en estos inconuenientes; se ha de aprouechar, destas mercedes, quando Dios se las hiziere, sin passar adelante, y sin hazer otra cosa.

14 La tercera regla es. Que si toda la hora, y todo el tiempo señalado de la oracion, y aun toda la vida, no le diesse Dios ninguna deuocion, ni feruor; entonces, ha de hazer sus tareas, y meditaciones acostumbradas, y dar la buelta por ellas, vna y muchas vezes, boluiendo la rueda. Y ha de perseuerar, en su oracion acostumbrada, y horas señaladas, sin boluer vn punto atras. Las razones, desta regla, son muchas, y abaxo se dira de ellas, quãdo trataremos de la oracion, que se tiene con securas y trabajos: y por agora basta dezir; q̃ la oracion, siempre trae, singularissimos prouechos, aunque

que no se echen de ver, todas las vezes; y no solo esto: sino q̃, esta oracio̅, que se haze sin deuocion, y sin feruor, cō estas securas; es mas auẽtajada, y de mayores vtilidades, y prouechos, con muchos quilates, como abaxo lo diremos. Y assi; quando no huuiere deuocion, ni jugo, ni feruor, puede andar la rueda, y andar sus meditaciones, vna y muchas vezes; hasta que Dios haga lo que quisiere y fuere seruido.

DVDA XXII.

Preguntase; si siempre se ha de vsar dela oracion vocal, o mental, y si en los passos que se meditaren; se ha de detener, mucho, o poco; o qual sera mejor?

Estas dudas, se responde facilmente delo que esta dicho en la passada. Y assi, a la primera parte se respõde. Que nũca se ha de estar atado, a la oracion vocal, ni a la mental siempre; sino a aquella, adõde se hallare, mas feruor, y deuociõ; sea vocal, sea mẽtal, o lo que quisiere. Las razones desto, son las mismas que se han dicho. Lo primero, porque muchas vezes el cuerpo, ni la misma alma, no esta aparejada y dispuesta siempre, para la oracion mental. Y esto se ve, aun en los mismos Santos, mas auentajados, en tiempo de securas y trabajos; que apenas estauan entonces, para rezar, ni aun vocalmente; y en tiempos semejantes, y quando han precedido distracciones, y otras ocasiones semejantes, no luego esta el sugeto, para entrar en la oracion, mental. Lo segundo. Porq̃ la naturaleza, y la gracia tãbien va poco a poco, de lo imperfecto a lo que es mas perfecto; y la oracion mental, es mas pura, y mas lebantada, y perfecta; y assi en tales ocasiones como estas es mejor vsar de la oracion vocal; o comencar por ella. Lo tercero, de la misma manera los principiãtes

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en la virtud, luego luego a los principios, con gran dificultad, pueden entrar en la oracion mental. Porque es manjar muy delicado, para apetito tan grosero, como el de vn hombre, que esta acostumbrado, a cosas terrenas, y muy diferétes de las q̃ se tratan en la oracio. Lo quarto porq̃, para mostrar Dios, q̃ la deuocio, y fer uor, y sus mercedes, y dones, no estã atados a la oracio mental, ni a nada de lo q̃ el hõbre quiere: suele Dios dar, muchas vezes, la deuocion y feruor, no en la oracion mental, sino en la vocal. Y muchas vezes con vn canto, y con vna musica, y quando, y como el hombre menos piensa; y assi conuiene por todas las razones q̃ se han dicho arriba.

2 De dõde se sigue, q̃ no es buena la regla, de muchas personas; las quales estan tã atadas, a sus horas de oracion mental, q̃ les parece, q̃ no ay cosa buena, sino la oracion mental. Y q̃ todo lo demas es burla. Y assi a todos quierẽ persuadir, y obligar; que solamente traten de oracion mental; y aun llegan a despreciar, algunos, a los que no se dan del todo, a la oracion mental, y que no puede auer virtud, donde no ay oracion mental. Y otras cosas semejantes. Pues estos tales se engañan en muchas cosas torpemente, y las razones, son claras de lo dicho. Lo primero porque; ni la oracion mental, ni vocal, es el fin, q̃ se pretende en la oracion: Sino el fin de qualquier oracion, mental, y vocal, es la deuocion, y feruor, y promptitud, q̃ arriba se ha dicho: y assi, por qualquier medio destos, que se alcance, la deuocion: esso basta, y no ay que despreciar el otro.

Lo segundo porq̃; aunq̃ 3 es verdad, q̃ la oracio mental, es medio, mas acomodado, para la deuocio, y para que Dios comunique la decion, por este medio; porque la oracion mental, es mas lebantada, y pura, y perfecta; y Dios tambien, mas vezes, comunica por ella la deuocion, y feruor: Pero no siempre, comunica Dios, la deuocio, por este medio: antes conuiene, que no lo haga assi, siẽpre, por todas las razones, que arriba estã traydas. Las quales si prueuan algo; tambien prueuan, que no conuiene, que comunique Dios, siempre; la deuo-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

deuocion por este medio. Ni conuiene tãpoco esto, al mismo hõbre, por las mismas razones, que se hã traydo. Lo tercero porque: aquí se muestra tambien, mas, la grandeza de Dios; que por medios menos lebantados, y perfectos, comunica Dios sus dones; como se echa de ver, que, aquel es mejor escriuano, q̃ escriue bien con la peor pluma; y assi por esta causa, infinitas vezes, para cõfundir la soberuia humana, y dar a entender, que no esta atado, al modo de obrar corto, y limitado de los hombres; escoge Dios, medios y instrumentos flacos, para fines muy altos, como lo dixo S. Pablo; y assi, por esto, da Dios muchas vezes la deuocion, por la oracion vocal, que no la da, por la mental.

1. Ad Corint. c. 1.

Lo quarto porq̃; por el mismo caso, q̃ la oracio mẽtal es medio, mas lebãtado, y perfecto, no esta siẽpre, el hombre dispuesto, para vsar, de medio tan puro, y perfecto; por las razones, que se hã dicho. Lo primero en tiempo, de securas, y trabajos: aun en los mismos Santos. Lo segundo en tiempo, de distracciones, y pesadumbres, y otras ocasiones, no luego luego, pueden entrar, en la oracion mental, aun los muy acostumbrados a ella. Lo tercero los muy principiantes, tampoco estan siempre luego luego, para ello. Lo quarto cõsta, por manifiesta experiẽcia: q̃ algunos naturales, por su tosquedad, o por grande inquietud natural que tienen; o por otras mil causas; casi no son capaces, de oracion mental; y en mucho tiempo, y muy largo, apenas se puede labrar en ellos, la oracion mental y su trato. Y assi por estas razones, y por las que se han traydo; el confessor y maestro espiritual; no ha de aconsejar, ni obligar, a todos los naturales, que vsen de la oracion mental: y a los mismos, que vsan della, y les va bien en ella: no ha de aconsejar, que siempre vsen della, y que esten assidos y atados a ella, de ninguna manera. Sino que les ha de aconsejar, cõforme las reglas que estã puestas. Lo primero, que vayan a la oracion, con toda indiferencia, sin estar assidos a mental, ni vocal, ni a otro particular modo, de oracion: por las razones dichas. Lo segundo

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

les ha de aconsejar, q̃ prueuen de todo si pudieren; de oracion vocal, y de mental, y si les fuere mejor con la oracion mental; y tuuieren mas feruor, y deuocion con ella; vsen della, y no la dexẽ; todo el tiempo que durare, la deuocion, y feruor. Y si les fuere mejor cõ la vocal; y tuuieren con ella mas deuocion, y feruor: vsen della: y no la dexen; todo el tiempo, que con ella les durare, la deuocion y feruor. Y de la misma suerte; si le durare esta deuocion, la hora acostumbrada, o mas, ha de estar en ella, todo este tiempo, por las razones, que arriba estan traydas; y assi estas son las reglas que en este punto se han de guardar.

4 A la segunda parte de la duda; se responde, de la misma manera. Lo primero, q̃ el detenerse, mas o menos, en meditar mentalmente, en este passo, o en el otro; en esta consideracion, o la otra; ha de ser mas, o menos; conforme mas o menos durare la deuocion; de suerte, q̃ si durare mucho, la deuocion, hallise ha de tener mucho. Y si poco, poco; por las razones que estã dichas. Lo mismo se ha de dezir, quãdo rezare vocalmente, o leyere algo, o meditare, o rezare leyendo: porque las razones desto son las mismas.

Lo segundo se responde. Que lo ordinario; para algunos sugetos; no es bueno detenerse mucho en meditar vn passo; y querer hazer alli muchos discursos, y sacar muchas cosas, y muchas cõsideraciones. Los sugetos a quien esto conuiene; son muchos. Lo primero, los principiãtes: los quales por no estar hechos, y acostumbrados a discurrir, y meditar, ni tener el entẽdimiento quieto y sosegado; sino acostũbrado a distraymientos; ni tenerle domado, y facilitado, para las cosas de Dios: por estas causas, no es posible, a los principios atar su entendimiento, y tenerle quedo en vna cosa, y en vna meditacion. Y porque es regla de prudencia de dos males, escoger el menor, y acomodarse con las imperfecciones del sugeto, quando mas no se puede: por tanto a estos tales se les ha de aconsejar, que como los niños comen con muchos bocados pequeños, assi estos hagan sus salticos breues, y den sus bocadillos, pequeños, y dif-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

discursos muy breues, en la meditacion que tuuieren; y luego passen a otro, y luego breuemente a otro; y luego a otro; y desta manera, por su inquietud, les conuiene andar, aunque sea dando muchas bueltas, a las mismas meditaciones, y passos; hasta que se acostumbren, a vn poco de mas sosiego: Y hasta que Dios les de deuocion; que entonces, pueden parar, todo lo que dure la deuocion, y feruor.

5 Lo segundo ay otros naturales; que tienen la imaginatiua, y el entendimiento, inquietissimo, y velocissimo; que no es possible, estar quedos en vna cosa, ni en vn passo, ni meditacion, mucho tiempo. Y a estos se les ha de aconsejar, lo mismo, por las mismas razones. Porque lo que los passados tienen por mala costumbre; estos tienen por natural, y assi es la misma razon: Y se ha de hazer lo mismo.

Lo tercero, ay otros naturales; casi totalmẽte ineptos, y desacomodados, para discursos, y meditaciones, y consideraciones. Lo qual sucede en vnos, por tosquedad del natural; y en otros por falta de letras; y no estar curtidos, y no tener especies, ni materiales, para discurrir, y tambien por no saber leer algunas vezes. Y otras vezes; aunque tengan muy lindos entendimientos, y sepan mucho; y sepan leer, y otras muchas cosas; los naturales son muy tardos, para discurrir; y muchas vezes se echa de ver esto, por esta señal: que de ordinario, los que son muy tardos en hablar, tambien lo son en discurrir; aunque muchos destos, suelen discurrir bien. Y la razon es; porque de ordinario; la naturaleza da el instrumento de la lengua; conforme el modo del agente principal; q̃ es el entendimiento. Esto es lo ordinario; aunque alguna vez sucede lo contrario.

Pues; lo que se ha de aconsejar a todos estos, y otros muchos, que por otras causas, no pueden, o tienen dificultad, en discurrir, y meditar; es que no se cansen mucho, en sacar muchos discursos, ni se cansen mucho, en vn passo; sino que hagan muy poquito en cada vno. Y luego passen adelante; aunque ande la misma rueda muchas vezes. Y esto lo hã de hazer siempre; sino es que le dieren feruor, y de-

6

uocion, en vn passo, o otro. Porq̃ entonçes, se ha de detener, quãto durare la deuocion, como esta dicho: Y si no andar toda su hora acostumbrada, aunq̃ sea reboluiendo muchas vezes los mismos passos, hasta q̃ Dios ordene otra cosa. Y la razõ desta regla, es clara. Porque siempre es menester acomodarse con el natural de cada vno; porque todo lo demas, es violento y forçado, y no entra en prouecho; y assi pues todos estos, discurren poco a poco, de su natural; por esso se les ha de acõsejar, que discurran, poco, y que vayan mudando passos. La segunda razon es la que arriba se dixo en la duda septima.

Y si preguntare alguno: quãdo se sabra, q̃ conuiene passar, de vn passo a otro, y q̃ se ha detenido harto en discurrir, o meditar en vno? Respondese, q̃ quando viere, q̃ se diuierte mucho, y no puede hazer pie, ni assiento en vn passo: puede passar a otro, aunq̃ no se detenga vn credo, en cada vno. Porque mas prouecho hazẽ, muchas consideraciones breues, o muy breues, cõ atencion, q̃ vna de largo tiẽpo, con diuertimiento. Y lo mismo q̃ se ha dicho del meditar se ha de dezir de los que rezan o tienen oracion, leyendo, o rezando vocalmente por las mismas razones.

Y si preguntare alguno, sobre lo q̃ esta dicho arriba, qual es mejor la oracio mẽtal, o vocal? a esto se responde; q̃ de suyo, mas lebãtada, y perfecta, es la oracio mental, como esta dicho: Y dello dan muchas razones, los Theologos; q̃ para el caso, no nos importã. Pero aunq̃ de suyo, es mas perfecta; algunas vezes, la oracio vocal le haze ventaja; no por lo q̃ tiene de suyo, sino porq̃, algunas, y muchas vezes, comunica Dios mas feruor, y deuocio por ella, q̃ por la oracio mẽtal. Y cõuiene q̃ Dios lo haga assi muchas vezes, por las razones, q̃ se hã tray do arriba. Y assi como algũ manjar, q̃ de suyo no es tan bueno, ni auentajado, como otro, puede ser tanto como el otro; no por lo q̃ de suyo tiene; sino porq̃ esta mejor guissado, o adereçado, q̃ el otro, o porq̃ dize mas cõ la costũbre, y la complexiõ de alguna persona: assi sucede en la oracio vocal y mental como esta dicho; por la diuersidad de los naturales, y costumbres, y otras cosas.

DVDA

DVDA XXIII.

Preguntaſe, ſi en la Oracion, ſe han de vſar ſiempre las preparaciones acoſtumbradas.

1 DARA reſponder a eſto, ſe ha de aduertir; que los libros q̃ tratã de oracio, enſeñan que en ella ſe han de vſar, eſtas feys coſas. Preparacion, leccion, meditacion, ofrecimiento, peticiones, y hazimiẽto de gracias. Las tres primeras coſas, dizen que ſon, como preparaciones, y las otras tres, ſon como complemento, y perfeccion de la oracion, que le dan ſu deuido fin y termino. Eſtas coſas, y otras ſeñalan los libros; y dizen que ſe ha de vſar de ellas, antes de la oracion y deſpues, y en ella miſma.

2 En lo que toca a la preparacion, ſeñalan muchas, y diferentes maneras. Vnos dizen que la preparacion, ſe ha de hazer y començar por el conocimiẽto de ſi miſmo y de ſus faltas y miſerias. Otros que la preparacion, ha de ſer, conſiderando, a quien y cõ quien va a hablar y tratar, que es Dios, y ſus grandezas, y otras coſas; y conſiderando tambien quiẽ es el que va a hablar, y tratar con Dios, y ſus miſerias y faltas. Otros dizen y ſeñalan, por legitima preparacion, vna reſignacion grãde, que ſe ha de hazer cõ Dios, quando ſe va a la oracion; ofreciendo, y poniẽdo a ſus pies ſu vida y ſalud, deſſeando que en todo ſe haga ſu guſto: y que en todo haga del lo que quiſiere; y otras coſas de eſta manera.

3 Otros ſeñalan, por la mejor preparacion el examen de ſu conciencia, y de ſus pecados, con algunos actos de contricion, y dolor acerca de ellos. Otros algunas coſas de eſtas, que ſe han ſeñalado, para preparacion, dizen que ſe hã de hazer al fin de la oracion, o en ella.

4 Acerca de la lecciõ, y meditacion, ofrecimiento peticion, y hazimiento de gracias, ſuelen ſeñalar algunas reglas, para vſar bien de ellas; que no las referimos aqui

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

aqui, por no ser necessario para nuestro intento; aunque en esta duda, y en otras de abaxo, diremos breuemente lo que fuere menester.

5 Supuesto esto se responde a la duda: Lo primero, que no es necessario vsar siempre de estas preparaciones, ni de las seys cosas dichas, ni otras: antes muchas vezes, es mejor dexarlas, conforme a las reglas, que luego daremos. Y no han de estar atados, ni assidos a ellas, los que vsan de la oracion; como si fuessen cosas necessarias, siempre para ella, o para su perfeccion.

6 Las razones de esto, se coligen, de lo dicho en las dudas passadas. Porque no se ha de vsar de los medios, sino en quanto son necessarios, para alcançar el fin, y siempre se han de vsar, los mejores medios, si se puede. Y si por vno se alcança el fin, no ay que vsar de los otros; como largamente queda dicho: yes assi; que todas estas seys cosas, y la misma oracion, y todas sus circunstancias y modos particulares, y diferencias de ella: se ordenan vnicamente, como a fin suyo; a la deuocion, feruor, y promptitud, que se saca de la oracion, como arriba esta dicho: y tambien consta que muchas vezes la deuocion, y feruor, se alcança sin estas cosas, que se han referido: y otras vezes con vna sola cosa de estas, o con dos; luego entonces no conuiene vsar destos medios; y si se vsare, solamente ha de ser, de aquellos, con que se alcança este fin: Y de aquellos con que se alcança mejor.

7 Y que muchas vezes se alcance, la deuocion, y feruor, con alguna, o algunas destas cosas; o sin alguna dellas; o con muy poco de ellas: lo primero, consta por experiencia, que muchas vezes, con poca preparacion, o ninguna, y con poca meditacion, y lecion, o ninguna, da Dios grande deuocion: y otras vezes la deuocion, que se alcança al fin de la oracion con mucho trabajo, y sudor; la suele Dios dar al principio, o al medio; o como quiere, o quando quiere; y de ordinario quando menos pensamos; luego no ay para que estemos atados, siempre a estas circunstancias, y disposiciones antecedentes, y consiguientes, de la oracion para alcançar el

el fin, y fruto, que en ella se pretende.

8 Lo segundo, porque ya hemos probado largamente con muchas razones, en las dos dudas passadas; que conuiene y es necessario al mismo hombre, y a Dios, tener este modo de proceder, en dar la deuocion, y y feruor y sus dones, y mercedes en la oracion, desuerte que no tenga camino determinado, ni siempre las mismas sendas, y veredas para hazernos sus mercedes. Ni que guarde siempre el mismo chorrillo, dandonos siempre la deuocion, con los mismos medios disposiciones, o diligencias, de parte nuestra: antes conuiene, que haga lo contrario, por las razones traydas; y q̃ no sepamos, sus caminos, y juyzios, y quando, o como nos ha de hazer merced; para que le temamos y respetemos, y veneremos mas, y para que humillando nos, reconozcamos nuestro poco poder: Y desta manera, se haga mas a luz, su grandeza. Y assi no ay que estar atados a ninguna de las cosas dichas; sino guardar las reglas dadas en las dudas passadas.

9 Lo tercero, acerca de la preparacion, ay otra razon; porque si a vn hombre le diessen hecha vna casa, o la comida guisada, no auia para que el se cansase, en hazer la casa, o guisar la comida; porque si otros sin mi trabajo, me alcançan el fin que yo desseaua; no ay para que yo me canse, ni trabaje en alcançarle. Luego si Dios sin alguna preparacion mia, o con poca, y sin leccion, ni meditacion, sin ofrecimiento, ni peticion, y sin otras diligencias, o cõ poco dellas, me da guissada la deuocion, y feruor (que es el fin pretendido por todas estas preparaciones, y diligẽcias) no tengo yo que cãsarme mas, sino en viniendo por qualquier diligencia destas, o sin alguna dellas, o con poca asirme della; y estarme con ella todo el tiempo que durare.

Y assi (conforme lo que arriba esta dicho) se han de guardar en este punto las tres reglas arriba puestas. La primera, que (quanto es de su parte) vaya a la oracion preparado, y haziendo las diligencias, y preparaciones dichas; pero con indiferencia sin estar asido, ni atado a ellas, por las razones dadas. La segunda regla

10

es

es que si sin alguna preparacion, leccion, o meditacion, o alguna de las diligẽcias dichas, le dieren la deuocion, y feruor, no haga otra diligencia alguna, ni passe adelãte; sino q̃ se este allí todo el tiẽpo que durare la dicha deuocion. Por las razones q̃ ya arriba estan dichas. La tercera regla es, que sino alcançare, y Dios no le diere la deuocion y feruor, con la primera diligencia passe a la segunda, y a la tercera, y a todas. Y si con todas no alcançare lo que pretende, repita y torne a hazer las mismas, vna y muchas vezes, aunque sea, vno y muchos dias, y toda la vida. Y aunque le parezca que es oracion sin fruto, ni debocion; pero haziendo de su parte sus diligencias, aunque toda la vida se sienta con secura, no por esso es peor la oracion, sino mejor, y de mas fruto, como abaxo se dira.

II Lo segundo, se responde a la duda propuesta. Que el vsar mas, o menos de las dichas preparaciones, y diligencias, o mas, o menos tiẽpo, o el vsar, o no vsar de ellas, ha de ser de diferente manera en diferentes sugetos. Porque quanto a lo primero, los que ya son perfectos, y maestros en la virtud, pocas vezes tienen necesidad de preparaciones, para entrar en la oracion. La razon es, porque su fortaleza y virtud es tanta, que con los negocios, y ocupaciones humanas se distraen muy poco, y quando se distraygan, irritados con las mismas distracciones (por el mucho amor de Dios q̃ tienen) facilmente tornan a juntarse con Dios, y a entrar en la oracion. Lo segũdo, porque casi de ordinario andan en la presencia diuina, que es vna manera de oracion continua en ellos, y assi se distraen poco, y no facilmẽte, y por esto bueluẽ cõ facilidad a Dios, y a la oracio.

Lo segundo, hablando de los principiantes en la virtud, se ha de dezir, que las mas vezes tienẽ necesidad de preparacion para entrar en la oracion: mas, o menos, conforme fueren mayores, o menores los distraymientos, ò inquietudes, antecedentes, que huuieren adquirido con el trato de los hõbres, y con los negocios humanos. La razon desto, es la contraria de los perfectos. Porque estos estan en el estado mas inferior entre los

que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que tratan de virtud: y assi como en los perfectos, por su grãn virtud, y fortaleza, se engendran pocas inquietudes y distraymientos: al rebes en estos por su poca virtud, se engendrã muchas, y assi tienen mas necessidad de preparacion, y muchas vezes, y de ordinario. La segunda razon es, porque en estos no es frequente, ni ordinaria la presencia diuina, sino pocas vezes: y assi estan mas remotos, y apartados de su principio, y de su termino, por lo qual han menester mas preparaciones, para juntarse con el, y entrar en la oracion.

12 Lo tercero, se ha de dezir que los medianos en la virtud, han menester algunas preparaciones para entrar en la oracion, pero no tanto, ni tantas vezes, como los principiantes, ni tan pocas vezes, como los perfectos. La razon desto es clara, conforme a lo dicho. Porque los medianos estan en medio de los perfectos, y principiantes, y assi tienen algo de los vnos, y de los otros, y por no ser en ellos, tanta la virtud, y la fortaleza, ni la frequencia de la presencia diuina, como en los perfectos, hã menester mas preparacion que ellos. Y como estas cosas se hallan mejor en ellos, que en los principiantes, no tienen tanta necessidad de preparaciones, como ellos: Sino de vna mediania entre estos dos extremos.

Lo quarto, se ha de dezir 13 que algunos naturales tardos, y lerdos, que andan a passo de buey, han menester mucha mas preparaciõ, y los que son faciles de su natural, y los colericos, eficaces, y fogosos han menester mucho menos. Porque quanto mas, o menos son eficaces los agentes, tãto mas, o menos son aceleradas sus acciones, sus disposiciones, y preparaciones. Y el apartarse de vn termino contrario (que son las distracciones) y el juntarse con el otro termino (que es la oracion) se haze en ellos mas presto.

Tambien en otros muchos sugetos, por otras muchas causas, suele auer mas, o menos necessidad de preparacion. Lo qual cada vno lo experimenta en si mismo, viendo q̃ se quitan las inquietudes y distracciones o q̃ duran mas, y assi cõforme a lo q̃ en si mismos vieren, de mas, o menos inquie

tud

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

tud procurará entrar, mas, o menos presto, en las oraciones, meditaciones, o contemplaciones.

14 Lo tercero, se responde a la duda propuesta, que la mejor preparacion de todas, para entrar en la oracion, es el examen de la conciencia, con la contricion, y dolor de los pecados (aunque algunos sienten otra cosa.) Y no solo se puede contar esto por preparacion, sino por auentajada oracion. Las razones desto son claras. Lo primero, porque en buena Philosophia, aquello prepara mejor, y mas facilmente, para llegar a vn termino, y introduzir vna forma, que mejor, y mas facilmente aparta del termino contrario, y de las disposiciones contrarias; y es cosa llana, que el mayor estoruo para la oracion que le haze a vn hombre mas remoto, è incapáz della, son los pecados mortales y veniales, y las inquietudes, y distracciones, que nacen destos pecados, como efectos suyos. Tambien es cosa llana, que lo que mas deshaze los pecados y sus efectos, y lo que mas aparta dellos, es la contricion y dolor, porque essa es su propria naturaleza, y oficio, destruyr pecados: Luego no ay preparacion tan auentajada, para entrar en la oracion, como el dolor de los pecados, y la contricion, y el examen de conciencia.

15 Lo segundo, porque (como diremos abaxo) la oracion mas auentajada de todas, es aquella en q̃ se exercitan los actos de charidad, y amor de Dios: y la contricion siempre anda acompañada con el amor de Dios, y nace del: porque es dolor de los pecados, por el respecto y honra que se deue a Dios, como a señor y padre y por su amor. Y assi por esta compañia que trae de la charidad, es la contricion, y dolor de los pecados, cosa muy excelente y auentajada.

16 Lo tercero, porq̃ el examen de la conciencia, y el dolor de los pecados, encierra dentro de si la humildad, y conocimiento de si mismo, y no qualquiera, sino el mas perfecto. Porque nunca el hombre esta mas abatido, ni mas humilde, q̃ quando en si reconoce, baxezas, vilezas, y males. Y tãto mas humilde es, quanto reconoce mayores males, y mas aborrecibles, odiosos, y viles

y viles, y entre todos los males, los mayores son los de culpa, que son los pecados, y porque el que tiene contricion de sus culpas, reconoce las que tiene, y se duele dellas: por esso esta mas abatido, y mas humilde que nunca. Por lo qual los que dizen, que el conocimiento de si mismo, y la humildad es preparacion para la oracion, necessariamente, han de dezir que es mejor la cõtricion, y el examen.

Lo quarto, porq̃ no sola la contricion, y dolor de los pecados, es la suficiente, y la mejor preparacion, sino q̃ es la primera, y la necessaria entre todas, sin la qual las demas puedẽ hazer poco, o nada La razõ es, porque al que quiere juntarse con vn termino, la primera cosa q̃ ha de hazer es apartarse del termino contrario, como se ve en los mouimientos: y como se ha dicho, los impedimentos, que apartan, y distraen de la oracion, son los pecados, y sus efectos: y el proprio oficio de la contricion, es apartar al hombre de pecados, y de la criatura, y juntarle con Dios, y con todos los medios, que a el van: vno de los quales es la oracion: y assi la legitima y mas propria preparacion para la oracion, viene a ser el examen de conciencia, con dolor de los pecados.

Otras muchas razones ay muy eficaces para esto, mas estas basten por aora, que abaxo se diran mas.

Quanto a la leccion, la qual es necessaria, antes de la meditacion: ya hemos dicho quando, y como se ha de dexar, y vsar della. Pero ha se de aduertir, que a los principios, quando se comiença a tratar de oracion, es necessario leer algo, para poder meditar, hasta que se haga costumbre de meditar y discurrir algo. Porque a los principios, aun los muy entẽdidos por falta de costumbre, apenas saben, meditar, y discurrir en las cosas de Dios. Y assi es necessario aprouecharse de algun libro. Pero a los principios ha de ser poco, y a menudo, como arriba esta dicho, sin detenerse mucho. Y si Dios diere deboció, y feruor, alli se ha de parar, hasta q̃ se acabe. 17

Y si alguno preguntare, qual sea la mejor meditacion de todas, y de mas prouecho, y que cosas se han de leer antes de la meditació, que sean mas a proposito? Respondese, q̃ la leccion se

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ordenan a la meditacion; y esta a la oracio;y assi aquella leccion, sera mejor, de dõde,se pudiere sacar, mejor meditació:y aquella sera,mejor meditació,q̃encaminare, a mejor oracion.Y qual sea mejor meditacion, y oració, abaxo lo diremos largamente.

18 Quanto al ofrecimiẽto, qual sea mejor, se respõde, q̃ el ofrecer aDios,los meritos,de la passió deChristo,y de todas sus obras, es lo mejor. Y despues los dẽ la Virgẽ santissima,y de los Apostoles,y Angeles, y todos los bienauenturados, y Santos;y luego, el ofrecer, y resignar, en las manos de Dios, la vida, el alma, la salud,la honra, el interes, los deudos,y todo quãto tuuiere, en esta vida, para q̃ haga de todo,lo que gustare;aun que sea contra el proprio gusto. Y esto es,de singular merecimiento, haziendose cõ veras,y con eficacia.

19 Lo q̃ toca, a las peticiones,las mejores, son aquellas,en que se pide a Dios, por el biẽ comũ,de la Iglesia,de todos los fieles,y Prin cipes Christianos,y conuersion de todos los hereges, y Gentiles;y luego se ha de pedir aDios,gracia,para no caer enlos pecados mas graues, y en q̃ mas de ordinario suele caer. Despues de esto,se puede pedir,por todas las personas,a quien tiene obligacion,o aficion.

Lo q̃ toca al hazimiento de gracias,por ser,el mayor beneficio,de todos,la redẽcion deChristo,y su passió, &c. En primer lugar, se ha de dar,a Dios gracias, por esto.Y despues por los pecados,y peligros, de que le ha librado;q̃ este es, el mayor beneficio de todos, los que a el, en particular le ha hecho. Luego por otras mercedes, y beneficios, de los quales,todo hõbre,mortal,ha recebido muchos.

Y en consequẽcia de lo q̃ esta dicho arriba,se ha de aduertir cõ singular cuydado, vna regla de grandissima importãcia,quanto se puede pensar; q̃ importa sobre manera, para aprouechar singularmẽte,en la virtud.Y es el vsar del examẽ de la cõciencia, por lo menos cada dia a las noches antes de acostarse,y si es posible tã bien a medio dia:pero q̃ esto se haga cõ dolor de los pecados.Porq̃ haziẽdose de esta suerte,trae grauissimas vtilidades; como esta dicho,y se vera luego. 20

DVDA

DVDA XXIIII.

Preguntase? qual sea la oracion, mejor, y mas agradable a Dios, y de mayor aprouechamiento, y merecimiento.

EN la primera duda, diximos, quantas maneras, de meditació y oració, podia auer. Porque, se puede tener, la oracion, y meditacion, acerca, de muchas y varias cosas; (como es) acerca del juycio, de la muerte, del infierno, de la gloria, sus miserias, sus pecados, los beneficios recebidos, la vida de Christo, su passion; y otras muchas cosas. Dela misma manera; en todas estas meditaciones, y consideraciones, y otras, puede exercitar vn hombre, diferentes obras, de diferentes virtudes; porque, con estas consideraciones, puede despertar, y sacar, y exercitar, vnas vezes, actos de amor, y de charidad; otras de Fè: otras de esperança; otras de humildad, y conocimiento de si mismo; otras de agradecimiento; otras de dolor de los pecados: Otras de pacieneia, y sufrimiento, y fortaleza, obediencia, y otras virtudes. Pues, preguntase aora, de todas estas consideraciones, meditaciones, y oraciones, en las quales, se exercitan, estas obras de virtud, y otras; qual sera, mejor meditacion, y oracion? A lo qual se responde, lo primero. Que, aquella oracion, o meditacion, en que se exercitan, los actos de amor, y de charidad, para con Dios, o con el proximo; es la mejor, en comparacion, de todas las demas; la mas auentajada, y la mas lebantada, y de mayor merecimiento, y aprouechamiento, y la que haze crecer, y correr, con mucha breuedad, enel camino dela virtud, a todos los q̃ tratan della, mas q̃ todos los otros modos, y caminos de oraciõ. Desuerte, q̃ en todo lo q̃ esta escrito, y enseñado, en los libros y en los Sãtos, no ay camino, mas breue,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ni mas auentajado enla virtud, ni de mayor aprouechamiẽto. Las razones que para esto dan los Theologos, y los Santos, son las siguientes.

2 Lo primero, porque, como enseña la Fè, y el Apostol San Pablo, y los Theologos con Santo Thomas, la virtud, mas auentajada, lebantada, y perfecta, entre todas, y la mas agradable a Dios, es la charidad, y las obras de la charidad, q̃ son amor de Dios, y del proximo: Luego, no ay oracion mas auẽtajada, ni mas agradable a Dios, q̃ aq̃lla en q̃ se exercitã, los actos de amor de Dios, y del proximo.

1. *Ad Corint. c. 13. D. Thom. 2. 2. q. 23. ar. 6. 1. 2. q. 66. ar. 6.*

3 Lo segundo. Porq̃ como enseña Santo Thomas, con los Theologos, los actos de charidad solamẽte merecẽ la bienauenturança sustancial, que consiste, en ver a Dios en si mismo, y en amarle; de tal suerte, q̃ todas las otras buenas obras, de todas las otras virtudes; no merecẽ la bienauẽturança, si se exercitan, sin actos de amor y de charidad; y por lo menos para q̃ merezcan, la bienauẽturança sustãcial, se han de exercitar, los actos de charidad, antes, o despues, virtualmente, o expressamente; de suerte, que por la charidad, se ordenen a Dios, y se hagã por su respeto, honrra, y amor. Y no solamente se entiende esto, en las buenas obras de las virtudes naturales, o adquisitas, q̃ esto es certissimo; sino tambien, en las obras de las virtudes sobrenaturales, o infusas, como lo entienden los Theologos mas peritos con Santo Thomas. Y por estas causas, dizen los Santos, que ansi como, el cobre, o la plata, no passan por moneda, ni se puede comprar nada con ellos, si no es que esten sellados, con las armas Reales; assi, las buenas obras, de las de mas virtudes, aunque tengan buen material, y sean buenas, como la plata y el oro; no se comprara con ellos, el cielo, ni tendran el merecimiento de la bienauenturança, sino es que esten selladas, y coronadas, con la corona y sello Real, de la charidad, que es la reyna de las virtudes. Y la que se despossa, y se junta, con el vltimo fin, del hombre, que es Dios, Rey de todo lo criado, y por quien, la charidad, lebanta la vandera, como capitana de todas las virtudes;

1. 2. q. 114. ar. 4. & in 4. d. 20. ar. 2. q. 3. & d. 49. q. 1. ar. 4. q. 4.

D. Thom. in 4. d. 49. q. 1. ar. 4. q. 4. & ad secundũ & tertiũ. ibidẽ q. 1. ar. 5. & q. 3. ar. 5. 1. ad Cor. c. 13. lect. 1. ad Rom. 8. le. 5 videtur tenere, hanc sententiã.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tudes, gouernando y mandando a todas ellas. Otro exemplo desto pusimos arriba. Y es que assi como la muger cassada, aunque sirua a su marido con grandes extremos y diligencias, sino lo haze con amor de su marido, nada de lo que haze estima su marido: assi Dios aunque se hagan todas las limosnas del mundo, y todas las penitencias de los Santos, y todas las demas buenas obras posibles, si no se hazen con charidad, y y amor suyo, no las estima en nada, quanto al merecimiento de la bienauenturança eterna.

De manera, que se colige de aqui, que pues la charidad es la que merece la bienauenturança, y la que vale lo que vale el cielo, y la misma bienauenturança: La oracion en que se exercitan actos de charidad, es la que tiene mayor merecimiento, y la mejor, y mas auentajada.

4 *D. Thom. & Theologi locis citatis, & 22. q. 24. art. 6.*

Lo tercero, porque esta es otra de las singulares grãdezas, y eminencias de la charidad, que si se exercitan las obras de las demas virtudes sin la charidad, no crece la charidad, ni se aumenta por las tales obras, y si algo ha de crecer, solamente ha de ser aquella virtud, cuyas obras se exercitan: hagamos cuenta, si se exercitan obras de humildad, dado que algo se augmente, solo se augmenta la virtud de la humildad, y no la charidad, ni la obediencia, ni otra virtud alguna. De la misma manera si se multiplican, y exercitan actos, y obras de obediencia (si algo ha de crecer, solamente crece la obediencia, y no otra virtud alguna. Y assi es de las obras de todas las demas virtudes, que con sus obras solo crecen ellas si algo ha de crecer) y no otras. Pero esta singular excelencia y grandeza tienen la charidad, y sus obras, que exercitandose, multiplicandose, y augmentandose las obras de charidad, crece y se augmenta la gracia, y la misma charidad, y creciendo la charidad con ella, crecen las demas virtudes sobrenaturales, o infussas. De manera que el augmento, y el crecer de la charidad, es vn riego general, y augmento general, de las demas virtudes assi como creciendo, y augmentandose el tronco, y la rayz del arbol, crecen las ramas. Pero si por algũ caso

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

fuesse posible que creciesse vna rama por si, no crecerian las demas ramas, ni el tronco del arbol, y assi como si creciesse la fuente crecerian los arroyos, que nacen de la fuente, pero aun que creciesse algun arroyo, que esta lexos de la fuente, no crece la fuente: assi tambien (dizen los Theologos) creciendo la charidad, crece la gracia, y las demas virtudes, y crece tambien el merecimiento de la vida eterna, porque la charidad es la fuente, y el tronco, y la cabeça de donde nacen las demas virtudes. Pero aunque creciesse alguna de las demas virtudes, no por esso crecen las otras, ni la charidad, ni la gracia, ni el merecimiento de la bienauenturança, sino es que las obras de las otras virtudes se exercitassen cõ la charidad, y con los actos de charidad, o con su imperio, o virtud, y eficacia. De donde se ve claramente, que el exercitar los actos, y las obras de charidad, augmenta, y enriquece el alma, con todas las virtudes, y con la gracia, y con todos los dones, que a ella se siguen. De dõde tambien se sigue, que el exercitar los actos de charidad, haze crecer a posta en el camino de la virtud. Porque el crecer en el camino de la virtud, consiste en crecer las virtudes, y la gracia, y la charidad: y como la charidad haze crecer todo esto, tambien haze crecer a posta todo el camino de la virtud: Y consiguientemente tambien haze abreuiar el mismo camino. Porque aquel abreuia mas el camino, que mas augmenta los passos en el andar: y como la charidad augmenta a todas las virtudes, consiguientemente abreuia con ellas el camino de la virtud: lo qual se ve, que es singularissima excelencia de la charidad. Y consiguientemente el modo de oracion, en que se exercitan los actos de charidad, es el mas superior, y mas lebantado, y de mayor aprouechamiento, y que abreuia mas el camino de la virtud.

Lo quarto, porque como enseñan Santo Thomas, y los Theologos, la charidad tiene esta eminencia, sobre las demas virtudes, que no ay, ni puede auer ninguna virtud, sino la charidad, la qual es forma de todas ellas, que les da el ser, y ellas solas sin la charidad, son

22. q. 23. ar. 7. 8. & 12. q. 65. ar. 2. 4.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

ſon como los materiales de la caſa cayda, o los materiales de la caſa antes de hazerſe, a los quales les falta el orden, y el concierto, la traça, la forma, y hechura de la caſa. Y aſsi la charidad es el concierto, y el lazo, la trabaçon de las demas virtudes, y ſu forma: Y ellas ſin la charidad, no ſon nada, ſino materia informe ſin traça. Y es tambien la charidad fin y termino, y paradero de las demas virtudes, ſu cabeça, y principio, ſu ymagen, y ſu roſtro y cara: Y ſin ella las otras, ſon como el borron de la pintura, y finalmente ſon los eſcalones, los medios, y el camino, o puente para el fin de la charidad. De donde ſe ve, Lo primero, la ventaja ſingular que haze la charidad, y el exercicio de ſus obras, al exercicio de las demas virtudes: y conſiguientemente la ſingular vẽtaja que haze la oracion en que ſe exercitan, las obras de charidad, a las demas oraciones, y meditaciones, en que ſe exercitan obras de otras virtudes, ſin exercitarſe la charidad.

6 De donde tambien ſe ſigue, que aunq̃ las oraciones meditaciones, y cõſideraciones, en q̃ ſe exercitan las obras de las demas virtudes, ſon buenas; como las oraciones, en q̃ ſe exercitan, la humildad, la obediencia, la fe, la eſperança, el hazimiento de gracias, el dolor de los pecados, o otras virtudes: pero ſi en eſtas oraciones, y meditaciones, ſe exercitan las obras de otras virtudes, ſin exercitarſe las obras de charidad: los q̃ hazẽ eſto, ſon como los que toman las armas ſin vſar dellas, o como los que toman las medicinas, ſin alcançar la ſalud, y los medios, ſin alcançar el fin, y como los que andan el camino, y paſſan la puente, y al cabo no llegan al fin pretendido, y como los que tienen los materiales de la caſa ſin hazer la caſa.

De todo lo qual ſe ſaca, vn marauilloſo, y excelentiſsimo conſejo, de todos los Santos, y vna regla general, que ponen para todos los que tratan de oracion, y del camino de la virtud: y es que todas las meditaciones, y conſideraciones, y todos los modos particulares de oracion que tuuieren, las procuren exercitar, juntamente con actos, y obras de charidad, y 7

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de la misma manera, qualquiera obra de qualquiera virtud que exercitaren con estas meditaciones, y oraciones, las procuren juntar con las obras de charidad, y exercitarlas juntamente cõ ellas, ordenandolas a Dios, y haziendolas por su amor, y por su respecto, y por su honra. Esta regla, y este cõsejo de los Santos es excelentissimo y marauilloso, y de singularissimo aprouechamiento, y la cosa mas importante, y de mayor cõsideracion y peso, que ay en todo el camino de la virtud, para todos los que tratan de ella, y de oracion. Y las razones desto son claras cõforme a lo dicho.

8 Lo primero, porque como dizen los Theologos, qualesquier obras, de qualesquier virtudes, y otras qualesquier buenas obras, de todo genero, y materia que sean; aunque por si solas no valgan nada; pero si se exercitan con los actos de charidad, y con ellos se ordenã a Dios, haziendolas por su respecto y amor, tienen el mismo merecimiento de la charidad, y las mismas preeminencias, y grandezas que la charidad. Y assi lo primero como la charidad merece la bienauenturança, tambiẽ estas obras hechas cõ charidad merece la bienauenturança. Lo segundo, como creciendo la charidad crece la gracia, y las demas virtudes, assi tambien exercitandose estas obras con charidad, y multiplicando, y augmentando sus actos crecen todas las virtudes, y las misma charidad y gracia. De donde tambiẽ se sigue, Lo quarto, que exercitandose estas obras, con la charidad, se abreuia el camino de la virtud, como quando se exercitan las mismas obras de charidad. De donde tambien se sigue, Lo quinto, que exercitando se estas obras con charidad, ya son medios, que alcançan su fin y vltimo termino, perfeccion, y complemẽto, son escalones, caminos, y puentes, que llegaron a lo que pretendiã. Y ya no son borrones, sino ymagenes perfectas, q̃ tienen la cara descubierta hàzia el cielo. Ya no son materiales, de casa cayda sino lebantada, con su trabaçon, y con su forma, y hechura.

De todo lo qual se sigue, 9 que todas las oraciones, cõsideraciones, y meditaciones de qualquiera cosa, en

que

que se exercitan qualesquiera obras buenas, si se exercitan con los actos de charidad, son del mismo valor, y grandeza, y vtilidad, y aprouechamiento, que las oraciones, y exercicios en que se exercitan los mismos actos de charidad. Y assi tambien en ella se han de exercitar con todas veras, todos los que tratan de oracion, y todos los que desean aprouechar, y abreuiar en el camino de la virtud, por las razones que se han traydo, y por lo que diremos abaxo.

Solamente resta saber, el modo como se podran juntar, con los actos de charidad, todas las demas obras de virtud, y las demas oraciones, y meditaciones. A lo qual se dira abaxo largamẽte en muchas partes, en las dudas siguientes, y tratando de la presencia diuina.

DVDA XXV.

En que se prosigue la misma materia.

EN consequencia de lo que se ha dicho en la duda passada, se ha de saber que ay otro modo de oracion, o meditacion, en la qual juntamente se exercitan los actos de la charidad, y de la humildad. Y este modo de oracion era muy comun, y ordinario en los Santos, y es de singularissimo aprouechamiento, y en cierta manera, haze algunas ventajas a aquella oracion, en que solamente se exercitan actos de charidad, y de amor de Dios. Las razones de esto son las siguientes.

Lo primero, por que este modo de proceder tiene las vtilidades, y prouechos, y ventajas, no solo de la charidad, sino tambien de la humildad, y assi tiene algo mas. Lo segũdo, porque los dos postes de todo el edificio de las virtudes, y los dos fundamentos, son la charidad, y la humildad: la humildad es como cimiẽto, y causa material, que vaciando al hombre totalmente de todo el amor, y estimacion propria; y bienes, è intereses proprios, abre con grã-

de hondura, y profundidad, los cimientos de la virtud, y del amor de Dios. La charidad es el otro poſte y fundamento, y es como remate, y coronacion, del edificio. Porque es, el vltimo termino, fin, y paradero, de todas las virtudes; y el torreon fuerte, de donde, ſe ojean, y gouiernan todas. Y aſsi la oracion, en que ſe exercitan, las obras deſtos dos fundamentos, de todas las virtudes, haze ſingulares ventajas, a otros modos de oracion.

Lo tercero, porque, no ay oracion, mas ſegura, de la vanidad, y ſoberuia, que aquella donde ſe exercita, la humildad. Porque con ella, no ſe compadece, la ſoberuia, por ſer contrarios y enemigos. Y los demas modos de oracion, y aquel, donde ſe exercitan, ſolos, los actos de charidad; no eſtan tan ſeguros, de la ſoberuia, y vanidad: La razon es. Porque, el hombre, como enſeña Sãto Thomas, por ſu condicion natural, tiene ocaſsion, de mayor ſoberuia y vanidad, en las obras mas excelentes, mas ſuperiores, y lebantadas; porque traen conſigo, mayor eſtimacion, del hombre; que es la materia propria, de la ſoberuia. Y por eſta cauſa, los Santos en las grandioſas obras de charidad, conuerſiones de almas, milagros, profecias, rebelaciones, y otras coſas, tenian grande ocaſsion, de deſuanecimiento y ſoberuia. Y porque no cayeſſen en ella, como Dios les amaua tanto, les humillaua, con perſecuciones y trabajos como lo dize Santo Thomas y San Pablo lo otorga de ſi miſmo, que le humillaua Dios, con tentaciones ſenſuales, porque no le enſoberueciesſe, la grandeza de ſus rebelaciones. Y aſsi, el mucho exercicio, de contemplacion, charidad, y oracion, y otras obras buenas, y auentajadas, aunque de ſuyo ſon buenas; por la flaqueza del hombre, ſon ocaſsion de vanidad, y ſoberuia. Y aſsi, quando tales obras como eſtas, ſe exercitan juntamente, con la humildad, andan con mucha mayor ſeguridad, deſte enemigo comun de todas las virtudes que es la ſoberuia.

D. Thom. ibidem.

2. Ad Corint. c. 12. lect. 3.

De donde, tambien ſe gue. Que aunque ay otras

obras

obras, de otras virtudes, mas excelentes, que la humildad, las quales se pueden exercitar, juntamente con la charidad, y con este modo de oracion, que anda con la charidad: pero, estotro modo de oracion, en que se exercita la charidad, con la humildad, haze a otras virtudes, mas excelentes, esta ventaja, que es, estar mas libre, de la soberuia: la qual es grandissima y singular ventaja; porque no tienen todas las virtudes, enemigo mas dificultoso y peligroso de vencer que la soberuia, como lo dize Santo Thomas.

D. Thom. ibidem. Et infra plura de hoc.

4 Lo quarto. Porque, exercitandose, los actos de charidad, con la humildad; y estando mas libres, del amor, y estimacion propria, y de la soberuia, son mas puros, y mas limpios, del interes, y amor proprio. Y consiguientemente tambien el merecimiento, es mucho mayor, y mas auentajado; y assi, tambien, el aumento, de la misma charidad, y gracia, y de las demas virtudes, sera mayor. Porque crece, el aumento de la charidad, y gracia, y virtudes, conforme crece, el merecimiento: y por esta causa tambien, con este modo de oracion, se abreuiara grandemente, el camino de la virtud, como esta dicho. De donde se ve quan auentajado es este modo de oracion.

Sea la segunda respuesta, de la misma duda. Que aquella oracion, en que se exercita, la charidad con la contricion, de los pecados, es, de singularissima vtilidad, y aun mas auentajada, que la passada. Por las razones siguientes.

Lo primero. Porque (como esta dicho arriba, la cóntricion, encierra en si, la humildad; y no qualquiera, sino humildad auentajada; y anda tambien siempre, acompañada, con la charidad: y assi lo primero tiene las vtilidades, y excelencias, del primer modo de oracion, en el qual se exercitan, los actos de charidad, que ya se han dicho, quales sean. Tiene lo segundo, las vtilidades, y excelencias, de la oracion passada, en que se exercitan, la charidad, y la humildad. Tiene lo tercero, las vtilidades proprias, de la contricion, y vir-

5

y virtud de la penitencia, vna de las quales, y la principal, es que destruye, y deshaze todos los pecados veniales, y mortales, y satisface por todos. Y assi es medicina vniuersal, que sana de todas las enfermedades espirituales: lo qual es singularissima, y excelentissima vtilidad. Tiene tambié otra cosa la contricio. Que como por ella reconoce el hombre sus culpas, y faltas se encoge, y se abate, y se humilla hasta el profundo. Lo qual es singularissima vtilidad, y seguridad del enemigo comun de las virtudes, que es la soberuia. Y assi este modo de oracion es auentajadissimo, sobre manera, y muy vsado, y exercitado de todos los Santos. Y assi lo han de hazer tambié todos los que desséan aprouechar en la virtud.

6 Solamente se ha de aduertir, que aunque este modo de oracion es tan auentajado, no conuiene que siépre y continuamente se vse del, sino que tambien se han de mudar otros modos de oracion. Y la razon es, porque la contricion es tristeza, y dolor de los pecados, y toda tristeza y dolor, si es demasiado, quita y debilita las fuerças, para qualquiera obra de qualquiera materia, de suerte, que no se puedan exercitar con valor, y fortaleza y animo: y assi si siépre estuuiesse vn hombre, llorando sus pecados, lo vno podria passar al otro extremo de desesperacio, o poca confiança en Dios: y lo otro se enfermaria, y debilitaria, para todas las obras de virtud de qualquiera materia. Porq esto es proprio efecto de la tristeza, y dolor, como lo enseña Aristoteles, y Santo Thomas, y agora no lo probamos mas, por no ser necessario.

Aristo. 10. etic. cap. 4. D. Tom. 12. 1. 37. ar. 3. & q. 39. ar. 3. ad tertium.

Y assi el consejo es, que este modo de oracion, se ha de exercitar, quando viere cada vno, que no se entristece, ni melancoliza demasiado. Y sera bien mudar y variar a tiempos, otros modos de oracion, que se han dicho. 7

Sea tambien la tercera respuesta de la duda propuesta, que aquella oracio, en que se exercitan los actos de charidad, juntamente con los actos, y obras de paciencia, y sufrimiento, de persecuciones, y trabajos, es excelentissima manera de oracion. Y casi tan auentajada, como las passadas: haga- 8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hagamos cuenta, quando vn hombre pide a Dios en la oracion, o deſſea padecer algunos trabajos, o enfermedades, o perſecuciones, o otros qualeſquiera trabajos, por Dios, o por ſu imitacion, o para merecer algo, o pagarle con algo lo que le ha ofendido: deſſeando, o pidiendo a Dios eſtos trabajos, por eſtos fines, y por otros, y pidiendole gracia, y fuerça para lleuarlos, como ſe deben: Eſta dezimos, que es excelentiſsima manera de oracion.

9 Y las razones deſto ſon claras. Lo primero, porque aqui exercitãdoſe los actos de charidad, hallãſe los prouechos, y vtilidades de la charidad: Que ſon los que arriba ſe han dicho. Y lo ſegundo ſe hallan los prouechos, de la virtud, de la paciencia ſi quiera en los deſſeos, y en la intencion, los quales ſon muchos y ſingulares, como ſe dira en otro lugar: y vno dellos, y ſingulariſsimo es, que la paciencia y ſufrimiento de los trabajos, no trae interes proprio, ni bien proprio: porq̃ los trabajos, no ſon ſino priuacion de algunos bienes, q̃ apetecemos, y deſſeamos, conforme a nueſtro guſto, como quando nos quitan la honra, y la hazienda, o la ſalud, o los amigos o el oficio, o coſas ſemejantes: y por eſta cauſa los trabajos quitan de rayz, y por el trõco a la ſoberuia y amor proprio, ſu propria materia en que ſe exercita: Como quãdo al Eſcriuano le quitan, la tinta, y papel, y pluma, y al Pintor los lienços, y colores para pintar, y al Maeſtro los dicipulos. Y por eſta cauſa dize Santo Thomas, q̃ la paciẽcia deſtruye la rayz de los vicios, que es la ſoberuia y amor proprio, y engẽdra, y edifica la humildad, y deſprecio de las coſas terrenas, q̃ es el cimiento de las virtudes todas. Y por eſta cauſa dize el Santo, q̃ es el inſtrumento vnico, para adquirir todas las virtudes, y la perfeccion, como lo dize Santiago, que la paciencia tiene obra perfecta. Que es dezir, es cauſa, y ocaſiõ, y inſtrumento de llegar a la perfeccion. Y aſsi la paciencia por librar del amor proprio, y de la eſtimacion propria, y del interes proprio: Lo vno engendra la humildad, y todas las virtudes: Y lo ſegundo el amor que ſe exercita con la paciencia, es muy deſintereſado. Y lo tercero

D. Thom. 22. q. 136. artic. 2. ad. primum, ſecũdum, & tertium.

Iacobi. c. 1. Patientia opus perfectum habet.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cero se sigue de aqui que el merecimiento es mayor. Y lo quarto se sigue, que por este modo de oracion, se abreuia mucho el camino de la virtud. Y assi por todas estas razones, este modo de oracion tiene las mismas vtilidades, que los modos de oracion, que arriba se han dicho: aunque tambien es verdad, y se ha de aduertir, que es muy diferente, y de muy mayor prouecho, el sufrir los trabajos actualmente, por la paciencia que el tener solamente desseos, de sufrirlos. Y aunque lo primero es mejor, pero esto segundo, tambien es de singular prouecho como se ha dicho.

10 De todo lo dicho en estas dos dudas, consta que ay quatro, o cinco modos, y maneras de oracion, auentajadissimos. Y aunque ay otros muchos, estos son los mas auentajados por las razones que se han traydo.

11 Pero restan agora dos dudas, y dificultades, a cerca de todo lo dicho. La primera, porque aunque sea anssi, y conste por las razones dichas, que los dichos modos de oracion, en que se exercitan la charidad, y la humildad, y otras virtudes, sean las mejores, y de mas prouecho, pero ay muchos que no saben, que cosa es charidad, y amor de Dios, ni que cosa son actos de charidad; y tampoco saben otros, q̃ cosa es la humildad, y los actos de humildad, y otras virtudes: y aunque muchos saben esto, y que cosa es charidad, y que cosa es amar a Dios, y que cosa es la humildad, y otras virtudes: pero no saben la practica, y el vso, y el exercicio de todas estas cosas. Y no saben, como en la oracion se ha de exercitar el amor de Dios, o la humildad, o la paciencia, o la contricion, o otras virtudes.

Y esto es lo mas importante, y lo mas necessario, y lo q̃ aqui ay que saber: porq̃ aunque sepa vn hombre cõ gran sutileza, y primor, como lo saben los Theologos y otros muchos, q̃ cosa es amor de Dios, y humildad, y otras cosas: pero sino saben poner por obra este amor de Dios, y humildad, q̃ conocen, y saben, y si no saben la practica desto: aunque sepan lo especulatiuo: de ningun prouecho es quanto saben: y aun se pueden yr al infierno, con toda su sabiduria: porq̃ lo que ha de saluar

a vn

a vn hombre, no es el conocer las virtudes; sino el ponerlas por obra. Es tambiē necessario enseñar la practica deste negocio, y de los modos de oracion, porque ansi como es muy diferente negocio saber, y conocer, como se puede hazer vna casa, o el saber hazerla: porque lo primero lo puede saber qualquiera por los libros, o por otros modos: y lo segundo, no se puede hazer siu saber, y auer deprendido con experiēcia, y practica, el oficio de carpinteria: assi los maestros, y otros entendidos, que saben muy bien que cosa es charidad, y humildad, y otras virtudes; aunque sepan mucho, y sean maestros destas cosas, especulatiuamēte: en la practica y en el poner por obra, lo que saben, pueden ser discipulos, sino han trabajado largo tiempo, en la escuela de las virtudes, y de la oracion: porq̄ al fin son diferentes generos, lo practico, y especulatiuo, q̄ es dezir el conocer vna cosa, o el ponerla por obra: y assi en la duda q̄ viene por ser esto tā necessario, explicaremos la practica de todo lo dicho.

La segunda duda es, si estos modos de oracion q̄ se han dicho, se han de aconsejar a todos sugetos, y a todos los naturales, y aunque sean principiantes en la virtud: y a esto respōderemos abaxo en otra duda. 12

DVDA XXVI.

Preguntase; como se han de poner por obra, los modos y maneras de oracion, que se han declarado en la duda passada.

QVATRO maneras de oracio hemos señalado en la duda passada, La primera, en que se exercitan los actos de charidad. La segunda, en que se exercitan los actos de charidad, y humildad. La tercera, en que se exercitan los actos de charidad, y dolor de los pecados. La quarta, en que se exercitan, los actos de charidad, con los desseos

seos de paciencia y trabajos.

2 Supuesto esto, dos cosas nos restan por declarar en esta duda. La primera dezir, que cosas son los actos, y obras de charidad, y humildad, contricion, dolor de los pecados, y paciencia. El declarar esto pertenece al Theologo y (si se ha de declarar de rayz) tiene mas de especulatiuo, que de practico. Con todo esso es necessario declarar, en que consisté estos actos, y obras destas virtudes. Lo primero, porque muchos no lo saben. Lo segundo, porque es principio, y fundamento necessario, para declarar la practica deste negocio: y assi diremos algo deste punto, aunque sea breuemente, dexando lo demas al Theologo especulatiuo.

3 La segunda cosa, y el segundo punto, que se ha de declarar en esta duda, es la practica, y el poner por obra aquellas quatro maneras de oracion, que hemos dicho, y esto es necessario, y lo mas importante deste negocio. Lo primero, porque sino enseñamos, como se hã de poner por obra las maneras de oracion, declaradas, toda la doctrina de la duda passada, queda en el ayre sin prouecho. Lo segundo, porque muchos leen, y saben, y oyen dezir en que consiste la charidad, y humildad, y otras virtudes, y muchas excelencias, y grandezas de ellas: pero llegado a la practica, y al obrar, y llegados a la oracion, no saben como han de exercitar los actos de charidad, humildad y otras virtudes, y se hallan en esto boçales, torpes, y atados, aunque por otra parte sean personas doctas, y entendidas. Lo tercero, porque enseñando la practica, y el poner por obra las obras destas virtudes; de camino se enseñara parte de lo especulatiuo, y se declarará, en que consisten las tales obras cõ la misma practica. Y por esta causa en lo primero seremos breues, y en esto segũdo, mas largos, como en cosa mas importante, y que encierra en si, casi ambas cosas.

4 La practica destas maneras de oracion, se hallara en algunos libros; y se puede enseñar de muchas, y diferentes maneras, y con diferentes palabras, conforme el espiritu, y modo q̃ Dios le diere a cada vno. Pero aqui señalaremos el mas bre-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

breue, y el que mejor nos pareciere, de suerte, que lo que dixeremos, solamente sirua de dar el pie a cada vno, para que lo ponga a su modo, y para que esso mismo lo estiēda mas, o menos, como mejor le pareciere.

5 Llegando al primer modo de oració, en que se exercitan los actos de charidad, se ha de saber, que la charidad tiene dos maneras, de actos, y obras, vnas consisté solamente en los desseos, otras consisten en el mismo obrar, y en la misma execucion. Estos son los mas claros, y mas conocidos, y declararemos, la practica de todas estas obras de charidad.

6 Llegando pues en particular a declarar estos pútos, la charidad, tiene tres actos. El primero, y principal donde se fundan los demas, y de donde salen, como de su fuente, y principio, es aquel que mira, y se exercita acerca de Dios, en si mismo. Y consiste en vn gusto, contento, y complacencia, que se tiene de las riquezas de Dios: demanera que no es mas, que vn darle el parabien de todos sus tesoros, grandezas, y bienes. Y para qúe se vea mejor, en que cōsiste este acto de charidad, pondremos luego la practica, como se ha de exercitar en la oracion, en nombre de vna persona que habla con Dios desta manera.

Magestad infinita, bondad inmensa, vos soys, el sabio, el justo, el santo, el bueno, el poderoso, el omnipotente, el rico de todos los bienes, el principio sin principio, y el principio d todo, que days a todos, y no recibis de nadie. El immutable, el incorruptible, el eterno, el bienauenturado por vuestra cosecha, el que gozays de paz, y tranquilidad eterna. Vos señor teneys todos estos tesoros, y otros millares de bienes, Por vos mismo, y por vuestra misma naturaleza: gozadlos Señor imenso, y tenedlos, que yo me huelgo, y estoy con singular contento, de que los tengays, y gozeys, por las eternidades, y por ello os doy mil parabienes, y mil alabanças, por la grandeza de vuestra gloria. Y os digo Señor, con toda mi alma, que si todos estos bienes, estuuieran en mi mano, os los diera, con singular contento, y me los quitara a mi por daroslos, y si yo fuera quien vos soys, solo

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

me holgara de serlo, para daros lo que teneys, y yo no puedo daros. Esto basta para dar el pie a la practica deste punto, y deste acto de charidad, que es el primero.

El segundo acto de charidad, consiste en dessear con grande eficacia, y veras que Dios, sea seruido, honrado, amado, estimado, y obedecido de todos los hombres, y de todas las criaturas, y todas hagan su gusto, y su voluntad, y guarden sus leyes, y mandamientos, pues esto se le debe por mil titulos: por ser criador, conseruador, y gouernador de todo, y por ser dueño, y señor vniuersal de todas las criaturas, y bien hechor, y redemptor de todos los mortales. La practica desse acto de charidad, en la oracion, hablando con Dios, puede ser desta manera.

Dulcissimo Padre, y señor de las almas, vos soys el Criador de todas las cosas, el principio, el conseruador, el gouernador de todas ellas, el dueño, y señor de todo lo criado. Vos soys el Iuez de todos, Padre amantissimo, bien hechor, y redemptor de todos los mortales: y por todas estas causas, y titulos se os deue, por ley natural, y todas las criaturas dan vozes que debeys ser respetado, temido, y obedecido de todos, particularmente de los hombres, que tantos, y tan singulares beneficios han recibido de vuestra diuina mano. Desseo señor infinito, que seays amado, y seruido, y obedecido de todos, y si fuesse posible, daria yo el alma, y el coraçon, para que fuessedes, conocido de todos los hereges, infieles, pecadores, y miserables del mundo. Pero señor, esto solo vos lo podeys, y aueys de hazer con vuestra franca, y liberal mano, y con vuestra infinita bondad, y misericordia. Y aunq̃ miserable, y malo, si puedo seruiros en algo, para que seays obedecido, y amado de todos, ofrezco de mi parte, mi vida, y mi alma, y mi ser, honra, intereses, amigos, y quanto tengo, y puedo hazer: y si conuiene para vuestra gloria de mi parte señor os ofrezco, la bienauenturança, que espero, y la pongo a vuestros pies, para que la trasladeys a otro, y la deys a qualquiera, en quien mas se muestre vuestra gloria, y ma-

y magnificencia. No tengo Señor mas que daros, ni mas que ofreceros, y quisiera tener vuestra misma grandeza, y otras infinitas cosas, que podeys hazer con vuestro poder, para ofreceros todo, y obligaros con esso si pudiesse, a que mouiesse des los coraçones de todos los mortales, para que os amassẽ, y siruiessen, y se aprouechassen de la preciosissima sangre, de vuestro santissimo Hijo. Pero Señor vos soys el poderoso, y ya que yo no puedo, sed seruido de hazerlo, por los ruegos, y meritos de vuestro santissimo Hijo. Y por vuestra bondad, y misericordia.

9 Desta manera se pone por obra este acto de charidad, y estos desseos de la charidad en la oracion. Pero tiene otro modo, mas excelente de ponerse por obra, y por execucion, y es quando en las ocasiones que se ofrecen, no solamẽte con los desseos, sino con palabras, y obras, procuramos hazer, q̃ nosotros, y nuestros proximos siruamos a Dios, y hagamos su volũtad, y guardemos su ley, y nos apartemos de todo lo q̃ es ofensa suya.

ro El tercer acto de charidad, es aquel con que amamos a nuestro proximo. Y le queremos, y desseamos la bienauenturança, y todos los bienes espirituales, y temporales, que a nosotros mismos.

La practica deste acto de charidad, en la oracion se puede hazer desta manera.

Señor immẽso, Magestad infinita, con vuestra bondad, y sabiduria, immẽsa, hizistes a los hombres a vuestra imagen, y semejança; de vn mismo ser, y de vna misma naturaleza; hizistes los pobres, y necessitados, y mendigos, en todo; para que os buscassen a vos, como al rico de todo: y se buscassen, vnos a otros, y se comunicassen, para ayudarse, en sus necessidades, y para q̃, hiziessen, vna republica con certada, donde huuiesse, sus gerarquias; hizisteslos, señores del vniuerso, mayorazgos, de todas las criaturas. Y no contento con esto; los librastes, de la miseria del pecado, y del poder, del demonio: y los hizistes, hijos adoptiuos, por vuestra gracia, capaces, y herederos, de vuestra gloria. Y lo q̃ mas es, vinculastes señor, en ellos, los tesoros, y riquezas, de vuestra gloria, y

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

bienauenturança. Y los frutos de la muerte, y passion, y sangre preciosissima de vuestro hijo. Y assi Señor por todos estos titulos, y causas tenemos obligacion, no solo de amaros, y seruiros, sino de amarnos, y querernos, vnos a otros, como imagenes de vuestra gloria, como arroyos de vna fuente, efectos de vn mismo principio, como criados de vn Señor, como Ciudadanos d̃ vna misma Republica, como semejantes en vna naturaleza, como pobres, y necessitados de nuestra propria ayuda, como frutos de vuestra sangre, como hijos de vn mismo Padre, como hermanos, por vna misma gracia, como Soldados de vna misma guerra, como caminãtes para la misma gloria, como obreros de vna viña, y finalmente, como herederos de vuestra gloria, y mayorazgos, de todas vuestras riquezas, y grandezas. Y pues Señor por tantos titulos, y causas tenemos obligacion a amarnos, y querernos, y lo mas principal, porq̃ vos lo mãdays, y lo quereys: querria, y desseo hazerlo, con el alma, con la vida, y con el coraçon: no puedo hazerlo, si vos no lo quereys, y lo hazeys con vuestra gracia, y cõ ella de mi parte os ofrezco, la vida, y el ser que tengo, y quanto puedo tener, de bienes, espirituales, y temporales, para emplearlos, en seruicio de mis proximos, y para q̃ sean comunes, a todos: y (si fuere menester) dar mi vida, vna, y mil vezes, por ellos; os la pógo a vuestros pies, para que todos os amemos, y os siruamos, como a Padre, y Señor amãtissimo de nuestras almas.

De esta manera se pone por obra este acto de charidad, en la oracion. Pero ay otro modo de ponerse por obra, y execucion, mas superior, y mas excelẽte, mas claro, mas notorio, y de mayor merecimiento. El qual consiste en socorrer con palabra, y obra, a nuestros proximos, en todas sus necessidades, espirituales, y temporales, y ayudarles en todo lo que pudieremos, y valieremos, para que siruan a Dios. Y mientras esto no se haze, con la obra, aunq̃ tengamos grandes desseos, podemos entender, q̃ tenemos poca, o ninguna charidad. Y esto es lo que dixo el Apostol S. Iuan, por estas palabras. El que dize que ama a su proximo, y viẽdole desnudo, o

1. Ioannis, cap. 3.

en

en otra necesidad; no le socorre, no dize verdad. Dize se, tambien, que este amor, es el mas claro, y notorio, lo vno: Porque, no consiste, en solos desseos, que son muy ocultos, sino en obras, y obras executadas, y obras exteriores. Y lo segundo, porque, es, la muestra, y la señal, mas clara, del amor de Dios: porque, no puede ser q̃ amemos al padre, sin q̃ amemos a sus hijos, q̃ son nuestros hermanos y proximos. Y assi dixo Christo, por S. Iuan a sus Dicipulos; en esto os conocerã todos, q̃ soys, mis dicipulos, y q̃ me amays a mi, si os amaredes vnos a otros. Y no ay en el Euãgelio, y en toda la Escritura, cosa mas repetida, ni mas encarecida, q̃ el amor de nuestros proximos; y es la razõ. Porque, amãdo a Dios, y al proximo; cũplimos cõ toda la ley de Dios; porq̃ toda ella se encierra, en solos estos dos puntos; q̃ es amar a Dios, sobre todas las cosas, y al proximo como a si mismo.

Ioannis capit. 13.

Con esto queda declarado, el exercicio, y la practica, de aquel modo de oracion, en el qual, se exercitan, los actos de amor y charidad; agora diremos, la practica, y exercicio, de los demas modos de oracion, arriba declarados. 12

DVDA XXVII.

En que se prosigue la misma materia.

1 EL segũdo modo d̃ oraciõ, era, aquel, en que se exercitan, los actos de charidad, y humildad. Los de charidad, ya hemos declarado, en que consisten; los de humildad, consisten, en que el hombre, reconozca, que todo lo que tiene, no lo tiene de si, ni de su cosecha, y naturaleza, ni por sus fuerças, y diligẽcias; sino q̃, todos los bienes, naturales, y sobrenaturales, espirituales, y tẽporales, todos los buenos pensamientos, y buenas obras, y el no caer en culpas, y pecados, y el apartarse dellos, y todo lo bueno, q̃ haze, y puede hazer; todo lo tiene, de Dios, y por Dios, y de su mano franca, y liberal, y cõ sus auxilios, y socorros, y ayuda, y con su gracia. De suerte, q̃ el hõbre, de si, y de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ſu coſecha, ſolo tiene pecar: y todo lo demas es de Dios, y à el ſe ha de atribuyr, y ſe ha de reconocer, q̃ es ſuyo.

El exercicio, y la practica deſtos actos de humildad, juntamente con la charidad ſe puede hazer, hablando con Dios, en la oracion deſta manera.

2 Dulciſsimo Señor, y amãtiſsimo Padre; vos ſoys la miſma ſabiduria; yo de mi coſecha la miſma ignorãcia. Vos la miſma verdad, y yo la mẽtira. Vos la juſticia, y ſantidad, yo la injuſticia, y el pecado. Vos la miſma bõdad, piedad, y miſericordia, yo la malicia, tirania, y crueldad. Vos la miſma riqueza, liberalidad, y abundancia: Yo la miſma miſeria, y neceſsidad. Vos la miſma pureza, y yo la immundicia del pecado, y ſuciedad. Vos el poderoſo, y el fuerte, yo la miſma flaqueza. Vos el dulce, y ſabroſo, y amoroſo para los hombres, y yo el ingrato, y deſconocido, q̃ no ſe amaros. Vos la miſma altura, yo la miſma baxeza. Vos el llano y afable con los hõbres, y hecho hõbre humilde mas que todos por darnos exemplo, y yo la miſma arrogancia, y ſoberuia. Vos la miſma luz, y yo las tinieblas. Vos ſoys el todo, el miſmo ſer, y todas las perfecciones, yo nada, y la miſma miſeria. Vos Señor teneys todas eſtas coſas, y otras infinitas, yo ni tengo, ni de mi coſecha puedo tener nada dellas. Pero vos me aueys dado muchas de ellas, por vueſtra liberalidad, y grandeza. Todo es vueſtro Señor, y en todo debo reconoceros, como Autor de todo, y reconocerẽdoos, amaros, ſeruiros, obedeceros, y hazer vueſtro guſto, y voluntad. Pero es tãta Señor mi miſeria, que hago todo lo cõtrario, y mi ingratitud, y ſoberuia ha llegado a ſer mayor, q̃ la de los demonios. Pues ellos ſolamẽte aborrecẽ a ſus enemigos, y a los que tienẽ por tales, y ſe enſobernecẽ cõtra ellos: Pero yo ſoy ingrato, deſconocido, ſoberuio, y arrogante, con vos, q̃ ſoys mi padre, y ſeñor, y bienhechor de mi alma, y dulciſsimo eſpoſo, y conſuelo della. Haſta las piedras ſe os rinden, y humillã, y haſta los brutos ſe rinden, humillan, y obedecen, a los mayores: Y haſta los demonios, ſe eſpantan, y marauillan, de la humildad de vueſtro ſacratiſsimo hijo: pero yo (Señor) peor que todos ellos, no ſe humillarme, ni ſu-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

singetarme a vos, no se seruiros, ni amaros, no se apro necharme del exemplo, y humildad de vuestro santissimo hijo. Pero pues ella fue la fuente, y remedio de todas mis miserias, por ella os pido, q̃ ayudeys mi flaqueza, q̃ alumbreys mis tinieblas, y mi ceguedad, y corrijays mis ignorancias, y errores, para que reconozca todas mis faltas, miserias, pecados, y flaquezas. Y a vos os reconozca por Autor de todos mis bienes, y reconociendoos, os ame y sirua, y obedezca, con el coraçon, y con el alma, por las eternidades de vuestra gloria.

3 La tercera manera de oracion era aquella, en que se exercitan los actos de charidad, juntamente con la contricion, y dolor de los pecados. La contricion, ya se sabe, lo que es. Encierra en si tres cosas, y consiste en ellas. La primera, es el dolor, y aborrecimiento de todos los pecados passados. La segunda, es tener proposito verdadero, eficaz, y executiuo de no ofender mas a Dios, en culpas passadas. Lo tercero, que estas dos cosas dichas, aborrecer culpas passadas, y tener proposito de la emienda dellas, no se haga por las penas del infierno, ni por otros intereses, o fines particulares, Sino por Dios, y por ser el nuestro Padre, Señor, criador, y gouernador, y redemptor, bien hechor, y Autor de todos nuestros bienes, y por ser el quié es: y por ser tal, y de tãta perfeccion, y grãdeza, y magestad q̃ merece ser amado, y seruido de todos, y no ser ofendido de nadie.

El exercicio, y practica deste modo de oracion, se puede hazer desta manera. Dulcissimo Padre y Señor, de mi alma, por mil titulos, y causas deuo amaros, y no ofenderos. Por ser mi Padre, mi Señor, mi dueño, mi fin, y cẽtro, mi principio, y criador, mi descanso y regalo, mi consuelo, mi contento, y mi gloria, mi criador, conseruador, y gouernador, mi bien hechor, redemptor, y Autor de todos mis bienes, y por ser mi principio, y fin, y de todas mis cosas. Por todas estas canssas Señor deuia amaros, y con inumerables, é infinitas culpas, os he ofendido mil vezes. Pesame Señor y dulcissimo Padre, por aueros ofendido tanto, y por ser contra

4

vos estas ofensas, pesame señor por ser quien vos soys, pesame por auer faltado a la obligacion, que tenia de seruiros, como hijo: pesame señor, porque soys mi padre: pesame porque soys mi bien: pesame porq̃ soys la misma justicia, y santidad: pesame porque soys la misma rectitud, y verdad: pesame porque soys la primere regla, el legislador supremo, el Autor de todo lo bueno, a quien deuia obedecer y seruir con el alma: pesame de mi ingratitud: pesame por ser vos mi Redemptor, y bien hechor de mi alma: pesame por auer despreciado vuestra santisima sangre: y por ella os pido el perdon de todas mis culpas y ofensas, con el proposito de enmendarlas, para venir a gozaros en vuestra gloria.

5 La quarta manera de oracion, que arriba señalamos era aquella en que se exercitan los actos de charidad, con la paciencia, y con los desseos de padecer algunos trabajos. La paciencia ya se sabe en que consiste. Y es en sufrir, y lleuar por Dios, qualquier trabajo, disgusto, descontento, enfermedad, injurias, afrentas, perdida de hazieda, de honra, y amigos, parientes, y otra qualquiera cosa, que sea contra nuestro gusto, y estimacion.

El exercicio, y practica deste modo de oracion, se puede hazer desta manera. Dulcissimo señor y amantissimo Padre, por muchas causas, y razones veo que estoy obligado a guardar sufrimiento, y paciencia en las aduersidades, miserias, y trabajos desta vida. No ay criatura en esta vida, que no tenga su contrario, no es marauilla, que yo tenga muchos, que puedan darme disgusto y pesadumbre: mis pecados estan clamando al cielo, y pidiendo justicia, y vengança. Y pues a vos os tengo ofendido, no es marauilla, que todas las criaturas se bueluan contra mi, como ministros de vuestra justicia. Mi libertad, y mi soberuia es grande, y es menester que tenga disgustos, y descontentos, y contrarios que la humillen. Mis inclinaciones, y passiones son desenfrenadas; han menester disgustos, congoxas, y trabajos que las ocupen, y detengan. El caudal me desuanece, las riquezas me lebantan, las honras, y estimaciones de los hombres me ensoberuecen

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

uecen, y hazen perder los estriuos, los gustos me estragan, los regalos, y contentos, me causan oluido vuestro, los amigos del mundo, me apartan de lo bueno, y todas las cosas desta vida tenidas a mi gusto, me pierdē, y son para mi flaqueza, tropieço, y escandalo para ofenderos. Pero vos señor; como sapientissimo medico, me curays, poniendome la triaca de las tribulaciones, y disgustos, en el veneno de las criaturas; para que no os ofenda con ellas. Mucho se pega mi gusto, y mi voluntad con ellas: Pero para que no se pegue demasido a ellas, y no se oluide de vos, me las quitays de las manos, como el cuchillo al furioso; para que no me deguelle con ellas, y en todas me poneys el azibar, y el amargura de los trabajos, para desterarme del gusto de ellas: Y para que no ame, ni quiera a ellas, sino a ellas por vos, y a vos en ellas. Y por quererme tanto, aunque me veys llorar en mis trabajos, y penas, me trays, como sino me oyerades, y aunque os compadeceys como padre de mis males no me los quitays: porque el remedio de mis males, y de mi soberuia, y de mis pecados, y todo el bien de mi alma esta en el cauterio deste fuego de los trabajos, tribulaciones, y penas: y para obligarme mas, me dezis, que este es vuestro gusto, y voluntad, por ser el remedio de mis miserias; y para que no tenga escusa mi soberuia, me poneys delante los ojos el primer dechado, y regla de los trabajos, que es vuestro santissimo hijo, que por mi padecio inumerables tormētos, afrentas, trabajos, y penas. Por todas estas causas señor andays buscando mi bien, en darme trabajos. Y por todas estas causas, es justo que con gusto, los sufra, y padezca: Mis pecados señor lo merecen, mi necessidad los pide, vuestra voluntad lo manda, vuestro hijo santissimo me los enseña; trabajos Señor, q̄ por tātos titulos se me deben, vengan Señor que yo los quiero, y desseo por vuestro gusto, y voluntad, y por lo que yo he menester; vengan señor para pagar algo por mis culpas; para humillarme, para hazer vuestro gusto, para imitar en algo a vuestro santissimo hijo, y para sufrir algo por su amor, y por lo

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que por mi padecio, pero señor no ay en mi fuerças, para lleuarlos, sin vuestra gracia, y fortaleza; esta os pido señor por los meritos, trabajos, y muerte de vuestro hijo, para lleuar todos los del mundo con ella.

7 Esto basta auer dicho, de la practica y exercicio destos modos de oracion. Y a esta traça se podra hazer lo mismo, en otros modos de oracion, qualesquiera que sean. Y abaxo diremos, tambien el exercicio, y la practica, y modo que se ha de tener en la oracion, y meditacion de la passion de Christo.

DVDA XXVIII.

Preguntase; si estos modos de Oracion que se han señalado sean vtiles, y de prouecho, no solamente para los perfectos, y medianos, sino tambien para los principiantes, y para otros qualesquiera, que traten de virtud, y de Oracion.

1 EN este punto ay dos modos de proceder, por dos extremos diferentes. Algunos dizen, y quieré y enseñan, que a los principiantes, no conuiene exercitarse mucho, en hazer actos de charidad, particularmente feruorosos, y grãdes. Ni tãpoco les cõuiene exercitarse en aquellos modos de oracion en que se exercitan los actos de charidad: porq̃ dizen, que su principal exercicio de los principiantes ha de ser a los principios, por lo menos, exercitarse en hazer actos de humildad, y proprio conocimiento; y plantar muy bien esta virtud de la humildad, y mortificar, las passiones, y costumbres viejas, y plantar otras virtudes, antes de llegar a la contemplacion, y a exercitar los actos de charidad. Y aun algunos que siguen este parecer, encarecẽ tanto este punto, que dizen, q̃ los principiantes en muy largo tiempo, y aun en algunos años, se han de exercitar en el proprio conocimien-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

miento, humildad, y mortificacion de las paſsiones, ſin llegar a tratar de la contemplacion, y del exercicio de los actos de charidad. Porque les parece, que eſto de tratar, y exercitar los actos de charidad, y tener contẽplacion, es negocio de perfectos, y Maeſtros en la virtud; y aſsi no conuiene a los principiantes tratar de eſſo, antes de ſer dicipulos en la mortificacion de las paſsiones. Y tambien porque la charidad, es fin de todas las virtudes; y el fin no ſe puede buſcar ſin los medios: y aſsi les parece, que en mucho tiempo, ſe ha de tratar de exercitar las otras virtudes, y mortificar las paſsiones, antes de tratar de exercitar, los actos de charidad.

2 A otros por otro extremo les parece, que por ſer el exercicio de los actos de charidad, de tanta vtilidad, y merecimiento, los principiantes y todos han de tratar deſto en la oracion, aunque no traten de otra coſa.

3 Ninguno deſtos dos extremos es bueno. Y aſsi reſpondemos a la duda propueſta, que los principiantes, y todos los que tratan de oracion, y de virtud, han de tratar juntamente de ambas a dos coſas; de ſuerte, que han de tratar de la humildad, y de otras virtudes, y de mortificar las paſsiones: y juntamente del exercicio de los actos de charidad. Y tratando de lo vno, no ſe han de oluidar de lo otro. Antes ſi fueſſe poſsible, perpetuamẽte ſiempre el exercicio de todas las virtudes, auia de andar junto, con la charidad, y del exercicio de la charidad, ſe ha de procurar baxar al exercicio de las demas virtudes. Y aſsi han de andar ſubiendo, y baxando perpetuamẽte, de vno en otro, de las virtudes ſubiendo a la charidad, y de la charidad, baxando a las demas virtudes. Y eſte modo de proceder conuiene a los principiantes, y a todos los que tratan de virtud. Y aun es neceſſario, ſi quieren aprouecharſe en el camino de la virtud, con gran breuedad. Y haziendo lo contrario (particularmente, ſiguiẽdo el primer camino, que ſe ha dicho) no ſera poſsible aprouechar coſa de conſideracion, en la virtud en muchos años.

4 Y porq̃ eſte punto es tan graue, y de tanta importancia, y va en ello, no menos q̃ apro-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

aprouechar, o no aprouechar en la virtud, o aprouechar poco, o nada: es menester probar esta verdad, con razones eficaces, y son las siguientes.

Lo primero, porque estos dos exercicios, el exercicio de las demas virtudes, y el exercicio de la oracion, y de los actos de charidad; vno a otro se ayudan, y fortalecen; y los dos juntos valen mucho mas, que el vno solo, con grandes ventajas. Porque assi como el Soldado ayuda al Capitan, executando lo que el manda, y abriendo el camino, y rompiendo las dificultades, que estan delante; y el Capitan ayuda al Soldado, mandandole, y gouernandole, y dirigiendole, y animandole, y esforçandole, con razones, y con premios, y a vezes con amenazas, y a vezes tomando el mismo Capitan las empressas del mismo Soldado, y dandole exẽplo con ello; y assi como el dicipulo, lo que toma, y deprende del maestro, lo enseña a otros, y executa, y obra conforme le enseña el maestro; y assi como el dueño, da al criado lo que ha de guissar, y el criado buelue otra vez al dueño, guissado y adereçado, lo que del recibio: assi tambien es doctrina de Santo Thomas, que la humildad, y la mortificacion de las passiones, y las otras virtudes morales, siruen a la oracion, y contemplacion, y al exercicio de los actos de charidad, disponiendo y aparejando, y abriendo el camino, y quitando el estoruo, y los impedimentos de las passiones, y malas inclinaciones, y malos habitos, y vicios, y malas costumbres, que reynan en el hombre. Y al rebes, la oracion, y la contemplacion, que consiste en los actos de charidad, como arriba se ha dicho: dan al hombre, luz y conocimiento, y fortaleza, y animo, para obrar, y executar otra vez, con mas animo, valor, y fortaleza todas las obras de todas las virtudes, que a ella le han abierto el camino, y le han quitado los impedimentos, y estoruos, que auia para su exercicio. Vela aqui como se ayudan estos dos exercicios, el de las virtudes, y el de la oracion, y contemplacion, y de los actos de charidad. Y que esto sea assi, no ay cosa mas sabida, ni recibida, en la Theulugia, porque Santo Thomas, y Aristo-

Quæ dicuntur, in hoc dubio habẽtur, in D. T. 12. q. 65. ar. 3. & ad primũ, & ar. 2. Item q. 114. ar. 4. & q. 59. ar. 5. Item. 22. q. 180. ar. 2. & q. 182. ar. 4. & ad primũ, & secundum. Item. q. 23. ar. 8. & ad arg, & ar. 7. Arist. 2. etic. ca. 2. 10. etic. ca. vltim, & 7. 1. etic. c. 4. & 2. etic. c. 3. 7.

D. Thom. 12. q. 59.

Aristotiles, y todos los Philosophos, y Theologos, dizen que el oficio de la humildad, y de las demas virtudes morales, es mortificar, y domar las pasiones, y malas inclinaciones, y todos los vicios, y malos habitos, y costumbres: y por otra parte tambien arriba hemos dicho, y probado cõ hartas razones, que es proprio oficio de la oracion, y contemplacion alcançar valor, animo, y fortaleza, para exercitar las obras de todas las virtudes: luego bien claro se ve, que estos dos exercicios se ayudan vno a otro, y tienen entre si necessaria conexion, y trabaçon. Lo qual se vera mejor, por la razon siguiente.

cit. & Aris. 1. eti. c. 4. & 2. eti. c. 3. & 7. cit.

5 Y sea la segunda razon. Porque assi como los ojos, la cabeça, y los sentidos interiores, gouiernan a las manos, y a los pies, y miembros exteriores; y ellos no pueden obrar sin los ojos, y sin la cabeça, ni tampoco los ojos, y la cabeça pueden hazer, ni executar lo que quieren, sin los pies, y las manos, y otros miembros que les siruen, como de instrumentos, para executar lo q̃ ellos han menester: y por esta causa dixo S. Pablo, que no pueden dezir los pies a los ojos, que no tienẽ necessidad dellos: ni tampoco los ojos a los pies, puedẽ dezir esso: assi tambien dize Santo Thomas, y los Theologos, que la charidad se sirue de las demas virtudes, como de instrumentos, y como de manos, y pies, para executar y obrar sus dictamenes, y desseos, y afectos, y no puede muchas cosas executar sin ellas. Y al rebes, tãbien las demas virtudes tienen necessidad de la charidad, como de ojos, y cabeça, q̃ las gouierne, y mande, y enseñe, y diriga, y las endereçe a su camino, y al fin vltimo de las virtudes, que es el centro y paradero de todas las virtudes, y buenas obras, el qual fin vltimo es Dios. Y assi como esta dicho arriba, el Soldado forçossamente ha menester al Capitan, para q̃ le enderece, gouierne, mande y anime: y el Capitan tambien ha menester forçossamente a los Soldados, que le siruen de manos para executar lo que el manda: assi tambien lo dize Santho Thomas, de la oracion, y contemplacion, y charidad, por vna parte, y de las demas virtudes por otra.

D. Tom. 12. q. 65. ar. 3. & 22. q. 182. cita. & q. 180. citata.

1. *Ad Corint. c. 12.*

La

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

6

1. Ad Corint. c. 13.

La tercera razon se colige del Apostol S. Pablo. El qual tratando muchas excelencias, y grandezas de la charidad, dize q̃ la charidad haze los oficios de todas las virtudes. Porq̃ la charidad, es benigna, es paciente, es mansa, es piadodosa, es misericordiosa, es liberal, no es porfiada, no es imbidiosa, todo lo cree, todo lo sufre, todo lo espera: y assi va contando otras muchas cosas de la charidad. Y es dificultoso de entender esto q̃ dize el Apostol; porque assi como los ojos no pueden hazer el oficio de las manos ni de los pies, ni los pies, ni las manos, el de los ojos: assi parece que la charidad, pues no es la esperança, ni la paciencia, ni la piedad, ni la humildad, ni la mansedumbre, no puede hazer el oficio destas virtudes.

Y assi parece, que no puede ser, paciente, sufrida, mãsa, humilde, y lo demas que se ha dicho. Pero entendera se bien esto, con vna razon

1.2.q. 65. cit. & q. 114. cit. & 22. q. 23. cit. ar. 7. 8. & q. 182. cit.

de Santo Thomas, que declara todo esto, y prueua lo que nosotros pretẽdemos. Porque enseña Santo Thomas, q̃ la charidad, respecto de las demas virtudes, sea como la luz del Sol, y el rocio del cielo, respecto de todas las plantas, y frutos de la tierra. Y esto mismo diximos nosotros, y probamos arriba de la oració, y contẽplacion. Y la razon del Santo, es porq̃ assi como la luz del Sol, y el rocio del cielo, con ser no mas q̃ vno, causa en la tierra tanta diuersidad de plantas, y frutas, pero de tal suerte, que solamente la tierra de por si no lo puede hazer, ni tampoco solamẽte de por si la luz del Sol, o el rocio del cielo, sino juntamente con la tierra; assi tambien la charidad, con ser no mas que vna, haze el oficio de todas las virtudes, no porque por si sola ella las haga, sino porque es principio, y rayz para que todas las demas virtudes, hagan sus oficios, y porque es como causa vniuersal, y como cabeça, y Capitan, que manda, dirige, y ordena, a las demas virtudes, sus oficios, para que los hagan, como conuiene, y como importa a la gloria, y honra de Dios.

Pero de tal suerte, que estas virtudes, por si solas no puedẽ hazer bien sus obras, y oficios, como conuiene al seruicio de Dios, y su honra, y gloria, ni tampoco la cha-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

charidad por si sola, pueda hazer estos oficios, sino es mouiendo, y mandando, y dirigiendo a las demas virtudes, y influyendo en ellas, como causa y principio vniuersal. Y assi se ve, como se ayudan la charidad, y las demas virtudes, y como todas tienen necessidad, vnas de otras.

7 Lo qual se ve mas claro, por vna razon que diximos arriba, cō Santo Thomas, y los Theologos, los quales dizen, que no ay ninguna virtud, ni puede auerla sin la charidad, y sin ella todas quedan mancas, y pernique bradas, y como los materiales, y paredes de vna casa cayda, que alli quedan; pero no pueden hazer oficio de casa, ni defender a vn hombre de los soles, y aguas, y ayres, y otras inclemēcias del cielo. De la misma manera, la charidad, sin las demas virtudes, no puede poner por obra, y por execucion muchos desseos, porq̄ le siruen de instrumentos, y de manos, y pies, para executar lo que quiere, y sin las virtudes, seria la charidad, como vn gran artifice, o Pintor, o Escriuano, que es muy gran maestro, en su arte, pero no tiene manos, o le faltan los instrumentos, para obrar lo que sabe, y dessea. Y assi se ve por todo esto la necessidad que tiene la charidad de las virtudes, y ellas de la charidad, y porque se vea mejor la rayz, y la fuerça de todas las razones, que se han traydo. Sea la quarta razon, para el proposito tambien de Santo Thomas.

22. q. 23. cit. & 12. q. 65. ar. 2.

8 La quarta razō. Dize Santo Thomas, y enseñan San Augustin, y San Dionisio, que entre todos los afectos, y desseos del hombre, el amor es el primero, y el principio, y rayz de todos los demas. Y aunque ay muchas razones desto, pero por no ser tan claras, y tocar en mucha Philosophia, solamēte daremos vna, que es clara, y se palpa con las manos. Y es esta. Vemos manifiestamente, q̄ si vn hombre, ama, y quiere a otro mucho, al passo del amor anda la esperança, y confiança en el amigo. Y lo demas, seria hazerle agrauio. Lo segundo, al passo del amor, y de la esperança, sale fuera del coraçon, el temor, y el recelo, y el miedo, que se tenia, o podia tener del amigo, en algunas cosas, que

D. Thom. 12. q. 28. ar. 6. in c. & ad secūdum, & q. 27. ar. 4. & q. 25. ar. 2. Aug. etiam 14. de ciui. c. 7. & 9. to. 5. Dioni. c. 4. de diuin. nomi.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

que bien se ve, que quien al amigo teme, no le tiene por buen amigo. Lo tercero, quien mucho ama, esta dispuesto para creer con mucha facilidad al amigo lo q̃ le dixere. Porque deue presumir, que el amigo no le engaña. Lo quarto, quien mucho ama tambien sufre, y lleua con paciencia cosas dificultosas, y trabajosas, por el amigo, y lo demas no fuera amar. Lo quinto, tambien el que mucho ama en las ocasiones graues, y dificultosas, si es necessario muestra gran valor, y animo, y fortaleza, para empréder qualquiera empressa, y romper qualquiera dificultad, por el amigo. Lo sexto, tambien el amor es muy liberal con el amigo, si tiene de que, para repartir con el lo que tuuiere, o pudiere. Lo septimo, si ve en necessidad al amigo, claro esta, que ha de ser muy benigno, y piadoso, y misericordioso con el. Lo octauo, tambien se ve, que no ha de tener, porfias, y renzillas, con el amigo, si es amigo, y le ama, y le quiere bien. Lo noueno, tampoco le ha de pessar de los bienes del amigo, ni ha de tener embidia dellos, antes se ha de holgar dellos, porque los ha de tener por proprios. Lo dezimo, porque los amigos han de tener vna voluntad, y vn querer, y vn parecer, y comunicacion de sus bienes: no ha de auer entre ellos, pareceres proprios, ni encuentros, presumptuosos, nacidos de la altiuez, y de la soberuia, ni ambiciones altiuas, ni competencias soberuias: sino llaneza, apacibilidad, ygualdad, humildad, mutua sugecion, y desseos de hazer biẽ el vno al otro, y hazer por el amigo como por si proprio. Estas y otras millares de cosas, que seria largo de contar haze el amor humano, y natural entre dos amigos. Y bien saben los del mũdo, que aun el amor deshonesto, y sensual, manifiestamente trae consigo estas cosas.

Pues a esta traça, y mucho mejor, con grandes ventajas, la charidad, y amor de Dios, y del proximo, haze en el hombre otras marauillas, y mil efectos buenos, y haze dar a todas las virtudes sus frutos, de suerte, q̃ sin ella, no los dieran. Y assi quien ama a Dios, y al proximo, y tiene charidad verdadera, y le tiene por amigo.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

go. Lo primero. Amando a Dios, es neceſſario, que confie mucho en el, y tenga eſperança, como en amigo. Lo ſegũdo al paſſo del amor y dela ſeguridad, y cõfiança, ſale de caſa, el temor ſeruil de Dios, por la pena. Lo tercero al paſſo del amor, facilmente eſta diſpueſto, para creer las coſas de la Fé, que Dios enſeña; pues ha de entender, q̃ Dios como amigo, no puede, ni quiere engañarle. Lo quarto el que ama a Dios; por el amor, que le tiene; tambien es fuerça, q̃ ſufra, y lleue con paciencia, los trabajos y dificultades, q̃ ſe ofrecieren. Lo quinto tãbien, en las coſas graues, y forçoſas, ſera fuerça, moſtrar fortaleza, para romper, qualquiera dificultad por el amigo. Lo ſexto tãbien, por hazer, el guſto de Dios, y por el amor del proximo, tambien ha de ſer, liberal con el proximo; y en las neceſsidades, benigno y miſericordioſo. Y a eſta traça, la charidad, y el amor de Dios, y del proximo, cauſa otros efectos marauilloſos, de los que ſe han contado; y otros millares, que tocan a todas las virtudes. Y eſta es la cauſa, porque dixo San Pablo; que la charidad, es paciente, ſufrida, benigna, piadoſa, no porfiada, no embidioſa, que todo lo cree, y todo lo eſpera, y otras muchas coſas, de las que ſe han contado arriba. Porque aunque no haze, ſolo por ſi miſma, los oficios deſtas virtudes; pero, es cauſa, y rayz, de todos eſtos buenos efectos; y de que todas las virtudes, hagan ſus oficios, y produzgan ſus frutos, y ſus obras. Y de aqui ſe ve tambien, con quanta verdad dixo San to Thomas; que la charidad es como cauſa vniuerſal, y como la luz del Sol, y como el rocio del cielo, que con ſer no mas que vno, cauſa tanta variedad de frutos, y plantas en la tierra: y aſsi la charidad, con ſer vna, es rayz; y fuente, y principio, y cauſa, de donde nacen tanta variedad de frutos, y buenas obras, en el alma, mediante las virtudes, como inſtrumentos de la charidad.

Sigueſe tambien de aqui; que es verdad lo que ſe dixo arriba; que las virtudes, ſin la charidad, ſon, como cuerpo ſin alma, y como paredes de vna caſa cayda, que ſolamente mueſtran lo que fueron; y la razon es la miſma, que ſe ha

dicho. Y se palpa cõ la experiencia. Porq̃ sino ay amor para con el amigo, o se acabo el amor que auia, ya no ay liberalidad cõ el amigo, ya no ay llaneza, y se entibia la esperança, y la confiança, ya no cree en el amigo, como solia, ya se rezela del, ya no ay paciencia, ni fortaleza para sufrir muchas cosas, por el amigo, o para cõtraſtar muchas dificultades por el: y desta manera van de capa cayda las demas cosas con el amigo, luego que falta al amor. De suerte que en faltando el amor, y la charidad, la paciencia, la fortaleza, la fe, la esperança, la liberalidad, la llaneza, la piedad, y todas las demas virtudes, quedan como muertas, sin fuerça, ni vigor, y como yermas, y en desierto, y como cuerpo sin alma.

10 Siguese tambien lo tercero, que es verdad lo que se dixo arriba. Que las virtudes por si solas no pueden hazer nada; como el Soldado sin el Capitan, o las manos, y los pies sin los ojos, y sin la cabeça: y que tampoco la charidad, por si sola, no puede executar sus desseos, ni ponerlos por obra, como la cabeça, y los ojos, no pueden sin las manos, y los pies hazer, y obrar lo que quieren, ni el Capitan sin los Soldados. Porque le siruen las virtudes, de instrumentos, y manos, que abren el camino, y rompen las dificultades. Porque podian impedirse los desseos de la charidad en la execucion, por las passiones, y malas inclinaciones, y malas costumbres, y malos habitos, y por otras causas. Como lo vemos claramente, que muchos desseos buenos, no se ponen por obra, por estas dificultades, y otras. Y assi ordeno Dios, y la naturaleza misma, que la charidad tuuiesse a las virtudes que la siruiessen, como de criados, y instrumentos, y aposentadores, que la aparajasen la casa, y quitasen los estoruos, y impedimentos, y dificultades, que huuiesse, para executar sus desseos. Y esta es la causa, porque las virtudes morales tienen por oficio proprio, quitar estos estoruos a la charidad, como arriba esta dicho. Y lo enseña Sãto Thomas, y Aristotiles, y todos los Philosophos.

Y de todo esto se sigue lo quarto. Que la charidad, y las virtudes, tienen entre si ne-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

neceſſaria, y forçoſſa trabaçon vnas con otras, de ſuerte, que no puede, ni conuiene tratar de los exercicios de las virtudes, ſin los exercicios de la charidad, ni de los de la charidad, ſin los de las virtudes.

DVDA XXIX.

En que ſe proſigue la miſma materia.

LAS razones que hemos traydo en la duda paſſada, ſon generales, y comunes, q̃ parece que prueuan ſu intento, en todos los que han de tratar de oraciõ, aunque ſean principiantes. Y agora añadiremos mas, y algunas particulares de los principiantes.

La primera razon, en conſequencia de lo dicho, es, porque, en todos los hombres ay paſsiones que vencer, y malas inclinaciones, y dificultades, y tentaciones, y coſtũbres viejas, que contraſtar, y quitar. Y en los principiãtes mucho mas ſe hallan eſtas dificultades. Porque las malas coſtumbres, inclinaciones, y paſsiones, no eſtan, domadas, rendidas, ni vẽcidas, ſino fuertes, muy verdes, y recientes: y porq̃ quien ha de rendir, y vencer eſtas dificultades, ſon las virtudes morales, como la paciẽcia, la humildad, y las demas (como arriba eſta dicho:) por eſta cauſa los principiantes tienen neceſsidad de exercitar las virtudes, mas q̃ otros ningunos. Pero por eſto no dexan de tener neceſsidad de exercitar juntamente, la oracion, y contemplacion, y charidad, por todas las razones, q̃ ſe han traydo, y por eſta (q̃ es particular en los principiantes.) Porq̃s coſa natural a todos los hijos (aſsi grãdes como muy pequeños) el reſpetar amar, y querer a ſus padres, y a ſus hermanos, aũ antes q̃ tengã vſo de razon. Y aſsi tãbiẽ los hijos grãdes de Dios (que ſon los perfectos) y los principiantes (q̃ ſon los mas pequeños) pide la razõ, y la miſma naturaleza de las coſas, q̃ comiencen a amar a ſu Padre Celeſtial deſde luego, y tambien a ſus hermanos, q̃ ſon los proximos.

La qual razon, no ſolo cõ-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

uence esto, sino q̃ a los principios, quando se comiença a tratar de oracion, aunque juntamente se ha de tratar de rendir las passiones, y y adquirir las virtudes; y juntamẽte, del exercicio del amor, y charidad; pero algo mas cuydado se deue tener con el exercicio de la oracion, y charidad, que con los demas. Y la razon es; porque, assi como el entretenimiento de los hijuelos pequeños, todo es el amor, y el regalo de sus padres, y por su ternura, y pocos años, no estan para hazer cosa de trabajo, y de importancia, en seruicio de sus padres, como lo hazen los hijos mayores; assi tambien, los principiantes en la virtud, por su poca fortaleza, no pueden hazer muchos exercicios de sudor, y trabajo en mortificar las passiones, y adquirir las virtudes. Y assi, es mas facil para ellos, y mas conforme a la flaqueza de los principios; exercitarse en las cosas suaues de la oracion, y amor de Dios.

2 La segunda razon de esta verdad, es, el modo de proceder, que Dios tiene con los principiantes; porque como a flacos, y hijos perdidos, que los ha recogido, y traydo a su casa; porque no se vayan otra vez de ella, los trata con amor, y blandura, y regalo, dandoles en la oracion dulçura y lagrimas, y contento, y suauidad: y no les quiere hazer sudar mucho, y trabajar con la mortificacion de sus passiones, y cõ el cuydado, y afan, q̃ esso requiere; antes cõ particular prouidẽcia suya, hasta q̃ los hijos tiernos, y delicados, esten algo prẽdados, y assidos con su amor, y suauidad; parece, q̃ haze dormir, y descuydar, y amortecer las passiones, y malas costũbres, y inclinaciones; y no permite, q̃ sean muy tentados; porq̃ con esta suauidad se prendan bien, y se fortalecen, y cobran fuerças, para tratar despues cõ cuydado, y trabajo, de la mortificacion de las passiones, y de adquirir las virtudes, y rõper las dificultades. Pero este tiẽpo de esta suauidad, no suele durar mucho, aunq̃ en algunos mas, q̃ en otros; en algunos dura dos meses, en otros mas, y en otros menos; y quãto menos durare, es mejor; lo vno, porq̃ no se crien con demasiado regalo espiritual; y cõ vn amor muy interessado de gustos proprios,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

prios, y regalos. Y lo otro; porque quanto mas presto los saca Dios de este estado, y les haze començar a trabajar, y sudar, en el cuydado de la mortificacion de las passiones; es señal de mayor amor paternal, y de que tiene mas cuydado con sus almas, y mas presto les quiere sacar de niños, y principiantes, haziendoles comer pan con corteza. Y pues el modo de proceder de Dios; es el que pide la naturaleza misma de las cosas, y lo que es mas cóforme a ellas: procediendo Dios de esta manera cón los principiantes; hemos de entéder, que este es el mejor modo de proceder; y assi tambien, nosotros hemos de hazer esso, y aconsejarlo a todos.

3 La tercera razon principal se toma, para el propósito, de lo que arriba se dixo, en las dudas passadas. Y es desta manera. Porque, este modo de proceder, en el camino de la virtud, exercitando las obras delas demas virtudes, juntamente con las obras de charidad, es el mas prouechoso, y admirable, mucho mas, que si se exercitaran solamente los actos de charidad, o solaméte los actos de las demas virtudes, sin la charidad; luego esto se ha de seguir, y han de escoger, los que tratá de virtud, y de oracion. Y que esto sea ansi, es llano; por lo que esta dicho arriba. Porque este modo de proceder, tiene todos los prouechos, y vtilidades de la charidad, y juntamente de las demas virtudes. Lo qual no lo tiene solo el exercicio de la charidad, o solo el exercicio de las demas virtudes.

Lo segundo; porque sin 4
las demas virtudes ay desseos, y afectos de la charidad solamente, sin que se puedan poner por obra, y execucion; pero estos desseos se ponen por execuciõ con las otras virtudes. Luego este exercicio tiene los desseos, y afectos de charidad, y juntamente los mismos desseos puestos por obra: lo qual es llano, que es mucho mejor, que los desseos de charidad solamente sin ponerse por obra.

Lo tercero; porque, como esta dicho arriba; mejor 5
obran las manos con la disposicion, y gouierno de los ojos, y de la cabeça, que sin ella: y los soldados mejor obran con el gouierno del Capitan, que sin el: y la tierra mejor frutifica con el ro-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cio del cielo; que sin el, y el Capitan mejor obra con los Soldados que solo, y el agua y calor del cielo, mejores frutos dan, conforme la mejor disposicion de la tierra. Y de esta suerte se comparan como esta dicho, la charidad, y las demas virtudes: luego son mejor sin comparacion ambos exercicios juntos, de la charidad, y de las demas virtudes, que el vno solo.

6 Lo quarto, porque como esta dicho, tambien en las dudas passadas, las demas virtudes son armas para cõtrastar, y abrir el camino al exercicio de la oracion, y contemplacion, y charidad, y son los cuchillos, y azadones, que desmõtan la tierra, y las espinas, y abrojos, y malas cepas, y rayzes de los vicios, y malas costumbres: son los medios que se ordenan a la charidad, como a fin suyo, y como camino, y puente, y escalon que llegan a ella, como a termino proprio suyo, y como a su centro, y a su recamara, y aposento de paz, y sossiego: son como medicinas, para sanar al alma de los vicios, malos habitos, y costũbres: y como la materia propria, que se ordena a la charidad, como a su propria forma, y corona suya, y su vltima perfeccion, q̃ les da el rostro, y el ser, y el buen parecer, y vltimamano. Luego, todos los que tratan del exercicio de la humildad, y de las virtudes, sin llegar al exercicio de la charidad, y passan en esto su tiempo, son como los que toman las armas, y sin vsar de ellas, se quedan con ellas en las manos. Y son como el labrador, que se fue al campo, cõ su hazada, y sus instrumentos para labrar, y desmõtar la tierra: y no hizo nada. Y como los que passan, y andan el camino, o la puente, o los escalones sin llegar al fin, y termino pretendido; y como los que compran las medicinas, y hazen el gasto, y no vsan de ellas. Son tambien como esta dicho, como los borrones de la pintura, que estan sin rostro, o sin cabeça, y como los materiales, de vna casa cayda, que no tienẽ la forma deuida. Y al rebes los que vsan del exercicio de las demas virtudes, con la charidad, y con la oracion llegan a su fin deuido, y a su termino, y centro, y a su possada, y descanso, y tienen todas las perfecciones, y vtilidades,

con-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

contrarias ; de los daños, que se han dicho. Luego bien claro se ven , las ventajas singulares , que haze este exercicio de la charidad , y de las demas virtudes juntas; al exercicio , en que se exercitan solamente las demas virtudes, o la charidad sola , sin las virtudes.

7 Lo quinto. Porque tambien, como esta dicho arriba, las demas virtudes, sin la charidad , y sin el exercicio de sus obras, no merecen la bienauenturança , y la gloria sustancial , o essencial, que llaman los Theologos; aunque merecen otros premios inferiores. Luego bie se ve la ventaja , que haze el exercitar las otras virtudes juntamente con la charidad , al exercitarlas sin la charidad.

8 Lo sexto: Porque tambien , como esta dicho arriba, exercitandose las obras de charidad ; al passo , que creciere el exercicio de estas obras ; crece la misma charidad , y la gracia misma, y todas las virtudes sobrenaturales , que los Theologos llaman, infussas, y todos los dones del Espiritusanto , como quando crece el tronco, crecen todas las ramas; pero al rebes, si se exercitan las obras de alguna virtud particular, sin la charidad ; crece aquella virtud sola , sin otra cosa alguna, como esta dicho ; luego bien se ve la singularissima ventaja , que haze , el exercitar los actos de charidad juntamente con las otras virtudes , al exercicio , en que solamente se exercitan las otras virtudes , o al rebes.

9 Lo septimo; porque, como esta tambien dicho arriba; por estas razones, que se acaban de dezir , el exercitar la charidad por si, y juntamente con las demas virtudes , haze singularissimamente abreuiar el camino de la virtud , mas que el exercitar las otras virtudes solamente. Luego son singularissimas las ventajas , que haze el exercicio de la charidad , y de las demas virtudes juntamente , al exercicio solamente de las demas virtudes , o al rebes. Estas son las razones, que hemos traydo, para esta verdad tan necessaria ; y por serlo tanto para infinitos prouechos , y para que quede firme del todo, se ha recopilado breuemente las razones passadas.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

10 Y de eſtas razones ſe vera bien claro; que no es verdad, lo que penſaron algunos, que ſentian lo contrario; juzgando, y pareciendo les, que el exercicio de la contemplacion, y de los actos de charidad, no era de principiantes, ſino de los maeſtros, y perfectos en la virtud; y aſsi, que los principiantes, auian de tratar de ſolo mortificar las paſsiones, ſin tratar del exercicio de la charidad, y amor de Dios, ni de la contéplacion, haſta deſpues de algun tiépo, o algunos meſes, o años: todo lo qual no es verdad de ninguna ſuerte, por todas las razones, que ſe han traydo. En particular, porque la contemplacion, como ſe dixo en la duda primera de eſte libro: no es mas, que conocimiento, y amor de Dios; y como en todos los mortales el amor natural del amigo, o del padre, o de la muger, o deſtas coſas del mundo, es cauſa, y principio, y rayz de todos los demas afectos, y deſſeos, que ay en el hombre; aſsi el amor ſobrenatural de Dios, y del proximo, que es la charidad, es principio, y cauſa de todos los buenos afectos, y deſſeos, y obras, de todas las virtudes, en todos los hombres, grandes, y pequeños, y principiantes, y maeſtros. Y eſto pide la miſma naturaleza de las coſas, en todos, como eſta dicho. Y aſsi el exercicio del amor de Dios, ha de começar en los miſmos principiantes juntamente con el exercicio de las demas virtudes.

11 Lo ſegundo, tambien eſta dicho, que el conocer, y amar a ſus padres, conuiene a todos los hijos, deſde la teta, y antes, que tengan vſo de razon, y aun eſtos no ſaben, ni pueden hazer otra coſa, mientras ſon pequeños, que gozar del amor, y regalo de ſus padres. Y aſsi tambien pide la miſma naturaleza de las coſas en los hijos pequeños de Dios, q̃ ſon los principiantes, que ſe exerciten, y entretengan en conocer, y amar a ſu Padre celeſtial, que es Dios, y que hagan eſto, no como maeſtros, y como hijos mayores, ſino imperfectamente, y como hijos pequeños, y principiantes, tratando juntamente como pudieren del exercicio de las demas virtudes.

12 Lo tercero, porque aſsi como los q̃ han de ſer maeſtros, y perfectos en vn oficio

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cio, o vna ciencia, o en alguna arte, o facultad, no pueden desde luego hazer las obras de maestros; sino que es necessario hazer, y deprẽder primero las obras mas imperfectas, y de menos importancia, que ay en aquella arte, o facultad; assi los que pretenden salir consumados, y maestros en el exercicio de la charidad, y del amor de Dios, desde luego han de començar a amar a Dios, y a tratar de esso, no como maestros, sino como dicipulos, y principiantes.

13 Y para entender mejor esto, se ha de aduertir, y saber (como lo diremos en otra parte mas largamente) que ay dos maneras de contemplacion; vna ordinaria, y otra extraordinaria; la ordinaria consiste en el amor de Dios, y conocimiento, que se tiene de Dios, por la Fè: y en esta contemplacion ay muchos grados, y diferencias, conforme los grados, y diferencias del amor de Dios, y conocimiento de la Fè; y assi dentro deste genero de contemplacion ay vn grado tã subido, y lebantado cõ tan grãde amor, y conocimiento de Dios, que viene a ser proprio de los maestros, y perfectos en la virtud, y en la charidad. Ay otro grado tan inferior, con tan poco conocimiento, y amor de Dios; que viene a ser proprio de todos los que estan en gracia de Dios, sin pecado mortal, y propria de los dicipulos, y principiantes en la virtud. Ay otro grado tambiẽ proprio de los medianos en la virtud; que es mas alto, que este, y no llega al otro grado de los perfectos.

A la contemplacion extraordinaria algunas llamã, 14
contemplacion infussa, o sobrenatural. No porque la passada no sea sobrenatural; sino porque aquella es sobrenatural ordinaria, y se puede tener con los socorros, y auxilios ordinarios de la gracia; y estotra no, sino con los auxilios extraordinarios, y especiales de la gracia; aquella esta en nuestra mano; y la podemos tener, quando quisieremos; supuesto, que estemos vna vez en gracia de Dios. Pero estotra no esta en nuestra mano, mas que volar al cielo. Es obra particular del don de Sabiduria, o de otro dõ, del Espiritu santo, y se tiene sin discurso; y se halla en muy pocos de los que tratan de virtud, y pocas vezes

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

en los principiantes; pero la otra manera de contemplacion no se halla en los principiãtes, y en qualquiera, que esta en gracia. Y assi dezimos, que esta contemplacion extraordinaria, es propria de maestros, y perfectos en la virtud. No porque estè en su mano, el tenerla; sino porque mas de ordinario la suele dar Dios a los perfectos en la virtud. Pero la otra contemplaciõ (como se ha dicho) no es propria de los maestros, y perfectos, sino de qualquiera: y vese claramente, pues qualquiera deue amar a Dios, y conocerle por fé, y de todo esto diremos abaxo.

D Greg.ho mil. 3. in Ezech.ant. med.& lib. 6. mor. c. 27.citatur a D.Thom. 22.q. 181. ar.4.ad primũ, & ar. 3. in argu. sed contra.

Y aunque es verdad, que S. Gregorio, y algunos Santos, dizen que antes de tratar vn hombre de la vida cõtemplatiua, ha menester primero exercitarse en el campo de la vida actiua, exercitando las virtudes, y mortificando, y rindiendo las passiones: pero esto se entiende de la contemplacion perfecta; aunque sea la ordinaria que se tiene, mediante la fè. Porque esta como es de los perfectos, y ha tardado el hombre mucho tiempo en llegar a ella, primero estan mortificadas las passiones, por el exercicio de otras virtudes, y de la misma contemplacion imperfecta. Pero la contemplacion imperfecta, y ordinaria, y el exercicio de las virtudes, y el mortificar las passiones, han de andar a la par, y se hã de exercitar en el mismo tiempo de los principiantes, y de todos. Y quãdo ya ha llegado vn hombre a estado de poder tener contẽplacion perfecta: ya estã adquiridas las virtudes, y rendidas las passiones, o la mayor parte de ellas: y assi no es menester entonces tratar de esso principalmente, sino conseruar lo que ha ganado, y vẽcido. Y por esta causa tambien su principal exercicio de estos tales, en que tratan de assiento es la contemplacion, y no en rendir las passiones: Que esso ya se hizo en los tiẽpos de atras. Pero entonces fue necessario, por las razones, que se han traydo, que anduuiessen a la par, el exercicio de las virtudes, y la contemplacion.

(.?.)

DVDA

DVDA. XXX.

Preguntase; en que consiste la deuocion, y feruor de la Oracion.

EN las dudas passadas hemos dicho muchas vezes, q̃ la oracion, y meditacion, se ordena como a fin proprio, al feruor, y deuocion, que se alcança en ella. Tambien hemos dicho muchas vezes, que el tener mas, o menos oracion, el detenerse mas, o menos en ella, o mas en vnos passos, que en otros, y el escoger mas la oracion mental, que la vocal, o al rebes, y el escoger mas vnos modos de oracion que otros, y el gastar en ella mas, o menos tiempo: y otras muchas cosas: se han de hazer, conforme la mayor, o menor deuocion, y feruor, que siente en la oracion. Y podria auer en esto mucha equiuocacion, y engaño. Y assi para la inteligencia verdadera de todo lo dicho, y de lo que se ha de tratar en las dudas siguientes, hemos puesto esta duda, que es bien necessaria para el acierto de todo este camino de oracion: Como luego se vera en las dudas siguientes, y en las passadas se ha visto, y agora se vera mejor.

Para cuya resolucion, y para saber la verdad que ay en esto, se ha de aduertir, que en la oracion se hallan quatro, o cinco cosas. Lo primero, es la sustancia de la oracion; la qual consiste como arriba esta dicho en la duda primera, en vnas peticiones, y ruegos, que se hazen a Dios, o en la meditacion de todas las cosas santas, y buenas, o en el conocimiento, y amor de Dios, o en otras cosas, que alli estan dichas, y declaradas. 2

Lo segundo, q̃ se halla en la oracion es el modo de ella, que es la mayor, o menor intension, y eficacia, y conato, y veras con q̃ se haze. Que es dezirlo por terminos mas claros, aquella mayor eficacia, mayor diligencia, y mayores, o menores veras, con q̃ se haze, y se exer- 3

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

exercita la oracion, quando se pide a Dios con muchas veras vna cosa, o quando se ama a Dios, y se exercita su amor con mucha eficacia, y veras, y diligencia, o quãdo se medita algo, con estas mismas veras. Esto se llama el modo de la oracion; y esto se suele llamar tambien, y con propriedad, deuoció, y feruor de la oracion. Pero aqui se aduierta que esta eficacia, y mayor conato y feruor, y este modo de la oracion, no siempre acompaña a la oracion, antes le falta muchas vezes. Lo qual se ve claramente lo primero en los que tienen la oracion cõ tibieza y floxedad, que es claro que no la tienen con eficacia ni veras, ni con feruores. Lo segundo se ve en aquellos a quien Dios de proposito, da securas en la oracion, como abaxo veremos; porque entonces, no se tiene, ni se puede tener, la oracion, con eficacia ni feruor, sino muertamente.

4 Lo tercero tiene la oracion fuera de la substancia, y modo de ella, muchos frutos, y muchos efectos: delos quales cõtaremos tres, que hazen al caso, y a nuestro proposito.

5 El primer efecto, y el principalissimo, al qual se ordena vnicamente la oracion, como a fin proprio suyo, es el que arriba hemos dicho, y se alcãça por la oracion. Y consiste en vn riego general de todas las virtudes, y en vn vigor, y fortaleza, y vn animo, y próptitud, que se alcança por la oracion, para exercitar todas las obras de todas las virtudes, y euitar todos los pecados. Y esto tãbien se suele llamar deuocion, y feruor. Pero como arriba queda dicho, assi como quando vn hombre crece, no lo siente, ni percibe quando se haze aquel crecer: Y quando vn hombre come, siente, y percibe el comer, pero no siente quando le da la comida su fruto, que es el animo, y fuerças, y el sustento para viuir, y exercitar sus operaciones, y mouimientos: assi esta fortaleza, vigor, y fuerça que alcança la oracio para las virtudes, y buenas obras, no se siente, ni percibe, luego que se tiene la oracion: sino despues en las ocasiones, quando es menester hazer lo que importa, y euitar los vicios, y pecados: como esta declarado al fin de la duda sexta, y alli se dio la razon desto. Y acerca deste fruto,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

fruto de la oracion, se aduierta, que como esta dicho arriba en la duda sexta, este fruto nunca jamas le falta a la oracion, aun en los que tienen la oracion en pecado mortal, aunque no se sienta quãdo se tiene la oracion sino despues en las ocasiones, como alli esta dicho.

6 El segundo efecto de la oracion, es, el deleyte, y contento, y suauidad que trae consigo la oracion en la parte superior del alma, que es el entendimiento, y voluntad. Y este deleyte es inseparable de la oracion, de suerte, que totalmente, y de todo punto, no se puede separar, y apartar de ella; porque, como enseña Aristotiles, y la buena Philosophia; Todas las buenas obras, y virtuosas naturalmente solo, por ser buenas, traen consigo cierto contento, y deleyte, porque por si mismas son agradables, y conformes al gusto de la razon. Y assi, quando las obras buenas son mayores, y mejores, traen consigo mas deleyte, y mas contento. Y por esta causa la contemplacion, por ser la mas alta de todas, trae consigo mas deleyte, gusto, y contento.

D. Thom. & Arist. locis citandis infra Dub. sequẽti.

7 Pero aqui se ha de aduertir, que aunque este contento, y deleyte ande tan assida, y tan junta, y casi inseparable con la oracion, algunas vezes le suele Dios disminuyr mucho, y a vezes tã to, que parece no quedar nada, y que se esconde, y se va toda ella. Y esto suele Dios hazer muchas vezes con los Santos, y con los q̃ lleua por el camino de la virtud; aunque mas con vnos, que con otros. Y las razones, porq̃ suele hazer Dios esto, son muchas; como veremos, en las dudas siguientes. Vna de ellas es, para sacarlos de niños, y pequeños en la virtud, y hazerlos caminar, y aprouechar en ella, y tambien, para que se crie en ellos la humildad, y para que se vaya tambien criando en ellos, vn amor desinteressado, y puro, y limpio; y por otras mil causas, que traeremos. Y quando la oracion se tiene de esta manera con tanta diminucion del gusto, y contento, que auia de tener la oracio en la parte superior, se dize oracion con secura, y oracion trabajosa. Y a la verdad es grã trabajo, y el mayor, que ay en la oracion, como lo veremos abaxo; porque es como vna lexia fuerte, que sa-

ca

ca las manchas, y vicios, y las costumbres viejas con mucho dolor, y como vn sudor fuerte, que haze sudar los malos humores viejos, y dexa a vn hombre en los huessos. Pero muda pellejo, y se mejora en todas las virtudes, y queda renouado en todo, y es vn mineral, y medicina vniuersal de infinitos tesoros, y riquezas, para el alma; y assi como se perciben, y sienten mucho estas securas de la oracion, que nacen de priuarla, y quitarla el gusto, y contento, que ella auia de tener en la parte superior del alma; assi al rebes, quando no quita Dios este gusto, y contento, se siente, y se percibe muy a las claras, y se echa muy bien de ver, quando es poco, o mucho, quando pequeño, o grande, quando dura, o quando se acaba. Y este deleyte, y contento, que suele traer la oració en la parte superior, tambien se suele llamar, deuocion, y feruor: aunque no tan propriamente, ni con tanto rigor, como las dos cosas passadas, que hemos dicho se llaman deuocion.

8 Y si preguntare alguno como puede ser, que siendo este gusto, y contento tan inseparable de la oracion, la aparte Dios de ella, porque parece esto milagro, y que no obra Dios entonces conforme a la naturaleza de las cosas? Respondese, que no es milagro, pero es especial prouidencia de Dios, que algo sale del curso ordinario, que pedian las cosas: y aunque es cosa tan especial, porque a la verdad se aparta de la oracion, lo que ella pidia de su naturaleza, segun buena Philosophia, y por esta parte parece, que sale algo del curso ordinario de las cosas: Pero por otra parte haze Dios esta especialidad, y particularidad por la salud de sus escogidos, y para purificarlos, y limpiarlos como al oro en el chrisol, y para hazerlos perfectos, y auentajados en la virtud. Y este modo de trabajo, y secura, no la da Dios a todos, sino a los muy auentajados en virtud, y a los que quiere hazer caminar, y volar a la perfeccion con gran presteza; y assi es vna de las singularissimas mercedes de la mano diuina, y de las mayores, que el haze a los suyos; como veremos abaxo muy largamente; por

millares

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

millares de prouechos, y frutos, que trae consigo: y la razon, porque no da tábien a todos este trabajo, particularmente a los principiantes, es, porque para sus pocas fuerças es purga demasiado fuerte, y trabajo demasiado grande: pero a ellos, como a mas flacos, les da Dios otra purga, y otro trabajo menor, que luego se dira.

El tercer efecto, y fruto de la oracion es, vn gusto, y contento, y suauidad, y deleyte, que suele traer la oracion, no solo en la parte superior del alma; sino tambié en la inferior, y en el apetito sensitiuo; lo qual se siente, y se echa de ver siempre; y particularmente se echa de ver con mas claridad, este genero de gusto, y deleyte, quando ay algunas lagrimas, y ternuras, y sentimientos, y dulçuras, que no solo paran alla arriba en el alma; sino que se sienten aca abaxo en el cuerpo de muchas, y diuersas maneras; que no ay agora para que dezirlas, aunque las mas, o ordinarias son las ternuras, y sentimientos, o lagrimas, o cosas semejantes, que se han dicho, y se experimentā en la parte inferior del alma. Este gusto, y deleyte tábien se suele llamar deuocion, y feruor de la oracion: pero con menos propriedad, que las passadas. Porq es el fruto, y deuocion de menos importancia, q̄ trae consigo la oracion.

Esta deuoció, o gusto es, el que mas de ordinario sue le dar Dios a los principiā-tes, como arriba se ha dicho. Lo primero, porque es la leche, y el regalo, con que va Dios criando a los principiantes, y los va cebando, para que vayan gustando de la suauidad de su Padre celestial: y desta suerte poco a poco se vayan entrando en el camino de la oracion, y de la virtud. Lo segundo, porque como el paladar de los principiantes esta grossero, esta mas dispuesto, para que Dios les lleue mas, por estos regalos sensibles, y grosseros, que no por los mas sutiles, que son los espirituales, que estan en la parte superior del alma. Lo tercero, da tambien Dios estos regalos a los principiantes, porque si a los principios, los tratasse con rigor, y securas, correria peligro de boluerse otra vez de su casa, y seruicio a los gustos passados del

del mundo; y para que no se vayan, los entretiene, y halaga, como Padre, y juntamente con estas niñerias, los va cebádo en la oracion, y adelantádolos en ella.

11 Pero estos gustos, y contentos de la oracion, assi los que se hallan en la parte superior del alma, como estos, de que hablamos, aunque son buenos, como luego diremos; pero no son la substácia, y gordura de ella, ni lo principal: porque esso consiste en el primer efecto de la oracion, arriba dicho, y en el modo de la oracion. que consiste en la mayor, o menor eficacia, y veras, con que se exercita la oracion, porque si tiene la oracion esta eficacia, y el primer efecto, que se ha dicho, tiene los frutos principales de la oracion; que es, el augmento de las virtudes, y otras cosas, que se diran abaxo. Y estos gustos, y contentos no son necessarios, para conseguir estos efectos; antes son ocasion para muchas faltas, si ay mucho, de estos gustos, como lo diremos; y assi, por estas razones, y otras, que diremos, estos gustos son lo de menos importancia, que ay en la oracion.

Tambien se ha de aduertir, que no siempre da Dios este gusto, y deleyte en la oracion, ni conuiene, que le de siempre, como se vera abaxo; y quando le quita, se dize, que entonces se tiene la oracion con secura, y trabajo: y es assi, que entonces ay trabajo, pero poco; porque mientras queda el deleyte, y suauidad de la parte superior del alma, como aquella es la mejor, y mas auentajada, y la causa desotra; mientras queda aquella, el trabajo no es grande; aun que a los principiantes, por su flaqueza, y poco animo, les parece, que es gran trabajo, y se congoxan mucho en ello. Es tambien este trabajo proprio de los principiantes, por ser pequeño, y suele Dios escogerle para purgarlos, y perficionarlos, y adelantarlos en virtud, y trae consigo este trabajo innumerables bienes, como lo veremos despues. 12

Pero preguntara alguno, de quantas maneras sucede, que la oracion se tenga con securas, y con trabajo? Respondese; que propriamente se dize, de dos maneras; que es, quando le priua Dios al alma en la oracion del gusto, y deleyte de la parte 13

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

parte inferior; y quando le priua del gusto, y deleyte de la parte superior, como se ha declarado. Y la razõ, es. porque, oracion con suauidad, y oracion con securas, son entre si contrarias: y la oracion con suauidad se dize aquella, en que ay gusto, y contento; y assi la oraciõ con securas se ha de dezir aquella, en que no ay gusto, ni deleyte, ni cõtento, o alomenos ay poco. Pero tãbien se dize oracion con securas, aquella, que se exercita con tibieza, y frialdad, y con poca eficacia, y con pocas veras; porq̃ el deleyte, y gusto de la oracion anda al passo, que se exercita con mas, o menos veras, y eficacia; y assi quando la oracion es tibia, y poco eficaz, es fuerça, que aya poco gusto, y consiguientemente aya alguna secura. Pero la oracion, por causa del primer efecto de ella, que es aquel animo, y prontitud de todas las virtudes, que se ha dicho; no se puede dezir oracion con securas, ni con gusto; sino es, que aquel animo, y feruor, y prontitud le tenga por algunos actos, y obras, que actualmente se exercitan; pero si el feruor, o prõtitud, o animo, solo esta en aparejo, y virtud, sin algunos actos: no tiene gusto, ni desgusto, ni secura, ni se si se siente, ni percibe tan poco; como lo diximos en la duda sexta. Y quando se tiene este feruor actualmente con algunas obras, puede auer entonces deleyte, y gusto, en la parte superior; y tambien en la inferior; pero entonces, sera por alguno, de los otros dos efectos de la oracion; y entonces viene a ser vno mismo con ellos, este feruor y prontitud actual.

DVDA XXXI.

Preguntase, si son buenos los gustos, y deleytes de la oracion; y si es licito apetecerlos, o desearlos?

PARA responder a esta duda, se ha de suponer, lo q̃ hemos dicho, en la passada. Que, en la oracion, ay cinco cosas. La primera es, la sustãcia de la oraciõ; q̃ cõsiste, en lo q̃ arriba se ha

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

explicado. Y claro esta, que la oracion es buena: Y es licito apetecerla, y obligació ay, y necesidad, de executar la y ponerla por obra; como arriba largamẽte se ha prouado.

2 Lo segundo. Que ay, en la oracion, es, el efecto y fruto principal de ella, q̃ consiste (como se ha dicho) en aquella prontitud, fortaleza, animo, y valor, q̃ se da a todas las virtudes, para exercitar, como cõuiene sus obras: Y para cõseruar la gracia y las mismas virtudes, y para euitar todos los pecados. Y hablando de esto; claro esta, que es bueno, y admirable, y que es licito, apetecerlo, y desearlo; porque, el vnico fin, a que se ordena, la oracion, es, a alcançar de Dios, este fruto tan colmado, para euitar los vicios, y conseruar, las virtudes: y exercitar sus obras. Y pues esto, es, tan necessario, y forçoso, licito, es, y forçoso, el apetecerlo, y desearlo: Tambien esta dicho arriba; que con esta prontitud, y valor, que se alcança, para todas las virtudes, se aumentan, todas ellas, y el desear, el aumento, de las virtudes, ya se ve, quan bueno es.

3 Lo tercero que ay en la oracion, es, el modo de ella, que consiste, en que actualmente se exercite, y se haga con veras, y feruor, y con eficacia, y conato. Y hablando de esto; tãbien, es cierto; q̃, es bueno, y q̃ es licito, procurarlo, y desearlo: la razon de esto, es muy clara. Porq̃, las obras buenas, de todas las virtudes tanto son mejores, quanto se exercitã con mas veras, eficacia y feruor; y el executar las virtudes, con tibieza, trae muchos inconueniẽtes, muy grãdes, como arriba esta dicho. Luego, es negocio llano, q̃ esto es bueno. Lo segũdo. Porq̃ (como tãbien arriba esta dicho, cõ los Theologos, y cõ Santo Thomas) las obras feruorosas y eficaces, son las disposiciones proximas, para aumentar las virtudes, y como es bueno, el aumento de las virtudes; assi lo es el procurar su disposicion, y las obras feruorosas.

4 Pero, acerca de estas dos cosas, se aduierta. Que, quãdo en las dudas passadas hemos dicho, tantas vezes; que, quando en la oracion, se siente, feruor, y deuociõ; se ha de parar alli, y no se ha de yr mas adelante; y otras muchas cosas, tocantes a esto, en nombre, de feruor, y deuo-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y deuocion, vna de las cosas que entendemos, es este modo de la oracion, y este conato, y eficacia suya, y las veras con que se exercita actualmente, y no entendemos aquella fortaleza, y promptitud que se da a las virtudes, en nombre de deuoció, y feruor. Y la razõ desto es. Porque aunque deuocion, y feruor se pueda entender aquella promptitud, y fortaleza de las virtudes: pero en todos los puntos q̃ nosotros hemos dicho, no se entiende esto, porq̃ esta próptitud, y fortaleza de las virtudes, no es alguna obra actual que se pueda perciuir, y sentir en la oracion, sino vna fuerça, y virtud, o fortaleza habitual: que los Philosophos llaman acto primero, y assi como no perciue, ni siente vn hombre quãdo crece, ni siente quando lo q̃ ha comido le da fuerças; pero despues siente su fruto, y su efecto, en lo que quiere obrar actualmente: assi aunque la oracion da fortaleza, y animo, y próptitud para exercitar las obras de las virtudes, y euitar los vicios; pero esta fortaleza no se siẽte hasta que actualmente obre algo. Y assi quando arriba hemos dicho, que quando en la oracion se sintiere deuocion, y feruor alli se ha de parar, y no se ha de passar adelante (y otras muchas cosas semejantes) en nombre de deuocion, y feruor, no entendemos, esta fortaleza, y promptitud de las virtudes; sino la fortaleza, y feruor actual, el qual consiste en tener la oracion con mayor eficacia, y conato, y con mayores veras, como se ha dicho.

La quarta cosa, que ay en la oracion, es el gusto, y deleyte, que trae consigo en la parte superior del alma, que es el entendimiento, y la voluntad. 5

La quinta cosa, que trae consigo, es el deleyte y gusto en la parte inferior del alma que es el apetito sensitiuo, y corporal; el qual gusto baxa de la parte superior del alma, que es el entendimiento y voluntad; y algunas vezes baxa no solamẽte al apetito, sino a otras potencias inferiores. 6

Pues acerca destas dos cosas, y destos dos gustos, y deleytes, que trae consigo la oració, se ha de aduertir, q̃ (como luego diremos) de su parte no son malos, sino buenos, y aũq̃ no es biẽ apetecerlos, ni desearlos, como 7

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

luego diremos; pero es bié recebirlos quando Dios los diere. Lo qual, lo probaremos luego. Y assi quando arriba hemos dicho muchas vezes, que quando se sintiere en la oracion, deuocion y feruor se ha de parar alli, y no se ha de passar adelante, y otras muchas cosas semejantes; en nombre de deuocion y feruor, tambien entendemos, estos dos gustos y deleytes: por estas razones. Lo primero. Porque, por lo menos, estos gustos, y deleytes, quando los diere Dios, son buenos: y assi se pueden recebir, quando el los da. Lo segundo. Porque, estos gustos y deleytes, son los que mas se sienten y perciben: y aunque, no se han de apetecer por si mismos, como luego diremos: pero, traen consigo, eficacia, y veras, en la oracion, como luego se dira; y assi, se puede aprouechar de ellos, no por si mismos, sino por la eficacia y veras, con que se exercitan y hazē. Y assi porque estos gustos, y deleytes, se perciben, y conocen claramēte, y son buenos, quando ellos, vinierē, o Dios los diere; y por traer consigo, eficacia y veras, y mayor perfecciō en la oracio, y otros muchos prouechos q̄ luego diremos: Por estas causas, quā do arriba hemos dicho, que quādo se sintiere en la oracion, deuocion, y feruor, se ha de parar alli, y otras muchas cosas semejantes: en nombre de deuocion, y feruor, se entienden estos dos gustos y deleytes de la parte, superior, y dela parte inferior del alma.

8 Y supuesto todo esto, q̄ sin duda ninguna es verdad, si los puntos que diremos, fueren verdades, pues depēde todo esto, de lo q̄ diremos: Restan agora, de aueriguar, algunas dificultades acerca destos gustos, y deleytes que trae consigo la oracion.

9 La primera dificultad, es; saber, si estos gustos y deleytes dela oracio, son buenos? a lo qual respōdemos facilmēte, con la resolucio q̄ dio Santo Thomas. Quié dize q̄ antiguamēte, entre los Philosophos, huuo dos opiniones. Vnos deziā, que todos los deleytes eran buenos; otros deziā, que todos erā malos. Pero la resolucion del mismo Santo Thomas, 12. *q.* 34. y de Aristotiles sobre este punto, es que algunos deleytes ay buenos, y otros malos; lo qual se vera por las *ar.* 1. 2. *Arist.* 2. *eti.c.* 2. 3.

razo-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

razones siguientes. Y con ellas se respondera a la duda que hemos puesto: Lo primero dize el Santo, que los deleytes son perfecciones vltimas que se consiguẽ a las obras, y complementos suyos. Y assi en ser buenos, o malos, han de seguir la naturaleza de las obras a quien se siguen. Y assi, si las obras son buenas, y conformes a razon; el deleyte que se sigue de aquellas obras, es bueno; y si las obras mismas, son malas, o contra el orden de razon; tambien el deleyte que se sigue dellas es malo. Y assi el deleyte y gusto que trae consigo, el estudio, y la contemplacio, y la oracion, y la limosna, y todas las buenas obras de las virtudes: es bueno y licito. Y el deleyte que tiene el ladron, en hurtar, y el deleyte del hõbre deshonesto, es malo; y assi es de todos los demas deleytes.

10 *D. Thom. in eadẽ quæst. ar. 3.* La segunda razon es; porque, como dize el mismo Santo, quanto la obra es mayor, y mas subida; tanto el deleyte que trae consigo es mayor y mejor. Y assi el deleyte que ay en el cielo, en ver y gozar de Dios; es, el supremo y el mejor. Y porque lo mejor que puede auer en esta vida, es, el conocer y amar a Dios, por la contemplacion, y oracion; de aqui es que el deleyte q̃ traen consigo estas obras, no solo es bueno, sino el mas superior, y mayor, y mejor de los que ay en esta vida.

La tercera razon es; porque, como dize el mismo Santo, y Aristotiles, y consta por manifiesta experiencia. Las obras, que se hazen con gusto, y deleyte, se hazen con mas eficacia y veras, y con mas conato y feruor. Y assi la oracion que se haze con gusto, es sin duda, que se haze con mas feruor y eficacia. Y el hazerse la oracion con eficacia, y feruor; trae consigo grandes prouechos, como arriba esta dicho. Y el deleyte, y gusto, de la oracion, por traer consigo este prouecho tan grande, no puede dexar de ser bueno. 11 *D. Thom. 2. 2. q. 33. ar. 4. in c. Arist. 10. etic. c. 4. 5. Item 2. 2. q. 3. ar. 1. ad tertiũ.*

La quarta razon, es; porque, el gusto y deleyte, puso la naturaleza en nuestras obras, para que siruiesse, de saynete, y de espuela, y de aguijon, para que hiziessemos las obras buenas, con veras, y eficacia, como pedia la naturaleza de las cosas. Y si no fuera por esto, se 12

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dexarian de hazer muchas obras neceſſarias, para la vida humana; y aun para ſeruir a Dios: y aun para conſeruar la naturaleza humana. Porque ay tantas dificultades, en algunas obras, que ſi no fuera, por el guſto no ſe hizieran. Como ſe ve, en las coſas del matrimonio, neceſſarias para la conſeruacion del genero humano, las quales de ſuyo, traen conſigo, tantas coſas de horror; que ſi no fuera por el deleyte, no ſe hizieran, o ſe hizieran de mala manera. Y aſsi ordeno Dios, y la naturaleza, como enſeña Ariſtotiles, que, en todas las obras buenas, huuieſſe deleyte, para que con eſſe ſaynete ſe hizieſſen como ſe deuen.

La quinta razon, es; porque, anſi como aquel es amigo perfecto, y acabado, de alguno, que, haze lo q̃ haze, ſolo por el amigo, y no por ſu interes, ni por otros reſpectos, y deſtos amigos ay muy pocos: Aſsi los amigos grãdes y perfectos de Dios, ſon aquellos, q̃ le ſirue̅, y van a la oracion, y a todo lo demas q̃ importa a ſu ſeruicio; no por el interes, ni por los guſtos, y regalos dela oracio̅ y por otras mercedes, que Dios les haze; ſino ſolamẽte por ſu amor y reſpecto. Pero eſtos amigos q̃ Dios tiene ſon muy pocos. Y ſolamẽte ſon los varones perfectos. Y los principiãtes, aunq̃ ſon amigos de Dios, por eſtar en gracia: pero ſu amiſtad no es amiſtad perfecta, y grãde; y aſsi no puedẽ hazer todas las obras del ſeruicio de Dios, ſolo, por ſu amor deſintereſſadamẽte. Y aſsi diximos arriba, por eſta cauſa, q̃ como los hijos, mayores, cuerdos, y aſſentados de juycio, hazẽ en caſa de ſu padre lo q̃ importa, por el amor de ſu padre, y por el zelo de ſu hõra, y del bien de ſu padre, y de ſu caſa; pero los hijuelos pequeños no puedẽ hazer eſto, antes ſi vã a la eſcuela, o a la labor, o trabajo, o otras coſas; mas van por el almuerço y regalo, o por el miedo, y por otras cauſas: aſsi ſucede puntualmẽte en la caſa de Dios, que ſus hijos pequeños, que ſon los principiantes, aun no eſtan en diſpoſicion de poder hazer todo por el amor de ſu padre. Y por eſta cauſa, y por otras diximos arriba, que ſabiendo Dios muy bien, eſta flaquaza, y eſta condicion forçoſſa de los principiantes los lleua, poco a poco, y con ſuauidad,

13

no

les dando muchas fecuras, y trabajos, y dandoles de quando en quando fus tragos de guftos, y regalos, para yrlos cebando defta manera, poco a poco en el camino de la virtud, y para alentar fu flaqueza. Y no es poffible de otra manera, hablando conforme el curfo ordinario de las cofas. Y affi eftos guftillos, y regalos, aunque fon niñerias, pero firuen de grande efpuela para los principiantes, y los hazen grande prouecho. Y affi pues traen tãto prouecho, no ay dudar, fino que de fu parte fon buenos.

14 Y es en tanto grado verdad eſto, q̃ dize Santo Thomas que no puede auer ninguno hombre mortal en eſta vida, que paſſe ſin algunos deleytes en algunas materias. Tanto que los miſmos Santos no pudieran paſſar ſiempre ſin algunos guſtos, y regalos, que les ſiruieran de eſpuela para paſſar infinitas moleſtias, y trabajos forçoſos, y neceſſarios que trae conſigo qualquiera vida del mundo, la mas deſcanſada que ſe pueda penſar. Y por eſta cauſa dize el miſmo Santo con Ariſtotiles, que el reuſar todo deleyte no es de hombres, antes es vicio, y pecado que llaman los Theologos, y el miſmo Santo, y Ariſtotiles, inſenſibilidad. Y con razon tiene eſte nombre. Porque parece que quiere ſer inſenſible, como piedra, el q̃ quiere reuſar totalmente los guſtos y deleytes que no ſon contra la razõ, y los pide la miſma naturaleza.

12. q. 34. ar. 1.

22. q. 142. ar. 1. Ariſt. 2. etic. c. 7. & 3. etic. c. 11.

Y por eſta miſma cauſa, como dizen los Theologos con Santo Thomas, es impoſsible que vn hombre en eſta vida mortal, haga fus obras tan perfectamẽte por Dios, que no tenga neceſsidad de poner, de quando en quando el ojo en la eſperança de fu proprio interes, y premio, que es la vida eterna. Y por eſto tienen todos los viadores neceſsidad de la virtud, de la eſperança. Y aſsi tambien es impoſsible poder paſſar eſta vida, ſin el refrigerio de algunos deleytes moderados.

15

Lo qual conſta mas claramente, por lo que eſta dicho arriba cõ el miſmo Sãto Thomas, y Ariſtotiles. Porque la condicion de la naturaleza humana, es de ſuerte, que es impoſsible que ſiempre eſte en vn miſmo ſer. Porque forçoſſamẽ-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

te pide variaciones, y mudãças, y assi no puede passar siempre con seguras, y tristezas, y trabajos. Y tener siempre gustos, y deleytes, tambien trae muchos inconuenientes, como abaxo veremos. Y assi por lo menos, pide la naturaleza propria del hombre, tener de quando en quando algunos deleytes moderados, y assi parece esto no solo bueno, sino necessario.

16 La segunda dificultad acerca destos gustos, y deleytes de la oracion, es si sera licito apetecerlos, y desseallos.

A lo qual respondemos tres cosas. La primera es, que los deleytes, y gustos de la oracion, y de otra qualquiera buena obra, no se han de apetecer, ni es licito apetecerlos por si mismos, y como cosa principal. La razon desto es clara, porque como enseña Sãto Thomas, en qualquiera buena obra el deleyte no es lo principal, sino lo accessorio, y cõseguido. Y assi apetecer el deleyte, y el gusto como principal, seria peruertir el orden de la misma naturaleza, y contra toda razon. Lo segundo porque por esta causa, como queda dicho los gustos, y regalos de la oracion, y de todas las buenas obras de las virtudes, sõ el guissado, el saynete, y la espuela, y no son lo principal de las virtudes, y del mãjar espiritual; y assi seria cõtra toda razon natural, que los regalos y gustos de la oracion, se apeteciessen por si mismos, y que se hiziesse, principal de lo que es accessorio. Lo tercero, porque el apetecer, los gustos, y deleytes de la oracion, desta manera, es vn apetito muy interessado, y muy baxo. Lo quarto, trae esto consigo, infinitos inconuenientes, como abaxo lo veremos.

D. Thom. 1.2.q.3.ar. 2. in c. & ad primũ, secundũ, & tertium, & in ar. 1. eiusdem quæstionis.

Lo segundo respondemos. Que si los deleytes y gustos de la oracion, se apetecen y desseã, como ellos son, y como los hizo la naturaleza; de suyo, y quanto es de su parte; este apetito y desseo, no es malo. La razon desto es clara. Porque, como hemos dicho, los deleytes y gustos, de la oracion, de suyo no son malos, sino buenos; y la naturaleza, los puso como espuelas, y saynetes, para lo bueno, y no como principal; luego, si se apetecen y desseã como ellos son, y como los hizo la naturaleza; no como principa-

cipales, sino accessorios; sera bueno y licito, y no abra pecado.

18 Lo tercero respondemos. Que aunque, de su parte, no es malo, el apetecer, estos gustos, y regalos; pero por nuestra flaqueza, y miseria, este apetito, no es muy seguro, sino muy peligroso; y assi es consejo de todos los Santos, que es menester que aya en esto, gran moderacion, y peso, y medida. Y q̃ sera despeñarse vn hombre; si en esto no se va a la mano. Y si los deleytes y gustos son muchos; traen consigo, mayores inconuenientes, y peligros. Y las razones de esto son claras. Porque aunque estos gustos, y regalos, no son malos; pero, nuestro apetito, y amor proprio, es muy goloso; y saborease mucho en ellos, y detienese demasiado, si le dexan; porque estos gustos, son muy sabrosos, y pegajosos, y muy cõformes a nuestro proprio interes, y biẽ proprio, y amor proprio: Y assi facilmente, de lo que es accessorio, y no mas que saynete y guissado, haze principal; y de aquello que no es mas que escuela, puente, y camino, haria paradero y termino; como si no huuiera otra cosa que apetecer. Y assi es negocio peligroso. Lo segundo: por esta razon, y otras muchas, prouaremos abaxo largamẽte, q̃ los gustos demasiados de la oracio, traen consigo, infinitos males y peligros, no por su parte, sino por nuestra flaqueza y miseria; y assi, porque esto lo veremos abaxo largamente, no dezimos mas en este punto.

DVDA XXXII.

En que se prosigue la misma materia.

1 EN consequencia de lo que esta dicho; y sobre lo que esta dicho, restan dos dificultades. La primera es, preguntar porque si estos gustos y regalos traen consigo tãtos peligros los da Dios? porque parece que siendo tan peligrosos era mejor no darlos.

A esta pregunta, auiamos de responder abaxo: pero porque viene aqui a propo 2

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sito, daremos agora la respuesta para ambas partes. Y assi lo primero dezimos, q̃ esta pregunta, no es buena, y es demasiado curiosa. Porque a este andar tambien podiamos preguntar porque crio Dios el mundo, con todas sus cosas, sabiendo que los hombres auian de vsar mal dellas? Y porque nacio y murio por los hombres, sabiendo, que de tales beneficios, auian de vsar mal los hombres, alomenos muchos dellos? Y porque hizo a Iudas Apostol suyo, y al otro Christiano, y al otro Obispo, y al otro Sacerdote, y al otro Religioso, y al otro le dio mil gracias, y dones, sabiendo que auian de vsar mal de tantos beneficios, estados, y oficios? y sabiendo de muchos que auian de ser sus dones, y beneficios, para mayor condenacion suya? Demanera que como estas preguntas, son demasiado curiosas, tambiẽ aquella. Y los juycios de Dios son muy profundos, y no los puede apear nuestra cortedad. Pero có todo esso para satisfacer a la inquietud del ingenio humano, y a su curiosidad impertinente, podemos dar algunas razones, y son las siguientes.

Lo primero, dezimos q̃ los hombres son escatimados, y cortos en dar sus bienes, y no los quieren dar, sino es a los que les han de seruir con ellos. Pero Dios para mostrar su grandeza, y liberalidad infinita, haze mercedes, y reparte sus bienes, y dones, aun a los indignos, y a los que le han de ofender con ellos. Y conuiene que assi lo haga, sin reparar en nada, para mostrar mas su grandeza. 3

La segunda causa es. Porque assi como vn padre para cũplir con lo q̃ deue a padre, da a vn hijo haziẽda para su sustento, o lo q̃ le esta bien, y todo lo q̃ ha menester, aunque el hijo vse mal dello: porque el padre haze como quien es, y como padre en ello, y el hijo lo haze como mal hijo: y no por esso al padre se le ha de echar la culpa del hijo, en lo mal q̃ haze en gastar mal la hazienda del Padre: assi es aca puntualmente. Porque en dar Dios, sus dones, y regalos y mercedes, hazelo como padre, y como quien es. Pero si el hombre vsa mal de ellos, no por esso Dios ha de retirar la mano, de mostrar las entrañas, y amor de padre, para con todos, de co- 4

mu-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 nafarroako Unibertsitate Publikoa

municarles sus mercedes.

La tercera razon es. Porq̃ 5
no solamente, cõuiene esto assi, para mostrar Dios mas, su liberalidad, y grãdeza; sino tambien para la ygualdad de su justicia; y assi reparte a todos francamente sus bienes, para que si se aprouecharen bien dellos, resplandezca su infinita misericordia; y si no se aprouecharẽ, y no se aprouechando por su culpa, se perdierẽ; se vea mas la malicia, y culpa del hõbre, y estè mas justificada la causa de Dios, quandos los castigare; pues por tantas maneras les ayudo y no se aprouecharon.

La quarta razon es la que 6
da San Pablo. Porque assi *Ad Rom. cap. 9.* como, el ollero, sin hazer agrauio a nadie, puede hazer vn vasso precioso, para su mesa, y de la misma massa puede hazer otro, para la cocina; assi Dios hizo vnos vassos en quien mostrar su justicia, y otros en quien mostrar su misericordia, poniendolos a su mesa. Y a todos estos adorna en esta vida, con las joyas, y dones, que le parece; conforme juzga que mas conuiene, para alcançar estos dos fines, en mas o menos grados: Y por diferentes modos. Y basta apuntar esta profunda razõ. Y bastan estas razones para el proposito.

La segunda dificultad de 8
esta duda. Es, si sera bueno, o de prouecho, o si sera licito, recebir alomenos los gustos y regalos, que Dios le embiare, o quando el se los diere en la oracion, y fuera della; aunque no los desee, ni procure, por los peligros que traen consigo.

A esta duda se responde. 9
Que, como esta dicho, aunque de su parte no es malo, el dessear estos gustos; pero lo seguriſsimo, y casi lo necessario, es no dessearlos, ni apetecerlos, por los grãdisſimos peligros q̃ ay en esto como abaxo los veremos. Pero no obstãte esto: quãdo Dios los diere, y embiare, estos gustos, y regalos, sin apetecerlos ni dessearlos; es biẽ tomarlos, y aprouecharse dellos, con humildad y agradecimiento. No, queriendo y holgandose, destos gustos y regalos, por si mismos; y por lo que ellos son; q̃ esto seria hazer principal de lo accessorio; y hazer paradero y fin de la puente y del camino, como esta dicho. Sino que se han de holgar

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

holgar deſtos regalos ; por otros muchos prouechos q̃ traen conſigo.

A algunos les parecio, q̃ 10 era imperfecciõ recebir eſtos guſtos,y regalos,y aprouecharſe dellos, aunq̃ Dios los dieſſe.Y eſto toca en otros puntos , ſi para la contemplacion es bien aprouecharſe del conocimiento de las criaturas , y otras coſas ſemejãtes a eſtas.Delas qua les agora no podemos tratar. Pero haremoſlo largamente en otra parte , para dezir la verdad de lo q̃ ſentimos,por ſer doctrina que corre mucho en eſtos tiempos. Y por agora dezimos que es bien recebirlos, quãdo Dios los diere , y ſe ha de hazer eſto como eſta dicho. Las razones q̃ por agora ſe pueden dar con breuedad, ſon las ſiguiẽtes;que ſe toman de lo que eſta dicho en la duda paſſada.

11 Lo primero. Como eſta dicho;es impoſsible , q̃ por lo menos los priucipiantes en la virtud , puedan paſſar ſin algunos guſtos,y regalos que le ſiruan de eſpuela,para la virtud : porque quien no tiene amiſtad perfecta, y acabada, es impoſsible que dexe de obrar muchas vezes, por el interes, y por el premio,y por el guſto,y regalo,y por otras coſas:porque es impoſsible , que todo lo haga,puramẽte, y ſolamente,por el amigo.Porque eſto , ya era ſer perfecto,en la virtud. Y lo miſmo ſe ha viſto en los hijos pequeños , reſpecto de ſu padre. Y por otra parte no es bien, (a lo menos, no es ſeguro,) deſſear yprocurar,de ſu parte eſtos regalos ; luego por lo menos es neceſſario,que los reciban quando Dios los diere.

Lo ſegundo. Aun los varones perfectiſsimos,es impoſsible , que en eſta vida, paſſen ſiempre ,ſin algunos guſtos,y regalos; lo qual ya eſta prouado.Luego ellos y mucho mas los principiantes, ſe ven neceſsitados,a recebir por lo menos los regalos que Dios les diere. Aunque ellos no lo deſſeen, ni lo procuren de ſu parte.

Lo tercero. Porque como eſta dicho , es impoſsible , que la naturaleza mudable , eſtè ſiempre en vn ſer;y aſsi,como eſta dicho,y lo veremos abaxo,es impoſsible , que ningun hombre mortal, pueda ſiempre paſſar con trabajos,y triſtezas, y ſecuras;ni tampoco ſiẽpre con regalos, como lo veremos.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 nafarroako Unibertsitate Publikoa

mos. Porque trae terribles inconuenientes. Luego pide la misma naturaleza humana, en todos los mortales; que vayan, entreuerandose, de quando en quando, gustos y regalos, con trabajos y otras cosas. Y assi aun en los varones perfectissimos tiene esto verdad.

12 Lo quarto. Porq̃ los mismos Angeles, del cielo, y los bienauenturados, y el mismo Christo, tienẽ supremos deleytes y gustos; luego esto no es ni puede ser imperfeccion, quando se recibe no por su gusto, sino porq̃ Dios lo embia; y quando se recibe el gusto, no por gusto, sino por la compañia y prouecho que trae, en las virtudes, con quien anda acompañado el deleyte, con humildad y agradecimiẽto.

Lo quinto. Es imposible que ningun hombre mortal pueda passar en esta vida, sin mirar al premio. Que al fin es interes proprio. Y por esto todos los fieles tienen necessidad, de la virtud dela esperança, que mira al premio eterno. Y esto no es imperfeccion, porque el mismo premio y el mismo interes proprio, se puede ordenar a Dios por la charidad, como lo hazen los Angeles y bienauenturados, en los gustos que tienen de la bienauenturança propria, y premio proprio, y otras cosas; las quales aunque son intereſſes proprios, porque no para, su desseo en ellos, sino que lo ordenan a Dios por la charidad: por esso, no es imperfeccion. Luego lo mismo sera en los gustos y regalos que Dios embia en la oracion y fuera della en los Santos desta vida.

Lo sexto. Porque no podemos hazer a la naturaleza humana, como Angelica. Y tan perfecta la podemos querer, que queramos vn imposible, y sacarla de sus quicios. Claro es, que no ha auido, ni ha de auer ningun Santo, que carezca en esta vida, de todos los pecados veniales: saluo la Virgen Sãtissima. Y assi San Iuan Bautista, y los mismos Apostoles no se escaparon dellos, como lo enseñan Santo Thomas, y todos los Theologos. Y por esto mismo no pueden los mortales, dexar de obrar, mirando al premio eterno, por la esperãça que es su interes, de la forma q̃ se ha dicho. Y por esto mismo, es imposible, que puedan passar, sin algunos gustos y deleytes; y dado caso que

13

D. Thom. in 3. d. 12. q. 2. ar. 1. in c. de Mal. q. 7. ar. 7. ad 8. ad Gal. 2. lect. 3. 3. p. q. 79. ar. 4. ad secundum. in 4. d. 12. q. 2. ar. 2. q. 1. ad secũdũ, & dist. 21. q. 2. ar. 1. ad quartũ. de Mal. q. 7. ar. 12. ad quartũ, & alibi sepe.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Material Universitario Público

que fueran imperfecciones, es imposible, escapar de ellos; porque esta necesitada dellos, aunque no quiera. Porq̃ como esta dicho; por su mutabilidad, es imposible, q̃uepre pueda passar cõ securas y trabajos, sin algunos gustos y regalos q̃ le sirvan, de aliento y de espuela, para animar y para resollar: Que lo demas seria morirse y ahogarse. Porque hombre que nunca tuuiesse gustos daria, en mil tristezas, y melancolias, y de aqui podria venir a peligros de desesperacion. Lo segundo de aqui, era necessario, que las obras de las virtudes las hiziessen con pocas veras, y con gran tibieza, porque vn espiritu triste y sin alegria, tiene las alas caydas, y no esta para nada. Lo tercero de aqui se sigue, que tendrian poco amor a Dios. Porque si vn padre, tratasse a vn hijo, siempre con asperezas, era imposible amarle, y quererle bien, alomenos no mucho. Y parece, que tambien seria, terrible rigor, tratar siempre Dios a sus hijos, con aspereza. Que esto no parece de padres. Lo quarto teniẽdo poco amor a Dios. Y haziẽdo las buenas obras cõ tibieza, mereceriã poco, y jamas caminariã adelãte, en la virtud; lo qual es grauissimo incõueniente. Y era esto forçosso. Y de hazer estas obras cõ tibieza, se siguiã otros millares de incõuenientes, de los quales hemos dicho largamẽte arriba; y assi, pues tiene tã gran des inconuenientes, que Dios lleue a los suyos, sin regalos, ni gustos, y siempre con aspereza; hemos de entender, que quando los deleytes fueran imperfeccion; pero es imperfeccion necessaria, y mal necessario, en todos los mortales, q̃ no son capaces delo cõtrario en esta vida. Y assi no es menester buscar, perfecciones tã apuradas, q̃ excedan, a la condicion humana.

Lo septimo. Porque, cierto es, que la perfeccion que Dios no ha comunicado a sus Santos desde el principio del mundo aca, o no es perfeccion, o no es perfeccion de que sean capaces ordinariamente los Santos desta vida. Y vemos, q̃ desde el principio del mundo, aca, a lleuado Dios a los Santos todos, y a su hijo mismo, parte con trabajos; parte con regalos, visitas del cielo, rebelaciones, y otras

14

otras infinitas cosas; y ningun Santo ha auido, que no aya tenido esto, en esta vida mortal. Antes como dize expressamente San Pablo, al passo de las tribulaciones, andan los regalos, y mercedes de Dios. Luego, no parece bien, buscar vn camino tan apurado, y particular, que hasta agora enla Iglesia, no se ha sabido.

2. *Ad Cor.* c.1.

Lo octauo. Porque el lleuar Dios a los suyos, siempre con trabajos, o securas, sin gustos, y regalos; tiene los inconuenientes que acabamos de dezir, y otros millares, como lo hemos tã bien visto, en las dudas passadas, tratando, de los que hazen las buenas obras, con tibieza y tristeza: pero tambiẽ, el lleuar Dios a los justos, siempre, con regalos, y gustos: tiene infinitos peligros, y miserias, q̃ veremos abaxo. Vno dellos es el que diremos luego; y el que esta fundado, en la misma naturaleza. Que ansi como, si a vn hijo le trata su padre siempre, con desamor, y aspereza, sin regalos, y caricias, cobra desamor, y desaficion a su padre, y parece negocio mas de esclauos que de hijos; y tiene otros inconuenientes dichos: Assi tambien si siempre, le tratasse con amor, y regalo, y caricias, el hijo demasiado regalon, se subiria a mayores, y tomaria, demasiada licencia, y libertad, y se desuaneceria. Y desta libertad, atreuimiento, y vanidad; se siguẽ otros infinitos males, como abaxo veremos. Y por esta causa, a menester el hijo del pan, y del palo; regalos de quando en quando, y asperezas de quando en quando. Los regalos, para amar, y para ganar amor al padre; las asperezas, para ganar la humildad, y para tener temor, y reuerencia al padre. Y esto mismo pide, la naturaleza mudable, del hombre, que no puede estar en vn ser, siempre con regalos, o siempre con asperezas. Y por esta causa dezia San Pablo. Que porque la grandeza, de sus rebelaciones, no le ensoberuecie sse, permitia Dios, que el demonio le tentasse con tentaciones sensuales, como lo entiende Santo Thomas cõ otros muchos Sãtos. Y por esta misma causa, ha tenido Dios esta regla perpetua, y modo de proceder, cõtodos los Sãtos de su Iglesia; que a tiempos les daua trabajos,

15

2. *Ad Cor.* c.12.

para

para humillarlos, como a hijos; y por otros infinitos prouechos que abaxo diremos. Y a tiempos les daua, regalos, y gustos, para animarlos, y para espolearlos a la virtud, y para todos los prouechos dichos. Y assi parece forçosso y necessario, que todos los hõbres mortales en esta vida, sean lleuados desta manera: parte con gustos y regalos, y parte cõ trabajos.

16 Lo nono. Porque los que quieren emprender vn imposible, y euitar algun inconueniente imposible, por vn camino, o por otro le cuitaran, y como no es posible euitarle por todos: por otro camino vendran a caer en el mismo inconueniente, y lazo, que procurauan euitar. Y assi dixo Santo Thomas, en el lugar arriba citado, que los que dezian que todos los deleytes eran malos, y todos se auiã de euitar, se contradecian a si mismos. Porque por alguna parte, y en alguna materia no podian escaparse de algunos deleytes. Y lo mismo ha de suceder forçossamente a estos que dizen que es imperfeccion vsar de los gustos de la oraciõ. Porque por apurar tanto las cosas, y buscar mas perfeccion de lo que pide la naturaleza humana, y todos los mortales; vienen a dar en vn imposible: Y a caer en el mismo lazo, y inconueniẽte, que procurauan euitar. Porque aunque ellos procurẽ euitar algunos gustos de la oracion, es imposible euitarlos todos: y assi sera fuerça, que por otro camino busquẽ algunos deleytes. Y quiça seran peores que los q̃ Dios les diere: que seran nacidos de su propria voluntad, y amor proprio, que no trae prouecho alguno. Yaun quiça nacera esto de soberuia, como luego diremos. Y por euitar los gustos que Dios da, daran en los gustos de su soberuia, que sera mucho peor; y de ay se originaran, otros muchos mayores inconueniẽtes. Porq̃ como abaxo veremos, la soberuia en estas materias, trae infinitos males consigo.

Lo dezimo. Porque estos tales quieren mas pureza, q̃ los Angeles, y mas que todos los Sãtos: pues en ellos todos se hallauan deleytes forçosos. Luego este camino parece particular, y poco humilde, y consiguientemẽte, nacido de vn poco de soberuia, y demasiada altiuez, de

de querervnos imposſibles; y mayor pureza, de lo que pide la naturaleza de los mortales; y aſsi con dificultad, podra eſcapar, de vn poco de ſoberuia ſecreta, y oculta. Y deſta vendran otros millares de inconuenientes.

17 Lo vndecimo. Porque como en las dudas paſſadas, lo hemos prouado largamente. El no recibir la deuoció, y guſto, que da Dios en la oracion; priua de grandes vtilidades, y prouechos, fuera de los que hemos dicho, y ſon los ſiguientes. Lo primero. Porque el dar Dios eſtos guſtos, y contentos, y ſeruores, es regalarle como a hijo pequeño, y es animarle, y eſpolearle para la virtud; lo qual ſe pierde, ſi no ſe recibe. Lo ſegundo. En dar Dios eſtos guſtos, y regalos; es como venirle Dios a viſitarle a ſu caſa, como arriba lo hemos dicho hartas vezes; y aſsi el no recebirlos, es deſcortesia grande, y como boluer las eſpaldas a Dios. Lo tercero. Arguye eſto ingratitud, y no querer recebir, ni aprouecharſe de la merced, que Dios le haze. Lo quarto. Por eſta ingratitud, viene a merecer, que Dios le prine de otras mercedes ſemejantes. Lo quinto. Priuando ſe deſtos guſtos, que Dios le da, aunque el priuarſe de ellos, por ſi ſolos, no importara mucho; pero juntamente ſe viene a priuar de otro prouecho ſingulariſsimo; porq̃ como arriba diximos, con Sãto Thomas, y Ariſtotiles, el guſto, y deleyte de qualquier buena obra, ſiempre haze, que aquella buena obra, ſe haga con grãde conato, con grande eficacia, y feruor; y eſtas obras feruoroſas, como arriba eſta dicho, ſon la diſpoſicion proxima, para el augmento de las virtudes, de la gracia, y de la charidad, y traen conſigo, otros infinitos prouechos, que arriba ſe han dicho. Y quiẽ ſe priua del guſto, y deleyte, conſiguientemẽte, forçoſamẽte ſe ha de priuar deſte feruor, y eficacia deſtas buenas obras; por que inſeparablemente andã juntas. Y aſsi ſe priuara de infinitos prouechos.

Lo duodecimo. Porque aunque es verdad, que los demaſiados guſtos, y regalos de la oracion, traen muchos inconuenientes, como abaxo diremos; pero eſtos incõuenientes, nacen de apetecerlos, y deſſearlos demaſ- 18

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

ſado, y no recebirlos con el recato, y rendimiento que ſe deuen; pero lo que aqui aconſejamos, es q̃ no ſe han de deſſear, ni procurar: ſino q̃ ha de eſtar vn hombre indiferente, y pueſto en las manos de Dios, para que ſe los de, o no los de, o haga de el, lo q̃ quiſiere. Y eſte rẽdimiẽto, y humildad, merece para que Dios ſe los de demanera, que no ſean demaſiados, ni ſe enſoberuezca cõ ellos. Y aſsi lo ha hecho Dios perpetuamente con todos los juſtos, principiantes, y Santos, que en eſta parte hã eſtado, humildes, y rendidos a ſu voluntad. Lo ſegundo, porque quando Dios da eſtos, guſtos, y regalos, ſin que rerlo el hombre, ſolo por ſu voluntad, el ſabe cõpaſſar todas las coſas, y darlas en tal tiempo, y con tal modo, y con tal peſſo, y medida, q̃ no ſe enſoberuezca cõ ellas. Y deſto podra eſtar el hõbre ſeguriſsimo, y cierto, ſi tiene eſte rendimiento y humildad. Y aſsi el recebir los entõces, no trae peligro.

19 Al fin concluyendo, todo lo que hemos dicho en eſte pũto, en los guſtos de la oracion ay dos extremos, y vn medio. El primer extremo, es nunca querer recibir, ni aprouecharſe de los guſtos de la oracion, aunque ellos vengan, y los de Dios. Eſte extremo no es bueno, por las razones, q̃hemos traydo. El otro extremo es apetecer y deſſear eſtos guſtos. Y eſte tãpoco es bueno, porq̃ trae infinitos inconuenientes, como lo veremos en las dudas ſiguientes. Pues el medio entre eſtos dos extremos, es ni rehuſſarlos todos ni apetecerlos: ſino recibirlos, quãdo Dios los diere. Y eſto es lo ſeguro, y forçoſo, para euitar los inconuenientes de ambos extremos. 20

Y aſsi tãbien quando arriba en todas las dudas paſſadas ſe ha dicho muchas veces, que ſi ſe ſintiere en la oracion, guſto, y feruor, alli ſe ha de parar, y otras coſas ſemejantes: por eſte feruor, y deuocion ſe entienden eſtos guſtos, y regalos, y dezimos, que ſe reciban, y que alli ſe pare quando Dios los diere.

Otro punto auia q̃ tratar en eſto, q̃ſe apunto arriba, y es ſi es bueno, o licito, o ſi es imperfecciõ aprouechar ſe del amor, y conocimiẽto de las criaturas, para jũtarſe cõ Dios, por la vnion, y por la cõtemplacion, q̃ todo es vno, y conſiſte en el conocimien- 21

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

miento y amor de Dios. Para lo qual se ha de saber; q̃ay dos vniones, y contẽplaciones. El vno es ordinario, q̃ se tiene, por el conocimiento de la Fè: el otro es extraordinario, q̃ se tiene sin discurso, y no esta en nuestra mano, como arriba se ha dicho, y abaxo diremos. Y en esta no se aprouecha el hõbre ni puede aunq̃ quiera, aprouecharse, sino de los conocimiẽtos particulares que da Dios, por el dõ de Sabiduria, o por otros dones. Y no corre la dificultad, en esta cõtẽplació, y vniõ, de ninguna suerte: la dificultad, es, de la vniõ, y contẽplacion ordinaria, que se tiene por la Fè; si puede vn hõbre aprouecharse, o si es perfecció vsar para ella, como de medios, y escalones, del conocimiẽto de las criaturas; y algunas vezes tãbiẽ, de su amor. Y los perfectos y maestros en virtud, poco hã menester destos escalones, por la costũbre q̃ tienẽ, y por la facilidad, q̃ tienen adquirida, de andar juntos y vnidos cõ Dios. Pero ay en esto tres dificultades. La primera. Si siẽpre cõuiene q̃ esto se haga. La segũda. Si cõuiene a los principiãtes. La tercera. Si es imperfeccion hazerlo, o qual sera lo mejor. Y en esto corre, vna doctrina comun de muchos libros, q̃ es mejor para principiantes, y para todos, vsar solo del conocimiẽto de la Fè simple y sencilla, sin meterse con conocimiento, ni amor de criatura alguna. Y acõsejar esto a todos tiene hartas dificultades; y algunas cosas q̃ no son verdad. Particularmẽte vna; de dezir, y acõsejar, q̃ se procure tener esta contẽplació por la Fè, sin discurrir. Esto es claramẽte falso; y vn imposible; y abaxo veremos este punto solamente. Y los demas puntos, y dificultades, encierrã en si otras muchas, q̃ pidẽ vn tratado entero. Y assi lo dexamos por agora reseruãdolo para otra parte.

DVDA. XXXIII.

Pregunta se. Si es mejor la Oracion con securas, y trabajos, que con gustos, y regalos?

A Todo el mundo lleuan tras si, los gustos, y regalos de la oracion; y piensan, que no ay cosa buena, si la oracion, no se riene cõ gusto, regalo, y feruor; y se entriste-

triſtecen, y aſſigé grádiſsimamẽte, penſando, que no hazen nada: pero engañanſe terriblemente.

Y aſsi reſpondemos a eſta duda; que el modo ordinario, que Dios tiene de proceder, en eſta parte; es, que ni ſiempre da la oracion cõ ſecuras, ni ſiempre con guſtos, y regalos, y feruor. Y por guſtos, y feruor, entendemos aqui vna miſma coſa: porque aunque ſon coſas diferentes, como ſe ha viſto; pero al paſſo del feruor anda el guſto: y aſsi tomamos vno por otro para el caſo. Deſuerte q̃ ni ſiẽpre da Dios eſtos guſtos, ni ſiẽpre ſecuras; ſino entreuerados, y a tiempos vno, y a tiempos otro. Y aſsi conuiene y es neceſſario.

Y aun q̃ la oracion cõ guſtos ſe tiene cõ mas feruor, mas eficacia, y veras; y por eſta parte le haze algunas vẽtajas, a la oracio de ſecuras; pero la oracio de ſecuras, le haze otras infinitas vẽtajas: deſuerte, q̃ el exceſſo es incomparablemẽte mayor. Y eſtos trabajos, ſecuras, y aprietos, q̃ da Dios, a los que tienen oracion, no ſolamente hazen ventaja ſingular, a los guſtos, y regalos, que ſe tienen en la oracion, ſino que es vn minero, y vna fuente vniuerſal, de donde ſalen, todos los teſoros, y riquezas, y virtudes, y bienes eſpirituales de vna alma; y vn remedio vniuerſal, para arrancar todos los vicios, y pecados, y malas coſtumbres, y para purificarla, y perficionarla, y aprouecharla en virtud, y adelantarla, y abreuiar en el camino de ella, y llegar a la perfeccion. Lo qual es en tanto grado verdad: que ſegun la ſuabe diſpoſicion, de la diuina prouidencia, y ſegun el ordinario modo, de proceder ſuyo, y ſegun la miſeria y mutabilidad, y flaqueza de la cõdicion humana: no ay remedio mas eficaz, para abreuiar el camino de la virtud, y merecer en ella, y arrancar todos los vicios, y plantar virtudes, y acarrear todos los bienes, y teſoros eſpirituales: q̃ lleuar Dios a vna alma, por eſte camino. De tal ſuerte; q̃ es vna delas mejores, y mayores prẽdas, que da Dios a los hijos mas queridos, y amados, q̃ quiere hazerlos, mas ſuyos, y ponerlos en la perfeccion de maeſtros, y gigantes en la virtud. Y a quiẽ Dios quiere perficionar mas apoſta, y hazer caminar mas apreſſa en la

la virtud: Da Dios mas trabajos de estos. Y da de ellos mas, o menos; cóforme mas, o menos, presto, les quiere hazer, caminar, en la virtud. Y conforme mas, o menos, les quiere hazer que aprouechen, y caminen adelante; y conforme a esto, tambien, da Dios, estos trabajos, mas, o menos tarde; y mas, o menos interpolados. Y no solo esto, sino que para aprouechar en virtud, y no se perder; algo de estos trabajos son necessarios en todos los que tratan de oracion, aunque en vnos mas que en otros. Lo qual se vera por las razones siguientes: en las quales contaremos, muchos, y singulares prouechos, y muchas virtudes, que salen de estos trabajos, y muchos vicios, y faltas, y pecados, y miserias, que salen de lo contrario; y hablaremos en toda esta materia, de oracion con securas; de securas grandes, y pequeñas, y de todas las maneras, que arriba se han dicho, aunque de las grandes; diremos abaxo, mas particularmente. Y porque este punto, es, de los mas importantes, y graues, y mas comunes, de todos los que tratan, de oracion, y virtud: Lo trataremos largamente en muchas dudas.

Sea pues la primera razon: Porque (como arriba se començò a dezir) el modo de proceder, que tiene Dios, con los que tratan de oracion es, como, el que tiene, o deue tener, vn padre cõ sus hijos. Porq̃ si vn padre tratasse, a sus hijos siempre cõ caricia y amor, y mucho regalo; los hijos se lebantarian a mayores, y tomarian, demas cada dia licencia, y libertad: y aun no respetariã tanto a su padre. 3

Lo segundo. Tambien si por otro extremo; siempre tratasse el padre a los hijos, con desamor, desgracia, secura, o castigos, cobrarian desamor, y desaficion, a su padre, y todo seria temor, sin amor, y aficion. Demanera: que del primer extremo, y modo de proceder, se sigue, que los hijos salgan hijos atreuidos con su padre, y sin el temor y respecto, q̃ le deuen guardar. Y del segundo extremo, y modo de proceder, viene, que los hijos no salgan hijos, sino esclauos: que todo lo harian por temor, sin tener amor, ni aficion a su padre; y assi, entre estos dos extremos; para tratar a los hijos, es 4

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

meneſter eſcoger vn medio, que es, tratarles a vezes, con amor, regalos, y caricia: Y otras cõ ſeueridad, deſabrimientos, y caſtigos. A eſta traça haze Dios con los ſuyos, y con los que tratan de oracion. Porque, aunque es mejor (como luego diremos) la oracion cõ ſecuras, ſi ſiempre ſe pudieſſe llevar; pero la flaqueza humana no permite, que ſiempre los trate Dios en la oracion con ſecuras: porque de eſſa manera, le cobrarian a Dios poco amor, y aficion. Y ſi fueſſe mucho; le cobrarian deſaficion, y deſamor, y le concibiriã ſus hijos a Dios, no como a Padre, ſino como a Iuez: Y muchos por ſu flaqueza dexarian la oracion. Y ſi por otro extremo, Dios les trataſſe ſiempre en la oracion con dulçuras, caricias, y regalos, ſe lebantarian a mayores, y ſe daſuanecerian, y enſoberuecerian, y no le guardarian el temor y reſpecto deuido. Y aſsi cõuiene a la flaqueza humana, que Dios trate a ſus hijos en la oracion, a vezes con regalos, y dulçuras; y a vezes, con ſecuras. Deſuerte, q̃ nunca los que tratan de oracion, han de eſtar en vn ſer; ſino vnas vezes ſubiendo cõ regalos, mercedes, y fauores: otras vezes, baxando cõ ſecuras, trabajos, y tribulaciones. Como tambien arriba eſta dicho.

Y aſsi cõuiene. Lo primero. Porque de eſta manera, andã yguales las balãças del amor, y temor: y del amor y de la humildad; y cõ las ſecuras, ſe alcãça la humildad, y temor, q̃ a Dios ſe le deue; y cõ las dulçuras, y regalos, el amor y aficion, que es razõ. Y eſtas ſon las dos condiciones, y los dos fundamentos neceſſarios en los hijos para ſus padres: q̃ es amor, y temor, amor, y humildad. Y para cõchabar, y juntar Dios, y poner eſtas dos coſas en ſus hijos; tiene eſte modo de proceder con ellos.

Lo ſegũdo. Porq̃ en eſtos dos poſtes, de amor, y temor, y amor, y humildad, eſta funda da toda la maquina del edificio de las virtudes: y para fundar, y afirmar eſtos dos poſtes, vſa Dios a tiẽpos, de ſecuras para fundar la humildad, y temor; y a tiẽpos de regalos para fũdar el amor.

Lo tercero. Porq̃ eſte es, el modo perpetuo y ordinario, que Dios tiene, de llevar, a todos los Santos de ſu Igleſia; y eſto es forçoſo, y neceſſario, por la muta

bilidad

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

bilidad de nueſtra naturaleza, que es impoſsible, que ſiempre pueda eſtar en vn ſer, y ſiempre con ſecuras, o ſiempre con regalos (como eſta dicho en la duda paſſada, y por otras muchas razones, que allí ſe han viſto) y aſsi eſto conuiene, y es neceſſario.

7 Eſta razon es vna de las fundamentales, y principales que ay en eſta materia. Y añadiremos otras muchas. Y ſea la ſegunda razon. Porque eſtas oraciones que ſe tienen con ſecuras, ſon de grandiſsimo merecimiẽto, mas que la oracion que ſe tiene con regalos, por tres razones. Lo primero, porq̃ quanto por vn amigo ſe hazen obras mas dificultoſas, y trabajoſas, tanto mas ſe merece con el amigo, como es coſa notoria, y clara. Y es aſsi que eſtas oraciones con ſecuras, ſon mas dificultoſas, y trabajoſas, que las que ſe tienen con regalo, y dulçura. Luego ſi ſe lleuan por Dios, es negocio llano, que ſe ha d̃ merecer en ello mas. Lo ſegundo. Porque tanto las obras echas por vn amigo merecen mas con el, quãto mas puramente ſe hazen ſolo por el bien del amigo, ſin mirar interes proprio. Y es anſi, que en la oracion, q̃ ſe tiene con guſto, y regalo ay mucho interes, y bien proprio (aunque tambien ay mucho del ſeruicio de Dios) y como nueſtro natural, y nueſtro apetito es tan pegaxoſo a ſu interes, y tan goloſo de ſu regalo, es fuerça q̃ en eſtas oraciones guſtoſas y regaladas ſe pegue mucho la voluntad a ſu interes, y a ſu guſto, y regalo, y aſsi no pueden ſer eſtas oraciones de tanto merecimiẽto, por no eſtar tã agenas, y tan deſnudas del amor proprio, y del guſto intereſſado. Pero en las oraciones de ſecuras no ay guſto, ni regalo, ni proprio interes, a dõde ſe pegue la voluntad (aunque quiera) y aſsi la tal oracion ſera ſolo por Dios, y ſolo por el amigo, con toda pureza, y deſnudez del interes proprio, y aſsi es fuerça q̃ ſea de grandiſsimo merecimiento. Lo tercero porque ſi vn hijo ama, y quiere, y ſirue a ſu padre, o vna muger a ſu marido quando la trata con amor, caricia, y regalo, no es marauilla. Pero ſi le quiſieſſe, amaſſe, y ſiruieſſe al tal padre, o marido, quando le trata, al parecer, con ſecura, deſabrimiento, y

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

poca aficion, y entonces le amaſſe con puntualidad, diligencia y cuydado; es coſa llana, que ſeria gran fineza de amor, y grande merecimiento. Pues de la miſma manera, quando Dios trata a ſus hijos en la oracion cõ guſtos, y regalos; que entonces le ſiruan no es marauilla. Pero que tenga cuydado, y puntualidad con las coſas de ſu ſeruicio, y vayan, con voluntad, y con preſteza a la oracion, quando (al parecer) le trata Dios en ella, con ſecura, y deſabrimiento, aunque por ſu prouecho: entonces es la fineza del amor, y del merecimiento, y aquello es lo que Dios eſtima, y quiere.

8 Sea la tercera razon, en que diremos algunos de eſtos daños, y prouechos. Lo primero, el que tiene la oracion con muchos guſtos, o regalos, o ternuras, por verſe fauorecido de Dios, y feruoroſo, y en proſperidad; naturalmente ſin ſentir, tiene cierta preſumpcion y altiuez, y cierta complacencia, y guſtillo ſecreto, con vna ſatisfacion, y vfania natural, de ſi miſmo, y de ſus obras, juzgando, que es algo, o que tiene algo de virtud, y valen algo ſus oraciones, o que ſe adelanta en merecimientos, o coſas tales. Lo qual es tan ſecreto, connatural, tan facil, y pegajoſo; que es neceſſario que ſe pegue mucho, ſin ſentirlo, a la flaqueza humana. Ve aqui vn daño, que traen los guſtos, y regalos, en la oracio. No porque ellos no ſeã buenos de ſuyo, ſino por la miſeria, flaqueza, y malicia nueſtra.

Pero al contrario, las ſecuras, diſguſtos, y trabajos, de la oracion, traen conſigo humildad, conocimiento de ſi miſmo, y de ſus faltas, y miſerias. Porque viendo ſu ſecura, poco feruor, y trabajo; pienſa, y juzga, que no haze nada, ni importa nada todo lo que haze. Y aſsi de eſto nace grande humildad, y todo lo contrario, en los otros. Y por eſto, aquellos ſon como los niños, a quienes han veſtido y pueſto de fieſta, con muchas galas, y adornos, con que eſtan muy alegres, y vfanos, y demaſiado contentos, y guſtoſos; a los quales, ſi les acontece caer en algun lodo, o ſi les quitan las galas, y veſtidos nueuos, poniendoles otros viejos, o de menos valor, luego ſe entriſtecen, y lloran, y ſe les quita toda ſu vfania y alegria. 9

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

alegria. Assi sucede a los q̄ estan demasiado contentos, y vsanos, con los gustos, y regalos de la oraciō; a quienes viste Dios, con estos vestidos nueuos, proprios de niños; y porque los ve demasiado contentos, vsanos, y algo desuanecidos, poneles de lodo; y quitandoles el vestido de galas; les viste de sayal con securas, y tristeças, y amarguras, para que se humillen, y no se ensoberuezcan, ni presuman de si, ni de sus obras.

10 Lo segundo. De aqui se sigue (como diximos arriba) que si Dios, las mas vezes, o de ordinario, o siempre, diesse en la oracion gustos, y regalos, sin securas, y trabajos; pensaria el hombre, que en los dichos regalos, y mercedes de Dios, ay algun chorrillo, y curso ordinario assentado, o que los tenia en la manga, como si fueran suyos. Pero al rebes, si Dios quita, algunas, o muchas vezes, estos gustos y regalos de la oracion; consiguientemente quita este engaño, y locura de la cabeça, con arto prouecho suyo.

11 Lo tercero. Viendose el hōbre fauorecido de Dios, y prospero con gustos y regalos (particularmēte si son muchos, o muchas vezes) haria la oracion y meditacion, y contemplacion, y otras obras que de ella se siguen, o a ella se ordenan, con la misma estimació propria, y vsania. Pero al rebes, dandole Dios securas, y trabajos, en la oracion, cobra el hombre gran desestima de sus obras, y piensa de si que no es nada, ni vale nada quanto haze. Y la menor obra del mundo, hecha con esta desestimacion, y humildad se realça en los ojos de Dios de manera, que no ay en el mundo cosa mayor, ni mas agradable, para el. Porque no ay cosa, que assi se pueda encarecer, ni cosa, q̄ mas estime vn padre, ni cosa, que mas le robe el coraçō; como ver a vn hijo, que desseoso de agradarle, haze en su seruicio algo, o lo que de su parte puede; y por otra parte, por parecerle poco, o nada, lo que haze, esta descontentissimo, y metido en vn puño, y desagradado de lo que haze, por el miedo y verguença, y desestima de sus obras. Y la razon porque agrada a Dios tanto esto: es, porque esta manera de humildad; es mas que ordinaria; porque la humildad ordinaria, consis-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

te, en reconocer que todo lo bueno, que tiene, no es suyo de ninguna manera; sino todo de Dios. Pero aqui, no solamente, no se atribuye a si mismo el hombre algo de bueno que tenga; sino que piensa, que lo bueno, q̃ tiene, es malo, y desagradable a los ojos de Dios.

12 La segunda razon de esto mismo, es la siguiente. Porque assi como, el mayor extremo de malicia, a que vn hombre puede llegar es, quando haze muchas obras malas, y quiere persuadir, que essas obras malas son buenas; assi al contrario la mayor humildad, y bondad de vn alma, es, pensar, que los bienes, que tiene, y las obras buenas, que haze, son miserias y faltas, o culpas, que desagradan a los ojos diuinos. Y assi encareciendo sobre todo encarecimiento la Escriptura diuina por el Profeta Isaias este modo de humildad; dize muchas palabras admirables; con que significa la grandissima estimacion, que tiene la Magestad diuina, de este modo de humildad, y propria desestima. Las palabras del Profeta hablando, en nombre de Dios, son de esta manera. En quien pondre yo los ojos, sino es en el humilde, y que esta temblando de mis palabras; y quãdo esta haziendo sacrificios, y buenas obras, piẽsa, que me esta ofendiendo, y cometiendo sacrilegios? Y al rebes el mismo Profeta, declara con grandes encarecimientos el aborrecimiento, que Dios tiene de aquellos, que lo malo quieren hazer bueno, y persuadir, que lo malo que hazẽ, es bueno, y agradable a los ojos de Dios, y que las ofensas contra su Magestad cometidas, no son pecados.

Cap. 66.

Cap. 5.

13 Lo quarto. Delo dicho se sigue, q̃ por hazer el hõbre las dichas buenas obras, con alguna estimacion propria, presuncion, y loçania; pierde casi todo, o mucha parte, del merecimiento, que en ellas auia de tener. Pero al rebes, haziendolas con descontento, y con la desestimacion, que se ha dicho, crece el merecimiento en vn grado excelentissimo, y admirable. La razon de lo primero es clara. Porque las buenas obras, que de suyo son buenas, aunque sean excelẽtissimas, y admirables, si se hazen con vanidad, o presuncion, o estimacion propria; pierde,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de todo su ser, y bondad, y merecimiento, y toda la gordura y substancia, que tenian; y solamente se quedan, con el buen parecer exterior, y son, como las pildoras de acibar, doradas por de fuera, o como la caña vacia por de dentro, y hermosa, y loçana por de fuera. Y assi quedan las tales obras, vacias sin prouecho, sin substancia, ni merecimiento. De lo qual, dan la razon, Santo Thomas, y los Theologos; y es esta. Porque las buenas obras pierden su ser, y verdad, quãdo les ponẽ mal fin, y Dios no las estima en nada, sino es conforme al intento, y fin con que cada vno las haze. Y por esta misma causa, dizen: que si vn hombre diesse, cien mil ducados de limosna, y lo hiziesse esso por vanidad; no mereceria nada: y assi lo dixo Santo Thomas, y el Apostol San Pablo. (Y lo mismo acontece en lo que vamos diziendo.) Y al rebes, quien haze las dichas obras con la humildad, y desestimacion dellas, que hemos dicho; merece con grado muy excelente. Porque se hazen con vna humildad grande en extremo.

Theologicũ D. Thom. 12. q. 18. ar. 6. 10. & q. 55. ar. 4.

D. Thõ. 22. q. 104. ar. 3. in corp. Paulus. 1. ad Cor. c. 13 Si distribuero omnem substantiã, &c.

Lo quinto, se sigue desto mismo, que quando se hazen estas obras con la dicha loçania, y estimacion propria; pierden (como se ha dicho) el ser, y la substancia, y la verdadera bondad de buenas obras, quedando solamente con la aparencia. Y por esta misma causa, no quedan, ni son obras verdaderas de virtud; sino solamente aparentes. De donde se sigue otro daño, y miseria: que es imposible, q̃ con tales obras crezcan las virtudes, ni aya aprouechamiento ninguno en el camino de la virtud, aunq̃ se exercite mil años en las tales obras. Y la razon es. Porque assi como si vno toma vna medicina, que piensa que es muy buena, y muy auentajada para vna enfermedad; pero en realidad de verdad no es la medicina que el pensaua, ni la prouechosa contra aquella enfermedad; no tendra fruto ninguno de lo que esperaua; assi tambien, lo que realmente quita los vicios, y enfermedades del alma, son las virtudes verdaderas, y las obras verdaderas de virtud: pero si solo son aparentes, y no son obras de verda

14

dera

dera virtud; aunque yo pienſe, que lo ſon; ni ſe aumentaran, ni crecerã, las virtudes, ni ſe deſarraygaran, los vicios. Porque (como dizẽ los Theologos) es, imposſible que crezcan, ni ſe aumentẽ las virtudes, o habitos, ſino, con los verdaderos actos, de ſu miſma eſpecie, y ſuſtãcia. Y aſsi muchas perſonas, que ſe exercitan, muchos años en ſemejantes obras, mezcladas, con vanidad, y eſtimacion propria; no dan vn paſſo en la virtud, ni ſe aprouechan nada. Lo qual ſe ve manifieſtamente; porq̃ al cauo de muchos años de oracion, y de virtud, eſtã ſus imperfecciones, y faltas, tan en ſu punto, como el primer dia; y las paſsiones, malas inclinaciones, y coſtũbres viejas, tan verdes, como quando començaron. Y era impoſsible, que eſto fuera aſsi, ſi las obras, en que ſe exercitan, fueran de verdadera virtud. Porque ſiendolo; crecieran con ellas las virtudes forçoſamente, como lo enſeña la Philoſophia. Y al paſſo que crecieran las virtudes; auian de yr fuera los vicios, y malas coſtumbres; y ſe auian de rendir, y domar, las paſsiones, y malas inclinaciones, como al paſſo, que crece la ſanidad, ſe diſminuye la enfermedad. Y al paſſo, que entra el calor en vn leño verde, a eſſe paſſo, ſale la frialdad y humedad.

Pero al rebes los que hazen la oracion, y buenas obras, con ſecura, humildad, y deſeſtimacion, hazen no ſolamente obras de verdadera virtud, ſino excelentes, y admirables; y por eſto neceſſariamente han de aprouechar a la poſta, y hã de crecer las virtudes todas, y a eſſe paſſo ſe han de yr ſalien do fuera, y deſtruyendoſe todos los vicios, y paſsiones, y malas inclinaciones, y coſtumbres viejas. 15

Lo ſexto, ſe figue tambiẽ de lo dicho, que quando en la oracion muchas vezes, o de ordinario, ay muchos guſtos, regalos, y mercedes: por hazerſe ordinarias, no ſon tan eſtimadas. 16

Lo ſeptimo, ſe figue de aqui, que no ſiendo tan eſtimadas, no han de ſer guardadas, y conſeruadas, con tanta diligencia, y cuydado, como ſe debria. Porque las coſas ordinarias, y cotidianas, poco ſe eſtiman, y los que poco ſe eſtiman, poco ſe cuyda de guardarlas.

De donde ſe figue lo octauo,

uo. Que no ſiendo tan eſtimadas, tampoco ſon agradecidas a Dios, como ſe deuiã. Porque no ſe agradece mucho lo que ſe eſtima poco.

Y de aqui ſe ſigue lo nono. Que no reconociendo, ni eſtimando, ni agradeciendo eſtas mercedes como ſe deuen, no ſe merece tanto, como ſi ſe eſtimaran, agradecieran, y reconocieran.

De donde ſe ſigue lo dezimo. Que no reconociendo, eſtimando, ni agradeciendo a Dios eſtas mercedes, no redunda a Dios tãta gloria, y honra como ſi ſe eſtimaran, y agradecieran, y reconocieran como auia obligacion.

17 Pero al rebes, quando eſtas mercedes ſon pocas, o de quando en quando, ſon muy eſtimadas, y conſiguientemente, bien guardadas, y agradecidas, y reconocidas: y conſiguientemente, tambien redunda a Dios mayor gloria, y hõra; y al hõbre mucho mayores prouechos, como ſe ha viſto.

Todos eſtos daños y faltas q̃ nacen de la demaſia de los guſtos de la oracio: y otros infinitos q̃ ſe diran en todas las dudas ſiguiẽtes; no ſolamẽte nacẽ deſtos guſtos de la oracion, ſino tãbien ſuelẽ nacer, de otras muchas cauſas y principios: Y ſon muy comunes en todos los principiantes. Y por eſto los ponemos todos. Y eſto ſe aduierta cõ cuydado, que importa, para muchas materias: Y para que los principiantes, y todos los que van errados, conozcan ſus faltas.

DVDA XXXIIII.

Proſigueſe la miſma materia con otras razones.

1 *D. Thom. 22. q. 167. ar. 3. ad primum.* *Greg. 23. moral. c. 16*

SANTO Thomas enſeña, y los Santos dizen, y la experiencia lo manifieſta, q̃ la ſoberuia y ſu hija primera la embidia, ciegan los ojos del entendimiento; y al rebes la humildad, los abre, los purifica, y los limpia. Y aſsi con razon dizen los Santos, que la ſoberuia es como vna nube obſcura, que ſe pone delante de los ojos del entendimiento, y le quita la viſta: y enturbia al alma, como a vn poço claro,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

claro, reboluiendo el cieno. Pero la humildad lo sossiega y clarfica todo. Es tambien la soberuia, (como dizen los Sãtos) como los antojos de vna color particular, que a todas las cosas, q̃ con ellos se ven, hazé parecer de la misma color que ellos tienen. Y assi si los antojos son verdes, lo blanco, colorado, y negro, parece verde. Y si negros, o colorados, todo parece negro, o colorado. Pero si los antojos son claros, y resplandecientes; lo negro, parece negro, lo verde, verde, y cada cosa como es.

A esta traça son, la soberuia y su hija la imbidia, y la humildad. Porq̃, como la soberuia no mira, sino su estimacion propria; al alma y a los ojos del entendimiento, viste de la color de su estimacion propria. Y assi no conoce en si, las faltas proprias, sino solamente, las cosas que tiene, o puede tener de grandeza, locura, y estimacion. Y muchas vezes, su locura le haze soñar, y parecer, lo que no tiene. Y de la misma manera en su proximo, no sabe conocer, ni ver, sino faltas, y achaques, y todo lo que es desestimacion de los otros, y estimacion de si mismo. Y al fin, como tiene los ojos cerrados, y ciegos, con esta passion, aun los bienes, y mercedes que tiene de Dios; no los reconoce, que son de su diuina Magestad. Y si a caso reconoce algunas faltas suyas, o los bienes del proximo, y mercedes de Dios; lo que en esto haze, o es poco, o es imperfecto, o es torcido, y al rebes, y no como se deue. Porque (dize Santo Thomas,) que assi como si el espejo, esta quebrado, o torcido, las imagines que se ven en el, parecen torcidas, o quebradas, aunque no lo sean; assi aunque el soberuio reconozca los bienes de Dios, o del proximo, y las faltas suyas proprias; pero hazelo mal, y al rebes, y torcidamente. Hagamos cuenta, diziendo; fulano tiene esto, y esto de bueno; pero tiene estotro, y estotro, y estotro de malo; con que todo lo echa a perder. Pero la humildad pone al alma, como vn espejo claro, entero, y derecho; y es para el alma, como los antojos de larga vista, que alcança de Dios, muchas grandezas, muchos bienes del proximo, y muchas faltas suyas,

Locis supra citatis in prologo. c. 5. in principio. Vide ibi.

upna Universidad Pública de Navarra
9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

suyas, que tiene en los escondrijos de su alma. De manera, que como con los antojos claros, y resplandecientes, se ve lo negro por negro, y lo blanco por blanco, y todas las cosas, como son; assi el alma cõla humildad, ve sus faltas, como son, los bienes del proximo, como son, y las mercedes de Dios, como ellas son. Y no solamente esto; sino que assi como se descubre el sol, y las estrellas, quitandose las nubes, y se alumbra, vn aposento con el Sol, abriendose las ventanas; assi a vn alma humilde, que tiene quitadas las nieblas de la soberuia, con las securas de la oracion; alumbra Dios, y la enseña millares de verdades, tocantes a su grandeza, a sus mercedes, y beneficios, y tocantes a sus miserias, y faltas, y pecados, y al bien y vtilidad del proximo, y a las tentaciones, y peligros del mundo, y engaños del demonio, y a todo quanto pertenece al gouierno, y vtilidad de su alma. Y en todas materias, le enseña, mil reglas, mil secretos, verdades, y mistererios admirables, y assi lo dixo Christo, expressamente en el Euãgelio, diziendo que Dios le auia enseñado, sus misterios, y grandezas, por la humildad, los quales auia escõdido, a los soberuios por su ceguedad. Y assi este conocimiento de tantas cosas, y verdades, y misterios, es fruto, y efecto proprio dela humildad. Y esta humildad, es, fruto y efecto, de las securas, disgustos, y trabajos q̃ da Dios en la oracion. Y al rebes, los muchos gustos, y regalos della; no por su falta, sino por nuestra flaqueza; traen mucha vanidad, y estimacion propria. Y assi causan en el alma, la niebla obscura de la soberuia, que la ciega, para no conocer todas las verdades, q̃ hemos dicho. De dõde se ve claramẽte, quãtas son las vtilidades y prouechos dela oraciõ, con securas, y trabajos; pues es causa de la humildad, y cõla humildad, trae todos estos bienes. Y al rebes los gustos de la oracion, por nuestra flaqueza, son ocasion de tantas miserias.

Math.c.10. Prouer.11 vbi humilitas. ibi. sapientia.

Lo segũdo. Se saca de aqui; otro incõueniẽte, y otro daño. Y es, q̃ aunq̃ Dios aborrece a todos los pecados; pero como dize Sãto Thomas tiene particular inquina, y enojo, contra la soberuia, y castiga

3

2. Ad Corint.c.12. Lectio.3. Super Iob. c.40.lect.1

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

castiga con rigor particular a los soberuios, y haze resistencia particular, contra ellos, y los priua de sus beneficios, y mercedes, mas que a otros. Y la razon de Santo Thomas es, porque ansi como los que trasspassan los mandamientos de vn Rey, o de vn señor, o de su padre, cierto es, que ofenden, y agrauian al Rey, o al padre, o al señor, por la desobediencia contra el, y por no hazer caso de sus leyes, o mãdato; pero quien le ofenderia al Rey, o al padre, o al señor, con particularissima injuria, y agrauio, era el subdito, o el hijo, que le dixesse. Vos no soys mi Rey, ni mi señor; o vos no soys mi padre. Porque este tal ya queria, quitar al Rey, o al padre su jurisdicion, y autoridad; y era como querer quitarle la capa, o la corona de su cabeça. A esta traça dize Santo Thomas, que se diferencia la soberuia de los demas pecados: porque el hombre, por los demas pecados, desobedece a Dios, quebranta su ley, y va contra su voluntad; y por esta causa le haze grande injuria, y agrauio. Pero el soberuio haze mas que esto. Porque procede con Dios, de manera, como si no quisiera reconocerle por Dios, y como si no fuera, autor y criador, y Señor de todo, y como si no fuera su superior, y Señor. Y procede cõ Dios, como si le dixera, que no es su Señor. Y la razon es; porque el soberuio piensa, que tiene algo de si, como si no lo tuuiera de Dios, y se lebanta cõ los dones de Dios, y sus mercedes, como si no fuerã suyos, y como si Dios no se los huuiera dado. Y es como si vn vassallo de vn Rey, que esta gouernando vna ciudad, se quisiera lebantar con la ciudad, contra su Rey. Assi lo haze el soberuio; lo qual es muy particular injuria de Dios.

D. Thom. exhibet hãc rationẽ loco cit. sup. Iob. c. 40.

A esto suele ser la respuesta ordinaria de todos, que no ay ninguno, que no reconozca, que todo lo que tiene es de Dios. Pero engañanse, y respondese lo que dize Santo Thomas. Que nadie dize clara y expressamente, que lo que el tiene, no es recibido de Dios, o que este don, y merced particular no es de Dios. Porque si esto dixera, fuera herege, y fuera entonces juycio del entendimiento especulatiuo, cõtrario a la Fè; pero esto lo dize, con el entendimiento pratico,

4

D. Thom. 22. q. 162. ar. 4. ad primum ita Rẽt.

pratico. O por dezirlo mas claro, dizelo virtualmente, con la misma obra. Y esto es lo que dixo San Pablo, hablando con el soberuio. Que tienes, que no te lo aya Dios dado? Y si te lo ha dado porque te ensanchas, y muestras vfano, como si no te lo huuieran dado? Como si mas claramente dixera. No es tuyo lo que tienes, sino de Dios: pero estas con ello, tan vfano, y tan ancho, como si fuera tuyo, y no de Dios. Pero es muy dificultoso de explicar, aquella palabra de San Pablo (como si no lo huuiera recebido de Dios) de que manera lo dize el soberuio en la misma execucion, y como lo exercita en la obra, el dezir que no es de Dios.

1. *Ad Corint. c. 4.*

5 A esto se responde, que es dificultoso explicarlo. Pero puedese declarar, por este exemplo. Si vn hombre para lucir en vna fiesta, ó salir a plaça, o hazer ostentacion, pidiesse prestadas vnas joyas, o vn vestido muy lindo, o cosa semejante. Este tal quiere pomponearse, y vfanarse con aquellos vestidos, demanera, que quiere dar a entender de si, mas de lo que es; y que aquellos vestidos son suyos, y con ellos, como con cosa suya, quiere hazer ostentacion. Y aunque, el tal hombre, saliendo a plaça con aquellas joyas, o vestidos, no dize que son suyos con la boca: pero de tal suerte se porta, y trata, y haze ostentacion con ellos; que da a entender en el modo de portarse que son suyos. Assi acontece puntualmẽte, en la soberuia, y en todos los soberuios. Porque tiene el hombre muchos vestidos, y joyas, y muchos bienes de Dios, como son, letras, talento, virtud, bien hablar, bien obrar, y otras muchas cosas: las quales no son suyas, sino de Dios, y aun son como prestadas; porque se las ha dado Dios, para que se las buelua y retorne, empleandolas en su seruicio. Pero el hombre soberuio, ingrato, y desconocido, de tal suerte se trata con estos bienes, con estos dones, y mercedes, y de tal suerte se ensancha, y vfana con ellos: que da a entender con la obra, y con el modo de vfanarse, que los tiene por suyos, y no de Dios. Lo qual aun los hombres lo echan de ver, con ojos corporales, quando ven tratarse

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tarse a vn soberuio, o quando le ven hablar con mucha vanidad, y locura, y desuanecimiento, alabandose, o presumiendo de si mismo; porque le echan de ver lo mucho que presume de si mismo, y lo mucho que atribuye a su cabeça. Y aun ay aqui vna cosa graciosa. Que assi como el que se ensancha, y pomponea con los vestidos agenos, haze cosas entre si contrarias: porque por vna parte, con el modo de pomponearse, y y de vfanarse; quiere persuadir, y dar a entender, que los vestidos son suyos: pero por otra parte, por ser aquel modo tan excessiuo, y demasiado, da a entender, que no son suyos: Puntualmente sucede a vn hablador soberuio, q̃ quiere dar a entender sus partes, o sus ventajas, y a otro qualquiera, que en sus obras, o palabras se trata con presuncion, vanidad, o soberuia.

6 Demanera, que de todo lo dicho, sacamos ser verdad lo que arriba esta dicho. Que el soberuio no peca como los demas, solamente no obedeciendo a Dios, o haziendo solamente contra su voluntad: sino que ofende a Dios, boluiendole el rostro, y negandole, el señorio vniuersal de todas las cosas, y negandole ser causa, y señor de todo. Lo qual lo haze con las obras, dando a entender, que lo que tiene es suyo, y no de Dios. Y por esta causa dixo Santo Thomas; que en los demas pecados; el apartarse de Dios, o el desobedecerle, no es intentado principalmente; porque lo que los demas pecados, principalmente intentan, es el deleyte, o las riquezas, o otros bienes criados; pero la soberuia, lo que principalmente intenta, es quitarle a Dios el señorio, y la jurisdicion, y la superioridad de todo; no queriẽdo reconocerle, por autor de lo q̃ tiene. Y por esto diximos con Santo Thomas arriba; que el soberuio es como, el que se leban ta contra su Rey, y no quiere reconocerse por vassallo suyo. Lo qual es como querer quitar al Rey su jurisdicion, y corona, o como querer quitar la capa de las manos del dueño.

D. Thom. 22. q. 162. ar. 6.

De donde se ve, que es verdad lo que al principio diximos. Que ansi como vn Rey tiene particularissima inqui- 7

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9ZD0309561

inquina, y enojo, contra aquel que le quiere quitar su Reyno, o su corona; assi lo haze Dios puntualmente con el soberuio. Y assi como el Rey, al que le quiere quitar su Reyno, o su corona, le priuaria mas de sus mercedes, y le echaria mas lexos de su gracia, y le castigaria con mas rigor: assi lo haze Dios puntualmente con el soberuio, y le priua mas que a ningun pecador de su gracia, y de innumerables mercedes. Y porque como esta dicho arriba, la oracion con securas, y trabajos, es causa de la humildad; y la oracion con gustos, y regalos, es ocasion de la soberuia, por nuestra flaqueza y miseria: Consiguientemente, es ocasion deste daño tan particular, y tan graue, que trae consigo la soberuia; que es el que hemos dicho. Y al rebes, la oracion con securas, y trabajos, como es causa de la humildad; tambien es causa, de que el hombre se acerque mas a la gracia diuina. Y cada dia le haga mas y mas mercedes.

DVDA XXXV.

Prosiguese la misma materia de la duda passada con otras razones.

PRosiguiendo la misma materia pronaremos el mismo intento, con otras razones, y otros inconuenientes, que se siguen en otras muchas materias. 1

Lo primero. Porque quando en la oracion ay muchos gustos, y regalos, acostumbrase el hombre, como se ha dicho a tener la oracion, con mucha complacencia, y satisfacion de si mismo, y de lo que haze; y desta rayz nacen otros males, fuera de los dichos. Para lo qual, y para todo lo dicho, y lo que se ha de dezir en esta materia; se ha de aduertir con singular cuydado: que ay tres maneras de virtud. Vnos tienen virtud y hazen obras de virtud, pero no conocen que tienen virtud; y este camino es seguriſsimo, y admirable por todo extremo. Otros no solo piensan 2

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ſan que tienen virtud, ſino todo lo contrario, y eſto no con humildad fingida, ſino verdadera, y eſta es vna de las coſas mayores que puede tener vna alma; y es don muy particular de la mano diuina, como arriba eſta dicho, y lo diremos. A y otra manera de virtud, q̃ algunos realmente tienen virtud, y poco, o mucho, no dexan de conocer lo que tienen; pero con todo eſſo, no ſe deſuanecen, ni ſe enſoberuecen con ello: y eſto es bueno y muy bueno, pero no tã bueno, ni tan ſeguro como lo paſſado; y para conſeruarſe con humildad, han menester algunos trabajos que humillen al alma, o que ſea en las ſecuras de la oracion, o que ſea en otras materias. A y otra manera de virtud, que algunos realmente tienen virtud, y otras vezes tienẽ poca, o nada: pero conocen lo que tienen, o pienſan que tienen lo que no tienen; y no ſolo eſto, ſino que ſe enſoberuecen y ſe vſanan y deſuanecen con lo que tienen, o con lo que no tienen; y algunos deſtos ſe deſuanecen de tal ſuerte, que en el penſar, y obrar, y en el hablar, eſtan adorando ſus obras, y ſu virtud, y eſtos ſon propriamente como los niños, que con ſus manos hazen ſanticos, y altarcicos; y eſtan adorando en los ſanticos, y altarcicos que ellos hizieron con ſus manos. Aſsi ſon eſtos, y qualquiera medianamẽte entendido, aunque no tenga mucha virtud, ſe le echara de ver en el modo de hablar, y tratar; porque es con mucha ceremonia, como quien haze altarcicos. Y algunos deſtos ſaben humillarſe, y hazer muy de los humildes, deſpreciando ſus coſas; pero aquel miſmo humillarſe es ſoberuia; porque lo hazen con ceremonia, como quien haze altarcicos, y eſtan adorando en ſu miſma humildad fingida, y no ſe hazen humildes para ſerlo, ſino para parecerle, y para entrar en dozena con los humildes. Pues en toda eſta materia tratamos de eſtos, y fuera de los inconuenientes y males dichos en ellos ſe hallan otros millares que diremos. Porque quanto a lo primero, ay en eſtos vna codicia, y auaricia eſpiritual, vn contento vano, vna alegria demaſiada, con que tienen demaſiadas ganas, y rebientan por hablar, y tratar coſas eſpirituales,

les, con vnos, y con otros: con inquietud, y poco ſoſſiego, ageno dela humildad.

Es demanera que ay algunos, que parece que tienen vn rebenton por hablar, y tratar coſas de eſpiritu. Y algunos guſtan mas de hablar deſtas coſas, delante de otros, que a ſolas, o con alguno en particular. Y aun algunos en començando ha hablar las coſas eſpirituales, ſe adelantan demanera, que toman la palabra de la boca; como dando a entender, que aquello ya ſe lo ſaben. Y la razon es, porque aſsi como aca en las coſas humanas, vn demaſiado contento y alegria, cauſa cierto derramamiento, y demaſiadas ganas de hablar; aſsi en ſugetos flacos, y cortos, y vaſos pequeños, luego ſe vierte la alegria, por de fuera; porque con la nueua experiencia de las alegrias, y guſtos eſpirituales, y la cortedad de ſus vaſos, y poca anchura de ſu virtud: rebientan por comunicar ſus guſtos, y tratar de coſas eſpirituales. Pero muy al contrario: el que tiene oracion con ſecuras, y trabajos, y no ſiente guſto en ella; tiene el coraçon triſte, amargo, y humilde. Y juzga de ſi, que no tiene de que hablar, ni marauillas que contar. Y aſsi calla, como ſintiendoſe pobre, y corto en la facultad, y como quien no ſabe de la materia: ſiendo a la verdad rico delante de los ojos de Dios: y mas agradable, y querido, que los hijos regalones, que tienen muchos guſtos.

Lo ſegundo. Se ſigue de eſto miſmo, otro inconueniente; que eſtos tales por la demaſiada alegria, y jubilo aniñado de ſu coraçon; tienen muchos deſſeos de comunicar ſu eſpiritu, y ſus guſtillos, con otros. De los quales algunos dizen eſtas coſas, con color de q̃ ſean enſeñados de algunas perſonas. Y a la verdad, el eſpiritu, y el intento no es eſſe: ſino que ſepan, que ſon perſonas de virtud, y que reciben regalos, y mercedes de Dios. Y aun algunos lo hazen, porque los alaben. Y otros hazen eſto miſmo, cõ ſocolor de contar las mercedes de Dios, para que el ſea alabado, y glorificado, o para que ſe vea ſu ingratitud, y mala correſpondencia, o para que les ayuden a dar gracias, por tales mercedes, o por otras cauſas. Las quales todas ſon niñe-

3

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rias muy aniñadas. Y la verdad de su espiritu, no es la color que lleuan; sino que les alaben, y estimen, o que los tengan por virtuosos, como se dixo arriba. Son estos tales, como los niños, a quienes su madre ha dado algun vestido nueuo, o çapaticos dorados, los quales estan tan contentos, y tan inquietos, que saltan, y juegan, y rebientan, si no se lo enseñan a todo el mundo. Y algunas vezes, por su inquietud, o por andar demasiado, dan en algun lodaçal con sus çapatos nueuos, y vienen muy tristes a casa. Assi hazen estos, que destas comunicaciones, y platicas, no sacan sino el tizne, y el lodo de la vanidad, y la soberuia. Y assi como al horno se le sale el calor por la boca: assi a estos por la boca se les sale, toda la deuocion, calor, y jugo, que han alcançado en la oracion. Lo qual se ve claramente, por la experiencia; porque despues de auer hablado muchas de estas platicas, y comunicaciones espirituales, se hallan elados, y frios, y aun inquietos, y derramados. Y mirandose a si mismos, no saben la causa: y es la que se ha dicho, que se les va el calor por la boca. Pero al rebes: quien tiene el coraçon triste, y amargo, con las securas de la oracion; juzga que no tiene mercedes de Dios, que comunicar. Y assi juzga, que puede y deue callar. Y assi se libra de los inconuenientes dichos, que nacen de hablar tales cosas.

Lo tercero. Desta misma rayz nace, q̃ a estos tales regalados, y gustosos en la oraciõ, les da mucho zelo, y muchas ganas de enseñar a otros cosas espirituales. La causa es; porque, como (a su parecer,) se sentẽ cõgustos, y regalos, y mercedes de la mano de Dios: les parece, q̃ estã muy adelante en la virtud, q̃ sabẽ ya mucho della, y q̃ puedẽ enseñar a otros; por q̃ juzgan, q̃ tales regalos y mercedes, son de personas aprouechadas en virtud. Y a la verdad se engañan. Porq̃ antes deuian colegir lo contrario de esso mismo. Porque el padre, o la madre, a quiẽ mas regalos, y caricias haze, es a los hijos mas pequeños, o mas ruynes, o mas aniñados. Y a los mayores trata de otra manera, sin estos regalitos, y niñerias. Y la razõ porque Dios

4

lo

lo haze;es que(como otras vezes se ha dicho,) si Dios los tratasse a los principios de la virtud,con secura y aspereça: podriase temer de su flaqueza, que se saldrian de casa de su padre, y boluiendole las espaldas, se yrian tras los gustos, y pecados passados. Y assi Dios como padre piadosissimo; misericordiosamente,(y casi necessariamente, por su flaqueza,)los trata desta manera. Pero al contrario; a quien Dios trata con securas, y trabajos en la oracion; criale con mas seguridad, y fuerças, al vso de la aldea; y cõ mas humildad, y merito, y mas prouecho. Y estos tales, como no experimentan en si estos gustos,y mercedes; juzgã de si, que ni son nada,ni valen nada,ni para si, y mucho menos,para enseñar a otros. Y assi estan libres de los incõuenientes, que trae lo contrario.

5 Lo quarto, se sigue de esto mismo, que como estos tales, tienen tanta vfania; y a su parecer saben mucho: y tienen en todo mucho, para poder enseñar; si hallan algunos, que los quieran enseñar: no lo lleuan bien. Pero es muy al rebes en los otros; que careciendo de los gustos, y regalos de la oracion, juzgando de si,que no saben nada:en materia de espiritu; de muy buena gana son enseñados. Que es vn singularissimo bien, para acertar en todo. Y lo contrario, principio para despeñarse, y errar en todo.

Lo quinto. De aqui se sigue otro inconueniẽte.Que como estã vfanos con su soberuia, y reusan por esta causa, ser enseñados: si topan alguna vez, con algun confessor, o maestro, que les diga sus faltas, o les reprehenda por ellas, o no aprueue su espiritu, les pesa muy mucho. Y aun algunos llegan a perderse tanto, que murmuran en su coraçon, y algunas vezes de palabra, de los dichos maestros, y confessores; diziendo, que no saben mucho, o que no entienden su espiritu,o q̃ no son muy espirituales: Y q̃ ay muchos caminos en la virtud,por don de Dios lleua; que no esta atada la mano de su misericordia, a vn solo camino, y otras muchas cosas semejantes a estas, bien agenas de toda humildad, y de toda virtud maciça y ver- 6

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dadera. Pero al contrario, los que estan humildes, y a su parecer poco sabios, con los trabajos, y securas de la oracion: oyẽ de buena gana sus faltas, y se dexã enseñar, y lleuar por el camino de la verdad.

7. Lo sexto, se sigue de aqui otro inconueniente: que estando descontentos, y desabridos con estos maestros, queles riñen sus faltas, buscan con mucha diligencia otros maestros a quien comunicar su espiritu, y huyẽ de los otros, como si fueran enemigos. Y a la verdad no buscan otros maestros para ser enseñados, sino para ser alabados. Y de aqui se sigue otro inconueniente, que quando estos tales han topado con algun maestro, o maestros a su gusto, ay entre ellos ciertas competencias, y inuidias, agenas de toda virtud, sobre quien es mas fauorecido del maestro, o quien es mas estimado: Y sobre otros puntos agenos de la humildad, y desestima propria, que debian tener. Lo qual todo nace de quererse, y estimarse demasiado, y tenerse por muy buenos, y dignos de ser mas estimados, y queridos, que otros. Lo qual todo sucede al rebes, en aquellos q̃ por verse priuados de las mercedes, y regalos de Dios, juzgan de si que no tienen causas, porque sean mas estimados que otros.

8. Lo septimo. Se sigue de aqui otro inconueniente, q̃ como estos tales se tienen por tã fauorecidos de Dios, y por tan buenos, si caen en algunas faltas, mas que ordinarias, o en las que a su parecer desdoran algo a la virtud, o son agenas de los virtuosos, o que disminuyen algo su estimacion, y credito: quando se van a confessar tienen gran empacho, y verguença, en dezirlas, temiẽdo que el Confessor los estime en menos. Y de aqui vienen otras dos cosas. La primera, que si las faltas, les parece que son de importãcia se van a otros Confessores, por no perder su credito, y reputacion Lo qual es grandissima locura, y singular soberuia. Y sino van a otros Confessores, andan con mil rodeos para dezir estas faltas, y poniendolas mil colores, y algunas escusas. Y si a caso alguna vez estos tales hazen algunas obras que parezcan de importancia, (aunque no lo sean) o si a caso lleuan pocas cosas, y faltas

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tas que confeſſar: de todo eſto en ſu coraçon, hazen gran papo, y vanidad, y mucho mas quádo ſe confieſſan deſta manera, ſin faltas de conſideracion a ſu parecer, con los Cófeſſores no acoſtúbrados. Porque les parece los eſtimaran mucho por eſta cauſa, como a perſonas virtuoſas, y que los tendran por vna gran coſa. Y aun algunos llegan, a tan grande locura, que pienſan que los otros los miran, y reſpetan como a Santos. Lo qual a los otros no les paſſa por el penſamiento, ſino q̃ es imaginacion, y locura ſuya. Y eſtan tan lexos de eſſo, que no pueden eſtar en eſtremo mas diſtante, y apartado, ni mas lexos de lo que piẽſan, que quando pienſan tales locuras, y diſparates. Otras vezes por ver ſus grandes feruores, o porque han trabajado largo tiempo en la virtud, o por otras mil cauſas, pienſan que ſon ſantos, o que eſtan muy adelante en virtud. Lo qual es locura, y lo podran echar de ver en las ocaſiones. Porque a cada paſſo caeran en la impaciencia, y enojo, y otras mil faltas agenas de gran virtud. Otras vezes leyendo las vidas de algunos Santos, o oyendo ſus coſas, mirandoſe a ſi miſmos les parece que ellos no tienen algunas faltas, que en ellos ſe hallauan, y por otra parte tambien les parece que cotejada ſu vida con ellos, tienen algunas virtudes grandes, que en ellos ſe hallauan, como hazer penitencias, o otras coſas que ſe parecen a las virtudes de los Santos. Y por eſto les parece que ſon Santos, o que eſtan muy adelante en coſas tales. Las quales todas ſon grandes locuras, y agenas de toda virtud, quanto, y mas de ſantidad. Y las razones deſte deſengaño tocantes a eſte punto, las diremos abaxo en el libro ſegundo a otro propoſito.

Y deſtos engaños eſta libre, el que por verſe a ſu parecer poco fauorecido de Dios, en la oracion, y juzgando de ſi, que no tiene coſa buena, ſino muchas faltas: y aſſentando en eſto, como coſa cierta: las confieſſa con qualquiera de buena gana, ſin empacho alguno.

Lo octauo. Se ſigue de lo dicho otro inconueniente. Que como eſtos tales con los guſtos y regalos de la oracion a ſu parecer ſe ven muy fauorecidos de Dios, y muy adelantados, y feruoroſos.

9

sos en la virtud: leuantaseles el espiritu a cosas grandes, y tienen grandes impetus, y feruores, de hazer cosas grandes en el seruicio de Dios, y no se contentar cõ pocas cosas. Y a la verdad, esto de suyo no es malo: pero en estos sugetos es sospechoso, y aun muchas vezes todo esto es vicioso, aunque tiene buena apariencia exterior. Porque mucho desto, o la mayor parte no va limpio, y puro de la vanidad y presumpciõ, y estima propria. Antes nace mucho de esto, de aquella vanidad, y estimacion propria, y locania natural, con que se sienten fauorecidos de Dios, y a su parecer adelantados en la virtud. Y assi los feruores, aunque parecen de virtud, mas tienen de vanidad, y estimacion propria. De aqui sale otro inconueniente muy grande; de que como el diablo les ve con estos impetus feruorosos, q̃ tienen mas de vanidad, que de virtud, entra luego de su parte a ayudar estos feruores, y a soplarles, y persuadirles, que hagan cosas grandes, en materia de virtud. Y de aqui se sigue, que como ellos estan tambien dispuestos, sale el diablo con quanto quiere, y assi haze dellos juguete de disparates, y desacinos. Los quales son varios, y diferentes, y se diuiden en muchos ramos. Porque algunas vezes les persuade que hagan grandes penitencias, muchos ayunos, y disciplinas, y cosas semejantes. En lo qual ay tres inconuenientes. El primero, que muchas vezes, se desuanecen, o enflaquecen, o pierden la salud. El segũdo, que estas obras, mas se hazen por el gusto, è interes proprio, que alli hallan, que no por Dios. Lo tercero, que en realidad de verdad, aunq̃ tienen mucha apariencia de buenas obras, mas tienen de vanidad, y son vacias por dẽtro, como la caña, segũ esta arriba dicho. Otras vezes les persuade el demonio mucha frequencia de comuniones, y confessiones, muchas horas de oracion, y cosas semejantes. Porque en todo esto halla el diablo su ganancia. Lo vno, porque va todo lleno de vanidad, y tiene los males que se han dicho: Y pierden el merecimiento, y no crecen en virtud, como arriba esta dicho. Y lo otro tiene otro inconueniente mayor, que no solamente pierden estos pronechos

uechos, ſino que ſe van metiendo en vnos barrancos, y abiſmos de males. Porque al paſſo que van haziẽdo eſtas obras feruoroſas, y llenas de vanidad, a eſſe paſſo ſe van edificando, torres, y palacios de viento. Y la ſoberuia, preſumpcion, y eſtimacion propria, van caminando, viento en popa, y vã arraygandoſe, y creciendoſe, con grandes rayzes, trayendo conſigo otros muchos vicios, y pecados, y males, y miſerias, de las que ſe han dicho, y ſe diran: Con los quales ſe ponen en vnos deſpeñaderos, y peligros terribles. Otras vezes perſuade el diablo a eſtos tales grandes obras de charidad, ſocolor de virtud. Como es viſitar pobres, yr a los Hoſpitales, ver a los enfermos, y encarcelados, predicar, confeſſar, conuertir almas, y coſas ſemejantes. Las quales todas, de ſuyo ſon admirables obras, pero en ellos van llenas de vanidad feruoroſa, con color de charidad. Y deſtas coſas vienen a dar en otro inconueniente terrible. Y es que como eſtas obras de ſuyo ſon tan buenas, y excelentes, y por otra parte, ſon conformes a ſu guſto, y tienen origen en ſu proprio amor, y propria voluntad: ſucedera que ſi alguno los quiere perſuadir que ſe vayan a la mano, en eſtas obras: le tendran por loco, y no aura maeſtro, ni Confeſſor, ni hombre que les quite de la cabeça, que lo que hazen no es bueno. Y es la verdad, que las obras de ſuyo ſon admirables: Pero en ellos, eſtan llenas de veneno, y vacias como la caña, con la apariencia exterior, por las razones que arriba ſe han traydo. Y todos eſtos inconuenientes, y males hazen mayor impreſsion, y daño, y echan mas hondas rayzes, en algunos naturales muy fogoſos, colericos, y eficaces, y en los que eſtan acoſtumbrados, y hechos a eſtas malas mañas. Porque eſtos tales, obran con mas eficacia, y fuego, y ſe hazen mas daño.

(.?.)

DVDA

DVDA XXXVI.

Prosigue se la misma materia con otras razones.

DESTOS mismos principios, y causas se sigue; que como el demonio, ve a estos tales, tan gustosos, y regalados en la oracion, y desuanecidos con estas cosas: salele al camino, y hablales, conforme a su gusto. Poneles fuego, y soplales el viento, y augmétales mucho los gustos, que tienen en la oracion, y subeles quanto mas alto puede, para despeñarlos mas. Y assi algunos de estos, como se ven tan regalados, y gustosos, y fauorecidos, y que cada dia van mas adelante en esto: comiençan con gran sutileza, y muy passo a passo, (y algunas vezes a priessa) a persuadirse, que tienen, o pueden tener, algunas rebelaciones, o visiones, (o por mejor dezir) ilusiones, o fantasmas. El qual pensamiento a vezes nace dellos; otras del demonio: Otras de ambas partes. Y lo mas ordinario, suelen començar por aqui. Que como se ven tan husanos, y fauorecidos de Dios, secreta, y ocultamente comiençan a juzgar, y pensar de si, que son personas, que ya pueden tener estas cosas. Y luego deste juycio y pensamiento viene vn poquito de desseo, de querer q̃ Dios les de estas cosas. Y a la verdad esto es muy poquito al parecer: Pero desto poquito, han venido muchos a los mismos atolladeros del infierno. Y la razon desto, y el modo de proceder, q̃ Dios tiene en este punto, es este. Assi como vna madre, a quiẽ le pide vn hijo suyo, vn disparate, o vna cosa que le esta mal (hagamos cuenta) alguna cosa de comer, que le ha de hazer mal, aunque se lo pida muchas vezes, no se lo dara, como madre, que mira por su bien, y no quiere que le haga mal: Pero alguna vez pueden ser tantas las porfias del hijo cansado, que vencida la madre a puras porfias, le diga lo q̃ suele acontecer muchas vezes, toma y ahogate con ello. Assi suele hazer Dios puntualmente en estas cosas, de que

que hablamos. Porque aunque vno destos tenga muchas vezes estos desseos, o le pida a Dios muchas vezes, que le de algo destas cosas ya dichas, no le oye Dios, (como piadoso Padre) porque ve que es singular soberuia el pedirselo, y que no estan dispuestos para recibirlos, y que les haria grãde mal. Pero quando lo dessean, o piden, o porfian mucho sobre ello en su coraçon, no les da Dios lo que piden, porque no lo merecen por su soberuia: pero permite que el diablo venga y se lo de; y assi en estos casos entra el demonio por medio, y si ellos desseauan reuelaciones, viñones, arrobos, o cosas semejantes, dales el demonio a manos llenas. Pero con sutileza, y con muchos embustes, y engaños: Para que no se persuada a que son suyos, sino de Dios, siendo del diablo. Y a muchos destos a los principios les persuade el demonio muchas verdades, para que socolor destas verdades fien del, todo quanto fuere posible, y augmentandose esta vana seguridad y confiança, y la ceguedad grande de su soberuia; dexandolos Dios de su mano, en castigo della: estara el demonio muy contento, y dara por bien empleado persuadirles, aunque sea al cabo de muchos años algun error, o falsedad, de la qual en pago de su soberuia, no les puedan desengañar los hombres, y deste modo se pierda su alma. De esta suerte (pues) de aquellos tan pequeños principios, y de aquellos desseos, que parecian tan pocos, nacieron estos fantasmas, y estos inconuenientes: y nacen cada dia otros millares de otras mil maneras, que no tienen cuẽto, ni numero, y en otra parte se diran mas largamente.

Lo segundo, tambien es 2.
ramo destos inconuenientes dichos, otro que se halla en estos tales. Y es: que (como ha llegado en ellos la locura a tanto extremo) dessean tanto su estimacion, y que los tengan por buenos, y dessean tanto estas particularidades: que muchas vezes hazen muchas ceremonias exteriores, y cosas que aunque de suyo no son malas, pero solapada y secretamente (aunque no lo quieran confessar) las hazen mas porque los estimen y tengan por buenos, que por otra cosa. Y assi algunos dan mu-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

muchos gemidos, y ſuſpiros. Otros cierran los ojos, muy cerrados, y eſtan con mucho ſoſsiego, como ſi eſtuuieran en el cielo contemplando. Otros eſtaran de rodillas tres horas, como vnos poſtes, y cerrados los ojos, como ſi eſtuuierã eleuados. Otros veſarã la tierra cien vezes. Otros con mucha ſutileza y deuocion trataran a todos de ſantitos, y hermanitos. Y a la verdad eſtas coſas, y otras que ellos hazen a eſta traça, no ſon malas: pero a muchas dellas van viciadas, y las hazen mas por ſu eſtimació, y porq̃ los tengã por buenos, q̃ por Dios, y por la virtud delas miſmas obras. Lo qual ſe echa d̃ ver harto claramẽte en la miſma cõpoſtura artificioſa, cõq̃ hazẽ eſtas coſas, por lo qual parecen, como colores ſobrepueſtos, o como la hermoſura falſeada, y afeytada.

Lo tercero, otras vezes
3 eſtos tales eſtan ſoñando, y mirando con mucha atencion a ſus proprios mouimientos interiores, para ver ſi ſienten en ſi algunas particularidades, como ſon algunos afectos grandes de amor: Algunos grandes ſentimientos, ò ternuras, algun conocimiento, o repreſentacion de lo q̃ ſucedera a fulano, o de lo que eſta por venir, o de lo que el otro tiene en ſu penſamiento interior, o ſi el otro eſta en pecado, o en gracia, o ſi tal alma ſe fue al purgatorio, o ſe ſaluo. Y a eſta traça, otras millares de coſas, que no ay para q̃ dezirlas. Las quales todas ſon locuras calificadas, y ſueños de hõbres deſpiertos, y ſugetas a muchos peligros, por las razones, q̃ arriba ſe han dicho. Y aunq̃ van tan engañados, no lo echan de ver, porque les parece que eſtas coſas no lo atribuyen a ſi, ſino a Dios, porque el es el que puede inſpirarles en ſu coraçõ eſtas coſas. Y que ſi eſperan algo deſtos mouimientos, no eſperã de ſi, ſino de Dios. Pero locura es harto grande y deſnanecimiento, y ſoberuia, penſar que ellos ſon tales, que Dios les aya de inſpirar eſtas coſas. Y aſsi en pago deſta ſoberuia permite Dios q̃ el diablo les engañe, como arriba ſe ha dicho. Y otras vezes ellos miſmos ſe engañan, juzgando q̃ ſus mouimiẽtos proprios, y ſus imaginaciones, ſon reuelaciones de Dios, o conocimiẽto d̃ coſas particulares, ſiendo aſsi q̃ muchas vezes

no

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

no sō de Dios, ni del diablo, sino fantasias proprias. Y tā bien se engañan en pensar, q̄ porq̄ les vienen de repente estos pensamientos son de Dios; tiēdo assi q̄ no son de repente, aunq̄ lo parecen. Porq̄ el desseo, q̄ antes tuuieron, y con q̄ andan muchas vezes pensando en estas cosas, sale de improuiso (aū en medio de otros negocios, y ocupaciones) y haze q̄ de repente se le represente, y se le ofrezca al entendimiento aquel conocimiēto de la cosa particular, q̄ antes desseaua. Y otras vezes estā soñando, o pensando como q̄ les hablan interiormēte, alguna cosa destas. Y a la verdad nadie les habla, sino q̄ quierē fingir, y pēsar, y darse a entēder assi mismos, q̄ Dios les habla. Son todos estos como vnos hōbres q̄ andan cō algū grā cuydado, o pena, q̄ por ser mucha, aunq̄ algunas vezes estē ocupados en muy grādes negocios, suelē salir de improuiso, sin saber dōde estā cō alguna imaginaciō, o pensamiēto, o recelo acerca de sus penas, o cuydados. Assi sucede a estos puntualmēte.

4 Lo quarto, otros q̄ en esta parte han llegado a mayor malicia, yaun por vētura alguna vez experimetaron las inspiraciones diuinas; llegā como a querer adiuinar el pensamiēto interior del otro, o lo q̄ esta por venir. Y aun algunas vezes, para q̄ les tengā por personas q̄ conocen, y saben estas cosas: dizē (lo q̄ pueden saber por discurso, o por otro camino) como si lo huuierā adiuinado. y otras vezes dā vnas salidas q̄ puede ser q̄ Dios las haga assi, o seā assi: y para q̄ no les puedā coger en ellas en mētira, suelē dezir, tal desgracia sucedio, y la ordeno Dios por tal causa, o tal alma esta en estado de saluaciō, o fula no escapo dela muerte, para q̄ sirua mejor a Dios, o cosas tales. Los quales todas yasō manifiestas y grādes locuras. Pero todo se ha dicho a proposito, de q̄ todos estos males, viené de aquella pequeña rayz, q̄ diximos al principio; de verse muy fauorecidos de Dios: Y luego de aqui venir a dessear vn poco estas particularidades, y cosas ordinarias. Y desto, poco a poco vienen a despeñarse, en todo lo que esta dicho.

Pero muy al cōtrario pasa todo; en los q̄ passan trabajos, y securas en la oraciō: Y se ven poco fauorecidos de Dios, a su parecer. Porque como estan tan secos, y hu- 5

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y humildes, y encogidos, no se les lebanta el espiritu a cosas grandes, sino es con mucha humildad, y sugeció, y assi no tiene aquellos grãdes impetus, y feruores que hemos dicho, de hazer grandes obras, o grandes penitencias, y obras de charidad y cosas semejantes, sino es con mucha humildad: y de la misma manera; como tienen tanto encogimiento, y tan poca satisfacion de si, y y de sus obras, pareciendoles que no son nada, ni hazẽ nada: estan tan lexos de pensar, o querer, o desear cosas particulares de reuelaciones, y las demas que se han dicho, que no ay en el mundo cosa mas agena de su pensamiento: y assi tampoco tiene el diablo entrada en ellos para tentarles con grãdes obras, y penitencias, ni con reuelaciones, ni otras particularidades, que se han dicho. Y assi estos tales estan libres de todos los inconuenientes que hemos dicho: y caminan vn camino seguriſsimo, y llaniſsimo, sin tropieço, ni estoruo ninguno: que no ay en el mundo cosa de mayor embidia que el camino tan admirable, y seguro, como el que estos lleuan.

Lo quinto de todas las cosas que hemos dicho, se sigue otro inconueniente, que estos tales, regalones, y fauorecidos de Dios a su parecer, juzgan mal de sus proximos, y la razon es: por que como ellos se ven con tantos regalos, y mercedes de Dios, y a su parecer tan adelantados en la virtud; si ven a otros, que no tienen estos gustos, y fauores, y mercedes de Dios, es tan grande su locura, que juzgan mal de ellos, y los deste estiman, juzgandolos por poco deuotos, o por poco virtuosos, o por no virtuosos, o por personas, que no estan adelantadas en virtud: y algunas vezes passa tan adelãte su locura, que llegan a explicar, y declarar con palabras esta su poca estimació, y otras vezes se enojan con impaciencia de las faltas, y imperfecciones de otros. Aunque esto nace tambien de otra cosa, como luego diremos. 6

Lo sexto, destos misꝰos principios nace por otro extremo otro inconueniente, que si ven a otros muy aduentajados en la virtud, tienen embidia de ellos. La razon es, porque la embidia, es hija propria de la soberuia, 7

uia; porque el soberuio, no apetece sino ser superior a otros; y assi quando vee otros mayores, que el, naturalmente le pessa. De donde salen tambien otros inconuenientes mayores. Porque algunos de estos, quando oyen alabar a otros de muy virtuosos, no solo le pessa; sino que deshazen sus alabanças, y virtudes; algunas vezes a lo claro, y atreuidamente; y otras vezes con vna cortesia solapada, y fingida, diziendo. Es verdad, que es vna cosa muy grande, y muy buena: pero tiene esto, y estotro, &c. Otras vezes llega a tanto su inuidia, y su locura, q̃ pũtualmente hazẽ lo que el Pharisco del Euangelio; q̃ veya la mota en los ojos agenos, y no veya la viga, en los proprios: porque estos tales, quando sube mucho la soberuia, y la inuidia, qualquier ventaja del proximo, la deshazen, y qualquier falta suya, aunque pequeña, la suben a las nubes; para que delante de ellos, no parezca nada de bueno, ni luzga en el proximo. Todo lo qual es grande locura, y miseria. Y todo nace, como esta dicho, de que con los regalos, y mercedes de Dios, se desuanecieron, y ensoberuecieron, y perdieron los estriuos.

Pero lo contrario passa, con los trabajados, que padecen sequedad, y amarguras en la oracion; porque como no se tienen por nada, ni piensan, que hazen nada, como esta dicho, a todos tienen por mejores, y no juzgan mal de nada, ni de nadie, y mucho menos tienen inuidia, de nadie, ni murmuran de nadie. 8

Lo septimo. Sigueſe de lo dicho, otro inconueniente muy graue. Y es, que estos tales pierden poco a poco el amor, la piedad, misericordia, y charidad, con los proximos, interiormente; aunque exteriormente algunos de estos, procuran mostrarse muy charitatiuos con ellos. Lo qual, como arriba esta dicho, muchas vezes, mas tiene de charidad fingida, que verdadera. Y la razon de este inconuiniente, que hemos dicho es; porque el soberuio no quiere, ni busca, sino lo que se ordena a su bien proprio, y estimacion propria. Y por esta causa los soberuios suelen tener vnas entrañas duras, y po- 9

V co

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

co piadosas. Y algunas vezes crueles; y assi tienen gran sequedad, y desamor, y poca liberalidad, misericordia, y piedad, con los proximos. La segunda razon es: porque assi como vn hombre regalon, y vicioso, y que no sabe de trabajos no sabe compadecerse de los trabajados, y afligidos; assi estos soberuios, y regalones con demasia, no saben compadecerse de los trabajos, y afliciones de los proximos.

10 Pero muy al contrario, los trabajados con las sequedades, amarguras, y tristezas en la oracion; saben tener amor, compassion, lastima, y piedad con los proximos. Y las razones de esto son las contrarias. Lo primero. Porque la humildad haze a vno manso, piadoso, y afable; y le haze la condicion de seda. Lo segundo. Porque como los hombres, que han passado por trabajos, naturalmente tienen lastima, y compassion de otros trabajados; assi estos tales criados de Dios en la oracion, con sequedades, y trabajos; saben tener amor con los proximos, y compassion, y lastima, y piedad, y misericordia con sus necessidades, y trabajos. Lo qual es singular beneficio, y merced de la piedad diuina, y argumento grande de su predestinació.

DVDA XXXVII.

Prosigue se lo mismo, que en las dudas passadas.

1 POR ser esta materia, de las mas necessarias, y mas graues, que ay en materia de la oracion, y del camino de la virtud, para descanso y claridad; repartimos lo que se ha de dezir en muchas dudas. Pero es fuerça q̃ nos alarguemos mucho, porq̃ ay muchas cosas graues, y forçosas, y ordinarias en esta materia. Y es forçoso, y necessario, dar noticia de tantos males, como ay en este camino para que puedan euitarse. Y assi respondiendo en la misma consequencia lo mismo, que a las dudas passadas, pruebase lo

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

lo mismo con otras razones, è inconuenientes. Lo primero. Porque aquellos, que se ven priuados en la oracion de los gustos, contentos, regalos, y mercedes, que suele Dios hazer en ella, (como esta dicho arriba) por verse desta manera; cobran grande conocimiento de si mismos, y de sus miserias, y mucha desestima, y poca satisfacion de todo lo que hazen; de lo qual resulta otro bien muy grande: que reconocen la grandeza de Dios. Y de aqui sacā otro singular bien; que cobran gran respeto, temor, y reuerencia a Dios. De lo qual se siguen otros bienes. Porque lo primero; con este temor acuerdase de Dios mas vezes, y le trae presente mas continuamente, que es vn singular bien. Y lo segundo se sigue, que teme mucho a si mismo, y a sus obras; y no tiene seguridad dellas. De donde se sigue, que siempre esta temiendo, y dudando, si agrada a Dios, si esta en su gracia, si buelue atras, y otras cosas a esta traça. De donde resulta, que con estos temores anda metido en vn puño; y por esta causa haze todas sus obras cō gran descōfiança, y temor. Y cōsiguien temēte con grandissima humildad. Lo qual es tan agradable a Dios q̄ no se puede encarecer, segun arriba esta declarado.

Pero muy al cōtrario, los que tienē muchos regalos, y gustos en la oracion, y los q̄ tienen este trato con Dios, con frequencia; poco a poco van teniendo demasiada llaneza con Dios. Y al passo que crece esta llaneza, se va perdiendo aquella cortesia, y comedimiento, aquel respeto, y reuerencia, y santo temor, con que antes se trataua, y se deue tratar siempre con Dios. (y por ser esto la llaue de todas las virtudes;) a este passo crece la satisfacion de sus obras, y poco reconocimiento a Dios, y otros inconuenientes arriba dichos. 2

El segundo inconueniente, y muy graue, en que dan estos regalones, que reciben muchos gustos en la oracio, es; que van perdiendo poco a poco, y se van entibiando en la charidad, y amor de Dios, si tenian alguno. Porque al passo que se pierde la humildad, y crece la soberuia, y al passo q̄ se va disminuyendo el temor de Dios; a esse mismo se va quitando y entibiando el amor de 3

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Dios; porque la humildad y el temor ſon las llaues, y cimiento del amor. Y tambien ſe pierde la charidad, y amor con los proximos, como arriba eſtà dicho.

4 Pero muy al contrario, los que tienen ſequedades, trabajos, melancolias, y amarguras en la oracion; crecen con valentia en el amor de Dios, y el conocimiento de ſi miſmos, y de Dios. Y la razon es; porque aſsi como vn leño verde, quanto mas le van quitando las humedades, frialdades, y el verdor; tanto mas ſe va inflamando, en calor, y fuego; aſsi el amor de Dios, por eſtas ſecuras, y trabajos, ſe va purificando, y limpiando del amor proprio, y eſtimacion propria, y ſe va inflamando, y creciendo. Y aſsi como ſi la luz del Sol, da en vna vidriera obſcura, alumbra poco, o nada; y ſi la vidriera es clara, alumbra mucho: aſsi Dios alumbra mucho al alma en ſu proprio conocimiento, y en el de Dios, quando la halla ſin eſtos impedimentos, y obſcuridades de la ſoberuia, y amor proprio, como arriba eſta dicho mas largamente.

Lo tercero, deſtos inconuenientes ſe figuẽ otros, en la Ira, y en la impaciencia contra Dios, contra ſi, y contra el proximo. Lo primero las tienen contra Dios deſta manera. Que como eſtos tales ſe ven tan fauorecidos de Dios, y tan feruoroſos a ſu parecer en la virtud; tienen grandes impetus, y deſſeos de ſer Santos, y buenos en vn dia. Y aſsi algunas vezes tienen algunas quexas deſcomedidas, y deſcorteſes contra Dios, porque no los haze preſto buenos, o Santos, y coſas tales. Otras vezes pienſan como ſi hizieran merced a Dios, en tener deſſeos de ſer Santos. Lo qual es gran deſatino, y locura ſingular. Porque el ſer Santos, es ſer hijos mayores, y priuados en la caſa de Dios, que es la mayor merced que el haze. Y como es gran merced que el Rey reciba a vno en ſu caſa aunque ſea por criado; aſsi ſolo el ſacarle de pecado mortal, y darle la miſma gracia es hazerle vn ſupremo beneficio, quanto y mas hazerle Santo. Otras vezes pienſan que la ſemana Sãta, y otras fieſtas grandes han de tener en la mãga grã deuociõ, y otras coſas, y Dios

ſe

se las quita de proposito por su presuncion; con lo qual tienen impaciencias, o tristezas grandes. Otras vezes se quexan porque no les oye algunas peticiones suyas; otras vezes por verse caydos en algunas faltas se quexan contra Dios, pareciendoles que no es razon dexarlos caer, como si tuuiera obligacion a conseruarlos. Todas las quales faltas (que son muy grandes) nacen de soberuia; por tenerse por tan buenos, y familiares con Dios, que les parece, se les deuen estas mercedes.

6 Contra si mismos suelen tener tambien muchas impaciencias. Lo primero. Porque assi como vn hijo regalon se enoja, o se enfada, quando no le dan el regalo acostũbrado; assi estos, quando les faltan los consuelos, o gustos acostumbrados, algunas vezes tienen tedios y enfados contra si mismos, por esta causa: y algunas cõtra Dios. Otras vezes viendose caydos en algunas faltas, o pecados tienen grande impaciencia cõtra si mismos. (La qual impaciencia, aunque parece buena, por ser contra pecados;) en ellos es mala; porque nace de soberuia; que como se estimã tanto, y se tienen por tã buenos; corrense de verse con faltas, tan agenas de su pensamiento, y de su gran virtud. Y ay en esto, vna cosa graciosa, que qnanto mas huyen destas faltas, y mas procuran lebantarse, y mas impaciencia tienen contra si mismos; mucho mas caen en estas faltas, y andan dando de ocicos cada dia en ellas. Y la razon es; porque esto mismo es particular prouidencia, y misericordia de Dios; porque por este camino les quiere desengañar de su loca soberuia, y de lo poco que pueden con sus fuerças, para que desta manera totalmenre se pongan en sus manos, y a el le reconozcan por autor de todo; y assi les ayude con su gracia, y se vaya en ellos aumentando la humildad.

7 Tienen tambien impaciẽcias contra el proximo, por muchas causas. Lo primero. Porque suelen tener vnos zelos fingidos de la honra de Dios. Y pareciendoles q̃ es boluer por Dios, y por su honra, quando ven faltas en sus proximos, tienen impaciẽcias contra ellos. Cosa bien agena dela charidad, que con singular suauidad, y

compassion mira las faltas de los proximos; como la madre las faltas de sus hijos. Lo segundo. Porque estos tales por estar llenos de soberuia; juzgan mal de sus proximos, (como arriba esta dicho) y deste mal juycio suele venir impaciencia contra ellos. Lo tercero. Porque (como arriba esta dicho) la soberuia es dura, y seca; y poco piadosa; lo qual esta muy cerca de la impaciencia, y del enojo.

8 Todas las cosas contrarias a estas tienen los que tienen trabajos, y securas en la oracion: porque lo primero, como se estiman en poco, y piensan de si, que tienen muchas faltas; no tienen impaciencias contra Dios, ni contra si; por verse con ellos. Y assi le piden perdõ humilmente, quãdo caen en ellas. Tampoco se desconsuelan ni enojan contra Dios, porque no les oye sus peticiones, o porque no los lleua adelante en la virtud, o porque no les embia consuelos en la oracion. Porque saben, que son indignos de todo, y no merecen nada. Y por la misma causa, no se enojan contra si mismos, quando se ven con faltas. Porque saben, que estan llenos dellas. Ni tampoco tienen impaciencias, o enojos, contra el proximo; por las faltas que ven en ellos. Lo primero. Porque ellos ven en si otras tales, o muchas mas. Lo segundo. Porque la humildad es mansa, y suaue, y cria mansedumbre, para con los proximos, sin impaciẽcias. Lo tercero. Porque estos tales, por causa de la humildad, y temor de Dios, y por otras razones arriba dichas; tienen mas amor, y caridad con Dios, y con el proximo. Y la caridad (como dize San Pablo, y arriba esta dicho:) es paciente, benigna, y mansa.

Lo quarto. Se siguen de lo dicho, otros inconuenientes. Porque assi como vnos hombres regalones, y viciosos, y mal criados, siempre andan inquietos, y desasosegados; porque de puro mal criados, y regalones, dexan vn regalo, y toman otro; y buscan cosas nueuas, y nada les da gusto, ni contento entero; porque se dexan lleuar, desenfrenadamente de sus gustos; y por esta causa, no ay nada que les harte. Assi en lo espiritual ay algunos hijos regalones, 9

hechos,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hechos todos a suauidad, y gusto. Que por ser demasiado, viene a ser vicio: y causa en ellos diferentes efectos. Vno de los quales es; andar siempre con inquietud en los mismos gustos de la virtud, y dela oracion. De donde salen otros muchos. Porque (como esta dicho:) si alguna vez, para su bien, les quita Dios el gusto de la oracion: luego se enfadan, y lo dexan; y luego lo bueluen a tomar otra vez. Y luego toman vna meditacion, y dexan aquella, y toman otra. Y assi andan desta manera, con toda inquietud, y sin ningun aprouechamiento. Siguese tambiē, lo segundo. Que como estos estan criados, y hechos al molde de su gusto: todo lo que no es gusto suyo, lo hazen con aspereça, y amargura. Y siempre apetecen, lo q̄ dize con su libertad, y cō su gusto. Y de aqui nace lo tercero. Que si veen, que Dios quiere pribarles de su gusto, o en otras cosas quiere lo contrario de lo que ellos quieren, se entristecen de verse obligados, a querer lo que Dios quiere, y ordena. Y aun echando de ver, que Dios lo quiere, lo hazen con repugnancia, con tradicion, y mala gana; como vn hijo mal criado, que haze murmurando lo que su padre le manda. De aqui nacē lo quarto; otro engaño. Que piensan, (que en teniēdo gusto y sabor, de hazer vna cosa;) es la voluntad de Dios, q̄ aquello se haga. Y al rebes, no hallando gusto, les parece, que no es la voluntad de Dios, que se haga aquello. Desuerte, que quieren amoldar la voluntad de Dios con la suya. Con ser assi, que lo contrario dixo Christo: que auian de negar su voluntad, y ajustarla con la de Dios, como la razon lo pide. Siguese, lo quinto. Desta inquietud natural, q̄ traen consigo: que quando alguna vez, se ven priuados de sus gustos acostumbrados, pareciendoles que no tienen otro remedio; hazen grandes diligencias en la oracion, procurando sacar el gusto, y la deuocion, a fuerça de braços; (que es gran locura:) pues es querer vn imposible, que no esta en su mano. Lo sexto se sigue otro inconueniente. Que hechos a estos gustos, y regalos; tienē algunas vezes, algunos desseos impetuosos, è indiscretos, con vna grande codicia, de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

las cosas del seruicio de Dios: y assi en virtud desto, algunas vezes dã en leer muchos libros, y en pedir muchos consejos, y preceptos, que no los pueden abarcar. Y como aquellos desseos nacian de viento y vanidad, mas que de otra cosa; con todo lo que leen, y oyen, y con los consejos, y preceptos que les dan: se quedan vacios, y frios, y sin prouecho: Y muchas vezes, gastando mucho tiempo en estas cosas, con vana curiosidad, como si en vna hora huuieran de saber quanto ay en la virtud. Lo septimo. No se contentan con estas cosas, sino tambien, como si las cosas exteriores les huuieran de hazer Santos en vna hora; suelen traer muchos instrumentos de deuocion. Como son Cruces, medallas, disciplinas, rosarios, y otras cosas. Las quales apetecen, y guardan con tanta auaricia, y codicia espiritual, como si en ellos estuuiera su saluacion. De lo qual tambiẽ nace otro inconueniente. Que tienen poca caridad, y liberalidad, con mucho assimiento, y propriedad en estas cosas. Y assi si acontece, que les pidan algo dellas; les due de mucho, como si les sacaran el alma. Todo lo qual, no es mas q̃ vna vana curiosidad, y auaricia espiritual, nacida de impetus feruorosos, demasiados, è indiscretos, a las cosas de virtud. Y esto tiene su principio, y rayz, en la soberuia, y amor proprio, con que vienen a adorar en sus mismas cosas.

Todas las cosas contrarias tienen los verdaderos humildes, y trabajados con las securas, y tristezas de la oracion. Las quales por no estar hechos a estos regalos, ni tienen impaciencia quando les faltan, ni inquietud quando los tienen: y assi se conseruan siempre en paz, y sosiego: Y se conforman cõ el gusto, y voluntad de Dios, y quieren lo que el quiere, sea por vn lado, o por otro, con gustos, o sin ellos. Y como estan tan desengañados con la experiencia, de que estos gustos y mercedes, no han de venir por sus diligẽcias, sino quãdo Dios lo quiere; ni se matã mucho por ellos, ni tienen aquellos feruores indiscretos, ni auaricias espirituales de leer muchos libros, saber muchas reglas y consejos, y cosas semejantes, ni gastan el tiempo en esso. Ni tampoco estan asidos a muchas cruzes, rosa-

10

rosarios, medallas, o cosas semejantes: porque estan desengañados, y saben que no por tener muchas cosas destas han de ser mejores. Y assi; como no estan asidos a estas cosas, si se las piden, las dan con mucha liberalidad, y franqueza. Y tienen tambien otra cosa, que como aquellos reciben los gustos de Dios, cõ demasiado ahinco, y codicia espiritual; estotros al reues, como estan medrosos, y humildes; quando alguna vez Dios se los da, aun casi no se atreuen a recibirlos. Que es grande humildad, y muy agradable a los ojos diuinos. Y como los otros por los demasiados impetus, y desseos destos gustos, quando no los hallauan, ni podian auerlos de puras ganas de buscarlos, quando mas no podian, se desmandauan algunas vezes en buscar algunos entretenimientos, y gustos de aca baxo; por lo cõtrario, estos estan tan encogidos, y humildes, que no solo buscan los gustos de aca baxo; pero aun recibir los que Dios les embia, les parece cosa peligrosa. De donde se sigue tãbien, que estos tales exercitan grandemente la virtud de la paciencia, y de la fortaleza, y de la esperança. Porque aunque se ven sin estos gustos, y mercedes, y fauores, no solo no se enojan como los otros; sino que como se tienen por indignos dellos: lo lleuan con mucha paciencia sufriẽdo estos trabajos por largo tiempo. Y con esto vienen a hazerse muy fuertes en la paciencia, y adquirir la virtud de la fortaleza, tan necessaria. Y por la humildad, y paciencia que tienen; les viene Dios a dar como Padre mucha confiança de alcançar lo que han menester, y otros infinitos tesoros.

DVDA XXXVIII.

En que se prosiguen otras razones de la misma materia.

FVera de las razones dichas añadiremos otras, aunque en diferente estilo. Y sea la primera razon desta duda. Porque si miramos, la oracion con securas, y trabajos;

bajos entre otros prouechos, trae vno muy grande. Y es que a los que tratan de virtud, los saca de niños, y principiãtes. Y los haze fuertes, y grãdes en ella. Lo qual se vera ser verdad, por las razones siguientes. Lo primero, porq̃ como hemos visto este modo de proceder con trabajos, plãta la humildad, quita millares de vicios, y de faltas, y trae consigo muchas virtudes. Y assi es necessario que quitando estas malezas, y vicios, y creciendo las virtudes; salgã de principiantes, y aprouechen, y crezcan en la virtud. Lo segundo, porque es muy proprio de niños, y de hijos pequeños, tener la mira en los regalos, y caricias de sus padres. Y assi tambien es cosa de niños, y muy de principiantes, estar asidos a estos gustos, y regalos que Dios les haze: y mucho mas el seruirle por ellos. Y consiguientemente el apartarse, y desasirse destos gustos, y regalos, es salir de niños, y principiantes: Lo qual se enseñan a hazer con las securas, y trabajos de la oracion. Lo tercero porque es proprio de los hijos mayores, en la casa de su padre, acudir a las cosas graues, y sustanciales, que importan al seruicio de su padre, mirar por la hazienda, por la casa, y criados, y otras cosas de importancia, sin reparar en caricias, regalos, ni niñerias de sus padres, y sin buscarlas. Y assi los que con las securas, y trabajos dexan estas niñerias, y regalos, es fuerça que apliquen su coraçon, y arrimen su entendimiento a las cosas mas graues, y de mas importancia, que ay en el seruicio de Dios. Y assi por este camino se hazen hijos grandes en la casa de Dios. Lo quarto, porque como arriba esta dicho, con estos trabajos, y modo de proceder, se crian con amor mas desinteressado, y desapropriado; mas puro, y mas limpio. Y quanto el amor es mas desinteressado, es amor mas proprio, que pide la charidad, y amistad perfecta con Dios. Y assi al passo que va apartandose, y desapropiandose, destos interesses, y gustos proprios, va creciendo la verdadera, amistad, y charidad, y amor con Dios. Y assi salen de principiantes, y caminan adelante en la virtud

tud, con singular aprouechamiento. Lo quinto. Porque como arriba esta dicho, en estos trabajos, y securas, de la oracion ay mucho mas merecimiento. Y por exercitarse en obras mas dificultosas, y trabajosas, la fineza del amor, y charidad, con que se hazen viene a ser mucho mayor. Y assi van creciendo en virtud, y saliendo de principiantes; y por estas causas, y por medio de estos trabajos, los saca de pañales, y de la cuna. Y a los que antes traya en sus braços, con muchos gustos y regalos, los suelta, y los dexa andar por su pie; y dandoles estas amarguras, y trabajos los desteta, y quita de la leche, y los enseña a comer pan con corteza, de amarguras, y trabajos.

La segunda razon es. Porque si bien miramos, la oracion, con securas, y trabajos tiene la gordura, y la sustancia de la oracion, y los prouechos grandes, y de importancia, limpios apartados, y seguros de todos peligros, y faltas, imperfecciones, y miserias. Y assi es necessario que sea la mejor, y mas auentajada. Y que esto sea assi, consta lo primero, por lo dicho. Porque como hemos visto con estos trabajos quita Dios la Soberuia, fuente de todos los males; la Ira, la impaciencia; la Auaricia espiritual; el juzgar mal de los proximos, y estimarlos en poco; y otras mil faltas, y miserias, que se han contado arriba. Y assi quedando libre dellas, queda la substancia de la oracion, pura, y limpia con sus frutos importantes, como conuiene. Lo segundo, porque los gustos, y deleytes de la oracion, son causa de todos los peligros que hemos dicho. Y assi quitando los gustos, queda la sustancia, de la oracion, segura, y libre de todas cosas. Lo tercero, porque la sustancia, y la gordura de la oracion, y el prouecho principalissimo della, consiste como arriba esta dicho, en alcançar de Dios, vigor, y fuerça, promptitud, y fortaleza, para exercitar las buenas obras, de todas las virtudes; y para euitar todos los vicios. Y este fruto sustancial, vnico y prin-

principal de la oracion, nunca a ella le falta, ni le puede faltar, aunq̃ se tẽga cõmil disgustos, securas, amarguras, y trabajos; lo qual arriba esta declarado y probado en la duda sexta y otras. Luego, es negocio llano y claro q̃ sin estos gustos, y regalos, y niñerias, se conserua lo substancial de la oracion, y los frutos vnicos y principalissimos della. Lo quarto. Porque quando la oracion, sin gustos, ni regalos, no tuuiera otro bien, ni otro prouecho, mas que ayudarle al hõbre, y darle fuerças, para no caer en vicios, y pecados, y faltas, y miserias, (y particularmente culpas graues, y mortales;) era vn supremo bien, y vn beneficio singularissimo de la mano diuina, digno de ser agradecido siempre. Y este fruto siempre tiene la oraciõ mas, o menos, como arriba esta dicho largamẽte; luego no tienen de que se quexar, los que tienen la oracion con securas, y trabajos, quando no les hiziera Dios por ella otro bien, mas que este. Fuera de que como esta dicho, tienen la sustancia, y gordura de la oracion, y los frutos principalissimos della, y otros mil tesoros, y riquezas. Lo quinto. Porque quando Dios no hiziera otro bien por la oracion, mas que dar le deseos de perseuerar, y de seruirle, y no ofenderle, particularmẽte, el darle gracia para perseuerar, en la misma oraciõ; esto solo era vn singular bien, con que se deuia contentar el hombre, sin otra cosa ninguna.

Fuera destas razones diremos otras, en las quales explicaremos los diferentes fines que Dios tiene (fuera de los dichos) en dar estos trabajos, y securas de la oracion. Y algunos destos fines, y causas, son con culpas y defectos del mismo q̃ padece, y otras algunas sin culpa ninguna. Lo primero, algunas vezes da Dios estas securas por desmentir al hombre, y desengañarle de sus locuras, y desuanecimiẽtos. Porque si antes pensaua como fauorecido de Dios, (como suele acontecer muchas vezes) que haria grandes cosas en el seruicio de Dios, o que passaria por el qualesquiera trabajos, o dificultades, o si tenia tales propositos, y deseos grandes en otras cosas. De todo esto le desengaña Dios, y le desmiente, con darle securas, trabajos, y amarguras

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

en la oracion. Porq̃ en ellas echa de ver, quan para poco es, y lo poco que puede. Y particularmente (ſino lleua con mucha paciencia eſtos trabajos, y mucha conformidad con ſu voluntad;) claramente echa de ver quan flacos eran los propoſitos q̃ tenia de padecer trabajos por Dios, y ſufrir, o padecer qualquiera coſa por el. Y tambien echa de ver quã poco adelante eſta en la virtud, y que no es como lo q̃ penſaua. Y a eſta traça por eſte camino da Dios muchos deſengaños en mil materias, y mil coſas de grande importãcia. Y por eſta miſma cauſa, ſi el hombre eſtaua vfano, y demaſiado contento, por auer recibido las mercedes de Dios, o ſi penſaua que las tenia en la manga por auerlas recibido muchas vezes: quitandoſelas algunas vezes, le deſengaña deſta locura, y deſuanecimiẽto. Y de la miſma manera ſi penſaua ſacar la deuocion, algunas vezes por ſus diligencias, y como a fuerça de braços; quitandoſela quando el menos penſaua, y dandole ſecuras, y trabajos; le deſengaña de ſemejantes pẽſamientos. Cõ todo lo qual queda el hombre humilde, y reconocido, y deſconfiado de ſi miſmo, con otros muchos prouechos que ſe han dicho.

La ſegunda cauſa, por la qual ſuele Dios priuar deſtas dulçuras, y deleytes de la oracion, por culpa nueſtra; es, por la poca diſpoſicion, y aparejo con que procuramos llegarnos a la oracion. Lo qual ſucede tambiẽ por varias cauſas. Vnas vezes por nueſtra floxedad, y tibieza, con que tomamos la oracion. Otras vezes por que no llegamos a ella con los intentos, y fines tan puros, como ſe deuen. Y otras por otras cauſas. Y las ordinarias ſuelen ſer las faltas de humildad, y alguna ſoberuia, y preſumpcion, o ſatiſfacion propria. 4

En el ſegundo genero de cauſas podemos contar las que ſon ſin culpa del que padece eſtas ſecuras, y trabajos en la oraciõ. De las quales, la primera, es, ſaber Dios, que aunque no ſe enſoberuece, ni deſuanece, pero ſe enſoberueceria, o deſuaneceria, ſi le dieſſe algunos guſtos, y regalos mas de lo que le conuienen. Y por eſta cauſa, con prouidencia de Padre, y por hazerle biẽ, y no le dar ocaſion de perderſe 5

derse, le priua Dios deſtos guſtos, y deleytes. Lo qual es ſingulariſsima merced, y beneficio de ſu mano.

6 La ſegunda cauſa, ſuele ſer muchas vezes diſpoſicion del cuerpo. Como ſon enfermedades, melancolias, triſtezas, cuydados, y coſas ſemejantes, que no ſon culpas nueſtras, y con todo eſſo cauſan indiſpoſicion para eſtas mercedes.

La tercera, ſuele ſer por alguna culpa paſſada, aunque no preſente. Como por inquietudes paſſadas, por auer hablado demaſiado, y por demaſia de negocios, diuertimientos, y coſas ſemejantes.

7 La quarta, ſuele ſer los malos habitos, y coſtumbres viejas. Las quales como eſtã toda via verdes, y vigoroſas, inquietan dibierten, y derraman, y quitan aquella quietud y ſoſiego, que es meneſter para recibir eſtos guſtos y mercedes de la mano diuina.

8 La quinta, ſuele ſer el miſmo natural, y la complexiõ. La qual en algunos por ſer ſeca, y recia, y dura, y en otros por ſer floxa, tibia, y muerta, y en otros por ſer triſte, y melancolica, no es tan acomodada para recibir los guſtos, y cõtentos, y regalos de Dios, todo lo qual es ſin culpa ſuya.

9 En la primera cauſa, ſe contiene otra. Y es que ay algunos naturales tan flacos, tan abidriados, tan delicados, y tan faciles para la ſoberuia, y deſuanecimiento; que con qualquier niñeria, y con qualquier guſtillo, y merced que Dios les haga, por pequeño que ſea; pierden los eſtriuos, y ſalen de madre, con vn contento demaſiado, o con vna alegria vana, o con alguna ſatisfacion, complacencia, o guſto proprio; con que echan a perder qualquier merced que Dios les haga. Y por eſta cauſa a eſtos tales, apenas ſe les puede hazer merced alguna, que no la pierdan. Y por eſta cauſa eſtos tales ſon capaces de muy pocas mercedes de Dios. Y aſsi conociendo ſu flaqueza, les da en la oracion muy pocas vezes eſtos guſtos, y regalos. Pero al rebes ay otros naturales tan intereſſados, y tan floxos, y tan amigos de ſemejantes regalos, y niñerias, que no darian vn paſſo en la virtud, ni en la oracion ſino

tuuieſ-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tuuiessen algun gustillo, o regalo destos; y por esta causa, assi como vn maestro suele alabar al dicipulo, para que estudie, aunque sepa que se ha de desuanecer vn poco con la alabança; assi tambien lo suele Dios hazer con estos tales. Porque aunque sepa, que algo se han de desuanecer, atrueque de que den algun passo en la virtud, les da algunos gustos, y regalos, acomodandose cõ su flaqueza y natural. Y por euitar otros mayores daños, o males. Que al fin mas vale tratar de virtud, aunque sea con algunas imperfecciones, que no apartarse del todo de ella, y dexarla totalmente.

(.?.)

DVDA XXXIX.

En que se proponen algunas dificultades; acerca de todo lo que esta dicho en las dudas passadas.

1. ACERCA de todo lo que esta dicho arriba sobre esta materia, se ofrecẽ algunas dificultades, con cuya respuesta quedara mas claro todo lo que esta dicho.

2. La primera dificultad es. Que parece que la oracion, cõ gustos, y sabor, y deleyte es mejor, y mas auentajada. Supuesto q̃ como arriba esta dicho, quãto las obras se hazen cõ mas gusto, y conte to, se hazen cõ mas eficacia, y cõ mas veras, y al passo del gusto anda la eficacia, y la diligencia de la obra. Como tambien lo vemos por manifiesta experiencia. Y consiguientemente, siendo la oracion que se tiene con gustos de mayor eficacia, y veras, y con mas conato, a esse passo tambien creceran, y se augmentaran las virtudes, y la gracia. Porque al passo que crece la disposicion, crece aquello a que la tal disposicion se ordena (como arriba esta dicho.) Y consiguientemente con este mayor aumento de las virtudes, se adelanta mas, y se aprouecha mas en virtud. Y se abrevia mas este cami-

camino: Y ay mas fortaleza para reſiſtir a los vicios: Y tambien ſe merece mas, ya por eſto, ya por ſer las obras de mas eficacia, y de mas conato. Y con eſto vienen otros inumerables prouechos, que arriba ſe han dicho. Pero al rebes las obras hechas con ſecuras, y trabajos, hazenſe con poca eficacia, y cuydado, con pocas veras, y diligencia, con tibieza, y muertamente: y ſiendo tambien la oracion deſta manera, el augmento de las virtudes, ſera muy poco, y conſiguiendo itemẽte, otros prouechos, que a eſte augmẽto ſe ſiguen, ſeran de poca consideracion y momento.

3 A eſta dificultad ſe reſponde, que ſin duda alguna (como la razon hecha prueba:) la oracion cõ guſtos, y deleytes, excede a la oracion con ſecuras, en la mayor eficacia, y veras, y en el mayor conato y veras, con que ſe haze. Pero la oracion con ſecuras por otros caminos, y por otras cauſas, viene a exceder tanto a la oracion cõ guſtos, que el exceſſo es incomparablemente mayor. Y que eſto ſea aſsi, conſta, lo primero: Por lo que eſta dicho. Porque la oracion cõ guſtos trae conſigo inumerables peligros, inconuenientes, y daños, ſegun largamente hemos probado: y la oracion con ſecuras, de todos ellos eſta libre y eſſenta. Y aſsi por eſte camino le haze vn grande exceſſo. Porque eſtos inconuenientes ſon tantos, que el librarſe de tantos males, viene a ſer mucho mayor, que aquel poco exceſſo, que haze la oracion de guſtos en la mayor eficacia, y conato que tiene. Y aſsi como aunque el oro de ſuyo es mas auentajado que la plata; pero mucha plata, vale mas que poco oro; aſsi aunque la oracion con dulçuras haga ventajas a la otra, en el mayor feruor, y eficacia con que ſe exercita; pero porque la otra libra, y aſſegura de tantos males y peligros, viene a ſer eſta ventaja mayor.

La ſegunda razon es, por que aunque la oracion con dulçura ſea mas feruoroſa, y eficaz, y la otra no tanto; Pero los feruores de la oracion con guſtos vienen a perderſe y aguarſe preſto. Mas la otra, aunque con menos feruor viene a ſer mas auentajada poco a poco. Y muchas vezes ſucede, en eſtos dos modos de oracion, lo que

4

lo que dize el refran, quien mucho abarca, poco aprieta. Y lo que dize otro. Darse priessa despacio. Porque a la oracion con gustos, por ser tan feruorosa, y tan conforme a nuestro sabor ; peganse le mil venenos de soberuia, y vanidad, y peganse le muy presto. Las quales , como arriba esta probado , le quitan toda su gordura , substancia , y merecimiento , y viene a quedar , como vna caña vacia, con sola la apariencia. Y assi sus mismos feruores , vinieron a dañarla , y sus mismas priessas la atrassaron; aunque queda , y perseuera , quanto a la apariencia. Pero la oracion con securas ; aunque sea poca , y de poco feruor , y sus passos cortos, siempre camina, pura , limpia y con seguridad; porque esta libre del veneno de la soberuia , y de otros enemigos, que la podian desfrutar , y desustanciar , quitandola su gordura , y su merito. Y assi aunque parece , que camina poco ; pero andando muchos passos ; poco a poco , y despacio , vino a adelantarse, y caminar mas que la otra , que quedo perniquebrada , en el camino , y ahogada , por sus prisas , y feruores , y por los enemigos , que le salieron de trabes. Y assi viene a ser, que la oracion con securas, le haze gran ventaja , a la oracion con gustos. Porque los passos de la vna, aun que espaciosos ; vienen a ser mas, que los de la otra, que anda de prissa ; y assi viene a auentajarsele , como la mucha plata, al poco oro.

La tercera razon es. Porque esta oracion con securas , no solamente viene a auentajarsele a la otra, porque da mas passos , aunque mas despacio; sino tambien en el mayor feruor, y en la mayor eficacia , a sus tiempos determinados. Porque este es el orden, que tiene la prouidencia diuina ; que al que lleua con paciencia , y humildad , las securas , y trabajos de la oracion ; en pago desta paciencia , y humildad, quando menos piensa, le da Dios vnos impetus , y feruores tan grandes , que con ellos se camina mas en vna hora , que de otra manera, en muchos años. Y quando Dios les da estos impetus grandes, y feruores, no pierden la sustancia , la gordura,

y el merito, como los otros que tienen muchos gustos, y feruores, mas de ordinario: porque estos feruores grandes, que Dios da a estos, que padecen securas, daselos de quando en quando, y despues de auer precedido mucha humildad, por las securas, y trabajos, que passaron: y assi los feruores grandes, que despues vienen, hallan la cama hecha, con la humildad, y no los desuanecen, ni hazen daño. Y (porque si durasse mucho, podria hazer daño,) quando ve Dios, que corre peligro, torna a quitarle luego estos tales impetus, gustos, y feruores: y de esta manera la misericordia diuina, con singularissima fabiduria, y prouidencia propria de Padre, viene a entreuerar por tiempos, gustos, y securas, tibiecas, y feruores, con tal sazon, y punto; y con tal suauidad; que deste modo, se crece mas en virtud en muy poco tiempo, de lo que vienen a crecer en largos años, los que tienen, o quieren tener siempre, o de ordinario, o las mas vezes que pudieren, gustos, suauidades, y regalos en la oracion; y assi se vienen a perder, por su volũtad propria, y por su antojo; y los otros, vienen a ganar infinito, por dexarse lleuar de Dios, con las securas, y trabajos que el les embia, quando el sabe, que les conuiene, y con los gustos, y feruores, que quisiere darles, si a el le pareciere, quando, y como el lo ordenare. Todo lo qual perdieran, guiandose por sus antojos; como lo pierden estos hijos regalones, que vienen a perderse, y hazerse viciosos, por demasiados gustos, y regalos, y por no se dexar lleuar de Dios. Y por esta causa, es singularissima merced, y misericordia, que a tiempos, y quando el sabe, que conuiene, pribe al hombre destos gustos, y deleytes de la oracion, dandole securas, y trabajos, y los gustos, si el quisiere, y quando, y como quisiere; porque por este camino, no solamente se libran de tantos, y tan grandes peligros, como arriba se han dicho; sino que tambien, vienen a tener sus gustos, mas compassados, y mas feruorosos, y eficaces, y mas prouechosos. Pero al rebes, el dar Dios muchos gustos, y deleytes, o darlos de ordinario, no es argumento de tanto,

to amor, ni quererle hazer tantos beneficios, y mercedes; ſino es en algun caſo, como abaxo diremos. Antes muchas vezes, muchos guſtos, y regalos, tiené mucho de permiſsion diuina; pues con ellos, muchos vienen a deſpeñarſe y perderſe, como arriba eſta dicho largamente.

6 Y ſi alguno preguntare; porque da Dios tantos guſtos a algunos, ſi han de ſer ocaſion de ſu perdicion? a eſto queda reſpondido arriba.

7 La quarta razon es. Porque enſeña Santo Thomas, que el amor de los amigos, es mas feruoroſo, y eficaz; pero con todo eſſo el amor de los enemigos, haze muchas vẽtajas al amor del amigo. Lo primero, porque, el amor de los enemigos, es mas puro, y mas deſintereſſado; porq̃ ſolo ſe ama el enemigo, por Dios, ſin interes proprio; pero el amigo ſe ama, no ſolo por Dios; ſino por lo bien q̃ nos eſta, amar a nueſtros amigos. Lo ſegundo, porque el amor del enemigo es mas dificultoſo, que el amor del amigo, y por eſta cauſa, digno de mayor eſtimacion, y merecimiento, para con Dios. Porque quanto las obras, q̃ ſe hazen por el amigo, ſon mas dificultoſas, tanto el amigo las deue eſtimar mas; y aſsi eſtima Dios mas el amor, y charidad, q̃ ſe tiene al enemigo, por ſu reſpeto. Lo tercero, porq̃ aſsi como el fuego requiere mas virtud, eficacia, y fortaleza, para producir ſu efecto en vna materia mas remota, y deſproporcionada, o q̃ tiene mas reſiſtẽcia; q̃ en vna materia ſemejante, y proporcionada (hagamos cuenta) mas fuerça requiere el fuego, para quemar vn leño verde, que vn papel, o vn leño ſeco; y aſsi es en todas las demas cauſas naturales: y a eſta traça paſſa, en el amor del amigo, y del enemigo: porq̃ el enemigo eſta muy diſtãte, remoto, y deſproporcionado; pero el amigo es mas vno, y mas ſemejante; y aſsi ſe requiere mayor vigor, y fortaleza de caridad, y amor, para amar al enemigo, que al amigo.

8 Pues a eſta miſma traça es lo que paſſa en la oracion con ſecuras, o con guſtos. Porque aunque la oracion con guſtos, ſea mas feruoroſa, y eficaz; pero la oracion con ſecuras, lo primero, es mas pura, y mas deſintereſſada; pues en

7. 22. q. 17. ar. 7.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ella no ay que apetecer deleytes, y intereſſes proprios, como en la oracion, de guſtos; y aſsi por eſta parte mucho le auentaja. Lo ſegundo la oracion con ſecuras, es mas aſpera, y mas dificil, que la otra; y aſsi viene a ſer de mayor eſtima, para con Dios. Todo lo qual eſta ya dicho arriba. Lo tercero, porque como el fuego requiere mayor virtud, y fortaleza, para quemar el leño verde, q̃ el ſeco, y el amigo requiere mas virtud, y amor, para hazer por el amigo las coſas dificultoſas, que no las faciles; aſsi para paſſar las dificultades de la oracion con ſecuras, ſe requiere mayor valor, y fortaleza, y virtud; y aſsi ay mas merito. Y juntando eſtas ventajas, que haze la oracion con ſecuras, a la oracion, de guſtos, con otras ventajas, que hemos ya contado; viene a ſer el exceſſo mucho mayor incomparablemente.

La ſegũda dificultad acerca delas coſas arriba dichas, es tomada de la experiencia, y modo de proceder, que ha tenido Dios, con algunos Santos, y con algunos juſtos, a quien ha lleuado proſperamente, en el camino de la virtud: porque conſta, que a algunos deſtos, de ordinario, o caſi ſiempre, o ſiempre, daua Dios en la oracion guſtos, o deleytes, y a algunos no pequeños, ſino grandes. De lo qual ſe infieren dos coſas, contra lo que arriba eſta dicho. La primera, que no es neceſſario, que vaya Dios entre uerando a diuerſos tiempos en la oracion, ya guſtos, y deleytes, ya ſecuras, y trabajos, como arriba queda dicho. Pues en eſtos paſſa lo contrario, que ſiempre, o caſi ſiempre, tienen guſtos, y deleytes. La ſegunda, que puede auer oracion, que de ordinario, o ſiempre ſe tenga cõ guſtos, o deleytes; y que con todo eſſo, no traya conſigo tantos peligros, y tan grandes, como arriba hemos contado. Pues es de creer, que eſtos Santos aprouechauan, y ſe adelantauan en virtud, con eſta oracio de guſtos, q̃ tenian ſiẽpre, y de ordinario. Lo qual no podia ſer, ſi la oracion, q̃ teniã, les acarreara tantos peligros.

A eſta dificultad ſe reſpõde. Lo primero, que lo dicho arriba, ſe entiende ſolamente de ordinario, y por la mayor parte q̃ entreuera Dios

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

Dios a tiempos, gustos, y securas en la oracion. Y assi conuiene a la naturaleza flaca de los hombres, (como arriba esta probado bastantemente.) Pero aunque esta sea la regla ordinaria, puede suceder alguna vez lo cótrario; como por caso extraordinario, como ha sucedido en algunos Santos, en quien procede la razon de dudar: lo qual no entra en regla, ni es contra lo que nosotros hemos dicho.

Lo segundo se responde, (y mejor) a la dificultad propuesta; que tampoco este caso va fuera de las razones, que nosotros hemos traydo: antes esta comprehendido en ellas. Porque la razon vnica, por la qual hemos dicho, que es necessario, para nuestra flaqueza, que vayan entreuerando se, las securas, y trabajos, y no aya siempre gustos, y deleytes; es porque se conserue la humildad, y no se entremeta la vanidad, y soberuia, que es causa y rayz de todos los males, miserias, y peligros, que hemos contado en las dudas passadas. Y esta razon tambien corre en estos Santos, aunque por diferente camino. Porque aunque el tener de ordinario, o siempre la oracion con tantos gustos, y deleytes, auia de ser causa, y ocasion de la vanidad, y soberuia, y de todos los peligros, que hemos visto, se siguen a ella; pero por otros caminos, y por otras causas componia Dios las cosas en estos Santos, de manera, que no huuiesse algun peligro de soberuia, y vanidad; aunque tuuiessen estos gustos, y deleytes de ordinario, o siempre. Y assi cessaua en ellos la causa y necessidad, que en otros se halla, para quitarles los gustos, y deleytes, a sus tiempos: y podian ellos tenerlos sin algun peligro aunque fuesse cada dia.

DVDA XXXX.

En que se prosiguen otras dificultades.

PERO sobre esto se pregunta; quales podian ser las causas con que se podia cóponer, que estos gustos, y deleytes, y mercedes ordinarias de Dios, no fuessen causa y ocasion en estos,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

del peligro de vanidad, y soberuia. A esto se responde, que las causas fueron, y pudieron ser muchas varias, y diferentes. De las quales apuntaremos algunas brevemente.

2 La primera causa podia ser, el natural, y la inclinació de algunos destos Santos. Porque es cosa cierta q̃ ay algunos naturales muy inclinados, y muy faciles a la soberuia, mas que otros cõ muchos quilates. Y por esta causa algunos con muy pocos fauores, y mercedes, se desuanecen. Y otros al contrario por ser tan humildes de su natural, y cosecha, aun con grandes beneficios, y mercedes, no se desuanecẽ. Y assi sucedia en algunos destos Santos.

3 La segunda causa, era en algunos de ellos, porq̃ consta segun lo q̃ enseña Aristoteles, y santo Thomas, que los animos grandes, y magnanimos, los pechos anchurosos, los coraçones nobles y generosos, no se espantan de pocas cosas: porq̃ la naturaleza les dio grande capacidad, y grande vaso. Y assi dixo Aristotiles, y Santo Thomas, de los magnanimos, que no estimauan las honras, grandezas, y fauores, ni tampoco las injurias, y trabajos. Y por esta causa algunos destos Santos, porque les cupo por naturaleza, ser magnanimos, y de grandes coraçones; aunque se viessen muy fauorecidos de Dios, con sus gustos, regalos, y mercedes; no se desuanecian, como otros de cortos coraçones, que como vasos pequeños arrojauan presto para fuera cõ la vanidad, y soberuia, los regalos, y mercedes diuinas.

D. Thom. 2.2.q.129. ar.2.ad tertium, ar.3. ad quartũ, & ar.5.ad secundum.

Aristo. 4. etic.ca. 3.

4 La tercera causa era, que aunque estos tales recibian siempre, o de ordinario estos gustos, fauores, o mercedes de Dios; pero vnas vezes recibian mucho mas q̃ otras. Y la razon era, porque cõforme Dios les veya, que estauan mas, o menos dispuestos, y aparejados, y mas, o menos cerca de la vanidad, conforme a esso yua Dios compassando sus gustos, y mercedes. Vnas vezes augmentãdolas, y otras disminuyendolas, mas, o menos, conforme le parecia, que era conueniente; aunque siempre les diesse algo destas mercedes. Y assi por esta prouidencia diuina particular, y tan grande, se escapauan destos peligros, aũ que de ordinario recibiessen

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 nafarroako Unibertsitate Publikoa

sen estos gustos, regalos, y mercedes.

5 La quarta causa, y la mas ordinaria, es, porque en estos Santos se hallauan algunas vezes grandes trabajos, y persecuciones, como eran afrentas, deshonras, y cosas semejantes. Otras vezes trabajos de enfermedades corporales. Otras tentaciones interiores grauissimas, con las quales, y otras semejantes cosas los humillaua Dios tanto, que los disponia con sabiduria particular, para q̃ aunque recibiessen por otra parte grandes mercedes, y regalos de la mano diuina, con el contrapeso de trabajos que tenian en otras materias, no se desuanecissen en estotras de la oracion, y mercedes diuinas. Y por esta causa dezia S. Pablo de si mismo, que porque no le desuanecisse la grãdeza de las reuelaciones diuinas, permitia Dios que le tentase fortissimamente vn espiritu sucio de fornicacion. Y lo mismo sucedia en S. Geronimo, y otros Santos. Y a la verdad esta es la misma naturaleza de las cosas, y lo q̃ la experiencia enseña, que teniẽdo trabajos en vna cosa, o estando muy triste en vna materia, no esta para desuanecimiẽtos, o vanidades, ni para fiestas en otras cosas. Y si algo se dexare lleuar destas cosas, no perdera los estribos, mientras duraren las causas de su tristeza, si fueren de consideracion.

2. *Ad Cor. cap. 12.*

6 La quinta causa, es la costumbre que tuuieron muchos destos Santos en recibir mercedes de Dios, muy de ordinario. La qual quitaua en ellos la mayor parte del peligro de la soberuia, aunq̃ al principio la huuiesse auido. Y la razon desto, es. Porq̃ lo primero la costumbre vence la dificultad, en qualesquiera materias. Lo segundo porque el acostumbrarse a cosas grandes, ensancha el coraçon para q̃ no se desuanezca con pocas cosas. Lo tercero, porq̃ assi como los que se crian en los Palacios, o casas Reales, o en las Cortes de los Reyes, cobran vn animo generoso, y noble, y capaz de cosas grandes (aunque por otra parte aya nacido en vna Aldea, o de los terrones;) Assi aunque la capacidad del coraçon humano es muy corta; pero ella se haze conforme se acostũbra, y assi acostumbrãdose estos Santos en cosas grandes, y mercedes grandes de la mano diuina,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

quitauaseles gran parte del peligro de la soberuia, y no se espantan de pocas cosas, como antes.

7 La sexta causa es la condicion, y natural de algunos destos Santos. Porque algunos dellos tenian los naturales, muy tiernos, blandos, caricioſos, amoroſos, y regalados. (como dizen le tenia San Iuan Euangeliſta.) Y porque lo que es conforme al natural de cada vno, se asienta bien, y no se tiene por cosa extraordinaria, o rara, o desproporcionada, que le saque de sus quicios; por esta causa no espanta, y assi no desuanece. Por la qual razon los Santos, que tenian semejantes naturales, eran mas capaces, de las mercedes de Dios: (aunque se las hiziesse muy de ordinario) sin peligro, o con poco de desuanecimiento, y soberuia.

8 Otros al contrario, tienen vnos naturales muy regalones, interessados, amigos de gustos, y niñerias, en tanto grado, que sino es que sean espoleados con estas cosas, y con tales niñerias, no daran vn passo en la virtud. Y por esta causa acomodandose Dios con su natural, como Padre piadoſiſsimo, les va alentando, y animando en la virtud a pura fuerça, de gustillos, y regalos, como la madre que embia a la escuela, vn hijo regalon, a fuerça de almuerços, y meriendas. Y desta manera a estos les haze Dios andar el camino de la virtud; pero con passos muy cortos, y muy despacio. Porque como el natural le tienen tan asido al interes, primero q̃ en ellos venga a apurarse, y perficionarse el amor de Dios, passan largos años.

9 La tercera dificultad, sobre lo que esta dicho, es q̃ consta por experiencia que algunos que tratan de virtud, y oracion, lleua Dios por caminos tan asperos, y trabajoſos, que de ordinario, y casi nunca tienen gustos, ni deleytes en la oració. Lo qual parece contra lo que arriba esta dicho, de q̃ va Dios entreuerando gustos, y securas en la oracion, en diuersos tiempos.

10 A esta dificultad se respõde, que esto es verdad, pero no es contra lo que arriba esta dicho. Porque esto que aqui se dize sucede raras vezes, y aquello que alli diximos, es lo que sucede de ordinario, y por la mayor parte.

Lo,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Lo segundo se responde, que en algunos cóuiene este modo de proceder (aunque lo ordinario es lo arriba dicho) por las razones siguiétes. La primera, y principal, porque ay algunos naturales tan auidriados, y delicados en extremo, y tan inclinados a la sobernia, que vna mota, y vn ayre los desuanece, y haze que pierdan los estriuos. Y por esta causa conociendo Dios su natural, y sabiendo que con qualquier gustillo, y merced que les hiziera en la oracion, se auian de desuanecer, y auian de perder todo el valor, y merecimiéto, y todo el fruto della, y que corrian peligro de caer en mil inconuenientes, de los que arriba hemos dicho; por esta causa con prouidencia de Padre les ataja estos peligros, priuandoles destos gustos, y deleytes. Y en algunos destos se echa de ver clara, y manifiestamente, que esto es verdad, y que este modo de proceder con ellos, por su flaqueza es prouidencia particular de Dios, por estas razones. La primera, porque junto con estas securas, y trabajos grãdes, les da animo, valor, y fortaleza para perseuerar en la oracion. Lo qual es argumento manifiesto, de que lo antecedente es don de Dios, y merced particular suya. La segunda razon es, porque se ve por experiencia en algunos destos, y casi en todos, que juntamente con estas securas, y trabajos de la oracion tienen la gordura della, y sus frutos principalissimos, q̃ arriba estan dichos. Porque aunque padecen estos trabajos siruen a Dios, y no le ofenden, y teniendo la oracion, resisten a las tentaciones con mas valor, y fortaleza que antes; Reparã, y conocen los pecados, que antes no reparauan, ni conocian, ni procurauan apartarse dellos. Todo lo qual es argumento manifiesto, de que aprouechan con esta oraciõ seca, y trabajosa, y que tienẽ los frutos principales della. Y a la verdad a estos tales, es de tener singularissima embidia. Porque teniendo la oracion con securas, con estos prouechos, tienen lo purissimo, y perfectissimo della. Y como hemos dicho que la oracion con securas, es la mas alta, y la mas auentajada, y trae consigo innumerables frutos de los que arriba hemos dicho; si estos tales perseuerã en esta ora-

cion con ſecuras, es neceſſario que tengan todas eſtas vtilidades, y alcancen lo puriſsimo, y perfectiſsimo de ella. Y aunque parece eſto vna coſa tan aſpera, q̃ la flaqueza humana, no lo puede lleuar, no es anſi; porq̃ lo remedia Dios por otra parte, con algunos guſtos, y deleytes, q̃ les da en otras materias naturales, y ſobrenaturales; y aſsi ſe concierta tãbien con lo q̃ ſe dixo arriba.

12 La ſegunda cauſa, porque Dios, tiene eſte modo de proceder cõ algunos deſtos es, porq̃ algunos deſtos tienẽ los naturales muy duros, ſecos, y aſperos; y otros muy triſtes, y melancolicos en extremo. Todos los quales ſon poco acomodados para guſtos, regalos, y caricias. Y aſsi acomodandoſe Dios cõ ſus naturales les da muy pocos guſtos, o ningunos, o tan pocos que apenas los perciben.

13 La tercera cauſa es, porq̃ a algunos deſtos les quiere Dios lleuar en el camino de la virtud, y de la oraciõ, por vn camino ſeguriſsimo, y fuera d̃ todo peligro, y vanidad. Lo qual es ſingulariſsima merced de Dios, q̃ quiere hazerla a vnos, y no a otros.

14 La quarta cauſa es, porq̃ aſsi como Dios cõ ſu infinito poder en el ordẽ natural produxo infinita variedad de coſas para moſtrar algo de aquel mar inmenſo de ſu grandeza, y de ſu infinita ſabiduria; aſsi en el orden ſobrenatural, y en el camino de la virtud pone caſi infinitos y varios modos de proceder para moſtrar ſu grãdeza, y ſabiduria: y vno dellos es eſte q̃ vamos diziendo.

15 De todas las razones dichas ſe colige claramente, quan contentos pueden eſtar todos aquellos a quien Dios lleua por eſte camino de ſecuras, y trabajos en la oracion, aunq̃ ſean perpetuas, y cõtinuas, ſin algun refrigerio. Porq̃ ſi Dios les da fuerças para perſeuerar en eſta oracion, alcançaran por ella infinitos, y ſingulariſsimos prouechos, q̃ ſon todos los q̃ arriba hemos cõtado, y otros muchos; y eſto ſin peligro de perderlos por la vanidad, y ſoberuia, que es ſupremo beneficio de la diuina mano, y vno de los grãdes, que el puede hazer, y q̃ no tiene comparacion alguna con todos los fauores, y regalos del mundo, como eſta viſto por las razones que arriba hemos traydo.

DVDA

DVDA XXXXI.

Preguntase; si ay alguna Oracion de mayores securas, y trabajos que los que se han tratado en las dudas passadas.

HASTA aqui hemos tratado de la oració, que se suele tener con los trabajos, y securas ordinarias. En esta duda trataremos de otra, en q̃ ay trabajos mas ordinarios, y securas grãdes y extraordinarias. Arriba dixímos, q̃ en la oracion auia dos gustos, y deleytes. El vno era en la parte superior del hõbre, y el otro en la parte inferior. Pues la oracion en q̃ ay trabajos, y securas ordinarias, es aquella enq̃ se quita este gusto, y contẽto de la parte inferior, quedãdo el gusto de la parte superior. Y tambien quando se quita algo del contento de la parte superior, aunque no mucho, ni todo; o quando se quita algo de entrambos deleytes, de la parte superior, y inferior, aunq̃ no todo, ni grande parte dello; entonces estas maneras de oracion son con securas ordinarias, y trabajos ordinarios. Pero quando quita Dios todo el cõtento, y gusto de la parte superior, o gran parte, o la mayor parte del, entonces es la oracion con trabajos mayores, y securas extraordinarias, y grandes. Y entonces esta oracion trae consigo todos los prouechos, y vtilidades que hasta aqui hemos dicho en las dudas passadas de la oracion con securas, y trabajos ordinarios; y mas otros que luego diremos de muy grande consideracion, o como luego veremos, trae los mismos prouechos mas colmados, y auentajados.

Pero antes q̃ lleguemos a esto, hemos menester declarar, como sucede, y d̃ quãtas maneras esta oració cõ estas securas extraordinarias. Para lo qual se ha de saber q̃ esto sucede de muchas, y diferentes maneras, que no es posible cõtarlas todas. Pero diremos algunas de las que

2

que ſuceden mas de ordinario.

Las quales ſuceden en la oracion, y tambien fuera della; pero diremos dellas en quanto tocan en la oracion, y la doctrina ſera general para todas.

4 Lo primero, algunas vezes ſuceden eſtos trabajos, con algunas tẽtaciones apretadiſsimas en la Fè. En las quales algunas vezes ſe aprietan los cordeles, demanera, que parece que le ponen con la ſoga a la garganta en el vltimo aprieto, o como ſi eſtuuiera en vn deſpeñadero terrible, y como ſi fueſſe ya a deſpeñarſe, y perderſe, y no faltaſſe vn adarme para el conſentimiento. Suceden eſtas coſas con tanta apretura, y tan viua repreſentació, que cauſan en la voluntad grandes anſias, y penas, y apreturas mortales; aunque en eſto ay mas y menos, conforme lo ordena la diſpoſicion diuina. Y por ſer grandes eſtas congoxas, y apreturas, y en lo viuo de la parte ſuperior y de la razon; es coſa llana, que han de quitar, mientras duraren, todo guſto, y contento, que mediante la oracion podia auer en la miſma parte ſuperior.

Lo ſegundo, otras vezes eſtas apreturas, y congoxas topan con la virtud de la eſperança. Porque algunas vezes con la repreſentacion de la grauedad de ſus culpas, y de la grande multitud dellas, o con la repreſentacion de lo poco, o nada que ha hecho, o haze en ſeruicio de Dios, o con otras repreſentaciones ſemejantes, poco fundadas, y menos verdaderas; ſe lebantan vnas torres de viento, y vnas repreſentaciones viuiſsimas, y vnos penſamientos a ſu parecer claros, con que juzga o le parece, que no ſe ha de ſaluar, o no ſabe como, o ſi es del numero de los eſcogidos, para la bienauenturança, o de los reprobados, y condenados para el infierno. Y otras vezes las repreſentaciones ſon tan viuas, y tan apretadas, que le parece ſin duda, o como coſa cierta, que no es, ni puede ſer del numero de los eſcogidos, y que ya todo es negocio acabado, y perdido. Y a eſta traça ſuceden eſtas repreſentaciones de otras maneras. Las quales cauſan en la voluntad profundas melancolias, triſtezas grandes, desfallecimientos, y flaquezas terribles de alma, y cuer

po,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

po, horrores grandes, espantos terribles, como si llegaran a espirar, y a los espeluços de la muerte. No se puede creer, ni pensar, ni entender, las congojas terribles, y trasudores mortales, que se passan en estas ocasiones, y aprietos; aunque tambien ay muy grande diferencia: q̃ en vnos se hallan mucho mas, que en otros.

5. Lo tercero. Otras vezes estas apreturas, y trabajos, topan con la charidad. Y las representaciones de sus faltas, y pecados, y miserias passadas, y presentes, son tan viuas, y eficaces; y el conocimiento de las buenas obras que ha hecho, y haze, se esconde, demanera; que le parece, (como si fuera cosa cierta,) q̃ no ama a Dios, ni le sirue, ni le agrada en nada, o que esta en pecado mortal, en desgracia, y enemistad suya, y que no ay en el cosa buena, ni de virtud, ni de prouecho, para agradar a la Magestad diuina. Y con estas, y semejantes representaciones, los sentimiẽtos, y congojas, y apreturas de la voluntad, son tales, y tan grandes; que no sabe a qual parte boluerse. Ni sabe si yra a Dios, o si acudira a los hombres; o a los Santos, o que ha de hazer. Y desta manera, con estas apreturas, padece el alma grãdissimos trabajos, que no se saben entender, ni los sabra dezir; sino quien los ha experimẽtado. Aunque tambien en esto ay mas y menos, como en lo passado, y muy gran diferencia.

6. Lo quarto. Otras vezes, estas apreturas, y representaciones, topan con todas las virtudes: porque algunas vezes causan en el alma, como vn desamparo general de Dios, y de todos sus auxilios, y socorros; como si le huuiera dexado, de su mano, desamparado de si, y de todas las criaturas; y como si estuuiera en vna carcel profunda, o en vn abismo de tinieblas, donde no vee, ni tiene ningun conocimiento de las cosas de Dios, como si nunca las huuiera tratado, ni conocido dellas. Y otras vezes, como si estuuiera en vn desierto, y soledad horrible, y espantosa, con desamparo de todo lo criado, sin luz, ni conocimiento, ni fuercas, ni valor, para hazer cosa, que parezca buena. Y realmẽte passa esto assi. Por que no solo con representaciones; sino que en realidad de verdad, se le quitan todas las

las fuerças, para obras de virtud; sin que nada pueda hazer a derechas, y si lo haze, es como si no fuera nada: porque es con vnas fecuras, y dureza de piedra, y como quien anda de noche, y atinando, que aunque vaya por los mismos passos, por donde suele andar de dia, va con miedo, y atiétas, sin ver por donde los pies le lleuan. Son estos vnos trabajos singulares; aunque en todo esto ay mas y menos, y gran diferencia; que en algunos se halla poco, y en otros mucho de semejantes cosas.

7 Lo quinto. Deste trabajo, y desamparo general, se suelen originar otros. El vno es, que si en tiempos passados ha recebido algunas mercedes, y fauores de la mano diuina; las tinieblas en que esta al presente, son tan grandes, y el desampara es de tal manera; que le parece, que todo lo passado, y todo lo que recibio de la mano diuina, o todo lo que tuuo en materia de virtud, fue sueño, o locura, o alguna grande quimera. Porque a su parecer en el presente estado, no halla en su alma, rastro de lo passado, mas que si huuiera passado vna aue por el ayre, o vna naue por el agua. Lo qual es singular desconsuelo, y grandissimo trabajo; y deste nacen otros muchos; en los quales todos ay mas y menos.

8 Lo sexto. Otras vezes estas apreturas, y representaciones, causan vno como tedio grande, y enfado de la virtud, y de la misma oracion, y Sacramentos, y de los mismos maestros espirituales, que antes eran su consuelo, y de todas las obras de virtud, y exercicios espirituales, que antes les causauan contento. Y este enfado, no es solo representacion; porque aunque no se ha consentido; por lo menos le aprietan, y procuran, que consienta cõ flaqueza grande, y desfallecimiento de todas las fuerças espirituales. Lo qual todo es grande trabajo. Y estos enfados, y tedios de la virtud, algunas vezes nacen de aquel desamparo general, ya dicho, y otras vezes de otras causas. En todo lo qual ay mas, y menos, conforme Dios lo ordena.

9 Lo septimo. Otras vezes estas apreturas, y representaciones, topan en el pecado de la blasfemia, con impaciencias grandes, y enfados, y blas-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

y blasfemias, irreuerencias, y suciedades, contra el mismo Dios, o la Virgen santissima, o sus Santos. Las quales representaciones, son tan vivas, y eficaces, que causan singulares apreturas en la voluntad.

10 Lo octauo. Otras vezes estos trabajos y representaciones, topan con la virtud de la humildad: y causan vna profundissima aniquilacion de si mismo. Porque algunas vezes tienen vnas noticias especialissimas, y clarissimas de todas sus faltas, y pecados passados, grãdes, y pequeños, y toda la grauedad de ellos, y otras vezes de las faltas y pecados presentes, aunque sean minimas, viendolas con grandissima claridad, y encareciendo hasta el cielo, la grauedad, que no tienen; las quales representaciones suelen ser viuissimas, y clarissimas, mas q̃ todo lo que se puede encarecer, ni pensár, de tal suerte; que realmente se persuadẽ, a lo que por ello se representa. Y sin duda estas representaciones son buenas, y traen consigo otras de grandissimo prouecho.

11 Y lo primero traen cõsigo vn grandissimo enfado, y desestimacion singular de todas sus obras, desuerte que no las puede ver de sus ojos; ni querria acordarse de ellas.

Lo segundo, otras vezes cobra vn conocimiento tan grande, y tan singular, de lo poco que son todas las criaturas, y de lo infinito, que ay en la grãdeza diuina, y de lo mucho q̃ desmerece por sus miserias, y delo poco q̃ puede en lo bueno; q̃ cõ este conocimiẽto de sus faltas, y de todas juntas, cobra vno como empacho, y verguẽça tã grãde, y de tal manera, q̃ no querria parecer delante de las criaturas, ni delante de Dios mismo; y querria ponerse en el profundo de los abismos, y mas abaxo q̃ todas las criaturas, y q̃ los mismos condenados; y aun a vezes querria ser aniquilado, y destruydo por sus pecados, y faltas, y por no parecer delãte dela Magestad diuina, por el corrimiẽto grãde que tiene de sus culpas, y pecados. Y aun algunas vezes, estos tales se ponẽ muy en forma, a pedir a Dios, q̃ los aniquile, y los destruya, para la ostentaciõ de su justicia, y satisfacion, y pago de sus culpas; y espanto, y miedo, y escarmiento de las demas criaturas.

12

Lo

Lo tercero. Otras vezes, 13
es tanto lo que encarecen, y conciben de la grauedad de sus culpas; que les parece, y se espantan como les sustenta la tierra, y como Dios no castiga, a los lugares donde viué, o compañias con quié andan. Y muchas vezes por esta causa, se ponen a rogar a Dios, muy en forma, que no castigue, o no destruya los pueblos, o lugares donde viuen, o las compañias con quien tratan.

Lo quarto. Por esta misma causa, otras vezes, que les piden, que encomienden a Dios algunas necessidades, o cosas tales, se cansan y se enfadan, o hazen donayre de tales peticiones, y se ponen a pedir a Dios, para que por sus pecados, no estorbe lo que le piden, o no castigue a los que lo piden; pareciendoles, que los mismos del infierno son mejores que ellos, y corriendose de que les tomen por medianeros, para con Dios. Lo qual sin duda es suprema humildad, y el medio mas eficaz, para alcançar de Dios, lo que rehusan de pedir. 14

Lo quinto otras vezes, 15
destas representaciones tan viuas, y tan claras delos pecados, nace en ellos vn dolor y arrepentimiento tan grande dellos, que excede todo encarecimiẽto. Y otras vezes destos dolores nacen melancolias, y tristezas tan grandes; que embueltas en dolor de pecados, hazé desfallecer, y enflaquecer, al mismo cuerpo, y alma, como si lo consumieran, y secaran.

Destas y de otras mil maneras, passan estos trabajos en la oracion, y fuera della, en aquellos a quien escogio la mano de Dios, para labrarlos, y perficionarlos de manera, que dellos pudiesse hazer grandes vasos, sugetos, y maestros en la virtud. Las quales cosas pareceran donayre, a los del mundo, o a los que no las han experimentado; pero es cosa cierta, que assi passan estas, y otras muchas cosas semejãtes a estas. Las quales causan varios y muchos efectos. 16

Porque lo primero estos tales, quando andan en estos trabajos mientras duran, totalmente, o casi totalmente, se imposibilitan, para tratar con otros hombres, o para tratar otros negocios, o cosas de importancia. Porque el trabajo y pena que passan, es tal, q̃ solo a esso 17

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

esso pueden atender, y no a otra cosa. Otras vezes tambien se les quitan las ganas de comer, y dormir, y qualquier descanso corporal, de suerte, que no hallan refrigerio en nada. Y otras vezes por ser tan grande la pena, se enflaquecen, y consumen, aun en el cuerpo. Y de ordinario traen consigo singulares tristezas, y melancolias, aun en otras materias, desuerte que en nada hallan sabor, ni gusto, ni contento.

18 Pero de todas las maneras de securas, y trabajos, que se han contado, lo que menos apretura trae, es lo vltimo que se ha dicho; en el qual se exercita vna profundissima humildad, mucho mas, que la que ordinariamẽte se puede tener. De suerte, que este modo de humildad viene a ser casi de ordinario acto de alguno de los dones del Espiritu santo. Y aun por esta razon, auq̃ sea el trabajo, de menos pena y apretura, por ventura viene a ser, de los mas auentajados, y de mas prouecho entre todos los q̃ se han contado.

19 Y en todos estos trabajos ay mas y menos: y en algunos se hallã muy poco de ellos, y en otros mas, y en otros se hallan en vn grado extremado, puestodos ellos tocan en la parte superior del alma, y en lo viuo della; y por esta causa quitan poco, o mucho del contento y gusto que auia, o podia auer en la misma parte superior. Y por esta causa son trabajos mas que ordinarios, y algunas vezes son tan grãdes, que aun el viuir con ellos vn dia, es marauilla. En lo qual se ve, quan de veras toma Dios la mano, quãdo embia tales trabajos, y quan de veras quiere labrar, y perficionar a los que trata desta manera.

Pero aunque estos trabajos sõn tan grandes, tienẽ vn consuelo grandissimo, que por marauilla ay en ellos, cosa que sea pecado, y ofensa de Dios: cosa graue y de pecado mortal, es cosa cierta: Pero aun pecados veniales muy pocos. Y algunas vezes, ni ay assomos dellos tãpoco; antes ay singularissimo merecimiento, y otras millares de vtilidades, y prouechos, que luego diremos. Y es argumento bien claro, de que no ay en estas cosas, pecado, ni ofensa de Dios; porque no puede auer esto, sin consentimiento proprio

Y de

de la voluntad, y sin que ella lo quiera. Y es argumento llano, de que no ay consentimiẽto, ni quiere cosa, que sea ofensa de Dios; porque toda la pena, y tormento mayor que tiene, es, de pensar, y temer, si a caso ofende, o a ofendido a Dios, en tales cosas, y pensamientos. Y esta es la mayor Cruz qne tiene. Lo qual es argumento llano, de que no ay voluntad, ni consentimiento, para ofender a Dios. Y particularmente, este argumento es mas llano, en aquel pensamiento que arriba se ha dicho, quando teme grandemente, si ama a Dios, o si le ofende, o si esta en pecado, o desgracia suya. Porque nunca mejor le ama, que quando tiene estos temores tan terribles; porque este temor nace todo del amor de Dios, que si no le amara, no temiera tanto sus ofensas; y menos se espantara, solo cõ la sombra dellas.

20 Pero preguntase, si estas securas, y trabajos tan grandes, suele Dios darlos a todos los que tratã de virtud, y oracion? Respondese, que no a todos lleua por este camino tan trabajoso: antes ay muchos en el camino de la virtud; no solo principiantes; sino muy perfectos, que experimentaró poco de estos trabajos tã grandes. Porque por trabajos, y persecuciones exteriores de los hombres, y por las securas, trabajos ordinarios, q̃ arriba se han dicho, y por otros muchos caminos, y medios, hizo Dios que llegassen a la perfeccion; sin que les apretasse tanto los cordeles, con estos trabajos tan terribles. Pero quando da Dios estos trabajos de ordinario, los da a los muy perfectos, o a los grandes en la virtud, o a los que estan muy aprouechados, y adelãtados en ella. Pero a los principiãtes muy raras vezes da Dios trabajos tã grandes: y si les da algo de ellos, es muy poco, y con poca eficacia, y apretura. Y la razon de esto, ya la diximos arriba. Porque los principiantes no tienen hõbros, ni fuerças bastantes; para lleuar tan gran peso de trabajos: y assi estos solamente suelen tener los trabajos, y securas ordinarias, que arriba se han declarado, y algunas otras semejantes a las que aqui se han dicho; aunque con poca apretura, y fuerça.

(?)

DVDA

DVDA XXXXII.

Preguntase. Que son las causas, porque da Dios estos trabajos, y apreturas tan grandes, y que prouechos y vtilidades traen al alma?

REspondese, q̃ las causas sō muchas: y los prouechos, y vtilidades son innumerables; y tan grādes, que ni es posible encarecerlos, ni contarlos, ni declararlos. Pero diremos algunos breuemente, en los quales estaran cifrados, y encerrados otros infinitos de grādissima consideracion.

La primera causa porque da Dios estos trabajos tan grandes es; para fundar, plātar, y arraygar, en lo mas profundo del alma, y en lo intimo del coraçon, la virtud dela humildad, no como quiera; sino en vn grado muy grande, muy eminente, y superior, como arriba se ha declarado. Y la razō porque Dios haze esto es, porq̃ assi como en los nauios, la cosa mas necessaria q̃ ay en ellos es el lastre, y el peso grande que ha de tener en lo mas profundo del suelo, para q̃ los vientos, y olas no los derriben; assi en vna alma, que va caminando con prospero viento, a velas tendidas, con los fauores, y mercedes de Dios, la cosa mas necessaria es, vn grandissimo peso de humildad, en lo mas profundo del alma, para q̃ la detenga, y enfrene, y no la aneguen los mismos vientos de su prosperidad, q̃ son los pensamiēntos de vanidad, y soberuia, nacidos de las mismas mercedes, y fauores diuinos. Los grādes fauores de los Reyes hazen desuanecer a los q̃ no tienen grādes cabeças: assi los fauores del cielo, hazen desuanecer, y perder los estriuos, a los q̃ no son muy sesudos, y assentados con el cōtrapeso de la humildad, y trabajos. Y assi como el fuego, naturalmēte sube arriba, y el azogue naturalmēte esta inquieto; assi los gustos, cōtētos, y fauores del cielo; si no

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tienen el contrapeſſo de los trabajos, y humildad, cauſan inquietud, alegrias demaſiadas, locas, y deſuanecidas, y hazen al hombre ſubir arriba, a mas de lo que es, y mas de lo que puede. Y aſsi por eſtas razones da Dios eſtos grandes trabajos, para que con ellos ſe plante bien la humildad, y con ella no ſe malogren los fauores, y mercedes del cielo.

2 Lo ſegundo la humildad, como ſe ſabe es el cimiẽto, y fundamẽto de la charidad, y de todas las virtudes. Y aſſi como al paſſo q̃ ſe quiere lebantar vn edificio, ſe hã de ahondar los cimiẽtos; aſsi al paſſo q̃ quiere Dios lebantar el edificio de la charidad, y de todas las virtudes, a eſſe paſſo va fundando la humildad cõ grandes trabajos. Y aſsi a quien da Dios tales trabajos, es argumento de q̃ le quiere dar grãde aprouechamiento en las virtudes.

3 Lo tercero. Porq̃ eſte es el orden que tiene la prouidencia diuina perpetuamente, que para hazer grãdes fauores, y lebãtar a vn hõbre a coſas grandes, primero le embia grandes trabajos, con que ſe humille haſta el profundo, para que deſta manera ſe diſponga mejor, y ſe cõ ſeruen las mercedes q̃ le hiziere. Y aſsi lo dize la Eſcriptura. Y de eſto nos cuẽta mil exẽplos a cada paſſo; como ſe viò en Ioſeph, antes que ſubieſſe a ſer Virrey de Egipto; y en el Mardocheo, y otros muchos. De lo qual da Santo Thomas admirables razones. Y aſsi eſſos trabajos grandes de Dios, ſon viſpera de grandes mercedes.

Prouer. 18 Dicitur. antequam, cõteratur, exaltatur cor hominis. Et anteq; glorificetur, humiliatur Super Geneſ. cap. 42 videatur ibi.

4 Pero preguntaſe, que es la cauſa porque eſtos trabajos traen conſigo la humildad, deſuerte que quanto mayores, o menores, fueren los trabajos; ayan de traer conſigo mas, o menos humildad?

5 Reſpondeſe, que neceſſariamẽte eſtos trabajos, traen conſigo humildad; y mas, quanto mayores fueren, por las razones ſiguientes.

6 Lo primero. Por la comũ y general de los trabajos: porque en ellos, ſe ha vn hõbre como paciente, y como inferior: y como es proprio del ſoberuio, el ſer ſuperior, y el no ſugetarſe, ni rendirſe; y el reſuſar la inferioridad; de aqui viene a ſer, que los trabajos abaten, y humillan; y quiebrã la cabeça a la ſoberuia.

7 Lo ſegundo. Porque en los

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

los trabajos particularmẽte en los que hemos dicho; vee vn hombre al ojo, y a las claras, su poco valor, y fuerça, y lo poco que puede, pues le rinden, y le vencen, o le hazen titubear, y assi cobra vn hombre por ellos, desestimacion de si mismo, conociendo lo poco q̃ puede, y vale.

Lo tercero. Porque en estos trabajos; en particular en los que hemos hablado; casi en los mas de ellos, ay vn grandissimo conocimiẽto de sus faltas, miserias, y pecados, el qual conocimiẽto es la fuente y principio de la humildad; y assi es fuerça, que por este conocimiento, que se adquiere en estos trabajos, se engendre la virtud de la humildad.

Lo quarto. Porque en estos trabajos, se alcança vn conocimiento grãde del poder de Dios, y de la grandeza; y de la superioridad grande, que tiene sobre los hõbres, y al passo que conoce el hombre en practica esta grandeza, poder, y superioridad de Dios, es fuerça, q̃ conozca su inferioridad: y al passo que conoce su inferioridad, se engendra la humildad, que consiste en la total sugecion, y inferioridad, y rendimiento que se deue tener a Dios.

Lo quinto. Porque al passo que vn hombre conoce en practica, el grande poder, y superioridad de Dios, a esse passo le respecta, teme, y reuerencia; y al passo de este temor anda la humildad. Porque quien teme, reconoce su poco valor, y fuerças, y su inferioridad, y no confia de si mismo, antes desconfia. Todo lo qual es propriissimo de la humildad. Y porque todos estos conocimientos dichos, son en la misma obra, y practica, efectiuamente engendrã humildad.

Lo sexto se esplican las razones dichas con lo siguiẽte, y se prueba lo mismo. Porque al passo que entra vn contrario en vn sugeto, a esse passo es fuerça, q̃ salga el otro contrario del mismo sugeto. Como al passo que se calienta el agua, sale la frialdad, y al rebes tambien. Y de la misma manera, al passo que entran las virtudes, salen los vicios: y al passo que entran los vicios, salen las virtudes. Pues en estos trabajos q̃ hemos dicho, suceden dos cosas. Lo primero, que de parte del entendimiento, ay viuissimas,

mas, clarisimas, y eficacisimas representaciones de todas las faltas, y miserias, y poco valor, y fuerças que ay en el hombre. Y estas representaciones, no solo son en el entendimiento especulatiuo, que esso importara poco, sino en el entendimiento practico. Y los pensamiétos, y representaciones del entendimiéto practico, quá do son eficaces, mueuen a la voluntad, y imprimen en ella lo que representan, al passo de su eficacia, y fuerça. Porque assi como la luz del Sol, no solamente alumbra, sino tambien calienta, y con su fuerça haze sacar lagrimas a los ojos enfermos; assi el entendimiento especulatiuo, solamente alumbra, y conoce; pero ni obra, ni calienta a la voluntad, ni la espolea, ni pone fuego. Pero el entendimiento practico, no solamente alumbra a la voluntad, enseñandola lo que ha de hazer, y obrar, y el camino por donde se ha de yr; sino que juntamente la alumbra, y la calienta, y abrasa, y espolea, y la haze caminar, al passo que fueren mas, o menos eficaces, las dichas iluminaciones, y pensamientos del entendimiéto practico. Y quá do da Dios estos trabajos tan particulares; como hemos contado, toma la mano con ellos, con especialissima prouidencia, y cuydado, para mouer a la voluntad eficazmente, conforme el entendimiento los conociere. Y assi al passo q̃ estas representaciones de parte del entendimiento, son mas claras, y mas viuas, y eficaces; a esse passo, hazen mouer a la voluntad, y sacarla de quicios en aquellas cosas, y materias, en las quales se exercitan estas representaciones eficaces del entendimiento. Y porque en los trabajos que hemos contado, se le representan a la voluntad con grandissima eficacia, y apretura, y viueza, las faltas y miserias proprias, y todas las cosas que la desdoran, y la hazen perder sus humos, reputacion, y estima, y altiuez propria: de aqui viene a ser, que al passo, que el entendimiento aprieta los cordeles de estas eficaces representaciones, a esse passo la voluntad se va metiendo en vna prensa, y se va apretando dentro de si misma, y congoxandose, y angustiandose, y entristeciendose de sus orgullos, y altiuezes, y estimacio-

maciones proprias. Y al paſſo que ſe va entriſteciendo y apretandoſe, y anguſtiandoſe de ſus altiuezes, y faltas proprias, haze actos contrarios, y a eſſe paſſo va huyendo, y apartandoſe de ellas, eficazmente, y las va aborreciendo con actos contrarios, y dexandolos, y deſamparandolos; y al paſſo que va deſamparando, y aborreciendo ſus proprias preſumpciones, y ſoberuias, con eſtos actos contrarios; a eſſe paſſo va ſaliendo fuera el vicio, y el habito contrario de la ſoberuia. Como al paſſo que el fuego, va apretando con el calor a vn madero verde, a eſſe paſſo a pura fuerça le va exprimiendo la humedad, y frialdad que tiene. Y como al paſſo que aprietan la prenſa exprimen las vbas la humedad que tienen; aſsi haze la voluntad con eſtas ſecuras, y trabajos, y eficaciſsimas repreſentaciones, de ſus faltas proprias. Y aſſi al paſſo que ellas ſon mas viuas, mas fuertes, mas apretadas, y eficaces, a eſſe paſſo ſe aprieta mas, la voluntad, y a eſſe paſſo ſe arranca, y deſarrayga, y ſale fuera la ſoberuia: y luego a eſſe miſmo paſſo va entrando la humildad. De donde ſe colige, que quanto eſtos trabajos, ſecuras, y repreſentaciones, fueré mayores, tanto engendran mayor humildad, y la aumentan, y tanto mas deſtruyen a la ſoberuia; y conſiguientemente purifican al alma, y la limpian, echando fuera la eſcoria de la ſoberuia; como al oro, y al hierro, que echandole en la fragua, o criſol, la limpian de la eſcoria, y ſuciedad. Y eſto que hazen eſtas repreſentaciones de las faltas proprias en la virtud de la humildad, lo miſmo hazen las repreſentaciones viuas, y eficaces del entendimiento, en las materias de otras virtudes, quando ſon acerca de ellas. Hagamos cuenta. Las repreſentaciones fortiſsimas, y viuiſsimas, en las tentaciones contra la Fè, aprietan a la voluntad al miſmo paſſo, para que las aborrezca, y huya de ellas; y al paſſo que huye de ellas, ſe va llegando a la Fè, y pone mas eficacia en no apartarſe de ella. Y por eſta cauſa eſtas repreſentaciones con tanta apretura, y eficacia, obligan a la voluntad, para que ſe

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

agarre fuertemente con la Fè, y se afirme en ella; y por esta causa haze actos eficacissimos de la Fè; y por esta causa crece el habito de la Fè con grandissimo aumento. Porque los habitos crecen por sus actos, y a esta traça todas las vezes q̃ quiere Dios, labrar, y perficionar, y aumentar en vn grandissimo grado, todas las virtudes, o algunas de ellas en los justos; les exercita, y les obliga con estas eficaces representaciones, y de otras mil maneras; para que hagã actos contrarios, muy eficaces, y fuertes, en las materias de aquellas virtudes, en que les quiere hazer crecer. Y assi lo suele hazer Dios cõ los suyos, quando les da grãdes persecuciones y trabajos en estas materias, y todas las demas.

Y por esta causa semejantes trabajos, como los que hemos contado, y otros que suele Dios dar, son singularissima merced, y beneficio de la mano diuina, y vna de las cosas de mayor estimacion, que el suele dar a los suyos: porque con tales trabajos, buelan en la virtud, y se aprouechan en ella en vna hora, mas que otros en muchos años. Y por esto son tambien dignos de infinito agradecimiento, y singular estimacion. Y por esta causa tambien, en aquellas tentaciones grandes dela Fè, que hemos dicho, crece, y se fortifica la Fé en grande manera: y en aquellas tentaciones en que diximos, que vn hombre se anguſtiaua en grã de manera, por pensar que no tenia amor de Dios, charidad, ni su gracia; se fortifica, y aumenta grandemente en la charidad, y amor de Dios. Por lo qual se puedẽ dezir, dichosas las tentaciones, que traen tan grandes prouechos; y sin duda que es assi la verdad. Y lo mismo passa en todas las virtudes, quãdo por estos trabajos se hazẽ actos contrarios.

DVDA XXXXIII.

En que se prosigue la misma materia.

DE todo lo dicho en la duda passada se colige, quantos y quan grãdes son los prouechos, y vtilidades que

que traen consigo estos trabajos, y securas, y tentaciones, que arriba hemos contado. Porque lo primero, aumentan la Fè, y la charidad, y particularmente plantan, y arraygan, y aumentan la humildad en grande manera, como se ha visto, y otras muchas virtudes, conforme las materias en que fuerè las representaciones, y trabajos.

2. Lo segundo, de lo dicho se colige tambien, que assi como arriba esta dicho en las dudas passadas, que la soberuia y presumpcion, que se suele engendrar, cõ ocassion de los gustos y regalos de la oracion, trae consigo inumerables peligros, y males, como se ha visto: assi la humildad trae las vtilidades y prouechos contrarios, cõ essos trabajos tan grandes, q̃ por ser tan grandes, traen consigo aquellas mismas vtilidades, y prouechos de arriba, en vn grado mas superior, y mas lebantado, y mas otros muchos que luego se veran.

3. Lo tercero, de lo dicho se sigue otro fruto de mucha consideracion. Y es, que se quitan, y desarraygan, y arrancan todos los vicios, y costumbres viejas; y consiguientemente se plantan y arraygan, y se aumentan todas las virtudes. Porque como arriba esta dicho, assi como al passo que entra el calor en el agua, sale la frialdad, y al rebes: assi tambien, al passo que salen los tales vicios, entran las virtudes; y al passo que descrecen, y se disminuyẽ los vicios, se aumentan las virtudes. Y que por estos trabajos se disminuyen, y desarraygan los vicios, se vera por las razones siguientes, que se sacan de lo dicho:

4 Lo primero. Porque assi como en quitando a vn arbol el tronco y la rayz se secan las ramas, y se pierde el fruto; assi en quitando, y arrancando la soberuia, se quitan y se secan todos los vicios. Porque como enseña Santo Thomas, y todos los Theologos, y la Escriptura, y los Santos; la soberuia, y el amor proprio, es la rayz y el tronco de todos los vicios; y assi en quitandose la soberuia, se quitan todos los vicios, y se aumentan las virtudes. Y como ya esta dicho, estos trabajos de que tratamos, plantan, y arraygan la humildad, y destruyen la soberuia: y assi es fuerça, que desarrayguen, y

D. Tho. 12. q. 84. a. 2. in corp. & al tertiũ. 22. q. 162. a. 2. & 5. ad primũ. a. 7. ad primũ, & alibi sæpissime.

quiten todos los vicios por el tronco.

5 Lo segundo. Porque como esta dicho, muchos de estos trabajos suelẽ ser acerca de algunas virtudes, de las quales dependen, y salen otras muchas virtudes, y cõ ellas se arrancan, y se quitan otros muchos vicios. Hagamos cuenta; la Fè, la Esperança, la Charidad, la Paciencia, y otras virtudes, son principio, y fundamento de otras virtudes, y consiguientemente, no solamente porque plantan la humildad; sino porque plantan otras muchas virtudes; desarraygan muchos vicios de otras materias, opuestos a otras muchas virtudes; porque dependen destas virtudes principales.

6 Lo quarto. Tambien de lo dicho se sigue, que traen consigo estos trabajos otro prouecho singular. Y es, que hazen crecer, y aumentar la charidad, con grandissimas ventajas. Lo qual se vera por lo q̃ esta dicho. Lo primero, porque la charidad crece al passo dela humildad: y la razon es, porque como la soberuia se funda en propria estimació, y amor proprio; al passo, que la humildad quita la estimacion propria, y amor proprio, va introduciendo el amor de Dios, cuyo estorno vnico es, el amor proprio, y la estimacion propria. Y como hemos dicho, estos trabajos aumentan mucho la humildad: y assi a esse passo aumentan la charidad. Lo segundo, porque como las virtudes son medios, y disposiciones ordenadas para la charidad, al passo que salen los vicios, y entran, y aumentan las virtudes, se aumenta la charidad.

Lo quinto. De todas estas vtilidades se sigue otra. 7
Y es, que se abreuia sobre manera el camino de la virtud; porque se aumentan la charidad, y las virtudes, como esta dicho; en lo qual consiste el abreuiarse el camino de la virtud; y assi es cierto, que se abreuia, y se camina apossta.

Lo sexto. Otra vtilidad, 8
y prouecho grandissimo, traen estos trabajos, como arriba començamos a dezir. Y es, que disponen al hombre, para recebir mayores mercedes, desuerte que son vispera de muy grandes, y particulares beneficios de la mano diuina. Lo qual se vera, por lo que esta dicho. Lo primero, por

que

Ita habetur expresse. Loco citato. Proner. c. 18.

que la mejor disposicion, que en vn alma puede auer, para recebir mercedes de la mano diuina, es la humildad: y como hemos dicho, estos trabajos traen consigo grandisima humildad: luego ensanchan el alma, y la disponen para los beneficios diuinos.

Lo segundo. Porque no ay mejor disposicion para las mercedes diuinas, que arrancar los vicios, y plantar las virtudes, y esto tienen estos trabajos, como hemos visto: luego disponen, y aparejan singularmente para los beneficios diuinos.

Lo septimo. Todos los frutos y prouechos que hazen estos trabajos en vna alma, y todo lo que se ha dicho en esta materia, se puede declarar por vnos exemplos admirables, que son estos.

Declarase todo lo dicho en esta materia por muchos exemplos.

Primer Exemplo.

Lo primero estos trabajos, y representaciones, aprietan fortissimamente al entendimiento, y a la voluntad, y la ponē en mucha angustia, y pena: y por esta causa, con esta apretura, sacan las manchas viejas de los vicios, y costumbres viejas, por actos contrarios.

1. *Exēplo.* Y como el agua fuerte, o la lexia saca las manchas viejas, por su fortaleza: Y assi como los sudores fuertes sacan los malos humores, y las frialdades, y adelgaçan y secan el cuerpo, y le dexan sano; assi estos trabajos, son como sudores fuertes, que sacan los vicios, y malos humores, y ponen el alma enjuta, seca, y desembaraçada, para vsar todas las virtudes.

3. *Exēplo.* Y assi como vna purga fuerte, y recia, saca los malos humores, desde la plāta de los pies, y de la cabeça, y de todas las partes; assi estos trabajos, son como purga fuerte, que quitan los vicios, no en vna materia sola; sino en muchas, o en todas.

4. *Exēplo.* Y como las carnes que se ponen al fuego se secan, y pierden la humedad que tenian; y el hierro pierde el orin en la fragua; assi estos trabajos, y apreturas, son como fuego, que secan, y quitan el orin, y la humedad de los vicios.

5. *Exēplo.* Y assi como si queremos echar en vn baso, vn licor preciosissimo, le procuramos limpiar con mucha diligencia, demanera, que ni tenga color, sabor, ni olor de otra cosa, que aya estado en el.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en el. Y assi para poner Dios sus dones, y licores preciosos en vna alma, lo primero que haze es, vaciarla de sus vicios, mediante estos trabajos, y limpiarla, y purificarla, de manera, que no quede en ella ni color, ni olor, ni sabor de lo passado, y de las costumbres viejas.

6. Exẽplo. Y assi como se exprimen las vbas en la prensa, y se saca de ellas la escoria, para sacar el vino precioso; assi estos trabajos exprimen los vicios, y los arrancan, para sacar las virtudes limpias, puras, y actisoladas, y para que la alma se haga capaz, de otras mil mercedes de Dios, con pureza, y perfeccion.

7. Exẽplo. Y assi como los dolores del parto, son la vispera, y principio de nacer vn hombre en el mundo; assi estos trabajos que hemos dicho, son vispera de grandes partos, y mercedes de la mano diuina.

8. Exẽplo. Y como a vna aue le quitan las plumas viejas, para que eche las nueuas: y como a vna tierra cõ azadones, y arados, quitan los abrojos, y malas yeruas, para que eche los frutos con mas fortaleza: assi con grandes trabajos, saca Dios del alma las plumas viejas, y las espinas de los vicios, para plantar las virtudes con mas fortaleza, y para comunicarla mas grueſſos beneficios. Y assi con estos trabajos, suele sacar el alma nueuo ser, y nueua vida: como vn enfermo, que a salido de vna grãde enfermedad, y muda el pellejo.

9. Exẽplo. Y assi como vna culebra muda el pellejo (segun dizẽ los naturales) passando con grande apretura por entre dos piedras; assi sucede al alma, passando por estos trabajos, y apreturas que hemos dicho.

10. Exẽplo Por donde con razon todos estos efectos juntos se pueden explicar con este exemplo. Assi como el fuego, que esta quemando a vn madero verde, lo primero que haze, es sacar la humedad, y frialdad que tiene: y lo segundo, al passo que va sacando la humedad, le va tiznando, y poniendole negro: y lo tercero, le inflama, y le conuierte poco a poco en fuego: assi la eficacia cõ que Dios aprieta el entendimiento, y voluntad, con estos trabajos, se compara al fuego: porque lo primero, le haze sacar al alma la humedad, y el verdor de los vicios.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

vicios. Lo segundo, porque esto lo haze, como hemos dicho, con el conocimiento proprio; y al passo q̃ van saliendo estos verdores, y vicios, a esse passo se va el alma poniendo en su estimacion mas negra; porque va conociendo mas sus faltas, y va cobrando mas desestima de si mismo. Lo tercero, al passo que va creciendo esta humildad, y color tenebroso, se va inflamando mas, y mas, en amor de Dios: de suerte, que à pocos lances destos, como vn madero totalmente se inflama en fuego, y pierde la quantidad, y la calidad, y sus mismas operaciones, porque despues todas la tiene, como si fueran fuego; assi vna alma biẽ apretada, y purificada con estos trabajos, y apreturas, y con la humildad, viene a inflamarse poco a poco, de manera en el amor de Dios, que todos sus afectos, operaciones, y pensamientos, vienen a ser diuinos, que parece que no tienen sabor de cosa humana.

Y assi como en el Purgatorio, se purifican las almas, para ver a Dios, en el fuego tenebroso del Purgatorio; assi en esta vida las almas con este tormento, y fuego tenebroso, de la humildad se purgan, y purifican para inflamarse en charidad, y amor de Dios. 11. *Exẽplo.*

Y assi como la luz del Sol, si se recibe en vna vidriera obscura, no luze, ni passa adelante, para alumbrar: pero si se limpia la vidriera, alumbra otras cosas; assi esta luz que comunica Dios, mediante sus trabajos, a los principios, parece obscura, porque se recibe en el alma, antes que estè purgada, y limpia de sus tinieblas, y vicios, y de la soberuia: pero despues que esta limpia de todas estas cosas, parece limpia, clara, y resplandeciente, y alumbra, y inflama, no solo a si mismo, sino a otros. Todos estos exemplos se han traydo, por ser la materia muy dificultosa. 12. *Exẽplo.*

DVDA

DVDA XXXXIIII.

En que se proponen algunas dificultades, y aduertencias, sobre todo lo dicho.

1 LA primera dificultad que se ofrece sobre lo dicho es, preguntar; porq̃ en estos trabajos ay tãta pena y dolor?

2 Respondese facilmẽte de lo q̃ arriba esta dicho. Lo primero, porq̃ se expelẽ, y quitã los vicios, y costũbres viejas, y porq̃ esto se haze con grande lucha, y cõtrariedad, y cõ grande eficacia, y apretura, es forçoso, que aya grã dolor, y pena.

3 Lo segundo. Porque estos trabajos desarraygan la soberuia, y la estimacion propria, y amor proprio, desde las mas hondas rayzes, y reliquias, que por ser tã conaturales a la misma naturaleza, estauan pegadas con ella, mas q̃ la carne con los hueſſos: y assi al desarraygarse lo vltimo, y lo mas fino de este amor proprio, y soberuia, es fuerça q̃ aya grandissimo dolor, y pena: y assi como quãdo el fuego quema vn madero verde, se saca la humedad con mucha resistẽcia, y dificultad: y assi como la luz del Sol haze llorar, y doler los ojos enfermos: assi hazen estas representaciones eficaces, y viuas del entendimiento, quando desarraygan las impurezas, y malos afectos de la voluntad: y assi como vna purga fuerte, y vnos fuertes sudores, necessariamente causan dolor, y pena, porque echan fuera los malos humores muy arraygados: assi sucede aqui en estas representaciones, y trabajos; porq̃ sacan las rayces de los vicios, y malas costũbres. Lo qual tãbiẽ esta declarado cõ los exemplos arriba dichos. Y esta purgaciõ vnas vezes, dura muchos años, y otras menos.

4 Lo segundo se pregunta; si el alma quando padece estos trabajos, tiene alguna oraciõ, o meditacion, o contemplacion, o si esta en tinieblas, o tiene luz del cielo, o que es lo que tiene, o haze?

5 Todos los que tienen estos trabajos, piensan que todo el tiempo que duran estan

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

tan en tinieblas, sin luz alguna del cielo, y que todo aquel tiempo es perdido, y que entonces, ni tienen, ni pueden tener oracion, ni cosa que a esso llegue, con muchas leguas. Pero respondese, que quando duran estos trabajos, tienen oracion y meditacion perfectissima, mas que nunca: y no solo no estan en tinieblas, pero tienē grādissima abūdancia de luz del cielo, mas q̄ nunca; antes por tener tanta, suceden a todos, los dolores, y tormētos arriba puestos, y el pensar q̄ estā en tinieblas: y el pensar otra cosa, es engaño manifiesto, y claro.

Y las razones de esto son claras, conforme a lo dicho. Porque lo primero en estas ocasiones, tiene el alma profundissima humildad, y grādissimo conocimiēto de si misma, y de sus faltas, y de la grādeza de Dios, y de su poder: y al passo de este conocimiēto, se humilla, y rinde a Dios, y le teme, y le respeta, y le reuerēcia, y tiēbla delante de su diuina Magestad, y se mete en vn puño, teniendose por nada, y se corre, y auerguēça de si mismo, y de lo poco q̄ puede, y de la multitud de faltas, que ve en si mismo: En todo lo qual exercita la virtud de la humildad, y temor de Dios, y el Culto diuino, y la reuerēcia deuida a su diuina Magestad. Lo segūdo, como arriba esta dicho, alguna vez tābien exercita el amor de Dios, y la Fè, en lo qual consiste la cōtemplacion, como arriba esta dicho. Lo tercero, tābiē en lleuar por Dios estos trabajos, se exercita la paciēcia, y la charidad, y la fortaleza: Lo qual tābien es oracio, como esta dicho, y el exercicio de la humildad, y temor de Dios, y de su reuerencia, tābien es oracio, como esta dicho en las dudas primeras. Y porq̄ en estos trabajos, las representaciones de parte del entēdimiēto, son eficacissimas, y el conocimiento proprio, de sus faltas, y dela grādeza de Dios, es muy grāde, y a este passo, la humildad, y el temor, q̄ se cobra a Dios, son muy grandes: por esta causa la oracio, y meditacion, q̄ aqui se exercita, es de grandissima consideracio, y muy auentajada, y perfecta: y tābien porque va limpia, y segura del amor interessado, y delos peligros de vanidad, y soberuia, y de otros mil males, q̄ a estos se siguē, como esta dicho en las dudas passadas, y por esta causa,

causa, la oració que aqui se exercita, es perfectissima y muy lebantada.

7 Y tambien, porque como esta dicho arriba, quãto son mayores, y mas dificultosos los trabajos que se passan por Dios, requieren mas amor de Dios, y mas valor, paciencia, y fortaleza; y por esta causa, en estos trabajos se exercita con gran perfeccion el amor de Dios, la paciencia, y la fortaleza; y consiguientemente la oracion, que en ellas se exercita, es muy perfecta.

8 Pero preguntase lo tercero, porque el alma se engaña en esto? Respondese que las causas, porque el alma se engaña, en pensar que esta en tinieblas sin luz del cielo, aunque tiene mas que nunca; en estas ocasiones, son estas.

9 Lo primero. Porque como enseña Aristotiles, y Sãto Thomas, cada cosa se recibe al modo de quien la recibe, y se le pegan sus colores, y sabores; y assi el agua clara en vn vaso verde, parece verde, y la luz del Sol, que se recibe, y passa por vna vidriera obscura, parece obscura; aunque ella en si sea muy clara. Y por esta causa en estos trabajos, aunque el alma tiene grãdissima luz del cielo, pero porque ella esta con mil impurezas, tinieblas, y obscuridades, la luz del cielo, que en ella se recibe, parece al alma muy obscura, y tenebrosa; aunque ella en si es muy clara, y muy grande.

D. Tho. 1. p. q. 75. ar. 5. & alibi sæpe.

10 La segunda causa es. Porque assi como la luz clara del Sol, a vnos ojos enfermos, no solo les haze llorar, sino que teniendo mas luz delante, haze que vean menos por su flaqueza: y assi como la lechuça ve menos de dia, con la luz clara: assi los ojos de vna alma, que no esta purificada, y limpia de sus vicios, poniendose delante de ella la luz del cielo, la ofusca, particularmente si es grande, y ve menos por su impureza, y flaqueza, y por la pureza grande de la luz.

11 La tercera causa es, porque la luz, y conocimiento que tiene el alma en estos trabajos, haze Dios con especial prouidencia, que solamente se ocupe en ver sus faltas, sus impurezas, sus tinieblas, y obscuridades; y como no ve mas que faltas, y obscuridades proprias, le parece que no ve nada; con ser assi, que el ver esto solo, y estas

y eſtas faltas, es tener ojos de lince, y es tener vna gran de luz del cielo.

La quarta es, porque aſsi como la luz del Sol, ſi reberbera, o topa en vna pared, o en otra coſa, ſe ve mejor q̃ en ſi meſma, antes en ſi miſma ſe puede ver, poco, o nada, por ſu grande pureza: aſsi eſta luz del cielo, que tiene el alma en eſtos trabajos, algunas vezes, no es mas que vn conocimiento muy comun, y general de ſus faltas, y muy confuſſo, y por eſta cauſa, entonces reberuera poco, y topa poco, en otras coſas: y por eſta cauſa queda con la pureza que tiene en ſi miſma: y por eſta cauſa es menos conocida, y viſta del entẽdimiento; aunque ella es en ſi, muy grãde y clara; y por eſta cauſa le parece que eſta a eſcuras, y que no ve nada.

12 Lo quarto, ſe propone otra dificultad acerca de todo lo dicho, y es, q̃ ay muchas perſonas eſcrupuloſas, en las quales ſe halla algo de eſtos trabajos, y cõ todo eſſo, no vemos, q̃ en ellos ſe hallẽ tãtas vtilidades como hemos dicho, q̃ traen cõſigo los tales trabajos: y aſsi parece que lo dicho, no tiene verdad quanto a todo.

Reſpondeſe lo primero, q̃ eſtos trabajos q̃ ſe hallan en perſonas eſcrupuloſas, de ordinario ſon muy pequeños en cõparaciõ de los que hemos dicho, aunque a ellos les parecẽ grãdes, por ſu flaqueza y pocas fuerças, y aſsi las vtilidades q̃ traen conſigo ſon pocas.

Lo ſegũdo ſe reſponde, q̃ los eſcrupulos traen vn pro uecho ſingulariſsimo, y es q̃ de ordinario los da Dios (a quien los tiene) vnicamẽte, como freno de ſus inclinaciones, y paſsiones, y facilidad de ſu natural, y a eſto ſe ordenã, y ſe extienden, y no mas. Y aſsi de ordinario no ſiruẽ para adelantar mucho en virtud, ſino para conſeruarſe en gracia, y para q̃ no ſe pierdã ſus almas, y no mas. Y la razõ es porq̃ ſolo para eſto ordena Dios los eſcrupulos de ordinario, y no aprietã los cordeles, mas q̃ para eſto: y los da cõ tal peſſo, cantidad, y medida, q̃ ſolo ſiruan para eſto. Y aunque podia Dios diſponerlos de modo q̃ con ellos ſe augmẽtaſſen, y creciеſſen en virtud; pero no lo haze Dios de ordinario, y las razones deſto, puedẽ ſer eſtas. Lo primero, el querer moſtrar ſu poder, y ſabiduria, con tan varios

13

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

modos de proceder enel camino dela virtud. Lo segundo, porq̃ de ordinario, los escrupulosos, tiené grã parte de temor ferbil, y amor interessal, y mucho amor proprio, y poca obediécia, y otros estoruos, que les impiden, el adelantarse en la virtud. Lo tercero, porque vno de los medios principales, y necessarios, para crecer en la virtud, es, hazer actos muy feruorosos, y eficaces, estendiendo el coraçon a cosas grandes, lo qual no tienen estos escrupulosos: porque siempre andan con tibieza, y poco feruor, muy encogidos, temerosos, y turbados; y assi poco, o nada pueden crecer en la virtud. Lo quarto, porque como esta dicho arriba, lo que haze adelantar mas en virtud, son algunos impetus grandes, q̃ da Dios de quando en quando, para exercitar las obras delas virtudes, con grandes gustos, contentos, y regalos, y con gran feruor; De lo qual tienen muy poco, y pocas vezes los escrupulosos; y assi crecen muy poco en la virtud. Pero tiené vn grã beneficio dela mano diuina, q̃ estan muy apartados de cosas graues, y de pecado mortal. Y todo io q̃ se ha dicho, en esto de los escrupulosos, la experiencia prueba ser verdad.

Pero sobre todo lo q̃ se ha dicho en esta materia, destos aprietos, y trabajos, y securas, se ha de aduertir; q̃ aunque en el tiépo destas apreturas, y trabajos, se exercita perfectamente la oracion, y contéplació, por las razones q̃ se han traydo: pero despues q̃ se acabã estos trabajos, y viené de golpe, las mercedes, y fauores de Dios, cõ grãdes, y singulares alegrias, y contétos; entonces se exercitan con mas perfeccion, y con mas eficacia, y veras la oracion, y contemplacion, y todas las virtudes arriba dichas, por las razones traydas en las dudas passadas; y entonces se adelanta, y aprouecha el alma en la virtud mas que nunca, como esta dicho largamente en las dudas de arriba. 14

Lo segundo se ha de aduertir, como esta dicho arriba, que quando da Dios trabajos semejantes, no duran siépre, ni largo tiépo; porq̃ los va Dios entreuerãdo cõ gustos, y regalos, desuerte, que a tiempos da gustos, y fauores, y regalos, y a tiempos estos trabajos. Y assi es necessa- 15

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

neceſſario lleuar a la flaqueza humana, por lo que arriba eſta dicho: porque ſi los hijos fueſſen tratados ſiempre con caricias, y regalos, tomarian demaſiada licencia, y libertad: y ſi fueſſen tratados ſiẽpre, con trabajos, y aſpereças, cobrarian a Dios deſamor, o poco amor, y fuera de eſſo ſe deſanimarian, y entibiarian, y ſe perderian. Lo ſegundo, porq̃ los regalos ordinarios, o cõtinuos, engendran vfania, y ſoberuia, y preſuncion, y vanidad, y los demaſiados trabajos, tibieza, puſilanimidad, triſteza, accidia, pereça, y deſconfiança, y poco feruor, y brio, y poco valor, y otros mil inconuenientes, que ſe han dicho arriba. Y por eſta cauſa los va Dios entreuerando a los trabajos, con guſtos, regalos, y mercedes, a diuerſos tiempos.

16 Lo tercero, ſe ha de aduertir, y conſiderar, la infinita ſabiduria, y ſingular prouidencia de la mano diuina, q̃ da eſtos trabajos, y dulçuras, cõ ſingular ſazon, y punto, como ſabio medico: porque quando con los trabajos ha humillado Dios al alma baſtantemẽte, y ve, que ſi aprieta mucho la mano, afloxara la cuerda, y ſe deſconſolara demaſiado, y a bueltas de la humildad grande, ſe deſanimara, y deſconfiara, o corre peligro de paſſar a algun extremo vicioſo, o de pecado; entonces vienen las mercedes, fauores, y regalos de padre, para conſolarla, animarla, y fauorecerla, y hazerla caminar mas apriſſa en la virtud y; haze aquellas auſencias triſtes de amado, para regalarla deſpues, con dulçuras de eſpoſo. Pero al reues, quando la ha dado muchos regalos, y fauores, ſi ve que añadiendo mas, eſta en peligro de deſuanecerſe; al punto que ve eſto, retira la mano, y quita los regalos, y fauores, y auſentandoſe la dexa en tinieblas, y la embia trabajos, y ſecuras, y lo que ſe ha dicho, cõforme las fuerças, que tiene para lleuarlos. Y deſta manera lleua Dios perpetuamente a los ſuyos, y a todos los Santos; ya ſubiendolos, ya abatiendolos, ya fauoreciendolos, ya echandolos de ſi; deſuerte, que las balanças nunca eſten yguales, ni ſiempre en vn ſer; ſino ſubiendo, y baxando. Que es lo que dize el refran, ni ſiempre del pan, ni ſiempre del palo; ſino a ratos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

del pan, y a ratos del palo. Y esta es lo que dixo el Profeta. Tu baculo, y tu açote Señor, consolaron, y aprouecharō mi alma. Y aunque esto es verdad, aun en todos los Santos de la Iglesia regularmente; pero en los Santos durauan mas los trabajos, y tambien los regalos; porque tenian estomago para lleuarlos por mas tiēpo, sin los peligros dichos. Pero en los principiātes, y otros, duran poco tiempo, assi trabajos, como regalos: porque como tienen pocas fuerças, y estomago, todo puede durar poco tiempo, con seguridad, y sin peligro.

Psal. 22. Virga tua & baculus tuus; Ipsa me consolata sunt.

17 Lo quarto recopilādo todo lo q̄ se ha dicho en esta materia, se ha de aduertir; q̄ todos los prouechos q̄ hemos dicho, traē cōsigo estos trabajos, y otros muchos q̄ en ellos estā encerrados; como cada vno lo podra colegir facilmēte. Y fuera destos prouechos traen cōsigo, todos los demas, de q̄ hemos tratado en las dudas passadas. Porq̄ aunque diximos, q̄ aquellos prouechos, erā de las seguras, y trabajos ordinarios dela oracio: tābien lo son, y con mucho mayores vētajas, destos trabajos grādes, y extraordinarios q̄ hemos cōtado: porq̄ corré las mismas razones, y causas. Y assi como se ha visto en todas las dudas passadas, traen cōsigo estos trabajos, estos prouechos, y otros que se han dicho.

Lo 1. (como fundamēto de todo) la humildad, y conocimiento de si mismo, y de Dios. Lo 2. el amor de Dios. Lo 3. el amor del proximo. Lo 4. el temor de Dios. Lo 5. el respecto, y reuerencia natural q̄ se le deue. Lo 6. la obediēcia debida a Dios, y a los cōfessores, y maestros espirituales Lo 7. māsedūbre, y apacibilidad cō los proximos. Lo 8. el hablar bien de ellos. Lo 9. el juzgar bien dellos. Lo 10. no tenerles imbidia. Lo 11. tener cō ellos liberalidad, piedad, y misericordia. Lo 12. no tener enojos, iras, pesadūbres, ni amarguras cō ellos. Lo 13. tener paz, y sossiego, y quietud cō sigo. Lo 14. exercitar la paciencia, y fortaleza en estas ocasiones. Lo 15. teper esperança, y confiança en Dios. Lo 16. estar libres de muchas ilusiones, y engaños del demonio. Lo 17. aumentar las virtudes, y abreuiar el camino de la virtud, y otras muchas cosas, que a la larga se han tratado.

Con

con lo qual queda acabada esta materia de los trabajos de la oracion. Y en toda ella se aduierta, que casi todas las razones, y doctrina, que hemos traydo es comun, y general a todos los trabajos en todas materias, y pruebã que son necessarios, y que son infinitas sus vtilidades, y prouechos, q̃ traen; y assi toda esta doctrina, no solamẽte es para esta materia, sino para qualesquiera trabajos.

DVDA XXXXV.

Preguntase si es mejor la meditacion, y contemplacion, acerca de Dios, y de la diuinidad, que a cerca de Christo nuestro Redemptor?

PARA responder a esta duda, se aduierta, que la pregunta, se entiẽde de Dios, en quãto Dios, y de sus perfecciones, y atributos, y de la diuinidad a solas, sin la humanidad de Christo. Y de la contemplacion acerca de la diuinidad, desta manera, se haze comparacion, con la meditacion, y contemplacion acerca de Christo. Y de esta manera se pregũta, qual destas dos es la mejor?

1

2 Lo segundo se aduierta: Que a Christo podemos cõsiderar de muchas maneras; o resucitado, o crucificado; o recien nacido, o predicando en este mundo, o subiendo a los cielos, o de otras muchas maneras. Y quando preguntamos, y hazemos comparacion, de la contemplacion de la diuinidad, a la contemplacion de Christo, tomamos a Christo, no crucificado, ni resucitado; sino en qualquiera manera. Y assi le tomamos solo, segun q̃ dize Dios y hõbre; resucitado, o glorificado, o muerto, o recien nacido, o como le quisieren tomar, que en esso no nos metemos.

3 Lo tercero se aduierta. Que en Christo se pueden considerar quatro cosas. Lo primero, la humanidad a solas, sin el supuesto diuino, donde esta la humanidad. Lo segundo, se puede considerar, no la humanidad a

upna Universidad Pública de Navarra 9700309581 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ſolas; ſino la humanidad, con el ſupueſto, que es, conſiderar a Chriſto, en quanto hombre. Lo tercero, ſe puede conſiderar a Chriſto, en quanto Dios a ſolas, ſin conſiderarle en quanto hombre. Lo quarto, ſe puede conſiderar, todo junto, ſin hazer eſtos apartamiẽtos. Y eſto es, conſiderar a Chriſto, como dize eſte nõbre, Chriſto, y con mas propriedad, y verdad, y como ello es. Porque eſte nombre Chriſto, no dize humanidad ſola, ſin ſupueſto, ni diuinidad ſola, ni ſolamente, el ſer hombre, ni ſolamente el ſer Dios; ſino todo jũto, Dios, y hõbre. Lo qual lo pide eſſencialmente, Chriſto. Porq̃ no ay Chriſto, ni Chriſto es Chriſto: ſino es q̃ juntamẽte ſea Dios, y juntamente ſea hõbre. Y aſsi, quãdo tomamos, y cõſideramos todo jũto, conſideramos a Chriſto, como Chriſto, y como ello es, y deue ſer, y cõ la verdad q̃ pide. Y conforme a eſto la duda, y pregũta propueſta, puede tomarſe en quatro ſentidos. El primero es, ſi la meditacion de la humanidad ſola, ſin el ſupueſto, es mejor, que la meditacion, o contemplacion de la diuinidad ſola, o de Dios ſolo, (q̃ es lo miſmo.) El ſegundo, es, ſi la meditacion de Chriſto en quanto hombre ſolamente es tan buena, como la meditacion, o contemplacion de la diuinidad ſola, o de Dios ſolo, o de Chriſto ſolamente; en quanto Dios, (que todas eſtas tres coſas, vienen a ſer lo miſmo.) En lo qual tambien ſe aduierta, que no es lo miſmo, humanidad, que Chriſto, en quanto hombre. Porque eſta palabra hombre, dize, no la humanidad ſola, ſino la humanidad con el ſupueſto, y en el ſupueſto, que todo es vno; y Chriſto, en quanto hombre, dize, la humanidad, no a ſolas, ſino ſegun que eſta en el ſupueſto diuino, del Hijo de Dios. Porque en Chriſto no ay mas que vn ſupueſto, que haze las vezes de dos ſupueſtos, que ſon ſupueſto diuino, y ſupueſto humano, ſupueſto de Dios, y ſupueſto de hombre. Pero eſta palabra, humanidad, dize, la humanidad ſola, ſin ſupueſto. El tercero ſentido de la pregunta es, ſi la meditacion de la humanidad a ſolas, es tan buena, como la meditacion de Chriſto, en quanto hombre, o como la meditacion de la miſma humanidad, no a ſolas; ſino

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sino considerandola en el supuesto, y con el supuesto. El quarto sentido es, si la meditacion de Christo, es tã buena, como la meditacion de Dios solo, o de la diuinidad sola. Y este sentido no es el mismo, que el segundo, ni esta pregunta, es la misma que aquella. Porque alli se preguntaua, si la meditacion de Christo, en quanto hombre solamente, era tan buena, como la meditacion de la diuinidad a solas, o de Christo, en quanto Dios solamente, que es lo mismo. Mas aqui preguntamos, si la meditacion de Christo, es tan buena, como la meditaciõ de la diuinidad. Y esta la diferẽcia de parte del vn extremo, en esto: q̃ Christo, en quanto hõbre, solo dize, lo que tiene de hõbre, y no dize la diuinidad: mas esta palabra, Christo, dizelo todo, no diuinidad a solas, o humanidad a solas; sino la diuinidad, cubierta cõ el velo dela humanidad. Y assi la legitima pregunta de nuestra duda, se viene a resoluer en este punto, por terminos claros, y es: si la meditacion de la diuinidad, cubierta con la humanidad, es tan buena, como la de la diuinidad a solas, o de Dios a solas. Y por otros terminos, sera lo mismo, que preguntar, si la meditacion de Dios hõbre, todo junto, que es lo mismo q̃ Christo, es tan buena, como la meditacion de Dios solo, o de la diuinidad sola; que es lo mismo, que preguntar, si la meditacion de Christo, es tan buena, como la meditacion de Dios.

En lo qual tambien se aduierta, para mayor claridad, que la humanidad a solas, es medio, y camino, y escalon, para la diuinidad: pero la diuinidad a solas, solamẽte, es termino, fin vltimo, y paradero: mas Christo todo lo dize, escaló, y termino, medio, y fin, camino, y paradero: porq̃ dize, humanidad, y diuinidad, todo jũto, lo vno cubierto cõ lo otro. Y assi tãbien preguntar, si la meditaciõ de Christo, es tã buena, como la meditaciõ dela diuinidad, es lo mismo q̃ preguntar; si la meditacion del medio, y del fin, todo junto, es tan buena, como la meditacion del fin solamente. Y esto es el sentido legitimo, y proprio de la duda propuesta. Y ha sido necessario declarar todo esto: porque suele auer mucha equiuocacion, y engaño en esta parte. 4

Supuesto pues todo lo dicho, 5

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cho, acerca de este punto ay diferentes pareceres. Porq̃ dizen muchos, que la meditacion de Dios, o de la diuinidad, es mucho mejor, y mas auentajada, sin comparacion alguna, que la meditacion de la humanidad, y tambien mas auentajada, q̃ la meditacion de Christo, en quanto hombre, y que la meditacion de Christo; particularmente dizen esto, del conocimiento de Dios, por la Fè, y de la santissima Trinidad; y del amor de Dios, y de la misma Trinidad, que se exercita por Fè. Otros dizen al rebes, que la meditacion de la humanidad, es mejor, que la de la diuinidad, y la meditació de Christo, en quanto hombre, mejor que la de la diuinidad. Otros, que la meditació de Christo, y lo que esta palabra Christo suena, es mejor, que la meditacion de la diuinidad. Y cada vno tiene sus fundamentos, y razones, que si bien se miran, en algo tienen razon. Y assi dando a cada vno lo que es suyo, diremos en este punto, lo que mejor pareciere. Y para proceder con mayor distinció, y claridad.

Respondemos lo primero, a la duda propuesta; que si hablamos de la meditacion, de la humanidad a solas, comparandola con la meditacion de la diuinidad, es mejor esta, que aquella: porque la vna es meditació, o conocimiento del fin vltimo, y de vn bien infinito, y la otra es meditacion, del medio, y escalon, y de vna criatura: y esto es verdad. Y assi; aunque la meditacion de la diuinidad sea mejor, que la meditacion de la humanidad a solas; no es esto, lo que aqui hemos de auerriguar.

Lo segundo. Respondemos, que la meditacion de la humanidad a solas, no es tan buena, como la meditacion de Christo, en quanto hõbre, ni como la de Christo. Porque; mas dize de perfeccion Christo, pues dize diuinidad, y humanidad: y tambien dize, mas perfeccion hombre, que humanidad; porque hombre dize el supuesto todo, y todo el hombre entero, acabado y perfecto: mas la humanidad, no dize hombre entero. 7

Lo tercero. Respõdemos, que la meditacion de Christo, en quanto hombre solamente, no es tan buena como la meditacion de Christo, en quanto Christo. Porque 8

que Christo, dize humanidad, y diuinidad: mas Christo en quanto hombre solamente, solo dize lo que tiene, del ser de hombre, y no consideramos entonces la diuinidad. Y assi porq̃ Christo, dize mas perfeccion, que Christo en quanto hombre, es mejor la meditacion de Christo, que no la de Christo, en quanto hombre solamente.

Lo quarto. Respondemos, que la meditacion de Christo, en quanto hombre solamente, no es tan buena, como la meditacion dela diuinidad; por la misma razon, que esta dada en la respuesta segunda. Pero sea desto lo que fuere, no queremos determinar aqui este punto, ni tampoco es esta, la pregunta principal de nuestra duda, ni el principal intento.

10 Y assi supuesto todo esto, y auiendo respondido a todos estos sentidos de la duda, hablamos en ella, no con estas diuisiones, y separaciones, ni con estas diferentes consideraciones; sino que hablamos mas llanamẽte, y naturalmente, como se ofrece a la primera vista, a todo el mundo. Y tomando a Christo, en quanto Christo, y a Dios, en quãto Dios: como lo dizen estas palabras, Christo, y Dios, Dios, y Christo. Y assi preguntamos, si la meditació de Dios en quanto Dios, y de Dios a solas, es tan buena, como la meditacion de Christo, en quanto Christo: que es dezir lo mismo, que de Dios humanado, o Dios, y hombre juntamente, o Dios cubierto con la humanidad, q̃ todo esto es vno. Y esta es la vnica, y principal pregunta de nuestra duda, y nuestro intento, y lo que aqui pretendemos aueriguar.

11 Y assi respondemos a esta duda, con Santo Thomas, San Augustin, y San Buenauentura, y la mayor parte de los Santos, dos cosas. La primera. Que la meditació, o contemplacion de Dios, o de la diuinidad, si la tomamos, por lo que dize, y tiene, quanto es de su parte, y de su naturaleza, es mucho mejor, y mas auentajada, q̃ la meditacion, o contemplacion de Christo, o de Dios humanado. Y tambien si cõparamos, la meditacion de Dios, o de la diuinidad, respecto de los bienauenturados, o de los Angeles, o de las almas, que estan fuera de esta vida mortal, es mejor para ellos, q̃ la meditacion,

D. Thom. 22. q. 82. ar. 3. ad secundũ; Asserit vtrãque partem huius respõsionis. Item. Ioan. c. 21. Lect. 5. Asserit finem contemplationis, & obiectum debere esse Christum. D. Bonau. in medita. passio. in prima. & in prolog.

e contemplacion de Chriſto. Pero ſi hazemos comparacion de eſtas dos meditaciones, reſpecto del hõbre mortal, y caminante, en eſta vida miſerable, dezimos, que es mucho mejor para el tal hombre mortal, y viador, la meditacion, y contemplacion de Chriſto, que la de Dios, o de la diuinidad.

12 Dos coſas dezimos en eſta reſpueſta, y la primera, la probaremos aqui, y la ſegunda en la duda ſiguiente. Y la primera parte de la reſpueſta la otorgamos, a algunos authores, que ſienten lo contrario, de la ſegunda parte de la reſpueſta. Y ſus razones, no prueban mas que la primera parte. Y las razones con que eſta parte ſe prueba, ſon eſtas.

13 Lo primero. Entõces qualquiera meditacion, y contẽplacion, es mas perfecta, quando el objecto, y la materia de que trata fuere mas lebantada, ſuperior, y perfecta: y es aſsi, que la diuinidad, o Dios a ſolas, es coſa mas lebantada, mas ſuperior, y mas perfecta, q̃ Chriſto; luego hablando de ſu parte, y de ſu naturaleza, o como lo entienden los bienauenturados, o los que eſtan fuera deſta vida, mejor, y mas lebantada, es la contemplacion de la diuinidad, que de Chriſto.

Lo ſegundo. Bien ſe ſabe, 14
q̃ es coſa llana, como enſeñan los Theologos con Santo Thomas, que en la otra vida, el ver a Dios, haze a los hombres, y a los Angeles, bienauenturados; pero no el ver a Chriſto. Luego mejor es la contẽplacion de la diuinidad, q̃ no la de Chriſto: porq̃ aquello que haze bienauenturados, es lo mas ſubido, y mas perfecto, y mas lebantado. Y aſsi la contemplacion de la diuinidad, de ſu parte ha de ſer la mejor.

Lo tercero. Porque aſsi como Dios, por ſer ſuma verdad, y verdad infinita, de ſu parte, y de ſu naturaleza, es mas inteligible, que todas las coſas; aſsi el miſmo por ſer infinita y ſuma bondad, de ſu parte, es mas amable que todas las coſas. Y aſsi la diuinidad de ſu parte, por ſer ſuma bondad, es mas amable que Chriſto: y aſsi la contemplacion de la diuinidad, quanto es de ſu parte, parece que deſpierta a mayor amor, que la contemplacion de Chriſto: y

aſsi

assi parece la mejor, y la mas lebantada, alomenos quanto es de su parte.

Lo quarto. Porque quando se contempla a Christo, considerase la diuinidad, limitadamente, y con cortedad, segun que esta cubierta con el velo de la humanidad: pero quando se considera, la diuinidad a solas, se considera, con toda la amplitud, y grandeza que tiene. Y assi mas perfeccion dize de su parte, la contemplacion de la diuinidad, que la de Christo. Y assi esto parece verdad, quanto es de su parte.

DVDA XXXXVI.

En que se prosigue la misma materia.

1 EN la segunda parte dela respuesta de la duda passada hemosdicho, que la meditacion, o contemplacion de Christo, es mejor, que la de la diuinidad, respecto de los viadores, y caminantes, q̃ viuẽ en esta vida mortal, y respecto de nuestra cortedad, y flaqueza, y modo natural de proceder del hombre en esta vida mortal; y este es el intento principal, que pretendemos, y lo probaremos en esta duda, con las razones siguientes.

2 Lo primero. Porque (como enseña Aristotiles, y dize Santo Thomas, y es assentado entre todos los Philosophos) las cosas espirituales, en esta vida mortal, son para nosotros muy obscuras, y poco conocidas, tãto q̃ no las conocemos, sino es cõ orden a las cosas corporales, y visibles, y segun q̃ las vestimos con ellas. Pero estas cosas corporales, y visibles, en esta vida mortal, conocemoslas mas clara, y manifiestamẽte. Y assi la diuinidad, y las perfecciones diuinas, para nosotros en esta vida mortal, son muy obscuras, y poco conocidas. Mas la misma diuinidad, segun que esta vestida con la humanidad de Christo, es mas clara, y mas notoria, y mejor conocida. Y porq̃ aquella contemplacion es mejor, que es mas clara, y mas notoria, y manifiesta para nosotros: de aqui es, que la con-

ar. 1. & q. 87. ar. 2. ad secundum. q. 88. ar. 1. 2. & 3. 1. contra g. c. 3. Arist. in 1. Phis. tex. 3. 4. 5. 2. Metaphi. tex. 3. lect. 1. apud D. Thom.

D. Thom. 1. p. q. 84. ar. 7. & ad primam, q. 85.

contemplacion de la diuinidad cubierta con la humanidad, o la contemplacion de Christo, (que es lo mismo,) es mejor, que la de la diuinidad, mientras estamos en esta vida mortal, y mas propria y conatural a nuestro conocimiento.

3 Y esto es lo q̃ dixo Aristo-
Ioc. cit. 2. Metaphi. & 1. Phiß. & D. T. 1. contra g. c. 3. & locis citatis. tiles, que aquellas cosas, que de suyo son mas claras, y mas notorias, son mas obscuras para nosotros, como la luz del Sol, de suyo es mas clara, que la noche; pero para la lechuza la luz de Sol, es mas obscura, que la poca luz de la noche, por la flaqueza de su vista. Y assi las cosas espirituales, y la diuinidad, de suyo, son mas claras que las cosas visibles, y corporales. Pero para nosotros son mas claras las corporales; y las mismas espirituales, y la misma diuinidad se haze mas notoria para nosotros, por la humanidad, y por las cosas visibles, con que las vestimos. Y esto
Ad Rom. c. 1. ita docet D. T. Apostoli verba esse intelligenda 1. p. q. 88. ar. 3. in corpore. es lo que dixo el Apostol S. Pablo, que las cosas inuisibles se conocen mejor por las visibles: y esto es lo que dezimos nosotros agora, q̃ la contemplacion de la diuinidad, segun que esta cubierta con la humanidad, es mas notoria, y clara para nosotros, que la contemplacion de la diuinidad; y consiguiétemente tambien es mejor, y mas conforme a nuestra naturaleza en esta vida presente.

Lo segundo se infiere de 4
aqui otra razõ; porq̃ aquella contemplacion es la mejor, que mueue mas, y despierta mas al amor, como arriba esta probado largamente. Y es assi, que el conocimiento, y contemplacion de Dios, no mueue, ni despierta tanto al amor, como la contemplacion de Christo, luego para nosotros, mejor és, y mas auentajada la contemplacion de Christo, que la diuinidad. Y que esto sea verdad, se vera por las razones siguientes. 5

Lo primero, porque co- *Aristot. 9. Eticorum. c. 5. D. T. 12. q. 27. ar. 2. in 1. d. 15. q. 4. ar. 1. ad tertium. Aug. 10. de Trinit. in principio.*
mo ensena Aristotiles, y Sã-
to Thomas, tanto las cosas son mas amadas, quanto son mas conocidas. Lo qual vemos clara y manifiestamente: porque la hazienda, el dinero, las honras, los gustos, y entretenimientos, y las demas cosas sensibles, y visibles las amamos mas, porque las vemos, y conocemos mas, y las manoseamos, y tratamos, y se nos va el alma, y el coraçon tras

ellas

ellas, y tenemos grandissima dificultad en apartarnos dellas. Y al rebes para buscar, querer, y amar las cosas espirituales, y las cosas de Dios, vamos muy cuesta arriba, y contra nuestra propria inclinacion, y naturaleza sensible, con grandissima dificultad: lo qual muestra la misma experiencia de todos los mortales. Y assi parece claro, que es mas facil, y connatural al hõbre amar, y querer a otro hombre, que no a las cosas espirituales, y diuinas. Luego tambiẽ es mas facil, y mas connatural al hombre, en esta vida mortal, amar, y querer a la diuinidad, cubierta con la humanidad, que no a la diuinidad por si sola.

6 La segunda razon desto mismo es. Porq̃ como cõsta por experiẽcia clara, mucho mas mueuen las cosas presentes, que las ausentes, assi para el amor, como para el temor, y para los otros afectos de la voluntad. Y es assi que todas las cosas sensibles, y corporales, estan mas presentes, que las espirituales, y diuinas, las quales como se sabe estan totalmente remotas, y ausentes de nuestros sentidos. Y por esta causa naturalmente mas estiman los hombres los dones presentes, que las promessas de cosas ausentes: aũque sean mucho mas auentajadas las ausentes, que se prometen. Y por esta causa el hombre miserable y flaco, aunque le promete Dios la bienauẽturança, pero por estar ella ausente, mas ama las cosas visibles, que su bienauenturança. Y por esta causa vna niñeria, y gustillo presente, le haze oluidar, y dexar el gozo eterno de la gloria, que esta ausente: porque como esta ausente, y le conoce poco, no entiende, ni penetra biẽ su valor, y quando mucho sera especulatiuamente; pero no en la practica, y en las obras. Y assi como el niño dexa vn doblon por vna mançana, porque no conoce su valor; assi lo hazen los hombres con las cosas desta vida, y cõ las eternas. Y porque Christo, y la diuinidad, vestida cõ la humanidad, no estan tan lexos, ni tan ausente, del conocimiento de nuestros sentidos, ni tan remota, y apartada dellos, y de su conocimiento, como la diuinidad a solas, es fuerça q̃ sea mas connatural al hombre en este estado, amar a la diuinidad, vestida con la humani-

manidad, que no a la diuinidad a solas.

7 1.p.q.63. ar. 9. ad primum. Lo tercero, porque Santo Thomas enseña, que mas son los hombres que se condenan, que los que se saluã: pero en los Angeles es al rebes, que los mas dellos se saluaron. Lo qual es cosa assentada, y cierta, entre los Santos, y Theologos. Y la razon de diferencia, y la causa desto la da el Santo, diziendo, que en los hombres, los bienes espirituales, son poco conocidos, pero los bienes sensibles, y corporales, que son la ocasion, y tropieço de todos los pecados, só mas conocidos, mas notorios, y manifiestos. Y por esta causa arraſtran las voluntades de la mayor parte de los hombres, y lleuando adelãte el amor destas cosas visibles, que mas conocen, pecan, y prosiguen sus pecados hasta la muerte, y se condenan. Pero en los Angeles es al rebes, q̃ como conocen mejor las cosas espirituales, las siguen mas, y aman mas; y por esso se condenaron los menos. Luego segũ esto bien claro parece lo q̃ dezimos, q̃ es mas facil, y mas cõ natural al hõbre amar las cosas visibles, y corporales, q̃ no las espirituales. Y consiguientemente tambien sera mucho mas facil, y mas cõnatural en esta vida presente amar a Christo, y a la diuinidad vestida cõ la humanidad, que no a la diuinidad: porq̃ la diuinidad, vestida cõ la humanidad, es mas conocida, y mas notoria, y manifiesta.

8 D.T.12.q.9.ar.1.q.17.ar.11.q.82.ar.4, Arist.3.de animatex. 54. Lo quarto, de todo lo dicho se puede sacar vna razõ general, y comun, y es esta. Porq̃ como enseñan Aristotiles, y Santo Thomas, y todos los Philosophos, la voluntad siẽpre, y perpetuamẽte, y forçossamẽte, y de toda necessidad, sigue los passos del entendimiẽto: porq̃ anssi como nada puede querer, ni amar, ni aborrecer; sino lo q̃ el entẽdimiẽto conoce, y se lo propone, para amarlo, y seguirlo, o aborrecerlo; assi no puede amar mas de vna cosa q̃ otra, sino es q̃ sea mas conocida y propuesta, como tal, por el entẽdimiento practico a la volũtad, que lo del entẽdimiẽto especulatiuo, no haze al caso, q̃ no es el q̃ enseña a la volũtad lo q̃ ha de hazer, como lo saben todos los Thelogos. Y es anssi; q̃ como esta dicho, las cosas visibles, y corporales en esta vida mortal, son mas conocidas, y sabidas, assi del entẽdimiẽto especulatiuo, como

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

Ita Theologi cum D. T. 1. p. q. 84. & 85. & 88. Iá citatis, & Philosoph. in 1. Physicorum.

mo practico: porq̃ como enseña la Philosophia, y Sãtq Thomas, su objecto proprio, y materia proporcionada d̃ nuestro entẽdimiẽto en esta vida mortal, son estas cosas visibles, y corporales, y lo q̃ ella entiẽde principalmente, y en primer lugar. Y quãdo esto no fuera assi, alo menos es el objecto, y la materia, mas conatural, y mas facil q̃ ella entiẽde, y lo que mejor penetra, y alcança: lo qual lo sabẽ, hasta los niños, y a todos los mortales manifiesta la experiencia clara, y patente, de que alcançamos, y entendemos mas facilmẽte, y mejor estas cosas visibles. Y harto claro lo dixo el Apostol S. Pablo; pues dixo destas cosas visibles, que eran la puerta por donde auiamos de conocer las cosas inuisibles, y espirituales. Y por esta causa, por que el objecto, y materia propria de la vista, son los colores, q̃ estan vestidos con luz, y assi loq̃ tiene mas claridad, y luz, lo ve mejor; por esta misma causa, porque la materia, y objecto de nuestro entendimiento en esta vida, alomenos el mas facil, y mas conatural, y proporcionado son las cosas corporales, y visibles; de aqui es, que es forçosso, y necessario, que entienda mejor las cosas visibles, y corporales, que no las espirituales. Y si como esta dicho la voluntad ha de seguir forçossamente los passos del entendimiento, hablando conforme a la naturaleza de las cosas, si la gracia no suple por otra parte el mayor conocimiento de parte del entendimiento practico; es forçosso, que la voluntad ame mas a las cosas sensibles, y corporales, que a las espirituales. Y assi hablando conforme a la naturaleza de las cosas, mejor, mas facil, y mas connatural sera al hombre, conocer, y amar mas a la diuinidad vestida, con la humanidad sensible, y corporal, que no a la diuinidad a solas.

Y por estas causas sucede lo q̃ enseñan Santo Thomas, y todos los Theologos, que alguna vez puede vn padre, o vna madre amar con mas conato, y mas eficacia a vn hijo, o a vn amigo, que no a Dios; aunque a Dios amara mas como dizen, apreciatiue; que es quãto al precio, y estimacion, q̃ tiene, y prõpti tud de põstponer todo a la voluntad de Dios. Y la causa es, 9 *Theologi. 22. q. 26. ar. 2.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

es, porque como el fuego quema mas, y mejor, y mas facilmente al leño seco, que al verde, porque por la secura tiene mas semejança, y proporcion con el fuego; assi puede vn hombre amar con mas eficacia a otro hõbre semejante a si mismo, y mas vno con el, que no a Dios. Lo qual sucede por la mayor proporcion, y semejança, como abaxo lo veremos mas largamente. Y de aqui se toma otra razon.

11

Lo quinto, como enseña Santo Thomas, y la Philosophia, todas las causas, y todos los agentes, obran con mayor eficacia, y conato, y veras, y imprimen mas su virtud, acerca de los pacientes, y materias, que tienen mas proporcion, y semejança, con los tales agentes, y causas. Y por esta causa dize el Santo, y lo vemos con los ojos, que el fuego quema, y calienta mas tarde al leño verde; y al seco, mas presto, y al papel mas presto, y a la estopa mas: porque alli imprime mas, y mas presto, donde halla mas semejança, y proporcion consigo. Y por esta causa, naturalmẽte vn hombre, mas ama a otro hombre, que a vn Angel, q̃ es de otra Republica, y de otro ser diferente, y menos semejante. Luego tambien hablando conforme a la naturaleza de las cosas, vn hõbre mas se inclinara a amar las cosas sensibles, y corporales, que las inuisibles, y espirituales. Porq̃ estas cosas, es cosa manifiesta, que tienen mas semejança, y vnidad, y conueniencia, y proporcion con el, que las inuisibles. Luego tambien parece negocio llano, y claro, que al hombre mortal en esta vida, es mas facil sin comparacion alguna, y mas conatural, amar a la diuinidad, segun que esta vestida con la humanidad, que no a la diuinidad a solas; pues ella vestida con la humanidad, tiene mas semejança, vnidad, y proporcion, con nosotros, que la diuinidad. Luego esto es lo mejor, pues es mas conforme a nuestra naturaleza.

22. q. 27. ar. 7. & q. 26 ar. 7. & locis aducẽdis in ratione sequẽtia.

Vnas razones se van llamando a otras; y assi de lo dicho se saca otra razon muy eficaz para el proposito, y sea la sexta razon.

12

Lo sexto, como enseña Aristoteles, y Santo Thomas, y toda la Philosophia, y la experiencia clara de todos los mortales, y la misma Escritura sagrada, el amor

Eccles. 13. dicitur. Omne animal diligit sibi simile.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

amor de las cosas, que tienen mas semejança con el amante, es mas facil, mas conatural, mas suaue, de mayor conato, de mayor eficacia, y veras, y de mayor feruor. Lo qual lo podemos ver, en las mismas cosas insensibles, en los animales, en los hõbres, en los Angeles, y en el mismo Dios, y en quãtas criaturas Dios formo.

D. Thom. 12. q. 27. ar. 3. q. 99. ar. 2. in corp.

12 En las insensibles, porque como hemos visto en la razon passada, todas las causas imprimen con mas eficacia sus efectos, en las cosas mas semejantes a si, como el fuego imprime mas en la estopa, que en el leño, y en el leño seco mas que en el verde. Las cosas graues, y pessadas, baxan naturalmente a la tierra, y el fuego, y las cosas ligeras, naturalmente subẽ, porque las primeras tienen mas semejança cõ la tierra, y participaron mas de su semejança, y grauedad, y peso natural, y las segundas participaron mas semejãça del fuego, por el calor, y secura, y por esso van alla a buscar a su centro, semejante a si mismo, en quien se han de conseruar.

En los animales tambien lo vemos claramẽte. Los leones, las ouejas, los lobos, y todos los animales de vna especie, vnos ayudã a otros, y vnos acompañan a otros. Y donde se ve mas claramẽte, es en las ouejas, y en las hormigas, que tienen vida comun: los peces andan juntos, las ouejas, las perdices, las palomas. Y al fin todos los animales, se aman mas vnos a otros, los que son de vna especie, que los que son de diferentes.

13 Los mismos Angeles se aman mas vnos a otros, que a los hombres. En el mismo Dios se ve lo mismo; porque se ama a si mismo, con vn amor necessario, por la infinita proporcion, y vnidad que tiene consigo mismo, y a las criaturas ama libremente. Pero entre todas las criaturas, como enseña Santo Thomas, ama mas a las que son mejores: Porque las mejores se acercan mas a Dios, y participan mas de su semejança y bondad.

1. p. q. 20. ar. 4.

14 Pero baxemos a los hombres, y hallaremos en ellos lo mismo. Porque todos ellos aman mas a los parientes que a los estrañõs, a los amigos, y a los naturales, mas que a los q̃ no lo son, por la mayor semejança, y vnidad que tienen consigo. Los de vna Patria, los de vna

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

tierra, los de vna nacion, los de vna secta, se aman mas, por la mayor semejãça. Los artifices de vn oficio, los de vna facultad, los de vna ciencia se amãmas, por la mayor semejãça. Los ladrones vnos a otros se ayudã, y se quieren: los malos, vnos a otros: los virtuosos vnos a otros, se aman cõ mas eficacia, por la mayor semejãça. Y sobre todo, si dos hombres son de vn natural, o de vna cõdiciõ, o de vna cõplexion, se amaran mucho mas, quanto mayor fuere esta semejança de naturales, o cõdiciones. Yes tã poderosa esta semejança, para el amor q̃ ha hecho milagros en la naturaleza, de los quales estã las historias llenas. Bien sabido es aquel caso, que tãto celebra la Escriptura, del amor que tuuo Ionathas a Dauid, que fue tan grãde, que le quiso mas que a su padre, y madre, y hermanos. Y muy gran parte de aquel amor, es cierto q̃ fue natural, como lo dizẽ los Sãtos, nacido de la semejança de los naturales, y condiciones. Tambien es muy sabido, aquel caso de dos Caualleros Gentiles, q̃ se quisieron, y amarõ tanto, por la concordia, y vnidad de los naturales, q̃ estando el vno de ellos condenado a muerte, el cõpañero se ofrecio a la muerte, por librar al amigo, y de hecho quiso morir por el; si la nobleza de los Iuezes, no diera por libres a entrambos, por hecho tan heroyco. Vn Principe heredero de vn Reyno, cobro tã to amor, y aficion a vn hijo de vn hõbre ordinario, por la semejança, y concordia de sus condiciones, q̃ no podia viuir vn punto sin su compañia, y tanto le amò, que le vino ha hazer, priuado, y grãde de su Reyno. A esta traça ay otros mil casos singulares en las historias, que no ay para que contarlos.

1. Reg. c. 18.

Y a esta traça en todas las criaturas, que Dios formò, hallamos, y vemos, que conforme la mayor semejança que tienen, se halla esta trabaçon, y ligadura, inclinacion, y amor. Y la razon de todo esto, que se halla en todas las criaturas, y en el mismo Dios, es la que deziamos arriba. Porque todas las causas, y todos los agentes, obran mejor, y con mas eficacia, con mas suauidad, con mas facilidad, con mayor conato, y veras, acerca de aquellas cosas que tienen consigo, mas semejança, y mas vnidad, y mas propor-

15

cion;

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

ció; o q̃ tiené menos resisten
cia, y está menos remotas, y
menos distantes de ellos. Y
assi es forçoso, q̃ lo mismo
haga el hõbre en amar al q̃
es mas semejãte: porq̃ en a-
quel hallamas vnidad, y cõfor
midad, menos dificultad, y
menos resistẽcia para amarle.

16 De donde se colige, que
por todas estas causas, es ne
cessario, que al hombre le
sea mas conatural, mas fa-
cil, el amar a otro hombre,
q̃ las cosas diuinas, y espiri-
tuales; porq̃ tiene mas pro-
porcion, y semejança cõ el.
Y assi es fuerça, que el hom
bre se incline a amar a Chris
to, con mayor suauidad, y
facilidad, y con mayor co-
nato, y eficacia, y veras, y
feruor, que no a la diuini-
dad sola: Porq̃ Christo, o la
diuinidad, vestida con la hu-
manidad, tiene sin cõpara-
ciõ alguna mas vnidad, mas
semejança, y proporcion cõ
el mismo hombre.

Y por estas mismas cau-
sas, es verdad necessaria, la
que queda dicho arriba; que
el hõbre ama mas las cosas
visibles, que las inuisibles: y
por esta causa tambien amã-
do mas a ellas, tiene mas
ocasion de su condenacion;
y por esto tambien son mas
los que se condenan, que
los que se saluan, como di-
xo Santo Thomas. Y habla-
mos de todos los hombres,
assi Gentiles, como Christia
nos; porq̃ en todos general-
mente procede la razon, q̃
de los Christianos diremos
abaxo en el lib. 3.

Lo 7. De lo dicho se saca
otra razõ, con q̃ se fortifica
todo lo dicho: porq̃ como
se ha visto, la mayor, o me-
nor semejãça, es causa d̃ mas
o menos amor: y es ansi, q̃ en
Christo, no solamẽte se ha-
lla mayor semejãça cõ nosо
tros, q̃ cõla diuinidad; sino q̃
esta semejãça de Christo, cõ
los hombres, es la mayor, y
mas suprema: luego no sola-
mẽte tiene el hõbre causas,
y motiuos, para amarle con
mayor eficacia, q̃ a la diuini
dad sola; sino q̃ tiene causas
y motiuos, para q̃ sea amado
perfectissima, y sumamẽte.
Y q̃ Christo tẽga esta seme-
jãça perfectissima con nosо
tros, se vera bien claro por
lo siguiente.

Lo 1. Christo es de vna mis 17
ma naturaleza, y sustãcia cõ
nosotros, en q̃ tiene semejã
ça cõ todos los hõbres. Lo
2. en Christo reyna toda la
sabiduria humana, que pue-
de alcançar el entendimien-
to humano, y en esto tie-
ne semejança Christo con

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

los hombres sabios. Lo 3. en el estan todas las virtudes, y todo lo bueno, que puede obrar vn hombre mortal, en lo qual tiene semejança con todos los justos. Lo 4. en el se halla el don de la profecia, de los milagros, y todas las gracias particulares, con que tiene semejança con todos los grandes Santos. Lo 5. en el se halla toda la prudencia, y gouierno de lo espiritual, y temporal, y de todo el orbe, y de todo lo criado, con que tiene semejança, con todos los Reyes, Gouernadores, Prelados, Pastores, y Maestros como supremo Pastor, y Maestro, y Gouernador de todos ellos. Lo 6. en el se halla la charidad, la grandeza, la perfeccion de los Patriarchas, en que tiene semejança con ellos. Lo 7. en el se halla el zelo de las almas, la predicacion, y milagros de los Apostoles, en que tiene semejança con ellos. Lo 8. en el se hallaron los tormentos, y penas de los Martires. Lo 9. el exemplo, y doctrina de los confessores. Lo 10. la pureza, y castidad de las Virgines. Lo 11. en el se halla la humildad, la paciencia, la obediencia, la pobreça, desnudez, y castidad de todos los religiosos. Lo 12. en el se hallan la profecia, y reuelaciones de los Profetas. Y todas estas cosas tiene, para que sea imitado, y amado de todos ellos. Lo 13. en el se hallaron los açotes, las afrentas, las persecuciones, los trabajos, y castigos, y muerte de los mal hechores, con que tiene semejança con todos los afligidos, y perseguidos del mũdo. Lo 14. en el se halla la pobreça, la desnudez, el frio, el calor, el trabajo, con que se parece a todos los pobres, y necesitados del mundo. Lo 15. en el se halla, como enseña Santo Thomas el dominio, y señorio temporal de todas las riquezas, y tesoros del mundo, con que tiene semejança con todos los ricos, y poderosos del mundo: Aunque no quiso vsar, en esta vida mortal, de este señorio temporal, por darnos exemplo. Lo 16. en el se hallan, como en supremo maestro, todas las artes, y oficios del mũdo, cõ q̃ en su manera, tiene semejãça cõ todos los oficios, y personas inferiores de la republica humana. Lo 17. en el se halla el amor verdadero de hijo, para con su madre, y el amor de verdadero Padre, para

Opusc. 20. lib. 3. c. 12. 13. 14.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

para con todos los hombres, con que tiene semejãça con los hijos, y con los Padres. Lo 18. como dize Sãto Thomas, Christo nuestro Redemptor no hizo vida asperissima, y penitente, como muchos Santos, ni tãpoco vida floxa, para no espantar a nadie, y para tener semejança con todos los hõbres mortales, que quisiessen guardar sus leyes. Y por esta misma causa fue afabilissimo, y llanissimo en su trato, con todos los hombres, para conformarse con ellos, y tener semejança de la forma que era posible. La 19. finalmente parece q̃ no le falto semejança alguna con los hombres, sino es en el pecado: y aun desto ya que no pudo tomar el pecado, tomo lo que pudo, que fue la figura del pecado, como lo dize el Apostol S. Pablo: Pues como pecador fue circuncidado, y como pecador, y malhechor fue condenado a muerte: lo qual hizo para tener semejança cõ los pecadores, de la forma que fue posible, y traerles por este camino a su amor.

3.p.q.40. ar.2.

Ad Rom. cap.8.

18 Demanera que de todo esto se colige, que en Christo no solo se halla mayor semejança, cõ los hombres, que en la diuinidad; sino que esta semejança y vnidad es perfectissima, y suprema, de suerte, que aun entre todos los hombres mortales apenas se hallara quien tenga tanta semejança, con otro, como Christo la tiene con todos. Luego en Christo no solo ay motiuos, para que sea mas amado, que la diuinidad, y para que pueda ser amado, mas facilmente, y mas suabemente, y con mayor eficacia, y veras; sino para que sea amado supremamente, sobre todos los mortales, y sobre todo lo que se puede pensar. Y assi por todas estas razones en Christo ay mas causas, para que pueda ser mas amado, que la diuinidad, y mas facilmente, y con mayor conato, y eficacia, y veras. Y assi para los hombres viadores en esta vida mortal, es mas suabe, mas conatural, mas facil, mas eficaz, y de mayor conato, y veras, la meditacion, y contemplacion y amor de Christo, que de la diuinidad; y assi es mejor, y mas conforme a su natural, y a la misma naturaleza de las cosas. Antes esta fue la suprema sabiduria de Dios, en hazerse hombre, y poner en el todas las semejanças posibles, con

todos los hombres: porque tenian grandissima dificultad, en amar a Dios, por ser poco conocido de los hombres, por estar ausente, por ser muy distante, y poco semejante con ellos: y assi hizo aquel artificio diuino, y aquella junta de Dios, y hombre; para que amando los hombres a Christo, que era hombre como ellos, juntamente topassen con Dios en el mismo supuesto, y le amassen todo junto, como lo explicaremos abaxo.

19 Y aunque es verdad, que todas las cosas q̃ tiene Christo, las tiene tambien Dios, y por esta parte parece, que puede tener semejança con ellos, en todas las cosas que tiene Christo: pero ya se sabe, que esta semejãça es analoga, y distantissima, y esotra es perfectissima, y vniuoca: pues como tiene vna misma naturaleza de vna especie con nosotros, tambien las perfecciones, que estan en Christo, son de vna misma razon con las que tenemos nosotros, como son las virtudes, la gracia, la sabiduria, y las demas cosas que hemos contado.

DVDA XXXXVII.

En que se trata y prosigue la misma materia.

1 COMO esta materia es tãgrande, y tan importante, no podemos dexar de alargarnos, y de afirmar bien esta verdad: y assi põdremos tambien en esta duda otras razones eficaces, para probar el mismo intento.

Lo primero. Porq̃ no solamente inclina la naturaleza, a que amemos, y queramos bien a los que son semejantes a nosotros, sino tambien inclina, a que nos dexemos llenar, de los exẽplos de aquellos, que son semejantes a nosotros, imitandoles en las acciones que ellos hazen, siguiendoles sus pissadas, y exercitandonos en las mismas obras que ellos hazen; de tal suerte, que quanto mas semejança tuuieren con nosotros, mas nos inclina la naturaleza, no solamente a amarlos; sino tambien a seguirles sus pissadas:

upna Universidad Pública de Navarra 970030961

sadas: porque estas dos cosas, son muy diferentes. Porque bien se pueden imitar las obras de qualquiera, sin que le queramos, y amemos, porque el imitarle, puede ser por mi interes, o porque lo pide la necessidad, o la razon, o otra causa, y con todo esso, puedo no amar a la persona, a quié imito en las obras. Como se ve claramente, que en vna guerra puedo yo imitar a mi enemigo, en los ardides de guerra, por ser buenos, aunque no le ame; sino antes le aborrezca. Y si es verdad lo que luego probarémos, de que aquel con quien tenemos mas semejança, nos prouoca, y nos incita, y nos lleua a que le imitemos, y sigamos sus passos, negocio llano sera, que pues Christo tiene mas semejança con nosotros, q̃ la diuinidad, mas nos incitara, y mouera Christo, a que sigamos sus passos, y exemplos, en todas las virtudes, y buenas obras, que no la diuinidad. Y consiguientemente la contemplacion de Christo nos incitara, y prouocara mas, a que le imitemos en todas sus virtudes, y obras, que no la contemplacion de la diuinidad: y consiguientemente, la contemplacion de Christo sera mas prouechosa, que esta. Y assi lo que nos resta por probar, es, que todas las cosas, quanto mas semejantes son, nos mueuen mas a su imitacion, y exemplo, y a que sigamos sus passos. Y esto lo probaremos con las razones siguientes.

Lo primero. Por lo que vemos en los efectos naturales: porque las mismas yeruas, las mismas medecinas, las mismas piedras, quã do son de vna naturaleza, y especie, y de vna semejança, tienen las mismas obras, y mouimientos. Como lo vemos, que todos los hierros son frios, todos los ruybarbos purgã la colera, todas las piedras imanes, atraen el hierro, todas las cosas pesadas van abaxo a su centro, todas las cosas ligeras van arriba, como es el fuego, y ottas cosas. Y lo mismo passa en todas las cosas naturales. 2

Lo segũdo. Lo mismo vemos en los animales, y en el mismo hõbre. Todas las aue jas labrã miel, y tienẽvn mismo modo de viuir, las hormigas de la misma manera, los caualios, los leones, y 3

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

todos los demas animales, obran vnas mismas obras. en los hombres, los Soldados suelen tener el mismo modo de proceder, en la milicia, los mismos ardides, y traças, y aun las mismas costumbres. Los Marineros, y los Pintores, los Labradores, y todos los de vn oficio, o de vna arte, o facultad, de ordinario se imitan vnos a otros, y hazen las mismas obras. Hasta los hombres, quando son muchachos, tienen los mismos juegos, y entretenimientos, y exercicios. Y quando son viejos suelen tener las mismas cõdiciones, y propriedades, por la mayor parte, poco mas, o menos.

4 Lo tercero, la razon de todo esto es: porque todas las cosas que obran en virtud de vna misma forma, y de vn mismo principio, y de vna misma virtud, es fuerça que tengan las mismas obras, y acciones, y mouimiẽtos. Y assi quando dos cosas fueren de la misma especie, sustancia, y semejança, es necessario, que la naturaleza les incline a las mismas obras, y mouimientos, y que tambien obren de hecho, las mismas obras, y mouimientos, sino tienen estoruo, que se lo impida. Y assi tambien es necessario, que pues todos los hombres, son de vna misma naturaleza, y semejança, la misma naturaleza les incline a obrar las mismas obras, y mouimientos.

De donde se sigue, que porque la naturaleza humana en los niños, y muchachos, obra grã parte, como en los demas animales; por esso obra como agente natural: porque tienen poca libertad, y vsan poco de la razon, que es la que haze diuertir al hombre por diferentes caminos. Y assi como se dexan lleuar por la inclinacion natural, y esta, esta determinada a vnas mismas obras, de aqui viene a ser, que ellos obran, y exercitan, por la mayor parte las mismas obras, juguetes, y entretenimientos, y otras cosas. Pero porque la libertad, y razon del hombre, puede estoruar, impedir, y diuertir, las inclinaciones de la misma naturaleza, y mucho mas, si ay ocasiones, y causas para ello; de aqui es, que aunque en los hombres mayores que tienen vso de razon y libertad, la naturaleza, por ser vna misma en todos, esta incli-

5

man-

nando con grande vehemencia, a que todos hagan las mismas obras de razon, y de virtud: con todo esso el hombre por su malicia diuierte y derrama su misma inclinacion, a otras diferentes, y aun contrarias a lo q̃ pide su misma naturaleza. Y por esta causa en los hombres mayores, que vsan de razon, y libertad, ay menos semejança en sus obras, y se imitan menos vnos a otros. Pero de aqui se sigue otra cosa de grande importancia para el proposito: y es que como no es possible, que el hombre vaya en todas sus cosas contra su inclinacion natural, ni es possible que se haga, assi mismo violencia en todas sus obras, de aqui viene a ser, que moralmente hablando, no es possible que vn hombre, no imite a otro, y no sea semejante a otro en algunas obras.

6 De donde se sigue lo segundo, que quando en algunos hombres la naturaleza esta concertada, y con buenas inclinaciones, y con pocas passiones, es fuerça que imite mucho mas en sus obras a otros hombres.

7 Y si queremos apretar mas esta razon, y aplicarla al hombre, por lo que tiene de libertad, y vsa de razon conuencera con mayor eficacia el intento que pretendemos. Porque como arriba diximos con Aristotiles, y con Santo Thomas, y con todos los Philosophos, la voluntad humana, aunque sea libre, no puede seguir, ni querer alguna cosa, sino es aquello que le enseñare, y mostrare el entendimiento: y quando el entendimiẽto tiene fuertes, y apretadas razones para seguir vna cosa, y se las propone a la voluntad, apenas puede la voluntad dexar de seguir aquello, sino es por grande malicia, y dando saltos, y rebentando, y rompiendo los cordeles fuertes de la razõ, a pura malicia. Y algunas vezes son tan grandes, y tan eficaces las razones del entendimiento, que tapan los agujeros, y cierran todos los resquicios a la volũtad, para que no aya escutas de hazer lo que la razon dize, de tal suerte; que algunas vezes no puede dexar de hazer la voluntad, lo que la razon dicta, sino es saltando, y rebentando de pura malicia, para hazer lo que quiere solo por su antojo.

Y si bien miramos, esto es

lo que sucede aqui, y lo q̃ haze el exemplo de otro hombre, semejante a nosotros, para mouernos a que le sigamos, y le imitemos haziẽdo lo mismo q̃el haze. Lo qual se haze cõ esta aprietura, y desta manera. Quãdo ve el entendimiento, y la razon, q̃ otro hombre semejante a nosotros haze lo q̃ debe, o cumple con sus obligaciones, haze y propone a la voluntad estas razones fortissimas, con que la ata de pies, y manos. Aquel hõbre, es, de la misma naturaleza que tu, esta sugeto a las mismas leyes, y obligaciones, en ti corren totalmẽte las mismas razones, q̃ en el, luego tu debes obrar como el. Esta es vna razon tan fuerte, y eficaz; que ni la voluntad, ni el entẽdimiẽto, tiené respuesta, ni escusa para ella. La qual aprieta valiẽtemẽte, y es casi como vna violencia moral, q̃ obliga a que la voluntad obre como el otro, sino falta por su malicia a otra cosa. Donde se ha de aduertir, que assi como las cosas naturales, q̃son de vna especie, por tener vna misma forma determinada a vna cosa, tienẽ las mismas operaciones, y mouimiẽtos; assi aca en los hombres, porq̃ la razon natural es vna misma, y de vna especie, las inclinaciones, y dictamenes de la razon, son vnos mismos en todos los hombres. Y assi la forma racional del hombre, por ser vna misma, y el dictamẽ de la razon tãbien, inclina a todos, con grande vehemẽcia, y eficacia a las mismas operaciones racionales, q̃ sean buenas, y conforme a su inclinacion. Y assi esta es la causa, porque la razon con el exẽplo del otro, haze tãta fuerça a la voluntad, para que obre lo mismo.

De donde se sigue, q̃ quãto mayor fuere la semejança, que tuuieren dos hombres, tanto mayor sera la eficacia, y fuerça de la razõ, para mouer la voluntad, a que obre lo mismo. Y assi si tuuieren no solo la semejãça comun de hombres, sino la semejança particular de Christianos, sera mayor la fuerça de la razõ, para mouer la voluntad. Y si la semejança, dentro de Christianos fuere mayor, como es, ser, de vn estado, o de vn oficio, o de vnas mismas obligaciones, hagamos cuẽta Religiosos, o casados, entonces la fuerça de la razon, sera mayor, y mas eficaz, para mouer

9

mouer a la volũtad a lo mismo. De donde tambien se sigue, que si el exemplo fuere de muchos, la eficacia sera mucho mayor, y vendra a ser vna violencia moral. Tambien se sigue, que si el exemplo fuere de personas superiores, y mayores, particularmente de los Prelados, Gouernadores, y cabeças, que entonces la eficacia de la razon, para mouer la voluntad, es mucho mayor: porque en los Prelados, y Superiores, parece q̃ no ay tanta obligacion, como en los inferiores, hablando a los fueros humanos; y assi mueue con mas eficacia su exemplo. De dõde se sigue, que quanto el superior fuere mayor, y sugeto, a menos obligaciones, su exemplo mueue con mayor eficacia, todo quanto es posible encarecerse, de modo, que parece lo vltimo, a que puede llegar la fuerça del exemplo.

10 De donde se infiere bien supuesto esto, que la fuerça del exemplo, que Christo nuestro Redẽptor nos dio, con el modelo de su vida, y de sus obras, fue singularissimo, y el mayor que puede auer; pues en el concurrẽ todas las razones dichas, y todas las causas de semejança, que hemos dicho. Y por esta causa la vida, y exemplo de Christo es vno de los remedios mas eficaces que inuento la sabiduria diuina, para el remedio de nuestros desconciertos, y mala vida, y para que le imitassemos, y seguiessemos en sus passos, y cumpliessemos con nuestras obligaciones, y guardassemos la ley diuina. Y assi vestido con la humanidad, mucho mas nos mueue a hazer buena vida, q̃ la diuinidad sola. Y consiguiẽtemẽte tãbien la contemplacion de Christo, o de la diuinidad, vestida con la humanidad, nos hara mas prouecho, y nos mouera con mas eficacia, a hazer buena vida, que la contemplacion de la diuinidad, a solas, que es lo que aqui pretendemos probar.

Otras razones ay eficacissimas, y muy graues para probar de quanto prouecho sea el buen exemplo, particularmente el de las cabeças, y el de Christo, y quã to importan, las malas, o buenas compañias; pero porque pretendemos hazer otro tratado especial deste pũto, lo dexamos por agora. 11

La segunda razon principal 12

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cipal desta duda, y deste pũto, es esta. Porq̃ Santo Thomas, y S. Augustin, y casi todos los Santos enseñan, que Dios encarno, y se hizo hombre por muchas razones, y causas: pero particularmente por estas. La primera, porque fuesse mas conocido de los hombres, q̃ antes no lo era, sino muy poco. La segunda, porque siendo Dios mas conocido de los hombres, vestiendose de nuestra naturaleza, fuesse mas amado, y querido. La tercera, porq̃ haziendose semejante a nosotros, y de vna misma naturaleza, con la nuestra, y haziendose pariente nuestro, tambien fuesse mas amado, y querido. La quarta, porque haziẽdose semejante, a nosotros, en vna misma naturaleza, como cabeça de los hombres, fuesse exemplo de todos ellos, y todos le imitassen, y siguiessen sus passos. Y realmente no ay razon mas repetida en los Santos, q̃ dezir que Dios se hizo hombre para darnos exemplo, y para obligarnos a que le siguiessemos, y a que viniessemos como el viuio, sin ofender a la diuina Magestad, y guardando sus leyes. Luego conforme a estas razones, parece que es el comun sentimiento de todos los Santos, que Dios encarnado, y vestido, de la naturaleza humana, mas eficazmente nos mueue a que le amemos, y siruamos, que la diuinidad a solas: y consiguientemente tambien el conocimiento, y contemplacion de la diuinidad a solas, no nos puede mouer tanto a su amor, como el conocimiento, y contemplacion de la diuinidad, vestida con la humanidad. Y assi se concluye q̃ es mas auentajada la contemplacion de Christo, que de la diuinidad a solas.

D.T.3.p. q.1.ar.2. 4.contrag. ca.53.54. 55.in 3.d. 4.q.3.ar.1. ad tertium Aug.serm. 3.de natiuitate lib. de Cathechizand. rud.c.4. tom.4. S. Leo.Papa. in serm.1. de natiuit. item Aug. serm 9.& 23.de natiuit. & fere omnes sancti PP.

La quinta razon es, porq̃ dizen los Santos, que Dios se hizo hombre, fue por quitar al hombre el tropieço, y escandalo, y peligro que tenia de amar a las criaturas mas que a Dios. Porque el amor de Dios, siempre se le hizo al hombre muy cuesta arriba, y muy dificultoso, y el amor de las criaturas muy facil: Porque como esta dicho las criaturas, son mas conocidas, mas manuales, y mas tratadas, y mas semejantes al hombre. Y el pecado que comete el hombre con las criaturas, es, que ellas son los medios, y escalones por dõde ha de subir para

para amar a Dios; pero el hombre haze fin, y paradero en las criaturas, y quedádose en ellas, no passa adelante a amar a Dios, por la dificultad, que tiene en subir al amor de Dios, y por la facilidad q̃ tiene en amar a la criatura. Pues lo que hizo Dios, con infinita sabiduria, fue quitar este tropieço, y escandalo desta manera: que juntando consigo la criatura, y la naturaleza humana, a la qual se ordenan, como a fin todas las demas criaturas deste mundo, junto consigo, los medios, y el fin, los escalones, y el paradero, y del fin, y de los medios del escalon, y del termino, hizo vna misma cosa: para que quando fuesse el hõbre a amar a la criatura, no parasse alli, ni quedasse alli su amor; sino que amando a la criatura, topasse de camino cõ Dios, y con el supuesto diuino, donde estaua esta criatura, y topando con el vno, forçossamente topasse con el otro, y amando al vno, necessariamente amasse al otro, y con esto no tẽdria tropieço, y escandalo, de ofender a Dios, ni de amar la criatura, mas que a Dios. En lo qual se huuo Dios, como los pescadores, los quales, para que los pezes, queden presos del anzuelo, los cubren con el cebo, para que prendiendo en el vno, prendan en el otro.

14 Y de esta razon, se colige lo que pretendemos al proposito, que pues la sabiduria diuina, ordenò esta traça, para que por este medio le amassemos mejor, de lo q̃ solia hazer nuestra flaqueza: que sin duda ninguna, es mucho mas facil, amar la diuinidad vestida, con la humanidad, que a la diuinidad sola: y assi tambien el conocimiento, y contemplacion de la diuinidad vestida, con la humanidad, causara mayor amor, y con mayor facilidad, que no el conocimiento, y contemplacion de la diuinidad a solas.

15 La tercera razon principal, es, porque conforme a buena Philosophia, y conforme a lo que enseña Aristotiles, y Santo Thomas, aunque el conocimiẽto de los primeros principios, es mejor, que el conocimiento de las conclusiones, y el conocimiento de las causas que el de los efectos; pero mejor viene a ser todo junto: y de la misma manera, aunque el amor del fin, es mejor, que el amor de los medios

D. Thom. 12. q. 66. ar. 5. ad quartũ, & q. 57. ar. 2. ad secundũ Aristot. 6. etico. c. 7.

medios, como el amor de la salud es mejor, que el amor de la medicina, pero mejor es tener todo junto. Y por esta causa dizen todos los Santos, y Santo Thomas, que aunque la vida contemplatiua es mucho mejor, y mas excelente, q̃ la vida actiua, porq̃ la vida contemplatiua, consiste en el conocimiento, y amor de Dios, y la vida actiua en el amor del proximo, y en el prouecho de las almas, y exercicio de las virtudes morales; pero con todo esso, dizen todos estos Santos, que es mucho mejor, todo junto, vida actiua, y contemplatiua, que no vna dellas sola: y assi dizen conforme a esto, q̃ aunque escogio la mejor parte Magdalena, que fue la vida contemplatiua, que Marta, que escogio la vida actiua: pero que escogieron mejor, los que exercitaron ambas vidas, como fueron Christo, nuestra Señora, los Apostoles, y otros infinitos, que a ratos exercitauan la vida cõtemplatiua, y a ratos se exercitauan en la vida actiua. Y la misma Marta, y Maria, despues vinieron a juntar ambas vidas. Destos principios, que son cosas llanas, y assentadas, se toma razon eficaz para nuestro intento: porque el conocimiento de la diuinidad, es conocimiẽto de la causa, y primer principio vniuersal, de todas las cosas, y el conocimiento de la humanidad, es conocimiẽto de vna criatura, o de vn efecto criado: pero todo esto junto se halla en Christo, y assi parece que todo esto junto, y el conocimiento de ambas cosas, es necessario que sera mejor.

D. Thom. 3. p. q. 40. ar. 1. ad secundum.

De la misma manera, la cõtemplacion, y amor de la diuinidad a solas, es del fin, y la contemplaciõ, y amor de la humanidad, es del medio, y lo primero es mejor, que lo segũdo: pero todo junto, parece q̃ es necessario sea mejor. De la misma manera, el amor de Dios es mejor, q̃ el de la criatura, y del proximo: pero mejor es todo jũto. Y en el amor, y conocimiẽto, y contẽplaciõ de Christo se halla todo junto: porque Christo, como arriba esta dicho, essencialmẽte es Dios, y hõbre todo jũto, y assi quiẽ ama a Christo, como a Christo, sin hazer diuision, y separacion, y sin andar distinguiendo, en quãto Dios, ni en quanto hombre: ama a Christo, como a Christo, y assi ama a Dios, y hõbre todo

16

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

do jũto, y desta suerte tiene amor de Dios, y del proximo juntamẽte, y tãbien viene a tener la vida contẽplatiua, y parte de la actiua. De todo lo qual se sigue, q̃ el conocimiento, y contẽplacion de Christo, y el amor de Christo es mejor, q̃ el conocimiẽto de la diuinidad solo, o el amor de la diuinidad solo.

17 La quarta razõ principal q̃ podemos traer para este intento es esta: porq̃ comũmente los Sãtos han vsado mas de ordinario de la contẽplacion de Christo, y de su passiõ, q̃ de la diuinidad: luego esto parece, q̃ es lo mejor, porq̃ lo que ellos hizieron, es dechado de lo q̃ nosotros debemos hazer. Y q̃ esto sea verdad, se puede ver facilmẽte, de sus escritos de los Sãtos mas celebrados, q̃ ay en la Iglesia, como son S. Augustin, y Sãto Thomas, S. Bernardo, S. Buenauẽtura, y otros. Y dexãdo estos Sãtos aparte, se prueua el intẽto, cõ el Apostol S. Pablo, y los demas Apostoles, desta manera. Porq̃ lo que hizieron los Apostoles, aquello es sin duda lo mas perfecto, y el dechado, y regla de lo q̃ nosotros debemos hazer. Y es assi que los Apostoles tuuierõ por meditaciõ mas ordinaria la de Christo, y su passiõ; luego esto, es sin duda lo mejor, y lo que se debe hazer. Y q̃ esto sea assi, se prueua, y en primer lugar del Apostol S. Pablo con las razones siguientes. Lo primero, porque el Apostol S. Pablo, en todas sus Epistolas, y en todos sus capitulos, y casi en todas las clausulas dellos, no sabia hablar palabra; sino es tomando en la boca el nombre de Iesu Christo, y este crucificado. Y son tantas las exageraciones, los afectos, las veras, y el amor, con que habla de la Cruz, de Christo, y de su passion, de sus frutos, virtudes, efectos, y glorias; y es tanto lo que esto repite, que claramente da a entender, que lo que mas amaua, y lo que mas pensaua, y meditaua, y traya continuamente en la memoria, era Christo, y este crucificado. Y que esto sea verdad, se colige de la razon que da Santo Thomas sobre este punto: porque dize el Santo, q̃ como dixo Christo la lengua habla por la abundancia, que ay en el coraçon; y assi pues San Pablo, traya tanto, en la boca a Christo, es argumento manifiesto, que le traya en el coraçon, sobre todas las demas

D. Thom. in prolog. ad Epistolas D. Pauli: ex hibet hanc rationem. Ioãnis c. 16 ex abundãtia cordis os loquitur

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

demas cosas. Y por esta razon tãbien a los fueros humanos, colegimos claramente, que aquello que mas vezes vn hombre repite con la boca, aquello es, lo que mas tiene en el coraçon, y en la memoria. Y assi podemos sin duda alguna entender, del modo de hablar del glorioso Apostol San Pablo: que lo que mas traia en la memoria, y mas tenia en el coraçon, y mas de ordinario meditaua, y pensaua, era Christo, y su passion.

La segunda razon es, porque el Apostol San Pablo, ni conuerso con Christo en esta vida, ni vio su muerte, y passion: de lo qual se coligen dos cosas. La primera. Que si tenia tanto en su coraçon, y memoria a Christo, sin auerle tratado, y a su passion, sin auerla visto, que mucho mas hiziera, si huuiera tratado a Christo, y huuiera visto su passion.

Lo segũdo se colige, que los otros Apostoles, que le trataron, y vieron su passiõ, sin duda le truxeron siempre en su memoria, y le tuuieron en su coraçon, mas que otra cosa del mundo, como se diraluego con Santo Thomas.

La tercera razon es, de grã fuerça: porque el Apostol San Pablo, segun sentencia de Santo Thomas, y San Augustin, vio la diuina essencia, como la ven los bienauenturados, aunque de passo: y con ser aquello, la cosa mayor, que vna criatura puede alcançar, con todo esso, lo que mas repite, y lo que mas trae en la boca, y manosea, y trata, y predica, no son los misterios altos que vio, ni la diuinidad que vio; sino a Christo, y a Christo crucificado: luego argumento parece bien claro, que lo que a el le lleuaua mas el coraçon, y el entendimiento, y la memoria, y lo que el sentia, ser mas agradable a Dios, era Christo, y su passion.

D.T.22.q. 175.ar.3. Aug.epist. 112.c.13. tom.2.lib. 2.sup.Gen.c.3.28. tom.3.

La tercera razon es, porque vna de las cosas q̃ mas desseaua el Apostol, con todas sus entrañas, y su coraçon, era el verse con Dios, y con la diuinidad, en la bienauenturança, y gozarle en su gloria eterna; y con ser esto, lo que supremamente desseaua, sobre todo lo demas, no supo explicar este desseo, sino cõ Christo. Yassi dixo estas palabras. Desseo ardientemente, con todo mi coraçon, y alma, morir, y verme con Christo en la gloria.

Ad Philip. c.1. ita dicitur, cupio dissolui & esse cum Christo.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ria. Y realmẽte, que este modo de hablar, parece barbarismo: porque claro esta, q̃ como enseñan Santo Thomas, y todos los Theologos la bienauẽturança sustãcial, y essencial del hombre, no esta en ver, y gozar a Christo; sino en ver, y gozar solamente la diuinidad: porque Christo, dize dos cosas, humanidad, y diuinidad; y la humanidad, claro esta, que no haze bienauenturados a los hõbres, ni su vista, ni su amor dela humanidad. Y assi siendo esto cierto, y explicando San Pablo, el mayor desseo que tenia, que era de gozar a Dios, en la bienauẽturança, y de ser bienauenturado, como podia dezir, q̃ lo que mas desseaua, era verse con Christo en la gloria? parece, q̃ esto no pudo ser. Pero en esto esta el misterio que nosotros buscamos, y lo q̃ nos haze al caso. Porq̃ aunque lo que mas desseaua S. Pablo, en la otra vida, era gozar de la diuinidad; pero esso, que mas desseaua para alla, no supo explicarlo, sino con aquello que mas amaua, y tenia en el coraçõ en esta vida, que era Christo: y no supo por donde explicar mejor su mayor desseo, que por aqui. A la traça que aca, entre los hombres, vna cosa de grande encarecimiẽto, que queremos dezir, lo explicamos por otro, q̃ nosotros tenemos, en primer lugar, como dezir. Amo a fulano, como a mi hijo, o desseo ver a fulano, como a mi hijo, o a mi padre: assi lo que queria dezir S. Pablo era esto; desseo ver la diuinidad en la gloria, como el amar a Christo, y gozarle, que es lo que mas amo, y desseo en esta vida. Y assi parece, de todo este discurso, que sin duda alguna, lo q̃ mas amaua S. Pablo en esta vida, era Christo, y lo q̃ mas meditaua, y pensaua, y traia en su coraçon.

1. p. q. 12. ar. 4. & 12. q. 3. ar. 8.

La quinta razon de esto mismo es, porque como refiere San Lino Papa, y las historias lo dizen, quando al Apostol le degollaron, en su muerte, dio la cabeça tres saltos, y pronunciò tres vezes, el nombre de Iesus. Lo qual parece, q̃ no pudo ser, sino para significar Dios, por aquel milagro, q̃ lo que mas el Apostol auia tenido en su coraçõ en esta vida, era Christo: porque semejãtes milagros siẽpre acontecen, para significar lo q̃ passo en lo interior de sus almas; como se ve en lo q̃ passò en algunos 18

Sãtos, a quienes despues de muertos, hallarõ en sus corazones, esculpidas de carne, todas las insignias de la Passiõ de Christo. Y vno de estos Sãtos fue la glorioſa Virgẽ Sãta Clara de Monte Falcon, Religioſa de S. Augustin: lo qual hizo Dios, para significar, q̃ lo que mas truxo en su coraçõ en esta vida, fue la Passiõ de Christo. Y lo misſmo significa este ſuceſſo, de la muerte de S. Pablo.

D.T. ſuper Matth. cap. 9 item.

D.T. Ioan. 13. le. 2. ita refert, ex D. Clemẽte, in ſuo Itinerario.

La ſexta razõ es, porq̃ dizen Sãto Thomas, y S. Clemẽte del Apoſtol S. Pedro, de que ſiempre toda ſu vida truxo en ſu alma, vn continuo dolor de la auſencia de Christo. Y lo misſmo dize Sãto Thomas de todos los Apoſtoles. Y a este propoſito explica aquellas palabras de S. Iuã. Voſotros llorareys, y el mundo ſe holgara. Luego ſi en ſentẽcia de Sãto Thomas, todos los Apoſtoles teniã esto, verdad es lo q̃ dezimos. Y ſi lo tuuieron todos los Apoſtoles, tãbien lo tuuo S. Pablo ſin duda. Y aſsi parece verdad lo q̃ dezimos de S. Pablo, y de los Apoſtoles todos.

Ioannis. c. 16.

19 Y pues hemos viſto, q̃ el Apoſtol San Pablo, y todos los Apoſtoles, tuuieron por meditaciõ ordinaria a Chriſto, y a ſu Paſsiõ, de creer es, q̃ esta es la mejor; porque a ellos, como a dechados, y exẽplares de la Igleſia, les enſeñõ Dios lo mejor. Y aunq̃ es verdad, que los demas Apoſtoles, que eſcriuieron cartas, no repiten tantas vezes en ellas a Christo, y a ſu Paſsion: poco ſi biẽ ſe mira, muchas vezes lo hazen. Y es coſa llana, que lo mas q̃ tratã en ſus cartas, es predicar, y dezir la vida de Christo, y ſu Paſsion, y los frutos de ella, como ſe puede ver en ſus Epiſtolas. Y ſi no repitẽ tãtas vezes el nõbre de Chriſto, como el Apoſtol S. Pablo, puede ſer la cauſa, q̃ el Apoſtol era eficaciſsimo, y reſuelto en ſu natural, y en ſus acciones, y como fuego cẽtelleaua por la boca, lo q̃ tenia en el coraçon: y los demas Apoſtoles, por no ſer tã eficaces en ſu natural, y en ſus acciones, podian encubrir mucho del fuego, q̃ tenian en ſu coraçon, y del amor que le tenian.

La vltima razon es, porque 20
los que eſtan metidos en eſta contemplacion de la diuinidad, realmente tienen por ſu flaqueza, ocaſsion de ſoberuia. Porque lo primero les parece, que eſto de la humanidad de Christo, es

coſa

cosa ordinaria, y manual, y assi parece, que vienen ha hazer, no se que de menos caso de Christo, de lo que se deuia; y assi virtualmente en esto se les puede entremeter algo de soberuia secreta. Lo segundo. Porque la contemplacion de Dios, y de la Trinidad, les parece, que es vna cosa tan alta, que es cosa de Angeles, el tratar de esto: y assi con esta contẽplacion, secretamente, cõciben de si, que estan muy altos, y secretamente se ensoberuecẽ. Y aun algunos son tan flacos, que vienen a despreciar, a los que no quieren contemplar, sino es en Christo. Y otros aun de las deuociones de los Santos se oluidan, metidos todos con la Trinidad. Y otros cõ mayor engaño, dizen que sin conocimiento de Christo, ni de Santo alguno, ni de criatura alguna, solo se han de entretener, en el conocimiento de Dios, y su amor, por la Fè no mas. Pero en otra parte diremos, quan grande engaño es este: y por agora, todas las razones trayda, prueban eficazmente, q esto no es verdad, si quiere escluyr a la humanidad de Christo, y a Christo, de este conocimiento de Fè, y de este modo de contemplacion: y esto basta desta materia.

DVDA XXXXVIII.

En que se pone vna dificultad sobre todo lo dicho.

1 PERO acerca de todo lo dicho, en estas dudas, ay dos dificultades. La primera, es, que Sã Dionisio, y otros Santos enseñan, que es contemplacion altissima, la contemplacion de la diuinidad, por negaciones, y por ignorancias: y assi escriue y aconseja San Dionisio a San Thimoteo, que dexe la consideracion de todo lo criado, y que suba a considerar, y contemplar la diuinidad, por ignorancias, o por negaciones: y esta consideracion, y contemplacion, dize San Dionisio, que es altissima, y la mas perfecta de todas: luego segun la sentencia de Sãn Dionisio, y destos Santos, parece que es mejor la contemplacion de la diuinidad, que la de Christo.

D. Dionis. cap. 1. de Mistica Theologia.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Biblioteca Universitaria Publicas

2 A esta dificultad se respó de, de muchas maneras, sin que prejudique a la verdad que hemos probado. Lo primero responden algunos graues Theologos, que San Dionisio, no aconseja, que la contemplacion de la diuinidad, aya de ser, el exercicio ordinario, de los que tratan de oracion, ni dize, que este modo de contemplacion, sea el mejor de todos; porque solo encarece, el modo de considerar las perfecciones diuinas, por negaciones, quanto al modo de hablar, para euitar algunos errores de los Gentiles. Para lo qual se ha de saber, que en tiempo de San Dionisio, como todos los Gentiles, y todos los que se conuertian a la Fè, estauan acostumbrados a entender a Dios, debaxo de sombras, y figuras corporales, como si el fuesse alguna cosa corporal finita, y limitada, por estar sus entendimientos tan grosseros, y mal dispuestos, entendian al rebes los conceptos, y los nombres, que los fieles dauan a Dios. Y assi quando oían dezir, que Dios era Sabio, Iusto, o Misericordioso, (como estos nombres, y otros tales, significan la sabiduria, y la justicia, y otros atributos, con modo limitado, y corto) quando oían de Dios, q̃ era sabio, o justo, o cosas tales, entendiã, que Dios era sabio, o justo, como algunas de las criaturas, o como alguno de los hombres, corta, y limitadamente. Pues San Dionisio alcançò esta dificultad en sus tiempos, mas que ninguno, y porque se siguian graues inconuenientes, en los recien conuertidos a la Fé, y se estorbaua tambien la conuersion de algunos infieles, que no acabauan de entender, como era Dios, y de la forma que lo declarauan los Christianos; de aqui vino a ser, que como tan gran Theologo, y zeloso de las almas, quiso poner remedio a este mal tan graue; y para este fin hizo, aquel libro tan famoso, de Diuinis Nominibus, y el de Mistica Theologia. En los quales como dize Sãto Thomas sobre S. Dionisio, siẽpre va enseñando, que nõbres son los proprios de Dios, y de quales deuemos vsar, para significar, y entender bien las perfecciones diuinas, para no errar, ni dar ocasion a los flacos para ello.

3 Para lo qual se ha de saber,

Cap. 7. de diui. no. lect. 4. S. Tho.

ber, con Santo Thomas sobre S. Dionisio, que ay tres conocimientos, y tres nombres de Dios: vnos son positiuos, y afirmatiuos, como son, Iusto, Santo, Sabio, &c. Ay otros nóbres, de excesso, y de prestancia, como estos, sobre substancial, sobre eminente, y otros tales. Ay otros nombres puramente negatiuos, como son, Infinito, Inmenso, Incomprehensible, y otros tales. Pero dize el mismo Santo, que los nombres de excesso, y prestancia se reducen a los nombres negatiuos: y assi, ni ay mas que dos conocimiétos de Dios, ni mas que dos nóbres, que son afirmatiuos, opositiuos, y negatiuos, a los quales llama S. Dionisio, terminos de ignorancia, y de tinieblas. Y el mismo Santo Thomas, y S. Dionisio, dizen, que los nombres negatiuos, son mas propios de Dios, que los afirmatiuos: Porque estos se tomaron de los efectos criados, y perfecciones criadas, y assi significan a las perfecciones diuinas, con vn modo corto, y limitado, semejante al de las criaturas. Pero los nombres negatiuos, apartan de Dios, todas las perfecciones criadas, y todo quanto se puede entender al modo de ellas, y quieren significar vna cosa sobre todas ellas, como lo dize este nombre, infinito, incomprehensible, &c. Y por esta causa los nombres negatiuos significan mas propriamente el excesso, que haze a las criaturas, y lo que es sobre todas ellas. Pues lo que S. Dionisio enseña es, que quando entendemos a Dios, o hablamos del, no le entendamos, como le significan los nóbres afirmatiuos, por que no es de essa manera: y que tampoco hablemos cō ellos, por no dar ocasion de errar a los infieles, y recien conuertidos: pero no dize S. Dionisio, ni aconseja, q̄ la contēplacion diuina por negaciones, sea la mejor, o que aya de ser el exercicio ordinario, de los que tratan de oracion; sino que en la misma oracion, y fuera de ella, y en todas ocasiones, no concibamos a Dios imperfectamente, como le significan los nombres afirmatiuos; sino como le significā los negatiuos. Esto aconseja el Santo, y no otra cosa. Y esto respōden graues Theologos, y es verdad.

1. p. q. 13. ar. 2. & 12.

Lo segundo se respondè, que entre los conocimien-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tos, y consideraciones, que se pueden tener de Dios, y de las perfecciones diuinas, ay vnos que se tiené por afirmacion, y otros por negacion. Y San Dionisio haze cõparacion entre todos los conocimientos, que se tienen de la diuinidad, y dize, q̃ entre ellos, mejor es el conocimiento por negacion, que por afirmacion; lo qual es verdad. Pero no haze comparacion destos conocimiẽtos de la diuinidad al conocimiento de Christo, ni dize, q̃ los conocimientos de la diuinidad, son mejores q̃ los de Christo, de ninguna manera, y mas en esta vida.

Lo tercero se responde, q̃ como diximos al principio, el conocimiẽto dela diuinidad, de suyo es mejor, y mas lebãtado, y mas auẽtajado, q̃ el conocimiẽto de Christo, y y esto es lo que puede dezir S. Dionisio: pero respecto de los viadores, que caminã en esta vida mortal, mejor es la contẽplacion de Christo, que de la diuinidad a solas, y esto no lo niega San Dionisio.

3 Lo quarto se responde, que la contemplacion de la diuinidad es buena, aunque no es la mejor, ni la mas conforme a nuestra naturaleza, en este estado; y por esta causa, aunque la contemplaciõ de Christo, por ser la mejor, ha de ser la mas ordinaria, pero la otra, tambien se puede exercitar algunas vezes, y la exercitaron muchos Sãtos, aunque no de ordinario. Y esto aconseja S. Dionisio, y no otra cosa.

Lo quinto se responde, 6 que San Dionisio habla de vna contemplacion altissima, y extraordinaria, que algunas vezes, aunque raras, comunica Dios a los Sãtos, la qual se tiene por ciencia infusa, y no por la adquisita ordinaria, que tienen los Santos, en esta vida mortal: y con esta ciencia infusa, que algunas vezes de passo comunica Dios a los Santos, conocen la diuinidad perfectissimamente, y entõces mejor se conoce por ella la diuinidad, que por la ciẽcia ordinaria, adquisita, q̃ se tiene por el conocimiento, y semejança de cosas sensibles: y de esta dize S. Dionisio, que es mejor, que todas las demas contemplaciones, y conocimientos. Lo qual nosotros otorgamos: ni esto es contra lo que nosotros dezimos, porque solamente hemos hablado de la contemplaciõ ordinaria, que

que se puede tener en esta vida, por estas cosas visibles, y corporales. Y que esta ciẽcia se halla algunas vezes en los Santos, de passo, afirman lo muchos Theologos, y Sãto Thomas lo da ha entender harto claramẽte en muchos lugares, hablando de Moysen, y de Iacob, Adan, y otros Profetas: pero como esto es cosa tan extraordinaria, y de tan pocos, no nos haze al caso.

1.p.q.12. a.11.ad 1. 12.q.98. a.3. ad 2. de ver. q. 18.a.2.& ad 4.& 6. 22.q.174. ar.1.in corpore.

Lo sexto, se respõde, que tambien ay otra contemplacion extraordinaria, que algunas vezes raras, comunica Dios a los Santos, por el don de entendimiento, o don de sabiduria, y por la lumbre de profecia, como lo enseña Santo Thomas. Y esta contemplacion, aunque sea de la diuinidad, es mas auentajada, que la contẽplaciõ ordinaria de Christo, y de esta hablò San Dionisio. Lo qual no lo negamos, ni es contra nosotros, porque son cosas extraordinarias, que no entran en regla. Y para esto se aduierta, acerca de estos dos modos extraordinarios de contemplacion, que assi como el conocimiento ordinario de Dios, se puede tener, por cõceptos afirmatiuos, y negatiuos, y el q̃ se tiene por los negatiuos, es el mas perfecto; assi estas contẽplaciones extraordinarias, tienen estos dos conocimiẽtos, por conceptos afirmatiuos, y negatiuos, y el conocimiento negatiuo, es supremo, y perfectissimo de las dos que se tienen, por estas dos contemplaciones extraordinarias. Y de estas hablò San Dionisio, y colige se ser esto verdad, por estas razones.

22.q. 45. ar. 5. & 171. ar.2.

Lo primero. Porq̃ estas dos inteligẽcias, quinta, y sexta, tienen grandissimo fundamento, en el mismo S. Dionisio: porq̃ expressamente dize el Sãto, al mismo S. Thimoteo, a quien escriuia, que se guardasse bien, de q̃ aquellas cosas, y secretos, que le escriuia no los descubriesse a nadie, ni a los del mundo, porque harian burla del, y no seria de prouecho: y si S. Dionisio hablara, del modo de oraciõ, y contẽplaciõ ordinaria, que podiã tener los fieles, parece imposible que el Santo pudiesse dezir esto; porque parece cosa manifiesta, que los modos de oracion, y contẽplacion ordinaria, era bueno, y licito, y necessario, enseñarselo a todos los fieles, y a todos

In cap. 1. citato. de mist. Theolog.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309581 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

los Christianos, para que sirviessen a Dios, como agora lo hazen todos los libros, y Maestros, y Santos, y Predicadores. Y assi pues S. Dionisio, dize que no se comuniquen, ni descubran tales secretos, es sin duda, que habla de las contemplaciones extraordinarias, y raras, que algunas vezes, por gran fauor, comunica Dios a los q̃ son muy suyos. Y estas, por ser cosas tan altas y extraordinarias, no es bien que se descubran a todos: porque no piensen que son para todos, y no se despeñen, queriendolas, o desseandolas, o pensando q̃ son para ellos, y para qualquiera; o por otro extremo, teniendolas por locuras, por ser cosas extraordinarias, y no sabidas, ni conocidas, ni entendidas, y menos experimentadas de su cortedad.

9 *D. Thom. in Prolog. sup. lib. Dioni. de diui. nomi.*

La segunda razon de esto es, porque Santo Thomas, y todos los Expositores de S. Dionisio dizen, que de proposito escriuio tan obscuro, porque los mysterios, y secretos altos que deziã, no los podian entender todos, y muchos harian burla de ellos, por las razones que estan dichas. Y esto no puede ser de ninguna suerte, si San Dionisio enseñara los modos de oracion, y contẽplaciõ ordinaria, que todos los fieles han de saber; luego es fuerça, que hable de estos modos extraordinarios, de oracion, y contemplacion, que se han dicho.

Lo septimo se responde, que los juycios de Dios son grandes, y su sabiduria infinita, y para mostrar Dios su poder, y sabiduria, encamina Dios a los Santos por diferentes caminos: y no a todos, encamina por los caminos mas auentajados, y perfectos, que puedeauer. Porq̃ assi como entre los Maestros, y Doctores de Theulugia, o de otra facultad, ay vnos mayores, que otros, y para ser grandes Maestros, no es menester que vayan todos, por los caminos mas auentajados, ni que sepã los mejores principios; sino q̃ basta que sepan los buenos y grandes principios, aunque no sean mejores. Assi entre los Santos ay mas y menos, y para ser Santos, no es menester que vayan por el camino mas auentajado, sino basta que vayan por algun camino bueno, perfecto, y grande, aunque no sea el mejor. Y desta manera dezimos, que si a caso algunos

10

Santos

Santos fueron por este camino de la contemplacion, de la diuinidad, aunque con mucha dificultad, y mucha fuerça, quiça pudieron hazer costumbre de tener esta contemplacion: y como solo, experimentaron esta, y no la contẽplació de Christo, hablaron como experimentaron, y dixeron, que aquella de la diuinidad, que ellos experimentaron, era la mejor: como podria dezir, vn hombre que ha comido vn buen manjar, y dize del, q̃ es mejor que otro, el qual no ha prouado. Y de estos Santos podria ser, que fuesse el vno S. Dionisio; pero a nosotros esto no nos importa, porque quando esto sea assi, y estos Santos ayan ydo por este camino, tenemos de nuestra parte buenos votos, que son San Augustin, Santo Thomas, San Buenauentura, y otros muchos. Y particularmente tenemos vn voto, que vale por todos, que es el Apostol San Pablo. El qual parece claramente, que siguiò este camino, como arriba esta probado largamente. Y vltimadamente tenemos de nuestra parte, todas las razones que hemos traydo en estas dudas, las quales sin duda son muy eficaces.

Y cõ estas respuestas queda respondido a otra dificultad, de que algunos Santos, y otras personas de virtud en estos tiempos, siguen el camino de la diuinidad. A lo qual se responde con todo lo que hemos dicho a San Dionisio, particularmente con la respuesta quarta, y cõ esta septima.

Lo octauo podemos respon- II
der vna cosa muy cierta, que enseña Santo Thomas, y todos lo saben, y es, que vn hombre no esta dispuesto ni aparejado para la contemplacion, sino es que tenga el coraçon limpio de culpas y pecados, y del amor terreno de las criaturas, y del amor demasiado dellas; y aunque esto se requiere para qualquiera contemplació, aunque sea muy imperfecta, y de principiantes: porque qualquier contemplacion consiste en conocer, y amar a Dios, y el amar a Dios no se compadece a lo menos con culpas mortales: pero para la contemplacion perfecta, esto se requiere, y mucho mas. Porque aun de las imperfecciones, y pecados veniales, es menester q̃ aya toda la limpieça que fuere posible. Y

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

es menester para esto, que el hombre se niegue a si mismo, y que niegue a su voluntad, y a sus apetitos, y gustos, y pasiones, y q̃ niegue a sus sentidos, y potencias, y a todas las criaturas, y al amor y gusto dellas, y que no se le pegue la voluntad, y aficion a ellas: Y que en esto este tan superior sobre las criaturas, que se ponga de pies sobre todas ellas, desestimãdolas, y teniendolas en poco, y negandolas a todas. Pues quando S. Dionisio, aconseja a Timoteo, y le dize estas palabras, de q̃ dexe a sus sentidos, y a todo lo que se alcança con los sentidos, y que dexe a todas las criaturas, y que suba a Dios, sin criatura alguna, y que se meta en aquel abismo dela luz infinita de Dios por negaciones, y por ignorancias de las criaturas: lo q̃ en estas palabras le quiere dezir, no es que dexe la contemplacion de Christo, y suba a la contemplacion de la diuinidad; sino que tenga contemplacion de Dios, y que procure tener la contẽplacion perfecta de Dios, y que a esto aspire con gran diligencia, y aconsejando esto juntamente aconseja el modo, y como ha de procurar adquirir, y disponerse para essa contemplacion: y el modo que le aconseja, es que sea por negaciones, y por ignorancias de las criaturas. Pero estas negaciones, y estas ignorancias de las criaturas, son de dos maneras. Vnas negaciones, y ignorancias son del conocimiento, y otras del amor. La negacion del conocimiento de las criaturas, es que no nos aprouechemos de su conocimiento afirmatiuo, para conocer, y amar a Dios, sino solamente de las negaciones de las criaturas. La negacion del amor de las criaturas, es que no amemos a las criaturas, ni se apegue nuestro coraçon a ellas, mas de lo que es razon. Y esto es propriamente negar a las criaturas, y en nombre de negar criaturas, mas propriamente se entiende esto porque no ay cosa mas repetida en la Escritura, y en los Santos, y en el Euangelio, q̃ dezir que nos neguemos a nosotros mismos, y a nuestros gustos, y apetitos y a todo lo criado. La segunda razon, es, porque en las cosas morales, y del seruicio de Dios, lo principalissimo y lo formal es el amor, y no el conocimiento, y assi quan-

quando los Santos, y la Escritura dizen, que neguemos a las criaturas, no hablan de la negacion del conocimiento; sino de la negacion del amor. Y de la misma suerte, quando S. Dionisio dize, que por la ignorancia, y negació de las criaturas subamos a la contemplacion, y amor de Dios, y al abismo de su luz, habla de la negacion del amor, porque esta es la disposicion necessaria para esso: y esto solo es lo que aconseja: pero no se mete en dezir, que dexando a Christo subamos a la contemplacion de la diuinidad; sino solamente que neguemos a todas las criaturas, para subir a la perfecta contemplacion de Dios, sea Christo, sea la diuinidad que en esso no se mete, que todo es Dios, pues Christo es Dios, y la diuinidad es Dios. Y las razones desto son. Porque de creer es, que S. Dionisio hablo como los demas Santos, y la Escritura; y todos los demas Santos, y la Escritura, por la negacion de las criaturas mas ordinariamente entienden, y mas propriamente la negacion de las criaturas, quãto al amor; luego lo mismo se puede creer de S. Dionisio. Lo segũdo. Porq̃ S. Dionisio aconseja a S. Timoteo la contẽplacion perfecta, y para esto dize q̃ el medio, y el escalon ha de ser la negació de las criaturas. Luego parece q̃ no puede hablar de la negació del conocimiento, sino del amor: porque como queda probado, la contẽplacion muy perfecta se puede tener, sin el conocimiẽto negatiuo de las criaturas, sino por el afirmatiuo, como esta visto en San Pablo, y los Apostoles, y otros: porq̃ la cõtẽplació de Christo no se tiene por negaciones sino por afirmaciones. Esto respondẽ graues Theologos, y tiene harto fundamẽto en la verdad, y en S. Dionisio.

Lo vltimo se puede responder, que aunque S. Dionisio hable de la negacion del conocimiento delas criaturas, nunca jamas, en el modo de hablar de los Santos, y de la Escritura, en nombre de criaturas en comun, entra Christo en quanto hombre, ni su humanidad, por ser superior, y cabeça de todas ellas. Y assi hablara en esta negacion de las demas criaturas; pero no de la humanidad, ni de Christo en quanto hõbre: y assi la contẽplacion de Christo, no esta 12

esta excluyda, sino encerrada en las contemplaciones, que aconseja S. Dionisio. Y esto basta para esto.

DVDA XXXXIX.

Preguntase, si la oracion y meditacion, acerca de la Passion de Christo, es la mejor, y mas auentajada de todas.

EN este punto, ay diferentes modos de proceder, y diferétes pareceres. Porq̃ algunos dizen, que la oracio, y meditacion, acerca de la humildad, y conocimiento proprio, es la mejor de todas: y aconsejan que siempre, o las mas vezes, se ha de vsar de esta meditacion: porque les parece, que como la humildad, es fundamento de todas las virtudes, siempre se ha de insistir en ella, para conseruarlas, y aumentarlas. Otros dizen, que la mejor meditacion es la vida de Christo. Otros la de los beneficios diuinos. Otros de la bienauenturança. Otros del juycio. Otros de la muerte, o del infierno. Y otros aconsejan, otras cosas, segũ les parece. Pero la sentencia de S. Augustin, y de Santo Thomas, y de San Buenauentura, es, que la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor es la mejor de todas, mas auentajada, y de mayor aprouechamiento. Y realmente esta es la verdad, como se vera por las razones, que luego traeremos. En lo qual se aduierta, que hablamos de la meditacion de la Passion de Christo, en comparacion de la meditacion de su vida, de los beneficios diuinos, y todas las demas meditaciones: y dezimos, que entre todas es la mejor. Lo qual se prueba con las razones siguientes, las quales son de Santo Thomas, y de los demas Santos.

D. Bona. in meditatienibus passionis. in prima, & prol. & D. Thom. loã. c. 22. lect. 5 affirmatob iectum vita contemplatiuæ vel contemplationis, debere esse Christum, & etiã vitæ actiuæ.

Lo primero. Porque todos los efectos, se conseruã mejor, junto a sus causas, y estan mas perfectas, quando estã juntos a sus principios, como se vera claramente en los efectos naturales. Los pezes no se conseruan, sino es

22. q. 82. a. 3. ad. 2.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

es en el agua donde se crian, las frutas en los arboles, y las plantas, y hieruas, en la tierra donde nacieron; y si las sacan de sus principios, o las apartan dellos, luego se corrompen, y pierdē su ser. Las aguas estā mas puras, y limpias, junto a sus principios: las plantas de la tierra no se conseruan, sino las dà el sol, que fue su causa, y principio: las ramas del arbol, no se conseruan si las apartā de su tronco: los animales naturalmente buscan el ayre, y el sol, para conseruarse junto a los principios de donde salieron; y assi lo vemos en todas las demas cosas.

3 Y es assi, que el primer principio de nuestra redēpcion, y de todo nuestro biē, y salud espiritual, fue la passion de Christo, o el mismo Christo por su passion; luego hablando conforme a la naturaleza de las cosas, no se pueden conseruar biē los hombres en su salud espiritual, sino es juntandose con la passion de Christo. Antes quanto mas se juntaren con ella, mas puros, y mas limpios estaran, y mas participaran de su virtud, y de su vigor y fortaleza. Y el juntarse el hombre con la passion de Christo, se haze por la meditacion, y contemplacion: luego esta meditacion de la passion de Christo, es, la que trae mayores prouechos al alma.

Lo segundo, porque los Theologos dizen, y Santo Thomas enseña, que la Virgen santissima, y los Apostoles, participaron mas de la gracia de Christo, y de sus frutos espirituales: porque estuuieron mas vezinos y mas cercanos a Christo, como a cabeça, y fuente. Y lo mismo hemos visto en los efectos naturales, q̄ quanto mas se acercan con sus principios, tanto mas perfecciō reciben dellos: luego quien mas se llegare al primer principio de nuestra salud, que es la passion de Christo, por la oracion, y meditacion, y qnien mas se acercare a ella, mas fruto recebira, y mas perfeccion, y mayor abundancia, y riqueza de bienes espirituales.

4 *D. Thom. 3. p. q. 27. ar. 5. & ad Rom. 8. lect. 5. Ad illa verba. Nos autem primitias spiritus habentes.*

Lo tercero, porque esta ventaja haze la oracion, y meditacion de la passion de Christo a los demas, que en las demas meditaciones buscasse alguna virtud particular: pero no todas, ni se pueden hallar todas, en las demas meditaciones, mas en

5 la

la Paſsion de Chriſto, y en ſu meditacion, ſe hallan todas las virtudes, como en primera fuente, y principio vniuerſal de todas: y por eſta cauſa, el prouecho de la meditacion, en la Paſsion de Chriſto, es mas vniuerſal, para todas las virtudes, que el hombre tiene neceſsidad: pero el prouecho de las demas meditaciones es particular, y muy limitado, y corto.

6 Y que eſto ſea verdad, ſe vera por eſtas razones. Porque en la Paſsion de Chriſto, ſe halla infinita humildad, pues ſe humillo a la Cruz, y a los miſmos miniſtros de Satanas. Hallaſe infinito amor, pues por el amor que tuuo a los hombres, ſe ofreciò a pagar por ellos. Hallaſe infinita obediẽcia a ſu Padre, pues por hazer ſu guſto, y volũtad, ſe ſugeto al Caliz de la Paſsion, y a la muerte de Cruz. Hallaſe infinita piedad, y miſericordia, pues cõ ella perdono a ſus miſmos enemigos, y a todos los pecadores. Hallaſe la equidad de la juſticia, pues quiſo ſatisfacer al Padre por los hõbres, con todo el rigor poſsible, y cõ las mayores penalidades del mundo. Hallaſe la liberalidad, magnificencia, y grandeza, en ſupremo grado, pues de puro noble, y voluntario, ſolo por moſtrar quiẽ era, ſe ofrecio a la muerte, por aquel a quien no deuia; antes le tenia ofendido. Hallaſe la paciencia, y la fortaleza, pues ſufriò con valor, y con animo generoſo, y noble, la miſma muerte, y todas ſus afrentas. Hallaſe la magnanimidad, y grandeza de animo, porque (como dize S. Pablo) deſpreciando las afrentas de la Cruz, y proponiendo delante la gloria, y honra, que ſe auia de ſeguir a ſu Padre, de ſu muerte, y paſsion, lo menoſprecio todo, y ſe abalanço a la miſma muerte, con grandeza de animo, y nobleza de coraçon ſingular. Y de eſta manera podremos ver facilmente todas las virtudes en la Paſsion de Chriſto. Pero en las demas meditaciones, no hallaremos, ſino el prouecho de algunas virtudes particulares, y no de todas: como ſe ve en la meditacion de la muerte, del juycio, o del infierno, las quales prouocan mas a temor, que a otras virtudes. La meditacion de proprias faltas, y pecados, prouoca a humildad. La meditacion de

Ad Hebre. c. 12. ita dicitur. Propoſito ſibi gaudio, ſuſtinuit Crucem, cõfuſsione contempta.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de la gloria, a alegria, y contento, amor, y confiança. La meditacion de los beneficios diuinos a agradecimiẽto, y amor. Y de esta manera, todas las meditaciones prouocã a algunas virtudes particulares: pero no a todas; y assi se ve claramente la ventaja, que haze la meditacion de la Passion de Christo, a todas las demas.

7 Lo quarto. De aqui se saca otra razon. Porque quando de la Passion de Christo, y de su meditacion, no se sacara el prouecho de todas las virtudes: pero sacasse della el prouecho de algunas virtudes particulares, en que consiste todo el cimiento, y edificio, y toda la sustancia de las demas virtudes: como son la humildad, y la charidad, y la paciencia, y la obediencia. Porque la humildad ya se sabe, que es el fundamento de todas las virtudes: la charidad es principio vniuersal de todas ellas, como arriba esta dicho largamente. La obediencia, como dize Santo Thomas, quita la propria voluntad, que es rayz de todos los males: y da principio a la charidad, cuyo oficio es, hazer el gusto de Dios. La paciencia rinde, y humilla, la altiuez humana, sugetandose a injurias, y afrentas. Y por esta causa, dize Sãto Thomas de la paciencia, que es instrumento, y principio, para adquirir la humildad, y todas las demas virtudes. Y assi quando la meditacion de la Passion de Christo, no tuuiera otro prouecho, mas q̃ el de estas quatro virtudes, esto solo bastaua para hazer vẽtaja a todas las demas meditaciones: porq̃ estas quatro virtudes, son como quatro fuentes, o como los quatro rios caudalosos del Parayso, de donde se riegã todas las virtudes del alma: pero las demas meditaciones, no abraçan dentro de si, el prouecho de estas quatro fuentes, y principios vniuersales de todas las virtudes, y assi su prouecho no puede ser tanto.

22. q. 136. ar. 3. ad primum, secundum, & tertium.

8 Lo quinto. Porque quando todas las demas meditaciones tuuierã el prouecho de todas las virtudes, como lo tiene la meditacion de la Passion de Christo, pero aun entonces les hazia muy grandes ventajas: porque es cosa llana, y clara, que los vicios, o las virtudes leydas por vn libro, o penssadas en el entẽdimiento, no hazẽ

D. Thom. 22. q. 104. ar. 3.

tanto

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tanto prouecho, y son como cosas muertas, y tienen mas de especulacion, que de practica: pero los vicios, y las virtudes, puestos en vn exẽplo viuo, y puestos por obra, y en execucion por otro hombre de nuestra misma naturaleza, y de nuestra misma condicion, y cosecha, mueuen eficacissimamente, y arrastran a la volũtad humana, como lo vemos clarissimamente, que el mal exemplo de vn hombre, en alguna materia mueue a otro, y a otros. Y si el mal exemplo es dela cabeça, arrastra tras si a los subditos, para hazer lo mismo: y de la misma manera el buen exemplo de otros buenos, aunque no mueue tanto a las virtudes, como el mal exemplo a los vicios (por nuestra flaqueza:) pero es el motiuo de mayor eficacia q̃ puede auer, conforme a los fueros humanos. Porque vn exemplo, quanto es mas viuo, y mas semejante, y mas vno, mueue mas, y mejor, y con mayor eficacia, como se ha visto largamẽte en las dudas passadas. Y porque la meditacion de la Passion de Christo, representa sus virtudes, como vn exemplar viuo, y semejante a nosotros, y de misma nuestra naturaleza; pero las demas meditaciones no tienen esto, antes representan las virtudes, mas con especulacion, que con obra; por esto, la meditaciõ dela Passiõ de Christo, y de sus virtudes, mueue cõ mas eficacia, y veras, que las demas meditaciones. Y la fuerça desta razon se ve claramente, de lo dicho en las dudas passadas.

Lo sexto, porque la voluntad humana, se mueue para obrar solamente por males, o por bienes (que es dezir, por amor, o por temor.) Y esto es conatural al hombre, que mejor, y con mas eficacia se mueue, por amor, y por los bienes, que no por los males, y por temores, castigos, y penas. Porque el bien, y el amor es, el cebo natural de la volũtad, y su manjar proprio, cõ que se deleyta: pero el mal es açote, del qual naturalmente huye, y se retira. Y assi el lleuar a vn hõbre por mal, es violencia, y cosa aspera, agria, y dificultosa. Y por esta causa, no puede ser negocio duradero, como lo dixo Aristotiles, que todo lo que es violento, y contrario a la inclinacion natural, no puede ser perpetuo, ni duradero

9

Arist. sup. citatus in principio 1. de cæl.

radero. Pero el lleuar a vn hombre por bien, y por amor, y por beneficios, es cosa dulce y suaue, y cõforme a nuestra misma naturaleza, y muy firme, y duradero. Y por esta causa dizen los Santos, que en la ley nueua del Euangelio, se saluan mas hombres, que en la vieja: porque en aquella se lleuauan los hombres por muchos castigos, y espantos, como esclauos: pero en la Ley de Christo, por puro amor, y beneficios, como hijos, con multitud de mercedes. Y vna de las mayores mercedes, y beneficios, y la mayor muestra de amor que hizo Dios por los hombres, fue morir por ellos, como lo dixo el mismo Christo, que no podia auer mayor muestra de amor de vn amigo, que dar su vida, y su alma por el amigo. Y assi aunque el encarnar por los hombres, y el resucitar por ellos, y otras cosas, que hizo Dios, fueron singularissimos beneficios; pero el morir por ellos, fue el mayor de todos. Y porque la meditació de la passió de Christo, nos representa este beneficio supremo, y estẽ motiuo de amor, que excede a todos los demas; y otras meditaciones, no representan motiuos de amor, sino de males, y espãtos, y castigos: como la meditació de la muerte, juycio, y infierno, la meditació de sus faltas, y pecados; y otras meditaciones aunq̃ representen motiuos de amor, y beneficios diuinos: pero no representã tan grãdes motiuos de amor, y beneficios tã grandes, como la passió de Christo: De aqui viene a ser, q̃ ninguna de ellas puede ser tã eficaz, para mouer, ni de tanta vtilidad, como la meditacion de la passion de Christo.

Lo septimo. De aqui se colige otra razon. Porq̃ assi como vna madre afligida, y cõgojada, y puesta en algun grãde trabajo, teniendo necessidad del socorro de algũ hijo suyo, no tiene motiuo mas eficaz, ni demas importancia, que dezirle esto. Hijo acuerdate que te truxe nueue meses en mis entrañas, y los peligros de la vida, q̃ passe por ti: porq̃ este es el motiuo mayor, y mas eficaz q̃ puede mouer al hijo, y lo q̃ mas hizo la madre por el, y assi le propone delante de los ojos, para inclinarle a lo que quiere. De esta manera Christo nuestro 10

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Redéptor, para monernos, y inclinarnos a su seruicio, no tiene motiuo de mayor eficacia, y de mayor amor, q̃ proponernos delante de los ojos, como a hijos, la muerte q̃ padeciò por nosotros. Y assi la meditacion de su muerte, y su passion, ha de ser la mas eficaz, y prouechosa de todas.

II Lo octauo. Porq̃ la passiò de Christo, es la puerta de nuestra saluaciò, y para llegarnos a Dios, q̃ sin el no pudieramos. El es medianero entre Dios, y los hõbres, y es su passion la fuente, y la medicina vniuersal de todos nuestros males, y miserias, y pecados, y enfermedades: porq̃ de ella saliò el perdon de nuestras culpas, della saliò la gracia, y los Sacramẽtos, cõ q̃ se curã nuestras almas. En ella se hallan todas las virtudes, como arriba esta dicho, y el exẽplo, y dechado, de todo lo que nosotros hemos de hazer. Y assi la meditaciõ dela passiõ de Christo, es el cẽtro, y la fuente de dõde salẽ todos los bienes. Pero las otras, son arroyos limitados, que no lo contienen todo: y assi ninguna de ellas puede ser de tanto fruto, y prouecho, como la passion de Christo.

Lo nono. Porq̃ de creer es, que la Iglesia Catholica, acertara con lo mejor, y lo que ella hazer, sera lo mas prouechoso: y vemos q̃ en todos los ministerios principales q̃ ella haze en seruicio de la Magestad diuina, no trata dẽ otra cosa, sino de la memoria de la passion de Christo. Lo qual se ve en dos cosas principales, q̃ tiene la Iglesia, que es el santo sacrificio de la Missa; el qual desde el principio, hasta el cabo, como lo enseña Santo Thomas, y los demas Santos, no es mas que vna viua representaciõ dela passiõ de Christo, cõ todas sus singularidades: Y el oficio diuino de las siete horas Canonicas, las quales como enseñan todos los Santos, se rezan en memoria de siete horas particulares, y siete passos de la passiõ de Christo los mas principales, que son estos. 12 3.p.q.83. ar.5.& 3. & 4.

Los Maytines significan la cena, el labatorio de los pies, la institucion del Santissimo Sacramento, y el mandato. Las Laudes, la oracion del huerto, y el prendimiento. La Prima significa, la presentacion ante Anas, Caypñas, Pilatos, y Herodes. La Tercia significa, 13

fica, los açotes, la corona de eſpinas, y ſentencia de muerte. La ſexta, ſignifica el lleuar la Cruz acueſtas, y como fue crucificado, y le dieron hiel, y vinagre. La nona, ſignifica, las ſiete palabras, la muerte de Chriſto, y la llaga del coſtado. Las Viſperas, el decendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen. Las Completas el entierro de Chriſto, ſu ſepultura, y la ſoledad de ſu Madre.

14 Y pues los ſeruicios principales, q̃ la Igleſia haze cada dia a Chriſto, todos ſon, no mas q̃ vna memoria de ſu paſsion: de creer es, q̃ eſto es lo mejor, y lo mas agradable a la Mageſtad diuina. Y aſsi lo miſmo ſera, de la meditacion de la paſsion de Chriſto, que ella es la mejor de todas, y la mas agradable a Dios.

15 Lo dezimo. Porque de creer es, que lo que los Santos mas comunmẽte hã hecho, eſſo es lo mejor, y mas agradable a la Mageſtad diuina: y es aſsi, q̃ como conſta, de la vida de caſi todos los Santos, y de los que mas han ſido celebrados en la Igleſia, y de ſus eſcritos, como ſon S. Auguſtin, S. Bernardo, S. Buenauentura, San to Thomas, y otros muchos, todos ellos, tuuieron por meditacion, y por exercicio mas ordinario la paſsion de Chriſto: Y lo miſmo vimos que hazian el Apoſtol San Pablo, y todos los Apoſtoles; como ſe viò en las dudas paſſadas. Luego eſte parece que es lo mejor, ſin duda alguna.

Mas preguntaſe, ſiẽdo mejor, la meditacion de la paſsiõ de Chriſto, que todas las otras, ſi ſera mejor, q̃ ſe vſe ſiẽpre de ella, y no de otra? 16

Reſpondeſe, lo primero, que el manjar ordinario, y la meditacion ordinaria, ha de ſer eſta. Y a lo menos los que tratan de oracion, han de tener cada dia, alguna hora ſeñalada, para eſte exercicio, ſupueſto, que eſte es el mejor: pero a otras horas, y de quando en quando, algunas vezes pueden vſar de otras algunas meditaciones, eſcogiendo las que mas guſtaren, o mas prouecho les hizieren. 17

Lo ſegundo ſe reſponde, que ſi algunas perſonas muy diuertidas, y derramadas en las coſas del mundo, y ofenſas de Dios, han hecho mudança de vida, y quieren tratar de ſeruir a Dios, es bien, que los pri- 18

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

meros dias, o algun mes, o meſes, ſe entretengã en pẽſar ſus pecados, y la grauedad de ellos, y en tener dolor, y arrepentimiento de ellos. Y la razõ es, porque la naturaleza, enſeña a proceder ſiẽpre de lo mas imperfecto, a lo perfecto, y la paſſion de Chriſto, tiene mucho de amor (q̃ es lo mas perfecto) y vn pecador quãdo comiẽça, a mudar ſu vida, de ordinario comiẽça, por el temor, q̃ es lo mas imperfecto en el camino de la virtud. Y aſsi a los primeros dias, haſta mudar bien de vida, y aborrecer biẽ ſus pecados, y apartarſe bien de ellos, y haſta aſegurarſe biẽ en la reſoluciõ, es bien, q̃ ſiẽpre proceda cõ temor, y conſideracion de ſus pecados, y aborrecimiẽto de ellos. Porq̃ el oficio del temor es, ſer la puerta, y la guia, para el amor, y deſembaraçar el alma de los pecados, para aposſentar el amor: y aſsi es bien, que los que han tenido muchos pecados, y han mudado ſu vida, procedan de eſta manera.

39 Pero aqui ſe aduierta lo primero, q̃ eſte modo de exercicio, a los primeros dias ha de durar ocho, o quinze dias, o vn mes, o mas, o menos, cõforme viere q̃ ſe halla mejor, y cõ mas prouecho, y mas feruor, y deuocion, como arriba eſta dicho largamente; pero deſpues luego ha de paſſar a la paſsion.

20 Lo ſegũdo ſe ha de aduertir, q̃ eſto no es regla vniuerſal para todos, porq̃ algunos en dos dias, mudã la vida, cõ tantas veras, y Dios les ayuda cõ gracia tã copioſa, que deſde luego puedẽ comẽçar a entrar en la paſsion: en lo qual cada vno eſcogera, aquello, cõ q̃ mejor ſe hallare, y mas prouecho ſintiere, aunque ſea al primer dia.

21 Lo tercero ſe aduierta, q̃ porq̃ la conſideraciõ de los pecados, y de coſas triſtes, ſuele afligir demaſiado, podria ſer q̃ algunas vezes fueſſe de vtilidad, y prouecho, mezclar algo de la paſsiõ de Chriſto, y de ſu meditaciõ, con la Reſurrecciõ, o otras meditaciones, aun en los q̃ hã ſalido de grãdes pecados y han mudado de vida En lo qual tãbien ſe ha de mirar a los naturales: porq̃ algunos cõ grã dificultad, puedẽ arroſtrar a coſas de triſteza, y pena, como cõſideracion de ſus pecados, o coſas ſemejãtes. Y eſtos aun en los primeros dias, ſe hallã bien, con la conſideracion de la paſsion,

y otras

y otras cosas. Y al fin para no errar, se ha de probar lo vno, y lo otro, y se escoge-ra aquello, con que mejor se hallare, como arriba se ha dicho largamente.

DVDA L.

Preguntase, quantas maneras ay de contemplar y meditar la Passion de Christo, y qual sea la mejor.

EN las dos dudas passadas hemos dicho, que la meditacion, y contemplaciõ de Christo, o de la diuinidad, vestida con la humanidad, es mejor, que la contemplaciõ de la diuinidad a solas: y en la duda passada diximos, q̃ la meditacion, y contemplacion de la Passion de Christo es la mejor de todas, aun que entren entre ellas las meditaciones de la vida de Christo, y de otros misterios suyos: y assi la meditacion de la Passion de Christo viene a ser mejor, no solamente respecto de la meditacion, del juycio, o del infierno, o de otras particulares; sino tambien mejor, q̃ la contemplacion de la diuinidad: y tambien entre las meditaciones y contemplaciones de Christo, y de los mysterios de su vida, la de la Passion viene a ser la mejor, y consiguientemente es la mejor, que puede tener el hombre conforme a las leyes ordinarias, en esta vida: y assi nos resta agora aueriguar, quantas maneras ay, de meditar la Passiõ de Christo, y qual sea la mejor.

A lo qual respondemos, que Christo crucificado, o Christo padeciendo, o la Passion de Christo, se puede meditar de dos maneras: la vna es por via de compassion, la otra es por via de amor. La meditaciõ por via de compassion, consiste en dos cosas. La primera. En considerar, con el entendimiento las cosas de tristeza, pena, tormento, y dolor, q̃ huuo en la passion de Christo. La segunda. En q̃ como vamos considerando las cosas de tristeça, pena, y dolor, que huuo en Christo, assi

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vamos con la voluntad sintiendolas, y compadeciendonos, y condoliendonos, de lo que con ellas padecio Christo. Aqui para, este modo de meditacion, y no passa mas adelante, ni tiene mas que estas dos cosas.

2 La meditacion de la passion de Christo, por via de amor, contiene quatro cosas: las dos primeras tiene, como la meditacion passada: pero añade a ellas, otras dos cosas de mayor ventaja. Desuerte, que este modo de meditar, no para, en las dos cosas que tiene la primera meditacion; sino que de ellas haze escalon, y medio para subir a otras dos cosas: o por mejor dezir, las dos cosas primeras, siruen de materiales, para subir a otra cosa mayor, y es desta manera.

3 Lo primero, considerense las cosas de dolor y tristeza, que huuo en Christo. Lo segũdo, duelesse, y compadecesse de lo que Christo padecio en ellas. Lo tercero, passalos ojos de la consideracion adelante, y repara, y mira qual fue la causa, que obligo a Christo a padecer tantos dolores y penas, y halla que solo fue el infinito amor que nos tuuo. Lo quarto, considerando este amor de Christo, tan grande con que hizo, y padecio tanto por nosotros, mueue, y despierta el coraçõ a quererle amar, y seruir, y hazer su gusto, y voluntad en todo, en correspondencia de tal amor, y charidad; pagandole no solo dolor con dolor, y tristeza con tristeza, (como la meditacion passada;) sino amor con amor, y charidad con charidad.

Restanos pues saber agora dos cosas. La primera, 4 qual destas meditaciones es la mejor. La segunda, como se podra poner por obra, y executar en practica, cada vna destas dos meditaciones, particularmente la que fuere mejor, y mas auentajada.

A lo primero respondemos, que la meditacion por 5 via de amor, es sin duda la mejor, y mas auẽtajada, por muchas razones: particularmẽte por todas las q̃ arriba largamente truximos en la duda 24. y 28. donde probamos, q̃ la oracion donde se exercitã los actos de amor, y charidad, es la mejor, y mas auentajada entre todas. Esto se dixo en la duda 24. 25. en la 28. y 29.

Lo segundo. Porq̃ natural 6 mẽte todos los hõbres morales son mas inclinados a cosas

cosas de amor, y de alegria, que a las cosas de tristeza, y pena, particularmente algunos naturales, que de suyo son nobles, y generosos, a los quales no es possible lleuar, ni por castigos, ni por penas, ni por tristezas, ni dolores; sino por via de amor, y de agradecimiẽto, y nobleza: y assi es mas conforme a nuestra naturaleza la meditacion por amor, que por dolor, y tristeza. Y por esta misma causa, puede durar mas la meditació por amor, que la meditacion por tristeza. Porque como enseño Aristotiles, y Santo Thomas, el amor dilata, y ensancha el coraçon, y las mesmas penas, y tristeças tomadas con amor traen cierta dulçura, y suauidad, y anchura de coraçon, con que mucho menos se sienten las penas. Porq̃ al fin van mezcladas con dulçura, y sabor: pero la tristeza aprieta el coraçon, y le estrecha, y si es mucha, le pone, como en vna prensa, y si es sola tristeça sin amor es cosa violenta, aspera, y terrible, y poco duradera. Por las quales causas vemos, que algunos naturales no pueden entrar en la meditacion de la muerte, y del juycio, mas que bolar. Y otros por la misma causa, tampoco pueden hazer mucho incapie, y fuerça, en la consideracion de sus proprias faltas, y defectos; (aunque ella es tan necessaria.) Porque estas consideraciones todas mueuen a encogimiento, miedo, y tristeza: lo qual no es muy conforme a naturales dilatados, amorosos, nobles, y alegres. Y por la misma razõ los naturales poco humildes con dificultad entrã en estas cõsideraciones: porq̃ los naturales altiuos, no quieré sugeciones, temores, tristeças, ni penas, sino alegrias, y altezas, q̃ les dilatã el coraçõ. Pero algunas vezes les cõuiene: aun que sera mejor q̃ hagan este exercicio, conformandose a su naturaleza, y engañando a su propria inclinacion, y mezclando lo vno con lo otro, como se dira en la razon siguiente.

D. T. 12. q. 56. ar. 2. in c. & ad argumenta.

Arist. 10. eti. c. 4.

La tercera razon es, porque como arriba tãbien esta probado, la oracion en que se exercitan juntamente los actos de amor cõ los de humildad, es la mejor, y mas auẽtajada de todas. Por que se mezcla lo dulce con lo agrio, y porque se cura la soberuia, y por otras muchas razones, q̃ arriba estan 7

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

En la duda 24.25. y en la duda 28. 29.

traydas: y la meditacion por via de amor, dela passion de Christo, tiene todo esto: por que por la parte que se halla el amor, ay suauidad, y dulçura: pero por la parte, que se consideran las penas de Christo, que el recibio cõ amor, se mueue la voluntad a tristeça, dolor, y compassion, con encogimiento. Y por la parte que ay este encogimiento, ay humildad, y sugeció exercitada en la tal tristeça, y compassion: aunque no se conozca, ni se repare en ella. Y assi por estas causas, este modo de meditar la passió de Christo, por via de amor, es el mas auentajado. Y tambien, porque estos actos de amor, y de charidad, son los que traen el merecimiento de la vida eterna, y los que hazen abreuiar el camino de la virtud. Y traen consigo otros muchos prouechos, como ya esta dicho. Y tambien en esta meditacion de la passion, ay suprema humildad, pues esso representa la passion de Christo. Y assi aun para soberuios esto es lo mejor.

Acerca de lo segundo, como se ayan de poner por obra estos dos modos de meditacion, se aduierta: que aunque se ha de auer vn hõbre, en meditar la passion de Christo, como Christo se huuo en padecerla, para cõformarse bien cõ el. Y Christo nuestro Redemptor en su passion tuuo dos cosas. La primera, que passo dolores, tormentos, y penas. La segunda, que las passo con singularissimo amor, y gran de promptitud, y voluntad, y con gran gusto y contẽto.

Lo qual hizo por tres causas. La primera, porque amaua infinito a su Padre, y gustaua de hazer su gusto, y voluntad, en el grado que le amaua: y porque era la voluntad de su padre, que passasse aquel trago, y caliz de su passion; por hazer su gusto, y voluntad, se ofrecio a passarle, yle passo de hecho, con infinito gusto y contẽto y amor. La segunda causa fue, porque amaua, y desseaua infinito la gloria, y honra de su padre, y sabia muy bien Christo nuestro Redẽptor, que mediante su passiõ se auian de rescatar, y saluar inumerables almas: todo lo qual redundaua en singular honra, y grandeza de su Padre. Y assi por alcançar esta gloria, y honra de su padre, y como dixo S. Pablo, proponiendose delante de los ojos, este gozo y gloria que auia

Ad Hebr. c. 12. Ita dicitur. proposito sibigaudio, sustinuit crucẽ, confusione contempta.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

auia de sacar de su passion, como gigante valeroso se abalanço a sufrir la Cruz, despreciando valerosamente sus afrentas. La tercera causa fue, porque assi como vn padre que ama con gran ternura a su hijo, si le tiene en la carcel, o condenado a muerte, no abra cosa que el no haga, por librarle: y si es menester el mismo se ofrece a la muerte, y a la pena, por librar a su hijo, por el grande amor que le tiene; assi Christo nuestro Redemptor, como amigo fidelissimo, y hermano querido, y amantissimo Padre de los hombres, viendolos a todos condenados a muerte eterna, se compadecio de ellos, con infinito amor, como de hijos suyos. Y por librarlos de la muerte, el mismo se ofrecio a ella, y a los castigos, afrentas, y penas, que ellos merecian. De suerte, que estas tres son las causas, por las quales Christo se ofrecio a passar con gusto, y contento, dulcura, y amor, todos sus tormentos, dolores, y penas. Hizo pues en su passion dos cosas. La vna padecer tormentos, y penas, la otra padecerlos cõ grande gusto, contento, voluntad, y amor. Pues supuesto esto, quando el hombre medita la passion de Christo ha de hazer lo q̃ Christo, y las dos cosas q̃ hizo Christo. La primera es, considerando los dolores, y penas de Christo, dolerse y compadecerse dellas. La segunda, considerando el amor grande, y gusto con que las padecio, ofrecerse a otro tanto, con gusto, y amor, y voluntad para seruirle, quererle, y amarle. Y este es el exercicio principal de este modo de meditar la passiõ de Christo, y el mas auentajado. Pero de aqui puede sacar, como de fuente, y principio con mucha facilidad el exercicio de otras obras de virtud, como es la paciencia, la humildad, la obediencia, y otras muchas: en lo qual tendra infinitos prouechos, de los quales arriba se ha dicho. Y fuera de esso se dilatara el coraçon, exercitando varias obras de virtud: con lo qual se hara el exercicio desta meditacion mas suabe. Porque naturalmente se huelga el hombre con mudanças, como arriba esta dicho en la duda 19.

Y en lo que esta dicho tãbien se ve, como la meditacion de la passion de Christo, por via de amor encierra

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

en ſi la meditacion por via de cõpaſsion, y añade a ello lo que ſe ha dicho; y aſsi ſolamente nos reſta agora, poner por obra, y en pratica, todo lo q̃ haſta aqui ſe ha dicho, en algun paſſo particular, de la paſsion de Chriſto, para que de alli ſe ſaque, como ſe aya de exercitar en los demas paſſos. Y porque nueſtro intento, no es poner largamente el exercicio de eſtas meditaciones; ſino dar el pie, a los que quiſieren exercitarla, y para q̃ buſquen lo demas, en algunos libros de deuocion, que por ay andan; por eſta cauſa pondremos breuemente el exercicio, y la pratica en vn paſſo, para que de alli ſe colija, lo q̃ ſe puede hazer en los demas paſſos, y como ſe pueden meditar. Hagamos cuenta, que ſe quiere meditar el paſſo de los açotes: en el qual ſe cõſideran, la crueldad con que le açotaron, cõ diuerſos generos de inſtrumentos, y açotes: la abundãcia de ſangre q̃ le ſacaron, abriendole ſus ſacritiſsimas eſpaldas, deſgarrandole ſus carnes, dandole los açotes cõ tanta vengança, rancor, y rabia, q̃ quiſieran acabarle la vida con ellos. Conſiderando eſtas, y otras coſas en eſte paſſo ſe va mouiẽdo a dolor y cõpaſsiõ de Chriſto cõ amor ſuyo, y lo va exercitãdo, y diziendo dentro de ſu alma de eſta manera.

Criador de mi vida, Señor de mi alma, Padre y Redemptor mio, como paſſays tantos tormentos, y dolores? Como paſſays tãtas penas? Como ſufris tãtas afrẽtas? No baſtara Dios mio menos ſangre? Menos dolor? Menos açotes? Es poſsible, q̃ todo eſto huuiſtes de paſſar? Mas por quien lo padeciſtes Señor? Por vn ingrato, y deſconocido, por mi miſerable pecador, q̃ merecia eſtar en los infiernos, eſclauo de mis culpas, y enemigo vueſtro por ellas. Pero Señor, quien os obligò, y mouiò a padecer tanto por mi cauſa? Quien os mouiò a q̃ tomaſſedes vna empreſſa tã dificultoſa? Y para q̃ abraçaſſedes tãtos trabajos, y afrentas? No hallo cauſa alguna, ſino vueſtro infinito amor, vueſtra infinita piedad, vueſtras entrañas de Padre amãtiſsimo, y dulciſsimo Señor: q̃ cõpadeciẽdoos, y apiadãdoos, de la perdiciõ de vueſtros hijos, y de ſu condenaciõ, los quiſiſtes librar de tãtas deſuẽturas, y miſerias, tomãdo ſobre vos los caſtigos y pe- 8

y penas que ellos merecian. Pues Señor mio de mi alma, ſi amor cō amor ſe paga, como pagare yo tāto amor? como correſpōdere a tāta volūtad? como ſera razō, q̄ yo os ſirua, y os ame? como ſera razō q̄ yo haga vueſtro guſto? como ſera razō q̄ guarde vueſtra ley, y mādamientos? como ſera razon, q̄ en todo os obedezca? y q̄ yo padezca por vos todos los trabajos del mūdo? y q̄ os ofrezca el alma, y la vida, pues vos la ofreciſtes por mi? como ſera razō q̄ yo me humille haſta el ſuelo, como vos os humillaſtes por mi? y q̄ yo ame a todos mis proximos, como vos los amaſtes, padeciēdo por ellos? Pero Señor mi flaqueza es grāde, mis fuerças ningunas, mis pecados infinitos, no puedo nada ſin vueſtra gracia. Deſſeo infinito el amaros, deſſeo el ſeruiros, el hazer vueſtro guſto, y volūtad: deſſeo guardar vueſtra ley, y vueſtros mādamiētos: deſſeo obedeceros en todo: deſſeo humillarme haſta el ſuelo: deſſeo tener ſufrimiēto, y paciēcia en todos los trabajos, q̄ ſon cōtra mi guſto: deſſeo amar a mis proximos, como vos los amaſtes, y hazerles biē como vos les hiziſtes. Pero Señor yo no puedo nada: vueſtra piedad lo ha de hazer: a vueſtra miſericordia inuoco, a vos Señor, y dulciſſimo Padre ruego, y pido por el dolor, y afrētas q̄ padeciſtes, en eſtos açotes, por la ſangre que en ellos derramaſtes, por el infinito amor, guſto, piedad, y cōtēto, cō q̄ los paſſaſtes, y ofreciſtes al Padre por noſotros: ſolo por eſto te pido Señor afectuoſamēte, y cōel reconocimiēto, q̄ puedo de mis miſerias, para q̄ me des tu gracia, y tu amor, para q̄ te ſirua, y haga vueſtra volūtad, para q̄ ſea humilde, paciēte, y ſufrido, y para q̄ ame a mis proximos, y para que enmiende mis faltas.

De eſta manera ſe puede poner por obra, y executar en pratica, eſte exercicio, y meditacion de la paſsion de Chriſto, por via de amor. En lo qual noſotros no hemos hecho mas q̄ dar el pie, y apuntar algo de lo q̄ cada vno quiſiere meditar, añadiēdo lo q̄ le pareciere, a lo q̄ noſotros hemos dicho. Y como ſe meditare eſte paſſo, ſe meditarán los demas.

Masaduiertaſe, q̄ en todos los paſſos, q̄ ſe meditaré de eſta manera, por via de amor ſe ha de guardar el miſmo modelo, y regla, que hemos

puesto

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

pueſto, en meditar eſte paſſo, de tal ſuerte; q̃ no ſe ha de ſalir de eſte modo, y de eſte ordẽ, aunq̃ ſin ſalir del, ſe puedẽ añadir, o quitar mas palabras, o conceptos, cõforme cada vno quiſiere, o Dios le ayudare. Y porq̃ ſe vea, q̃ conuiene guardar eſte ordẽ, ſe aduierte, que conforme a lo que eſta dicho arriba, en eſta meditacion de los açotes que acabamos de poner en pratica, hazemos quatro coſas. Lo primero conſideramos las coſas de dolor, y pena, que huuo en los açotes: y como lo vamos conſiderando, nos vamos compadeciẽdo, y doliẽdo de ellos: y en eſto que es lo primero, ſe exercita la meditaciõ por via de compaſsion. Lo ſegũdo paſſamos de aqui a conſiderar el amor con que paſſo aquellas penas, y conſiderando eſte amor grande, con q̃ Chriſto los padeciò, nos prouocamos a noſotros mismos, a amarle. Y exercitãdo aquellos actos que arriba ſe han pueſto, hazemos actos de amor, y de charidad; por q̃ todos aquellos actos arriba pueſtos (como ſera razon, que yo te ame, y te ſirua, haga tu gũſto, guarde tu ley, &c.) ſon actos de amor. Lo tercero, de aqui ſacamos el exercitar las obras de otras excelentiſsimas virtudes, como ſon la obediencia, la humildad, la paciẽcia, y la charidad con los proximos. Lo qual ſe exercita en aquellas palabras, que arriba eſtan dichas (como ſera razon que yo te obedezca, ſea ſufrido, ame a mis proximos, &c.) Lo quarto en la vltima parte de la meditacion, puſimos la peticion, y el modo para alcançar todas eſtas virtudes, que eſtan dichas; poniẽdo para ello, los motiuos mas eficaces, que puede auer para alcãçarlos, que ſon ſu amor infinito, y ſus penas, y dolores. Y tras eſta peticion, ſe pudiera poner el acimiento de gracias: pero aunque eſto es bueno; no es de tanta importancia, porque en lo demas que eſta dicho, ſe exercitan las virtudes mas ſolidas, y mas auentajadas. 10

Y de aqui ſe podra ver claramente, que ſiempre cõuiene guardar eſte eſtilo, en meditar los paſſos de la paſſion; porque como ya eſta dicho, y arriba quedò probado largamente; la oracion en que ſe exercitã los actos de amor, es la mas excelente, y auentajada de todas. Y ſi al exercicio de amor, ſe jun-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

junta el exercicio de la humildad, aun es mucho mejor, y auentajada, como arriba lo probamos. Y si se exercita juntamente la paciencia con el amor de Dios; tãbien es auentajadissima sobre manera; como esta probado. Y si a todo esto se junta el amor del proximo sera mucho mejor. Y es assi (q̃ como acabamos de ver) en este modo de meditació, se exercitan todas estas obras de todas estas virtudes; luego es la mejor y la mas auentajada, de quantas meditaciones puede auer; y assi es necessario guardar este modelo y regla. Lo qual todo esta dicho arriba en la duda 24.25.28.29.

Este modelo, y esta regla de meditar la passion de Christo nuestro Redemptor parece que auia de bastar para todos: pero es forçoso añadir algo, para los principiantes: porque para ellos no basta dezir lo que han de hazer, sino que es menester darselo todo dixerido, y particulariçado, como a vn niño, que se enseña a escriuir, que no basta dezirle lo que ha de hazer, sino que es menester ponerle la pluma en la mano; y enseñarle como la ha de traer, y mouer. Y assi el modo que han de tener los principiantes que comiençan a tener la oracion, en meditar la passion de Christo sera este.

Lo primero, han de tener alguna preparacion, antes de entrar en la oracion, y meditacion. Y la mejor preparacion sera algun examen de cõciencia, y dolor de los pecados, como esta dicho arriba, y probado largamente en la duda veynte y tres.

Lo segundo, sera bien q̃ por algun libro de deuoció lean vn passo de la passion de Christo: y como lo van leyendo, lo han de yr sentiendo, y doliendose de las penas de Christo. Y a los principios cõuiene leer primero vocalmente algũ passo; porque no estan acostũbrados, o no tienen en la memoria los passos de la passion, o no saben discurrir sobre ellos: Lo qual se suple leyendo el libro. Y si no supieren leer, puede tomar de memoria algunos passos de la passió de Christo para el mismo efecto, haziendo que se los enseñe alguna persona. Y tambien porque la oracion mental, para los muy principiantes, es manjar muy delicado, y assi es bien que se comiẽce vocal- II

vocalmente, leyendolo por algun libro, hasta que este facilitado, y acostumbrado a otra cosa. En lo qual se guardaran las reglas dadas arriba, a las quales nos remitimos. Pero si tiene en la memoria los passos, o sabe discurrir no es menester leer. Pero sino es fuerça. Y todo esto esta dicho, en la duda 21. y 22.

Lo tercero, despues que se huuiere leydo el passo de la passion, esso mismo q̃ huuiere leydo podra meditarlo vn poco dentro de si, si se le ofreciere algo demas, que pensar: y sino se le ofreciere tornara a pensar lo mismo que ha leydo. Mas aduierta se, que el pensar en esto sea poco tiempo, porque se diuertira facilmente, por la mala costumbre de la imaginatiua, y por otras causas dichas arriba. En lo qual se guarden las reglas dichas. Pero es bien que piense algo de lo que ha leydo, porque se haze mas dueño, y señor dello, y se actua mas cõ ello, y assi le entra mas en prouecho. Y assi sera bien que se haga algo, aunque no sea mas que vna Aue Maria. o vn Credo. Y no sera peor por ser poco, o muy poco, porque con esso no dara ocasion para diuertirse. Y si ve q̃ se diuierte, sera bien passar adelante, aunque no aya tardado vna Aue Maria, por no perder el prouecho. Vea se esto en la duda 21. 22.

Lo quarto, despues de auer leydo el passo de la passion, y pensado algo en el, boluera los ojos a mirar al grande amor, cõ que Christo padeciò todas aquellas penas: y como lo va considerando, assi ha de yr haziendo aquellos actos de amor, que hemos dicho. 12

Lo quinto tras esto exercitara tambien las obras de otras virtudes, que hemos dicho; que son humildad, y paciencia, y las demas; de la manera que esta declarado, y puesto por obra.

Lo sexto, despues pedira a Christo todas estas virtudes; por su amor, y por sus dolores, de la forma que arriba esta dicho.

Lo septimo, despues de auer hecho esta peticion mentalmente, en su entendimiento; sera bien que rece alguna cosa vocalmente, pidiendo lo mismo a Christo nuestro Redemptor. Y la razon desto, es la misma que arriba esta dicha; porque los principiantes, es bien q̃ vayan entreuerando algo de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la oracion vocal, con la mẽtal; y lo que puede rezar vocalmente para pedir a Dios lo mismo, puede ser vna parte del rossario en cada passo, o la mitad, o vn diez del rossario, o cinco Paternosterres, y cinco Aue Marias, o lo que gustare.

Lo octauo, hechas estas siete cosas, en vn passo, las mismas cosas ha de hazer en los otros passos dela misma manera, y sin mudar ha de hazer lo mismo en todos los passos: y despues de auerlos acabado ha de dar la buelta otra vez, y otras vezes á todos ellos: y desta manera ha de andar la rueda, hasta que se acabe la ora que tiene, señalada, para su oracion, salvo si le diere Dios deuoció, y seruor en algun passo: porque entonces alli ha de parar, y no passar mas adelante, hasta que se acaue la deuocion y seruor, aunque no haga otra cosa, ni medite los demas passos acostumbrados: y aunq̃ no cumpla la ordinaria tarea. Y si durare la deuocion, mas que la hora señalada, no ha de passar adelante todo el tiempo que durare la deuocion: todo lo qual esta dicho largamente arriba, en la duda 21. 22.

Y aunque es verdad, que bastaua lo dicho, para que se exercite bien la meditacion de la passion de Christo: pero porque la mejor meditacion de todas es esta, y el fin y paradero de todo quanto hemos escrito hasta aqui: por tãto, por ser negocio tan graue, y de tanto prouecho, sera biẽ traer a la memoria algunas cosas, y algunas reglas que arriba hemos dicho, acerca del modo con que se ha de exercitar la oracion. Las quales aunque son generales para toda materia de oracion, y meditacion: Pero porque esta es la mejor, y el fin de todo, para ella en particular se ordenan, y en ella se han de guardar mas que en otra alguna. Y las cosas de mas importancia, que estan dichas, en las dudas passadas, que aqui se han de guardar; son las siguientes.

Lo primero, como esta dicho arriba, la oracion se ha de exercitar algunas vezes vocalmente, otras vezes mentalmente, sin estar atado a nada. Y tambien se puede exercitar parte de ello mentalmente, y parte vocalmente. Y esto mismo se ha de guardar, en la meditacion de la passion 13

de

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

de Christo, por las razones que alli estan dadas, en la duda 21.22.

Lo segundo, toda oració, particularmente esta, se ha de exercitar, poco y a menudo: y no ay que detenerse mucho en vn passo solo; de la forma que esta dicho en las dudas passadas largamente, en las dudas 21.22. y 20.

Lo tercero, no ay que estar atado a los mismos passos y meditaciones, como esta dicho arriba en las mismas dudas.

Lo quarto, ha se d' detener donde quiera que le dieren alguna deuocion, o feruor: y si no se la dieren ha de andar la rueda vna y muchas vezes, hasta que Dios ordene otra cosa, como esta dicho largamente arriba en las mismas dudas.

Lo quinto, ha de perseuerar en la oracion, aunque sea con grandes securas: por que esta oracion con securas, es mejor que la que se tiene con dulçuras, y regalos como esta dicho largamẽte arriba en la duda 33. y en las cinco dudas siguiẽtes.

Lo sexto, la meditacion ordinaria, ha de ser la passió de Christo: aunque algunas vezes puede mudar otras, como hemos dicho en la duda 49.

Todas estas reglas, y lo que esta dicho en esta duda, 14
es la sustancia, de todo lo q̃ esta escrito en este tratado de la oracion, y en todas las dudas que hasta aqui estan puestas: y es la pratica de todo ello, y la flor, y el fin a que se ordena todo. Y assi se ha de guardar con toda puntualidad, y veras, para q̃ se saque el fruto, y prouecho que se pretende, en todo este tratado, y todo el prouecho, y fruto, que se puede pretender por la oracion.

Pero porque no se pueden meditar bien los passos 15
de la passion de Christo, sino es que se sepan, y se tengan a mano, las cosas que se puedẽ meditar en ellas; por tanto en la duda siguiente, trataremos de los puntos, y circunstãcias, y cosas de mas importancia, y consideració que se pueden meditar, en todos los passos de la passion de Christo. Pero porque esta materia es muy larga, y ay mucho escrito de ello; solamẽte haremos vna breue copia de lo que esta en los libros, y de lo que se ha de meditar en todos los passos de la passion.

DVDA

DVDA LI.

Preguntase, que puntos, y que cosas, se han de meditar en la Passion de Christo?.

PARA responder a esta duda, se ha de aduertir, q̃ los passos ordinarios, q̃ se suelen meditar en la passion de Christo, son cinco: q̃ son la oracion del huerto, los cinco mil açotes, la corona de espinas, el encuentro de su Madre, en la calle de amargura, quãdo leuaua la Cruz acuestas, quãdo le crucificaró, y estuuo tres horas colgado en la Cruz hasta espirar.

Fuera de estos cinco passos de la passió, q̃ son los cinco mysterios dolorosos del rosario de la Virgẽ, ay otros muchos, y assi pondremos aqui todos juntos, con estos cinco, y las cosas q̃ en ellos se hã de cõsiderar, los quales son 24. y sõ los siguiẽtes.

El 1. es la oraciõ del huerto, y el sudor de sangre; en lo qual se hã de considerar las causas de esta pena de Christo, y sudor de sangre, q̃ son las siguientes. La primera, porq̃ luego q̃ Christo nuestro Señor se puso en la oracion (como enseñan los Santos) se le pusieró delante de los ojos, como si los viera con ellos, todas las penas, y tormẽtos, que auia de passar aquella noche, y el dia siguiẽte, hasta espirar: y esta representacion, fue con tanta eficacia, y veras, q̃ fue tanto como llegar a los espeluços, y agonias de la muerte: y de aqui procedio el sudor de sangre que huuo en Christo. La segunda causa fue, que se le represento a Christo nuestro Redentor, y viò y conociò, la perdicion de aquellas almas miserables, que auian de concurrir, y ayudar a su muerte: lo qual le causo singularissima y grauissima pena, y fue la segunda causa q̃ ayudo al sudor de sangre.

La tercera causa fue, el ver, y conocer las grauissimas ofensas, que a su Padre celestial se le auian de hazer, con ocasion de su muerte, y passion. Las quales fueron las mas graues, que en el mundo ha auido, ni ha de auer, y esta pena le rasgò las

venas del cuerpo, para sudar sangre. La quarta causa, y la mayor deste sudor de sangre, fue q̃ Christo nuestro Redentor viò, y conociò, que despues de auer el padecido muerte tan terrible, y tan afrentosa, y tantas penas, y tormentos; q̃ todo esto auia de aprouechar tan poco, que en virtud dello se auian de saluar muy pocas almas, y auiẽdo muerto por todas, las mas se auian de cõdenar, pisando su sangre, y no se aprouechando della: y esta fue la mayor pena, y tormento de Christo, y lo que el mas sintiò, y lo que le hizo sudar sangre.

El segũdo passo de la pas sion, es, el beso de paz que le dio Iudas, para entregarle a sus enemigos, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, lo que sintiria Christo aquella maldad de aquel dicipulo, que en retorno de tantos bienes como le auia hecho, le entregò a sus enemigos. Lo segundo se considera, que le entregò a sus enemigos, no como quiera, sino a traycion, y como amigo, dandole beso de paz. Lo tercero se considera, lo mucho q̃ sintiò Christo la perdicion de aquel miserable dicipulo. Lo quarto se considera, la infinita paciencia, mansedumbre, y piedad de Christo, el qual no solamente no se dio por ofendido; sino que quiso reduzirle, y conuertirle, y para este efecto, no rehuso el beso de paz que le diò: antes le recibiò, y tratò con palabras de amor, diziendole, amigo a que has venido? como quien dize. No eres amigo, sino enemigo, mas si tu quieres, yo me ofrezco a ser tu amigo, y a perdonarte; todas las quales cosas son de graue consideraciõ, y sin duda enternecen el coraçon.

El tercero passo, es lo q̃ passò entre Christo, y los Iudios, quãdo le yuan a prẽder, que es la suma mansedũbre, y piedad de Padre, con que los tratò. En el qual se considerã estas cosas. Lo primero, la paciencia singular, y grande mansedumbre, cõ que les preguntò: a quien buscauan? Lo segundo, el milagro grande que hizo Christo nuestro Redentor alli, para reduzir su coraçones rebeldes: porq̃ en respondiendo, que buscauan a Iesus Nazareno, cayeron para tras de su estado, milagrosamente, no obstãte lo qual

no

no se aprouecharon. Lo tercero se considera, la grande voluntad, y amor, con que se ofreció el mismo al prendimiento: porque el mismo dixo claramente, yo soy Iesus Nazareno, a quien vosotros buscays para la muerte: (como quiẽ dize) venid, que yo me ofrezco a ella de muy buena gana, porque se cumpla la voluntad de mi Padre, y por el bien de mis Hijos. Lo septimo se considera, las entrañas de amor, y piedad infinita, que mostró para con sus discipulos; porque para que no les prendiessen, ni les hiziessen mal, dixo, que el estaua allí, que hiziessen del lo q̃ quisiessen: pero que dexassen yr libres a sus discipulos, a quienes amaua, como a hijos, y venia a morir por ellos.

7 El quarto passo es, el prẽdimiento, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como luego que les dio licencia, con las palabras arriba dichas, le prendieron, y pusieron manos en el. Lo segundo, ataronle las manos atras, y le pusieron la soga a la garganta. Lo tercero, començaron a golpearle, y maltratarle con las manos, con las lanças, y espadas, y con los pies, y con todos los instrumentos, y armas, que traìan, con singular rabia, y vengança, queriendo todos, comerle a bocados, y matarle. Lo quarto, se considera, como con todas estas cosas, de la forma que se ha dicho, y con grande griteria, y vozes, y ruydo de armas, le lleuaron por las calles, y por todo el camino, con grande afrenta suya.

8 El quinto passo es, quando passo el arroyo de los Cedros, en lo qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, entre el mõte Olibeti, adonde le prendieron, y entre la ciudad de Ierusalen, antes de entrar en ella, auia vn arroyo de agua, q̃ llamauã de los Cedros, por q̃ estaua rodeado dellos, en el qual auia vna puente pequeña, para passarle. Pero cõ Christo nuestro Redẽtor hizierõ esto, q̃ no le queriẽdo passar por la puẽte, le lleuaró por el agua, y por el lodo. Lo segundo, se cõsidera, como (segũ dizen algunos Santos) le passaron por el arroyo corriendo, y con tanta furia, tirandole de la soga, con que le lleuauan, que le hizieron caer en el agua,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y lodo del arroyo, y aun (segun algunos dizen) alli le quisieron acocear, y pisar con los pies, o lo hizieron. Lo tercero se considera, como le lebantaron, arrastrando con la soga del lodo, y agua, y le lleuaron de aquella manera ensuciado, por las calles, hasta casa de Anas, de la forma que esta dicho.

El 6. passo es, quando le presentaron ante Anas, suegro del Pontifice Cayphas, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, la griteria, las vozes, la algaçara, con que le presentaron ante Anas. Lo segundo el desprecio, y soberuia, con que le recibio Anas. Lo tercero, las grãdes injurias, que le dixeron, las acusaciones falsas, que le lebantaron. Lo quarto, como preguntádole Anas por sus Discipulos, y por la doctrina que auia enseñado, y respondiendole Christo, que no tenia que pregũtarle desto, porque era publica, y sabida en toda Ierusalen su doctrina, y lo que el auia enseñado; por esta causa vn atreuido soldado, pareciendole descortes la respuesta, que auia dado Christo, le diò vna bofetada en su diuino rostro, la qual (segun algunos Santos dizen) fue con vna manopla de hierro: y segun otros Santos fue tal, q̃ le derribò en el suelo con ella, haziendole rebentar la sangre por el rostro, y por las narizes.

El 7. passo es, la presentacion ante Cayphas, aquella misma noche, en el qual se consideran, las cosas siguientes. Lo primero, como le lleuaron con la soga al cuello, con los malos tratamiẽtos, con la griteria, y vozes, que arriba hemos dicho. Lo segundo, la griteria, y algaçara, con que fue presentado delante del. Lo tercero, el desprecio, y soberuia, con q̃ le recibiò Cayphas, haziẽdo burla del con muchas preguntas. Lo quarto, las injurias, que le dixeron, los testimonios, y acusaciones falsas, que le propusieron.

El 8. passo es, lo que passó Christo Señor nuestro toda aquella noche, el qual tiene q̃ considerar las cosas siguiẽtes. Lo primero, las injurias, las afrentas, las blasfemias q̃ le dixerõ, y las mofas que le hizieron. Lo segundo, como atadas las manos, y vendados los ojos, le tuuieron alli. Lo tercero, como le abofeteaŕõ, y le escupieron,

pieron, y le maltrataron cõ las manos, y con otros mil instrumentos, y toda aquella noche passò desta manera. Lo quarto dizen algunos Santos; que era tanta la grauedad de su rostro, que no pudiendole sufrir, le cubriã para abofetearle: y otros dizen que le cubrian, por los resplandores de luz que salian de su rostro.

El nono es, la negacion de San Pedro, en la qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como aquella misma noche, en medio de tantos trabajos le negò San Pedro, con tantas veras, y tantos juramentos, afrentandose de ser su Dicipulo, auiendo recebido de su mano tan infinitas mercedes. Lo segundo, la grande injuria, y agrauio, que hizo San Pedro a Christo, y la afrenta que desto se le siguiò, y el sentimiento que le causò: porq̃ seria grauissima afrenta, y pena del Padre, que condenandole los demas a muerte, algũ hijo suyo ayudasse a los que le querian matar, o le negasse en aquella hora. Y esto passo en Christo cõ San Pedro, pues era hijo suyo queridissimo. Lo tercero se considera, la grauissima pena, que recibio Christo, con la perdicion de San Pedro, y de su alma, siendo dicipulo querido, y cabeça de su Iglesia, que auia de ser exemplo, y dechado de los otros.

El decimo. Es el Concilio, y junta, q̃ hizieron los Escriuas y Phariseos el Viernes muy de mañana cõtra Christo, en lo qual se consideran las cosas siguientes. 19

Lo primero, como a la mañana, muy de mañana, haziendo su junta, y concilio, hizieron presentar a Christo delante de si, y le recibieron con grande soberuia, y desprecio, y con grande rancor, y vengança, tratandole con injuriosas palabras, y con escarnio. Lo segundo, como hizieron, que muchos testigos falsos, le pusiessen muchas acusaciones falsas, y testimonios, y las preguntas, que en orden a esto le hizieron. Lo tercero, como pareciendoles, q̃ Christo no respondia la verdad, ellos de comun conformidad, le juzgaron por digno de muerte.

El vndecimo es, la presentacion ante Pilatos, el Viernes a la mañana, en el qual se considerã las cosas siguientes. Lo primero, como para que Pilatos le condenasse a 20

muerte (segun ellos lo auiã juzgado) le presentaron ante el, auiendole traydo primero por las calles, con la soga a la gargãta, las manos atras, con la griteria, y vozes, y malos tratamientos, que arriba estan dichos. Lo segundo se considera la soberuia, con que le recibio Pilatos, como si fuera Iuez suyo, en cuya mano estaua su vida, y su muerte. Lo tercero, los testigos falsos, que presentaron contra Christo, proponiendole mil acusaciones falsas, y testimonios, para condenarle a muerte.

21 El duodecimo es, la presentacion ante Herodes, en la qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como echando de ver Pilatos, la inocencia de Christo, y la imbidia de los Indios, con q̃ le querian matar; procurãdo escaparle dela muerte; por auer oydo dezir, que Christo pertenecia a la tierra, y juridicion del Rey Herodes, que estaua entonces en Ierusalem, le embió a el, para que le juzgasse, y sentenciasse; y lleuaronle por el camino con la soga a la garganta, las manos atras, con la griteria, y vozes, y malos tratamientos acostumbrados. Lo segundo se considera, las vozes, y griteria, y algaçara, con que le presentaron ante el, acusandole fuertemente, con muchos testigos falsos (como soliã) de muchas maldades. Lo tercero se considera, la soberuia, autoridad, y magestad, con que le recibiò Herodes, como si en su mano estuuiera su vida, y su muerte. Lo quarto, como le hizo Herodes muchas preguntas, con grande arrogancia, y le pidiò, y mandò, que hiziesse delante del algunos milagros, por la fama que tenia de auerlos hecho otras vezes. Lo quinto se considera, el grande silencio de Christo, que no respondiò palabra a Herodes, de todo quanto le preguntó, ni hizo milagro alguno, en pago de su arrogancia, soberuia, y curiosidad. Lo sexto se considera, como Herodes, con todos sus Cortesanos le juzgò a Christo por loco, porque no le auia respondido a ninguna de sus preguntas, teniendo a su parecer dellos, su vida de Christo en sus manos. Lo septimo se considera, como auiẽdole dado por loco, mãdò que le vistiessen vna vestidura blanca, como a tal, y cõ

ella

ella le tornò a embiar a Pilatos, diziendole, que no queria meterse a sentenciar aquel loco, que hiziesse del, lo que quisiesse. Lo octauo se considera, como con esta vestidura, y con las griterias, y vozes, y malos tratamientos acostumbrados, le lleuaron por las calles, y le presentaron otra vez ante Pilatos, boluiendole à acusar de nueuo, y pidiendole, con mayor instancia su muerte.

22 El 13. passo es, la comparacion de Christo con Barrabas, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como Pilatos, por auer visto, que le pedian con tanta instancia su muerte, con desseo de poder escaparle de sus manos por otro camino, le comparo cõ Barrabas, diziendo, que cõforme a su ley, tenian por costumbre por la Pascua, de dar por libre a algun malhechor de los que estauan condenados a muerte, y que mirassen, si querian dar por libre a Christo, dado caso, que merecieste la muerte, o si querian que diesse por libre a Barrabas. En lo qual se considera, como a la misma inocencia Christo, y al mismo Hijo de Dios, por nuestras culpas, y haziendo la persona de los malhechores, que eran los pecadores, le compararon como malhechor, y digno de muerte, con Barrabas, homicida, y malhechor famosso. Lo segũdo se cõsidera la respuesta, y vengança rabiosa de los Iudios, con q̃ le dixerõ, que no queriã diesse por libre a Christo, sino a Barrabas, y q̃ a Christo le mãdasse crucificar: desuerte, que escogieron al malhechor, dexãdo a Christo.

El 14. es el de los açotes, 23
en el qual se cõsiderã las cosas siguientes. Lo primero, como le dieron cinco mil y 375. açotes, segun la cuenta de algunos Historiadores, y Santos. Lo segũdo la grande rabia, y vengança, cõ q̃ le açotauã los verdugos: porq̃ como vierõ, q̃ Pilatos andaua por librarle de sus manos, ya q̃ teniã licencia para açotarle, (aunque la ley no permitia mas de quarenta açotes) ellos cargaron la mano, y le dieron tantos como se ha dicho, con toda la fuerça, y crueldad posible, cõ intento de acabar cõ el, y matarle, cõ los açotes. Lo tercero se considera, como los verdugos, en cansandose se yuan remudãdo de refresco

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

para açotarle con mas fuerça, y crueldad, sin cessar vn punto. Lo quanto se considera, la crueldad de los instrumentos, con que le açotaron: porque como dizen algunos autores, algunos de los açotes, eran de abroxos, otros de cuerdas de alambre, con otras mil inuenciones de crueldad. Lo quinto se considera. Como le açotaron con tanta crueldad, q̃ le rasgaron las carnes, hasta descubrirle el hueſſo del espinaço (como dizen algunos Santos.) Lo sexto se cõsidera, la grande abundancia de sangre, que sacaron: porque, segun dizen algunos autores, y Santos, toda la sala donde le açotaron, se regò de sangre, desuerte, que se bañaron de sangre los mismos berdugos que le açotaron, pisandola en el suelo. Lo septimo se considera, como despues de auerse cansado de açotarle en las espaldas, le boluieron de pechos (como dizen algunos Santos) y le açotarõ en ellos cõ grãde crueldad. Lo octauo se considera, la grande afrenta que recibiò Christo nuestro Señor, con la desnudez, por ser delante de tantos, y por su singularissima honestidad. Lo nono se considera, la vileza del instrumẽto donde le ataron. Porque aunque dizen algunos autores, que fue vna coluna grande, y entera: pero segun dizen otros, no fue mas, que vna media coluna, dela altura de vna vara, poco mas, adonde ataban los cauallos. Lo dezimo se considera, como despues de auerse hartado, y cansado de açotarle, dexandole casi por muerto, y desatandole de la coluna Christo nuestro Redentor, de flaqueza cayò en el suelo: y de alli a poco, arrastrando por el suelo, se fue a buscar sus vestidos, a vn rincon de la sala, bañado de sangre; y bañandose de nueuo en su misma sangre, de la qual estaua regada toda la sala.

El 15. es la Corona de espinas, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como con intento de acabar de matarle, ya que no lo auian hecho con los açotes, le pusieron la corona de espinas, con grandissima crueldad. Lo segundo se considera, el modo de ponersela: porque como dizen algunos autores, antes de ponersela, le barrenaron la cabeça hasta los sesos, cõ barrenos de hierro, o puncones, o puntas de agujas grandes.

24

des. Lo tercero se cõsidera, la crueldad de la Corona: porque tenia, segun dizen algunos autores, sesenta y seys, o sesenta y tantas espinas: las quales eran tan largas, como los dedos mayores, y se metieron en la cabeça, poco menos que la mitad, como oy en dia se echa de ver, por la señal de sangre de algunas espinas, que andan de la Corona de Christo: las quales, segun dizen algunos autores, eran deste tamaño algo extraordinario, por ser de juncos marinos. Lo quarto se considera, la grãde copia de sangre, que le sacarian, con la Corona, y con los barrenos, y el grauissimo dolor q̃ sentiria, por ser en parte tã delicada y sensible. Lo quinto se considera, como le pusieron la vestiduãa de purpura, o de grana, que era vestidurã de Reyes, y tambien vna caña por cetro, como a Rey de burlas. Lo sexto se cõsidera, como se arrodillauan delante del, y le escupian, y le abofeteauan, diziendo por burla, y mofa, Dios te guarde Rey de los Iudios.

23 El 16. es el passo del Ecce homo, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como Pilatos consintio, que le acotassen, y coronassen de espinas, con intento, de que con esto se hartasse su vengança, y no le pidiessen mas su muerte. Y con este mismo intento Pilatos cogiò a Christo nuestro Señor de la mano, assi como estaua lastimadissimo y acabado, con la caña, vestido de purpura, y corona de espinas, y desta manera le sacô a vn valcon de su Palacio, que caía a la plaça, o calle, donde estaua todo el vulgo, y los Iudios, y poniendoselo delãte les dixo estas palabras. Ecce homo. (que es dezir) Veys aqui este hõbre, miserable, y desuenturado, que esta mas cercano a la muerte, que a la vida, y no ay para que desearle la muerte. Lo segundo se considera, como toda aquella maldita gente, no solamente no se mouiò a lastima, y compassion de Christo (como lo pretendia Pilatos;) sino que lebantaron los gritos, pidiendole, que le crucificasse, con grande rabia, y venganca. Lo tercero se considera, las replicas que tuuo Pilatos con ellos, y ellos le respondieron siẽpre, por tres, o quatro vezes, pidiendole, que le justiciasse. Lo

quarto se considera, como Pilatos se escuso con ellos, y se lavo las manos, diziendo, que el no queria tener parte en la sangre de aquel inocente, y que el no le condenaua a muerte, sino que solo condescendia cõ ellos, por sus peticiones; a lo qual respondieron ellos, que tomauan la muerte a su cargo, y que su sangre fuesse sobre si, y sobre sus hijos, pareciendoles, que tenian justificada su causa, y no se les dando nada de cargar su sangre sobre ellos. Lo quinto se cõsidera, como Pilatos con esta respuesta, concluyò, y se resoluiò de entregarle, y sentenciarle a muerte: y assi le cogio otra vez por la mano, y le metio dentro en su Palacio, donde se escriuió la sentencia, que luego se dirà.

26 El 17. es la sentencia de muerte q̃ le dieron a Christo, en la qual se consideran estas cosas. Lo primero (segun se colige del Euangelio, y lo dizen algunos Santos) lo qué contenia la sentencia, y las causas de la condenacion de muerte, erã estas. Mandaua en primer lugar, que le quitassen la vida en vna Cruz entre dos malhechores: porq̃ se auia hecho Hijo de Dios, no lo siendo: y porque se auia hecho Rey delos Iudios, no lo siẽdo: y porque era vn falso engañador, y embustero, q̃ cõ sus sermones, y milagros auia alborotado el mundo, y rebuelto el pueblo: y tambien porq̃ auia enseñado, q̃ no diessen tributos a los Cesares, o Emperadores Romanos. Lo segundo se considera, como esta sentencia fue pregonada publicamẽte delãte de todo el pueblo, y como todos oyerõ la sentẽcia, cõ grãde algaçara, y cõtento de auer cũplido sus desseos. Lo tercero se considera, la maldad, y injusticia de la sentencia, por la qual le condenaron sin culpa.

El 18. es quando començaron a executar la sentẽcia en la qual se consideran las cosas siguiẽtes. Lo primero, como en publicãdose la sentencia, le cogieron los verdugos, ya como cosa propria, en quien como lobos auian de hartar sus desseos. Lo segũdo se considera, como despues de auerle cogido, le quitarõ la cãna de las manos, y la vestidura de grana, o purpura, y le pusieron vna vestidura blanca, como insignia de los condenados. Y segun dizen algunos autores, 27

tores;le pusieron vna soga a la garganta, y a la cintura vna cadena de hierro. Lo tercero se considera,como despues desto le pusierõ acuestas aquella Cruz pesada, y terrible,para que la lleuasse acuestas. Lo quarto se considera, como desta manera le començaron a lleuar, por las calles al lugar,dõde auia de ser crucificado,con pregones publicos,trompetas, atabales, con grande griteria,y grandes vozes,con muchos soldados, y gente de guerra,y con millares de almas,que todas yuan gritando,y condenandole a muerte. Lo quinto se considera. Como(segũ dizẽ los Sãtos, y la Escritura)hasta los mismos oficiales ordinarios, q̃ estauã trabajando en las tiẽdas de las calles, por donde passaua, dauan gritos, y vozes contra el condenandole a muerte. Hasta los ganapanes,y gente perdida,que estauan en las tabernas, y bodegones,y hasta los muchachos, cantauan todos por las calles coplas, y blasfemias contra el,condenando le todos a muerte, y al fin desta manera le lleuarõ por todas las calles,hasta el mõte Caluario.

Psal. 68. Itadicitur. Aduersum me loquebãtur, qui sedebant in porta:& in me psallebant,qui vi uebant bi-num.

28 El 19. es lo que passo en la calle dela Amargura,hasta encontrar a su Madre, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como no pudiendo lleuar la Cruz acuestas, le dieron vn hombre q̃ le ayudasse a lleuarla,que se llamaua Simon Cyreneo. Lo segundo se cõsidera, como encontrò en el camino a la Sãta muger Veronica,la qual viendole,ycõ padeciendose del cõ grande lastima, quiso limpiarle su diuino rostro, de la sangre, y sudor mortal,con q̃ le lleuaua cubierto, y le dio vn paño de tres dobleces,en el qual quedo estampada la figura del rostro de Christo nuestro Redentor.

El 20.es el encuentro de Christo nuestro Redentor, con la Virgen Santissima,en la calle de la Amargura,enel qual se cõsiderã las cosas siguiẽtes.Lo primero con las ansias, y dolor, que llegò la Virgẽ a abraçar a su Hijo sacratissimo. Lo segundo,como Christo nuestro Señor la abraco de la misma manera con grandissimo dolor;y no solamente delo q̃ el mismo passaua,sino delas penas y sentimiento de su Madre. Lo tercero,la pena,y dolor que ambos tuuieron, yendo casi juntos, ò muy cerca

29

vno

vno de otro, desde alli al monte Calbario.

30 El 21.es, quando se arrodillo, con la Cruz acuestas, en lo qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como Christo nuestro Redentor cayò en el suelo, con el peso de la Cruz a la subida del monte Calbario. Lo segundo, el dolor que recibiò Christo, y su Madre santissima, en este trago. Lo tercero, como los verdugos le lebantarõ arrastrãdo y dãdole cõ los pies, en presencia de su Santissima Madre, que recibiò grandissimo dolor. Lo quarto, se considera en toda esta jornada, y particularmente, en este passo, como al lebantarse del suelo, y con el cansancio, y con la fuerça que hazia, para lleuar el peso de la Cruz, rebosauan las heridas, y nueuamente salia sangre de los açotes (como dizen algunos.) Lo quinto, se considera, la copia de sangre, que derramò por todo el camimino, y particularmente en este passo, la qual fue pissada de toda aquella maldita gente.

31 El 22. es como llegò al monte Calbario, en el qual se considerã las cosas siguientes. Lo primero, como en llegando le quitarõ la Cruz, y la cadena, y soga, que lleuaua, y luego la corona de espinas, para crucificarle cõ grandissima crueldad, (segũ dizen algunos autores); con que se renobaron las heridas, y començò a derramar sangre de nueuo. Lo segundo se considera, como en quitandole la corona le quitaron los vestidos con grandissima crueldad, arrancandole con ellos de las heridas, y de las espaldas, pedaços de sangre coaxada, y aun de carne.

El 23.es, quando le crucificaron, en el qual se consideran las cosas siguientes. Lo primero, como le pusieron en la Cruz desnudo con grandissima afrenta, y delante de su Sãtissima Madre: y de tal suerte, que segũ dizen algunos autores, ella misma dio sus tocas para cubrir, lo poco que tuuo cubierto de su sacratissimo cuerpo. Lo segundo se considera, como le clauaron primero la mano izquierda, con grande crueldad, y grãdes golpes, atraueSsando el clauo, sus sacratissimas venas. Lo tercero, como despues, le clauaron la mano derecha (segun dizen muchos autores) desta manera, que

32

que con el primer clauo se encogiò el cuerpo hàzia la mano hizquierda, y no alcãçaua la mano al agugero q̃ estaua hecho en la Cruz, y por esta causa le tiraron el braço con vna soga, y hizieron, que alcançasse al agugero, en el qual se la clauaron, con la crueldad que la otra. Lo quarto se cõsidera, como hizieró lo mismo cõ los dos pies, porque se encogiò el cuerpo, para arriba, y no alcançaua a los aguge-ros, y assi estirandole con sogas, hizieron que alcançassen los pies a los aguge-ros, y se los clauaron con la crueldad que las manos. Lo quinto se consi-dera, como le boluieron de espaldas con-tra la tierra, despues de auer le crucificado, para remacharle los clauos. Lo sexto se consi-dera, como despues de auerselos remachado, le boluieron cara arriba; con lo qual recibiò grauissimo dolor. Lo septimo se consi-dera, como despues de auer le crucificado, le tornaron otra vez a poner la coro-na de espinas, con grandissima crueldad, renouandole las llagas, y sacandole mas sangre. Lo octauo se consi-dera, como despues de auer hecho todo esto, le lebanta-ron en alto con la Cruz, y lebantandole lo mas alto q̃ pudieron, de proposito le dexaron caer a plomo con grande golpe en el agugero de la Cruz, que estaua hecho en vna piedra, para este efec-to: y con el gran peso de la Cruz, y del cuerpo, fue tal la cayda, y el golpe, què se mo uieron, y descoyuntaron los huesos, que fue vno de los grauissimos dolores, y terri bles passos que passò Christo. Lo nono se considera: El gran dolor que recibiò quã-do le clauaron las manos, y los pies, y la abundancia de sangre que derramò, la qual fue pisada de aquellos ver-dugos, y al lebãtarle se ro-ciaron con ella.

El 24. es, quando estuuo colgado tres horas en la Cruz, hasta espirar, en lo qual se consideran las cosas siguientes. Lo primerò, co-mo estuuo colgado en la Cruz tres horas, hasta espi-rar, desde las doze del dia, hasta las tres de la tarde, cõ grauissimos dolores, derra-mando grau abundancia de sangre. Lo segundo se con-sidera, las graues injurias, blasfemias, y afrentas, que oyò delos Fariseos, y Escri-uas, y de todos los otros, q̃ alli estauan. Lo tercero, co-

mo

movno delos ladrones blasfemò del, y le despreciò, y al otro ladron le perdono con singular misericordia. Lo quarto como perdonó a sus enemigos, y a los mismos q̃ le estauan crucificando. Lo quinto, como llamo a su Eterno Padre viẽdose desãparado, y en el vltimo extremo. Lo sexto como le dierõ hiel, y vinagre, cõ vna espõja. Lo septimo, la lastima grã de que le causo la presencia de su madre, y como se la encomendo a su Discipulo S. Iuan. Lo octauo como espiró en la Cruz a las tres de la tarde, encomendando su alma a su Eterno Padre, con que se acauo la redempciõ del genero humano.

Estos son todos los passos principales, que ay en la passion de Christo nuestro Redemptor, y los pũtos de mas importancia, q̃ en ellos se puedẽ meditar. Enlo qual como esta dicho arriba, se hã de guardar las reglas que estan dadas. Y quãto a lo primero no es menester meditar siẽpre todos estos passos; sino los q̃ quisiere, o pudiere, y aquellos con q̃ hallare mas deuocion. Lo segundo no es menester detenerse mucho en cada passo, sino es q̃ la deuocion le obligue, como esta dicho. Pero el modo de meditar en todos ellos ha de ser el mismo, q̃ es el que arriba esta declarado por via de amor. 34

DVDA. LII.

En que se prosiguen otras cosas de la misma materia.

PERO ya que hemos señalado todos los passos principales, que ay en la passion de Christo, sera biẽ dezir breuemente algunas deuociones particulares q̃ ay, pertenecientes a la passion de Christo, que por ser de mucha deuocion, y prouecho se pondran aqui. 1

Lo primero, es vna deuocion admirable, rezar a las siete angustias de la Virgen sanctissima. Pero en señalar quales sean estas siete angustias ay diuersos pareceres, vnos dizen que son estas. La primera la circuncision de Christo en que la Virgen santissima recibio gran dolor. La segunda, la pre- 2

presentacion en el Templo, el dia de su purificacion, en la qual recibio grande dolor, quando le dixo el Santo Simeon que su alma auia de ser atrauesada con las penas de su Hijo. La tercera quando huyò a Egypto, con su Hijo, para que no le matassen, y tuuo alli siete años de destierro. La quarta, quando perdio al Niño Iesus, y el gran dolor que recibio hasta auerle hallado. La quinta quãdo le dieron al Hijo en los braços despues de muerto. La sexta, la despedida, y el entierro. La septima, la soledad desde el entierro, hasta la resurreccion de su Hijo. Otros cuentã por angustia de la Virgen, quando S. Iuan le auiso, q̃ lleuauan a su Hijo para crucificarle. Otros quando le encontrò en la calle, con la Cruz a cuestas. Y otros cuentan las angustias de otras maneras. Pero la verdad es, y lo mas cierto, que las siete angustias de la Virgen, son algunos passos particulares, pertenecientes a la passion de su Hijo, en las quales la Virgen santissima recibio particular dolor. Y segun esta cuenta, las siete angustias, son las siguientes.

3 La primera angustia contiene dos cosas. Lo primero, como despues de auerse dado la sentencia de muerte contra Christo, S. Iuan Euangelista fue a la Virgen, y la auiso de que le auian condenado à muerte, y que le lleuauã por las calles para ajusticiarle, y que saliese en su seguimiento, si queria verle viuo. Lo segundo, despues de auer oydo estas nueuas, la Virgen con grandissimo dolor se salio luego en seguimiento de su sanctissimo Hijo, y desde lexos oyo los atabales, y trompetas, los pregones, gritos, y boceria de la gente que llebauan a Christo para justiciarle, con lo qual recibiò muy graue dolor.

4 La segunda angustia es, quando passo vn poco mas adelante, en seguimiento de su Hijo, y encontrò con la santa muger Veronica, y la preguntò por su Hijo, y ella la enseño aquella figura lastimosissima, que traia estampada en vn lienço, con que recibio grauissimo tormento, colegiendo por aquella figura, las crueldades que auian hecho en su Hijo santissimo.

5 La tercera angustia es, quã do passando vn poco mas adelante alcançò a su Hijo, y le

y le vio por detras: como llevaua la Cruz, pero por la multitud de la gente, no le pudo ver la cara, ni conocerle, con todo lo qual recibiò grandissimo dolor.

6 La quarta es, quando con ansias de verle se adelantò a priessa por otra calle, y le vio el rostro, y le conociò desde lexos, aunque no pudo hablarle, cõ todo lo qual recibiò grande dolor.

7 La quinta es, quando por verle mas de cerca, y abraçarle, se adelantò mas por otra calle, y le vino a salir al encuentro, y se abraçaron Madre, y Hijo, con grauissimo dolor, en medio de la calle, entre toda aquella gente.

8 La sexta es, quando despues deste passo, la Virgen le fue acompañando por el camino, hasta el monte Caluario, y a la subida del monte hincò las rodillas con el peso de la Cruz, delante de su santissima Madre, cõ que recibiò grande dolor: y despues llegando al monte Caluario, delante della le desnudaron, y crucificaron, con las crueldades dichas; y a vista de sus ojos estuuo las tres horas colgado en la Cruz hasta espirar, viendo todo lo que alli passò, con que recibiò grandissimo dolor.

9 La septima es, quando despues de auer espirado, le quitaron de la Cruz, y se lo pusieron en su regaço, y de alli a poco le enterraron cõ increyble tristeza de su alma, y despues passò aquella noche terrible de su soledad, hasta la Resurrecion de su Hijo.

10 Estas son las angustias de la Virgen, conforme a mas cierta cuenta. Porque las angustias, son passos particulares de la passiõ de Christo, que la Virgen miò, por vista de sus ojos: Todo lo qual esta cõprehendido en las siete, que hemos dicho. Y si a alguno le pareciere otra cosa, elija lo que mejor le pareciere, que para el caso no importara mucho: porque lo cierto es, que en estos passos que hemos contado recibiò la Virgen particulares angustias, y dolores. Y assi aunque no se llamen angustias, no importará para el caso: pues ellas son de los mayores dolores que recibiò la Virgen; con los quales se deue tener grã deuocion.

11 Fuera destas angustias de la Virgen, ay otras deuociones de la Passiõ de Christo, que pueden ser de mucho. Y son las siguientes. La primera,

es que Christo nuestro Redemptor fue crucificado a las doze de medio dia: espirò a las tres de la tarde: y entre las dos, y las tres del Domingo a la mañana resucitò. Estas horas por auernos Dios hecho en ellas particulares mercedes, son acomodadas para rezar algo, y pedir a Dios qualquiera cosa.

12 Ay otra deuociõ de rezar tres Pater noster, y tres Aue Marias, a las tres horas que estuuo Christo en la Cruz. Y tambien otra de rezar cinco Pater noster, y cinco Aue Marias, a las cinco llagas q̃ Christo recibio, y ambas son muy buenas.

13 Item, ay otra deuociõ de rezar quinze Pater noster, y quinze Aue Marias, a los açotes de Christo. Los quales si se rezan cada dia en espacio de vn año, vienen a cumplir el numero de los açotes de Christo: que fueron cinco mil, y quatrocientos, y setenta y cinco; segun la cuenta de algunos.

14 Item, ay otra deuociõ de rezar treynta, y tres Pater noster, y treynta y tres Aue Marias, a los treynta, y tres años q̃ viuio Christo en esta vida. Mas treynta y tres Paternoster, y treynta y tres Aue Marias, a las setenta y seys espinas de la Corona de Christo: que tantas fueron, segun algunos dizen. Y todo esto es bueno.

15 Otros rezan otros treynta y tres Pater noster, y Aue Marias, a los años que viuiò la Virgen: q̃ segun algunos fueron sesenta y seys: segun otros sesenta y dos: y segun otros sesenta y quatro. Otros añaden, y quitan muchos mas años, y assi en esto no ay cosa cierta; aunq̃ lo mas comun es rezar sesenta y tres Aue Marias, y seys Paternoster, suponiendo q̃ los años serian sesenta y tres: y es buena deuocion.

16 Ay otra deuocion de rezar siete Pater noster, y siete Aue Marias, a las siete vezes que Christo derramo sangre con mas abundancia, q̃ son las siguientes. La primera, quãdo le circuncidaron. La segũda, quãdo sudo sangre en el huerto. La tercera, quãdo le açotaro. La quarta, quãdo le coronaro de espinas. La quinta, quãdo para crucificarle le quitaro las vestiduras, que tenia pegadas a sus carnes. La sexta, quando le crucificaro, que derramo sangre de pies y manos. La septima, quando recibio la lançada, en el costado. Y es buena deuocion.

17 A todos los passos de la Passió de Christo, y a las angustias de la Virgẽ, y a las cinco llagas, y a las demas cosas q̃ se han dicho; se puedẽ rezar algunos Pater noster, y Aue Marias, o algunos Psalmos, o otras cosas, como cada vno mejor se hallare. Pero aduiertase, que en todo lo que se rezare a estos passos de la Passion, o en estas deuociones, se han de pedir a Dios algunas cosas, que sean las mas agradables a la Magestad diuina; las quales põdremos aqui, siguiẽdo el ordẽ de la Iglesia en sus peticiones, particularmente el Viernes Santo: y son las siguientes.

La primera, y mas agradable a Dios es, pedirle el biẽ, vtilidad, aumento, y conseruacion de toda la Iglesia Catholica Romana, y de todos los fieles Christianos. Y esta es la mejor petició: porque toca en el bien comun de innumerables almas: de lo qual redunda a Dios mayor gloria. Y toca tambien en el bien de la Iglesia, que es lo que Dios mas ama en todo el mundo.

18 La segunda es, por el Papa, Cardenales, Obispos, Arçobispos, Religiosos, Sacerdotes, Predicadores, Cõfessores, y todos los demas Eclesiasticos; los quales son los fundamẽtos q̃ sustentan la Iglesia. Y por esta causa esta petició, es muy agradable a la Magestad diuina.

La tercera es, por todos los Reyes, y Principes Christianos, con todos sus vassallos; para que Dios los conserue en paz, y en obediencia de la Iglesia Romana, y en seruicio de la Magestad diuina. Porque de su conseruacion y paz depende, el bien espiritual de la Iglesia. 19

La quarta es, por todos los que estã en pecado mortal; para que Dios los saque de mal estado; y por los justos que estan en gracia, para que Dios los aumente, y aprouechen mas. Y todo esto es grandissimo bien.

La quinta es, por todos los Reyes, y Principes del mũdo, y por todos los Gentiles, y Hereges, para que Dios los conuierta; que es bien comun muy grande.

La sexta, puede ser por si mismo, sus Padres, deudos, amigos, y obligaciones de bien hechores. Y si dixere alguno, q̃ parece q̃ esta petició auia de ser la primera de todas; por q̃ cada vno deue mirar por si, mas q̃ por otros. 20

Res-

Reſpondeſe, que ſi eſta en algun peligro, o neceſsidad graue, o en pecado mortal, deue primero rogar por ſi, q̃ por otros: pero no lo eſtã do, es bié pedir a Dios primero, por las neceſsidades mas comunes, y mas vniuerſales, de que redunda mayor gloria para Dios; las quales ſon las peticiones ya dichas.

21 La ſeptima petició es, por todos los q̃ padecen trabajos, y anguſtias en el mũdo: como ſon captiuos, encarcelados, enfermos, perſeguidos, peregrinos, nauegãtes, caminãtes, y todos los otros q̃ padecen trabajos en eſte mundo. Y eſta peticion agrada mucho a Dios: porq̃ como Padre amãtiſsimo, quiere mucho a los q̃ tienen trabajos, y ſe cõpadece dellos, teniendoles grãdiſsima laſtima. Y aſsi guſta mucho de que le rueguen por ellos, y es ocaſion de que Dios les haga mucho bien. Porque aſsi como el Padre que tiene dos hijos, ſi el vno procura ſacar al otro de alguna neceſsidad en que ſe halla, lo agradece el padre, y eſtima mucho; aſsi lo haze Dios con los que le ruegan por ſus hermanos pueſtos en algunos trabajos.

La octaua petició es, por todas las animas de Purgatorio, particularmente por las de ſus padres, deudos, amigos, y bienhechores, y por qualquier manera obligados. Eſta peticion, tambien agrada mucho a la Mageſtad diuina, por la grauiſsima neceſsidad, y tormento, que padecen aquellas almas benditas: y ellas deſpues en ſaliendo del Purgatorio ſon agradecidiſsimas, en eſtando delante de la Mageſtad diuina. Y aſsi como ſi ſacaſſen a vn hombre del captiuerio de entre Moros, o enemigos, ſi el captiuo reſcatado priuaſſe deſpues con el Rey; en alguna manera, cõmo de juſticia, debia hazerle bien a quien le reſcatò: Aſsi ſucede en las almas de Purgatorio, con los que las ayudan a ſalir de aquellas penas. Porque (como enſeñan los Theologos) como vn padre ſale a pagar las deudas de vn hijo, ſi el hijo no tiene de donde pagarlas: aſsi Dios en la bienauenturança acude a pagar las obligaciones de los bienauenturados, como de hijos ſuyos: y porque ellos deuian, como de juſticia, hazer bié, y correſponder a los q̃ 22

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

les han sacado del captiuerio, y penas grauissimas del Purgatorio, por esta causa, paga Dios esta obligació, cõ abundãtes bienes, a los q̃ hã ayudado a sacar las animas del Purgatorio cõ sus peticiones, y ruegos. Y por esta causa, es de grãdissimo prouecho, la deuoció delas animas de Purgatorio: y se han experimẽtado grãdes fauores de Dios, por este medio, assi en bienes tẽporales, como espirituales.

23 Estas son las peticiones mas importãtes, q̃ se puedẽ hazer en todas las deuociones, y oraciones, y meditaciones dela Passió de Christo: y todas estas ocho peticiones, se puedẽ acomodar a las cinco llagas de Christo, y a las tres horas q̃ estuuo en la Cruz, acomodando cada petició, a cada llaga, y tezando algo por cada peticion, en cada vna de las llagas; como es vn Pater noster, y vna Aue Maria, o lo que quisiere.

24 Y si preguntare alguno, porq̃ se pone en postrer lugar, la petició de las animas del Purgatorio, antes de las peticiones, por los viuos, siendo ella tã auentajada, y de tãto prouecho? Respondese, que algunos por esta razõ piensan, q̃ la deuocion delas animas de Purgatorio, es delas mejores, y mas auẽtajadas. Otros dizẽ, q̃ es mejor rogar por los viuos, particularmente, por los q̃ estã en pecado mortal, aunq̃ todo es bueno. Y realmẽte esto vltimo parece verdad. La razõ es, porq̃ aquellas oraciones son mas aceptas a Dios, q̃ se ordenan a librar de mayores males: y es assi, q̃ el mal de culpa es mayor, q̃ el mal de pena, y por esta causa, es mayer mal, vn peca do mortal, o vn peligro d̃ pecado mortal, q̃ todas las penas de Purgatorio juntas: y las mismas animas de Purgatorio, por la misma charidad, desean (y aun tienen obligació a desear) q̃ se euite vna ofensa graue de Dios, y vn pecado mortal, mas q̃ todas las penas de Purgatorio. Y todos los hõbres mortales, o estã en pecado mortal, o en peligro de poder caer en ellos: luego mas aceta sera a Dios la oració por los viuos, q̃ por los muertos. Pero aqui se aduierta, q̃ con las mismas oraciones y buenas obras, se puede cumplir muy biẽ cõ ambas obligaciones; porque la oració, y buenas obras, hechas en gracia tienen dos cosas. La

prime-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

primera, es la virtud para impetrar, y alcançar lo q̃ se pide: La segunda es virtud, para satisfazer. Y la primera se puede aplicar, y hazer por los viuos, y la segunda por los difuntos. Y assi se cũple con ambas cosas, y esto es lo mejor de todo.

Y aunque aplique por los difuntos; toda la virtud que tiene para satisfazer sus buenas obras; no por esso hallara menos quãdo muriere, lo vno, porque el difunto por quien hizo, le alcançara mas cõ Dios, por la razõ de arriba. Y lo segundo, porq̃ si vn padre tiene dos hijos, el vno pobre, y el otro rico; y el rico da al pobre su capa, su padre en buena ley, le dara otra mejor capa. Y assi lo hara Dios como Padre; cõ el que por charidad diò sus obras a su hermano necessitado, y pobre en el Purgatorio. Y assi lo enseñan los Santos, y los Theologos.

Y aunque bastauã las deuociones dichas, tocantes a la Passion: para los que mas continuamente se quieren exercitar en su meditacion; señalaremos otra deuocion mas frequente, y continua, repartiendo los passos de arriba, por las veynte y quatro horas del dia: para que en todas ellas aya que meditar algo de la Passion de Christo. Y las veynte y quatro horas, y passos, se reparten desta manera.

Lo primero, el Iueues a las siete de la tarde, cenò Christo con sus discipulos, y les labò los pies.

A las ocho, instituyò el santissimo Sacramento.

A las nueue predicó el sermon del mandato.

A las diez salió al monte Olibete, a dar gracias; y hablò con sus discipulos, y començò la oracion.

A las onze, sudò sangre, y le confortò el Angel.

A las doze, fue entregado de Iudas, y preso, y fue lleuado a la Ciudad a casa de Anas, donde recibiò la bofetada.

A la vna, fue lleuado a la presencia de Cayfas, y le examinò, y le dixo muchas injurias.

A las dos, fue acusado por los testigos falsos, de muchas cosas, y testimonios.

A las tres, le vendaron su rostro, le escupieron, y abofetearon.

A las quatro, le negò San Pedro con juramento.

A las cinco se juntarõ todos los Iudios en su concilio, contra Christo, y le con-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

denaron a muerte.

A las seys del Viernes a la mañana, le presentarõ ante Pilatos, y le examinò.

A las siete le embiò Pilatos a Herodes, el qual le tuuo por loco.

A las ocho, le tornó a embiar Herodes a Pilatos, y fue cõparado cõ Barrabas, y le escogierõ dexãdo a Christo.

A las nueue fue açotado con cinco mil ocotes.

A las diez, fue coronado de espinas, y fue el passo del Ecce homo; y se diò la sentencia de muerte contra Christo.

A las onze lleuò la Cruz acuestas, por la calle de la amargura.

A las doze del Viernes a medio dia fue crucificado, y escarnecido.

A la vna, le dieron a beuer hiel, y vinagre.

A las dos encomendó su Madre a S. Iuan; y llamò al eterno Padre.

A las tres espirò en la Cruz, diziendo, Consumatum est.

A las quatro recibiò la llaga del costado, de donde manò agua, y sangre.

A las cinco le baxaron de la Cruz, y se le pusieron a su Madre en su regaço.

A las seys fue sepultado en el sepulcro nueuo.

A las siete fue la soledad de la Virgen, hasta la mañana de la Resurreccion.

La correspõdencia de estos passos, cõ estas horas, no se sabe con toda certeza, y puntualidad, a lo menos de todos los passos: aunque se sabe de algunos: como es, q̃ fue crucificado a las doze, y q̃ espiró a las tres, lo qual se sabe de todos los Euãgelistas. Pero por algunos historiadores, y por buenas conjeturas humanas, se saca esta correspondencia de los dichos passos, y horas, como hemos puesto: y esso basta, para q̃ cõ ellos, a essas horas se tẽga deuociõ, y memoria, y se reze algo. Y aunq̃ arriba señalamos, veynte y quatro passos de la Passion de Christo, no para cada passo de aquellos, se pone vna hora, q̃ le correspõda; porq̃ en vna hora huuo alguna vez, dos, o tres passos de aquellos: y assi para q̃ aya correspõdẽcia de veynte y quatro passos, con veynte y quatro horas; a aquellos veynte y quatro passos de la Passiõ, se añaden otros, q̃ aqui se han puesto, pertenecientes a la cena, y al entierro, y a lo demas, q̃ esta dicho. Y aunq̃ no huuiessen sucedido pũtualmẽte estos veynte y quatro passos

passos en estas veynte y quatro horas señaladas, bastara para exercitar esta deuoció; q̃ nos guiemos en esto, por el poco mas, y menos de las conjeturas humanas.

26 Todas estas deuociones, perteneciẽtes a la Passió, se hã traydo en esta duda, para q̃ aya mas abundãte materia de meditar en ella, y para q̃ de varias maneras, se pueda exercitar, como cada vno gustare, y mas le agradare: supuesto que este exercicio y meditacion de la Passion de Christo, es la mejor de todas, como esta dicho.

DVDA LIII.

En que se da fin a este tratado, y se recopila con breuedad todo lo que hasta aqui esta dicho en todas las dudas.

1 AL fin de cada libro es fuerça hazer vna breue recopilació, o tabla, a lo menos de los capitulos, o dudas, por las razones siguientes.

2 Lo primero, porq̃ como arriba esta dicho con Santo Thomas, y los Theologos, todas las buenas obras virtuosas, q̃ vn hõbre puede hazer, no puedẽ ser tales, sino es q̃ esten vestidas cõ todas las circunstancias, q̃ pide la buena obra: como el hõbre no se puede dezir sano, sino es q̃ todas las partes tenga sanas: y vna sola q̃ tenga mala, se dize q̃ esta malo. Y por q̃ la oració, es de tãta importãcia, quãta diximos al principio; por esto, para q̃ no se yerre en negocio tã graue, porq̃ faltãdo vna circunstãcia de ella, falta todo su prouecho: Por esta causa en este tratado, hemos explicado en particular, todas las circunstãcias de la oració: para q̃ no se yerre, ni falte en ninguna de ellas. Y assi hemos dicho de la cãtidad, del modo, tiẽpo, y lugar, de la frequencia, de la materia, de la preparacion, y de todas las demas circunstãcias necessarias, para que biẽ se haga. Y porque no se puede poner por obra, la oració, cõ estas circunstãcias; sino es q̃ todas ellas se tẽgã en la memoria, por esta causa haremos vna breue recopilacion de todas ellas, en esta duda.

3 Lo segundo, porque aunque es verdad, que cada vno

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

despues de auer leydo todo el tratado, puede hazer memoria de todo lo que ha leydo, y de las cosas necessarias: pero es tanta la variedad de cosas, que ha sido necessario dezir, en el discurso de las dudas, y materias que se han tocado, que podrian oluidarse facilmente, o acordarse mal. Y por esta causa es muy importante dar este breue recuerdo, para q̃ todo se pueda tener facilmente en la memoria. Especialmente, que a quien ha leydo alguna cosa con atenció, no es menester acordarle todas las cosas en particular; sino basta despertarle las especies, apuntando lo mas importante que esta dicho, lo qual se haze en esta recopilacion breue: y por esta causa, es de mucha importancia.

Lo tercero, porque con esta breue recopilació queda en la memoria la sustancia de las verdades necessarias; y despues que el entendimiento esta conuencido, de las tales verdades, con la multitud de las razones, que arriba se hã traydo; aunque no se acuerde en particular de las razones, quedando el entendimiento firme en las verdades, y acordandose, sumariamente dellas, esso bastara, para que obre todo lo necessario, y importante, y ponga en execucion, todo lo que se pretende en la oracion, que es el fin deste tratado.

Y por estas mismas razones, es, de grande vtilidad, y prouecho, para todos los que leen historias, y otros libros, y para todos los que estudian alguna facultad, y ciencia, despues que han leydo algun capitulo, o duda, hazer en la memoria, o por escrito vna breue recopilacion, y resumpta de lo mas importante que ha leydo en la duda, o dudas, o capitulos; porque esta breue resumpta, queda mas facilmente en la memoria, y despues en virtud della se acuerda mas facilmente de lo particular, que esta encerrado, en aquella recopilacion general. Y por esta causa tambien estas recopilaciones semejantes, como la que hare mos aqui (que siruen de tabla) no se han de poner al principio, sino a la postre, para que siruan de recuerdo de lo que se ha leydo. Y assi por estas razones, en esta vltima duda hemos querido hazer vna tabla, o breue recopilacion de lo que se ha

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ha dicho: aunque no sea sino de los titulos de los capitulos y dudas: y lo mismo haremos en los libros siguientes.

Lo primero: en la primera duda deste tratado se dixo, que cosa era oracion, y quantas maneras auia della.

Lo segundo, en la segunda duda deste tratado se dixo, que cosa era oracion mẽtal, y vocal, meditacion, y contemplacion, y de quantas maneras se toma, cada cosa destas. Y en la principal oracion que hasta aqui hemos tratado, q̃ es la Passion de Christo, se pueden exercitar todas las diferencias, y maneras de oracion, y contemplacion, que alli diximos. Y quando hemos tratado en la duda 49. y en las antecedentes, de la oracion, y meditació de la passion de Christo, o de la diuinidad, o de Christo; todos estos tres nombres los tomamos por lo mismo; aunque se diferencian de la forma que se dize en la duda segunda.

En la duda tercera declaramos, que tan necessaria es la oracion, para el aprouechamiento, y salud de las almas.

En la duda 4. y 5. y 6. se prueua con muchas y eficaces razones, la necessidad de la oracion.

En la duda 7. y 8. se prueua con muchas razones, y eficaces, que la oracion es necessaria cada dia.

En la duda 9. y 10. se ponen dos dificultades, sobre las dudas passadas. La primera, si se entiẽde en todos la doctrina dellas. La segunda, si la oracion es medio eficaz para alcançar lo que se pretende por ella.

En la duda 11. y 12. se trata si ha de ser poco, o mucho el tiempo que se ha de gastar en la oracion, y se põẽ muchas reglas para ello, y muchas razones.

En la duda 13. se prueua con muchas razones, q̃ conuiene tomar cõ mucho feruor la oracion a los principios.

En la duda 14. y 15. se prueua que es menester proseguir siempre con feruor el camino de la virtud començado, y el camino de la oracion.

En la duda 16. y 17. se prueua cõ muchas razones, que el que no va adelãte en el camino de Dios, es fuerça q̃ buelua atras: y en la duda 18. se acaba la materia con algunas aduertencias.

En la duda 19. se trata si la oracion se ha de tener vna vez, o repartida de muchas vezes, y alli se dan muchas reglas para esto.

En la duda 20. se trata de las circunstancias de la oracion, del lugar, y tiempo en que se ha de tener, y si ha de ser de rodillas, o cerrados los ojos, y otras cosas.

En la duda 21. y 22. se trata, si conuiene tener siempre vn mismo modo de proceder en la oracio, y si se ha de detener mucho, o poco en la oracion; y si ha de ser siempre la oracion, vocal, o mental, o como.

En la duda 23. se trata si se ha de vsar siẽpre de las mismas preparaciones acostumbradas, y de la leccion, y hazimiento de gracias, y otras cosas.

En la duda 24. y 25. se pregunta qual sea la oracion, y meditacion mejor, y de mas aprouechamiento: y se señalan quatro modos auentajados: el vno de la charidad; el otro de la charidad, y humildad: el otro de la charidad y dolor de los pecados; el otro de la charidad, y paciencia.

En la duda 26. y 27. se ponen por obra, y en practica estos modos de oracion.

En la duda 28. y 29. se trata, y se prueua, q̃ estos quatro modos de la oracio son vtiles para todos.

En la duda 30. se trata en que consiste el feruor, y deuocion de la oracion.

En la duda 31. y 32. se trata si son buenos los gustos y deleytes de la oracion; y si es licito apetecerlos, o desearlos; y si es licito recebir los quando Dios los diere, o si es imperfeccio: Y porq̃ da Dios los gustos de la oracion a los que se hã de aprouechar mal dellos?

En la duda 33. 34. 35. 36. 37. y 38. se prueua con muchas, y eficaces razones, que es mejor la oracion con securas, y trabajos, que la oracion de gustos, y regalos.

En la duda 39. y 40. se proponen algunas dificultades, sobre la resolucion de las dudas passadas.

En la duda 41. se ponen otros modos de oracion de securas, mas trabajosos que los passados.

En la duda 42. y 43. se ponen grandes vtilidades destos modos de oracion.

En la duda 44. se resuelnen algunas dificultades sobre la misma materia.

En la duda 45. y 46. y 47. se prueua con muchas, y eficaces

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

caces razones, que es mejor la oracion, y meditacion acerca de Christo, que acerca de la divinidad.

En la duda 48. se propone vna dificultad, sobre la misma materia.

En la duda 49. se prueua con muchas y eficaces razones, que es mejor la meditacion y oracion acerca de la passion de Christo.

En la duda 50. se trata quãtas maneras ay de meditar la passion de Christo: y se dize que dos. Vna por via de compassion, otra por via de amor. Luego se enseña como se ponen por obra ambas: y que circunstancias, y que reglas, y que cosas se han de guardar en esto. Y esta duda es la mas importante de todas: porque en ella se reduce a pratica, y se pone por obra toda la doctrina de todas las dudas passadas; y assi se ha de tener en la memoria con grande diligencia.

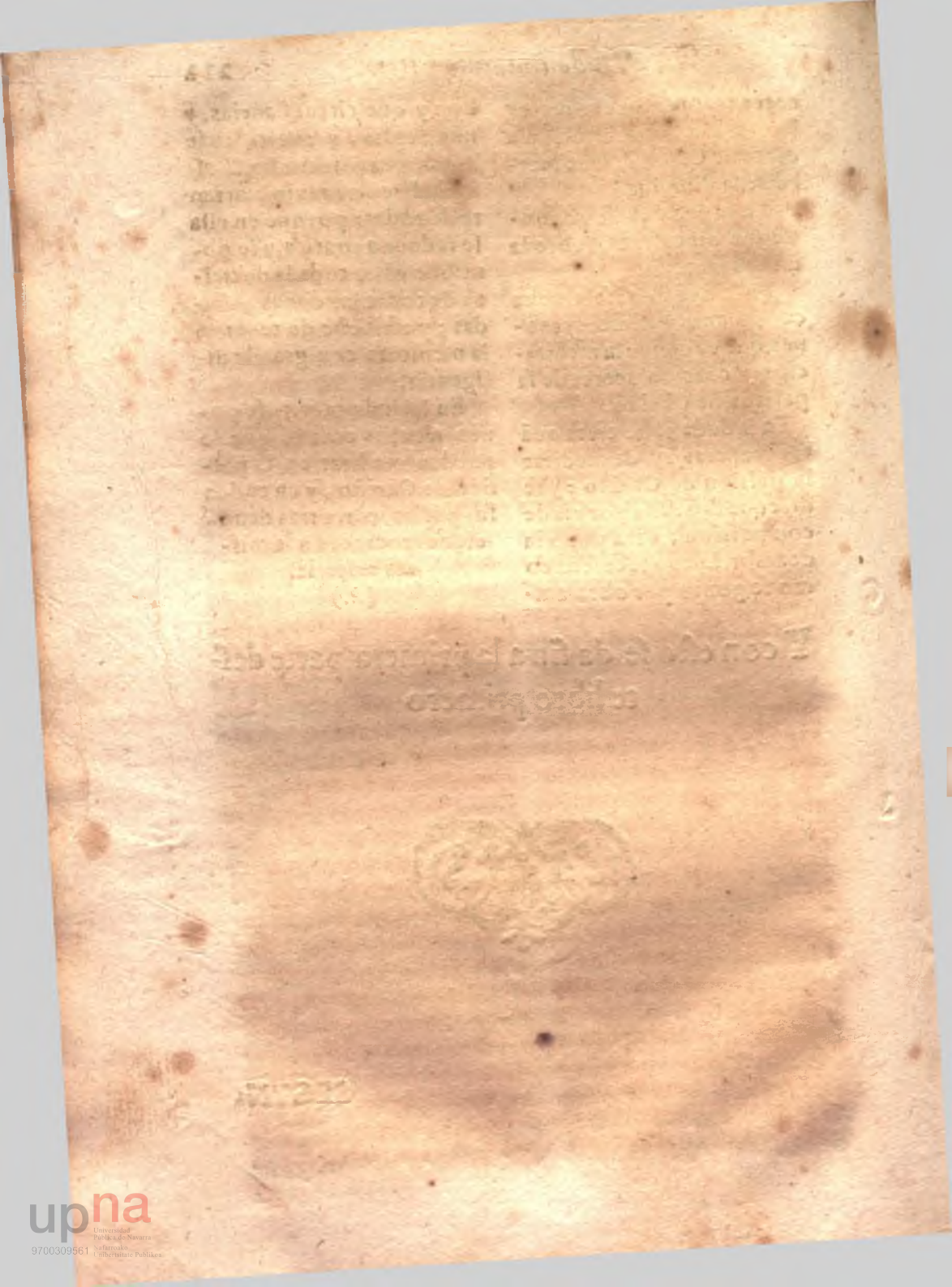
En la duda 51. y 52. se ponen muchas cosas, que se pueden meditar en la passion de Christo, y en todos sus passos, con otras denociones tocantes a la misma materia.

(.?.)

Y con esto se da fin a la primera parte deste libro primero.

SEGVN.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561



upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561

SEGVNDA PARTE DEL LIBRO PRIMERO de la Oracion, que trata del exercicio de la presencia Diuina.

DVDA I.

Preguntase, que cosa es Presencia Diuina? Y quantas maneras ay della?

PARA tratar desta materia, se ha de suponer, q̃ como abaxo veremos, el exercicio de la diuina presencia, es vna de las cosas mas importantes, y graues, y necessarias, que ay en el camino de la virtud: y de las cosas de mayor vtilidad, y prouecho, para caminar a la perfeccion, y para abreuiar el camino de la virtud, de quantos se pueden hallar. Y por esta causa, en esta segunda parte trataremos desto, y diremos todo lo que fuere necessario en este punto.

Y para responder a esta duda primera, se ha de saber que la presencia diuina, se toma de muchas maneras. Lo primero, presencia diuina, se dize vn aparejo, y vna promptitud habitual, que ha adquirido vn hombre, como de assiento, y de costumbre, para poder endereçar, y ordenar a Dios con facilidad, todas las obras q̃ hiziere en qualquiera ocasion, y tiempo, y lugar. Esta se

se dize, presencia diuina; pero no con propriedad: porque la presencia diuina, dize consideracion actual de Dios presente, como luego diremos. Y esta promptitud de poder endereçar a Dios, las buenas obras, tambien se puede tener, aunque sea respeto de Dios ausente, o aunque le consideremos como ausente. Y assi parece, que esta no es con todo rigor, presencia diuina. Lo segundo, porque quando mucho esta promptitud, y facilidad, para endereçar a Dios las obras que se hizieren, no es mas que vna memoria de Dios. Y esto no pide considerar a Dios presente. Porque se puede tener memoria del amigo ausente, o de otra cosa ausente. Y assi no es presencia diuina, con rigor. Pero tiene algo della: porque al fin se tiene a Dios presente, por lo menos en la memoria, y en la consideracion del entendimiento habitualmente: aunque no actualmente. Pero este modo de presencia de Dios, tiene vna ventaja sobre las demas diferencias, y maneras de presencia diuina, que luego diremos; que es ser el fin de todas ellas. Porque como abaxo diremos, todas son medios ordenados, para que enderecemos a Dios todas nuestras obras, y las hagamos bien hechas, en su seruicio, en toda ocasion, y tiempo, y lugar.

Ay otra manera de presencia diuina, en la qual actualmente consideramos al mismo Dios presente, con alguna consideracion del entendimiento. Para lo qual se ha de aduertir, que desta ay dos maneras de presencia diuina. La vna se exercita solamente con el entendimiento. La otra con el entendimiento, y con la voluntad juntamente. Hagamos cuenta; si yo me acuerdo de mi padre, o amigo que esta en Seuilla, y solamente considero, que es lo que hara en Seuilla, o como lo passara: este modo de acordarse, y tener presente al amigo, es especulatiuo; y se haze solamente con el entendimiento, y para en el; sin passar a la voluntad. Pero si yo me acordase de mi padre, o mi amigo, por lo mucho que le quiero, y amo, o por las buenas obras que me ha hecho, y acordandome desta manera le amo y le quiero, o le desseo ver, o seruir cō afec-

3

tos

tos de amor; esta tal presencia no es especulatiua, sino practica: y se exercita juntamente con el entendimiento, y con la voluntad.

4 Pues lo que en este tratado pretendemos dezir, no es de la presencia diuina, especulatiua, que solamente se exercita con el entendimiento, como lo hazen los Theologos, o los que disputan de Dios; sino de la presencia diuina, practica que se exercita con el entendimiento, y voluntad. Y esta es de dos maneras. La primera, es quando considero a Dios presente, no en si mismo, sino solamente en la memoria. Assi como si yo me acordase del amigo que que esta en Sevilla, y juntamẽte cõ acordarme le amasse, o le desseasse ver, y tenerle cerca para seruirle, o cosa semejãte. Y assi puedo acordarme de Dios que esta en el cielo, o en el Santissimo Sacramento, o en otra parte; y amarle, y desear servirle, o cosa tal. La segunda manera, es, quando consideramos a Dios presente, y delãte, con su ser, y sustancia. Assi como si al amigo ausente que esta en Sevilla le considerasse, que esta hablando, y tratando conmigo, como solia otras vezes, quãdo estaua presente, o que me esta mirando, o haziendo algunas cosas, y algunas obras proprias de hombre presente. Y esta manera de presencia, es propriamente, y en todo rigor presencia diuina. Porque es presencia de Dios, no solamente en la memoria; sino de si mismo, como si estuuiera presente, o como mirandome, o haziendo alguna obra de persona presente. Y lo segundo, porque este modo de presencia, es, como si huuiera mutua correspondencia, y comunicacion con la cosa q̃ considero presente. Lo qual no lo ay en la primera manera de presencia. Y assi esta manera, es mas propriamente presencia diuina, que la otra y mas viua, y eficaz. Y por esta causa tambien mueue mas al amor de la cosa, que considero, como presente; y a exercitar las buenas obras de las virtudes, como abaxo diremos.

5 Mas aqui se aduierta, que estas tres cosas son diferentes: estar la cosa presente, o considerarla como presente, aunque no lo este; o considerar la cosa sin considerarla como presente. Pues en la

en la primera manera de presencia que hemos dicho, no se considera la cosa como presente; sino solamente ay memoria, y consideracion della, sin aduertir, ni considerarla como presente: y por no se considerar como presente, se dize, que se considera la cosa ausente, o que se cósidera la cosa solo presente, en la memoria, mas no en si misma.

6 Y en la segunda manera de presencia, la cosa no esta presente: pero considerola como presente. Y el considerarla como presente, consiste vnicamente en lo que se ha dicho: que le cósidero con aquella correspondencia, y communicacion, como si estuuiera presente, ò como si estuuiera hablandome, o mirandome, o haziendo las cosas de vna persona presente. Y en esto se distingue, esta manera de presencia, de la primera. Y por esta causa tambien se dize q en esta presencia, se considera la cosa como presente, en si misma: porque la considero, como si por si misma estuuiera haziendo cosas de persona presente: aunque no este presente, real, y verdaderamente, y physicamente. Lo qual no ay en la primera manera de presencia: y por esta causa se dize presencia de Dios, no en si mismo, sino en la memoria.

Pues aunque estas dos maneras de presencia diuina, pertenecen a nuestro proposito; pero nuestro principal intento, es, tratar desta segunda manera de presencia diuina. Porque esta es de mas vtilidad, y prouecho. Porque quanto la cosa se considera mas presente, mueue mas para amarle, o respetarle, o temerle, o obedecerle, y para todo lo demas que se puede exercitar de virtud, como se dira abaxo. Y porque en esta segunda manera de presencia diuina, se considera Dios, como si realmente estuuiera presente, mas en la otra, solo ay vna memoria, o recuerdo de Dios, sin considerarle presente: por esta causa, la segunda manera de presencia diuina, es mejor, mas eficaz, y de mas prouecho, para el exercicio de todas las virtudes. Y por esta causa trataremos della. Y tambié porque todos los Santos, y Theologos, y Maestros de Espiritu, que tratan de la presencia diuina, principalmente hablan desta. Pero para entender bien esta, ha

7

sido

sido necessario distinguirla de la otra, y explicar entrambas. Y assi diremos ahora, quantas maneras ay de esta segunda presencia diuina, para dezir despues todo lo demas que a esto pertenece.

8. Hemos dicho, que esta presencia diuina, tiene dos cosas; vna de parte del entédimiento, que es considerar a Dios presente. Otra de parte de la voluntad, que es algun buen afecto, acerca de Dios presente. Todo lo qual junto, consiste en vna atencion intelectual a Dios presente, con algun buen afecto, de parte dela voluntad, y en esto consiste esta presencia diuina. Y assi por lo que tiene de ambas partes, de entendimiento y voluntad, se diuide esta presencia diuina, de muchas maneras.

9. Lo primero, por lo que tiene de parte de la voluntad, se diuide de diuersas maneras, conforme a la variedad de los afectos de la voluntad, y de los actos de las virtudes, que con ella se quisieren exercitar. Porque la consideració de Dios presente, y la atencion intelectual a Dios presente; puede mouer la voluntad vnas vezes, a las obras de amor, y charidad. Otras a confiança, otras a fè, otras al dolor de los pecados, otras a humildad, otras a obediencia, otras a paciencia, y otras muchas virtudes. Y assi de esta manera, la presencia diuina, por la parte de los afectos de la voluntad, se puede diuidir, conforme la variedad de las virtudes, en que se puede exercitar la voluntad, que son muchas.

10. La presencia diuina, por lo que tiene de parte del entendimiēto (que es aquella atencion del entēdimiento a Dios presente,) se puede diuidir en muchas maneras, conforme los varios modos de considerar a Dios presente; pero las particulares, y mas comunes son estas.

11. Lo primero, se puede traer a Dios presente, considerandole presente, solo con la diuinidad. Lo segundo se puede traer a Dios presente, considerando la diuinidad, no sola; sino con la humanidad, o segun que esta vestida con la humanidad, que es lo mismo, que traer presente a Christo. Y en esta segunda manera de traer a Dios presente, no

consideramos la humanidad a solas, ni de esso hablamos aqui, ni la diuinidad a solas, q̃ en esso consiste la primer manera de presencia diuina; sino cõsideramos lo aqui, todo junto: q̃ es lo mismo q̃ Christo: de la forma que arriba declaramos, tratando, qual es mejor, la meditació de la diuinidad, o de Christo. Que de aquel mismo modo hablamos aqui, quanto a este punto, y de la misma manera: dexando otras consideraciones q̃ alli estan dichas. En estas dos maneras de presencia diuina, se encierran todas las demas que puede auer. Porque si la presencia ha de ser no de otra cosa, sino de Dios (que es lo que aqui tratamos;) de fuerça ha de ser de sola la diuinidad, o de la diuinidad, vestida con la humanidad, y assi no ay mas que estas dos.

Mas cada manera destas presencias diuinas se diuide en muchos miembros. Porque lo primero, la diuinidad se puede considerar como presente de muchas maneras. Lo primero, considerando a Dios en el cielo, como puesto en su trono, y q̃ desde alli nos esta mirando, y gouernando, como Padre y dueño, y Señor de todo el mundo. Lo segundo se puede considerar a Dios presente, dentro de si, o a si mismo, dentro de Dios. Assi como se consideran los pezes dentro del agua; los quales a qualquier parte que se mueuan, arriba, o abaxo, o a los lados, o de otra qualquiera manera, siempre van dentro del agua, y siempre estan rodeados de ella. Assi podemos considerar, (y es la verdad,) que Dios es como vna luz infinita, como la luz del Sol, que llena todo el mundo: y que a qualquiera parte que se mueuan los hombres, van dentro desta misma luz, y estan rodeados della, por todas partes, en alma, y cuerpo, y en todo quanto tienen. Y esto es lo que dixo San Pablo, que en el viuimos, y en el nos mouemos, y enel somos y estamos. Podemos tambien considerar, (como dixo el mismo Apóstol San Pablo,) que los hombres, son imagines de Dios, y como espejos en quien Dios resplandece: y tambien que son casas, templos, y moradas suyas, donde el gusta de habitar, si no le ponen estorno. Y de esta manera consideramos a Dios presente, dentro de nosotros,

Actor. 17.

1. Ad Cor. 13. 6.

2. Ad Cor. 6.

nosotros, como en su templo y casa.

13 La tercera manera de traer la diuinidad, o a Dios presente, es considerando a Dios, no en el cielo, ni dentro de nosotros, ni nosotros dentro del; sino considerando a Dios delante de nosotros, como vna luz infinita, que esta llenando a todo el mũdo, y la traemos delante de nuestros ojos.

14 La presencia de Dios humanado, o de Christo, tambien es de muchas maneras. Porque lo primero, le podemos considerar presente en el cielo, sentado en su trono, y Magestad, y como que nos esta mirãdo lo que hazemos, y gouernando como Rey, y Señor, a todo el mũdo. Lo segũdo, podemos considerar a Christo presente, dentro de nosotros mismos, o de nuestras almas. Hagamos cuẽta considerando, que nuestra alma, es vn relicario, y custodia del santissimo Sacramento, y que en ella habita Christo, por lo menos Sacramentado, como en su casa, y morada. Lo tercero, podemos considerar a Christo presente en el santissimo Sacramẽto del Altar, en la Iglesia, o en alguna hostia consagrada. Lo quarto, podemos considerar a Christo presente, no en el cielo, ni dentro de nosotros, ni en el santissimo Sacramento; sino delante de nosotros, y junto a nosotros. Y desta manera podemos cõsiderar a Christo presente, de diferentes modos. Vnas vezes, considerãdole junto a nosotros, o delante de nosotros; ya como a compañero, y hermano, ya como Padre, o Maestro, o como ayo, y guarda de nuestras almas. Otras vezes, considerandole resucitado, y glorificado. Otras crucificado, otras, en la coluna de acotes, otras, lleuando la Cruz acuestas, o coronado de espinas, otras, con sus vestiduras, y traxe, como andaua en este mundo, con aquella hermosura celestial, que tenia, o de otras muchas maneras, conforme cada vno gustare. Estas son las diferencias de presencia diuina, que puede auer: y las mas comunes, en que se suelen exercitar, los que tratan de virtud. Y acerca de todo esto, nos restan ahora por saber muchas dificultades. Lo primero, qual de todas estas presencias diuinas sea la mejor, y de mas vtilidad.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Lo segundo, que vtilidades, o prouechos trae todos estos modos de presencias diuinas, y otras cosas, que luego yremos aueriguando, en las dudas siguientes.

DVDA II.

Preguntase, qual presencia diuina, sea la mejor, y de mas prouecho entre todas.

PORQVE hemos puesto muchas maneras de presencia diuina, es fuerça responder a esta duda por muchos puntos.

Lo primero, hablando de la presencia diuina, por lo que tiene de parte de la voluntad, dezimos, que aquella presencia diuina, en que se exercitan los actos de amor, y de charidad, es la mejor de todas. Assi como diximos arriba, en este libro primero, en la duda 24. que la oracion, y meditación, en que se exercitan los actos de amor, y de charidad, es la mejor de todas: y las razones de aquello, y desto, son las mismas, y assi no tenemos que nos cansar en esto. Tambien dezimos, que la presencia diuina, en que se exercitan los actos de amor, y de charidad, juntamente con los de la humildad, es la mejor: y despues aquella, en que se exercitã los actos de amor, y charidad, juntamente con la contricion, y dolor delos pecados, es mejor: y despues aquella, en q̃ se exercitã actos de amor, y charidad, juntaméte con los dela paciencia. De todo esto dimos muchas razones en el lugar citado, y aquellas mismas razones, q̃ corren en la oracion, y meditació, corrẽ aqui en la presencia diuina. Y assi no tenemos tãpoco que cansarnos, en probar esto, mas de lo que alli esta probado en la duda 24. y 25.

Lo segundo, respõdemos a esta duda, q̃ en la presencia diuina, algunas vezes se pueden exercitar, solamente los actos de amor, y charidad, sin las obras de otras virtudes: lo segũdo, se puedẽ exercitar las obras de la humildad, o de la obediẽcia, o paciẽcia, o agradecimiẽto, o de otras virtudes a solas, sin los actos

actos de amor, y charidad. Lo tercero, se pueden exercitar, las obras de las demas virtudes, juntamẽte con las obras de charidad. Dezimos pues agora, q̃ la presencia diuina, en q̃ se exercitã los actos de amor, y charidad solamente; es mejor q̃ aquella donde se exercitã solamẽte los actos de las demas virtudes. Pero aquella presencia diuina, dõde se exercita todo junto, q̃ son las obras de las virtudes, juntamẽte con las de charidad, esta es la mejor, y mas auentajada, y mas admirable de todas, y de mayor prouecho. Todo esto diximos, y probamos largamente, hablando de la oracion, y meditacion, en la duda 24. 25. 28. y 29. y en la duda 26. y 27. diximos, como se ha de poner por obra todo esto, en la oracio, y meditacion: y las razones q̃ alli truximos para la oracion, y meditacio, prueuan lo mismo, de la presencia diuina. Y assi no tenemos mas que cansarnos, en prouarlo. Solo resta enseñar la practica de esto, y el exercicio dela presencia diuina, lo qual se dira abaxo. Y en esto tambien se ha de aduertir, que assi como alli diximos, que la oracion, y meditacion, en que se exercitan los actos de amor, y charidad, es buena, no solo para los perfectos, sino para los principiantes, y para todos: assi tambien, la presencia diuina, en que se exercitan los actos de amor, y charidad, es buena para todos, por las mismas razones que alli diximos.

Lo tercero respondemos a esta duda, que la presencia de Christo, es de mas vtilidad, y prouecho, que la presencia de la diuinidad a solas. La razon es, porq̃ como diximos largamente en las dudas passadas, la oracion, y meditacio acerca de Christo es mejor, que acerca dela diuinidad a solas, hablando cõforme al comun modo de proceder de los hombres, en esta vida mortal. Y las mismas razones corré aqui en la presencia diuina, luego la presencia diuina de Christo, es mejor que la de la diuinidad a solas, y de mas prouecho, conforme al comun modo de proceder de todos los justos, en esta vida mortal. Y assi sino es en algunos casos extraordinarios que alli diximos, siempre sera mejor la presencia de Christo, que de la diuinidad. Vease la duda 45.

46.47. donde esto se tratò.

De donde se saca otra cosa. Que assi como diximos en la duda 49. que la oraciõ, y meditacion de la passion de Christo, es la mejor que las demas; y mejor que otras meditaciones acerca de la misma vida de Christo; lo mismo se ha de dezir de la presencia de Christo. Que la presencia de Christo crucificado, y padeciendo es mejor q̃ la presencia de Christo resucitado, o glorioso, o de otros modos, y maneras. Las razones desto; son las mismas que alli diximos de la oracion, y meditacion de la passion de Christo.

Lo quarto, respondemos a la duda propuesta, que dado caso, que se aya de exercitar la presencia de la diuinidad, y no la de Christo, q̃ entonces es mejor la presencia de la diuinidad, delante de si, que no en el cielo, o dentro de si. Las razones desto daremos luego, hablãdo de la presencia de Christo; y las mismas corren en ambos casos, como luego se vera. Pero aduiertase en esto que hemos dicho, y en lo que diremos, que quãdo nosotros hazemos cõparacion destas presencias diuinas, no dezimos que alguna dellas no sea buena, y de prouecho, antes todos lo son: pero entre todas las q̃ son buenas, y de prouecho, buscamos las mejores, y de mas vtilidad: y entre estas hazemos la comparacion, y vamos señalando, qual sea la mejor.

Lo quinto respondemos a la duda propuesta, que la consideraciõ de Christo presente, en el cielo, como que nos esta mirando, y gouernando, dela forma que arriba se ha explicado, no es la mejor. Y lo mismo dezimos de la presencia de la diuinidad en el cielo, en cõparacion de las demas. La razon desto es. Porque es cosa natural, y manifiesta, q̃ las cosas presentes, mueuen mas que las ausentes; y las que estan cerca, mas que las que estan lexos. Y assi el amigo presente, nos mueue mas. Los dolores y trabajos presentes, los amigos, parientes, o negocios presentes, siempre mueuen mas. Y assi dize tambien el refrã, que ojos que no ven, no lloran. Y assi la presencia de Christo, conssiderandole alla en el cielo, no puede mouernos tanto a exercitar el amor, el temor la obediẽcia, o otras virtudes,

co-

como la presencia de Christo, cerca de nosotros, junto a nosotros, o delãte de nosotros. Y lo mismo es dela presencia de la diuinidad en el cielo, o cerca de nosotros.

Lo sexto respondemos, q̃ la presencia de Christo enel santissimo Sacramẽto no es la mejor: y q̃ las otras maneras de presencia de Christo son mejores. Las razones de esto son las siguiẽtes. Lo primero, porq̃ Christo enel santissimo Sacramẽto, no estatã presente, ni tã cerca de nosotros, como quãdo cõsideramos a Christo jũto a nosotros, o delãte de nosotros: y assi no puede mouer tãto a exercitar los actos de amor, y de otras virtudes, como las otras presencias de Christo. Lo segundo, porq̃ Christo nuestro Redentor en el santissimo Sacramento, no esta con su propria figura, ni esta exercitãdo obras de hõbre viuo, y presente; aunque estè presente, segun su substancia, y cantidad. Y assi como, aunque tẽgamos vn hõbre presente delante de nosotros, pero si tiene cubierta la cara, o no habla, ni trata con nosotros, no nos mueue tanto, como otro, que nos esta mirando, y esta hablando, y tratando, con nosotros: Assi ni mas ni menos, la presencia de Christo enel Sacramẽto, no nos puede mouer tanto, como quãdo consideramos a Christo presente en su propria figura, como si estuuiera mirandonos, y hablando, y tratando con nosotros. Y porque aquella presencia diuina, es la mejor, que mas nos mueue a amor, y temor, y otras obras de otras virtudes; de aqui es, q̃ la presencia de Christo en el santissimo Sacramẽto, no es de tanta vtilidad y prouecho, como las otras presencias de Christo, en las quales le cõsideramos, en su propria figura, particularmente junto a nosotros, o delante de nosotros.

6

Lo septimo respõdemos a la duda propuesta, que la presencia de Christo dentro de nosotros mismos, no puede ser tan buena, y de tãta vtilidad, y prouecho, como la presencia de Christo, en la qual le consideramos junto a nosotros, o delante de nosotros. Y lo mismo dezimos, de la presencia de la diuinidad dentro de nosotros. La razon desto es; porque assi como los ojos corporales de la vista corporal, natural-

7

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

mente, y facilmente miran a lo que està delante de si, y seria cosa violenta, y de muy gran dificultad, si obligassen a vn hombre a que anduuiesse mirando siempre, a si mismo, hagamos cuenta a sus pechos, o a sus braços, o cosa semejante: assi dizen los Theologos, y Santo Thomas, que el entendimiento mas connaturalmente, y con mucha mayor facilidad tiene los actos directos, que no los reflexos: (que es dezir.) Mas facilmente mira y considera, las cosas que estan fuera, o delante de si mismo, que las cosas que estan en si, o dentro de si mismo. Y assi es mucho mas facil, mas suabe, y mas connatural a la misma naturaleza del hombre, considerar a Christo presente, delante de si, y fuera de si, que no dentro de si mismo. Y esto es lo que enseña la filosofia, porque el objeto, y la potencia, piden ser entre si distinctos. Porque la potécia busca su perfeccion, no en si, sino en el objeto, como en cosa diferente. Lo qual tiene verdad en las potencias criadas. Y en las que entienden cosas corporales, y sensibles, o a modo de cosas sensibles, se verifica cõ mas verdad esto que dezimos; como es nuestro entendimiento en este presente estado de la vida mortal. Y porque quando consideramos a Christo presente, dentro de nosotros, no le consideramos tan diferente, como quando le consideramos fuera de nosotros, o delãte de nosotros; de aqui viene a ser que la presencia de Christo, delante de nosotros, o fuera de nosotros, es mas conforme a nuestra naturaleza, y mas suabe, y mejor, y mas auentajada.

DVDA III.

En que se prosigue la misma materia.

PERO se ha de aduertir, que algunas personas han hecho costumbre de traer a Christo presente, o a Dios dẽtro de si. Y porq̃ ya tienẽ costũbre, y facilidad en ello, y no tienẽ experiẽcia de lo q̃ passa en las demas

demas presencias diuinas, piensan que es mejor la que ellos acostumbran. (Engaño general de todos los q̃ tiené costumbre en vna materia;) que piensan q̃ aquello a que ellos no estan acostumbrados, no es bueno, o no es mejor para ellos. El qual engaño procede de dos causas. La primera, porque la costumbre que tiené adquirida, les tira como con maromas, y como vn peso grande, para q̃ hagan aquello, en que estan acostumbrados, y no lo contrario. Y assi les parece mejor aquello a que su costumbre les tira, y les haze fuerça. Particularmẽte tienen mas desto algunas personas espirituales, que han experimentado auer tenido algunas vezes algunos impulsos de Dios que les inclina grandemente, a hazer alguna cosa. Los quales, por ver que les tira halla dentro la inclinacion de su costumbre, piensan que aquello es inspiracion de Dios. Y assi lo contrario, no lo juzgã por bueno para si: como si las costumbres, y las inclinaciones no se huuiessen de corregir por la razon, y juzgar qual sea la mejor dellas, sin dexar nos lleuar de la inclinacion interior, sino de la razon. La segunda causa deste engaño, es; porque las costumbres en cada materia, vendã los ojos al entendimiento, y son como vnas nieblas, q̃ se ponen delante del; de tal suerte, que le hazen juzgar por bueno, aquello que esta acostumbrado, y no otra cosa. Como a vn hombre q̃ tiene el gusto, o la lengua amarga, todo lo que come le parece amargo, aunque no lo sea: y como el q̃ quiere muy mucho a otro, que aun sus faltas le parecen bien, y si le quiere muy mal, aun lo bueno que ay en el, le parece mal. De lo qual esta dicho largamente arriba con Santo Thomas, en el prol. cap. 5. y en muchas dudas. Pero no se han de persuadir a este engaño, antes con las razones que hemos traydo, han de corregir el engaño, y la costumbre, y la inclinacion. Porque como esta dicho, es mejor, mas facil, y mas conforme a la naturaleza del hombre la presencia de Christo delante de nosotros, que no dentro. Lo segundo, porque aunque tẽgan hecha costumbre a este modo de presencia de Christo, por la razon que hemos traydo, es necessario que

costase gran trabajo el adquirir este modo de costúbre: y consiguientemente tambien se auia de adquirir en mucho y largo tiempo: porque yua en ello la naturaleza violentamẽte, y muy cuesta arriba. Y assi si adquirieron costumbre en esta presẽcia, en quatro años, en el otro modo la podian adquirir dentro de vno. Y assi pierden todo lo demas del tiempo con menos prouecho. Lo tercero, porque como dixo Aristotiles, ninguna cosa, que se haze con mucha fuerça, y violencia, es tan duradera, perseuerante, y firme, como la que se haze con suauidad, y conforme a la misma naturaleza. Y assi en lo primero se va adelante mas tarde, y se conserua con mucha mayor dificultad y trabajo, y se va cayendo, y desmoronando mas facilmente. Y assi aunque ayan adquirido costumbre en esta presencia de Christo la cõseruan con mucha mayor dificultad, y se oluida, y desmorona muy facilmente, y se adelantã, y aprouechan en ella, poco, y mal y tarde. Y destas razones se puede colegir regla vniuersal en todas materias, para no nos dexar engañar, por nuestras costumbres, y inclinaciones interiores, aunque sean buenas. Y assi solo con la razon se ha de aniuelar, y corregir todo, sin atender a costumbre, ni inclinacion, aunque sea buena, y aunque sea inspiracion del cielo.

Locis supracitatis, & in prim. de zelo.

En este mismo engaño 2
estan aquellos que han hecho costumbre, aunque tarde, y con grande fuerça, en contemplar, y meditar en la diuinidad, y no en Christo, ni en su passion. Y tambien los que han hecho costumbre de exercitarse en la presencia de la diuinidad, y no de Christo. De cuyo engaño las causas son las mismas que se han dicho. Porque van fundados en la fuerça de su costumbre que les haze trampantojos. Pero lo contrario es la verdad, por las razones que hemos traydo. Y assi si quisieren aprouecharse mas, en vn mes, que por esse otro camino, en vn año, pueden hazer lo que hemos dicho. Y esta aduertencia seruirá tambien para lo que arriba diximos de la contemplacion de la diuinidad; en la qual ay otro engaño, por otra causa particular; especialmẽte en los naturales poco humil-

humildes, y amigos de cosas altas. Y es, que como al parecer la diuinidad a solas es mas alta cosa, que la diuinidad debaxo de la humanidad, pareceles que es cosa mas lebantada, auentajada, y prouechosa, la presencia de la diuinidad, que la presencia de Christo, y la contemplacion de la diuinidad, que la de Christo. Pero las razones q̃ truximos arriba en la duda 45. 46. y 47. y las que acabamos de traer, prueuan que es mejor la presencia de Christo, y su meditacion, y contemplacion, que la de la diuinidad a solas. Y assi por las razones, se han de corregir estas costumbres, imaginaciones, y pensamientos.

3 De todo lo dicho se sigue, q̃ la presencia de Christo delante de nosotros es la mejor de todas. Lo vno por las razones que hemos traydo. Por las quales consta, q̃ entre todos los modos de presencia de Dios, este es el mejor. Y como no ay otras, mas que las traydas, viene a ser la mejor absolutamente que puede auer. Lo otro, porque como no ay otro modo mejor de estar presente vn hombre respecto de otro hombre, q̃ quando esta delante del, o esta hablando, o tratando cõ el; assi no ay mejor presencia de Christo, que aquella en que le consideramos delante de nosotros. Como tambien vn hombre respecto de otro hombre, no esta tan presente, si esta lexos, o de trás, o de otra manera, como quando esta delante.

Mas ay en esto algunas dificultades. La primera, porque parece que este modo de presencia de Christo, y otros algunos que hemos dicho se fundan en vna cosa falsa. Porque considerar a Christo presente delante de nosotros, o dentro de nosotros, es considerar lo que no es: porque Christo solamente esta en el cielo presente. Y assi considerarle presente delante de nosotros, o dentro de nosotros, parece cosa falsa: y no es razon que sobre fundamento falso, vaya fundada cosa que tanto importa para el seruicio de Dios, y para exercitar las virtudes, como es la presencia diuina. 4

A esto se responde, q̃ es diferẽte negocio estar Christo presente delãte de nosotros, o cõsiderarle como presẽte. No dezimos nosotros q̃ Christo esta presẽte, delãte 5

de

de nosotros; ni dezimos q̃ juzgamos, que esta Christo presente delante de nosotros: porque todo esto seria falso; pues sabemos lo contrario. Solo dezimos que le consideramos, como presente delante de nosotros: aunque por otra parte sabemos que no lo esta. Y esto se puede hazer sin falsedad alguna. Porque no dezimos que esta Christo presente; sino que le consideramos, como si estuuiera presente, condicionalmente. Lo qual no es falsedad. Assi como si vn amigo esta pensando en su amigo ausente, y le considera, como si estuuiera presente, o como si estuuiera cõ el, o hablara con el. Y esto se puede hazer, aun con personas que nunca hemos visto. Como si yo dixera dentro de mi mismo. Si mi padre, o mi amigo, o mi hermano, estuuiera aora presente delante de mi, le dixera esto, y esto, y el sin duda me respondiera estotro. Y otras vezes puede considerar esta presencia, como si en hecho de verdad passara. Como si yo dixera: hago cuenta que mi padre, el qual esta ausente, me esta diziendo, esto, y esto, y yo le estoy respondiendo, esto, y estotro. Todo lo qual es muy ordinario, y suele passar casi en todos. Particularmente, en ocasiones de mucho amor, o de mucho enojo. Porque la eficacia del amor, o del enojo, quando es grande, nos haze razonar con la cosa que amamos, o aborrecemos, como si le huuieramos presente. Y cierto es, q̃ en estas cosas no ay falsedad: porque no dezimos q̃ la cosa esta presente; sino consideramos la como presente. Luego lo mismo se ha de dezir en la presencia de Christo. Porque no dezimos del que esta presente, delante de nosotros: Sino que le consideramos presente, como si lo estuuiera, condicionalmente. Pero en consequencia desto se aduierta aqui vna cosa, y es que algunos libros aconsejan que quando se medita la passion de Christo, se ha de hazer cuenta que Christo actualmente esta padeciendo tal, o tal passo, o q̃ le esta viendo, o que passa aquello actualmẽte en su casa, o calle, o lugar, y cosas tales: las quales no son verdaderas, sino es condicionalmente, de la forma que esta declarado, con el exemplo del padre, y amigo; y fuera desto algu-

nos

nos se congoxan, pensando que no hazen nada, sino meditan desta manera; pero esto no importa nada, y assi pueden meditar como gustaren, considerando estas cosas, como passadas, o condicionalmente si passaran en su casa, o en su presencia, o como gustaren: que no ay que reparar en ello.

6 La segunda dificultad acerca delo dicho, es; porque se dixo arriba de la oracion, y meditacion de Christo, que auia de ser el exercicio ordinario, y de cada dia, y que no se auia de dexar, sino vna vez, o otra, y lo mismo parece que se dize aora de la presencia de Christo. Lo qual no parece que es conforme a lo que arriba se ha dicho en la duda 21. y 22. donde diximos, que no auiamos de estar atados a ninguna particular oracion, ni meditacion, ni vocal, ni mental, ni del juyzio, ni del infierno, ni de los beneficios diuinos, ni de otras cosas. Y aqui parece que se enseña lo contrario, quanto a la passion de Christo, y su presencia: Pues dezimos, que se ha de exercitar siempre, y de ordinario.

A esta dificultad se respõde, que lo vno, y lo otro es verdad. Porque es diferente razon de la oracion y meditacion de Christo, y de su presencia, que de las otras meditaciones particulares, de otras qualesquiera materias. Porque la oracion, y meditacion de Christo, es el cimiento, y fundamento de todo. Y assi como el que quiere lebantar vn edificio de fuerça, esta atado, y necessitado a echar los cimientos, aunque encima dellos puede lebantar el edificio, de muchas, y diferentes maneras. Assi es fuerça, que de ordinario sigamos como fundamento la oracion y meditacion de Christo: pero a las otras meditaciones, que son como ramos particulares deste tronco, y cimiento, no es menester q̃ estemos atados. Lo segundo, porque quando vn fin se puede alcançar por muchos medios, es fuerça que estemos atados al medio q̃ es necessario para alcançar el fin: pero no a los medios particulares, que no son necessarios. Assi como esta vn hombre necessitado a comer, aunque no este manjar, o el otro. Y porque Christo nuestro Redemptor, y su passion, fue el primer principio, y medio necessario

7 de

de nuestra saluacion, y remedio, y de todas las gracias, y mercedes particulares que podemos alcançar de Dios: de aqui viene a ser que es necessario juntarnos a este primer principio necessario, por la oracion, y meditacion. Lo qual no corre en las demas oraciones, y meditaciones particulares.

Y en consequencia desto mismo diximos en la duda 21. y 22. que no es menester estar atados a los passos particulares de la passion de Christo. Pero a la passion de Christo, sin determinar este passo, ni el otro, es fuerça estar atados, como esta dicho en la duda 22. porque la passion de Christo es primer principio, y fundamento, y medio necessario, mas no este passo particular, o el otro. Y assi a lo primero es fuerça estar atados, y no a lo segundo. Lo mismo hemos de dezir de la presencia de Christo, o su passion, o de Christo padeciendo, q̃ es lo mismo.

8 Mas en esto mismo q̃ acabamos de dezir, se representa otra dificultad. Y es, que aunque parece conueniente por las razones dichas arriba que se exercite la presencia de Christo crucificado cada dia, o las mas vezes, en las horas señaladas y diputadas cada dia, para la oracion: pero parece mucho atarse a q̃ esta misma presencia de Christo se aya de exercitar siempre en todas las horas del dia. Porque parece q̃ basta hazer esto a las horas señaladas de la oracion.

A esto se responde, que la presencia de Christo es la mejor de todas, como esta dicho: Pero la presencia de Christo puede ser de muchas maneras. Porq̃ puede considerarse presente, crucificado, oresucitado, o llebãdo la Cruz a cuestas, o como andaua predicando en este mundo, o de otras maneras. Pues dezimos aora, que la presencia de Christo particularmente de Christo crucificado, es el manjar ordinario de cada dia, y medio para sustẽtarse. Y assi como del mãjar necessario para el sustento, es fuerça comer cada dia, aunq̃ no a todas las horas del dia; sino a las señaladas: assi aunque la presencia de Christo crucificado sea el manjar ordinario, basta que se exercite a las horas señaladas de la oracion, y en las demas horas del dia. Y todo lo demas del tiempo, pue-

puede exercitar la presencia de Christo que quisiere, considerandole, como resucitado, o como si estuuiera predicando, o como gustare, y mas deuocion y feruor sintiere, conforme a lo dicho arriba en la duda 21. y 22. Lo qual tiene fundamento en la misma razon natural. Porque aunque la passion de Christo, y su meditacion, y presencia es tan necessaria, pero no dexa de traer consigo, tristeza dolor, y encogimiento: y porque no puede la flaqueza humana traer siempre delante de los ojos las cosas tristes, es bié que entre las horas del dia se muden otras presencias de Christo, que sean mas alegres, como es su resurrecció y otras cosas. Lo qual tiene mas verdad, en algunos sugetos, y naturales muy alegres, los quales van cō mas suauidad, y amor en las cosas alegres, y en la oracion, y meditacion, y presencia de Christo en passos alegres. Pero a ninguno destos en particular ay que estar atados; sino a aquellos con quienes mejor se hallare, y mas deuocion, y feruor sintiere, como esta dicho largamente en la duda 21. y 22. y fuera desto para variar el gusto, sera bien mudar estas presencias de Christo, entre las horas del dia.

Y si no obstante todo esto, algunos se hallaren bien con la presencia de Christo crucificado, no solo en el tiempo de la oracion, sino entre dia; podrā hazerlo, como mejor se hallaren, y mas prouecho sintieren. Lo mismo dezimos de la presencia de Christo, o de la diuinidad: y tambien de la oracio, y meditacion de Christo, o de la diuinidad. Porque, aunque el manjar, y camino ordinario, y mas prouechoso sea la presencia de Christo, y la meditacion de Christo; pero si con la presencia, o meditacion de la diuinidad, alguno se hallare bien, y sacare mas prouecho, podra hazer esso, con que se alla mejor. Que no es marauilla, que lo que de suyo no es tā bueno, respecto de algun particular sugeto lo sea. Como lo vemos en algunos manjares, que de suyo no son tan auentajados, como otros, y para algunos son de mas prouecho; por algunos achaques, o enfermedades, o disposiciones, o por el particular gusto, o inclinacion natural, o por auerse acostūbrado a aquel manjar

manjar, que no es tan bueno, o por otras causas. Pero a nosotros bástanos el auer enseñado el camino ordinario, y el que de suyo es mas auentajado, y de mayor prouecho y vtilidad.

DVDA IIII.

Preguntase; como se pueden exercitar, y poner por obra los modos de Presencia Diuina que hemos dicho.

1 ANTES de poner esta duda, parece que auiamos de dezir q̃ vtilidades trae el exercicio de la presencia diuina, y si es necessaria para aprouechar en el camino de la virtud: pero no se pueden declarar bien en particular estas vtilidades, sin que declaremos primero la practica, y exercicio, y el modo de poner por obra, las presencias diuinas que hemos dicho; particularmente la de Christo, que es mas auentajada. Y assi trataremos primero desto, y abaxo diremos la vtilidad, y necessidad que ay desse exercicio de la presencia diuina.

2 Pues quanto a lo primero, se ha de saber que la presencia diuina, se puede exercitar en dos ocasiones, y tiempos. La vna es en la oracion al tiempo que estamos en ella. La otra es en todas las demas horas del dia, mientras andamos ocupados en otros negocios, y ocupaciones. El exercitar la presencia diuina dentro de la oracion, y quando estamos en ella a solas, es facil; porque no ay otros negocios que nos impidan: pero el exercitar la presencia diuina en todas las demas horas del dia, junto con otros negocios, y ocupaciones, parece negocio mas que dificultoso. Y aun a algunos les parece imposible. Pero no lo es, como lo veremos luego por las razones, y exemplos que traeremos: y como cósta por experiencia en la costumbre, y facilidad que en esto han hecho los Santos, y todos los que tratan de

virtud.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

virtud, con diligẽcia, y cuydado. Y aunque es verdad, que no es imposible, no se puede negar, que es dificultoso, juntar este exercicio, con las ocupaciones humanas. Lo primero. Porque en el se juntan dos extremos muy distantes, y apartados en extremo, como es la presencia, y consideracion de Dios, que es tan alta, y las cosas tan inferiores, como son las ocupaciones humanas. Lo segundo. Porque el derramamiento natural, de nuestras potencias, y de nuestra imaginatiua, es muy grande. Y assi no puede dexar de ser muy dificultoso, recoger vn hombre todas sus potencias, y todo su espiritu, a cosas tan altas: Y juntamente con ocupaciones al parecer tan estrañas. Mas no obstante estas dificultades, es necessario, que se procure con toda diligencia, de todos aquellos que tratan de seruir a Dios con veras: por las grauissimas vtilidades, que de aqui se sacan, como luego diremos. Y porque para vencer estas dificultades tan grandes, suelen enseñar los libros muchas, y diferentes reglas, vsaremos nosotros de algunos medios mas faciles, y de los que mejores parecierẽ: assi en esta duda, como en otras de abaxo.

Lo primero. La presencia diuina se exercita en la oracion, haziendo sus meditaciones, peticiones, y contẽplaciones, como si estuuiera hablando con Dios, y con Christo, y enderecando le a el, todo lo q̃ esta diziendo, o meditando, dentro de su entendimiento. Y la razon es, porque assi como aunque vn hombre estè presente, o delãte de nosotros, pero si no hablamos, ni tratamos con el, no le juzgamos, como presente, sino con el cuerpo, o materialmente: assi no tratamos, ni consideramos a Dios como presente, mientras no hablamos, o tratamos con el, y comunicamos nuestras oraciones, y lo que en ellas tratamos. Y por lo menos se requiere para exercitar la presencia diuina, q̃ aunque no hablemos cõ el, que alomenos tengamos atencion, a que esta presente, mirandonos, y aduirtiendo lo que hazemos, como luego diremos. Y assi de qualquiera destos dos modos que se vse en la oracio, basta para exercitar la pre-

sencia diuina. Lo segundo. El modo de vsar de la presencia diuina, que luego diremos, que se ha de exercitar, fuera de la oracion, sera tambien el mejor, para exercitarse dentro de la oracion. Y assi lo que luego diremos, seruira para todos tiempos.

Pues la manera con que se podra exercitar la presencia diuina, fuera de la oracion, entre las horas del dia, juntando esta presencia, y consideracion de Dios, con extremo tan distante, como son las ocupaciones humanas, (cosa al parecer, muy dificultosa:) sera fuerça declararlo por algunos exemplos vsuales, comunes, y manifiestos, para que mas notoria, y claramente se perciba, y quede fixo en la memoria: y para que mas facilmente se vençan las dificultades que ay en esto. Los exemplos que traeremos, son de los Santos. Y sea el primero, el de vna muger casada, recogida, honesta, y virtuosa, que ama con grande extremo, y veras a su marido: la qual siente con grandes veras, si su marido se ausenta: y por el amor grande que le tiene, y por quererle tanto, apenas ay hora, ni momento, que no le trayga presente en su consideracion, y memoria, en todas ocasiones, lugares, y tiempos, y en todas las ocupaciones, y negocios de diferentes materias. Desuerte, que si está comiendo, le tiene presente con mil ansias, y suspiros, y esta hablando con el, como si le tuuiera delante. Si esta trabajando, alli se le va el pensamiento, y le trae presente, con mil razonamientos de amor, y ternura. Si esta en conuersacion, parece que esta alli solamente con el cuerpo, ni atiende a la mitad de las razones que la dizen: todo es mirar al suelo, pensatiua con mil ansias, y suspiros, y recuerdos, y palabras de amor. Si va a la Iglesia haze lo mismo. Si esta en la oració, esta dibertida, puesta el alma, y el coraçon, en quien ama. Y deste modo, en todas ocasiones, tiempos, y ocupaciones, a su amado ausente, le trae con la consideracion presente: Y con el razona, y comunica, y habla, y trata. Con el exercita los afectos de amor, y a el van las ansias de su coraçon, sin que se lo estor-

estoruẽ otras ocupaciones.

5 Desta manera, y a esta traça exercitan la presencia diuina, los q̃ tratan de veras de seruir a Dios: porq̃ por el amor q̃ tienen a Christo por lo mucho q̃ desean seruirle, y agradarle, nunca querrian perderle de vista, y siempre querrian traerle presente, como a Esposo y Señor, y Padre; en todas ocasiones, lugares, y tiempos, y en todas ocupaciones, y negocios. Y assi procuran hazerlo. De suerte que si estan hablãdo, o en conuersacion, la mitad del entendimiento tienen en ella, y la otra mitad considerando a Dios, o a Christo, como si estuuiera presente: y considerandole presente, le aman afectuosamente, quãto pueden, y le dizen algunas palabras de afecto, de amor, o de humildad, y agradecimiento, o alabãça, o cosas semejantes, con q̃ se despiertan, y se espoleã a si mismos, para considerar a Christo presente, y exercitar para con el, algun afecto de amor, o de otra virtud. Y sino pueden razonar, y hablar cõ el desta manera; porque las ocupaciones muchas vezes son tales, que impiden el hazerlo, como es estudiar, o cosas semejantes; entonces procuran por lo menos, considerar, y tener atencion, a que esta presente, y les esta mirando lo que hazen: para que desta suerte hagan lo que hizieren, con recato y cordura, desseando agradarle, sin desmandarse, a lo que es contra su voluntad. Y desta manera hazen lo mismo en todas las demas ocupaciones, sea comiendo, sea trabajando, sea caminando, sea en la Iglesia, sea en el campo, sea en la calle; y en otra qualquiera ocasion, y tiẽpo.

6 Sea el segundo exemplo, el de vn muchacho, a quien sus padres le dan vn ayo, para que en todo le enseñe, y le guarde, y ande siempre con el en todos lugares, y tiempos. Veremos, que este muchacho haze muchas cosas diferentes, como es, escriuir, leer, comer, conuersar, jugar, rezar, y otras muchas cosas: todas las quales, las haze delante de su ayo, y en todas ellas, si bien se mira, juntamente atiende a dos cosas diferentes. La vna es, a su ayo, q̃ le esta mirando, todo lo q̃ haze: la otra es, a lo que escriue, o lee, o a lo demas, q̃ el haze. Pero es de considerar aqui,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

que aunque tiene atencion, a dos cosas diferẽtes, la vna no diuierte, ni aparta de la otra; antes vna es causa de la otra, y ambas se ayudan. Porque por escriuir, o leer, no dexa de atender, y mirar a que su Ayo le mira, y esta presente; y mirandole presente, le mira con reuerencia, y respecto. Y al rebes tambien, por atender al Ayo, que esta presente, no pierde la atencion a lo que haze: antes por ver, que le mira su Ayo, haze lo que haze con mas cuydado, y diligencia. Si come delãte del, come con mesura, y no se echa sobre la comida, ni haze demasias. Si habla delante del, habla cõ cortesia, y comedimiẽto, y como se deue. Si escriue, o lee, lo haze con mucha atenciõ y cuydado. Y assi en todas las otras cosas.

Pues desta manera, los q̃ tratan de seruir a Dios, exercitá la presencia diuina. Porque consideran a Dios, o a Christo, como si estuuiera presente, y como a Maestro suyo, y Ayo, y Padre, q̃ les esta mirãdo en todas sus ocupaciones, y negocios, como procedẽ. Y assi aunq̃ estẽ leyendo, escriuiẽdo, y estudiãdo, trabajãdo, o comiẽdo, o en otros qualesquier negocios, y ocupaciones; yaũque no puedan hablar con el; por lo menos tienen atencion, a que esta presente, y les esta mirando, como Padre, Señor, y Maestro. Y atẽdiendo, y considerando, que esta presente, y que les esta mirãdo, hazẽ todos sus negocios, y cosas, con mas recato, cuydado, y vigilancia, procurando, q̃ sean de su seruicio, y q̃ no salgã del nibel de su gusto, y volũtad. Demanera, que la consideracion, o atencion a Dios, o a Christo presente, no les haze perder la atenciõ a las otras cosas; antes es causa, de q̃ las hagã mejor, y ordenandolas a su seruicio: ni tãpoco por atender a las otras cosas pierdẽ la atencion a Christo presente. Y assi lo cõponen y juntan todo, humano, y diuino, negocios, y ocupaciones humanas, con la presencia de Dios. Y desta manera exercitauan la presencia diuina, en sus largos estudios, y ocupaciones S. Aguſtin, Sãto Thomas, y los demas Sãtos dela Iglesia, assi hombres, como mugeres. Y en medio de sus exercicios, estudios, o trabajos, las mas vezes q̃ podiã hazia sus breues digressiones, hablãdo vn poco cõ Dios, o Christo, a quiẽ cõsideraua

como

como presente. Y boluiendose a el, como a Maestro, Señor, y Padre, y amado suyo, algunas vezes le pedian humilmente, gracia para acertar en lo q̃ escriuiã, o hazian. Otras le pedian perdon de sus pecados. Otras le agradecian su amor grande, y beneficios. Y desta manera tomando sus tragos de consuelo, y dulçura; boluian a su exercicio, guardando siempre, la atencion ordinaria a Dios presente. El qual exercicio, y modo de proceder, en las ocupaciones humanas, es altissimo, y admirable, y trae singulares vtilidades, y prouechos, q̃nto enel mundo se puede encarecer.

Tambien puede seruir de exemplo para explicar esto mismo, el de vn hijo, que haze algo delante de su padre: que sucede lo mismo puntualmente, que con el ayo, en todo lo que haze. Y porque estos exemplos, explican admirablemente, todo quanto ay en este negocio, seruiran como fundamentos, de dõde se ha de sacar todo lo que se dixere.

Y lo primero, destos exẽplos se saca, que se pone por obra la presencia diuina, de la forma que arriba se ha dicho, en las dudas passadas, y con los modos mas auentajados, que alli se han dicho. Porque quanto a lo primero, en el exemplo de la muger casada, se ven muchas cosas, q̃ son modelo, y regla de la presencia diuina, mas auẽtajada, que enel mundo puede auer. Porque aquella muger trae a su marido presente: pero no le trae presente a secas, y como quiera; sino con vna presencia afectuosa, y jugosa, llena de amor. De modo, que tiene dos cosas. La primera, atender, y considerar a su marido, como si estuuiera presente. La segunda, amarle con grandes veras. Antes de lo segundo, nace lo primero: porque la fuerça del amor, haze que se acuerde del, y le trayga presente. Lo tercero, juntamẽte cõ este amor, y consideracion de su marido, haze otras ocupaciones, y negocios, y lo vno, no impide a lo otro. De suerte, q̃ la variedad de negocios, y ocupaciones, todo lo exercita con el amor, y memoria de su marido, y todo lo cubre cõ esto. De manera, q̃ podemos dezir, que assi como en vna caja dõde ay muchos dulces diferẽtes, todo se cubre cõ vna misma cubierta, assi

esta muger toda la variedad de negocios que haze, lo cubre y haze con la memoria, y amor de su marido. Pues esto mismo hazen los que exercitan desta manera, la presencia diuina. Porq̃ vienen a hazer juntamente vn admirable exercicio, de la vida actiua, y contemplatiua. Porque por vna parte exercitan la consideracion de Dios presente, y no a secas; sino con amor, y afectuosa, y jugosamente. Y por otra parte junto cõ esto, exercitan varias ocupaciones, y negocios: pero todo cubierto con el amor, y consideracion de Dios presente. De suerte, que podemos dezir. Lo primero, que los negocios, y varias cosas, que hazen, son los dulces, que estan en la caxa, que es el alma: porque se hazen con orden, concierto, y prudencia, ordenandose al seruicio de Dios. Y lo segundo, porque aunque parecen negocios humanos; en ellos se exercitan varias virtudes: Como la muger casada, que mira por la casa, por los criados, va a la Iglesia, y haze otras cosas semejantes; exercita obras de virtud; pero lo segundo todas estas cosas se cubrẽ con vna cubierta, q̃ es la presencia diuina, y su amor, que es el sello Real, que a todas estas obras, como a moneda les da el valor, y merecimiento de la vida eterna. Y como las paredes de vna casa se cubren con vn tejado; assi aqui se cubre todo con la presencia de Dios, y su amor.

De donde se saca, que este modo de presencia diuina, es vn exercicio excelentissimo, y admirable. Porque (como arriba diximos) el exercicio de las virtudes solas, sin la charidad, es bueno, y el exercicio de las obras de charidad es mas excelente, y admirable: mas el exercicio de las obras de charidad, juntamente con las otras virtudes, es mejor que todo. Y en este modo de presencia diuina, se exercita todo esto junto. Y assi viene a ser el exercicio mas aventajado, que puede auer en vn hombre, en esta vida. Y porque en el se exercitan (como mas largamente se vera abaxo) contemplacion altissima, oracion casi continua, y la vida contemplatiua, juntamente con la actiua.

DVDA V.

En que se prosigue la misma materia.

SOBRE lo dicho se ha de aduertir, Lo primero, que no se ha de espantar nadie, ni ha de pensar, q̃ este exercicio, por muy alto, o por demasiado alto, no es para todos, particularmẽte para los principiãtes. Por q̃ arriba hemos dicho, y probado largamẽte, q̃ el exercicio delas obras de charidad, y la oració, y meditació, en q̃ se exercitã estas obras; particularmẽte cõlas demas virtudes; es la mejor, y necessaria para todos, aunque sean principiantes: Y assi ni los principiãtes hã de huyr deste camino: aunque sea verdad, que los principiantes haran este mismo exercicio, como principiantes, y como dicipulos, y los perfectos, como perfectos y maestros, y los medianos como medianos: pero este camino, y modo de presencia diuina, es para todos, grandes, y pequeños, principiantes, medianos, y perfectos: y si huuiere alguna excepció desta regla general, la diremos abaxo. 1

Lo segundo, para q̃ se vea mejor, la grãdeza deste exercicio: se ha de saber, q̃ en el estan encerrados todos los documẽtos, y reglas dela vida espiritual: y quanto esta escrito en los libros espirituales, y quãto esta escrito en los Sãtos, y en la Escritura diuina, se ordena a este exercicio, como a fin vnico, de tal suerte, q̃ aun los bienauenturados mismos, tiené este mismo exercicio, q̃ aunque es mas lebantado, pero es el mismo. Y assi como por vn mismo camino real va el Rey, y el Duque, y el Señor, y el Cauallero, y el labrador, y el niño, y el grãde, y el sano, y el manco, y el de a pie, y el de a cauallo: assi por este camino, y exercicio han de yr, y caminar, todos los caminãtes, y viadores, q̃ cõ veras tratã de yr al cielo, y todos los q̃ tratan de virtud, grandes, y pequeños, principiantes, medianos, y perfectos: y es vn camino real y comũ para todos ellos. Y los mismos bienauẽturados 2

tiené este mismo exercicio, aunque mas subidamente, y y cõ mas ventajas. Y assi como todos van por vn camino real; pero entre los q̃ vã ay mucha diferencia: Vnos van aprissa, otros de espacio, otros muy de espacio, otros muy aprissa, otros haziendo muchas paradas, otros pocas: assi en este exercicio, y camino, ay estas diferencias; aunque todos vayan por el.

3 Lo tercero. Para q̃ se vea esto, y la verdad q̃ tiene, se ha de saber; que (como dize el Apostol S. Pablo, y la Escritura diuina, y como enseñan los Theologos,) el fin de todos los preceptos diuinos, y de toda la ley diuina, y del Euangelio, y de la diuina Escritura, y de todo lo q̃ ella nos enseña, es la charidad, y el exercicio del amor de Dios, y del proximo. Y por esta causa hemos dicho arriba, q̃ la oracio̅, y meditacio̅, en que se exercitã las obras de charidad, es la mejor, y mas auentajada: y por esta misma causa, aquel exercicio, en que se exercitaren los actos de charidad con mas frequencia, y continuacion, y mas a menudo, aquel sera el mejor exercicio, y mas auentajado. Y porque en la presencia diuina, que hemos dicho, se exercitan los actos de charidad, y lo que mas es, juntamente con el exercicio de otras virtudes: de aqui es, que este modo de presencia diuina viene a ser el mas auentajado. Y de aqui se colige, que la presencia diuina, en la qual se exercitan los actos de charidad, con mas frequencia, y mas a menudo, y con mas continuacion, aquella sera mejor, y mas auentajada.

1. Ad Timo. c. 1. finis præcepti est charitas.

4 Y assentando en esto, como en cosa llana, se ha de aduertir, que de quatro, o cinco maneras se pueden exercitar las obras de charidad, y puede auer quatro, o cinco maneras de presencia diuina, o de frequencia, y continuacion en ella, y en los actos de charidad. La primera es, la de los bienauẽturados: en los quales teniẽdo a Dios presente, y conociendole, y viendole cara a cara: le aman con amor continuo, y perpetuo; de tal suerte, que aquel amor, y conocimiẽto, con q̃ le estã amãdo, y conociendo, nunca se interrumpe, ni se interrumpira, ni vn solo momento, ni por vn instante indiuisible. Y deste modo estaran amando

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

amãdo siempre a Dios, abraçados con el fuertemente, mas que la yedra con la pared se abraça, y nunca della se aparta: y mas que los arboles altos, que estan muy arraygados en la tierra, y nunca della se arrancan.

Pero por otro extremo muy distante, todos los que estan en pecado mortal, miẽtras estan en el, nunca tienen, ni exercitan amor de Dios, ni vn punto, ni vn instante. Porque todo el tiempo que estan en pecado, no le exercitan, ni aun vn momento.

El segundo grado de presencia diuina, es el que esta mas cercano al de los bienauenturados. Y esta es la de los perfectos, y maestros en la virtud; los quales se exercitan en la presencia diuina, y en su amor, no siempre, y continuamente sin cesar, como los bienauenturados: porque esto no es posible en los viadores, y caminantes (segun enseña Santo Thomas:) ni tampoco estan mucho tiempo, sin exercitar, este conocimiento de Dios, y presencia diuina y su amor; sino que exercitan esta presencia, y amor, con mucha frequencia, y continuacion, y con pocas digtessiones, interrupciones, y diuertimientos. Pero es necessario que tengan algunas breues interrupciones. Mas porque tanto tiempo duren estas interrupciones, no se puede saber puntualmente, porque en ellas ay mas, y menos. Lo que mas de ordinario suele ser, se puede explicar por vn exemplo, (hagamos cuenta) de vna gotera; que no cae muy apriessa, muy apriessa, ni tampoco de espacio; sino con alguna interrupciõ, aunque breue; (hagamos cuẽta de vna Aue Maria, o menos.) Aunque como esta dicho en esto ay mas, y menos. Y algunas vezes sera la interrupcion de vna Aue Maria, y otras de dos, y otras de tres, y otras de mas, y otras de menos, conforme a la charidad, que cada Santo tenia. Porque algunos llegaron a tãta perfeccion, que el exercicio de la presencia diuina, y de los actos de amor, lo hazian casi tan ordinariamente, como el respirar. Y aunque de ordinario era en ellos muy frequente esta presencia diuina, y el exercicio de amor: pero algunas vezes en algunos casos particulares tambien tenian sus largas digressiones; y por largo tiẽ-

po:como es en algunas ocupaciones muy grandes,y de grande cuydado,pena,y inquietud,y en otros casos semejantes extraordinarios.

6 Puedese tambien explicar esto (aunq̃ no muy ajustadamente) por lo que sucede algunas vezes entre los hombres. Porque acontece alguna vez, que vna persona quiere a otra tanto, y cõ tal extremo, tales ansias, y veras, q̃anda como atonito, embelesſado, y fuera de si, en todos lugares y tiempos, y exercicios, y ocupaciones, ocupado con aquel cuydado, que le tiene arrebatado el coraçon, y sorbido el juycio, desuerte que como dizen, ni come, ni beue, ni duerme, ni descansa, sin aquel pensamiento, y aun soñando muchas vezes esta en aquello. Esto mismo sucede en los Santos muy al contrario, y en la presencia diuina, y su amor, y con mucha mas frequencia, y continuacion; porque es mas poderosa la gracia, que la naturaleza.

7 El otro extremo de presencia diuina, entre los justos, que caminan a la bienauenturança, es, de los principiantes. Los quales algunas vezes entre dia, y algunos ratos exercitan la presencia diuina y su amor: pero es muy pocas vezes, y muy de tarde en tarde: desuerte q̃en algunos dellos sera quatro vezes al dia, en otros diez, y en otros veynte, en otros quarenta, y cincuẽta, y en otros ciento. Por q̃ como entre los principiãtes, y discipulos ay mas, y menos, y vnos ay mejores q̃ otros, assi vnos exercitan con mas frequencia q̃ otros la presencia diuina, y su amor. Pero los mas dellos conuienen en esto, q̃ los mas ratos del tiempo, y del dia se les passan sin estos recuerdos de la presencia diuina, y los menos ratos, o solaméte algunos se acuerdã della. Pero al reues, los perfectos en la virtud, los mas de los ratos, o cassi todos exercitan esta presencia diuina y amor, y los menos ratos del tiempo faltan en ella.

8 El tercer grado de presencia diuina, entre los justos, es el que se halla en los medianos en la virtud: los quales, ni exercitan esta presencia diuina, todo el dia ni todos los ratos del dia, ni la mayor parte della, ni tãpoco los menos ratos del dia; sino cassi la mitad del tiempo, y de sus ocupaciones.

Ve

Ve aqui como todos los que se exercitã en la presencia diuina, y en el amor, van por vn mismo camino Real, pero vnos mas apriessa que otros, vnos muy de priss̃a, como los perfectos, otros muy de espacio, como los principiãtes, otros mediana mente, q̃ son los medianos.

De lo qual se saca tambiẽ, que supuesto, que el exercicio mas auentajado, que en esta vida puede auer, es el de la charidad, aquellos que con mas frequencia, y mas a menudo exercitan esta presencia diuina, con amor, y charidad, aquellos son los mas justos, los mas aprouechados en virtud, y los que aprouechan mas en ella, y los que merecen mas, y los que caminan mas apriessa: y aquellos que mas se exercitan en esto, seran los mas Santos, y mejores, y los que se van mas acercando al estado de los bienauenturados: los quales en esta vida mortal, son los perfectos, y maestros en la virtud.

Y de todo esto se colige, la grandeza, y excelẽcia deste exercicio, y desta manera de presencia diuina: y las vtilidades que esto trae, ello mismo se lo esta diziendo bien claramente, y en la duda que viene se vera mejor.

DVDA. VI.

Preguntase; quales son los prouechos que trae consigo el exercicio desta Presencia Diuina.

EN la duda passada se ha dicho, el modo de ponerpor obra la presencia diuina que vamos tratando, y se han apuntado algunas vtilidades della. Pero con todo esso, es necessario dezir mas en particular, y mejor destas vtilidades, y poner algunas reglas, para poner en execucion la presencia diuina, y para quitar algunas dificultades, y estorbos que en ella se pueden ofrecer.

Quanto a los prouechos deste exercicio, dezimos q̃ son los siguientes. Lo primero se exercita la presencia diuina, afectuosa, y jugosa. Lo segundo (si bien se mira)

este

este exercicio de la presencia diuina es vna oracion, y contemplacion continua: y no qualquiera, sino muy subida, y lebantada. Porque (como diximos arriba en la duda 1. y 2. del libro primero,) la contemplacion consiste, en el conocimiento y amor de Dios. Y en este exercicio de presencia diuina, se exercita, conocimiento, y amor de Dios, como se ha visto, y se exercita en todos lugares, y tiempos: luego parece que es vna oracion, y contemplacion continua.

Lo tercero, este exercicio viene a ser muy admirable, y lebantado: Porque los mismos bienauenturados, no tienen otro exercicio, sino conocer y amar a Dios. Lo segundo los mayores Santos de la Iglesia, no tienen otro exercicio mas lebantado que el amor de Dios. Lo tercero, la sagrada Escritura no nos aconseja otra cosa, sino la charidad, y amor de Dios. Lo quarto, porque (como diximos largamente en la primera parte del libro primero en la duda 14.) la oracion en que se exercita los actos de charidad es la mas auentajada. Lo qual se halla en este exercicio de la presencia diuina. Lo quinto, (como diximos en la duda 25.) la oracion, y meditacion, en que se exercitan los actos de amor, y charidad, juntamente con las otras virtudes, es la mejor de todas: y en este exercicio se halla esto: porque juntamente con los demas exercicios, que pertenecen a otras virtudes, se exercitá el amor y conocimiento de Dios. Porque todas las ocupaciones, y negocios humanos que se hazen entre dia, pueden pertenecer a muchas y diuersas virtudes: como el oyr Missa, obedecer a los mayores, el mirar por la casa, el entretenerse honestamente vn rato, el predicar, o confessar, y otras muchas obras buenas que pueden hazer los hombres: las quales si se hazen con la presencia diuina, y su amor, tienen el merecimiento de la vida eterna.

3

Lo quarto, se sigue de aqui otro prouecho, y es q̃ (como diximos en la duda 47. deste libro) la vida contemplatiua, qué consiste en el conocimiento, y amor de Dios, es mejor que la vida activa, q̃ consiste en el exercicio del amor del proximo, y de las virtudes morales: pero mejor es no dejar to-

4

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

to, vida actiua, y contemplatiua, como lo enseñan los Santos, y en este exercicio de la presencia diuina, todo esto se exercita, vida actiua, y contemplatiua. Porque se exercita el conocimiento, y amor de Dios, juntamente con otras virtudes que se exercitan en las ocupaciones humanas, y negocios de entre dia.

5 Lo quinto, con esta presencia diuina, las mismas ocupaciones, y negocios humanos, se hazen con mas atencion, y con mas diligencia, y cuydado, y mejor. Y assi como el hijo que escriue, o lee delante de su padre, o otra persona de respecto, lo haze con mas cuydado, y atenció: Assi el considerar a Dios presente, haze poner cuydado y atencion en las mismas cosas humanas que se van haziendo. Y si son obras de virtud las que se hazen; aun en ellas causa mas atencion, que en las cosas humanas: porque estas obras de virtud, diuierten menos, y son mas capaces, de que se refieran a Dios, y se hagan por su amor.

6 Lo sexto, en este exercicio de la presencia diuina, se exercita el temor de Dios, y su respecto, y reuerencia, con mucha parte de humildad, y obediencia. Porque assi como el hijo, que esta haziendo algo delante de su padre, o por mãdado suyo; Lo primero, le esta obedeciendo. Lo segundo, esta delante del, con encogimiento y humildad. Lo tercero, esta con respecto, temor, y reuerencia a su padre; assi en el exercicio desta presencia diuina; se exercitan estas tres virtudes. Porque lo primero, haziendose obras buenas, y virtuosas, se obedece en ellas a Dios. Lo segundo, considerando a Dios presente, es fuerça que estè delante del con encogimiento y humildad. Lo tercero, es fuerça que este con mas respecto, y reuerécia a Dios, que le considera presente.

7 Lo septimo, tiene otra vtilidad singular este exercicio. Y es, que esta el hombre mas pronto, y atento, mas fuerte, y aparejado, para conocer todos los vicios, tentaciones, y pecados, y para poder resistirlos. Porque assi como el hijo que esta delante de su padre, solo porque esta delante del, esta mejor dispuesto para poder reparar en todo lo que le desagrada, de modo que en su presencia, reparará en las motas,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

motas, y niñerias, para no las hazer delante del, por el temor y respecto que le tiene: pero en ausencia suya, no reparara, en hazer qualquiera cosa, aunq̃ sea descon certada. Assi tienen esta misma diferencia los que vsan deste exercicio de la presencia diuina, o los que no la vsan. Porque los que la vsan, por considerar a Dios presente, y por su temor, y respecto, tiené los ojos despiertos, y atentos para ver, y conocer, aun las menudencias de pecados, y tentaciones interiores, en qualesquiera materias. Y assi como el hijo, que esta delante de su padre, por su temor, y respecto, està mas fuerte, y dispuesto para no hazer por quanto ay, lo q̃ a su padre le desagrada; assi esta presencia diuina, haze q̃ los que la vsan esten mas fuertes, para resistir a todas tentaciones, y pecados de qualesquiera materias, por el temor, y respecto de Dios, al qual traé presente. Y al rebes, los que no vsan desta presencia diuina, trayendo a Dios ausente, estan mas ciegos, para no ver los pecados, y tentaciones, que se ofrecen, y mas flacos para resistirlos, y vencerlos.

Lo octauo, se sigue de todo esto, que este exercicio, es vn tesoro, y minero de todas las riquezas de vna alma. Porq̃ en el se exercitan la charidad, y todas las virtudes por vna parte, y por otra esta el hombre dispuesto a resistir mas facilmente a todos los vicios y pecados. 8

De donde se sigue lo nono, que el merecimiento q̃ ay en este exercicio, es grande y singular. Porque el merecimiento principal, que es el de la vida eterna, corresponde a la charidad, la qual se exercita en esta presencia diuina, casi continuamente: y assi el merecimiento viene a ser muy grande.

Lo dezimo se sigue, q̃ con este exercicio se abreuia el camino de la virtud, y se aprouecha en ella singularmẽte. Porq̃ como esta dicho en la primera parte deste libro, en la duda 24. el abreuiar el camino de la virtud, consiste en acrecentar mucho las virtudes. Y crecen las virtudes, al passo que crece la charidad (como crecen las ramas, al passo que crece el tronco.) Y crece la charidad, conforme a la mayor, o menor frequencia de sus obras, las quales en este exercicio son muy continuas. Y assi es 9

fuer-

fuerça que con este exercicio se abreuie el camino de la virtud. Fuera destas vtilidades, abaxo diremos otra bien grande, del prouecho que haze para resistir a los pensamientos de soberuia. De lo qual, por ser punto muy necessario en todo el camino de la virtud, haremos duda particular. Y aora trataremos de algunas reglas que se han de guardar en la practica, y exercicio desta presencia diuina.

DVDA VII.

Preguntase, si este exercicio de la Presencia Diuina, es para todos, y que reglas se han de guardar para ponerla por execucion.

1 ESTA duda se responde, lo primero. Que este exercicio conuiene, y es de vtilidad, y prouecho para todos; assi perfectos, como medianos, como principiantes. Porq como esta probado largamente en la duda 28. deste libro, el exercicio de la charidad, y de las demas virtudes, es necessario, aun para los principiantes. Y en esta manera de presencia diuina, se exercita todo esto. Luego es conueniente para todos, y para los mismos principiantes.

2 Mas aduiertase vna cosa de mucha consideracion. Y es q esta regla tiene vna excepcion, que aunque es verdad, que a los principiantes conuiene este exercicio, mas no a todos. Porque los que son muy principiantes, y acaban de conuertirse, y ponerse en las cosas de oracion, no pueden lleuar este exercicio; sino es muy poco, y floxamente. Porque como se ha dicho esta presencia diuina se puede exercitar a solas en la oracion; y esto por ser facil, puedenlo hazer aũ los muy principiantes: pero si se quiere exercitar fuera de la oracion entre dia, con otras ocupaciones, y negocios, es exercicio muy dificultoso, y muy alto, que tiene parte de vida activa, y contemplatiua. Y por esta causa, requiere mas fuerças, que las que tienen los muy principiantes. Lo segun-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

segundo, porque este exercicio de la presencia diuina, es como vna oracion continuada, y vna mejoria, y ventaja grande de la misma oracion. Y assi como no se han de lebantar las paredes hasta bien assentar de vna vez los cimientos: assi hasta que los principiantes ayan assentado bien en la oracion, y hasta que ayan hecho alguna costúbre en ella, no pueden tratar del exercicio de la presencia diuina.

Mas despues que ya han hecho assiento, y costumbre en la oracion, es fuerça no dexarles perder tiempo, y aconsejarles que comiencé el exercicio de la presencia diuina. Porque ya tienen fuerças para ello, y con el creceran grandemente en la virtud, y sin el los passos seran muy cortos, y el aprouechamiento muy corto, en qualesquiera personas, que tratan de virtud, y de oracion. Y la razon es, porque assi como el hierro por ser de su naturaleza frio, aunq̃ le ayan calentado mucho al fuego, se enfria presto en sacandole fuera; assi nuestra naturaleza flaca, y miserable, por la multitud de contrarios, y malas inclinaciones, y passiones, que tiene, el calor, y fuerça que ha cobrado en la oracion, lo pierde facilissimamente, y aun casi es necessario que lo pierda: porque son tantas las ocasiones, que fuera de la oracio se le ofrecen, de mil palabras impertinentes, cõuersaciones, impaciencias, mentiras, enojos, vanidades, soberuias, y otros infinitos pecados: que por ser tantos, y tan continuos, es fuerça que hagan dar de ocicos al mayor gigante, como se dixo mas largamẽte, en la duda 7. y 8. deste libro; sino es que ande siempre armado, y con la espada en la mano. Y si biẽ se mira este exercicio de la presencia diuina, es remedio vniuersal para todo esto. Porque lo primero, como esta dicho, es oracion continua. Y assi como el hierro si estuuiesse siẽpre junto al fuego, siempre estaria caliente, assi el calor, y feruor que se ha cobrado en la oracion, se conserua con este exercicio, y con esta oracion continuada de la presencia diuina. Lo segundo, porque como se ha dicho en la duda passada, esta presencia diuina da fuerças para resistir a todos los pecados, y tentaciones, y assi la fuerça que se ha cobrado en

en la oracion, para reſiſtir a los pecados, con eſte exercicio de la preſencia diuina, ſe conſerua, y ſe augmenta. Pero aunque ſe tenga la oracion con mucho cuydado, ſi deſpues no ſe tiene cuydado en la preſencia diuina, cargã tãtas ocaſiones, y multitud de pecados veniales, q̃ hazen perder el feruor, y calor, y fuerça, que ſe ha cobrado en la oració. Yaſsi para conſeruar, y augmentar eſtos prouechos q̃e haze la oracion, es neceſſario eſte exercicio de la preſencia diuina. Y conſiguientemente ſe ve claramente la grande neceſsidad que tienen deſte exercicio todos los que tratan de la virtud, y del camino de la oracion. Y es tanta la diferencia de los que juntamente con el exercio de la oracion tratan deſte exercicio, a los que no tratã del; quanta es la diferencia de los tibios, y feruoroſos, o de los frios, y elados, a los muy calientes, y feruoroſos. Y aſsi todos los que tratan con veras, y con cuydado del aprouechamiẽto de ſus almas, y del camino de la oracion, es fuerça que traten deſte exercicio.

3 Y lo q̃ eſta dicho ſe ha de aduertir, y tener en la memoria, cõ ſingular cuydado, para dos coſas. Lo primero, para ſaber la regla, y el quãdo han de tratar del exercicio de la preſencia diuina, todos los que tratan de oracion. Lo ſegũdo, para ſaber la neceſsidad grande, q̃ tienẽ deſte exercicio todos los q̃ tratan de la oracion, y del aprouechamiento de ſus almas. Y eſto ſe guarde en la memoria con cuydado.

Acerca del exercicio de la preſencia diuina, y tambien de qualquiera oracion y meditacion, de las q̃ arriba ſe han dicho en eſte libro ſe han de aduertir algunas reglas; para quitar algunas ignorancias, y engaños, que en ellas ſuele auer.

El primer engaño es, y muy comun, y ordinario, de que muchos que tratan de oracion, pienſan que la oracion, y meditacion, y preſencia diuina, que ſe exercita, ſin muchos diſcurſos, y ſin penſar muchas delicadeças, no vale nada. Para los quales ponemos eſta regla: q̃ aunq̃ no ſepan meditar, ni penſar nada, ni ſepã diſcurrir en la oració, y en el exercicio de la preſencia diuina; ſi ſabẽ, o pueden exercitar el amor, de la forma, que ſe a declarado, cõ los exemplos atri-

ba puestos, y de la forma q̃ se dira abaxo, no por esso dexan de exercitar, como deuen, la oracion, y la presencia diuina, antes la exercitan con mas prouecho, y cõ mas ventajas, como se vera, por las razones siguientes.

Lo primero, porq̃ los discursos, y meditaciones, son medios, y escalones para el amor, y el exercicio del amor: es el fin principal que se pretende por ellos. Y assi como, si el enfermo puede sanar con vna medicina, no seria bueno darle quatro; assi, si con pocos discursos, o ninguno se alcança el exercicio del amor, en la oracio, y exercicio de la presencia diuina, es cosa superflua, gastar muchos discursos, y mucho mas el pensar, que no haze nada sin ellos.

Lo segundo, porq̃ los discursos (particularmente la multitud dellos,) diuierten, y no dexan ocupar con tanta eficacia, y veras en el amor. Y assi es bien que se haga con los menos discursos que se pudiere.

Lo tercero, porq̃ los discursos, son espuelas, y despertadores, para encender el amor. Y assi, si se enciende con poco, no ay para q̃ gastar mas.

Lo quarto, podrase ver esto, con vn exemplo de lo q̃ passa en las cosas humanas: en vna muger Aldeana, y otra Cortessana. La Aldeana, aunq̃ sepa hablar poco, y pocas razones, tãbien sabra amar a su marido, como la Cortessana, q̃ declarara su amor para cõ su marido, con muchas palabras, y razones, y bachillerias. Desta manera ay muchas almas, q̃ con pocas razones, pocos discursos, y meditaciones, y pocas bachillerias, saben exercitar mucho el amor de Dios, en la oracio, y en la presencia diuina. Lo qual es mucho mejor, q̃ gastar muchos discursos, y razones, para exercitar el amor de Dios, como lo hazen muchos. Porq̃ aquello es mas llano, y mas humilde, y gasta menos en lo q̃ no importa: mas estotro, todo lo gastara en flores, y discursos, y bachillerias, cõ las quales cogen menos sustancia de amor, y algunas vezes, mucho ayre de vanidad.

Lo qual se confirma cõ vn exẽplo de lo q̃ acontecio a vna pobre Aldeana, cõ la Sãta Madre Theresa de Iesus. La qual llego a la Sãta muy afligida, diziendo, q̃ no sauia como rezar, ni encomendarse a Dios, y pidio a la Santa

que

que se sirviesse de enseñarla como lo auia de hazer. Ya la verdad la buena Aldeana, no sabia rezar sino el Aue Maria, y Paternoster, al vso de su Aldea: pero rezabalo con mucho feruor, y deuoció, y grande amor de Dios. Y assi la Santa despues de auerla examinado bien, de q̃ forma rezaba, la dixo. Hija andad con Dios, y estad contenta, perseuerad en lo q̃ hazeys, que mejor rezays que yo. Y despues (dize la Santa) que la buena Aldeana en su tosca oracion, exercitaua subida contemplacion, mas que los muy doctos, y grandes letrados. Y assi se ve bien claro, que lo principal a que se ha de atender en la oracion, y presencia diuina, es el amor, y no los discursos, y meditaciones.

Pero ay aqui otro engaño peor, por otro extremo mas peligroso, y terrible. q̃ otros fundados en estas razones, q̃ hemos dicho, en la oració, y presencia diuina, totalmẽte quieré quitar los discursos, y ponerse suspensos, y eleuados, sin discurso alguno. Lo qual es grãde locura, y principio, de muchos peligros, y males. Porq̃ como diremos abaxo mas largamente, es gran locura, y soberuia, que rer suspẽder el discurso: fuera de q̃ es imposible, y no esta en mano del hõbre, mas q̃ el yr volando, sin dar passos. Y assi sea la segũda reg'a entre estos dos extremos. q̃ ni se han de pretender muchos discursos, ni se hade pẽsar q̃ se haze poco, o nada en la oracion, y presencia diuina, si en ella se discurre poco, como se exercite el amor que es lo principal. Ni tampoco por otro extremo, se han de dexar todos los discursos; sino q̃ se han de tomar de los discursos, los q̃ bastaré, para despertar el amor, y no mas. Y assi, si cõ pocos discursos, o ningunos se exercita el amor, no ay que cansarse en buscar muchos.

La tercera regla sea, q̃ algunos se cansan en estar cõ mucha atencion en las oraciones vocales que rezan, o en los discursos que hazen. Pero no siempre es menester estar atados a esto; antes algunas vezes suele ser, y puede ser mejor el rezar cõ poca atenció, a las palabras que vocalmente pronuncia. Y esto se entiende, quãdo el no tener esta atencion, nace de atender a otras cosas de mas importãcia, o de mucha deuocion, y feruor, o mucho amor, con que se exercita

la oracion vocal. Y que pueda ſuceder eſto, veraſe por eſte exemplo. Sucedera que vna muger caſada, caſta, y honeſta, es tanto lo que ama a ſu marido; que muchas vezes ocupada en ſu amor, eſtando en conuerſacion, es tanto lo que le arrebata el amor de ſu marido, que no atiende a la mitad de lo que la dizen, ni a la mitad de lo q̃ ella miſma dize. Deſta manera, ſucede a muchos, que exercitan la preſencia diuina, y la oracion vocal. Porque muchas vezes, ſeran lleuados tãto, del feruor, deuociõ, y amor de Dios; q̃ pierdã la atenciõ a las palabras, y ſolo las eſtẽ pronunciando con la boca; por ſer arrebatados del amor, o de otra atencion de mas importancia. Dezimos pues, q̃ quãdo por eſtas cauſas ſucede el perder la atencion en la oracion vocal, no por eſſo es peor, ſino mucho mejor. Lo primero, porq̃ eſtã ocupados en lo principal, q̃ es el amor. Lo ſegũdo, porque la oraciõ vocal, y toda la atenciõ q̃ ay en ella, ſe ordena como medio para alcãçar eſte amor, feruor, y deuocion. Y aſsi ſi cõ poca ſe alcãça lo q̃ ſe pretende, no ay q̃ poner muchas veras, en la atenciõ, y pronunciaciõ de las palabras vocales. Lo tercero por q̃ no poniendo mucha atenciõ, y veras en las palabras vocales, menos ſe diuierte delo principal, q̃ es el amor.

Mas aquí ay otro engaño de otros que van por otro extremo. Porque algunos conuencidos con eſtas razones q̃ acabamos de dezir, piẽſan, q̃ como lo principal es el exercicio del amor, no ay q̃ hazer caſo de oraciones, y deuociones vocales, ni ay que tener atẽcion a las palabras vocales dellas. Y aſsi algunos deſtos, con grande locura hazen coſtumbre de no rezar oraciones, vocales, ni tener atencion a coſa vocal: y ſolamente ſu exercicio, y veras ponen en la preſencia diuina, con amor, y en la oracion que ſe exercita con amor; ſin atẽder a coſas vocales, o deſpreciãdolas, como coſa baſta, y de menos valor. 6

Pero todo eſto es diſparate, nacido de ſoberuia. Y tratamos dello largamẽte en la duda 21. 22. deſte libro. Y por aora, delo q̃ eſta dicho en eſtas dudas baſtã las razones ſiguiẽtes; para perſuadirſe q̃ el querer hazer ſiẽpre regla deſto, es locura, y diſparate. Lo primero, porq̃ ni el cuerpo, ni el alma, eſtan ſiempre 7

diſpuеſ-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

dispuestos, para exercitar el amor de Dios mentalmente, sin medios, y oraciones vocales.

Lo segundo. Porque no quiere Dios, estar atado, ni comunicar siépre su amor, y la deuocion, y feruor, solo por vn camino, y por vn medio. Y assi le comunica vnas vezes, por la oracion vocal, otras, por la mental, y otras por otros medios, como se dixo largamente, en la duda 21. y 22.

Lo tercero. Porque no conuiene exercitarse siempre, en el amor, y charidad, sin otras virtudes, como se dixo largamente, en la duda 28. Y assi conuiene algunas vezes el exercicio de la oracion vocal, o de otras virtudes.

Lo quarto. Porq̃ muchas vezes las oraciones vocales, son medios ordinarios para despertar el amor, y deuotiõ, y feruor; particularmente, en los flacos, y principiãtes, y aun en los perfectos, y grãdes en la virtud. Porque por mil estorbos de esta vida, no estã siempre dispuestos para el exercicio de cosas mentales, por ser muy altas, y delicadas.

Lo quinto. Porque hazer curso ordinario de exercicios tã altos, y leuãtados, engendra grãde soberuia, locura, y vanidad. Porq̃ naturalmẽte quien exercita obras grãdes, se tiene por grande, como lo probamos mas largamẽte en este libro en la duda 11. y 12. Y estos mismos inconuenientes tiene el hazer exercicio ordinario en la meditaciõ, o contẽplaciõ de la diuinidad: porque los que hazẽ esto de ordinario, piensan que estan en el quarto cielo, y q̃ las demas meditaciones, son vn poco baxas. Y aun algunas vezes llega a tanto la locura y soberuia, q̃ secretamẽte, y sin conocer lo ellos mismos, llegan a estimar en poco, la meditaciõ de Christo, o de su humanidad, o de otras cosas inferiores. Como si a la flaqueza humana, fuesse vtil, y conueniente, andar siẽpre por cosas altas, siendo ellas, el despeñadero, y la ocasion de su perdicion; no por la parte de ellas, sino por la flaqueza del hombre.

Pues la regla que entre estos dos extremos se ha de tener es, q̃ ni siempre se dexen las oraciones vocales, y la atencion a ellas, ni siẽpre estè atado a ellas; sino q̃ quãdo la misma deuociõ, y feruor, le obliga, no estar ata-

8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

do a estas cosas, y la misma experiencia le enseñare, que exercita mejor el amor algunas vezes, sin atender a oraciones vocales, o sin atender al sentido, o pronunciacion dellas; entonces lo dexe todo, y se exercite en el amor, o deuocion que sintiere. Pero esto no sucedera siempre, ni conuiene, por las razones dadas en los lugares citados.

DVDA VIII.

Preguntase, de quantas maneras se puede exercitar la presencia diuina, en la oracion, y fuera della?

EN dos ocasiones, y tiempos, se puede exercitar la presencia diuina. La vna es, dentro de la oracion, desocupado el hombre de otros negocios; la otra, fuera de la oracion, en las demas horas del dia, juntamẽte con otras ocupaciones, y negocios. Y aunque arriba esta dicho, de la forma que se ha de exercitar, la presencia diuina, con todo esso es necessario, declararlo mas en particular, como se ha de exercitar, en estas dos ocasiones, y tiempos. Y quanto a lo primero; en el tiempo en que se tiene la oracion, se puede exercitar de dos maneras la presencia diuina. La vna es, hablando, y razonando con Dios, vocalmente, o mentalmente. La otra es, callando, y no hablando, o hablando poco, y razonando poco con Dios.

Hablando y razonando, se exercita la presencia diuina en la oracion, quando mentalmente, o vocalmẽte dezimos algunas razones, con las quales nos procuramos despertar, y espolear al amor de Dios, a quien consideramos, como presente. Las quales razones, son varias, y diferentes. Porque algunas vezes nos procuramos despertar al amor de Dios, considerando los beneficios diuinos, y discurriendo sobre ellos. Otras vezes considerando, lo que Dios padeció por nosotros. Otras vezes, considerãdo la grãdeza de nuestras culpas, y faltas, y la infinita miseri-

cordia

cordia, con que Dios nos las a perdonado. Y otras de otras maneras.

2 Callando, o hablando poco con Dios, exercitamos la presencia diuina, de muchas maneras. Vnas vezes con solo considerar, la hermosura admirable del rostro de Christo, nos prouocamos, y despertamos, á amarle, sin dezirle razon alguna. Otras vezes con solo mirar, y considerar su semblante, y su mirar lleno de amor, y caricias, nos prouocamos a amarle. Otras con solo considerarle resucitado, alegre, y triunfante, nos alegramos, y exercitamos en su amor, diziendole pocas, o ningunas razones.

Puedese entender todo esto, con vn exemplo. Vna muger casada, honesta, y casta, que ama mucho a su marido, de dos maneras puede exercitar su amor. La vna razonando, y hablando con el, y diziendole algunas razones de amor, y caricia. Como sucede, quando sobre mesa, marido y muger, estan conuersando en sana paz. La otra es, sin hablar, y razonar con el. Porque muchas vezes, con solo mirarle, se esta deleytando, y recreando en el, y amandole con muchas veras. A esta traca, y destas dos maneras, sucede, que los que siruen a Dios, exerciten la presencia de Dios, y su amor, de la forma que se ha declarado. Y el exercitar el amor de Dios, y la presencia diuina callādo, y hablando poco, sucede de dos maneras. La vna es, por gracia, y don particular de Dios. La otra es, conforme al curso ordinario de las cosas, y de las diligencias ordinarias, q de nuestra parte podemos hazer. Lo qual se explicara mas, en la duda siguiente.

3 El exercicio dela presencia diuina, y su amor, fuera de la oracion, en los demas tiēpos, y lugares, negocios, y ocupaciones, se puede hazer de muchas maneras. Lo primero, algunas ocupaciones, y negocios, son de tal calidad, que no se compadece cō ellos, el razonar, y hablar con Dios, para despertarnos, y espolearnos a su amor. Los quales negocios son, como estudiar confessar, predicar, estar en alguna conuersacion, y otras semejantes. Y en tales ocupaciones, y negocios, la presencia diuina y su amor, se puede exercitar d̄ tres maneras. La primera, razonādo cō Dios, y diziendole algunas cosas,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

que pueden despertarnos a su amor, al principio destos negocios, y ocupaciones, quando se comiençan, o antes que se comienten. La segunda es, lebantando el coraçon a Dios, en medio de estas ocupaciones, y razonando con el, de quando en quando, y diziendo algunas cosas, que nos puedan despertar a su amor. La tercera manera es, que sino se puede razonar con el, de quando en quando, o si huuiere algun descuydo en esto, q̃ por lo menos se guarde, y se exercite la atencion ordinaria, considerando a Dios presente, sin hablar, ni razonar con el, de la forma que arriba se ha declarado. Porque assi como el hijo, que esta delante de su padre, o de su Ayo, escriuiendo, o leyendo, o haziendo otra cosa, guarda atencion, y respeto particular a su padre, o al Ayo, que esta presente; y por guardar la atencion a su padre presente, no pierde la atencion a lo que escriue, o a lo que haze; antes lo primero ayuda a lo segundo, y al reues tambien: Desta suerte, en medio de las ocupaciones, y negocios, sin hablar, ni razonar cõ Dios, se puede considerar presente, y tener atencion a el. De suerte que esta atencion, respeto de Dios presente, sea causa de estar mas atento a todo lo que haze. Desta manera se exercita la presencia diuina. Y aunque este modo no es el mas auentajado, es bueno, y lo que basta, y se puede compadecer con tales ocupaciones.

Mas si los negocios, y ocupaciones son tales, que no impiden el hablar, y razonar con Dios, como es el caminar, el trabajar de manos, y otras ocupaciones; entonces se puede exercitar la presencia diuina, y su amor de dos maneras. La primera es, hablando, y razonando con Dios, a quien considera presente, y diziendo algunas cosas, cõ las quales procura despertarse a su amor. La segunda es, callando, o hablando poco, o razonando poco con el. Lo qual se exercita de la forma que arriba se ha declarado, y de la forma, que vn hijo que esta delante de su padre, con solo mirarle esta respetandole, y temiendole, y a vezes amandole. Y desta manera en estas ocupaciones, y negocios, con mas facilidad se puede exercitar la presencia de Dios, y su amor. Y a hablando,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

blando, y razonando con el, ya sin hablar, o hablando poco.

Mas resta aora saber, que es lo que ha de hablar, y razonar con Dios, el que quiere despertarse al amor de Dios, y su presencia, en estas ocasiones; en que se compadece el hablar, y razonar con Dios? a lo qual se responde.

Lo primero, que para este fin se ordenan las oraciones jaculatorias, de que los Santos vsaron mucho, y en los libros ay escrito mucho desto. Y por esta causa solo por mayor señalaremos aqui algunas maneras de oraciones jaculatorias, que se pueden vsar en estas ocasiones.

Sea la primera, la que diximos en este libro primero en la duda 24. porque como diximos, el mejor modo de oracion, es aquel en que se exercita el amor de Dios: Particularmente, quãdo se exercita con el dolor de los pecados, con la humildad, con la paciencia, o otras virtudes. Y de la forma que todo esto se puede poner por obra, lo diximos en la duda 26. y 27. Y assi como allí se dixo, se pueden vsar de las oraciones jaculatorias, pertenecientes al amor de Dios, y a estas virtudes, hablando en ellas cõ la consideracion de Dios presente.

La segunda manera de oraciones jaculatorias, se puede tomar de lo dicho en la duda 51. donde diximos muchas cosas, que se pueden considerar en todos los passos de la passion de Christo; las quales muy facilmente se pueden poner en forma de oraciones jaculatorias, y se pueden exercitar con facilidad. Y porque el mejor exercicio, la mejor oracion, y meditacion, es, la de la passion de Christo, como esta dicho, en la duda 49. deste libro; y el modo de meditar la passion de Christo, esta puesto en practica, en la duda 50. del mismo libro, por modo de oracion; a aquella traça, y a aquel modo todas las cosas que ay que considerar en la passiõ, se pueden poner, por modo de oraciones breues jaculatorias, hagamos cuenta diziendo. Señor que padeciste por mi cinco mil açotes, dame gracia, para q̃ te ame, y te sirua. Señor, que padeciste tanta afrenta, y desnudez por mi en los açotes, y derramaste en ellos tanta

sangre, perdoname Señor mis graues culpas, y dame gracia, para no te ofẽder de aqui adelante. Y desta manera de cada cosa que ay q̃ considerar en cada passo, de la passion, de la forma q̃ se ha dicho en la duda 51. se pueden hazer breues oraciones jaculatorias facilmẽte. Y lo mismo se puede hazer d̃ las oraciones q̃ está puestas en la duda 26. las quales por ser largas, y auer en ellas muchas cosas, se puedẽ repartir en breues oraciones jaculatorias.

6 La tercera manera de oraciones jaculatorias, se puedẽ hazer acerca de los beneficios diuinos: como son los Sacramẽtos, la encarnacion de Christo, su resurrecció, y otros passos de su vida, el perdõ de los pecados, el ser, la vida, la conseruacion, y otros mil beneficios, espirituales, y tẽporales. Acerca de los quales facilmente se pueden hazer oraciones jaculatorias: hagamos cuẽta diziẽdo desta manera. Señor mio de mi alma, infinitas gracias, y alabanças te doy, porq̃ te hiziste hombre para nuestra saluació, y te pido por este beneficio, me des gracia, para amarte, y seruirte, y hazer tu volũtad, y tu gusto en todo.

La quarta manera de oraciones jaculatorias se puedẽ hazer acerca de la consideracio̅ de sus pecados, o sus faltas, o exercitãdo dolor acerca dellas; lo qual se puede hazer, y ponerse en forma de oraciones jaculatorias de la forma q̃ esta dicho en la duda 26. deste libro, y en la duda 27.

La quinta manera de oraciones jaculatorias, se puede tomar de los Psalmos, q̃ canta la Iglesia, en los quales ay oraciones breues, para todos propositos. Para cosas de alabança, y amor, en los Canticos del Benedicite, y Laudate, y otros muchos. Para cosas de la cõtricion, y dolor de los pecados, los Psalmos Penitenciales. Ya esta traça ay otros muchos q̃ cada vno facilmẽte puede acomodar, y poner en forma de oraciones jaculatorias.

Pero acerca de todas estas oraciones jaculatorias, y acerca del vso dellas, se hã de aduertir algunas cosas. La primera es, q̃ si a alguno se le ofrecẽ sin estas reglas, y documẽtos algunas palabras, o razones, o oraciones jaculatorias, con que hable con Dios; mejor es vsar destas razones, o palabras, que salen de lo interior, que de otras oraciones, o palabras compuestas

7

puestas por de fuera. Porq̃ lo q̃ sale del afecto interior, aquello suele tener mas calor, y fervor, y deuocion. Y porq̃ tambien el amor es bachiller, q̃ haze auiuar el entendimiento, aun a los muy toscos, quando ay mucho amor, y feruor interior. Y assi ello mismo da palabras y razones que hablar con Dios, en diuersas materias: y estas son las mejores. Pero en todo se ha de guardar la regla que en el libro primero muchas vezes esta dada, que siempre se vsen, de aquellas palabras, y oraciones jaculatorias, que mas deuocion le causaren, y con que mejor se hallare.

8 Lo segundo, se ha de aduertir q̃ en estas oraciones jaculatorias, y en el exercicio de la presencia diuina, y en qualquier oració, y meditacion, ay algunos naturales cortos de razones, que sabé hablar, y meditar, y discurrir poco, o nada. Y aun los ingenios muy despiertos, a los principios, por notener costũbre, ni facilidad en las cosas de Dios, muchas vezes no saben hablar, ni tienẽ razones para exercitar la oracion, o la presencia diuina. Los quales como esta dicho arriba en la duda 5 o. es bien q̃ a los principios lean algunos libros, y por ellos piensen, y discurran algo, hasta acostũbrarse, y tomar de memoria algunas cosas, y puntos, que poder pensar, o meditar. Y sino sabé leer, es biẽ q̃ si quiera de oydas deprendan de quiẽ sabe, algunas cosas, para poder pẽsar, y ocupar el entẽdimiẽto, y despertar a la volũtad, al exercicio del amor, y de la presẽcia diuina, y las demas virtudes. Y quando no se hiziesse nada desto, alguna vez, o vezes, quãdo en la oracion, y meditacion, o en la presencia diuina, y en su exercicio, no hiziesse mas q̃ ponerse delãte de Dios, como ignorante, y corto, confessando su insuficiencia, y cortedad cõ toda humildad, y resignacion en las manos de Dios, y cõ toda sugecion a la voluntad diuina; esta confesion de su cortedad, y esta sugecion, y humildad, y reconocimiẽto y resignacion en las manos de Dios, suele valer muchas vezes, mas que muchas, y muy altas meditaciones. Y assi sera bien estar aduertido desto, para que en tiempos de securas, y en otras muchas ocasiones vse deste remedio, q̃ es admirable, y de grãde merito, porq̃ toda esta

esta cortedad de discursos, es como oracion de securas, la qual trae inumerables prouechos, como se ha dicho largamente arriba. Y verase esto quanta verdad es, por vn exemplo q̃ aconteciò a vn Santo, que mandò a vn dicipulo suyo, que rezasse, y se encomendasse a Dios. Y para esto le dixo, y enseñò muchas cosas, las quales todas se le oluidaró luego al dicipulo, como sino las huuiera oydo, o por su tosquedad, o por no tener costumbre, y ser principiante en el oficio: y muy afligido, y congoxado, se puso en oracion, y no supo dezir a Dios mas que esto. Perdoname Señor, que soy pecador, y no se rezar. Y estuuo diziendo esto algun tiempo con tan grande humildad, y reconocimiento de su cortedad, que le dixo Dios al Maestro. Ves aquel tu dicipulo, pues esto reza, y no mas; pero aquello me agrada mas, que quanto tu rezas, y meditas, y mas que tus discursos, y altas meditaciones. Lo qual declara bien, quanta verdad es lo que dezimos, y quanta verdad es lo que arriba esta dicho, de que agrada tanto a Dios, la oracion con securas, la qual de ordinario se haze con esta humildad, y reconocimiento, como arriba esta dicho largamente.

Lo tercero, se ha de aduertir, que los Santos y varones perfectos, de ordinario exercitan la oracion, y presencia diuina, con muy pocos razonamientos, y pocas palabras, y discursos: y algunas vezes, aunque raras, con ningunos discursos, o muy pocos. Pero esto es don particular, y gracia muy particular de Dios, como se dira en la duda siguiente. Y no se lo da Dios siempre: porque tienen muchos tiépos de securas, y trabajos, en que les priua Dios destas mercedes: y otras por indisposiciones del cuerpo, y por otras causas, se impiden tambien en ellos estas mercedes. Y en los principiãtes tambien, y los demas que tratan de oració, alguna vez, y de quando en quando, sucede algo desto; aunque en ello ay muchos y graues engaños, como se dira en la duda siguiente. A dõde tambien declararemos, en que consiste, y como se exercita este modo de oracion, y presencia diuina, cõ pocos discursos, solo con vn conocimiento simple; y solo con vista

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vista simple, como se ha dicho de la muger casada, que ama a su marido, con solo verle, y mirarle.

DVDA IX.

Preguntase, si es bien, exercitar la presencia diuina, y la oracion, y meditacion, callando, y sin discurso alguno, o con pocos discursos. Y que sera lo mejor en esto?

A resolucion desta duda, es mas q̃ necessaria para entender lo dicho, en las dudas passadas. Porque ay muchos libros de romance, que enseñan, que ay cierto modo de oracion, y presencia diuina, muy lebantado, en el qual se suspende el discurso. Y dizen algunos que esta oracion es de vnion, y otros de quietud. Y otros dizen, que es contemplaciõ subidissima. Otros dizen, y aconsejan, q̃ solamente con los actos de fe se ha de amar a Dios sin discurso alguno, y sin consideracion de criatura alguna. Y acerca desto ay muchos engaños, y graues hierros: que parece que apenas ay muger, que tenga oracion, que no este soñando algo desto. Por tanto resolueremos esta duda, y diremos lo que ay acerca de ello. Aunque desto de la fé sin discursos, diremos mas largamente en otra parte.

Y para esto se ha de saber lo primero, que como enseña Aristotiles, y Santo Thomas, y la Philosophia: discurrir, no es mas q̃ dar passos con el entendimiento, para llegar a entender alguna cosa. Porque lo q̃ nuestro entendimiento por nuestra cortedad, no puede entender de vna vez, lo entiende de muchas vezes. Porque assi como lo que vn hombre come en vn bocado, es menester darselo a vn niño en quatro, o seys; assi dize Santo Thomas, q̃ lo que los hombres entienden de muchas vezes, y con muchos discursos, y bocados interiores, el Angel lo entiende de vna vez sin discurso alguno

guno, por ser su conocimiẽto, mas subido, y lebantado. A la traça que vn hombre q̃ esta en vna torre alta de la Ciudad, de vna ojeada ve todas las calles, y plaças de la Ciudad, y lo demas q̃ ay en ella: pero vn hombre q̃ esta abaxo, no puede ver de vna vez todo lo que ve el de arriba; antes si lo quiere ver todo aquello, es menester que vaya de casa en casa, o de calle en calle, y lo vea de muchas vezes. Y desta manera, se comparan el conocimiento del hombre, y del Angel. Lo qual declara tãbien Sãto Thomas con otro exẽplo. Que assi como lo q̃ el maestro entiende de vna vez, y con vna palabra, no puede entender el dicipulo, sino es que se lo decla en cõ muchas palabras, o de muchas maneras: assi se comparan el conocimiento del hombre, y del Angel.

2 Lo segundo, se aduierte, que de muchas maneras sucede el quitarse el discurso. La vna es, quitandose del todo. La otra que no se quita del todo, sino quãto a algo. El quitarse del todo, es, quãdo el entendimiento no tiene mas que vna vista sola, y vn conocimiento simplicissimo, y solo, sin muchos passos. Quitarse parte del discurso, es, quando ay menos passos, y menos obras del entendimiento, de lo que solia auer. Hagamos cuenta: si auia de dar veynte passos, y hazer veynte discursos, o veynte obras del entendimiẽto, y no tiene de hecho, mas que diez: o si auia de tener diez, no tiene mas que cinco, o tres. Declarase esto con vn exemplo. Si vn hombre estuuiesse mirando vna cosa, con los ojos corporales, sin pestañear, poco, ni mucho, o si estuuiesse mirando, pestañeando algunas vezes: esto segundo se llama discurrir en el entendimiento, o discurrir menos; y lo primero se llama simple vista, sin pestañear, sin dar passos, y sin hazer discursos.

Lo tercero, se ha de aduertir, que el priuarse del discurso en todo, o en parte, sucede de dos maneras. La vna es, que de tal suerte se priua del discurso, que no sólamente, es priuarse, sino mejorarse el conocimiento en otro mas subido, y lebãtado. La otra es, quando se priua el discurso, solo por priuarse, sin q̃ se mejore el conocimiẽto, ni suba, a otro mas lebantado. Y esto no es mas q̃ atar el discurso, y suspen-

3

penderle, sin mejoratle. Y esto lo haze Dios de propo sito algunas vezes, en la oracio de securas: y aun el mismo hombre, puede hazer algo dello, voluntariamente. Pero el quitar el discurso, mejorandole, es imposible que lo haga otro, que solo Dios, como luego diremos. Explicasse todo esto con vn exemplo. Assi como avn hõbre q̃ va caminando por sus pies, pueden hazer dos cosas. La vna es detenelle, y hazer solamente que dexe de andar. La otra es, hazer no solamente que dexe de andar, sino lleuarle mas presto por pies agenos, como si le cogiessen en braços, o le lleuassen a caualio. Assi algunas vezes, no haze Dios, mas q̃ atar el discurso, y detener los passos al entendimiento, haziendole, que no ande, o q̃ ande poco. Lo qual es como estrujarle, apretarle, y secarle, y dexarle sin jugo, como quando tuercen vna sabana. Y assi sucede tãbien, quando el hombre se quiere quitar a si mismo, el discurrir bobamente: porq̃ no mejora el conocimiẽto, ni el fervor, ni la deuocion, antes le estruja, le seca, y quita su jugo. Mas otras vezes, coge Dios al hõbre en braços, como la madre al niño, y le lleua en bolandas, haziẽdo q̃ entienda de vna vez, y de vn passo, o de vn discurso, mas q̃ pudiera entender por si mismo, cõ cien discursos. Y es como si le subiesse a vna torre alta, desde donde le enseña grãde multitud de cosas en vna sola vez; las quales no pudiera el verlas por si mismo con muchas vistas, ojeadas, ni discursos: y esto es don particular.

Lo quarto, se ha de saber, 4
q̃ el priuarse totalmẽte del discurso, solo Dios lo puede hazer, y no esta en manos del hombre, mas q̃ volar. Y aun Dios lo haze muy raras vezes. Y esto solamente en los Varones grandes, y perfectos, y con ellos no siẽpre sino pocas, y raras vezes; como es en los raptos, y en otras ocasiones. Y aun en los raptos, no siẽpre quita Dios el discurso totalmente, sino es q̃ el rapto sea muy acabado, y perfecto. Y el hazer Dios esto en tales ocasiones es milagro, como se vera por las razones siguientes.

Lo primero, porq̃ como enseña Sãto Thom. y Arist. 1.p.q.85. ar.5. & q. 58.ar.3.4. 5. & in 3. d.35.q.2. el discurso en esta vida mortal, es tã natural al hõbre, q̃ no puede entender de otra manera aunq̃ quiera; porq̃ como

ar. 2. q. 1. in c. de veri. q. 8. ar. 15. & q. 24. ar. 3. Arist. 3. de anima tex. 26. Item prim. par. q. 106. artic. 1. in corp.

como atriba hemos dicho, el hombre es como el discipulo, que entiéde vna cosa, por muchas palabras, o como el niño, que come por bocados menudos. Lo qual viene como dize Sãto Thomas de la pobreuedad, y flaqueza de la lumbre que tiene nuestro entendimiento, que no alcança de vna vez a ver todo lo que ay que ver, y entender en la cosa: y assi ha menester muchos passos, o discursos para entenderlo.

Locis modo citatis. & 3. p. q. 11. ar. 3. & q. 12. ibi Theologi.

Lo segũdo, porque el entender sin discursos (como enseña Santo Thomas) es proprio de Angeles, o bien auenturados, o de los q̃ estan en la otra vida; y assi en Christo nuestro Redemptor que podia no discurrir quãdo queria, lo atribuyen Santo Thomas, y los Theologos, a milagro.

Ita Theologi 12. q 68. & D. Tho. 22. q. 9. ar. 1. primum.

Lo tercero, porque como enseña Santo Thomas, el obrar sin discurso, es proprio de los dones del Espiritu santo, los quales no estan atados a las leyes ordinarias; sino conforme al curso extraordinario, con que el Espiritu santo quiere mouer al hombre. Los quales dones, por ser cosas tan altas, y que sacan al hombre del modo, y curso ordinario de entender, frissan con los Angeles, y bienauenturados, y con su modo de entẽder: y assi quando Dios a los Santos algunas vezes priuaua del discurso, se lo mejorana grandemente con los dones del entendimiento, o sabiduria, o otros: y era como quié haze subir a vno a vna torre alta, y desde alli le enseña vna multitud grãde de cosas de vna vez. Y assi sucedia, que los Santos en estas ocasiones, algunas vezes venian a entender, y conocer mas en vn instante, de lo que podian alcançar con sus discursos proprios, en muchos, y largos años. Como se lee de Santo Thomas, a quien poco antes, q̃ muriesse, en vn instante le dieron vn conocimiento tã grande de infinitas cosas de Theulugia; que dixo el Sãto que entonces se le auia descubierto mas de lo que auia sabido en toda su vida.

De suerte, que por estas razones; assi como no puede estar siempre el hombre sin pestañear con los ojos, aunque quiera, ni puede andar por el ayre, si quiere caminar; sino que ha de andar por sus passos cõtados, por el suelo: assi es imposible que

que el hombre totalmente se pueda priuar del discurso, aunque quiera, sino que solo Dios lo ha de hazer: y aun el diablo no puede hazerlo, sino es poniendo algunos estoruos por de fuera en la imaginatiua, o en otro sentido de los que siruen de instrumentos al entendimiento.

6. Pero puede el hõbre priuarse del discurso, no totalmente, sino algo, o en parte, haziendo menos discursos, de los q̃ auia de hazer, o dando menos passos de los que auia de dar, lo qual cõsta por experiencia. Porque quando vn hombre esta colerico, o inquieto, o cõ muchos negocios, no puede hazer parar al entendimiento, o a la imaginatiua, aunque quiera, mas que a vna maripossa inquieta, que anda reboleteando: mas quando ay paz, y quietud interior, y exterior, va el hombre muy despacio, en los passos, y discursos del entendimiento, y si auia de dar diez passos, dara quatro. De donde nace vn grandissimo engaño, en mugeres, y otras personas, que tratan de oracion: las quales muchas vezes entendiendo por yerro, que el suspender el discurso esta en su mano; y que la oracion sin discurso, es vna cosa muy grande, y singular, que llega al quarto cielo; procuran quietarse en la oracion, y presencia diuina demanera, y con tanto silencio, y espacio, que realmente, los discursos, y passos, que dan con el entendimiento, son pocos. Y porq̃ esto sale de la costumbre ordinaria, en que suelen tener mas discursos, les parece que no tienen discurso; y passando mas adelante piensan, que tienen oracion de vnion, o quietud, o alguna otra oracion altissima, que llega ya al quarto cielo. Y porque quien piensa que haze obras de grande, naturalmente piensa, que es grãde (como lo diximos arriba en la duda 11.) de aqui viene a ser, q̃ en estos tales, se suele engendrar, vna soberuia, y presunciõ oculta, muy grande: de dõde poco a poco, vienen a presumir otros desuarios mayores, con que se ponen a graues peligros, y muchos dellos, se despeñan, y se pierden.

7. Y porque esto mejor se entienda, se ha de aduertir lo primero: q̃ el tener menos discursos q̃ otras vezes, y el dar menos passos, puede

acontecer de quatro causas. La primera es, alguna causa natural (hagamos cuenta) de alguna disposició corporal; como es, alguna tristeza, o melãcolia, o de soledad, o falta de ocupaciones, o negocios, o cosas semejãtes, con las quales se halle con mas quietud, y paz. Y por esta causa, esta mejor dispuesto, para discurrir mas despacio, y para dar menos passos, delos q̃ suele có el entẽdimiento.

8 La segũda causa desto puede ser la propria voluntad del hõbre. Porq̃ algunas vezes, para tener la oracion cõ mas quietud, y paz, y sossiego, haze fuerça, para recogerse; y otras vezes (como queriendo, imitar a los que tienen oracion de quietud, o cosas tales:) Tambiẽ se haze fuerça, y pone diligẽcias, para tener la oracion, con mas quietud, y sossiego: y en estos casos, realmente los discursos, y passos del entendimiento, son menos: y algunas vezes, por ser mucha la diligencia, q̃ se pone, en esta quietud, aytã pocos, q̃ les parece no auer ninguno, y que totalmente les falta el discurso.

La tercera causa, de dõde nace esto, algunas vezes (y aun muchas) es el demonio: lo qual sucede, particularmẽte en aquellos, en quienes ay algunos asomos, o desseos, o pensamientos, de tener, o procurar, oracio de quietud, o sin discursos, o cosa semejãte. A los quales (ya por estos pensamiẽtos, fundados en sobervia, y presuncion, ya por otras causas;) el demonio les sale al camino, y detiene con fuerça, la imaginatiua, para que vaya muy despacio en sus passos. Y algunas vezes la detiene de tal manera, que parece, q̃ no se mueue ni haze nada, nĩ da passo alguno: y assi entonces, ay mas ocasion de entender, que se tiene oracion sin discurso, o de vnió, o cosas tales.

La quarta causa, de dõde suele venir esto, algunas vezes es Dios. El qual por las razones, q̃ luego diremos, carga algunas vezes su mano, con la fuerça, y eficacia de sus auxilios; y con su peso, y eficacia, detiene al entendimiento, y a la imaginatiua tambien, para que vayan despacio en sus passos, y discursos; y algunas vezes los detiene tanto, y con tanta fuerça, que ay muy poco discurso, y otras vezes mas, y otras vezes menos, cõforme el gusta. Lo 9 qual

qual ſucede (como eſta dicho arriba) de dos maneras. La vna es, mejorádo el diſcurſo, y conocimiẽto, y como quié lo ſube a vna torre alta, o lleuádolo en braços, como eſta dicho. Y entóces ay cótẽplacion, de grã prouecho, y muy lebãtada, o ſe exercitã otras virtudes, como es la humildad, dolor de los pecados, o coſas ſemejãtes, có grãdes ventajas. Mas otras vezes, haze Dios eſto, no mejorádo el diſcurſo, ni conocimiẽto; ſino atandole con ſecura. Y entonces derechamente no ay contemplacion tan lebantada, aunque la ay por reflexion, y por el exercicio de la humildad, como ſe dixo largamente en la duda 44. y en otras antecedentes.

10 Lo ſegũdo ſe ha de ſaber, q̃ el pribarſe del diſcurſo, o de alguna parte del, quando prouiene del demonio, ſiẽpre es para mal, y daño del alma, y ſiempre ſuceden de alli, ruynes, y miſerables efectos, aunq̃ ſon muy dificultoſos de conocerſe, como luego diremos. Y de la miſma manera, quando eſte efecto viene dela propria yo lũtad, fundada en alguna vanidad, y preſuncion oculta, ſiẽpre tiene ruynes efectos, aunque tambien ſon dificultoſos de conocerſe.

Pero quando eſte efecto de priuarſe del diſcurſo en parte, nace de Dios, ſucede para marauilloſos fines, y efectos; aunq̃ no tan grãdes, como pienſan los principiãtes. Y los efectos q̃ ſuele cauſar, y el modo, con q̃ Dios lo ſuele hazer, es el ſiguiẽte. Lo primero, al paſſo, q̃ mejora el conocimiento, mejora los afectos de parte dela volũtad. Y lo mas ordinario haze Dios, q̃ en eſtas ocaſiones ſe exercite la contẽplaciõ, q̃ conſiſte, en conocimiento y amor ſuyo: aunq̃ muchas vezes, las miſmas almas que lo tienẽ, no lo entiendẽ. Y ſuele dezir lo q̃ a vn niño, q̃ abraçalos pechos de ſu madre, có mucha apretura, para mamarlos: lo qual el niño lo haze, có amor natural, q̃ a ſu madre tiene, aunque el no lo echa de ver, ni ſabe ſi ama, o no ama a ſu madre: pero realmente abraça a ſu madre, con amor natural, aunque como bouillo no lo conoce. A eſta traça ſuele Dios regalar a los ſuyos en la oracion, poniendolos en ſu regaço, y en ſus pechos; y dandoles a mamar con gran dulçura, y ſuauidad, la leche de ſu amor: y otras

11

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

vezes lagrimas, contricion, y humildad, y cosas semejantes. Lo qual muchas vezes los que lo tienen, no lo conocen, ni saben lo que es, mas que los niños de poca edad: antes con toda simplicidad, no hazen caso dello. Lo qual es singular beneficio, y merced dela mano diuina; porq̃ les haze la merced, cõ seguridad de no perderla, por el peligro dela soberuia, y vanidad; lo qual acõtece, en los q̃ no reconocen aquello por merced de Dios. Pero aunq̃ lo conociessen y supiessen, q̃ es merced de Dios, no tienen que desuanecerse, de ninguna manera, por las causas que luego diremos.

Otras vezes les sucede a estos tales, lo que arriba diximos de la muger casada, q̃ con solo mirar a su marido, le esta amando, y queriendo bien, aunque no dize, ni habla nada. A esta traça Dios, con la fuerça de su gracia, haze parar cõ quietud, y sossiego, a la imaginatiua inquieta, y al entendimiento en medio de su carrera, como quien detiene a vn hõbre, q̃ va corriendo, y haze, q̃ con passos lentos, suaues, y espacioſos, cõ pocos discursos, y hablãdole poco, le mire a el cõ vn afecto amoroso, y tierno: y desto suele Dios hazer algunas vezes, y de quando en quando, casi con todos los que tratan de oracion: y de ordinario suele durar esto muy poco: porq̃ solamente lo da Dios, como tragos, y como refresco de caminãtes, a los q̃ caminan en su seruicio: pero si se vsa bien dellos, y con la humildad, con q̃ se deue, son de grande, y singular prouecho, y abreuian, y adelantan grandemente, el camino de la virtud; porq̃ son toques de ordẽ superior, y en ellos de ordinario, se exercitã el amor de Dios, y la humildad, con otras virtudes, el qual exercicio es muy subido, y lebãtado, y de grã prouecho: como esta dicho largamente en la duda 24. 25. y otras.

DVDA X.

En que se prosigue la misma materia.

SOBRE esto mismo se ha de aduertir y saber, que quando Dios priua en parte del discurso, esto lo haze por

por muchas causas, y las mas ordinarias que hazen al proposito, son las siguientes.

Lo primero. Assi como vna madre regala a vn hijo pequeño, le da de merendar, y almorçar, y le haze otras caricias, para obligarle con tales niñerias, para que vaya a la escuela, o haga lo que importa; assi Dios a los principiantes, que comiençan a seruirle, y comiençan a tratar de oracion, y del camino de la virtud, comunica algo de sus regalos, y dulçuras, y les da a probar lo que sabe su amor, cõ vna paz, y quietud grande, priuandoles algo de los passos ordinarios del discurso, y dandoles la leche a la boca, con mucho sossiego y dulçura. Lo qual lo haze para cebarlos, y engolosinarlos en la virtud, como a niños, y para que no dexen lo començado.

2 Lo segundo, es fuerça q̃ Dios les trate desta manera. Porque es menester lleuar a los niños, como a niños, y a los grandes, como grandes: y assi como el Maestro alaba al dicipulo, si haze algo de bueno, para obligarle a que estudie con mas cuydado: assi a los principiãtes que son niños en la virtud, es menester lleuarlos por caricias, y regalos, y cosas de interes, y vtilidad propria. Porque como tienen mucho amor proprio, y poco amor de Dios, aun no estan dispuestos para comer (como dizen) el pan cõ corteza, o el manjar solido. Y assi no puede Dios lleuarlos por trabajos, ni estan para hazer todas las cosas puramente por Dios. Y assi acomodandose Dios con su imperfeccion, les lleua con el cebo destos gustillos, y regalos, como con cosillas de su interes, y acomodadas a su prouecho: con lo qual poco a poco, les va metiendo en el camino de la virtud, y les va obligando a que le sigan en el.

Lo tercero, porque assi como vn padre si ha tenido vn hijo perdido, que ha andado por essos mundos, dándole muchos disgustos, y pesadumbres, y haziendo cosas ilicitas, y malas; si arrepentido se recoge a su casa, no solo le perdona; sino que a los principios le trata cõ mucho regalo, y caricia, sin reñirle, temiendo que si le trata con aspereça, se le yra otra vez de casa, donde se pierda. Assi Dios a los que han sido del mundo, y le han

ofendido, y tratan ya de seruirle, en el camino de la virtud, les trata como Padre, con mucha dulçura, y regalo, comunicandoles, alguna partecita de la dulce leche, de su amor, en esta quietud, y sossiego, en la qual les quita parte del bullicio, y multitud de sus discursos. Lo qual lo haze, como amantissimo Padre, temiendo, y sabiendo, que si les trata mal a los principios, o con aspereça, le dexaran, y se tornaran otra vez al mundo, y a sus gustos, y pecados passados, saliendose de su casa, y seruicio.

4 Y estas son las causas, por las quales Dios, casi siempre, a todos los principiantes en la virtud, comunica, poco, o mucho, algo destos regalos, y niñerias. Y echarase de ver, que esto es verdad; porque apenas abra auido quié comience a tratar, del camino de la virtud, y de la oracion, que no aya experimẽtado, algo desto. Y para que nadie pueda negar esta verdad, põdremos algunas maneras diferẽtes, en las quales, se suele esto experimentar, y dellas (de vno, o otro modo) ninguno abra, que no lo aya probado.

Lo primero. Assi como si vna persona tiene alguna tristeza, y melancolia grande, todo el coraçon, y pensamiento, está puesto alli, y siente en si, como vna carga, que ocupa al entendimiẽto solo en aquello; desuerte q̃ algunas vezes acontecera, estar en conuersacion, y estara mirando al suelo, sin atender a la mitad de lo que le dizen, ni quisiera que entonces le hablaran: assi sucede muchas vezes a los que tratan de oracion: que algunas vezes, al principio de la oracion, otras al fin, otras al medio, y de ordinario, quando menos piẽsan; les da en el coraçon, vn peso de deuociõ, o ternura, o lagrimas, o dolor de sus pecados, q̃ les haze parar, y detener, en medio de sus discursos, o de su oracion; y sabeles aquello tambien, que les causa grande contento, y quisieran tener mucho de aquello, y muchas vezes. Otras vezes, es tanto el contento, y sossiego, y el peso de la deuocion, que quisieran, que nadie se lo estoruara, y que por entonces nadie les hablara, ni les obligara, a salir de su quietud, y descanso. Otras vezes, suelen tener muchos suspiros,

y so-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y ſollocos, ſin poder llorar ni deſcanſar. Otras vezes, ſienten algunas anſias, que parece, que quieren rebentar, y no aciertan a deſcanſar. Otras vezes ſienten cierta manera de deuocion ſeca, y guſtoſa; ſeca, porque carecen de lagrimas, y otras ternuras y dulçuras particulares; ſabroſa, porque en medio de aquella ſecura, cobran cierto amor, a la oracion, y a la virtud, y a todo lo que es ſeruicio de Dios. El qual amor, no puede dexar de ſer ſabroſo, a lo menos, a la parte ſuperior, y a la razon: aunque algunas vezes no tenga dulçura, en la parte inferior, como ſe declarò en la duda 30. 31. 32. Deſtas, y de otras mil maneras, experimentan eſtos regalillos, y niñerias, todos los principiantes, que comiençan a ſeruir a Dios.

6 Y llamamos los regalos, y niñerias, proprias de principiantes, y niños, en la virtud, por las razones ſiguientes. Lo primero, por las razones dichas. Porque les da Dios para cebarlos en la virtud, y por ſu imperfeccion, y porque eſtan llenos de amor proprio, y porque no bueluan atras: y por todo lo dicho. Lo ſegundo, porque aſsi como vn Padre, mas caricias, y regalos haze a los hijos pequeños, que a los mayores: pero a los mayores les da la ſuſtancia, y gordura de ſu hazienda, el gouierno de caſa, el cuydado de los criados, la herencia, el remedio de ſus hermanos, y les comunica ſus ſecretos: aſsi Dios como Padre amantiſſimo a los principiantes, que ſon los hijos menores de ſu caſa, les haze mas caricias, y regalos, comunicandoles eſtas ternuras, y lagrimas, y coſas ſemejantes: pero a los hijos mayores, que ſon los Santos, y los varones perfectos, les comunica la gordura, y la ſuſtancia de ſu hazienda, y de ſu teſoro; que ſon, la grandeza de la caridad, humildad, obediencia, paciencia, fortaleza, y otras virtudes: y les encarga el cuydado de ſu familia, y de los hijos menores, que ſon los principiantes, y de los hijos perdidos, que ſon, los q̃ le ofenden. Y para enſeñarles, como hãde hazer eſte oficio, les comunica ſus ſecretos, por inſpiraciones interiores, y por viſitas, y reuelaciones. Y aunque eſtas

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

visitas, y reuelaciones son grandes regalos, no se los da por via de regalo, para cebarlos en la virtud como a los principiantes; sino para enseñarles, como han de tratar del gouierno de su familia, y casa, y del bien de las almas: y aunque fuessen puramente regalos, entre ellos, en diferentes tiempos les mezcla Dios grãdes trabajos, con que les trae humildes. Lo qual no lo haze con los principiantes, que no les da trabajos de consideracion.

7 Lo tercero, porque es tãta verdad lo que arriba se ha dicho, y tan infinita la misericordia de Dios; que algunas vezes, aun con los que estan en mal estado, y en pecado mortal via en alguna manera, de algo, q̃ se parezca a los regalos, y ternuras que da a los principiantes: lo qual se ve claramẽte por la experiencia, como lo diximos en este libro primero, en la duda sexta: adonde truximos la experiencia manifiesta, y clara, aun en los q̃ estan en pecado mortal. Los quales experimentan en si mismos algunas vezes, que estando a caso, oyendo vna Missa mal oyda, o visitando vnos Altares mal visitados, y en otras ocasiones, subitamente sin pensarlo, les da Dios alguna deuocion, o ternura, algunos suspiros, aunque echados de mala gana, algun conocimiento de su mal estado, con temores, y recelos, de los castigos del cielo: y de otras mil maneras, poco, o mucho, mediante la oracion les toca Dios el coraçõ. Y a lo menos todos ellos, por poco que comiencen a encomendarse a Dios, aunque sea muy de passo, en saliendo de la oracion, experimentaran halla dentro de su coraçon cierto encogimiento, y retiro; de tal suerte, que parece les tiran de adẽtro con sogas, para que nõ ofendan a Dios, como antes. Y aunque estos toques de la mano diuina, mediante la oracion, no siẽpre son con amor de Dios, y contricion de los pecados; porque no siempre se conuierten los pecadores con ellos: pero siempre van disponiendo para ello, aunq̃ sea desde lexos. Y assi tienen cierto sabor del cielo, y semejança, aunque imperfecta, con los toques, y regalos que suceden, a los que estan en gracia de Dios: y muchas vezes tambien con estos toques imperfectos,

poco

poco a poco se disponen de modo que se conuierten a Dios. Y pues aun en los pecadores ay algo destas cosas, no tienen los principiãtes, que pensar que estas son cosas grandes, sino niñerias, y muy niñerias, de lo qual diremos luego mas largamente.

8 De todo lo dicho en estas dudas para la resolucion de ellas, y para desengañar a los principiantes de grandissimos yerros, en los quales suelẽ caer por no acertar al principio en estas niñerias, que parecẽ de poca importancia; sacaremos algunas reglas de gran consideracion, que perpetuamente se han de tener en la memoria, y son las siguientes.

La primera es, que los principiantes se engañan en pensar que tienen oracion de quietud, o de vnion, o sin discurso, o que tienen alguna cosa de grande importancia, quando en la oracio, y en el exercicio de la presencia diuina experimentan en si estas dulcuras, y regalos, con la dicha paz, y sossiego, y quietud, y al parecer sin discurrir. En todo esto muchas vezes, o las mas, se engañan: y quando tenga algo de verdad lo que piensan, no es como ellos imaginan; que todo viene a ser niñeria, y no cosa de sustancia. Y las razones de todo esto, son claras, conforme a lo dicho en estas dudas.

9 Lo primero, porque como esta dicho, esto que piẽsan que en ellos, es suspension de discurso, es engaño terrible, y intolerable: porq̃ como arriba esta dicho, es imposible, sino por milagro, priuarse totalmente del discurso en esta vida mortal, y este milagro nunca lo haze Dios, sino es con los Varones muy perfectos, y Santos, como està dicho. Y esto que les parece que es suspension de discurso, no lo es, sino tener menos discursos de lo acostumbrado, y dar menos passos de los q̃ solian dar, y por dar pocos passos, y salir de lo acostumbrado, les parece q̃ no discurren, lo qual es engaño.

Lo segundo, porque esto que es dar menos passos, o tener menos discursos, qne ellos llaman suspensiõ de discurso, muchas vezes tiene causa natural en la disposicion del cuerpo, o en otra cosa semejante, como esta dicho arriba, y ellos piensan, que es vna cosa muy grande, y del quarto

cielo, no siendo nada.

Lo tercero, porq̃ como esta dicho arriba, esto mismo q̃ es discurrir poco, y en su opinion no discurrir; muchas vezes, secreta, y ocultamẽte, viene de la misma voluntad, q̃ lo quiere hazer assi claramente, o virtualmente: y piensan ellos, que es cosa del quarto cielo, lo qual es grande engaño.

Lo quarto, porque esto mismo muchas vezes procede del demonio, como arriba esta dicho; y pensar que es cosa del cielo, sin saberlo de cierto, seria terrible engaño, siendo quiça del demonio, como puede serlo.

Lo quinto, porque aunq̃ admitamos, que son cosas de Dios, o que tiene algo de oracion, de quietud, o cosa semejante; pero son niñerias, y muy niñerias. Porq̃ como esta dicho, son proprias de niños, y principiantes: y trata Dios de otra manera a los grandes en virtud.

Lo sexto, porq̃ como está dicho, aunq̃ estas cosas sean de Dios; pero a los principiãtes, les da Dios por regalarlos como a niños en el camino d̃ la virtud: ya assi no tienẽ q̃ desuanecerse, ni q̃ pẽsar q̃ sõ cosas grãdes, ni d̃ importãcia.

Lo septimo, porq̃ tambiẽ como esta dicho, las mas vezes da Dios estos regalos y niñerias, por ser ellos flacos y miserables: y porque no tornen otra vez a las cosas del mundo: y assi desto pueden antes colegir, q̃ son malos, que no entender que tienen algo de bueno.

Lo octauo, porq̃ tambien como esta dicho, aun a los müy pecadores, y a los q̃ está en mal estado, les da Dios algo destas cosas, para q̃ se conuiertã, y le siruan: y assi no tienen q̃ pensar q̃ son cosas grandes, o de importancias, o proprias de los Sãtos.

Todas estas razones puedẽ seruir de desengaño a los q̃ tienen estas cosas, para q̃ no se desuanezcã cõ ellas, ni hagã caso dello, y para q̃ procedan siẽpre, con grande humildad, y grãde amor; y no como niños; los quales si su madre les da vnos capatos nueuos, o vn vestidillo, o cosa semejãte, no cabẽ en si de contentos, y andã dando saltos, y brincos, tãto, q̃ no paran, hasta ponerse de lodo. Assi sucede a estos principiãtes cõ estas cosas, como esta dicho arriba muchas vezes: q̃ como son nueuos en estos exercicios, y regalos, en que riẽdo su Padre celestial darles vn vestido nueuo de algũ gusto,

gusto, y regalo, para animar los, y cebarlos en la virtud, estãto el cõtento q̃ desto recibẽ, y estimã tanto estas cosas, como si fueran algo: y de puro cõtẽto se desuanecẽ cõ ellas, poniẽdolas en el cuerno de la Luna. Pero ya les hemos desengañado. Y luego diremos mas lo q̃ hã dhazer.

DVDA. XI.

En que se prosigue la misma materia.

LA segũda regla en estos pũtos es desengañar de otra cosa importãte a estos principiãtes, q̃ tienẽ experiẽcia a su parecer de las cosas arriba dichas: y es que para conocer estas cosas, si son de Dios, o no vsan de vna regla muy comũ, q̃ hã leydo en los libros de romãce. La qual cõsiste en esto. Que las cosas particulares q̃ sucedẽ en vna alma, se hã de conocer si son malas, o buenas, por sus efectos. Y si los efectos, no son buenos, son cosas malas; y si son buenas, ó cosas de Dios. Los efectos buenos son el conocer en si humildad, amor de Dios, conocimiento de sus proprias faltas, amor del proximo, y cosas semejantes. Y los malos efectos, son los contrarios destos. Y a la verdad esta regla es buena; pero mal entendida, y mal aplicada, por las razones siguientes. Lo primero, porq̃ ay algunas virtudes fingidas, y otras verdaderas, vnas no tienen mas q̃ la apariẽcia, otras tienẽ la sustancia. Y assi ay humildad fingida, y aparẽte, ay charidad fingida, lagrimas fingidas, y todas las otras virtudes a la misma traça; las quales ayuda el demonio a fingirlas juntamẽte cõ la flaqueza de nuestro natural. Y saber quando estas virtudes só verdaderas, o aparẽtes, o fingidas, es vna cosa grandemente dificultosa. Porq̃ sabe el demonio dissimularse bien, y vestirse de vestiduras agenas, y por tener capa de bueno, son estas cosas mas dificultosas de entẽder que otras. Y assi es menester estar con gran aduertencia, y cuydado para que no se engañe muchas vezes, en pensar que las virtudes fingidas son verdaderas. Y si alguno pre-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

preguntare, que reglas ha de auer, para conocer las virtudes fingidas, o verdaderas? Reſpõdeſe, q̃ eſto pide mas largo diſcurſo, y diremos dello en otra parte; y poragora baſta dezir vna palabra; yeseſta. Algunas vezes ſe duelen eſtos tales de los pecados, no ſolo porq̃ ſon ofenſas de Dios, fino tãbien o mas por ſu reputacion ſecreta. Porque por parecerles que ſon gente de gran virtud, ſi caen en algunas faltas, ſe corren, y ſe afrentan, como diziendo, que perſonas de ſu virtud no auian de caer en aquellas faltas; y entõces les peſſa, no tãto por Dios, y por ſer ſus ofenſas; quanto por ſer coſas a ſu parecer agenas de toda virtud, y reputacion: todo lo qual es ſoberuia.

Lo ſegundo, algunas vezes aman a Dios, y a los proximos con gran feruor, y deſſean mucho ſu ſaluacion: no tanto por Dios, quanto por moſtrarſe celoſos del bien delos proximos, y por moſtrar, o penſar que tienẽ gran charidad; y que ya entran en cuenta con los de gran virtud, que tienen grã amor de Dios, y gran celo de las almas. Y todo eſto ſe viene a rematar en ſu eſtimacion propria, y ſoberuia.

Lo tercero, otras vezes tienẽ en los trabajos, y murmuraciones, y perſecuciones, grande paciencia; no tanto por Dios, quanto por entrar en docena con los de gran virtud; y como perſonas que ya eſtan adelante en virtud, y que ſufren muchas coſas. Y que es caſo de menos valer, no ſer ſufridas las perſonas de tanta virtud. Y aſsi todo eſto ſe viene a reduzir a la eſtimacion propria.

Lo quarto, tambien otras vezes, ſe mueſtran muy obedientes, y ſugetos a los Cõfeſſores, y a otras perſonas; no tanto por Dios, y por el amor de la obediencia; quanto por moſtrarſe por muy obedientes, y haziendo caſo de menos valer, q̃ perſonas de tanta virtud no tienen obediencia, o temiendo, que les noten de poco obedientes: todo lo qual ſe viene a rematar en la reputacion, y eſtima propria.

Lo quinto otras vezes en ſus palabras, y obras hazen muy de los humildes, no tãto por ſer humildes, quanto por parecerlo; y porque no les noten de poco humildes; y eſta es humildad fingida.

Lo

Lo ſexto, otras vezes por ſu propria imaginacion, o por induſtria del demonio, conocen a ſu parecer mucho de ſus faltas, y mucho de la grandeza de Dios; y aunque eſto auia de ſer humildad; ſe ſuele rematar en ſoberuia; porque ſe ponen muy vfanos, por parecerles que tienen humildad, o que Dios les haze eſta merced.

Deſtas, y de otras mil maneras van eſtas obras de las virtudes ſofiſticadas y falſeadas; y ſon como la caña bacia, ſin merito, ni fruto alguno (como arriba eſta probado muchas vezes.) Y de eſta ſuerte ſe engañan muchos, en pẽſar que los fauores de Dios dexan buenos efectos, y muchiſsimas vezes no ſon ſino falſos. Y con todo eſſo, de ciento, no aura vno que eſto conozca, porque ay grandiſsimas dificultades, en conocer la ſoberuia en eſtas coſas, y en ſaber diſtinguir entre eſtas virtudes falſas, y verdaderas: Como lo veremos abaxo muy largamẽte.

2 La ſegunda razon es, porque muchas vezes nueſtro miſmo natural ſe haze tram pantojos aſsi miſmo, y piẽſa que tiene lo que no tiene: porque como tiene mucho amor proprio; ſiempre apetece lo que le eſta bien, y augmenta ſus coſas mas de lo que ay. Y aſsi como los pretendientes de la Corte, y los q̃ deſſean con grande afecto vna coſa, por pequeña entrada que hallẽ, para alcançar lo que deſſeã, ſiẽpre eſtã ſoñando, mas de lo que ay. Y por eſta cauſa dixo el refran Caſtellano (a quien bueyes ha perdido, cencerros ſe le antojan:) a eſta traça ſucede a eſtos tales. Porque por vna parte, por el amor proprio deſſeando lo que les eſta bien, y por otra parte por los grãdes deſſeos que tienen de coſas buenas, y de virtud, ſiempre ven por antojos de larga viſta, y de vna hormiga, hazen vn monte. Y por eſta cauſa pienſan muchas vezes lo que no ay, o ſi ay algo, lo augmentan mucho mas de lo que ello es. Y aſsi ſe engañan muchas vezes, penſando que tienen los afectos de virtud, que no tienen, y coſas muy grandes.

3 Lo tercero, porque ay muchos naturales muy blandos, y ſuaues, que facilmente ſe mueuen a coſas de amor, o dulçura, o lagrimas, o coſas ſemejantes: porque ſu miſmo natural les inclina

a co-

a cosas semejantes: y fuera de esso, algunas vezes a estos, se suele añadir, alguna disposicion natural, de parte del cuerpo, o del alma, con que estan mas próptos, y aparejados, para sentir estas cosas; y por esto les parece muchas vezes, que tienen algunas cosas particulares de Dios: con ser assi, que no son mas que naturales, o si son de Dios, es poco, o nada, o esta por la mayor parte mezclado con lo natural. Y assi por estas causas, es menester estar sobre auiso con grãde cuydado, para no ser engañados, por la regla mal entendida, que arriba esta puesta.

4 La tercera regla sea, q̃ estas cosas particulares, q̃ se han dicho, q̃ es tener la oracion, o presencia diuina, sin discurso, o cosas semejãtes, no se hã de apetecer, ni dessear de ninguna suerte, ni manera, de cien mil leguas, y mucho menos, se han de procurar. Lo primero, porq̃ se sigué de lo cõtrario, grauissimos incõueniẽtes, y peligros; de los quales suelen originarse, todas las miserias, y desuẽturas, q̃ hemos dicho, en la duda 33. 34. y en las siguiẽtes, hasta la 38. deste libro. Y la razon es: porq̃ el apetecer estas cosas, es gran soberuia, y loca presunciõ: y por ella merece, q̃ Dios le dexe de su mano, en muchas cosas, como està probado largamẽte en los lugares dichos; en los quales se dixerõ las causas, porq̃ Dios dexa de su mano, a estos tales. Y assi no se han de apetecer de ninguna manera estas cosas.

Y de camino se ha de aduertir aqui otra cosa; q̃ aun el exercicio ordinario de la presencia diuina, no se ha de procurar cõ mucho ahinco, y como a fuerça de braços: sino suabe y amorosamẽte. Lo vno, porq̃ no esta en nuestras manos, pues es dõ grande de Dios; y lo otro puede en este ahinco demasiado mezclarse presuncion, y soberuia. Y lo tercero, porq̃ lo ordinario quita Dios esta presencia a quiẽ la procura cõ tanto ahinco; como si soltara vna escopeta para espãtar la caça; y assi se ha de procurar amorosamente, y con humildad.

Y que no se ayan de procurar, es negocio mas claro. Lo primero, porq̃ como està dicho, es procurar vn imposible, q̃ no esta en su mano, mas q̃ volar al cielo. Lo segũdo, porq̃ quien lo procura,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cura, es fuerça q̃ lo apetezca, y si no es licito apetecerlo, por la soberuia, y peligros, que ay en ello: tampoco es licito procurarlo.

5 Pero se ha de aduertir, q̃ aqui no quitamos, que cada vno põga toda la diligẽcia q̃ pudiere, para tener en la oracion, y presencia diuina, la mayor quietud, y sossiego que fuere posible. Porque esto no es querer suspẽder el discurso; sino querer quitar, las inquietudes y bullicios, que estorban la quietud, de la oracion. Ni tampoco ay en esto, estas locas presunciones, de q̃ hemos hablado. Y assi se puede, y deue procurar esta quietud en la oracion, como no se mezclen en ella, las cosas que hemos dicho.

6 La quarta regla es. Que si vna alma tuuiere, algo desto dicho, sin apetecerlo, ni desearlo, ni procurarlo, entonces podra recibirlo, y vsar dello: y si fuere de Dios, seruirale de gran prouecho, recibiẽdolo con humildad, y si fuere de su mismo natural, no le hara daño. Y si fueren del demonio, no permitirà Dios q̃ le engañe, teniẽdo humildad: particularmente, no fiandose de su parecer, ni guiandose por su consejo. Y las razones de esto, porque se ayan de recibir estas cosas, en tales ocasiones, estan dichas arriba, en muchas partes, particularmente en la duda 32. Mas siẽpre es menester estar con miedo, y con grãde aduertencia, para q̃ no se mezcle el apetito, y desseo de ellas: porq̃ con la experiencia de ellas, es este peligro, mas euidente, y notorio: y por mas q̃ digã q̃ no, siẽpre se pega algo, y pegase este desseo al alma cõ gran sutileza, como entre cuero y carne. Porque el amor proprio, y nuestro natural, se pega a ellas con grande inclinacion, y vehemencia, y con grande facilidad, y mayor secreto, sin entenderlo nosotros mismos, como lo diremos abaxo, tratando de la humildad. Y assi, aunque a los principios no huuiesse estos desseos, despues de auer probado estas cosas, se entremeten con gran subtileza. Y echarase de ver esta verdad; porque en faltando mucho estas cosas les pessa; argumento manifiesto de que se holgauan, o lo desseauan. Y si preguntare alguno, que reglas abra, para conocer, quando estas

cosas

cosas son de Dios, o de nuestro natural, o del demonio? Respondese, que esto pertenece a otras materias mas largas, de las quales trataremos en otra parte.

7 La quinta regla sea, que en este exercicio de la presencia diuina, y de la oracio de qualquiera manera que sea, siempre se ha de procurar juntar el amor, con la humildad, o con el temor. Porq el exercicio del amor solo, aũque es marauilloso, y bueno, trae peligro de desuanecimiento por nuestra flaqueza, si se exercita sin la humildad, y temor de Dios, como se ha dicho en la duda 24. Y si se exercita la humildad, o otras virtudes sin el amor, aunque es exercicio bueno, no es de tanto prouecho cõ muchos quilates, como está probado largamente en la duda 28. 29. y en otras muchas ocasiones, y en otra parte lo diremos mas de proposito. Y esta regla se ha de guardar con grã de puntualidad: porque por faltar en ella, muchos dan en muy grandes yerros. Porque algunos totalmente se entregan al exercicio del amor, olbidandose de la humildad, y temor: y por está causa se suelen hazer demasiadamẽte llanos, y presumptuosos con Dios; y quanto mas van aumentando este exercicio, mas va en ellos creciendo esta presumpciõ, y esta llaneza presumida: por la qual despues vienen a dar en todos los males, y desuẽturas que suele causar la soberuia, en aquellos que tienen muchos fauores, y regalos de Dios. Porque la causa destos males, es vna misma en todos estos, que es la soberuia, engendrada por el demasiado amor, o por la demasiada llaneza, o por los muchos regalos. Y quã terribles sean estos males, que nacen desta soberuia, y destos grandes impetus de amor, mezclados con soberuia; ya lo hemos dicho largamente en cinco, o seys dudas, desde la 33. hasta la 38. donde no tratamos otra cosa. Y esto se aduierta con gran cuydado, para que se tenga en la memoria: porque es negocio muy graue, y la rueda de toda la vida espiritual, que toda estriua en humildad, sin la qual no vale nada el amor, porque no es amor, ni charidad verdadera, sino aparente. Y de que estos exercicios del amor puedan dar en estos inconuenientes de la soberuia, es cosa

cosa llana. Lo primero, por lo que vemos, por experiencia, en todos los hombres. Porque si vn Padre trata a sus hijos, o a sus criados cõ demasiado amor, y llaneza, no le estiman, y se lebantan a mayores, y cobran mucha libertad, y soberuia. Lo segundo, porq̃ el amor, haze al amãte vno, cõ el amado; y assi al passo del amor, anda la llaneza, y si ay demasiado amor, ay demasiada llaneza, y dõde ay demasiada llaneza, ay demasiado atreuimiẽto, y presuncion, y locura, y soberuia: y assi sucede lo mismo, con los demasiados feruores de amor, para con Dios; y assi es menester exercitarlos siẽpre, juntamẽte cõ la humildad, y temor, y reuerẽcia: como el hijo, q̃ juntamẽte, està amãdo a su Padre, y le està temiẽdo, y reuerẽciãdo. Lo qual como se aya de hazer, està dicho en este lib. 1. en la duda 24. y 25. y en otras muchas se ha dicho mucho desto. Y esto baste para el exercicio de la presencia diuina.

DVDA XII.

Preguntase, que son las cosas, que ayudan al exercicio de la presencia diuina?

DEspues de auer señalado los prouechos del exercicio de la presencia diuina, y qual sea el mejor, y de la manera, q̃ se ha de poner por obra: es fuerça dezir, q̃ cosas son, las q̃ puedẽ ayudar a este exercicio. Y porq̃ hemos dicho, q̃ el exercicio dela presencia de Christo, es el mejor de todos, señalaremos en esta duda, quales son las cosas, q̃ pueden ayudar a este exercicio, dela presencia de Christo; para q̃ con mas facilidad, se pueda poner por obra, cosa q̃ tanto importa.

Y respõdiendo a esto, dezimos lo primero, que porq̃ como enseña Aristoteles, siẽpre se ha de proceder, de lo que es mas facil, a lo mas dificultoso; y hemos dicho arriba, q̃ el exercicio de la presencia diuina, dẽtro dela oració, es mucho mas facil, q̃ fuera della: por esto la primera regla, y la primera co-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sa, que en esto se ha de guardar es, que lo primero, se haga costumbre de exercitar, la presencia diuina en la oracion, pues esto es lo mas facil: y despues que tuuiere alguna facilidad, en exercitar la presencia diuina en la oracion; procure con gran cuydado, y diligencia, guardar, y exercitar, aquella misma presencia diuina, que tuuo en la oracion, fuera de la oracion. Y desta manera poco a poco, se yra venciẽdo, y facilitando en cosa tan dificultosa. Y la razon desto, fuera de lo dicho es, porque dela oraciõ, de ordinario sale vn hõbre con mas calor, y fuerças. Y assi entõces, con mas facilidad exercitara, aquella misma presencia diuina fuera de la oracion. Pero porq̃ se va enfriando aquel calor, q̃ se cobrò en la oracion: por esta causa, es menester renobar siẽpre, o las mas vezes, q̃ pudiere, aquel calor, y aquella misma presencia diuina, que tuuo enla oraciõ. Pero, porque tãbien enla oraciõ ay su dificultad, en poner por obra el exercicio de la presencia diuina; por esta causa señalaremos otras cosas, q̃ ayudan a exercitar la presencia diuina en la oracion, y fuera della.

Y assi dezimos lo segundo. Que lo q̃ ayuda mucho a esto es, tener para entre dia, y para todas las ocupaciones del dia, algunas oraciones jaculatorias, de las que arriba hemos dicho, para hablar con ellas, cõ Dios, como si estuuiera presente; porque estas oraciones jaculatorias, son como saetas, o espuelas, que despiertan, y auiuan, y hazen traer a la memoria, la presencia diuina, q̃ estaua oluidada. Y assi sera bien, que se vse dellas, lo mas a menudo, q̃ se pudiere; y si pudiesse ser a cada passo, y cada instante, auia de ser ansi; pero si esto no se puede hazer con tanta frequencia, por lo menos se ha de procurar, que se exerciten estas oraciones, lo mas a menudo que se pudieren. Treynta, o quarenta, o ciento, o todas las vezes que pudiere.

La tercera cosa, q̃ ayuda a esto sobre manera, es la cõsideracion de los beneficios diuinos, y su amor infinito, que ha tenido siẽpre, y tiene a los hombres. Y esta consideracion facilita, y abre el camino, para que trayga mas presente, a nuestro biẽ hechor, y a quien nos ha hecho tãtos bienes. Y que este medio,

medio, y esta consideracion sea muy importante, y de grãde ayuda, se vera por estas razones. Lo primero, naturalmente los hõbres, con mas facilidad traen a la memoria, sus bien hechores, y amigos. Y quãdo hã sido muy grãdes bien hechores, y amigos, cõ mucha mayor facilidad, y mas à menudo, se acuerdã del, y le traen presente. Y como Dios, y particularmente Christo ha sido, y es tan amigo, y Hermano, y Padre, y bien hechor nuestro, pues puso su vida por nosotros, y hizo otras mil marauillas, particulares por nosotros; por esta causa esta consideracion ayuda grandemẽte, para que podamos cõ facilidad hazer costumbre, de traerle presente. La segũda razon desto es, porq̃ como hemos dicho en la duda 49. No ay cosa, que al hombre mueua mas, que las cosas de amor. Porque por cosas de temor, y castigos, va muy cuesta arriba: porq̃ naturalmẽte huye, delo q̃ es mal, y pena, y castigo. Y assi por q̃ la consideracion de los beneficios diuinos, y de su amor, y de lo q̃ ha hecho por nosotros, todo es negocio de amor; de aqui es, que esta consideraciõ ayuda, y facilita grandemente, para acordarnos, y traer en nuestra presencia, y memoria, a Dios, y a Christo, que tanto nos ama, y quiere.

La quarta cosa, q̃ ayuda para esto, y se sigue delo dicho es, la consideraciõ de la Passion de Christo, o de algunos passos particulares della, o de su vida. De manera, q̃ el fixar en la memoria, entre dia, y en las ocupaciones, alguna consideraciõ de la Passion de Christo, o de su vida, facilita grandemente, para q̃ podamos sin mucha dificultad, acostumbrarnos al exercicio dela presencia de Christo. Y esto se vera ser claro, por estas razones. Lo primero, porque quien considera algun passo de la Passion, o vida de Christo, de fuerça ha de considerar al mismo Christo. Y quien considera al mismo Christo, facilmente le puede considerar como presente, porq̃ lo vno esta muy cerca de lo otro. Y assi por este medio se abre el camino, para q̃ facilmẽte se pueda hazer costumbre, a traer la presencia de Christo. Lo segundo. Porque la consideraciõ del amigo, y bien hechor, y de los beneficios diuinos, facilita grandemente,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

como esta dicho, para que podamos traer presente, al bienhechor, y amigo. Y donde mostrò mas Christo su amor, y su amistad, para con nosotros, fue en su Pasion, y el mayor beneficio, que nos hizo, fue aquel: y assi esta consideracion de la Passion de Christo, o de algun passo de su vida, y passion, es fuerça, que nos facilite grandemente, para hazer costumbre, a la presencia de Christo.

4 La quinta cosa, q̃ nos puede ayudar grandemẽte, para esto mismo es considerar la prouidẽcia amorosa, y paternal, que tuuo, y tiene Christo, con todos los hõbres, en todas ocasiones, y tiẽpos, y lugares, para hazerles biẽ. Y considerar, como es verdad, que siempre les esta haziendo bien, y siempre les esta amando, y cuydando de ellos, y mirando como padre, a todo lo que hazen. Y esto viene tãbien, en consequencia de lo q̃ esta dicho. Y que este sea medio muy a proposito, para esto, se vera conforme a lo que esta dicho, por las razones siguientes.

5 Lo primero. Porq̃ (como enseña Sãto Thomas, y los Theologos,) no solo Dios, si no tãbien Christo nuestro Redentor, (aun en quanto hõbre) es gouernador supremo, de todo el mũdo, de modo, q̃ no se menea la oja en el arbol, sin q̃ el lo quiera, y lo mire: ni el hombre haze cosa, o piensa, o habla palabra, exterior, ni interiormente, que el no estè gouernandolo, mirandolo, y ordenandolo: y assi siempre tiene los ojos abiertos, y esta mirando desde los cielos a los hombres, en todo quãto hazẽ: y està rogãdo a su Padre por ellos, y haziendoles bien, en todo, y mirandoles siẽpre, con semblãte amoroso de Padre. Y assi como entre los hombres, si vn Pádre tiene algunos hijos, muy obedientes, y de su gusto, q̃ hazen quanto les manda, les mira, cõ particular caricia, amor, y alegria: Y si tiene algunos hijos desobedientes, y rebeldes, que en todo van contra su gusto, y le dan grã pesadumbre; los hijos (por ser malos, y por acusarles su conciencia) andan huyendo del, y no se atreuen a parecer delante, y siempre piẽsan que el padre les ha de castigar, y tienen mil temores, pintando a su pádre muy cruel: Pero muy al contrario passa, de parte del padre,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Padre. Porque quando ellos eſtan haziendo mayores males, y quando eſtan con mas temor, entonces deſſea mas, que ſe bueluan a el, y entonces ſe laſtima mas, de ſu perdicion, y les mira con vn amor cõpaſsiuo, y laſtimoſo. De ſuerte, que el Padre, reſpeto de todos los hijos, tiene ſiempre amor, y con ojos de tal, les mira. A los buenos, con amor caricioſo, y tierno; a los malos, con amor compaſsiuo, y laſtimoſo. A eſta traça, y mucho mejor, Chriſto nueſtro Redentor, ſiempre mira a ſus hijos, con ojos de amor, y de Padre. A los buenos les mira, con amor caricioſo, tierno, y regalado; a los malos, y que eſtan en pecado mortal, cõ amor laſtimoſo, y compaſsiuo como Padre, deſſeandoles ſu bien, y ſu remedio. Y deſta manera, deſde los cielos les eſta mirando ſiempre, y gouernandoles, con eſte amor paternal, y con eſta prouidencia ſingular, proprijſsima de Padre.

De todo eſto ſe colige, q̃ el cõſiderar a Chriſto nueſtro Redentor con eſta prouidencia, propria de Padre, que nos eſtà ſiempre mirando, y gouernando, en todas nueſtras acciones, con ojos amoroſos de Padre, y que eſto lo haze en todo tiempo, lugar, y ocaſsion, es neceſſario, que ayude grandemente, y facilite el camino, para traer la preſencia de Chriſto. Lo primero, porq̃ quien conſidera a Chriſto, con eſta prouidẽcia, y amor de Padre, y que ſiempre nos eſtà mirando, es fuerça, que conſidere a Chriſto. Y quien le conſidera, facilmente le puede conſiderar, como preſente; porque lo vno eſta muy cerca de lo otro. Lo ſegundo, porque como eſta dicho, las coſas de amor, ſon las que mas facilmẽte traemos en la memoria, y las cõſideramos preſentes: y aſsi la conſideracion de Chriſto, con eſta prouidẽcia, y amor de Padre, nos ayuda grandemente, y nos facilita el camino, para traerle en nueſtra preſencia.

De donde tambien ſe ſiguen dos coſas. La primera, que ſe engañan infinito los pecadores en pintarle a Chriſto, y a Dios, como cruel, quando ellos eſtan en pecado: porque ſegun hemos dicho, entonces les mira con mayor compaſsion, y mayor laſtima, y amor. 6

Lo ſegundo ſe ſigue, que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

entonces tienen mayor ocasiõ de boluerse a Dios, pues a esto les obliga, que entonces es mayor la compassiõ, que acerca dellos tiene. De donde tambien se sigue, q̃ quando algunas personas, q̃ tratan de oracion, y de presencia diuina, cayeren en algunos pecados, o faltas grãdes, o pequeñas, no por esto se han de turbar, o inquietar, ni se han de desanimar para los exercicios dela virtud, o para boluer a la presencia de Christo: porq̃ entonces les mira, con mayor cõpassion, como Padre. Y assi esto les ha de animar para boluerse, y echarse a sus pies, pidiendole perdon de sus culpas, con temor, y humildad; pero con amor, y confiãça, como a Padre, que les quiere bien, y esta desseando, que se bueluan a el.

7 La sexta cosa, q̃ ayuda al exercicio de la presencia de Christo, y para hazer costũbre en esto es, confiderar, y poner delante de los ojos, como si estuuiera presente, alguna figura corporal de Christo: lo qual se puede hazer, de varias maneras. Vnas vezes, considerãdo la figura de Christo crucificado, o resucitado, o açotado, o como andaua predicãdo en este mũdo, o de otras maneras. Y q̃ esto ayude a la presencia de Christo, es cosa llana, conforme a lo que esta dicho, en la duda 46. porq̃ es cosa natural al hombre, dexarse lleuar, por estas cosas sensibles, y corporales, como esta alli probado largamente. Lo segundo, porq̃ considerando desta manera, y formando en si alguna figura, o imagen de Christo crucificado, o resucitado, o en algun passo destos; ya le va alli considerando, o esta cerca de considerarle, como a bien hechor, y Padre; lo qual (como esta dicho,) ayuda grandemente a la presencia de Christo.

Y si dixere alguno, que ay algunos naturales, que no pueden formar estas imagines, y figuras de Christo. Respõdese lo primero. Que esto por la mayor parte, no es verdad. Porque no ay en el mundo, cosa mas natural al hombre, que dexarse lleuar por estas figuras, y imagines corporales. Lo segundo, porque muchos destos, o los mas, aumentan esta dificultad: porque no estan acostumbrados, a este modo de presencia de imagines corporales, o por que les parece, que no es

8

es la mejor la presencia de Christo. Pero ya esta dicho arriba, como les engaña esta costumbre, y q̃ se han de vẽcer. Y tãbiẽ esta dicho, como la presencia de Christo, es la mejor de todas. Y assi por estas razones, se han de procurar, vẽcer a si mismos, cõ toda la fuerça possible, y se hãdyr acostũbrãdo poco a poco, a formar estas imagines corporales de Christo. Y dado caso, q̃ tuuiessen en esto mucha dificultad, en sus naturales, es biẽ vẽcer, su inclinaciõ natural en esto, como se vence, en otras miserias, y flaquezas, a las quales estamos mal inclinados; atẽto, q̃ esto es tã bueno, y tan necessario. Y quãdo en esto aya mucha dificultad, es biẽ traer consigo, o tener en su aposseṅto, alguna imagẽ de Christo, y acostũbrarse, a mirarla muchas vezes: para q̃ se quede en la memoria en los demas exercicios, y ocupaciones del dia. Y quãto esta imagẽ fuere mas hermosa, sera mejor: porq̃ las cosas de hermosura, y amor, (como se ha dicho,) mueuen mas, a que las traygamos presentes. Lo qual tambien se vera, por lo que diremos luego.

DVDA XIII.

En que se prosigue la misma materia.

I LA septima cosa, q̃ ayuda a lo q̃ acabamos de dezir, y a todo lo q̃ esta dicho; es conocer, y saber la figura de Christo nuestro Redẽtor, sus facciones de rostro, su hermosura, sus acciones, su modo de tratar cõlos hõbres, y su afabilidad, para con ellos, su trato amoroso, (proprio de Padre,) q̃ tenia cõ todos. Y el saber esto, sin duda ayudara, a todo lo dicho. Lo primeao, porq̃ sabiẽdo, qual es la verdadera figura de Christo nuestro Redẽtor, las facciones de su rostro, y su modo de tratar, y cõuersaciõ; cõ verdad podra formar en su entẽdimiẽto, la imagen, y figura de Christo. Lo qual por estar fundado en verdad, ayudara mas a traer en la memoria a Christo prsente. Lo 2. porq̃, sabiẽdo el amor, y afabilidad, con q̃ Christo trataua a los hõbres, se aficionara mas a el, y le tẽdra mas en la memoria,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

y se facilitara mas, para traerle presente. Y assi por ser esta cosa de tanta vtilidad, y que tanto puede ayudar, a todo lo que esta dicho, traeremos aqui de graues autores, las facciones del rostro de Christo nuestro Redentor, su fisonomia, y retrato, y el modo de tratar, que tenia con los hombres. Todo lo qual traen los historiadores, de vn carta q̄ escriuiò vn Gouernador de los Emperadores Romanos, que se llamaua Publio Lentulo: el qual gouernò mucha parte de las tierras circunuezinas a Ierusalé, donde predicò Christo nuestro Redentor. Porque como todo el mundo entonces estaua sugeto al Imperio Romano, sus Emperadores embiauan Presidentes, y Gouernadores, a todas las partes del mundo: y por ser los Romanos curiosos, y de buen entendimiento, escriuian en sus Historias, y Anales, todo lo notable, que sucedia por todo el mundo, y en todo su Imperio. Y para esto, mandauan a todos sus Gouernadores, y Presidentes, que repartian por todo su Imperio, para que todas las cosas notables, y de importancia, que hallassen en las tierras de su gouierno, las escriuiessen con mucha puntualidad, y las embiassen a Roma: para que se escriuiessen en sus Historias, y Anales. Y assi el Gouernador Publio Lentulo, auiẽdo visto a Christo nuestro Redẽtor, y auiendo notado en el, con singular cuydado, y vigilancia, los milagros, y portentos que hazia: su vida, su conuersacion, su figura, y facciones de rostro, y su modo de tratar: despues de auerlo mirado todo, con grande atencion, escriuiò vna carta a los Emperadores Romanos, en la qual cõ palabras muy graues, y cõpendiosas, cifrò todo lo q̄ hemos dicho. Y para que todo esto se vea mejor trasladaremos aqui la misma carta por sus palabras mismas, la qual dize desta manera.

ESTA ES LA CARTA.

EN estos tiempos ha aparecido vn hõbre de gran virtud, que viue aqui entre nosotros oy dia; cuyo nombre es Christo Iesus. Llamãle las gentes, Profeta de verdad. Sus Dicipulos le llamã Hijo de Dios. Resucita muertos, y sana todas enfermedades. Es vn hombre biẽ dispuesto, y de buen cuerpo; alto, aunque no mucho

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

demasiado; y agradable al q̃ le mira. Tiene el rostro venerable; y tal, que a quien pone en el los ojos, le prouoca a temor, y reuerencia, con amor. Tiene el cauello de color de auellana sazonada, llano, y muy ygual, hasta llegar a las orejas, y de alli abaxo crespo, y rojo, y algo mas claro, y resplandeciente, que lo de arriba; caydo sobre los ombros, y partido con crenche, como es costumbre de los Naçarenos. La frente llana, y muy serena. Todo el rostro sin ruga, ni tacha alguna, hermoseado con vn viuo y encendido color. En la voca y nariz no ay cosa que reprehender. La barba es biẽ poblada, y muy blãda, del mismo color, que el cauello, endida por medio, y no muy larga. Su mirar es reposado, y honesto. Los ojos garços, y resplandecientes. Es terrible en el reprehender: y en el aconsejar blando, y amoroso. En el rostro representa alegria con grauedad. Nadie le ha visto reyr; llorar si. Tiene todos los miembros proporcionados con la estatura. Las manos largas, y muy derechas. Los braços agradables a la vista. Habla poco, y con mucha grauedad, y mesura. Y por dezirlo en vna palabra, es hermoso, sobre todos los hijos de los hõbres.

Esta es la carta y sus palabras: en la qual ay muchas cosas, dignas de graue consideracion. Lo primero, se ha de considerar, que esta carta, la escriuiò vn Gentil, que no tenia lumbre de Fè, ni conocia a Christo, por Hijo de Dios: y con todo esso, escriuẽ la carta cõ tanta aduertencia, que repara en los apices, y menudencias, que no escriuierõ ningunos historiadores. Lo segundo, escriuiose esta carta, con tanta aduertencia, que sin duda ninguna, se hizo con inspiracion del cielo, y ordẽ particular de la diuina prouidencia, por las razones siguientes. Lo primero, porq̃ todo lo que escriue lo dize con grande admiracion, y espanto, dando a entender, q̃ alli estaua encerrado mucho mas, de lo que el alcançaua. Lo segundo escriue en conformidad de lo que dizen todos los historiadores Catholicos, y todos los Santos de la Iglesia; assi en la figura, y facciones del rostro, de Christo nuestro Redentor, como en orden a su trato, y modo de conuersar cõ

los hombres. Lo tercero, habla este hõbre, con tanto acierto, q̃ acierta a dezir las mismas cosas q̃ la Escritura dize de Christo nuestro Redemptor. Porq̃ lo primero, dize q̃ tenia el rostro hermoseado con vn viuo, y encẽdido color. Lo qual se halla en la Escritura: porq̃ en los cantares se dize, q̃ auia de ser blanco, y roxo. Lo segundo, dize q̃ llorò algunas vezes. Lo qual lo dizen los Euangelistas. Pero dize que nadie le vio reyr jamas. Lo qual es creyble que fue assi: porq̃ ni los Euangelistas refieren, ni los Historiadores cuentã q̃ se huuiesse reydo. Lo tercero, en las vltimas palabras de la carta dize, que era hermoso sobre todos los hijos de los hombres. Lo qual esta expressamẽte en la Escritura, en el Psalmo 44. Lo quarto haziendo grande admiracion de las cosas, que se hallauan en Christo, y espantado, que vna cosa tã grãde viuiesse entre los hombres, y dando a entender que era vna cosa mas, que humana, dize las palabras que hemos referido. En estos tiempos a parecido vn hombre de gran virtud, que viue aqui entre nosotros. En lo qual sin duda hallo mysterio, diziendo, que auia aparecido; como si fuera cosa venida del cielo, y haziendo mysterio, de que cosa tan grande viuiesse entre los hombres mortales.

Cantic. c. 5. ita dicitur. Dilectus meus, candidus, & rubicundus.

Psal. 44. Ita dicitur. Speciosus forma, præ filijs hominum.

Pero sobre todo esto tiene la carta vna cosa de graue consideracion. Porq̃ vn punto que toco en la carta le repitio tres, o quatro vezes, como cosa q̃ no lo comprehendia, ni entendia bien. Y assi dixo lo primero estas palabras. Es agradable al q̃ le mira. Y luego repitio otras que tocan en lo mismo diziendo. Tiene rostro venerable, y tal que aquien pone en el los ojos, le prouoca a temor, y reuerencia con amor. Y no contentandose con esto, torna otra vez abaxo a tocar lo mismo, diziendo. Su mirar es reposado y honesto. Y no acabando de declararse en todo esto, buelue a dezir. Es terrible en el reprehender, y en el aconsejar, blando, y amoroso. Y para acabar de explicar lo que pretendia, sobre este mismo punto, declarò lo que no podia acabar de declarar por estas palabras. En el rostro representa alegria con grauedad. Palabras sin duda de graue consideracion.

Y para

Y para que se entiēda en lo q̄ topo este hombre, y no acauo de explicar lo q̄ queria, se ha de aduertir, y saber que en Christo nuestro Redemptor se hallaron juntas, dos cosas grandes, y admirables, que en su manera es razon q̄ se hallen en todos los Prelados, Pastores, Padres, Confessores, Predicadores, y todas personas Superiores. Y son vna grauedad infinita, con vn infinito amor, y llaneza: q̄ al parecer son cosas contrarias; pero no solo son, sino cosas necessarias en toda persona superior. Porq̄ vn padre para serlo, pide dos cosas, para con sus hijos. La primera es: superioridad, y grauedad para con ellos. Y la segunda amor, y llaneza, para con ellos mismos. Y q̄ aya de tener estas dos cosas, se vera por las razones siguientes. Lo primero. Porq̄ el Padre, por ser causa de sus hijos, naturalmente es superior a ellos, y por esta parte, pide grauedad, y superioridad, en el trato con ellos. Pero por la parte, q̄ es Padre, y los hijos salierō de sus entrañas, y tienē su misma naturaleza, piden ser amados; y por esta causa deue tener amor, y llaneza con ellos. Y assi ha de jūtar ambas cosas; grauedad y llaneza, superioridad, y amor. La segūda razō es, por lo q̄ se ve, por los efectos: porq̄ si vn Padre no muestra grauedad cō sus hijos, si no solamēte amor, y llaneza, no es respetado, ni reuerēciado, ni tenido, como superior. Pero si al contrario, muestra en todo grauedad, sin amor, y llaneza, es temido, y aborrecido, o poco amado. Y a esta traça todos los Prelados, y personas superiores, hā de tener grauedad, para q̄ seā estimados, y reuerēciados: y para ser amados, y queridos, hā de ser llanos, y hā de mostrar amor, y caricia. Y si solamētemuestrā grauedad, serā aborrecidos, y aun tenidos por soberuios. Y si solo muestrā amor y llaneza sin grauedad, no serā estimados de ninguna manera, antes serā despreciados.

Y por estas razones, ninguno puede hazer oficio de Prelado, pastor, predicador, cōfessor, y persona superior; sino sabe jūtar estas dos cosas; superioridad, y llaneza, grauedad, y amor. Y porq̄ estas dos cosas jūtas, son cosa muy grāde, y muy lebātada, que por ser en alguna manera contrarias entre si, no se pueden hallar juntas, sino es

en

en vn caudal muy ſuperior. Por eſta cauſa, eſtas dos coſas juntas, pocas vezes ſe hallan, ſino es en vnos caudales muy grãdes, ſuperiores por naturaleza, o por mucha gracia de Dios. Por lo qual, muy pocos ſaben hazer el oficio de Prelados, y paſtores.

7 Mas eſtas dos coſas hallarõſe en Chriſto nueſtro Redentor, cõ grandiſsimas ventajas. Porque ſe hallò en el, infinita grauedad, meſura, compoſtura, y ſuperioridad: y por otra parte, infinito amor, y llaneza, y caricia, y afabilidad, para con todos los hombres. Y por no poder explicar eſtas dos coſas tan grandes, que en Chriſto ſe hallauan, (al parecer tan contrarios, y diſtantes;) lo explicò repitiendo muchas, y diferentes palabras, que yuan a ſignificar lo miſmo, y no podia acabar de explicarſe. Y aſsi dixo vna vez, (es agradable al que le mira,) denotando ſu afabilidad, y amor. Y luego explicandolo mas, dixo. Tiene el roſtro venerable; y tal, que a quien pone en el los ojos, le prouoca a temor, y reuerencia con amor. Y luego tornando otra vez a ſu grauedad, dixo. Su mirar es reposado, y honeſto. Y luego boluiendo a declarar ſu grande ſeueridad, y ſu grande amor dixo. Es terrible en el reprehender, y en el econſejar blando, y amoroſo. Y acabando de explicar, lo que no acabaua de entender, dixo. En el roſtro repreſenta alegria con grauedad. De todo lo qual ſe ſaca lo primero, quan profundos myſterios encerrò eſte hombre en ſu carta: Y quan bien pintò, lo que no entendia; por diferentes circunloquios. Y al fin en todo ſe colige, que eſte hombre no hablò por ſu voca; ſino que Dios habló por el para nueſtro bien, y prouecho. Que coſtumbre es de Dios, ſacar grandes efectos, por inſtrumentos ruynes, y flacos.

Lo ſegũdo ſe colige, quã admirable, quan linda, quan hermoſa, quan celeſtial, y quan diuina es, la facciõ del roſtro de Chriſto nueſtro Redentor, y ſu figura. Pues ſi biẽ ſe aduierte lo que eſta dicho, ſe hallan en ella tantas coſas juntas, y tan lindas, y admirables, y de tãta hermoſura, lindeza, y perfeccion; que en ninguna criatura del mundo ſe han hallado, ni ſe hallaran juntas. 8

Lo

9 Lo tercero se colige, que vna de las cosas mas considerables, que se halla en todo esto es, la grauedad, y el amor, llaneza, y alegria, y afabilidad, que juntamente representaua Christo nuestro Redéptor en su rostro: particularméte en sus ojos, y en su mirar: en lo qual consiste casi toda, o la mayor parte de la perfeccion de vn rostro humano. Porque como dize esta carta, y todos los Historiadores; el mirar de sus ojos, y de su rostro, y semblante, era tan blando, tan suaue, tan amoroso, tan caricioso, tan regalado, tan admirable, tan diuino, y celestial; y por otra parte tan graue, tan mesurado, tan cõpuesto, tan modesto, y reposado; que por vna parte prouocaua a grande temor, y respeto, y reuerencia; y por otra parte arrebataua los coraçones, y los sacaua de sus quicios, con el amor, y caricia, blandura, regalo, y suauidad, con que miraua, trataua, hablaua, y conuersaua. Y por esta causa, como dizen los Historiadores, y Euangelistas, todo el mũdo se yua tras el, y les llenaua las almas, y los coraçones. Y por esto mismo dizẽ los Historiadores, que Santa Marta predicaua mucho a su perdida hermana, Maria, Magdalena, para que fuesse a oyr alguna vez los sermones de Christo. Porque tenia por cierto, que oyendole predicar, y hablar con tanta gracia, y donayre, y con tanto amor, y llaneza; le auia de enamorar su coraçõ de modo, q̃ se fuesse tras el. Y assi sucedio, que a puras persuaciones suyas, le oyo vn sermon, y con solo su hablar, y con vn mirar de sus ojos, le clauò el coraçon de manera, con tanta dulçura, y suauidad; que le arrebato el alma, y se conuirtio luego, y se fue tras el a casa del Fariseo a pedille perdon de sus culpas, y quedo atado con el con ligaturas perpetuas de amor.

10 Y por esta misma causa, de la singular llaneza, y amor q̃ tenia Christo Señor nuestro en su trato, le arrebato el coraçon a S. Pedro, de manera, que hizo tan grandes finezas con el como se sabé. Y por esta misma causa de tan singular llaneza, y amor, en su trato, y conuersacion, conuirtio a la Cananea, a Zacheo, y otros muchos. Y como dizen los Euangelistas; y enseña Santo Thomas andaua de proposito por las

las casas de los Publicanos, y Pharisseos, y gente pecadora, y ordinaria, conuersando, y tratando, y comiendo con ellos; para obligarlos con esta singularissima llaneza, y amor, como dize Santo Thomas, a que hiziessen las cosas que importauan al seruicio de Dios, y al bien de sus almas, y tambien para atraerlos a su amor.

3.p.q.40. ar.1. & ad arg.

II Lo segundo, como dize el mismo Santo Thomas, tãbiẽ lo hizo esto Christo nuestro Señor, para dar exemplo, y enseñar a todos los Prelados, Pastores, Predicadores, Confessores, como hã de tratar a las almas, q̃ estan a su cargo, y como las hã de atraer al seruicio de Dios: lo qual deuẽ hazer, como lo hizo Christo nuestro Señor cõ singularissima llaneza, amor y caricia, junta cõ modestia, y grauedad; porq̃ con este modo de tratar, son queridos, amados, y estimados: y por otra parte, les grangean las voluntades. Porq̃ no ay cosa mas estimada del subdito, y del inferior, ni cosa q̃ mas le robe el coraçon, q̃ el amor, y llaneza de la persona superior: porque el amor, y llaneza haze vna misma cosa al amado con el amante. Y assi tratar con llaneza, y amor al inferior, es como hazerle yguala si mismo: lo qual el inferior estima por grande bien proprio: y con solo esto seda por obligado, como si le hiziera grandes mercedes. De dõde se sigue tãbien que ganandoles desta manera las voluntades, les tienen de su mano, para encaminar los al seruicio de Dios: y desta suerte hazen mas con los subditos, è inferiores en vna hora, que por otros medios en cien años.

12 Sigueſe lo quarto, de todo lo dicho arriba: q̃ en este modo de saber las facciones del rostro de Christo nuestro Redẽptor, su figura, y modo de tratar, se halla lo que arriba diximos, q̃ ayudaua a traer su presencia; que es, la prouidencia paternal, y amor singular, con que mira a sus hijos. Lo qual tenia Christo nuestro Redẽptor en su modo de tratar cõ todos los hõbres; y assi se halla en el esta causa, que ayuda al exercicio de su presencia, con las otras que hemos dicho.

13 Sigueſe lo quinto, que ay vna grãde causa, que obliga a los hõbres a amar a Christo nuestro Redẽptor: q̃ es su infinita, y singular llaneza, y amor q̃ tenia en su trato, y conuersacion con todos los hom-

hombres. Porq̃ como esta dicho, no ay cosa en el mundo q̃ mas obligue a la persona inferior, y al subdito a querer, y amar al superior; que conocer en el, amor, y llaneza: y quanto la persona es mas superior, y su llaneza, y amor es mayor, tãto obliga mas. Por la qual causa dizen los Historiadores, q̃ los Soldados de Alexandro Magno le querian, y amauan con singular excesso: porq̃ tenia para cõ ellos singular llaneza, y tambien por su grã liberalidad. Antes vna de las cosas mas principales, que dã los prudentes, y entendidos, por las quales Alexandro conquistò al mũdo fue, porque sus Soldados, fueron de animo inuencible, y fortaleza incontrastable. Y la causa desto era, porque querian, y amauan tanto a su dueño, y tenia el tan en la mano sus coraçones, que perdieran las vidas mil vezes, antes q̃ darle disgusto en vn solo punto: y por esta causa el mismo Alexandro, conociendo este animo inuencible de sus Soldados, y el amor grã de que le tenian, emprehendia cosas insuperables, y salia con todas ellas. Y porque en Christo nuestro Redemptor se halla este amor infinito, con infinita llaneza, y su persona es infinitamente superior a los hombres: por esta causa vna de las cosas que mas puedẽ arrebatar los coraçones humanos, y mas les puede obligar a que le amen, y quierã, es este amor, y llaneza: y vno de los medios mas eficaces, qué pudo inuentar la sabiduria diuina, para obligar al hombre a que le amasse; fue el mostrar su amor infinito, y llaneza, vistiendose de nuestra naturaleza; que como a mas semejante la amamos, y queremos mas, segun esta ya dicho arriba largamente. Y por otra parte mostrando su amor infinito, mediante nuestra naturaleza, con infinita superioridad de su persona, nos obliga a que le amemos infinitamente, con todo el coraçon, y el alma. A lo qual se junta otra causa de grandissima eficacia, para que le amemos, que es su infinita liberalidad, y piedad. En lo qual (aunque obliga infinito a que le amemos, el infinito amor que nos mostro en darsenos a si mismo, por Hermano, y el auer puesto su vida por nosotros:) pero lo que mas lleua el coraçon humano, es, ser liberal, y piadoso

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

doſo, en perdonar culpas; porque, como eſtas ſolas nos apartan de Dios, y nos quitan todos los bienes, q̃ podia darnos con ſu muerte, y con auerſe hecho hõbre; ſin perdonar culpas, no ay bien ninguno, para el hombre. Y aſsi eſto es, lo que mas ſe eſtima, y ſe deue eſtimar. Y aunque Chriſto nueſtro Redemptor fue ſiẽpre liberal en perdonar culpas, pero moſtrolo ſingulariſsimamente, mientras eſtuuo en eſta vida; porque como reparan los Santos, jamas vſo de caſtigo, cõ ningun pecador. Y vno de los mayores que hizo fue el hechar del templo con vn açote a los q̃ vendian en el mercaduria, y cofas profanas. Y en todas las demas ocaſiones, no ſolo perdonaua con liberalidad; ſino que ſalia al encuentro, y al camino a los pecadores, y aun los buſcaua en ſus caſas, en las plaças, y caminos, para reduzirlos, y perdonarles, y traerlos a ſu amor. Como ſe viò en la conuerſion de la Samaritana, a quien ſaliò, de propoſsito, al encuentro, al poço donde auia de venir a ſacar agua; adonde la tratò con tan ſingular amor, afabilidad, caricia, y llaneza, q̃ a la triſte muger la robo el coraçon, y ſe fue tras el, predicando ſus marauillas. Y ſiendo ſus pecados tan graues (vno de los quales era el auer eſtado amancebada, cõ ſiete hombres) Chriſto nueſtro Redemptor ſe huuo cõ ella con tal piedad y amor; que aunque la traxo a la memoria eſte pecado, no le dio en roſtro con el, ni la reprehendio como merecia; antes la trato con infinito amor, y llaneza. Y eſto fue lo que a ella la atraueſo el coraçon, y la ſaco de ſus quicios, y la obligo a mudar vna vida, tan perdida, y embegecida. Lo miſmo hizo con la Cananea, con la Magdalena, con S. Matheo, y cõ todos los demas pecadores, particularmente, con la muger adultera; à quien la juſticia cogiò in fraganti, en el pecado de adulterio, y la ſacaban al campo, para que la mataſſen a pedradas, como lo mandaua la ley, y ſe la truxeron a Chriſto para q̃ dieſſe la ſentencia: y la triſte muger venia temblando, teniẽdo por cierto, q̃ hombre tan juſto, y tan Santo, ſin duda, la mandaria executar, pues era tan conocida la culpa. Pero ſucedio al reues, porque como la viò inte-

interiormẽte, a la triſte muger, arrepentida, humilde, y temeroſa, no ſolo, no la condenó como Iuez; ſino q̃ boluiò por ella, como Padre, y abogado, echando cõ verguença, a los que la acuſauan, y quedandoſe ella ſola con Chriſto nueſtro Redentor, quãdo ella eſperaua la ſentencia, boluioſe Chriſto para ella, cõ vn roſtro ſereno, agradable, amoroſo, y afable, y le dixo, eſtas palabras cõ todo agrado. Muger ha te cõdenado alguno? dixo ella, Señor, haſta agora no, q̃ todos me han remitido a la ſentẽcia, que vos me aueys de dar. Reſpõdiò Chriſto, con ſingular amor. Pues hija no tẽgas miedo, q̃ tãpoco yo te cõdenare; pero todo lo paſſado ſea paſſado, y por lo paſſado vete en paz, mas por lo venidero, emiẽdate, y no quieras pecarmas. Palabras diuinas, y admirables, llenas de infinita ſuauidad, y amor, q̃ atrauieſarõ el coraçõ de aquella triſte muger; la qual mereció oyr palabras tan dulces, y amoroſas, de la boca de aquel Padre celeſtial, que la crió, tan contrarias a la ſentencia q̃ eſperaua. En todo lo qual, y en otras muchas coſas, q̃ cuentan las Hiſtorias, y Euãgeliſtas ſagrados, ſe ve claramente, quan infinito, y quan grande era, el amor, la afabilidad, la dulçura, ſuauidad, regalo, y caricia, y liberalidad, con que trataua Chriſto nueſtro Redẽptor a los hombres, particularmente a los pecadores, que eran los mas neceſsitados de ſu amor, y llaneza.

De todo lo dicho ſe ſigue lo vltimo, quantas razones ay en Chriſto, que nos ayudan, al exercicio de ſu diuina preſencia: porque (como eſta dicho) lo primero, ayuda a eſto grandemẽte ſu ſingulariſsima hermoſura, la qual ſegũ ſe ha dicho, era la mayor, q̃ ha tenido criatura alguna. Lo ſegundo ayuda a eſto, ſu prouidẽcia paternal. Lo tercero, el mirar tã lindo, y admirable de ſus ojos agraciados, y frẽte ſerena, q̃ claban el coraçõ. Lo quarto ayuda ſobre todo, el amor, y llaneza ſingular, ſu afabilidad, ſu dulçura paternal, cõ q̃ trataua a todos los mortales, particularmẽte a los pecadores. Todas las quales coſas juntas baſtã, para arrebatar los coracones, y para obligar, a qualquiera, a que le ame, le ſirua, y le quiera, y le procure traer cõtinuamẽte en ſu preſencia, ſin oluidarle. 14

le. Y para que todo esto le pueda seruir de prouecho, sera de muy grãde cõsideracio, acordarse, y reparar muchas vezes, y procurar estãpar, y imprimir enla memoria esta figura de Christo nuestro Redemptor, q̃ hemos pintado, y sus facciones: particularmente, lo que lleua sobre todo, q̃ es el dulce mirar de sus ojos, y de su rostro hermoso, y la dulçura en su trato, y en sus palabras, para con todos los pecadores: que esto es, lo que mas lleua a los coraçones humanos, y lo que mas quedara en la memoria, para que con esto se haga costumbre, de traerle siempre en su presencia.

15 Y de todo lo dicho se saca tambien, vna regla, para conocer quales son, las imagines verdaderas, y retratos verdaderos de Christo. Porque las que no representan en el rostro de Christo, juntamente, grandissima grauedad, y grandissimo amor, y llaneza; no son verdaderos retratos de Christo. Y menos si no representan la grande hermosura de Christo, conforme a lo que esta dicho.

Y de aqui se saca tambiẽ, q̃ las imagines de Christo, en la coluna, o en la Cruz, o en otros passos de la Passion, si representaren a Christo con rostro poco graue, o retirado, o encogido, no son buenas en ninguna suerte. Porq̃ este retiro representa alguna cobardia, y poco valor; lo qual era imposible auer la en Christo, sino grandissima superioridad. Y como dizẽ los Sãtos, aun en medio de sus afrentas, y enla Cruz, representaua vn valor, y superioridad a todos los trabajos, q̃ confundia en ello a los verdugos. Y aun por esto diximos arriba, que no se atreuiendo mirar a su rostro, le vendauan la cara, para abofetearle. Y hasta el mismo temor de Christo a sus trabajos, fue con superioridad a ellos.

DVDA XIIII.

Preguntase, quales son las dificultades que ay, en vencer el vicio de la soberuia, y vanidad?

1 ESta duda parece fuera de proposito conforme a la materia que vamos tratando: pero tratamosla por dos

dos razones. La primera, porq̃ vna de las cosas mas importantes, y necessarias, que ay en la vida espiritual, es la humildad, y desarraygar la soberuia: y vna de las cosas q̃ ayudan para quitar este vicio es, el exercicio de la presencia diuina, como diremos en la duda siguiente. Y antes que digamos, como ayuda à esto la presencia diuina, es necessario saber las dificultades, q̃ ay en arrãcar este vicio: porq̃ sin saberlo, no es possible aplicar el remedio debido, y la medicina necessaria. Y assi antes de tratar, de como ayuda a esto la presencia diuina, ha sido necessario poner primero esta duda. Lo segundo. Porque como todo el edificio de la vida espiritual, y del exercicio, y camino de la oracion, y presencia diuina; todo se funda, en humildad, y sin ella no ay nada, sino millares de miserias, y males, como lo hemos dicho hartas vezes; quedaua manca la materia, sino descubriamos las rayzes deste vicio, para buscar su remedio. Y assi ha sido forçosso, tratar aqui esta duda. Pero porque en este punto auia muchas, y graues cosas, que dezir, y muy necessarias; al presente diremos, solamente lo forçosso, reseruãdo lo demas a otros tratados que adelante haremos.

Y para responder a esta dificultad, se ha de suponer lo primero, que como diximos en la duda 34. deste libro primero; entre todos los vicios, el mas aborrecido de Dios es, la soberuia, por la particular injuria, y agrauio, q̃ haze a Dios, mas q̃ los otros pecados; como lo declaramos en aquella duda. Y por esta causa, (como alli esta dicho) priua Dios, de innumerables mercedes, a los que tienen el vicio de la soberuia. 2

Lo segundo tiene este vicio, acarrear, y traer consigo innumerables daños, a vna alma, como proprios hijos, y efectos suyos: muchos de los quales los contamos largamente, desde la duda 33. hasta la 39. deste libro primero. Y importa mucho, saber estos daños, q̃ haze la soberuia, y los bienes, q̃ Dios quita por ella; para q̃ se ponga grã diligencia, en euitar este vicio, y se vse cõ el cuydado deuido de algunos remedios, que se diran en la duda siguiente. 3

Lo 3. se ha de suponer, 4

que vna delas cosas mas importantes, y mas necessarias que ay en el camino de la virtud, y en los que tratan de la oracion, es, plantar la virtud de la humildad, y desarraygar la soberuia. Lo primero, porque trae inumerables daños, y la humildad todos los contrarios prouechos. Y lo segundo, porque es fundamento de todas las virtudes. Porq̃ si no ay humildad, la soberuia destruye, y deshaze, todas las demas virtudes, y como fuego las cõsume, y las tala quitádoles su merecimiẽto, y su sustancia, quedádo ellas vacias, y solamente con la apariencia de virtudes, como se declarò en la duda 33. deste libro primero. Y con todo esso, con ser esta virtud tan importãte, y necessaria, y ser la soberuia, enemigo tan terrible, no ay en el mundo cosa menos conocida, ni sabida, ni mas dificultosa de vencerse, entre todos los vicios. De suerte que este vicio, es el mas dañoso de todos, y el menos conocido, y el mas dificultoso de vencer: por lo qual pretendemos explicar en esta duda, como se ha de conocer este vicio, y que dificultades tiene, y como se ha de vencer.

Lo quarto se ha de suponer (como fundamẽto de todo lo q̃ se ha de dezir) en q̃ consiste la soberuia, y q̃ cosa es. Y consiste en esto. Que la soberuia (como dize Santo Thomas, y los Theologos) es, apetito de propria excelẽcia. Y diziẽdolo mas claro, no es mas, q̃ apetito de cosas altas, y superiores, q̃ se ordenã, a la propria estimació. Y diziẽdolo mas claro, este apetito cõsiste, en vna satisfació, y cõtentamiẽto demasiado de sus obras proprias, y en vn gusto, y cõplacencia en ellas, y en todo lo q̃ se ordena a la estimacion propria, como atribuyẽdose a si mismo algo, que no lo tenga de Dios, como si aquello fuera suyo proprio, y no de Dios. En lo qual virtualmente, niega el señorio vniuersal, que Dios tiene, sobre todo, como causa primera, que es de todas las cosas. Esta es la soberuia, y en esto consiste: lo qual mas en particular, se vera despues, como la cometen todos los hombres, y como la executan, y ponen por obra. Y aunque es verdad, que en oyendo dezir, que cosa es soberuia, todos respondẽ que no quieren

5

22.q.162. ar.1.2.3.4

Tra D.Tho. prædi. q. 162. ar. 5. 6. in c. & arg. & locis citatis in dub. superioribus.

quieren atribuyrse nada, a si mismo, sino a Dios; engañanse en esto, como lo hemos declarado, y probado en la duda 34. vease alli: porque es punto necessario, para el desengaño de todos.

6 Supuesto todo esto, entre las dificultades, deste vicio, vna de las principales es, no ser conocido. Y las razones, porque este vicio no es conocido, son las siguientes. La primera es, la que diximos, en la duda 33. porque la soberuia, y el amor proprio cierrā los ojos del entendimiento, para que no vea, sino lo que le esta bien, y las cosas, que se ordenan, a su estimació propria: porque assi como al que mira por vnos antojos verdes, todo le parece verde, aunque no lo sea: assi quando vna persona ama, con mucho extremo a otra, vistese el entendimiento, de los antojos del amor; y como el amor no mira, sino al bien del amigo; ocultansele algunas faltas del amigo, y no sus bienes. Y al rebes, quando vna persona aborrece a otra, (porque el aborrecimiēto, no mira sino lo malo, q̄ ay en el aborrecido;) vestido el entendimiēto có estos antojos, no ve, sino las faltas, y aun lo bueno lo echa a mala parte. Desta manera, porque la soberuia, y amor proprio, no miran, sino lo que es bien proprio, y lo que se ordena a la estimacion propria; el entendimiēto se viste, con estos antojos, y con ellos no ve, sino lo que se ordena, a su bien, y estimacion. Y esta es la causa, porque la soberuia cierra los ojos del entendimiēto, para no ver, sino lo que le està biē, y cierra los ojos, para no ver, sus males, y faltas proprias. Y como vno de los males principales, q̄ tiene, es, la soberuia misma, ella se cierra los ojos a si misma, y al entendimiento, para que no la conozcan. Vease esta razon, mas largamente, en el lugar citado, y en el cap. 5. del proemio, y principio destos libros.

La segunda razon, porq̄ la soberuia es dificultosa de conocerse, es esta. Porque esta es la diferencia de la soberuia, y de todos los otros vicios: que los otros acometen, por de fuera a la razon, y por delante de los ojos; mas la soberuia acomete, cómo a traycion, por detras. Y la razon es: porque los bienes, que buscan los demas vicios, estan fuera; co

7

mo tambien lo estã sus objetos: como se ve en el vicio de la gula, auaricia, luxuria, y los demas: porque buscan el dinero, o la comida, o otras cosas, que estan fuera del hombre. Y assi quando tienta el demonio, en estos vicios, tientale poniẽdo le delante de los ojos, estos bienes, a que se inclina. Los quales, como estan fuera, es fuerça, que la tentacion, y el acometimiento, sea a vista de los ojos, poniẽdole delante los bienes, que pretenden estos vicios. Y por esta causa, las tentaciones de estos vicios son conocidas. Mas el vicio de la soberuia, tiene esto particular, que el bien, que ella busca, no esta fuera del hombre; sino dentro: porque el soberuio busca la gloria de sus obras, y la vfania de ellas, y el tener *satisfacion*, y contentamiento, gusto, y cõplacencia propria dellas. Y porque si ay gusto, y contento de alguna cosa, primero es aquella cosa, de que se gusta, que no el mismo gusto; de aqui viene a ser, que en el soberuio, primero se supone, q̃ haze algunas obras: y el gusto, y cõtento proprio, viene detras de ellas, para gloriarse, y vfanarse con ellas. Y por esta causa, la soberuia forçosamente acomete detras, suponiendo las obras, de q̃ se ensoberuece. Y assi dixo Sã Augustin en su regla. Que la soberuia anda siempre mordiendo al calcaño, a las buenas obras. Y los Santos, y la diuina Escritura dizen, que la soberuia, y el demonio, autor della, es como la serpiente, q̃ acomete por detras. Y esta es vna de las maldiciones principales, q̃ Dios echò a nuestra Madre Eua, diziendola; que la serpiente (del demonio, y de la soberuia) la auiã de andar siẽpre, mordiendo, a los calcaños. Y porq̃ es facil, conocer las cosas, q̃ acometen delante, y dificultose, conocer las que vienẽ por detras; de aqui viene a ser, q̃ el conocimiento de la soberuia, es muy dificultoso, *sobre manera*.

La tercera dificultad, en conocer este vicio, nace de esto mismo, que acabamos de dezir. Porq̃ assi como a la vista corporal, es cosa facil, y natural, ver lo que tiene delante de los ojos: y para ver, lo q̃ està de lado, o atras, es menester particular cuydado, y aduertẽcia, y boluer la cabeça: assi dixímos arriba, que el entendimiento, na-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

natural, y facilmente, mira y conoce, las cosas, q̃ tiene delante de si, por los conocimientos, q̃ los filosofos llamã, directos, (q̃ es dezir) conocimiẽtos derechos; q̃ miran lo que tienẽ delante. Mas conocer lo q̃ tiene dentro de si mismo, o lo q̃ esta detras de su obras proprias, y de tras de sus proprios conocimientos, es cosa muy dificultosa, y no tan conforme a la naturaleza del hombre: porque para esto, es menester, andar en circulos, y reboluciones con el entendimiento, y como dando bueltas con la cabeça, y boluiendo los ojos atras, con los conocimientos, que llaman los filosofos, reflexos: (que es dezir) conocimientos, que miran para tras. Y porque hemos dicho, que la soberuia consiste, en la vfania, gusto, y complacencia de sus obras proprias; està la soberuia de tras de las proprias obras del hõbre, como escondida y cubierta a las espaldas: y por esta causa, es muy dificultoso de conocerlas. Iuntase a esto, que (como luego diremos,) la soberuia es enemigo cõtinuo, y perpetuo, q̃ acomete siẽpre: y andar siẽpre boluiendo los ojos del entendimiẽto atras, es cosa dificultosa, en grande extremo.

La quarta dificultad, q̃ nace desto mismo, es esta. Que la vista corporal, no puede mirar juntamẽte atras, y adelãte; pero el entẽdimiento, por su perfecciõ y superioridad, biẽ puede; mas puede cõ mucha dificultad: porq̃es muy dificultoso, atẽder con el entẽdimiẽto a muchas cosas diferẽtes. Y si essas cosas diferentes estuuiessen todas delãte de los ojos, aun no seria tã dificultoso: pero si las cosas diferẽtes, q̃ el entendimiẽto ha de entender, vnas estã delante, y otras de tras, es muy mas dificultoso. Y el q̃ ha de tener cuydado, de conocer la soberuia, està obligado ha hazer esto. Porq̃ por las necessidades dela vida humana, es fuerça, q̃ estè hablãdo, estudiãdo, o rezando, o haziendo otras cosas. Y haziendo el entendimiento estas cosas, atiende a lo que tiene delante. Mas en estas mismas obras, en que esta mirando adelante, esta la soberuia acometiendo por detras: y assi para conocerla, y tratar de vẽcerla, es menester atẽder juntamẽte a las cosas, q̃ tiene delãte, y esta obrãdo, y haziendo; y a todas las soberuias que vie-

9

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nen por detras. Y assi tiene esto, grande dificultad en extremo. Y mucha mayor es, la dificultad, porque la soberuia, es enemigo continuo, y perpetuo como luego diremos. Y estar siempre continuamẽte mirando adelante, y mirando atras, parece cosa mas que dificultosa, en extremo grado. Y mucho mayor es, esta dificultad en los principiantes, en la virtud, que tienen poco valor, y fuerça, y poco conocimiento: y mucho mayor es, la dificultad, en los que tienen arraygada la soberuia, por larga costumbre, o por la grande inclinaciõ a ella: porq̃ esta costumbre, o inclinacion, cierra los ojos, para no conocerla, y quita las fuerças para no resistirla.

La quinta dificultad para conocer la soberuia, es, que este vicio acomete mas de ordinario a las buenas obras: y estas buenas obras, tienen dos consideraciones que no es facil partirlas, antes es necessaria mucha sutileza. La vna cõsideracion es, que son buenas, vtiles, y prouechosas, para ordenarse a Dios, y para su seruicio, y para su gloria. Y no solamente tienen esta consideracion de ser buenas, y vtiles para el seruicio de Dios; sino que tambien son de vtilidad para el mismo hombre, y de todas ellas redunda al hombre, gloria, y estimacion, y honra propria. Pues aqui está la dificultad, de conocer la soberuia en estas buenas obras: porque el apetecer, y hazer las buenas obras, porque son buenas para el seruicio de Dios, es bueno: y apetecerlas, por lo que traen de estimacion, y gloria propria, es malo. Pero aqui esta el engaño q̃ le parece al hombre que haze las buenas obras, solo porque son buenas para el seruicio de Dios: mas juntamente con esto se mezcla por detras, solapadamente el hazerlas por su estimaciõ propria: y esto es lo que acõtece muchas vezes, o de ordinario; pero no se conoce. *Porque lo vno*, viene esto por detras, y lo otro no se atiende a ello, sino es que el hõbre este muy despierto: y no siempre lo puede estar, como esta dicho. Y fuera de esso ay en esto otras mil dificultades, que luego diremos; por las quales, no es posible dexar de dar de ocios mil vezes, en este punto, apeteciendo, o haziendo estas buenas obras, no solo

por

por lo que tienen de buenas, para Dios, y para su seruicio; sino por lo que tienen de buenas, para su estimacion propria, en lo qual consiste la soberuia.

11 Y para que esto mejor se entienda, se ha de aduertir que de tres maneras puede vn hombre, apetecer, o desear algun bien, respeto de su proximo. La vna es desseando alguna cosa, que solo sea vtil, y prouechosa para su proximo: como quando tiene en prendas alguna cosa, o en deposito para su vezino, que a el no le sirue de nada. La segunda es teniẽdo alguna cosa que puede ser de prouecho para entrãbos: como teniendo vn vestido, o dineros de que se aprouecha, o vna casa de que se aprouechan enttambos. La tercera es, quando tiene alguna cosa, de la qual solamente el se aprouecha: ni quiere darla, ni prestarla, ni que se aproueche della.

12 A esta traça sucede enlas buenas obras, que vn hombre haze: porque algunas vezes haze las buenas obras, con tanta desnudez, y pureza, que solo las haze por Dios: de tal suerte, que aunque a el mismo no le fueran de prouecho alguno las hiziera: y este modo de hazer las buenas obras, procede de vna charidad muy pura, y limpia, y desinteresada. La qual se halla en muy pocos. Aunque a algunos les parece que si; porque dizen con la boca, o con el coraçon, poniendose de puntillas, cõ seruores aparentes, que todo lo hazen solo por Dios; y que aunque fueran al infierno, y no esperaran gozar de Dios hizieran lo que hazen. Lo qual se dize muy biẽ con la boca, y con bachillería, mas no con las obras, pues cada passo faltan en el seruicio de Dios con ellas: como se ve en la poca paciencia, y sufrimiento, y humildad q̃ tienen, y en otras ocasiones. Y aunque es verdad q̃ las buenas obras que haze vn hombre en seruicio de Dios, no pueden dexar de ser prouechosas para el mismo que las haze; porque no pueden dexar de tener su merecimiento, y otros prouechos. Pero el dessear si quiera condicionalmente, y con la voluntad, el hazer las buenas obras, solo por Dios, sin interes, ni prouecho, proprio (si fuesse posible) es bueno, y de grande merecimiento. 13

La segũda manera de ha-

zer las buenas obras por Dios, es hazerlas por Dios, y por su gloria, y por su seruicio, y tãbien por su prouecho: y este es el modo ordinario con q̃ los justos, y aun los Santos, hazẽ las buenas obras, en seruicio de Dios, por la charidad, y por la esperança. Porque por la charidad las ordenã a Dios, y las hazen por su respeto, y por la esperança esperan recibir de Dios premio, por las tales obras. Y todo esto es bueno, y no contradize lo vno a lo otro, ni quita el merecimiento: porque tambien Dios quiere que por los seruicios q̃ le hazemos esperemos el premio que el mismo nos promete.

14 La tercera manera con q̃ se pueden hazer las buenas obras, es de tal suerte, q̃ las hagamos, o las queramos hazer, solo por nuestro interes, y prouecho: y aqui entra el vicio de la soberuia. Porq̃ ya aqui vamos excluyendo a Dios, y echandole fuera, y vamos apeteciendo solamẽte nuestra propria estimacio y gloria, y nuestro proprio bien, y nuestro gusto, y complacencia propria, y contentamiento, y satisfacion propria. Y esto es lo que hemos dicho arriba, que la soberuia apetece las buenas obras, no por lo q̃ tienen de buenas para el seruicio de Dios, sino por lo que tienẽ de ser buenas, y prouechosas, solo para si proprio. Y de aqui nace la dificultad, que hemos dicho, de conocer el vicio de la soberuia. Porque es muy dificultoso de conocer, y ver en si, y saber sutiliçar, y distinguir. quãdo las haze por Dios, o solo por si. Y mucha mas dificultad tiene el saberlo hazer a cada passo, è instante, y en todas las buenas obras: porq̃ es este negocio mas q̃ humano. Estas son las dificultades que ay en conocer el vicio de la soberuia.

DVDA. XV.

En que se prosigue la misma materia.

1 LA segũda dificultad principal que ay en este vicio es, que acomete en todas las obras, que vn hombre haze; buenas, y malas, espirituales, y corporales, interiores, y exteriores, naturales, y sobrenaturales, y de otra qual quiera

quiera manera q̃ ſean Las razones deſto ſon las ſiguientes. Porq̃ como enſeña Sãto Thomas, aſsi como la charidad es primer principio vniuerſal q̃ ordena a Dios todas las buenas obras; aſsi al contrario la ſoberuia tiene ſu lugar, y cauida en todas las obras del hõbre, buenas y malas. Porq̃ en todas ellas puede buſcar ſu gloria, y eſtimacion propria, y ſu guſto, y complacencia propria. Y como dixo S. Auguſtin, haſta las miſmas buenas obras anda mordiẽdo por detras, para gloriarſe, y vfanarſe con ellas: y de las miſmas malas obras ſuelen los hombres jactarſe, y vfanarſe. Y aſsi ſu objeto, y materia propria es comũ a todas las obras buenas, y malas.

D. Thom. de mal. q. 8 ar. 2. in c. & 12. q. 84. ar. 3. 22. q. 162. ar. 7. 8.

Aug. in Regula.

2 La ſegunda razon deſto miſmo ſe toma, por lo q̃ vemos cada dia por la experiẽcia en todos los mortales. Porq̃ apenas ay accion alguna q̃ vn hombre haga en ninguna materia, donde no tenga ſu guſto, y complacencia propria. Gloriaſe vn hombre, y tiene guſto, y complacencia propria, por la nobleza, por la ſangre, por los parientes, por las riquezas que tiene; por los amigos q̃ tiene, por las corteſias que le hazen; porq̃ le quitan el ſombrero, porque le tienen reſpeto, porq̃ habla bien, porque dize buena razon, porq̃ le oyen biẽ, o le aplauden lo que dize; porque anda bien veſtido, o trae alguna gala, porque el çapato trae bien pueſto; porque anda con gallardia, porque trae bien pueſto el ſombrero, porque habló con vna perſona ſuperior; porque le fauoreciò, porque ayunó, rezò, comulgò; porque predicò, o fue bien oydo; porq̃ ſaco buenos diſcurſos. Y por otras millares de coſas, y niñerias, q̃ no tienen fin, ni numero. En todas las quales coſas, apenas ay hõbre mortal, a quien no ſe le pegue poco, o mucho, alguna cõplacẽcia, y guſto proprio: y es impoſsible negarlo, ſi tãtico quiere abrir los ojos y mirarſe àzia dentro. Pero la miſeria es, que a muchos, ſe les haze dificultoſo, porque no tienen cuenta en eſtas coſas, o porque tienen coſtũbre, en dexarſe lleuar dellas, o por ſu grande inclinacion, o porque no hã hecho diligencias, para abrir los ojos, ſobre eſtos pũtos, y para boluerlos los ojos atras, de la forma que lo hemos declarado.

De

De todo esto se colige, ser grandissima la dificultad que ay, en vencer el vicio de la soberuia: porque cada dia, y cada hora, haze vn hombre innumerables acciones, que no se pueden contar. Porque como enseña Santo Thomas, y Aristoteles, el entendimiento, y la voluntad, obran en vn instante, y en vna hora sola, pueden hazer millares de obras. Los sentidos interiores, tambien, obran casi en vn instante; y en vna hora, haze vn hombre con ellos, millares de obras. Pues con los sentidos exteriores, bié se ve quantas se pueden hazer en vna hora sola; pues los passos, que vn hombre puede andar en vna hora, apenas se pueden contar; pues lo que se puede hablar en vna hora, es infinito; pues lo que se ve, lo que se oye, lo que se haze, con las manos, y con las otras potencias, al cabo de vna hora, o en todo el dia, es muy mucho. Y no es posible contar, que tantas seran las obras, que se hazen con todas estas potẽcias en vn dia; particularmente, con el pensamiento, que es vna cosa tã ligera, que en el mundo no se puede imaginar mayor. Y por otra parte, con ser tantas, todas estas obras, en todas ellas puede auer, soberuia, y vanidad, y acomete casi a todas ellas, o muy muchas, aunq̃ en vnas mas, que en otras: y por otra parte, estar con aduertencia, a todas estas obras, para saber, quando acomete, y para despedirlo, parece casi, imposible a las fuerças humanas; particularmẽte a los de poca virtud, que no saben, ni conocen, que cosa es soberuia, o conocen poco, o tienen costũbre de yr por el camino contrario; dexanse lleuar, destos pensamientos de soberuia, no aduirtiendolos, o aduirtiendolos poco. Y assi en todos, y particularmente en estos, tiene grauissima dificultad, este vicio, en vencerse, y conocerse. Pero los demas vicios no tienen esta dificultad de ninguna manera; porque las materias, y las obras, en que acometen los demas vicios, son particulares, y pocas: como se ve, que la gula, solo acomete en la comida, y beuida; la auaricia en riquezas; y assi es de otros vicios. Y assi no son tan vniuersales, y acometen en pocas obras al hombre: y assi la dificultad, para vencerse, no es tan

ta,

ta, como en la ſoberuia, ſin comparacion alguna.

La tercera dificultad que ay en vencer el vicio de la ſoberuia es, que eſte vicio no ſolamente acomete caſi a todas las obras, que haze vn hombre; ſino que acome te ſiempre, o caſi ſiempre, y continuamente. Y aunque acometiera a todas, o la mayor parte de las obras, ſi ſolamente acometiera pocas vezes, o de quando en quando, fuera coſa tolerable; pero el acometer ſiempre, o caſi continnamente, es negocio terrible, y que haze la batalla inſuperable. Y que acometa eſte vicio caſi ſiempre: ſe vera por eſtas razones. Lo primero, por la experiencia que ſe ha traydo en la razon paſſada. Porq̃ apenas ay hora, ni momento, en que eſtemos hablando, o haziendo algo, que no nos eſte acometiendo eſte vicio, con todo lo que eſtamos haziendo, o penſando, y aſsi caſi en todas las obras ſe mezcla algun guſto, y cõplacencia propria, y vna ſatisfacioncilla, y contentamiento proprio, que por ſer vna coſa tan ſutil, y venir por de tras, apenas ſe conoce, ni ſe ve quando entra, ni quando acomete, y ſu futileza es tanta, que entra ſiempre, como por debaxo de la capa, o como ſi entrara por entre cuero, y carne, por las razones que eſtan dichas. Y aſsi el acometer con tanta continuacion, y el acometer con tanta ſutileza, parece q̃ haze la lucha inſuperable, particularmente para los q̃ no ſaben de la materia, y tienen poca virtud, y fuerças, y poco conocimiento.

La ſegunda razon, porque eſte vicio acomete caſi ſiempre, y con tanta frequencia es. Porque todos los vicios tientan, y acõmeten, con mas, o menos frequencia, y continuacion, conforme ſon, mas, o menos frequentes las ocaſiones de los tales vicios: y (como luego diremos) los demas vicios no tienen ocaſion de acometer ſiempre; pero la ſoberuia en cada inſtante, y momento tiene ocaſion de acometernos, antes no ay inſtante en que no tenga eſta ocaſion; porque la materia propria, en que ſe pega eſte vicio de la ſoberuia, y y la ocaſion que tiene para acometernos, ſon nueſtras obras proprias, buenas, y malas: porque en todas ellas puede tener guſto, y complacencia propria, y en todas

das ellas, puede hallar la soberuia, de que asir: ya de la sustancia, de la obra, ya del modo, si lo hizo bien, o a su gusto, o de otras mil maneras. Y como por otra parte, no ay instante en q̃ no estamos haziẽdo algo; en todos tiẽpos, y momentos, tiene ocasiõ de acometernos. De donde viene a ser q̃ las personas de virtud, y todas las personas superiores, q̃ hazẽ obras grandes, o de importãcia tienen mas ocasion de ser tentados deste vicio: por q̃ las obras buenas, y grãdes traen mãs ocasiõ de propria estimacion, en que consiste la soberuia.

6 De donde se sigue tãbien que esta dificultad es muy graue: porq̃ ansi como la pelea de vn mosquito es muy ligera, y de poca consideracion; pero si perpetuamente y sin cansarse estuuiesse peleando con vn hombre sin duda le cansaria al hombre. Y si el enemigo fuesse mas poderoso, con la continua pelea, era fuerça cansarle mas presto, y se dexaria vencer, y se dexaria tambien picar del mosquito, de puro cansado: ansi sucede aqui. porque aunque la soberuia no acometiesse con grande fuerça, sino como vn mosquito: pero el estar picando, y acometiendo siempre, cansarà a los gigantes. Fuera de que acomete con grãde fuerça: ya por la mala costumbre, que de ordinario reyna en los hombres, en este vicio, ya por la grande inclinacion que comunmente predomina en los hõbres, para este mismo vicio: y por las razones que luego diremos.

7 La quarta dificultad que ay en vencer este vicio es, la grande inclinacion, que comunmente se halla en los hombres acerca deste vicio, que de ordinario es muy grande por estas razones.

Lo primero, porque ansi como quanto los hombres son mas inferiores, apetecẽ mas las cosas altas: assi todos los hombres mortales, por ser tan inferiores, y ruynes en su naturaleza, siempre estan desseando cosas altas, y lebantadas, que son de su estimacion propria. y por esta causa apetecen naturalmente los hombres, el mandar con tanto afan, y los cargos y oficios, y cosas de superioridad. Y por esta causa ay en nuestra natũraleza tan grande inclinacion a todo lo que es altura, y estimacion propria, que

que es lo mismo que soberuia.

8 La segunda razon es, porque el hõbre tiene natural inclinacion a todas estas cosas visibles, y temporales, y criadas: y entre ellas se inclina mas a aquellas cosas q̃ son mas vniuersales, y se extienden a mas bienes particulares. Y por esto dixo Santo Thomas, que la inclinacion del dinero, y a las riquezas era grãdissima: porque el dinero tenia en si virtualmente todas las cosas humanas: honra, comida, sustento, salud, y otras millares. Y assi el dinero da facultad, y fuerças para alcançar, y tener en la execucion todas estas cosas. Y por esto dixo el Apostol S. Pablo, que la Auaricia era rayz de todos los vicios. Y declaro Santo Thomas, que esto se entendia para la execucion; porque da fuerça para executar todos los desseos malos del hombre. Pero la soberuia, y la ambicion que nace della, dixo Santo Thomas que era el primero de todos los vicios, a que los hombres tenian mas inclinacion, como a fin de sus desseos: o via intentionis, como lo llamò el Santo: porque todas las cosas ordenan los hombres a su estimacion, y honra, como a fin. Porque la soberuia mira la superioridad en todas las cosas, y el ser sobre si en todo, y lo que es bien suyo en todas materias, y en todas cosas: y assi mira bien, mas vniuersal, y mayor y mas estendido. Y por esta causa la inclinacion a este vicio, es la mayor de todas.

D.T. 12.q. 84. art. 1. 2. & alibi sepe.

La tercera razon es. Porq̃ como enseña la experiẽcia, 9 los hõbres pierden la vida, y la hazienda, y quanto ay en la tierra, por cosas q̃ tocan a su estimacion propria y honra. Y assi es argumento que predomina sobre todo la inclinacion a este vicio. Y por esta causa tambien predomina a la sensualidad, y a otros vicios: ya por lo que esta dicho en la razõ passada; ya por lo que estamos diziendo. Porque como vemos por experiencia, suelen los hombres dexar todos los vicios, por la honra, y por las cosas de su estimacion, y esto es lo mas ordinario en los hombres. Pues siendo esta inclinacion tan grande, y mayor que la de todos los vicios; si la dificultad de los demas, vemos que es

es insuperable, que sera desta que es mayor que todas? Pero esta inclinacion predomina mas en vnos hõbres, que en otros, particularmente donde mas reyna, es en los colericos, y eficaces, y mucho mas en extremo grado, en los grandes ingenios y caudales, y particularmente en los sabios, y en los virtuosos: porque todos estos son capaces de cosas grandes, y al passo que la naturaleza les dio la capacidad de cosas altas, y grandes, les dio la inclinacion a cosas altas, y grãdes, que es la materia propria de la soberuia. Y en algunos dellos es la soberuia tan connatural, como el respirar, y esta tan asida, y junta con su natural, como los huessos con la carne. Y assi han menester grandes ayudas de la mano diuina, para vencerla. Pero hazen estos naturales dos ventajas grãdes a otros naturales cortos, que no só capaces de tanta soberuia. La vna es, que al passo q̃ son mas capaces de cosas altas, son tambien mas capaces de cosas grandes, en el seruicio de Dios, y son vassos grandes, en quienes puede poner Dios muchas mercedes, como lo fue el Apostol San Pablo, y otros. Y destos naturales gusta Dios, para hazerlos grandes en la virtud, y en su casa, que los vassos pequeños no pueden ser capaces de cosas grandes. La segunda ventaja es, que aunque estos tales tienen gran dificultad en vencer este vicio, pero si alcançan a vencerla bien, vienen aunque sea con mucho sudor, y largo tiempo, a alcançar grandissima, y suprema humildad (que es necessario esto forçosamente, para vencer tan gran contrario) y al passo de la humildad alcançan grandissima charidad, y a esse passo las demas virtudes, y otras mercedes.

La quinta dificultad es, la grande costumbre que de ordinario reyna en los hombres acerca deste vicio. Porque como la inclinacion a el es terrible, mayor que todas las otras inclinaciones, y por otra parte esta acometiendo siempre, y continuamẽte en todas las obras que hazemos; haze grande impression, y grande mella, y grande costumbre. Porque si la gotera (por la continuacion, y frequencia con que cae) cana las piedras, q̃ haran tan grandes golpes de tanta inclinacion a este vicio

10

vicio, con tanta frequencia, y continuacion? Sin duda, engendraran vna costumbre arraygadissima, sobre manera, y endurecida, cómo los huesos. Iuntase a esto la segunda razon, y causa. Porque de ordinario los hombres, tienẽ mucho descuydo, en resistir a este vicio, y a los golpes, de la inclinacion natural: y assi es fuerça, que hagan mucha impression, y engendrẽ costumbre muy arraygada. La tercera causa, que comunmente se halla en los hombres, es tener poco conocimiento deste vicio: y si no se conoce, no se puede resistir. Y por otra parte, como es tan dificultoso de conocerse, y tã secreto y oculto, y tã cosido cõ la misma naturaleza, ay muy pocos, que le conozcã. Y aunque esta dificultad reyna en todos, mucho mas, en algunos naturales cortos, y en otros naturales broncos. Porque como es tã sutil, este vicio, y requiere tãtas delicadezas, para conocerse, como las que hemos dicho arriba; algunos naturales, parece que son casi incapaces, de conocer en si, la gran parte que tienen deste vicio. Y al rebes otros naturales, dẽ puro resabidos, y bachilleres, estan casi ciegos, è incapaces, de conocer este vicio. Y la razon es, porque por vna parte estos naturales, que pecan de puro bachilleres, todo el caudal se les va en bachillerias, y no le tienen para grandes cosas, ni para hazer grandes reflexiones, ni sutilezas, sobre si mismos. Y por otra parte de ordinario, estos naturales, estã cosidos cõ su parecer, mas q̃ los huesos con la carne: y desasirlos de su proprio parecer, y dela propria estima, q̃ se funda en este proprio parecer, es sumamente dificultoso.

Y todos estos naturales, que son poco capaces, para conocer la soberuia, tambien son poco capaces, de hazer aprouechamiẽtos grãdes, en la virtud. Porque no conociendo bien la soberuia, no la pueden desarraygar bien, y no la desarraygando bien, no puede auer en ellos grande humildad; y como la grande humildad, es fundamento de las grandes virtudes; sin ella, ni puede ser grande la charidad, ni las virtudes. Y esta es tambien la razon, porque los grãdes caudales, hazen ventaja a todos estos. Porque aunque son capaces

II

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de mayor soberuia, son capaces de conocerla mas, y consiguientemente de tener mas humildad, mas charidad, y mayores virtudes.

DVDA XVI.

En que se prosigue la misma materia.

LA sexta dificultad en vẽcer este vicio, es, la grã facilidad cõ que nuestro natural cae en el: la qual viene đ todas las causas dichas. Lo primero porq̃ se conoce con grã dificultad. Lo segũdo porq̃ acomete en todas las obras. Lo tercero porq̃ acomete siẽpre, y continuamẽte. Lo quarto por la grã inclinacion. Y lo quinto por la costũbre. Y porq̃, quanto ay mas dificultades en vẽcer vn contrario, ay mas facilidad en ser vencido del; por auer aqui tãtas dificultades para vencerle, ay mas facilidad, para ser vencido, y para rendirse a tal enemigo. Pero fuera destas dificultades ay otra particular q̃ se colige de lo dicho. Porque todos los pecados nacen de las ocasiones: y por esta causa dize el refran: que el que quita la ocasion, quita el pecado. Y las ocasiones de los pecados, no son otra cosa, mas que el tener presentes, las materias, en que podemos caer, con cada vicio. Y assi la ocasion de caer, en la gula, no es mas q̃ estar presentes los manjares, particularmente los mejores. Y la ocasiõ de la ira, no es mas que estar presente el agrauio, o la injuria. Y la ocasiõ đ la auaricia, es el dinero presente. Y assi de otros vicios. Y si bien miramos, la soberuia, en esto se distingue de todos los otros vicios; que los otros, no tienen siempre, presentes las ocasiones, y las materias, que pueden siempre lleuarlos tras si: mas la soberuia perpetuamente tiene presente la ocasion, y la materia propria, en que poder cebarse. Porque esta materia, y ocasion, son nuestras proprias obras, buenas, y malas, y qualesquiera que sean: y como estas, siempre estan presentes, parece insuperable la dificultad, que ay en tirar siempre,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

siempre, el freno a la soberuia, para que no se agarre con la ocasion presente. Y desto se colige otra dificultad mayor, que encarece mas este punto. Porque assi como es natural al fuego, calentar el madero, que tiene junto a si; y assi como es cosa natural, que todos los sentidos exteriores, exerciten sus obras, quando estan presentes, sus objetos, y sus materias; de tal suerte, que esto no solo es natural, sino necessario: assi como el oydo no puede dexar de oyr, si el sonido esta presente, y la vista ve, lo que tiene delante, y la lengua gusta el manjar, que tiene junto a si, (sino es que a estos sentidos, les pongan algun estorbo delante.) Desta misma manera, es natural a todos los vicios, y inclinaciones del hombre, assirse, y agarrarse, con sus objetos, y materias, quando las tienen presentes; sino es que tengan algun estorbo, en medio. El qual estorbo no puede ser, mas q̃ en dos maneras. La vna es, quitandoles la materia, de su presencia. La otra es, (aunq̃ no se quite de su presencia) tirándoles el freno con la razon, y haziendo, q̃ no se agarren con la ocasion, y con la materia presente. Y si vna destas dos cosas, no se haze, es imposible, q̃ los vicios, y las passiones, no hagã su oficio. Y assi es forçoso, q̃ el hombre cayga, sino pone alguno destos dos remedios. Pues para el proposito; el vicio de la soberuia, es forçoso, y necessario, q̃ siempre tenga la ocasion, y la materia presente: porq̃ estas son las obras proprias del hõbre, q̃ no se las pueden quitar, ni hazerse ausentes; y assi no ay remedio contra el vicio de la soberuia, sino estar tirando el freno con la razon. Y porque estando en presencia de la soberuia, su cebo, y materia, no puede dexar de asir della; estando esta ocasion, y materia, siempre presente, siempre la soberuia, y nuestra inclinacion, ha de estar agarrando, y tirando, destas obras, y ensoberueciendose con ellas. Y assi no ay remedio, cõtra este vicio, sino tirarle el freno cõla razõ. Y porq̃ estar siempre tirando, el freno de la razon, es imposible a la flaqueza humana; como es imposible estar siempre luchãdo, y esgrimiendo: por esta causa, es casi insuperable el

upna Universidad Publica de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vicio de la soberuia, de la flaqueza humana; y por esta causa entre otras, dize la diuina Sabiduria. Que la vida del hombre, es continua lucha, y guerra. Porq̃ los otros vicios, no acometen continuamente, como està dicho, ni estan siẽpre presentes, sus ocasiones: y assi muy particularmẽte se entiende este lugar de la Escritura, de la lucha cõ la soberuia. Y por esta misma causa dezia el Apostol S. Pablo. Que huyessen del vicio de la luxuria, juzgando, q̃ si estaua presente la ocasion, no podian dexar de caer en ella. Y mucho mejor diria esto de la soberuia; pues sus ocasiones siempre estan presentes. De aqui se colige tambien, que la dificultad en vencer este vicio, es mayor, q̃ la de todos los vicios: porque los otros no siẽpre tienen las ocasiones presentes, como los tiene este. Y aun por estas dificultades tã grandes lloraua San Pablo su desdicha, viendose sugeto a tanta miseria, como luego diremos.

Iob. cap. 7.

1. Corint c. 6. Fugite fornicationem.

Y por esta dificultad tan grande, que acabamos de dezir, podemos explicar, con alguna comparació, esta lucha tan grande, y tan continua, con la soberuia. Y es que assi como echando vn toro en la plaça, si le echassen dos lebreles, y cada vno le agarrasse de su lado, cada vno dellos, procuraria lleuar su parte: assi parece que acontece al hõbre miserable, con el vicio de la soberuia. La plaça (hagamos cuenta) es la voluntad, y el alma del hõbre, en la qual, ay dos lebreles. El vno es la charidad, la gracia, y las demas virtudes, el otro es la soberuia, è inclinacion natural, que tenemos a ella. Pues quando la voluntad, y el alma, haze alguna buena obra, es como soltar el toro en la plaça: y luego que se acaba de hazer, y acaba de salir, la agarra la charidad, y le tira por su lado, procurando endereçarla a Dios; pero despues de hecha esta obra, sale por detras, la soberuia; y la agarra por los talones, y tirãdola ázia su lado, la destruye, y pierde. Y si la eficacia y diligencia de la charidad, no es muy grande, no la podra desasir, del otro alano, q̃es la soberuia. Y quãdo vna vez, y otra, y otra, la desagarre; otra, y otra, y otras tãtas, la tornara a agarrar, y desta manera andarã en perpetua lucha, cõ infinitas

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700303561

reflexiones; que es vn trabajo insuperable, para la flaqueza humana. Y tã grande, que el mismo Apostol San Pablo, y los Santos dauan gritos al cielo por no poder vencerla, como ahora lo diremos.

3 La septima dificultad de este vicio es, que todos los hombres mortales, estan necesitados a caer poco, o mucho, en este vicio, por las razones siguientes. Lo primero. Porque en vencerle, ay todas las dificultades dichas, y vencerlas todas juntas, parece caso imposible, a la flaqueza humana. Lo segundo. Porque como enseña Santo Thomas, y todos los Theologos, ningun Santo, ni hombre mortal, (sacando la Virgen sacratissima) ha auido, ni ha de auer, que escape de algunos pecados veniales en esta vida: en lo qual tambien entran los Apostoles, y San Iuan Baptista, como dize el mismo Santo Thomas. Aunque los Apostoles (dize el Santo) despues que recibieron el Espiritu santo, no cometieron pecados veniales, de proposito, y con libertad perfecta: sino con la imperfecta, y subrepticia. Y por otra parte enseña el mismo Santo, y todos los Theologos, que la soberuia, es la rayz de todos los pecados veniales, y mortales. Y como no puede auer ramas de vn arbol, sin la rayz, y tronco; assi no puede auer, pecados veniales, en otras materias, si primero no los ay en la soberuia. Y assi es cosa llana, que todos los Santos tuuieron algunos pecados veniales, de soberuia. Y muchos dellos teniã no pocos, sino muchos, por las particulares dificultades, q̃ teniã en su natural, para vẽcerle, o por algunas particulares, y muy grandes ocasiones, q̃ para ello tenian. Como eran, grande aplauso, y estimacion de los hombres, grandes rebelaciones, y cosas semejantes. Y por esta causa dezia el Apostol San Pablo, de si mismo; que porque la grandeza de las rebelaciones diuinas, no le ensoberueciesse, le auia entregado Dios, a vn espiritu sucio de fornicacion, que le tentasse fuertemente, y tentando le humillasse.

Y por esta causa (y por las demas que se han dicho en esta duda) viendo el Apostol San Pablo, que era insuperable la dificultad, q̃ auia en vencer este vicio con

D. Thom. q. 8. de mal. ar. 2. in corp. 12. q. 84. ar. 3. 22. q. 162. ar. 7. & 8.

Ita D. Thomas supra citatis. Indubio 32.

In eisdem locis.

2. ad Cor. 12.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Ad Rom. 7. palabras de singular encarecimiento, y de grauissimo sentimiento, dixo. Que estaua vendido, debaxo del yugo del pecado. Dando a entender, la sugecion insuperable, que tenia, para no poder vencer el pecado. Y por esta misma causa dixo. Que no podia executar el bien que desseaua, antes caía en los males, que aborrecia. Todo lo qual se verifica, en el vicio de la soberuia, que tenemos dicho: Pues aunque aborrezcamos sobre manera, y aunque queramos, no caer en el, es fuerça, que caygamos, y no podemos estar, con tanta aduertencia, ni vigilancia, tan continua, que no nos vença el enemigo muchas vezes. Y fue tan grande la dificultad, que sentia en esto el Apostol San Pablo, y era tanto, lo que este punto le dolia, y lo que le llegaua al coraçon; que lastimandose dello, con grande encarecimiento, repite la misma sentencia, tres, o quatro vezes, diziendo, otra, y otra vez; que no podia executar, lo bueno que desseaua, sino que caía en los males, que aborrecia. Y luego doliendose otra vez, desta sugecion, y dificultad insuperable, dixo. Que sentia, y experimentaua en si, vna ley del pecado, y vna inclinacion a el, tan grande, y tan insuperable, que le arrastraua, y lleuaua captiuo, haziendole dar, de ocicos, que quisiesse, que no quisiesse. Y despues de auer repetido, muchas vezes, estos sentimientos tan grandes, que tenia de la sugecion insuperable del pecacado, dixo, esta exclamacion, y palabras de grauissimo sentimiento, y dolor. Desdichado de mi, y miserable, triste suerte la mia. Quien sera poderoso para librarme deste estado miserable, y de la sugecion, que tengo al pecado en este cuerpo mortal? Todas estas palabras, y sentimientos del Apostol, causan grandissimo espanto y admiracion, y dan a entender, cosas mucho mayores, de las que alcançamos: que sin duda no ay encarecimiento bastante, a lo que aqui el Apostol quiere significar. Porque si el Apostol, siendo vna de las columnas mas principales de toda la Iglesia, y de los Gigantes del cielo, encarece tanto este negocio, no parece que queda encarecimiento

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

miento, para nuestra cortedad.

4 Y aunque es verdad, que todas las palabras, y sentencias del Apostol, que hemos dicho, parece, que se puede entender, de las dificultades que ay en otros vicios: pero si bien se mira, de ninguna se puede entender mejor, que de la dificultad, que ay en vencer el vicio de la soberuia. Y quiça no habló de otra ninguna, sino solo desto. Porque la necessidad, y sugecion, que tenemos en esta vida, de caer en algunos pecados veniales, nace principalmente, como de rayz, y tronco, de la soberuia, y quitada esta cassi ninguna de las otras queda; y assi parece que desta dificultad que ay en la soberuia, (que es la principal, y la rayz de todas) se han de entender, las sentencias, y encarecimientos del Apostol. Lo segundo. Porque como se ha dicho en toda esta duda, y diremos luego, ningun vicio tiene tan grande dificultad, como la soberuia. Antes los varones grandes en virtud, en alguna manera, vienen a sugetar, y rendir a los demas vicios, sino es a la soberuia: y assi parece, que de la dificultad que ay en este vicio, se han de entender los encarecimientos del Apostol.

De todo lo que hemos dicho en esta duda, colegiremos algunas cosas de grãde importancia, y necessarias, para todos los que tratan, en el camino de la virtud. La primera es, vn desengaño general, para todos los hombres, de que es fuerça que todos caygan en muchos pecados de soberuia. Y si los Apostoles, y los mayores Santos de la Iglesia, era fuerça, que cayessen en algunos, los principiantes en la virtud, es fuerça que caygan en infinitos. Y los que tienen costumbre, y no reparan ni aduierten en este vicio, ni ponen cuydado en vencerle, es fuerça que caygan en muchos mas. Y los que tienen grande inclinacion a este vicio, es fuerça, que padezcan grandes miserias. Y los que no tratan de virtud, ni cuydan de sus almas, forçosamente han de padecer mas, que no ay numero para ello.

Lo segũdo se colige, que 5 todos los que tratan con veras, de virtud, y del aprouechamiento de sus almas, hã de poner grãdissimas di-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

ligencias, para vencerle. Lo primero. Porque las dificultades, q̃ tienen ſon inſuperables, y las diligencias q̃ puede poner, ſerá pocas. Y por otra parte, los daños q̃ haze la ſoberuia, ſon innumerables, y grauiſsimos, como arriba eſta dicho. Y la humildad trae todos los contrarios, y el aprouechamiento en la virtud, conſiſte vnicamente en eſto. Y aſsi han de cuydar deſte punto, con todas ſus fuerças, y diligencias.

Lo tercero ſe colige, quãta laſtima es, de que por la mayor parte eſte vicio, no ſea conocido, ni ſe ponga diligencia en vencerle, ſiendo el todo de la vida eſpiritual. Y mucho mayor laſtima es, ver, que muchas perſonas, que hã tratado largos años de virtud, no ſepan conocer eſte vicio, ni ſepan las dificultades, que ay en el, mas que ſi no le huuiera en el mundo; ſiendo eſto el A.b.c. de la vida eſpiritual, y auiendo de començar por aqui el camino de la virtud, armandoſe contra eſte vicio. Y aſsi los que no conocen las dificultades, q̃ en el ay, ni las han probado, ni experimentado; o no eſtan limpios deſte vicio, o no tienen grandes talentos, para poner las deuidas diligencias, para vencerle, o no ſaben el punto de la materia.

Lo quarto ſe colige vna regla, de muy graue conſideracio. Que las perſonas q̃ tratan muy de veras de virtud, particularmẽte las que eſtan muy adelantadas en el camino de la virtud, ſolamẽte tienen por enemigo principal, a la ſoberuia: lo qual ſe vera por las razones ſiguientes. Lo primero. Porq̃ (como eſta dicho en toda eſta duda,) ay mayores dificultades en vencer eſte vicio, q̃ en vẽcer los otros. Lo ſegũdo. Porq̃ aunq̃ el vicio de la ſenſualidad, tiene grãdes dificultades, mas q̃ los demas; pero no llegã a las dificultades de la ſoberuia, con muchos quilates. Lo 1. Porque la ſenſualidad, no acomete ſiẽpre, ni en todas ocaſiones ni tiẽpos, como la ſoberuia. Lo ſegundo. Porq̃ la luxuria es vicio conocido: mas la ſoberuia, tiene grauiſsimas dificultades en conocerſe; y tãto el enemigo es dificultoſo de vencerſe, quanto menos ſe conoce. Lo tercero. Porq̃ como diremos largamente con Sãto Thomas, en el libro ſiguiente, las fuerças del-

ordinarias por donde entra la sensualidad, solamente son la gula, y la soberuia. Y el vicio dela gula muchos le vencen, como consta de la grande abstinencia de los Santos, que sin duda llegaron a vencer a la gula, a lo menos en todas las cosas de importancia. Y assi por este camino ya cerraron la puerta a la luxuria, y solo les falto de cerrarla por la soberuia: y assi por no se poder vencer la soberuia totalmente, tampoco se cierra totalmẽte la puerta a la luxuria. Y por esta causa la dificultad de la luxuria, se viene a reduzir a la dificultad de la soberuia. Y las dos razones primeras que hemos traydo de la luxuria, corren tambiẽ en los demas vicios, para probar que aya menos dificultad en vencerlos que en la soberuia. La tercera razõ es de Santo Thomas. Porque las personas de virtud tienen mas dificultad en la soberuia que en los otros vicios; porque en ellos ay mas ocasion y materia, y mas cebo del vicio de la soberuia; porque como arriba esta dicho, la materia propria de la soberuia son las cosas grandes, y altas y leuantadas: porque estas traen mayor ocasion de propria estima. Y estos que tratan mucho de virtud hazen obras grandes y buenas: y assi tiene en ellos la soberuia mas materia y ocasion.

31. Ad Cor. ca. 12. lect. 3.

Y por estas causas y otras dizen muchos Santos, con grandissima verdad, que para los varones espirituales, no ay otro vicio que vencer sino la soberuia: porque los demas vicios pessan poco para ellos, respeto deste. Y las dificultades que tienen en otros vicios, respecto de la que tienẽ en este, son muy pequeñas. Y por estas mismas causas dixeron otros Santos, que en estos Varones espirituales, y en su camino no auia otra virtud sino la humildad. No porque no aya otras muchas, y la charidad Reyna de todas; sino porque para no perder a todas, y para conseruarlas, es menester tener cuenta cõ la humildad mas que con todas. Y la misma dificultad tienen en esta materia, los Prelados, y todas las personas superiores de oficios. Porque siempre los inferiores, y subditos les miran en sumissiones, y aplausos, y con reconocimiento de su superioridad: y assi todos estos tienen ocasion conti-

nua y perpetua para desuanecerse, y perderse. Y por esto dizen muchos Santos, q̃ estos oficios eran para ellos vna cõtinua guerra y lucha; que siempre auian menester andar armados contra la vanidad. Y este era vno de los remedios que vsauan; andar siempre en continua vigilancia, para resistir estas ocasiones de vanidad; para lo qual ayuda la presencia diuina, como diremos abaxo. El 2. remedio era, hazer algunas obras proprias de los subditos: y no permitir q̃ les hiziessen muchas sumisiones; para no tener tãta ocasiõ de vanidad: y para no se oluidar del estado y oficio de subditos: y para dar la menor ocasiõ q̃ fuesse posible a la vanidad; ya q̃ no podiã euitarlo todo. Pero no por esto ha d̃ embiar, o dar en rostro el camino de la virtud. Lo vno porq̃ es necessario para nuestra saluacion: y assi por nuestra necessidad forçossamẽte le hemos de abraçar. Y lo 2. porq̃ estos peligros de la soberuia, no los trae el camino de la virtud, sino nuestra flaqueza, y malicia. Y assi no ay q̃ echar culpa al camino de la virtud. Lo 3. porq̃ peligros por peligros, mayores son los del camino del pecado, y del vicio: porque este es camino derecho del infierno, y estotro del cielo. Lo 4. porque al passo que crecen las dificultades, y peligros de la soberuia, a esse passo les da Dios mas gracia para vencer essas dificultades por el empeño q̃ hizieron en seruirle. Lo 5. porq̃ si por este peligro auiamos de dexar el camino de la virtud, tambien auiamos de dexar de guardar la ley de Dios, y de imitar a Christo, y seguirle sus passos: porq̃ en todo esto puede auer soberuia. Lo qual no se puede dezir.

Con esto parece q̃ quedã arto declaradas las dificultades, q̃ ay en vencer el vicio de la soberuia.

DVDA. XVII.

Preguntase, como ayuda el exercicio de la presencia diuina a vencer el vicio de la soberuia.

MVCHOS remedios se pueden señalar, para vencer el vicio de la soberuia: pero porque todo lo q̃ hemos

hemos dicho en la duda pasada, lo hemos traydo a proposito de la presencia diuina; en esta duda trataremos de los remedios que se pueden poner contra este vicio, cō el exercicio de la presencia diuina. Pero por ser este punto tan necessario, de camino señalaremos, con brenedad otros remedios, dexando para otra parte el tratar largo desta materia.

2 El primer remedio y principal, y el mas eficaz de todos quantos ay contra el vicio de la soberuia, son los trabajos, y persecuciones, espirituales, o tēporales, o de otra qualquiera manera que sean. Los quales todos quitan la soberuia, y causan la humildad, mas, o menos, conforme fueren mayores, o menores. Entre los quales los mas eficaces sō aquellos que tocan en cosas de honra, y de estimacion propria. Y tambien humillan harto, y quitan la soberuia, los trabajos, en materia de hazienda, salud, enfermedades, perdida de amigos, y parientes, &c. Este medio de los trabajos, y persecuciones (particularmente, quando son grandes) consume, y acaba, y destruye el vicio de la soberuia, por el tronco, y por la rayz: como si a vn pequeño fuego echassen vna gran cantidad de agua, con que totalmente se apagasse. Y la razon es esta, porque la soberuia tiene por materia propria, y por cebo, en que se ceba, y enciende todas las cosas q̄ se ordenan al bien proprio, y a la estimacion propria. Y los trabajos, y persecuciones, esto tienen, que no son bienes del hombre, ni cosas de estimacion suya; sino antes males proprios, penas proprias, y tristezas proprias. Porque en esso consiste, essencialmente, y sustancialmente el trabajo, y por esso se siente, porque es mal proprio en alguna materia. Y assi como vn contrario destruye a otro, y el calor naturalmente destruye la frialdad: Assi lo que es mal proprio, destruye a lo que es bien proprio, y a lo que es estimacion propria. Y assi los trabajos arrancan de rayz la materia de la soberuia. Y aunque los trabajos sean en vna materia determinada, consiguientemente humillan, y quitan la soberuia en otras materias. Porque assi como el rico, y el poderoso, el

el soberuio, y desuanecido, en vnas materias se estiende a desuanecerse en otras por la trabaçon que ay entre estas materias: assi el temor la humildad, los castigos, los trabajos, en vnas materias causan tambien humildad, y temor en otras. Este remedio es tan eficaz, y tan legitimo que los otros, en comparacion deste, son de poca eficacia; porque mientras no se destruye el tronco, y la rayz, y la ocasion del pecado, no es muy eficaz el remedio. Y por esta causa el remedio comun, ordinario, y perpetuo con que siempre Dios ha curado a los Sãtos, y justos del vicio de la soberuia, son los trabajos, y persecuciones; y a todos ellos se los ha dado siempre (mas, o menos) de vna manera, o de otra. Y por ser esto tanta verdad, puso el Apostol S. Pablo vna regla vniuersal, y vn camino ordinario, por donde lleua Dios a los suyos, diziendo: que todos los que quieren seruir de veras a Dios, han de assentar como cosa infalible, que han de padecer trabajos. Y por esto mismo (como arriba se dixo) la misericordia diuina cura la soberuia, en muchos justos, con las securas, y trabajos de la oracion, y por otros mil modos. Y por esta misma causa la misericordia diuina para curar al Apostol San Pablo del peligro de la soberuia, en que le ponia, la grandeza de sus reuelaciones, no vso de otro remedio para humillarle, sino de vna apretada tentacion del espiritu de fornicacion por ser este remedio mas eficaz. Esto baste deste remedio, aunque la materia es tan admirable, que auia mucho q̃ dezir, y en la duda siguiente diremos mas.

2. *Ad Timot. 3. omnes qui pie volunt viuere in Christo; persecutionẽ patientur.*

El segundo remedio contra este vicio es, huyr todas las ocasiones de soberuia, quando fuere posible. Este remedio tambien es bueno, y eficaz, aunque no tanto como el passado. Y deste vsauan los Santos todo quãto podian, quando no teniã el primero. La razon de la vtilidad deste remedio es esta. Porque de dos maneras se puede apagar vn fuego. La vna es por su contrario, hagamos cuenta, echandole gran cantidad de agua. La otra es, quitandole la materia en que se enciende, hagamos cuenta la leña. Assi el remedio passado quita la soberuia, como cosa contraria

via, y poniendo lo contrario, de lo que pide la soberuia, que es el mal proprio contra el bien proprio: pero este quita la materia en que se enciende la soberuia, huyēdo las ocasiones della: y assi es bueno, mas no como el passado. Porque el q̄ tiene vn contrario, mientras le tiene, no es capaz del otro, como el que esta caliente mientras lo està, no es capaz de estar frio. Y assi mientras duran los trabajos esta vn hombre muy lexos de la soberuia, como si fuera incapaz della por entonces. Mas el que quita las ocasiones de la soberuia, haze que las ocasiones esten ausentes; pero puede el hombre facilmente ensoberuecerse, y desuanecerse de las ocasiones passadas, y glorias passadas, aunque no esten presentes: y mucho mas si estuuiesse cerca de venir otra vez a ocasiones passadas. Porque aquellas esperanças, y vezindad de lo que puede venir presto, despierta la soberuia, como a los caualos hazen relinchar los atambores de guerra. Deste remedio vsaron muchos Santos, huyendo a los desiertos del aplauso de los hombres, y huyendo de vnas tierras a otras, para que los hombres no les siguiessen, por los milagros que hazian, y por la estimacion que tenian de su virtud, y por otras causas. Por lo qual el bienauenturado San Francisco solia yr de quando en quando a los desiertos, y soledad, huyendo del aplauso de los hombres. Y assi preguntandole vna vez al Santo, porque se yua a la soledad? Respondio diziendo, que para quitar el poluo que se le lebantaba a los ojos, con la comunicacion de los hombres, y cō el aplauso, y estimacion que hazian de su persona. Y por esta causa tambien deuē vsar todos este remedio; particularmente los que sienten mas dificultad en vencer este vicio: que poco, o mucho no ay hombre mortal que no le sienta, por las razones dichas arriba. Y assi tambiē se aduierta de camino, que quando se dize de algun Sāto, que no sintio en si vicio de la soberuia, (como del bienauenturado Santo Thomas de Aquino, y otros;) se entiende con prudencia, q̄ no sintieron particular dificultad, y mucha, que les hiziesse sudar, o trabajar: pero alguna fue forçosso, por las razones dadas arriba. Y el

sentir

sentir algunos Santos, tan poca dificultad; podria ser, por la suauidad, blandura, y singular compostura de sus naturales, o por otras causas. Tambien se aduierte, q̃ porque el primer remedio es el mas eficaz de todos, sera bien quando no le tuuieremos, pedirselo a Dios, cõ instancia, para que nos le de juntamente con la gracia q̃ fueremenester para lleuarle.

4 El tercero remedio contra este vicio es, la continua, y feruorosa oracion. Porq̃ como esta dicho largamẽte, en la primera parte deste libro primero, la oracion alcança de Dios la gracia diuina, y sus auxilios, y socorros para euitar todos los vicios y pecados; particularmente aquellos q̃ le pedimos con mas instancia, y veras, y de q̃ tenemos mayor necesidad. Pero este remedio aunq̃ es admirable y eficacissimo, no es tanto como los passados; como se ve por el exẽplo del Apostol S. Pablo, y de los Santos. Ytãbien porque mientras no se quita la materia, y el cebo, y la ocasion presente de la soberuia, no se quita la rayz, ni el tronco, por mas diligencias q̃ se hagan, y por mas eficacia q̃ se ponga: y assi queda siempre el peligro en casa. Y tambien la misma oracio, aunque de suyo es tan buena al hombre miserable, y flaco, algunas vezes se le cõuierte en ocasion de vanidad, y de soberuia: porque (particularmente quãdo la oracion es mucha) por ser cosa grande, trae ocasion de estima propria, como esta dicho largamẽte enla primera parte, en la duda 11. y 12.

5 El quarto remedio es, el exercicio de la presencia diuina. Porq̃ como arriba esta dicho, assi como el hijo que esta delãte de su padre (por estar delante del) esta con mas humildad, temor, y reuerẽcia, y haze todas las demas cosas, cõ mas aduertencia, y cuydado: assi el cõsiderar a Christo, o a Dios presente, encoge, y humilla, y causa temor, respeto, y reuerencia; y fuera desso auiua, y da fuerças para despedir las vfanias, y soberuias, q̃ son contra la Mageſtad diuina a quien tiene presente.

6 El quinto remedio es, el conocer el vicio de la soberuia, y saber quando, y como y en q̃ ocasiones acomete. Porq̃ al enemigo conocido mas facil es el resistirle, y vẽcerle, y mas facilmente se le cierra la puerta, quando se hecha

hecha de ver que viene: y assi el conocer quando, y como acomete la soberuia, ayuda grandemente a que le podamos vencer. Y para q̃ podamos conocer este vicio, y saber quando nos acomete, es admirable remedio el exercicio dela presencia diuina. Porque assi como el hijo que esta delante desu padre, esta con mas aduertencia, y tiene el entendimiento mas despierto para conocer lo q̃ le desagrada a su padre, y para no hazerlo: assi el exercicio de la presencia diuina, auiua al entendimiento para conocer los mouimiẽtos altiuos de soberuia, que son contra su voluntad. Pero para que este exercicio de la presencia diuina ayude mas al conocimiento de la soberuia, es menester vsar del como conuiene, y con particular aduertencia. Y para que se eche de ver, y se sepa, de que forma, y de que manera, el exercicio de la presencia diuina puede ser de mas vtilidad, y prouecho, para conocer el vicio de la soberuia; declararemos este punto con algunos exemplos, por los quales se vera con que aduertencia, y de que manera se ha de vsar de este exercicio, para el conocimiento de la soberuia.

El primer exemplo, sea de San Gregorio. Y es de aquello que cuenta la diuina Escritura de Abraham, de quien dize que fue vna tarde de verano a ofrecer a Dios sacrificio al campo, encima de vn Altar; adonde puso su sacrificio de carne: y poniendose de rodillas, lebantando los ojos al cielo, comenco a orar, y a ofrecer a Dios el sacrificio. Y porque venian las moscas, y las aues con el calor, y ensuciauan, y comian el sacrificio; tomo vn moscador en la vna mano, y con el apartaua las moscas, y aues. En lo qual dize San Gregorio, que Abraham hazia juntamente dos cosas, y aduertia, y miraua juntamente a dos partes. La vna al cielo ya Dios, cõquié el qual hablaua, y oraua. La otra a las moscas, y aues a quien apartaua cõ el moscador, del sacrificio. Desta manera dize S. Gregorio se hã de auer todos los hombres en vencer el vicio de la soberuia. Porque quando estan rezando, o en otras ocupaciones, cõ el exercicio de la presencia diuina (que es

7 *Greg. lib. 16. mor. c. 20. Genes. c. 20 dicitur. abigebat aues a sacrificio.*

vn

vn marauilloso sacrificio, q̃ a Dios se haze) han de tener dos aduertencias, y con los ojos del entendimiento hã de aduertir a dos partes. La vna es a Dios, a quien traen presente, o con quien estan hablando, y orando. La otra es a las moscas, y aues que vienen por de tras a impedirnos, y ensuciarnos este sacrificio, que son los pensamientos de soberuia. Porque como ya esta dicho, vienen estos pensamientos por de tras, y acometen a la misma oració, y buenas obras que estamos haziendo, para que dellas tengamos gusto, y complacencia propria. Y teniendo esta aduertencia, y atencion, juntamente con la que tenemos a la oracion, o a la presencia diuina; estamos mas viuos, y despiertos para conocer estas moscas, y pensamientos de soberuia, y para poder resistirlos.

8 El segundo exẽplo es de Santo Thomas, el qual trae el exemplo que cuenta la Escritura diuina, de lo que acontecio a los Ciudadanos y Soldados de Ierusalen. Porque en vna ocasion estando cercados de los enemigos, les derribaron los muros, y los Ciudadanos acudieron a defender la entrada, y la defendieron muchos dias desta manera, Con la vna mano edificauan el muro, poniẽdo las piedras, y la cal, con la otra mano tenian la espada para echar al enemigo, si viniesse a querer entrar por el muro, miẽtras edificauan. Desta misma manera con el exercicio de la presencia diuina vencemos a la soberuia. Porq̃ lo primero atendemos en el, con la vna mano, y con la mitad de la atencion, al edificio que hazemos: que es la oracion, o otra ocupacion buena, qualquiera que sea: y con la otra atendemos a la soberuia, y estamos con aduertencia con la espada en la mano para resistirla, y vencerla, quando viniere, y acometiere. Y la atencion a lo primero, no haze perder la atencion a lo segundo, ni al reues, como arriba esta declarado en el hijo que esta delante de su padre, escriuiendo, o leyendo. Que por atender a su padre, que esta presente no pierde la atencion a lo que esta escriuiendo, antes aquello es causa de que este mas atento a lo que escriue, o haze.

22. q. 24. ar. 9. ad secundum.

9 Pero para que todo esto quede mas declarado sea el sexto remedio deste vicio, decla-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

declarado por otro exemplo de los Santos.

Sucede en las olas de la mar, vna cosa mysteriosa: y es, que suele yr vna ola muy soberuia, y lebantada, q̃ parece q̃ quiere llegar al cielo; y despues que se ha extẽdido en la mar, dexa de tras de si vna espuma: y tras aquella ola, y la espuma, q̃ quedó della; viene otra ola muy lebantada, y cae encima de la otra ola, y de la espuma, q̃ dexo; y la consume, y deshaze. Pero esta segunda ola, dexa otra espuma tras de si; y viene la tercera ola, que deshaze esta espuma de la segunda: y la de la tercera deshaze la quarta, y dela quarta la quinta. Y assi de las demas, sin q̃ aya en esto termino, ni fin alguno. Estomismo sucede a la flaqueza humana con la soberuia: y de la forma q̃ se declara por este exẽplo, deshazen, y destruyen los justos este vicio. Porq̃ en todas ocasiones en la oraciõ, y fuera della (pero particularmente en la oraciõ) suelen estar lebantando hasta el cielo, vnas grandes olas de gemidos, suspiros, y lagrimas de humildad, de feruor, y deuocion; y particularmẽte de amor de Dios. Y aunq̃ parece que estas olas estan lebantandose hasta el cielo: cõ todo esso, por estar en vn baso sucio de malos resauios, inclinaciones, y costũbres; apenas se han lebantado estas olas, quando de tras de si lleuan la espuma de la soberuia. Porque como arriba esta dicho, en saliendo la buena obra, sale la soberuia por de tras, como vn alano a tirarla de los cancajos. Pero el remedio legitimo contra la espuma, y suciedad, que dexo la ola de la virtud, por la flaqueza del sugeto; es, que de tras della venga otra ola de dolor, y arrepentimiento, y amor de Dios, feruoroso, y eficaz. Porque assi como el fuego consume la estopa, y el calor deshaze el frio: assi el dolor, y arrepentimiento, y amor de Dios feruoroso, deshaze todos estos pecados veniales de soberuia. Pero porque tras estos dolores, y arrepentimientos, y amor de Dios, viene otra espuma; (q̃ es otro pensamiento de soberuia, de lo bien q̃ nos hemos arrepentido, o amado a Dios;) es menester que venga tras esta espuma, otro dolor, y arrepentimiẽto, y amor de Dios, que la deshaga. Y tras la espuma que a esto se siguiere, otra

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ola de arrepentimiento, y amor; y tras esta, otra, y otra; y assi siempre, sin numero, ni termino, todo el tiempo que duraren estas espumas de la soberuia. De suerte, que vn hombre miserable ha de andar perpetuamente como la rueda, cayendo con vna parte, y lebantandose con la otra; lebantandose con la caridad, y las virtudes, y cayendo con la soberuia, con reboluciones, y circulos, y reflexiones perpetuas; atendiendo a Dios, con quien esta tratando, y a otras reboluciones humanas, que haze por de fuera: y juntamente mirando para dentro, para deshazer estas espumas de la soberuia.

DVDA XVIII.

En que se prosigue la misma materia.

SEA el vltimo remedio muy eficaz sobre manera, y casi tã bueno, como el primero. Y es la humiliacion, y sugeciõ a la voluntad agena. Y es lo mismo, q̃ la obediencia a la voluntad agena; particularmente en aquellas cosas q̃ mas van cõtra nuestra estimacion. Dos maneras ay de obediencia. Vna de obligacion, como la que hazen los Religiosos a sus Prelados, y esta es perfectissima. Ay otra obediencia particular, que sin obligacion, o cõ ella se puede guardar respecto de qualquiera persona a quien por Dios quiera sugetarse, y rendirse en todo, y por todo, particularmente en lo que va contra su gusto, y estimacion. Y a esta traça se sugetauan antiguamẽte muchos Hermitaños a los mas ancianos, no solo, porque fuessen instruydos, y enseñados dellos, en el camino de la virtud; sino tambien, por quebrantar su propria volũtad, y para desarraygar por este camino, la propria volũtad, y amor proprio, y la soberuia. Los quales algunas vezes guardauã esta obediẽcia por voto, otras vezes sin el. Pues dezimos, que el humillarse, y sugetarse, y rendirse, desta manera, al cõfessor, o a alguna persona superior en virtud, o a otra persona, que sepa regirle, y gouer-

uernarle, y mandarle, y obedecerle a este tal en todo; particularmente en lo q̃ va contra su gusto, y volũtad; y particularmente en lo q̃ va contra si, en puntos de reputacion, y estimació propria, y puntos de inferioridad, y de honrrilla, y cosas semejãtes. Esto es vnico remedio, q̃ destronca, y destruye la soberuia: y con la soberuia quita todos los vicios, por el tronco: y planta la humildad, y todas las virtudes: y haze caminar, y volar en la virtud, y en la perfeccion. Y se camina mas por aqui en vn año, que por otros caminos en ciento. Assi lo enseñan Santo Thomas, y casi todos los Sãtos. Y para probarlo auia muchas, y eficaces razones, q̃ pedian vn tratado: pero para el presente, las q̃ se coligen de Santo Thomas son las siguientes.

2 *Ad Philip. c. 2. lect. 2. infine. ad illa verba. factus est obediens, vsque ad mortem.*

Lo primero. Porq̃ como enseña el Sãto, la obediẽcia, es totalmente contraria a la soberuia: y como el agua apaga al fuego, y el frio destruye al calor, assi la obediẽcia destruye, y destronca la soberuia, por su rayz, y por su tronco: porq̃ el soberuio rehusa el sugetarse a otro; antes la essencia, y sustancia de la soberuia, como arriba lo hemos dicho, hartas vezes cõ Sãto Thomas; esta en lebantar la cresta, y no querer reconocer superior, ni querer sugetarse a nadie. Y la obediẽcia rinde, y sugeta esta altiuez, y la pone a los pies d̃ otro; luego la obediẽcia es totalmẽte contraria a la soberuia, y assi la destróca, y destruye, como el agua al fuego.

Lo 2. porque lo que mas ama, y quiere el soberuio, y dõde pone su estimació propria, es, en su parecer proprio, y volũtad propria: por q̃ en estas dos cosas esta principalmẽte la superioridad, q̃ vn hombre tiene a otros. Y la razõ es clara. Porque la superioridad que vn hõbre tiene a otro, en las riquezas, o salud, o en otras cosas tẽporales, es vna cosa muy poca: porque es mucho mayor la superioridad en el querer, y en el entender. Porq̃ estas dos cosas son superiores, y mejores, que todos los bienes temporales del vniuerso, y de todos los mortales: y assi el sugetarse a otro en la voluntad propria, y en el querer, y en su proprio parecer, y entender, es la obra de mayor sugecion, y rendimiento q̃ puede auer: y assi esto solo es

lo que desmenuça la cabeça a la soberuia, y la deshaze; pues en esto muestra ella su mayor garbo, y superioridad.

3 *D.T. opusc. 18. ca. 10. 11. & 22. q. 10 4. art. 3.*

Lo tercero, porq̃ como dize el mismo Santo, el hõbre es superior a todas las criaturas, y a todo el orbe, en su libertad, yen el querer, y en el entẽder. Y aun al mismo Dios no se sugeta en esto si ella no quiere; pues en mano della esta el obedecerle, o no obedecerle. Y por esta causa dize el Santo, q̃ el rendirse, y sugetarse en sus acciones, y obras libres por Dios, es vna de las cosas mayores, y de los mayores sacrificios q̃ vn hombre mortal puede hazer. Y es rendirse, y abaxarse, y humillarse a otro en el punto mas alto, adonde pica la soberuia, y adonde ella llega mas alto, poniendose de puntillas. Y assi esta obediencia destronca a la soberuia, por las rayzes mas hondas, y por las ramas mas altas q̃ ella tiene.

Ibidem.

Ibidem, & Ioannis ca. 11. lecti. 1.

Y por esta causa dize el Santo, que la obediencia es el vnico instrumento para llegar a la perfeccion, y para bolar a ella; y assi mismo para alcançar la perfeccion, no solo de la vida actiua, sino de la contemplatiua. Assi lo dize el Santo, y que es vn supremo bien, que no tiene comparacion.

4 *Ad Philip. loco cit.*

Lo quarto, porque dize el Santo, que la mayor obediencia, es en cosas de honra. Porque los hombres estiman la honra, mas que las haziendas, y los amigos, y los hijos, y la salud, y mas que la vida; pues por la honra muchas vezes pierden la vida. Y assi adonde esta mas arraygada la soberuia, y adõde tiene echadas mas hondas rayzes, es en las cosas de honra: porque alli esta la mayor estima propria: porque la materia, y el cebo de la soberuia es esto. Y assi el rendirse, y sugetarse en cosas de honra, o reputacion, o estimacion, esto es quitar por el tronco la soberuia. Y assi la obediencia en cosas tales totalmente arranca la soberuia. Y si esta obediencia fuere en cosas graues de honra, sera negocio muy graue, y de singularissimo prouecho; y aunque no sea sino en puntillos de honra, y reputacion, importa grandemente. Porque lo vno, poco a poco con muchos actos destos, se va deshaziendo la soberuia. Y lo otro, porque muchas

vezes

vezes estos puntillos se sienten mas que cosas grandes. Y assi hazen singularissimo prouecho. Y por todas estas razones dize el Sãto. Que es de mucho mayor perfeccion la vida de los Religiosos, que viuen en comunidad, debaxo de la obediencia de otros, que la de los solitarios, que viuen conforme a su gusto, y voluntad. Y por esta causa tambien caminan mas presto a la perfeccion. Antes los solitarios y hermitaños, de ordinario son muy assidos a su voluntad propria: porque estan siempre criados, y acostumbrados con ella. Y por esto tambien tienen menos humildad: sino es en aquellos, en quienes la abundancia de la gracia suplio todas estas cosas, como fue en los santaços antiguos del hiermo. pero hablando conforme al curso ordinario de las cosas no puede ser otra cosa, de lo que se ha dicho.

22.q.188. art. 8. in corp.

5 La quinta razon es, porque es negocio llano, y claro, que el que lleua quatro arrobas, podra llenar tres, o dos, o menos. Y assi quien vence la dificultad suprema que ay en vna materia, vencera las demas con el pie. Y assi porque el sufrir, y el rendirse en las cosas de honra, tiene suprema dificultad entre todas; porque lo q̃ mas aman los hombres es la honra: porque la tienen arraygada en lo vltimo de sus entrañas, y de su coraçon: por esto el q̃ por la paciencia sufre las cosas de honra, o por la obediẽcia se sugeta en las cosas de honra, y reputacion; lo vno vence a la soberuia, en la materia donde tiene suprema dificultad; y assi arranca la soberuia por su tronco: y lo otro venciendo esta dificultad suprema, las demas las vencera cõ el pie. Y como las virtudes tienen conexion vnas cõ otras, particularmente todas dependen de la humildad, en arrancando la soberuia, por este camino; y fundando la humildad, y venciendo esta dificultad suprema, que toca en el tronco, y rayz de todos los vicios, que es la soberuia; vencera con gran facilidad, las dificultades de los demas vicios. Y porque estas dos razones tambien corren en la paciencia; de aqui es que por la paciencia en los trabajos, particularmente en los que tocan en cosas de honra; se arranca la soberuia, y con ella todos los vicios, como ramas de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

vn arbol, y se planta la humildad, y con ella todas las virtudes. Y por estas mismas razones dixo Sãto Thomas, como lo diximos arriba, q̃ la paciencia es instrumento vnico, para adquirir la perfeccion, y caminar a ella con singular presteza. Y desta manera entendiò el Sãto lo q̃ dize, el Apostol Santiago, de q̃ la paciencia haze obra perfecta, y edificio perfecto. Y en estas razones se funda tambien la verdad del primer remedio, que dimos cõtra la soberuia. Y por todas estas razones, con grandissima verdad dixo la diuina escritura, que mas agrada ua a Dios la obediencia, q̃ los sacrificios. Porque en la obediẽcia se sacrifica a Dios la propria voluntad, y aquello en que el hombre tiene grandissima dificultad.

22.q. 136. ar. 2. adprimum, secũdum, & tertium.

Iacobi. cap. 1. dicitur. patientia opus perfectum habet.

1. Reg. c. 15 Eccles. 24. dicitur. melior est obediẽtia, quã victima.

6

La sexta razon es, porq̃ como diremos largamente abaxo en el libro tercero, las buenas obras de limosna, y otras qualesquiera que haze el hombre por Dios, las paga Dios aun en esta presente vida, ciento por vno, en bienes espirituales. Y lo primero, y ante todas cosas suele ser en la misma materia en q̃ se suelen hazer las buenas obras; porque la paga primera, y merecimiẽto primero, es en su materia propria de cada virtud, y lo pide ansi la misma naturaleza de las cosas, como alli veremos. Y assi quãdo por la paciẽcia, y por la obediẽcia; se lleuã por Dios, cosas que van cõtra su propria estima, o puntos de honra; sin duda le pagara Dios esto, ciento por vno, dandole auxilios, y socorros, tan copiosos, con q̃ le guarde en cosas de soberuia, y le ayude en cosas de humildad; ciẽto por vno. Y assi, por donde no sabe ni piensa, le pondra en ocasiones, en q̃ se quite la soberuia, y se arraygue la humildad, o le libre de peligros desta materia, con grandissima abundancia.

La septima razon es. Por que fuera destas razones, esta obediencia, quando no truxera consigo esta suprema vtilidad de arrancar el vicio de la soberuia; pero es totalmente necessaria, para otra cosa; y es, para no errar en el camino de la virtud. Y es la razon clara, la que dan todos los Santos, y Theologos. Porq̃ ansi como, sino es por milagro, es imposible, q̃ vn hombre deprenda sin Maestro, los oficios, y artes, y ciencias humanas, assi es impos-

7

imposſible,ſino es por milagro,deprẽderſin Maeſtro, el camino de la virtud,y mucho mas eſte camino. Porq̃ como diximos largamente en la primera parte deſte libro en la duda 7,el oficio, y camino de la virtud,tiene ſuprema dificultad, mas q̃ todas las artes humanas jũtas. Y porque no ſiempre haze Dios milagros, aun con los miſmos Sãtos; de aqui es,q̃ aun los Sãtos,q̃ tratauan, y cõuerſauã cada dia cõDios, y cõ los Angeles del cielo; no pudieron acertar por ſi miſmos, todas las coſas del camino de la virtud,particularmente,las que pertenecẽ al gouierno de otros. Como lo vimos claramente en San Pablo, y en Moyſen,en la duda 4.de la primera parte deſte libro,y abaxo lo veremos mas.Y Sãto Thomas dize, q̃ aun los miſmos Santos,no pudieron acertar en todo por ſi miſmos, y q̃ tenian neceſsidad de la ayuda de otros,para acertar: y en otra parte lo probaremos largamente.Y aſsi el tomar vn Maeſtro, q̃ enſeñe en la virtud, es mas q̃ forçoſo, y neceſſario,para no defpeñarſe,y deſtruyrſe totalmẽte.

Lib. 2. de Reg. Princip. c.15. videatur D. Thom. 22. q.49.ar.3. in c. & ad tertium.

La 8.razõ es,el exẽplo de los Santos en eſta materia. Porq̃ todos ellos perpetuamẽte eſcogieró Maeſtros a quiẽ ſugetarſe en el camino de la virtud:lo vno para rendir ſu propria volũtad,y vẽcer la ſoberuia:y lo otro para no errar en el camino de la virtud.Y por eſta cauſa en breuiſsimo tiẽpo ſalieró acabadiſsimos,yperfectos en la virtud.Como ſe vió en S. Auguſtin, q̃ eſtuuo ſugeto a la obediẽcia,deS.Ambroſio y de S.Valerio,y de S.Simpliciano. Y por eſta humildad,y obediẽcia ſaliò tã grã Santo,o mayor,q̃ ſus Maeſtros. Y S.Martin tuuo por Maeſtro,a S.Hilario.Y S.Hilarion,a S.Antonio.Y aquel portẽto del mundo, Paulo ſimple, por aqui alcançò,el hazer mayores milagros, q̃ S.Antonio ſuMaeſtro.S.Romualdo tuuo por Maeſtro, al Abad Marino.Y aſsi ſe ve lo miſmo en todos.Y S.Iuã Climaco dize, q̃ vn Santo Abad exercitaua mucho en la paciẽcia a ſus Mõges,para hazerles caminar apoſta en la virtud.Y aſsi le curo avno de grandes tẽtaciones de luxuria,con hazer, q̃ otros le perſiguieſſen cõ injurias, en puntos de hõra:ycon eſto ſe vio tan anguſtiado,que ſe le oluidarõ,todas las tentaciones dela luxuria. Pero aunq̃

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

no halle vn hombre tan grãdes, y tan prudentes maestros como este; se ha de obedecer a qualquiera que se tomare por tal, en todo lo que no fuere claramente cõtra la razon, o no sea ofensa de Dios: porque alcançara infinitas vtilidades, que son las dichas. Y de todo lo dicho se sigue, que si los Religiosos guardassen biẽ la obediencia en estas cosas de honra, en dos dias serian perfectos en virtud.

9 Pero todo esto se entiende de la obediencia, solida, verdadera, y maciza: y no de vnas obediẽcias que se vsan en estos tiempos, entre los Confessores, y las hijas de confesion; las quales tienen infinito de ceremonia, y mas son obediencias, para parecer muy obedientes, y perfectos; y para entrar en docena, con aquellos que son alabados por obedientes, y perfectos por este camino; que para otra cosa. Y bien se ve que esto es ansi; porq̃ quieren guardar vnas obediencias perfectissimas, de suerte, que aun salir de casa sin licencia del Confessor, ni hazer qualquiera otra niñeria no se atreuen. Y guardan a los Confessores, mas obediencia que a sus maridos, y a sus padres, y aun mas que a la ley de Dios: porque por otra parte estan llenos de mil vanidades; y presumpciones, y locuras; con q̃ estan adorando en su virtud, y en su obediencia: y tienen otras faltas tan grandes, que no se compadecen con tanta obediencia, y tan perfecta. Y la sustancia de todo el negocio se viene a resumir que en los Confessores viene a ser esto vna luxuria, o auaricia de mandar demasiado a los penitentes, y tener los rendidos para fines temporales, o para espirituales, de vanidad, y locura. Y en los penitentes viene a ser luxuria espiritual, de entrar en cuenta con los muy espirituales, y obedientes. Esto sucede muy muchas vezes. Pero no se ha de guardar esta obediẽcia a los Confessores con tanta ceremonia, sino con toda llaneza, y sencillez, y verdad: y tampoco cõ tanta estrechura ceremonia tica, como se dira abaxo mas largamente.

(.?.)

DVDA

DVDA. XIX.

En que se prosigue la misma materia.

PARA todo lo dicho viene bien; vn exemplo singular, de vn Santo Varõ, del bienauenturado Padre S. Francisco: a quien Dios le hizo singulares beneficios y mercedes, y cada dia le hazia grandes fauores, con regalos, y visitas del cielo, muy ordinarias, y cotidianas. Andaua este Santo Varon ocupadissimo en extremo, en muchos oficios que le mandaua la obediencia; de suerte, que desde la mañana hasta la noche no tenia vn punto de descanso. Solo quitando del sueño, tenia alguna hora de oraciõ. Y en la oracion, y en todas las ocupaciones de entre dia andaua ansiosissimo, y congoxado, de no tener mas lugar para encomendarse a Dios. En medio destas angustias, y ocupaciones, le hazia Dios todas las mercedes dichas, y recibia muchas visitas del cielo: no solo en la oracion, sino en medio del dia, y de sus ocupaciones. Y esto era lo que a el mas le angustiaua: ver que recibiendo tantas mercedes de Dios, anduuiesse con tanta inquietud, y ocupaciones, y negocios, y se encomendasse tan poco a Dios. Y viendo esto hizo este discurso: de q̃ pues Dios en medio de tantas inquietudes, y faltas, y encomendãdose tan poco a Dios le hazia tantas mercedes; q̃ si se recogia, y dexaua las ocupaciones, y tuuiesse mas oracion, le haria mas mercedes, y a manos llenas. Con este pensamiento se fue al Prelado, y se echo a sus pies, y a puras importunaciones hizo con el, que le quitasse las ocupaciones, y oficios que tenia; y le diesse licencia para recogerse por algunos dias a soledad: hizo lo assi el Prelado contra su volũtad, solo por su importunacion. El Religioso viendose solo, començo a vanderas desplegadas a estarse todo el dia en oracion: pensando que teniendo mucha oracion, y sin ocupaciones, estaua muy dispuesto, para q̃ Dios le hiziesse mil mer-

cedes, dabaſe grandes golpes en los pechos, extendia los braços, hazia grandes, actos de amor, y muy feruoroſos, echauaſe en Cruz, y eſtauaſe muy atento, aguardádo a quádo venian las viſitas, y regalos del cielo; y no venia nada. Eſpero; y eſpero cō mucha atenciō; y no vino nada. Eſtuuo muchos dias eſperádo; y no vino nada, antes ſe hallo mas ſeco, y menos deuoto, y mas deſabrido. Ca yo en la cuenta, y entédio q̄ era caſtigo del cielo por auerſe apartado de las coſas de la obediencia. Y con eſto echoſe a los pies del Prelado, y pidiédole perdō hizo q̄ le boluieſſe a ſus oficios, y ocupaciones. Boluio, y de alli a pocos dias en medio de ſus ocupaciones, boluieron otra vez las mercedes. Quiſo ſaber la cauſa deſtos myſterios, y mudáças mas de rayz, y pidiole a Dios con grāde inſtácia q̄ ſe las declaraſe. Y dixole Dios muchas coſas, dignas de grāde admiracio, y perpetua memoria, con q̄ ſe confirman muchas coſas, q̄ hemos dicho eneſte libro.

2 Lo primero (dixole Dios) hijo mio, has de ſaber q̄ el agradarme, no eſta en tener muchas horas de oracion; ſi no en tenerlas cō mucha humildad, lo poco q̄ ſe tuuiere: que eſſo quiero mas q̄ los teſſoros del mundo. Y el pēſar q̄ la oracio es poca, y no ſe haze nada en ella, eſſo es lo q̄ yo quiero, dixole mas. Yo ſoy padre, y no miro las faltas, y las imperfecciones de mis hijos; ſino el conocimiēto, y humildad, y arrepētimiento q̄ tienen dellas. Y cō eſto aunq̄ tengan muchas faltas, no dexare de hazerles muchas mercedes: antes les hare muchas mas. Y mas quiero q̄ tengan faltas, y tengas eſte arrepentimiento, y humildad; q̄ no tener faltas ningunas, y enſoberuecerſe de no tenerlas. q̄ eſta es la mayor falta que yo la aborrezco, y no la puedo tragar, ni hare mercedes a quié ſe enſoberueciere, dixole mas. Hijo la obediēcia es la q̄ yo quiero, y la q̄ trae conſigo la humildad. Es verdad que quādo tu andas ocupado cō eſſos oficios tienes poca oracion, y tienes mas imperfecciones y faltas; pero por eſſo miſmo tienes mas humildad, y andas metido en vn puño por verte delāte de mi con tantos pecados, y faltas. Y eſſa perla precioſa de la humildad, q̄ ſe alcāça cō eſſa obediēcia, y cō eſſas faltas, y ocupaciones; es la q̄ yo quiero de

ro de ti; y por ella te hago tã tas mercedes, en medio de tã tas ocupaciones, y faltas, y pecados. Pero quando tu te retiraſte a la ſoledad, aunq̃ tenias mucha oracio, y menos pecados, y faltas en otras materias; tenias la falta de todas las faltas, q̃ es la ſoberuia. Porq̃ eſtauas vfano de tener mucha oracion, y menos faltas; y penſauas tu q̃ por eſſas diligẽcias te auia de hazer mas mercedes. Pero no era poſsible: q̃ no puedo hazerſelas al q̃ tiene ſoberuia, y vanidad. Eſtas ſon hijo las cauſas deſtas mudãças, q̃ en ti has viſto. Y aduierte q̃ no quiero mas que la humildad, para hazer mercedes a vna alma; pero ha de ſer humildad verdadera, y no fingida con artificio, y cõ poſicion de palabras. Y quãdo yo quiero bien a vna alma, todo el cuydado pongo en hazerla humilde: porq̃cõ eſto eſta hecho todo. Y para hazerla humilde, guſto mucho de las obras de obediẽcia, y de trabajos, y perſecuciones, y de q̃ anden las almas muy anguſtiadas, y apretadas, con muchas ocupaciones. Porq̃ con eſto, y cõ poco q̃ hagã en vn rato de oracion, andan humildes, y reconocidas, y metidas en vn puño, viendo ſus muchas faltas, con ſus ocupaciones, y trabajos; y ſolõ eſto es lo que yo quiero. Y por eſta cauſa de propoſito pongo a los que bien quiero en obligacion de muchas ocupaciones; q̃ teniendo oracion, no les hazẽ daño; antes les acarrean la humildad, y mayores feruores de ſeruirme, viẽdo ſus muchas faltas, y lo poco que hazen en mi ſeruicio.

Toda eſta es la doctrina del cielo. Y para põderarla, no ay palabras, y erã meneſter muchos diſcurſos: porq̃ contiene altiſsimos principios, para infinitas materias. Y por ella ſe ve lo 1. lo que muchas vezes hemos dicho, que no eſta en tener mucha oracion, ſino q̃ ſe tenga con humildad. Lo 2. ſe ve claramente quanto vale la humildad, pues en ella eſtan cifrados todos los bienes de vna alma. Lo 3. ſe ve quanto vale, y quanto eſtima Dios la obediencia, y como por ella ſe alcança la humildad. Lo 4. ſe ve quanto valen los trabajos, y la paciencia, pues con ella ſe alcança la humildad.

Lo 5. ſe ve quan grande es el engaño de los que no quieren tener lugar, y tiempo, ſino para la oracion,

y aborre-

y aborrecen el estar apretados con otras ocupaciones; porque si ay lugar para tener la oracion vna o dos horas, el tener despues ocupaciones, y no poder estar vn instante, sin algunos quehazeres; no solo no es malo; sino q̃ es vno de los medios mas importantes, y mas graues, y necessarios, que ay en todo el camino de la virtud. Lo qual lo probaremos en otra parte, con muchas, y eficaces razones: y por agora bastan estas.

Lo primero, porque por este medio, y con estas apreturas, y ocupaciones, y faltas que se cometen en medio dellas; se alcança la humildad. Porque le parece que no haze nada, o muy poco, y con infinitas faltas.

Lo segundo, por este medio se alcançan, y vienen a tener mayores feruores, y mayores ansias de seruir a Dios. Porq̃ viendo sus apreturas, y muchas faltas, le parece todo poco, y rebienta el coraçon por seruir mas a Dios, y siempre anda con estas ansias, lo qual es vn bié supremo.

5 Lo tercero, con tantas apreturas, y ocupaciones, ni el demonio tiene lugar, ni puerta abierta para tentar, ni el hombre mismo tiene lugar, aunq̃ quiera para diuertirse a otros pecados, y a otras cosas. Estas tres razones bastauan, para conuencer claramente esta verdad, y para persuadirla a qualquier entendimiento. Y si queremos apretar vn poco mas, destas tres razones, y vtilidades se facan otras.

Lo quarto, la humildad 6
trae consigo infinitos tesoros, y vtilidades, como lo hemos visto largamente arriba, tratando las grandes vtilidades de la oracion de securas: las quales todas salen de la humildad, como esta visto largamente en el lugar citado. Y assi, si la apretura de ocupaciones es principio de la humildad, tambié lo sera de todas las vtilidades que trae la humildad. 7

Lo quinto. Arriba hemos dicho muchas vezes, que las obras feruorosas, y desseos feruorosos, augmentan todas las virtudes, y son la disposicion proxima, con que se augmenta la gracia, y la charidad, y todas las virtudes. Y por esta causa tambié hemos dicho en los mismos lugares, que estas obras, y desseos feruorosos, abreuiã todo el camino de la virtud, y hazen

y hazen volar al hombre en el. Y assi pues el estar fuera de la ociosidad con estas apreturas, y ocupaciones haze tener estas ansias, y desseos grandes, y feruorosos de seruir a Dios; es negocio llano, que por este medio se augmentan todas las virtudes, y se abreuia infinito el camino de la virtud: en lo qual estan encerradas infinitas vtilidades.

8 Lo sexto, en la tercera razon, y prouecho estan encerradas otras infinitas: porq̃ se euitan muchissimas culpas, y pecados, en que es fuerça que cayga el hombre ocioso: lo qual es vn infinito bien, minero de otros mil bienes.

9 Lo septimo, por estas razones siempre, y perpetuamente ha tenido Dios esta regla con los Santos: q̃ perpetuamente los traya acossados, y apretados, con mil ocupaciones, con que los hazia volar en la virtud.

10 Lo octauo, esto conuiene tambien, para que agorrecheado, y aguijado el natural, y la virtud con estas ocupaciones, eche todo el resto de su actiuidad y eficacia, sin que nada este ocioso; lo qual no lo haria sino se viesse obligado, con las apreturas, y ocupaciones, antes se estaria remisso, y tiuio; lo qual tiene en la vida espiritual terribles inconuenientes, como arriba esta dicho. Y assi estas apreturas, y cordeles, son el vnico medio para la virtud, quando Dios las embia, y no se dexa la oracion. Y se crece en el camino de la virtud, mas en vna hora, q̃ de otra manera muchos años.

11 Lo nono, porque todo lo que es contra la inclinacion natural del hombre es violento, y poco duradero, y sin prouecho alguno. Y la naturaleza del hombre es tal, que su inclinacion, y su virtud es muy lebantada, y muy vniuersal, y se extiende a muchos, y varios exercicios, y muchas obras de varias, y diferentes materias. Y en esto se distingue de los otros animales, que por su cortedad tienen los exercicios naturales muy limitados; porque de ordinario, no tienen mas que comer, y descansar, o criar hijos. Pero el hombre es capaz de infinitas cosas, y su inclinació se hizo para esso, y esta tirando a esso, y apesgando a esso, como la piedra a su cẽtro. Y por esta causa la naturaleza rebienta, y se causa

con

con el exercicio de vna sola cosa; porque esta como violentada, por no llegar a su fin y termino, y esta como si la pusieran grillos, y la ahogaran. Y esta es tambien la causa de lo que arriba tantas vezes se ha dicho, de que la naturaleza del hombre, naturalmente apetece mudanças. Y apetece mudanças de varias cosas, y varios exercicios. Porque su naturaleza se hizo no para vna cosa, sino para muchas y varias. De donde se sigue quanta verdad es lo que dixeron los Philosophos antiguos; de que no ay en el mundo cosa mas deleytable, que el exercicio de varias cosas. Porq̃ aquello es lo mas deleytable, que es mas conforme a la naturaleza de cada cosa: y como esta variedad, y multitud de exercicios, es el fin adequado y total de la naturaleza; no descansa, ni se harta sin esto: y con esto se deleyta, y se recrea, y se regocija, y descansa con la misma variedad y multitud, y mudanças de muchos exercicios. Destas razones, y principios, se colige forçosamente, que el exercitarse siempre, o demasiado tiempo solamente en la oracion, o otros exercicios semejantes, que violenta la misma naturaleza. Y porque la gracia se conforma con la naturaleza, y no la saca de sus quicios; de aqui es q̃ el variar muchos exercicios, es conforme a la inclinaciõ de la misma gracia, y de la naturaleza, y lo contrario es violencia contra ambas cosas. Y por esta causa aun los mismos Santos del hiermo, cuya vida era milagrosa, despues de sus largos ratos de oracion, por dar a la naturaleza, alomenos lo que era possible, se exercitauan en labrar sus huertos, y en hazer obras de manos, y cosas semejantes.

DVDA. XX.

En que se prosigue la misma materia.

EN consequencia, y confirmacion de lo mismo, sea la dezima razon que declara las passadas. Porque assi como vn hombre que come mucho, y haze poco exercicio, engorda, o se haze vicioso, o cria malos humo-

humores, y ſuperfluos, por que no lo puede digerir, ni cocer todo; de la miſma manera los que todo ſe entregan a la oracion, y huyen de otros exercicios, eſpiritualmente comen demaſiado, y ſe crian viciosos, y crian humores ſuperfluos. Porque como todo el reſto, o lo principal de ſu actiuidad ſe aplica ſolamente a aquel exercicio; la demaſiada carga, y aplicacion de la actiuidad redunda en vicio, y ſuperfluydad; porque ſe deſuanece, y enſoberuece con aquello, pareciendole que haze coſas grandes, y de importancia.

2 Lo vndezimo, de aqui ſe ſigue otra razon. Porque el que tiene algun rato, o ratos de oracion, y deſpues ſe exercita en otras ocupaciones, o negocios, y variedad de exercicios; aplica mucha parte de ſu actiuidad a eſtos exercicios, y por eſta cauſa repartida la virtud a muchas partes, no ay tanta ocaſion de deſuanecerſe: porque no ſe pone demaſiada actiuidad en la oracion, o en ſemejantes exercicios: y eſta demaſiada actiuidad, era la cauſa del deſuanecimiento. Lo ſegundo. Porque quando los exercicios, o las ocupaciones ſon muchas, aprietan a la naturaleza, y la traen pueſta como en cordeles, y como en vna prenſa, y muchas vezes tambien la canſan, y bruman; y por eſta cauſa no tiene lugar de reſpirar, ni de diuertirſe: y por eſta cauſa no ay lugar para la ſoberuia, antes le quiebran las alas al engreymiento, y orgullo, y altiuez; que ſiempre nace de eſtar la naturaleza fuerte, y viciosa. Lo tercero, nace tambien de aqui, que con la variedad de ocupaciones ſe cometen muchas faltas, y con ellas mas ſe humilla el hombre, y ſe abate, y mete en vn puño.

Y por eſtas razones la variedad de ocupaciones, y exercicios haze digerir, y cozer lo q̃ ſe ha comido, y recibido en la oracion, y haze q̃ entre en prouecho: lo vno porque quita la ocaſiõ de ſoberuia; y lo otro porq̃ haze que lo que ſe ha recibido en la oracion de Dios, ſe emplee en ſeruicio de Dios, o del proximo, y q̃ ſe reparta por muchos arcaduces, a diferentes partes, por diferentes exercicios, y aſsi ſe digiere bien. Pero 3

la

la actiuidad, y virtud del hõbre, aplicada solamente a la oracion, o a vn exercicio se haze viciosa, y engorda demasiado, y con superfluydad. Y por esta causa tambien la virtud del hombre, que solamente se aplica a la oracion, o a vna cosa, es como agua rebalsada de estanque, o laguna, que por estar queda solamente en vn lugar, cria mal olor, y sabandijas, y otras cosas malas. Pero la virtud de la oracion, y de la charidad, y de las mas virtudes, repartida, y ocupada por varios exercicios, es como agua de fuentes, que se reparte por muchos arcaduces a diferentes partes, a regar diferentes puestos. Porque repartida a muchos negocios, o cosas, haze que se enderecen bien, y se hagan en seruicio de Dios, que es el riego que ellas han menester. Y assi como el agua de las fuentes, que suele tener principio en los montes altos; repartiendose por diferentes arroyos a diferentes puestos, riega a muchas partes, y de camino va dando el agua en las piedras, y estoruos que topa delante: y desta manera se golpea, y se quebranta y ensucia, y se haze mas blãda, y veuedera. Assi el rocio y virtud que recibe el alma de Dios por la oracion; si se rebalsa, y esta queda viene a dañarse por la soberuia, y con ella vienen a criar otros mil vicios, y sabandijas; con que viene a oler mal a Dios, y no ser de prouecho para si, ni para otros. Pero si este rocio, y virtud de la oraciõ, se exercita, y se reparte por varios exercicios, y arcaduces, es de prouecho para si, y para otros. Porque riega a aquellos exercicios, haziendo que se hagan bien, y en seruicio de Dios; y por otra parte de camino se golpea, y se angustia, y se aprieta, y se le pegan algunas faltas, de las partes, y exercicios, y tierras donde passa; y con esto quedã los mismos exercicios humildes, y el hombre mismo humilde, suaue, blando, y tratable, y sus exercicios son agradables a Dios.

Lo duodecimo, porque la oracion, y las virtudes q̃ no se exercitan desta manera, no consiguen su fin pretendido, y todo queda en vano, y en el ayre, sin prouecho. Porque la oracion no se hizo para si, sino que es como la medicina, y la comida, que se hizo para dar virtud,

virtud, y fortaleza a todo el hombre, y a todas sus potencias. Porq̃ como esta dicho arriba muchas vezes, la oracion tiene solamẽte por oficio, alcançar de Dios sus auxilios, y socorros, para fortalezer a todas las virtudes, y para hazer que se exerciten sus obras en seruicio de Dios; y assi, si los q̃ tratan de oracion, solo tratan de contemplar y rezar, no consigue en ellos su fin pretendido; porq̃ muchas de las demas virtudes estaran ociosas sin que se exerciten. Porque muchas dellas pertenecen a la vida actiua, y no a la contemplatiua.

6 Lo catorce. Porq̃ el hombre essencialmente es animal sociable, y comunicatiuo de sus bienes a los demas hombres: y esto mismo pide y manda la charidad, q̃ sus bienes se comuniquen con los proximos, y que no aya cosa partida. Y el oficio de todas las virtudes, y de la oracion, es seruir a la charidad como criadas; y assi pide la oracion, y todos los exercicios espirituales, que se empleen en varios exercicios, y cosas que sean del seruicio de Dios, y del proximo. Y assi lo contrario, es hazer violencia a la misma oracion, y quitarla su fin proprio y debido.

Lo 15. Porque este modo de proceder, y este modo de vida, destronca y destruye el amor proprio, rayz y tronco de todos los vicios y de todos los males. Porq̃ los q̃ han gustado la suauidad dela oracion y contemplacion, y del trato cõ Dios, sobre manera desean estarse siempre cõ el, en el exercicio dulce y admirable de la contẽplaciõ y amor de Dios; y lo demas q̃ distrae y aparta desto, lo aborrecen cõ grandes veras. Pero Dios va por el camino contrario. Porque si solo tratassen desto no serian de prouecho para los proximos; y fuera de esso cobraria infinito assimiẽto y propriedad y estimacion propria en estos exercicios: y seria su virtud como agua rebalsada y de estanque. Y assi para desnudarles del amor proprio y proprio parecer, y propria voluntad, y de la soberuia; obligales aunque no quieran, a que se ocupen en otros exercicios, y los trae arrastrando en ellos para que quebranten la cabeça al amor proprio y propria voluntad y soberuia. Y desta suerte los va labrando y purificando, y

7

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

perficionando, y enſanchando ſu coraçon en la virtud; para que ſean para ſi y para los proximos, y para todos, y para todas coſas, y para todos negocios, y para todas materias.

7 Lo 16. Porque como es negocio manifieſto, y abaxo lo veremos. La experiencia en todos negocios y materias ſaca a los hombres Santos perfectos y Maeſtros en la virtud. Y virtud ſin eſta experiencia de muchas coſas, y materias diferentes, es virtud de niños. Y eſto es lo natural y lo ordinario, ſino es que por milagro ſuceda otra coſa como en algunos ſolitarios. Pero aun en ellos auia la experiencia de las virtudes mas principales; delas quales ſacaban para las demas. Y vna dellas era la obediẽcia a los mayores; la qual quita por el tronco el amor proprio, y la ſoberuia como eſta dicho. La otra era la paciencia en las perſecuciones del demonio, q̃ muchos padecian. Y tambien en lleuar con ſufrimiento las coſas de deſguſto que les mandauan los ſuperiores y mayores a quien obedecian. Y eſta paciencia tambien es rayz de la humildad, y de todas las virtudes como arriba eſta dicho muchas vezes. Y aſsi con el exercicio y experiencia deſtas virtudes principales y otras; ſacauan experiencia para las demas. Pues aſſentando en eſta verdad; la ocupacion y exercicio de varias y diferentes materias, tiene eſte fruto ſingulariſsimo, que ſaca experiencia de muchas coſas, y de muchas materias diferentes. Y deſta manera con experiencia de varias coſas, ſaca maeſtros en la virtud a los que tienen la oracion. Y mas a ellos que a nadie. Porque la luz del cielo que tienen mediante la oracion, les alumbra, para que vſen bien deſtas experiencias, y ſe aprouechen de todo lo que traen entre manos.

Lo 17. Porque como arriba ſe dixo, tiene Dios eſta regla perpetua en todos los juſtos a quiẽ ama y quiere bien. Que no ſolo les dexa eſtar ocioſos, para que no empleen ſu talento, y ſu virtud; ſino que perpetuamente ordena y diſpone las coſas y las ocaſsiones demanera; que no quede vn adarme de ſu virtud y fuerças por emplearſe en aquello en que puede ſeruir de prouecho: ſea para ſus proximos, 8

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

ximos, sea para si, o para aquello q̃ pueden. Y por esta causa suele Dios disponer las ocasiones y ocupaciones y negocios demanera, q̃ sea necessario emplear en ellos todo el resto de su caudal y virtud y fuerças. Y esto es vn beneficio supremo para ellos. Porq̃ como arriba esta dicho, con esto, crece la virtud apossta, y caminã muy aprissa. Alcãçã la humildad, quiebrã la cabeça a la soberuia y amor proprio, y trae todas las vtilidades ya dichas, q̃ son grauissimas: y en ellas se encierran otras innumerables, que es imposible contarlas todas.

9 Lo 18. Porq̃ en este modo de proceder, de ordinario se exercita la paciencia. Porq̃ en mucha variedad de negocios y exercicios y ocupaciones, es imposibie q̃ se dexen de ofrecer muchas ocassiones de desgusto, y cõtra su voluntad; y assi en ellas ay manifiesta ocasion de exercitar la paciencia. Lo segundo muchas vezes este modo de viuir, y ocupacion de diuersas materias, se escogera por volũtad agena: y assi se deue hazer a lo menos cõ voluntad del confessor; y assi en esto se exercita la obediencia. Lo tercero juntamente con estas dos virtudes, es fuerça que se exercite la humildad; porq̃ no ay mayor humildad que sufrir, y rendir su voluntad a la agena; y assi se exercita grandemente la humildad. Lo quarto tãbien se exercita la charidad; porq̃ quando vna persona virtuosa exercita algunas cosas cõtra su gusto y voluntad; no tiene motiuo ninguno para hazer aquello, sino solamẽte por Dios; y assi, haziendolo por Dios se exercita forçossamente la charidad. Y porque arriba esta dicho y probado largamente tratando qual sea la mejor oracion; que el exercicio destas quatro virtudes, es el mejor y mas admirable, y lebantado de quantos puede exercitar vn hombre mortal; de aqui viene a ser que este modo de viuir en las personas virtuossas es el mejor y mas admirablẽ que puede auer en el mundo, y el de mayor vtilidad y prouecho que se puede pensar.

Sea la 19. razõ. Porq̃ tratãdo dela oraciõacerca dela diuinidad y acerca de Christo; qual era la mejor; diximos cõ Sãto Thomas y los Sãtos, y Theologos; q̃ aun- 10

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que la vida contemplatiua es mejor q̃ la vida actiua; pero q̃ es mejor todo junto. Y en este modo de viuir si bien se mira, se junta todo. Porq̃ suponemos, q̃ ay oracion, sus horas señaladas, y en esse caso vamos hablãdo siẽpre. Y por otra parte, tãbien se exercita la vida actiua, manifiestamẽte; porq̃ se exercitã otros exercicios de paciẽcia y obediẽcia, y en ser uicio delos proximos se hazen otras cosas; y en esto cõsiste la vida actiua, como arriba esta dicho. Y assi esto es el mejor modo de proceder q̃ en el mundo puede auer.

11 Lo 2o. Porq̃ los que no van por este camino; casi en todo, o en parte hazen su gusto y voluntad, como son los solitarios, y otros muchos: y en ellos forçossamente se siguen todos los daños contrarios; particularmẽte vno; que es hazerse todo al molde de su gusto, y amor proprio, y propria volũtad: y hazẽ callos en esto. Lo qual es rayz de todas las miserias, y desuẽturas del hombre.

12. Otras muchas razones se podiã traer para probar este intẽto; pero bastã estas: por q̃ seria nunca acabar. De todo lo dicho en esta duda, y delas razones q̃ se hã traydo se coligẽ algunas cosas dignas de graue cõsideraciõ, y singular aduertẽcia. Lo primero se colige q̃ es muy grã de la dicha d̃ aquellos a quiẽ en el camino de la virtud, lleua Dios desta manera, y con esta vida y modo de proceder. Lo primero, porq̃ este es el mejor camino, y el mas lebãtado de todos, como cõsta por las razones q̃ se han traydo. Lo 2. porq̃ perpetuamẽte a todos los Sãtos dela Igiesia Catolica los ha lleuado Dios por este camino. A quienes de ordinario traía Dios arraſtrãdo y rebẽtãdo acossados, brumados, y cãsados cõ millares de ocupaciones; para q̃ nada de su caudal estuuiesse ocioso; y para que cõsiguiessen todos los prouechos dichos. Y muchas veces solo cõ dos horas de oraciõ, y menos, se cõtentauã, teniendola de noche, o a la mañana; y todo lo demas del tiẽpo andauã arraſtrados cõ mil ocupaciones en seruicio de Dios y delos proximos.

13 Es verdad q̃ muchos de ellos procurauan euadirse quãto podiã de estas ocupaciones por entregarse a la contemplacion; y llorauan con grandes ansias de que no tuuiessen lugar de entregarse totalmente a ella:

como

como se lee del bienauenturado S. Gregorio Papa en su vida, de que lloraua quando era Pontifice, de que estuuiesse priuado de la quietud de su celda, y Monasterio; y de que no tenia lugar para entregarse a la contemplacion, por las ocupaciones del gouierno de la Iglesia. Pero el mismo Santo otorga y confiessa, q̃ aquello le conuenia, y era orden del cielo, y que se contentaua con lo que Dios ordenaua, aunque apetecia otra cosa. Y en tales casos, quãdo por experiencia los Santos, vinieron a conocer las grãdes vtilidades deste camino; estauan contentos con el. Aunq̃ como estas cosas son tan cõtrarias a nuestro gusto, y la contemplacion es tan dulce y tã sabrosa; no dexauan de apetecer vno y otro. Lo primero, por ser mas prouechoso, y de la volũtad de Dios. Y lo otro que era la contemplacion; por ser mas dulce y suaue. Y hazian esto, como el enfermo que rehusa la purga; pero tomala de buena gana por la salud.

14 Lo segũdo se colige; que es terrible el engaño de aquellos que huyen deste modo de viuir, y estan rebentando solo para tratar de la oracion, y soledad, y contemplacion y retiro; y huyen de qualquiera otra ocupacion. Porque como esta probado largamente, lo contrario les conuiene, y es el legitimo camino de la virtud, y por dõde llena Dios a todos los que quiere bien. Pero esto se entiende con dos limitaciones. La primera q̃ no han de ser tales las ocupaciones que quiten el tiempo para la oracion; porque esto seria degollarse, y destruyrse; pues sin ella es imposible hazer cosa buena como arriba esta dicho largamente. Y assi, lo primero se hade assentar en esto: y despues q̃ con toda seguridad y certeza se tuuiere la oracion a sus horas señaladas, conuiene tener otras ocupaciones de otras materias por las razones dichas. La segunda limitacion es, que estas ocupaciones en los principiantes no han de ser muchas, y demasiadas, ni peligrosas para sus pocas fuerças. Como es enseñar, y predicar demasiado, o tratar mucho con mugeres, o cosas tales. Porque podrian ahogar el espiritu, y feruor, por ser poco, y perderle tambien. Pero todas las que se compadecieren con su espiritu y fuerças, y

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

las que no impiden la oracion se han de admitir, y se han de ocupar en ellos.

Lo tercero se colige, que la vida solitaria de ninguna manera conuiene sino es a los varones perfectos y acabados en virtud, o a los que lleua Dios a tal vida, con inspiraciones diuinas y extraordinarias como lo dize Sãto Thomas en el lugar citado en la duda 18. y las razones son claras. Porque se siguen todos los incõuenientes dichos, y otros muchos q̃ aqui no pertenecen.

15 Lo quarto se colige otra cosa de muy graue consideracion; de que es verdad necessaria y forçosa de que la ociosidad, destruye las virtudes, y toda la vida espiritual: y que es madrasta de todas las virtudes, y fuente de todos los vicios, como lo dizẽ todos los Sãtos. Lo qual se vera quãta verdad es, por todas las razones q̃ estan traydas; que bastara apuntarlas.

Lo primero. Porq̃ arriba esta probado largamente, q̃ para vẽcer a los vicios y tentaciones q̃ se ofrecẽ a todos los hõbres, no bastan diligẽcias tibias, remissas y floxas; sino q̃ son menester muy feruorosas, y aun plegue a Dios basten: porque a cada passo ay tentaciones mayores q̃ sus fuerças. Y el ocioso no solo no haze diligencias apretadas y feruorosas, pero ni las tibias tampoco. Porque el ocioso es el que esta mano sobre mano sin hazer nada; o tan poco que es nada; y assi es necessario q̃ cada mosquito y tentacion le eche por el suelo. Y esta es la causa porque con toda verdad se dize q̃ el ocioso tiene la puerta abierta para el demonio; porq̃ quien no haze diligẽcias para resistir, esse abre la puerta: y el ocioso tiene esto: y assi abre la puerta: y assi ha de caer necessariamente.

Lo 2. Porq̃; aun la floxedad 16
en el seruicio de Dios trae grauissimos males y daños como arriba esta dicho largamẽte, y son infinitos estos daños. Y el ocioso mucho peor es q̃ el floxo; luego tẽdra aquellos daños y otros muchos.

Lo 3. Porq̃ el hõbre de su 17
propria naturaleza y essencia pide, no vna ocupaciõ, ni vn exercicio solo, sino muchos, y diuersos, y de diuersas materias, como arriba esta probado largamẽte. y por esto esta dicho, q̃ atarle a vn hõbre a vn exercicio solo es hazer violẽcia a su misma natura-

turaleza,y ponerle con grillos y cadenas. Y por esta causa los enfermos sienten sobre manera,y la misma naturaleza en la enfermedad, rebienta,por verse impedida, y priuada de las obras,y exercicios naturales que podia y desseaua exercitar. Y como la piedra esta violentada, mientras no esta en su centro,y tirando,y apesgãdo siempre para halla; assi la naturaleza esta violentada en el que esta atado a vn solo exercicio. Y el ocioso no solo tiene atarse a vn exercicio, sino que priua de todos, o casi todos: y assi esto es contra la misma naturaleza, y hazer violencia a su inclinacion.

18 Lo 4. de aqui se saca otra razon. Porque assi como es imposible que el fuego dexe de quemar, ni la piedra dexe de tirar a su centro: Assi la naturaleza del hombre, essencialmente pide exercitarse en algunasobras, de vnas materias,o de otras. Y por esta causa dizen los Philosophos,que es imposible que el hombre este sin hazer algo. Y assi es mas q̃ necessario q̃el hombre ocioso que no se ocupa en algunas materias honestas, licitas y buenas;se ocupe enlas q̃ son malas. Porq̃ en vnas, o en otras es imposible q̃ dexe de ocuparse,y dechar su actiuidad,y su inclinació. Y assi no la echando en lo bueno,es forçosso q̃ lo eche a lo malo. Y de aqui se sigue que las inclinaciones,y fuerças de vn hombre ocioso,forçossamente han de ser aguas rebalsadas, y hediondas,de lagunas,y estanques. Porq̃ aquellas inclinaciones y fuerças, no se empleando en lo bueno, han de yr a lo malo, y han de criar mil sabãdijas de vicios,y pecados.

19 Lo 5.porque los ociosos realmente carecen infinito del ser de hombres.Porque el hombre nacio para hazer obras de hõbre, y para seruir a Dios; y para ocuparse en obras que fuessen vtiles, para Dios, para si, y para el proximo. Y el ocioso carece desto,que no es vtil para nadie.Y assi cõ razon se puede llamar el hombre ocioso,no hõbre,sino estiercol,y espurcicia,y sobra de la naturaleza humana. Porq̃ sobra entre los hombres,el q̃ no haze obras d̃ hõbre.Por q̃ el comer,y holgarse tambiẽ lo tienẽ las bestias.Y assi los olgaçanes, y ocioso, mas tienen en sus obras de animales, que de hombres.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y assi los tales son la hedió-dez de la republica que los auian de desterrar della. Porque con sus vicios, y pecados la inficionan y apestan. Y sin duda no huuiera la decima parte de pecados en ella, sino fuera por estos ociosos, y holgaçanes.

DVDA. XXI.

En que se prosigue la misma materia.

EN la duda 17. y 18. hemos dicho, y probado, que la paciencia es el remedio vnico para alcançar la humildad: y para esto, y para otras muchas cosas, y materias, añadiremos otros dos exemplos, en q̃ esto se vea claramente.

Lo primero muy sabido es aquel caso, que sucedio a San Enrrique Suson, de los insignes Varones en santidad que ha tenido el mundo, y de los mas regalados y fauorecidos de Dios q̃ ha auido. Y en materia de grandes penitencias, de los mayores portentos del mundo; que bastaran sus penitencias para causar espanto a los gigantes de la Iglesia. Sucedio pues que a este Santo Varon, auiendose exercitado muchos años en raras, y nunca vistas penitencias, le aparecio vn dia Christo nuestro Redemptor, y le dixo, que se pusiesse a la ventana de su celda, y mirase lo q̃ hazia vn mastin en vn corral. Y vio que el mastin, tomo vn trapo viejo en la boca, y jugaua con el tirandole arriba, y abaxo, y rompiendole, y haziendole mil pedaços con la boca, y con las vñas. Auiendolo visto, dixole Christo. Ya has visto lo q̃ passa: pues hagote saber que aunque ha tantos años que has hecho tantas, y tan extraordinarias penitencias, y nunca vistas; con todo esso en el camino de la virtud estas en la escuela de menores, y aun no has subido a mayores: Y agora quiero q̃ subas a la escuela de mayores. Porque te hago saber, que aunque has hecho grandes penitencias, en todas ellas se mezclaua tu gusto, y propria voluntad, y no lo hazias todo por mi. Pero en

las

las perſecuciones, y trabajos que ſe paſſan por mi, ſe quita todo guſto, y propria voluntad. Y el ſufrir por mi tales trabajos, es la eſcuela de mayores, en la qual purifico las almas, y las hago perfectas, y acabadas, y agradables a mis ojos. Y aſsi agora han de venir ſobre ti grãdes, y ſingulares trabajos, en tu honra, y en todo: y los hombres te han de tratar como aquel maſtin trataua aquel trapo viejo. Y por eſte camino me has de agradar mas en vna hora, que en muchos años con tus penitencias. Y aſsi ſucedio: que luego a eſte Santo le vinieron ſingulares trabajos, y perſecuciones, con que ſe hizo tan grande Santo como fue.

2 Caſo raro, es eſte ſin duda, y ſingular, y digno de eterna memoria: y viene muy a propoſito para lo que hemos dicho, y para lo que dirẽmos abaxo en el libro ſegundo, de los que ſon muy amigos de penitencias: para que ſe deſengañen, que mas vale vna briſna de paciẽcia, y humildad, que las grandiſſimas penitencias de largos años. Y con todo eſſo no les quitaremos de la cabeça ſu locura, por las razones que veremos abaxo en el miſmo libro ſegundo. Pero alomenos ſepan la verdad, para q̃ no eſtẽ en ſus deuaneos por ignorancia.

Sea el ſegundo exemplo para eſto miſmo; de lo q̃ ſucedio a vna inſigne muger en ſantidad. La qual hizo oraciõ a Dios muchos años, pidiendole, que le enſeñaſe qual era el camino mas agradable a ſus ojos, para ſeruirle, entre todos los caminos de virtud que auia en el mundo. Y Dios ſe lo enſeño deſta manera. Eſtando rezãdo en la Igleſia vn dia ſola, vio q̃ en las gradas del Altar Mayor, eſtauan de rodillas cubiertas con ſus mantos, tres doncellas, hermoſas en eſtremo. Y luego vio que en cima del miſmo altar ſe paſſeaua de vn cauo a otro, vn niño hermoſo admirable, y lindo en extremo grado, q̃ era Chriſto. Y deſpues de auerſe paſſeado vn rato, baxo; y a la primera doncella deſcubrio el manto, y la dio mil abraços, con grandiſsima dulçura, ſuauidad, y amor. Y en haziendo eſto, ſubio otra vez a paſſear el Altar: y luego baxo otra vez, y a la ſegunda doncella quito el manto, y no la abraço; pero mirola, con vn mirar, dulce, ſuaue, tierno, y

3

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

amoroso: hecho esto, subiose otra vez al Altar, y luego baxo a la tercera: y quitandola el manto, la cogio de los cabellos, y la arrastro, y mal trato de muchas maneras: y hecho esto se desaparecio toda la vision.

4 De alli a poco aparecio Christo a esta santa muger, y la dixo. Muchos años ha que me pides que te enseñe, qual es el camino mas agradable a mis ojos, entre todos los que ay en el mundo para seruirme. Pues hagote saber que lo has visto. Porque aquella primera dõcella a quien yo abrace, y la hize tantas caricias; es vna alma de vn principiante, a quienes de ordinario trato, con algunas dulçuras, y regalos; y cõ pocos trabajos; porque no se me vayan de mi casa; porque si a los principios les diesse muchos trabajos, me dexarian. La segunda doncella, es vna alma mas aprouechada, a quien no hago tantas caricias, y regalos, y la doy algunos trabajos, para que cõ ellos se quite el amor proprio, y la soberuia, y se purifique, y perficione en la virtud, y no se pierda con muchos regalos. Porque los regalos demasiados crian mucha soberuia, y amor muy interessado. La tercera doncella a quiẽ yo trate tan mal, como viste, y te espanto mucho, es el alma, a quien yo embio muchos trabajos en la honra, y estimacion, o en otras materias: y las lleua por mi amor, y por mi respecto, con paciencia. Esta alma es a quien yo amo, y quiero mas entre todas. Y este es el camino verdadero de la virtud, por donde yo lleuo a los mios, y el que mas me agrada entre todos los caminos de los justos. Y este es el que haze volar en la virtud, y llegar presto a la perfeccion: y donde ay mas merito en vna hora, que en largos años de penitencias. Y esta es la llama, que augmenta el amor, y descubre su pureza, y su fineza. Y aunque a estos tales tambien les doy muchos regalos, y les hago muchos fauores; pero van mezclados con tantos trabajos, que no les parecen nada las mercedes. Y estan tan humildes, que no los estiman, ni se desuanecen con ellos. Y ansi como la muger casada, que ama a su marido, quando el, la trata bien, y con amor, no haze mucho; pero si le amasse, y quisiesse mucho,

quan-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 nafarroako unibertsitate Publikoa

quando el le tratasse mal de palabras, y de obras, y de otras maneras, aquella seria gran fineza de amor. Assi los que a mi me siruen, quando yo les trato bien, y con regalos, no hazen mucho; pero si me siruen, y aman sin desmayar quando yo les embio persecuciones de los hõbres, y otros qualesquiera trabajos, aquello es lo q̃ sobre todo me agrada. Y assi hija, este es el camino que a ti te conuiene para mas agradarme, y seruirme, y este es el camino por donde yo lleuo a todos los escogidos. Y aunque el camino es aspero, va mezclado con hartas dulçuras, y regalos, y mercedes, que yo les hago. Y tratoles cõ estas asperezas, y trabajos, por su mismo bien, y porque su flaqueza, y condició pide esto forçossamẽte. Que al fin son mis hijos, y los hijos cõ muchas caricias, y regalos se desuanecen, y cobran libertad: y con mucha aspereza cobran desamor, y se entibiã, y afloxã. Y assi los lleuo como a hijos, con trabajos, y regalos mezclados, y compassados, de manera; que no le hagan daño la demasia de los vnos, ni la sobra de los otros.

Esta es la doctrina del cielo, enseñada por Dios. Y en ella se ven muchas cosas, que nosotros arriba hemos dicho, y las mismas razones que hemos traydo, para muchos propositos. Lo primero, se ve aqui lo q̃ queda dicho, de que la paciencia es la causa vnica de la humildad. Y siendo causa de la humildad, es causa de todos los tesoros, y bienes que la humildad trae consigo, que son infinitos. Lo segundo se ve como el camino de los trabajos, es el camino ordinario de todos los justos, y el necessario, y forçoso para todos los mortales; por las razones manifiestas, que arriba estan traydas, tratando de la oracion de securas. Donde probamos largamente, como aqui lo dize Dios, que es imposible, que ni en la oracion, ni fuera della trate Dios a los suyos siempre con regalos, o siempre con securas, o trabajos. Porque si todo es trabajos, se desaniman, y pierden: si todo es regalos se desuanecen, y cobrã libertad. Y por otras muchas razones, que alli estan traydas; las quales casi las mas son comunes, y generales a todos los trabajos y prue-

y prueuan en todos ellos; y que el hombre no puede passar sin ellos, y que le traé infinitos prouechos. Y por ser esta materia muy comũ, y muy importãte, la hemos tocado en muchas partes: pero ay mucho que dezir: y por esto haremos luego vn tratado especial dello.

6 Tãbien se ve en este mismo exemplo, aquella razon y exemplo, de que tantas vezes hemos vsado, para diferentes propositos; de la muger casada, que ama, y sirue a su marido, en la prosperidad, quando el marido le trata bien, o en la aduersidad, quando la trata mal. El qual sin duda es admirable, y por el se ve la fineza del amor que se descubre en los trabajos, y en la paciencia, y como se purifica el alma, y se perficiona, y se adelanta en el seruicio de Dios.

7 De lo que se ha dicho en esta duda, y en todas las passadas, se saca vn documento y vna regla, de las mas importantes, y graues, y de mà yor vtilidad, y prouecho para aprouechar, y llegar a la perteccion; de quantas ay en el camino de la virtud. Y es, que no solamente se ha de tener paciencia y sufrimiento en las cosas graues, y de importancia que se le ofrecieren; sino tambien en todas las menudencias, y niñerias que fueren contra su gusto en todas las ocasiones del dia; aunque parezcan de muy poca importancia, y parezcan muy niñerias. Y porque esto importa tanto, particularizaremos la regla señalando en que cosas, y materias, y con que modo se ha de hazer.

8 La paciencia se exercita cerca de todo aquello que es contra su gusto y voluntad, en qualquiera materia que sea; y de qualquier manera que sea. Sea en cosas grandes, o pequeñas; sea en honra, hazienda, salud, amigos, vida contento, gusto, regalo, comida, bebida, entretenimiento; y todo lo demas, que a vn hõbre puede suceder contra su gusto. Põgamos exemplo donde esto se vea mas en particular, assi en estas cosas, como en otras mil niñerias. Puede a vn hombre ofrecersele ocasion de desgusto y pesadumbre, en que los hijos no le obedecieron, o le obedecieron mal, o de mala gana: o que los criados hizieron la cosa al reues, o tarde: o q̃ la muger no le da gusto en todo; o que le respondieron, y replica-

plicaron contra su gusto: o que la comida se guisó mal, o que estaua desaçonada: o que el amigo no estuuo tan gustoso con el como otras vezes; o que no le guardaron tanta cortesia como otras vezes; o que el vestido no estaua harto limpio, y asseado; o que se corto el dedo sin pensar; o que tropeço con los pies, y se hizo mal; o que le ofendio algo el Sol, o el agua; o que le hizo aguardar el amigo, yendo a visitarle; o cosas semejantes: que todas ellas no son grandes, ni de importancia. Pues lo que dezimos es, que el lleuar con paciencia, y sufrimiento, no solo las cosas grandes, y de importancia como son las cosas que arriba se han dicho; sino tãbien el lleuar con paciencia y sufrimiento estas niñerias, y menudencias, y a esta traça otras millares que se ofrecen a cada passo, y cien mil vezes al dia; esto es negocio grauissimo, y de singular vtilidad para aprouechar en el camino de la virtud, quãto en el mundo se puede encarecer: como luego lo veremos.

Pero sobre esto, antes q̃ probemos el intento se han de aduertir algunas cosas.

La primera es, que en lo exterior se ha de hazer lo que la razon, y la prudencia dicta; pero en lo interior siẽpre se ha de guardar la paciencia en todo, sin faltar vn punto. Hagamos cuenta, si vn criado haze vna falta, o vna cosa contra su gusto; en lo exterior, le ha de reñir el dueño, aunque sea haziendo del enojado, por cumplir con lo que tiene obligaciõ, y para que no tome mas libertad, y licencia. Pero esto ha de ser, guardando en lo interior toda paz, y sosiego y ofreciendolo a Dios con sufrimiento y paciencia.

Lo segundo, se ha de aduertir, que para hazer esto mejor, es bien prepararse a la mañana, y hazer grandes propositos de lleuar con paciencia todas las niñerias, y desgustillos, y pesadumbres grandes, y pequeñas que se le ofrecieren entre dia, en qualquiera cosa, y materia y ocasion. Porque con esto; lo vno no le cogeran de repente, ni despreuenido las ocasiones. Y lo segundo estara mas fuerte con las preparaciones y propositos antecedentes, para no ser vencido. Y lo tercero, auiendo ofrecido a Dios a la mañana, de lleuarlo todo por su res-

pecto

pecto, tendra grande merito, aunq̃ falte entre dia. Y lo quarto, auiendo a Dios pedido ayuda a la mañana para lleuarlo biẽ, todo lo que se le ofreciere, Dios le ayudara como Padre, y lo lleuara todo bien, o menos mal. Y assi por estas razones a la mañana ha de hazer estas tres cosas. Lo primero hazer los propositos dichos. Lo segundo ofrecerle por su amor todo lo que sufriere aquel dia. Lo tercero pedirle gracia para hazerlo. Y estas tres cosas son vna preparacion admirable, para lleuarlo bien todo, y para que estè con mas fuerças y conocimiento, para sufrir lo todo, y hazer lo que dessea.

Lo tercero se ha de aduertir y saber sobre lo mismo: q̃ si entre dia faltare en algo desto, y en la paciẽcia q̃ dessea ua como lo auia propuesto, y lo auia ofrecido a Dios, y como se lo auia pedido; que no por esso se entristezca, ni se aflija; antes ha de procurar lebantarse luego con mas feruor, y veras, y lleuar con paciencia y sufrimiẽto lo demas q̃ viniere.

Las razones de lo primero que dezimos en este punto, son claras. Porq̃ estas tristezas, como arriba lo hemos dicho, desmayan, y quitan todas las fuerças, y el animo para la virtud, y para tener feruor, y veras en lo bueno. Lo segũdo, estas tristezas disponen para q̃ vaya la soga tras el caldero, y para q̃ si ha caydo en vna culpa cayga en muchas: y assi tambien para sufrir con paciencia las ocasiones que despues se le pueden ofrecer, no estara aparejado, ni fuerte, antes aparejado para caer. Lo tercero estas tristezas, quando no hagan caer en otras culpas: pero por lo menos entibian, y debilitan, y quitan el feruor, para la paciencia, y buenas obras. Y esto trae muy grandes inconuenientes, como arriba esta dicho largamente, tratando de los que tienen la oracion con tibieza.

Las razones de lo segundo que dezimos en la regla, son estas. Porque con el arrepentimiento de la impaciencia que ha tenido, y de la falta en que ha caydo; lo primero borra la culpa passada. Lo segundo en ello merece. Lo tercero, pone estorno para que no vaya la soga tras el caldero, y para q̃ no cayga en otros pecados, impaciẽcias y faltas. Y lo quarto

to haze por lo menos q̃ cay ga en menos faltas. Lo quin to eſte arrepentimiẽto, y el verſe caydo en eſtas faltas, ſuele eſpolear, y agarro-chear al natural, y a la vir-tud; para q̃ ſe enmiende con grandes veras de la falta q̃ ha cometido: y para que ſe ponga armado y mas fuerte para reſiſtir a las ocaſiones que vinieren: y aſsi importa infinito que en eſtas ocaſio-nes, y en otras qualeſquie-ra pecados que vn hombre aya caydo, luego buelua, y ſe arrepienta: por eſtos prouechos, y por otros mu chos, que no ſon deſte lu-gar.

14 Lo quarto ſe ha de aduer tir ſobre lo miſmo: que eſte exercicio de la paciencia cõ tanta frequencia, y cuydado y continuacion, aunq̃ a to-dos ſe ha de aconſejar; no todos lo puedẽ hazer luego que comiençan a tratar de virtud. Porque anſi como di ximos del exercicio de la preſencia diuina; q̃ los prin cipiantes que han comença-do el camino de la oracion, no luego a dos dias eſtan pa ra eſte exercicio, por ſer vn poco alto, y lebãtado: y aſsi ſe ha de aguardar que ſe aya aſſentado bien el pie en la oracion: deſta manera de-zimos agora, que los Con-feſſores, no luego a los prin-cipiãtes hã de meter en eſte exercicio. Porque la pacien cia con tanta continuacion, y frequencia, requiere vn poco de mas fuerças, y cuy-dado, que las que ſuelen te-ner los principiantes a los primeros dias. Y aſsi ſe ha de aguardar a que hagan vn poco de aſsiento en la ora-cion, y que tomen fuerças. Y ſi preguntare alguno que tanto tiempo ſe ha de aguar dar? Reſpondeſe que en vnos poco, y en otros mas, y en algunos muy poco: por la abundancia de la gra cia de Dios, y del feruor cõ que algunos comiençan. Y la regla mas cierta que en eſto ſe puede guardar, para medir eſte tiempo, ſera la que dimos arriba tratando deſte miſmo punto, en la preſencia diuina. Porque aquella corre tambien a-qui.

Pues ſupueſtas todas eſtas 15
coſas. Reſtanos agora pro-bar el intẽto principal q̃ pro puſimos al principio; de q̃ eſte exercicio trayga conſi-go tan grandes vtilidades, y prouechos como hemos di cho, y ofrecido. Y en eſte pũ to ſe incluyen dos coſas. La primera, que la paciencia, y ſufri-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

y ſufrimiento en los trabajos trayga prouecho. La ſegunda, que la paciencia con eſta frequencia y continuacion, y en todas las menudencias que ſe ofrecieren, trayga tantos prouechos como hemos dicho. El primer punto es general en todos los trabajos. Y porque eſto lo hemos tocado muchas vezes, y lo hemos de tocar; y porque es vna de las coſas mas neceſſarias que ay en la vida eſpiritual; y tan repetida y alabada en la Eſcritura, y en los Santos, quanto ſe puede encarecer; probaremos eſte punto, junto cõ el ſegundo. Y aunque ſalgamos vn poco de la materia, perdonara el Letor, por la neceſsidad que ay della, y por los prouechos que ſe pueden ſeguir. Y para que todo mejor ſe entienda, ſe han de ſuponer y aſſentar algunas coſas.

16 La primera coſa es, ſaber que entendemos por trabajos en eſta materia? Ya eſto dezimos, que por trabajos entiendẽ todos los Santos, todo aquello que a vn hombre le puede ſuceder en eſta vida contra ſu guſto, y voluntad; o alomenos contra el guſto de la carne, y del apetito, y de la parte inferior. Y aſsi las aduerſidades y diſguſtos, y peſadumbres que ſuceden, en la vida, en la honra, en la ſalud, hazienda, amigos, parientes, y todas las demas coſas que ſuceden en eſta vida contra el guſto del hombre; ſean grãdes, ſean pequeñas; como ſon todas las menudencias que arriba hemos dicho, y otras tales; todo eſto entendemos por trabajos. Y eſta es ſu difinicion, y en eſto cõſiſten.

Lo ſegundo ſe ha de ſaber 17
que los trabajos ſon de muchas maneras. Vnos ſe hallã en los juſtos, otros en los malos. Otros en los reprobos, otros en los predeſtinados. Y todos eſtos trabajos ſe pueden lleuar de diferentes maneras. Porque vnos por la mayor parte los lleuan con paciencia, y ſufrimiento. Otros a ratos los lleuan con paciencia; y a ratos no; aunque procuran enmendarſe de las faltas que tienen en eſto. Otros caſsi por la mayor parte lleuan los trabajos mal, y con impaciencias, y ſin ſufrimiento. Y en todo lo que diremos, no hablamos de los trabajos deſtos vltimos: porque no traen prouecho ſino daño. Y en lugar de ſacar

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

car virtud y paciencia sacan enojo, impaciencia y desuentura que viene a ser trabajo mayor que el mismo trabajo. Ni tampoco los Santos hablan en las grãdezas notables que dizen de los trabajos, desta manera de trabajos; ni pueden hablar, pues no traen prouecho sino daño. Y assi solamente hablan de los trabajos que se lleuan con paciencia, de ordinario, o las vezes que se pudiere. Y entonces estos trabajos si se hallan en los que estan en pecado mortal, tambien tienen muchos prouechos, como luego se vera: pero muchos mas incomparablemente, en los justos que estan en gracia. Y hablaremos en esta materia de todos los trabajos que se lleuan con paciencia, sea en los justos, sea en los pecadores. Aunque lo principal sera hablar de los que se hallan en los justos. Y porque en esta parte, es infinito lo que esta escrito en los Santos, y en la diuina Escritura; dexãdo multitud de autoridades; hablaremos cõ razones eficaces como hasta aqui; y a ellas reduziremos todas las vtilidades de los trabajos que se hallan escritas en los Santos: y las razones todas seran sacadas de los Santos, particularmente de S. Augustin y Santo Thomas.

DVDA XXII.

En que se prosigue la misma materia. Y se trata que tan grandes sean las vtilidades de la paciencia y de los trabajos.

1 *Aug. sepissime agit de vtilitate tribulationum. Et que dicemus, adducetur ex illo. sup. Ps. 7. 21. 32. 60. 61. 93. 99. & de ciui. Dei c. 8. serm. 4 de verbis Dñi. & in epist. ad probam. & in tract. 8 in Ioan. & alibi sc.*

SE A pues la primera razon para este intento, que hemos dicho. Porque como diximos arriba en la duda 17. y como enseña San Augustin, y Santo Thomas, las prosperidades desta vida causan soberuia; pero los trabajos humildad. Porque assi como los hombres gordos regalados y bien tratados; suelen ser viciosos, y loçanos; assi la abundancia destas cosas temporales, y el tener

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

Itẽ D.Tho. sup. Apocalipsim.c. 2.habet expresse, fere omniaque dicemus de tribulationibus, in istis dubijs.

D. Thom. 12.q. 87. ar.7.ad secũdum. E 22.q.108. ar.4. in c. & sup. Iob c.7.inst.& sup.Ps 40. in principio. In istis locis dicit D.Tho. tribulationes causare humilitatem. Idem affirmat D. Augus.super Ps.60. & alibi sepe.

Deuteron. 32,ita dicitur. Incrassatus est dilectus & recalcitravit.

las cosas a su gusto, haze a la voluntad viciosa, vsana, loçana, y presuntuosa. Y por esta causa los ricos suelen ser soberuios, y los pobres humildes: porque como flacos no tienen muchos brios y soberuia. Lo segundo, porque los bienes temporales, dan fuerças y poder para executar su gusto; y quanto las fuerças son mayores, tanto ay mayor ocasion de locania, soberuia y vanidad, y desprecio de los otros, y estima de si mismo. Lo tercero, porque como se dixo en la duda diez y siete: La soberuia nace de las cosas que augmentan el bien propio y estima propria. Pero la humildad mira los males proprios y defectos, y faltas proprias. Y porque los trabajos y ocasiones de paciencia no son bienes, sino males del hombre, y contra su gusto, y contra lo que el quiere; forçosamente causan humildad, y arrancan la soberuia por el tronco. Y por estas razones dize la diuina Escritura expressamente; que la prosperidad y falta de trabajos causa soberuia, y al rebes los trabajos, desgustos, y pesadumbres causan humildad.

Et Psal.72. ita dicitur. In labore hominũ non sunt, & cũ hominibus non flagelabũtur: ideo tenuit eos superbia.

Y assentando en esto que es cosa cierta: de aqui se coligen las cosas siguientes. Lo primero. Que si los trabajos, desgustos, y pesadumbres causan humildad; quanto mayores fueren, causaran mayor humildad. Y tan grandes pueden ser que en breuissimos dias causen grandissima humildad: y q̃ hagan abreuiar el camino de la virtud, quanto se puede pensar. 2

Lo segũdo se colige, que aunque los trabajos no sea grãdes, pero si son muchos, y se lleuan en paciencia; aun que sean pequeños, es necessario, que vengan a causar grande humildad. Porq̃ lo primero, aun la gotera dãdo muchas vezes, haze mella en la piedra: y assi muchos actos de paciẽcia exercitados, cada dia y cada hora, en todas las ocasiones y menudencias; es necessario, que hagan grande mella, y que ensanchen el coraçon, y faciliten el camino de la humildad. Lo segundo. Porque, muchas vezes algunos puntillos de poca consideracion que se ofrecen a menudo, se sienten mas que las cosas grandes; y assi es fuerça que el hazer costumbre 3

en

en sufrir estas cosas, sea de muy grãde prouecho. Lo 3. porque quien haze costumbre de lleuar en paciencia las cosas pequeñas, se dispone para lleuar las cosas grandes; y assi el exercicio que arriba señalamos de tener paciencia, y sufrimiento, en todas las menudencias que se ofrecen al dia, es de grandissima consideracion.

4 Lo 3. se colige de lo dicho, q̃ estos trabajos traen consigo otros infinitos prouechos sin numero. Porq̃ como hemos dicho en la 1. parte deste libro, en la duda 33. y en las dudas siguiẽtes hasta la 38. y en otras partes, y lo diremos en el libro siguiẽte; La humildad trae consigo infinitos bienes, y la soberuia infinitas desuenturas. Y assi pues estos trabajos, y la paciencia en ellos trae consigo la humildad; con ella traen otros infinitos bienes, como lo hemos visto en los lugares dichos, y lo veremos.

5 *D.T. super Ioãnem. c. 15. lect. 1. & alibi sepe.* Sea la segunda razon para el mismo intẽto. Porque como enseña S. Augustin, y Sãto Thomas, los trabajos tienen otro prouecho singular; q̃ es sacar a vn hombre de tibio, y hazer que obre con feruor, y veras. Y las razones desto son claras. Porque cada contrario, y cada enemigo en presencia de su contrario, y de su enemigo se apiua, y feruoriça, y pone veras y diligẽcia y cuydado, para resistirle; y porque los trabajos quieren a vn hombre sopearle, y pissarle, y rendirle; de aqui es que si vn hombre los procura sufrir por la paciencia, para lleuarlos; se irrita, y se anima, y se espolea, para hazer actos feruorosos, y eficaces, para lleuarlos, y para hazerse superior a ellos. Lo segundo, porque assi como la nieue se conserua en las pajas, porque con su calor se irrita para reconcentrarse, y recogerse a su casa, y sacar todas las fuerças de flaqueza que pudiere, y echar el resto de su eficacia, para poder conseruarse en su ser natural; y assi como los enemigos de vn Castillo, o de vn exercito se preparan mas, y se hazen mas fuertes con la presencia de su contrario; assi la virtud con la presencia de los trabajos, tentaciones, y cosas tales; se irrita, se espolea, y saca el resto de sus fuerças, para vencer a los trabajos, y hazerse superior

D. Aug. super Ps. 60. & alibi sepe.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a ellos. Y en esto se halla vn antipariſtaſsis diuino y celeſtial. Y a la verdad, o los trabajos se han de lleuar con paciencia, o se ha de echar con la carga dexandose vencer. Y si no haze esto segundo, haziẽdo lo primero, y procurando lleuarlos con paciencia; es necessario y forçoso, que el coraçon ponga veras y cuydado, para poner toda la eficacia y actiuidad que fuere menester, para vencerlos y hazerse superior a ellos. Y assi, si se resuelue a lleuarlos con paciencia, es imposible que dexe de obrar con todo feruor y veras. Y de aqui se sigue, que el que en todas las menudencias y ocasiones que se ofrecen tiene paciencia, es fuerça que cada hora, haga muchos actos feruorosos. Lo qual trae grauissimas vtilidades, como luego veremos.

6. Desta razon, y desta vtilidad se sacan otras muchas, y sea la tercera razon. Porque, si el que lleua los trabajos esta en gracia de Dios, puede lleuar los trabajos, y lo mas ordinario sera lleuarlos, por Dios, y por los fines de la charidad. Porque para lleuar trabajos, de ordinario, pocas vezes ay motiuos humanos, y fines humanos; y assi entra Dios de por medio, y se lleuan por el y por la charidad. Lo segũdo. Porque, aunque aya motiuos humanos, porque lleuarlos, si no ay charidad y amor de Dios, de ordinario no bastan las fuerças humanas, para lleuar los trabajos con paciencia, como enseña Santo Thomas. Y assi si ellos se lleuan con paciencia, alli ha de andar el amor de Dios. Y assi de ordinario los que padecen trabajos en el mũdo por intereſſes y fines humanos como son los soldados, pretendientes y otros, no tienen paciencia, o la tienen muy poca, o no es perseuerante. Y mucho mas, quando los justos lleuan en paciẽcia los trabajos, de ordinario los lleuã por Dios; porque la paciencia ha menester la compañia dela charidad, y no ay virtud sin ella. Y tambien porque en ellos ay pocos motiuos humanos para lleuar los trabajos; y assi las mas vezes los lleuaran por Dios. Si no es que los lleuassen por la reputacion de virtuosos, como arriba se dixo tratando de la oracion sin discursos.

D. Thom. 22. q. 136. ar. 3. in c. & ad secundum.

cursos: lo qual sucede pocas vezes.

7 Pues assentando en esto, sigueſe de aqui lo primero. Que la paciencia tiene esta vtilidad singularissima; que es traer consigo el exercicio de los actos de amor y de charidad. Sigueſe lo segũdo, que este exercicio de los actos de charidad, no puede ser tibio sino feruorosso. Porq̃ como esta probado la presencia del contrario, obliga a q̃ los actos contrarios de virtud que se han de exercitar; sean eficaces; y tales que sean bastantes a vencer al contrario. Y assi han de ser feruorosſos forçosſamente. Sigueſe lo tercero. Que si la paciencia se exercita de ordinario, y en las ocasſiones y menudencias que se ofrecen cada hora; que es fuerça que se hagan muchos actos feruorosos de la charidad: lo qual es grauissima y singularissima vtilidad. Y assi este exercicio continuo de la paciencia que aqui persuadimos, viene a ser de los admirables que puede auer.

8 De aqui se saca la quarta razõ. Porque como hemos visto arriba, tratãdo del feruor con que se ha de tratãr de la oracion; la tibieza en el camino de la virtud y del seruicio de Dios, trae grauissimos inconuenientes y males. Y si en este exercicio se pone por obra, la paciencia, y la charidad, no como quiera sino con feruor y veras; ya se trata en el camino de Dios, no con tibieza sino con grande feruor: y mas quanto mas fueren los trabajos, como lo dize tambiẽ Santo Thomas, y S. Augustin, en el lugar arriba citado. Y assi traen estos trabajos esta vtilidad que es grauissima: y encierra en si otras millares como arriba esta dicho. Porque el proceder con tibieza trae infinitos males, y todos se euitan por los trabajos: porque se procede cõ feruor en ellos.

D. Augustinus Iup. Psal. 60. citat. D. Thom. locis cũatis.

De aqui se saca la quinta razon. Porque como dize el mismo S. Augustin, y Santo Thomas. Los trabajos hazẽ crecer apoſta las virtudes, y la gracia. Porque como esta probado arriba en la duda 33. y en otras; por los actos feruorosos de charidad crece la charidad, y la gracia, y las virtudes todas, como las ramas del arbol crecen, creciendo el tronco. Y assi porque en estos trabajos es fuerça que se exercite la charidad con feruor y veras

9 *August. lococit. Psal. 60. D. Thom. Ioan. 15. lect. 1. Iob. 9. lect. 1. in prin. de Mat. q. 5. ar. 4.*

y veras, tambien es fuerça que se augmenten todas las virtudes, y la misma charidad, y la gracia. La qual es grauissima vtilidad.

10 *Ad Thessalonic. cap. 2. lect. 1. 22. q. 24. ar. 6.* Lo 6. de aqui se sigue, que como dize el mismo Santo Thomas, crece de aqui gran demẽte el merito de la charidad, y de la bienauenturãça. Porq̃ como enseñan los Theologos con el mismo Sãto, qualesquier actos de charidad merecen la bienauenturança: pero mucho mas sin comparacion los actos feruorosos, y eficaces.

11 Lo septimo, de aqui se sigue otra cosa: q̃ con estos actos feruorosos, es forçosso q̃ se euitẽ muchos pecados veniales; y mas quanto mas feruorosos fueren, y quanto con mas frequencia se exercitaren. Porque cada cosa se vence, y se euita, y destruye por su contrario; y los pecados veniales, no destruyen a la charidad, pero ponen impedimento, y estoruo al feruor de la charidad; y el feruor de la charidad es lo que vnicamẽte les vẽce, y les destruye, como enseña S. Thomas, y los Theologos cõ el. *3. p. q. 87. ar. 2.* Y assi con estos actos feruorosos, es necessario q̃ se euitẽ muchos pecados veniales.

12 Lo 8. de aqui se sigue otra cosa; que por este camino se crece apossta en el camino de la virtud. Porq̃ el crecer en este camino, no consiste mas q̃ en augmentarse, y crecer mas, y mas la gracia, y la charidad y las virtudes; y en obrar con feruor, y diligencia, y en euitar los impedimentos de la perfeccion, que son los pecados veniales. Y porque en este camino ay todo esto, como esta visto; de aqui es que es fuerça que en este camino se crezca con muy grande prissa.

13 Lo 9. de aqui se sigue otra cosa, que la dizen el mismo S. Augustin, y Santo Thomas. Y es que la gracia, y la charidad, y las virtudes todas por este camino se conseruan: lo qual es cosa muy clara. Lo 1. porque si crecen todas, y se augmentan, mucho mejor se han de conseruar q̃ es menos. Lo 2. porq̃ lo que destruye la gracia, y la charidad, y las virtudes, son los pecados mortales; y los veniales, solamẽte disponen para su corrupcion, y destruccio, como arriba esta dicho con S. Thomas. Y por q̃ en este camino se van euitando los pecados veniales, vanse quitãdo las disposiciones cõtrarias. Y assi se aseguran, y se conseruan mejor: por-

D. Augus. loc. cit. Ps. 60. D. Thom. de Mal. q. 3. ar. 4. Iob. 9 lect. 1. in 2. d. 36. q. 4. ar. 1, 4.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

porq̃ quié cierra la puerta, no ſolo a la enfermedad, ſino a las diſpoſiciones, y cauſas della; mas ſeguro viuira, y ſe cõſeruara. Y aſsi lo miſmo ſucedera aqui cõ los pecados veniales. Lo 3. porq̃ ſi crece el merito, y crecen los actos feruoroſos, tãbien crecen las diſpoſiciones para la conſeruacion. Y de aqui ſe ſaca lo 10. Que por eſte camino ſe ſatisfaze con grandes ventajas por culpas paſſadas. Porq̃ como es coſa ſabida entre los Theologos, los actos de charidad ſon las q̃ ſatisfazen por las penas q̃ reſtan de pagar en el purgatorio: y los feruoroſos actos de charidad tienen eſto, cõ mucho mayores vẽtajas. Y pues en eſte camino ſe exercitan eſtos actos feruoroſos, es neceſſario que la ſatisfacion ſea mucha.

15 Y de todo eſto ſe ſigue la verdad del punto principal. Porq̃ ſi la paciencia en qualeſquiera trabajos trae cõſigo todas eſtas vtilidades: q̃ es ſacar de tibios, augmentar las virtudes y la gracia, augmentar el merecimiẽto, cuitar los pecados veniales, conſeruar la gracia, y las virtudes, ſatisfazer por todas las culpas, y pecados: ſigueſe que ſi la paciencia fuere muy ordinaria en todas las ocaſiones, y menudencias, que cada hora ſe ofrecen; q̃ ſin duda ninguna eſtos prouechos creceran ſobre todo lo que ſe puede encarecer, y penſar. Y ſeran de gra uiſsima conſideracion. Y no ſera eſte negocio de poca conſideracion, por ſer los trabajos pequeños: por las razones que eſtan dadas al principio deſta duda.

Lo 11. eſtos trabajos traen 16
muchos deſengaños en muchas materias: pero particularmẽte en materia de la ſoberuia. Porque muchas vezes al hombre q̃ eſta fuera de la guerra, y de las ocaſiones, y tentaciones le parece que haria grandes coſas; o le parece que eſta muy adelante en virtud, o que tiene muchas fuerças, o mucho andado, o coſas ſemejantes. Pues de todas eſtas locuras y vanidades, y preſumpciones, y engaños, deſengañan los trabajos. Porq̃ a eſtos tales les acõtéce muy de ordinario, q̃ quando eſtan a ſu parecer mas valientes y feruoroſos; en viniendoles vn pequeño golpe de algun trabajo, luego pierden la paciẽcia; y ſino la pierdẽ del todo pierdẽ mucha parte della; y ſe hallã vacios de ſus vanas

esperanças, y desengañados de sus locuras y vanidades. Y por esta causa dizen los Santos, y con infinita razõ. Que los trabajos son la piedra del toque dõde se prueba los metales falsos y verdaderos. Porque las ocasiones destos trabajos descubren que aquellos propossitos y feruores de antes, no eran verdaderos. Y despues se ve claramente hasta donde llegan, y que verdad tienen. Y por esta causa tambien dizen comunmẽte los Santos, y la sagrada Escritura, que los trabajos son el fuego y la fragua donde se purifican las virtudes y sus obras. Porque como el fuego quita la escoria al oro, y la plata: Assi los trabajos quitan a las virtudes aquella vfania y loçania y presuncion engañosa, que nacia de no ver por experiencia en las ocasiones, a lo que llegaua su virtud, y que tanta era, y lo que valia.

17 Lo 12. se sigue de aqui, que los trabajos, no solamente causan, y engendran la humildad, y quitan la soberuia, como diximos en la razon primera; sino que si duran, siempre conseruan la humildad, y la augmentan. Porque con estos golpes, y trabajos, mientras duran. Lo primero no tiene el hõbre resquicio por donde lebantar la cabeça, y desuanecerse. Y lo segundo desengañanle de lo poco que puede. Y como deste engaño, con que presume de si mas de lo que tiene, nace la rayz de la soberuia; quita esta rayz por su tronco. Y assi estorbando, y quitando la soberuia, es fuerça que conserue la humildad. Y porque la humildad, es la guarda fiel, y la custodia de las virtudes, como lo hemos dicho, y diremos muchas vezes: de aqui es que mientras ay trabajos, y paciencia, estã las virtudes, y la gracia seguras y bien guardadas, mas que vn Castillo, o torre q̃ esta rodeado cõ fuertes murallas y barbacanas. Y assi estos trabajos son los tiros de artilleria, que guardan la gracia, y las virtudes, y al alma que es Templo, y Castillo donde Dios habita. Y estos son los mil escudos que estan colgados de la torre de Dauid que es la Iglesia, y el alma de vn justo. Y si todos los trabajos tienẽ esto, los continuos, y de cada dia tendran esto mucho mas sin comparacion. Y assi la paciencia que aqui vamos per-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

fuadiendo es de grauiſsima vtilidad. Que es la paciencia en todas las menudencias, y ocaſiones de cada dia.

18 Lo 13. ay aqui otra vtilidad grauiſsima, y de grande conſideracion. Porque el amor, y charidad, y virtudes que ſe exercitan en los trabajos, no ſolamente tienen todas las vtilidades dichas, ſino que tienen otra mayor que todas. Y es que van totalmente ſeguras de la vanidad y ſoberuia. Lo qual ſe vera lo primero por lo que eſta dicho. Porque ſi los trabajos cauſan la humildad, y cierran la puerta a la ſoberuia; ſin duda las obras que ſe exercitaren en tiempo de trabajos, eſtaran ſeguras de ſoberuia, en todo, o en la mayor parte. Lo ſegundo, porque, la rayz, y el tronco de donde nace la ſoberuia, ſon las coſas que ſe ordenā al biē proprio, y eſtima propria del hombre. Y los trabajos, no ſolo ſon bienes proprios del hombre, ſino males ſuyos. Y por eſſo ſe ſienten tanto; y por eſſo ſon trabajos; que no lo fueran de otra manera. Y por eſta cauſa deſtruyen por el tronco la ſoberuia, y la apagan como el agua al fuego, como lo diximos arriba en la duda 17. Y por eſta cauſa la charidad, y las virtudes que ſe exercitan con los trabajos, van ſeguriſsimas, y ſin peligro alguno de la ſoberuia.

Y aunque es verdad que el hombre puede enſoberuecerſe de tener ſufrimiento en los miſmos trabajos, y de los prouechos q̄ traen los trabajos; pero eſto es negocio que caſi nunca ſucede, ni puede ſuceder moralmēte. Porque eſto pide vna ſoberuia grande, y de pura malicia; de ſuerte que la ſoberuia ſea grande en extremo, y querida de propoſito. Lo qual no ſucede regularmente entre los hombres. Lo ſegundo, porque en teniēdo vn hombre triſtezas, trabajos, y penas en vna materia, particularmente ſi ſon de conſideracion, o ſon muchas; no eſta para burlas, aunque ſea en otras materias, ni para vſanarſe, ni para loçanearſe por la ſoberuia. Y aſsi en ſemejantes ocaſsiones ay muy poca cauſa para la ſoberuia. Lo tercero, porque eſtando en tal diſpoſicion como eſta, alomenos no tiene ocaſion de conſideracion para la ſoberuia. Y alomenos podra deſpedirla facilisſimamente. Por

19

que no esta para burlas en tales ocationes. Y assi, si se ensoberuece, casi sera de proposito, y por malicia. Lo qual no sucede de ordinario.

20 Lo 14. las obras de virtud, y charidad, que se hazẽ en tiempo de trabajos, y cõ ellos; son purissimas, y perfectissimas. Tãto que en vn hõbre mortal, no ay obras de charidad, y de virtud tan puras, y tan perfectas, como las que se hazen en los trabajos. Lo qual se vera, por las razones ẽguientes. Lo primero. Porque las obras mas puras, y mas limpias son aquellas que estan mas seguras de la soberuia. Y en las obras de charidad, y las demas virtudes que se hazen en tiempo de trabajos, sucede esto como se ha visto. Luego las tales obras sõ admirables, y purissimas. Lo segundo, porque las obras q̃ se hazen por vn amigo, tãto son mas puras y perfectas, y mas meritorias, quãto son mas agrias y dificultosas. Porq̃ las faciles qualquiera las haze, pero las agrias, y dificultosas pocos son los q̃ las saben hazer por el amigo. Y assi las obras q̃ se hazẽ en los trabajos, forçossamẽte han de ser lebãtadas, y puras. Lo 3. porque la fineza del amor en el hijo, o en la muger cassada, no esta en seruir, y obedecer al padre, y al marido quando el los trata bien y con amor; q̃ esso qualquiera lo haze. La fineza esta quando la muger es mal tratada del marido, y cõ todo esso ella le sirue entonces cõ cuydado, y diligẽcia, y amor; y lo mismo es en el hijo. Y desta manera seruir a Dios quando trata bien, y en prosperidad, y quãdo todo sucede a gusto; entonces por su propria comodidad lo puede hazer; pero amarle y seruirle en la aduersidad, y trabajos, entonces se muestra la mayor fineza del amor. Lo quarto. Porque no desamparar al amigo en la aduersidad, es singular fineza de amor y amistad: porque en la prosperidad qualquiera lo haze. Y assi el amar a Dios, y seruirle en los trabajos y aduersidades, es fineza de amor, y amistad con Dios.

Sea la quinta razon, en q̃ 21
se descubre la rayz deste pũto, y de las razones traydas. Porq̃ aquel es amor purissimo, y perfectissimo, en el qual amamos al amigo solo por el amigo, sin otro respecto, ni causa, ni motiuo;

sin

ſin interes proprio, yſin propria comodidad, y ſin otro fin. Y en las proſperidades, aunque amemos a Dios; pero tambien tenemos cauſa de amarle por nueſtra comodidad y vtilidadad. Y como abaxo veremos, nueſtro apetito, forçoſſamente ſe pega a lo que es comodidad y vtilidad propria. Y aſſi en la proſperidad el amor nunca es puro, ſolo por el amigo que es Dios. Pero en los trabajos, y aduerſidades, el amor forçoſſamente ha de ſer puriſsimo, y ſolo por el amigo. Porque los trabajos no ſon bienes nueſtros, ſino males. Y aſsi en ellos no ay bien proprio, ni propria vtilidad que amar: ſino ſolo por Dios ſe han de amar forçoſſamente, quando no ſe lleuan por alcançar algunos premios téporales: que deſſo ya diximos arriba, y no hablamos deſſo. Y aſsi el amor de Dios en los trabajos forçoſſamente ha de ſer puriſsimo.

22 Lo ſexto, porque el amor de los enemigos, es puriſsimo y perfectiſsimo, como lo dizen todos los Theologos con Santo Thomas; por que al enemigo no ay cauſa para amarle ſino ſolo por Dios; porque no nos haze bien ſino mal; y aſsi no ay alli comodidad nueſtra que amar. Y lo miſmo ſucede en el amor con que ſe paſſan los trabajos como eſta dicho; luego ha de ſer puriſsimo, y perfectiſsimo.

22. q. 27. ar. 7.

Lo ſeptimo, porq̃ aquel amor es mas puro, y lebantado, y perfecto, q̃ es mas parecido al amor de Dios. Y el amor de Dios tiene eſta propriedad: q̃ ama a ſi miſmo, ſolo por ſi miſmo; y a las criaturas, ama, y quiere, no por la bondad q̃ halla en ellas, que no la tienen ſi el no ſe la da; ſino q̃ ſolo por ſi las ama. Y lo miſmo paſſa en los trabajos. Porq̃ ellos no ſon bienes ſino males; y aſsi, ſi los trabajos ſe han de amar, no es por lo que ay en ellos, ſino por Dios: y aſsi el amor con que ſe paſſan los trabajos viene a ſer puriſsimo, y perfectiſsimo. 23

Y aunque es verdad q̃ los trabajos traen muchos bienes y vtilidades, y por ellos ſe puedē amar; pero los trabajos inmediatamēte, y por ſi, no ſon ſino males, diſguſtos, y peſadumbres; y aſsi ſi tienen vtilidades, no es por ſi; ſino porque ſe vſa bien dellos; y tienē las vtilidades como eſta dicho, ocaſionalmente, o indirectalmente 24

o per

o per accidens, como dizé los Theologos. Porq̃ irritá al contrario, que es la virtud, para que se fortifique, y haga esfuerço para vencerles. Y desta suerte viene a merecer mas. Pero esto no lo causa el trabajo, sino es ocasionalmente. Lo qual se vera por este exemplo y razon. Porque si los enemigos apretassen con gran esfuerço a los que estan guardando vn Castillo; si los soldados del Castillo resisten con valor y animo al contrario, y le defienden la entrada; el Rey premiara à los del Castillo, por la valentia y por el esfuerço; y esta sera la causa de su premio. Y aunque el apretar mucho el enemigo fue ocasion de que los soldados mostrassen su valor; pero esta no es la causa del premio de los del Castillo; sino la causa per accidens que dizen los filosofos, o la ocasion. Porque vn cõtrario fortifica al otro per antiparistasim. Que es dezir. No porque le dè fuerças; sino porque irrita las fuerças del otro contrario. Y assi los trabajos directamente y principalmẽte son males, y no son bienes; ni traen vtilidades ni bienes, sino es ocasionalmente y accidentalmente. Porque se vsa bien dellos, lleuandolos por Dios, con paciencia y sufrimiento.

Y por estas razones, dixo S. Iuan Chrisostomo, de los trabajos: vno de los mayores encarecimientos que se puede pensar, ni se ha dicho jamas. Porque tratando de las cadenas y prisiones y trabajos del Apostol S. Pablo. Dixo, que queria aquellas cadenas mas, que las riquezas de todo el mundo, y mas que el conuersar cõ los Angeles, y mas que los cielos y la tierra. Y luego dixo estas palabras. Y aun por vẽtura estoy por dezir, que estas cadenas y prisiones y trabajos, valen mas que estar en el cielo sentado a la mano derecha de Dios. Encarecimiento es sin duda muy grande. Y con todo esso, tiene algun fundamento de verdad en lo que esta dicho. Porque si bien se mira la bienauenturança, es supremo bien, no solo de Dios, sino de los mismos bienauenturados; porque es objecto de la esperança, que mira el bien proprio, y a la bienauenturança mira segũ q̃ es bien proprio del bienauenturado. Pero los trabajos principalmente, y de su cosecha

25

Homil. 8. sup. epist. ad Ephes. c. 4. ad illa verba. Obsecro vos, ego vinctus in Domino.

cosecha, no son bienes, sino males, y si traen bienes, solamente es ocasionalmente. Y assi los trabajos menos tienen de vtilidad propria, q̃ la bienauenturança; y assi el encarecimiento viene a tener algun fundamento de verdad.

26 Y por esta causa dixeron otros Santos, que los bienauenturados no podian desear nada, pues no les faltaua nada: pero que si fuera possible desear algo, era passar trabajos por Dios. Porque en ellos amarian a Dios desinteressadamente, y cõ grandissima pureza, sin interes proprio. Y aunque los bienauenturados no amã a Dios por interes proprio; pero tienẽ infinito bien proprio, lo qual no tienen los trabajos, sino es ocasionalmente, y accidentalmente.

27 Y por estas causas tambien el bienauenturado Padre S. Francisco, como se refiere en su vida, preguntandole qual era la cosa q̃ mas estimaua en esta vida, dixo que los trabajos. A los quales estimaua, mas que el hazer milagros, resucitar muertos, y sanar enfermos: Y mas que las profecias, y reuelaciones, y visitas del cielo, y mas que quanto en esta vida mortal Dios le podia dar. Porque los trabajos eran causa de que le amasse a Dios con amor, totalmente puro, y desinteressado, y de que le siruiesse con toda seguridad sin peligro de la soberuia, y vanidad. Y que estos dos priuilegios erã solos y proprios de los trabajos, que no se hallauan en otra ninguna merced que Dios podia hazer a vn hombre mortal en esta vida. Y assi tambien venian los trabajos a tener lo purissimo de la humildad, y lo purissimo de la charidad; y consiguientemente de las demas virtudes, que salen destas dos fuentes. Que era tener carne sin huessos, oro puro sin escoria, y el meollo y fruto de todo.

28 Grandes cosas son estas por cierto, y admirables, si en el mundo se pueden pensar; y solo esto que se ha dicho bastaua, para q̃ los trabajos fuessen amados de todos los mortales, mas que todas las cosas desta vida, y todas quantas mercedes, y fauores Dios les puede hazer; pues en todos ellos puede auer, y ay de ordinario, como luego veremos vn amor interesal, y no es todo puro. Y fuera desto nada esta

segu-

seguro de la soberuia, sino los trabajos. Antes los grandes fauores tienen mas ocasion de vanidad y soberuia, quanto mayores fueren, como lo diximos arriba cõ S. Thomas. Y el Apostol S. Pablo, confiessa de si, que ha menester vn espiritu de fornicacion que le quite la ocasion de soberuia que tenia en la grandeza de sus reuelaciones. Y no tenia esta ocasion en los trabajos. Y assi la grandeza de los trabajos viene a subir de punto, sobre todo encarecimiento. Y trayendo todo esto al proposito; si todos los trabajos tienen estas grandezas: Los q̃ se lleuã cada dia, y cada ocasion cõ paciẽcia, y por Dios; tendran estas vtilidades con grandes excessos. Y mucho mas, quanto mayores fueré los trabajos.

DVDA. XXIII.

En que se prosigue la misma materia, de las vtilidades de la paciencia, y de los trabajos.

YA que hemos llegado aqui, no podemos dexar de dezir otras cosas tocantes a esta materia. Y assi en consequencia de lo dicho pondremos otras vtilidades, y otras razones. Y sea la primera desta duda. Porq̃ de lo dicho se sigue claramente, q̃ los trabajos sacan de principiãtes, y niños en la virtud, y aposta, hazẽ llegar a la perfeccion. Porq̃ estas obras de charidad y humildad q̃ hemos dicho, son purissimas, y perfectissimas, como se ha visto: y son ya de casta de obras de grandes amigos, y de amistad perfecta, y de Maestros en el arte. Luego exercitando tales obras, es fuerça que en breue tiempo se hagan las virtudes puras, y perfectas: y particularmẽte si los trabajos son muchos, y son grandes los actos fuertes, y los que se exercitan a menudo; en dos dias engendran costumbre perfecta, y habito perfecto. Y assi en dos dias haran llegar a la perfeccion. Y por esta causa los trabajos enseñan a comer pan con corteza. Porque enseñan ha hazer obras difi-

dificultosas, y agrias y perfectas. Y assi como las madres para destetar a los niños, ponen en los pechos azibar, o alguna cosa amarga. Assi Dios para apartar de vna alma el amor de las criaturas, pone en ellas el azibar de los trabajos. Y por este camino, engendrā amor perfectissimo de Dios.

2 Lo 2. los trabajos, y la paciencia engendran en el alma el temor de Dios; que es supremo bien, y principio de todo bien, y de toda virtud, y la llaue, y la guarda de todas las virtudes. Y las razones son estas. Lo 1. porque los trabajos causan la humildad como esta dicho: y la humildad da a conocer sus faltas, y lo poco que puedē sus fuerças: y assi ha de causar temor de lo que merecē sus miserias y faltas. Lo 2. porque los trabajos descubren infinito de la grandeza de Dios, y que no ay a quiē recurrir sino a el; y assi forçossamente han de causar, temor, y reuerencia suya.

3 Lo 3. porque como esta dicho, los trabajos desengañan a vn hombre, y le hazen claridad y manifestacion, de lo poco, o nada que puede; y assi forçossamente le han de hazer temer de si mismo. Porque quanto vn hombre reconoce en si menos poder, es fuerça que quiera recurrir al poderoso, y a el como al poderoso sobre todos, le respete y tema.

Lo 4. los trabajos augmētan la esperança en Dios. Lo 1. porque quien ama mucho al amigo, naturalmente espera mucho en el, que le ha de hazer bien. Y porq los trabajos, y la paciencia en ellos engēdra, y causa grāde y purissimo amor de Dios, es fuerça que augmenten la esperança. Lo 2. porque el humilde, y el temeroso con fia poco de si; y quanto mas de si confiare, fiara mas en Dios. Porque Dios acude siempre a los humildes, y temerosos de si, con esta merced; que quanto fian menos de si, tanto mas fien del. 4

Lo 5. los trabajos augmētan la fè. Lo primero, porque quiē mucho ama al amigo, suauemente, y facilmente cree al amigo. Y porque los trabajos augmentan la charidad, es fuerça que den a la fe nueuos brios, y esfuerço, y augmento. Lo segundo, porque el soberuio, como tiene proprio juyzio, y proprio parecer, esta menos dispuesto 5

para

para sugetarse a la fè en su proprio parecer; y porque la humildad quita el proprio parecer; dispone mejor para la fè.

6 Lo 6. los trabajos son los que sobre manera hazen a los hombres prudentes, y sagaces, y cuerdos; cautos, astutos, recatados, y sabios en todo. De suerte que son causa de la virtud, de la prudencia; regla, y modelo de todas las virtudes: lo qual se vera por las razones siguiẽtes. Lo primero, porque los trabajos son los que traen experiencia, y la experiencia es madre de la prudencia, como enseña Sãto Thomas, y Aristotiles.

D. T. 22. q. 47. ar. 14. ad secundũ q. 49. ar. 1.

Lo segundo, porque como dixo Aristotiles, la apretura, y la necessidad haze auiuar a los entendimientos mas lerdos del mundo; y assi los hombres que estan en apreturas y trabajos, inuentan traças y ardides nũca vistos; y que los hombres se espanten. Y por esta causa los encarcelados, los pleyteantes, y otros que padecen grandes trabajos, suelen inuentar traças exquisitas, para conseguir sus fines. Y por esta causa los Soldados en la guerra se hazen, despiertos, sagaces, traçistas y experimẽtados. Y assi desta manera deprendẽ muchas traças, mũchas astucias, muchas reglas, muchas experiencias, con que se hazen prudentissimos, y astutos, y sagaces.

7 *Aristot. 6. etic. c. 8. & in 1. etic. rũ. in principio.*

Vexatio dat intellectum.

8 Lo tercero, porque todos los amantes son traçistas, y despiertos, y sagaces, para conseguir sus fines. Porque el amor es bachiller, y haze hablar a los mudos; y les haze discurrir y pensar, y buscar inuenciones; con las quales cosas viene a tener experiencia de muchas cosas, y vienen a ser prudentes. Y porque los trabajos traen consigo grandes apreturas, y tambiẽ son causa del amor de la charidad; son causa de la prudencia, con grandissimo primor.

9 Lo quarto, porque los trabajos traen consigo humildad, y la humildad como dixo Santo Thomas, es astutissima, y prudente. Porque la soberuia es como niebla, que cierra los ojos del entẽdimiẽto, y le obscurece, y haze tropeçar, y ser imprudente a cada passo; como tãbien lo hemos dicho, tratãdo de la oracion de securas. Y al reues la humildad aclara, y purifica al entendimiento, y a los ojos, y les da

In Opusc. de eruditi. principii. lib. 3. c. 4. & lib. 5. cap. 10.

una

vna vista de linces, que ven los atomos; y assi la humildad por la grande claridad del conocimiento, tiene antojos de larga vista, y los ojos desembaraçados para ver mucho; y assi conoce mucho, y descubre mucho, y deprende mucho en poco tiẽpo: y haze prudẽtissimos.

10 Lo quinto, porque es propio de los humildes, q̃ sean alumbrados de Dios, como lo dixo Christo en el Enãgelio. Y assi dixo tãbien la diuina Escritura, q̃ dõde esta la humildad esta la sabiduria. Y la razon es; porque assi como el humilde nada se atribuye a si sino todo a Dios; assi tambien Dios le acude cõ todo aquello que dexa en sus manos. Y lo cõtrario sucede en los soberuios. Porque por no se rendir a Dios, haze Dios que las demas cosas que se le auian de rendir no se le rindan. Y assi dixo Santo Thomas, que luego que Adan no se rindiò a Dios por la soberuia, luego salieron de su jurisdiccion las cosas que le estauan sugetas de antes. Y assi se boluiò luego cõtra el, el apetito, y la carne, y el cuerpo: Y los mismos animales le perdieron la obediencia: el entendimiento perdiò su luz, la volũtad cayó en enfermedad y flaqueza: y assi de las demas cosas. Porque de la forma q̃ el hombre se le rinde a Dios se le han de rendir las demas cosas inferiores. Y assi el soberuio que presume de su parecer y conocimiẽto; merece que Dios le priue de esso mismo. Pero al contrario al humilde, por el mismo caso, que no presume de su conocimiento, le ha de dar luz y conocimiento: y porque los trabajos traen grandissima humildad (como esta dicho) por esta causa, por ellos se alcança gran de conocimiento, y gran saber, y grande prudencia.

Mat. c. 10. Confiteor tibi quia abscõdisti hæc à sapientibus, & reuelasti ea paruulis. Prouer. c. 11. vbi humilitas, ibi sapientia.

1. p. q. 95. ar. 1. 2. 3. & q. 96. ar. 1. 2.

11 Lo sexto. Porq̃ assi como si vn padre viesse a vn hijo rodeado de enemigos, o en algun trance peligroso, le alumbraria si pudiesse dandole las traças que podia tener para librarse de sus enemigos; assi Dios a los hijos que por su causa padecẽ trabajos, como Padre amantissimo, los alumbra de mil maneras; como se han de portar, como lo han de lleuar, que medios hã de escoger, como se han de escapar de las calumnias falsas, como han de responder a sus enemigos, q̃ han de hazer, y

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

todo lo demas. Y assi lo prometió Christo expressamente a sus Discipulos, y todos los q̃ fuessen perseguidos. Diziẽdo q̃ no les diesse cuydado el como auiã de respõder a sus enemigos: q̃ el les daria sabiduria, a la qual no pudiessen resistir sus cõtrarios. Y assi cõ este conocimiento q̃ Dios les da como Padre, los q̃ padecẽ trabajos, se van haziendo prudẽtissimos, sagaces, cautos, y sabios.

Matthæi. c. 10.

Ecclesiastici 34. Ita dicitur. Qui nõ est tentatus, quid scit? qui non est expertus pauca recognoscit.

12 Lo 7. Porq̃ naturalmẽte los hõbres de vnas experiẽcias sacan otras, y de aquellas otras mas, y de aquellas mas: y desta manera, de las experiẽcias q̃ tienen con los trabajos, sacã otras muchas. Y si esto tienen todos naturalmẽte; los grãdes talentos y entẽdimientos viuos y eficaces, de vna experiẽcia sacan millares; como lo dixo Sãto Thomas. Y assi estos tales cõ pocos trabajos, y en breue tiẽpo deprendẽ infinito; y se hazẽ prudentissimos maestros, y cuerdos y sabios en todas materias, y por todas estas razones.

D. Thom. 3. p. q. 12. ar. 1. ad primum & secundum.

Y no ay en el mũdo camino mas admirable ni mas breue para sacar a los hompres prudẽtes, sagaces, astutos, experimẽtados, y maestros en la virtud; y para gouernar y acõsejar a todos en qualesquiera materias lo q̃ les cõuiene; q̃ este camino de los trabajos. Y por estas causas y razones dixo la sagrada Escritura, q̃ el q̃ no es experimẽtado, probado y tentado con trabajos no sabe nada. Porq̃ esta experiẽcia y trabajos, y curtirse en ellos enseñan todo. Y si todos los trabajos tienẽ ser causa dela prudẽcia; quãdo son cada dia y cada momẽto, mas y mas presto engendraran la prudencia.

13 Sea la septima razõ principal desta duda. Porq̃ los trabajos y la paciencia en ellos, alcãçan la virtud de la fortaleza. Porq̃ de passar vn hombre muchos trabajos, pierde el miedo a las dificultades; y quãto mas se passan, y los trabajos son mayores o mas frequẽtes, quitã mas el miedo: y porq̃ solo el miedo es lo q̃ estorba la fortaleza; de aqui es q̃ los trabajos hazẽ a los hõbres valientes, animosos, y fuertes. Y assi crian la virtud de la fortaleza.

14 Sea la 8. razon. Porq̃ los trabajos tãbien crien la virtud de la magnanimidad y grãdeza de coraçõ. Porq̃ lo q̃ dispone para la fortaleza tam-

tábien dispone para la magnanimidad; porq entrambas piden anchura del coraçon: y entrambas piden que se vençan los miedos y pusilanimidades, y que se trastornẽ las dificultades; y porq los trabajos quitã los miedos, y ensanchã el coraçõ y rõpẽ las dificultades; de aqui es, q̃ disponẽ para ambas virtudes. Lo 2. porq como enseñan Aristotiles y Sãto Thomas, la magnanimidad desprecia las grãdes hõras, y las grãdes afrẽtas tambiẽ; q̃ no haze caso de nada desto, sino es q̃ importe al seruicio de Dios; y la paciẽcia en los trabajos muchas vezes, es en cosas y pũtos de hõra; y entõces ya va disponiẽdo para q̃ no se haga caso ni de las grãdes hõras, ni grãdes afrẽras. Lo 2. otras vezes aunq̃ la paciẽcia sea en otras materias q̃ no son de hõra; pero ensancha el coraçõ para todo; porq̃ el q̃ está acostũbrado a trabajos en vna materia, tãbiẽ tiene facilidad y disposiciõ mas propinqua para otras; por la trabaçõ y conexion de vnas virtudes con otras; y por la propinquidad y parẽtesco, y semejãça q̃ tienẽ vnas materias d vnas virtudes cõ otras. Y tãbien porq̃ los trabajos priuan de los bienes criados; y haziẽdose costũbre por la paciencia; de lleuar biẽ esta priuaciõ de los bienes criados; en sanchase el coraçõ, y no se le da nada dello. Y assi se dispone para la magnanimidad; y a no se le dar nada, de las grandes honras, ni de las afrentas, ni de nada. Y assi se dispone para la magnanimidad.

D. Thom. 22. q. 129. ar. 2. ad 3. & int. & ar. 1. tertium.

Arist. 2. hæt. c. 7.

Sea la 9. razõ. Porq̃ los trabajos crian la misericordia y piedad cõ los proximos. Lo 1. porq̃ engẽdrã la charidad, y por ella se hablãda el coraçõ para el proximo. Lo 2. porq̃ engendrã la humildad; y la humildad es blãda, y suaue como vna seda. Lo 3. porque nadie se sabe mejor cõpadecer de otro trabajado, q̃ el q̃ ha passado trabajos. Porq̃ ellos le enseñan por experiencia lo q̃ son; y lo otro hablandan los trabajos el coraçon. Y por esta razõ, diremos abaxo, que Christo padeciò trabajos para cõpadecerse mejor por experiẽcia de los trabajados. Y assi lo diremos cõ Santo Thomas y el Apostol S. Pablo; y tãbien diremos como permitiò Dios q̃ S. Pedro y S. Pablo y otros Santos cayessen en pecados; para que por la experiencia supiessen

14

upna Universidad Pública de Navarra Biblioteka Liburutegi Publikoa 9700309561

sen mejor compadecerse de los pecadores.

16 Sea la 10. razon. Porque los trabajos tambien crian la virtud de la mansedumbre y clemencia: por las mismas razones que acabamos de dezir. Porque enseñan a tener entrañas suaues y blandas, y enseñan la charidad y piedad, y amor del proximo: y de todo esto sale la mansedumbre, y la clemencia. Y assi cria estas dos virtudes.

17 Lo 11. De aqui sale que los trabajos hazen a los hõbres afables y llanos: porq como esta dicho, hazẽ a los hombres charitatiuos, amorosos, blandos, suaues, clementes, y mansos, y amigos de hazer bien; y assi es fuerça que los hagan afables y llanos.

18 Lo 12. Tambien hazen a los hombres liberales. Porque lo primero, los hõbres experimẽtados en trabajos, saben socorrer a los trabajados. Lo segũdo, porque los trabajos hazen a los hõbres misericordiosos: y la misericordia es liberal. Lo tercero, porque haze a los hombres caritatiuos: y la caridad tambien es liberal.

19 Lo 13. Los trabajos hazẽ a los hombres obedientes. Porq (como esta dicho arriba) la soberuia es causa de la desobediencia. Y como quita la soberuia, es fuerça que quite la desobediencia, y cause la obediencia. Lo segundo, porque los hõbres humildes naturalmente son obedientes; y como crian los trabajos la humildad, es fuerça q̃ crien la obediẽcia. Lo tercero, porq̃ la desobediencia nace del proprio parecer; y los trabajos, quitan el proprio parecer; porque quitan la soberuia; y assi engendran la obediencia.

Lo 14. Los trabajos con ser al parecer cõsas asperas, tienẽ vna cosa singular, que traen vn cõtento y alegria, y gozo singularissimo: y tã grãde, q̃ en todas las mercedes y fauores q̃ Dios hazia a los Sãtos, no tenian contẽto tã grãde, como en los trabajos, ni cõ grãdissimos quilates; como lo sabẽ biẽ los experimẽtados. Y la razõ es clara, lo primero, porq̃ el gozo es mayor, o menor, conforme las buenas obras de dõde sale el gozo. Y porq̃ las buenas obras q̃ se hazẽ en tiẽpo de trabajos, son purissimas y perfectissimas: el gozo lo es tãbien. Lo segũdo, porq̃ el gozo de los trabajos es sin peligro de vanidad, y so-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

soberuia, y limpio della. Lo qual no lo tienen aun los gozos de los fauores de Dios; y assi este de los trabajos, es mayor y mejor. Lo tercero. Porque a todos los hijos consuela Dios. Y a los que passan trabajos por el, parece que ha de consolar mas, por su piedad, y por su mayor necessidad. Y por todas estas razones dixo Christo. Que su jugo era suaue. Porque es infinito el contento que da Dios a los que passan trabajos. Y los que lo han gustado por experiẽcia se comen las manos tras ello. Y no trocaran vn rato de trabajos por los cielos ni la tierra. Y assi dezia San Pablo. Que se alabaua de sus trabajos, y de auer padecido mas que los demas Apostoles. Y que estimaua sus cadenas y prisiones mas que todo quanto tenia.

Matbei. cap. 11.

1. Ad Corint. 15. actorum. c. 26.

21 Lo 15. Casi los mas destos prouechos y virtudes q̃ hemos dicho, se hallan en los justos tan solamente; pero algunos se hallan tambiẽ en los pecadores, aunque no como virtudes perfectas. Como vemos que los q̃ passan trabajos aunque sean pecadores se hazen sagaces y prudentes en algunas materias; y se hazen compassiuos, para otros que passan trabajos: y a esta traça, cansan otras cosas buenas; aun que no son, ni pueden ser virtudes perfectas, sino es estando en gracia. Pero con todo esso, si despues destos tales que han padecido trabajos se cõuierte a Dios; tienen grande facilidad mas que otros en seruir a Dios, en muchas materias; y la virtud en ellos es mas firme. Lo primero, porque estan mas desengañados. Lo segũdo, porque tienen conocimiento de muchas cosas, y experiencia, con la qual estã mas cerca de ser muy cuerdos y prudentes en la virtud. Lo tercero, porque en algunas materias tienen vencidas muchas dificultades; como es el miedo en cosas dificultosas y asperas. Y con esto estan dispuestos para vencer las dificultades en las materias de las virtudes. Los quales todos son grandes prouechos.

Lo 16. Fuera de todo lo dicho, muchas vezes los trabajos, aunque no siempre, sacan de pecado mortal y mal estado a los hombres: particularmente quando los trabajos son grandes y apretados. Y al reues las prosperidades derribã aun a los jus- 22

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tos, y a los pecadores les hazen mucho peores, y mas insolétes. Podia esto probarse con mil exemplos de la sagrada Esgritura, y de las hiſtorias, pero baſtan eſtas. Lo primero, como lo dixo marauillosamẽte S. Gregorio, el Santo Rey Dauid, quãdo era perſeguido, perdono la vida a ſu enemigo Saul, y quando ſe vio en proſperidad, y cõ Reyno, y cõ grandeza, mãdo matar a Vrias, y cometio el adulterio. El Rey Salomõ, con la proſperidad y potencia perdio los eſtriuos, y ſiẽdo antes tã alabado de Dios, y del mundo, deſpues fue tã vituperado por ſus vicios. El Rey Saul antes q̃ ſubieſſe a ſer Rey era humilde: y deſpues fue perſeguidor del inocẽte Dauid. Y deſobediẽte a Dios. Pero al contrario ay otros muchos a quien la aduerſidad abrio los ojos, y les dio ſalud, y les puſo en el camino de ſu ſalnacio. Vno dellos fue el Rey Nabucodonoſor, q̃ quiſo ſer adorado por Dios de la tierra; y mando Dios q̃ le echaſſen al campo como beſtia, y anduuo algunos años paciendo yerba como vn bruto, y alli reconocio ſu ſoberuia y culpa, y reconocio a Dios; y entonces le boluio Dios a ſu dignidad, y a ſu Reyno; como lo cuẽta el Sãto Profeta Daniel. Y por la fuerça deſtos exẽplos, y de las razones q̃ diremos abaxo; dixo el miſmo S. Gregorio, q̃ era ſingular marauilla, y milagro, q̃ el hõbre en las proſperidades, no ſe vſanaſe ni perdieſſe los eſtriuos para ofender a Dios; pues vemos q̃ aũ los Varones ſanctiſſimos há caydo cõ las proſperidades, como Dauid, y otros muchos. Y por eſta cauſa los q̃ en el mundo tienen grandes honores, y riquezas; corren grauiſsimo peligro, como lo dixo Chriſto, y lo veremos abaxo.

Gregor. in paſtor par. 3. admon. 27.
2. Reg. c. 11
2. Reg. ca. 24.
Daniel. c. 4.
1. Reg. ca. 15.

23

Sea la 2. razõ deſta verdad. Porq̃ los trabajos ſõ como dixo S. Auguſtin, el potro dõde ſe doman los pecadores, y los trae Dios a ſu caſa y ſeruicio; lo qual tãbien lo dize expreſſamẽte la diuina Eſcritura; porq̃ la perdida de la hazienda, de la honra, del oficio, la enfermedad terrible, el peligro de la muerte, la pobreza, la perdida de los hijos, y otros trabajos ſemejantes, quãdo ſon grandes, apretã los coraçones deles, demanera que obligã al hombre miſerable, a que busque a Dios, y a que abra los ojos, y reconozca ſu miſe-

Serm. 4. de verbis Domini.
Pſ. 31. conuerſus ſum in ærumna mea; dũ configitur ſpina.
Pſa. 77. cũ occideret eos requirebant, & quærebant eum. & diluculo veniebant ad eum.

miseria, y su mal estado, y tome nueua vida. Y quando algunas vezes no bastan algunos destos trabajos, multiplica muchos para que tẽgan efecto, y assi como vn padre a vn hijo trauieso, y malo, que no quiere ser bueno, le ata a vn poste, y alli le castiga sin quererlo, y con pesadumbre, y por hazerle bien; lo mismo haze Dios puntualmente con los malos hijos, y grandes pecadores; por los trabajos. Lo qual es supremo, y singularissimo beneficio.

24 Lo tercero, porque con los trabajos coge Dios a los pecadores por hambre. Porque muy muchas vezes con todas sus industrias, y traças, no hallan remedio para sus trabajos en ningun hombre mortal, ni bastan los remedios humanos; y assi que quieran, que no quieran, obliga Dios a los pecadores, con tales, y tan apretados trabajos, para q̃ le busquen a el, y se bueluã a el, y para que reconozcan sus culpas, y pecados, y hagan penitencia dellos.

25 Lo quarto, porq̃ los trabajos quitan a los pecadores sus armas, y el cuchillo cõ q̃ se degollauan (hagamos cuẽta) si les hazia daño la riqueza, los amigos, la honra demasiada, los vicios, y la salud del cuerpo, y otras cosas semejantes: quitaselas de la mano, como padre, y por este camino les obliga a que le siruan, y salgan de sus pecados.

Lo quinto, porq̃ todos los pecados consisten, en que se aman los bienes criados, y tẽporales deste mundo, contra la razon, y ley de Dios. Y los trabajos quitan estos bienes, luego es fuerça que quiten totalmente la raya, y cebo de todos los pecados.

Lo sexto, porq̃ como luego diremos los trabajos quitan el amor proprio (rayz, y trõcode todos los pecados) y assi por todas estas razones, los trabajos, son causa de que los hombres salgã depecado, y esta es la medicina vniuersal de todas las miserias humanas, y de todos los pecados del mũdo. Y no solo esto, sino q̃ tãbiẽ como luego veremos son necessarios para la saluacion de los hombres, y para que salgan de pecado, y para q̃ los justos aprouechen en virtud.

Lo 7. por encerrar en vna palabra las vtilidades de la paciencia y de los trabajos; dezimos que tiene esto, que es ser causa, y ocasiõ, y de 26

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que los hombres se aparten de todos los pecados. Lo qual se vera por estas razones. Lo primero; porq̃ luego probaremos, que no es posible apartarse los hombres de los pecados, sino es por los trabajos. Y assi sera verdad lo que agora dezimos. Lo segundo, porque los trabajos quitan al hombre los bienes criados, en los quales tiene el hombre puesto su gusto: y estos bienes son el tropieço, y escandalo, y la ocasion de todos los pecados: y assi quitando estos, quita la ocasion de todos los pecados. Lo tercero, porque quitando los bienes criados, quita el amor proprio, tronco de todos los vicios. Porque assi como el que quita la leña al fuego, apaga el fuego; assi el sustento del amor proprio, y la materia propria, y su cebo proprio, y su objecto, son los bienes criados; y assi quitando estos se quita el amor proprio por su tronco. Y por esta causa los trabajos quitan la rayz de todos los vicios: y quitando la rayz, todos quedan quitados, y destroncados, y marchitos. Lo quarto, porque la soberuia, es rayz y tronco de todos los vicios, y pecados; y los trabajos quitan la soberuia como esta dicho: y assi destroncan todos los vicios y pecados. Y por estas razones dizen Santo Thomas y todos los Sãtos, que los trabajos son medicina vniuersal para todos los pecados, y remedio vnico para todos ellos.

D. T. in 2. d. 36. q. 4. ar. 1. 4. de mal. q. 5. ar. 4. super Iob. lect. 1. & sup. Ps. 26.

Y aplicando todas estas razones al proposito de lo que propusimos al principio deste tratado; todos los trabajos traen todos estos prouechos; y son causa de la prudencia, de la misericordia, mansedumbre, clemencia, fortaleza, magnanimidad, liberalidad, afabilidad, y otras mil virtudes. Y finalmente sacan de pecado, y apartan, y limpian de todos ellos, y son la medicina vniuersal para todos ellos. Y si esto tienen todos los trabajos, mucho mas tendran los trabajos de cada dia, y cada ocasion; quando todas las menudencias, y ocasiones de pesadumbre que se ofrecen las lleua vn hombre bie por la paciencia. Y assi lo que diximos al principio, viene a ser vna cosa de grauissima vtilidad, quanto en el mundo se puede pensar.

27

Y de todo lo dicho en estas dudas se sigue quanta verdad

verdad es la que arriba hemos dicho con Santo Thomas. De que la paciencia en los trabajos, es el vnico instrumento, y el medio cierto y eficacissimo para llegar a la perfeccion. Pues hemos visto que por ella se alcançan todas estas vtilidades, y otras inumerables que estan encerradas en ellas: y q̃ por ella se hazen obras perfectissimas, y purissimas de las virtudes, y se abreuia el camino de la virtud. Y esto lo dixo tambien claramente el Apostol Santiago. Diziẽdo que la paciencia tiene obra perfecta. Que es dezir; la paciencia haze perfecto el edificio de la virtud, y haze llegar a la perfeccion: como arriba esta declarado con el mismo Santo Thomas.

D.T. 22. q. 136. ar. 2. ad primũ, secundum, & tertiũ.

Iacobi c. 1. ita dicitur.

patientia, opus perfectũ habet.

Y por todo lo dicho en estas dudas; se ve quanta verdad es la que dixeron otros Santos; de que los trabajos y la paciencia, son el libro breue, donde se deprende todo. Porque se deprenden todas las virtudes. Y es la escuela vniuersal de todas ellas; y se abreuia el camino de la virtud aposta, como esta visto largamente.

DVDA. XXIIII.

En que se pregunta, si los trabajos son necessarios para la saluacion de las almas, y para el aprouechamiento en la virtud?

1 DEclaradas ya las vtilidades de los trabajos, y de la paciencia; restan por aueriguar dos cosas muy graues, y de mucha consideracion. La vna es saber si los trabajos son necessarios para la saluacion de las almas; y para aprouechar, y adelantarse en el camino de la virtud. La otra es saber, si los trabajos son señal de la saluacion, y predestinacion de vna alma. Y es cosa muy comun, y muy assentada en los Santos, y en la Escritura, que los trabajos son necessarios y forçosos para el bien de las almas, y que son señal muy grande de predestinacion. Y estas dos cosas bien claramente se veran por los lugares expressos de la sagra-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

da Escritura que traeremos abaxo. Pero lo q̃ agora probaremos principalmẽte sera lo primero, y en la duda siguiẽte probaremos lo segũdo.

2 Y para esto se ha de suponer que ay muchas maneras de trabajos. Vnos son interiores; como son grandes, y terribles trabajos en securas interiores; y tambien grandes tentaciones, de la fè, y de otros pecados, con grande apretura, y pena; y otras cosas semejantes, de los quales en muchas partes hemos dicho arriba. A y otros trabajos exteriores; y estos son de muchas maneras. Vnas vezes son persecuciones de los hombres; otras vezes tocan en la honra; otras en la hazienda: otras en los amigos, o hijos, o deudos; otras en muchas enfermedades, y falta de salud. Otras vezes en otras cosas varias, y diferentes que no tienen numero.

3 Pues supuesto esto dezimos q̃ los trabajos, no solamente tienen todas las vtilidades q̃ hemos dicho, y contado en las dudas passadas: sino q̃ son necessarios, y forçosos para la saluacion de las almas, y son grandissima señal de predestinacion. Y estas dos cosas las probaremos luego en esta duda, y en la siguiente. Pero ambas cosas se entienden con algunas limitaciones, y condiciones, sin las quales no serian verdaderas.

4 Lo primero, se entiende esto, de qualesquiera trabajos, interiores, y exteriores, y de qualquiera manera. Seã tẽtaciones interiores, y trabajos interiores, o exteriores, o otros qualesquiera. Y tãbiẽ quãdo arriba hemos dicho tãtas vtilidades d̃ los trabajos; todas se entiẽdẽ d̃ los trabajos interiores, y exteriores; y otros qualesquiera.

5 La segunda cõdicion es, q̃ los trabajos han de ser lleuados cõ paciẽcia, y por Dios, y por su amor. Y quando no sea esto; por lo menos se lleuen cõ paciencia, por no ofender a Dios; o por el amor de la virtud; o por otros motiuos, y otros fines, que sean motiuos buenos, y de virtud: porq̃ si los trabajos se lleuã solo por el premio tẽporal, o por otros fines humanos; como los trabajos q̃ lleuan los soldados, o los labradores y otros muchos; entõces no hablamos dellos de ninguna manera; ni estos trabajos traẽ las vtilidades q̃ hemos dicho arriba, ni de ellos hemos hablado; sino

de

de los q̃ se lleuan en paciencia por algunos fines de virtud, y buenos para el seruicio de Dios, y no por fines humanos; q̃ estos aunq̃ se lleuã con paciẽcia no traen las vtilidades q̃ hemos dicho, ni sõ señales de predestinaciõ, ni tienẽ las cosas q̃ diremos.

6 La tercera condicion es, q̃ quãdo dezimos q̃ los trabajos sõ necessarios para la saluaciõ, y q̃ son señales de predestinaciõ, no se entiẽde q̃ todos los q̃ tienẽ trabajos se hã de saluar, o q̃ son predestinados, q̃ esto seria grãde locura; porq̃ aymuchos q̃ padecẽ trabajos por el diablo, y por cõseguir sus deleytes, y pecados, y tãbiẽ el demonio tiene sus martines q̃ mueré por el, como se ve en los Hereges, y Gentiles. Lo 2. ay otros muchos q̃ padecẽ trabajos grãdes por fines humanos, y tẽporales, como los soldados, y labradores, y negociãtes, y pretẽdiẽtes, y tratãtes q̃ andã por el mundo, y otros muchos. Los quales aunq̃ muchos de ellos podiã lleuar por Dios los trabajos q̃ lleuã, pero no lo hazẽ muchas vezes. Y assi estos, y otros q̃ lleuã los trabajos solamẽte por fines humanos, no entrã en la cuẽta q̃ dezimos. Y assi por estas causas no dezimos q̃ todos los q̃ tienen trabajos se han de saluar. Sino solamẽte dezimos, q̃ los q̃ se han de saluar hã de yr por este camino d̃ los trabajos; como lo dixo expressamẽte Christo y S. Pablo, y lo veremos abaxo.

La 4. cõdicion es, q̃ para q̃ 7
los trabajos sean señales de predestinaciõ, y de la saluaciõ, no hã de ser trabajos de vn dia, ni de dos; sino trabajos de assiento, y de costũbre. Porq̃ esto es seguir la escuela de Christo, y deprẽder en ella. Y el seguir la escuela no se haze en vn dia ni dos, sino por la costũbre: ni tampoco Dios tiene prometida su saluaciou, sino a los q̃ siguen su escuela. Y assi se ha de entẽder todo, de los q̃ tienẽ trabajos de assiento y costũbre. Y esto es lo mas ordinario, aunque alguna vez sucedera y sucede lo contrario.

Pues supuesto todo esto, 8
se prueua el intẽto cõ las razones siguiẽtes. Lo primero los q̃ se apartan del mundo, y tratan de seruir a Dios, y guardar su ley, essos son los q̃ se hã de saluar, y no otros. Y si bien miramos, estos tales, es imposible q̃ dexen de tener trabajos. Luego los que se han de saluar no pueden dexar de tener trabajos.

Y que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y que esto sea verdad se vera por muchas razones; particularmente por tres razones, que trae Santo Thomas tomadas de la misma Escritura. Y la primera razon de este punto es esta. Porque naturalmente vn contrario aborrece a otro; y los que tratan de seruir a Dios son totalmente contrarios a los malos, y a todos los del mundo, y a los demonios; porque su vida, sus hechos, sus obras, sus dictamenes, sus gouiernos, y todas sus cosas van por camino contrario, y totalmente opuesto. Y assi es fuerça, que como el calor aborrece a la frialdad, y las tinieblas a la luz; y los que professan contrarias sectas, vnos son contrarios a otros: assi es forçosso que los malos y el demonio tengã oposicion, cõtrariedad, inquina, y ojeriza contra los buenos. Y por esta causa como lo trae Santo Thomas dixo la diuina Escritura; que el que trata de seruir a Dios, es molesto y pessado a los malos, aun solo con su presencia, y con su vista. Y la razon, es. Porq̃ les parece que les esta condenando con todas sus cosas; y que su vida es vn espejo donde ven sus faltas, y vna trompeta que les esta gritando, y vna carta executoria que les esta condenando, porque los malos por ser malos estan mal con la ley de Dios en sus obras; y como en el justo ven executada la ley de Dios, ven en ellos la ley viua que les esta clamando y vozeando contra su vida desconcertada, y les esta condenando.

Sap. c. 2. Ita, dicitur. Grauis est nobis, etiam aduidendum.

La segunda razon de Santo Thomas, es. Porque aunq̃ no siempre, pero muchas vezes los justos, y los que siruen a Dios, corrigen y reprehenden a los malos, o porque son predicadores y les toca de oficio, como se viò en los Apostoles y todos los Santos; o porque por otros caminos procurã remediar las faltas de los que viuen desconcertados. O porque conforme al modo de viuir de los hombres, muchas vezes los del mundo han menester para sus cosas a los buenos: y como ellos no han de desdezir de la Ley de Dios, no quieren hazer lo que ellos quieren, o desean, sino es quando es justo, y esta puesto en razõ; y como muchas vezes piden cosas que no sean de esta calidad, no se lo otorgan: y assi se enojan, y lo sienten

sienten, y los persiguen.

10 La tercera razon de Santo Thomas, es. Porque muchas vezes los malos tienen imbidia a los justos. Lo qual sucede muchas vezes, porq̃ los ven mas estimados, y adelantados que a ellos: y q̃ muchos los honran por su virtud: y que van creciendo y haziendo gente de guerra para Dios, y vnos se van ayudando a otros. Y por estas causas y otras tienen ocasiõ de inuidia; y auiendo inuidia es fuerça que aya murmuraciones, y otros trabajos, y persecuciones contra ellos. Y assi dize Santo Thomas, que a Ioseph le tenian embidia sus hermanos, por sus sueños, y reuelaciones, y porque el padre le estimaba mas, y le queria mas, como lo cuenta la diuina Escritura. Y por esta causa casi los mas de los Apostoles, y martyres padecieron martirio. Porque los Sacerdotes de los Gentiles, viendo que los Apostoles se lebantauan cõ todo, y se lleuauan el mundo tras si con sus milagros, y exemplo y doctrina; de pura rabia, y embidia les ponian mal con los Reyes, y les incitauan para su martirio.

Geneſſ. cap. 27.

11 La quarta razon desta misma verdad es esta. Porq̃ (como arriba hemos dicho largamente, tratando de la meditacion, acerca de la diuinidad) el buen exemplo es como vna violencia moral que haze fuerça para hazer lo mismo. Y porque los que siruen a Dios dan buen exẽplo a los demas, y con este exemplo les obligan, y tirã lanças para que reformen su vida; ellos se enojan contra esto, por estar tan asidos a sus miserias y pecados; y no pudiendo sufrirlos dan contra ellos. Lo qual sucede mas en los q̃ pecan de costumbre, y de asiento, q̃ por no se apartar de lo que estã tan assidos quieren arrojar de si el buen exemplo de los buenos. Lo qual es mayor condenacion suya, y mayor culpa.

12 La quinta razon. Porque quando vn hõbre esta presso en la carcel, si rompiesse la carcel y se saliesse huyendo, todo el mundo yria tras el; los alguaciles, el carcelero, los acreedores a quien deuia, o tenia deudas; y todo seria diligẽcias para tornarle a prender, y para castigarle. Pues lo mismo sucede puntualmente a los que han dexado el mundo, y han salido de pecado, y siruen a

Dios

Dios. Porque antes que salieſſen de ſus miſerias, y pecados, el demonio, y el mundo les tenian preſſos. Y quãdo bueluen a Dios quebrãtan la carcel, y la ſugecion al demonio, y al mundo, y rompen los grillos de los vicios y pecados. Y aſsi entonces el demonio, como alguacil del infierno, ſale cõtra ellos otra vez a prenderles ſi puede; y les embia grandes tentaciones, para que dexen el camino que han començado. Y de la miſma ſuerte ſalen los del mundo a perſeguirles, como ſi fueran acreedores ſuyos; como corridos de que les aya dexado; y alegando muchas razones falſas; y diziendo que ellos ſe pienſan ſaluar tambien, y q̃ no ſea particular, y otras muchas locuras ſemejantes. Y quando eſtas coſas no aprouechan, dan en dezir injurias, o en hazer burla, o en murmurar, o coſas ſemejantes.

13 Sea la ſexta razon. Porq̃ aſſi como ſi vn ſoldado dexaſſe la vandera, y el campo de ſu Capitan, y ſe paſſaſſe al exercito, y bando contrario, aquellos a quien dexo tendriã muy particular enojo, y vengança contra el, y le perſeguirian mas que a los otros enemigos: aſsi los pecadores, quando lo ſon, y ſiruen a ſus guſtos, y al demonio, ſon de ſu bando: pero quãdo dexan ſus pecados, y comiençã a ſeruir a Dios, ſe paſſan al bando contrario, y lebãtan la vãdera por Dios. Y deſto ſe enoja el demonio terriblemẽte, y de rabia les perſigue con crueles tentaciones para derribarles, mucho mas q̃ a los pecadores q̃ eſtan de ſu bãdo. Y de la miſma ſuerte los del mũdo, y las cõpañias antiguas, y otros viendo q̃ les han dexado, ſe corren, y ſe afrẽtan, como ſi fueran apeſtados. Y por eſta cauſa les hazẽ razones para q̃ bueluan; y ſi no quieren con rabia les perſiguen.

Y por eſtas dos razones, y por la primera razon q̃ truximos de Santo Thomas, puſo el Eſpiritu ſanto vna regla vniuerſal, y vn auiſo general a todos los que tratãſſen de ſeruir a Dios; de q̃ en començando a ſeruir a Dios, luego al punto ſe aparejaſſen para vencer grandes tentaciones del mundo, y del demonio; porque las auian de tener forçoſſamẽte por las razones dichas.

Eccleſiaſti. 2. 1. ita dicitur. filij accendens ad ſeruitutem Dei, prepara animam tuam ad tentationem.

Eſtas ſon las razones q̃ ay de parte del mũdo, y del demonio, para q̃ todos los q̃ tra-

tratã de ſaluarſe, ayã de ſer perſeguidos forçoſſamente. Pero ay otras razones grauiſsimas, y apretadiſsimas, de parte de los miſmos hõbres, y de ſu natural, y de las coſas deſta vida mortal; por las quales es neceſſario dezir q̃ no es poſsible eſcapar ſe los hõbres de pecados; ſino es por los trabajos. Y cõſiguientemẽte ſi ſon forçoſſos, y neceſſarios los trabajos para euitar los pecados; tãbien lo ſeran para la ſaluacio. Y q̃ eſto ſea verdad ſe vera por eſtas razones. Y ſea la primera razõ deſte punto, y ſeptima con las paſſadas.

14 Lo ſeptimo, toda la ocaſiõ q̃ tienen todos los mortales de pecar, y ofender a Dios, nace de los bienes criados deſta vida; porque en amar a eſtos bienes demaſiado, y en aſirſe a ellos, eſta el pecado. Y eſtos bienes vnos ſõ temporales, como haziẽda, honra, ſalud, hijos, y otras coſas. Otros ſon eſpirituales, como ſon las virtudes, la oracion, el ayuno, el tratar de ſeruir a Dios, de frequẽtar los Sacramẽtos, las mercedes, y fauores que ſe reciben del cielo, y otras coſas ſemejãtes. Pero todos eſtos bienes tienen dos conſideraciones, como deziamos arriba tratando de las dificultades de la ſoberuia. La vna es que ſon vtiles, y buenas para el ſeruicio de Dios. La ſegunda, que ſon vtiles para el bié proprio del hombre; para ſu eſtima, y vanidad, o para ſu hõra, o regalo, o para coſas ſemejãtes deſte mũdo, q̃ no ſon del ſeruicio de Dios. Lo q̃ toca el querer, y amar los bienes criados, en quãto ſon vtiles, y buenos para el ſeruicio de Dios; pertenece a las virtudes todas, y principalmente a la charidad. El querer, y deſſear y amar las coſas criadas, ſegun q̃ ſon vtiles para las coſas del mundo; pertenece a todos los vicios; particularmente al amor proprio, y a la ſoberuia como a rayz de todos ellos, y por eſta cauſa en los bienes criados, ay materia, y ocaſion para ſeruir a Dios, y ay ocaſion, y tropieço para ofenderle. Y las virtudes, y la charidad vſan dellos bien; y el amor proprio, y la ſoberuia, y los vicios mal. De ſuerte q̃ cada vno tiene alli ſu cebo, y materia en q̃ prẽder. El vno para bié, y el otro para mal. Y aſsi como quãdo llamã a comer, vã a la meſſa los dueños, los hijos, y los criados, y tãbié van los gatos, y perros: por-

porque todos piensan asir de la comida, cada vno como pudiere. Assi es puntualmente lo que passa en esta vida. Porque en teniendo vn hombre honra, hazienda, dineros, salud, oracion, ayunos, y otros qualesquiera bienes desta vida, espirituales, y temporales; luego que se sabe que el hombre tiene algo destos bienes en su casa; luego salen la charidad como madre, y todas las virtudes, para disponer, y ordenar, y vsar de los bienes para el seruicio de Dios, y para comer dellos, y sustentarse. Y luego junto con ellas salen tambien los gatos, y perros que son los vicios y pecados, y la madre de todos ellos, que es la soberuia y el amor proprio; y procuran asirse y agarrar de aquellos bienes, para sus fines, y locuras, y ofensas de Dios.

15 Y de aqui nace lo primero, la batalla, y la lucha perpetua que tiene vn hombre en esta vida con estos bienes criados; y esta es la causa porque la vida del hombre, es milicia, es guerra, y la rayz de dõde nace esta guerra.

Y de aqui sale lo segundo que si vn hombre no tuuiesse estos bienes criados, no abria lucha, ni guerra, ni saldrian estos perros a la pelea ha hazer contradicion a las virtudes; porque no tendriã sustento, ni cebo, ni comida de que asirse, ni agarrarse. Pero porque es imposible que vn hombre se pueda apartar totalmente de todos los bienes criados; porque ha de viuir con ellos, y sustentarse; y aun para el seruicio de Dios son forçosos muchos dellos; como es la salud, y la honra, y mucho mas las virtudes, y bienes espirituales; de aqui es que poco, o mucho, es imposible que los hombres dexen de tener lucha, y guerra, y peligro de ofender a Dios, en los bienes criados; y de asirse a ellos, por el amor proprio, y los demas vicios.

16 Lo segundo se colige, q el mejor remedio que en el mundo puede auer para salir destos peligros, y luchas; y alomenos para no tener tantos peligros, ni ofender a Dios tanto; es desnudarse de todos estos bienes criados, alomenos en todo lo q fuere posible. Y esta fue la causa porque los Santos pusieron tanto incapie en desnudarse de todas estas cosas; y porque hizieron tan graues, y tan apretadas diligencias

cias para desnudarse. Y assi por la pobreça se desnudaron de todos los bienes exteriores, q̃ no fuessen forçosos para el sustento de la vida. Por la castidad, de todos los deleytes de la carne, y de si mismos en lo corporal. Por la obediencia, de todos los bienes espirituales, sugetãdo a la voluntad agena la disposicion y vso de todos ellos, en lo q̃ fuesse bueno para la saluacion.

17 Y de todo esto se colige la razon para nuestro intento. Porque el no ofender a Dios, y el salir de todos los peligros, consiste en desnudarse y apartarse lo que fuere posible destos bienes; porque con esto tendra menos cebo y ocasiõ de ofender a Dios. Y es assi, q̃ los trabajos tienen por oficio proprio, apartar y quitar al hombre estos bienes criados; como es la honra, o la hazienda, o cosas tales. Luego los trabajos quitan el tronco y la rayz, y el cebo y la materia a todos los vicios. Y assi ellos son el remedio vnico de todos ellos. Pero aunq̃ esta razon es buena, es menester apretar mas este negocio. Y assi probaremos que no solamente los trabajos quitan la rayz de todos los pecados; sino que sin ellos es imposible dexar de caer en pecado, sino es por milagro, o casi por milagro. Y para esto.

Sea la octaua razõ. Porq̃ 18
como diximos arriba en la primera parte deste libro de la oraciõ en la duda septima y octaua. Vn enemigo ausente, facilmẽte se puede vẽcer; pero vn enemigo presente cõ mas dificultad. Y si el enemigo presente, fuesse cõtinuo, y perpetuo, a todas horas y momẽtos; seria dificilimo; y la guerra se haria insuperable. Como pusimos el exemplo, en vn mosquito; que si acometiesse siempre, y perpetuamente sin cansarse, y por otra parte no pudiessemos matarle; cansaria aun a los Gigantes, y se dexarian vencer, y se dexarian picar del mosquito de puro cansados. Y es assi, que mientras en esta vida tenemos presentes algunos bienes criados, siempre la soberuia, y amor proprio, y los vicios y las malas inclinaciones, tienen cebo y materia de que asirse; y como aquel es el centro de su inclinacion, y su objecto proprio; siempre estan tirando para alla; y apesgando como la piedra a su cen-

centro; y mientras estan presentes las ocasiones, y los bienes criados, perpetuamẽte estan tirando y picando; porque no pueden dexar de tirar a su cebo, y a su cẽtro, y a su objecto, sino es que la voluntad y la razon les vaya a la mano. Y la voluntad y la razon no es posible que estè siempre alerta, y con aduertencia y conocimiento actual destas cosas. Porque la virtud es poca, y las ocupaciones necessarias desta vida, que forçossamente diuierten, muy muchas. Lo segundo. Aunque el entendimiento estuuiera siempre alerta; pero la voluntad es flaca, y la virtud es muy poca. Y quando la virtud fuera de gigantes; pero el enemigo es continuo y perpetuo, incásable y molesto. Luego sera forçosso, que hagan dar de ocicos a la volũtad, sino es que Dios diesse tales auxilios, que con ellos estuuiesse siempre el entendimiento despierto, y la voluntad incansable, y incontrastable. Lo qual o es milagro que con nadie lo ha hecho, o es casi milagro. Antes esta es la causa que dan Santo Thomas y los Theologos, para dezir que los mismos Apostoles, no podian dexar de tener pecados veniales. Porque como era imposible cõ las ocupacioues desta vida, q̃ siempre estuuiessen despiertos y con aduertencia a estos mosquitos y tentaciones; era imposible, q̃ el amor proprio y la voluntad, y las passiones y las inclinaciones, se dexassen de pegar algo a los bienes criados. Y este pegarse demasiado eran los pecados veniales; y por esto no pudieron dexar de caer en ellos. Y assi parece que no puede ser otra cosa sino es por milagro. Y por otra parte, si se quitassen y se apartassen estos bienes criados, no tendriã los vicios cebo y materia, ni ocasiõ en q̃ prẽder. Y los trabajos tienẽ esto por oficio; q̃ es apartar y quitar estos bienes criados, como esta dicho; luego en ellos està el vnico y total remedio de todos los pecados; y sin ellos parece imposible q̃ aya sino es por milagro, o casi milagro. Y consiguientemente, alguna manera de trabajos, q̃ quiten estos cebos y ocasiones, son forçossos, y necessarios, aun en los Santos y Gigantes.

Sea la nona razõ, con que se aprieta mas, esta passada.

Por-

Porque ansi como es natural al fuego calentar, o quemar, teniendo presente vn leño: y no puede ser otra cosa, sino es apartandole. Y ansi como es natural al oydo y a la vista, y a todas las potencias, y sentidos, oyr, y ver, y exercitar sus obras, quando sus objectos y materias estã presentes; y no pueden hazer otra cosa sino es que la voluntad los aparte de sus materias y objectos; o sino es que se põga algun estoruo entre ellos, y sus objectos. Y sino es desta manera, no es posible hazerse otra cosa. Assi a todos los vicios, y malas inclinaciones, es natural, assirse y trabarse con sus objectos y materias, quando los tienen presentes, o estan en casa, y quãdo el hombre los tiene: de tal suerte, que sino es que la voluntad los tire siempre del freno, y los aparte, es imposible que ellos dexen de hazer su obra. Porq̃ son como agentes naturales sin razon, y como brutos que van contra la razon, sin razon alguna. Y por otra parte no es posible que la voluntad estè siẽpre y continuamente luchando, y tirãdo el freno como está dicho: luego es imposible q̃ dexen de hazerla dar de ocicos, sino es haziendo Dios vna marauilla; o sino es que por los trabajos, se aparten y se quiten estos bienes, que son el tropieço y la ocasió de todos los peligros y pecados. Y pues no hemos de pedir a Dios estos milagros, es forçosso q̃ los trabajos sean forçossos y necessarios.

Sea la razõ dezima: con q̃ se declara mas todo lo dicho. Porq̃ como esta dicho, vn enemigo cõtinuo y perpetuo, cãsara, aun a los Gigãtes, aunque sea vn mosquito. Y si los enemigos fuessen muchos y continuos y perpetuos; seria la dificultad mas insuperable, aunque los enemigos fuessen mosquitos. Y por otra parte, es fuerça que en esta vida tengamos presentes muchos bienes criados espirituales y temporales; porque con ellos hemos de viuir espiritual y corporalmẽte. Y por otra parte, los vicios y malas inclinaciones estã assiendo continuamente a los bienes criados si los tiene vn hõbre o estan presentes: q̃ el tener los, es estar presentes. Y estan assiendo dellos como brutos, y como agentes naturales, con toda la actiuidad que tienen; luego

20

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

esta dificultad viene a ser grauissima. Y es necessario que vn hombre cayga en mil pecados, sino es que lo remedie Dios por milagro, o casi milagro, o sino es que se quiten. Y el quitarse, viene a ser por los trabajos. Luego ellos vienen a ser forçosos y necessarios para la saluacion.

21 De aqui se saca la vndecima razon. Porque estas dificultades corren en todos los mortales: pero en algunos corren con mas eficacia, y apretadissima sobre manera. Porq̃ algunos hombres, estan llenos de mil bienes temporales; como son hazienda, honra, y otras millares. Y otros estã llenos de riquezas espirituales, en los quales especialmente la soberuia halla su cebo, q̃ son las virtudes y mercedes de Dios, como arriba esta dicho con Santo Thomas. Y assi en estos vienen a ser estas dificultades grauissimas. Y sino han de caer y pecar, forçossamente han menester trabajos por vna parte, o por otra. Pero no es menester que los trabajos sean siempre en las mismas materias, en que estan los peligros. Porque como la abundancia de las honras y riquezas, no solo causa desuanecimiento en estas materias, sino en otras; assi los trabajos no solo causan humildad y desasimiẽto, en las materias en q̃ se dã, sino tãbien en otras. Mas, o menos, cõforme fueren mayores los trabajos. De lo qual tambien arriba se diò la razon.

Y desta razõ, y de las q̃ estan dichas se saca; q̃ si estas dificultades son tan grandes en todos los mortales, q̃ mucho mayores serã como esta dicho, en aquellos que tiẽe muchos bienes criados. Y passando mas adelante mucho mayores seran sin cõparacion, en aquellos que tiẽe poca virtud y pocas fuerças espirituales. Y passando mas adelãte, mayores seran en aquellos q̃ no aduierten, ni sabẽ, ni conocen, estas dificultades, q̃ estamos diziendo. Porq̃ al enemigo conocido algũ estoruo se puede poner. Pero al q̃ no es conocido poco, o ninguno. De donde se colige: que porque comunmente los hõbres no conocen ni aduierten ni saben estas dificultades; es fuerça que den de ocicos en muchos pecados, si la gracia no abre los ojos, o Dios no lo remedia con los

22

trabajos como lo haze muy muchas vezes, y casi siempre. Porque sabe el los peligros en que va hombre suele estarse sin conocerlo, por los bienes criados que tiene; y como la madre que da al hijo el cauterio, aunque sea muy a costa suya, y aunque le vea llorar; porque quiere mas su salud que el sentimiento y dolor presente del hijo: assi Dios como padre amantissimo, da los trabajos grandes a los que quiere bien; y aunque llore y lo sientan a par de muerte, y le hagan millares de peticiones y den gritos, no les oye; porque el oyrles seria perdicion total de sus almas.

23 Y por todas estas razones y por las que diremos, viene a ser verdad necessaria, la que diximos arriba, con S. Gregorio, y otros Santos. De que era singular maravilla, conseruarse vn hombre en gracia, sin caer en mil pecados, particularmente en la soberuia; posseyendo, y teniendo, grandes honras y riquezas, y muchos bienes temporales. Porque esto viene a tener grauissimas dificultades, aun para los gigantes y grandissimos Santos; como lo prueuan estas razones; y como se viò en aquel exemplo arriba traydo de Dauid, y de otros. Y estas razones son la rayz y la causa, de aquella sentencia tan rigurosa que dixo Christo, de los ricos; de que tenian grandissima dificultad en su saluacion: y que era tan dificultoso, como passar el Camello por la aguja. Y esto es lo que estan clamando los Santos todos, y la Escritura; de que los bienes temporales desta vida, traen infinitos peligros; y que el mundo esta lleno de lazos por estos bienes criados. Y todo esto declara manifiestamente la necessidad grandissima de los trabajos; y que sin ellos es imposible auer cosa segura. Pues ellos son los que quitan todos estos lazos; y el cebo y la materia a todos los pecados del mundo.

Y boluiendo al proposito: si todas estas dificultades se hallan en todos los hombres, y mas en los que tienen muchos bienes criados, y mucho mas, en los flacos y que tienen poca virtud; y mucho mas en los que no conocen ni reparan en estas dificultades; mucho mas se hallaran y con exceso incomparablemente mayor, 24

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

en los que no siruen a Dios, o estan en pecado mortal, o estan cargados de miserias y pecados. Y assi en estos el remedio de los trabajos para el bien de sus almas y su saluacion, viene a ser mas forçosso y necessario.

25 Y en consequencia desto sea la razon 12. Porque como diximos arriba en el lugar citado, ay muchas ocassiones y peligros de pecados que son mucho mayores que las fuerças espirituales de los hombres, no solamente, miserables y flacos; sino aun de los virtuosos, y de los de gran virtud. Lo qual ya queda probado arriba largamente. Y estas ocasiones y dificultades mayores no es possible vencerlas, sino es de vna de dos maneras. La vna es que Dios de auxilios tan grandes que sobrepujen y sean mayores que estas dificultades y ocasiones; y estos auxilios no son los ordinarios, sino que han de ser muy especiales, como lo diximos en los lugares citados con Santo Thomas, y los Theologos. Y estos auxilios especiales no se dan cada dia sino pocas vezes, como lo diximos y probamos tambien en los mismos lugares. El otro modo de vencer las dichas dificultades y ocasiones, es, quitãdo las causas delos dichos peligros y ocasiones. Y porq̃ la causa destas dificultades y peligros, vnicamẽte nace de que el hombre goze y tenga los bienes criados; y estos bienes se quitan por los trabajos; de aqui es, que estos peligros y dificultades no se pueden vencer sino es, con los dichos auxilios especiales, o cõ los trabajos. Y porq̃ estos auxilios especiales no son ordinarios y cotidianos; de aqui es q̃ el remedio ordinario y forçosso de este negocio, se viene a reduzir a los trabajos. Y assi ellos vienẽ a ser forçossos y necessarios, para q̃ el hõbre salga destos peligros y atolladeros de su saluacion.

De dõde se colige tãbien 26 otra cosa bien graue. Y es, q̃ estos trabajos poco, o mucho, en vnas materias, o en otras, vienen a ser forçossos y necessarios cassi cada dia; particularmẽte en aquellos donde ay muchos bienes criados. Porq̃ como arriba esta probado en los lugares citados; estos peligros y ocassiones grandes y mayores que nuestras fuerças; se ofrecen y se pueden ofrecer cada dia, o cassi cada dia o cada

o cada hora. Y eſtas ocaſsiones ſe hallan en todos, aunq̃ ſeã gigantes; y enlos flacos y miſerables, mucho mas y mayores; y en los q̃ no eſtã en gracia mucho mas; y en los q̃ tienẽ muchos bienes criados mucho mas. Y el remedio para eſto ſon los trabajos, como eſta dicho; luego eſte remedio, viene a ſer mas q̃ forçoſſo y neceſſario. Y viene a ſer forçoſſo cada dia, o caſsi cada dia.

27 Y aunque es verdad, q̃ para todas eſtas coſas el remedio forçoſſo es la oraciõ; pero ella es neceſſaria, y otra coſa tambien. Porq̃ ſi la oracion es poca, no ſera baſtante para alcançar el remedio de tan grandes dificultades, y tan terribles y tan cotidianas. Lo ſegundo. Aunque la oracion fueſſe mucha, como lo fue enlos Santos y Apoſtoles; en eſta vida, no puede ſer tanta, que trayga alerta y deſpierto al hõbre ſiẽpre, y en todas las ocaſsiones que ſe ofrecen cada dia y cada hora y momento; como eſta viſto, y dicho, enlos miſmos Sãtos, y Apoſtoles. Y mucho menos puede ſer eſto, enlos flacos y de poca virtud; y mucho menos enlas q̃ tienẽ muchas ocaſsiones de eſtas, o no eſtan en gracia de Dios. Y aſsi eſtos tales darã de ocicos a cada paſſo en muchos pecados, ſi no ſe pone el remedio de los trabajos: pues aun en los Santos, y Apoſtoles venian a ſer forçoſſas algunas faltas, y por ellas venia a ſer forçoſſo el remedio de los trabajos. Lo tercero. Porq̃ aunq̃ la oraciõ es remedio forçoſſo para todo; pero no quita los remedios ordinarios q̃ ſon neceſſarios cõforme a la naturaleza d̃las coſas. Y aſsi diremos abaxo, q̃ para guardar la caſtidad no baſta la oraciõ, ſino q̃s meneſter la abſtinẽcia. Y deſta manera ſõ meneſter para los vicios el remedio ycõ pañia de otras virtudes: y la oracion ſola no baſta. Y lo miſmo dezimos de la paciẽcia y de los trabajos; que ſon forçoſos junto cõ la oraciõ, para euitar todos los dichos peligros y pecados.

Sea la razon vltima deſte punto. Porque como probamos largamente en la duda 33. de la primera parte deſte libro. Vn padre que quiere bien a ſus hijos, no puede tratarlos ſiempre cõ alagos y caricias y amor; ni tampoco ſiempre con aſpereza y rigor. Porque de lo primero, cobrarian demaſiada licencia, y libertad, y atre- 28

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

timiento; y se siguitiã otros inconuenientes muy graues que alli estan dichos. Y de lo segundo tambien se siguirian otros inconuenientes no pequeños. Vno de ellos es, que los hijos no podrian lleuar siempre el rigor, y aspereza; y desmayarian, y cobrarian desamor a su padre; y no serian hijos, sino esclauos. Y por esta causa dixímos, q̃ Dios por ser padre de los que le siruen y tratan de oracion, no los trata siempre con securas y rigor, ni la flaqueza humana lo podia lleuar: ni tampoco siempre los trata con gustos y caricias y regalos; sino que a tiempos da vno, y a tiempos otro; y assi es forçosso y necessario para la condicion de la flaqueza humana. Pues lo mismo dezimos de los trabajos. Que trata Dios con rigor en los trabajos, y en las prosperidades trata con blãdura, para el gusto del hombre y su condition. Pero si tratasse siempre con la blandura de las prosperidades, seria perderlos, y destruyrlos; como esta dicho. Y por esta causa si Dios ha de tratar a los hombres, como hijos q̃ se hã de saluar, es fuerça que no los trate siempre con blandura, y con prosperidades; sino cõ trabajos, y aspereza, a lomenos de quando en quando; para q̃ no se hagan licenciosos, atreuidos y libres; y para que no le ofendan y se pierdan. Pero tambien por otra parte; porque la flaqueza del hombre, aunque sea de gigantes, no puede lleuar siẽpre rigores, trabajos, y aspereaas; de aqui es que da Dios los trabajos a todos los justos que quiere saluar, de quando en quando, y cõ moderacion, como lo ha menester su necessidad, y su flaqueza. Y assi se ve tambien que con ser Christo el que padecio mas trabajos que ninguno; tuuo sus ratos de gloria y consuelo, como se vio en la transfiguracion del monte Tabor, y en otras ocasiones. Y lo mismo se hizo con la Virgen Sanctissima, y el Apostol S. Pablo, q̃ padecio infinito. Y el mismo dize que tenia grãdissimos consuelos del cielo, para animo, y aliento de sus trabajos. Y si algunos podian lleuar trabajos siempre, sin consuelo; eran estos. Y si aun con estos Santos vso Dios deste medio; es señal que el que nosotros dezimos es el forçosso y necessario; o alo-

me-

menos el que pide la misma naturaleza de las cosas. Y assi por todas estas razones, los trabajos vienen a ser necessarios para la saluacion de las almas.

DVDA XXV.

Pregunta se, si los trabajos llenados con paciencia, son señal de predestinacion?

EN la duda passada, tratamos de la necessidad de los trabajos: y diximos q̃ eran señal de predestinació. Pero el probarlo con razones, lo dexamos para esta duda. Y assi dezimos, que la mayor señal, y mas cierta de quantas ay en los viadores de su predestinacion, es el lleuar los trabajos con paciencia, y por motiuos de virtud. Y esto se entiende con las condiciones que alli diximos; que fueron quatro. Y esto de las señales de la predestinacion, ya se sabe tambien que hablamos con los Theologos, y entendidos. Porque señales infalibles y ciertas de la predestinacion, ya se sabe que no las ay, segun las leyes ordinarias; sino solamente conjecturas. Y entre estas conjecturas ay vnas mas ciertas, y mayores que otras; de la forma que puede auer certeza en las conjecturas. Y dezimos que entre estas, la mayor de todas, y la mas cierta, es la de los trabajos. Y probaremos agora esta verdad con muchas, y eficaces razones, tomadas de la sagrada Escritura, y de los Santos.

Lo primero. De lo q̃ esta dicho en la duda passada, se toma razon muy eficaz. Porque como esta probado los trabajos son necessarios, para la saluacion de las almas. Antes es vno de los medios mas admirables, y mas seguros, y mas vtiles, y eficaces que ay entre todos; para alcançar todo lo que es menester para la saluacion, como esta probado largamente en las dudas passadas. Luego de aquellos a quien da Dios vnos medios tan eficaces, y tan necessarios, y tan importantes, y

tan vtiles, y tan lebantadas para la ſaluacion; de creer es, que trata Dios de labrar los, y diſponerlos para el cielo; particularmente, ſi les da eſtos trabajos, y eſtos medios, habitualmẽte, o de ordinario.

3 *Ioannis ca. 15. ita dicitur. Memẽto te ſermonis mei, quem dixi vobis. Non eſt ſeruus, maior Domino ſuo. Si me perſecuti ſũt, & vos perſequentur. Propterea odit vos mundus, &c.*

La ſegunda razon, ſe colige de las palabras que dixo Chriſto N. Redemptor a ſus Dicipulos, y a todos en ſu nõbre por S. Iuan deſta manera. Acordaos hijos mios de lo q̃ muchas vezes os he dicho; de q̃ no puede ſer mayor el criado q̃ el amo, nĩ el dicipulo q̃ el maeſtro. Y aſsi, ſi a mi me han perſeguido a voſotros os hã de perſeguir tambien los del mundo. Pero aduertid q̃ la cauſa porque el mundo os ha de perſeguir, es porque no ſoys del mundo; que ſi fuerades del mundo os amaran, y quiſieran bien los del mundo, como a coſa ſuya.

D. T. ad Hebre. c. 12. lect. 2.

Deſtas palabras ſe colige vna razõ eficaciſsima, q̃ trae S. Thomas para probar eſto miſmo q̃ vamos diziendo. De q̃ los trabajos ſon ſeñal de predeſtinacion, y el no tenerlos es ſeñal de reprobacion. Porq̃ claro eſta q̃ es locura penſar que ha de hazer Dios con el eſclauo lo q̃ no hizo con ſu proprio hijo natural, tan bueno como el en quanto Dios; y en quanto hombre padre, y maeſtro, y dueño, y cabeça de todos ellos. Y es anſi, que en materia de trabajos no perdono a ſu proprio hijo; antes le dio los mayores del mũdo. Y como enſeña el miſmo Sãto, y los Theologos, alcançó el premio de la exaltació de ſu nombre, y gloria de ſu cuerpo, la dignidad de Rey, y ſupremo Sacerdote, la poteſtad judiciaria para juzgar a los hombres el dia del juyzio, y la redempcion de todo el linage humano, y otras coſas; por punta de lança, y por ſus puños, y por ſus trabajos. Luego locura es penſar que los hombres que ſon los eſclauos, han de alcançar el cielo, y el premio eterno, ſino es por trabajos. Yaſsi el fin de la predeſtinacion ſe ha de alcançar por eſte camino, y no por otro. Eſta razon es eficaciſsima ſin duda, como ella lo eſta diziendo.

3. p. q. 19. ar. 3. & q. 49. ar. 5. in corp.

4 *Aug. tract. 87. in Ioann. D. Tho. in Ioann. ca. 15. lect. 4.*

La tercera razõ, deſto miſmo, ſacada de las miſmas palabras de Chriſto, ſe colige de S. Auguſtin, y de S. Thomas: y es tambien de otros muchos Santos. Porq̃ como las ramas de vn arbol, y los miembros de vn cuerpo no pue-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pueden tener vida ni ſer, ſino es que ſe junten con el tronco, y con todo el cuerpo: aſsi todos los preſtinados, ſe han de juntar con Chriſto para ſerlo. Porq̃ como enſeñan S. Thomas, y todos los Theologos: Chriſto es el tróco, y la cauſa de nueſtra predeſtinacion, y el primer principio, y fundamẽto de los predeſtinados. Y aſsi todos los predeſtinados para alcãçar el fin de ſu predeſtinacion q̃ es la gloria ſe hã de juntar con el, y parecerſe a el, y ſer ſemejantes a el. Y como dize S. Auguſtin en el lugar citado; claro eſta q̃ no parecen miẽbros de vn cuerpo, ni tienen ſemejança entre ſi, ni tienen que ver; ſi la cabeça que es Chriſto eſta coronada de eſpinas, y llena de ſangre; y las manos, y los pies llenos de roſas, o de tercio pelos, o brocados; o veſtidos de galas, y de fieſta. Y las manos, y los miembros de Chriſto, ſon los hóbres; y particularíſsimamente los predeſtinados. Luego ſi hemos de colegir y entender que eſtan predeſtinados los hombres, hemos de verlos parecidos, y ſemejantes a ſu cabeça, que es Chriſto. Y aſsi los hemos de ver como a el, con trabajos. Y ſino, tienẽ muy poca ſemejança con el, para ſer miembros ſuyos, particularmente miembros predeſtinados; q̃ han de ſer mas vnos y parecidos con el q̃ los demas. Y aſsi tienen poca ſeñal de predeſtinacion.

3. p. q. 24. ar. 4. & 3.

Y reduciendo eſtas razones a las miſmas palabras de Chriſto; la razon ſe pone de eſta manera. No ſe puede creer q̃ aya de hazer Dios cõ los Dicipulos q̃ ſon los predeſtinados, lo que no ha hecho con ſu maeſtro, que es Chriſto: ni ſe puede creer q̃ ha de hazer con los ſieruos, y criados q̃ ſon los predeſtinados lo q̃ no ha hecho con ſu dueño, y ſeñor q̃ es Chriſto: y a Chriſto le trato cõ infinitos trabajos, y por ellos alcanço los premios ya dichos. Luego de creer es que no dara a los hombres el premio eterno ſin los trabajos. Y parece q̃ otra coſa no eſta pueſta en razon de ninguna manera. 5

Sea la quarta razon, q̃ declara marauilloſamente eſte punto. Porq̃ ſi vn padre tuuieſſe vn hijo, y vn criado, o vn eſclauo: ſi al hijo le dieſe vn veſtido de ſayal; claro eſta que ſeria locura bien clara, que el eſclauo, o el criado pidieſſe vn veſti- 6

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

uestido de terciopelo, o de brocado. Pues lo mismo sucede aca. Porque los hóbres son criados, y esclauos, y Christo, es hijo natural del Padre: y a el le diò su Padre, todos los premios dichos, con la muerte, y con graúissimos trabajos; que es darle vn vestido de sayal muy aspero. Luego es locura de los hombres, el pensar, que les ha de dar el cielo, con prosperidades; que son los vestidos de terciopelo, y de brocado. Y assi el darles el vestido de sayal, que son los trabajos, es argumento de que les quiere dar el premio eterno.

7 *Ad Hæbre. c. 12. Ita dicitur. In disciplina perseuerate. Tanquã filijs enim offert se vobis Deus. Quis enim filius quem non corripit pater? quod si, extra disciplinam estis: ergo adulteri, & non filij, estis.*

Sea la quinta razon deste punto, sacada del Apostol San Pablo. Cuyas palabras son estas. Hijos mios, perseuerad, y tened paciencia en los trabajos que os vinierẽ. Porque os hago saber, que os trata Dios como a hijos, y se os ofrece y sale al camino como Padre. Y luego haze esta razon, y este argumento eficacissimo por estas palabras. Pregunto yo; a caso, a auido jamas en el mundo, algun padre, que no aya castigado a sus hijos? claro esta que no. Luego si esto es assi, y vosotros no teneys, o no quereys llenar los trabajos; saco de aqui, contra vosotros, vna cosa terrible. Que vosotros no sereys hijos de Dios, sino adulteros. Porque si todos los padres castigan a sus hijos; si Dios es vuestro Padre, os ha de castigar y embiar trabajos en algo, forçossamẽte. Y si no os castiga; es señal que soys hijos de adulterio, y no soys hijos verdaderos señalados para el cielo, y para su herencia y descanso eterno. Estas son las palabras del Apostol, y su razon; que es eficacissima en extremo. Y della sacamos nosotros, la razon, para nuestro proposito. Aquellos son hijos con todo rigor y propriedad, que estan señalados para la herencia de su padre: y estos son los predestinados, que estan señalados, para heredar la vida eterna: luego estos son los hijos de Dios con todo rigor y propriedad, y ninguno tanto como ellos; y Dios de nadie es mas Padre que dellos. Luego si todos los padres castigan a los hijos, tambien ha de castigar a estos; y mucho mas que a nadie. Y si no los castiga, y no los trae trabajados, señal es que no son hijos señalados para su herencia y

para

para su gloria; sino que son hijos de adulterio, y desechados de su herencia, y de la gloria. Esta es la razon que se saca claramente del Apostol. Y es eficacissima en extremo.

8 Y para que se eche de ver mas la eficacia desta razon, y de la sentencia del Apostol, se ha de saber. Que los reprobos se llaman hijos adulteros, por estas razones. Lo primero. Porque no estan señalados, para la herencia de su padre, que es el cielo. Lo segundo. Porque assi como el hijo adultero, no es legitimo sino de otro padre, o madre: assi los reprobos nacieron por la Fè, y por la gracia del Baptismo, y se hizieron hijos de Dios. Pero desdixeron deste nacimiento, y de su Padre, por los pecados, y por los vicios: y se hizieron hijos de la sensualidad, y de la carne, y del demonio, y de sus vicios. Y assi como el hijo adultero algunas vezes suele estar en reputacion de hijo legitimo sin serlo; assi sucede a algunos reprobos, que el mundo los tiene por buenos no lo siendo. Lo tercero. Porque las mas vezes el padre no cria en casa al hijo adultero, ni tiene mucha cuenta con el, ni con su crianca. Porque al fin no ha de ser el heredero. Y por esta causa suelen muchas vezes los adulteros salir libres, atreuidos, y viciosos. Pero al hijo legitimo, y al heredero, cria el padre en casa con mil ayos, y con mil guardas, y con grande diligencia y cuydado. Y muy muchas vezes le castiga rigurosamente; y aun las faltas pequeñas no le sufre, sino q̃ se las castiga con rigor; para que no se crie mal, y para q̃ no salga libre, y no sea afrenta de su linage.

9 Pues esto mismo es puntualmente lo que haze Dios con los predestinados, y reprobos; y esto es lo que claramente parece que quiere dezir el Apostol S. Pablo. Porque a los predestinados como a hijos queridos señalados para su herencia; tratalos con rigor, y con aspereza; para que no pequen y no le ofendan; y para que caminando de vnos pecados en otros no vengan ha hazer costumbre en ellos; y y con esta costumbre, y con graues pecados, no se vea obligado a echarlos de su casa, y herencia, al infierno. Y assi para que sean capaces de darles su herencia, y

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

ſu gloria, ſiempre trae el palo en la mano, y ſiempre los caſtiga como padre amātiſſimo cō trabajos, para obligarles a que le ſiruan, y para quitarles de las manos las armas con q̄ le pueden ofender: que ſon la ſalud, la hazienda, y los demas bienes criados. Porq̄ ellos ſon el cuchillo con q̄ ſe deguellan. Y por quererles bien, les quita eſte cuchillo de las manos, como arriba eſta dicho y probado. Pero a los reprobos como a hijos de adulterio, crialos fuera de ſu caſa, y no ſe le da mucho por ellos. Y por eſto les dexa caer en muchos pecados, que al fin no han de heredar ſu herencia, antes han de yr al infierno. Y aſsi el tratar Dios con trabajos, o ſin ellos, es ſeñal de predeſtinacion, o reprobacion.

10 Sea la ſexta razon, cō q̄ ſe fortifica mas lo dicho. Porque vn padre de ordinario ſuele tener mucha cuenta cō los hijos, para q̄ viuan bien; y para q̄ no hagan coſas que no ſe deban. Pero con vn eſclauo poca cuenta ſuele tener, en eſta materia, y ſe le da poco del. Pues lo miſmo haze Dios con los predeſtinados. Porque los trata como a hijos q̄ han de heredar ſu gloria; y con los trabajos y de otras mil maneras tiene mucha cuenta con ellos, y les obliga a q̄ viuan bien, y no le ofendan; para darles ſu gloria. Pero a los reprobos tratalos como a eſclauos, y tiene poca cuenta cō ellos, y no ſe le da mucho que le ofendan. Antes les dexa, y ſin trabajos, ni otras coſas, les ſuelta la rienda. Y aſsi el ſoltarles la rienda, y no les embiar trabajos, es ſeñal de reprobacion; pero el tener la rienda con trabajos, es ſeñal de predeſtinacion.

Sea la ſeptima razon: que ſe colige de S. Aguſtin. Y declara, y prueba mas el dicho del Apoſtol, y el intento principal. Porq̄, aſsi como los padres, desheredan a ſus hijos por la deſobediēcia, y rebeldia contra ellos; y las miſmas leyes lo ordenā eſto. Aſsi, ſi los juſtos hizieſſē muchos pecados, y fueſſen deſobedientes y reueldes a Dios, que es ſu Padre; veria ſe obligado de embiarlos al infierno. Y por otra parte la cōdicio de los hijos, y de todos los mortales, es eſta; como diximos en la vltima razon de la duda paſſada, y en todo el diſcurſo della; q̄ en dādoles muchos bienes cria

11 *Aug. ſup. Pſ 99. contra illos, qui in patienter plāgunt, Iuſtas tribulationes, ita inquit. Quid plangis? quod pateris, medicina eſt, non pœna. Caſtigatio, non damnatio. Noli repelere flagellū ſi nō vis repelli ab*

dos

dos desta vida, y tratãdoles con blãdura y prosperidad; forçosſamente ſu coraçõ ſe pega a estos bienes, y tropieça en ellos, y ofende a Dios. Y para esto no ay remedio fino es los trabajos, como esta dicho largamente. Y assi, para no ſe ver Dios obligado a castigar a sus hijos, con penas eternas, y embiarlos al infierno; les quita las armas y el cuchiillo con que le auian de ofender con los trabajos. Y assi a quien embia trabajos es señal que no le quiere desheredar del cielo, sino que antes le va disponiendo para alla. Y a quien no ſe los embia, es señal que le dexa como cosa perdida, para que ſe vaya disponiendo para el infierno. Y aunque es verdad que la voluntad diuina con que vna vez predestinò a los hombres, no ſe puede mudar; pero a ella toca el quitar los estoruos del fin de la predestinacion, y los medios que lleuan al infierno, que son los pecados: y el quitarlos ſe haze por los trabajos; y assi el darlos es señal de predestinacion.

hereditate. Noli atendere quam penam habeas in flagel.; ſed quem locũ habeas in teſtamento. &c.

12 Sea la octaua razon desto miſmo, tomada del bienauenturado S. Gregorio; que declara marauillosamẽte todo lo dicho, y lo prueua eficazmente con vn exemplo desta manera.

Gregor. 21. mor. ca. 4.

A los bezerros q̃ quieren engordar para matarlos en casa, o para hazer carnes tolendas, dize el Santo, ſuelen echarlos al campo, y a ſu libertad; para q̃ no trabajando, y comiendo quanto quisieren; engorden bien, para que los puedan matar. Pero a los bueyes que han de arar y ſer de prouecho en casa, los tienen atados al peſebre sin dexarles hazer lo q̃ quieren, y priuandoles de ſu libertad; y despues les hazen ſudar y trabajar, y los traen arraſtrados. Desta ſuerte dize el Santo, es lo q̃ paſſa en los reprobos, y predestinados. Porq̃ como los reprobos ſe han de condenar, y morir cõ muerte eterna; dexales Dios yr al campo de ſu libertad, y de ſus vicios; y dexales libres sin trabajos, ni ocaſiones forçoſſas, que les obliguen a ſeruirle; para que cometiendo pecados, y mas pecados, engorden; y con ellos ſe haga carnes tolendas en el infierno. Pero con los juſtos, y predestinados que han de ſer de prouecho en ſu casa, y han de gozar de la gloria eterna en alabanças perpetuas ſuyas;

suyas; haze lo cõtrario. Porque los ata al pesebre, dandoles muchos trabajos, y quitandoles las ocasiones, y las armas con que le podian ofender; y los trae arrastrados y angustiados, para que no vsen de su libertad, y no le ofendan; y para que sudẽ y trabajen para alcançar la corona. Y assi se ve por esto bien claramente, como los trabajos son señal de predestinacion; y lo contrario señal de reprobacion. Y con esto tambien se prueua lo que esta traydo del Apostol S. Pablo.

13 Sea la nona razon, con q̃ se declara mas la razon passada. Porque si vn hijo pierde algo en casa, o haze algo en daño de la hazienda del padre; luego le castigan con rigor, para que otra vez no se atreua ha hazerlo. Pero si esto mismo lo haze vn criado, o vna criada; calla, y dissimula; y despues al cauo del año le cuenta todo lo que ha perdido, y se lo saca de su soldada, y de sus costillas. Esto mismo haze Dios con los reprobos, y predestinados. Porque a los predestinados si le ofenden; con mil trabajos y castigos de padre les obliga a que bueluan a el, y les quita las armas con que le podian ofender; como es la salud, la hazienda, y otras cosas. Pero con los reprobos, aunque le ofendan mas y mas; calla y dissimula; porque a la hora de la muerte lo pagaran todo jũto con penas eternas. Y por esta causa dixo la diuina Escritura de los reprobos; q̃ Dios los dexaua de su mano para que fuessen tras sus antojos, y hartassen sus desseos en sus gustos, y en sus vicios. Dando a entender q̃ lo pagarian todo junto. Y por esta misma causa dixo tambien; que Dios dissimulaua y hazia del dormido cõ los reprobos; pero que despertaria despues para castigarles de vna vez, como lo suele hazer vn hombre embriagado que sacude sin tiẽto ni reparo. Y assi parece sin duda que los trabajos son señal de predestinaciõ; y lo contrario de reprobacion, alomenos de ordinario, como arriba esta dicho.

Pſ.80. Ita dicitur. dimisi eos secundum desideria cordis eorum; ibunt in adinuentionibus suis.

Pſ.77. Ita dicitur. Excitatus est tanquam dormiens Dominus: tanquam potens crapulatus a vino.

Sea la dezima razon, para el mismo intento; tomada de S. Gregorio, y de otros muchos Santos. Porque los medicos, a los enfermos desauciados, y sin esperança de vida; dexanles comer quanto quisieren, como a cosa perdida: pero a los enfermos

14 S. Greg. 3. p. pastoralis. ad moni 27.

mos que son de vida, vanles a la mano en muchas cosas, y les quitan contra su gusto muchas cosas; porque no les hagan mal; y porque al fin, son de vida. Pues esto mismo haze Dios cō los reprobos, y predestinados. Porq̄ a los reprobos, como a cosa perdida, les dexa hazer su gusto en quanto quieren, y permite que le ofendan; porq̄ al fin lo hā de pagar todo junto en el infierno. Pero a los predestinados, les va a la mano, y les quita las ocasiones para q̄ no le ofendan; y para que desta manera alcancen la vida eterna.

15 *S. Greg. 7. moral. c. 8.*

Sea la vndecima razō. Tomada tābié de S. Gregorio, y de otros muchos Santos. Porq̄ es cosa certissima, que de todas quātas obras hizierē los hōbres, buenas y malas, hā de recebir premio, o castigo. Y este premio y castigo, es cosa cierta q̄ se ha de dar en esta vida, o en la otra. Y si aca no se da, es forçoso que se de en la otra. Y por otra parte, no ay hombre tā malo en el mundo, q̄ no haga algunas buenas obras; ni hōbre tā bueno que no haga algunos pecados, a lo menos veniales como arriba lo hemos dicho hartas vezes. De donde se colige, q̄ los reprobos que se han de condenar, como no pueden ser premiados en la otra vida, de las buenas obras que aca hizieron; que lo han de ser aca en esta vida. Y assi para que reciban el premio, les da Dios prosperidades, y bienes temporales, y no les embia trabajos; o les da pocos. Pero porque los predestinados el premio principal de sus buenas obras le hā de recebir en la otra vida; y las penas que merecian por sus culpas, no quiere Dios que las paguen todas en la otra vida; les embia trabajos en esta vida, para que paguen parte, o todo de lo que auian de pagar en la otra.

16

Y aunque es verdad que ay muchos que se condenā, y con todo esso, passan en esta vida muchos trabajos: pero esto, no es lo regular, ni lo ordinario. Y nosotros hablamos de lo que passa ordinariamente. Lo segundo. Si passan trabajos, no es con paciēcia, ni por Dios, ni por motiuos de virtud; y assi, ni les siruen para conuertirse a Dios, ni para pagar por sus culpas; y assi tāpoco les sirue para su saluacion. Lo tercero. Los que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

passan muchos trabajos, y con todo esso se condenan, es argumento de que hazen muchissimos pecados, y muy pocas buenas obras. Y assi la paga es muy facil: y con pocos bienes temporales que aca reciben se les paga todo lo bueno. Y los pecados lo van a pagarlos al infierno. Y assi vienen a tener infierno aca, y en la otra vida tambien.

17 Y aunque es verdad tambien que algunos viuen mal casi toda la vida, y con pocos trabajos; y con todo esso parece que se saluan; porque hazẽ muy buenas muertes al parecer; pero, lo que nosotros dezimos, es lo ordinario. Y estos casos son extraordinarios. Y assi no es contra lo q̃ queda dicho. Y la razon, porque ordinariamente sucede, lo que nosotros dezimos, es esta. Porq̃ como enseña Aristoteles, y Sãto Thomas, y toda la Philosophia: siempre los terminos y los fines de los mouimientos han de ser tales, quales son los mismos mouimientos. Y porque toda esta vida, y las obras q̃ se hazẽ en ella, son mouimientos q̃ se ordenan a la otra vida, y a lo que ay en ella, como a termino, proprio, y vltimo fin y paradero; de aqui es que si la mayor parte desta vida presente, o toda, se gasta en pecados, la muerte tãbien sera en pecado; y esto sera lo ordinario conforme a la naturaleza de las cosas. Pero al rebes, si la mayor parte de la vida es en gracia y buenas obras, la muerte tãbien sera buena. Y esto ha de ser lo regular y lo ordinario. Ni permitira la misericordia infinita de Padre, q̃ vaya al infierno, quiẽ lo mas de su vida, o regularmente le ha seruido. Y aunque es verdad, que vn hombre, se puede cõuertir a Dios, aunque la mayor parte de su vida, aya viuido mal, como lo enseña la Fé: pero no puede vn hombre passar de repente, de vn extremo a otro, si no es por milagro, o casi milagro: como lo seria que el dicipulo en vn instante se hiziesse maestro: y el enfermo de vna enfermedad muy graue, se hiziesse de repente sano. Y porque, el que la mayor parte de su vida, o largo tiempo, a estado en pecado mortal, está enfermissimo, y con costumbres arraygadissimas, y muchos pecados; que de repente se conuierta a Dios a la hora de la muerte; es casi mila-

gro:

gro; y pide auxilios especialissimos y extraordinarios: que los da Dios poquissimas vezes. Y assi sera cosa muy rara el saluarse, y tener estos tales buena muerte. Pero porque la buena, o mala vida de dos dias, o de poco tiempo, no es el mouimiento adequado y total, y perfecto desta vida, ni el medio completo, ni el camino total y perfecto de la otra vida; de aqui es, que por donde se ha de regular, el alcançar buena muerte, o mala muerte, regularmente hablando; no ha de ser por la buena, o mala vida de dos dias; sino por la mayor parte. Y Dios es Padre de tã infinita misericordia, que no repara en la mala vida de poco tiempo; tanto que por ella condene. Y esto sera lo mas ordinario, aunque algunas vezes, sucedera lo contrario. Pero en la mala, o buena vida de largo tiempo, o la mayor parte; es fuerça que repare para condenar, o para saluar. Porque, ha de ser el fin y el termino, como fueren los mouimientos, y los medios, que son medios perfectos que principalmente y perfectamente se ordenan a aquel fin.

Y en estas razones se funda aquella sentencia tan celebrada, y tan temerosa de San Augustin, que dixo por estas palabras. No puede morir mal, quien viuiò bien. Y a duras penas morira bien, el que viuió mal. Lo qual se entiende de ordinario, y por la mayor parte. Y la misma sentencia, y con mas rigor la dixo, San Geronymo, por estas palabras. Cosa es muy extraordinaria, que tenga buena muerte, el que tuuo mala vida. Y luego dize, estotras palabras. De cien mil hombres cuya vida fue mala, apenas abra vno que aya merecido tener buena muerte.

Y dexando esto, y boluiẽdo al proposito principal de nuestro intento. Sea la razon 12. y vltima: tomada del bienauẽturado San Geronymo. Porque de creer es que lo q̃ no ha hecho Dios con ningun Santo, no lo hara con los demas predestinados. Y es ansi que a ningun Sãto, ha dado Dios el cielo y la bienauẽturãça, sino es por trabajos; luego lo mismo ha de ser en todos los predestinados. Y q̃ esto sea verdad se podria probar como dize el Sãto, cõ vn largo memorial de Sãtos. Porq̃, en todos

18 *Referuntur ex vita August. Hæc verba. Non potest male mori, qui bene vixerit; & vix bene moritur, qui male vixerit. Hieroni. apud Eusebiũ in vita & obitu Hieroni. ita refert, ex D. Hiero. per rarum est: vt hominis, cuius mala fuit vita, bona sit mors.*

19 *Vix de centum millibus hominũ, cuius mala fuit vita; meretur vnus, bonam mortẽ habere. Hieronimus, ad Eustochiũ. circa finem.*

cassi desde el principio del mundo, se puede ver esto, como se sabe claramente de sus historias. Y lo primero. Los primeros predestinados del mundo, fueron, Adam y su hijo Abel. Y los trabajos que tuuieron, son bien notorios, y muy sabidos. Abel fue muerto a manos de su hermano Cain, y Adam viuiò en destierro perpetuo, cō otros infinitos trabajos. El Santo Patriarca Noe, cassi fue solo en su tiempo de los que seruian a Dios; y viuiò siempre entre gēte idolatra y perdidissima; por cuyos pecados asolò Dios el mundo: y fue perseguido de ellos. Y aun quando hizo el arca para saluarse por mandado de Dios, hazian burla del como se sabe. Abraham, Isaac, y Iacob, padecieron grauissimos trabajos; peregrinādo siempre por tierras estrañas, y morando entre idolatras y gente peruersa, con mil peligros y trabajos. El Santo Ioseph, ya se sabe que fue vendido de sus hermanos, y puesto en vna carcel por vn falso testimonio, de vna muger perdida. El Santo Moysen y Iossue, padecieron grauissimos trabajos, con el gouierno de vna gente indomita, que a cada passo ofendia a Dios por la idolatria; y tambien con las guerras terribles que tuuieron con toda la Gentilidad de la tierra de Promission. El Santo Rey Dauid, ya se sabe que terribles persecuciones tuuo, cō guerras, con su enemigo Saul, con su hijo Absalon, y de otras mil maneras. Los trabajos que padecieron el Santo Rey Iossias, y Ezechias, el Santo Profeta Isaias, Hieremias, y todos los demas Profetas; y las grauissimas dificultades y peligros que passaron en reformar al Pueblo, y en guerras y cautiuerios, y otras cosas; ya se saben. Y muchos perdieron la vida en la demanda, como lo dixo el mismo Christo en su Euangelio. Antes era casi ordinario; como lo dixo Christo de los Profetas que Dios embiaua.

Mathei. c. 23. Hierusalem, Hierusalē, quæ occidis Profetas, &c.

El Angel de los Profetas, la columna del cielo, el Embaxador, y Aposentador de Christo, el luzero del mundo, el Bautista Santo; fue degollado por vna muger desuergonçada, falsa, y adultera. Sanctiago, San Pedro, San Pablo, y los Apostoles todos, passaron martyrio,

y otros

y otros infinitos y grauiſsimos trabajos. Y lo miſmo ſe ve en las vidas de los demas Santos; como conſta de ſus hiſtorias, que paſſaró muchos trabajos, de vna manera, o de otra. Haſta los Santos del Hiermo paſſaró graues trabajos: ya con perſecuciones extraordinarias del demonio, como ſe viò en San Antonio; ya por falta de ſalud; ya por otras cauſas interiores y exteriores.

20 Vltimadamente ſe concluye eſto, con lo que dize San Geronymo. De que vno ſolo entre los juſtos y Santos, que tuuo grandes proſperidades ſin trabajos, que fue Salomon; ſe duda de ſu ſaluacion. Luego argumẽto parece bien claro, que el camino ordinario, que Dios ha hecho para el cielo ſon los trabajos. Y que pues cõ todos los Santos guarda eſta regla inuiolable; q̃ la guardara con todos los demas. Y aſsi el tener trabajos con las condiciones arriba dichas, es ſeñal grandiſsima de predeſtinacion. Y el Apoſtol San Pablo, puſo por regla vniuerſal, diziendo; que todos quantos ſe reſoluian a ſeruir a Dios, y a tratar de ſu ſaluacion, auian de tener trabajos, como lo diremos luego. Y Chriſto lo dixo a ſus Dicipulos como queda dicho; que pues a el le auiã perſeguido, con ellos hariã lo miſmo. Y en eſta duda y en la paſſada queda eſto harto probado. Y en eſta razon ſe funda aquella ſentencia tan celebre, y tan ſabida de S. Gregorio, y otros Santos, que dize eſtas palabras. Quãdo veo, al Bautiſta degollado, a Santiago, deſpeñado, a S. Andres, y S. Pedro crucificados, y a todos los Apoſtoles, y a todos los juſtos arraſtrados y trabajados; eſtoy penſando, como tratara Dios en la otra vida, a los malos; pues deſta ſuerte trata a los mas juſtos, y queridos y Santos? Y ſin duda es ſentencia grauiſsima y verdadera, y de gran temor.

Y con eſto parece, que queda baſtantemente probado, que los trabajos ſon ſeñal grandiſsima de predeſtinacion. Lo qual ſe entiende, con las condiciones dichas en la duda paſſada, y no de otra manera.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

DVDA XXVI.

En que se aduierten algunas cosas sobre todo lo dicho en las dudas passadas?

1 DE todo lo dicho en las dudas passadas, consta lo primero. Como los trabajos lleuados con paciencia, traẽ infinitas y grauissimas vtilidades. Y como son el libro breue donde se deprẽde todo, y la escuela vniuersal de todas las virtudes. Consta lo segũdo. Como los trabajos son necessarios para la salua cion de las almas. Consta lo tercero. Como son grandissima señal de predestinacion.

2 Y consiguientemente se sigue de todo lo dicho, q̃los trabajos lleuados con paciẽcia, son la joya mas preciosa que Dios da en esta vida. Y assi como los Nobles, y Caualleros, y los Grandes, son señalados entre todos, con la encomienda roxa de Santiago, o con el tusson, o cõ cosas semejãtes; assi la encomiẽda roxa de Christo, y el tusson, y el Tau del Profeta Ezechiel, q̃ es lo mismo q̃ Cruz, son los trabajos. Y cõ ellos marca, y señala Dios a los predestinados que hã de yr al cielo a gozar de su gloria.

3 Colegese lo segũdo de todo lo dicho, quãta verdad es lo q̃ arriba hemos dicho, de q̃ vale mas vna brisna, y vn adarme de paciencia en los trabajos, q̃ todas quãtas penitencias ay. Porq̃ las penitẽcias antes suelen causar soberuia, y vanidad; y suelen traer otros mil inconueniẽtes, de los quales diremos abaxo. Pero los trabajos traẽ infinitos y grauissimos prouechos. Y por estas causas se rie S. Agustin de los q̃ hazẽ muchas penitẽcias, y no tienen paciencia, y sufrimiẽto en las ocasiones. Porq̃ dize el Sãto, muy facil es traer el vestido roto y pobre; y traer la cabeça baxa, y hazer otras cosas, y penitencias. Pero el tener paciencia, es dificultoso. Porq̃ las penitẽcias nacẽ de la propria voluntad, y de su gusto; pero la injuria, y el agrauio llega al coraçon, y a lo q̃ es cõtra nuestro gusto; y es la prueua de la virtud

Augustin. in epist. ad probam.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309581 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

verdadera. Y porq̃ todos los principiantes tienen grãdes impetus y feruores, de hazer muchas penitencias, y se acuerdã poco dela paciẽcia y sufrimiẽto; se les ha de quitar de la cabeça esta locura; pues lo cõtrario es verdad necessaria, como consta, por los exemplos y razones que se han traydo.

4 Lo tercero se colige, q̃ es consejo admirable, para todos los mortales; q̃ pidan a Dios trabajos, cõ grãdes veras; pidiẽdole jũtamẽte fuerças para lleuarlos. Porq̃ como traen tãtos ytã infinitos prouechos; y por otra parte son necessarios para el bien de las almas, seria grãde locura no pedirselos; y no querer entrar en cuẽta cõ los q̃ escoge Dios para el cielo por este camino. En lo qual se aduierta. Que a algunos, les da Dios trabajos, sin pedirselos; y algunas, y muchas vezes, tãbiẽ, cõtra su voluntad. Lo qual es argumẽto de singularissimo beneficio, y amor; y señal de que le quiere hazer bueno. Y el no recebirlos, seria resistirle, y ponerse a peligro de que le priue de infinitos bienes. Otras vezes no da Dios trabajos, aunque se los pidan con veras. Y esto sucede muchas vezes. Porque como los trabajos importan tanto, para su seruicio; dalos de buena gana, y con facilidad. Pero quando esto sucede, es por tres causas. La primera es, que conoce Dios que no tienen fuerças, para lleuar los trabajos que le piden: y por esso no se los da. Y por esta causa algunas vezes aun que se desean grandes trabajos, no da sino pocos, y de poca consideracion. Porque para algunos naturales, y particularmente en algunas materias; los trabajos pequeños, son como grandes. Y con ellos les haze harto prouecho, aunque les trata como a pequeños, y como a niños. Porque no pueden lleuar mas. La segunda causa es; que algunos naturales, tienen poca necessidad de trabajos; alomenos grandes; y assi no queriendo dar mas de lo necessario, no quiere dar sino pocos. La tercera causa es; que a algunos, por justos juycios no quiere hazer esta merced tan singular; lo qual sucede muy raras vezes, por la razon que esta dicha.

Lo quarto se colige otra cosa de consideracion. Arriba hemos dicho, q̃ los traba- 5

jos son necessarios, en todos los mortales; y aun en estos varones santissimos. Y en ellos aunque no son necessarios por tantas causas; vienen a ser forçossos para quitar la soberuia. Porque como hemos dicho y probado arriba, aunque otros remedios ayudan a quitar la soberuia; pero ninguno quita el tronco y la rayz della, sino los trabajos, como lo diximos en la duda 17. Y por otra parte en los Santos, casi no ay vicio que tenga peligro sino la soberuia: y esto es forçosso, como está dicho y probado largamente arriba: y assi los trabajos vienen a ser en ellos tan forçossos y necessarios para este vicio, como en todos los demas por otros vicios. Y por otra parte quiere Dios a los Santos infinito; y assi jamas les dexa de dar trabajos, como lo diremos tambien luego. De donde colligieron los Santos vna regla. Y es, que si veyan alguna persona de gran virtud; particularmente de las muy estimadas y aplaudidas del mundo entonces; miravan si tenia algunos trabajos interiores, o exteriores. Y si los tenia y los llevava cõ paciencia, tenian por gran señal, de que Dios andava en ello; y de que aquella alma era suya, y la virtud verdadera. Pero si no hallavan estos trabajos; colegian vna de dos cosas. O que la virtud era sophisticada: o que aquella alma estava en gran peligro de caer, y que Dios no tenia gran cuydado con ella: Pues no apartava lexos con los trabajos los peligros de la soberuia.

Y de todo lo dicho tambien colegiã otra regla. De que si veyan en el mundo personas con gran prosperidad, y sin trabajos algunos; particularmente si largo tiempo estavan sin ellos; teniã por mala señal. Y por mucho peor si nunca huviessen tenido trabajos. Lo qual se entiende de los trabajos que se llevan con paciencia; porque de los otros tambien los tienen los que van al infierno como esta dicho arriba. Y fundado en esta regla y en todas las razones arriba traydas; dixo S. Ambrosio, como se cuenta en su vida, aquella sentencia tan terrible con inspiracion divina, contra vn hombre que nunca avia sentido trabajos que le diessen fatiga ni pena. Visitava el Santo su Arçobispado. Y en vn

lugar

lugar encontro vn hombre muy rico y poderoso, con toda la prosperidad, y descanso, que en el mundo se podia pensar. Preguntole muchas cosas de su vida, y sucessos y prosperidades. Y auiendo sabido todo; preguntole el Santo si auia tenido alguna vez algunos trabajos que le diessen fatiga. Respondio el hombre, y dixo que no. Admirose el Santo, y turbose de muerte, y juzgo que aquel hombre no estaua guardado para el cielo. Y assi se boluio a sus criados, y les dixo. Hijos salgamonos presto desta casa, no nos castigue Dios con los que habitan en ella. Salieronse, y al punto cayo la casa, y cogiendolos debaxo murieron todos de repente: argumento grande de su suerte infeliz. Y por este exemplo se ve quanta verdad es lo que queda dicho arriba.

7 Pero no se puede dexar de preguntar aqui vna cosa necessaria, y de mucha consideracion. Y es, si es bien q̃ vn hombre en los trabajos salga a la defensa de su honra, o de sus cosas? A esto se responde lo primero, que si se ha de salir a la defensa, ha de ser siempre con paciencia; porque lo demas no seria defensa, sino impaciencia, y vicio y pecado. Lo segundo se responde, q̃ los Santos jamas boluian por si quando no yua en el caso, sino la perdida personal, y particular de sus personas, y quãdo no redundaua daño de otros. Y assi se deue hazer. Pero para esto es menester grandissimo valor, y magnanimidad, y grandeza de coraçon, y gran virtud, quando los trabajos y afrẽtas son grandes. Porque es rendirse por Dios, en la cosa mayor que vn hombre puede lleuar, que es la honra. Pues por ella pierdẽ los hombres la vida, y quanto ay. Y aunque es verdad que en estos casos es licita la defensa, es mejor no vsar de ella. Lo primero, porque la inclinacion, y el amor proprio a la honra es tan terrible, que con capa de defensa, se sale de los limites de ella facilissimamente, y en lugar de defensa se hazen ofensas. Y aun algunas vezes tambien se mezclan muchas y graues faltas, y aun pecados graues con capa de defensa. Porque aũque el principio fuesse defensa, la prosecucion suele parir grandes mostruos: y por lo me-

nos grandes inquietudes, agenas de virtud, y del sufrimiento Christiano. Lo segundo, porque aunque vn hombre tiene derecho natural a la defensa, pero es mayor perfeccion no vsar deste derecho. Porque ay otro mayor bien particular, que conseguir por este medio: que es el defender la virtud, y buenas obras proprias, y personales; y el bien espritual de la misma paciencia, y otros infinitos que vienen con ella de todas las virtudes. Y assi por este mayor bien espiritual, que por lo menos es bien mayor, de mayor aprouechamiento, que la honra; es licito no salir a la defensa. Y assi lo hizieron todos los Santos en este caso. Pero porque este mayor bien no es de obligaciõ, ni de precepto, sino de mayor vtilidad, y aprouechamiẽto: Por esso aunq̃ es cõsejo, y es mejor el hazerlo, no ay obligacion. Y por esta causa quãdo a vno le persigue otro injustamente, si le quiere matar, puede defenderse; pero no tiene obligacion; y puede dexarse matar, como lo hizo Christo. Y assi lo dizen los Theologos con Santo Thomas.

22. q. 64. artic. 5. ad quintũ, & q. 123. ar. 4. & 5.

Y para entender mejor todo esto, y lo que se ha de dezir, se ha de saber: q̃ dos maneras de cosas se pueden hallar en vn hõbre particular. Vnas de tal calidad, que principalmẽte se ordenã al biẽ comũ, o al biẽ espiritual de muchos. Como es el oficio de Confessor y Predicador; y las cosas q̃ pertenecẽ a la doctrina y enseñança de otros; y las calidades y partes q̃ a esto principalmente se ordenan; como son las letras, y cosas tales. Ay otras cosas q̃ principalmente se ordenã al biẽ particular del mismo hõbre; como son la virtud, y buenas obras particulares q̃ haze. Aunque tambien estas se ordenan al bien de otros menos principalmente, y en segundo lugar. Y esto es lo ordinario: pero algunas vezes aun estas cosas personales, que de suyo son personales, y particulares; mas son del bien comun que del particular; por hallarse en algunos sugetos. Porque lo proprio y particular lo hizieron ageno, y comun, por la negacion de sus cosas, y entrega dellas a la voluntad agena: como se ve en los Religiosos, cuya honra, y cuyas obras, mas son de la obediencia, y de la comunidad que suyas. Pues

no

no es daño dellas, por auerlas entregado a los superiores, y mediante ellos a la comunidad por el voto de la obediencia.

9 Pues supuesto esto, dezimos lo tercero. Que quãdo a vn hõbre le ponen calumnias, o testimonios en las cosas q̃ principalmenre se ordenã al bien personal, y particular, aunque puede defenderse con paciencia, y moderacion; mejor es no lo hazer por las razones traydas. Y es lo mas seguro. Porque en defenderse, el hombre mas santo y justo, ha de deslizar, y salir de los limites de la defensa. Porque la vehemencia del amor proprio, y de las ocasiones que despues se ofrecen, es grauissima, y le han de despeñar en algo. Y mucho mas por yr cubierto con capa de defensa licita y honesta. Y es esto tan dificultoso, que a penas ay Gigãte ni Santo que se pueda yr a la mano. Y assi lo seguro, y lo cierto es callar, y no defenderse. Y aun bien mirado si quiere defenderse, la mejor defensa es esta. Porq̃ solo el callar en cosas graues, es argumẽto de gran virtud, y paciencia, y no de tener culpa. Porq̃ si la tuuiera; la culpa propria naturalmẽte quiere encubrirse, y escusarse, y defenderse: como lo hizo Adam, echando su culpa a la muger, y la muger a la serpiente. Porque en auiẽdo culpa ay amor proprio, y el amor proprio rebienta sino sale a la defensa. Verdad es que alguna vez por fingir virtud, y paciencia verdadera; puede alguno mostrar paciencia, aun en las grandes afrentas. Pero estos son casos raros, y no es possible que dure esto mucho tiempo, si la gracia no entra de por medio con grandes auxilios. Porque son cosas en extremo dificultosas. Y lo que toca el amor proprio que tiene interiormente, es impossible que dexe de sentirlo. Porq̃ fuera no tener amor proprio. Y este sentimiento es impossible que se oculte mucho tiempo, como lo veremos abaxo.

Lo quarto respondemos. 10
Que en las cosas q̃ principalmente se ordenan al biẽ comun, si en ellas se ponẽ calumnias y testimonios, no solo se puede callar licitamẽte, sino q̃ ay obligacion de responder, y de salir a la defensa. Pero con grande moderacion. Y la moderaciõ ha de ser negar las calumnias, y

falsedades que le oponen. Y esto solo basta. Saluo quãdo le piden que de razon de su persona, y de su doctrina: que entonces lo ha de dezir todo lo que ay, y la verdad de lo que sabe. Pero sino ay esto, sino solamente testimonios y calumnias, no ay sino negarlas: y no hazer caso dellas. Y la razon desto es. Porque no solamente podemos licitamẽte mirar por el bien comun; sino que tenemos obligacion de mirar por el, como es cosa notoria. Y assi quando las calumnias y testimonios tocan en la doctrina, o en cosas que se ordenan al prouecho de otros principalmente, es fuerça salir a la defensa.

La segunda razon es. Porque si vn hombre por lo menos no negase, las dichas calumnias; con el callar, daua a entender que las otorgaua. De lo qual vendria daño al bien comun. Y assi ay obligacion por lo menos de responder negando. Y por lo menos por la mayor seguridad de lo que puede suceder, de alguna sospecha que puede nacer del callar; y de que duden, o sospechen de la culpa contra el bien comun: ay obligacion de responder negando.

La razon de la segunda parte es; porque ay obligacion de salir a la defensa del bien comun, de aquel modo, y por aquellos medios que mas pueden seruir para el bien comun, y no de otro modo. Y casi siempre quando vn hombre sale a dar razon de si mismo, y de sus cosas, sin pedirselas; por aquel mismo caso se haze sospechoso de culpa. Porque como dize la sentencia, y el refran; es cosa cierta, que escusacion, y defensa no pedida, es acusacion manifiesta. Y q̃ el que sin hablarle, y sin acusarle, se pica; mostaça ha comido que le pica. Esto dize el refran, y es verdad. Porq̃ naturalmente vn contrario se defiende de otro, como el calor del frio, y el vicio de la virtud, y al reues. Y assi quando ay culpa, naturalmẽte quiere salir a la defensa la misma culpa. Y assi el salir a la satisfacion sin pedirselo, es sospecha de culpa, aunque no la aya. Y por esta causa quando le ponen calumnias en la doctrina, y cosas contra el bien comun; si sale a responder, y satisfazer, y defenderse, sin pedirselo; se haze sospechoso en aquello mismo. Y por el camino por donde pensaua apro-

aprouechar al bien comun, y de camino a su honra propria; a todo haze daño. Y assi para todo es mejor callar sin dar satisfacion, quando no se la piden. Y basta entonces negar lo que le calumnian sin otra cosa. Y assi tambien, no solo es consejo, sino obligacion, el no dar satisfacion sin pedirsela. Porque si lo haze sin pedirselo; haze agrauio al bien comun en lugar de prouecho, como esta dicho. Pero si le piden satisfacion claramente, o virtualmente; ay obligacion de darla. Porque de lo contrario se siguiria daño al bien comũ. Porque el callar entonces, y no dar razon de si, virtualmente es culparse, y virtualmente es otorgar. Y a lo menos causaria sospecha. Lo qual es daño del bien comun. Y solamente esto tiene vna excepcion. Y es, quando aunq̃ se de satisfacion, se sabe con certeza, de q̃ no ha de seruir de ningun prouecho; ni para quiẽ se lo pregunta, ni para otros algunos. Porque de malicia, y de proposito sabiendo la verdad, calumnian la verdad, o la doctrina o cosas tales, q̃ tocan al bien comun: como acontecio a Christo algunas vezes, y otras no, como luego diremos. Pero en caso de duda ay obligacion; porque no peligre el bien comun.

Lo segundo, porque quãdo la calumnia es en cosas personales, que no son del bien comun; aunque calle no por esso da a entender q̃ lo otorga. Porque como esta dicho se puede presumir q̃ este callar se haze no por la culpa, sino por la virtud, y por el sufrimiento de la paciencia; que es mayor bien que el defenderse. Pero en el bien comun no se puede entender esto. Porque el biẽ de la paciencia, y de otras virtudes personales, es bien particular. Y por este bien no es licito callar en cosa q̃ toca al bien comun, que es mayor. Y assi el que calla en las cosas del bien comun, no se puede entender que calla por otro motiuo de virtud. Y assi forçossamente se presume que otorga.

Y por estas razones quãdo a los Santos les achacauan en la fè, o en la heregia; luego salian a la defensa, negandolo, y satisfaciendo si pedian satisfacion. Lo qual no lo hazian en otros pecados personales que les imputassen, aũque fuessen muy graues. Porque la falta de fè

sican-

siempre es con escandalo de los fieles, y en agrauio de la Iglesia; cuya autoridad el herege niega. Y assi por ser contra el bien comun lo negauan: pero en los vicios personales, aunque fuessen graues callauan; por no ser contra el bien comun: y por las razones dichas.

12 Y por estas razones, quãdo a Christo N. Redemptor le dixeron que tenia demonio, y por virtud del demonio hazia los milagros: Respõdio y se defendio. En vna ocasion negandolo solamente; porque no le pediã mas. Y en otra ocasion mostrando con euidencia que no teniã demonio en cuya virtud hiziesse milagros. Cõ aquel argumento que hizo diziẽdo. Que si el en virtud del demonio hazia milagros; lo mismo auian de dezir de sus Apostoles; porque en virtud suya hazian milagros; lo qual ellos no lo dezian. Pero a esto le obligaron a Christo las circunstancias del caso. Y esto fue por tocar en los milagros; los quales tocauan en el bien comun. Porque autorizaba con ellos su doctrina. De la la misma suerte quando el Pontifice le pregunto por sus Dicipulos, y por su doctrina, respondio por ella con brio: diziendo que no tenia que preguntarle por ella; pues era publico en toda Hierusalem, lo que el auia enseñado. Y quando el ministro le dio la bofetada por esta respuesta; se vio obligado a responderle a la injuria de la bofetada; porque era en defensa de la respuesta que auia dado, en defensa de su doctrina: que tocaua en el bien comun. Y fino respõdio Christo otras muchas vezes; era por vna de tres causas. La primera, porque sabia con certeza q̃ no auia de seruir de prouecho; ni para quien se lo preguntaua; ni para ninguno de los circunstantes. La segunda, porque muchas vezes le preguntauan las mismas cosas, a las quales ya auia dado respuesta suficiente, otras vezes que se lo preguntaron; si quisieran entenderlo. Y assi por no se cansar en valde, callaua. La tercera causa era, porque algunas vezes no le tocauan en la doctrina; sino en cosas personales; y entonces callaua, porque es mayor perfeccion como hemos dicho. Y por estas razones como dixo Santo Thomas; a Pilatos le respondio algunas vezes, y otras

Ioannis ca. 8.

Mathæi c. 12.

D. T. sup. Mathæi c. 27.

y otras no. Lo primero, por q̃ Pilatos estimaua a Christo y sentia q̃ no tenia culpa; y assi su respuesta de Christo salia conforme a la disposicion q̃ tenia Pilatos. Y porq̃ tenia buẽ concepto de Christo le respondia, dandole alguna satisfacion; y porq̃ podia seruir de algo la satisfacion: como siruio. Pues anduuo por mil rodeos por librarle de la muerte. Aunque despues por temor, y flaqueza, y por razon de estado, de no perder la gracia del Cessar, cayo. Y otras vezes no le respõdio; porque ya le auia respõdido; o por que no auia de seruir de mas prouecho. O porque algunas faltas que le calumniauã eran personales. Y el silencio de Christo fue para Pilatos, argumento muy grande de su inocencia, y se espantaua de tal virtud, como lo dizen los Euangelistas. Y la razon desto es la que arriba se ha dado. Pero a Herodes y a los Pontifices, respondia Christo poco, o nada; por las razones q̃ se han traydo.

Matthæi c. 27.

13 2. Ad Corint. c. 12. & c. 11.

Y por estas razones el Apostol S. Pablo en vna ocasion salio muy largamẽte a la defensa de las calumnias q̃ le ponian en el oficio de Apostol y de Predicador. Porq̃ los contrarios le pedian satisfacion virtualmente, por el modo, y por las circunstancias, cõ que le pusieron las calumnias. Diziendo que era menos q̃ los demas Apostoles, y menos q̃ otros Dicipulos, y Predicadores. Y que tenia persona contemptible, y otras muchas cosas; con tal modo; q̃ le pedian que respondiesse, y assi lo hizo. Lo vno, porq̃ tocaua en el bien comun. Y lo otro porque virtualmente le pediã satisfacion de su doctrina, y de sus partes. Por q̃ el modo era tal, q̃ era como desafiarle a q̃ mostrase quien era. Y por estas razones los Santos dauã satisfacion de sus oficios y personas, algunas vezes. Pero solamente en los casos dichos y no en otros: por las razones dichas.

Y de todo lo dicho se colige tãbien; q̃ si a vn Religioso le infamassen injustamente cõ los seglares; tenia obligacion a boluer por si: porq̃ su daño, es daño de su Religion. Pero si le infamassen solamente dentro de su Religion: entonces si la infamia fuesse en la doctrina, o cosas del bien comun; ha de boluer por si, de la manera q̃ esta dicho, y no de otra.

Pero

Pero si solamente fuesse en cosas personales; no ay que boluer por si. Pero es menester gran virtud para hazerlo. Y no tiene que temer entonces, de que por callar se ha de perder el fruto q̃ podia hazer con la buena fama. Porque si el negocio es de Dios, y la infamia falsa, y la virtud verdadera: el fruto que començo a hazer es de Dios, y no suyo. Y entonces, vale a Dios su reputacion, en lleuar adelante el fruto que el començo; y q̃ no le haga burla el demonio en quitarle de las manos el fruto començado; y assi la infamia no seruira de quitar el fruto; sino de hazer mas firme la virtud, y buena fè començada en otros. Y esto consta por experiencia perpetua en todos los trabajos y infamias de los Santos, y assi sera. (.?.)

DVDA XXVII.

En que se prosigue la misma materia?

VLtimadamente, se ha de aduertir sobre todo lo dicho. Que los trabajos no hazen yguales efectos en todos; ni son de vna manera en todos. Porque en algunos los trabajos siruen solamente para que se cometan menos pecados mortales, y menos miserias y defectos. Como se ve en muchos pecadores, que por tener falta de salud, o de hazienda, o cosas tales; ofenden a Dios menos. Pero este modo de trabajos, tambien se suele hallar en los reprobos; y condenarse con ellos; sino se conuierten, y dexan las ofensas de Dios. En otros sugetos los trabajos siruen de mas vtilidad, y de mas prouecho. Porq̃ aprietan demanera, y Dios ayuda con ellos demanera; que dexan sus pecados y mala vida. Como sucede a los que se ponen bien con Dios, con vna grande enfermedad; o con alguna gran perdida de hazienda, o de honra. Porque el verse tan oprimidos destas cosas y trabajos, les obligo a q̃ buscassen a Dios, y se resoluiessen a dexar el mun-

mundo. Vnas vezes de cansados; otras vezes de desengañados; otras de pura necesidad, y por no hallar remedio sino en Dios; otras de puro miedo; como sucede en vna enfermedad apretada. Y a estos tales sucede lo q̃ a vn padre con vn hijo trauiesso y malo. A quien le pone a vn potro, y alli le castiga con grande rigor; y por el miedo y por la necessidad, ofrece al padre y promete con grandes veras, la enmienda. Y algunas vezes la pone en execuciõ, y otras no. Lo mismo puntualmẽte sucede a estos con Dios.

2. Otras vezes los trabajos aun tienen pronechos mas subidos y mas lebantados. Porque siruen no solo de apartarse de los pecados graues; sino tambien de los pecados veniales, y de las ofensas ligeras de Dios. Pero en esto mismo ay grandissima diferencia. Porque en vnos q̃ siruen a Dios con cuydado, solamẽte siruen de apartarse, de los pecados veniales mas graues y mayores. En otros siruẽ para apartarse aun de los ligeros. En otros aun de los muy ligeros, y de las motas. Y dentro de estos pecados veniales muy ligeros, en vnos son causa de q̃ se aparten de muchos de ellos. En otros demas. En otros de muchissimos. Y en otros casi de todos, como en los Apostoles. Pero no de todos. Porq̃ no ay ningũ hõbre mortal, q̃ de todos se pueda escapar, en esta vida; como lo hemos dicho hartas vezes, con Santo Thomas y los Theologos.

3. Y si preguntare alguno; como, o de q̃ manera, o por q̃ causas, los trabajos aparta de estos pecados veniales? A esto se responde; que los trabajos hazen esto, por las causas arriba dichas. Porque lo primero. Los trabajos causan la humildad. Y la humildad aclara y limpia los ojos del entẽdimiẽto, para conocer los atomos y las faltas aunq̃ sea̅ muy ligeras. Y assi pone principio para su remedio. Lo segũdo. Porq̃ como está dicho; los trabajos son ocasiõ y causa de q̃ los actos de caridad, y de las virtudes, sea̅ muy feruorosos y eficaces. Y los actos feruorosos quitã los pecados veniales, como tãbien está dicho arriba. Y por estas y otras causas, los trabajos son causa, de q̃ se euiten los pecados veniales. Pero tiene otro modo proprio suyo como hazer esto; que es general y

comun, assi para quitar los pecados mortales como los veniales. Y el modo es, quitando las armas y el cuchillo, y las ocassiones de pecado; que son los bienes criados que son de nuestro gusto; y causandonos disgusto y pesadumbre con ellos. De suerte, q̃ como arriba esta dicho; todos los pecados, assi veniales como mortales, nacen, de tener presentes con nosotros, algunos bienes criados, a los quales se pega demasiado nuestra voluntad, mas de lo que pide la razon. Y lo que hazen los trabajos, es, quitarnos delante de los ojos estas ocassiones, y este tropieço y escandalo, para que no ofendamos a Dios con ellos, y no se nos pegue nuestra aficion a ellos. Este es el modo comũ y general. Ay otro modo q̃ aunque parece diferente, cassi se viene a reduzir a lo mismo. Y es, q̃ aunque no se quite delãte estos bienes criados; pero alomenos quãdo no se quitan, ponese en ellos azibar y amargura para q̃ el coraçõ no se pegue a ellos. Lo qual se haze poniẽdose en ellos alguna ocasiõ d̃ disgusto, y pesadũbre para q̃ ya q̃ esta presente, no se pegue el coraçõ a el demasiado.

Y si preguntare alguno; como puede ser que esto se haga en todas las menudencias y ocasiones de pecados ligeros y de pecados veniales, o de la mayor parte de los veniales? Porque las ocasiones para estos pecados ligeros, son infinitas en cada hora y momento. Y no se sabe como puede ser, que los trabajos quiten todas estas ocasiones; o que sean tan continuos y perpetuos, y frequentes, que puedan quitar todas estas ocasiones? A esto se responde; que aqui se encierra vn mysterio muy grande. Para lo qual se ha de saber lo primero. Que la mayor, o menor perfecciõ de los justos, consiste como arriba esta dicho muchas vezes, en hazer actos de charidad, mas feruorosos, y mas frequentes, y mas continuos. De suerte que quanto con mas frequencia se exercitan los actos de charidad, entonces ay mas perfeccion. Y tambien se suele dezir, que entonces la virtud y la perfeccion de vn justo, es mayor, o menor, quanto mas, o menos pecados veniales cometiere. Y esto, viene a ser lo mismo q̃ lo passado. Porq̃ como esta dicho arriba. Los pecados veniales

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

niales son mas, o menos, cõforme son mas o menos los actos de charidad; y assi de lo vno se sigue lo otro. Y assi la mayor, o menor virtud y perfecció cõsiste en hazer mas actos de charidad, o menos pecados veniales; q̃ viene a ser lo mismo.

5 Lo segũdo se ha de aduertir. Que Dios ama como Padre a todos los mortales; pero mas a los que estan en su gracia, y a los justos. Y entre los justos ama, mas a vnos q̃ a otros. Y el amarlos mas o menos, consiste, en hazer que a el le amen mas, o menos, y euiten mas, o menos pecados veniales. Y assi el supremo amor que Dios descubre para con vn justo, y el mayor beneficio que le puede hazer en esta vida mortal; es, disponer las cosas demanera, que le obligue a amarle casi siempre, y casi continuamente, en todas las ocasiones, y tiempos y lugares, y negocios, y ocupaciones; o alomenos en la mayor parte dellos. Y que le ame, en estas ocasiones; no como quiera, ni con amor tibio ni floxo; sino con amor feruoroso: Y porque en los actos de amor feruorosos, ay mas y menos: y los de mayor feruor, son aquellos en los quales la virtud y la charidad, echa el resto de sus fuerças y valor, y actiuidad, haziendo todo quãto puede y alcãça: por esto, la mayor merced q̃ Dios haze a vna alma, es, disponer las cosas demanera, q̃ en todas, o las mas ocasiones, y tiempos, obre cõ este feruor dela charidad; y desta manera tãbiẽ euite los mas, o la mayor parte delos pecados veniales q̃ puede euitar. Y esta merced no la haze Dios a todos sino a muy pocos, y raros. Y respecto de ellos, tiene vn amor singularissimo de Padre, todo quanto se puede pensar y encarecer en el mundo.

6 Y el modo cõ q̃ esto lo haze, es, cõ vna prouidẽcia singularissima, y extraordinaria; cuydãdo dellos en todas las ocasiones, y tiẽpos, y horas, y momẽtos, y ocupaciones y negocios y lugares; de tal suerte, y cõ tã singular diligẽcia; q̃ ni vn punto ni vn momento no les dexa, ni les da lugar para q̃ le ofendã, o para q̃ estẽ haziendo obras tibias y floxas; sino q̃ les esta espolcãdo, y aguijando, y apretãdo continuamẽte para que obren con todo el feruor, y eficacia q̃ tienen, y no le ofendã. Y esto lo haze

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

con los auxilios y socorros q̃ interiormẽte les da: y con vna protecció extrinseca singularissima, q̃ tiene cõ ellos. Lo qual lo haze de muchas y varias maneras. Pero lo mas ordinario es por trabajos, como luego diremos. Lo qual se explica con dos exẽplos. El primero es, quando vna ama, o vna madre, cria a vn niño pequeño de teta. Que si le cria con mucho cuydado y diligencia; no lo dexara vn solo punto ni momento de sus manos; sino es con toda la seguridad del mundo; como quando le pone en la cuna para dormir, o se lo da a otra persona muy segura por breue espacio. Lo qual lo haze para que no le suceda daño ninguno ni en vna hora; y para que se crie con todo regalo y seguridad y cuydado. El segundo exemplo es, de vn padre que ama a vn hijo pequeño, o mayorazgo, cõ grãde extremo; y por amarle tãto, le da vn ayo de grãde vigilancia, y cuydado; para q̃ ni vn solo punto, ni hora ni momẽto, no se aparte del. Para q̃ no haga ni vna sola accion desconcertada, y malhecha. Y assi le manda al ayo, que le acompañe a la escuela, o estudio, al entretenimiento, a la Missa, al rezar, al recogimiento, al comer y cenar, al dormir y lebantar, y a todo; de manera que no le dexe vn solo punto de su presencia. Y en todo lo que viere que se desmanda; le riña, le amenace, y le castigue: y le aconseje, y le industrie y enseñe en todo.

Pues a esta traça, y desta misma manera, lo haze Dios cõ los hijos quetidissimos, y amados y estimados sobre todos; y con aquellos, a quiẽ tiene señalados, para su mayorazgo y herencia eterna, y para muy grandes grados de gloria. Porque de muchas y varias maneras, les espolea continuamente, y les despierta y aguija, para que obren feruorosamente en las obras de todas las virtudes: particularmente en la charidad. Y de mismos les quita el cuchillo, y las armas y las ocasiones en que le podian ofender, aun en cosas muy ligeras. Y tiene en hazer esto tan singular vigilancia y cuydado; que no les dexa vn solo punto, ni momento ni hora; y en todos lugares y tiẽpos, y ocasiones, y negocios y ocupaciones, les obliga a que no le ofendan y le sirnan. Y si le ofendieren,

de

de las mismas ofensas les haze sacar colmadissimos frutos, de penitencia, humildad, amor, feruor, eficacia, arrepentimiẽto, desseos mayores de aprouechar, experiẽcia, escarmiento, y otros infinitos bienes, como se ha dicho, tratando de la paciencia. Todo lo qual nace originalmente del singularissimo amor, y extraordinario que les tiene, y con q̃ quiere hazerles este singularissimo beneficio, y el mayor de la tierra, como Padre amantissimo que tiene puestos sus ojos en estos hijos, que han de ser los mayorazgos, y los mejor parados de su gloria.

8 Los modos y maneras, como suele Dios hazer esto, son infinitos, y no es possible cõtarlos; porque todas quãtas cosas Dios tiene formadas, sirue de instrumẽtos para esto, y de todas quãtas cosas ay les saca para ellos este prouecho. Pero señalaremos algunas; para que de ellas se coligan otras infinitas: y para que se vea quã larga es la infinita misericordia de Dios, con estos tales, y quan grande y extraordinario es el amor que les tiene.

Lo primero, sabe muy biẽ Dios su cõdiciõ, y su virtud, y su disposicion; y con q̃ ocasiones, y causas le ofenderiã si se viessen en ellas. Y assi preueniendo Dios esto como Padre amantissimo, les quita delante todas aquellas cosas, y ocasiones q̃ les podian seruir de tropieço. Y estas son muchissimas sin numero. Y las mas no las conoce el mismo hombre, sino solo Dios; cuyo agradecimiento le pide en la guarda de su ley; y cumplidamente en la otra vida. Pero otras muchas vezes el mismo hõbre lo conoce, y lo puede conocer. Y algunos tienen tanta experiencia destas cosas, que conocen muy muchas, Porq̃ muchas vezes desean y buscan algunas cosas. Hagamos cuenta, quisieran algun regalo de comida, en que se auia de poner demasiado gusto; y se lo quita Dios delante, o de proposito ordena que alli se ponga algun azibar. Otras vezes quisiera el vestido, o el cuello, o el çapato muy curioso, y bien puesto; y alli se auia de poner demasiado gusto: y alli ordena que se haga alguna cosa al reues y contra su gusto. Otras vezes, quisiera el entretenimiẽto; y no halla comodidad

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

para ello, o alli le pone azibar; porq̃ sabe que tomaria demasiado gusto. Otras vezes quisiera el interes, o la curiosidad, o el hablar cõ el amigo; y alli estaua encerrado algũ peligro, y se lo quita, y no se lo da aunq̃ quiera. Otras vezes recibiria demasiada vanidad, o contẽto, de confessar, o predicar, o hablar de espiritu, o de hablar cõ algunas personas: y quitale las ocasiones de las manos, aunq̃ no quiera. Otras q̃ no se las quita, alli le pone algũ azibar, de alguna mala respuesta que le dieron, o de algun yerro q̃ hizo, o de lo que hablo mal, o de q̃ no hizieron su gusto, o de q̃ no parecio bien lo que dixo. Otras quisiera rezar, o ayunar, o confessarse, o comulgar, o hazer penitẽcias; y sabe q̃ le harian daño por la vanidad, o por otras causas; y quitale la ocasiõ de las manos. Y sino se la quita, alli le pone algũ azibar de desgusto, y pesadumbre, con q̃ le atortuga y humilla. Otras vezes quitale el gusto de la oracion, o de la comunion q̃ otras vezes solia tener; porq̃ sabe se desuaneceria. Y otras vezes le quita aun las fuerças corporales para estas penitẽcias, y otras cosas. Otras vezes ordena que le den pesadumbres grãdes; cõ q̃ le quiten la hõra: y que le echen culpas que no tiene. Otras vezes quisiera hazer muchas cosas; y no halla medios, ni modos, ni orden, ni traça, como hazerlas, o alcãçarlas. Porque Dios de mil modos se las quita de las manos, aunq̃ lo desea; por los incõuenientes q̃ auia de tenerlas. Otras vezes le lebanta el coraçon a su amor, y le humilla, representando le los beneficios que le ha hecho, o las culpas cometidas. Otras le aflige, y humilla, y le pone en grãdes aprecuras, con grandes tentaciones en la Fè, o en otras materias: Y otras con grandissimas securas, y amarguras de coraçon, de las que representamos arriba, tratando de los trabajos extraordinarios que suele auer en la oracion de securas. Otras vezes le atortuga Dios, y le bruma, y le cansa, y le humilla, hasta el suelo, y le da grandes aprecuras y trabajos con sus proprias imaginaciones, y aprehensiones falsas, y aparentes, o con poco fundamento de verdad. Porque muchas vezes esta pensando, o soñando si vendra tal trabajo, o tal

por-

persecucion, o tal afrenta, o tal disgusto, o pesadumbre: y desta manera piensa mil cosas con poco fundamento, o sin ninguno. Y estas imaginaciones le dan garrote, y le aprietan, y se apareja para los trabajos que esta soñando, como si fueran verdaderos; y se humilla, y se los ofrece a Dios, y se enarmona, y se prepara, y haze grandes esfuerços para lleuarlos como si estuuiera en ellos. Y por todos estos modos de trabajos, que los mas dellos vienen de los hombres; y de los hombres, a quien particularmente escogiò la diuina mano, para labrar a los justos, y para apretarles, los cordeles, para q̃ no le ofendiessen: dixo la diuina Escritura. Que siẽpre tendria lebantada la mano, y el garrote de los pecadores sobre los justos para q̃ no le ofendiessen.

Ps. 124. ita dicitur. non relinquet Dominus virgã peccatorũ, super sortem iustorum: vt nõ extendant iusti, ad iniquitatem manus suas

Destas y de otras infinitas maneras, dispone Dios las cosas en estos tales, de tal manera; que no les dexa hazer cosa que ellos quieran sino lo que el quiere. Y desta manera les obliga a que no le ofendã, y le siruã; y q̃ viuan en dulces prisiones y cadenas sin poder hazer lo que quisieren. Y aunque es verdad q̃ a todos los hombres sucedẽ semejãtes disgustos, y tambien a otros de menos virtud que no siruen a Dios con tantas veras: Pero la diferencia en estos, y en los demas, es como del cielo a la tierra. Porq̃lo primero. Quanto a las ocasiones de fuera, no se las pone Dios tãtas, y tan sazonadas, y tan a proposito, y tan a tiempo, y coyuntura; ni con otras mil circũstancias, con q̃ puedan aprouechar tanto, ni cõ muchos quilates. Y lo segundo. Quando estas ocasiones de fuera, fueran tantas como en los otros, y puestas con todas las circunstancias que quisieren pintar: pero falta otra cosa grandissima. Que los auxilios y socorros interiores en los otros, son a cada passo y cada instãte, y momento: para que al passo de la infinidad de ocasiones q̃ dispone Dios por defuera; se aprouechen dellas, con la paciencia, humildad, charidad, y todas la demas virtudes dichas. Y quando les dè algo destos auxilios y socorros interiores: a vnos les da casi nada para aprouecharse; a otros poco, y a otros mas, y a otros mucho. Y a estos, a cada instante y momento, y con grande

eficacia, feruor, y abundancia. Y por esta causa; de los demas; vnos no sacan prouecho ninguno destas ocasiones, sino impaciencias y daños. Otros sacan los prouechos que arriba deziamos de que ofendan a Dios menos, aun en las cosas graues. Otros sacan prouecho de hazer menos pecados veniales, y de amar a Dios, y de tener paciencia y humildad, y exercitar otras virtudes con algun cuydado, aunque no cõ mucho. Pero los que vamos diziendo, en los atomos de todas sus acciones, y de todas sus cosas y pensamientos, y ocasiones y negocios, y ocupaciones, y en todo lo que hablã, y oyen, y ven, y hazen con todas sus potencias; y en todas estas ocasiones de disgusto, y pesadũbre q̃ hemos referido, y en otras infinitas, y de otros mil modos, y en todas materias, y en todas ocasiones, lugares, tiẽpos, y horas, y momentos; sacan infinitos prouechos. Y los ordinarios son, todos los que hemos referido en todo este tratado de paciẽcia. Y no dellos es, y el principal, que todo esto lo lleuan por Dios, y se cõforman cõ su gusto y voluntad, y lo procuran lleuar por su amor. Y cõ esto exercitan el amor, la paciẽcia, la humildad, la fortaleza, la prudencia, y las demas virtudes q̃ hemos dicho. Y si caen en la soberuia, o en la impaciencia, o en otros pecados, o faltas, sacan desto mismo infinitos prouechos, como deziamos arriba; de penitẽcia, de arrepẽtimiẽto, de experiẽcia, de escarmiẽto, de prudẽcia, cautela, cordura, recato, agradecimiẽto, y otras mil virtudes. Pero dispone Dios estas ocasiones con tal medida y peso, y en tal sazõ, y en tales pũtos y ocasiones; q̃ parece q̃ era imposible venir mas a proposito de lo q̃ vienẽ, para estas necesidades, y para remedio de faltas, y para todos los prouechos dichos. Y estã las ocasiones tã a punto, y tã a sazõ, y cõ tal medida, y ordẽ y traça y artificio; q̃ parece todo esto vna cosa milagrosa. Y a lo menos se descubre cuidẽtemẽte, q̃ solo la sabiduria infinita de Dios y su omnipotẽcia bastaua para hazer esto. Y muchas vezes parece q̃ para venir estas cosas a tal sazõ y coyuntura y disposicion, es menester auerse rebuelto medio mundo. Porque vna sola cosa destas, tiene conexion

nion y trabaçon con tantas, que para juntar todas ellas, parece que concurre todo el mũdo, y concurrio su omnipotencia y sabiduria; y so la ella bastaua para hazerlo. Hagamos cuenta, si vino vn criado, o compañero, o Cõfessor de lexas tierras, y con su consejo, o con su dicho, o con la pesadumbre que me dio, me desengaño de vna cosa, que ni yo la sabia, ni podia saber. Y vino a sazon que parece que nacio para aquella ocasion. Y considerar el tiempo en que vino la persona, y la ocasion, y quiẽ le truxo, y de donde vino, y como vino, y como se vino a ver conmigo, y otras mil cosas, y circunstancias a esta traça; en las quales si se repara, se hallara q̃ en cada vna dellas se halla vna trabaçon y conexion de tantas, que es menester medio mundo para ellas; y solo Dios lo pudo traçar y juntar, y hazer todo aquello. Es verdad q̃ los del mũdo no reparan en estas cosas, ni saben estimarlas, ni agradecerlas; pero los que tienen los ojos abiertos, saben lo que son, y lo q̃ valen; y se hallan en ellas infinitos prouechos de los q̃ se han dicho. Y quando no huuiera otro, tienen vna cuidencia practica, de q̃ Dios lo gouierna todo, y de que ay vn supremo artifice, y sabio y todo poderoso, que lo haze todo esto. Y tienen otra euidencia practica, de que Dios anda procurando su bien con singularissima prouidencia, aunque no lo saben aprouechar como deben. Y desto solo sacan vna grandissima humildad, y agradecimiento y amor, y feruores de seruirle, y vn grandissimo temor y respeto de su grandeza, con otros infinitos prouechos que los del mundo no los conocen, como lo dize la diuina Escritura. Y como esta dicho arriba, dispone Dios todas estas ocasiones con tal punto y medida, y aprieta los cordeles demanera; que les obliga a los justos q̃ echen todo el resto de su virtud, y eficacia en los actos de amor, y humildad, y las demas virtudes que exercitan en estas ocasiones. Y exercitan las obras de las virtudes, con todo el feruor possible, sin que vn solo adarme quede ocioso, y sin emplearse. Y con esto al passo q̃ crecen estas obras feruorosas, se van euitãdo los pecados veniales. Y como son tan ordinarias estas ocasiones, y

Psal. 91. ita dicitur. vir insipiens nẽ cognocet; & stultus non intelliget hæc.

las obras de virtud q̃ se ven obligados ha hazer cõ la frequencia grandissima destas ocasiones; como las buenas obras vienen a ser frequentissimas, tambien los pecados veniales que se euitan son muchissimos. Y a este passo todos los prouechos arriba dichos, son frequentissimos, y grauissimos, y casi inumerables. Y esto es vno de los beneficios supremos que Dios haze a vna alma en esta vida. Y porque los del mundo, ni tampoco muchas personas que tratan de virtud, no conocen estas cosas ni reparan en ellas: para que las conozcan, y abrã los ojos, y se aprouechen dello; hemos dicho todo lo que esta dicho, y lo demas que diremos.

DVDA XXVIII.

En que se prosigue la misma materia.

POR todas estas razones que hemos traydo, y por esta prouidencia tã singular de padre; es verdad lo q̃ queda dicho arriba: de q̃ Dios con estos tales se ha como ama q̃ los cria, y como ayo y maestro, q̃ no les dexa vn punto; sino que en todo los endereça, sin dexarles ha hazer su gusto, aũque quierã; para que en todo le siruan sin ofenderle. Claro esta q̃ no les quita su libertad; pero con las ocasiones, y con la traça, y orden, y sazon y circunstancias, con q̃ vienen, les obliga sin hazerles fuerça, como con vnas maromas fortissimas a que le siruan; de la forma q̃ aprieta Dios a vn pecador, para que se conuierta con vna enfermedad mortal; con q̃ le haze dar gritos, y le conuierte. Y de la forma q̃ vn padre cõ el castigo, y cõ los cordeles obliga y aprieta al hijo q̃ sea bueno. Y esto es lo q̃ dixo la diuina Escritura, por el Profeta. De que auia de ser el ama que auia de criar y traer en braços siempre a estos con esta prouidencia particular, sin que le ofendiessen. Y esta prouidencia las mas vezes la vsa Dios cõ los grandes en virtud; y tambien con los que cria para grandes. Aunque ellos no se pueden aprouechar tãto della.

Osee. 11. ita dicitur. Ego quasi nutritius Efraim, portabam eos in brachijs meis, & nescierunt quod curarem eos.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

dessa. Pero en dos dias se haran grandes si se aprouechã bien. Y por esta misma causa dize la diuina Escritura destos tales; que los quiere Dios, y los guarda como las niñas de sus ojos. Y q̃ no se los han de tocar ni en el pelo de la ropa: porque es tocarle a el mismo en su cara. Y el no tocarles, es, no les hazer caer en pecados. Y porq̃ estos tales se aprouechen en su seruicio, o porq̃ no le ofendã, y se dispongã las ocasiones como ellos lo han menester para su alma; suele Dios reboluer el mũdo. Y aun a los q̃ habitan cõ ellos les suele Dios hazer muchas mercedes sin saberlo ni entenderlo. Como dezia Christo de sus Apostoles, q̃ adonde entrassen ellos y los recibiessen echaria Dios su bẽdicion; porq̃ los amaua Dios como hijos queridissimos, y mayorazgos de su gloria. Y esta puesto en grande razon. Porq̃ si vn hijo de vn Rey se criasse en cierta parte, o estudiasse alli, o le huuiessen dado posada: el Rey miraria cõ ojos particulares a los de aquella possada, o casa, o a los de su compañia. Y mucho mas sin comparacion a los que le hiziessen bien. Y lo mismo passa aqui puntualmente con infinitas ventajas mayores; por su infinita liberalidad y grandeza, y misericordia; y porq̃ quiere mas que los Reyes a sus hijos a estos tales.

Zacha. c. 2. ita dicitur. qui vos tãgit; tangit pupilam oculi mei.

Psa. 104. ita dicitur. Nolite tangere Christos meos; & in prophetis meis, nolite malignari.

Mathei c. 10. & Luc. c. 10.

Y por esta prouidencia tã singular, cõ q̃ guardaua Dios el alma de Iob; quexandose dello dezia el demonio; que Dios le tenia guardado con mil murallas, y barbacanas, y que no era marauilla q̃ le siruiesse, ni q̃ el no tuuiesse fuerças y traça para vencerle.

2

Iob. c. 1. ita dicitur. nũquid Iob frustra timet Deum? nonne tu vallasti eum, & domum eius, &c.

Y porq̃ con estas ocasiones, aprieta Dios grãdemẽte, y embia grãdes trabajos a los justos, para obligarles a que le siruan: y juntamẽte los castiga como Padre, y los espãta andando tras los passos de los justos, y haziendo que le siruan: a esta prouidencia tan cuydadosa y nara, y apretada; llamo el Santo Iob, y dixo q̃ era como vn potro; y que le contaua Dios los passos, y los pensamientos, y q̃ en todo andaua tras el, como Iuez, y Padre a quien temia; para obligarle a que le siruiesse. Pero dulces prisiones y cadenas, pues traen consigo tan infinitos tesoros, y bienes.

Iob. c. 13. ita dicitur. Posuisti in nervo pedẽ meum, & observasti omnes semitas meas, & vestigia pedũ meorum considerasti.

Y porque como enseñã Sãto Thomas, y los Theolo-

8

gos,

gos con el Apostol S. Pablo a los predestinados, todo les entra en prouecho; males y bienes, trabajos, y prosperidades, gustos, y desgustos, y todo quanto en el mũdo les sucede; hasta los mismos pecados, de los quales sacan prouecho: en estos tales dẽ quiẽ hemos hablado, se verifica esto con sumo rigor. Porque de todos los atomos de sus cosas, y acciones, y pensamientos, y negocios, y ocupaciones, y trabajos, y bienes, y disgustos y pesadumbres; y de todo quanto en el mundo, y todo quanto les sucede: sacan no prouechos como quiera, sino colmadissimos, y abundantissimos. Aun de los mismos pecados y faltas en q̃ caen, sacan los prouechos que hemos dicho. Y la razon es. Porque todo el mundo, y todas sus cosas las crio Dios y las hizo para q̃ siruiessen de prouecho a todos los predestinados, como enseña Santo Thomas: y particularmente a estos, que entre todos los predestinados son como los mayorazgos, o hijos mayores. Y aunque los Angeles no fueron criados para esto; por lo menos les siruen de ayos y guardas fieles, y maestros.

Theolo. i. cum D. T. 1. p. q. 23. art. 3. ad Rom. c. 8. ita dicitur. diligentibus, Deum, omnia cooperatur in bonum: bijs qui secundum propositum, vocati sunt sancti.

D. T. sup. Epistol. ad Rom. ca. 8. lect. 6.

Y es tanta verdad esta que dize Santo Thomas, que los mismos pecados y buenas obras de los reprobos, son de prouecho para los predestinados. Las buenas, porque les siruen de exemplo. Las malas, porque les siruen de escarmiento y miedo; y pesar de las ofensas de Dios. Y este pesar nace de la charidad. Y assi siruen sus pecados para la experiencia de los justos, y para la prudencia, y para el miedo, y para el amor de Dios, y para otras mil cosas. Y tambien sus persecuciones les siruen para la paciencia, y para infinitas vtilidades que vienen por la paciencia, como esta dicho en todo este tratado. Y por esta causa dize la diuina Escritura, que los pecadores siruen como criados a los predestinados. Y por esta causa dixo tambien de Esau, que con ser el mayor auia de seruir al hermano menor, que era Iacob. No porq̃ le siruiesse de criado corporalmente, porque nunca lo hizo; ni tampoco porque le ayudo en cosas temporales; antes le perseguio; sino porque con las persecuciones le siruio espiritualmẽte, haziẽdo muy grãdes prouechos a su alma como

Loco cita. ad Rom. 8.

Prouer. 6. ita dicitur. stultus seruiet sapienti.

Geneſſ. 25. dicitur. maior seruiet minori.

upna Universidad Pública de Navarra
9710030561

como dizen muchos Santos. Y por esta causa dize tã bien la diuina Escritura del demonio, que es criado perpetuo de Dios. No porque de su voluntad le haga algun seruicio; antes le querria hazer todas las ofensas del mundo; sino porque sin quererlo perpetuamẽte haze que los justos con las tẽtaciones, y trabajos que les embia, saquen la paciencia, y la humildad, y todas las virtudes dichas, y todos los prouechos dichos, que son infinitos y grauissimos.

Iob. c. 40. Loquitur de diabolo in figura Behemot. & dicit hæc verba. nunquid feriet te cũ pactum, & accipies eũ in seruum sempiternum.

4 Y no solo los reprobos siruen a los predestinados, con sus obras buenas y malas; sino tambien afirman algunos Theologos, y Santo Thomas lo da a entender harto; que los mismos reprobos fueron formados y criados por el bien de los predestinados. Y esta fundado esto en buenas razones. La primera es razon natural q̃ trae Santo Thomas. Porque todas las cosas imperfectas las hizo Dios para prouecho de las mas perfectas. Y assi las yeruas, y las plantas las hizo Dios para sustẽto y comida de los animales; y los animales vnos para otros; porque algunos son manjar, y sustento de otros, por la misma naturaleza. Y todos los animales, y las demas cosas las hizo Dios para el hombre. Y entre los hombres, aunque todos sõ yguales, y de vna misma naturaleza; pero los predestinados hazen infinita vẽtaja a los reprobos, en el fin sobre natural de la bienauẽturança, que han de alcançar. Y por ser este fin superiorissimo a toda la naturaleza; de aqui es que la misma sustancia natural de los reprobos, como inferior, y mas imperfecta se ordena para los predestinados; no en su naturaleza, que son yguales en ella; sino segun q̃ estan ordenados al fin sobre natural; y estan vestidos con el. Que desta suerte son infinitamente superiores a los reprobos; y desta suerte son predestinados, y no dellos.

Ibidem. ad Roman. 8. lect. 6.

Ad Roma. c. 8. lect. 6. iam cit.

La segunda razon tambiẽ se colige del mismo Santo Thomas. Porque como hemos dicho con el Santo, todas las obras de los reprobos, sean buenas, sean malas; todas ellas se ordenan al prouecho de los predestinados. Y como saben todos los Philosophos, y lo dize el mismo Santo Thomas, y Aristoteles; la misma sustancia del hombre, y de las demas

mas cosas; se ordena a sus mismas obras como a fin; y si todas las obras buenas, y malas de los reprobos, se ordenan como a fin, al prouecho de los predestinados; tambien la misma sustancia de los reprobos fue criada de Dios para lo mismo, y se ordena para el mismo fin.

6 La tercera razon, se colige casi claramente del Apostol S. Pablo por estas palabras. Si Dios entrego a la muerte a su hijo por nosotros, y le hizo hombre por nosotros; que marauilla q̃ todas las demas cosas inferiores las aya hecho por nosotros, y para nuestro prouecho? Y habla aqui segun las palabras antecedentes de los predestinados, como es cosa llana, y cierta, y lo dize Santo Thomas. Y destas palabras se colige la razon desta manera. Porque Dios se encarnò, y se hizo hombre, para el bien, y prouecho de los hõbres; y particularmente de los predestinados; a los quales alcançan eficazmente los frutos de su encarnacion, y passion, y de sus obras, y meritos. Y mucho menos es el auer hecho, y formado a los reprobos, para el bien de los predestinados; luego quien hizo lo primero, de creer es que aya hecho esto segundo.

Loco citat. Ad Rom. c. 8. post illa verba: diligentibus Deum omnia cooperãtur, &c. Ita dicit. Qui etiam proprio filio suo non pepercit; sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo, non etiam cum illo omnia nobis donauit?

Todas estas razones son muy eficaces. Y si prueuan que esto es verdad, respecto de todos los predestinados; mucho mejor, y con mas rigor prueuan de los predestinados, que tuuieren la prouidencia tan singular de Dios, y priuilegios tan singulares, y tan grandes. Y si bien se mira todo esto es vna cosa singular y rara. Y que tengan estos tales, tal eminencia y lugar en la casa de su padre; que a todos los demas hijos los aya hecho y criado y formado, para el prouecho de ellos. Que sin duda admira, y espanta, y descubre bien la grandeza de Dios, y su poder. Y parece que se huuo Dios en esto, como algunos que fundan mayorazgos para los hijos mayores, con tanto rigor; que toda la hazienda y riquezas, las dexan a los hijos primeros; y los demas quedan casi desnudos a beneficio de naturaleza. Y aun algunas vezes hincan la rodilla, y besan la mano al hermano mayor, y le estan sugetos como criados; como sucede en 7

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de en los hijos segundos de los Reyes, y en otros. Esto mismo, y con mucho mas rigor hizo Dios con los reprobos, y predestinados. Porque a estos los hizo Reyes del mundo. Y todo el mundo, y las criaturas corporales todas les siruen de criados, y de instrumentos, y escalones, y medios para alcançar el fin de su predestinacion, como lo dize el Apostol S. Pablo, y Santo Thomas y como esta dicho. Porq̃ sus obras buenas todas les siruen y son de prouecho para esse fin. Hasta los pecados les entran en prouecho como esta dicho, y lo dizen Santo Thomas, y los Theologos. Los Angeles les siruen de ayos, de maestros, y guardas para alcãçar esse fin. La Encarnacion del hijo de Dios, su vida, y muerte, y meritos les siruen para lo mismo. Los reprobos les siruen; porq̃ fueron criados para su prouecho, y se hincan de rodillas delante dellos, y les siruen en todo quanto ay, como criados; porq̃ todas sus obras buenas y malas les son de singular prouecho. Particularmente y sobre todo, sus persecuciones les acarrean infinitos tesoros, como lo hemos dicho.

Ad Rom. c. 8. iam citato.

D. T. Ad Rom. 8. loco citat. & Theologi; loco is supra citatis.

Y por ser tã singulares, y notables estos prouechos que les hazen con las persecuciones; por esto se puede muy bien dezir, que los reprobos siruen a los predestinados, hincandose de rodillas delante dellos.

Y por todas estas razones, se dize con verdad; que los predestinados son Reyes del mundo; y que aca comiençan a gozar del Reyno q̃ despues han de tener en la bienauenturança. Porque todas las criaturas deste mũdo, les siruen como instrumentos y criados para alcãçar el Reyno eterno de la bienauenturança, y el fin de su predestinacion, como lo dixo el Apostol S. Pablo, y lo hemos dicho. Y esta esto fundado en razon. Porq̃ como dize el Euangelio, y todos los Theologos, los predestinados en el cielo; hã de ser Reyes de todo el mũdo. Y como aca sõ viadores; aca hã de tener imperfectamẽte lo que alla tienen, en cumplida possession. Y assi aca les han de seruir todas las criaturas, como a Reyes que comiençan a serlo. Assi mismo se ve, que con toda verdad se dize tambien dellos; que son los mayorazgos de la casa de Dios y del mun-

8

mundo. Porq̃ lleuã la grueſſa de la hazienda de Dios, y el prouecho de todas las criaturas; y haſta los pecados ſuyos, y de los reprobos les entrã en prouecho.

9 De donde tambien ſe colige que los juſtos, y los predeſtinados en alguna manera parece que tienen eſtrecha obligacion, a encomendar a Dios a todos los pecadores, y particularmente a ſus perſeguidores. No porque ſea eſto obligacion de pecado mortal, ſino porque anſi lo piden las razones q̃ luego traeremos, que ſon las ſiguientes. Lo primero, porque todos les ſiruen como criados, y todos les hazen prouecho, particularmente ſus perſeguidores; y aſsi deuẽ retornar eſtos prouechos, ſi quiera con encomendarlos a Dios. Lo ſegundo. Porque han de conſiderar como es la verdad, y como queda dicho; que los pecados que permite que otros hagan en perſeguirles, y las miſmas perſecuciones, las ordena Dios para ſu bien. Y aquellos miſmos pecados, y la miſma perdicion de los otros, lo permite para ſu bien, y para ſu prouecho. Y ver que permite Dios la perdicion, y pecados de los otros, por ſu bien, les ha de cauſar laſtima, y les ha de obligar a que los encomiẽdé a Dios; que eſto es como matar vn pajaro, para darſelo a vn alcõ. Lo tercero. Porque han de conſiderar que los otros, ſon hijos ſegundos a quien permite Dios q̃ anden deſnudos de la gracia, y con pecados; para que a ellos le ſiruã, y por hazerlos a ellos mayorazgos del mundo, y de toda ſu hazienda, y riquezas eſpirituales. Y aſsi como los mayorazgos, y los hijos primeros, quedan obligados a ſocorrer a los hijos ſegundos; aſsi ellos en cierta manera tienen obligacion a lo miſmo. Lo quarto. Porque han de conſiderar q̃ como eſtã dicho; ſon como Reyes del mundo; y los demas ſon como vaſſallos ſuyos, a quien hizo para ſu prouecho la diuina prouidencia; y aſsi como a vaſſallos en cierta manera deuen ſocorrerlos, ſi quiera con oraciones, y con todas las demas buenas obras que pudieren.

(.?.)

DVDA

DVDA XXIX.

En que se prueua todo lo dicho, en las dudas passadas con lugares de la sagrada Escritura.

1 TRES puntos principales hemos tratado y dicho, en este tratado de la paciencia, y de los trabajos. El primero es, de las singulares y grauissimas vtilidades, q̃ se encierran en la paciencia de los trabajos. El segundo pũto es de la necessidad de los trabajos. El tercero, que son señal de predestinacion. Todos estos puntos, los dize bien claramente, la sagrada Escritura. Y para que se eche de ver que es verdad, traeremos los lugares de la sagrada Escritura, en los quales esta todo lo que hemos dicho. Y para que se vea mas claro, no haremos sino boluer en Romance las mismas palabras.

ab eo corriperis Quẽ enim diligit Dominus corripit. Et quasi pater in filio, complacet sibi.

2 Lo primero. En los Prouerbios, dize el Espiritu santo, estas palabras; hablando con todos aquellos a quien embia Dios trabajos. Hijo mio, no estès mal, ni quieras sacudirte de la diciplina y correcciõ, y de los trabajos que Dios te embiare; ni te canses, ni te enfades cõ ellos con impaciencia: porque te hago saber, que Dios castiga y embia trabajos al que ama y quiere bien. Y en aquel a quien embia trabajos, y los lleua con paciencia, se esta recreando y holgando, como vn padre, con el biẽ de su hijo. Destas palabras, se colige, lo primero. Que a los q̃ quiere bien, embia Dios trabajos. Lo qual es singularissimo beneficio, en q̃ està librado todo nuestro biẽ. Lo segũdo se colige; q̃ los ama y quiere como a hijos, a los tales. Y cõsiguiẽtemente de aqui se colige, q̃ les da como a hijos los bienes espirituales q̃ hã menester sus almas. Lo qual lo haze, mediante los trabajos. Y de aqui se colige, q̃ los tales, son hijos a boca llena. Y hijos q̃ estã señalados para el cielo; y no como los hijos de adulterio, q̃ son los reprobos, como esta dicho con el Apostol S. Pablo.

Prouer. c. 3 ita dicitur. Disciplinã Domini, fili mi, ne abijcias; nec deficias, cũ

Lo segundo. La misma sentencia dixo el Espiritu san-

Iob c.5. ita dicitur. Beatus homo qui corripitur a Domino. Correptio em ergo Domini nereprobes.

to, por el Santo Iob, por estas palabras. Bienauenturado y dichoso, aquel que es castigado y corregido de Dios cō trabajos. Por tanto doy auiso, a todos los q̄ passarē estos trabajos; q̄ no los desechen, ni los despidan de si con impaciencia. Donde se ha de aduertir; que a los trabajos llama el Espiritu santo correcciō y diciplina. Porque ansi como el padre, o el maestro, con la diciplina y correccion, y castigo, aparta al hijo y al dicipulo de lo que haze mal: assi Dios como padre haze con los trabajos que los hombres no le ofendā como esta arriba probado. Y por esta causa, se llaman diciplinas, correcciones, y castigos. Dize tambien, que es bienauenturado, aquel a quien Dios embia trabajos. Lo primero. Porque, le aparta de pecados. Lo segundo. Porque aca le da muchos meritos, y infinitos prouechos, de la gracia y de las virtudes todas, como esta dicho largamente. Y lo quarto. Porque esto es señal, de que ha de ser bienauēturado enla otra vida.

4 Lo tercero. El Angel San Raphael, dixo al Santo Tobias, estas palabras; cōsolandole en aquel grāde trabajo q̄ Dios le embió quādo estuuo ciego. Hagote saber q̄ fue necessario y forçosso, q̄ te probassen los trabajos; porq̄ Dios te queria biē. Palabras notables sin duda alguna. Y en ellas se ven dos cosas, que arriba hemos dicho. La primera. Que los trabajos son necessarios y forçossos. La segunda. Que son necessarios en aquellos a quiē Dios ha de querer biē. Y estos son los q̄ le siruen y no le ofendē. Y assi se colige claramēte, q̄ para seruir a Dios y no le ofender, los trabajos son necessarios, y forçossos. Y consiguiētemenre tambien para la saluacion: porque esta no se alcāça sin seruir a Dios.

Tobiæ. c.11 ita dicitur. Quia acceptus eras Deo; necesse fuit, vt tētatio probaret te.

5 Lo quarto. En el mismo libro de Tobias, se dizē estas palabras notables, y grauissimas. Todos los q̄ te siruen esto tienen por cierto, y lo pueden tener por cierto; de que si su vida passare cō trabajos, seran coronados con el premio eterno. Que es dezir claramēte., lo que nosotros arriba hemos dicho; de que los que passaren trabajos, no en vn dia ni dos, sino de assiento en su vida; tienen señal de predestinacion, y de que alcançaran su

Tobiæ. c.3. ita dicitur. Hoc procerto habet, omnis qui tecolit: quod vita eius si in probatione fuerit, coronabitur.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

su saluacion. Y delo contrario se colegira la señal contraria.

6 2. *Machab. 6. ita dicitur. Obsecro autem eos qui hũc librum lecturi sunt; ne aborrescãt, propter aduersos casus. Sed reputent ea quæ accidere runt; nõ ad interitum: sed ad correptionem esse gentis nostrę. Ete nim multo tempore nõ sinere pecca tores, ex sẽ tentia agere; sed statim vltiones admbe re; Magni beneficij in dicium est.*

Lo quinto. En el libro de los Machabeos, se halla otra sentencia biẽ notable. Auia contado el sagrado Texto, grauissimos castigos, y trabajos, que Dios auia embiado a su pueblo: y despues de auer contado muchissimos, que solo el leerlos haze temblar; boluiendo el Espiritu santo a los que leyessen tales cosas, y declarando la causa de trabajos tan terribles y espantosos, dize estas palabras notables. A los que leyeren este libro, y estos trabajos, q̃ embiò Dios a su pueblo, aduierto y pido, que no se escandalizen, ni se espanten de semejantes castigos. Porque les hago saber, q̃ puedẽ entender y pensar, que semejantes castigos, y trabajos, no son para daño, de aquellos a quien se los embio, sino para enmienda suya, y prouecho suyo. Y luego da la causa, y la razon desto mismo, por vna sentencia vniuersal; y por estas palabras diuinas, y admirables. Porque hago saber a todo el mundo, que no dexar Dios ni soltar de su mano a los pecadores mucho tiempo, para que anden en sus gustos y libertades; sino luego que le ofendieren, embiarles castigos y trabajos; es señal de gran beneficio. Estas son las palabras. De las quales se colige lo primero, q̃ los trabajos son señal de predestinacion Porque por aquella palabra, señal de gran beneficio, entienden muchos Santos, el beneficio de beneficios, que es la predestinacion. Lo segundo se colige que viene bien lo que arriba esta dicho con esto; de que estar mucho tiempo en pecado mortal, o mucha parte de su vida, es señal de que tendra mala muerte; pues dize aqui que el no soltar Dios de su mano en mucho tiempo, es señal de gran beneficio. Y lo contrario, que es soltarle mucho tiempo, sera señal de lo contrario; como tambien lo diximos cõ el exemplo del bezerro que se suelta al campo, para que engorde, que es señal de que le crian, y engordan para matarle.

7 Lo sexto, la primera verdad Christo dixo clarissima mẽte de los trabajos marauillas singulares, por el Euãgelista S. Iuan, y San Matheo, por estas palabras. Sabed

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Dicipulos mios, q̃ si el mundo os aborrece, no teneys q̃ espãtaros desso. Porque primero, me aborreciò a mi. Y la causa porque os aborrece, es porq̃ no soys del mundo. Que si fuessedes del mũdo, el mundo os querria biẽ como a cosa suya. Y tãbien la causa porq̃ os aborrece, es, porque yo os he escogido y entresacado del mũdo, y de los del mundo. Y no contento con esto, torna a encargarles otra vez esto, por estas palabras. Mirad q̃ no se os oluide lo que muchas vezes os he dicho. Que no puede ser mas el criado, que el amo. Y que si a mi me han perseguido, forçossamente a vosotros os han de perseguir. Y luego dize por San Matheo. Mirad lo que os digo; q̃ no puede ser mas el Dicipulo q̃ el Maestro, ni puede ser de mejor condicion; ni el criado tampoco puede ser mas que su dueño. Y assi, si a mi q̃ soy el dueño y el Maestro, me persiguieron y me llamaron dicipulo del demonio, y de Bercebu; mejor lo haran esto con vosotros. Estas son las palabras de Christo. Y a cada passo repite y encarga lo mismo, a sus dicipulos. Argumẽto manifiesto de q̃ esto era negocio grauissimo: y de muy grãde importancia. Y destas palabras se coligẽ, muchas cosas delas q̃ arriba hemos dicho. Lo primero. De q̃ los trabajos son necessarios y forçossos; por las razones q̃ trae el mismo Christo. Porq̃ si el maestro y el dueño los tuuo, los dicipulos y los criados no hã de ser de mejor cõdiciõ. Lo segũdo se colige q̃ los trabajos, son grãdissima señal de predestinaciõ. Lo qual como se colija destas palabras, lo hemos prouado arriba largamente. Lo tercero se colige, que son tres las causas, porque los justos han de ser perseguidos del mundo. Lo primero. Porque no son del mundo. Lo segundo. Porque son criados y dicipulos de Christo, que padeciò estos trabajos. Lo tercero. Porque los escogiò y entresacò de los del mundo. Y este entresacarlos de los del mundo, para q̃ sean perseguidos, es como señalarles Dios, y marcarles para el cielo, con el tusson, y cõ la encomienda roxa de los trabajos. Lo quarto se colige. Que si los q̃ no son del mundo, y los escogidos de Christo, y sus dicipulos y sus criados, hã de ser señalados y mar-

Ioãnis c. 15. ita dicitur. Si mundus vos odit, scito te quia me priorẽ vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mũdus quod suum erat, diligeret. Quia vero de mundo nõ estis, sed ego elegi vos de mundo; propterea odit vos mũdus. Memẽto te sermonis mei; non est seruus maior Domino suo. Si me persecuti sunt, & vos persequentur. Et Math. c. 10. Ita dicitur. Nõ est dicipulus super Magistrũ, nec seruus maior Domino suo. Si Patrem familias Beelzebut, vocauerunt; quãto magis domesticos eius?

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

y marcados con trabajos: que los q̃ no son señalados cõ trabajos, son del mundo, y no son escogidos de Dios: y tãpoco siguen la vereda de Christo, ni parece que son dicipulos ni criados suyos. Lo qual tambien es, señal de reprobacion, mas que de predestinacion, como arriba esta dicho largamente.

Mathæi. c. 10. ita dicitur. Qui non accipit crucẽ suã, & sequitur me; non est me dignus.

Y lo mismo dixo claramente por San Matheo. Por estas palabras. El que no toma su Cruz y no me sigue, no es merecedor de mi. Que es dezir claramente. El que no me sigue con los trabajos, no merece gozarme en la gloria. Que es dezir que la predestinacion se alcança por trabajos. Y assi, ellos son señal de la predestinacion.

8 *Actorum. c. 14. Ita dicitur. Oportet nos intrare per multas tribulationes in Regnum Dei.*

Lo septimo en los hechos Apostolicos, el Euangelista San Lucas dize tres cosas. La primera es, poner vna maxima y vna regla vniuersal, de que para entrar en el cielo es menester passar por muchos trabajos. Y assi parece por este dicho y regla, que es verdad lo que diximos arriba, de que los trabajos son forçosos y necessarios para alcançar el cielo. Lo segundo dize. Que los Apostoles quando eran perseguidos de los Escriuas y Phariseos, yuan muy gozosos y alegres, dando mil gracias a Dios y a Christo nuestro Redemptor, de que huuiessen alcançado del tan grande merced, como era que padeciessen por su nombre algũ trabajo y persecucion. De lo qual se colige la grandissima estima que haziã de los trabajos: por las grauissimas vtilidades que traẽ consigo; y por las razones arriba dichas. La tercera cosa que dize San Lucas, es vn dicho notable del Apostol San Pablo, acerca deste punto. Porque estando presso, y lleuado al tribunal del Presidente, que se llamaua Festo, delante del Rey Agripa; començò a dar razon de sí, y responder a las acusaciones que le ponian sus contrarios. Y en el discurso de la platica, entretexio y metiò vn pedaço de sermõ, en el qual predicaua a Christo y a su ley. Y pareciendole al Rey Agripa, que aquel sermon, se endereçaua a el, le dixo a San Pablo. Parecemeis Pablo, que poco a poco, me vas persuadiendo, a que sea Christiano. Respondiò el Apostol, vna sentencia notable y singular, por estas

Actorum. c. 5. Ita dicitur. Ibant Apostoli gaudentes, a conspectu cõcilii: quoniam digni habiti sunt; pro nomine Iesu, contumeliam pati.

Actorum. c.26. Paulus ita respondet Regi Agripæ. Opto omnes fieri tales, qualis ego sum. Exceptis vinculis.

palabras. Desseo Rey Agripa q̃ todos vosotros seays como yo, sacando estas prisiones y cadenas. Que estas las reseruo, como la joya mas preciosa que Dios me puede dar. Y aunque quiero que todos sean Christianos como yo, y tengan las demas cosas y prendas y mercedes que yo tengo; pero si en algo me ha de hazer Dios alguna merced particular mas q̃ a otros; quiero que esto sea, en estas prisiones, y cadenas, y trabajos: porque esto es lo que mas estimo sobre todo. Notable encarecimiẽto es sin duda alguna. Y no puede ser esto, sino por las razones q̃ arriba hemos traydo. Porq̃, en los trabajos, se exercitan las obras de charidad y de las demas virtudes perfectissimamente: desuerte, q̃ en esta vida mortal no ay cosa mas lebantada. Y lo segundo. Los trabajos lleuan con toda seguridad, de la soberuia. Lo qual es priuilegio singular, solo de los trabajos: Y vna de las cosas mas graues, y mas importantes, que ay, en todo el camino de los justos, como arriba esta dicho, tratando de las dificultades de la soberuia. Y lo tercero. Los trabajos, son la señal mas cierta que ay de predestinacion. Y assi, por todas estas razones estima el Apostol sus prisiones y trabajos, mas que todos los fauores y mercedes que Dios le hazia, y todo lo demas que tenia en su alma; pues de todo esto, solo saca las cadenas y prissiones. Y desto se colige la grandeza singular de los trabajos. Y esta misma sentencia del Apostol, muestra bien ser verdad, todo lo que arriba hemos dicho. Pues parece, que su verdad, no se puede fundar sino en las razones que hemos traydo. Y assi ellas son verdaderas.

Lo octauo. El Apostol San Pablo fue quien padeciò mas trabajos en esta vida, y mas que los demas Apostoles, como el mismo lo dixo. Y assi, como tan grande Maestro en ellos; dixo cosas singulares y extraordinarias dellos. Y porq̃ no se puede referir todo, por ser muchissimo; referiremos algunas sentencias suyas sobre este punto. Lo primero. A cada passo dize, mil glorias y alabanças de los trabajos; y que tiene puesta toda su gloria en los trabajos; y que se alabara dellos sobre todo

9

2. *Ad Corinth. c. 11. ita dicit. Ministri Christi sũt. (vt minus sapiẽs dico) plus ego in laboribus plurimis, in carceribus abũdãtius, in plagis supra modũ, in mortibus frequenter, &c.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Biblioteka Unibertsitate Publikoa

todo lo que tiene; y que esto lo estima mas que todo: y que no sabe ni dessea otra cosa, sino la Cruz de Christo, y seguir a Christo crucificado en sus trabajos. Y a cada passo, desta manera dize cosas que admiran. Por las quales da a entender bien claramente, que lo que mas estimaua en esta vida eran los trabajos. Lo qual no parece que puede ser, sino por las razones que nosotros acabamos de traer: y por todo lo q̃ esta dicho arriba. Y assi parece que todo aquello es verdad, segun la sentẽcia del Apostol. Fuera desto, lo segundo. Dize el Apostol, aquella sentẽcia tan celebre, q̃ muchas vezes hemos referido, y referiremos por estas palabras. A todo el mundo digo y enseño, q̃ todos quantos han de seruir a Dios, y quieren tratar de su seruicio; todos han de tener por regla cierta y assentada, de que hã de passar trabajos. Estas son las palabras. Lo qual es dezir claramente, que los trabajos son necessarios, para la saluacion de las almas. Que es lo que nosotros arriba hemos dicho.

Hæc omnia affirmat Paulus 2. ad Corint. c. 11. & c. 12. & ad Galat. c. 6. & alias sepissime.

2. Ad Timo. c. 3. ita dicitur. Omnes qui pie volunt viure in Christo: persecutionem patientur.

Lo tercero. Dize el Apostol, esta sentencia notable por estas palabras. Esta es doctrina cierta y verdad infalible; que si padeciere mos por Christo, y muriere mos por Christo, tambien reynaremos en el cielo con Christo. Lo qual es dezir claramẽte, q̃ el padecer por Christo, es necessario para alcançar el cielo, y señal dela predestinacion. De donde se colige, que si los trabajos son necessarios para esto, sin ellos no se alcançara el cielo. Que es lo que nosotros arriba hemos dicho, de que los trabajos son necessarios para la saluacion.

2. Ad Timo. c. 2. ita dicitur. Fidelis sermo. Si con mortui sumus, & con viuemus. Si sustinebimus, cõ regnabim⁹. Et Ad Rom. 8 ita dicitur. Si filij, & hæredes Dei; cohæredes autem Christi; si tamen compatimur, vt conglorificemur.

Lo quarto. Dize el Apostol, tambien esta sentencia, con que se declara la grandeza de los trabajos. A vosotros os ha hecho Dios merced, no solo haziendo que creays en el; sino tãbien haziendo que padezcays por el. Donde se ve que haziendo comparacion de los trabajos, a la Fé; sube de punto sobre todo lo que se puede pensar, el padecer por Dios. Lo qual parece, que no puede ser, sino por las razones y causas q̃ arriba hemos dicho de los trabajos. Y assi parece q̃ todo aquello es verdad.

Ad Philip. c. 1. ita dicitur. Vobis autem donatum est, pro Christo: non solum vt in eum credatis: sed vt & pro illo patiamini.

Vltimamẽte dixo el Apostol, aquella celebre y admi-

Ad Hebr. c. 12. ita dicitur. In disciplina perseuerate; tã quam filiis enim offert se vobis Deus, &c. vt supra.

rable sentencia, que arriba he nos referido. De que es proprio de los hijos de Dios, que estan señalados para el cielo; el padecer trabajos. Y que los que no los padecen, no son hijos legitimos, sino adulteros. De lo qual dio el Apostol, vna razon eficacissima: de la forma que arriba lo hemos referido y declarado.

10 *Iacobi. c. 1. ita dicitur. Omne gaudium existimate fratres; cum in tentationes varias inciderits.*

Lo nono. El Apostol Santiago, dixo, vn grande encarecimiento de los trabajos, por estas palabras. Hijos mios, quãdo os vieredes rodeados de muchos trabajos, juzgad y penlad que en esso estan encerrados, todos los gozos, y alegrias, y todos los theoros y bienes que yo puedo pintaros. En lo qual da a entender el Apostol, q̃ la cosa mayor que ay para los justos, es, el padecer trabajos. Lo qual se funda en las causas y razones que hemos traydo arriba. Y assi parece que todo aquello es verdad.

11 *Apocalypsis ca. 3. ita dicitur. Ego quos amo, arguo & castigo.*

Lo dezimo. En el Apocalipsis, el Euangelista San Iuan, pone esta regla vniuersal, dicha por boca de Dios, por estas palabras. Yo siempre castigo, y traygo trabajados, a todos aquellos a quien amo y quiero bien. De donde se colige, que el no embiar Dios trabajos, es no amarle y quererle. Y como sin su amor no podemos yr al cielo; parece que los trabajos tambien son forçosos para yr al cielo, como arriba lo hemos dicho. Y assi parece q̃ es verdad todo lo que en esta parte queda dicho arriba. Y con esto se da fin a los lugares de la sagrada Escritura.

12 Vltimamente, sobre toda esta materia de trabajos, se ha de aduertir. Lo primero. Que si los trabajos de ordinario, o casi siempre se lleuan con paciencia; tienen todos los frutos arriba dichos, en vn grado subidissimo, y admirable. Pero aunq̃ muchas vezes se lleuen con impaciẽcia, si se arrepiente, destas impaciẽcias, y procura enmẽdarse dellas se no por esso pierde, los frutos arriba dichos: antes muchas vezes, los viene a ganar doblado. Y el andar cayendo y leuantando en estas impaciencias de los trabajos, y en otras faltas; es vno de los mas dios mas eficaces, para aprouechar en la virtud; y vno de los caminos ordinarios cõ que lleua Dios a los justos, y de los forçosos y necessarios a los principios;

es este de andar cayendo, y lebantando, con estas impaciencias, y otras qualesquiera faltas. Lo qual abaxo lo probaremos, y veremos en el libro segundo a otro proposito. Lo segundo se ha de aduertir; que de dos maneras se pueden lleuar con paciencia los trabajos. La vna, es, con vn modo encogido, y retirado; como quien huye del mal y del trabajo; aunque por otra parte se procura lleuar con paciencia. Y este modo no es el mejor. Porque este retiro esta cerca de la pusilanimidad, y del miedo. Y esta pusilanimidad es estremo de vicio. Y assi quanto la virtud se alexare mas deste extremo, sera mejor. Lo segundo, porq̃ quié lleua los trabajos desta manera, muestra poco valor, y fortaleza: y por esta causa tambien los trabajos no los lleuara con tanta eficacia, y con tantas veras: sino floxamente y con miedo. Y por esta causa tampoco el merito sera tanto, ni el aprouechamiento, ni el augmento de las virtudes; ni todos los prouechos arriba dichos. El segundo modo de lleuar los trabajos, es con animo grãde y valentia y esfuerço, no se le dando nada dellos, o holgandose con ellos. O alo menos lleuandolos cõ gran valor, como sino se le diera nada por ellos. Y este modo es admirable en extremo grado, y es el mejor de todos. Porque deste modo se lleuan los trabajos, con grãde eficacia, y veras. Y consiguientemente los actos de paciencia, y de las demas virtudes arriba cõtadas, se exerciran con gran feruor y veras. Y consiguientemente el merito es singular y grande, y el augmento y aprouechamiento de todas las virtudes arriba dichas, es grandissimo en extremo. Y assi tãbien todos los aprouechamientos arriba dichos seran mucho mayores sin comparacion. Lo segundo. Porque vna de las virtudes mas admirables que ay entre todas las virtudes, es la magnanimidad, y la fortaleza. Y este modo de lleuar los trabajos, se acerca mucho a la fortaleza, y magnanimidad. Porque como arriba hemos dicho muchas vezes con Santo Thomas. El magnanimo no haze caso de las injurias, ni trabajos ni afrentas: antes las desprecia, y casi hãze burla dellas. Y por esta causa el lleuar los trabajos con este valor, y no se le dando nada

22. q. 129. ar. 1. ad tertium, & ar. 2. ad tertiũ & ar. 3 ad quintum.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

dellos; se acerca mucho a la magnanimidad, o es obra suya. Y assi es mucho mejor. Lo tercero el Apostol San Pablo desta manera lleuaua los trabajos. Porque dize que se alabaua, y gloriaua de los trabajos. Argumento claro, de que no hazia caso dellos, y de que los lleuaua con grandeza de animo, y magnanimidad. Y lo mismo hazia Christo, como arriba lo diximos, tratando de la presencia diuina. Y era fuerça; porque este modo de lleuarlos, es el mejor. Y claro esta que en esto auia de exercitar Christo la magnanimidad, y grandeza de animo; que para estas ocasiones era esta virtud tanto, o mas que para otras. Y assi por auer tenido Christo, y San Pablo, y los demas Santos, este modo de lleuar trabajos; es el mejor. Y no ay en esto ocasion de soberuia, sino es por caso extraordinario, como arriba esta dicho.

2. Ad Cor. ca. 12. Ita dicitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis. Et alibi sepissime idē dicit.

DVDA XXX.

En que se recopila todo lo dicho, en esta segunda parte deste libro primero?

1 VARIAS y diferentes materias y cosas hemos tocado, y tratado, en esta segunda parte deste libro. Y vnas cosas se han ydo llamando a otras. Y aunq̃ hemos salido harto del intēto principal; podra perdonar el Lector. Porque las materias que hemos tocado son grauissimas y necessarias para todos los mortales, y para todos los que tratan del camino de la virtud. Y por esta causa nos hemos alargado, aunq̃ sea saliendo del intento principal. Pero como este poste y fundamento de los trabajos, y de la paciencia, es de los mas graues, y necessarios para todos los mortales, y para los q̃ tratā de virtud; ha sido necessario afirmarle bien; para q̃ quedē impressas perpetuamēte las verdades tocantes a este pūto, en los coraçones de todos los hōbres. Y si queremos boluer todo esto, al proposito del intento principal desta segunda parte deste libro,

bro, facilmente lo podemos hazer, diziendo en vna palabra, como la presencia diuina ayuda a lleuar con paciencia los trabajos. Y dezimos, q̃ de dos maneras. La vna; q̃ assi como el hijo q̃ esta delante de su padre, esta mejor dispuesto para no se descõponer por la impaciencia en las ocasiones q̃ se le ofrecieren, por el respeto, y por la presencia de su padre: Assi cõsiderar a Christo, o a Dios presente, compone y modera, para q̃ no se arroje a la impaciencia; sino que lleue bien lo que se ofreciere. El segundo modo es, que assi como el hijo que ve a su padre lleuar con paciencia algunos trabajos, aquello le sirue de singular exemplo, y freno, para que haga lo mismo; assi el cõsiderar a Christo presente, y que padeciò tanto por nosotros con infinita paciencia; sera grande freno para tener paciencia en las ocasiones que se ofrecieren. Y desta suerte ayudara la presencia diuina a los trabajos, y a la paciencia.

Y haziendo vn epilogo, de lo q̃ hemos dicho en esta segũda parte, dezimos. Que en la primera duda declaramos, en q̃ consiste este exercicio de la presencia diuina. Y diximos que consiste en la consideraciõ de Dios presente con algun buen desseo y afecto acerca de Dios. Diximos lo segundo. Que auia dos maneras de presencia diuina. Vna acerca de la diuinidad; otra acerca de Christo. Diximos lo tercero; que cada vna destas presencias, acerca de Christo, y de la diuinidad; es de muchas maneras.

En la duda 2. y 3. tratamos qual sea la mejor entre todas las presencias diuinas. Y diximos, que la mejor de todas es la de Christo. Diximos lo segundo. Que entre las presencias de Christo, aquella es la mejor, con que se considera junto assi o delante de si. Diximos lo tercero. Los engaños que ay, en los que tienen costumbre cõtraria, acerca de algunos puntos que se han tocado. Lo quarto, respondimos a algunas dificultades, que se podian poner sobre lo dicho.

En la duda quarta y quinta. Declaramos, como se ha de poner por obra el exercicio de la presencia diuina, con el exẽplo de vn ayo, y vna muger casada, y con algunas razones; declarãdo jũ

tamen-

tamente las ventajas que tiene este exercicio. Lo segundo declaramos en esta duda muchas maneras de frequencia, y continuacion que podia auer en el exercicio de la presencia diuina, y qual era la mejor.

En la duda sexta. Tratamos la vtilidad deste exercicio de la presencia diuina; y pusimos muchos, y singulares prouechos que trae consigo.

En la duda septima. Se trataron algunas dificultades q̃ auia en poner por obra el exercicio de la presencia diuina; y se dieron algunas reglas, para quitar algunos engaños, q̃ suele auer en ello.

En la duda octaua. Tratamos, como se ha de exercitar la presencia diuina en la oracion, y fuera della, y de quantas maneras. Tratamos lo segundo muchas oraciones jaculatorias, con que se podia exercitar la presencia diuina fuera de la oracion.

En la duda nona, diez, y once. Tratamos vna cosa muy graue, y muy importãte (particularmente en estos tiempos.) Y fue, si el exercicio de la presencia diuina, y la oracion se ha de vsar con discursos, o sin ellos, y si esto esta en nuestra mano, y qual sea lo mejor, y que engaños ay en ello.

En la duda doce y trece. Tratamos que cosas son las que ayudan al exercicio de la presencia diuina, particularmente a la de Christo, q̃ es la mejor de todas. Y pusimos muchas cosas q̃ pueden ayudar a esto.

En la duda quince, y diez y seys. Tratamos de las grandes dificultades que ay, en vencer el vicio de la soberuia.

En la duda diez y siete, y diez y ocho. Hemos puesto los remedios contra este vicio, y vno dellos fue la obediencia, que es eficacissimo remedio, para la soberuia: pusimos tambien a la paciencia por el remedio mas eficaz de todos.

En la duda diez y nueue, y veynte. Tratamos del mismo remedio de la obediencia. Y en consequencia de lo dicho se trato de los daños que trae la ociosidad, y lo que importa la variedad de ocupaciones para adelantarse en virtud, y de los prouechos grandes que desto se sacan.

En la duda veynte y vna. Se ponẽ algunos exemplos, con que se prueuan las grandes vtilidades de la paciencia,

cia, y se señala vn exercicio particular de la paciencia en las ocasiones, y menudencias de cada dia.

En la duda veynte y dos, y veynte y tres. Se tratan, y se prueuan cõ razones muy eficaces las vtilidades deste exercicio, y generalmente de todos los trabajos, y de la paciencia.

En la duda veynte y quatro. Se prueua, como los trabajos son necessarios para la saluacion de las almas.

En la duda veynte y cinco. Se prueua como los trabajos son grande señal de la predestinacion.

En la duda veynte y seys, y veynte y siete, y veynte y ocho. Se ponen algunas aduertencias, dignas de graue consideracion, sobre lo dicho en las dudas passadas.

En la duda veynte y nueue. Se prueua todo lo dicho en las dudas passadas, con lugares de la sagrada Escritura.

Y con esto se da fin à esta segunda parte, y al libro primero.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561

ADICIONES, A LOS LIBROS DE ORACION y Meditacion, Ayuno, y Limosna, con los otros tratados.

ALgunos han reparado en algunas proposiciones que dixo el Autor en estos libros; porque las tomaron desnudas y truncadas, sin muchas limitaciones, y sin muchas circunstancias con que se dizen, y sin mirar a lo antecedente y consiguiente, y a otras cosas en que se deue mirar. Y por esta causa les parecio que eran dificultosas, o que no eran verdaderas. Y aunque estan muy claras y verdaderas, si se aduierte a lo antecedente y consiguiente, y a las circunstancias cō que se dizen, y para que se entendiessen no era menester mas q̄ dar esta aduertencia por mayor; con todo esso para mayor satisfacion traeremos aqui en particular las proposiciones en que les parecio a algunos, q̄ se podia reparar, y les satisfaremos facilmente, poniendoles delante de los ojos, las circunstancias y limitaciones con que se dizen, y las razones en que se fundan, para que las entiendan sin dificultad ninguna. Y procederemos en esto por questiones y dudas, como procediò el Autor.

DVDA PRIMERA.

En que se aduierten algunas cosas por mayor.

LO primero que se aduierte por mayor, acerca de las proposiciones que luego traeremos, es. Que infinitas cosas de qualesquier libros y Autores puedē parecer desatinos, y disparates, si se tomā las proposiciones desnudas, y truncadas, sin las circunstancias con q̄ se dizen. Y de proposiciones catolicas y verdaderas puedē parecer heregias, y errores, y desa

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Informatika Unibertsitate Publikoa

tinos calificados. Y no solamẽte el mudar las circunstãcias, sino muchas vezes el mudar vna sola letra, haze la proposicion catholica, o disparatada. Hagamos cuenta, esta proposició es catholica, el matar a vn hõbre en su defensa no es pecado. Y quitãdo aquella palabra en su defensa, es error. Y el dezir, q̃ el no oyr Missa no es pecado con alguna necessidad, es verdad. Y quitãdo la palabra necessidad, es disparate. De la misma suerte, dezir, q̃ el Padre Eterno tiene Hijo natural, es de Fè: y dezir q̃ tiene Hija natural, es error y disparate. Y la diferencia no esta mas q̃ en vna sola letra. Y lo mismo se ve en otras mil cosas q̃ no ay para que dezirlas, porq̃ los niños las saben. Y por esta causa hizieron gran guerra a S. Geronymo, y S. Agustin los Hereges, y emulos suyos. Porq̃ como vieron en ellos y en sus escritos vna Magestad, y autoridad mas q̃ humana, y vnas razones tã manifiestas y eficaces; temieron q̃ los auian de destruyr cõ la grãdeza de su autoridad, y con la claridad, y eficacia de sus razones. Y por esta causa, y por la embidia natural q̃ tenia a su grãdeza, procuraron desautorizarles, y hazerles perder el credito y fama q̃ tenian cobrado con los hõbres, para q̃ no los siguiessen. Y para esto entre otros escogieron el medio de echar a la plaça del mundo muchas proposiciones truncadas en nombre suyo, para q̃ viendo semejantes disparates perdiessen su credito. esto mismo hazẽ los Hereges con la escritura. Porq̃ para traerla a su sentido, y probar cõ ella sus peruersos intentos, la destroncan y descabeçã por muchas partes, y desta suerte procurã traerla a su proposito. Todo esto se dize a proposito, de que si al Autor le toman las proposiciones truncadas, no se espante nadie de q̃ no pareacan bien.

Lo segundo se aduierte. Que apenas ay libro alguno, en quiẽ no se pueda facilmente poner alguna falta y achaque, por muchas razones. Lo primero, si los escritos se miran de antemano, cõ poca aficion, o mal cõcepto; entonces parece q̃ resbala el entendimiento, y a cada passo halla resquicios para dar mal sentido, y ocasiones en q̃ topar. Lo segundo. Porq̃ es forçosso que muchas cosas se digã de passo. Porq̃ no se puedẽ todas tratar de proposito, y en diziendo algunas cosas dificultosas de prisa, o de passo, luego se halla en q̃ topar. Lo 3. porq̃ muchas cosas dizen los Autores como hombres cõ sinceridad y sin malicia, tomãdolas como las entienden otros, o como ellas entendiõ,

lo

lo qual a otros no agrada. Lo 4. porq̃ otras vezes dizen algunas cosas solamẽte para los entendidos, cuyos entẽdimiẽtos como no son yguales, ni dispuestos de vna misma manera lo entienden diferentemẽte, y a vnos les parecẽ mal las cosas q̃ a otros les parecẽ bien. Lo 5. otras vezes dizẽ algunas cosas obscuras; o porq̃ ellas de suyo son dificultosas, o porq̃ no se da razõ dello, por dezirse de passo, o por pertenecer a otras materias. Y assi en estas cosas ay mas en que topar. Lo 6. porq̃ aunq̃ las cosas que en vna parte se dizen parecen obscuras, o dificultosas; pero muchas vezes quedan explicadas en otras partes, o en otra parte se dio razon. Y no se pueden siempre repetir las mismas cosas. Porq̃ fuera hazer infinitos los libros. Y por esto aunq̃ parecen agrias, y duras algunas proposiciones en vna parte; no lo son, mirãdo como se prueuan, o explicã en las partes adonde se tratan mas de proposito. Y los q̃ escriuẽ aunq̃ ven que en algunas proposiciones puede auer ocasion de topar, y reparar, passan adelante, suponiendo que se ha de mirar la parte, o partes adonde se trataron de proposito, o mas de espacio. Lo 7. por estas mismas causas muchas vezes parece que dizen cosas entre si contrarias los Autores, y libros. Pero en vna parte lo dixeron de vna manera, y en otra parte de otra, en vna parte en vn sentido, y en otras en otro diferente, aunq̃ parece que en la corteza ay encuẽtro y contrariedad; y desto ay infinito en Sãto Thomas, y S. Agustin, y los Santos, y Theologos, y la misma Escritura: y por esta causa es menester andar a cada passo concilian do los lugares encontrados, y autoridades al parecer encontradas. Porque no siempre los hombres pueden escriuir con tanta claridad, q̃ en todas partes clara, y expressamente digã el sentido en que lo dizen, y a que proposito, y de q̃ manera lo dizen. Porq̃ es imposible a la flaqueza humana andar siempre cõ estas reduplicaciones, y reflexiones. Y lo 2. las mas vezes estan diuertidos, y tienen muy ocupado el entendimiẽto en otras razones, o discursos q̃ van escriuiendo, y les dan mas cuydado. Y assi su sentido para conciliar el encuentro, se ha de colegir de lo antecedente, y cõsiguiente, y de lo que se dixo mas de proposito en otra parte; y de las palabras y terminos y modo y manera con q̃ se dizẽ y del fin a que se dizen, y las circunstancias con q̃ se dizen. Y a todo esto se mira, y se deue mirar para cõciliar los lugares

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

encontrados. Especialmente se ha de mirar el fin y el proposito para que se dize cada cosa. Que esto es siempre lo que gouierna todas las acciones, y declara y explica la mente del Autor. Y por esta causa con ser el Autor de la Escritura el Espiritu santo, se hallan en ella muchos encuentros aparétes, por auer explicado Dios sus cócep tos por vnos instrumentos flacos y limitados, cuyos entendimientos no pudieron juntamé te atender a muchas cosas perfectamente. Y por esta causa hizo S. Agustin vn libro entero de la concordia de los Euangelistas: y sobre las obras de Santo Thomas, y de otros Santos, se han hecho sus opusculos de concordancias de lugares encó trados. Y se ve esto a cada passo. Y assi porq̃ se vea en vn libro, vna cosa q̃ parece mal dicha y cótraria a otra, no por esso luego se ha de calificar, sino q̃ se ha de mirar a todo lo dicho, y a donde mas de proposito se dixo aquello. Y en caso de duda q̃ claramente no conste del buẽ, o mal sentido, o del encuentro, se deue echar a buena parte, particularmente en puntos graues q̃ tocen en materias delicadas: sino es q̃ huuiesse experiencia de q̃ el libro, o el Autor es hombre de mala doctrina. Porq̃ entonces por huyr de la peste, aun lo dudoso puede y deue causar mucho temor atentas las circunstãcias de mala doctrina. Pero sino es en este caso, siẽpre lo dudoso se puede explicar y entẽder en el mejor sentido, y aun es obligacion de hazerlo en materias graues.

Y estas reglas han seguido perpetuamente los Santos, y Theologos, en declarar, y entẽder la misma Escritura, y a los mismos Theologos, y Sãtos, y estas mismas se deuen guardar en estos libros. Y particularmẽte se ha de atender, y mirar a tres cosas. La primera es ver y mirar si la doctrina es buena y sana: que la que no lo es, siempre huele a poco segura, y se descubre por los resquicios de los mismos escritos.

Lo segundo se ha de mirar, si por la mayor parte en el modo de escriuir del Autor, se descubren intẽtos verdaderos, sanos, y sencillos. Porq̃ desto prudentemẽte se deue colegir, q̃ en lo q̃ escriuio obscuro, o dificultoso, o cótrario a lo passado, o no lo explico biẽ, su intẽto fue dezir la verdad y acertar. Y esto parece q̃ se deue presumir en duda, mientras claramẽte no se descubre lo contrario, y mas si las materias fuessen opinables, o fuessen graues como esta dicho. Lo tercero a q̃ se deue atender es, a todo lo q̃ se ha dicho.

Que

Que es mirar, a lo antecedente y subsiguiente, a las circunstancias, limitaciones, razones, al modo, a los terminos, al proposito, y a los fines para que se dizen las cosas, para que se puedan entender bien. Y particularmente en estos libros se ha de atender mucho, a lo que se dize, o se ha dicho antes, en la misma duda, y en las passadas. Porque muchas cosas no se pueden entender sino es suponiendo las circunstancias, o limitaciones, principios, razones y fundamentos, que arriba se han dicho. Y muchas cosas en estos libros se dizen de manera, que aun algunas cosas que se dizen al fin o al medio dellos no se pueden entender sino es suponiendo, otras cosas que se han dicho al principio, y quiça a la primera hoja del libro. Y por esta causa muchas vezes en vna duda se dize vna cosa, con tres o quatro limitaciones y circunstancias, y despues en las demas dudas que se siguen se dize la proposicion desnuda, sin las limitaciones y circunstancias, suponiendo que ya estan vistas y aduertidas de arriba. Y a algunos viendo la proposicion desnuda les parece disparate, por no reparar a las circunstancias con que arriba se ha dicho, y como si lo fuera lo califican por tal. Y por esta causa han tropeçado muchos en los escritos de Santo Thomas y San Augustin, y se han quebrado la cabeça calumniando a los Santos lo que no se deuia ni fuera razon. Y por todas estas causas, algunos han reparado en algunas proposiciones destos libros, y no les han parecido bien. Pero vease en esto lo que ay, bien claramente; aduirtiendoles y poniendoles delante de los ojos estas reglas, y estas cosas con que deuen reparar en ello.

DVDA II.

De la primera proposicion en que se ha reparado.

LA primera proposicion truncada en que algunos han reparado es esta. Que los pecados veniales de assiento y costumbre, traen consigo peligro graue moral, y son disposicion vltima para pecar mortalmente. Esta proposicion se dize tom. 2. pag. 120. colu. 3. y en el tomo primero pag. 49. nu. 12. & sequentibus. Y luego añade

el Autor. Que no por esto estamos obligados a euitar los pecados veniales debaxo de pecado mortal. Auiédo dicho q̃ son disposiciõ vltima y peligro grande de pecar mortalmente.

Aduertencias acerca desta proposicion.

ACerca desta proposicion se ha de aduertir lo primero. Que esta y todas las demas que luego se diran, se sacaron de los libros truncadas y desnudas en los huessos, sin dos y tres y quatro, y muchas circunstancias y limitaciones, con que se dizen. Lo qual no pudo ser sino por vna de dos causas. La primera. Porque las dexeron de tomar de donde se dixeron de passo sin mirar lo que arriba estaua dicho. Y lo segundo, q̃ no fue, assi, por leerla priessa, y de mala manera. Y aqui parece q̃ sucediò assi. Porque donde se declaro esta proposicion mas de espacio fue en el 1. tom. pag. 49. y con todo se cita primero el 2. tomo, dõde se dixo mas de passo. Y en el lugar del 2. tomo. Se supone lo q̃ se ha dicho en el primer tomo. Y suponiẽdo lo que se ha dicho en el fol. 49. del 1. tomo, que fue la primera vez, despues se repite esta proposicion en ambos tomos muchas vezes. Y assi sin ver dõde se dixo la primera vez mas de proposito, no se podra entẽder despues. Y q̃ esta proposiciõ se aya sacado truncada. Cõsta manifiestamẽte. Porq̃ en el dicho fol. 49. del 1. tomo, col. 2. en la razõ quinta, se ponẽ quatro, o cinco circunstãcias y limitaciones. Lo primero. Que los pecados veniales de costũbre traẽ peligro de pecado mortal, no siẽpre, sino quãdo se hã reduzido a estado perfecto y a costũbre assentada. Y no es lo mismo pecados veniales de costũbre, q̃ costũbre assentada. Porq̃ costũbre assentada, significa costũbre perfecta y acabada y muy arraygada. Tãbien aquella palabra, Estado perfecto, significa mas q̃ la palabra costũbre, como es cosa manifiesta. Porq̃ estado y costũbre ambas cosas significã estabilidad y firmeza. Pero estado perfecto, significa firmeza muy perfecta y arraygada. Porq̃ claro esta q̃ en la firmeza o fortaleza ay grã diferẽcia, y ay vna mayor q̃ otra. Y de la misma suerte ay más y menos en los habitos y costũbres, que vnos ay mas perfectos y mas arraygados q̃ otros, y mas firmes y fuertes q̃ otros. Y para el caso esta palabra puede importar mucho. Porq̃ aunq̃ sea verdad, como luego diremos, q̃ los pecados

pecados veniales de costúbre, trae peligro de pecado mortal. Pero no es tã cierto q̃ traygan este peligro, qualesquier pecados veniales de costúbre, como los q̃ tiené ya costúbre assentada, y estado perfecto. Como se vera por las razones q̃ diremos luego. Y esta circunstancia y limitacion no la saco, quien saco la proposicion, y assi puso ocasion de calumnia.

La segũda circunstãcia con q̃ se dixo la dicha proposicio fue. Que los pecados veniales eran disposicion vltima, no como quiera, sino moral: q̃ es negocio diferentissimo. Y esta palabra moral, la quito el q̃ saco la proposicio. La tercera circũstãcia y quarta es: q̃ los pecados veniales traẽ peligro moral delos pecados mortales. Y esto es lo q̃ saco, el q̃ saco la proposicio. Pero en ella se dize mas. Porq̃ en os lugares de ambos tomos se dize la proposicio desta manera. Que esta vltima disposicion moral, trae peligro graue de pecado mortal: no peligro necessario ni natural, sino moral. Y quiẽ sacò la proposicio falto a la vltima palabra moral, dexando en medio las dos palabras necessario, y natural. Y para el caso importa mucho estas tres circunstãcias. Porq̃ quien solamẽte dize disposicio vltima de pecado mortal; parece que da a entẽder, o dexa el entendimiento suspenso para que se pueda entender que deue de ser disposicion vltima natural y necessaria, como el calor es disposicion natural, o necessaria para la forma del fuego. Lo qual en el caso presente fuera disparate. Pues aun supuestas estas disposiciones vltimas morales, q̃ da la voluntad libre para el pecado mortal. Y assi en aquella palabra disposicion vltima moral, quiso el Autor dar a entender vna cosa muy clara: de q̃ erá disposicion vltima libre, para los pecados mortales: de la forma q̃ lo dixo S. Thomas en el lugar q̃ luego diremos. Y de la forma q̃ dizen todos los Theologos: de que la contricion es disposicion vltima moral para la introduccion de la gracia. Y los actos intensos y feruorosos de la charidad, son disposicion vltima moral, para el augmento de la gracia y de la charidad. Y por lo menos es negocio euidente: que aquella palabra disposicion vltima, esta mas libre de calumnia, con la otra palabra moral. Y esta claridad y ventaja se la quitaron los q̃ sacaron la proposicion truncada. Tambien aquella palabra (no peligro necessario ni natural, la puso de proposito el Autor, como lo puso S. Thomas en el lugar que luego diremos: para

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

dar a entender mas claramente con esta contraposicion de natural y necessario, de que este peligro no es natural ni necessario, sino totalmente moral, y totalmente libre. Y desta manera la proposicion esta mas clara, y con ocassion de menos calumnia. Tambien de proposito se distinguio, entre aquella palabra necessario y natural. Para que por aquella palabra natural, se excluyese el peligro que no era libre. Y aquella palabra necessario diesse a entender otra cosa que dixo Santo Thomas en el mismo lugar que citaremos. De que los pecados veniales no eran disposicion necessaria para caer en los mortales, ni el peligro de pecar mortalmente nacia necessariamente de solos los pecados veniales, que de otra parte podia venir. Y porque la dicha proposicion se saco de Santo Thomas, tambien se sacaron del, estas circunstancias y palabras y limitaciones. Aunque por dezirse de passo la dicha proposicion, ni se probo, ni se citaron todos los lugares de Sãto Thomas. Y el que saco la proposicion, la quiso sacar sin estas circunstancias.

La quinta circunstancia en que faltò quien saco la proposicion, fue: poniendo vna y quitando otra circunstancia en q̃ le lebantan al Autor testimonio, y le arguyen de contradiccion. Porque dize el que sacó la proposicion. Que auiendo dicho primero el Autor, que los pecados veniales de costũbre traẽ peligro moral de caer en pecado mortal, dize despues, que no ay obligacion de pecado mortal de euitar los dichos pecados veniales de costumbre. A lo qual se responde. Que esto es falso. Porque el Autor euidentemente y claramente dize, que ay esta obligacion de pecado mortal de euitar los dichos pecados veniales de costumbre. Pero declara y explica como es esta obligacion; y dize. Que esta obligació no es obligacion de por si, ni es obligacion diferẽte de aquella obligacion que ay de euitar los pecados mortales a quien disponen los veniales. Lo qual bien puede ser. Porque bien pueden dos cosas caer debaxo de la misma obligacion. Y es ordinario en los medios y en los fines; que con la obligacion que tengo y deuo alcançar el fin, con essa misma obligacion estoy obligado a poner los medios que pueden seruir para alcançar aquel fin. Y esto se declarò arriba en el primer tom. Duda tercera, fol. 28. num. 5. y en el 2. to. fol. 110. co. 3. con el exemplo comun de los Theologos

logos, de la Oracion y Ayuno. Donde dixo el Autor, que la oracion y ayuno pueden caer debaxo de obligacion de dos maneras. La primera por si, la segunda por ser medios para otras virtudes. Y quando obligan por si, es pecado diferente y ay obligacion de declararlo en la confesion. Quando no obligan por si sino como medios para otras virtudes, o euitar otros vicios, es cosa cierta que ay obligacion, pero no obligacion diferente. Y assi tambien sino se guardan no ay dos pecados sino vno. Y assi tambien, quando obliga el ayuno, no por si, sino solo para guardar la castidad, si se quiebra la castidad por faltar en el ayuno, no ay dos pecados vno contra la castidad y otro contra el ayuno. Sino vno solo cõtra la castidad. Y la razon es manifiesta. Porque la obligacion del fin y del medio es vna misma, y la misma ley manda alcançar el fin, y poner el medio, que es inseparable vno de otro. Y assi quando el ayuno obliga solo como medio para la castidad, ninguno en el mundo puede dezir que no obliga, sino que no obliga con obligacion diferente.

Pues lo que agora dezimos es. Que todo esto que dixo el Autor del ayuno y oracion, en el fol. 28. del primer tom. y en el fol. 110. del 2. to. quiso dezir en el fol. 49. del mismo tom. 1. y en el fol. 111. del 2. tomo col. 1. y en el fol. 120. al fin de la col. 4. quando dixo, que esta obligacion de euitar los pecados veniales de costumbre, no era obligacion por si ni por los pecados veniales, ni era obligacion diferente, de los mortales. Porque suponia, q̃ quien leia aquella palabra, no es obligacion por si, auia de entender lo que queria dezir. Y tambien que auia de auer leydo primero lo que se dixo en el fol. 28. que con aquello estaua muy claro. Fuera de que aun no era menester auer visto aquello. Porque en las palabras que luego traeremos esta bien claro y manifiesto. Pero la razon en que se funda aquella palabra no es obligacion de por si, es esta. Porque assi como todo el ser del medio no es otro que el ser vtil para alcançar el fin. Y por esta causa no obliga con diferente obligacion que el fin como esta dicho: assi passa lo mismo aca. Porque todo el ser de la disposicion vltima, es ser causa y medio para alcançar y introduzir la forma, que es el fin vnico de la disposicion. Y por esta causa, si los pecados veniales de costumbre son disposicion vltima para los mor-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

tales. De aqui se siguen manifiestamente dos, cosas. La primera que ay obligacion de euitarlos. La segunda, que esta obligacion no es diferente de la obligacion que ay de euitar los pecados mortales, a quien disponen como medios. Como se ha visto en el ayuno y castidad. Y assi, siendo esto tan claro no se sabe como se pudo pensar q̃ auia, o podia auer contradicion en el Autor; auiendo visto las palabras. Y parece que las vio; pues tomo las medias y dexo las otras, estando los renglones juntos, como se vera luego en las mismas palabras. Pero restanos agora probar, que el Autor diga todo esto en sus palabras, para que se vea que no ay contradicion. Y para q̃ se vea esto manifiestamente. Las palabras son en el 1. tom. pag. 49. col. 4. al principio. Y en el tomo 2. pag. 120. col. 4. al fin, y en la colum. siguiente, del folio siguiente. Y las palabras puestas con aduertencia, y de proposito son estas.

Y no se sigue de aqui, q̃ estemos obligados a euitar los pecados veniales debaxo de pecado mortal. (Esto es lo que trasladò el q̃ saco la proposicio.) Pero en el mismo renglon que no ay en medio ni vna sola letra sino vn medio punto, dize desta manera el Autor todas estas palabras. *Porque esta obligacion y peligro no es por si, sino por los pecados mortales a quien disponen: y assi quando no se cumpla con esta obligacion, ni se procuren euitar las costumbres de los pecados veniales, y por ellos se venga a caer en los pecados mortales; no por esso se comete pecado mortal diferente de aquel mortal a quien dispuso el venial: y assi tampoco ay que declararlo en la confession, ni ay que reparar en esso.* Estas son las palabras. Y de aquella palabra, porque esta obligacion y peligro no es por si: y de aquella otra. Quando no se cumpla con esta obligacion: y de la otra. No se comete pecado mortal diferente. Claramente consta, que el Autor, confiessa que ay obligacion, y que es pecado mortal. Pero dize que no es obligacion diferente, ni pecado mortal diferente. De lo qual consta que no solo ay contradicion, sino toda claridad: y de todo lo dicho consta, como el que saco la proposicion la saco truncada y desnuda de quatro, o cinco circunstancias, y que puso contradiccion donde no la auia.

DVDA

En que se prueba la verdad de la dicha proposicion.

Dexando todo lo dicho, es menester ver agora el puto principal de la proposició y su verdad. Si es assi q̃ los pecados veniales de assiento y costumbre son disposicion vltima moral, para los pecados mortales, y si traé peligro proximo y moral para caer en pecado mortal. Esta proposicion la dixo el Autor en los lugares citados, pero por pertenecer a otras materias, nũca se puso a probarla; pero ya q̃ se ha dudado de su verdad, nosotros la probaremos agora con los principios de Santo Thomas, de quien el Autor la saco.

Para lo qual se ha de suponer lo primero. Que lo mismo es ser disposicion vltima q̃ disposicion proxima. Porq̃ no ay otra disposicion mas vltima q̃ la inmediata y proxima. Tãbien se ha de suponer lo segundo. Que donde quiera q̃ ay disposicion vltima y proxima para el pecado mortal, tambien ay peligro proximo para el pecado mortal. Antes la misma disposició proxima trae peligro proximo, y peligro proximo, y disposició proxima y vltima cõ vna misma cosa. Lo tercero, se ha de suponer. Que esta es vna de las diferencias q̃ ay entre la disposicion proxima, y remota. Que la remota, por si sola, no puede causar de hecho y eficazmente la forma a quien dispone. Porq̃ si esto tuuiera fuera disposicion proxima. Pero la disposició proxima, o vltima, efectiuamente, y de hecho causa y introduze la forma a quien dispone. Porq̃ no ay otra disposicion en virtud de quien se cause efectiuamente la forma, sino la proxima y vltima, y si huuiera otra aquella no fuera proxima ni vltima disposicion. Y supuesto q̃ es fuerça q̃ aya alguna disposicion q̃ de hecho introduzga la forma, esta es forçosso que sea la proxima, y la vltima.

Supuesto esto se prueua el intento. Lo primero. Porq̃ como dizen S. Thomas 1 2. q. 112. ar. 2. in corp. y cõ el todos los Theologos y Philosopho: todas las formas perfectas piden disposiciones, en virtud de las quales se introduzgan, y se causen, quãdo el sugeto es capaz de las disposiciones. Pero cada forma pide disposicion cõforme a su naturaleza. Y porq̃ ay formas naturales, y determinadas en su

ser

ser, como es la forma del fuego, y del agua, y del cauallo y otras. Y tâbien ay formas morales que son principios de los actos libres y morales, como son la gracia y la charidad y las virtudes. De aqui es, que las formas naturales piden disposiciones naturales y determinadas y necessarias. Y las formas libres o morales, piden disposiciones morales y libres, y no naturales ni necessarias. Y por esta causa pone Santo Thomas con todos los Theologos 12. q.113.ar.3.4.y 5.que las disposiciones para la gracia, son los actos libres, y morales del entendimiento y voluntad. Y por que la naturaleza en sus acciones y mouimientos va poco a poco, ab imperfecto ad perfectum, y de actu imperfecto ad actum perfectum. De aqui es, que todas las formas que piden disposiciones, suelen tener y tienen dos maneras de disposiciones: vnas perfectas, y otras imperfectas. Las perfectas son las disposiciones proximas y vltimas. Las imperfectas son las disposiciones remotas, de donde comienca a obrar el agẽte. Lo qual es cosa cierta y assentada entre los Theologos y Philosophos.

Y por esta causa los Philosophos con Santo Thomas dizen, que en las formas naturales ay estas dos maneras de disposiciones. Hagamos cuenta, para la forma sustancial del fuego, la disposicion remota, es el calor imperfecto y precedente a la generacion de la forma. Pero el calor perfecto, hagamos cuenta como ocho, es la disposicion proxima y vltima, que tiene su ser en el mismo instante que la forma. Y por esta misma causa dizen los Theologos con Santo Thomas, que tambien en las formas morales ay estas dos disposiciones morales; proximas y remotas. Y por esta causa ponen, que la atriciõ sobrenatural, es disposicio moral, imperfecta, y remota para la gracia. Y la contricion es disposicion moral, vltima y perfecta para la misma gracia. Y por esta misma causa ponen los Theologos con Santo Thomas 22.q.24.ar.6. *in corp. & ad primũ & secundum.* Que los actos imperfectos y floxos, y remissos de la charidad, son disposicion moral imperfecta y remota para el augmento de la charidad. Y los actos feruorosos, intensos y perfectos, son la disposicion moral, perfecta, proxima y vltima para el mismo augmento.

Supuestos estos principios de Santo Thomas tan ciertos y tan admirables, se forma el discurso y la razon para nuestro propo-

proposito desta manera. Dentro del genero de pecados, los pecados mortales son lo mas perfecto y lo vltimo que ay en este genero. Luego tambien estos pecados mortales *in genere mali*, como formas perfectas en su genero pediran algunas disposiciones. Lo qual por esta razon que estamos haziendo, es negocio cerrissimo, y assi lo dizen Santo Thomas expressamente, y con el todos los Theologos. 12. q. 88. ar. 3. luego si assentamos en esto; como las demas formas tienen dos maneras de disposiciones. Vnas perfectas y proximas, y otras imperfectas y remotas: assi tambien el pecado mortal puede y deue tener esto mismo. Pero porque el pecado mortal es forma moral y libre, todas estas disposiciones suyas, proximas y remotas, han de ser disposiciones morales y libres. Y porque la disposicion de qualquier forma es mas imperfecta que la forma, y las disposiciones de pecados mortales no pueden ser obras buenas. Porq son contrarias y opuestas, y no estan dentro del mismo genero de mal. De aqui es, que las disposiciones de los pecados mortales han de ser, y han de pertenecer al genero de mal y pecado: y dentro deste genero de mal y pecado, han de ser alguna cosa mas imperfecta que el mismo pecado mortal. Y estos no son, ni pueden ser otra cosa, sino los pecados venia-les. Luego los pecados venia-les son la disposicion moral de los mortales. Y si es menester como esta dicho, que los peca-dos mortales tambien tengan sus disposiciones proximas y remotas, como lo tienen todas las formas naturales y morales; dentro destos pecados venia-les hemos de buscar disposi-ciones proximas y remotas, para los pecados mortales. Y por que las disposiciones remotas son mas imperfectas que las proximas como esta dicho: de aqui es, que si dentro destos pecados veniales han de estar las disposiciones proximas y remotas, que aquellos pecados ve-niales que fueren mas imper-fectos dentro de pecados ve-niales, seran disposicion imper fecta y remota de los mortales, y aquellos veniales que fueren mas perfectos dentro de venia les, seran disposiciones proxi-mas, y vltimas para el pecado mortal. Todo esto parece nego cio claro y corriente: y de aqui se saca el vltimo discurso, con que se concluye la razon. Por-que dentro de los pecados ve-niales, los que no se han reduzido a estado y costumbre, son los mas imperfectos, y los que estan

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

estan reducidos a estado y costumbre son los mas perfectos. Y los que se han reducido a estado perfecto, y costũbre assentada y perfecta, son los vltimos, y perfectissimos en este genero de pecados veniales. Luego parece que se sigue forçosamente q̃ qualesquier pecados veniales, que no son de costumbre, son disposiciones imperfectas, y remotas para los mortales; y q̃ los pecados veniales de costũbre, particularmente de costumbre assentada y perfecta, seran las disposiciones morales, vltimas y proximas para los mortales. Y siendo disposició vltima moral y proxima, traen peligro moral y proximo, que ambas cosas son lo mismo como esta dicho. Luego verdad es la conclusion quanto a entrãbas partes, y sacada de los principios de Sãto Thomas por discurso legitimo; de q̃ los pecados veniales de costũbre assentada sõ disposicion vltima moral para los pecados mortales, y traen peligro moral y proximo para los pecados mortales. Esta es la primera razon para este proposito.

Sea la segunda razon, q̃ declara mas la passada: sacada de Santo Thomas. 12. q. 88. ar. 3. ad primũ, donde dize con su profundidad. Y precision acostũbrada vna razon admirable para este proposito: las palabras son estas. *Peccatũ veniale, & mortale non diuidũtur ex opposito, sicut duæ species vnius generis; sed sicut accidens diuiditur cõtra substantiã. Vnde sicut accidens potest esse dispositio ad substantiã ita peccatũ veniale ad mortale*: de donde se saca la razon. Porq̃ el accidente es disposicio para la sustancia, el accidente perfecto, es disposicion perfecta y vltima para la sustancia: como el calor perfecto, hagamos cuẽta como ocho, es disposicio vltima y perfecta para la sustãcia del fuego. Y el accidente imperfecto es disposicio imperfecta y remota para la sustãcia, como el calor imperfecto es disposicio imperfecta y remota para la sustãcia del fuego; luego de la misma manera, los pecados veniales imperfectos, q̃ son aquellos q̃ no son de costũbre, será disposicion moral imperfecta y remota para el peca do mortal; y los pecados veniales perfectos, q̃ son los pecados veniales de costũbre, particularmẽte los de costũbre assentada y perfecta, será la disposicion moral vltima proxima, y perfecta para los pecados mortales. Estas cõsequẽcias parece q̃ se siguen legitimamente, si es verdadero aquel principio de Sãto Thomas, *sicut accidens dispo nit ad substantiã, ita peccatũ veniale*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

le disponit ad mortale. Y q̃ sea verdadero esta probado en la razõ passada, por otros principios mas vniuersales, y mas altos del mismo Sãto Thomas. Y assi parece tãbien q̃ este discurso es legitimo, y la conclusion verdadera, y alomenos seran estas illaciones prouables. Y esta razon tãbien la insinuo el Autor, y començo a poner en los lugares citados del 1. tom. y 2. y alli començo a poner el exẽplo del calor q̃ aqui traemos, aunq̃ por no pertenecer a la materia, no hizo mas q̃ tocarlo para los entendidos, suponiendo que en media palabra lo entenderian.

La tercera razon, tambien se colige de Santo Thomas, para este mismo proposito, y se haze desta manera. Como enseña San Dionisio, y Sãto Thomas, *supremũ infimi attingit infimũ supremi.* De tal suerte, q̃ el mas alto del genero inferior fuissa con el infimo del superior, y le toca en algo: como se ve q̃ el apetito sensitiuo del hõbre, por ser la potencia mas superior de las sensitiuas, participa de la voluntad, cierta libertad, o capacidad para poder pecar, con el monimiento, y con el imperio de la voluntad: y la imaginatiua del hõbre, q̃ es la mas superior potencia entre las sensitiuas cognoscitiuas, participa del entendimiento, cierta virtud para algun discurso imperfecto: y la vltima disposicio para la forma sustancial, por ser accidente perfecto, participa virtud imperfecta, o instrumẽtal de la misma sustãcia, para introduzir, y causar la forma sustãcial. Y la contricio, y acto de charidad, participã de la gracia, virtud, para ser disposicio vltima para la misma gracia. Porque son obras de la charidad y penitencia, q̃ son las virtudes mas superiores, y que mas se acercan a la gracia en su perfeccion, Y lo mismo se ve en otras mil cosas q̃ no ay para q̃ traerlas. Y porque dentro del genero de pecados, lo superiores el pecado mortal, y el pecado venial, lo inferior y mas imperfecto, y lo mas superior de los veniales son los de costũbre, y particularmente los de costũbre assentada y perfecta. De aqui viene a ser, que estos veniales participaron cierta virtud de los mortales, y fissaron cõ ellos, para q̃ pudiessen ser disposiciones vltimas morales, y causas morales proximas del mismo pecado mortal.

Sea la quarta razon; tomada de vna experiencia manifiesta, y sacada tambie de Santo Thomas. Porque tanto puede crecer la costumbre, y la propension, y la inclinacion, y la intension, y la eficacia en los pecados veniales, que atraigan a los morta-

mortales, y le pongan en peligro manifiesto de caer en ellos. Luego entonces ya disponen proximamente para ellos. Y q̃ esto sea verdad, se podia probar con vna larga induccion de muchissimos exemplos; pero bastẽ dos, o tres. Porque de ellos podra qualquiera discurrir a otros muchos. Sea el primero en el juego. El qual de suyo es cosa indiferente que se puede hazer bien y mal, aunq̃ de ordinario se suele hazer alo menos con muchos pecados veniales de impacientias, coleras, mentiras, porfias, demasiada codicia, y el querer salir con la suya, y otros muchos pecados veniales. Pues con ser esto ansi; puede ser tan vehemente la inclinacion al juego, y tan terrible la mala costumbre de jugar a todas horas y demasiadamente; que aunque no huuiesse en esto ningun pecado mortal, sino la vehemencia de la inclinacion y costumbre; puede ser que por esta terrible inclinacion y costumbre esten tocando a Missa, y dexe la Missa por el juego, lo qual es pecado mortal. Y es tan euidente esto que lo vemos muchas vezes cõ los ojos. Y la razon admirable desto la dio Santo Thomas en las palabras que luego diremos. Y la razon es esta. Porque en siendo vehemente y grande la inclinacion a vna cosa, inclina, y arrastra, y haze que agarre de aquello, y no se aparte de aquello, aunque se roçe con el vltimo fin, y aunque atropelle con el, y con el pecado mortal, lo qual manifiestamente se ve en ella experiencia del juego, aunque solamente sea de pecado venial. Y despues lo veremos en otra razon del mismo Santo Thomas mas leuantada, y mas admirable y a priori. El segundo exemplo, sea en los hurtos ligeros, que no son mas que pecado venial. Porq̃ puede ser tan grande la costumbre destos hurtos ligeros, y tanta la inclinacion y pasion que ha crecido en los hurtos lenes; q̃ mañana le arrastren a los hurtos graues, y no se pueda yr a la mano en ellos. Lo qual euidentemente consta por experiencia; y hasta las mugeres lo saben, y el vulgo lo significò por sus refranes, diziendo. Poco a poco hurtas hijo; en la horca daras contigo. Poco a poco comiençes a hurtar, a la horca vendras a parar. Lo qual nace de la causa dicha; de que tanta puede ser la inclinacion, vehemencia y costumbre en los pecados veniales; que vengan a roçarse, y atropellar con el vltimo fin, por no se apartar de ellos. El tercer exemplo, es de las mentiras ligeras. Porque tanta

canta puede ser la costumbre de mentir, que desta costumbre venga vn hombre a porfiar en sus mentiras. Y de porfiar vna y muchas vezes, vendra à hazer costumbre de porfiar en las mentiras; y de aqui sale el manifiesto peligro del pecado mortal. Porq̃ al q̃ mucho miente y porfia, es natural que no le crean, y que le porfien como el porfia. Y de aqui saldra que de la vehemencia de la costumbre del mentir y del porfiar, alguna vez por salir con la suya, o porque no le coxan en mentira, vendra a echar el juramento tras la mentira, lo qual es pecado mortal. Y nacio todo esto de la costumbre del mentir y porfiar en la mentira. Y esta experiencia es tan clara, que se palpa cõ las manos cada dia, en los Soldados y gente moça, que tiene esta costumbre de mentir y porfiar.

El quarto exemplo sea en la vanidad; porque ay algunos tan vanos, q̃ por no quitarles el sombrero, o por vna palabrilla sacaran la espada, y reñiran con todo el mundo, y haran vno y muchos pecados mortales, por la vehemẽte inclinacion del pecado venial de vanidad q̃ suponemos que no era mas que pecado venial.

Lo quinto, lo mismo se ve en algunos tan dados a la golosina y al comer, y beuer demasiado, q̃ suponemos que no es mas q̃ pecado venial, y con todo esso alguna vez dexara el ayuno de obligacõ solo por la mala costumbre y gula. Estos exemplos son tan claros, q̃ es imposible negarlos? Ya esta traça ay otros millares. Y la razon que hemos traydo de Santo Thomas en el lugar que luego diremos es clara. Y en los exemplos dichos se ven dos maneras de pecados veniales; vnos de la misma especie con el pecado mortal, a quien disponen, como el hurto ligero y graue, y destos veniales dize el Santo que son disposicion natural y propria, directa, y perfecta para el pecado mortal, como se podra ver en el articulo q̃ traeremos. En los otros exemplos, algunos pecados veniales son de diferente especie, o genero de los pecados mortales a quien disponen, como el juego, y la mentira. Y destos dize el Santo que son disposicion para el pecado mortal, *ex parte agentis vel operantis*. Por la vehemencia de la inclinacion y costumbre, como se ha explicado. A la traça que dizen el mismo Santo y los Theologos, de que el apetito sensitiuo, y las malas inclinaciones y passiones, son ocasion, y causa del pecado. Porque el apetito sensitiuo,

se inclina a los bienes sensibles como a su proprio objecto cō grande inclinacion, y propension. Y porque muchas vezes los bienes sensibles estan prohibidos por la ley diuina, y por la razon, hagamos cuenta la muger agena, el dinero ageno, y otras cosas: el apetito sensitiuo, que va con toda su inclinacion a estos bienes sensibles, topa de camino en ellos con la prohibicion de la ley, y da con ello en tierra, si la razon no tira el freno. Como el toro, que acierra ojos derriua todo lo que se le pone delante: y esto mismo sucede en la costumbre del jugar y del mentir, y las demas. Que alguna vez allí topa el quebrantar la Missa, o el juramento, y con todo esso por la vehemencia de la costumbre, y de la inclinacion, atropella con todo.

Y supuesto esto, dezimos, que esta razon que hemos traydo es de Santo Thomas. Solamēte q el Santo no puso estos exemplos, pero la razon si: las palabras son estas. 1.2. q. 88. art. 3. in cor. *indirecte peccatum veniale potest disponere per quandam consequentiam, ad peccatum quod est mortale ex parte agentis*, y luego da la razon por estas palabras. *Augmentata enim dispositione vel habitu, per actus peccatorum venialium, in tantum potest libido peccati crescere, quod ille qui peccat, finem suum constituat in peccato veniali.* Lo qual se echa de ver claramente en aquel que solo por jugar dexa la Missa, o jura por salir con su mentira. Que entonces el fin vnico que tiene para pecar mortalmente, es la porfia, y el teson que tiene en su mentira o juego, que por no lo dexar atropella la ley diuina en cosa graue, y al quebrantamiento de la ley diuina haze medio, y puente para estar con teson, y porfia, en su pecado venial, o en lo que antes era venial. Desuerte que por la vehemencia de la inclinacion, y costumbre viene el pecado venial a ser vltimo fin, en que peca mortalmente. Y declarando mas esto, añade el Santo otra razon de lo dicho, por estas palabras. *Quia vnicuique habenti habitum, in quantum huiusmodi, finis, est operatio secundum habitum. Et sic multoties peccando venialiter, disponetur ad peccatum mortale*, y al fin del art. dixo lo mismo, por estas palabras. *Qui enim peccat venialiter ex genere, præter mittit aliquem ordinem. Et ex hoc quod consuescit voluntatem suam in minoribus debito ordini non subijcere, disponitur ad hoc, quod etiam voluntatem suam non subijciat ordini vltimi finis, eligendo id quod est peccatum mor-*

mortale ex genere. Lo qual se ve claramente en los exemplos traydos. Donde se aduierta, q̃ Santo Thomas expressamente dize, y habla del habito de pecado venial, y del que peca venialmente muchas vezes. Para que se entienda que los pecados veniales de costumbre disponen para los mortales proximamente, y que la proposicion que el Autor dixo, la tomo de Santo Thomas. Y lo demas arriba referido dize el Santo en el mismo articulo. Esto mismo dize el Santo, aunque no tan claramente q. 7. de mal. articulo 3. in cor. por estas palabras. *Dispositiue tamen multa venialia inducunt ad mortale faciendum. Quia ex multiplicatione actuum generatur habitus, & crescit habilitas, & delectatio in peccato; & in tantum potest crescere, quod facilius inclinetur ad peccandum mortaliter.* Y en estas palabras da a entender la misma razon que hemos traydo de la. 12. Y en ellas expressamente habla del habito, y costumbre de pecados veniales. Que es lo que siempre dixo el Autor. Y luego añade estas palabras. *Ista tamen dispositio, non præexigitur de necessitate ad peccatum mortale. Quia etiam venialibus non præcedentibus, potest homo peccare mortaliter.* Donde el Santo dixo, lo que arriba queda apuntado. Lo mismo dixo el Santo, casi por las mismas palabras. *In 2. d. 24. quæst. 3. artic. 6. in fine corp. per accidens possibile est quod ex venialibus fiat peccatum mortale. Cum enim veniale sit dispositio ad mortale, ex hoc quod aliquis frequenter venialiter peccat, fit in eo etiam pronitas ad peccandum mortaliter. Quanto enim magis consueuerit in aliquo opere, tanto magis sibi placet illud. Qua signum habitus est delectatio operis, vt dicitur in 2. Ethicorum. Hoc tamen non de necessitate contingit. Quantumcumque enim crescat pronitas ad peccandum, per iterationem venialium, semper tamen manet libertas in voluntate ne in peccatum mortale delabatur.* En las quales palabras se ve claramente lo primero. Que siempre habla de los pecados veniales habituales, y de costumbre. Y lo segundo se ve, que estos pecados veniales no son disposicion natural, ni necessaria, sino moral, y libre, como lo dixo el Autor en el caso presente, y como se ve en la contricion, que es vltima disposicion moral para la gracia, y en los actos intensos, y feruorosos de la charidad, que son disposicion vltima, moral, y libre, para el augmento de la misma charidad, y gracia,

y como lo dize aqui Sáto Thomas.

Sea la quinta razon para el proposito; de la qual ha vsado el Autor muchas vezes en el 1. tomo duda.8. y en el 2. tom. duda 25. y en otras partes. Y con esta razon tambien se prueba mas altamente, y mejor el fundamento, y la rayz de la razon passada. Como enseñan los Theologos con Sáto Thomas. 12. q. 109. art. 2. 3. 4. quando a alguna persona se le ofrece alguna ocasion de pecado, o alguna tentacion mayor, y mas fuerte que las fuerças espirituales que tiene el hombre, no se puede vencer aquella tentacion, y ocasion, sino es con auxilios, y socorros especiales de Dios. Porque los ordinarios, que son los que se ygualan con la actiuidad, y fuerças del sugeto, no bastan. Lo qual es negocio cierto, y claro, y la razon en que se funda muy clara. Porque todas las vezes que se encuentran dos agentes de fuerças desiguales; de suerte que el vno tiene fuerças, y virtud, y eficacia mayor que el otro, hagamos cuenta el vno tiene eficacia, y fuerças como ciento, y el otro como cincuenta; es negocio claro, y cierto que el que tiene ciento ha de vencer al otro; como es cosa cierta que vn hombre ha de vencer a vn niño, y vn gigante a vn hombre, sino es que con la ayuda, y fuerças de otro se le haga superior, y pueda mas que el otro. Y este principio es tan claro, que corre forçossamente en todos los agentes, assi physicos, como morales, assi libres como naturales; aunque en cada vno conforme a su naturaleza, quedando en pie la libertad del hombre. Assentando pues en este principio claro; de aqui sacamos la razon para el proposito. Porque puede crecer tanto la costumbre de los pecados veniales, y ser esta costumbre tan arraygada, tan intensa, y tan fuerte, y tan grande, que puede ser que sea mayor que las fuerças espirituales que tiene vna persona para resistir a los pecados mortales. Porque hagamos cuenta que estas fuerças espirituales sean como ciento, y las otras de la costumbre de pecado venial como duzientos. Y muy facilmente puede ser esto en los que abren la puerta a los pecados veniales, y ponen muy poco cuydado en las cosas de su alma, y en el exercicio de las virtudes. Y mucho mejor puede ser esto en los q̃ está en pecado mortal, o en los que tienen muchos pecados mor-

mortales, o costumbre dellos. Porque las fuerças espirituales destos ya se ve quan pocas y flacas son. Y por no alargarnos no probamos mas esto, que se podia hazer con muchas y eficaces razones. Pues assentando en esto, sigueſe de aqui: que si se encuentran dos agentes en vna misma ocasion, el mas fuerte que es la inclinacion, y la eficacia a los pecados veniales, vencera a las fuerças espirituales como a mas flacas. Y si este encuentro del pecado venial mas eficaz fuere con alguna ocasion de pecado mortal, o de guardar vna ley de Dios en cosa graue, que la costumbre, y la eficacia mayor de los pecados veniales, dara al traste con la ley de Dios, y hara caer en pecado mortal al q̃ tiene las fuerças espirituales mas flacas en aquella mataria. Y esta es la causa y la razon fundamental, de las experiencias, y exemplos traydos en la razon passada. Porque la costumbre de jugar o de mentir, o de porfiar en la mentira, viene a ser mas fuerte y terrible que las fuerças espirituales que tiene vn hombre miserable y flaco, para guardar el precepto de la Missa, o del juramẽto. Y por esta causa en encontrandose los dos, atropello la Missa, y el juramento, por la inclinacion del pecado venial que era mas fuerte. Y porque puede acontecer que esta costumbre de los pecados veniales muchas vezes venga a ser mas fuerte que las fuerças espirituales, para euitar algunos, o muchos pecados mortales; de aqui es, que todas las vezes que en vn hombre se encontraren estas dos fuerças, y inclinaciones y ocasiones desiguales, que el hombre miserable quedara vencido, y caera en pecado mortal, si Dios no le socorre con auxilios, y socorros especiales y mas que ordinarios. Y porque estos auxilios extraordinarios se dan pocas vezes, y piden disposicion particular que no se halla muchas vezes, y de ordinario en los hombres, como lo declaro el Autor en los lugares citados. De aqui es que lo mas ordinario sera que en auiendo este encuentro, caera el hombre en pecado mortal. Esta razon es bien eficaz.

Y della se sigue lo primero. Que muchas vezes no solo los pecados veniales de costumbre muy arraygada y perfecta; sino otros pecados veniales, aũque no sean de costumbre muy arraygada, pueden traer este peligro moral, y hazer caer en pecado mortal. Porque puede el hombre ser tan flaco, que no solo los pecados veniales de costumbre perfecta, sino otros

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

menores, sean mas eficaces, y fuertes que sus fuerças espirituales. Y tambien puede ser q̃ la flaqueza sea tanta, que aun los pecados veniales que no son de costumbre, y algunas vezes solamente pocos pecados veniales actuales, o muchos, vẽgan a tener mas eficacia y fuerça, que las fuerças espirituales de algun hombre. Y otras vezes pueden ser tan grandes estas fuerças espirituales que seã menester para ser mas fuertes, y para derribarle, las costumbres muy perfectas, o arraygadas de los pecados veniales, o todos los pecados veniales. Y por esta causa los Santos quando dizen que los pecados veniales traen peligro de caer en pecado mortal; vnas vezes hablan de muchos veniales, otras de pocos, otras no mas de veniales, otras de todos los veniales, otras de la costumbre de los veniales. Y esto es lo ordinario, aunque Santo Thomas, en los lugares que hemos traydo, vnas vezes ha hablado de muchos veniales multiplicados, otras del habito, y costumbre dellos, y otras de otra manera, como se podra ver en las palabras traydas de la 1. 2. q. 88. artic. 3. y de la q. 7. de mal artic. 3. y del 2. de las sentencias d. 24. y esta misma variacion se halla en los Santos, como se vera abaxo.

Sigueſe lo segundo de lo dicho. Que quando el Autor dixo que los pecados veniales de costumbre traen peligro moral de pecado mortal, aun dixo mucho menos que los Santos, ni hablo con tanto rigor. Porque como hemos visto en Santo Thomas, y lo veremos en otros Santos, ellos hablaron de los pecados veniales multiplicados, o de qualesquier pecados veniales de costumbre; pero el Autor no, sino de los pecados veniales de costumbre, que se han reducido a estado perfecto, y a costumbre assentada y perfecta; que no son lo mismo. Porque vnas ay costumbres mas perfectas, y arraygadas que otras. Y no es lo mismo costumbre, que costũbre perfecta, y assentada: como no es lo mismo habito, que habito perfecto, fortaleza, y fortaleza perfecta, firmeza, y firmeza perfecta: Y que el Autor solamente habro de la costumbre assentada y perfecta, y de los pecados veniales que se han reduzido a estado perfecto, es cosa clara, como se ha dicho, en el fol. 49. del primero tomo, y en el fol. 120. del 2. tomo. En lo qual se ve, que no solo quiso el Autor dezir lo verdadero, sino lo se-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Patrimonio Documental

seguriſsimo, y lo mas cierto.

Sea la ſexta razon para el propoſito, ſacada tambien de Santo Thomas. Porque como dize el Santo. 12. q. 74. ar. 9. ad ſecundum, & q. 88. art. 1. in corp. deſta ſuerte ſe comparan el pecado venial, y el mortal. Que el mortal, es muerte del alma, y enfermedad mortal; pero el venial, es enfermedad, y enfermedad que no es mortal. Y eſto es verdad con grande propriedad por la razon del miſmo Santo 3. p. q. 87. ar. 1. 2. 3. porque aſsi como la enfermedad corporal no mata, pero debilita. y enflaquece las fuerças, y las impide y entorpece, para que no pueda el hombre exercitar ſus obras naturales, con aquel vigor, y fuerça que antes hazia: aſsi tambien es efecto proprio de los pecados veniales, no quitar, ni deſtruyr la charidad, la gracia, y las virtudes, ni diſminuyrlas, ſino entorpecerlas, y debilitarlas, y enflaquecerlas y eſtorbarlas, para que no puedan exercitar el hombre con vigor, y fuerça, las obras de las virtudes como antes hazia. La ſegunda razon que da el Santo. 12. q. 88. art. 1. deſto miſmo es: porque aſsi como la muerte quita, y echa fuera el primer principio de la vida, que es el alma: aſsi el pecado mortal quita el primer principio de la vida moral y libre, que es el vltimo fin, o los medios neceſſarios para eſte fin, que ſon las leyes de Dios en coſas graues; que viene a ſer lo miſmo que quitar el vltimo fin. Pero los pecados veniales no quitan el vltimo fin, ni los medios neceſſarios para eſte vltimo fin, ſino ſolamente quitan aquellos medios, ſin los quales ſe llega al vltimo fin, pero tarde, y mancamente, y torpemente, y de mala manera. Y por eſta cauſa, porque eſtoruar el llegar al vltimo fin ſueltamente, y con expedicion, y andar en eſſo con torpeza, y flaqueza, con gran propriedad, es enfermedad; por eſta cauſa los pecados veniales marauilloſamente ſe dizen enfermedad del alma, aunque no mortal. Pues de aqui ſe ſaca la razon. Porque vna enfermedad que no es mortal, y ſolamente es imperfecta; pero ſi crece mucho, tanto puede crecer, que venga a ſer mortal, o ponga en peligro de muerte. Luego ſi los pecados veniales ſon enfermedad eſpiritual del alma, aunque de ſuyo no ſean enfermedad mortal, pero tanto podran crecer que le podran poner al hombre en peligro de la muerte eſ-

pitiual, que es el pecado mortal.

Y no importa el dezir, que la enfermedad corporal debilita las fuerças quitádolas y disminuyendolas; pero no haze esto la enfermedad espiritual de los pecados veniales, porque no disminuye las fuerças espirituales de la gracia, y de la charidad, y de las virtudes. Porque aunque no disminuye las fuerças de la gracia y de la charidad, como es cosa cierta, y lo enseña Santo Thomas. 2.2.q. 24.ar.10.in cor. Pero como dize el mismo Santo en los lugares citados, y los Theologos cõ el, impide y estorua las fuerças espirituales de la gracia y de la charidad, y de todas las virtudes, para q̃ no prorrumpan, ni salgan, ni exerciten las obras virtuosas, con eficacia y feruor, sino con tibieza y floxedad, y con menos eficacia y fuerça. Y esto para el proposito viene a ser lo mismo. Antes con esto se prueba eficazmente nuestro intento. Porque aunque vn hombre tenga grandes fuerças; pero si tiene atadas las manos o las fuerças, para que no pueda vsar dellas, o para que no pueda vsar de la mitad de sus fuerças; podra vencerle otro que tenga menos fuerças, y otro que antes no podia vencerle. Y aun quiças vn niño. Y esto para lo que toca a dexarse vencer, lo mismo se viene a ser, que si tuuiera las fuerças disminuydas y debilitadas, o quitadas por alguna enfermedad. Pues lo mismo puntualmente sucede en nuestro caso. Porque los pecados veniales, aunque no disminuyen las fuerças espirituales, pero impidenlas, y estorbanlas, para que no puedan exercitar las obras de virtud con tanta fuerça y eficacia, y feruor como antes. De tal suerte que puede ser que vn hombre tenga fuerças espirituales como ciento, y que por la multitud de pecados veniales, no pueda exercitar las obras espirituales de virtud, sino es con eficacia, y feruor como cincuenta, siendo assi que sino tuuiera los pecados veniales, las exercitara con eficacia, intension, y feruor como ciento. Y tanto pueden crecer los pecados veniales, que vengan ha hazer mucho mas que esto. Y esto viene a ser como si atarán las manos a las fuerças espirituales; y para el proposito lo mismo se viene a ser que si estuuieran disminuydas las fuerças espirituales. Porque por esta causa se pondra en peligro de muerte, o de caer en pecado mortal, como si tuuiera disminuydas las fuerças. Porque hagamos cuenta q̃ tiene vn hombre

bre fuerças espirituales como ciento; pero estan impedidas por los pecados veniales, de suerte que no podra obrar sino es con eficacia y feruor como cincuenta. Y que se le ofrece a este vna tentacion de vn pecado mortal que tiene dificultad como ciento, o como nouenta, y es menester resistirlo actualmente para vencerla con eficacia como ciento, o como nouenta; no podra, por estar impedido por los pecados veniales, sino como cinquenta; luego entonces sera fuerça que sea vencido por la tentacion del pecado mortal. Porque como arriba esta dicho, el mas fuerte forçossamente ha de vencer al mas flaco; y esto lo mismo se viene a ser, como si tuuiera disminuydas las fuerças para el caso de ser vencido, o de ponerse en peligro de ser vencido por el pecado mortal. Y esto mismo se ve en los exemplos de arriba. Porque ofrecese ocasion de cumplir con el precepto de la Missa, y para esto hagamos cuenta que es menester poner eficacia, como veynte, y las fuerças espirituales son tambien como veynte; pero por la grande inclinacion y por los pecados veniales del juego estan impedidas las fuerças espirituales que no pueden obrar sino como cinco, o como diez; entonces parece negocio claro que no guardara, o que se pondra a peligro euidente de quebrar el precepto de la Missa. Ve la aqui como esta enfermedad de los pecados veniales, aunque no disminuya las fuerças, pone en peligro euidente y proximo de pecados mortales.

Sea la septima razon, con q̃ se ayuda y fortifica la passada la que dio el Autor a otro proposito en el fol. 11. del 2. tomo, Porque como alli dixo el Autor con Aristoriles, y Santo Thomas, todas las vezes que la virtud de vna causa es limitada, su virtud repartida a muchas partes, es forçosso que sea menos en cada parte de porsi; que en todas juntas. Y tambien si su virtud se aplica toda ella a vna sola parte, para las demas no quedara nada: como si la virtud del alma fuesse como ciento, y toda ella se aplicase a los ojos, no quedaria nada para los oydos, y las demas potencias: como sucede en el rapto perfecto: porque como toda su virtud se aplica a la parte superior, que es al amor de Dios, no queda virtud del alma para los sentidos. Y por esta causa queda el hombre sin sentidos en el rapto perfecto, como lo dize Santo Thomas, *de verit. q. 13. ar. 3. y 22. q. 174. ar. 6.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y por esta misma causa dixo el Autor en el mismo lugar del tom.2. que si la virtud del alma se ocupa mucho en comer y beber, y otras obras inferiores y grosseras, es forçosso q̃ la virtud del alma, por ser corta, y limitada, se disminuya, y se afloxe mucho en las obras de las virtudes. Porq̃ siendo su virtud limitada, y repartiendose mucha parte della a estas obras inferiores, es imposible que para las virtuosas, no quede mucho menos. Y porque quando vn hombre comete muchos pecados veniales, o tiene costumbres arraygadas dellos, es forçosso que gran parte de la virtud del alma se reparta por este lado; es imposible que dexe de faltar mucha parte de virtud para las obras de la charidad, y de las demas virtudes. Y consiguientemente poco, o mucho, vendran a ser floxas, y poco eficaces estas obras. Y alguna vez podran venir a ser muy floxas. Porque si hazemos cuenta que la virtud del alma fuesse como ciento, y se repartiesse a los pecados veniales como cincuenta, no quedaria sino virtud, como cincuẽta para las obras virtuosas. Y porque como esta dicho en la razon passada, alguna vez, o vezes, se le pueden ofrecer al hõbre algunas tentaciones de pecados mortales que ayan menester resistencia y eficacia como ciento; no pudiendo obrar con resistencia, y eficacia, sino como cincuenta, por la diuision de las fuerças que causaron los pecados veniales; entonces se vera el hombre en peligro manifiesto de ser vencido; porque el mas fuerte ha de vencer al mas flaco, segun las leyes ordinarias, como esta dicho arriba: y assi se ve el grãde peligro que traen los pecados veniales para caer en pecado mortal, particularmente quando son muchos, y de costumbre.

Sea la octaua razon tomada de lo que dixo el Autor en el tomo.1. duda 16. fol.83. col.1. porque hablando conforme al curso ordinario de las cosas, regularmente nunca de repente se passa de vn extremo a otro. Y es assi, que los que han trabajado mucho tiempo en la virtud, estan mucho mas lexos de los pecados mortales, que los demas, por su poca fortaleza, y virtud; luego estos para caer en pecado mortal, es fuerça que vayan poco a poco, acercandose primero a los pecados mortales, antes de caer en ellos de vn golpe. Y este acercarse no puede ser sino por los pecados veniales. Porque vn hijo que sirue a su padre con muy

gran

gran cuydado, y diligencia, y lo ha hecho assi largo tiempo; si de repente le perdiesse el respeto, o le hiziesse vna ofensa graue, seria cosa extraordinaria, y vn milagro fuera del curso ordinario. Y para que venga a este extremo, primero parece que se ha de yr desmoronandose poco a poco, en las ofensas ligeras del padre, para disponerse proximamente, y acercarse desta suerte a las ofensas graues. Luego tambien ha de ser lo mismo en los hijos de Dios, que largo tiempo le han seruido. Y assi hablando conforme al curso ordinario, sera forçosso que passando primero por las ofensas ligeras, que son los pecados veniales, con ellas se hagan mas duros, y proximamente se dispongan, para caer en los pecados mortales, y lo demas sera caso extraordinario que sucedera en pocos, como sucedio en Dauid, y en San Pedro que cayeron de repente. Y assi por lo menos en estos que han tratado mucho tiempo de virtud, los pecados veniales han de ser disposiciones proximas para los pecados mortales de ordinario, y por la mayor parte.

Sea la nona razon para el proposito, la que dixo el Autor en el 1. tomo duda 14. fol. 74. que aunque no es tan eficaz como las passadas, es buena razon moral. Y habla tambien, no vniuersalmente en todos los hombres, sino en los virtuosos que siruen a Dios con floxedad. Y assi esta razon, y la passada corren solamente en los virtuosos: y la razon es esta. Porque vn hombre puede tener tres maneras de criados en su casa. Vnos muy malos, que solamente lo sean en el nombre. Otros diligentissimos, y muy buenos. Otros que estan en medio, que ni sean muy malos, ni muy buenos, sino tibios, y floxos y descuydados, a lo menos en cosas ligeras. A los primeros de muy mala gana los tendrá el dueño en casa, y los echara con poca, o ninguna ocasion: a los segundos no los despedira de ninguna suerte. Pero a los terceros si ve que perseueran en sus descuydos, y no se enmiendan, despedirales si se le ofrece ocasion de tomar otros criados mas cuydadosos, y diligentes. Esto parece que sera conforme a la naturaleza de las cosas: y lo mismo passa en Dios. Porque los criados diligentissimos son los feruorosos, que le siruen con muy grade cuydado, procurando euitar aun los pecados veniales, a quienes cō parti-

particular prouidencia cuyda Dios de guardarlos en su graciayen su casa. Los criados muy malos, que solamente lo son en el nombre, son los que estan en pecado mortal; y a estos por sus pecados los dexara caer en mas pecados. Los criados floxos y descuydados son los que procuran apartarse de ofensas graues, y pecados mortales; pero no tienen cuydado de apartarse de los veniales, antes los dexan entrar, como a puerta abierta, y de costumbre. Pues estos con su descuydo dan a Dios gran ocasion para que les eche de su casa, quitandoles su gracia, y permitiendo que caygan en pecado mortal. Porque sabe Dios que con aquella gracia que ellos tienen trabajarian otros mejor, y con mas feruor, procurando euitar aun los pecados veniales. Y esto tambien esta fundado en la misma naturaleza de las cosas. Porque como dixo el Autor en el lugar citado, de ninguna suerte ha de estar la gracia ociosa en ningũ hombre, ni conuiene por lo q̃ alli se dixo: y estaria ociosa la gracia en mucha parte en estos. Porque teniendo ella vigor para hazer obras feruorosas y eficaces, y con las tales obras feruorosas, euitar muchos pecados veniales, no lo haze el tibio y el floxo: y assi trasiada Dios aquella gracia a otro sugeto, para que no este ociosa. Y assi esta floxedad con que se procede en no euitar los pecados veniales, y hazer costumbre en ellos, viene a ser ocasion moral y disposicion moral, y peligro moral, para que Dios le dexe de su mano en los pecados mortales. Y como dixo el Autor en el lugar citado, desta manera se entiende, y por esta causa tiene verdad aquella amenaza que Dios hizo a los tibios en el cap. 3. del Apocalypsis; diziẽdo, que los auia de vomitar y despedir de su casa, y de su gracia; lo qual es verdad por la razon dicha. Y veanse otras cosas tocantes a este punto en el lugar citado.

Sea la razon dezima, en que declaramos todo lo dicho con algunos exemplos manuales q̃ los traen los Santos; particularmente S. Agustin. tract. 12. in Ioan. infi. tomo 9. el primero es de las gotas de agua que dan en vna piedra; las quales a pure dar y golpear, no solo vienen a hazer mella, sino vn grande agujero: assi los pecados veniales poco a poco tanto pueden dar y cargar, que abran el grande agujero, que es el peligro proximo para el pecado mortal. El segundo exẽplo de S. Agustin es, de los granos de arena pequeña, que muchos dellos se

ſe pueden lleuar en peſo ſin caer, pero ſi cargan a coſtales la arena, aunque ſea muy menuda le haran a vn hombre dar de ocicos en el ſuelo: aſsi ſon los pecados veniales. Que cargando muchos, y de coſtumbre, le haran dar de ocicos en los pecados mortales. El tercer exẽplo del miſmo Santo es del nauio, que aunque eſte abierto ſolamente vn reſquicio muy pequeño por donde entre ſolamente vna poca de agua, aunq̃ ſea poquiſsima, ſino le cierran, o no la echan fuera, tanta puede entrar que ahogue, y hunda el nauio. Y deſta ſuerte ſon los pecados veniales, por todas las razones que hemos traydo. Y baſtan eſtos exemplos aunq̃ ſe podian traer otros muchos; pero todos tres ſon de S. Auguſtin, como luego ſe vera.

Pero reſtanos agora probar el intento con algunas autoridades de Santos, y de la Eſcritura; las quales ſon muchiſsimas, y ſeria canſarnos en traer tantas; pero baſtaran dos, o tres. La primera ſea del lugar que trae Santo Thomas. 12. q. 88. ar. 3. in arg. ſed contra, y todos los Santos del cap. 19. del Eccleſiaſtico, donde dize el Eſpiritu ſanto eſtas palabras. *Qui minima negligit paulatim decidet*, donde ſegun la comun inteligencia de los Santos, habla de los pecados veniales, y dellos dize expreſſamente, que auiendo deſcuydo, y negligencia en ellos le haran caer, y derriuar. Y eſte caer tambien es coſa cierta que ſolamente es el caer de los pecados mortales. Porque abſolutamente la cayda de los pecados veniales no ſe llama cayda en la Eſcritura. Y fuera de eſſo la propoſicion venia a ſer identica y nugatoria, porque el ſentido era. Que el que ſe deſcuydaua en las coſas pequeñas, y no las guardaua, venia a caer en las coſas pequeñas, el qual era ſentido ridiculo. Pues aſſentando que habla de la cayda de los mortales, el ſentido es; que el que ſe deſcuyda en no euitar las ofenſas ligeras, y veniales caera en los mortales. Pues deſta propoſicion que es de Fè, ſe toma el argumento. Porque pregunto yo, ſi por los pecados veniales ſe viene a caer en los mortales, porque cauſa puede ſer eſto, ſino porque ſon diſpoſiciones proximas? Porque es impoſsible que ſe entienda de las remotas. Porque como arriba eſta dicho, y es coſa manifieſta, las diſpoſiciones remotas ſin las proximas, es impoſsible q̃ introduzgan la forma. Porque fueran proximas. Y aqui dize el Eſpiritu ſanto, que el que ſe deſcuyda en los pecados venia

les

les, no solo no puede caer, sino q̃ caera en los mortales. Y este caer de hecho, no puede ser en virtud de los pecados veniales, si solamente son disposiciones remotas. Luego si en virtud de ellos se cae de hecho, parece negocio cierto q̃ la causa es, porq̃ son disposiciones proximas, y traen peligro proximo que es lo mismo. Donde se aduierta, q̃ el Espiritu santo dize, que el que se descuyda en los veniales viene a esta cayda. Donde claramente da a entender que habla de los pecados veniales de costumbre. Porque descuydo, y hombre descuydado, nunca se dize por faltar en vna cosa, o otra, sino por la costumbre. Y assi parece q̃ la conclusion del Autor se colige dela Escritura.

Y dexando otros lugares de Escritura, traeremos algunas autoridades de S. Agustin, y Sãto Thomas, dexando otras muchissimas destos, y otros Sãtos por no cãsarnos. Y lo primero començando por Santo Thomas, casi todo lo que hasta aqui hemos dicho, es suyo, y se puede reputar por autoridad suya. Pero fuera desso añadiremos dos, o tres autoridades. Lo primero, el mismo Sãto. 22. q. 132. ar. 4. ad tertium Auiẽdo dicho en el articulo, que la vanagloria es vicio capital, y los vicios capitales son causa, y rayz de los demas pecados mortales. Pone el argumento tercero diziendo Que la vanagloria solamẽte es pecado venial. Y los pecados venialas no son causa de los mortales: y assi no puede ser vicio capital? Responde el Santo estas palabras. *Non requiritur quod vitium capitale semper sit mortale, quia etiam ex veniali peccato potest mortale oriri, in quantum veniale disponit ad mortale.* De donde se colige claramente, q̃ el pecado mortal puede salir del pecado venial como de disposicion. Y es anssi q̃ como esta dicho, es imposible q̃ el pecado mortal de hecho salga del venial, si solamente es disposicion remota; luego forçossamẽte ha de ser disposicion proxima. Lo segundo el mismo Sãto. 2. 2. q. 43. ar. 7. ad quintum. Dize estas palabras. *Quamuis autẽ per peccatum veniale gratia non tollatur, per quam est hominis salus, in quantũ tamen veniale disponit ad mortale, vergit indetrimẽtũ salutis.* Lo qual no se puede entender del peligro remoto. Porq̃ estos peligros remotos no son detrimento de la salud espiritual de la gracia, como es cosa certissima. Porque aun los Santos del Hyermo tienen estos peligros remotos, y ninguno en esta vida puede escaparse dellos; pero el peligro proximo se puede dezir *detrimentũ salutis*, porq̃ es la puerta

puerta del detrimento. Y con aduertencia dixo el Sãto, *vergit in detrimentũ*. Que es dezir q̃ se acerca a la puerta del detrimẽto. Lo tercero, las razones q̃ hemos traydo del Sãto, prueban ser su intẽto hablar del peligro proximo: y los remotos, no se dizen peligros absolutamẽte: y assi habla de los proximos.

S. Agustin tom. 10. ser. 88. de tẽpore, in principio, dize estas palabras. *Dum homines negligẽtes imprimis despiciũt peccata sua, quia parua sunt; crescentibus minutis peccatis, adduntur etiam crimina, & cumulum faciunt, & demergant.* Donde el Santo expressamẽte dize, q̃ el monton de los pecados veniales, q̃ es lo mismo q̃ la costũbre de los veniales derriuar en los mortales. Que esso significa la palabra *demergũt*, y la palabra *adduntur etiã crimina*. Y claro esta q̃ como esta dicho, es imposible q̃ los pecados veniales derriuen de hecho, ni puedan derribar tãpoco, si solamẽte son disposiciones remotas. Luego es fuerça, q̃ el Santo sienta, q̃ son disposiciones proximas. El mismo Santo, preguntando como los pecados veniales puedẽ matar. Responde con los exẽplos arriba traydos, y dize estas palabras. *tom. 9. tract. 12. in Ioan. infi. quomodo minuta plura peccata, si negligantur occidunt?* Y responde el Sãto estas palabras. *Minutæ sunt guttæ quæ flumina implent: minuta sunt grana arenæ, sed si multa arena imponatur, premit & oprimit. Hoc facit sentina neglecta, quod facit fluctus irruens. Paulatim per sentinam intrat, sed diu intrando, & non exhauriendo, mergit nauim.* Dõde el Santo para explicar como puede ser q̃ maten los pecados veniales, pone estos tres exemplos. Y claro esta q̃ el matar no puede ser por las disposiciones remotas, sino por las proximas como esta dicho. Y aquellas palabras, *mergit nauim*, y la otra, *premit, & oprimit*, claramẽte significan la cayda en los mortales. La qual cayda es imposible q̃ sea por las disposiciones remotas, como esta probado; luego habla de las proximas. El mismo Santo tomo 10. serm. 88. de tempore, dize estas palabras, despues de auer dicho muchas cosas de los pecados venia les, y sus peligros. *Et ideo continuis orationibus, & frequentibus ieiunijs, & largioribus elemosinis redimantur leuia peccata; ne forte simul collecta cumulum faciant, & demergant animam.* Claro esta que aquella palabra *demergant*, habla de los pecados mortales. Y las disposiciones remotas es imposible que hagan esto; luego habla de las proximas. Donde se aduierta que el Santo declara esta necessidad de la oracion y ayuno para euitar

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

euitar estos peligros proximos de los pecados veniales: y para este mismo proposito dixo el Autor de la oracion, y del ayuno que eran necessarios para euitar entre otras cosas estos peligros proximos de los pecados veniales, en el tomo. 1. fol. 49. y en el 2. tomo fol. 120. y assi, lo que alli dixo el Autor es de S. Agustin, y tambien de Santo Thomas como esta probado. El mismo Santo tom. 9. lib. *vnica de penitentiæ medicina*, dize hablando destos pecados venia les expressamente, *que necant animam.* Y este matar del alma es imposible que sea, siendo solamente disposiciones remotas; luego es forçosso que sean disposiciones proximas.

Y dexando autoridades, solamente diremos vna de Cayetano, en las vltimas palabras del Comentario del ar. 3. de la 12. q. 88 donde expressamente excluyendo el peligro remoto pone el peligro proximo, o propinquo, por estas palabras. *Et hinc habemus, quantum a venialium consuetudine cauendum sit, cum tot modis, & illis periculosis, disponant ad mortale. Vterquod frequentibus contritionibus, non superficie tenus, singula secundum suas species distinguenda sunt. Ne habituatis nobis in illis, occurrentes tentationes, animos dispositos propinque ad mortale inueniant.* Vela qui como claramente confiessa que los habitos y pecados veniales de costumbre pueden disponer proximamente para los pecados mortales, que es la conclusion del Autor.

(.?.)

DVDA. IIII.

En que se ponen algunas dificultades contra lo dicho.

PERO contra la resolucio de la conclusion, puede auer dos dificultades. La primera es, que parece que si es verdad lo que queda dicho, se sigue que aya obligacion de pecado mortal, de euitar los pecados veniales de costumbre, supuesto que traen peligro de pecado mortal Y lo segundo se sigue, que si vn hombre tiene pecados veniales de costumbre, tenga obligacion de pecado mortal a procurar disminuyr, y deshazer esta costumbre: porque si la costumbre de los veniales trae el peligro, mientras la costumbre esta en pie, y no se procura disminuyr, siempre estara el peligro

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Biblioteca Universitaria Pública

gro en casa, y assi abra obligacion de quitarle, procurando disminuyr la costumbre, que era la que traya el peligro. A esto se responde, que todo esto se sigue y es verdad. A lo menos hablando de la costumbre assentada y perfecta, como habla el Autor. Pero, aunque los pecados veniales traé el dicho peligro, este peligro y la obligacion de euitarle no es diferente de la obligacion que ay de euitar los pecados mortales a quien disponen proximamẽte, por las razones que arriba estã dichas; y quando no se cũpla con esta obligacion, tãpoco ay obligacion de confessarlo como està dicho: y fuera de esto, tiene todo esto, otras respuestas que luego diremos.

La segũda dificultad que se ofrece contra lo dicho, es. Que si los pecados veniales de costumbre traen peligro de pecado mortal, sera forçosso lleuar proposito de enmendarse desta costũbre quando vn hõbre se va a confessar, y a comulgar: y si no se llega con este proposito parece q̃ llegara en pecado mortal a la comunió y cõfesió; y consiguientemẽte tãpoco recibira gracia en el Sacramẽto de la comunió y confesió; y lo cõtrario parece q̃ se ha de dezir. Porq̃ si esto fuesse muchissimos hõbres no recibiriã gracia en la comunió y cõfesió, y no se confessariã ni comulgariã biẽ; porq̃ vemos que muchissimos llegã a estos Sacramẽtos cõ pecados veniales de costũbre: y fuera de esso es cõtra lo q̃ comunmẽte se siẽte, y tiene otros inconuenientes: y assi parece q̃ no es verdad.

A esta dificultad se respõde, q̃ no se sigue ningũ inconueniẽte destos. Para lo qual se ha de suponer lo primero. Que aunq̃ vn hõbre estè muchas vezes en vn peligro de pecado mortal, pero si no conoce el peligro en q̃ esta, es cierto q̃ se escusara de pecado. Lo qual acõtece infinitas vezes en muchas ocassiones, y en muchas materias. Hagamos cuẽta, vna comida traera a vn hõbre peligro de alguna enfermedad, o de caer en el vicio de la luxuria, y quiça caera en pecado por este peligro, o en la enfermedad. Y con todo esso se escusara de pecado en auerse puesto en aquel peligro por no conocerlo. Y lo mismo puede acõtecer en vna conuersacion de vna muger, que este en el peligro, y con todo esso no peque por no conocerlo.

Lo 2. se ha de suponer. Que aunq̃ hablãdo en comun sepamos q̃ los pecados veniales de costũbre traen peligro de pecado mortal, como lo pruebã todas las razones traydas, y lo dã

a conocer, pero esto mismo en particular casi ninguno lo conoce, ni aun lo puede conocer cō certeza moralmēte hablādo cōforme reglas ordinarias, y segūlo q̄ passa de ordinario entre los hōbres aunq̄ seā muy entēdidos, como lo dixo y probo el Autor largamente de los peligros de la gula en particular, tomo 2. duda 26. y casi las mismas razones q̄ alli hizo corrē aqui: q̄ son estas. Lo 1. porq̄ en la quinta razō diximos. Que en estos peligros ay grāde variedad. Porq̄ vnas vezes, vna costūbre de pecados veniales aunq̄ sea imperfecta y al principio, traera este peligro de caer en pecado mortal, por las razones q̄ alli estan dichas. Otras vezes nacera este peligro, de la costūbre perfecta y acabada de los pecados veniales. Otras vezes de la misma costūbre quādo esta en vn medio, q̄ ni esta biē al principio, ni esta biē al cabo, sino en vn medio. Y conocer en particular cō certeza estos grados destas costūbres casi es imposible. Lo 2. Porq̄ en vnos se havā mas presto q̄ en otros estas costūbres; por la facilidad de sus naturales, o porq̄ obrā mas apriessa, o mas numero de pecados veniales, o cō mayor conato, y eficacia vnos q̄ otros. Y por esta causa, en vnos se hara costūbre mediana en diez dias, en otros en ciēto, y en otros en vn año. En vnos por ciē actos de pecados veniales, en otros por duciētos, y en otros cō menos. Y la misma variedad abra en hazerse costūbre perfecta, o costūbre imperfecta. Y toda esta variedad, parece imposible conocerlo en particular cō certeza. Lo 3. Porq̄ muchas vezes vn pecado venial q̄ de suyo no es mas q̄ venial traera peligro de pecado mortal: como lo vemos en muchos hōbres flacos. Que alguna vez con vn ayre de vna palabra sentida q̄ de suyo era muy ligera, se descōponen demanera por su delicadeza, q̄ diran injurias y pesadūbres. Y otros con mirar a vna muger, o dezirla media palabra caeran en pecado mortal. Otros nicō millares de pecados veniales no se pondrā en peligro de pecado mortal, por su grā fortaleza y virtud. Y conocer todas estas diferēcias y variedad, y los grados destas disposiciones y peligros cō certeza, parece imposible. Lo 4. porq̄ vemos por experiēcia manifiesta. Que en vnas ocasiones y tiēpos esta el hōbre mas facilmēte dispuesto para caer en los pecados mortales. Hagamos cuēta, en las ocasiones de grādes pesadūbres, pleytos, o injurias q̄ recibe de otro, por qualquiera niñeria se inquietara el hōbre flaco, y a menester mucho menos aun para caer en pecado

cado mortal. Lo mismo se ve en el pecado de la luxuria; q̃ en Verano cõ los calores, o despues de auer comido mucho, o con mãjares de tal calidad, o cõ vna muger de mejor traça, o en tal ocasion, o tal disposicio, corre ra grã riesgo y peligro, y en otras ocasiones no corriera ninguno. Y claro està, que en estas ocasiones menos pecados veniales le põdran en peligro de caer en pecado mortal q̃ en otras ocasiones, y cõ otras disposiciones, no se pusiera en esse peligro aun cõ cien pecados veniales ni duzietos. Y claro esta q̃ no puede vn hõbre cõ certeza, conocer en particular todas estas disposiciones y circũstãcias: y aunq̃ pudiera conocerlas, no es posible, estar siẽpre con aduertẽcia en ellos. Ni esto se cõpadece cõ las ocupaciones dela vida humana, y su flaqueza: Y era menester vna luz y virtud mas q̃ de vn Angel para andar siẽpre cõ esta aduertẽcia. Y assi por estas y otras muchas causas, a lo menos por la mayor parte, no se puede conocer con certeza, en particular quando los pecados veniales, o la costũbre dellos, traen consigo estos peligros de caer en pecado mortal, aunq̃ se sabe en general.

Lo 3. se ha de suponer. Que aunq̃ vn hõbre no pueda conocer en particular cõ certeza estos peligros de los pecados veniales de costũbre, cõ todo esso se pueden conocer con conocimiẽto dudoso en particular. Lo qual se entiende en aquellos q̃ conocen y saben en comũ y en general, q̃ los pecados veniales de costũbre traẽ peligro de pecado mortal. Porq̃ los q̃ niegan, o no assientã en esto en comun y en general, es imposible, q̃ en particular conozcã, o dudẽ, si estos pecados veniales de costũbre traen peligro de pecado mortal. Porq̃ quien niega esta vniuersal todo hõbre es blãco, o todo hombre es racional, no otorgara la particular, este hõbre es blanco, o este hombre es racional. Y assi los q̃ no assentaren en comun q̃ los pecados veniales de costumbre traen peligro de pecado mortal como el Autor lo dixo, no podran dudar en particular si en ellos se halla el tal peligro por la dicha costumbre. Pero dezimos, que los que conocieren esta vniuersal de que los pecados veniales de costumbre traen peligro de pecado mortal, y tambien los que dudaren della, podran dudar en particular en si mismos y en otros, si a caso se hallan estos peligros de pecado mortal, por razon de la tal costumbre, y y aun sera forçesso, que muchas vezes duden desto, dudando, o conociendo la vniuersal.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

uersal. Y q̃ esto sea verdad, es negocio llano, por esta razon.

Porq̃ assentádo q̃ la tal costũbre, trae el dicho peligro, bié puede dudar muchas vezes en particular si en si mismo se halla la tal costũbre. Porq̃ la costumbre se haze por los actos multiplicados. Y claro esta q̃ bien puede vna persona conocer en si, si miẽte muchas vezes en cosas ligeras, si dize palabras ociosas y vanas a menudo y frequentemẽte, si se huelga cõ rissas vanas, si muchas vezes gasta el tiẽpo ociossamente, si juega demasiadamente, y otras mil cosas semejãtes, q̃ son pecados veniales. Tábien podemos conocer esto en otro, y lo conocemos cada dia, y aun mas claramẽte q̃ en nosotros. Porq̃ vemos y conocemos, q̃ muchos tiené costũbre de mentir, o de jugar demasiado, de gastar mal el tiẽpo, de hablar palabras ociosas y vanas, y otras mil cosas a esta traça. Pues viẽdo tanta frequẽcia de pecados veniales en nosotros mismos y en otros, bié podemos y tenemos razones bastãtes para pensar q̃ se deue de hallar alguna costũbre en los tales pecados veniales q̃ se cometen con tanta frequẽcia. Y sabiendo y conociẽdo alguna costũbre destos pecados veniales, ay bastãte razon, para dudar, si a caso la tal costũbre trae peligro de caer en pecado mortal. Porq̃ esta costũbre trae este peligro, en varios y diferẽtes grados, como arriba esta dicho. Porq̃ vnas vezes trae este peligro la costumbre perfecta y assentada; y esto es lo q̃ el Autor dixo, y lo mas cierto y seguro. Otras vezes la costũbre imperfecta, otras la mediana, y otras de otra manera cõforme la flaqueza delos sugetos, como arriba se dixo en la razon quinta. Pues viẽdo en si mismo, o en otro, alguna costũbre de los tales pecados veniales; como la tal costumbre trae peligro de pecado mortal en diferẽtes estados y grados; podra dudar si a caso se halla la tal costumbre; en algũ grado en el qual pueda causar el dicho peligro. Pero no se sigue de aqui, q̃ se puedã conocer cõ certeza estos peligros. Porq̃ como esta dicho y probado, no es posible conocer en particular, en q̃ grado y en q̃ estado se hallan estas costũbres, cõ otras circũstãcias q̃ junto cõ esto son necessarias para traer peligro de pecado mortal. Y assi conoceranse los tales peligros con duda, pero no con certeza.

Lo 4. se ha de suponer. Que ay obligaciõ de euitar no solo los peligros ciertos de pecado mortal, sino tãbié los peligros dudosos, como lo probo el Autor

Autor en el 1. tom. duda 7. fol. 43. col. 1. y en el tom. 2. duda 23. fol. 113. col. 2. Y es cosa assentada entre los Theologos. Y se ve en este exemplo que alli se truxo. Que si tengo delãte dos platos de manjar, o tres, y el vno dellos tiene veneno, pero no se quales, en tal caso, deuo no comer de ninguno.

Lo quinto se ha de suponer. Que aunque vn hombre no conociesse los peligros que trae los pecados veniales, ni con conocimiento cierto, ni dudoso, pero el tal peligro y la causa de donde nace, in re, o a parte rei, hara su oficio, y aunque no lo conozca la persona puede venir a caer en el pecado adonde disponia el peligro. Y entõces viendo el pecado abrira los ojos y conocera el peligro donde estaua, al qual antes no conocia. Y assi sucede muchas vezes. Que vn hombre en vna conuersacion de vna muger estara en peligro proximo de caer sin conocerlo. Pero el incentiuo y la causa del peligro va poco a poco haziendo su oficio, hasta derribarle en pecado. Y este tal que no conocio el peligro no se escuso del pecado enel qual cayo despues, pero escusose del auer estado antes en el peligro proximo por no conocerlo. Y lo mismo passara muchas vezes en estos peligros de pecados veniales, aunque de ninguna suerte se conozcan.

Lo sexto se ha de suponer. Que aunque es verdad como queda probado, que se pueden conocer en comũ los peligros proximos que traen los pecados veniales de costumbre; y tambien en particular se pueden conocer estos peligros cõ conocimiento dudoso. Pero casi todos o los mas de los hõbres, no saben, ni reparan, ni conocen nada desto. Y lo primero. Las personas q̃ no son de letras apenas pueden saber estas cosas, porque aun hablando en comun y en general anda este negocio en pareceres de Theologos, cuyo conocimiento no toca a los demas, ni lo alcançan tampoco. Y assi los que no tienen letras casi ninguno alcança estos puntos y peligros ni en comun ni en particular, ni con conocimiento cierto ni dudoso. Y de los entendidos y sabios tampoco son los mas los que lo alcançan: porque vnos lo niegã aun en comun y en general. Y otros aunque lo conozcan en comun, pero por no tener grã cuenta, ni cuenta muy particular de las cosas de su conciencia, no llegan a reparar, ni ha hazer reflexion en si, del estado en que tienen los pecados ve-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

niales. Y assi muchas vezes o las mas, no conocen estos peligros ni reparan en ellos.

Pero sobre esto, se ha de suponer lo septimo. Que si acaso por algun camino, qualesquier hombres, sean ignorantes, sean sabios, alguna vez, o vezes, llegan a dudar en particular, si se hallan, o no se hallan en si estos pecados veniales de costúbre, y estos peligros de pecado mortal, nacidos desta costúbre, entonces tendrá obligació de pecado mortal a quitar estos peligros; porq̃ como está dicho ay obligacion de pecado mortal de quitar, y euitar los peligros de pecado mortal, aunq̃ sea dudosos. Y el modo de euitarlos, o quitarlos sera procurãdo disminuyr aquellas costúbres de pecados veniales donde esta el peligro dudoso, y procurando q̃ no passen adelãte có la frequencia y multiplicacion delos pecados veniales. Pero quãdo esto no se haga no se cometera pecado mortal diferente de aquel mortal a quié dispusieron los veniales como arriba está dicho. Y para la confession basta llegar có proposito de disminuyrlos.

Pues supuesto todo esto, que parece negocio llano. A las dificultades de arriba respõdemos facilmẽte. Lo primero, que aun que es verdad q̃ las costúbres de pecados veniales, particularmente quando son costumbres perfectas y acabadas, traen peligros de pecado mortal; y que ay obligació de pecado mortal de euitar estos peligros. Pero por la mayor parte, los hõbres no reparã ni conocẽ estos peligros como está dicho. Y assi aunq̃ vayan al Sacramẽto de la confessiõ y comunion, sin apartarse destos peligros, no pecan mortalmẽte, ni dexan de recebir la gracia delos Sacramẽtos. Como no dexan de recebir la gracia de los Sacramẽtos, aunq̃ van muchas vezes cõ otros peligros de otras materias, porq̃ se llegã sin conocerlos. Y destos peligros conocidos basta lleuar el dolor general y comũ, q̃ se suele lleuar delos demas pecados oluidados, o ignorados. Porq̃ de semejãtes pecados, o peligros no conocidos no se puede lleuar otro dolor. Y este dolor le lleuaron los q̃ por su culpa no van mal dispuestos; y assi no abra estoruo, para q̃ dexen de recebir la gracia del Sacramẽto. Como no le ay, en los que en otras millares de materias lleuan semejantes peligros no conocidos, que no dexã de recebir la gracia de los Sacramẽtos, como es cosa cierta y lo afirman todos los Theologos. Y lo q̃ passa en otros peligros, esso mismo es forçosso q̃ sea en estos

estos peligros de las costũbres de los pecados veniales quãdo no se conocẽ. Que es la misma razon de todos como es cosa notoria.

Lo segũdo respõdemos. Que si a caso alguno, o algunos conociessen en particular estos peligros, aunq̃ fuesse con conocimiẽto dudoso, q̃ entõces, tendria obligaciõ de pecado mortal a euitar estos peligros, o a lleuar proposito verdadero d̃ euitarlos, quãdo va a confessar y comulgar. Y si no lo hiziesse, pecaria mortalmentẽ, y no recibiria la gracia de los Sacramentos. Y el proposito de euitar los, cõsiste (como está dicho.) En el desseo eficaz y verdadero de procurar q̃ se vaya quitando y disminuyendo la frequẽcia de los pecados veniales q̃ causañ la dicha costumbre donde esta el peligro dudoso. Pero ya se ha dicho como este peligro no es diferẽte pecado de aquel a quiẽ dispone la costũbre delos pecados veniales, y que este conocimiento aunque sea dudoso, se puede hallar en pocos.

Lo 3. se responde, que aunq̃ Sãto Thomas y otros Sãtos, y los q̃ se hã citado arriba dizen en general sin distinciõ alguna, q̃ la costũbre delos pecados veniales trae peligro proximo de pecado mortal, pero el Autor aun no dixo esto, sino lo mas seguro y cierto, de q̃ este peligro traen los pecados veniales de costũbre assentada y perfecta, y solamẽte hablo destos. Y assi cõforme a esta sentẽcia del Autor respõdemos mas facilmente, q̃ los q̃ tuuierẽ costũbre assentada y perfecta de los pecados veniales, essos tẽdran obligaciõ de pecado mortal, de llegarse a la cõfessiõ y comuniõ, con proposito de disminuyr esta costũbre, y de apartarse de ella. Pero los q̃ no tuuierẽ esta costũbre assentada, no tendran esta obligaciõ, porq̃ en sentencia del Autor, no ay este peligro sino en la costũbre assentada. Y aun los que tuuieren la dicha costumbre assentada, no tendran la dicha obligacion sino es que conozcan en si la dicha costumbre assentada y perfecta, o a lo menos duden de ella, y como estos son muy pocos. Tambien vienen a ser muy pocos los que tienen esta obligacion.

Lo 4. se respõde. Que Cayetano tuuo por sentencia, que para recebir la gracia del Sacramẽto de la Eucharistia, era necessario, no solo llegarse sin pecados veniales, o sin pecados veniales de costumbre, sino cõ alguna obra actual de la charidad, o cõ deuocion actual. Y q̃ tampoco bastaua el llegarse en gracia sin pecado mortal, si no

llegana con esta deuocion actual. A lo qual se conuencio por dos argumentos que trae. 3.p.q 79 ar.1.parrafo, *de tempore vero augmenti*: y claro esta que esta sentencia no es verdadera ni lo puede ser como dixo el Autor, en el 2.to lib. 4. duda 7. num. 4. Y quando el Autor huuiera dicho que los pecados veniales de costumbre estoruã la gracia del Sacramento de la comunion, no fuera tan mal dicho como lo que dixo Cayetano. Porque el puso por estoruo para recebir la gracia del Sacramento, no solo, los pecados veniales, ni solo, los de costumbre, ni solo, los de costumbre assentada, sino el faltar en vna obra actual de charidad, lo qual el Autor no lo dezia aun en este caso. Porque ni el faltar en el acto de charidad, ni el llegar con pecados veniales, ni el llegar con pecados veniales de costumbre, estoruan el recebir la gracia del Sacramento en sentencia del Autor, ni aun el llegar con pecados veniales de costumbre assentada tampoco, sino es como arriba esta dicho quando se conocen a lo menos en duda. Lo qual sucede en pocos y pocas vezes. Y assi aun dado caso que el Autor dixera lo que pretende el argumento contrario, no fuera tan mal dicho como lo que dixo Cayetano.

DVDA V.

De la segunda proposicion.

ON todo lo dicho se concierta tambien otra proposicio que sacaron del Autor. tom. 2. fol. 300. col. 4 que dize desta manera. Y es assi que el recebir la Comunion sin pecados veniales de assiento, es obligacion de pecado mortal por los peligros arriba dichos.

Esta proposicion parece lo vno falsa. Lo otro parece que no se concierta bien con lo q el Autor dize en las partes que luego se citaran. Porq en ellas dize como luego se vera. Que el llegar sin pecados veniales de costumbre, no es disposicio forçosa, para la comunion. Sino disposicion de mejoria, y que el que llega con estos pecados veniales de costumbre, recibe en la comunion, gracia, pero menos gracia, y que recibe gracia, pero que la recibe con peligros de perderla. Todo

do lo qual no se concierta biẽ, cõ esta proposició del fol.300. Porque si los peligros que nazcen de la costumbre de los pecados veniales son peligros de pecado mortal, no se recibira la gracia en la comunion, llegando con este peligro; porque parece que el llegar en pecado mortal, y llegar en peligro de pecado mortal todo es vno. Y tambien el llegar a la comunion sin pecado mortal, o sin este peligro de pecado mortal, no solamente es disposicion de mejoria, sino disposicion forçossa. Y assi parece q̃ no se puede concordar lo vno con lo otro.

A esta dificultad y proposicion, respondere mos facilmente de lo que esta dicho. Y no ay contradicion ninguna como se vera por lo que diremos. Para lo qual se ha de suponer. Lo primero. Que esta proposicion se dixo en el dicho fol.300. tan de passo y con tanta brevedad y a proposito tan diferente, que ninguno la conocera ni reparara, sino es el que va con aduertencia para reparar. Y en todos los libros no se dixo esta proposicion sino es alli, ni se tomo en la boca sino es alli. Pero porque parece que se sigue de la doctrina del Autor. Se respondera facilmente de su misma doctrina.

Lo segundo se ha de saber. Que aunque esta proposicion parece que habla de la costumbre, de qualesquier pecados veniales no es assi, sino que habla la proposicion solamente de la costumbre de los pecados veniales, de que hablo al mismo proposito, y en la misma duda, y en la misma materia, dos hojas antes. Y aquella palabra por los peligros arriba dichos, solamente habla, de los peligros de que hable en la misma duda, dos hojas antes. Porque esta proposicion la dixo a proposito, de que no podian los penitentes comulgar sin licencia de los confessores. Y a este mismo proposito, en la misma duda dos hojas antes, fol.298.col.3. y 4. se dixo que los pecados veniales de soberuia traen peligro de pecado mortal algunas vezes. Y assi porque de comulgar los penitentes sin licencia del confessor, se seguia en ellos grã soberuia, dixo el Autor en la col. 4 del dicho fol.298. Que quando el confessor echasse de ver, que esta soberuia traya peligro graue de pecado mortal, entonces podia obligarle a q̃ dexasse la comunion, debaxo de pecado mortal, por el dicho peligro. Y quando echase de ver que esta soberuia traya solo peligro de pecado venial,

entonces le podria obligar debaxo de pecado venial, a q̃ no comulgasse sin licencia; y que los pecados veniales de soberuia, particularmente quando son de costumbre, traygan peligro de caer en pecado mortal, algunas y muchas vezes, quedo probado largamente cõ Santo Thomas, y con eficaces razones, tom. 2. lib. 2. duda. 6. dõde largamẽte se probo que por la soberuia caẽ los hõbres en la luxuria. Y en la duda siguiẽte, se probo cõ Sãto Thomas, y S. Gregorio, y S. Augustin, q̃ la cayda de Adã, y de S. Pedro, y del Santo Rey Dauid, y los grauissimos castigos de otros muchos fueron por la soberuia.

Supuesto esto. Respondemos lo primero a la dicha proposiciõ. Que no habla vniuersalmẽte de los peligros q̃ nacẽ de la costũbre de qualesquiera pecados veniales, sino de los peligros arriba dichos, dos hojas antes, los quales nacen no siẽpre sino algunas vezes de los pecados veniales de soberuia. Y aunq̃ la proposiciõ parece general, no se ha de entẽder cõ la generalidad q̃ parece, sino *iuxta fugetam materiam*, con la limitacion, q̃ hablo el Autor al mismo proposito, y en la misma materia, y en la misma duda, dos hojas antes. Y que esta inteligencia sea la forçosa. Consta por estas razones.

Lo 1. Porq̃ es cosa ordinaria y forçosa entẽder a los Santos y Theologos, y a qualquier autor, *ex antecedẽtibus, & subsequentibus, & iuxta subiectam materiã*, y segũ el proposito en q̃ yuan hablando, y conforme lo que passo mas proximamente al mismo proposito. Y es assi, que al mismo prosito, y en la misma materia, y en la misma duda, y dos hojas antes se dize. Que los pecados veniales de soberuia, traen peligro de pecado mortal algunas vezes. Luego aquella proposicion, y aquella palabra, por los peligros arriba dichos, se ha de entender cõ la dicha limitacion, y de la misma manera. Lo segundo. Porque el mismo Autor, en la misma duda vna hoja antes desta proposicion, dixo lo contrario desta proposicion. Porque en el fol. 299. col. 1. dixo. Que siendo los pecados veniales de costumbre, traygan peligro de perder la gracia q̃ se recibia en la comunion. Y assi supone, que aun con los pecados veniales de costumbre, se recibe gracia. Luego no puede dezir vniuersalmente, q̃ es pecado mortal, o q̃ es obligaciõ de pecado mortal, llegarse sin estos pecados veniales de costũbre, a la comuniõ, supuesto q̃ cõ ellos ha cõfessado vna hoja

hoja antes, q̃ se cõpadece el recebir la gracia en la comunió; sino que habla en aquella proposicion, de los pecados venia-les de soberuia, y esto no siempre sino algunas vezes, quando echare de ver el confessor, que traen peligro de caer en algun pecado mortal. Entonces si el penitẽte tãbien conociere este peligro, es obligació de pecado mortal, llegar a la comunió sin estos pecados veniales de soberuia, por el peligro en q̃ le ponen. Y con estas limitaciones, se entiende la dicha proposició, y no de otra manera.

Lo 3. esta inteligẽcia es forçossa. Porq̃ el mismo Autor, en las dudas inmediatas, antecedẽtes, en mas de veynte y quatro partes, dize, todas estas cosas. Que el que llega a comulgar cõ pecados veniales de costũbre, recibe la gracia del Sacramẽto. Pero q̃ recibe menos gracia. Y q̃ recibe la gracia, pero cõ peligros de perderla. Y q̃ el llegar sin pecados veniales de costũbre a la comunion, no es disposició forçossa, sino disposició de mejoria. Y si fuera obligació de pecado mortal, o pecado mortal, el llegar cõ estos pecados veniales de costũbre a la comunió, claro esta q̃ no podia recebir la gracia del Sacramẽto. Y tãbiẽ es disposició forçossa el llegar sin pecado mortal, o sin peligros de pecado mortal. Luego si el Autor tratãdo d̃ proposito y en tãtas partes, dixo todo lo cõtrario, hablãdo dela costũbre general, de qualesquier pecados veniales; quando despues dize sola vna vez y̅ en sola vna parte q̃ es en en el fol. 300. que es obligació de pecado mortal, llegar a la comunió, sin pecados veniales de costũbre, por los peligros dichos, claro esta q̃ no habla dela costũbre de qualesquier pecados veniales en comũ, sino de los pecados veniales de soberuia, de los quales hablo al mismo proposito y en la misma duda, y dos hojas antes. Y q̃ el Autor cõfiesse todas estas cosas, cõsta manifiestamente, por todos estos lugares dõde lo dize. Lo primero, en la misma duda, fol. 299. col. 1. item fol. 285. col. 2. itẽ, fol. 284 col. 1. y col. 2. in fi itẽ fol. 283. col. 2. in fi. item col. 3. y 4. itẽ fol. 282. col. 1. itẽ fol. 279. col. 3. itẽ fol. 278. col. 1. itẽ col. 2. itẽ fol. 269. col. 2 y 1. itẽ col. 3. y 4. in fi. itẽ fol. 270. col. 1. y 2. y 3. y 4 itẽ fol. 271. col. 2. y 3. itẽ fol. 275. col. 1. y 2. y 4. itẽ fol. 277. col. 2. 3. y 4. itẽ fol. 273. col. 1.

Lo 2. respõdemos a la dicha proposicion del fol. 300. y. a la contradicion que parece que haze cõ otras proposiciones q̃ el Autor como se ha dicho lar-

gamente,

gamente, no ha dicho ni fue su sentencia, que qualquier costumbre de qualesquier pecados veniales trayga peligro proximo de pecado mortal, sino solamente la costumbre assentada, y perfecta. Y esto lo dixo en las dos partes donde lo trato mas de proposito, que fueron en el fol. 49. del 1. tom. y en el fol. 120. del 2. tomo. Y de otras costumbres q no llegan a ser assentadas y perfectas, no lo dixo. Y assi, se concierta todo muy facilmente, diziendo que quando en el folio 300. dixo que era obligacion de pecado mortal el llegar a la comunion sin costumbre de pecados veniales por los peligros arriba dichos, se entiende de los pecados veniales de costumbre assentada y perfecta, y de los peligros que trae esta misma costumbre, de los quales peligros hablo el Autor, en el dicho fol. 49. del 1. tom. y en el fol. 120. del 2. tom. y en otras partes. Pero quando en otras partes dize, que el llegar sin pecados venia les de costumbre, no es disposicion forçosa, sino de mejoria para la comunion, y que con ellos se recibe gracia, aunque menos, y con peligros de perderla, y otras cosas desta manera, todo esto se entiende de los pecados veniales de costumbre, que no llega a ser costumbre assentada y perfecta; y si ay en esto peligros, no seran proximos, sino remotos, en sentencia del Autor: y desta suerte se concierta todo.

Lo tercero se respõde. Que aunque en todas partes se hablara de la costumbre assentada, y perfecta, no ay contradicion. Porque aunque esta costumbre trae peligro proximo de pecado mortal, pero muchos y los mas no lo conocen, y en los que no conocen este peligro, no ay pecado mortal en llegarse a la comunion con este peligro. Y en los que le conocen aunque sea con duda abra pecado mortal, los quales no son muchos sino pocos como arriba esta dicho, y entonces bastara llevar proposito de disminuyr la tal costũbre, como atriba esta dicho. Y assi en vnas partes se habla de los que conocen este peligro, y en otras, de los que no le conocen. Pero aunque no sea conocido, y se esculen de pecado en no apartarse deste peligro, in re, & a parte rei, no dexara de hallarse el tal peligro, ni dexara de hazer su efecto como esta dicho arriba, y assi también a parte rei no dexara de peligrar la gracia que se recibiere cõ este peligro en la comunio, como se dixo en otras partes.

Lo

Lo quarto se responde, que aunque en todas partes se hablara de la costumbre de qualesquier pecados veniales, aunque no sea costumbre perfecta; pero con todo esso como esta dicho esta misma costũbre que no es perfecta, de muchos no es conocida, ni aduertida, ni reparada, ni saben los peligros que en ella se encierran; y de otros es conocida, y alomenos dudãdo, como lo hemos dicho arriba. Y assi facilmente se concierta todo diziendo: Que el Autor en vnas partes hablo de los que no conocian este peligro, aunque a parte rei le auia: y estos recibian la gracia, aunq̃ con peligros de perderla a parte rei. Y en otras partes hablo de los que conocian el tal peligro alomenos dudando: y estos si dudauan deste peligro, pecauã en llegarse con el a la comunion, sino lleuauan proposito de disminuyrla, o de apartarse della, &c. los quales son pocos.

Lo quinto se responde, que aunque el Autor hablara sin distincion de qualquiera costumbre, y que estoruaua la gracia de la comunion, &c. no fuera esto tan mal dicho, como lo que dixo Cayetano, como arriba esta dicho: quanto y mas q̃ no lo dize.

Y si dixere alguno porque el Autor dixo estas proposiciones al parecer encontradas, y no hablo claro sin ocasion de tropieço? Responde se lo primero, q̃ no ay ocasion de tropieço, para quien procede con llaneza, y sinzeridad, y para quien ha leydo lo antecedente y lo quiere entender. Lo segundo se responde, que mas aduertidos seran Santo Thomas, y S. Agustin, y otros Santos: y con todo esso en ellos, y casi en todos los Autores, y en la misma escritura, se hallan a cada passo estos encuentros aparentes, que el que va con aduertencia a lo passado, y con llaneza lo concuerda facilmente. Y es imposible a la flaqueza humana no tener algo desto en los escritos. Porque los que escriuen atienden a muchas cosas, y porque no es posible atender perfectamente a todas juntas, es imposible que en todas se declare el Autor hasta los vltimos apices. Y porque el mismo Espiritu Santo dicto la Escritura por instrumentos limitados de los hombres, que no pudieron abarcar muchas cosas juntas, se explico con modos limitados, y sugetos a encuentros aparentes.

DVDA

DVDA VI.

De otras proposiciones.

EN otras proposiciones del Autor se ha reparado, que aunq̃ son de menos consideraciõ, las pondremos aqui, para mayor satisfacion: para que se vea quã destroncadas, y descabeçadas se sacaron todas.

En el 2. tom. fol. 75. se repara en esta proposicion truncada. Que aun dado caso q̃ fuesse pecado venial el no guardar el estilo y rigor de la Regla, y de sus leyes; pero el dar en estos extremos de vn golpe, trae grauissimos incõueniẽtes, los quales son mucho mayores q̃ faltar en algo del rigor de la ley, o q̃ faltar en vn pecado venial. Desuerte q̃ parece q̃ el Autor dize: que antes se ha de pecar venialmente, que guardar con todo rigor la constitucion, o Regla del ayuno por la vanidad, &c.

Media hoja mas atras. fol. 74. col. 3. se repara, en esta proposiciõ truncada, q̃ casi es la misma q̃ la passada. Que en los principiãtes y de poca virtud, lo mas seguro, y aũ necessario es, q̃ no guarden los ayunos de la Religion cõ todo rigor, y continuacion: q̃ son las Reglas q̃ da el Autor. Y como fuerẽ creciẽdo en virtud yran añadiẽdo rigor. Y dize, que el hazer otra cosa seria errar.

Dos hojas mas adelãte. fol. 76. col. 3. se repara en esta proposicion truncada. Que el guardar siẽpre el mismo rigor en la abstinencia, y penitẽcia, tiene muy grandes incõuenientes; y cõ fin de euitarlos algunas vezes, es cordura permitir algun exceso en la gula, como no sea grande. Y dize el Autor que en nombre de exceſſo, entiende el pecar algo por el vicio de la Gula.

Estas tres proposiciones se hã puesto juntas. Lo primero, porq̃ estan casi juntas en dos, o tres hojas cõsiguiẽtes, y casi tocan en las mismas materias. Lo 2. porq̃ los achaques de todas tres proposiciones, vienẽ a tirar a lo mismo. Y assi se respõdera a todas tres juntas. En la primera proposicion parece q̃ se quiso poner tacha en dos cosas. La primera, q̃ parece que el Autor acõseja q̃ se haga algun

pecado

pecado venial, por euitar incõ uenientes. Y este achaque esta mas claro en la tercera proposi cion del fol.76.porq̃ refieren q̃ dize. Que por euitar los incon ueniẽtes q̃ se siguen del mucho rigor en la abstinẽcia, se puede exceder algo en el vicio de la Gula. Y este excesso es pecar al go por la Gula, y el pecar por la Gula parece que es pecado ve nial. Desuerte q̃ la tacha princi pal de la tercera proposiciõ del fol.76. y la primera de la propo sicion del fol.75. parece viene a ser vna misma. Que es acõsejar pecados veniales, por euitar o tros inconuenientes.

La segũda tacha de la prime ra proposicion del fol.75. es de zir, q̃ antes se ha de pecar venial mente, q̃ guardar cõ todo rigor la regla. Y esta segũda tacha des ta proposiciõ, casi viene a ser la misma q̃ la tacha principal dela proposiciõ segũda del fol. 74. so lamẽte esta la diferẽcia, q̃ en la proposiciõ del fol.74. parece q̃ da a entender q̃ se habla alli cõ los Religiosos principiãtes. Pe ro, si se mira biẽ lo antecedẽte y cõsiguiẽte, manifiestamẽte se ve ra, q̃ ambas proposiciones vienẽ a dezir lo mismo. Y si la vna es verdadera, la otra lo sera. Y si la vna es falsa, la otra tambien.

Y biẽ mirado a ninguna des tas proposiciones auia q̃ respon der, sino remitir al lector, a que lea lo antecedẽte y subsiguiẽte, y las circũstancias cõ q̃ se dizẽ. Porq̃ no auia otra cosa q̃ dezir. Pero toda via le põdremos de lãte de los ojos las circunstan cias y limitaciones cõ q̃ se dixe rõ al q̃ quiso reparar en ellas. Y viniẽdo a la primera proposiciõ del fol.75. esta truncada. Para lo qual se ha de saber, q̃ en la mis ma hoja antes, fol. 74. col. 1. 2. dixo el Autor, q̃ solamẽte habla ua de los ayunos de los Religio sos, q̃ no erã de obligaciõ, o a lo menos solamẽte obligauã deba xo de pecado venial. Lo 2. en el mismo fol. col. 1. 2. dixo, q̃ habla ua de los ayunos q̃ obligaua a los Religiosos, pero q̃ no estauã puestos en estilo y obseruancia en aquella Religion, por las cau sas alli dichas.

Lo 3. en el mismo fol. col. 3. dixo que hablaua de los Reli giosos principiantes en la vir tud Lo quarto en la misma col. 3. y 4. explicando quienes eran estos Religiosos principiantes, dixo en la razon 1. y 2. y 3. Que eran aquellos que querian pas sar de vn extremo a otro en la obseruancia de las cosas de su Regla. Los quales son aque llos, que han viuido relaxa damente en las cosas de su re gla como otros: porque co munmente no se guardauan a quellas cosas en su Religiõ, por relaxacion de los tiempos, o por

otras

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Safermotor Laberintos Públicos

otras causas. De suerte que es cosa manifiesta q̃ los que passan de vn extremo a otro en la obseruãcia de su Regla, no son los que han sido muy obseruantes en ella, luego son aquellos que han sido relaxados en la dicha regla. De suerte que por esta circunstancia se colige manifiestamente, que el Autor habla de aquellos Religiosos q̃ auiendo viuido relaxadamente en la obseruancia de su Regla, luego de vn golpe quando comiençã a mudar de vida, quieren passar al otro extremo de guardar la Regla hasta los apices, saliendo en esto del estilo comun de todos los demas, y haziendose en esto particulares. Lo quinto en el mismo fol. 75. dos renglones inmediatos mas arriba, dexo de poner el que saco la proposicion otra circunstancia necessaria. Que fue esta proposicion, y razon. *Porque aunque la misma razon dicta, que los pecados veniales no se han de hazer, pero tambien enseña la razon, y es cosa manifiesta, y euidente, que de dos males se ha de escoger el menor: Y luego se sigue la proposicion que sacaron truncada, que es esta. Y assi aun dado caso que fuesse pecado venial el no guardar el estilo, y rigor de su Regla, pero el dar en estos extremos de vn golpe, trae grauissimos inconuenientes y males, y miserias y pecados, los quales son mucho mayores q̃ el faltar en algo en el rigor de su regla,* de suerte que con aquella proposicion que se callo, da el Autor a entender claramente, que se ha de permitir el pecado venial por euitar otros mayores males. Y assi no aconseja el pecado venial, como luego se verá bien claro.

De suerte que de todo esto se sigue, que el Autor dixo la dicha proposicion del fol. 75. cõ cinco circunstancias: y muchas dellas el que saco la proposicion las callo, o no las vio. Pues supuesto que la proposicion esta dicha con estas circunstancias, que no ay sino verlas, la proposicion viene a ser esta. Quando en alguna Religion ay algunos ayunos que obliga la Regla, solamente debaxo de pecado venial; pero comunmente no se guardan aquellos ayunos por relaxacion de los tiempos, o por otras causas; entonces si algun Religioso que ha viuido relaxadamente como los demas, sin guardar aquellos ayunos, y otras cosas de la Regla quiere mudar de vida, y guardar todos los ayunos, y rigores de su Regla, no ha de passar de vn extremo a otro de vn golpe, queriendo guardar de vn golpe todos los ayunos de su Regla. Porque de passar de vn golpe a este extremo, se seguiran mayores inconuenientes para

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

para su alma. Y assi por no caer en estos inconuenientes mayores, se ha de permitir que falte, aunque sea en algun pecado venial contra su Regla. Esta es en substancia la proposicion. Que agora es de otra especie diferente, como el hombre del caballo, respecto de la hechura y forma, como la sacaron. Solo resta ver agora, si desta manera y con estas circunstancias es verdadera. Y qualquier hombre prudente dira que si. Porque siempre estos extremos son peligrosos, y el hazer estos extremos que no hazen los demas son singularidades muy particulares y peligrosas, y otras cosas a esta traça de las que suelen dezir. Pero fuera de esso en el dicho fol. 74. y 75. esta probada esta proposicion con quatro razones eficaces. Y lo segundo alli se prueba que se vendria a dar en los inconuenientes de la soberuia. Y luego se dize. Que estos inconueniétes de la soberuia, son grauissimos, y mayores que el faltar en alguna menudencia de la regla. Y que esto sea verdad consta claramente por lo que se probo en la misma duda, con catorce razones, y arriba en los lugares que alli se citan esta probado largamente como la soberuia es principio de caer en muchos pecados mortales. Y en el lib. 2. del mismo to. 2. duda sexta y septima, se probo esto largamente con muchas razones: y como la soberuia es causa de caer en la luxuria: y como Adam, y San Pedro, y Dauid cayeron por ella. Y en el lib. 1. en la duda 33. y en las quatro dudas siguientes, no se hizo otra cosa, sino probar los males que trae la soberuia. Por todo lo qual consta claramente, y lo vera el que lo leyere, como estos males de la soberuia son infinitamente mayores, que el faltar en vn pecado venial de la Regla. Y configuientemente que se puede permitir este menor mal por no caer en el mayor. Fuera de que aun esto mismo lo dixo el Autor cõdicionalmente. Porque primero dixo, que quando comunmente algunas cosas de la Regla no se guardauan, los subditos muchas vezes se venian a escusar aun de pecado venial en no guardarlo todo. Y luego condicionalmente dixo, pero aun dado caso que en algunas Religiones no se escusassen de pecado venial, era menor inconueniente permitir algo de esto, que ponerse en peligro de otros mayores males.

La segunda proposicion que truximos del fol. 74. col. 3. parece que dize lo mismo de los principiantes, que lo que se ha dicho de los Religiosos.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

como consta de lo dicho habla de los Religiosos principiantes que hasta entonces viuieron relaxadamente, como los demas, y quisieron passar de vn extremo a otro de vn golpe. Y esto se declara ser assi en las razones que inmediatamente se siguen como esta dicho. Y quando hablara de los principiantes en comun, es mas clara la proposicion: y se prueba manifiestamente la proposicion en la duda siguiente en los lugares que luego citaremos en la tercera proposicion del fol. 76. particularmente enel fol. 77. con el exemplo del dicipulo y del maestro. Donde se prueba que a los principiantes es forçosso permitir muchas faltas y pecados veniales. Y en la misma duda, y en el dicho fol. 74. y 75. se prueba esto con quatro razones, y con las passadas que alli se citan de los lugares que hemos dicho. Y como claramente consta de lo dicho, quien leyere dos columnas antes y otras despues, vera manifiestamente, que la dicha proposicion de los principiantes, habla tambien con las dichas cinco circunstancias.

Vamos a la otra proposicion tercera del folio 76. que dize, que por euitar los inconuenientes que se siguen del demasiado rigor de la abstinencia es bien permitir algunos excessos pequeños de la gula, aunque sean pecados veniales. Esta proposicion como esta con lo antecedente y subsiguiente, està muy clara, que no tiene en que topar. Y lo primero, esta truncada como la passada. Porque en los dos renglones antecedentes inmediatos, que no ay en medio sino vn medio punto, dize, esta proposicion el Autor. *Assi como a no poder mas por euitar mayores males, se pueden permitir los menores, como que se corte el braço por saluar la vida; assi el guardar siempre vn mismo rigor en la abstinencia tiene muy grandes inconuenientes, y con fin de euitarlos algunas vezes, es cordura y prudencia permitir algun excesso en la gula, como no sea grande.* De suerte que esta proposicion dize, que se ha de permitir el pecado venial, pero no dize que se ha de aconsejar. Lo segundo. Lo mismo dixo el Autor en el mismo fol. 76. en la col. 2. antecedente, remitiendose que se auia de declarar aquello, luego en la columna siguiente. Que como està dicho, se entiende a no poder mas, y por euitar mayores males. Lo tercero lo mismo dixo el Autor, de que se auian de permitir los pecados veniales y faltas menores, hablado casi al mismo proposito, en todos estos lugares. fol.

77

77.col.2.y 3.itē fol.78.col.4.itē fol.79.col.2.al fin dela duda.itē fol.80.col.4.in fi.itē fol.81.col. 1.2. y 3. y de la misma suerte el Autor,en el fol.62,col.1.del 2. to.y en el fol 70. col. 2. y en el fol.112.col. 2. del mismo tom. Dize que los excessos de la gula todos son malos,y pecados, y q̄ no se hā de hazer.Luego manifiestamente cōsta de todo esto q̄ no acōseja pecados veniales de gula,sino q̄ permite para euitar mayores males. Lo qual lo dize claramente en todos estos lugares citados.

Pero veamos agora como es verdad,y como se prueba q̄ estos excessos pequeños se hā de permitir para euitar mayores males, y que males son estos mayores. Sobre lo qual se aduierta, que despues que el Autor dixo la dicha proposicion, dixo, que luego se veria y probaria lo que se acabaua de dezir. Y luego en los folios siguiētes se probo,en otros puntos: q̄ para el caso son los mismos totalmente:porq̄ no solo enel caso que se hablaua,sino en otros muchos dixo,que era forçosso permitir algunas faltas y pecados veniales en los principiantes. Y enel punto que inmediatamente se sigue en la colu. 4. del mismo folio 76. dize que en los principiantes que comiençan a seruir a Dios, particularmente en los que comiençan con gran feruor, es forçosso permitir algunos excessos en las penitencias, por euitar otros mayores inconuenientes. Y que esto se pueda y deua hazer licitamente se prueba en todo el fol. 77. con quatro razones. Particularmente la tercera razon del maestro y dicipulo es tan manifiesta que es impossible negarla. Lo mismo se prueba en el fol. 78. col. 1. en la quinta razon que se trae para lo mismo. Lo mismo se prueba,fol.80.col. 4. num. 8. y fol.81.col.1. y 2. Desuerte que las razones son tan claras que es impossible negarlas.

En otra proposicion se repara en el fol.106. del 2. tom. col.2. y es esta. Que no ay que cuydar mucho de las demas penitencias, sino de la abstinencia sola.

Esta proposicion està dicha en este lugar de passo, y tan de passo q̄ no se pudo tratar mas de passo. Dōde se trato y declaro, y se probo largamente fue arriba,en el mismo lib.y tom.2. fol.20.duda.5. y en el fol.19. y alli se declaro de tres o quatro maneras. Y lo primero que alli se dize acerca desta proposicion es. Que para quitar las ocassiones de la luxuria, y otros pecados,basta sola la abstinencia, y las demas peniten-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cias corporales sin ella no bastan. Este es el sentido primero de la proposicion. El qual alli se repite cinco y seys vezes. Y porque el sentido de la proposicion se ha de colegir y tomar de donde se trato de proposito, y no de donde se dixo de passo, de aqui es, que aquella palabra, la abstinencia sola, se ha de tomar en este sentido dó de se dixo de proposito. Lo segũdo. Desde la col.4.del fol. 19.hasta la 4.col. del fol. 20. se prueba esta verdad de que la abstinencia sola basta para quitar grandes ocasiones de la luxuria, y que la oracion y otras penitencias corporales sin la abstinencia no bastan. Y que esto sea verdad se vera por las razones que alli se dizen, y las que se citan, de dos y tres dudas antecedentes. Lo tercero tambien se dize en el dicho fol. 20. col 4. que sola la abstinencia basta para disponer el cuerpo para la oracion; y las demas penitencias sin ella no lo pueden hazer. Lo quarto en la misma colu.4.se dize. Que para quitar de parte del cuerpo la ocasion de auaricia y sobervia, basta la abstinencia, y las demas penitencias sin ella no bastan. Y en todos estos sentidos se dize la proposicion. Y la verdad de todo esto es cosa tan clara que no es menester sino ver las razones que estan dichas en la duda.1.y 2.y 3. y 4.del lib. 2.y del tom.2. que quien las leyere no podra poner en ello rastro de duda.

En otra proposicion se ha reparado. En el 1.to.fol.89.col. 4.que dize desta manera. Que mas vale escoger este medio de los votos de tener oracion aun que sea con algunos pecados, que no dar en el otro que es el peligro de dexar la oracio, que es infinitamente mayor. Esta proposicion es la mas clara de todas sino la toman truncada, sino como esta en aquella colu.4. Y para que se eche de ver su verdad, se ha de suponer: que en el dicho 1.tom.duda. 3.4.5. 6.y al fin de la octaua. Se probo con la authoridad de Santos y Theologos, y con muchas y eficaces razones, que la oracion era medio necessario y forçoso para guardar toda la ley de Dios, y euitar los pecados mortales contra su ley. Lo qual es cosa llana, y parecer de casi todos los Theologos. Luego en el dicho fol. 89. y 88. se dize, que si corre peligro de dexar la oracion correra peligro manifiesto de caer en muchos pecados mortales. Luego para euitar este peligro tan grande se dize, que es buen consejo hazer algunos votos de tener la oracion, en los que son flacos y tienen

tienen peligro de dexar la oracion. Y luego se dize que es bié hazer estos votos quando ay peligro de dexar la oracion, aunque aya peligro de quebrar el voto alguna vez, o vezes. Y la razon que desto se da es manifiesta. Porque de dos peligros y males se ha de escoger el menor. Como, se ha de cortar el braço, por saluar la vida. Y quãdo corre peligro de dexar la oracion, corre peligro de caer en muchos pecados mortales, muchos mas que del peligro de quebrar el voto algunas vezes. Luego mas vale escoger este peligro segundo, que el primero. Esto es lo que alli se dize por palabras claras y formales, que no pueden serlo mas. Y assi no se sabe en que reparo, el que reparo en esta proposicion.

La vltima proposicion en q̃ se reparo fue. En el 2. tom. fol. 369. col. 4. que dize desta manera. Que para reformacion de las Religiones, es dificultoso hallar tales Subditos y Prelados; y en estos tiempos imposible, si Dios no pone la mano: y en tiempo de la clausura no fue tãto. Y en consequencia desto dizen que habla el Autor en poco credito de las Religiones y de su reformacion.

Acerca del primer punto lo que se ha dicho en la misma duda es. Que para reformar las Religiones en estos tiempos, eran menester algunos Subditos y Prelados insignes en virtud. Y luego dize que es dificultoso de hallar tales Subditos y Prelados, y en estos tiempos imposible, si Dios no pone la mano. Lo qual es verdad cierta. El otro punto de que en tiempo de la clausura no era tan dificultoso el hallar tales Subditos y Prelados, dizélo expressamente el Maestro Fray Hernando del Castillo en su Historia, y otros muchos. Y la razon que dio desto el Autor es la q̃ ellos dieron: porque el tiempo de la clausura estaua mas cercano, al tiempo de la fundacion de las Religiones, y a su primer vigor. Y assi, aunque lo comũ era peor que agora, algunos Subditos y Prelados particulares erã mejores que agora. Y estos solos reformaron las Religiones, como lo dizen los dichos historiadores.

Lo que toca al punto principal de que el Autor habla en deferedito de las Religiones, es manifiestamente falso. Como se vera por las razones siguientes. Lo primero. Porque, ni en comun ni en general no se toca falta ninguna de las Religiones, sino solamente dezir en comun su poca reformacion en estos tiempos. Lo qual es negocio tã

upna Universidad Pública de Navarra 9780309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

manifiesto y patente aun a los seglares muy rudos, que las piedras de la calle lo saben. Y pluguiera a Dios no lo supierá. Lo 2. Porq̃ el mismo Autor quatro hojas mas abaxo para deslumbrar a los seglares aun de esta poca reformacion que ven por los ojos, y para que no se escandalizen con las faltas que ven en los Religiosos, haze de propossito vna larga digression, en que con vna larga induccion desde el principio del mundo, con mas de doze exemplos y razones de la Escritura y de los Santos prueba, como siempre huuo en el mundo en las compañias mas admirables y santas del mundo algunos malos, y que no ay que espantarse que entre los Religiosos aya faltas. Lo tercero. Porque quãdo algo se huuiera dicho de la poca reformacion de las Religiones, con lo dicho estaua desfhecho por todas partes el agrauio. Lo quarto. Porque lo poco que dixo el Autor por mayor desta poca reformacion, es necessario para dar a los Prelados, reglas y modo y manera como han de tratar de la reformacion: que sin dezir, o saber la enfermedad no se podia tratar de la cura y del remedio. Lo quinto. Porque otros libros muy Catholicos y Christianos dizen cosas mas terribles de las Religiones y Religiosos, y no han echado del mundo a estos libros. Y que esto sea verdad, lo podiamos probar con muchos libros que ansi lo hazen. Pero bastan tres, domesticos de las mismas Religiones. Lo primero. La Santa Madre Teresa, en el lib. 1. de su vida cap. 7. hablando de los Conuentos de las Religiossas donde ay deuociones y se parla mucho, que ella llama Conuentos abiertos, sintiendo muy mal desto dize cosas estrañas. Y solo referiremos vna que es notable. Despues de auer dicho muchas cosas, llega a dezir: que a las donzellas que toman el habito en estos Conuentos, mas les valiera estar en casa de sus madres: porque vinieran con mas recogimiento, y honestidad. Y no ha dicho nada de esto el Autor que pueda llegar a esto con la centissima parte.

Lo segundo el Maestro Fray Hernando del Castillo, en su historia dixo. Que vn Refectorio entero de Frayles auia baxado al infierno. Y señala la Religion, y la Ciudad, y el Conuento donde sucedio. Y señala hasta los oficios que tuuieron los condenados. Y aun mas es esto que lo passado. Lo tercero. Vn Autor Catolico destos tiempos, Religioso y Cardenal, saco vn libro intitulado *Genitus columbæ*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

columbæ, el qual dize mucho de las miserias y desuenturas q̃ se hallan en las Religiones destos tiempos, con las particularidades y cosas que saben los que lo han leydo. Y aunque algunos no sienten bien desto, ni tampoco de lo passado; a sus libros no los han echado del mũdo. Y el Autor no dize nada en descredito de las Religiones, antes de proposito anda buscando razones y exemplos con que cubrir sus faltas y autorizarlas. Y basta esto para esta proposicion.

Estas satisfaciones hemos querido dar de gracia a las proposiciones q̃ algunos han querido reparar en el Autor. Y no auia que dar ninguna, ni vna sola, al que leyera las proposiciones con llaneza y verdad en su fuente, y en su Autor.

(.?.)

FIN.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Biblioteca de Humanidades

FIN.

upna Universidad Pública de Navarra
9700309961 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

TABLA, DE LA PRIMERA PARTE, DE LOS libros de oracion, y meditacion, ayuno, y limosna, con los otros tratados.

Aduertencias para entender la Tabla.

La letra D. significa duda. La letra. N. significa numero. 2. p. significa. La segunda parte del lib. 1. de oracion. Porque el primer libro tiene dos partes. Y quando antes de señalar la duda, no se pone, 1. parte, ni 2. parte, es señal que la tal duda esta en la primera parte del libr. 1. de la oracion. cap. 1. 2. 3. 4. &c. significan los capitulos de las aduertencias que estan en el principio del libro. 1. de la oracion. Quando se dize. ibi. significa que aquello esta en el mismo lugar.

A.

Afligidos.

1. *A Los afligidos oye Dios muy especialmente d. 10. n. 5.*

2. *Angustias de la Virgen nuestra Señora quales fueron, d. 52.*

Autores, ó Escritores.

1. *Qualquiera Autor en los libros que saca a luz ha de dar al principio dellos cuenta de lo que contienen, y del estilo que lleuan. cap. 1.*

2. *Qualquier Autor que escriue ha de escriuir para todos, para sabios, y para ignorantes, cap. 6.*

3 *Aunque escriua razones de Theulugia, y Philosophia, si las explica con estilo llano, y con exemplos manuales; podran aprouechar a todos, ibi.*

4 *Los Autores que en estos libros se han de seguir, y citar mas continuamẽte, son: San Agustin, Santo Thomas, y Aristoteles, y porque cap. 8.*

Ayuno.

1 *Vease* oracion *en los numeros 22. y 23. y en el 2. tomo se trata del ayuno, y abstinencia.*

B.

Buenos, y cosas buenas.

1 *Tener a todos por buenos, ni siẽpre es bueno, ni es bueno para todo d. 15. n. 7.*

2 *Los q̃ a si mismos se tienen por buenos, y se juzgan por fauorecidos de Dios no han de juzgar mal de otros, ni tener los por menos fauorecidos que ellos,*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

que ay en esto mucho mal. d. 36. numer. 6. i

3 Como de buenos propositos está lleno el infierno, se explica en la d. 16. n. 2.

4 Como las buenas obras remissas y flojas, disponen para el aumento de las viciales. d. 16. n. 2. y sigui.

5 Huyr de hablar cosas buenas, y reusar el hazerlas con color de euitar los peligros de vanidad que se pueden seguir; no es buena algunas vezes. d. 25. n. 8.

6 Como todos los bienes criados (aun los espirituales y diuinos) pueden ayudar para seruir a Dios, y pueden ayudar a ofenderle. 2. p. d. 24. num. 14. y sigui.

7 Como la abundancia de bienes temporales es estorno del seruicio de Dios, y ocasion casi forçosa de ofenderle. ibi.

8 Porque los buenos son ordinariamente perseguidos de los malos, y estos tienen ojeriza y enfado con las acciones de aquellos. 2. p. d. 24. n. 8. y siguientes.

Vease la palabra Deuocion, en el n. vlt. y la palabra. Naturales. n. 2.

C.

Caudales.

1 Caudales grandes son capaces de mucho bien y de mucho mal. 2. p. d. 15. numer. 10 11.

2 Caudales cortos no son capaces de grande virtud. ibi.

3 Estos no pueden conocer en si mismos el vicio de la soberuia, bien; y assi mal podran vencerla. ibi.

Charidad.

1 No es lo mismo saber en que consiste la charidad y las demas virtudes, y exercitarlas, poniendolas por obra. d. 15. n 11.

2 Con la charidad se desseen los bienes sobrenaturales: y con la oracion se explican essos desseos. d. 4. n. 17.

3 Que actos tiene la caridad, y como se han de exercitar. d. 26. n. 5 y sigui.

4 Quando se exercitare qualquiera de las otras virtudes, se ha de exercitar teniendo por blanco a Dios, y haziendo juntamente algun acto de charidad: lo qual dan los Santos por consejo importantissimo para todo el camino de la virtud. d. 24. n 7. y sigui.

5 Como se auienen la charidad y las otras virtudes, y como se han menester vnas a otras. d. 28. n. 4. y sigui.

Contricion.

1 Que cosas encierra en si, y como sus actos se han de poner por obra en la oracion. d. 27. n. 3. y 4.

Contemplacion.

1 Que cosa sea: y de quantas maneras. d. 2. n 5.

2 Vna es extraordinaria, otra es ordinaria. d 29. n. 13.

Vease. Oracion, y Christo.

Costumbre.

1 Algunas personas espirituales por tener ya adquirida costumbre en algunas cosas que no son muy buenas, las juzgan y tienen a las tales costumbres por las mejores del mundo. 2. p. d. 3. numer. 1 y 2.

2 *No es bien que nos dexemos lleuar de nuestras costumbres en semejantes ocasiones: sino que las hemos de corregir con la razon, ibi.*

3 *Algunas personas que tienen hecha costumbre de rezar demasiado, mas de lo que sus fuerças, y virtud ha menester, y puede dixerir; suelen estar tan arrayggadas en esto, que aunque mas se lo auisen, casi son incapaces de enmendarse, duda 11. num. 12. vease toda la duda.*

Confessor.

1 *Muy pocos Confessores tienen las partes que son necessarias para encaminar bien las almas en la virtud, ca.7.*

2 *No se puede acertar en el gouierno de las almas, sino es por milagro, o por particulares, y extraordinarios auxilios del cielo, ibi.*

3 *Que cantidad de oracion ha de señalar el Confessor a diuersos penitentes. Y como d.12.n.10.*

4 *No ha de aconsejar a toda suerte de gentes oracion mental: bastará para algunos la vocal, y sera mejor duda 22. num.3.*

5 *El Confessor, o qualquiera que huuiere de gouernar almas, ha menester tener mucha experiencia de muchas cosas 2.p.d.20.num.7.*

6 *A los que aconsejare la oracion mental, no les ha de dezir que la tengan siempre con tanta frequencia y continuacion, que sea demasia, y excesso, ibi.*

7 *Es necessario a los que quieren seguir el camino de la virtud, ponerse en manos de algun Confessor, o Maestro al qual obedezcan, y los sepa gouernar 2. par. du. 18. en toda la duda particularmente se vea el num. 7.*

8 *La obediencia que los penitentes han de tener al Confessor, ha de ser llana sin ceremonias, ni afeytes, num.9.*

9 *Algunas aduertancias importantes contra las ceremonias que algunos penitentes (particularmente mugeres) tienen en obedecer a sus Confessores, ibi.*

Podranse ver, obediencia, Prelado, y principiantes, *y la* humildad *en el num. vltim. y* virtud *en el n.14.*

Christo.

1 *Hallase en Christo perfectissima semejança con todos los hombres, d. 46. num.17. y siguien.*

2 *Aqui se cuentan de camino las gracias, y virtudes de Christo, por las quales merece ser amado de todos los hombres.*

3 *Podemos mientras estamos en esta vida (y es mas connatural) amar a Christo mas facilmente, y con mayor eficacia que a Dios, o a la diuinidad sola, d.46. y 47. y siguien.*

4 *Algo tiene de soberuia contemplar en la diuinidad sola, y no en Dios humanado, que es Christo, ibi.*

5 *Ni los Santos, ni san Dionisio excluyen de la contemplacion ordinaria que hemos de tener los viadores a Christo du.48.*

6 *Los Apostoles todos (particularmente S. Pablo) contemplauan siempre en Christo, y en su passion, y no en la diuinidad sola, d.47. nu.17. y sigui.*

7 *Contemplar a Dios con sola la diui-*

upna Universidad Pública de Navarra 9788469009561

nidad, es mejor para los bienauenturados.d.45. Mas para los viadores, es mejor, contemplar a Christo Dios y hombre, d.46. y sigui.

8 El mejor modo de meditar a Iesu Christo, es, meditar en su santissima passion. d.49. y 50.

9 Aqui se tocan las excelencias que tiene el meditar en la passion de Christo.

10 Con todo esso no es forçoso que siempre se medite en la passiõ de Christo. A vezes sera bueno (y mas para algunos naturales) pẽsar otras cosas. d. 49. n. 17.

11 De dos maneras se puede meditar la passion de Christo: señalase la mejor. d. 50.

12 La practica y exercicio del meditar la passion de Christo n. 7. hasta el 11.

13 Cuentanse, 24. passos, q̃ especialmẽte se pueden meditar en toda la passion de Christo, cõ todas las circũstãcias q̃ hazen al caso. d. 51. vease en la H. el n. 2.

14 Estos passos se acomodan a las 24. horas del dia. d. 52. n. 24.

15 Otras deuociones en que se puede rezar a Christo, y a la Virgen, tocantes especialmente a la passion. d. 52. n. 1.

16 Algunas peticiones muy agradables a Dios que en estos passos se pueden hazer. desde el n. 17.

17 El modo compassiuo y amoroso cõ que Iesu Christo nos mira desde el cielo, como Padre, a todos nosotros, buenos y malos. 2. p. d. 12. n. 5 y 6.

18 Las facciones y hermosura del rostro de Christo, la mesura y afabilidad cõ que trataua a los hombres, y especialmente a los pecadores. 2. p. d. 13.

19 Traese a este proposito vna carta que escriuio vn Gentil al pueblo Romano viniendo Christo, y ponderase en ella algunas cosas dignas de ponderarse. n. 2. y sigui.

20 Los retratos y pinturas de Christo q̃ cosas han de tener para ser buenas. n. 3.

21 Porq̃ Christo a vezes responde a calumnias y afrentas; a vezes no: y muchas vezes mas, otras menos. 2. p. d. 26. n. 12.

D.

Deuocion.

1 La verdadera deuocion no consiste en deleytes ni gustos. Y en que consiste. d. 30. n. 3. y sigui. item d. 31. n. 1. y sigui.

2 El rato q̃ en la oraciõ nos diere Dios deuocion, y en el punto, o meditacion q̃ nos la diere, la hemos de recibir y lograr todo el tiẽpo q̃ durare. d. 21. n. 10. y sigui. y no ay para q̃ passar adelante sin estarnos alli el tiẽpo q̃ durare. d. 11. n. 4.

3 No siempre da Dios la deuocion en vn mismo punto, ni ocasiõ, antes suele variar: assi el hõbre no ha de estar atado a esperarla siempre en las mismas ocasiones, sino antes ha de estar aparejado a recibirla, quando Dios se la diere. n. 5.

4 A vezes no da Dios deuocion en la oracion mental, y la da en la vocal, o en otra ocasion quando el quiere, y el hombre esta mas descuydado. La qual conuiene que se haga assi. d. 22. n. 3.

5 Deuocion de rogar a Dios por las animas de purgatorio, quan buena es. d. 52. n. 22.

6 Qual sea mejor, esta; o rogar a Dios por los viuos, particularmente por los que estan en pecado mortal, o en peligro de caer en el. n. 24.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

7 Si los viuos, mouidos de qualquiera deuociones, o por qualquiera otro motiuo bueno, aplican el valor de sus buenas obras por otros, bora a viuos, bora muertos; no perderan los tales que aplican el valor, y merito de las buenas obras aplicadas ibi.

Defensa propria. Vease trabajos.

Deleyte. Vease gusto.

Diablo.

1 Trazas singulares dignas de aduertencia, de que usa el Diablo para derribar a los que siruen a Dios d.14.n.3.4. y 5. item d.15.num.12.

2 Ayuda muchas vezes el diablo a que se hagan obras muy grandes, en materias al parecer virtuosas. Y por que lo haze d.35.num.9.

3 Persuade a vezes a algunos que ya merecen que Dios les haga grandes fauores, regalos, y reuelaciones d.36.n.1. y porque entonces permite Dios que essos tales sean engañados. Aduertase con cuydado.

Vease la palabra. Discurso.

Dios.

Amor, prudencia, sabiduria de Dios.

1 Como Dios haziendose hombre descubrio altissimamente su sabiduria infinita, &c. d.46.n.18. item d.47.nu.10. y siguien. item en la 2.p.d.13.num.13.

2 De ordinario no nos da Dios nada, sin que se lo pidamos, y assi conuiene para nuestro prouecho mismo d.4.n.8. y sigui. item d.5.num.9. y nu.12.

3 Resulta a Dios gloria, de que en nuestras necessidades acudamos a el a pedirle socorro. Y porque, y como. d.4.

4 Dios recibe a cada vno en su seruicio, conforme a las veras, y resolucion con que el tal se le ofrece, y entrega, d.15.num.10.

5 Dios como vn Padre muy cuydadoso mira y tiene cuenta con el que se le ofrece con animo de seruirle en todo; en cosas pequeñas, y grandes, ibi.

6 Es engaño muy grande dezir que no se ha de reparar en menudencias para seruir con veras a Dios. n.11.

7 El amar Dios mas a vnos justos que a otros en que consiste 2 p.d.17. n.5.

8 El grandissimo amor, las diuinas trazas, y la especialissima prouidencia con que Dios mira por algunos, y los guarda ibi. nu.5. y sigui.

9 Es esto muy de notar para venir en mas claro conocimiento de Dios, y de su piedad, amor, y sabiduria, de que cada dia usa con los suyos ibi. Y lo mismo casi se toca en la d.28. siguiente.

10 Aun a los que estan en compañia destos tan queridos de Dios, que son como mayorazgos de sus bienes, los haze Dios muchas mercedes, que no todas las entienden, aun los mismos que las reciben, num.1.

11 Los que tratan de seruir a Dios, o los que se determinan a seruirle de nueuo, no han de pensar que hazen en esso grandes mercedes a Dios. Antes la reciben: pues no merecian seruirle, ni que el los admita en cosa que tambien les esta. d.13. num.14.

Vease el vltimo numero de la palabra passada, y vease de la que viene el n.7. y sigui. y las palabras deuocion, gracia, gustos, trabajos, virtud, malos, y la letra A fligidos.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Biblioteca Universitaria Pública

1 Que sea discurrir (lo qual es proprio del hombre) se explica en la segunda parte d.9.n.1.

2 De quantas maneras se quita el discurso en la oracion, o presencia diuina, mi n.2.y 3.

3 Faltar de todo punto el discurso, es milagro, solo Dios lo puede hazer, y no lo haze sino con los perfectos en los raptos; y aun entonces no lo quita del todo num.4.y 5.

4 El diablo no lo quita ni puede, sino con ficciones, y estoruos extrinsecos, ibidem.

5 Con todo esso puede el hombre gastar algunas vezes menos discursos que otras vezes, por algunas causas naturales. Y assi el mismo se priua a vezes en parte del discurso num.6.

6 Tambien el demonio puede hazer esto mismo en el hombre. Y porque causa lo suele hazer, quando lo haze. ibi.

7 Suele tambien hazerlo Dios: y porque y como lo haze nu.9. y en la d.10. num.1.y siguien.

8 Quando lo haze Dios causa algunos prouechos num.11. quando lo haze el Diablo, o el hombre causa algunos daños, y poco conocidos num.6. y 10. de la anda 9.

9 Algo desto da Dios a todos los principiantes, señalase quando, y como d. 10 num.4.y 5.

10 Mas todo esto es niñeria, que aun los que estan en pecado mortal suelen tenerla: y assi no tienen porque se desuanecer imaginando que es alguna gran cosa n.6.y siguien.

11 Esto ni se ha de dessear, ni buscar. Y si Dios lo diere como se ha de recibir d.11.n.1.y siguien. Vease presencia diuina num.13.y siguien.

Doctor.

1 Los Doctores Santos, y Maestros insignes de la Iglesia, en principios altissimos sabian de vna vez muchas cosas cap.5.

2 Porque entre todos los Doctores Santo Thomas es llamado Doctor Angelico, ibi, Veasse la palabra, Autor.

E.

Examen de conciencia.

1 Examen de conciencia vsado a menudo es vna cosa muy importante para aprouechar en todo el camino de la virtud d.23. num.2.

Enfermedades.

1 Enfermedades libran de vnos vicios, y acarrean otros d.9.n.9.

Experiencia.

1 Experiencia de vn sugeto no basta para gouernar a otros cap.7.

Exercicio.

1 Porque vn exercicio solo frequentado, cansa y enfada: y assi aun para el camino de la virtud vn solo exercicio no es bueno para medrar en ella. Segunda parte d.19.num.11.y d.20. num.17. y siguien. es de aduertir.

Entendimiento.

1 Porque el entendimiento humano tan cortamente entiende las cosas cap.1.

2 A los entendimientos humanos es mas connatural saber las verdades, preguntando y respondiendo cap.8.

Veasse la palabra Razon en el numero 3.

upna Universidad Pública de Navarra 9780309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

TABLA.

Escrupulo.

1 *El escrupulo, o es falsedad, o se funda sobre ella cap.3.*

2 *Porque Dios da escrupulos a algunos que son escrupulosos dud.44.n.13. vease tambien el num.12.*

3 *Los escrupulosos nunca hazen grandes aprouechamientos en la virtud. Y porque ibi.*

G.

Gracia.

1 *Siempre que Dios priua a alguno de su gracia, y le dexa caer en pecado, da a otro alguno otro tanto de gracia, para que otro obre mejor cõ ella d.14.n.12. y aun la suele dar a alguno que sea del mismo estado, o oficio ibi. es cosa de notar.*

Gustos.

1 *Porque en algunas obras la misma naturaleza puso gusto y deleyte d.31. num.12.*

2 *No es possible passar los hombres sin algun genero de gustos, y deleytes, y assi no es virtud reusarlos todos. n.14. item d.32.n.9.*

3 *Segun la naturaleza de las cosas no puede faltar algun poco de gusto en la oracion, a lo menos en las potencias superiores del alma, ya que no en los sentidos inferiores del cuerpo. d.30.n.6.*

4 *Suele auer en la oracion dos deleytes. Vno en la parte superior, que son las potencias del alma. Otro en la parte inferior, que son los sentidos del cuerpo, d.30.n.9.*

5 *Como, o porque suele Dios quitarlo, o disminuyrlo.n.7.*

6 *Gustos en la oracion suelen causar vna llaneza demasiada para con Dios, que disminuye la reuerencia y temor que toda criatura deue tener a aquella suprema Magestad.d.37.n.2.*

7 *Dios en la oracion a vezes da gustos y deleytes, a vezes da securas y trabajos. Y lo mismo haze en todo el camino de la virtud a todos los que trata como a hijos. Y porque d.33.n.1. y sigui. item.d.34.n.16.*

8 *Gustos y deleytes en la oracio acarrean soberuia: mas securas y disgustos acarrean humildad.d.34.a01n.*

9 *Gustos en la oracion y en las demas obras de virtud porque y como son peligrosos. No se han de desear. Dado que se desseen, como ha de ser esso. Como se han de recibir. Como se ha de vsar de ellos si Dios los diere. d.31.n.16. &c. item.d.32.desde el n.11.*

10 *Los que en la oracion no se sienten con gusto, o deleyte, y les parece que no les es de prouecho el rezar; porque y como no se han de desconsolar, ni dexar la oracion de ninguna manera. d.6.n.16. dud.33.34.35.36.37.38. en todas estas largamente.*

11 *A vezes da Dios en la oracion gustos a algunos porque los trata como a niños, de quien no se puede fiar que perseuerarian sin esse cebo. d.35. n.4.*

12 *Los gustos se han de recibir quando Dios los diere. El no recibirlos acarrea algunos daños. d.32.n.17. &c.*

13 *Porque da Dios gustos en la oracion sabiendo que son peligrosos y ocasionados. d.32.n.2. &c.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 adarmoko liberoiarre Publikoa

14 No es tan buena la oracion en que ay gustos, y deleytes; como la oracion en que ay disgustos y securas d. 33. y en las cinco dudas siguientes largamente.

Vease tambien la palabra trabajos, desde el n. 28. y los siguientes.

Hablar, horas Canonicas.

1 Hablar, en virtudes proprias, o en alabanças proprias, aunque sea con color de fines buenos; quan malo es. d. 35. desde el n. 20.

2 Las siete horas Canonicas, que reza la Iglesia, significan siete passos principales de la Pasion de Christo, y quales son d. 49 n. 12. y 13.

Humildad.

1 Que obras tiene la humildad, y como se han de poner por obra en la oracion. d. 27. n. 1.

2 El mas humilde conocimiento de si mismo es el que se sigue al examen de la conciencia. d. 23. n. 6.

3 Mientras mayores obras de virtud hazemos, mas necessidad ay de exercitar la humildad. Porque y como d. 25. n. 2. &c.

4 La humildad asegura todas las otras virtudes, y sin ella no estan seguras. ibi.

5 La humildad es astuta y sagaz. 2. p. d. 23. n. 9.

6 Porque es proprio de los humildes ser alumbrados de Dios. n. 10.

7 El que haziendo buenas obras no las estima, o conoce por tales, antes teme que no son buenas, o tan buenas; tiene vna humildad que agrada mucho a Dios. d. 33. n. 11. 12.

8 Las obras hechas con vana confiança de que son muy buenas no llevan humildad, y assi no adelantan en el camino de la virtud, antes hazen daño. n. 13. y 14.

9 Algunos efectos de la humildad, y algunas cosas tocantes a ella se dizen en la d. 34.

10 Algunos pecan en humillarse, porque se humillan para parecer humildes. ibi.

11 Mejor, es, con humildad no pensar de si, que puede ni vale nada; que imaginar grandes torres de vanidad de que ha de hazer muchos seruicios a Dios sin cimiento de humildad y sin conocimiento de lo poco que puede. d. 36. n. 5.

12 De ser poco humildes nace que algunos encontrando con buenos confessores y maestros en la virtud, que los conocen, y les dizen las verdades; por el mismo caso los dexan, &c. d. 34. n. 7.

Vease, trabajos, y soberuia.

Iustos. Vease Santos.

Meditacion.

Medios para la saluacion, mudança.

1 Meditacion de quantas maneras se toma, que cosa sea d. 2. n. 2. &c. Vease oracion y contemplacion.

2 Los medios necessarios para alcançar el cielo puedense saber en comun, y de mayor sin tanta dificultad; mas en particular en la practica, aun los Varones muy Santos tienen muchas ignorancias acerca dellos d. 4. n. 7. y cap. 7.

3 Toda mudança y variedad es muy conforme a nuestra naturaleza, y la tetrea y ciuierte d. 19. n. 3. es de notar.

Malos.

Aun los malos algunas vezes alcan-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

gan de Dios lo que le piden para otros. Cuentase vn caso singular a este proposito d.10.n.5. vease buenos, y oracion.

Maestro vease Confessor.

Limosna.

Limosna vease oracion en el nu.22. y en el segundo tomo se trata de proposito della.

N.

Naturales.

1 Tres maneras ay de naturales y complexiones en orden a la virtud, o al vicio: vnos muy malos, otros muy buenos, otros tienē entre estos dos extremos vna mediania. Y porque y como es esto. d.9. num.2.

2 Los naturales mas buenos, y mas quitados de ocasiones, estan sugetos a dos engaños, por los quales puedē caer n.6.

3 Porque algunos naturales nō abracan bien la meditacion del juyzio, ni de la muerte, ni del infierno, ni estas cosas obran en ellos mucho d. 49. n.9. item d.50. num.6.

Necessidad vease oració n.17. y fig. 0.

Ociosidad. Vease Ocupacion.

Ocupacion.

1 Ocupaciones demasiadas, diuierten de vnos vicios, mas ocasionan otros d.9. num.8.

2 A vezes con las ocupaciones no es la oracion tan necessaria como sin ellas: y a vezes para las mismas ocupaciones es la oracion mas necessaria ibi.

3 Las ocupaciones graues que tienen especial dificultad, no solo no quitan la obligacion de rezar, sino que antes la aumentan ibi.

4 Ocupaciones en muchas, y diuersas materias, traen consigo experiencias de muchas cosas: y estas tales experiencias son necessarias para el magisterio de la virtud 2.p.d.20.n.7.

5 No dexa Dios estar ociosos a los justos; antes es muy ordinario ponerlos el mismo en ocasiones, y ocupaciones en que empleen los talentos que el les ha dado num. 8.

6 Quan mala es la ociosidad, y quererse estar rezando todo el dia, dexando de acudir a otras cosas en que se ocupa bien el tiempo 2.p.d.19. y d.20.

7 En estas dos dudas 19. y 20. se explica muy a la larga quantos, y quan grandes prouechos traen las ocupaciones, para adelantarse en el camino de la virtud, aunque las ocupaciones sean muchas, y diuersas, si son con los requisitos que alli se dizen, es cosa muy de notar.

8 En la d.19. desde el nu.13. se prueua que es vnico, y soberano remedio para medrar en la virtud no tener vida holgaçana, que toda se gaste en rezar, sino antes gastada en muchas ocupaciones.

9 A este proposito se cuenta vn caso digno de aduertencia que sucedio a vn santo Religioso del glorioso Padre S. Francisco ibi.

Vease trabajos.

Obediencia.

1 Excelencias de la obediencia se tocā en la 2.p.d.18. y 19.

2 Quan prouechoso es en el camino de la virtud topar alguna persona experimentada en el, y entendida, para ponerse en sus manos, y obedecerle en todo, la qual sepa acertar a encaminar como

conuiene duda 18.

3 Quanto mejor es la vida de los que viuiendo en comunidad debaxo de obediencia humillan, y sugetan su voluntad y parecer a otro, que la vida de los Hermitaños, y gente solitaria, guiada por su parecer, sin sugetarse a otro ibi. num. 4. item d. 20. num. 11. y 14.

4 Como en el mismo obedecer puede auer vanidad, afeytes, y ceremonias, y quan malo es esto; y como el obedecer ha de ser con llaneza d. 18. n. 9.

Vease Confessor.

Oracion.

1 No ay difinicion de la oracion en comun, y no la han dado hasta aora los Autores d. 1. n. 12. y porque.

2 Quantas maneras ay de oracion cõ todas sus diferencias d. 1. n. 2. y siguien.

3 Quantas maneras ay de oracion vocal, y mental, y que sea cada vna destas duda 2. n. 1.

4 La oracion tiene por materia propria a la diuina reuerencia, en la qual se reconoce a Dios como a señor vniuersal de todas las criaturas d. 5. n. 8.

5 La oracion es causa vniuersal con q̃ todo se alcança de Dios num. 1. el qual priuilegio tiene Dios concedido especialissimamente a la oracion n. 8.

6 Entiendese esto con algunas condiciones que se ponen en la d. 10. n. 4. y con ellas aunque el que pide este en pecado mõrtal alcançara lo que pide. Vease tambien la d. 5. nu. 15.

7 Engañanse, y mucho, algunos que piensan ser la oracion vna cosa muy dificultosa, o casi imposible, y de donde les viene el juzgar esto d. 6. n. 17. Vease la palabra gustos; porque tiene muchas cosas tocantes a oracion. Y vease tambien la palabra deuocion.

Prouechos y frutos de la Oracion.

8 La oracion tiene quatro frutos. Y quales son. d. 6 n. 3. y d. 30.

9 Destos ni todos los tiene siempre, ni todos le faltan siempre. Qual le puede faltar, y qual no. d. 6.

10 Porque los prouechos y frutos que de la oracion se sacan no se sienten en la oracion misma, pero se suelen conocer despues en las ocasiones que se ofrecen, de ofender a Dios. d. 6. n. 15. y siguientes.

11. Porque algunos con muchas horas de oracion no aprouechan en la virtud. d. 11. toda. y d. 13. n. 4.

12 Porque los que en la oracion no se sienten con gustos, y les parece que no les haze prouecho, no se han de desconsolar, antes deuen proseguir ibi.

13 La oracion aun a los que estan actualmente en pecado mortal aprouecha. Y mucho. Y quales sean estos prouechos. d. 6 n. 3 y sigui.

14 Experiencia ay llana de que los que tratan de oracion viuen concertados, y los otros no. d. 6. n. 1.

15 Antes los que no tratan de oracion es fuerça que anden embueltos en pecados. d. 8. toda, y n. 23.

16 Los que tienen oracion experimentan que sacan della facilidad para las virtudes, y repugnancia para los vicios. d 6. n. 1. &c.

17 Desde la d. 3. hasta la 10. se prueba que a todo genero de gentes, qualquier

upna Universidad Pública de Navarra
9700309581

quier estado que tengan les es necessaria la oracion.

18 Aun a los naturales muy buenos, y muy concertados les es necessario la oracion, y porque d. 9. n. 6.

19 A los que tienen muchos trabajos y graues ocupaciones, tambiē. Y porq̄. n. 8.

20 Tambien a los viejos les corre especial obligacion y necessidad. Y por q̄. n. 9.

21 No falta tiempo a ningun genero de gente, de qualquier estado, y condicion que sea, para tener vn rato de oracion cada dia, si ellos quieren tratar de esto. Y assi los Confessores no admitan esta escusa, que suele ser en algunos ordinaria, dud. 20. num. 5.

22 Oracion, Ayuno, y Limosna son las mas principales, y necessarios fundamentos q̄ ay en el camino de la virtud, ca. 2.

23 La oracion, y ayuno no solo son necessarios para ser Santos y perfectos, sino tambien para que vn Christiano viua medianamente concertado: y lo contrario es engaño muy grande. ibidem.

24 La oracion es necessaria como medio forçoso, para euitar los vicios, y alcançar las virtudes d. 3. n. 2. mas para esto se ponen algunas limitaciones en el, num. 3. y siguien.

Vease la palabra trabajos en el n. 25.

Nuestra saluacion se viene a reduzir a la oracion que tuuieremos du. 10. n. 4. Vease la palabra Voto en el num. 2. y la palabra Ocupacion n. 2.

Frequencia, y cantidad de la oracion, y otras circunstancias.

26 Ni la oracion, ni las otras virtudes son mejores, por exercitarse en mas cantidad y tiempo, en todo es menester vna mediania concertada. Vease toda la duda 11.

27 Esto se entiende principalmente para los que no son perfectos, que a los perfectos no se les pone tassa, ni medida en la oracion, ni en los exercicios de las demas virtudes, dud. 12 num. 2.

28 La oracion se ha de tener cada dia y como se entienda esto. d. 7. n. 5. y sigui. vease pecado en el num. 4.

29 poca oracion, qual es vn quarto de hora cada dia, no basta para las muchas necessidades que tenemos num. 3. que cantidad de tiempo han de gastar en la oracion los principiantes, y los medianos y todos, d. 11. y 12.

30 Que feruor y cuydado sea necessario tener en la oracion, y como en auiendo tibieza, y floxedad en ella, la ha de auer forçosamente en todas las demas virtudes du. 18.

31 Como se ha de tener la oracion, si toda de vna vez, o repartida a ratos, dud. 19.

32 Tareas determinadas en la oracion, no hemos de estar atados, a seguirlas por fuerça hasta el cauo: sino pararnos, y detenernos donde toparemos deuocion du. 21. num. 1. y siguien. aqui se ponen algunas reglas muy importantes.

33 Mas si Dios no nos da alguna deuocion en algun punto, hemos de proseguir nuestra tarea hasta el cauo, y boluer a repetirla si fuere menester. numero 14.

34 El tiempo, lugar, y modo de tener la oracion, como es sentado, o de rodillas?

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

o en pie: cerrados los ojos, o abiertos: a la mañana, o a la tarde: se dize en la d. 20.

35 Los que estan adelante en la virtud mejor sera que rezen con los ojos abiertos, num. 2.

36 No todos estan ygualmente obligados a tener la misma frequencia y cantidad de oracion: vnos mas, y otros menos d. 18 num. 1.

37 Los muy grandes en la virtud, aun que sean gigantes en ella han menester tratar siempre con veras de la oracion y de los otros semejantes exercicios: antes estos tienen mas necessidad, y sino se bolueran atras, y aun se perderan d. 14. n. 2. y 3. y esto ha de ser toda la vida en todos, ibi.

38 La sagrada Escritura, y los Santos nos dizen a cada passo, que siempre, y cada dia es necessaria la oracion d. 8. num. 7.

39 Como se entiende esta palabra (siempre) quando la Escritura, y los Santos dizen que hemos de orar siempre, n. 14. y siguien.

40 Quando la sagrada Escritura dize que rezemos siempre, no es consejo solamente, sino precepto que nos obliga, so pena de pecado mortal d. 18. n. 17. y siguien. Vease pecado en el num. 4.

Qual sea mejor oracion.

Vease a este proposito la palabra Christo, y presencia diuina.

41 No hemos de estar atados a la oracion mental, ni a la vocal; sino hemos de vsar de aquella que conforme a la sazon en que nos hallaremos nos causare mas deuocion y feruor d. 22. n. 1.

42 Aunque la oracion mental de suyo es mejor que la vocal, aprouecha mas la vocal algunas vezes, num. 7.

43 No todos los sugetos son para la oracion mental: y los que la tuuieren no han de vsurparse, ni despreciar a los que passan con sola la vocal. n. 2.

44 La mejor oracion de todas es aquella en que se exercitan actos de charidad. d. 24. y 25. y sigui. Y aunque sea para principiantes esto es lo mejor. ibi. Y muy a la larga en la d. 28. y 29.

45 Si a estas se juntan actos de humildad, es mas segura. d. 25. n. 1. y siguientes.

46 Y todo esto junto se halla en la oracion en la qual se exercita la charidad con contricion. n. 4. y siguientes.

Mas aunque esta oracion con contricion es tan buena; no siempre se ha de vsar della num. 6.

47 La oracion en que se exercita la charidad con la paciencia, es tambien muy buena num. 8. y siguien.

48 Como se han de poner por obra todos estos modos de oracion d. 26. y 27.

49 Mejor es la oracion que se tiene con securas, y desabrimientos, que la oracion con delcytes, y gustos. Este punto se trata muy a la larga, desde la d. 33 hasta la d. 40. y se prueua con muchas razones. Vease abaxo trabajos de oracion, desde el num. 28. hasta la fin.

De otras cosas que para la oracion se requieren.

50 Para tener la oracion a ninguna preparacion hemos de estar atados, sino a vezes vsar de vna, a vezes de otra, a vezes de ninguna d. 23 n. 5. y siguien.

51 Ponense para esto tres reglas en ci

el numero 10.
52 Han se de variar las preparaciones conforme a la variedad de los sugetos. Porque vnos han menester mas, otros menos num. 11.
53 La mejor preparacion es el examen de la conciencia n. 14.
54 Que peticiones son mejores en la oracion num. 19.
55 En primer lugar se ha de pedir a Dios por las necessidades comunes, y mas vniuersales: mas en algunas ocasiones es forçoso pedir primero para si, du. 52. num. 17.
56 Señalase por su orden los grados de peticiones mas justas que se han de pedir a Dios en la oracion ibid.
57 Ofrecimiento en la oracion qual sea mejor, y como se ha de hazer dud. 23. num. 18.
58 Hazimiento de gracias en la oracion como se ha de hazer, con que orden, y porque beneficios num. 19.

P.

Vease abaxo trabajos.

Paciencia.

1 Que sea paciencia, y como se podra poner en practica en la oracion d. 27. num. 5 y 6.
2 Que vtilidades trae el padecer con paciencia trabajos du. 25. nu. 3.
3 Ha se de guardar la paciencia no solo en trabajos grandes, o en materias graues y extraordinarias, sino tambien y con mucho cuydado en las menudencias ordinarias que cada dia se ofrecen. Y esto es vna regla de las mas importantes que ay en el camino de la virtud 2. par. dud. 21. num. 7. y siguiente, y en la duda 22. 23. 24. y otras siguientes.
4 Como nos hemos de preparar para esto desde la mañana, y entre dia n. 10.
5 Aunque faltemos en la execucion destos propositos, no nos hemos de descoraçonar, sino cayendo, y lebantando procurar passar num. 11. y sigui.
6 No todos pueden tratar deste modo de paciencia: y que se les ha de aconsejar a los principiantes num. 14.
7 Al que tocare el reprehender faltas de otros, como se las ha de reprehender, sin perder la paciencia interiormente, aunque exteriormente conuenga mostrarse enojado, num. 9.

Toda la dud 22. trata tambien de paciencia. Vease la palabra trabajos, donde a este mismo proposito se dizen muchas cosas.

Pecado.

1 Los pecados veniales, quando se cometen por habito y costumbre assentada, son la vltima disposicion moral para los pecados mortales, du 8 nu. 12.
2 El que no repara en cometer y multiplicar todo genero de pecados veniales, es fuerça que cayga en muchos mortales, ibi.

Quan grande multitud de pecados veniales han de cometer forçosamente los principiantes, ibi.
3 Con todo esto no ay especial obligacion, so pena de pecado mortal de euitar los veniales, ni de hazer especial mencion desto en la Confession. num. 13.
4 Ni tampoco el precepto de la oracion cotidiana trae especial obligacion a pecado mortal, del qual ayamos de hazer especial mencion en la confession, nume-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309581 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

numero 23. a lo vltimo.

5 *La multitud de pecados veniales, y de ocasiones para ellos que tenemos todos cada instante, y la grande diligencia que para euitarlos es menester a cada passo, se explica con vn buen exemplo de los Santos en la duda 17. numero 4.*

6 *La tibieza, o floxedad en las obras de virtud acarrea gran multitud de pecados veniales, d. 17. num. 1.*

7 *De que manera pecaron venialmente los Apostoles, y los demas confirmados en gracia. 2. par. d. 16. n. 3. y porque dud. 24. num. 18.*

8 *Los demas Santos no confirmados en gracia tuuieron muchos pecados veniales, dud. 14. num. 13.*

9 *Muy raros son los Santos que no han caydo alguna vez en pecados graues, du. 7. n. 10.*

Vease la palabra trabajos, *y la palabra* vicio *en el num. 6. y la palabra* virtud.

Peligro, y pecados.

1 *Hemos de euitar no solo los peligros ciertos, sino tambien los dudosos, si son en materias graues. Porque y como, dud. 7. n. 5.*

2 *Quando los peligros, y tentaciones son mayores que las fuerças, para resistirles la cayda en ellos, sera certissima, d. 8 n. 1.*

3 *Cada dia se ofrecen muchos peligros destos, y quales sean num. 2. y siguien.*

4 *Antes que nos hallemos engolfados en los mismos peligros, y ocasiones, nos hemos de auer preuenido con la cantidad, y frequencia de oracion deuida, y no se ha de aguardar al punto crudo, duda 9. num. 7. y d. 10. num. 2. y sigui.*

5 *El que no esta en gracia de Dios cae con peligros, y tentaciones, aunque sean pequeñas, d. 8. n. 5.*

6 *Aunque las tentaciones, y peligros no sean muy grandes, si son muchas vencera a vn gigante. n. 10.*

7 *Y aunque sea vna sola, y no sea muy grande, si es continua en dar guerra, vencera al mas fuerte, n. 8.*

Predestinacion.

1 *Que es señal de predestinacon el tener trabajos, se prueua, y explica con razones, exemplos, y lugares de la sagrada Escritura, y de los Santos en toda la du. 25. de la 2. par. y tambien se toca en la d. 24.*

2 *Con todo esso se condenan algunos que tienen trabajos, d. 24. n. 5. &c.*

3 *Como se auiene Dios con los predestinados, como con los reprobos. d. 25. n. 7. y sigui.*

4 *Los predestinados son como hijos legitimos de Dios: los reprobos son como hijos de adulterio. Y porque. numer. 8.*

5 *Los que la mayor parte de su vida han gastado bien, se saluan: los que la mayor parte de su vida han gastado mal se condenan. Y esto es conforme a razon, y assi sucedera regularmente, y si sucede lo contrario, sera algun caso extraordinario. n. 17. &c.*

6 *Porque a los predestinados todo les entra en prouecho, lo malo y lo bueno, las virtudes y los vicios agenos y pro-*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

proprios, dud. 28 num. 3. &c. y num. 7.
7 Los reprobos se crian para bien de los predestinados num. 4. y siguien.
8 Porque los predestinados son Reyes del mundo con toda verdad, y empiecan desde aca a gozar del Reyno que despues han de tener, nu. 8.
9 Los predestinados tienen obligacion de encomendar a Dios a los pecadores, y a sus perseguidores, y porque n. 9.
10 Nuestra predestinacion la venimos a conseguir por la oracion, y a ella se reduze como a principal medio, duda 10. num. 4.

Prelados.

1 El modo de portarse, y tratar que han de tener los Prelados con sus subditos, los Maestros con sus discipulos, los Confessores con sus penitentes, los padres con sus hijos, y toda persona superior con los inferiores. Se toca en la 2. p. d. 13. num. 4. &c. y num. 11.
3 Como el superior ha de reprehender al inferior, quando haze faltas 2. p. du. 31. num. 9.
3 Muy dificultoso es que los Prelados, o qualquiera superior en algo no se desmanezcan con las sumisiones y aplausos de los inferiores, o subditos 2. p. d. 16 n. 6.
4 Que remedios vsauan para esto los Prelados Santos, ibidem.

Presencia diuina.

1 Que es presencia diuina, y quantas maneras ay della 2. p. d 1.
2 El mejor modo de presencia diuina es traer a Christo presente, cerca y fuera de nosotros, 2. par d 2.
3 Esta se ha de seguir, aunque aya costumbre muy arraygada de otros modos de presencia diuina, y se han de dexar, 2. p. d. 3. num. 1. &c.
4 Esta ha de ser como sustento fixo, y pan cotidiano, las demas presencias diuinas, y meditaciones podraase variar conforme cada vno mejor se hallare ibi. num. 6. &c.
5 Exercitar la presencia diuina en la oracion es facil, mas fuera quando es forçoso atender a otras cosas es dificultoso, y porque 2. p. d. 4. n. 2.
6 Como se podra exercitar la presencia diuina fuera de la oracion, se explica con algunos exemplos ibi. aese el. n. 4. y muy por menudo en la d. 8. de la 2. par.
7 Para esto ayudan algunas oraciones jaculatorias. Ponense cinco maneras dellas, du. 8. nu. 5.
8 La mejor oracion jaculatoria es la que el proprio afecto dicta a cada vno, con su bueno, o mal lenguaje, num. 7. y mejor es callar, y obrar sin muchas agudezas, num. 8.
9 La presencia diuina es camino real, comun y necessario para todos los que tratan de virtud. Y es el fin, y blanco a donde guiar, y encaminan todos los documentos, reglas, preceptos, consejos, libros de los Santos, de los Maestros en la virtud, y de la misma ley de Dios d. 5.
10 Este exercicio es para todos principiantes y perfectos ibi. Y en la d. 7. donde se da la razon desto n. 2. dõde se pone vna excepcion para los muy principiantes.
11 Algunas diferencias en la frequencia de la presencia diuina, conforme la mayor, o menor virtud, se cuentã desde: el n.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

el n. 4. donde tambien se dize que este exercicio le vsan tambien los bienauenturados: antes ellos con mas propriedad que todos.

12 Los prouechos que trae el exercicio de la presencia diuina se tocan en la d. 4. y 5. y se cuentan mas de proposito en la 6. y en la 17.

13 En la d. 7. n. 3. se aduierten algunos engaños, que acerca de la presencia diuina, y el modo de vsar della, y acerca de otros modos de oracion, tienen algunos: y se ponen algunas reglas contra ellos.

14 La primera regla. Que no esta la sustancia de la oracion, o presencia diuina, en pensar muchas delicadezas, o multiplicar muchos discursos.

15 La segunda regla contra otros, que por otro extremo quieren suspender todo discurso, como si pudieran, lo qual es principio de grandes despeñaderos: dize que entre essos dos extremos es buena vna mediania, num. 4.

16 La tercera regla. Que no es lo mejor gastar toda la atencion en el ruydo exterior de las oraciones vocales: mejor seria gastar la mayor parte en atencion interior ha hazer actos de amor, y otros semejantes n. 5. lo qual se explica, como puede acontecer, y acontece.

17 La quarta regla es, contra otros q̃ por otro extremo no hazen caso de oraciones vocales, y piensan que podran siẽpre andar ocupados en lo interior sin ellas, lo qual es soberuia, y engaño: dize que entre estos dos extremos se escoja vn medio, num. 6. 7. 8.

18 Como ayuda el exercicio de la presencia diuina a vencer el vicio inuencible de la soberuia, se dize en la d. 17. desde el n. 5. y en la d. 18. y 19.

19 Como la presencia diuina ayuda a lleuar con paciencia los trabajos, dize 30. num. 1.

Prosperidad. vease trabajos, y ricos.

Principiantes, y defectos de principiantes.

1 A los principiantes se les ha de aconsejar que tengan la oracion poco a poco, y a tragos, d. 19. n. 3. y 5. no se les ha de permitir que tengan tres, ni quatro horas de oracion, d. 11. n. 4. y figur. basta les, y deuen tener vna hora, o hora y media de oracion, d. 12. n. 4. para esto se ponen algunas excepciones, en el n. 5.

2 Los principiantes quando tienen oracion, no han de gastar todo el tiempo en hazer actos de humildad, y proprio conocimiento, sino tambien han de hazer actos de charidad: ni todo se les ha de yr en hazer actos de charidad, sino que tambien han de procurar exercitarse en todas las demas virtudes, d. 28. y mas particularmente en la d. 29.

3 Vnos regalillos que a los principiantes suele dar Dios en la oracion, engendra en ellos vna vanidad demasiadamẽte confiada, con que suelen afloxar en la oracion, y andar menos temerosos de lo que les conuiene, d. 18. num. 6.

4 Quando en la oracion Dios da a los principiantes algun deleyte, es que los trata como a niños, y los acaricia con aquel cebito, para que no se le vayan de casa, d. 35. n. 4.

5 La oracion con securas, saca a los q̃ la tienen de niños, y principiantes en la vir-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

virtud, y los haze fuertes, y grandes en ella, duda 38. n. 1. y 2. vease trabajos en el num. 9. y n. 28. y sigui.

6 Suele Dios al principio de la virtud adormecer las malas inclinaciones y costumbres de los principiantes, y despues quando estan mas medrados, y metidos en ella las suelta. Porque se haze esto, d. 29. n. 2.

7 Como los principiantes, y otros que no estan muy medrados en virtud ha de poner en execucion la meditacion de la passion de Christo d. 50. n. 10.

8 El exercicio de la presencia diuina tambien es para los principiantes 2. p. d. 5. num. 2. y en toda la du. 7. ponese en el num. 2. vna excepcion.

9 Es regla infalible que todos los que comiençan a seruir a Dios han de tener algunos trabajos, y persecuciones. Y por que 2. p. d. 24 num. 13.

10 Mejor les esta a los principiantes tener vna poca de paciencia en los trabajos, disgustos, o persecuciones que se les ofreciere; que hazer por su antojo muchas penitencias 2. p. d. 26. n. 3.

11 A los principiantes no da Dios trabajos extraordinarios y raros, sino pocos, y templados, d. 41. n. 20.

12 Que paciencia para los trabajos se les ha de aconsejar que tengan los principiantes; ya que en esta materia, ni en las otras pueden tener los primores que los perfectos, 2 p. d. 21. num. 14.

13 Quan gran multitud de pecados veniales es fuerça que cometan los principiantes en la virtud, d. 8. n. 12. 2. p. d. 16. n. 4. d. 15. n. 2. 3.

14 Los defectos que suelen tener los principiantes ordinariamente, se cuentã en la d. 15. Vease toda que es de aduertir.

15 Otros defectos ordinarios y extraordinarios que suelen tener assi los principiantes en la virtud, como otros que no son principiantes, se cuentan desde la duda 33. hasta la d. 37. tratando de la oracion con deleytes, y de la oracion con securas. Veanse essas dudas que son para notar, y en ellas se ponen todos los defectos de los principiantes, y de otros casi en todas materias. No se ponen por ser muchos. R.

Reuelaciones.

La diferencia, y señales para conocer las virtudes falsas, y verdaderas, y reuelaciones falsas, y verdaderas, y las cosas particulares que pueden suceder en suspẽder el discurso, y en la oracion de quietud, y otras cosas tocantes a estas materias se tratan en la 2. p. d. 11. n. 1. 2. 3. 4. y en la d. 10. y 9. casi toda, todo esto se vea q̃ es de notar, item en la d. 36. n. 1. 2. 3. 4. y 5. se ponen algunas causas por donde suele el demonio engañar en estas materias, es muy de aduertir todo. Item en el 2. tomo se dizen muchas cosas tocantes a estas materias, y muchas reglas graues.

Reglas de virtud.

1 Las reglas vniuersales son muy dificultosas de aplicar a cada persona en particular cap 2.

2 Toda regla vniuersal en materia de virtud, es fuerça que tenga muchas excepciones, por auerse de aplicar en particular a personas muy diferentes, cap. 5.

3 Experiencia de vn sugeto no haze regla para los otros, cap. 7.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561

4 Toda la practica de las reglas y principios morales consiste en las obras particulares, y contingentes que con cada circunstancia se mudan cap. 5.

5 Todas las reglas de virtudes y vicios se fundan en experiencia cap. 7.

6 El que trata de materias morales ha de tocar forçossamente muchas reglas, circunstancias, particularidades, y menudencias, ibid.

Razon.

1 En las cosas que no se saben por sola Fè, mucho mejor es vsar de razones que no de autoridades, cap. 4.

2 Aun las cosas de Fè, y la misma Fè esta fundado en la mejor razon del mũdo, superior, y realçada sobre toda la naturaleza, ibi.

3 La razon ata al entendimiento, la autoridad sola no le ata, ibi.

4 El saber las cosas por razon, es saber, y lo demas no, ibi.

5 Probar las cosas con muchas razones trae muchas vtilidades, cap. 5. y particularmente si las cosas de que se tratã son cosas morales, y practicas tocantes a virtud, que en estas es forçosso ibi.

Ricos.

1 Porque suelen ser los ricos soberuios, y los pobres humildes 2. par. dud. 22. num. 1.

2 Algunos inconuenientes que de las riquezas se siguen, ibi.

3 Porque dixo Christo que era tan dificultoso entrar vn rico en el Reyno del Cielo, como vn camello por vna aguja, 2. par. d. 24. num. 23.

De otros en arecimientos de que a este proposito estan llenos la sagrada Escritura, y los Santos, se toca la razon ibi. Vease trabajos.

Reprobos. Vease predestinacion.

S.

Santos.

1 Porque no se desuanecian los Santos con tantas, y tan raras mercedes como Dios les hazia, d. 40.

2 Porque a los Santos que hazian obras mas grandiosas daua Dios mayores trabajos, y permitia que fuessen mas perseguidos, d. 25. num. 2.

3 En dessear ser sancto, y en pedir a Dios que le haga Santo, y en quexarse, o pudrirse porque Dios no le haze Santo ay muy gran locura, vanidad, y soberuia encerrada d. 37 num. 4. vease la razon de esto en la 2. p. d. 14. num. 10. y en la d. 24. n. 14. y la doctrina que se da en essos lugares se aplique a este proposito. Y vease la palabra pecado en el n. 7. y 8 y 9. tambien se podra ver la palabra Dios en el num. 7. y la palabra trabajos, la palabra predestinacion, y la letra M. num. 2. y la palabra ocupacion, num. 5.

Soberuia.

1 El mayor estoruo, y enemigo de las virtudes, es la soberuia, y el que menos se conoce 2. p. d. 14. num. 4.

2 Que cosa es soberuia, y en que consiste, n. 5. item 1. p. d. 34. desde el principio.

3 Porque es la soberuia tan dificultosa de ser conocida 2 p. d. 14. desde el n. 5. y en toda la duda 15.

4 Ay grandissimas dificultades en vencer este vicio, y otros muchos que nacen del, d. 14. y 15. y 16.

5. Todo

5 Todo puro hombre, excepta la Virgen Maria cae en este vicio 2. p. d. 16. nu. 3. y sigui. donde tambien se toca como pecaron los Apostoles despues de la venida del Espiritu santo.

6 Quando se dize que Santo Thomas de Aquino, o otro Santo no tuuieron el vicio de la soberua, como se aya de entender esto 2. p. d. 17. num. 3.

7 La dificultad que en este vicio sintio S. Pablo 2. p. d. 16. n. 3. y 4.

8 Los muy adelantados en virtud solo les queda ya que lidiar con la soberuia. Y este vicio siempre les queda por vencer del todo, aunque ayan vencido los demas 2. p. d. 16. n. 4. y 6.

9 Todos los que tratan de virtud han de procurar con grandes veras vencer este vicio, y conocerle ibi. n. 6.

10 Los que no conocen en si este vicio essos le tienen mas arraygado, y mas dificultoso de desarraygar.

11 Las personas virtuosas que no lidian continuamente con este vicio, y en el no se conocen culpados, y faltos, o no tienen gran virtud, o no tienen gran tanto. Veanse con aduertencia estas dudas 14. 15. y 16. de la 2. p. y en la 1. p. desde la d. 33. hasta la 39. se tocan cosas de soberuia, y otras de la humildad.

12 Dios tiene muy singular ojeriza, y especial aborrecimiento contra la soberuia. Porque y como 1. p. d. 34. toda.

13 Remedios contra la soberuia 2. p. d. 17. y sigui. Vease en la palabra Santo el n. vltimo, y la palabra caudales en el num. vltimo.

Semejança.

Como la mayor semejança, es causa de mayor amor, y porque d. 46. n. 5. y sigui.

T.

Tentacion. Vease peligro.

Theulugia.

La Theulugia es como el alma de la sagrada Escritura cap. 4. es la artilleria de la Iglesia contra los Herejes cap. 5.

Trabajos, tribulaciones, paciẽcia.

1 Los trabajos acarrean todas las virtudes, particularmente la humildad d. 42. item 2. p. d. 22. y d. 23. donde tambiẽ se dize de espacio como los trabajos engendran todos las virtudes, y cada vna en particular desde el n. 7. hasta el 19.

2 Como ayudan los trabajos a vencer la soberuia 2. p. d. 17. n. 2. d 18. n. 5. y siguien. donde se trata tambien de las ocupaciones, y paciencia, y en la 1. p. desde la d. 33. hasta la 44. en muchas partes. Y en la 2. p. d. 19 y 20. muy a la larga se trata de los trabajos y ocupaciones.

3 En la 2. p. en la d. 19 se trae vna historia de vn Santo Religioso del glorioso Padre S. Francisco, en la d. 21. se traen dos historias, vna de S. Enrique Suson, y otra de vna persona virtuosa: con las quales se confirma quan buenos son los trabajos, y las ocupaciones.

4 Que se entiende debaxo deste nombre trabajos, quando se dize que los trabajos importan mucho, &c. y quantas maneras ay de trabajos, y qu. les son los buenos 2. p. d. 21. num. 16. y 17. Vease abaxo en esta misma letra.

5 Aunque los trabajos no sean grandes, ni en materias graues, si son muchos y continuos, y se lleuan con paciencia; es necessario que vengan a engendrar grã de humildad 2. p. d. 22 num 3.

6 Porque los trabajos son la prueua del valor de todas las virtudes ibi.n.16.

7 Porque S. Iuan Chrisostomo encarecio tanto la bondad de los trabajos, quando dixo que los queria mas que estar en el cielo a la mano derecha de Dios, ibi. num.25.

8 Dos priuilegios singulares de los trabajos, por los quales los estiman mas los Santos, y con razon, que a todos los dones diuinos, num.27.

9 Como los trabajos sacan de principiantes, y niños en la virtud, y hazen maestros en ella, 2.p.d.23.n.1. y sigui. Vease principiantes.

10 Como los trabajos causan en los Santos vn extraordinario, y grandissimo gusto, mayor que otra cosa alguna, y mayor que el que causan las mercedes, y dones de Dios, ibi nu.20.

11 Los trabajos no solo en los justos causan esta plenitud de bienes toda: mas aun en los que no lo son causan alguna parte, y qual sea, ibi.nu.21. donde tambien se dize quanto aprouechan, aun a los que estan en pecado mortal, y quanto dañan las prosperidades aun a los que estan en gracia, y en mucha gracia. Traense algunas historias y razones hasta el n.27.

Vease tambien acerca de la prosperidad, y quan mala es la d. 24. siguiente. En el n. 23. y la d.26.n.6. donde se toca vn raro caso que sucedió a S. Ambrosio.

12 Que condiciones han de tener los trabajos para que con ellos se alcancen estas cosas. 2 p.d.24.n.2.hasta el 7. Veasse el n.4. passado de esta misma letra.

13 Como los trabajos son necessarios para la saluacion de las almas ibi. desde el n.8. hasta el vltimo. Y en la d. 29. sigui en el n.7. Veasse Predestinacion.

Veasse Principiantes en el n.9.

14 Como para euitar los pecados son forçosos los trabajos. 2.p d.24.n.13.y 17. y sigu. ni basta la oracion.n.27. aun para los muy Santos son necessarios los trabajos. 2.p.d.26.n.5.

15 Como se compadece ser Dios piadoso con los hombres mas que la madre para con sus hijos, y juntamente darles trabajos. ibi.n.22.y 28.

16 Porque Dios a sus amigos todos, a los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y todos los demas dio trabajos. 2. p d. 25. n.19 y 20. Veasse que es de notar.

17 Como vale mas vna poca de paciencia en los trabajos que otras muchas penitencias hechas de su antojo, y voluntad. 2.p.d.26.n.3.

18 Quan bueno es, y necessario que pidamos a Dios trabajos. Que los desseemos, que los recibamos quando nos los dieren; y como esta peticion la suele Dios oyr luego, y concederla. ibi n.4. y porque Dios no los da, si alguna vez acontece no darlos aunque se los pidan.

19 La graduacion y el mas y menos de los prouechos que los trabajos causan en vnos sugetos mas que en otros. 2.p.d.27. num. 1. hasta el 4. y tambien numer.9.

20 Lo que singularissimamente es digno de aduertir, como Dios los reparte, traça, y acomoda con quien el dulcemente quiere y trata como a hijos y mayorazgos, ibi.n.5. y sigui.

21 Qual

.upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

21 *Qual es el mejor modo de llevar los trabajos por Dios 2.p.d.29. n.12.*

22 *Si es licito boluer por si, y defenderse en algunos trabajos, como son calumnias, o testimonios? Que es mejor no defenderse, si solo peligra el bien particular: pero de no defenderse no ay obligacion. Ya que se valga por si, como ha de ser, 2.p.d.26. desde el n.7. es muy de notar.*

23 *Quando el agrauio, ofensa, o calumnia solo va contra el bien particular de vna persona y no mas: como con solo callar se disculpa mejor, ibi. n.9.*

24 *Quando el agrauio, ofensa, o calumnia redunda en daño del bien comun: y obligacion de responder. Mas como ha de ser la respuesta, y porque, ibi. desde el n.8. hasta el 11.*

25 *Porque los Santos en algunas calumnias, especialmente boluian por si. n. 11.12.13.*

26 *En el nu.12. se toca vna doctrina graue, y muy de notar: porque Christo señor nuestro a vezes respondio a calumnias, a vezes no.*

27 *Porque se ha tratado tan a la larga de los trabajos, aunque al parecer algo fuera de proposito, d. 30. n.1. vease presencia diuina n. vltimo, y la letra visto, num. 3 y 4.*

Trabajos de securas en la oracio.

28 *Los prouechos que salen de los trabajos que ay en la oracion con securas, y los daños que ay en la oracion con gustos, se tocan muy a la larga en la 1. p. desde la d.33. hasta la d.40. y aun hasta la d 44. donde se dizen cosas muy dignas de aduertir, para todo el camino de la virtud, a todo genero de gente virtuosa, de qualquier estado que sea, y en qualquier grado de virtud que se halle.*

29 *Los trabajos de securas en la oracion, tocan al que los tiene de niño, y principiante en la virtud, y le haze fuerte, y grande, d.38. n.1. y 2.*

30 *Porque causas da Dios la oracion con securas, d 38. nu. 3. hasta el 9. item d.39. n.3. hasta el 8.*

31 *Porque da Dios securas, y trabajos a algunos sugetos, sin entremeter gustos, d 40. num. 9. y sigui.*

32 *Dos maneras de securas, y trabajos en la oracion, y camino de la virtud; vnos ordinarios; otros muy extraordinarios, d. 41. n.1. quales sean los extraordinarios, nu 2. y sigui. a quien los da Dios, y a quien no, n.10.*

33 *Porque da Dios estos trabajos extraordinarios a los que siguen el camino de la virtud, du. 42. y 43. porque se sienten tanto, d.44. n.2. y 3.*

34 *En medio destos trabajos tienen los que los passan muy subida oracion, y meditacion, mejor que sin ellos; aunque ellos mismos no la conocen, ibi. n.5. 6. y 7. mas porque no la conoce n. ibi. nu. 9.10 y 11.*

35 *Con todo esso despues que han cessado estos trabajos, y goza de paz, entonces con mayor eficacia, y perfeccion obra estos tales los actos de virtudes en la oracion, y fuera della, ibi. n.14.*

36 *En los escrupulosos no hazen los trabajos tanto prouecho, porque ni los trabajos son tan grandes, y por otras razones que se tocan en el n.12. y 13.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309551 Biblioteca Universitaria Publicas

37 *Estos trabajos no duran siempre, antes a ratos ay paz, a ratos no, n.15.*

38 *La mucha sabiduria, y paternal amor con que Dios a su tiempo, sazon, y coiuntura quita y pone los trabajos, las mercedes y gustos, y quando, y como numero 16.*

39 *Quales sean los prouechos que de estos trabajos, y securas salen, se recopilan en el n.17.*

V.

Vicio.

1 *Los vicios obscurecen el entendimiento, para que no vea las virtudes morales, como nieblas que se ponen delante del Sol, para que no luzga, cap.5.*

2 *Las enfermedades libran de vnos vicios, mas son ocasion de otros, d.9.n.9. y lo mismo hazen las ocupaciones demasiadas, ibi.n.8.*

3 *Los grandes trabajos quitã los brios para los vicios, ibi.*

4 *Vicios, y defectos que se suelen hallar en personas virtuosas, o que tratan de serlo, ya en vnas, ya en otras se tocan desde la d.33. hasta la 39. es negocio de mucha importancia, y en la d.15. se ponen defectos de los principiantes.*

5 *Para cometer vn vicio es menester de ordinario passar por otros: y assi de ordinario nunca vn pecado se comete solo, d.7.num.10.*

6 *Para vencer la dificultad que ay en los vicios son las virtudes: mas para vencer la especial dificultad que ay en la continua lucha de cada vno dellas, se pone vna especial virtud llamada perseuerança, d.8.n.8.*

Vease la palabra soberuia.

Virtud.

1 *Las cosas tocantes a virtud, no basta dezirlas vna vez, sino es necessario repetirlas vna y muchas vezes, cap.8.*

2 *Mas dificultoso es adquirir las virtudes, que aprender qualquiera de las artes, ciencias, o oficios humanos. d.7. n.7. y siguien.*

3 *Ay muchas dificultades en adquirir las virtudes, reduzense a doze, y quales sean, ibi.num.6.*

4 *Es necessario gastar muchas razones para persuadir cosas tocantes a materia de virtud, cap.5.*

5 *Resolucion eficaz es menester para emprehender el camino de la virtud, y tambien resignacion humilde en las manos de Dios, assentando que en esso nosotros somos los que interesamos, Dios no, d.13.num.14 y 15.*

6 *La tibieza y floxedad en el camino de la virtud, trae consigo muchos daños y peligros, d.14.*

7 *En materia de virtudes, tambien se puede errar por carta de mas, d.11. vease toda que es de mucha importancia.*

8 *Porque muchas personas que han tratado muchos años de ser virtuosos, y son tenidas por tales, y hazen muchos exercicios de virtud, al cabo de essos años y exercicios estan muy poco aprouechadas, d.33 num.14. tambien se puede aplicar a esto la doctrina de la d.11. y d.13 num.4.*

9 *Enseñar el vso denido de las virtudes, la cantidad acomodada, y el medio conueniente, es la cosa mas dificultosa que ay en todo el camino, y magisterio de la virtud, d.11.num.3.*

Vease

upna Universidad Pública de Navarra 9700309561 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Veafe la letra B. *en el num.* 4.

10 *Para no boluer atras en la virtud es menester que toda la vida se cuyde de la oracion, y de los otros exercicios virtuosos con muy grande cuydado, du.* 14. *n.* 2. *y sigui.*

11 *Virtud robusta y fuerte, de ordinario no cae en pecados mortales de repente: sino auiendose primero dispuesto con muchos pecados veniales, d.* 16. *num.* 8.

12 *Aduiertense quatro maneras de virtud, que se hallan en diuersas personas, y señalase la mejor, d.* 35. *num.* 2. *tambien se aduierten algunos defectos muy dignos de aduertir que se hallan en algunas personas que se tienen por virtuosas. ibi.*

13 *Algunos que tratan de parecer virtuosos tienen imbidia de otros que lo son, dud.* 36. *n.* 7.

14 *Algunos que estan muy vfanos con su virtud, y muy pagados de sus obras, auerguençanse si caen en algo graue, y suelen mudar Confessor d.* 35. *n.* 8.

15 *Qualquiera persona virtuosa ha de tratar a los demas con cortesia, y grauedad, y no los ha de tratar de Santicos, ni hermanicos, d.* 36. *n.* 8.

16 *Desde la d.* 33 *hasta la d* 39. *se tocan muchissimos defectos, y esteruos q̃ en diuersas personas virtuosas se hallan: son muy dignos de aduertir, para que enmendandose puedan passar adelante en la virtud.*

Veanse las palabras caudales, y naturales, y regla, *y la palabra* soberuia, *y la letra* E. *en el num.* 1. *y palabra* ocupacion, *nu.* 7. *y* 8. *y* obediencia *num.* 2.

Voto.

Votos es bien hazerlos, y con que aduertencias, du 18. *n.* 6. *y* 7.

A vezes es mejor hazer voto de tener oracion, que dexarlo de hazer, aunque de hazerlo se siga que alguna vez se quebrante, ibi. num. 7.

Fin de la Tabla de la primera parte.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309561

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309561